







OBRAS  
DE  
LOPE DE VEGA

---

II







422

OBRAS  
DE  
LOPE DE VEGA

PUBLICADAS

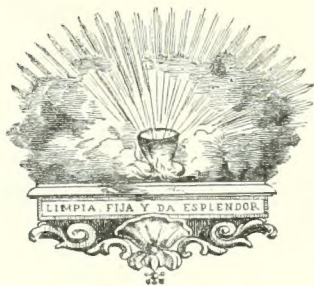
POR

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

---

TOMO II

AUTOS Y COLOQUIOS



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESOES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

PASEO DE SAN VICENTE, NÚMERO 20

1892



EJEMPLAR NÚM.

PQ

6438

A1

1890

t.2



AUTOS Y COLOQUIOS







## OBSERVACIONES PRELIMINARES







# OBSERVACIONES PRELIMINARES

---

## I

La primera dificultad que se ofrece á quien intenta ordenar para edición ó para estudio las innumerables producciones de Lope de Vega, es, sin duda, la de someterlas á alguna clasificación racional y metódica. Comencemos por separar las obras no dramáticas, que es fácil agrupar por géneros, y aun por orden cronológico, ya de composición, ya de publicación. La verdadera dificultad está en el Teatro. Sólo un número relativamente exiguo de comedias y de autos tiene fecha, y no son muchos más aquellos cuya época aproximada puede conjeturarse por alguna circunstancia extrínseca ó por alguna alusión de su propio contexto. Las listas insertas en *El Peregrino en su patria* sólo nos permiten decir que tal ó cual comedia es anterior á 1604 ó á 1618; pero aun la segunda y más extensa lista sólo nos da 333 títulos, correspondientes en gran parte á comedias hoy desconocidas. Del orden seguido por Lope de Vega en los tomos ó *partes* de su colección (que sólo dirigió por sí mismo desde la parte *novena* en adelante), nada puede inferirse en cuanto á la cronología, pues es cosa averiguada que fué enviando los manuscritos á la imprenta conforme le vinieron á las manos, revueltos los más antiguos con los más modernos, como lo prueba el hecho de aparecer impreso en la parte 14.<sup>a</sup> *El Verdadero amante*, y en la 18.<sup>a</sup> *La Pastoral de Jacinto*, obras de las cuales, por testimonio del mismo Lope, sabemos que casi pertenecen á su infancia.

El orden cronológico, pues, sabido respecto de muy pocas piezas é ignorado en todas las restantes, sería el más completo y cabal desorden si se aplicara á un repertorio tan vasto. Hay que buscar otro principio de clasificación menos inestable y sujeto á error, y ya se han hecho loables tentativas para encontrarle. Ante todo, había que hacer el inventario de las piezas dramáticas de Lope de Vega que podemos leer hoy, y de aquellas otras que sólo conocemos por sus títulos. Esta empresa,



tan ardua y delicada por la acumulación de títulos dobles, falsas atribuciones, partes apócrifas ó *extravagantes*, y finalmente, por la existencia de comedias de distintos autores sobre un mismo asunto, fué acometida, y en gran parte llevada á cabo, por el benemérito bibliófilo inglés, ya difunto, J. R. Chorley, en un catálogo alfabético que formó en 1857, y confió manuscrito á D. Juan Eugenio Hartzenbusch, para que lo insertara en el cuarto y último volumen de las *Comedias escogidas* de Lope de Vega (vol. LII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, impreso en 1860). El Sr. Hartzenbusch, asistido por D. Cayetano Alberto de la Barrera, hizo algunas adiciones y rectificaciones en el índice del Sr. Chorley antes de darlo á la estampa, y otras introdujo el mismo Sr. La Barrera en su excelente *Catálogo biográfico y bibliográfico del antiguo Teatro español*, publicado por la Biblioteca Nacional en aquel mismo año. Pero todavía la infatigable aplicación de Mr. Chorley encontraba dos años después materia copiosa para nuevas observaciones, que le sirvieron para refundir su catálogo primitivo, obsequiando con esta refundición á nuestro insigne académico de la Historia D. Pascual de Gayangos, á cuya probada generosidad debemos comunicación de tan importante trabajo. Antes de pasar adelante, lícito nos será tributar á la buena memoria de Mr. Chorley el homenaje de gratitud que le deben todos los aficionados á los escritos de Lope, puesto que ninguno de nuestros bibliógrafos, ni La Barrera mismo, ha hecho tanto por la depuración del repertorio de nuestro gran poeta, como lo que llevó á término aquel modesto aficionado extranjero, reducido casi á los recursos que pudo encontrar en las bibliotecas inglesas.

El catálogo de Chorley, pues, en su forma última, es hoy el punto de partida más seguro para toda investigación; pero de ningún modo puede considerarse como definitivo. Hallazgos posteriores de mucha importancia, ya en la colección de manuscritos que pertenecieron á la biblioteca de Osuna, y están hoy en la Nacional de Madrid (manuscritos que Barrera sólo pudo examinar muy ligeramente), ya en la biblioteca particular de S. M., ya en la Palatina de Parma (1), ya en otros depósitos públicos y particulares, han aumentado considerablemente el número de obras dramáticas de Lope conocidas hasta hoy, al paso que otras han pasado á la categoría de las apócrifas. Exige, por tanto, muchas rectificaciones, aun en la parte material, el trabajo del erudito inglés, y otras muchas se nos han de ir presentando durante el curso del larguísimo estudio que hoy emprendemos.

Pero, además, Chorley, y á su imitación La Barrera, proceden meramente por orden alfabético, sin intentar siquiera la clasificación de las comedias de Lope por géneros ó asuntos. Como esta clasificación se impone por sí misma en todo estudio crítico, no han dejado de ensayarla en mayor ó menor escala los historiadores lite-

---

(1) Véase el interesante opúsculo recientemente dado á la estampa por el profesor Antonio Restori con el título de *Una Collezione di commedie di Lope de Vega Carpio* (In Livorno, dalla Tipografia Francesco Vigo, 1891).



rarios que más largamente han discurrido sobre las obras de Lope, comenzando por Schack (1) y Ticknor (2), y continuando con los novísimos historiadores alemanes de nuestra escena, J. L. Klein (3) y Adolfo Schaeffer (4). Pero como no ha sido la intención de ninguno de ellos, ni cabía en los límites de sus obras, que son de carácter tan general, examinar uno por uno todos los productos de la monstruosa actividad de Lope, y dar á cada cual de ellos su propio y adecuado lugar en una clasificación, sino que han debido limitarse á escoger unas cuantas piezas como tipo ó paradigma de cada género, sus ensayos, aunque fructuosos, no bastan para darnos clasificado el teatro de Lope, como tenemos ya el de Calderón merced al detallado y analítico estudio de Valentin Schmidt.

Recientemente ha aparecido en Alemania un ingenioso y concienzudo proyecto de clasificación de las comedias de Lope de Vega, debido al doctor Guillermo Hennings, y por él dedicado al eminente Vollmöller (5). La oportuna publicación de tal estudio, que, sin ser completo, presenta ya vencidas las mayores dificultades, ha simplificado no poco nuestra tarea, si bien distamos mucho de aceptar todos los grupos introducidos por el Dr. Hennings, ni menos el orden en que los coloca.

Presentaremos, pues, aunque sólo sea en sus líneas generales, el cuadro de divisiones dentro del cual van á imprimirse en la presente edición las obras dramáticas de Lope de Vega, sin perder el tiempo en discutir la clasificación del Dr. Hennings, que desde luego damos por superior á todas las anteriores, y que utilizaremos más que las restantes.

Ante todo, hay que separar las piezas cortas que no son comedias, es á saber, los autos, coloquios, loas y entremeses. Los autos se distinguen en sacramentales ó del Corpus, y autos del Nacimiento. Los coloquios y otras piezas cortas de índole religiosa, pueden formar otro grupo; pero son tan pocos, que no hemos tenido reparo en intercalarlos entre los autos, atendiendo á razones cronológicas. Respecto de las *loas* y *entremeses*, poco puede decirse con certeza. Lope negó rotundamente que fuesen suyos los que acompañan á los tomos I, VII y VIII de sus *come-*

(1) *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien. Von Adolph Friedrich von Schack* (Frankfurt a. Main, Joseph Baer, 1854), t. II, páginas 263 á 415.—Trad. castellana de D. Eduardo de Mier (Madrid, 1887), t. III, páginas 7 á 207.

(2) *History of Spanish Literature*, London, 1863, t. II, páginas 193 á 259.—Trad. castellana de D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia (Madrid, 1851), t. II, páginas 302 á 380.

(3) *Geschichte des Drama's*..... IX. *Das Spanische Drama*. Leipzig, T. O. Weigel, 1872 y 1874, t. III de la parte española, páginas 1 á 529.

(4) *Geschichte des Spanischen National dramas*..... *Erster Band. Die Periode Lope de Vega's*. Leipzig: J. A. Brockhaus, 1890.

(5) *Studien zu Lope de Vega Carpio. Eine klassifikation seiner comedias*, von Dr. Wilhelm Hennings. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht's Verlag, 1891.

*días*; «loas y entremeses que él no imaginó en su vida» (1), dice. De los que van con sus autos en las *Fiestas del Santísimo Sacramento* (Madrid, 1644), dos por lo menos son de Luis de Benavente, lo cual da poca seguridad respecto de los restantes, además de notarse en ellos estilos muy diversos. Pero como quiera que tales entremeses y loas, aunque no sean de Lope, son inseparables de sus comedias y de sus autos por haberse representado con ellas, hemos respetado el lugar que les dan las ediciones antiguas, para que resulte así íntegra y fiel la nuestra, y se tenga idea de todos los accesorios que acompañaban entonces á una representación sagrada ó profana. Pero ocasión habrá de volver sobre esto.

Tras de los autos sacramentales y de Natividad, y tras los coloquios de devoción, entra la serie copiosísima de las comedias religiosas, vulgarmente dichas comedias de Santos. Aquí la clasificación es bien obvia:

- a) Comedias fundadas en asuntos del Antiguo Testamento.
- b) Comedias fundadas en asuntos del Testamento Nuevo.
- c) Comedias de vidas de Santos y otras personas piadosas.
- d) Comedias fundadas en leyendas ó tradiciones devotas, que no tienen valor canónico, ni histórico, ni hagiográfico.

Las obras de temas bíblicos irán ordenadas conforme al lugar que sus argumentos ocupan en los Sagrados Libros, comenzando, como es natural, con *La Creación del mundo y culpa del primer hombre*, y terminando con *El Vaso de elección San Pablo*. En las vidas de Santos dramatizadas, el orden está impuesto por la época en que floreció cada uno de ellos, y lo mismo, hasta cierto límite, puede hacerse con las leyendas piadosas, cuando están referidas á determinado tiempo.

Tiene Lope un número relativamente escaso de obras de asunto mitológico, y otro no mayor de historias clásicas de Oriente, Grecia y Roma, ó de pueblos modernos distintos de España. Tres nuevas secciones comprenderán, por tanto:

- d) Las comedias mitológicas.
- e) Las comedias sobre argumentos de la historia clásica.
- f) Las comedias de historia extranjera.

Con esto podemos penetrar en la serie más opulenta y más característica del teatro de Lope, en aquella donde más de resalto aparece el elemento épico á que debe este teatro su fuerza radical y su vitalidad poderosa, en los dramas, en suma, fundados en recuerdos y tradiciones de la historia patria (g). Caben dentro de esta inacabable serie numerosas divisiones parciales, puesto que Lope no dramatizó sólo los anales de Castilla y León, sino que tomó muchos asuntos de las historias de otros reinos peninsulares, como Aragón, Navarra y Portugal, y aun de crónicas de ciudades, y de nobiliarios y genealogías de familias más ó menos ilustres. Pero hemos creído que el orden más natural y el que más deja percibir la grandeza del conjunto, es el orden pura y estrictamente cronológico, merced al cual se van desarrollando como en una galería de inmensos frescos ó de riquísimos tapices, todas esas rapsodias

---

(1) Prólogo de la *Décimaquinta parte* (Madrid, 1621), *El Teatro á los lectores*.



épicas dramatizadas, con cuyos hilos de oro fué tejiendo el gran poeta los anales heroicos de la patria común, llevando de frente toda la materia histórica ó tenida por tal, desde el drama que enaltece la final resistencia de los cántabros contra Roma, hasta aquellos otros que conmemoran, á modo de gacetas, triunfos del día y del momento, como el asalto de Maestricht ó la batalla de Fleurus. De este modo las crónicas dramáticas generales, las que abarcan un reinado entero ó un grupo considerable de acaecimientos, alternarán con las leyendas municipales y heráldicas, no menos significativas, no menos profundamente reveladoras del ideal de la raza, interpretado y llevado á las tablas por Lope más fiel y sinceramente que por ningún otro.

Entran luego los asuntos de pura invención poética, ya pertenezcan á Lope mismo, ya tengan su origen en alguna obra anterior. Aunque novelescos todos en su esencia, lo son de muy diverso modo; y nadie confundirá una fiel representación de costumbres de su tiempo, más ó menos idealizadas, con una fantasía pastoril ó con un libro de caballerías puesto en verso y partido en escenas. Empezando, pues, por aquellas obras de pura imaginación, en que falta ó es secundario el elemento de la observación directa, fácil es hacer un grupo pequeño, pero muy bien caracterizado, con las *comedias pastoriles*, que no son más que églogas largas (*h*), otro con las *caballerescas*, es decir, con las que están tomadas de libros de caballerías en verso ó en prosa, ya franceses, ya italianos, ya españoles, ya del ciclo carolingio, ya del bretón ó de cualquiera de los secundarios (*i*), y otro, finalmente, con las fábulas, muy numerosas, cuyo origen se encuentra en las novelas italianas de Boccacio, Bandello, Giraldo Cinthio, etc., y en las castellanas de Montemayor y algún otro (*j*); fuentes á que precisamente por los mismos tiempos solían acudir también los dramaturgos ingleses, y más que ningún otro el gran Shakespeare.

Aceptamos el nombre de *comedias románticas*, dado por Hennings á uno de los miembros de su clasificación, para designar todas aquellas piezas muy numerosas de Lope que no son comedias de costumbres, sino embrollos complicadísimos, de trama y contextura novelesca, cuya acción pasa por lo común fuera de España; pero cuyos orígenes, si es que los tienen, se han ocultado á nuestras averiguaciones (*k*). Lope es, sin duda, de todos los poetas dramáticos del mundo el que mayor número de argumentos y de combinaciones ha inventado; pero dista mucho de haberlo inventado todo, ni este elogio vulgarísimo conviene á tan alto ingenio, sino más bien el de haber reunido en sus obras todo un mundo poético, dándonos el trasunto más vario de la tragedia y de la comedia humanas, y si no el más intenso y profundo, el más *extenso*, animado y bizarro de que literatura ninguna puede gloriarse.

Si la manifestación épico-dramática es la más alta del genio de Lope, no cabe duda que la más apacible, simpática y graciosa, así como la más pulcra y elegante bajo el aspecto técnico, y por tanto, la que ha envejecido menos, es la *comedia de costumbres*. Pero aun aquí conviene hacer dos grupos, poniendo en el primero las que pudiéramos llamar *comedias de malas costumbres* (*l*), es decir, aquellas de ob-

servación más realista y ejecución más cruda (como *El Rufián Castrucho*, *El Arenal de Sevilla*, *La Dorotea* misma, aunque escrita en prosa y no para representarse), en que parece haber seguido la manera de las Celestinas, ó la de Plauto, ó la de los cómicos italianos del Renacimiento; y en el segundo aquellas otras de costumbres urbanas y caballerescas (*m*), de que Lope puede con verdad decirse inventor y maestro en España y en Europa: género que, sin llegar al idealismo convencional de las *comedias de capa y espada* de Calderón, se mantiene constantemente en una atmósfera poética y lleva en sí los gérmenes de las diversas especies de comedia cultivadas sucesivamente por Tirso de Molina, Alarcón y Rojas. No creemos necesario introducir subdivisiones en esta clase, por más que sea cierto que algunas de estas comedias pueden considerarse como *de carácter* (*La Melindrosa*, *La Esclava de su galán*.....), si bien el carácter está siempre subordinado á la intriga y al raudal de la dicción poética: que otras estarían bien calificadas de proverbios, ó de apólogos dramáticos (por ejemplo, *Las Flores de D. Juan*), y ofrecen una intención moral tan directa como la de los poemas alarconianos: que otras, aunque el desenlace no sea trágico, tienen algo de dramas domésticos (*haus and familienstücke*, que dice Hennings). Pero todos estos rasgos, aunque muy dignos de ser tenidos en cuenta, hasta para agrupar artísticamente las comedias cuando la fecha de su composición se ignora, no bastan por sí solos para fundar una clasificación, puesto que en una misma pieza suelen coincidir todos ó parte de ellos. El único grupo que creemos razonable añadir á los anteriores es el de las comedias que no son de costumbres de la clase media, sino aristocráticas ó palatinas (*n*), las cuales, por la condición de los personajes y aun por el tono, difieren algo de las restantes.

Tales son las bases de nuestra clasificación, que de ningún modo presentamos como inmejorable, y que seguramente ha de sufrir más de una modificación antes que acabe de pasar por nuestras manos todo el inmenso repertorio de Lope. Siempre han de quedar algunas obras excéntricas y fuera de clasificación, que irán las últimas. De la parte no dramática nada diremos ahora, ni es posible dividirla de otro modo que en poemas épicos, poesías líricas, novelas, escritos varios en prosa y correspondencia familiar.

En este tomo y en la primera parte del siguiente van todos los autos, coloquios y piezas dramáticas breves, de asunto religioso, que hemos podido allegar impresas ó manuscritas. Pero antes de discurrir sobre el género á que pertenecen y sobre cada una de ellas en particular, conviene decir algo del sistema adoptado para la reproducción de los textos, así en este volumen como en los sucesivos. Por lo mismo que hay en este punto opiniones radicalmente encontradas, recelamos que el procedimiento ecléctico adoptado por nosotros no satisfaga de todo punto á nadie. Mucho distamos de tenerle por perfecto é irreprochable, pero no hemos acertado á encontrar otro cuyos inconvenientes nos pareciesen menores.

Las obras dramáticas de Lope de Vega han llegado á nosotros en una de las formas siguientes:



- 1.) En manuscrito autógrafo del mismo Lope.
- 2.) En manuscrito de ajena letra, y por lo común del siglo xvii.
- 3.) En edición dirigida por el mismo Lope.
- 4.) En edición publicada por persona distinta del autor.

No es necesario advertir que hay piezas que se nos presentan de las cuatro maneras, y otras en tres ó en dos textos, cuyo valor comparativo se trata de fijar críticamente.

Los autógrafos de Lope son bastante numerosos, aunque no están en relación suficiente con la masa enorme de su teatro. Cuando se trata de un autógrafo inédito, y de que no nos resta ninguna otra copia, la cuestión es sencilla: el editor cumple con reproducir al pie de la letra el original, advirtiendo por nota todos los arrepentimientos, tachaduras y enmiendas, de que ningún borrador de Lope carece, aunque son mucho menos frecuentes en las comedias que en los versos líricos.

Pero puede darse el caso, y se da con frecuencia, de haber impreso Lope por sí mismo, ya en la colección general de su teatro, ya en otra parte, alguna comedia cuyo autógrafo todavía poseemos. En este caso, para nosotros, la elección no es dudosa: hay que respetar la voluntad de Lope y reproducir la lección definitiva, es decir, la del impreso. Todo autor introduce hasta última hora correcciones en los originales que envía á la imprenta, y sería llevar demasiado lejos el apego á la letra de mano, tomar por texto lo que él rechazó; pero como al mismo tiempo es materia de muy curioso estudio cotejar los primeros borradores con la lección final, el editor está obligado á insertar en notas cuantas variantes arroje el manuscrito. Hay casos también (pudiendo citarse entre otros el de *La Encomienda bien guardada*), en que los cambios introducidos en el ejemplar destinado á la representación no han nacido de libre voluntad del poeta, sino de exigencias del censor, ó de otros motivos extraños al arte. Sólo entonces debe preferirse resueltamente el autógrafo á la edición, pasando ésta á la categoría de variante.

Las copias de ajena mano tienen naturalmente valor muy diverso, según su procedencia. El erudito mirará siempre con estimación y respeto aquellos traslados en que intervinieron manos tan expertas como la de Martínez de Mora ó la del licenciado Francisco de Rojas, si bien de este último sospechamos que no se contentó con ser simple amanuense, sino que aspiró á la gala de corrector y refundidor de autos y comedias viejas: oficio siempre ocasionado y peligroso, y que amengua un tanto el valor de los numerosos manuscritos dramáticos de diversos autores, que por su diligencia logramos.

Pero al lado de estas copias de carácter literario, hay otras innumerables; ya de las llamadas de teatro, ya transcritas por simples aficionados; que pueden presentarse como el más cabal dechado de despropósitos: tal abundan en versos errados, supresiones de diálogo, confusión de interlocutores, y otros mil desatinos garrafales, con los cuales el editor tiene que luchar á brazo partido, hasta lograr un texto racional y legible. Esta es, sin duda, la parte más difícil de nuestra empresa: una buena copia equivale á una edición buena, pero una copia miserablemente depravada por

la torpeza y la ignorancia de un desconocido, no puede pasar á las cajas sin que el editor haya apurado antes todos los recursos críticos para restablecer el texto en el estado más próximo á su integridad. Cuando hay dos ó más copias, el trabajo se facilita mucho: basta compararlas, determinar su valor relativo y elegir de cada una las mejores lecciones, apuntando por nota las demás, cuando no son conocidos disparates, que es el caso más frecuente. Si hay un manuscrito solo y éste malo, no queda más recurso que el del juicio y gusto propio, los cuales han de ejercitarse con la mayor parsimonia, y sólo para tres cosas: 1.º, para corregir las palabras manifiestamente erradas; 2.º, para corregir la viciosa disposición del diálogo, devolviendo á cada interlocutor lo que realmente le pertenece; 3.º, para restablecer el sistema de versificación, no inventando los versos que faltan, sino marcando su ausencia con puntos suspensivos, y notando también todas las faltas de sentido que parezcan insubsanables.

Nada hay que advertir respecto de las piezas que Lope publicó por sí mismo, y que afortunadamente son más de la mitad de su teatro. Pero como el mismo Lope, aunque menos descuidado que la mayor parte de sus contemporáneos en la corrección de sus libros, solía también distraerse; todavía en estas comedias cuyo texto aparece relativamente limpio, quedan pasos difíciles y materia para muchas notas, aun prescindiendo de erratas evidentes.

Restan las piezas impresas, pero no revisadas por el autor, es á saber, todas las contenidas en los ocho primeros tomos de su teatro, en las dos partes que llevan el número 24, en la 25, en las llamadas *extravagantes*, en las colecciones de diferentes autores y en otras varias antologías dramáticas, cuya embrolladísima bibliografía han procurado poner en claro Münch Bellinghausen, Barrera, Schaeffer y otros, sin llegar á apurar la materia por la extraordinaria rareza de tales ejemplares. El texto de casi todos ellos es horriblemente mendoso y desaliñado, y sólo viéndolos es posible comprender todo el fundamento de las amargas quejas que Lope exhala continuamente en sus prólogos contra los rapaces mercaderes de libros, que no sólo traficaban inicuamente con su hacienda y le despojaban del fruto de su labor, sino que le desacreditaban á los ojos de los doctos, afeando y corrompiendo tosca y bárbaramente los más lucidos partos de su ingenio. Algunos llegaban hasta imprimir ajenas obras, buenas y malas, con el nombre popularísimo de Lope. Aun las suyas propias estaban de tal suerte que ni él mismo podía reconocerlas, «ya con loas y entremeses que él no imaginó en su vida, ya escritas con otros versos y por autores no conocidos, no ya sólo de las Musas, pero ni de las tierras en que nacen» (1). ¿Y cómo podía esperarse otra cosa de los medios que para procurarse copias usaban los libreros de entonces? «Me espanto de que haya hombres que vayan á un teatro, y oigan una comedia setenta veces, y aprendiendo veinte versos de cada acto, se vayan á su casa, y por los mismos pasos, la escriban de los suyos, y la vendan con el título y nombre

---

(1) Prólogo de la *Décimaquinta parte* (1621).



de su autor, siendo todos disparates é ignorancias, quedando con el que tienen de felicísimas memorias, y los dineros que les vale este embeleco, tan digno de reprehensión y castigo público. Estos que las compran tienen ya sus rótulos á las puertas de sus tiendas, cosa no advertida del Gobierno y senadores regios; pues no permitiendo que se venda libro ninguno impreso sin su licencia y aprobación, consienten que se vendan manuscritos de este género de gente públicamente; en que hay el agravio de los dueños..... y la inobediencia y atrevimiento de vender libros sin la Real y suprema licencia, aprobación y censura de hombres doctos» (1). Así resultaban las comedias con «un verso de su autor y trescientos del que dice que de verlas las toma de memoria». Principalmente se dedicaban á tal ejercicio dos, llamados por el vulgo, «el uno *Memorilla*, y el otro *Gran Memoria*, los cuales, con algunos versos que aprenden, mezclan infinitos suyos bárbaros, con que ganan la vida, vendiéndolas á los pueblos y autores extramuros: gente vil, sin oficio, y que muchas veces han estado presos» (2). Dos veces pusieron pleito los poetas á los mercaderes de libros «por el disgusto que les daba á sus dueños ver tantos versos rotos, tantas coplas y tantos disparates en razón de las mal entendidas fábulas é historias». Los editores vencieron, alegando la absurda razón de que «una vez pagados los ingenios del trabajo de sus estudios, no tenían acción sobre ellos» (3). Si esto pasaba en vida de Lope, imagínese cualquiera lo que sucedería después de su muerte. Son, pues, sospechosas, por lo menos, de interpolaciones y mutilaciones, todas las comedias que el autor no publicó, si bien no lo son todas en el mismo grado. Alguna excepción hay que hacer en favor de las partes 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, publicadas por el librero Alonso Pérez, padre del poeta Montalbán y amigo íntimo de Lope, cuyos manuscritos es verosímil que disfrutase. También parece relativamente esmerado el texto de la parte 4.<sup>a</sup>, publicada por otro librero amigo, Gaspar de Porres, con presencia, á lo que dice, de los originales, y con el declarado intento de vindicar á su autor de «los agravios que muchas personas le hacen cada día, imprimiendo sus comedias tan bárbaras como las han hallado, después de muchos años que salieron de sus manos». Entre los tomos impresos después de la muerte de Lope llevan también carácter de autenticidad las *Fiestas del Santísimo Sacramento*, coleccionadas por el licenciado Joseph Ortiz de Villena (1644), y la parte 25.<sup>a</sup> de comedias, que con título de *perfecta y verdadera* hizo imprimir en Zaragoza Roberto Deuport en 1647, sacándolas de la copiosa biblioteca del Sr. de Berbedel, D. Francisco A. Ximénez de Urrea. Y como aun en lo malo caben muchos grados, todavía el texto de las partes llamadas *extravagantes* suele ser preferible al de las colecciones de comedias de diversos autores, y éste á su vez al de los ejemplares sueltos del siglo pasado, que afortunadamente no son muchos por lo que toca al teatro de Lope de Vega. Los principios críticos que han de guiarnos para aprovechar estas diversas fuentes, son los mismos que hemos indi-

---

(1) Prólogo *El Teatro á los lectores* (parte xi de las *Comedias de Lope*).

(2) Prólogo de la parte xiii.

(3) Prólogo de la parte xvii.

cado al tratar de las copias manuscritas, las cuales ofrecen entre sí no menos variedad y discordancia.

No queremos terminar esta parte de nuestro preámbulo sin tributar un recuerdo de gratitud al insigne académico D. Juan Eugenio Hartzenbusch, único editor moderno del teatro de Lope, cuyos trabajos, aunque reducidos á los límites de una colección selecta de índole popular, tengan valor á los ojos de la crítica. Es cierto que muy rara vez acudió á los manuscritos, y que en algún caso introdujo correcciones arbitrarias, pero sean cualesquiera los reparos que el progreso de los métodos pueda poner á su edición de Lope, así como á las de Tirso, Alarcón y Calderón, nadie le negará el mérito de haber presentado por primera vez en forma legible la mayor parte del tesoro de nuestra antigua escena. Sin el precedente de su edición escogida, que comprende en cuatro volúmenes *ciento doce* comedias, no hubiéramos podido ni aun soñar con la posibilidad de la edición completa que hoy acometemos. ¡Lástima que á la de Hartzenbusch no acompañen notas, ni siquiera una introducción ó un catálogo razonado, ó cualquier otro ensayo crítico, como los que le merecieron otros dramáticos nuestros, no superiores al padre y maestro de todos ellos! ¡Cuántas cosas recónditas hubiera podido decirnos sobre el Teatro español aquel preclaro ingenio, que le conoció y amó más que nadie, y que en él bebió aliento é inspiración para sus propias creaciones!

No tenemos la presunción de suplir la falta que deploramos, ni cabe, por otra parte, en los límites de nuestra publicación, inmensa ya de suyo, el comentario gramatical, histórico y literario, que cada una de las piezas de Lope exige, y que fácilmente duplicaría el número de volúmenes consagrados á su teatro. Ha sido forzoso reducirnos á un término medio entre la edición vulgar y la edición crítica. Si para publicar con todo el aparato de introducción, variantes y notas que el rigor científico reclama, una sola comedia de nuestro antiguo teatro, como *El Mágico prodigioso* ó *Las Mocedades del Cid*, han necesitado Alfredo Morel-Fatio (1) y Ernesto Mérimée (2) sendos volúmenes: si Max Krenkel (3) ha llenado tres no poco grue-

---

(1) *El Mágico prodigioso, comedia famosa de D. Pedro Calderón de la Barca, publiée d'après le manuscrit original de la bibliothèque du duc d'Osuna, avec deux fac-simile, une introduction, des variantes et des notes, par Alfred Morel-Fatio. Heilbronn, Heusinger frères, libraires-éditeurs, 1877.* (Fué la primera edición crítica de una comedia española, y no ha sido superada hasta ahora.)

(2) *Première partie des «Mocedades del Cid» de D. Guillén de Castro, publiée d'après l'édition princeps, avec une étude critique sur la vie et les œuvres de l'auteur, un commentaire et des poésies inédites, par Ernest Mérimée* (Toulouse, E. Privat, 1890).

(3) *Klassische Bühnendichtungen der Spanier herausgegeben und erklärt von Max Krenkel* (Leipzig, Barth, 1881-87), tres tomos que contienen *La Vida es sueño*, *El Príncipe constante*, *El Mágico prodigioso*, *El Alcalde de Zalamea* (texto de Lope y texto de Calderón).

Pena da comparar estas bellas ediciones, tan ampliamente ilustradas, con las pobres y raquíticas que nosotros hemos hecho. Pero al menos, que la comparación nos sirva de estímulo para la enmienda.



sos sólo con el texto y el comentario de cuatro comedias de Calderón, se verá que raya en lo imposible publicar por el mismo procedimiento las *quinientas* piezas próximamente que hoy conocemos del repertorio de Lope. No sólo hay que abstenerse de toda anotación superflua, sino que es precisa la mayor sobriedad aun en lo necesario. El comentario de Valentin Schmidt sobre Calderón (1), nos ofrece un modelo muy digno de ser imitado, á lo menos en parte. Schmidt examina sucesivamente todas las comedias de Calderón, expone sus argumentos, indaga sus orígenes, procura averiguar la fecha de su composición, y hace sobre el plan de la pieza, sobre su estilo, lenguaje y versificación, un cierto número de observaciones, más ó menos extensas según la importancia del drama. Salvo en lo de contar el argumento, pesada obligación que Schmidt no podía eludir puesto que no reimprimia las comedias, pero que á nada conduce cuando las comedias se reimprimen, el plan de nuestras noticias sobre cada comedia de Lope será muy semejante al de las que aquel docto alemán redactó sobre las de Calderón. Únicamente nos hemos apartado un tanto de su ejemplo en el presente tomo destinado á los *autos*, porque siendo la materia dramática idéntica en muchos de ellos, y en otros muy semejante, el detenernos en cada uno de ellos en particular nos hubiera conducido á superfluas repeticiones. Hemos reunido, pues, en esta introducción todo lo concerniente á los autos, cuyo texto hubiéramos deseado encerrar también en un solo volumen, no habiéndolo hecho al fin por imposibilidad tipográfica.

Una palabra para cerrar estas observaciones generales. La ortografía que seguimos es la de la Real Academia Española, aplicada por ella á todas sus publicaciones de autores clásicos. Un editor particular hubiera podido preferir la ortografía de los antiguos textos, más fonética y menos etimológica que la actual; y no le hubieran faltado graves razones con que justificar esta preferencia. Pero si se atiende á que las obras de Lope de Vega, como toda nuestra literatura de los siglos xvi y xvii, no son para los españoles todavía un documento arqueológico, como pueden serlo para un profesor de lenguas romances; sino que son cosa viva y actual, que se aparta y diferencia totalmente de los documentos de la Edad Media, sólo accesibles al estudio del filólogo; no parecerá cosa tan desacordada imprimir las comedias de Lope con la misma ortografía con que desde hace siglo y medio se están imprimiendo, para los más doctos como para los más rudos de nuestro pueblo, *El Ingenioso Hidalgo*, la *Guía de pecadores*, las *Moradas* de Santa Teresa, los más grandes libros castellanos, que son al mismo tiempo los más populares. ¿Á qué hemos de romper esta solidaridad, este vínculo espiritual que liga á los españoles de hoy con los gloriosos españoles de otra edad mejor, haciendo, v. gr., ilegible el *Quijote* por el empeño pedantesco de reproducir la ortografía de Juan de la Cuesta, que, probablemente, consistía en no tenerla? Publiquense enhorabuena con es-

---

(1) *Die Schauspiele Calderon's dargestellt und erläutert von Friedrich Wilh. Val. Schmidt. Aus gedruckten und ungedruckten Papieren des Verfassers zusammengesetzt, ergänz und herausgegeben von Leopold Schmidt. Elberfed, 1857. Verlag von R. L. Friderichs.*

tricto rigor paleográfico (y no de otro modo deben publicarse) todos los monumentos literarios anteriores á la era de los Reyes Católicos, pero séanos lícito disfrutar, como de cosa familiar y doméstica, de todo el tesoro de nuestras letras clásicas, y no nos empeñemos en ahuyentar á las gentes de la lección de nuestros autores de la edad de oro, presentándolos en textos de aspecto repulsivo, sólo para que algún filólogo tenga el placer de saber á ciencia cierta que Calderón, en *El Mágico* (v. 754), escribió *hedad* con *h*: fenómeno, como se ve, de la mayor importancia estética, y que es lástima que á Rosenkranz se le pasase por alto en su estudio sobre el simbolismo de aquella comedia.

Por otra parte, las llamadas ediciones paleográficas no lo son más que hasta cierto punto, puesto que no llegan, y hacen muy bien, al *facsimile*, para lo cual, en último caso, la fotografía sirve mejor que la imprenta. El mismo doctísimo hispanista, y muy querido amigo nuestro, que más duramente ha reprobado la aplicación de la ortografía académica á nuestros textos clásicos, resulta infiel á su rigorismo en la práctica, puesto que no sólo acepta la puntuación ordinaria (que no es la de los manuscritos), sino que acentúa los homónimos para distinguirlos, y añade con mucha razón: «Todo editor crítico puede permitirse, *en interés del lector*, libertades de este género.» Si esto es permitido en ediciones críticas destinadas á servir como texto de lengua en las clases de filología, alguna mayor latitud ha de concederse á quien imprime libros para todo el mundo.

Hemos llevado á la práctica una innovación que nos parece muy oportuna, y que no hemos visto practicada en ninguna colección de obras dramáticas, á pesar de haberla indicado y recomendado el Sr. Morel-Fatio en una nota de su bella y clásica edición de *El Mágico*. Consiste en marcar tipográficamente el primer verso de cada estrofa ó combinación métrica; lo cual tiene desde luego dos positivas ventajas: la de hacer entrar por los ojos el artificio rítmico de la pieza, y la de dar una base segura para conocer los puntos en que el texto está mutilado ó corrompido, y en muchos casos para restituir la lección verdadera. No hay motivo para que esta disposición tipográfica, adoptada de tiempo atrás en las colecciones de versos líricos, no se aplique también á los versos dramáticos.

Comprende este primer tomo de nuestra colección la parte más considerable de los autos y demás piezas dramáticas breves de asunto religioso que nos quedan del repertorio de Lope: reliquias escasas, sin duda, aunque no podamos determinar con exactitud la copia y extensión de lo que hemos perdido. Lope nos dejó catálogos incompletos de una parte de sus comedias, y el número aproximado del total de ellas, pero en ninguna parte nos dejó indicación sobre el número ni sobre los títulos de sus *autos*. Montalbán, en su *Fama póstuma*, dice que pasaron de *cuatrocientos*, pero ¿quién va á hacer hincapié en tal testimonio? Sabemos, de una parte, que Montalbán no tenía ya la cabeza enteramente firme cuando escribió su biografía, en la cual abundan, como probó La Barrera, los más extraños anacronismos y errores de hecho, inverosímiles en un contemporáneo; y por otro lado, es sentencia bien sabida, que sólo se presta á los muy ricos, y siendo tan maravillosa la fecundidad de



Lope, poco importaban doscientos autos de más ó de menos, así como importaba poco la diferencia entre las *mil quinientas* comedias que confesó Lope, y las *mil ochocientas* que le atribuye Montalbán, por más que con este residuo de *trescientas* hubiera muy bastante para constituir el repertorio de media docena de poetas dramáticos de los que no pasan por infecundos.

Por más que la buena suerte de nuestras investigaciones nos haya hecho tropezar con bastantes *autos* de Lope no mencionados hasta ahora en ningún catálogo ni bibliografía, el número total que hemos logrado apenas llega al medio centenar. Muchos más debió de haber, y es posible que algunos se conserven anónimos ó luzcan en las obras de otros autores; pero también es de temer que el mayor número haya perecido sin dejar rastro, tanto por descuido del mismo Lope, que los improvisaba al correr de la pluma, considerándolos, sin duda, como ejercicios de piedad más que de literatura (por más que en la hora del tránsito postrero se consolase con la memoria de haberlos escrito), cuanto porque, andando los tiempos y mudándose el gusto, el prestigio y popularidad de los Autos de Calderón desterró los de Lope y todos los antiguos del escenario movable de los carros del Corpus, y aun de la memoria de las gentes (1).

---

(1) Nada diremos aquí del drama religioso en general, ni de los autos sacramentales en particular, porque tales consideraciones nos parecen más adecuadas para el estudio sintético en que hemos de juzgar la labor dramática de Lope de Vega en su relación con el total desarrollo de nuestra literatura y con la historia general del teatro. Pueden consultarse entretanto útilmente las historias que hasta ahora tenemos del drama español (Eichendorff, Schack, Klein, Schaeffer.....), y como trabajos especiales, el elocuentísimo *Prólogo* de D. Eduardo González Pedroso, al t. LVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que contiene una colección escogida de *Autos sacramentales* (Madrid, Rivadeneyra, 1865); el *Discurso* (lleno de peregrinas noticias) que nuestro malogrado académico D. Manuel Cañete compuso *sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega*, leído en Junta pública de 28 de Septiembre de 1862, é inserto en el primer tomo de *Memorias de la Academia Española* (páginas 368 á 412), y el discurso de otro ilustre académico, también difunto, D. Francisco de Paula Canalejas, *sobre los Autos sacramentales de D. Pedro Calderón de la Barca*, trabajo de elevada inspiración estética y religiosa, que sirvió de inaugural á nuestras tareas en 1871.

Sirven directamente para toda cuestión de orígenes, y derraman copiosa luz sobre el enlace entre nuestro teatro religioso de los siglos XVI y XVII y el de la Edad Media, los innumerables trabajos que en toda Europa, y especialmente en Francia y en Italia, se han publicado sobre el drama litúrgico, y sobre las *representaciones sacras* y los *Misterios* de los respectivos países. Deben recomendarse muy especialmente:

Du Méril. *Origines Latines du Théâtre Moderne*. (París, Franck, 1849.)

Coussemaker. *Drames Liturgiques du Moyen-Age*. (París, 1861.)

Sepet (Marius). *Les Prophètes du Christ. Étude sur les origines du Théâtre au Moyen-Age*. (París, Didier, 1878.) *Le Drame Chrétien au Moyen-Age*. (París, Didier, 1878.)

Petit de Julleville. *Histoire du Théâtre en France. Les Mystères*. (París, Hachette, 1880, 2 vol. lúmenes.) Tiene la ventaja de resumir muchas investigaciones anteriores.

## II

Pasando ya á discurrir en particular acerca de los *autos* de Lope, encontramos ante todo (y son, sin duda, los más antiguos) los cuatro que insertó en *El Peregrino en su patria*, novela de aventuras, impresa por primera vez en Sevilla en 1604, y sobre cuyas ediciones nada se nos ofrece que añadir á lo que en la *Biografía* de Lope consignó La Barrera. Estos autos, escritos mucho antes de ser intercalados en aquella novela, con cuya acción no tienen el menor punto de contacto, son:

*El Viaje del Alma (representación moral).*

*Las Bodas entre el Alma y el Amor divino (representación moral).*

*La Maya (auto sacramental).*

*El Hijo pródigo (representación moral).*

Como se ve, tres de estas piezas no son en rigor ni autos *sacramentales*, ni autos de *Nacimiento*, sino que corresponden á otra forma de representaciones religiosas, perdida ú olvidada durante el siglo xvii, y de la cual son raras las muestras aun en los orígenes de nuestra escena, al paso que abundan extraordinariamente con el nombre de *Moralidades* en la literatura francesa del siglo xv, si bien con marcada tendencia á la farsa satírica, de lo cual generalmente están inmunes las nuestras. «Las *moralidades* (dice Sainte-Beuve) (1), que ocupaban el primer puesto en la escena después de los misterios, se asemejaban muchas veces á ellos por la intención religiosa y la calidad de los personajes. Todavía intervenían frecuentemente en ellas Dios, los ángeles y los diablos; pero ya no aparecían escoltados solamente por la Justicia, la Caridad, la Misericordia, el Pecado y las demás alegorías cristianas. El sistema mitológico del *Roman de la Rose*, cada día más refinado por una escolástica bárbara y sutil, se asociaba con la teología, y de este ayuntamiento monstruoso nacían mil monstruos indefinibles, que transformaban estas composiciones en una extraña especie de Apocalipsis..... Había, no obstante, *moralidades* sin personajes alegóricos, parábolas bastante sencillas, destinadas á poner en acción un proverbio moral; así la historia del *Rico avariento*, la del *Hijo pródigo*, etc.» Cabalmente la parábola del *Hijo pródigo* es uno de los asuntos tratados por Lope en forma de

---

Ancona (Alessandro d'). *Origini del Teatro Italiano, libri tre.* (Torino, E. Loescher, 1891, 2 tomos.)

*Sacre Rappresentazioni dei secoli xiv, xv e xvi, raccolte e illustrate.* (Firenze, Le Monnier, 1872, 3 tomos.)

Jusserand. *Le Théâtre en Angleterre depuis la Conquête jusqu'aux prédécesseurs immédiats de Shakespeare.* Segunda edición. (París, Lérout, 1881.)

(1) *Tableau de la poésie française au XVI<sup>me</sup> siècle*, pág. 196 (ed. de 1869).



*representación moral*. Los destinos de este género han sido muy varios: en Francia, y aun en Inglaterra, siguió una tendencia decididamente realista y prosaica, y de las abstracciones metafísicas fué pasando por grados á ser rudo esbozo de comedia de carácter, confundiéndose á veces con las *farces* y las *sotties*. En España, donde el teatro religioso persistió cuando en todas partes había muerto, y no degeneró nunca de su primitivo carácter; la parte alegórica de las *moralidades* se combinó con el elemento histórico y dogmático de los *misterios*, engendrando la nueva y más depurada forma del *auto sacramental*, en que aparecieron compenetrados los dos principios generadores del drama teológico, el elemento bíblico y el escolástico.

Aunque no muy frecuentes, las *moralidades* eran muy antiguas en nuestro teatro. Una *moralidad* seria, á no dudarlo, aquella comedia alegórica que en 1414 compuso D. Enrique de Villena para las fiestas de la coronación de D. Fernando el Honesto, en Zaragoza, puesto que en ella intervenían como personajes la *Justicia*, la *Verdad*, la *Paz* y la *Misericordia*, conforme al versículo 11 del salmo LXXXIV: «*Misericordia et Veritas* obviaverunt sibi: *Justitia et Pax* osculatæ sunt.» Las cuatro virtudes así personificadas, aparecían ya envueltas en diálogo y controversia en un sermón de San Bernardo (1), del cual era fácil el tránsito á la forma dramática, tránsito que encontramos realizado en muchos misterios franceses del siglo xv, especialmente en el de la *Natividad* de Ruan, en la *Pasión* de Gréban, y en una representación italiana de Feo Belcari.

Las *moralidades* pasan al teatro español del siglo xvi, y no son raras en Gil Vicente: unas de tan sencillo artificio como el *Auto de la Fe*, representado en los palacios de Almeirín delante del rey D. Manuel, reduciéndose la invención á que la Fe declare á dos simples pastores los misterios de la noche de Navidad; otros de más complicada estructura, como el *Auto de los cuatro Tiempos* ó de las cuatro Estaciones; el de *Mofina Mendes*, en que la Prudencia, la Pobreza, la Humildad y la Fe alternan, no sólo con ángeles y patriarcas, sino con Bras Carrasco y Payo Vaz, y lo más cómico con lo más devoto; el *Auto da Feira*, en que se han creído descubrir indicios de audacia reformista; el *Auto da Alma*, ó más bien «de la hospedería del Alma»; y más aun la notabilísima trilogía de las tres Barcas, del *Infierno*, del *Purgatorio* y de la *Gloria*, en las cuales hemos de insistir después: obra bajo ciertos aspectos la más digna de consideración del primitivo teatro peninsular. En el *Auto da Cananea*, del mismo poeta, las tres figuras de *Silvestra*, *Hebrea* y *Veredina* personifican la ley de Naturaleza, la de Escritura y la de Gracia. Esto sin hablar de sus obras profanas, en que abundan las composiciones estrictamente alegóricas, y también aquellas en que lo alegórico alterna con lo real; fenómeno que se observa también en muchos de los autos anónimos del incomparable código adqui-

---

(1) Sabido es también que otro sermón atribuído á San Agustín, el *Vos, inquam, convenio, o Judei*, dió nacimiento á todo el ciclo dramático de *los Profetas de Cristo*.

rido por la Biblioteca Nacional en 1844. Allí, por otra parte, la alegoría campea libre y sola, en obras tales como la *Farsa del Sacramento del amor divino*, la *Farsa sacramental de la residencia del Hombre*, *La Justicia divina contra el pecado de Adán*, *Auto de los hierros de Adán*, *Auto de la Verdad y la Mentira*, *Auto de acusación contra el género humano*, *Auto de los Triunfos de Petrarca á lo divino*, *Farsa del Sacramento de las cortes de la Iglesia*, *Farsa del Sacramento de Peralforja*, *Farsa del Sacramento*, llamada *Premática del pan*, *Farsa del Engaño*, *Farsa del Sacramento de Moselina*, *Farsa de los cinco sentidos*, *Farsa de los lenguajes*, *Farsa del triunfo del Sacramento*, *Farsa del Sacramento de las coronas*, *Farsa sacramental de la moneda*, *Farsa del Entendimiento niño*, *Farsa sacramental de la fuente de la Gracia*, *Farsa sacramental de la entrada del vino*, *Farsa sacramental*, llamada *desafío del Hombre*, *Farsa sacramental de las bodas de España*..... colección apenas estudiada, y en su mayor parte inédita; descuido que hay que reparar cuanto antes, puesto que sin la entera posesión de estos documentos es imposible llegar á disipar las nieblas que envuelven todavía la cuna de nuestro drama religioso é impiden comprender la estrecha relación que le une con el de la Edad Media, litúrgico, semilitúrgico y popular, hoy conocido por tantas investigaciones realizadas simultáneamente en diversas partes de Europa. Sólo en cuanto al *auto sacramental*, género el más tardío en su desarrollo, pero que á la larga llegó á obscurecer del todo á los restantes, tenemos punto de partida en los excelentes trabajos de Pedroso.

Á nuestro propósito baste dejar atestiguada con numerosos ejemplos la existencia durante el siglo xvi de una especie de drama religioso-alegórico, con personajes, por lo común, abstractos, análogo á lo que en otras partes de Europa se llamaba en la Edad Media *moralidades*, y distinto de los llamados *misterios*. Ni uno ni otro nombre parecen haber sido muy vulgarizados en España, prefiriéndose los de *égloga*, *farsa*, *representación*, *aucto*, y aun *tragicomedia alegórica*; pero ¿quién duda que la *Victoria Christi* del bachiller Palau, por ejemplo, en que se desarrolla toda la economía del Antiguo y Nuevo Testamento, es un inmenso *misterio* cíclico, análogo á los *misterios* franceses del siglo xv; y que, por el contrario, la *Farsa moral* de Diego Sánchez de Badajoz, «en que se representa cómo las cuatro virtudes cardinales enderezan los actos humanos», ó su *Farsa racional del libre albedrío*, «en que se representa la batalla que hay entre el Espíritu y la Carne», ó su *Farsa de la Iglesia*, ó la del *Fuego de cañas espiritual de virtudes contra vicios*, ó la *Danza de los Pecados*, son *moralidades* hechas y derechas, sin que falte á otras muchas de su autor, especialmente á la *Farsa militar* y á la *Farsa de la Muerte*, ni siquiera una desvergonzadísima parte satírica que las acerca más y más á sus congéneres del otro lado de los Pirineos? ¿Qué es sino una *moralidad* inmensa, y en cierto modo *cíclica*, una sátira general de las costumbres y estados humanos, el *Auto de las cortes de la Muerte*, que comenzó Micael de Carvajal y terminó Luis Hurtado de Toledo? Superfluo nos parece acumular más datos para convencernos de que el género era muy conocido en España, habiéndole recibido Lope en forma análoga á la



de sus orígenes medioevales. Es cierto que en manos suyas se transformó, como todo lo restante; pero más que por evolución radical del género, por el prestigio de un superior talento poético, y de una lengua y una versificación llegadas á la cumbre. Lope resulta mucho más original, mucho más creador en el drama profano que en el sagrado, y más en el historial que en el alegórico; la fórmula definitiva de éste quedaba reservada para los tiempos de Calderón.

I. *El Viaje del Alma*.—Podemos tomar al pie de la letra las indicaciones de *El Peregrino* (novela en parte autobiográfica) y dar por seguro que este auto fué representado en una plaza de Barcelona, no de Valencia como por distracción han escrito Pedroso y otros; sin que sea posible determinar la fecha (anterior de todos modos á 1604 en que se imprimió *El Peregrino*), mucho más no constando que Lope visitase en tiempo alguno la capital del Principado (1). Las acotaciones explican cumplidamente el aparato escénico, que fué, sin duda, extraordinario y suntuoso. Aunque *El Viaje del Alma* es propiamente una *representación moral*, la aparición final de la Custodia le da carácter de drama eucarístico, y hace creer que se estrenó en las fiestas del Corpus. Por esta razón Pedroso le incluyó sin vacilar entre los *Autos Sacramentales* (páginas 147 á 160). En el texto introdujo algunas correcciones, generalmente acertadas; alguna no la creemos necesaria, y de todo ello se da razón en las notas. Lo mismo en la edición de Pedroso que en la de Sancha (tomo v de las *Obras sueltas*), se suprimieron las acotaciones marginales de la primera edición: nosotros las hemos restablecido, porque nos dan razón de los pasajes de la Escritura en que se inspiró Lope, y de los Santos Padres y filósofos de quienes tomó algunas ideas. Estos autores son: Aristóteles (*De Anima*), San Basilio, San Agustín, San Bernardo, el venerable Beda y el teólogo franciscano Titelmann. En todas las obras religiosas de Lope se nota singular amor y veneración á la Orden de San Francisco, y cierta preferencia por el sentir teológico de los doctores de la Orden Seráfica, en aquellos puntos en que difiere del de los maestros de otras religiones.

El auto empieza, como casi todos los de su género, con una *loa* ó introito. Ya las tenían muchos autos del siglo xvi; para limitarnos á los del código de la Biblioteca Nacional, van precedidos de loas el *Auto del Magná*, el *Auto del sacrificio de Abraham*, la *Farsa de la fuente de la Gracia*, la *del Entendimiento niño*, la *de los cuatro Evangelistas*, el *Auto de los desposorios de Josef* y otros muchos. Juan de Timoneda las llama *introitos*, y el mismo nombre les había dado Torres Naharro en sus comedias profanas. Las *loas* de los autos primitivos suelen estar en quintillas, y son, por lo común, simplicísimas, reduciéndose á solicitar la atención y benevolencia del auditorio con estas ó parecidas fórmulas:

Es de gran gusto la historia;  
Todo va muy declarado;

(1) Quizá acompañó á la Corte desde Valencia á Barcelona en 1599, y entonces tendríamos averiguada la fecha de este auto, que no puede ser muy posterior al siguiente.

Noten lo representado,  
Y quédeles en memoria  
Un caso tan señalado.

.....  
Católico ayuntamiento,  
Gente cristiana y benina,  
Aquí nuestro autor se inclina  
Á recitarles un cuento  
De invención santa y divina.

.....  
Y aquí darán conclusión  
En loor del Sacramento:  
Tened el oído atento,  
Que es auto de devoción  
Y de gran contentamiento.

A veces, por reminiscencia clásica, se las llamaba *argumento*, como vemos en la *Parabola Coenae* y en otras piezas compuestas para representarse por estudiantes en los Colegios de la Compañía de Jesús (1); y aun la designación pasó al teatro popular, verbigracia en el *Aucto* (anónimo) *de la paciencia de Job* y en algunos de Juan de Timoneda. Sólo por raro caso estaban en prosa (vease el *Auto de las Donas*, cuya *loa* se reduce á unas líneas para solicitar silencio), y su forma casi constante era la del monólogo. Cuando presidía la fiesta algún Prelado ú otra persona de respeto, la loa tenía dos partes, dirigida la primera á él y la segunda al pueblo. Así, el *Aucto de la oveja perdida*, refundido por Juan de Timoneda, empieza dirigiéndose al Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, D. Juan de Ribera:

Ilustrísimo señor,  
Vaso de gran elocuencia,  
Celebérrimo doctor,  
Cuidadoso y buen pastor.....

y luego endereza su discurso á la clerecía y al pueblo:

Cumbre de la clerecía,  
Refugio sancto de nos,  
Lucero de nuestra vía,  
Pilotos por quien se guía  
Aquesta nave de Dios.....

Una *loa para cualquier auto*, contenida en el gran volumen ya citado de la Biblioteca Nacional, presenta tres divisiones: la primera dirigida *al Sacramento*, la segunda *á un prelado ó á otro señor*, y la tercera *al pueblo*. De la forma posterior y

(1) Códice de la Academia de la Historia.



más desarrollada que adquirió la *loa*, principalmente por industria y artificio de Agustín de Rojas, cumpliendo cada vez más con lo que exige su probable etimología (*laude*), no es ocasión de tratar ahora. La de Lope en este auto es meramente un romance de asonante agudo, que, por raro caso, ni tiene relación directa con la contextura dramática de la pieza, ni se dirige especialmente al público espectador. Este romance fué cantado *por tres famosos músicos*.

Aunque la *loa* sea una especie de *prólogo*, no siempre excluye otros, y aquí tenemos un ejemplo. Un personaje análogo al *præcentor* de los dramas litúrgicos, y al *prólogo* ó *protocolo* de los *misterios* franceses, recita á continuación una tirada de malísimos endecasílabos sueltos, que contienen un árido catálogo cronológico y genealógico de muchos personajes de la historia sagrada y profana, catálogo que Pedroso suprimió en su edición, sustituyéndole con el que va al frente del auto de *El Hijo pródigo*. El final de este prólogo muestra de nuevo la intención eucarística de esta obra, que el autor llama *moralidad*:

De ésta sabréis en la propuesta historia  
Ó en la *moralidad* que se os ofrece,  
Grandes misterios.....

Todavía, antes de comenzar el *auto*, hay un baile, es decir, una letra que cantaron los músicos, «bailando los dos de ellos con mucha destreza y gracia»:

En esta mesa divina,  
Carillo, si estás en gracia,  
Tañe, canta, come y bebe,  
Salta, corre, danza y baila.

El auto que nos ocupa ha sido estudiado más ó menos detenidamente por Schack (1), Ticknor (2) y Klein (3), á cuyas obras nos remitimos, para evitar repeticiones de lo ya dicho y conocido. Ticknor, con su notoria falta de sentido estético, y Klein, con su habitual animadversión contra el drama religioso y alegórico, apenas hacen más que contar el argumento en son de burla. Schack procede, como siempre, con espíritu más sereno y desinteresado, comenzando por observar muy atinadamente que, por lo mismo que en los autos de Lope la alegoría es superficial, inmediata, popular, digámoslo así, y no ostenta la profundidad metafísica que informa otras representaciones posteriores, está menos expuesta que en Calderón ó en cualquier otro de sus continuadores y discípulos á degenerar en árida y fría, escollo en que suelen naufragar las personificaciones alegóricas. «Nunca peca contra

---

(1) Tomo II de la edición inglesa, páginas 199 y 200, y II de la traducción española, páginas 309 á 311.

(2) Tomo II de la edición alemana, páginas 403 á 405, y III de la edición castellana, páginas 189 á 192.

(3) *Geschichte des Drama's*, t. X, páginas 470 á 477.

la sencillez y *evidencia* poética que tanto le distingue, y si los poetas que le sucedieron parecen más adelantados en combinaciones técnicas, él nos encanta por su mayor vigor y naturalidad». ¿Qué oído español puede resistir, en efecto, á la melancólica fluidez de aquellas quintillas, que parecen el natural lenguaje del poeta:

Alma para Dios criada  
Y hecha á la imagen de Dios.....

á la gala y bizarría con que describe sus Indias el capitán de la nave del Deleite, ó al cadencioso movimiento de aquella barcarola con que el coro de los Vicios arrulla el sueño de la Memoria?

Esta es nave donde cabe  
Todo contento y placer.  
Esta es nave de alegría  
Que va á las islas del oro,  
Do está el gusto y el tesoro  
Que has de cargar, alma mía,  
Porque hasta el último día  
No hay tempestad que temer.

. . . . .  
Esta es nave en que la vida  
Pasa, y corre el universo,  
Que no hay temer tiempo adverso  
Mientras dura al viento asida:  
No hay gloria que el gusto pida  
Que no la pueda tener.  
Esta es nave donde cabe  
Todo contento y placer.

Toda la parte lírica de la pieza tiene un movimiento, una animación y una variedad de tonos que revelan la mano del gran poeta; desde el estribillo marinero:

¡Hola! que me lleva la ola,  
¡Hola! que me lleva la mar,

hasta las dulces reminiscencias del *Cántico de los cánticos*, intercaladas en el diálogo de Cristo y el Alma:

Decidle al Alma que aguarde  
Si arrepentida me ama:  
Llegue á mí, no se acobarde,  
Que nunca yo vengo tarde,  
Puesto que tarde me llama.  
Á la puerta estoy llamando;  
Si mi voz la está tocando  
Y me la abriere, entraré:  
Por gran precio la compré,  
Por eso la voy buscando.

. . . . .



## ALMA.

La voz es de mi señor;  
 Del ciervo herido de amor  
 He conocido el suspiro.  
 ¡Con qué vergüenza te miro!  
 ¡Con qué aflicción y dolor!  
 ¡Cuál vienes del mar por mí,  
 La cabeza, del rocío  
 Del agua, mojada así!  
 Muy negra estoy, señor mío,  
 Y muy indigna de ti.

Ticknor tiene el mérito de haber señalado una pieza de Gil Vicente que ofrece alguna analogía con esta de Lope de Vega. Trátase de la trilogía de las tres barcas, *do Inferno, do Purgatorio y da Gloria* (1), en portugués las dos primeras y la tercera en castellano, representadas sucesivamente delante de los reyes de Portugal, D.<sup>a</sup> María y D. Manuel, en los años 1517, 1518 y 1519; la primera en la cámara regia, la segunda en el hospital de Todos Santos de la ciudad de Lisboa, durante los maitines de Navidad, la tercera en Almeirin, y sin duda como complemento de alguna fiesta litúrgica, de lo cual conserva indicios en las *lecciones y responsos* que en ella se intercalan. De la primera parte, que es la que más hace á nuestro intento, hay imitación, ó más bien larga paráfrasis castellana, hecha por autor que conocía y tenía muy presente el *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Juan de Valdés, que es á modo de transformación clásica de las *Danzas de la Muerte*. Fué impresa en Burgos, en casa de Juan de Junta, á 25 días del mes de Enero de 1539 (2), con el título de *Tragicomedia alegórica d' El Paraíso y d' El Infierno: Moral representación del diverso camino que hacen las ánimas partiendo de esta presente vida, figurada en los dos navios que aquí parescen: el uno del Cielo y el otro del Infierno, cuya subtil invención y materia en el argumento de la obra se puede ver. Son interlocutores un ángel, un diablo, un hidalgo, un logrero, un inocente llamado Juan, un fraile, una moza llamada Floriania, un zapatero, una alcahueta, un judío, un corregidor, un abogado, un ahorcado por ladrón, cuatro caballeros que murieron en la guerra contra moros, el barquero Carón*. Basta fijarse en esta enumeración de personajes para comprender que el parentesco entre tal auto y el de Lope no puede ser sino muy remoto. Y en efecto, el mismo Ticknor, aunque afirma caprichosa-

---

(1) *Obras de Gil Vicente, correitas e emendadas pelo cuidado e diligencia de J. Barreto Feio e J. G. Monteiro*. Hamburgo, 1834, na *officina typographica de Langhoff*, 1834, t. 1, páginas 214 y 55.

(2) Había ejemplar de esta rarísima pieza en la biblioteca de Campo Alange, y ha pasado hoy á la Nacional. En otra edición que no hemos visto se atribuye la traducción al mismo Gil Vicente, y es probable que sea suya, porque variantes tan radicales no parece verosímil que las introdujese otro que el mismo autor.

mente que «la idea y orden de la fábula son casi las mismas en uno y otro autor» (1), lo cual dista mucho de ser verdad, no apunta más semejanza de detalle que la de los preparativos de viaje que el demonio, arráz de la barca del Infierno, hace en una y otra pieza.

Véase el principio del *auto* de Gil Vicente:

DIABO.

Á barca, á barca, hou lá,  
Que temos gentil maré.  
Ora venho a cara a ré:  
Feito, feito, bem está.  
Vae alli muitieramá,  
E atesa aquelle palanco,  
E despeja aquelle banco  
Pera a gente que virá.  
Á barca, á barca, hu!  
Asinha que se quer ir!  
Oh que tempo de partir!  
Louores a Berzebu!  
Ora sus, que fazes tu?  
Despeja todo ese leito.

.....  
Oh que caravella esta!  
Põe bandeiras, que he festa;  
Verga alta, áncora a pique.....

Alguna semejanza también puede discernirse en la parte lírica, v. gr., en la letra que cantan los cuatro *fidalgos*, *caballeros de la Orden de Cristo*, que murieron en las partes de *África*:

Á barca, á barca segura:  
Guardar da barca perdida:  
Á barca, á barca da vida.  
Senhores, que trabalhais  
Pola vida transitoria,  
Memoria, por Deos, memoria  
Deste temeroso cais.  
Á barca, á barca, mortaes;  
Porém na vida perdida  
Se perde a barca da vida.....

ó en el bello romance á modo de barcarola, con que da principio el *Auto de la barca do Purgatorio*:

Remando vão remadores  
Barca de grande alegria;

---

(1) Tomo I de la traducción castellana, pág. 306, nota.



O patrão que a guiava,  
 Filho de Deos se dizia.  
 Anjos eran os remeiros,  
 Que remavão a porfia;  
 Estandarte d'esperança,  
 Oh quão ben que parecia!  
 O masto da fortaleza  
 Como cristal reluzia;  
 A vela com fé cozida  
 Todo o mundo esclarecia;  
 A ribeira muy serena  
 Que nenhum vento volia.

Teófilo Braga, que acepta y amplía la indicación de Ticknor, en su *Historia do theatro portuguez* (1), nota con mejor acuerdo la diferencia entre ambas concepciones dramáticas. Pláceme transcribir las palabras del docto profesor inspiradas por la más ferviente admiración al genio de Lope, á quien llama *el mayor escritor dramático de los tiempos modernos*: «Lope de Vega, como ingenio fecundo y creador, aprovechóse simplemente de la idea, dándole una forma original y más perfecta: las diversas *ánimas* de Gil Vicente fueron reducidas por él á una sola, *el Alma*; y el Diablo, que en las *Barcas* trabaja solo, está aquí ayudado por la Memoria, por el Apetito, por los Vicios. El estribillo que cantan para darse á la vela, recuerda la forma lírica usada por Gil Vicente; la decoración revela también que Lope de Vega conoció los viejos autos portugueses. En el auto *da Barca da Gloria*, trae Gil Vicente esta rúbrica: «*os Anjos desferrem a vela em que está o crucifixo pintado*». En el final del auto de Lope «descúbrese la nave de la Penitencia, cuyo árbol y entena eran una cruz, que por jarcias, desde los clavos y rótulo, tenía la esponja, la lanza, la escalera y los azotes, con muchas flámulas, estandarte y gallardetes bordados de cálices de oro». En el *auto* de Gil Vicente aparece un Papa; en el auto de Lope va al timón el Papa que entonces regía la Iglesia. En el auto portugués, Cristo resucitado es quien viene á mandar la barca de la Gloria. En el auto de Lope acontece lo mismo, como lo prueba la siguiente acotación: «Cristo en persona del maestro de la nave, con algunos ángeles como oficiales de ella.» Finalmente, el sentimiento general del *Viaje del Alma* muestra, todavía más que la homogeneidad de creencia, el conocimiento de un modelo, de donde fué sacada la primera impresión..... Pongamos aparte la invención, porque los símbolos cristianos sacados del navío pertenecen á los primeros siglos de la Iglesia. También en las miniaturas de la Edad Media, la cruz sirve de mástil al navío; en un mosaico de Giotto en el Vaticano, la Iglesia está representada en forma de un navío que lleva á Cristo

---

(1) Tomo 1, *Vida de Gil Vicente, e sua eschola, seculo xvi* (Porto, 1870), páginas 194 á 198.

por piloto. Lope de Vega no hizo más que desenvolver el símbolo por medio de continuadas alegorías» (1).

Á estas tan discretas observaciones de Braga, sólo hay que añadir que el tipo de la barcarola lírica llevada al teatro por Gil Vicente y Lope de Vega, es de indisputable origen galaico-portugués, encontrándose á cada paso bellísimas muestras en el Cancionero del Vaticano :

Per ribeira do rio  
Vi remar o navio,  
E sabor ey da ribeira!  
Per ribeira do alto  
Vy remar o barco;  
Sabor ey da ribeira!.....  
As froles do meu amigo  
Briosas vam no navio;  
E vam-se as flores  
D'aquel bem com meus amores.  
As flores do meu amado  
Briosas vam no barco;  
E vam-se as flores  
D'aquel bem com meus amores.....  
En Lixboa sobre lo mar  
Barcas novas mandey labrar;  
Ay, mha senhor velida!  
En Lixboa sobre lo ler  
Barcas novas mandey fazer;  
Ay, mha senhor velida!

De este modo, las formas líricas tradicionales y arcaicas persisten por misterioso atavismo en el arte de las edades cultas, y por tal manera, en el inmenso mundo poético que llamamos teatro de Lope, se reducen á unidad armónica todos los elementos del genio peninsular.

II. *Las Bodas entre el Alma y el Amor divino (representación moral).*—Segui-

---

(1) La disposición misma de *nave* dada á las iglesias (*Ecclesia sit ad instar navis*, leemos en las *Constituciones apostólicas*, lib. II, cap. LXI) prueba las ideas simbólicas que se ligaban á esta forma. (*A. Maury, Essai sur les légendes pieuses du Moyen-Age*, pág. 103, núm. 1.)

La alegoría náutica había sido ya empleada en representaciones portuguesas, no sabemos si dramáticas ó mudas, antes de Gil Vicente. Ruy de Pina, en la *Crónica de D. Juan II (Ineditos da Academia Portuguesa*, pág. 126 de la *C. de D. J. II*), describe un *momo* que se representó ante aquel Monarca, en que figuraba «una gran flota de grandes navíos, metidos en paños pintados de bravas y naturales ondas de mar, con grande estruendo de artillería que jugaba, y trompetas y atabales y ministriles que tañían, con desvariados gritos y alborozos de pitos de fingidos maestros, pilotos y mercantes, vestidos de brocados y sedas, y verdaderos y ricos trajes alemanes».



mos el texto de la edición *princeps* de *El Peregrino*, en cuyo libro II se halla inserta.

La fecha de esta *moralidad* (así la llamó su autor) se encuentra determinada por su propio contexto y por el relato de la novela. Fué representada en Valencia, «sobre un teatro famoso», en la octava del Corpus del año 1599, pocos días después del casamiento de Felipe III con D.<sup>a</sup> Margarita de Austria. Sobre la estancia de Lope en Valencia, en aquella ocasión, véase lo que escribió Barrera en la biografía de nuestro autor (páginas 79 y 80), dando curiosa noticia de las diversas relaciones históricas de aquellas fiestas. Otros detalles se encontrarán en las *Relaciones* de Luis Cabrera de Córdoba (1), publicadas en 1857 por iniciativa de D. Pedro José Pidal. El conocimiento de tales antecedentes históricos es indispensable para la cabal inteligencia de esta *moralidad*, puesto que «toda ella está aplicada á los felicísimos casamientos de los Reyes, dando figuras á los principes y caballeros que habían traído esta Real Señora».

La curiosidad de este *auto*, cuyo valor literario no es grande, nace de ser el más antiguo que conocemos de los llamados de *circunstancias*, género híbrido y monstruoso, en que con torpe amalgama, que sólo para espectadores de tan robusta fe pudo dejar de ser irreverencia y escándalo, se confundía lo sagrado con lo profano en una misma acción alegórica. *El Valle de la Zarzuela* y otros autos de D. Pedro Calderón son ejemplares del mismo género. «Ocurrencias de carácter puramente profano (dice Pedroso) invadieron el teatro sacramental. En *El Consumo del vellón* servía la alteración de la moneda para figurar el rescate del hombre sobre las potencias infernales, y cuando juraban los reinos al sucesor de la corona, ó contraía el soberano primeras y aun segundas nupcias, ó salía á reducir una provincia rebelde, alegorizábanse tan comunes acaecimientos en *Las Bodas del Cordero*, *La Segunda esposa*, *El Rey en campaña* y *La Fura del Príncipe*. Ni hacía falta que los argumentos alegóricos tuviesen importancia política; bastaba que diesen pábulo á pláticas vulgares. Así cimentó Calderón un auto sobre las dispendiosas mejoras introducidas en el *Nuevo palacio del Retiro*, y explanó misterios eucarísticos en *El Valle de la Zarzuela*, tomando por asunto ostensible una cacería de Felipe IV» (2).

Lleva el auto de Lope una loa, cantada por músicos, y un *prólogo* puesto en boca del personaje así llamado; ambas piezas en romance, aunque con asonante diverso.

El retrato de la *dama gallarda*

Cuyo dorado cabello  
Del rubio sol excedía

(1) *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614. Obra escrita por Luis Cabrera de Córdoba. Publicadas de Real orden.*—Madrid, imprenta de J. Martín Alegría, 1857.

(2) Prólogo de los *Autos sacramentales*, pág. 52.

Los resplandecientes cercos:  
 Blanco rostro, ojos azules  
 De la color de los cielos.....

es evidente homenaje á la nueva Reina austriaca, por más que la *dama* sea al mismo tiempo personificación de la Fe en este prólogo eucarístico, que muy propiamente pudiera llamarse *Loa de los cinco sentidos*. Sigue una *letra para cantar*, sobremañera fácil y graciosa, sobre el popular estribillo

«Y trescientas cosas más.....»,

aplicado todo al Santísimo Sacramento.

El aparato escénico, que debió de ser de los más pomposos (si es que la fantasía de Lope no le engrandeció algo al trasladarle al papel) está ampliamente declarado en las acotaciones. La mayor parte de los personajes que en el auto intervienen son alegóricos: el *Pecado*, la *Envidia*, la *Malicia*, la *Fama*, el *Mundo*, el *Apetito*, la *Fe*, el *Alma*; lo cual acaba de justificar el título de *moralidad* que el autor le dió. En la versificación predominan las quintillas y redondillas, como en todas las primeras obras dramáticas de Lope. Hay, no obstante, una letrilla, trovando á *lo divino* los estribillos de otra de Góngora, de las más populares y más profanas:

Que pida á un galán Menguilla  
 Cinco puntos de gervilla,  
 Bien puede ser.  
 Mas que calzando diez Menga,  
 Quiera que justo le venga,  
 No puede ser.

.....  
 Que esté la bella casada  
 Bien vestida y mal celada,  
 Bien puede ser.  
 Mas que el bueno del marido  
 No sepa quién dió el vestido,  
 No puede ser.  
 Que anochezca cano el viejo  
 Y que amanezca bermejo,  
 Bien puede ser;  
 Mas que á creer nos estreche  
 Que es milagro y no escabeche,  
 No puede ser.....

Estos y otros rasgos aun más picarescos retozarian indudablemente en la memoria, y no sé si en los labios, de los asistentes al auto, cuando escuchaban la piadosa parodia, menos poética que bien intencionada:

Que compre el Alma excelencia  
 De gloria con penitencia,



Bien puede ser;  
 Pero que con vida ociosa  
 Quiera ser de Cristo esposa,  
 No puede ser.....

Intercálanse también algunos cantarcillos, de sabor muy popular, que acaban de dar carácter lírico-dramático á la pieza:

Esperad, casada,  
 No lloréis, doncella;  
 Que ya vuestro esposo  
 Camina á Valencia.  
 Venga el Rey mi esposo,  
 Norabuena venga;  
 Que hasta ver sus ojos  
 No la tendré buena.

.....  
 Zarpa la capitana,  
 Tocan á leva,  
 Porque Margarita  
 Viene á Valencia.

El mar de la vida,  
 Con más arboledas  
 Que una selva tiene,  
 Sus campos ondea;  
 Los remos se mueven,  
 Hínchanse las velas,  
 Porque Margarita  
 Viene á Valencia.

.....  
 Tocan los clarines  
 Al alborada,  
 Los remos se mueven,  
 Retumba el agua,  
 Cuando Margarita,  
 Que es el alma santa,  
 Viene al dulce puerto  
 De la esperanza;  
 Cuando llega á Cristo  
 Y está en su gracia,  
 Los remos se mueven,  
 Retumba el agua.

Ha sido tan olvidado en Lope el poeta musical, que no nos pesa insistir en esta fase casi desconocida de su talento.

III. *La Maya (auto sacramental)*. -Inserto en el libro III de *El Peregrino*, donde se afirma que fué representado en Zaragoza, en la puerta del insigne templo del

*Pilar sacro, en un teatro adornado de ricas telas.* No queda noticia de ningún viaje de Lope de Vega á Zaragoza antes de 1604; pero no es inverosímil que pasase á aquella ciudad desde Valencia, durante su destierro, que Barrera coloca entre 1585 y 1588. Con esto tendríamos aproximadamente la fecha del auto, que de todos modos pertenece al siglo xvi.

Le reimprimimos conforme á la edición príncipe de 1604, restableciendo las acotaciones marginales, que indebidamente se omitieron en la edición de Sancha. Estas acotaciones son de la Sagrada Escritura, de Aristóteles, de Tertuliano, de San Juan Crisóstomo, de San Agustín, de San Gregorio el Magno, de San Bernardo, de Santo Tomás y de Titelmann, á quien se ve que Lope solía recurrir para las nociones filosóficas.

El auto es de aquellos en que la alegoría eucarística está violentamente sacada de una costumbre popular, y que en el presente caso es de origen gentilico. Tal es la Maya, que nuestro Diccionario define: «Niña que en los días de fiesta del mes de Mayo, por juego y divertimento, visten galanamente en algunos pueblos, y la ponen sentada sobre una mesita en la calle, pidiendo otras muchachas dinero á los que pasan.» Algo difiere la definición que da Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* (primera ed., pág. 533), quizá porque el maleante lexicógrafo toledano alcanzó la fiesta en forma menos remota de sus orígenes paganos, y á la vez más dramática: «Es una *manera de representación* que hacen los muchachos y las doncellas, poniendo en un tálamo un niño y una niña, que significan el matrimonio.» La *Maya* de Lope más se asemeja á la definida por la Academia que á la de Covarrubias.

Hoy el Alma ha de ser Maya:  
Grande fiesta quiero hacer,

.....

exclama el Cuerpo; entran el Regocijo, el Contento y la Alegría, con pandero, guitarra y sonajas, y el Alma, vestida de Maya, con muchas joyas: siéntanla detrás de una mesa llena de flores; el Entendimiento la pone delante el plato petitorio, y la música repite esta letra popular, que festejaba á la Maya en las aldeas de Castilla:

Esta Maya lleva la flor,  
Que las otras no.

Restos de la antigua representación semidramática deben de ser otros cantarillos intercalados en el auto, v. gr.:

Dad para la Maya,  
Gentil mi señora;  
Más vale la fama  
Que la hacienda sola.

.....

Toca garabato, toca.  
Pase el pelado



Que no lleva blanca ni cornado:

Pase el pelado.

Pase, pase el mal vecino,

Que á afrentar la Maya vino.....

.....

Echad mano á la bolsa,

Cara de rosa;

Echad mano al esquero,

Buen caballero.

Echad mano á ese costado,

Y dadnos alguna cosa,

Cara de rosa.

.....

y quizá también la letra del baile con que termina el auto:

Dió el novio á la desposada

Corales y zarcillos y patenas de plata.

Estas reminiscencias de poesía (¿y quién sabe si de teatro?) popular dan cierto valor tradicional á este *auto*, que, como tantas otras obras de Lope de Vega, recoge el último eco de antiquísimas supersticiones que yacen en la capa más honda de nuestra cultura occidental. Todavía resuena en labios de los griegos modernos, según testimonio de Fauriel (1) y de Ampère (2), un canto análogo al *chelidonismos*, ó canción de la vuelta de las golondrinas, que entonaban los muchachos de Rodas, y cuyo texto nos conservó Ateneo; y todavía los descendientes de los helenos celebran el día 1.º de Mayo con un estribillo análogo al del auto de Lope: «¡Bien venida, bien venida nuestra ninfa Maya!» Resto evidente de los antiguos homenajes á la diosa de la primavera.

Nada de particular ofrece la versificación de este auto; la loa puede considerarse dividida en tres romances con distinto asonante, el primero y el último cantados por tres músicos, el segundo recitado por un actor que hacía de *prólogo*. El primer romance está cortado tres veces por este ritornelo:

Vos sois aquel Cupido

De amor vendado y por amor vendido.

En el *prólogo* está en germen la idea de un célebre auto de Calderón, *El Verdadero dios Pan*.

Predominan en el auto las quintillas, y sólo hay dos romances, uno de ellos sobre esta letra picaresca, que tañen, bailan y cantan el Cuerpo, la Alegría y el Regocijo:

Vida bona, vida bona,

Vida, vámonos á la gloria.

(1) *Chants populaires de la Grèce moderne*. Discurso preliminar, páginas 28 y 104.

(2) *La Grèce, Rome et Dante*, pág. 59.

Es la popularísima *chacona*, que con tanto brío y animación describe Miguel de Cervantes en una de sus *Novelas ejemplares* (1):

*El baile de la chacona*  
*Encierra la vida bona.*  
 Hállase allí el ejercicio  
 Que la salud acomoda,  
 Sacudiendo de los miembros  
 Á la pereza poltrona.  
 Bulle la risa en el pecho  
 De quien baila y de quien toca,  
 Del que mira y del que escucha  
 Baile y música sonora.  
 Vierten azogue los pies,  
 Derrítese la persona.

.....  
 El brío y la ligereza  
 En los viejos se remoja,  
 Y en los mancebos se ensalza,  
 Y sobre modo se entona.

*El baile de la chacona*  
*Encierra la vida bona.*  
 ¡Qué de veces ha intentado  
 Aquesta noble señora,  
 Con la alegre zarabanda,  
 El pésame y pena mía,  
 Entrarse por los resquicios  
 De las casas religiosas,  
 Á inquietar la honestidad  
 Que en las santas celdas mora!

Si la *chacona* había llegado á inquietar el sosegado recinto de las casas religiosas, á nadie puede admirar que hubiese hecho también irrupción en el teatro sacramental, como tantas otras canciones y bailes profanos, glosados por la indulgente devoción de los poetas, con no poco regocijo y algazara más ó menos honesta de los píos espectadores.

IV. *El Hijo pródigo (representación moral)*.—Inserta en el libro iv de *El Peregrino en su patria* (1604). Se supone representada en Perpiñán el día de Santiago, por actores venidos de Barcelona: «Nise y Finea salieron de Marsella y vinieron á Perpiñán poco á poco por la aspereza de los montes que dividen la Francia. Llegaron á la ciudad un domingo, donde algunos de los soldados castellanos hacían una fiesta al Patrón de España; vieron aquella noche grandes luminarias y fuegos, y

---

(1) *La Ilustre fregona*.

otro día en un theatro una representación, que desde Barcelona habían traído y conducido á los que la hacían, para mayor regocijo de su fiesta.»

Da asunto á esta *moralidad* la parábola evangélica del Hijo pródigo, tomada del capítulo xv del Evangelio de San Lucas (v. 11-32), que transcribiremos conforme á la vetusta traducción del heresiarca Casiodoro de Reina (1):

«11. .... Un hombre tenía dos hijos.

»12. Y el más mozo de ellos dixo á su padre: «Padre, dame la parte de la hacienda que *me* pertenece.» Y *él* les repartió la hacienda.

»13. Y después de no muchos días, juntándolo todo, el hijo más mozo partióse lejos, á una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda, viviendo perdidamente.

»14. Y desde que lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle á faltar.

»15. Y fué y llegóse á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el qual lo envió á su cortijo para que apacentase los puercos.

»16. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que comían los puercos; mas nadie se las daba.

»17. Y volviendo en sí, dixo: «¡Quántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

»18. Levantarme he é yré á mi padre, y decirle he: «Padre, peccado he contra el cielo y contra ti.

»19. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de tus jornaleros.»

»20. Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lexos, vídolo su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él derribóse sobre su cuello y besólo.

»21. Y el hijo le dixo: «Padre, peccado he contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.»

»22. Mas el padre dixo á sus siervos: «Sacad luego el principal vestido, y vestíldo; y poned anillo en su mano y zapatos en sus pies.

»23. Y traed el becerro grueso, y mataldo: y comamos, y hagamos banquete.

---

(1) *La Biblia, que es los Sacros Libros del Viejo y Nuevo Testamento. Traslada en español*, 1569 (llamada comúnmente *del Oso*). Como mi propósito en estas observaciones es puramente literario, no tendré reparo en presentar muestras de las diversas traducciones castellanas de la Biblia, sin excluir las hechas por autores no católicos en el mejor siglo de nuestra lengua, aprovechándolas en todo aquello en que su interpretación no difiere de la autorizada por la Iglesia. De otro modo, hubiera tenido que caer en la impertinente pedantería de copiar los textos originales y traducirlos por mi cuenta, ó de transcribir las tan conocidas versiones de Scío y Torres Amat, que cualquiera que sea su mérito, tienen siempre el inconveniente filológico de no derivarse de la verdad hebrea y griega, sino de la Vulgata latina, y de no valer ni con mucho, como *textos de lengua*, lo que valen Juan de Valdés, Francisco de Enzinas ó la *Ferrariense*.



»24. Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: aviase perdido, y es hallado.» Y comenzaron á hacer banquete.

»25. Y su hijo el más viejo estaba en el campo, el qual, como vino y llegó cerca de casa, oyó la cymphonía y las danzas.

»26. Y llamando uno de los siervos, preguntóle qué era aquello.

»27. Y él le dixo: «Tu hermano es venido, y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberlo recibido salvo.»

»28. Entonces él se enojó, y no quería entrar. El padre entonces, saliendo, rogábale que entrase.

»29. Mas él, respondiendo, dixo al padre: «He aquí tantos años ha que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos.

»30. Mas desdeque vino este tu hijo, que ha englutido tu hacienda con ramerar, hasle matado el becerro grueso.»

»31. Él entonces le dixo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

»32. Mas hacer banquete y holgarnos era menester: porque este tu hermano, muerto era y revivió: habíase perdido, y es hallado.»

Aunque este asunto se prestaba admirablemente al primitivo drama litúrgico, no encontramos texto alguno de él, ni en la colección de Du-Méril, ni en la de Coussemaker. En el teatro francés del siglo xv tenemos la *Moralité de l'Enfant prodigue par personnages, translatée de latin en français, selon le texte de l'Evangile* (1).

Esta obra, extraordinariamente pedestre y trivial como casi todas las del teatro de su época, consta de unos mil quinientos versos, y termina con un discurso en prosa, destinado á explicar el sentido moral de la pieza. «Es de notar (dice) que los principales personajes son tres, el padre y sus dos hijos, de los cuales el más joven es el hijo pródigo. Y *moralmente*, este padre es Dios, y sus dos hijos son dos maneras de gentes que hay en el mundo, los unos buenos y los otros pecadores. Por el hijo mayor se entienden los justos, que siempre están unidos por gracia con Dios, que es su padre, y por el hijo pródigo los pecadores, que disipan locamente los bienes recibidos de Dios, en deleites y regocijos mundanos.» Los personajes no son menos de doce, aunque en el sagrado texto no haya más que cuatro. El ignorado poeta ha añadido los compañeros de disipación del hijo pródigo, *la Gorrière, Fin-Cour-Doux, l'Enfant gasté*, etc. Gran parte de las escenas pasan en una casa de juego y mancebía.

En el teatro italiano la obra más antigua sobre este argumento es la *Rappresen-*

---

(1) Analizado ya por los hermanos Parfait en su *Histoire du Théâtre français* (París, 1745, tomo III, páginas 139 á 145), y por el Duque de la Vallière en la *Bibliothèque du Théâtre français* (Dresde, 1768, t. I, pág. 4). Vid. el *Dictionnaire des Mystères* del Conde de Douchet en la *Enciclopedia teológica* de Migne.

*tazione del figliuolo prodigo, composta per messer Castellano Castellani*, estampada en edición gótica sin año ni lugar, pero indudablemente de Florencia, á principios del siglo xvi, y recientemente reproducida por el docto Alejandro de Ancona en su copiosa colección dramática (1). Floreció Castellani en tiempo del Magnífico Lorenzo, fué profesor de Derecho canónico en el Estudio de Pisa, y uno de los más fecundos compositores de rimas sacras y de representaciones piadosas en la habitual forma toscana de octavas reales. En sus manos la parábola del Hijo pródigo se va acercando más y más al drama profano: las escenas de jugadores están tratadas con mucha bizarría; la expresión de los afectos tiene un color y una viveza que contrastan con el hórrido prosaísmo de la *moralidad* francesa; y todo el conjunto respira naturalismo poético, todavía sano y noble: digno, en suma, de la ciudad y del siglo en que la *Representación* se dió.

Hubo otras sobre el mismo argumento, y Ancona las cita: la *Festa del Vitel Sagginato*, la *Rappresentazione del Figliuol prodigo*, de Monna Antonia, mujer de Bernardo Pulci. Esta última pieza todavía sigue estampándose para uso del pueblo, y hay reciente edición de Luca. Pero la definitiva forma del argumento, convertido ya enteramente en drama profano, se la dió á mediados del siglo xvi el más fecundo é ingenioso quizá de los poetas cómicos del Renacimiento, Juan Maria Cecchi, en una pieza que no es gran hipóbole calificar de bella: deliciosa pintura de costumbres florentinas, que apenas conserva de la parábola más que el título (2).

Con error afirma Ancona que este asunto no se halla tratado en otras literaturas fuera de la italiana y la francesa. En castellano lo ha sido cuatro veces por lo menos. Tenemos por la forma más antigua el *Auto del Hijo pródigo* que ocupa el número 48 entre los del código de la Biblioteca Nacional. En él son *figuras* «el padre, el hijo, un villano, la madre, un portugués, Seudulo, una mujer enamorada, una moza, un porquero, el hijo mayor».

Es la segunda, y mucho más notable, la *Comedia pródiga...., compuesta y moralizada por Luis de Miranda, placentino, en la cual se contienen (demás de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias y avisos muy necesarios para mancebos que van por el mundo, mostrando los engaños y burlas que están encubiertos en fingidos amigos, malas mujeres y traidores sirvientes*, impresa en Sevilla, en casa de Martín de Montedoca, en 1554 (3). Don Leandro Fernández de Moratín, que en sus *Orígenes del Teatro español* fué el primero en llamar la atención sobre esta rara pieza, dando un extenso análisis acompañado de algunos extractos, hace de ella extraordinario encarecimiento, mucho más digno de notarse dada la habitual acerbidad de sus juicios: «Está muy bien desempeñado el fin moral de esta fábula,

---

(1) *Sacre Rappresentazioni dei secoli xiv, xv e xvi, raccolte e illustrate per cura di Alessandro d'Ancona*. (Firenze, Successori Le Monnier, 1872), t. 1, páginas 357 á 389.

(2) *Commedie inedite di G. Cecchi, pubblicate da G. Milanese* (Firenze, Le Monnier, 1856), t. 1.

(3) Reimpresa por la *Sociedad de Bibliófilos Andaluces* (Sevilla, imp. de Geofrín, 1869).

que es, sin duda, una de las mejores del antiguo Teatro español: bien pintados los caracteres, bien escritas algunas de sus escenas: las situaciones se suceden unas á otras, aunque no con particular artificio dramático, siempre con verosimilitud y rapidez.»

¡Lástima que á todos estos méritos, y al grandísimo 'de la verdad humana en los diálogos y en las situaciones, no pueda añadirse el de la cabal originalidad, puesto que la comedia de Luis de Miranda es sobre todo una imitación libre y muy bien hecha de la de Cecchi, traída y acomodada de las costumbres italianas á las españolas, no sin alguna reminiscencia de las *Celestinas*!

Á estas comedias siguió el auto de Lope, mayor poeta incomparablemente que Cecchi y que Luis de Miranda, pero en este caso menos afortunado que ellos, por haber hecho retrogradar el argumento á los límites de la antigua moralidad con personajes alegóricos, quitándola el amplio desarrollo humano que sus predecesores la habían dado. De no atenerse á la divina sencillez de la parábola evangélica, más habían de interesar siempre, representadas tan al vivo como en la *Comedia* de Luis de Miranda aparecen, las andanzas de Pródigo, que sigue como soldado aventurero al capitán que pasa por su pueblo levantando bandera, y corre por ferias y mesones malbaratando su dinero entre rufianes y mozas del partido, que las frías personificaciones alegóricas de *la Lisonja*, *el Deleite*, *la Lascivia*, *la Juventud* y *el Engaño*. Es para mí seguro que Lope conocía la *Comedia Pródiga*, pero no hay reminiscencias de ella en este auto, sino más bien en algunas escenas de *El Rufián Castrucho*, y todavía más en la excelente comedia de *La Prueba de los amigos*, inédita hasta estos últimos años. Á falta de interés dramático tiene el auto de Lope dos bellísimos trozos de poesía lírica, dignos de figurar en cualquier antología. Es el primero una paráfrasis del *Beatus ille* de Horacio (Ep. II), que con razón califica Ticknor de *flowing* (1), porque está llena de facilidad y de armonía:

¡Cuán bienaventurado  
Justamente se llama  
Aquel que como yo contento vive.....

Es una *canción real* de cuatro estancias, de á trece versos, todos sueltos, á excepción de los dos últimos, en esta disposición:

Ríndenme aquí los montes  
Su leña en el invierno,  
Sus sombras y frescura en el verano,  
Su cristal estas fuentes,  
Su fruto aquestos árboles,

(1) Tomo II de la edición de 1863, pág. 200. Schack (t. II, pág. 410) presenta también un pequeño análisis de este auto. Por cierto, que en la traducción castellana (t. III, pág. 200), que por lo general es excelente, no están interpretadas con exactitud las palabras *die Geschichte von verlorren Sohn*, que no quieren decir en este caso *la historia del niño perdido*, sino *la historia del Hijo pródigo*.



Estos sembrados sus espigas rojas,  
 Su lana estas ovejas,  
 Sus flores estos campos,  
 Sus peces estos ríos,  
 Estas aves su música:  
 Dichoso yo, que de la envidia lejos,  
 Sin servir á ninguno,  
 Ni vivo importunado ni importuno.

Lope tenía especial cariño á esta oda de Horacio, tan favorita de nuestros clásicos: la imitó muchas veces y siempre con felicidad: la más bella de estas imitaciones puede leerse en el lib. I de los *Pastores de Belén*.

El segundo fragmento lírico digno de consideración en este auto, y versificado en el mismo género de estancias, es la oración del arrepentido hijo pródigo, sembrada de reminiscencias de los salmos:

Perdona, padre mío,  
 Mis culpas y pecados:  
 La brevedad advierte de mis días:  
 Pequé, Señor inmenso.....

En el diálogo predominan las redondillas: hay también tres octavas reales, un romance cantado por músicos y una glosa de la antigua canción ya trovada por don Diego Hurtado de Mendoza:

Esta es la justicia  
 Que mandan hacer  
 Al que por amores  
 Se quiso perder.....

La mayor complicación métrica de esta pieza pudiera indicar que es posterior á los otros tres autos de *El Peregrino*. Conserva, no obstante, muchos resabios del teatro primitivo, entre ellos el empleo macarrónico de diversas lenguas, y en especial del italiano, al modo que lo había hecho Torres Naharro en la *Serafina* y en la *Tinelaria*.

Del prólogo se desprende que Baltasar de Pinedo representó el principal papel en este auto. Lope de Vega hace de él el más cumplido elogio, encareciendo sobre todo su excelencia en el gesto y en la acción:

Baltasar de Pinedo tendrá fama,  
 Pues hace, siendo príncipe en su arte,  
 Altas metamorfosis de su rostro,  
 Color, ojos, sentidos, voz y afectos,  
 Transformando la gente. Mas no es justo  
 Que os diga lo que aquí veréis tan presto,  
 Recitando esta tarde un hombre pródigo,  
 Ya rico y fuerte, ya perdido y mísero.  
 Sólo os suplico que le oigáis atentos.....

No son muchas las noticias que tenemos de este actor celebrado por tan excelente. Lope de Vega vuelve á mencionarle al fin de *El Peregrino en su patria*, como «maravilloso entre los que en España han tenido ese título», y nos da la noticia de haber estrenado su comedia *La Fuerza lastimosa*. Hay referencias á él en la *Plaza universal de ciencias y artes*, de Cristóbal Suárez de Figueroa (1615), que le cuenta entre los comediantes célebres: en las *Tablas poéticas*, del licenciado Francisco de Cascales (1616), que le apellida «famoso en el arte histriónica»; en *La Villana de Vallecas*, del maestro Tirso (1620), que nos da la noticia de que Pinedo acababa de alborotar la corte con *El Asombro de la Limpia Concepción* (comedia de Lope); y finalmente, en *El Buscón*, de Quevedo (1626), cuyo protagonista, cuando se aficionó á la carátula, «reprehendía á Pinedo los gestos». Consta que «á 19 de Marzo de 1614 se lució como bizarro y generoso esclavo del Santísimo Sacramento, costeando la fiesta de San José en los Trinitarios Descalzos» (1). En las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento de Felipe IV en 1605, la compañía de Pinedo representó en el salón del Ayuntamiento la comedia de Lope, *El Gallardo catalán*, inserta luego, con el título de *El Catalán valeroso*, en la parte 2.<sup>a</sup> de las suyas. En las fiestas de Lerma de Septiembre de 1617, la compañía de Pinedo representó delante del Rey la comedia del Conde de Lemos, *La Casa confusa*. Al año siguiente de 1618, le encontramos en Salamanca, representando en el patio de las escuelas mayores una comedia de la Concepción, compuesta por Lope de Vega, que debe de ser la misma que dos años después menciona Tirso.

El prólogo en versos sueltos que precede al auto es en su última parte un curiosísimo catálogo laudatorio de personajes contemporáneos de Lope, y distinguidos por una razón ó por otra. Pedroso, al insertar este prólogo en su colección de *Autos sacramentales*, al frente de *El Viaje del Alma*, le adicionó con muy interesantes notas que reproduciremos por apéndice, cuando llegue el turno de reimprimir *El Peregrino*. Las relativas á músicos han sido ampliadas por nuestro docto colega don Francisco Asenjo Barbieri.

Alguna aclaración merece lo que en este auto se dice de la danza de los *Zanes* italianos: «danza el juego diestramente, al modo que los *Zanes* de Italia».

Eran los *Zanni* una máscara lombarda y veneciana, como lo demuestran los siguientes versos de un *canto carnascialesco de' Zanni*, compuesto por el florentino Lasca, y citado á este propósito por Ancona en su reciente y doctísima obra sobre los orígenes de la escena italiana:

Facendo il bergamasco e 'l veneziano  
N'andiamo in ogni parte,  
E 'l recitar commedie è la nostra arte.  
.....  
Mentre che noi facciamo oggi la nostra

---

(1) Fernández-Guerra (D. Luis) *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, pág. 184. Dato tomado del *Libro de la fundación y acuerdos de la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento*.

Noi siam disposti di parer toscani,  
 Che nella stanza nostra  
 Sarem poi bergamaschi e veneziani.

Vasari, en la biografía de Bautista Franco, nos da á entender que tales máscaras comenzaron á mediados del siglo xvi, y fueron puestas de moda en Roma por una cuadrilla de artistas de buen humor, al frente de la cual figuraba Juan Andrea dell' Anguillara (1). La *Z* del nombre parece evidente indicio de dialecto veneciano. El célebre *Ganasa* (Juan ó Alberto) fué uno de los primeros *Zanni*, y por él se popularizaron estas artes juglarescas en España. Por los años de 1574 dirigía en Madrid una compañía en que alternaban las representaciones bufonescas con los títeres y juegos de manos. Volvió á España en 1603, y sus donaires y habilidades debían de estar muy en la memoria de todos cuando Lope de Vega escribió su auto. El mismo Lope, en la *Filomena*, habla de «los donaires de Ganasa y de Trastulo», y en unos versos del *Romancero general* de 1604 también hay referencia á ambos juglares italianos:

Que nos besa y nos engaña  
 Como Ganasa á Trastulo (2).

No era el tal Ganasa personaje de poca cuenta, puesto que Ancona (3) le concede el honor de haber sido el primero que hizo pasar los montes á la comedia italiana, divulgándola en Francia y en España; y consta, por otra parte, que ganó muchísimos dineros en Madrid, «robando igualmente el aplauso y dinero de todos», como dice Ricardo de Turia (4) y lo confirma Rodrigo Fernández de Ribera, ó quien quiera que sea el autor del inédito poema de *La Asinaria*:

Y de encerrar en un corral Ganasa  
 Asnos (cual otros con más toldo agora),  
 Ganó para fundar familia y casa (5).

Y basta de cosas incidentales, aunque quizá no parezcan inútiles para la más cabal inteligencia de este auto. Su asunto se encuentra reproducido con más desenfado poético que inspiración devota en el auto sacramental de *El Hijo pródigo*, compuesto por el maestro José de Valdivielso, é inserto en su libro de *Doce autos sacramentales y dos comedias divinas* (Toledo, 1622) (6). El auto de Valdivielso es de gusto menos puro en la dicción, pero de mayor artificio dramático que el de Lope, y parece escrito teniendo á la vista, no sólo el de *El Hijo pródigo*, sino el de

(1) *Origini del Teatro italiano, libri tre. Torino*, E. Loescher, 1891, t. 1, pág. 602.

(2) Clemencín, notas al *Quixote*, t. iv, páginas 65 y 126.

(3) Tomo II, pág. 456.

(4) *Apologético de las comedias españolas*.

(5) Pellicer (C.), *Origen de la Comedia y del Histrionismo*, 1804, t. 1, pág. 74.

(6) Reimpreso por Pedroso en su tomo de *Autos sacramentales*.



*La Maya*, cuyos estribillos reproduce. No es posible fijar exactamente su fecha, pero de seguro es posterior á 1605 (fecha de la primera parte del *Quixote*), puesto que contiene una alusión á Sancho Panza.

Nada decimos de *El Hijo pródigo*, comedia de tres ingenios anónimos del siglo xvii, que se guarda manuscrita en la Biblioteca Nacional (M-177), porque esta obra, posterior á Lope, ninguna relación tiene con su auto. Y por la misma razón, es inútil hablar de *L'Enfant prodigue*, insípida comedia de Voltaire (1738), y de alguna imitación que esta obra alcanzó en nuestro teatro del siglo pasado.

V. *Coloquio del bautismo de Cristo*.—Inédito hasta el presente. Nos ha servido de texto un manuscrito de la Biblioteca Nacional, que se dice copiado del original el año 1609.

Los versículos del sagrado texto á que ha dado Lope forma dramática en este *coloquio*, son los siguientes, conforme á la traducción de Juan de Valdés:

Evangelio según San Mateo, cap. iii:

«En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: «Reconoceos, porque se acerca el reino de los cielos. Éste es, cierto, aquel »de quien dijo el profeta Esaías, diciendo: «Voz que vocea en el desierto.» Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus veredas.»

»Y el mismo Juan tenía su vestidura de pelos de camello, y tenía cinta de pellejo alrededor de sus lomos, y su mantenimiento era langostas y miel salvaje.

»Entonces salía á él Jerusalén y toda Judea, y toda la comarca del Jordán, y él los bautizaba en el Jordán, confesando ellos sus pecados.

.....

»Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, á Juan, para ser bautizado de él, pero Juan se lo resistía, diciendo: «Yo tengo necesidad de ser bautizado de ti, ¿y tú vienes á mí?» Y respondiendo Jesús, le dijo: «Deja agora, porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia.» Entonces lo dejó. Y bautizado Jesús, subió luego del agua, y he aquí se le abrieron los cielos, y vió el espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él, y he aquí una voz de los cielos que decía: «Este es »mi hijo el amado, con el cual me he contentado.»

Capítulo iv:

«Entonces Jesús fué llevado por el espíritu en el desierto á ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin hubo hambre, y viniendo á él el tentador, le dijo: «Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se tornen »panes. Y él, respondiendo, dijo: «Escrito está: No de sólo pan vive el hombre, pero »de toda palabra salida de la boca de Dios.»

»Entonces lo toma el diablo y lo lleva á la santa ciudad y lo pone sobre el ala del templo, y le dice: «Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está »que á sus ángeles mandará por ti, y tomaránte sobre las manos para que no tropieces en piedra con tu pie.» Díjole Jesús: «También está escrito: No tentarás al Señor Dios tuyo.

»Otra vez lo toma el diablo y lo lleva á un monte muy alto, y muéstrale todos los

reinos del mundo y la gloria dellos, y dícele: «Todo esto te daré si derribado en tierra me adorares.» Entonces le dijo Jesús: «¡Vete, Satanás! porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él sólo servirás.» Entonces lo dejó el diablo, y he aquí los ángeles vinieron y lo sirvieron.

»Oyendo, pues, Jesús que Juan estaba preso, se apartó á Galilea, y dejando á Nazaret, viniendo, moró en Caphernaum la marítima, en las comarcas de Zabulón y Neptalim, á fin de que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Esaías, que dice: «Tierra de Zabulón y Neptalim, camino del mar allende el Jordán, Galilea la de los gentiles, el pueblo asentado en la oscuridad, dió grande luz, y á los asentados en región y sombra de muerte les mandó luz.»

»Desde entonces comenzó Jesús á predicar y decir: «Reconoceos, catad que está cercano el reino de los cielos.»

»Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vió dos hermanos, á Simón, llamado Pedro, y á Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y díceles: «Venid tras mí, y haréos pescadores de hombres.» Y ellos, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, á Jacobo el de Zebedeo, y á Juan, su hermano, en una barca con el Zebedeo, su padre, remendando sus redes. Y llamólos; y ellos, dejando luego la barca y á su padre, lo siguieron.

»Y rodeaba Jesús toda Galilea enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo; y divulgóse su fama por toda la Siria, y traíanle á todos los enfermos de diversas enfermedades, y contrechos de torozones, y endemoniados y lunáticos y paralíticos, y sanábalos, y seguíanlo muchas gentes de Galilea y Decápoli, y de Jerusalén y Judea, y de allende el Jordán» (1).

Evangelio según San Marcos (2), cap. 1:

»22. Y espantábanse de su doctrina, porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los Escribas.

»23. Y había en la Synagoga dellos un hombre con espíritu inmundo, el qual dió voces,

»24. Diciendo: «Ea, ¿qué has con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Sancto de Dios.»

»25. Y riñóle Jesús, diciendo: «Enmudece, y sal dél».

»26. Y haziéndolo pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

»27. Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre si, diciendo: «¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con potestad, aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?»

(1) *El Evangelio según San Mateo, declarado por Juan de Valdés.* Madrid, 1880.

(2) Traducción de Casiodoro de Reina.

Evangelio según San Lucas, cap. v:

«1. Y aconteció que, estando él junto al lago de Genezareth, las compañías se derribaban sobre él por oír la palabra de Dios.

»2. Y vido dos navíos que estaban cerca del lago, y los pescadores, habiendo descendido dellos, lavaban sus redes.

»3. Y entrado en uno de estos navíos, el qual era de Simón, rogóle que lo desviara de tierra un poco, y sentándose, enseñaba desde el navío á las compañías.

»4. Y como cessó de hablar, dijo á Simón: «Leva en alta mar, y echad vuestras »redes para tomar.»

»5. Y respondiendo Simón, díxole: «Maestro, habiendo trabajado toda la noche, »nada hemos tomado, mas en tu palabra echaremos la red».

»6. Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.

»7. Y hizieron señas á los compañeros que estaban en el otro navío, que viniessen á ayudarles, y vinieron, y hinchieron ambos navíos que se anegaban.»

El *coloquio* de Lope puede considerarse dividido en cuatro partes: bautismo de Cristo, tentaciones en el desierto, vocación de San Pedro, San Andrés y los dos hijos del Zebedeo, curación del endemoniado. La pesca milagrosa aparece sólo en relación.

Entre el cúmulo de dramas litúrgicos latinos, *misterios* franceses, *sacre rappresentazioni* italianas y *miracle-plays* ingleses, que andan de molde, no recordamos ninguno que tenga por especial asunto los pasos evangélicos indicados, salvo la *Rappresentazione di S. Giovanni nel deserto*, compuesta en la segunda mitad del siglo xv por Feo Belcari y Tomás Benci (1), si bien ésta se limita á la escena del bautismo.

El *coloquio* de Lope, que es bastante endeble, y no ofrece materia para ninguna observación particular, tiene en la parte métrica la circunstancia de presentar, al lado de las redondillas y quintillas, tres sonetos, combinación que no habíamos encontrado en los cuatro autos de *El Peregrino*, y que parece indicio de fecha posterior.

VI. *Coloquio pastoril en alabanza de la Concepción..... Lleva al cabo un romance muy gracioso, en vizcaíno, de la misma materia.*

VII. *Segundo coloquio de Lope de Vega entre un portugués y un castellano, un vizcaíno, un estudiante y un mozo de mulas, en defensa y alabanza de la Limpia Concepción de Nuestra Señora.* Reproducimos estas dos rarísimas piecitas, no según la primera edición de Madrid, por Miguel Serrano (que no hemos llegado á ver), sino conforme á la reimpresión que hizo en Málaga Juan René, en 1615, y que generosamente nos ha franqueado D. José Sancho Rayón. Estos dos coloquios se ocultaron á la diligencia de los editores de las *Obras sueltas de Lope de Vega*.

---

(1) Reproducida por Ancona, vol. 1, páginas 241 á 253.



Creemos que Barrera fué el primero en dar noticia de ellos, con presencia de este mismo ejemplar que nos ha servido para la reimpresión.

Participó Lope de Vega en altísimo grado de la fervorosa devoción del pueblo castellano al misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Sus composiciones á este asunto no tienen número: hasta 34 se registran en la interesante antología que hace años publicó el docto profesor sevillano Rodríguez Zapata (1), y dista mucho de haberlas apurado todas. Una comedia entera, estos dos *coloquios*, innumerables sonetos, romances, villancicos, canciones, octavas y glosas, dan testimonio del encendido afecto y del inagotable raudal de armonías con que puso Lope su cristiana musa al servicio de lo que entonces era piadosa creencia popular (sólo combatida, más ó menos de soslayo, por algunos teólogos de los llamados *tomistas*), y es hoy dogma de la Iglesia universal.

Los coloquios no tienen mérito particular, salvo el de ser un *specimen* de controversia teológica, puesta al alcance de todas las inteligencias por modo familiar y ameno. Las figuras jocosas del vizcaíno, el portugués, el estudiante y el mozo de mulas, proceden derechamente de las *representaciones* del siglo anterior, y eran papeles en que había sobresalido Lope de Rueda. El segundo coloquio, en verso suelto, puede considerarse como una especie de entremés á lo divino.

VIII. *Obras son amores*.—Auto sacramental compuesto no sabemos á ciencia cierta si en 1615 ó en 1620, porque en el manuscrito está borrada la primera fecha y sustituida con la segunda. El original, autógrafo todo, salvo los primeros versos, fué adquirido en 1854 para la Biblioteca Nacional, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Hemos reproducido escrupulosamente este texto, notando todas las tachaduras y arrepentimientos del autor, conforme á la minuciosa copia paleográfica que ha hecho el erudito é inteligente oficial de aquella Biblioteca, D. Antonio Paz y Melia.

Este auto sacramental alegórico no merecía seguramente dormir en el olvido en que ha estado hasta ahora. Por un lado nos conserva, aunque sea de un modo epistódico, la antigua tradición de representarse en fiesta eucarística el *Sacrificio de Isaac*, como ya en el siglo XIV acontecía en Gerona:

Vuelve el rostro al monte Moria:  
Serán las promesas dos.....

El sueño y escala de Jacob es otro de los episodios de la pieza, y pudo antiguamente ser materia de un pequeño drama aislado. Pero todavía más que estas con-

---

(1) *Cancionero de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra, dispuesto y ordenado por el doctor en Letras D. Francisco Rodríguez Zapata*. Sevilla, imprenta de Gironés y Orduña, 1875. En la pág. 114 y siguientes reproduce un fragmento del primer *coloquio pastoril*: la relación de Leriano á Danteo:

Muy bien sabes el por qué  
Fuimos ayer á la ermita.....

sideraciones históricas, abona al auto la singular elocuencia poética de algunos trozos, que ni siquiera con el hielo de las figuras alegóricas llega á entorpecerse.

La versificación es muy variada: quintillas, redondillas, silva, romances agudos, y un soneto con terminaciones agudas también.

IX. *El Pastor ingrato*, 1628.—Este auto es el mismo que, con el título de *El Niño pastor*, figura con el núm. 10 entre las *Fiestas del Santísimo Sacramento*; pero le insertamos aquí, por haber logrado otro texto, á veces preferible, en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, que nos da la fecha. Pero como este manuscrito tiene rota una hoja en una de sus esquinas, hemos suplido con el impreso lo que falta. Esta *parábola* (así la llama Lope) tiene rasgos de la más dulce y delicada poesía, en aquel género apacible y candoroso de los autos *viejos* del siglo XVI, los cuales, en la expresión viva y sincera de los afectos, vencen en mucho á las brillantes y pomposas alegorías de la escuela de Calderón.

X. *El Nombre de Jesús (auto sacramental)*.—Con él comienzan las *Fiestas del Santísimo Sacramento*, repartidas en doce autos sacramentales con sus loas y entremeses, publicación póstuma de 1644, debida al celo y buen gusto del licenciado José Ortiz de Villena, uno de los más íntimos y verdaderos amigos de Lope, y colector también de la *Vega del Parnaso*. La edición parece preparada con relativo esmero, y no se puede dudar de la autenticidad de su contenido, pues aunque uno de los autos se imprimió también como de Rojas, y otro como de Mira de Amescua, veremos que no hubo fundamento para tales atribuciones. Es cierto que las loas y los entremeses no son de Lope, á lo menos en su totalidad, pero tampoco el colector los dió por tales, limitándose á decir que *se habían representado en la Corte* con los autos. Del no vulgar talento poético del licenciado Villena, testifican los valientes tercetos que consagró á la memoria de Lope; y del buen gusto con que cuidó la hacienda poética de su glorioso amigo, no puede darse prueba más eficaz que esta colección de autos, que son, sin disputa, los mejores que tenemos de Lope, sin que ninguno de los inéditos ó dispersos llegue á aventajarlos. Es cierto que por raros caprichos de la fama no han logrado aún toda la estimación que merecen; pero entre los pocos que han llegado á leerlos, es unánime el juicio que formuló en 1844 el excelente poeta y crítico mallorquín D. Tomás Aguiló, recientemente arrebatado á las letras: «¡Cuánta poesía hay encerrada en la linda versificación de estos autos!..... Lope, que había estudiado como poeta el corazón en el orden de la Naturaleza, lo estudió también como poeta cristiano en el orden de la Gracia. Tomando sus alegorías de las costumbres pastoriles, tan favorecidas por las sagradas letras; de los afectos más tiernos del amor divino, de los transportes más vivos de la caridad, de esas relaciones misteriosas del alma con Dios, de esas alegrías y sequedades espirituales, de esa vida sobrenatural, de esa sociedad inefable revelada é inspirada por el Cristianismo, formó unas églogas tan bellas como si las alas de su ingenio hubiesen vagado siempre en las regiones de la teología ascética. Al leer aquellos regalados conceptos que fluyen como un arroyo de leche y miel, y que tantas reminiscencias traen del *Cantar de los Cantares*,

casi nos parece que el nombre del gran poeta cómico es un error de imprenta, y que en su puesto debería hallarse el del extático San Juan de la Cruz. ¡Qué lástima que estas hermosas flores tengan algunas hojas marchitas y sin olor! ¡Qué lástima tener que tropezar de vez en cuando con frases prosaicas, con pensamientos pueriles, con meros juegos de palabras indignos de un principiante! Mas ¿quién para su atención sobre esos lunares propios de la época, si reconoce y saborea las bellezas privativas de Lope de Vega?..... Calderón tenía la cabeza más dramática, pero el corazón menos sensible. Su mano, más hábil para trazar el diseño del cuadro, no lo era tanto para darle el suave colorido y los hermosos toques de su predecesor. ¡Ah, si Calderón, á su destreza insuperable para formar un nudo, hubiese reunido la exquisita sensibilidad del alma de Lope! Calderón no debe de haber llorado en su vida, pues casi nunca sabe hacer llorar á sus lectores. Siempre se le admira, rara vez entenece; siempre arrastra la fantasía, pocas veces refresca el corazón..... Es cierto que Calderón en este género eclipsó hasta los recuerdos de Lope. Si esto fué fortuna ó justicia, no nos atañe el decidirlo. En efecto, estas sagradas composiciones ganaron en combinación y artificio dramático lo que había ganado la comedia de capa y espada, y en profundidad de intención lo que ennoblecía las comedias heroicas ó filosóficas del mismo autor. Mayor trabazón en las escenas, dirigiéndose todas al blanco propuesto; mayor precisión en los diálogos concretándolos únicamente al progreso de la acción, mayor atrevimiento en las concepciones, mayor finura y novedad en los accidentes dramáticos: todo esto no sabemos si compensa la carencia de aquella poesía que tal hechizo prestaba á los autos anteriores.»

Es cierto que Aguiló va demasiado lejos cuando niega toda belleza lírica á los autos de Calderón, puesto que cabalmente en ellos, todavía más que en sus fiestas palaciegas y comedias de grande espectáculo, hizo el gran poeta singular alarde de aquel lirismo suyo, espléndido siempre y profuso, aunque á veces intemperante y barroco; pero creemos que no anda el crítico muy apartado de la verdad cuando nota en los autos calderonianos un sabor mucho más dialéctico y escolástico que bíblico, porque «si bien están empedrados de textos y alusiones escriturarias, estos pasajes no son ecos inspirados del poeta, sino citas buscadas por el expositor, autoridades que brotan de la memoria del erudito, argumentos de que se vale el teólogo para explicar y defender la tesis que se ha propuesto» (1).

Con rasgos muy semejantes caracteriza González Pedroso, en su elocuentísimo prólogo, el carácter de los autos de Lope y de los que á imitación suya compusieron Tirso, el Maestro Valdivielso, Mira de Amescua y otros varios. Llama *segunda época* á ésta, para distinguirla del período infantil ó de los orígenes, y de aquel otro al cual Calderón impuso su sello y su nombre, trocando la composición «de apaci-

---

(1) *Obras de D. Tomás Aguiló*, t. vi. *Artículos literarios*, Palma de Mallorca, 1883, páginas 151 y siguientes.



ble en vehemente, de candorosa en magnífica»; y en cuatro briosos rasgos da de los autos de Lope y sus discípulos la más cabal y perfecta semblanza: «El sentimiento religioso que en ellos domina, no es avieso ni tétrico ni destructor: vémosle arder, por el contrario, como luz encendida ante el altar, intensa, brillante y apacible. No hay en nación alguna poemas tan suaves ni tan directamente encaminados á poner de relieve bellezas y dulzuras de la religión católica, como los dramas del Corpus, con que se recreó esta nación en los tiempos de su mayor ascetismo. Espíritu de caridad los vivifica: fórmulanse en expresiones de inalterable blandura é infantil donaire: con ser la justicia atributo divino, dijérase que rehuyen este tema; y en cambio loan las magnificencias de Dios y excitan á esperar en su misericordia, mostrándola tan incansable y contentadiza, que á un trazo más se haría irrespetuoso el cuadro. Alegres y piadosas, como quien tiene la conciencia en paz, dan indicio precioso aquellas obras de la cultura que al catolicismo debía la muchedumbre de sus espectadores. Allí se ve la verdadera índole de nuestra antigua gente....., dichosa con su fe, contenta con su política, regocijada con su sol, discreta y espiritualista por naturaleza; gente cuyos instintos y cualidades (1) reunieron á maravilla en sus personas dos escritores muertos en el transcurso de medio siglo: entre los místicos, Santa Teresa de Jesús, y entre los profanos, el amabilísimo Lope de Vega.»

Schack mismo, que, protestante al cabo, examina muy al vuelo y con escasa simpatía todo drama religioso, no duda en calificar de *admirables* los autos de Lope, por «el brillo deslumbrador de su poesía, la vida que rebosa en su conjunto, las alusiones simbólicas que enlazan lo más remoto con lo más próximo, y las profundas intuiciones con que el poeta penetra en el alma humana y en los misterios de la Creación» (2).

Hemos reproducido el texto de estos autos, conforme á la edición príncipe de 1644 (de la cual es copia á plana renglón la del tomo XVIII de las *Obras sueltas* publicadas por Sancha), enmendando sólo las que nos parecen erratas evidentes. Hemos tenido presentes las correcciones de Pedroso para los cuatro autos que él reimprimió en su colección, es á saber: *Del Pan y del Palo*, *La Siega*, *Los Cantares*, y *El Pastor lobo y cabaña celestial*.

Dicho queda que á cada una de las *Fiestas del Santísimo Sacramento* preceden una *loa* y un *entremés*, los cuales en su mayor parte no es verosímil que sean de la pluma de Lope, puesto que ya en su tiempo había ingenios dedicados exclusivamente al cultivo de estos géneros cortos, como lo fueron Agustín de Rojas de la *loa*, y del entremés Barrionuevo y Luis Quiñones de Benavente. Las *loas* que acompa-

(1) *En lo bueno y en lo malo*, hubiera podido añadir Pedroso, para que no resultara algo irreverente la asociación del nombre de Santa Teresa con el de tan gran pecador, aunque firme creyente, como fué Lope.

(2) Tomo II de la edición alemana, 415. Tomo III de la edición castellana, 206.

ñan á estos autos tienen carácter más dramático que las de *El Peregrino*: la primera, por ejemplo, del villano que pierde á su mujer en una procesión del Corpus, es una pequeña pero muy ingeniosa escena cómica, que prepara al auto mediante la descripción de los regocijos y fiestas de aquel solemne día: las calles tendidas de telas y brocados, la Tarasca perseguida de muchachos, los Gigantes de dos cabezas, la procesión de las Órdenes y clerecía, los Consejos, la Custodia bajo palio cuyas varas llevaban los Regidores de la Villa, y finalmente, la asistencia del rey Felipe IV, de la reina Isabel de Borbón, del príncipe D. Baltasar Carlos, del Nuncio de Su Santidad y de los Embajadores de Francia, Alemania y Venecia (1). Tales circunstancias fijan de un modo aproximado la fecha del auto de *El Nombre de Jesús*, puesto que en 1629 nació el príncipe Baltasar (que fué jurado heredero de los reinos en 7 de Marzo de 1632), y en Agosto de 1635 pasó de esta vida Lope de Vega. El auto pertenece, pues, á uno de los cuatro años últimos de la vida del gran poeta.

El vivo y chistoso *Entremés del Letrado* (que tiene cierto remoto parentesco con la farsa francesa de *Pathelin*, salvo ser aquí el abogado la víctima de la estafa, y no el estafador) parece haber servido de modelo á la célebre escena del pleito, en la jornada tercera de la comedia de Moreto *Las Travesuras del estudiante Pantoja*, refundida modernamente por Zorrilla con el título de *La mejor razón la espada*. De la escena de la consulta se hizo entremés aparte, que anda impreso con el título de *La Burla de Pantoja*. Hay al principio de *El Letrado* una especie de pequeño vocabulario de germanía, que es curioso cotejar con el de Juan Hidalgo (2).

A muy distintos pensamientos nos invita el auto; sacramental por su aplicación, pero que por el género de poesía rústica ó villanesca que en él domina, más relación tiene con los autos del Nacimiento, y con aquella novela bucólica á lo divino que Lope tituló *Los Pastores de Belén*, y que contiene algunas de sus más bellas inspiraciones líricas. El auto puede considerarse como una reducción ó compendio de la novela. En la versificación se nota la misma pulcritud y variedad que en todas las obras de la vejez de Lope. Sin menoscabo de la preferencia concedida siempre á las quintillas (el metro de *Lope* por excelencia), es más frecuente que en sus autos primitivos el uso del romance, y con él alternan octavas reales, bellísimos trozos de silva, y unas regaladas estrofas líricas, dignas de Fr. Luis de León ó de Malon de Chaide:

Monte dulce y fragoso,  
Al amor y á la ausencia alegre y triste,  
¿Á dónde está mi Esposo,  
Que de mirra y de flor esmalta y viste

---

(1) Todo lo relativo á las fiestas del Corpus, en su relación con los autos, está incomparablemente descrito en las secciones segunda y tercera del prólogo de Pedroso, al cual basta remitirse.

(2) Este entremés de *El Letrado* está anónimo en el *Teatro poético, repartido en veintiún entremeses nuevos escogidos de los mejores ingenios de España*.—Zaragoza, por Juan de Ibar, 1658.

Ninguno de los entremeses de esta colección lleva nombre de autor.

Sus prados al Aurora,  
 Argenta fuentes y laureles dora?  
 ¿Á dónde el pastor mío  
 Agora sus ganados apacienta?  
 ¿Por qué margen del río  
 Pasar la siesta retirado intenta?  
 ¿Qué valle le merece  
 Y en sus divinos pies los lirios crece?  
 ¿Cómo, celestes aves,  
 Sin escuchar su voz, vive mi vida?  
 Sus requiebros suaves  
 Me llevan por los montes divertida;  
 En cada flor le veo,  
 Y en cada pensamiento le deseo.....

.....

XI. *El Heredero del Cielo*.—Es la parábola de la viña, dramatizada del modo más bello que puede imaginarse.

Evangelio según San Mateo, cap. xxi:

»33. Fué un hombre padre de familia, el cual plantó una viña, y cercóla de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y dióla á renta á labradores, y partióse lejos.

»34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores para que recibiesen sus frutos.

»35. Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

»36. Envió otra vez otros siervos más que los primeros, y hicieron con ellos de la misma manera.

»37. Y á la postre envióles su hijo, diciendo: «Tendrán respeto de mi hijo.»

»38. Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: «Este es el heredero; venid, matémoslo, y tomemos su heredad.»

»39. Y tomado, echáronlo fuera de la viña, y matáronlo.

»40. Pues cuando viniese el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

»41. Dícenle ellos: «A los malos destruirá malamente, y su viña dará á renta á otros labradores que le paguen el fruto á sus tiempos» (1).

Todos los intérpretes del Nuevo Testamento concuerdan esta parábola con el capítulo v de Isaías, cuyos primeros versículos dicen así, según la versión más literal que en castellano tenemos (2):

«1. Ahora cantaré al amado mío cántico de amor para su viña. La viña era del amado mío, en recuesto de lozano olivar

(1) Traducción de Casiodoro de Reina. Cf., cap. xii de San Marcos (1-10) y xx de San Lucas (9-16).

(2) Es la de D. Luis Usoz y Río, ajustada al texto hebreo de Van der Hooght (Madrid, 1863).



»2. Y la había cavado, y despedregádola, y plantádola de escogidos renuevos, y edificado torre en medio de ella, y también abrió un lagar en ella: y aguardaba de producto racimos, y produjo labruscas (1).

»3. Y ahora, oh habitador de Jerusalem, y varón de Judá, juzgad, pues, entre mí y la viña mía.

»4. ¿Qué quedaba por hacer aún á mi viña, que no hubiese hecho yo en ella? ¿Cómo, cuando aguardaba yo, por productos, racimos, produjo labruscas?

»5. Ahora, pues, os haré conocer lo que yo haré con mi viña. Quitaré su vallado, y quedará para ser pacida; aportillaré su casa, y quedará para ser hollada.

»6. Y la pondré desolada: no será podada ni cavada: y la superará el cardo y el espino. Y aun á las nubes mandaré para que la lluvia sobre ella no lluevan.

»7. Que viña es de Joiá de los ejércitos celestiales, la casa de Israel: y el hombre de Judá, planta es de sus delicias. Y aguardaba por juicio: y he aquí degüellos: por justicia, y he aquí lamento.»

Sobre estos pasajes de la Sagrada Escritura levantó Lope de Vega la sencilla y grandiosa fábrica de su auto.

El Labrador Celestial planta la viña, pone por guardadores de ella dos figuras alegóricas, *El Amor divino* y *El Prójimo*, y la da en arrendamiento al *Sacerdocio* y al *Pueblo Hebreo*, que pronto se emancipan de sus guardas importunos, para entregarse libremente á orgías y regocijos sensuales. El Labrador celestial envía sucesivamente tres pastores á recoger el fruto de su viña: Isaías, Jeremías y San Juan Bautista. El primero muere aserrado, el segundo apedreado, el tercero degollado, mientras prosigue la estruendosa orgía, al son del profano canto

Á la viña, viñadores,  
Que sus frutos amores son;  
Á la viña tan galana,  
Que sus frutos amores son;  
De color de oro y de grana,  
Que sus frutos amores son.

. . . . .

Llega entonces á la viña *el Heredero del Cielo*, «resbalando en la sangre de su primo», es desoida su voz como la de sus profetas, y muere crucificado. Tiembla la tierra, cúbrese de duelo la Naturaleza, rásgase el velo del templo, y truenan desde lo alto la voz del Padre, anunciando la reprobación de Israel y la vocación de los gentiles. La severa y terrible poesía de este auto, que es una de las más bellas muestras de nuestro teatro religioso, contrasta con la dulzura habitual del arte de Lope, pero está en íntima armonía con la majestad solemne del asunto. Siempre que nuestros poetas encontraron ya creada la alegoría en las parábolas de la Sagrada Escri-

---

(1) *Uvas monteses y fétidas*. (Nota de Usoz.)

tura, anduvieron mucho más felizmente inspirados que cuando la buscaron en combinaciones arbitrarias, profanas y fantásticas.

Este auto no tiene de *sacramental* más que la aplicación de los últimos versos, y el haberse representado en día del Corpus.

No hay que apuntar bellezas particulares, porque casi todo él se sostiene con el decoro debido á la materia, y son muy raras las faltas de gusto. La versificación es robusta y esmerada: redondillas, tercetos, romance, quintillas, y unas estrofas líricas al fin. La parte cantable se reduce á dos bailes, uno de ellos con el estribillo de *Al cabo de los años mil*, y otro con el de *Á la viña, viñadores*.

La loa dialogada *entre el Celo y la Fama*, y el *Entremés del Soldadillo* (que finaliza con un baile), ni parecen de Lope, ni tienen nada de particular. Del entremés hemos visto una edición suelta con muchas variantes.

XII. *Los Acreedores del Hombre*.—Este auto, que tiene la prosaica forma de un pleito, es notoriamente inferior á los otros, y presenta menos rasgos del estilo de Lope. Sin duda por esto han dudado algunos de su autenticidad, y Barrera dice que «se halla también atribuido á Rojas Zorrilla». Pero creemos que en esto padeció error el diligente bibliógrafo, y que tal atribución ha nacido simplemente de conservarse en la biblioteca de Osuna (hoy en la Nacional) una copia del *Auto de los Acreedores, de Lope*, hecha, no por el insigne autor de *García del Castañar*, sino por su homónimo el licenciado y presbítero Francisco de Rojas, diligentísimo copista y corrector de muchas obras dramáticas del siglo XVII. Creemos, pues, que el auto es de Lope, aunque no le salió de los más felices, quizá por culpa del argumento más alegórico que poético. Tal como es, tiene evidente parentesco con el auto anónimo de *La Residencia del Hombre*, que ocupa el número 10 en el célebre código de la Biblioteca Nacional, adquirido en 1844 por el Director de aquel establecimiento, D. Eugenio de Tapia, y dado á conocer por el mismo en los números 1.º, 2.º y 3.º de *El Museo Literario*. Son *figuras* en el auto de *La Residencia*, la *Justicia*, la *Misericordia*, la Conciencia, el Ángel de la Guarda, el Hombre, Lucifer, el Mundo y la Carne. Obra de pensamiento algo semejante es el *Auto de acusación contra el género humano* (núm. 57 de la misma colección), en que intervienen Lucifer, Satán, Carón, Cristo, Nuestra Señora, el Ángel Custodio, el Ángel San Gabriel, el Género Humano y la Fragilidad. El tipo de todos estos autos ó *moralidades*, de procedimiento curialesco, parece que ha de buscarse en el antiguo proceso entre la *Misericordia* y la *Justicia*, sobre el cual ya hemos indicado algo anteriormente. Y, en efecto, el debate entre estas dos figuras alegóricas, es escena muy principal en el auto de Lope. El estilo se resiente un poco de la aridez del concepto.

La loa *en morisco* pudiera bien ser de Lope, si atendemos á que el morisco recitante se llama *Ametillo*; y *Ametillo* se decía un esclavo del contador Gaspar de Barrionuevo, que en Sevilla, en 1603, llevaba á la tienda, «por chochos y avellanas», á las hijas de Lope. Esto puede no pasar de coincidencia, pero de todos modos, la loa es curioso documento lingüístico del modo y forma en que corrompían el castellano

los moriscos al tiempo de la expulsión, si bien así en este trozo, como en los que se dicen compuestos *en vizcaíno*, hemos de rebajar la parte de hipérbole propia de la sátira. Quevedo nos ofrece una muestra de lo mismo en su *Confesión de los Moriscos*: «Yo picador, macho herrado, macho galopeado.....», etc. (1). De todos modos, tales barbarismos, solecismos y corruptelas, sólo debían de ser propios del vulgo más soez entre los moriscos, puesto que nunca se observan en los numerosos libros aljamiados que nos dejaron, y que con tanto provecho de la ciencia histórica han sido sacados á luz en nuestros días.

El entremés de *El Poeta* remeda un poco en el diálogo la manera de Miguel de Cervantes; pero nos guardaremos de atribuírsele, porque fueron muchos los autores de entremeses en prosa que le imitaron, así como en los entremeses en verso seguían, como modelo predilecto, al licenciado Quiñones de Benavente.

XIII. *Del Pan y del Palo*.—No me parece de los mejores autos de Lope, aunque mereció ser reimpresso en la colección de Pedroso. Es de las alegorías que de pura ingeniosidad se quiebran y dan en lo pueril é irreverente; toda estriba sobre el cantarcillo vulgar:

Del Pan y del Palo  
Me da mi Esposo;  
Váyase norabuena  
Uno por otro.

*El Pan* es el de la Eucaristía, y *el Palo* el de la Cruz. Obra, en suma, más devota que poética.

Su fecha parece determinada por este pasaje del comienzo:

REGOCIJO.  
¿Tú eres el Buen Año?  
BUEN AÑO.  
Sí.  
REGOCIJO.  
¡Oh, qué habrá llovido en ti  
Los Abriles y los Mayos!  
.....  
Por lo menos no te excusas  
De casamientos de Reyes.  
BUEN AÑO.  
Tengo de eso cuanto quiero,  
Porque se han casado en mí  
El Sol y la Luna.

Claramente se alude aquí á las bodas del príncipe D. Felipe (luego Felipe IV) con la princesa Isabel de Borbón, y de su hermana la infanta D.<sup>a</sup> Ana de Austria, con el rey cristianísimo Luis XIII, celebradas en 1612.

(1) *Obras de Quevedo*, ed. Fernández-Guerra, t. I, 484.



Esta observación la hizo ya Pedroso; pero conviene advertir que el auto, tal cual hoy le leemos, fué retocado, ó por su autor, ó más bien, según creemos, por algún refundidor torpe y desmañado, para representarse en 1629. Dice así la primera edición:

REGOCIJO.  
Y nació mil y seiscientos  
Y veinte y nueve años.  
BUEN AÑO.  
¿Qué dices?  
REGOCIJO.  
Que tiene el Esposo bello  
Mil y seiscientos y doce años.  
BUEN AÑO.  
¿Y es mozo?  
REGOCIJO.  
Sigue tras esto,  
No tuvo ni ha de tener.....

Evidentemente hay contradicción entre las dos fechas, y sólo puede explicarse como la explica Pedroso, por una corrección incompleta y mal hecha. Enmendaron la fecha de 1612 en los primeros versos, al repetir este auto en 1629, y luego, pocos versos más adelante, dejaron subsistir la fecha primitiva. El *sigue* debe de ser una acotación malamente confundida con el texto. El cual, restaurado por Pedroso, dice de esta manera:

Y nació mil y seiscientos  
Y doce años ha.  
BUEN AÑO.  
¿Qué dices?  
REGOCIJO.  
Que tiene el Esposo bello  
Mil y seiscientos y doce  
Años.  
BUEN AÑO.  
¿Y es mozo?  
REGOCIJO.  
Tras esto  
No tuvo, ni ha de tener,  
Más de treinta y tres, que luego  
Que los cumplió le mataron.

Debe notarse en este auto una alusión á la cantilena popular sobre la muerte dada al señor de Castronuevo, al volver de unas fiestas de toros en Medina del Campo:

De noche le mataron  
Al caballero,

La gala de Medina,  
La flor de Olmedo.

Sobre este asunto compuso Lope de Vega una de sus mejores comedias. En estos versos, puestos en boca del Rey Celestial,

Contenta se va mi Esposa,  
Y con razón va contenta:  
Á buena mesa se asienta:  
Llámela el cielo dichosa.  
De señora de una aldea  
Con el Rey casada está:  
Por ella no se dirá  
*La ventura de la fea,*

hay alusión al título de otra comedia de Lope.

A pesar de la relativa inferioridad de este auto, todavía se descubre la mano del gran poeta en la expresión ardorosisima de los afectos de la Esposa.

La *loa* en que se pinta la enfermedad del Alma *en la cama de los vicios*, puede pasar por un dechado de mal gusto, pero el entremés de *El Robo de Elena* es de buen donaire, y á Ticknor le recuerda la representación de Piramo y Tisbe en el *Midsummer Night's Dream*, de Shakespeare. Hay en este entremés una parodia del viejo romance

Por las riberas de Arlanza  
Bernardo el Carpio venía.....

Se conserva un *baile* con el mismo título de *El Robo de Elena*, en un legajo de mojigangas y bailes manuscritos, que pertenece á la rica colección que de tales piezas posee D. Aureliano Fernández-Guerra. Es composición enteramente diversa y de ignorado autor.

XIV. *El Misacantano*.—Precédele una loa en *eco*, bastante infeliz: verdad es que de combinación tan artificiosa poco puede esperarse; sólo el donaire de Baltasar de Alcázar pudo hacerla por una vez tolerable en el diálogo famoso entre *el Galán* y *el Eco*. En cambio, el entremés de *La Hechicera* es un feliz ensayo en el género cómico-fantástico, además del valor histórico que tiene como documento de supersticiones populares. No es imposible que sea de Lope. Hay un *baile* con el mismo título, en un cuaderno de entremeses manuscritos del Sr. Fernández-Guerra.

*El Misacantano* es un auto muy endeble, fundado en las ceremonias de una *misa nueva* en que es celebrante el mismo Cristo. Pero ni en este auto ni en el anterior, ni aun en el de *La Puente del Mundo*, donde la alegoría es tan estrambótica, hemos acertado á ver esas *supersticiones groseras y vulgares* (1) en que, según Ticknor,

---

(1) Tomo II de la traducción castellana, pág. 376. El texto inglés (t. II, pág. 256) no usa la palabra *supersticiones*, y dice todavía con mayor crudeza protestante: «*All of them rest on the grossest of the prevailing notions in religion; all of them appeal, in every way they can, to the popular feelings and prejudices.*»

están fundados todos estos autos, puesto que la doctrina teológica aparece siempre pura y sin rastro de superstición alguna, á no ser que el historiador *yankce* tuviera por tal la misma religión católica, que él llamaría *papismo*.

Pueden notarse en *El Misacantano* ciertos diálogos en portugués macarrónico, muy corrompidos en las ediciones, y algunos trozos del oficio de la misa puestos en verso; por ejemplo, el principio del *Evangelio según San Juan*:

En el principio era el Verbo.....

XV. *Las Aventuras del Hombre*.—Va precedido de una loa en vizcaino y de una farsa grotesca y chistosa titulada *Entremés del Marqués de Alfarache*.

El auto es enteramente alegórico y de aquellos en que Lope parece separarse un tanto de su habitual manera, y anunciar y preparar el arte metafísico de Calderón. Así nos lo persuaden, no sólo la mayor complicación de elementos simbólicos (análogos en parte á los del auto sacramental de *La Vida es sueño*, que presenta también como en cifra todo el desarrollo de los destinos humanos, la caída original, el misterio de la Redención y la Gracia), sino la entonación habitual del estilo poético, más robusto que gracioso, más enérgico y grandilocuente que patético ó afectivo: algo insólito, en suma, con cierta afectación de lo colosal y desmesurado, y no sin rastros, aunque leves, de barroquismo culterano. De Calderón parecen las octavas con que el auto principia; de Calderón el elocuente monólogo del Hombre después de la primera culpa; de Calderón aquellos amaneramientos de las elipsis simétricas

León ruge, sierpe silba, toro brama.....,

ó de los sustantivos adjetivados

El cielo escala con *luzbeles olas*;

de Calderón, finalmente, y aun pudiera tenerse por marca de fábrica, aquella *celestial artillería* que *entre balas de nieve escupe rayos*.

Al arte de Calderón pertenecen también, más que al de Lope, los largos parlamentos doctrinales en forma de romances, que recitan sucesivamente la Locura, el Tiempo y el Hombre:

Soy la Locura del mundo:  
Hija de Nenroth me nombro,  
Que quiso escalar el cielo  
De riqueza ambicioso.....  
.....  
En seis naturales días  
Crió el mundo el Rey del cielo,  
Por cuyo número algunos  
Dan seis mil años al tiempo.  
Entre cuatro ilustres ríos,  
De aquel obscuro silencio



Sacó un jardín, cuyas flores  
Estrellas terrestres fueron.....

.....  
Al principio del principio  
De cuanto fué después de ellas,  
Eran en el caos dos causas,  
La eficiente y la materia.  
En acto estaba la una,  
La otra estaba en potencia:  
Ésta cielo se llamaba,  
Tierra se llamaba aquélla.....

Pero como nadie puede renunciar por largo tiempo á su propia naturaleza, pronto la tierna musa de Lope se emancipa de este prosaísmo didáctico mal velado por los oropeles y lentejuelas de la dicción, y al fin de este mismo romance imprime su huella imborrable en estos deliciosos versos, tan llenos de unción y suavidad religiosa:

Peregrino soy, luz mía:  
Erré la divina senda:  
Engañóme la más ancha,  
Siendo en el fin más estrecha.  
Ven, lucero, que ya tengo  
En estas lágrimas señas:  
Que ya sé, divina Aurora,  
Que no amanece sin ellas.  
Ven, dulce mañana mía;  
Ven, mi luz, no te detengas:  
No me coja eterna noche  
Antes que tú me amanezcas (1).

XVI. *La Siega*.—Composición admirable, y á mi juicio la más bella entre todos los autos de Lope. Tiene su base en la parábola del sembrador (cap. XIII de San Mateo, vers. 24-30), traducida así por Juan de Valdés:

«Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el reino de los cielos á un hombre que siembra buena simiente en su campo, y durmiéndose los hombres, vino un enemigo y sembró cizañas entre el trigo, y fuése; y como creció la hierba y hizo fruto, entonces fueron también vistas las cizañas.» Y viniendo los criados del señor de casa, le dijeron: «Señor, veamos, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? »Pues, ¿de dónde tiene las cizañas?» Y él les dijo: «El hombre enemigo ha hecho esto.» Y los criados le dijeron: «¿Quieres, pues, que vamos y las cojamos?» Y él

---

(1) Schack analiza este auto (t. II de la edición alemana, pág. 405, y t. III de la traducción castellana, páginas 192 á 196), y hace notar que el hórrido desierto en que se encuentra perdido el Hombre después de su expulsión del Paraíso, recuerda el principio del *Infierno* de Dante.

dijo: «No, porque no entrevenga que, cogiendo las cizañas, arranquéis también el »trigo con ellas. Dejad que todas dos crezcan hasta el segar, y al tiempo del segar »diré á los segadores: Coged primero las cizañas y atadlas en haces para quemarlas, »y el trigo juntadlo en mi troj.»

Esta parábola está declarada por el Divino Maestro pocos versículos más adelante (36-43):

«Entonces, dejando las gentes, vino Jesús á casa, y vinieron á él sus discípulos diciendo: «Dinos la parábola de las cizañas del campo.» Y él, respondiendo, les dijo: «El que siembra buena simiente es el Hijo del hombre, y el campo es el mundo, y la »buena simiente, éstos son los hijos del reino, y las cizañas son los hijos del malo, y »el enemigo que las siembra es el diablo, y el tiempo del segar es la fin del mundo, »y los segadores son los ángeles; y es así que como las cizañas son cogidas y son quemadas con fuego, así será en la fin de este mundo: enviará el Hijo del hombre sus »ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y á los que obran iniquidad, y »echaránlos en el horno de fuego; allí habrá planto y batimiento de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su padre. El que tiene orejas para oír, oiga.»

Hemos dicho, y lo repetimos, que nunca subió más alto nuestro teatro sacramental, que cuando encontró en las parábolas de la Escritura materia poética ya dispuesta. El mérito de *La Siega* está universalmente reconocido: el mismo Ticknor confiesa que este auto respira solemnidad y grandeza y es uno de los mejores de la clase á que pertenece. Dohrn le ha traducido magistralmente al alemán (1). Pedroso, que también le inserta en su colección, pondera el diálogo sencillo y galano. Y finalmente, D. Tomás Aguiló escribe sin grande hipérbole lo siguiente: «Milton mismo se envaneciera de los pensamientos tan enérgicos y sublimes, tan verdaderamente orgullosos, que presta Lope á *la Soberbia* en el auto titulado *La Siega*. Diríase que las ideas de Lope se atreven á competir, en elevación y grandeza, con el orgullo del ángel caído.»

Es imposible enumerar todas las bellezas parciales; pero ¡qué generoso raudal de poesía, qué arte tan peregrino, si no pareciera tan espontáneo, en la versificación y en el corte del diálogo que la Envidia y la Soberbia, disfrazadas de gitanas, sostienen con la Esposa!

## SOBERBIA.

Hermosa reina deste ameno prado.

.....  
¿Quién sois? que como somos extranjeras

De estas verdes riberas

Que el sagrado Jordán corona y baña,

No conocemos de Sión las damas,

---

(1) *Spanische Dramen. Berlin: In der Nicolaischen Buchhandlung, 1841-44.* Está en el t. 1 de esta colección. En el iv y último se leen traducidos los dos entremeses de *La Hechicera* y de *El Soldadillo*, que Dohrn atribuye sin fundamento á Lope de Vega.

Ni las sandalias nos mojó en su nieve  
 El arroyo Cedrón, que azahares bebe,  
 Tomando el nombre de sus verdes ramas,  
 Para gozar su alcázar eminente.

ESPOSA.

El traje diferente  
 Muestra que sois de Egipto.

ENVIDIA.

Y vos del cielo.

¿Quién sois? que en mortal velo,  
 Más parecéis divina, que formada  
 De la tierra del campo damasceno.  
 ¿Sois por dicha casada?

ESPOSA.

Un labrador divino, nazareno,  
 De rostro amable y de cabello hermoso,  
 Señor de cuanto cerca el horizonte  
 Que corona de palmas este monte,  
 Es mi querido Esposo.

SOBERBIA.

Mil veces fué dichoso.

ESPOSA.

Más dichosa fuí yo, que envidia he dado  
 Al Serafín más puro y abrasado  
 Que en el divino amor, con más decoro,  
 Bebió centellas en las plumas de oro.

SOBERBIA.

La bella Ruth, cuando á coger venía  
 Las reliquias del trigo  
 Del campo de Booz, aun no podía  
 Igualarse con vos.

ENVIDIA.

Cuando quería

Dar á Nabal castigo  
 David, con justo celo,  
 Menos bella bajaba del Carmelo  
 Abigail hermosa.

SOBERBIA.

Con el mismo jazmín bañado en rosa,  
 La bella Esther enamoraba á Asuero;  
 Y el capitán contra Betulia fiero  
 Miraba de Judith los claros ojos,  
 Por quien arroyos de su cuello rojos  
 El pabellón manchaban.

ENVIDIA.

Ni de Sara

La celestial belleza fué tan rara.



## SOBERBIA.

Ni cogiendo Raquel en la corriente  
Lágrimas de Jacob y de la fuente.  
Á ver: mostrad la mano; ¡hermoso espacio!

.....  
Mas nunca fué dichosa la hermosura,  
Y así en los hijos no tendréis ventura,  
Que os los matarán con mil tormentos.

## ENVIDIA.

Mayores sentimientos  
La esperan de la muerte de su Esposo.

## SOBERBIA.

Su llanto profetiza Jeremías.

## ESPOSA.

¿Qué importa, si con nuevas alegrías  
Le vuelvo á ver después vivo y glorioso?

Rasgos de magnífica poesia tiene también la relación de la batalla de los ángeles rebeldes, y sólo palidece un poco comparada con la soberbia canción de Bartolomé Leonardo de Argensola *al Arcángel San Miguel*.

No sabemos á punto fijo la fecha en que compuso Lope esta obra maestra; pero de una alusión de su contexto se deduce que pertenece al reinado de Felipe IV, y por consiguiente á los últimos catorce años de la vida del gran poeta, cuando su inspiración, que sólo la muerte pudo extinguir, parecia lanzar sus más vivas y ardientes llamaradas.

Tanto la *loa* de este auto como el entremés del *Degollado*, son por todo extremo indignos de acompañar á tan excelente poema. El entremés aparece anónimo en otras colecciones, y no hay por qué achacársele á Lope.

XVII. *El Pastor lobo y cabaña celestial*.—Égloga sacra, hermosísima como tal, sobre todo en las efusiones líricas, pero que tiene el inconveniente de parecerse demasiado á algunos autos que ya hemos visto y á otros que conoceremos más adelante. Verdad es que la alegoría de *lobo y cordero* en que este auto se funda, fué de las más frecuentemente manoseadas por los poetas del Corpus, como lo recuerdan estos versos de un entremés oportunamente citado por González Pedroso:

Alma de auto parezco  
Que, metido entre los dos,  
De un lado me tira el Lobo,  
Y del otro el buen Pastor (1).

El dulcísimo auto de *La Oveja perdida*, comunmente atribuído á Juan de Timoneda (que no hizo sino refundir otro más antiguo), es el tipo de estas *pastorelas* de-

---

(1) *Entremés de Quijada y el Alcalde* (en la *Arcadia de entremeses escritos por los ingenios más clásicos de España*, Madrid, 1723).

votas en el siglo xvi. El origen evangélico de la alegoría, y el desarrollo que la dieron nuestros poetas, está bien declarado por el mismo Timoneda en este pasaje de su *Introito*:

Será aquí representada  
Parábola de verdad,  
Salida y moralizada  
De aquella boca sagrada,  
Fuente de toda bondad;

De la cual hace memoria  
Lucas, con santos deseos,  
A los quince de su historia:  
Predicóla el Rey de Gloria  
A escribas y fariseos,

Diciendo que, de su grado,  
Quien cien ovejas tuviere,  
Cuando alguna se le fuere,  
Que deje todo el ganado  
Por buscar la que perdiere.

Esta tal moralidad  
Tiene diversos sentidos:  
Primero la humanidad,  
Después la gentilidad,  
Que andaban todos perdidos.

Mas porque el hombre recuerde  
(Estos dejados agora)  
Diremos, porque concuerde,  
Que la oveja que se pierde  
Es el alma pecadora.

Por lo cual aquí han de ver  
Que Custodio no se tarda,  
Pastor que con gran placer  
Saca la oveja á pacer,  
Que es el ángel que la guarda.

Andando regocijado  
Este Custodio bendito,  
Otro pastor ha llegado  
Que la oveja ha sosacado,  
Que es el carnal apetito.

Siendo la oveja perdida,  
Miguel entra á demandar  
Cómo y por dónde se es ida:  
Custodio y él, de corrida,  
Acuerdan de irla á buscar

Pues sucediendo esto tal,  
Otro pastor será visto,  
Dicho Cristóbal Pascual,

Que so el grosero sayal,  
 Viste persona de Cristo;  
 El cual, como buen pastor  
 Que su ganado mejora,  
 Busca, movido de amor,  
 A su oveja, con sudor,  
 Por el bien que le atesora.

Como pastor figurado,  
 Que va la oveja buscando,  
 Topa con Pedro Preciado,  
 Y dale de su ganado  
 Del corral llaves y mando.

Después de dadas por él  
 Gracias del bien rescebido,  
 Vuelve el Custodio y Miguel  
 Buscando por buen nivel  
 La oveja que se ha perdido.

Así que en irla buscando  
 Los tres con el mayoral,  
 Óyenla que está balando,  
 Atada, y se revolcando  
 En un sucio cenagal.

Esto es cuando el pecador  
 Reconosce sin discordia  
 La culpa de su error,  
 Y pide á Nuestro Señor  
 Ayuda y misericordia.

.....  
 Esto, pues, todo ya visto,  
 Veréis al fin de las fiestas,  
 Cómo con gozo muy listo,  
 Tomará la oveja Cristo  
 Por volverla al hato á cuestas (1).

Sirve de fundamento á todos estos poemas la parábola de la oveja perdida, tal como en el cap. xv del Evangelio según San Lucas se contiene (vers. 3-8):

«3. Y les dice esta parábola, diciendo:

»4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiese una de ellas, no »dexa las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió hasta que la halle?

»5. Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso?

»6. Y viniendo á casa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: «Dadme »el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido?»

---

(1) *Autos sacramentales*, colección de Pedroso, pág. 78.



»7. Digoos que así habrá gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, más »que de noventa y nueve justos, que no han menester enmendarse» (1).

Los personajes del auto de Lope son casi los mismos que en el de Timoneda: Cristo (el Pastor Cordero), el Ángel Custodio, el Apetito. La traza ó disposición dramática tampoco difiere mucho; pero aun dando todo su justo valor á la tierna y galana sencillez del auto primitivo (tan popular durante media centuria, que llegó á ser representado en todos los villorrios y cortijos de España por aquellas andariegas compañías que Agustín de Rojas llama de *gangarilla*), todavía las flores villanescas de aquella ingenua composición lucen más gentiles en el búcaro cortesano en que las colocó la mano de Lope de Vega, sin hacerlas perder por eso su primitivo aroma rústico y campesino. Por dechado de quintillas pueden pasar las que empiezan:

¿Habéis visto á la Cordera  
Que todo en amor me abrasa?  
Hoy cuando con luz escasa,  
De la contrapuesta esfera  
El sol á la nuestra pasa,  
Y las hojas de las flores  
Á sus claros resplandores  
Enjugaban el rocío,  
Bajaba el ganado al río,  
Cantando al Cordero amores.

.....

Hay én este auto algunos versos para cantar, y quizá algunas reminiscencias de poesía tradicional glosada ó aprovechada:

Pastora que en el cayado.  
Trae retratado al Pastor,  
Viene vencida de amor:  
Lástima tengo al ganado.

.....

Corderita nueva  
De color de Aurora,  
No sois, vida mía,  
Para labradora.  
Por montes viciosos  
Pisad clavellinas;  
No son para espinas  
Vuestros pies hermosos.....

Este auto se ha atribuido alguna vez á Mira de Amescua, pero ignoramos los fundamentos de tal atribución, y el estilo dice á voces que es de Lope.

El *Entremés de la muestra de los carros del Corpus de Madrid* es de Luis Qui-

---

(1) Traducción de Casiodoro de Reina.

ñones de Benavente (1), y tiene el valor de documento histórico, ya utilizado por Pedroso en su magistral estudio sobre los autos sacramentales y su aparato escénico.

XVIII. *La vuelta de Egipto*.—Es uno de los pocos en que Lope no se atuvo rigidamente á los datos de la Escritura, sino que introdujo algunas circunstancias tomadas de los libros apócrifos. La sobriedad del texto bíblico explica esta licencia, que había sido harto frecuente en el teatro religioso de la Edad Media. Sobre la vuelta de Egipto no dicen los Evangelios canónicos más que lo siguiente:

Evangelio según San Mateo:

«19. Mas muerto Herodes, he aquí el Ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

»20. Diciendo: «Levántate, y toma el niño, y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.»

»21. Entonces él se levantó, y tomó el niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

»22. Y oyendo que Archelao reinaba en Judea por Herodes, su padre, hubo temor de ir allá, mas amonestado por revelación en sueños, se fué á las partes de Galilea.

»23. Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazareth.»

La devoción de los primeros siglos cristianos acudió á llenar este vacío con diversas tradiciones, más ó menos poéticas, la mayor parte de las cuales se contienen en el llamado *Evangelio de la Infancia*, obra que fué muy popular entre los nestorianos de Siria, y de estos sectarios pasó á los árabes, en cuya lengua se ha conservado el texto más antiguo que poseemos (2). Conocido desde tiempos muy remotos por los occidentales en alguna traducción latina, pasó á las literaturas de la Edad Media, y ya en el siglo XIII había dado argumento á un poema provenzal, de que Raynouard, al fin del primer tomo de su *Lexique Roman*, publica algunos extractos. El *Pseudo-Mathei Evangelium* que Thilo ha publicado conforme á un manuscrito latino del siglo XIV, contiene tambien muchos detalles, á veces irreverentes y absurdos, sobre la infancia del Salvador del mundo. En todas estas fuentes bebió el teatro religioso, pero con menos frecuencia el nuestro que el de otras naciones, hasta el punto de no haber encontrado yo texto dramático anterior al

(1) Hállase también en el *Teatro poético, repartido en veintiún entremeses nuevos* (Zaragoza, 1658, pág. 77), y en un libro manuscrito, de entremeses, que fué de D. Agustín Durán, y se conserva hoy en la Biblioteca Nacional. Le reproduce D. Cayetano Rosell en el segundo tomo de su edición de los *Entremeses* de Luis Quiñones. (Madrid, 1874, páginas 288 á 296.)

(2) *Evangelium Infantiae, vel liber apocryphus de Infantia Servatoris. Ex manuscripto edidit et latina versione et notis illustravit Hernicus Sike* (Utrecht, 1677). Reproducido en latín solo, por Fabricio (*Codex Apocryphus Novi Testamenti*, Hamburgo, 1703, segunda ed., 1719), y por Tischendorf (*Evangelia Apocrypha*, Leipzig, 1853), y en árabe y latín por Thilo (*Codex Apocryphus Novi Testamenti*, Leipzig, 1832).—V. además el *Dictionnaire des Apocryphes* de G. Brunet en la *Enciclopedia teológica* de Migne.

de Lope, en que estos relatos se consignent. Pertenece al *Evangelio de la Infancia* (cap. x) el episodio de desplomarse los ídolos de Egipto en presencia de Jesús: «Se acercaban á una gran ciudad, donde había un ídolo que recibía más ofrendas que todos los demás ídolos y divinidades de Egipto, y había un sacerdote al servicio de este ídolo, y siempre que Satanás hablaba por boca del ídolo, el sacerdote interpretaba sus palabras á los habitantes de Egipto y de su ribera. La posada de esta ciudad estaba cerca del templo del ídolo, y cuando José y María hubieron entrado en ella, los habitantes se llenaron de consternación, y todos los príncipes y sacerdotes de los ídolos se congregaron alrededor del ídolo, preguntándole: «¿De dónde procede este terror, y cuál es la causa del espanto que ha caído sobre nuestro país?» Y el ídolo respondió: «Este espanto ha sido traído por un Dios ignoto que es el Dios verdadero, y ningún otro sino él merece los honores divinos, porque es el verdadero Hijo de Dios. Al acercarse él, este país ha temblado, y nosotros nos estremecemos grandemente, temerosos de su poder.» Y en este momento cayó el ídolo, y se hizo pedazos, y con él todos los demás ídolos que había en aquella región, y su caída llenó de terror á todos los habitantes de Egipto.»

Lope de Vega aprovechó este rasgo elevado y poético, pero se guardó muy mucho de seguir al autor del pseudo Evangelio copto ó sirio, en otras cosas que sólo prueban su ingenuidad ó su mal gusto. Todavía con más cautela procedió el maestro José de Valdivielso en el canto vigésimo de su poema *San José*, en que narra la vuelta de Egipto á Nazareth. Verdad es que Valdivielso hizo escrúpulo de no sacar lo que dice en su poema, sino «de las divinas letras, y de santos y autores gravísimos, añadiendo algunas consideraciones piadosas y discursos poéticos».

El auto de Lope, sin duda por tener corte y sabor menos místico que otros, alcanzó indulgencia á los ojos de Ticknor, que en las escenas de pastores y gitanas encuentra toda la gracia de una égloga, y en los romances y cantares, algunos de los atractivos propios del drama profano de Lope (1).

El entremés-baile *de los Órganos* es de Benavente. Á los menos por suyo le dan Fernández-Guerra y Rosell, y no lo desmiente el estilo, ni la calidad del *do-naire* con que están puestos en escena los sacristanes, figurones predilectos de aquel autor. Hay otro entremés del mismo autor, y con el mismo título, que nada tiene que ver con éste (2).

XIX. *El Niño pastor*.—Es, aunque con muchas variantes, el mismo que en la copia manuscrita de la Biblioteca de Osuna se titula *El Pastor ingrato*.

La loa pertenece al grupo de las dialogadas. El *Entremés del Remediador* es,

(1) «Another of those open to less reproach than usual, is called, *The Return from Egypt*», which, with its shepherds and gypsies, is not without the grace of an eclogue, and, with its ballads and popular songs, has some of the charms that belong's to Lope's secular dramas (t. II, página 256).

(2) Pueden leerse uno y otro en el t. II de los *Entremeses* de Luis Quiñones de Benavente, edición de Rosell.



sin disputa, de Luis de Benavente, y uno de los mejores y más populares suyos. Se encuentra ya en la preciosa colección que formó su amigo D. Manuel Antonio de Vargas, con el título de *Focoseria, Burlas Veras, ó reprehension moral y festiva de los desórdenes públicos. En doce entremeses representados y veinte y quatro cantados*. (Madrid, por Francisco García, 1645: reimpresso por Rosell en 1872.)

XX. *Auto de los Cantares*.—Tiene este auto (y es lo mejor que tiene) muchas reminiscencias del *Cantar de los cantares*, hasta el punto de poder considerarse como una paráfrasis de él. Notaremos las principales, siguiendo la versión que de aquel divino libro hizo el Maestro Fr. Luis de León, conforme á la verdad hebraica.

Negra soy, mas soy hermosa,  
Hijas de Jerusalén.

.....  
Y es mi color de la piel  
Del templo de Salomón,  
Y de Cedar infiel.....

«Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.

Sal, hermosísima Esposa;  
Si ignoras lo que mereces,  
Las huellas sigue animosa  
De tus ganados, que creces  
Con sólo tu vista hermosa.

Apacienta tus corderos  
Junto á las chozas que son  
De mis ricos ganaderos:  
Al carro de Faraón  
Y sus caballos ligeros

En que á la ciudad venía,  
Te comparo, Esposa mía;  
Que varias gentes en ti  
Vendrán á buscarme á mí  
Desde este dichoso día.

Tus mejillas son hermosas  
Como tórtola, por ser  
Casta, y ellas vergonzosas:  
Tu cuello resplandecer  
Veo con piedras preciosas.

Ven, que en pago desta fe  
Collar rico te daré,  
Esmaltado en blanca plata.....

«Si no te lo sabes, ¡oh, hermosa entre las mujeres! sal por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

»Á la yegua mía en el carro de Farón te comparé, amiga mía.

- »Lindas tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.  
 »Tortolitas de oro te haremos, esmaltadas de plata.

Mientras el Rey soberano  
 Estaba en su eterna silla  
 Mirando humilde y humano,  
 Tendió su divina mano,  
 Y dió olor mi florecilla.

- »Cuando estaba el Rey en su reposo, mi nardo dió su olor.

Dime, Esposo, ¿dónde estás?  
 ¿Dónde duermes y apacientas  
 Cuando el sol se enciende más?

- »Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía,  
 porque seré yo descarriada entre los ganados de tus compañeros.

¡Qué ramillete de tanta  
 Fragancia sois para mí!  
 Para mi pecho y garganta,  
 Más que viña de Engadí  
 Que de Chipre se trasplanta!

- »Manojito de mirra, mi amado á mí, morará entre mis pechos.  
 »Racimo de *cofer* (1), mi amado á mí, de las viñas de Engadí.

¡Mira qué hermosa que estás  
 Con tus ojos de paloma!

- »¡Ay, cuán hermosa, amiga mía (eres tú), cuán hermosa, tus ojos de paloma!

#### ESPOSA.

Tú mi amado, mucho más:  
 Asiento, mi Esposo, toma;  
 No te me apartes jamás.  
 Mira qué florido lecho,  
 De cedro labrado y hecho  
 De odorífero ciprés;  
 Aunque otro tengo en que estés,  
 Hecho del alma, en el pecho.

---

(1) «Gran diferencia hay en averiguar el árbol que sea este que aquí se llama *cofer*, el cual unos trasladan *cipro*, como es San Jerónimo, y entiende un árbol llamado así, y no de la isla de Chipre, como algunos incongruamente declaran; otros trasladan alcanfor ó alheña; otros dicen que es un cierto linaje de palma; cierto es, ser especie aromática y muy preciosa.» (Nota de Fr. Luis de León.)

»¡Ay, cuán hermoso, amado mío (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.

»Las vigas de nuestra casa son de cedro, el techo de ciprés.

Yo soy de los campos flor  
Y lirio del valle.....

»Yo rosa del campo y azucena (1) de los valles.

Como azucena entre espinas,  
Das entre todas olor.

»Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

Tú como árbol fructuoso  
Entre las silvestres ramas.....

»Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos.

Dulce Esposo,  
A tu sombra, pues me amas,  
Tendré seguro reposo;  
Que su fruto á mi garganta  
Es dulce, porque es la planta  
De tu amor y fortaleza:  
Debajo de mi cabeza  
Me pon esa mano santa.  
Cubridme todas con flores,  
Y de manzanas también,  
Porque me muero de amores.

»Á la sombra del que deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.....

»Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.

»La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

Hijas de Jerusalén,  
Por los ciervos corredores,  
Por las cabras os conjuro  
No despertéis á mi Esposa:  
Goze este sueño seguro;  
Cantadle mientras reposa,  
Que regalarla procuro.

»Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras y por los ciervos monteses del campo, si despertáredes ó velar hiciéredes á la amada hasta que quiera.

(1) «Lo que traducimos azucena, ó lirio, en el hebreo está *susanot*, que quiere decir flor de seis hojas; cuál sea, ó cómo se llame acá, no está bien averiguado.» (Nota de Fr. Luis de León.)



Levántate, amiga mía,  
Camina, paloma hermosa;  
Ya pasó la noche fría  
Del invierno rigurosa,  
Y vino el alegre día.

Las flores aparecieron  
En nuestra tierra, y se oyeron  
Las tórtolas sin el luto;  
Las higueras dieron fruto  
Y las viñas florecieron.

»Hablado ha mi amado, y díjome: «Levántate, amiga mía galana, y vente.»

»Ya ves: pasó la lluvia, y el invierno fué.

»Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra, el tiempo de la poda es venido, oída es la voz de la tórtola en nuestro campo.

»La higuera brota sus higos, y las pequeñas uvas dan olor; por ende, levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven.»

¡Oh sueño pesado y grave!  
Esposo dulce y suave,  
¿Dónde estás? ¿cómo te fuiste?

.....

Descuidéme: no está aquí;  
Fué; tentaré la cama.  
¿Dónde le hallaré? ¡Ay de mí!  
Si me quiere, si me ama,  
¿Cómo me ha dejado así?

Por las calles con mil penas  
Le buscaré; iré tras él.  
Guardas hay en las almenas:  
Quiero preguntar por él,  
Que albricias daré muy buenas.

»En el mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

»Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad; por las plazas y lugares anchos buscaré al que ama mi alma: busquéle y no le hallé.

»Encontráronme las rondas que guardan la ciudad; preguntéles: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?

Ábreme, querida Esposa:  
Mira, paloma amorosa,  
Que traigo el cabello mío  
Todo lleno de rocío  
De la noche rigurosa.

»Yo duermo y el mi corazón vela; la voz de mi querido llama: abre, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos de gotas de la noche.

Estoy desnuda, Señor,  
Y vestirme ahora es  
Con este tiempo rigor;  
Lavéme también los pies:  
Tengo á ensuciarlos temor.

»Desnudéme mi vestidura; ¿cómo me la vestiré? Lavé mis pies; ¿cómo me los ensuciaré?

Enojado te has partido,  
¡Cristo mío, Esposo amado!.....  
No responde: yo he tenido  
La culpa, que vino helado;  
¡Ingrata á su amor he sido!

.....  
ESPOSO.

¿Qué es esto?

ESPOSA.

¡Ay, Esposo mío!

Que no quise abrir la puerta  
Temiendo el hielo y el frío,  
Viendo mi puerta cubierta  
De escarcha, nieve y rocío.

Mas saliéndote á buscar  
Topé tu competidor:  
Mil golpes me pudo dar,  
Pero la fe de mi amor  
No la pudo derribar.

El manto que me cubría  
Me ha quitado.....

»Yo abrí á mi amado, y mi amado se había ido y se había pasado. Mi ánima se me salió en el hablar de él: busquéle y no le hallé, llaméle y no respondió.

»Halláronme los guardas que rondan la ciudad; hiriéronme, tomáronme el mi manto que sobre mí tenía, las guardas de los muros.»

La alegoría mística tomada del epitalamio hebreo se ofrecía tan de suyo á los poetas sacramentales, que desde muy antiguo la encontramos aplicada al divino favor de la Eucaristía. Así sucede en la *Farsa del Sacramento, llamada la Esposa de los Cantares*, que ocupa el núm. 72 en la magna colección de autos viejos de la Biblioteca Nacional, y fué sacada á luz por González Pedroso. Dramáticamente, poca relación tiene este auto con el de Lope.

Distínguese este último, aparte de sus bellezas líricas, por la mezcla extraña, pero no siempre desapacible, del elemento bíblico con el popular, especialmente en la

parte cantada y en los *bailes* que el autor mismo designa con los nombres de la *zarzuela* y la *gallarda*:

Yo me iba, madre,  
Al monte una tarde.....

Pascual, si al muchacho ves,  
Baila, salta, y hagamos rajas,  
Que aquí llevo las sonajas,  
Y el salterio para después.....

Caminad á Egipto  
Con el Niño, Madre. ...

Que de noche le mataron  
Al caballero,  
A la gala de María,  
La flor del cielo.....

¡Vitoria, vitoria!  
¡Paz, contento y risa!  
Corren caballos aprisa:  
¡Tápala, tapa, tápala, tapa!  
Corrido va el toro,  
El hombre se escapa.

Al mismo género pertenece el canto de ronda de la noche de San Juan, también aprovechado en este auto:

Si queréis que os ronde la puerta,  
Alma mía de mi corazón,  
Seguidme despierta,  
Tenedme afición:  
Veréis como arranco  
Un álamo blanco,  
Y en vuestro servicio  
Le pongo en el quicio;  
Que vuestros amores míos son.....

En suma, para que nada falte en el mosaico rítmico de este auto, se encuentra en él hasta una escena de *ecos*.

El entremés de *Daca mi mujer* es anónimo y finaliza con un baile.

XXI. *La Puente del mundo*.—Es, sin duda, el único extravagante entre los autos de Lope, y uno de los más extravagantes que en toda nuestra literatura sacramental pueden encontrarse: rara combinación de la alegoría eucarística con las aventuras de un libro de caballerías. Cristo es el Caballero de la Cruz que viene á redimir las



almas de la servidumbre, venciendo al terrible gigante Leviatán, que con su formidable maza guarda la puente del mundo, por donde han ido pasando todos los hijos de Adán. El Redentor del mundo se presenta armado de todas armas: lanza dorada con cruz pequeña, escudo con los pasos de la Pasión, y yelmo plateado ceñido con una corona de espinas. Vence al gigante, derriba la puente, y edifica otra para subir al cielo.

Imposible parecía tratar poéticamente semejante embrollo, en que, para colmo de monstruosidad, se llama á Cristo «*el celestial Amadís de Grecia*», se habla de la *Gaceta de Israel*, y salen Adán y Eva *vestidos de franceses muy galanes*. Pero el genio triunfa de todo, y la ardiente fe del poeta y de los espectadores hicieron lo demás, sobreponiéndose á anacronismos é irreverencias. No llegaré á decir, como Ticknor, que este auto, en que tan extrañamente se confunden «la alegoría y la farsa, la religión y la locura», es, á pesar de eso, «uno de los mejores, si no el mejor de todos» (1), pero sí que á casi todos vence en movimiento dramático, y que á ninguno cede en esplendor y lumbré de dicción poética.

Sus orígenes son puramente caballerescos:

Que estas cosas de aventuras,  
De bosques, selvas y amores,  
Todos los historiadores,  
Ya que hablamos por figuras,  
Las dan á los doce Pares.

*La Puente del mundo* no es más que una parodia á lo divino de *La Puente de Mantible*, episodio famoso del poema francés de *Fierabrás*. El mismo Lope de Vega lo declara por boca del Príncipe de las Tinieblas:

Ahora bien: el alto fuerte  
Deste valle y bosque umbroso,  
Tenga un río caudaloso  
De los que el infierno vierte;  
Llamémosle Flegeton,  
Y hágase en él una puente  
Que divida su corriente,  
Y llegue de monte á monte.  
Ésta será levadiza,  
Y con dos fuertes cadenas  
Colgará de sus almenas.

.....  
Mucho se ha de parecer  
Á la puente de Mantible:  
Será aventura imposible

---

(1) Tomo II, edición inglesa, páginas 254 y 55.

De conquistar y vencer,  
Aunque venga Carlomagno  
Y todos los doce Pares.....

.....  
Para defensa del puente  
Quiero poner un gigante,  
Que con sólo verle espante  
Al más gallardo y valiente.

Pero entiéndase bien que la fuente inmediata de estas invenciones no es de ningún modo el *Fierabrás* primitivo, del cual poseemos una redacción en verso francés, atribuída por unos al siglo XIII, y por otros al final del XII; sino una de sus innumerables derivaciones en prosa, el librejo popular de *Carlomagno y los doce Pares*, impreso por primera vez, y antes que otro ningún libro de caballerías, en 1478, traducido del francés en 1528 (si no antes) por un cierto Nicolás de Piamonte, y todavía á estas fechas popularísimo entre el vulgo de las aldeas y de los campos, así en España como en Francia, aunque cada vez más diminuto, más alterado y más lejano de su origen (1). Su contenido se puso también en romances vulgares que llevan el nombre de un Juan José López, pero es más extenso el relato prosaico, que dedica un libro entero (el segundo) á «la cruda batalla que hubo el conde Oliveros con Fierabrás, Rey de Alexandría, hijo del gran almirante Balán.....»

Es cosa muy verosímil que el argumento de Fierabrás, antes de sufrir la exótica transformación que vemos en el auto de Lope, hubo de pasar por el teatro profano. Todo el mundo conoce *La Puente de Mantible*, de Calderón, pero es claro que esta comedia, aunque de las primeras de su autor y escrita antes de 1635 (2), no debió de ser la que Lope de Vega tuvo á la vista para su devota parodia. Existía y existe (aunque Barrera no la mencione en su *catálogo*) otra *Puente de Mantible* anterior, y probablemente del mismo Lope: á lo menos, su nombre lleva en una edición suelta que se conserva en la Biblioteca Imperial de Viena, y donde se expresa además que «la representó Granados» (3). Lo natural es, pues, que Lope de Vega hiciese primero el drama caballeresco, y luego la parodia alegórica, y que Calderón repitiese este argumento como tantos otros de Lope.

Á pesar de la rareza de su estructura, se recomienda el auto de *La Puente del mundo* por cierta unidad de colorido poético, debida en parte á reminiscencias de antiguos romances, artificio que continuamente, y siempre con éxito, empleaba

---

(1) Sobre las vicisitudes de este libro popular, véanse especialmente Gastón Paris, *Histoire poétique de Charlemagne* (París, Franck, 1865, pág. 214) L. Gautier, *Les Épopées françaises*, segunda ed., París, V. Palmé, 1880, (t. III, páginas 381 á 397), y el *Catálogo de libros de Caballerías* de D. Pascual Gayangos.

(2) Véase el catálogo cronológico de Hartzenbusch (t. IV de su edición).

(3) V. Schmidt, *Calderón*, pág. 281.

Lope en sus poemas escénicos, para mostrar el enlace de su arte con la tradición popular. Así, estos versos:

Yerros, Adán, por amores,  
Dignos son de perdonar.....,

traían necesariamente á la memoria de los espectadores aquellos otros del gracioso y liviano romance de *El Conde Cláros*:

Que los yerros por amores,  
Dignos son de perdonar.....

La loa *del Escarramán* que precede á este auto es (por increíble que parezca), una trova *á lo divino* de la famosa jácara de Quevedo, *Carta de Escarramán á la Méndez*:

Ya está guardado en la trena  
Tu querido Escarramán;  
Que unos alfileres vivos  
Me prendieron sin pensar.....

.....  
Y otra mañana á las once,  
Víspera de San Millán,  
Con chilladores delante  
Y envaramiento detrás,  
Á espaldas vueltas me dieron  
El usado centenar,  
Que sobre los recibidos  
Son ochocientos y más.  
Fuí de buen aire á caballo,  
La espalda de par en par;  
Cara como del que prueba  
Cosa que le sabe mal....

(Musa 5.<sup>a</sup> *Terpsícore*. Jácara I.<sup>a</sup>)

Fué Escarramán un famoso *capeador* de Sevilla, sentenciado á diez años de galeras, después de haber corrido las acostumbradas calles, caballero en un borrico, y recibiendo doscientos azotes. El romance en que D. Francisco de Quevedo eternizó su memoria, fué el primero de su género, y materia á innumerables imitaciones. «Muchas *jácaras* rudas y desabridas le habían precedido entre la torpeza del vulgo (dice D. Jusepe Antonio González de Salas), pero de las ingeniosas y de donairoso propiedad y capricho, él fué el primer descubridor sin duda; y como imagino, el *Escarramán* la que al nuevo sabor y cultura dió principio.»

No es la *loa* de este auto la única compuesta al tono del baile de Escarramán. En un cancionero manuscrito, de la Biblioteca que fué de Salvá (núm. 198), se encuentra, además de esta loa, que allí comienza por los versos:



Ya está cifrado en la forma  
 Tu querido y santo Isaac.....,

otro romance atribuido á Lope de Vega:

Ya está metido en prisiones,  
 Alma, Jesús tu galán.....,

y un romance anónimo de *San Pablo*, al tono de *Escarramán*:

Ya está metido en la iglesia,  
 Saulo, fuerte capitán;  
 Que Dios, á quien perseguía,  
 Le ha metido sin pensar.....

XXII. *Auto famoso del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo*.—Así este auto como el siguiente se han tomado de un libro que se titula: *Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España, en diez y seis autos á lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses. Representados en esta Corte, y nunca hasta ahora impressos. Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid. Dedicados al Señor Licenciado Don García de Velasco, Vicario de la coronada villa de Madrid y su partido. Año 1664. En Madrid. Por Joseph Fernández de Buendia. Á costa de Isidro de Róbles, mercader de libros. Véndese en su casa en la calle de Toledo, junto á la portería de la Concepción Jerónima. Y en Palacio. 4.º*

El editor Robles (que lo fué también de un tomo de novelas de diversos autores) distaba mucho de parecerse en gusto y diligencia al licenciado Ortiz de Villena, y además formó su colección muchos años después de la muerte de Lope, é ignoramos de qué textos hubo de valerse. Del primero de estos autos hay también edición suelta del siglo pasado, con innumerables variantes y este título diverso: *El Nuevo Oriente del Sol y más dichoso portal*. Podrá ser de Lope, puesto que con su nombre se ha impreso siempre, y algún rastro tiene de su estilo, especialmente en los versos endecasílabos; pero ha debido de ser refundido, ó más bien corrompido y estragado por manos ignorantísimas en una y otra impresión, y hoy resulta una rapsodia fastidiosa, en que compiten lo impertinente y pedantesco de la parte seria y doctrinal, con lo rudo y grosero de la parte cómica. Lope, ni aun dormitando, pudo escribir este *auto* tal como hoy le leemos. El autor de los *Pastores de Belén* no pudo ser el mismo que trazó este diálogo pesado y necio sin un relámpago de aquella gentil poesía villanesca con que él sabía, como nadie, iluminar tales escenas. Bastaría la torpeza y el desmaño de la versificación, y el uso constante de ciertas formas métricas que son muy raras en el teatro de Lope, y que, por el contrario, fueron predilectas de los dramaturgos de fines del siglo XVII, para convencerse de lo mucho que este auto hubo de padecer bajo las pecadoras manos de algún sacristán de los que remendaban villancicos y aderezaban autos viejos al talle y moda de su tiempo. Suyos tienen que ser los prosaicos romanzones y las décimas laberínticas que afean esta composición, y que quizá han sustituido á hermosos racimos de

quintillas; suyos los estúpidos donaires y las escenas de riña conyugal; suya la peregrina idea de hacer contar á un pastor de Belén en la noche del Nacimiento la historia del enamorado Macías. Es imposible que Lope, ni despierto ni dormido, haya hecho nunca versos de esta calaña:

Yo os lo diré. En la Vandalia,  
Cierta provincia que baña  
Betis, en la ilustre España,  
Donde reinó un tiempo Walia,  
Que en ecos sabios Italia  
Repite, nació un amante.....

Tales cosas no pueden ser de Lope, sino del vándalo que se metió á enmendarle la plana, profanando su obra, cuyo texto nos es ya imposible restituir, puesto que no hemos podido hallar manuscrito alguno de este auto.

XXIII. *El Tirano castigado* (auto del Nacimiento).—Inserto, como el anterior, en la colección de Robles *Navidad y Corpus Christi festejados*.

Es un poco menos malo que el anterior, y el texto parece menos estragado, pero aun así presenta indicios de refundición inepta, especialmente en la parte cómica, que es brutal y groserísima. Hay trozos, no obstante, que seguramente han quedado como los escribió Lope; v. gr., aquel delicioso principio de un romance:

Con la escasa luz que ofrece  
El mar que en el sol se esconde.... (1).

XXIV. *El Yugo de Cristo* (auto inédito en la colección del *Museo Británico* de Londres).—Imprimese según la copia que en 1864 sacó, por encargo de la Academia, D. Guillermo Steet, canciller del Consulado general de España en aquella capital. No es completamente seguro que este auto sea de Lope. El manuscrito de Londres (que por de contado no es autógrafo) no expresa el nombre del autor; así lo declara Chorley y así lo testifica nuestra copia. Debemos creer, pues, que este manuscrito es distinto del que D. Vicente Salvá anunció en sus catálogos de 1829 á 1834, como antigua copia, *con el nombre de Lope* y la licencia fechada en 1630. En los catálogos del librero Medel (2) y de Huerta (3), consta también como anó-

(1) Schack analiza este auto (t. II de la edición alemana, páginas 411 á 414).

(2) *Índice general alfabético de todos los títulos de comedias que se han escrito por varios autores antiguos y modernos, y de los autos sacramentales alegóricos, así de D. Pedro Calderón de la Barca, como de otros autores clásicos. Este índice, y todas las comedias y autos que se comprehenden en él, se hallarán en casa de los herederos de Francisco Medel del Castillo, frente de las gradas de San Felipe el Real, 1735.*

(3) *Catálogo alfabético de las comedias, tragedias, entremeses y otras obras correspondientes al Teatro hespañol*. Madrid, en la Imprenta Real, 1785. Este índice, que sirve de complemento al *Theatro Hespañol* (sic) coleccionado por D. Vicente García de la Huerta, no es más que una reproducción empeorada del de Medel.

nimo este auto. En la duda no hemos querido omitirle, aunque el estilo no siempre parece de Lope. Quizá sea refundición; y de todos modos conserva reminiscencias de los autos genuinos de nuestro poeta. Aquellos versos, por ejemplo:

Mi ley tendrá seductores,  
 Intérpretes fieros lobos,  
 Que harán en mi hacienda robos,  
 Mas yo dejaré pastores;  
 No la ofenderán jamás:  
 A Jerónimo divino,  
 Gregorio, Ambrosio, Agustino,  
 Buenaventura y Tomás:  
 Parece que viendo estoy  
 Sus armas, sus doctas Sumas,  
 Y que, por velas sus plumas,  
 Segura en mi barca voy.....

recuerdan en seguida el final del *Viaje del Alma*:

Ea, divinos doctores  
 De mi nave militante.....  
 .....  
 Ea, famoso Agustino,  
 Jerónimo, Ambrosio santo,  
 Gregorio y Tomás de Aquino,  
 Entonad el dulce canto,  
 Suene el conuento divino.  
 .....  
 No le faltarán soldados  
 De divina ciencia armados  
 Contra las infames barcas  
 De tantos heresiarcas  
 En mar de error anegados.....

La traducción que en este auto se intercala del principio del Evangelio de San Juan, es (aunque con el mismo asonante) diversa de la que hay en *El Misacantano*; pero los cuatro primeros versos son los mismos. Repítese la caída de los ídolos como en *La Vuelta de Egipto*. Estas y otras coincidencias mueven á sospechar que, por lo menos, hay *algo* de Lope en este auto. Quienquiera que fuese el poeta, era hombre de ingenio, y lo prueba la escena en que el buen ladrón roba con llave dorada y con ayuda de la Fe el Testamento de Cristo, sacándole de su propio pecho.

XXV. *Auto sacramental de la circuncisión y sangría de Cristo nuestro Bien*.—Inédito hasta ahora. Va impreso conforme á un manuscrito de la Biblioteca Nacional, que perteneció antes á la de Osuna. Firma esta esmerada copia J. Martínez de Mora, que pide á los aficionados un Avemaría por el alma de Lope, «que Dios tenga en el cielo».



Este auto, como tantos otros de los anteriores á Calderón, no tiene de *sacramental* más que el haber sido destinado á una representación del Corpus, circunstancia que Martínez de Mora no especifica, pero que debe de ser la única razón del título. Por lo demás, su asunto es el que abrazan los versículos 21 á 35 del *Evangelio según San Lucas*:

«21. Y passados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús, el cual le fué puesto del Angel antes que él fuese concebido en el vientre.

»22. Y como se cumplieron los días de la purificación de María conforme á la ley de Moisés, traxéronlo á Hierusalem para presentarlo al Señor.

»23. Como está escripto en la ley del Señor: «Todo macho que abriere matriz, »será sancto al Señor.»

»24. Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos pollos de palomas.

»25 Y he aquí había un hombre en Jerusalem llamado Simeón, y este hombre justo y pio esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Sancto era sobre él.

»26. Y avía recebido respuesta del Espíritu Sancto que no vería la muerte, antes que viesse á el Christo del Señor.

»27. Y vino por Espíritu al Templo. Y como metieron al niño Jesús sus padres en el Templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley:

»28. Entonces él lo tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

»29. Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra en paz.

»30. Porque han visto mis ojos tu salud.

»31. La qual has aparejado en presencia de todos los pueblos.

»32. Lumbre para ser revelada á las gentes, y la gloria de tu pueblo Israel.

»33. Y el padre y la madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

»34. Y bendíjolos Simeón, y dijo á su madre María: «He aquí que éste es dado »para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á quien será contradicho.

»35. Y tu ánima de ti misma, traspasará cuchillo, para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos» (1).

Es lástima que la noble y religiosa poesía de este *auto* esté obscurecida por una parte cómica rastrera y vulgar sobre toda ponderación. Las escenas en que interviene el *Lacayo romano*, hacen muy mala vecindad á las ardientes, dulcísimas é inspiradas plegarias y acciones de gracias del viejo Simeón:

Santo Dios, si se han cumplido  
Las sagradas profecías.....

Ya pasó la noche amarga  
Que era de tribulación.....

Ahora dejáis, Señor,  
Vuestro siervo en paz segura.....

---

(1) Traducción de Casiodoro de Reina.

Bastarian estos grupos de quintillas para que debiéramos felicitarnos de haber sacado de la obscuridad este auto, tan desigual, pero á trechos tan poético.

XXVI. *El Hijo de la Iglesia*.—Auto alegórico inédito. Copia mediana de la Biblioteca Nacional, procedente de la de Osuna.

XXVII. *Auto del Avemaría y del Rosario de Nuestra Señora*.—Inédito como los anteriores. Copia de la biblioteca de Osuna, existente hoy en la Nacional. Esta copia es tan perversa y estragada, y tan llena de omisiones, que apenas hace sentido en muchas partes. En su estado actual, es imposible que este auto sea de Lope, aunque contiene algunos versos felices. Sabemos por testimonio de Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido (Loa de la Comedia, 1603)*, que un poeta sevillano llamado Pedro Díaz, había compuesto una comedia *del Rosario*:

Llegó el tiempo en que se usaron  
Las comedias de apariencias,  
De santos y de tramoyas,  
Y entre éstas, farsas de guerra:  
Hizo Pedro Díaz entonces  
La *del Rosario* y fué buena;  
*San Antonio* Alonso Díaz (1),  
Y al fin no quedó poeta  
En Sevilla, que no hiciese  
De algún Santo su comedia.

Esta comedia *del Rosario*, de Pedro Díaz, ignorada hasta ahora, ¿será quizá el auto *del Rosario* atribuido á Lope?

XXVIII. *El Villano despojado*.—Auto *inédito*, indisputablemente de Lope, como lo están diciendo á voces las galanas redondillas puestas en boca de la *Inocencia*, el nítido romance que recita el *Género humano*, y sobre todo aquellos versos de la *Naturaleza*:

¡Ay, dulces amores míos!  
¿Cuándo aquestos ojos, ciegos  
De llorar, verán tu sol?  
¿Cuándo el gusto que deseo  
Lloveréis, fértiles nieves?  
¿Cuándo aljofarando el suelo,  
Aquel vellocino virgen  
Bañarán cristales tiernos?  
¿Cuándo el salvador hidalgo  
Nacerá por mi remedio?  
¿Cuándo aquel trigo que cercan  
Lirios morados y frescos?  
¿Cuándo, gloria de mi vida,

---

(1) Probablemente el mismo que publicó el *Poema de la historia de Nuestra Señora de Aguas Santas, en octavas*. (Sevilla, 1611, por Matías Clavijo: 8.º)

Cuándo vendrás; que te espero  
En esta obscura prisión?

.....  
¿Eres tú, mi bien, mi dueño,  
Mi amor, mi dulce esperanza,  
Mi cuidado, mi remedio?

.....  
Gracias inmensas te doy,  
Mil veces los pies te beso;  
¡Qué lindo vienes, qué hermoso  
Pareces! Pero no quiero  
Cansarte con los cantares,  
Epitalamios y versos  
De la enamorada Esposa;  
Entra á descansar primero:  
Haránte cama mis brazos,  
Será almohada mi pecho.  
Mas ¿cómo vienes así?

.....  
De tu venida me alegro  
Como la tierra del agua,  
Como de su esfera el fuego,  
Como el alma de su Dios,  
Que es su verdadero centro.

La copia que nos ha conservado esta afectuosa composición es bastante correcta, y procede de la biblioteca de Osuna.

XXIX. *La Margarita preciosa*.—Auto sacramental *inédito*, y de la misma procedencia. Es ingenioso y elegante, aunque de menos riqueza poética que el anterior. Contiene algunos trozos cantables, v. gr.:

Á la rica tienda,  
Á la rica tienda,  
Que no hay joya en el mundo  
Que no se venda.....  
Á la gala del mercader,  
Que vende, que fía, que causa placer.....  
Aquí se vende belleza,  
Aquí se vende hermosura,  
Que en las otras tierras, no.....

En boca del *Tiempo* se pone una reminiscencia de uno de los viejos y más populares romances del cerco de Zamora:

Rey don Sancho, rey don Sancho,  
No dirás que no te aviso,  
Que del muro de Zamora



Un traidor había salido:  
Bellido Dolfos se llama,  
Hijo de Dolfos Bellido.....

.....  
Mercader, hombre mortal,  
No digas que no te aviso,  
Que del cerco del profundo  
Sale un mercader fingido;  
Es la Mentira su nombre,  
Padre é hijo de sí mismo,  
Que si traidor es el padre,  
No es menos traidor el hijo.....

El auto de Moreto *La Gran Casa de Austria y divina Margarita*, no tiene relación alguna con éste. El de Moreto es casi historial; el de Lope enteramente alegórico, y uno de los mejores suyos en este género.

XXX. *La Privanza del hombre*.—Auto sacramental *inédito*. Copia de la biblioteca de Osuna, incompleta al final. Alegórico como el precedente, aunque de inferior mérito. Presenta, no obstante, todos los caracteres del estilo de Lope. Tiene la singularidad de estar casi todo en redondillas.

XXXI. *La Oveja perdida* (auto sacramental).—*Inédito*, y de la misma biblioteca que los anteriores. Recuérdese todo lo que hemos dicho al tratar de *El Pastor lobo y cabaña celestial*, del cual éste es en realidad una nueva forma, que parecería excelente si antes no conociésemos aquélla.

XXXII. *La Locura por la honra*. Auto sacramental *inédito* (biblioteca de Osuna).—Es transformación *á lo divino* del notabilísimo drama trágico de Lope que lleva el mismo título, inserto en la parte II.<sup>a</sup> de sus *Comedias*. Como todos los bellos rasgos poéticos que el auto contiene están casi literalmente transportados de la comedia, remitimos, para cuando lleguemos á ella, lo que tenemos que decir acerca de sus orígenes y argumento, bastando indicar ahora que comedia y auto conservan el eco de antiguos romances:

Blanca sois, señora mía,  
Más que no el rayo del sol:  
¿Si la dormiré esta noche  
Desarmado y sin pavor?  
—Dormilda, señor, dormilda,  
Desarmado y sin temor,  
Que el Conde es ido á la caza  
Á los montes de León.  
—Rabia le mate los perros,  
Y águilas el su halcón.

.....  
—¿Cuyo es aquel caballo  
Que allá bajo relinchó?

.....

¿Cuyas son aquellas armas  
Que están en el corredor?..... (1).

Tales son los treinta y dos poemas dramáticos que en este primer tomo se ofrecen al estudio de los aficionados á Lope. Once de ellos son inéditos, ó á lo menos no nos consta que hayan sido impresos jamás. Los veintiún restantes nunca hasta ahora habían sido reunidos bajo el mismo techo. Uno de los impresos, y dos de los inéditos, no nos parecen dignos de Lope: por lo menos advertimos entrometimiento de ajena pluma. Pero como faltan pruebas positivas y extensas, únicas que en estos casos deciden, y es siempre criterio inseguro el del gusto propio, aunque tenga por base un trato continuo con las obras del autor, hemos creído obligación nuestra incluir en la presente colección esos poemas dudosos, para que los doctos examinen el punto y, si es posible, le decidan.

Los *autos* de Lope que aquí faltan se leerán en el tomo siguiente.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

---

(1) En el auto se encuentra también una glosa de aquella célebre copla atribuída á Felipe II:

Contentamiento, ¿dó estás?.....  
Que no te tiene ninguno.....

# AUTOS Y COLOQUIOS





# EL VIAJE DEL ALMA

(REPRESENTACIÓN MORAL)





# EL VIAJE DEL ALMA

(REPRESENTACIÓN MORAL) (\*)

## LOA

Juramento hizo el Padre  
Con su soberana voz,  
Y no le pesó de hacerle,  
Pues que tan bien (1) le cumplió,  
De hacer Sacerdote á CRISTO,  
Que para siempre ordenó  
Con aquel orden divino  
Que á Melchisedech ungió.  
Con alba de humanidad  
Su divinidad vistió,  
Y antes que dijese Misa,  
Su Evangelio predicó.  
Al decir el *Introito*  
Por Jerusalén entró,  
Donde hubo mil Aleluyas,  
Con ser Misa de Pasión.  
De su cuerpo y de su sangre  
Un Jueves instituyó

---

(\*) «Siguiendo el Peregrino el concurso de la gente, vió que tomaban lugar en una plaza para escuchar sobre un teatro una *representación moral del viaje del alma*: y como á este género de fiestas fuese aficionadísimo, y sea común en los peregrinos hallarse en todas, tomó asiento; donde, después de haberse entretenido en mirar tanta diversidad de gentes, caballeros, damas, ciudadanos y vulgo en distintos lugares, vió que salían al teatro tres famosos músicos, que en sus instrumentos cantaron así:» Con tales palabras se anuncia este auto en el libro 1 de *El Peregrino en su Patria* (Sevilla, 1604, por Clemente Hidalgo).

(1) También se lee por error en la primera edición, y de ella lo han copiado las siguientes, á excepción de la de Pedroso.

Sobre el altar de una mesa  
El Sacramento mayor.  
Un Sacerdote de aquellos,  
Vendiendo el pan que comió,  
Antes de acabar la Misa  
De la Iglesia se salió.  
De tres que le respondían  
Á la primera oración,  
Pedro, que era de Evangelio,  
En un huerto le ayudó.  
Mas como después errase  
Parte de la confesión,  
Aunque era Misa rezada,  
Por él un gallo cantó.  
Alzóse la Hostia en alto  
Y el Cáliz de bendición,  
Al pasar (1) el de amargura,  
Que tanto beber temió.  
En lugar de darse al AGNUS  
El pueblo ingrato y traidor  
Golpes en los mismos pechos,  
Al Cordero se los dió.  
En el *Consummatus est*  
Finalmente consumió,  
Bebiendo el gran Sacerdote  
El Cáliz de su Pasión.  
Los Acólitos que estaban  
Al pie del altar mayor,  
Viendo la Misa en el fin

---

(1) *Á pasar* dice la primera edición.

Lloraban de tierno amor.  
 JUAN, que fué el Evangelista,  
 De MARÍA se encargó,  
 Que antes de bajar las gradas,  
 Por hijo le recibió.  
 Llegó el *Ité, Missa est*,  
 Y en una cruz expiró,  
 Abriendo al pueblo los brazos,  
 Que *Deo gracias* respondió.

Entrándose los músicos, salió el que representaba el prólogo, y comenzó así:

Dios máximo crió el cielo y la tierra,  
 Y todo cuanto el sol mira, en seis días.  
 Estos quiere Lactancio signifiquen  
 La duración del mundo, y seis mil años.  
 Dos mil antes de Abraham y ley escrita,  
 Dos mil hasta el Mesías prometido,  
 Y de la ley del circunciso pueblo,  
 Y lo demás hasta la fin del mundo.

De Adán corren á Enoch un día y mil años:  
 Á Abraham otros mil y el día segundo:  
 Mil y el tercero al rapto de Elías cuentan:  
 Á la Ascensión de Cristo mil y el cuarto:  
 Mil y seiscientos hasta nuestros tiempos,  
 Que se viene al contar el quinto día,  
 Para seis mil faltando cuatrocientos,  
 En que al sexto y al mundo el fin proponen.

También hay opinión, que hasta que acabe  
 Saturno el curso enteramente, debe  
 Durar el mundo; y todos los Autores  
 Que esta curiosidad tratan y escriben,  
 Á la Romana Iglesia se sujetan,  
 Porque tales secretos es muy justo  
 Que se reserven al Autor del cielo:  
 Pues el que dió principio al mundo, puede  
 Ponerle fin, cuando su santa mano  
 Quisiere deshacer aquella obra,  
 Que acabada de hacer le agradó tanto.

Adán y su mujer hermosa y fácil,  
 Origen del primero daño nuestro,  
 Quebrando aquel precepto soberano,  
 De la naturaleza obedecieron  
 La ley, ya por el Angel arrojados  
 Del Paraíso, y dados por cautivos  
 Con la posteridad mísera suya  
 Al pecado, al demonio y á la muerte,  
 Que luego por la envidia entró en el mundo.

Pero teniendo Dios misericordia  
 De nuestro humano error, á Adán promete  
 La sucesión de la mujer, que es Cristo,  
 Para quebrar la frente, que es su reino,  
 De la sierpe cruel, y redimirnos  
 Del pecado, la muerte y el demonio.

Esta del Evangelio primer fuente,  
 Fué de Dios la promesa, bien que en sombras  
 Y figuras mil veces renovada,  
 Que fué consuelo de los santos padres.

De los primeros Caín y Abel nacieron,  
 Mató Caín á Abel, y su homicidio

Fué la persecución primera que hubo  
 Por el culto divino entre los santos.  
 Dios maldijo á Caín, dejó á su padre,  
 Y una ciudad edificó famosa  
 Del título de Henoch, su primogénito.

Nació Seth en lugar de Abel, y deste  
 Enós, á quien así fueron siguiendo  
 Cainán, Malaleel, Jared, y el padre  
 Del gran Matusalén, en cuyo tiempo  
 Casándose de Seth la santa estirpe  
 Con hijas de Caín, maldito pueblo,  
 Nacieron los Gigantes fulminados.

Adán murió de novecientos años  
 Y treinta más. Y Enoch fué rapto vivo.  
 Vino Lamech, de quien nació aquel hombre  
 Que los poetas llaman Jano y Chaos,  
 Y á su mujer la Madre de los Dioses,  
 Vesta, Titea, Berecynthia, ó Tierra;  
 Mas fué Noé su verdadero nombre.

Fué el diluvio en el año que contaron  
 Sobre cincuenta y seis, mil y seiscientos  
 Del principio del mundo. Salió vivo  
 Con sus hijos el Santo Patriarca  
 De aquel arca famosa, y primer nave  
 Que anduvo por el agua tantos días.

Dividieron el mundo sus tres hijos:  
 Sem ocupando la Oriental Suria,  
 Fué del Asia señor; Cham (1) Zoroastre  
 De la Judea, Egipto, Arabia y África;  
 Japhet de nuestra Europa. Y así el Asia  
 Se llama Semia, el África Chamesia (2),  
 De Japeto ó Japhet, Japacia Europa.  
 De Jano comenzó su reino Italia,  
 Su primera ciudad se llamó Antépolis:  
 Roma fué edificada á ciento y nueve  
 Años después del general diluvio.  
 Reinó Nembroth, Saturno Babilónico,  
 La torre de Babel fué edificada,  
 De cuya confusión hay tantas lenguas,  
 Y no sé si también hay tantos que hablen.

Samote Dite dió principio á Francia,  
 Así lo escribe César: procedieron  
 Phaleg (3), Reu, Nachor, Saruc y Belo,  
 Ó Júpiter, segundo rey Asirio:  
 Tharé, tercero rey, se llamó Nino,  
 Nino dicen que fué el primero idólatra,  
 Haciendo altares á su padre Belo.  
 Hallaron la invención del trigo y mieses  
 En los campos del Nilo Isis y Osiris.  
 De Thare (4) Abraham, Nachor y Arán nacieron,  
 Arán padre de Loth. Fué en este tiempo  
 Semíramis famosa, aunque lasciva;  
 Que si este vicio ha de quitar laureles,  
 César y Marco Antonio están sin fama.

Isac, Jacob, Josef, las doce tribus

(1) *Can* se lee en la primera edición.

(2) *Camcsia* en la primera edición.

(3) En la primera edición *Peleg*.

(4) En la primera edición se lee *Tharín*.

Á quien pasó Moisés por el mar Rojo,  
Tuvieron luego origen, y tras ellos  
De Israel los Jueces, y el primero  
Que á pie enjuto pasó el Jordán, y pudo  
Tener al sol en medio de su eclíptica.

Orco, primero Rey de los Molosos,  
Robó en aqueste tiempo á Proserpina,  
Que de historias nació la antigua fábula,  
Cifra de la moral Filosofía.

Á Josué siguieron los Jueces  
Othoniel, Barach, Gedeón el fuerte,  
Y tras Abimelech, Jair y Thola,  
Jefté, que por haberlo prometido,  
Sacrificó su hija. El gran Theseo  
(Si habemos de dar crédito á la historia)  
Robó en esta sazón la bella Elena,  
Á quien hurtó después Paris Troyano;  
Y nacieron las guerras de los Griegos.

Absán, Elón, Abdón y Sansón fueron  
En esta edad; y aun dicen que en sus años  
Bajó Eneas á Italia, y Franco á Hungría,  
Uno de Anchises hijo, y otro de Héctor (1).

Tras Heli y Samuel tuvo principio  
El reino de Israel. Saúl fué electo,  
David y Salomón, aquel famoso  
Que hizo el templo á Dios, que no ha tenido  
Igual en todo el orbe, ni tuviera  
Segundo, si el Segundo Rey Filipo  
No hubiera edificado á San Laurencio.  
Escribió Salomón con ciencia infusa  
Dulcísimos Cantares y Proverbios,  
Honrando la Poesía, como el padre  
En sus Divinos Salmos Elegiacos.  
Roboán heredó, y nació en su tiempo  
Homero en Grecia en la ciudad Venusia.

Abia y Asa reinaron, nació Dido.  
Tras Josafat y Achab, injusto Príncipe,  
Hasta que á Babilonia fueron presos,  
Tuvieron los Hebreos quince Reyes.

Dió Ciro á la Persiana Monarquía  
Principio. Allí Daniel en las setenta  
Semanas ó los años que se entienden  
Por ellas cuatrocientos y noventa  
De la santa ciudad redificada,  
Profetizó la muerte del Dios hombre.  
Cambyses, Darío, Xerxes y Artaxerxes  
Reinaron hasta el tiempo de Alejandro.  
Siguiéronle los Reyes Ptolomeos:  
El Imperio de Grecia y el de Egipto  
Hasta la edad de los Augustos Césares,  
En que nació la vida de las nuestras,  
La redención del mundo, el santo Príncipe,  
El César celestial, en cuya noche  
Se vieron los prodigios, que mostraron  
Los cielos y la tierra con mil fuentes  
De agua y de olios puros aromáticos,  
Ya floreciendo de Engaddi las viñas,

Ya cayendo los templos de los ídolos.

Cumplió Dios su palabra á Adán primero,  
Luego á Abraham, á quien bendijo, y luego  
Al gran David. Cesaron tantas sombras,  
Tantas figuras, tantas profecías:  
La paz y la justicia se abrazaron,  
Y llovieron los cielos su rocío  
Con que abierta la tierra engendró al justo.  
Hizo este Capitán tales hazañas  
En años treinta y tres, y en los postreros  
Tan altas, que el Imperio santo suyo  
Tuvo en sus hombros, y después, clavado  
De pies y manos (cosa nunca oída),  
Venció los enemigos de los hombres,  
Mató la muerte, reparó la vida,  
Encadenó al pecado, y al demonio  
Quitó el cetro del mundo, y con mil triunfos,  
Con mil palmas angélicas y lauros,  
Subió á la diestra de su Eterno Padre.

Pero como los hombres le costaban  
Lo que el costado mismo está diciendo,  
Aunque se fué, también se quedó entre ellos,  
Tan Dios, tan hombre, tan entero y grande,  
Cifrado en aquel círculo divino,  
En aquel santo Pan de azúcar piedra  
(Que es piedra Cristo), en aquel pan de rosas,  
Pan de azúcar y miel, panal sabroso  
Entre los dientes del león ya muerto.  
Allí le come el hombre, y endiosándose  
Se causa la más alta maravilla,  
Que estremece los coros de los Ángeles.

De ésta sabréis en la propuesta historia,  
Ó en la moralidad que se os ofrece,  
Grandes misterios, como estéis atentos  
Para escuchar tan altos Sacramentos.

Entróse y volvieron los músicos á cantar esta letra,  
bailando los dos de ellos con mucha destreza  
y gracia:

En esta mesa divina,  
Carillo, si estás en gracia,  
Tañe, canta, come y bebe,  
Salta, corre, danza y baila.

En el divino convite  
Que hoy ofrece Cristo al alma,  
Si estás en gracia, Carillo,  
Di gracias y dale gracias.

Siéntate, si hay en tus ropas  
Diamantes, oro, esmeraldas,  
Colores de tres virtudes,  
Fe, Caridad y Esperanza.

Levántate luego alegre,  
Pues al cielo te levantas,  
Tañe, canta, come y bebe,  
Salta, corre, danza y baila.

Cuando más loco parezcas,  
Más dirán todos que amas,  
Que á quien ama, el estar loco  
Para ser cuerdo le falta.

(1) En la primera edición *Hebr.*



Si hubiera en el cielo envidia,  
 Los ángeles te envidiaran  
 De ver que un Dios tan inmenso  
 Quepa en tan pobre posada.  
 Y pues el Pan que has comido,  
 No te pesa, aunque te harta,  
 Tañe, canta, come y bebe,  
 Salta, corre, danza y baila.

En entrándose los músicos, salió el Alma vestida de blanco con un villano que representaba la Voluntad, y un gallardo mancebo que hacía la Memoria.

ALMA.

Mi Memoria y Voluntad,  
 Llegada es ya la ocasión  
 De mi nueva embarcación  
 Á la gloriosa ciudad  
 De la celestial Sión.

Ya es el tiempo de embarcar,  
 Porque es forzoso pasar  
 Por mi patria esclarecida  
 El mar de la humana vida,  
 Que es un peligroso mar.

Esta es la playa arenosa  
 De corporal juventud,  
 Buscar es cosa forzosa  
 Nave en que nuestra salud  
 Corra bonanza dichosa.

Que aunque aquí soplan los vientos  
 De los propios movimientos  
 Y inclinaciones humanas,  
 No han de ir nuestras velas vanas.  
 De soberbios pensamientos.

MEMORIA.

Alma para Dios criada  
 Y hecha á la imagen de Dios,  
 Advierte de Dios tocada  
 En que son los mares dos  
 De nuestra humana jornada.

Y así hay dos puertos á entrar,  
 Y dos playas al salir,  
 En una te has de embarcar,  
 Que del nacer al morir  
 Todo es llanto y todo es mar.

Hubo un sabio antiguamente  
 Que una letra fabricó,  
 Cifra del vivir presente,  
 Y símbolo, en que mostró  
 De los dos fin diferente.

Era Y griega, que te advierte  
 Dos sendas hasta la muerte,  
 Común la entrada, en que fundo  
 Que el Rey y el pobre en el mundo  
 Entran de una misma suerte.

En estrecho fin paraba,  
 Alma, aquel ancho camino,  
 Y el que estrecho comenzaba,  
 Ancho, glorioso y divino  
 El dichoso fin mostraba.

Estos son nuestros dos puertos

Para el bien y el mal tan ciertos,  
 Y del fin los otros dos  
 El ver ó no ver á Dios  
 Por estos mares inciertos.

Mira, pues, Alma querida,  
 Que te avisa tu Memoria  
 Que hay bien y mal, pena y gloria,  
 Y que en el mar de esta vida  
 Se canta al fin la vitoria.

Acuérdate lo que debes  
 Á Dios, para que no lleves  
 Su santo camino errado.

VOLUNTAD.

¡Qué bien la habéis predicado  
 Para en palabras tan breves!

Mas, Memoria, ¿cuándo vos  
 Dejastes de ser pesada?  
 Ya sabe el Alma criada  
 Para Dios, que es ir á Dios  
 El fin de nuestra jornada.

No ignora lo que le debe,  
 Que es menester que renueve,  
 Si hay mares, cifras y polos,  
 Caminos ó puertos solos,  
 Sino que el más ancho lleve.

Id, Alma, como queráis,  
 Pues que Dios os dió albedrío.

MEMORIA.

Voluntad, con menos brío.

VOLUNTAD.

Memoria, ¿por qué os cansáis  
 Que diga el intento mío?

Si esto no os agrada á vos,  
 Dejadnos ir á los dos,  
 Dejadnos solos, Memoria,  
 Que sin vos y vuestra historia  
 Se acuerda el Alma de Dios.

Basta mirar estas flores,  
 Aves, fuentes y animales,  
 Porque son milagros tales  
 Celajes y resplandores  
 De los bienes celestiales.

MEMORIA.

Bien vi yo que haber quedado  
 Atrás el Entendimiento  
 Te hizo á ti deslenguado.

ALMA.

Memoria, mi pensamiento  
 No es ir por camino errado.

Enséñame el que es más santo:  
 Voluntad, de ti me espanto.

MEMORIA.

Es un villano atrevido,  
 Que á mi voz cierra el oído,  
 Como el áspid al encanto.

VOLUNTAD.

Muy noble debéis de ser,  
 Pero está vuestra nobleza  
 Casi al fin de la cabeza,  
 Donde se os junta el tener  
 Motiva naturaleza.

Allá en la postrera parte  
Del cerebro se reparte  
Junto á la espinal medula.

MEMORIA.

Y tu apetito en la gula  
Para que nunca se harte.

VOLUNTAD.

De la parte natural  
Y la común sensitiva  
No me hagáis irracional,  
Que mi voluntad deriva  
De la parte racional.

En voluntad y inteletto  
Es el hombre más perfeto  
Y semejanza de Dios,  
Que en estas acciones dos  
Está el bien ó el mal secreto (1).

Aquí está la libertad,  
El premio y merecimiento,  
La eterna felicidad,  
Ó el siempre eterno tormento.

MEMORIA.

Dices, Voluntad, verdad:

Y si eres el que el objeto (2)  
De las cosas ofrecidas  
Ama ó aborrece, efeto  
De su apetito, no impidas,  
Al Alma el camino electo.

Y pues por la estimativa  
Al dicho objeto inclinado  
La prosecución deriva  
Del amor, que de lo amado  
Luego el deleite reciba (3);

Haz que el camino del cielo,  
Objeto de tal consuelo,  
Ame, prosiga y le goce,  
Que quien el cielo conoce,  
Mal hace en mirar al suelo.

Si tú como superior  
Esfera puedes mover  
Á lo que es parte inferior,  
Y al apetito traer  
Á que elija lo mejor,

Embarca al Alma y la guía  
Por la más segura vía.

ALMA.

¡Oh, qué pesados estáis!  
¿No veis que al Alma cansáis  
Con tanta filosofía?

Dejad eso á las escuelas,  
Porque en la playa del mar  
Sólo habemos de tratar  
De naves, jarcias y velas,  
De partir y de llegar.

Entró á esta sazón el Demonio en figura de marinero,  
todo él vestido de tela de oro negro bordado de llamas,  
y con él, como brumetes, el Amor propio, el  
Apetito y otros Vicios.

ALMA.

Buscadme luego un piloto.

DEMONIO.

Si animas tu movimiento,  
Húmido y claro elemento,  
Alzo el ancla, el bajel voto,  
Y doy las velas al viento.

Que yo, si verdad os digo,  
Aunque decir no la sé,  
Que soy su grande enemigo,  
Desde que en el cielo hallé  
De mi soberbia el castigo,  
Ya me querría partir.

ENGAÑO.

Bien puedes, Luzbel, salir,  
Leva ferro, desamarra.

DEMONIO.

Es Dios Zenith de esta barra,  
Y yo el opuesto Nadir.

AMOR.

Si ella sigue tu derrota.

DEMONIO.

¿Cuándo yo no he sido roto,  
Y mi nave, (engaño), rota?

ALMA.

Este sin duda es piloto  
Y de provincia remota.

Hallado, Memoria, habemos  
Lo que buscando venimos.

DEMONIO.

Publicad cómo partimos,  
Decid que á los que acogemos,  
De balde los recibimos.

Luego los tres cantaron así:

Hoy la nave del Deleite  
Se quiere hacer á la mar:  
¿Hay quién se quiera embarcar?

Hoy la nave del contento  
Con viento en popa de gusto,  
Donde jamás hay disgusto,  
Penitencia ni tormento,  
Viendo que hay próspero viento,  
Se quiere hacer á la mar:  
¿Hay quién se quiera embarcar?

ALMA.

Al referido pregón  
Un alma, amigos, allega.

VOLUNTAD.

¿Dónde la nave navega?

MEMORIA.

Va á la celestial Sión,  
Ó donde el alma se anega  
Porque embarcarse querría.

DEMONIO.

Alma, aquesta nave mía

(1) Al margen de la primera edición *Tittel. 6. II* (esto es *Tittelmanus*, célebre teólogo de la Orden de San Francisco).

(2) Al margen *Tittel.*, 12.

(3) Al margen *Cap. IV. Arist. De Anima.*

Al nuevo mundo la llevo.

VOLUNTAD.

¿Dónde cae el mundo nuevo?

¿Es la clima ardiente ó fría?

¿Es el que ganó Colón,

Aquel sabio ginovés,

Por Castilla y por León,

O donde puso Cortés

De España el rojo pendón?

¿Es donde hay los celebrados

Palos, que á un enfermo dados

Le vuelven como primero;

¿U donde el Caribe fiero

Come los hombres asados?

¿Es donde pescan coral,

Que lo verde rojo muda,

Ó la perla alba oriental?

¿Ó donde hay árbol que suda

Bálsamo, anime y copal?

¿Es de donde el oro fino

A los españoles viene,

Ó el clavo y jengibre chino?

¿Ó donde hay planta que tiene

Vino, pan, aceite y lino?

¿Es donde traen la caoba,

El campeche y el brasil,

Y á la gente simple y boba

Por un roto Guayapil

Tanto oro y plata se roba?

¿Es á donde el Ganges hace

Que al verle el mar se anticipe?

¿O el Nilo famoso nace?

¿Ó donde sanó Felipe

Al Eunuco de Candace?

¿Es donde el sol nunca va,

Y eternas las noches son?

¿Ó donde dicen que está

El hijo de Salomón

Y de la reina Sabá?

¿Es donde el rinoceronte (1)

Mira el sol occidental?

DEMONIO.

Allá tiene su horizonte

En la línea esquinoccial

En un abrasado monte.

Son Indias de gran riqueza:

Allí se ve la belleza

De la mayor hermosura,

El oro y la plata pura

De la edad y gentileza.

Corren los más verdes años

Con trajes de mil labores,

Los aromas, los olores,

Los convites y los baños,

Los juegos y los amores.

Mi nave famosa y bella,

La del Deleite se llama.

Entrad dentro, hermosa dama,

Que soy capitán de ella,

Y soy piloto de fama.

Aquí César navegó,

Marco Antonio y Masinisa,

Mesalina, Dido, Elisa.

MEMORIA.

Apostemos que no entró

Julia, Porcia, ni Artemisa,

Alejandro ó Scipión.

ALMA.

¿No es más que entre Salomón

Y David con Bersabé? (1).

MEMORIA.

Pregunta como le fué

Por su Dalida á Sansón.

DEMONIO.

Soy un piloto profundo,

Magallanes del estrecho

De los deleites del mundo,

Y en las Indias del provecho

Un Draque, Dragón segundo.

Nadie como yo ha medido

Lo que hay desde el claro Apolo

A la tierra, que yo solo

Ícaro del cielo he sido

Y elevación de su polo.

Sé los grados, las alturas

Reducidas al compás

De las mortales criaturas,

Que he visto y sabido más

Que todas las escrituras.

Yo era el Cherub que decía (2)

(Aunque Esaías se ría (3)

De haberme atrevido á él)

Dios, que por Ezequiel (4)

Abeto y cedro me hacía.

Ya no quiero estar encima

Del monte del Testamento,

(1) *Bethsabe* se lee en todas las ediciones antiguas, pero es error notorio (no sabemos si de los impresores ó del poeta) el poner *Bethsabe*, nombre de pueblo, por *Bersabe*, nombre de mujer.

(2) *Decía* se lee en la edición original y en todas las restantes. No creemos necesaria la corrección de Pedroso que lee *ascendía* recordando aquel texto de Isaías xxxi. 12 y 13. «... et ascendi in coelum conscendam. En el cuarto verso de esta quintilla todas las ediciones antiguas omiten la preposición *á* antes de *Dios*: Pedroso la pone. Tampoco nos hemos atrevido á seguirle en esta enmienda. La quintilla, de todos modos, hace sentido. Tal como la interpreta Pedroso quiere decir: «Yo soy el Querubín que ascendía ó quería ascender hasta Dios, aunque Esaías se ría de mi locura: yo soy aquel á quien el mismo Dios, por boca de Ezequiel, llamó *cedro* y *abeto*.» Leída por nosotros da este sentido: «Yo (aunque Esaías se ría de mi locura) soy aquel Cherubín, á quien el mismo Dios, por boca de Ezequiel, llamó *cedro* y *abeto*: «cedri non fuerunt altiores talem ejus (Ezech., xxxi, 8).

(3) Al margen *Cap. IV.*

(4) Al margen *Cap. IV.*



Donde el alto se sublima;  
Ya es esta nave mi asiento,  
Y el que más mi gloria estima.

Entrad, Alma, iréis segura  
En este alegre viaje  
Sin gastar matalotaje,  
Que quien mi nave procura  
Es justo que le aventaje.

Ea, Voluntad amiga,  
Si mi regalo te obliga,  
Porque aquí todo es placer,  
Dormir, comer y beber  
Sin escote ni fatiga.

VOLUNTAD.

Pardiez que sois hombre honrado,  
Y que ya me inclino á vos.

MEMORIA.

Alma, acuérdate que á Dios  
Llevas el viaje errado.

DEMONIO.

Dejadla, y entrad los dos.  
Engaño, cántale un poco;  
Apetito, dale sueño;  
Vuélvele, Amor propio, loco.

VOLUNTAD.

De hoy más seréis nuestro dueño.

DEMONIO.

Toca, Apetito.

APETITO.

Ya toco.

Así como iban cantando los Vicios, se iba durmiendo la Memoria, hasta que, recostada en unas flores que allí había, lo quedó de todo punto, y ellos cantaron así:

Esta es nave donde cabe  
Todo contento y placer.

Esta es nave de alegría,  
Que va á las Islas del oro,  
Donde es el gusto el tesoro  
Que has de cargar, Alma mía,  
Porque hasta el último día  
No hay tempestad que temer.

Esta es nave donde cabe  
Todo contento y placer.

Esta es nave, en que la vida  
Pasa y corre el universo,  
Que no hay temer tiempo adverso,  
Mientras dura al viento asida:  
No hay gloria que el gusto pida,  
Que no la pueda tener.

Esta es nave donde cabe  
Todo contento y placer.

APETITO.

Parece que se ha dormido.

DEMONIO.

Pues alto: no cantéis más.  
Alma, ¿en mi nave no irás?

ALMA.

Siendo tan bueno el partido,  
Aliento á partir me das.

¿Qué haré, Voluntad?

VOLUNTAD.

Partir

Á los regalos del mundo,  
Que yo en sus gustos me fundo.

ALMA.

¿Podré acertar á salir  
Después deste mar profundo?

ENGAÑO.

Sí saldrás, buena razón;  
Quien es el acto primero (1)  
Y del cuerpo perfección,  
¿Duda en caso tan ligero?

ALMA.

¿Ligero la salvación?

DEMONIO.

Que no hay temer enemigo,  
Y cuando por dicha baje,  
Podrás volver el viaje  
Sin ir hasta el fin conmigo,  
Si en el fin temes ultraje.

Alma, prueba, entra, no dudes,  
Pues cuando de intento mudes,  
Puedes irte á tu contento.

ALMA.

Estoy sin Entendimiento:  
¿Memoria, ya no me acudes?

DEMONIO.

Anda, que ya está dormida.

ALMA.

¿Voluntad, embarcaréme?

DEMONIO.

Ya está del todo rendida.

VOLUNTAD.

¿Qué teme el alma?

DEMONIO.

No teme.

ALMA.

Sí temo, el fin de la vida.

VOLUNTAD.

Ea, vamos á embarcar,  
Donde habrá bien que cenar,  
Damas, juego, Baccho y Ceres;  
Que con iguales placeres  
Pasa de la vida el mar.

ALMA.

Pues alto, vamos de aquí.

DEMONIO.

Llegad la barca.

ENGAÑO.

Eso sí.

Deleite, tiende la plancha.

DEMONIO.

Entra, que la mar es ancha.

ALMA.

¿Y la vida es larga?

DEMONIO.

Sí.

(1) Al margen *Arist.* (esto es, Aristóteles) *De Anima.*

Luego comenzó la música á cantar así:

El Alma se va á embarcar,  
Nadie le diga que yerra,  
Que no le puede faltar  
Dios en la mar ni en la tierra.

En acabando esta canción salió el Entendimiento en  
forma de un viejo venerable.

ENTENDIMIENTO.

Voces parece que siento  
De embarcación en la playa  
Ó me engaña el pensamiento:  
¡Cosa que el Alma se vaya  
Sin su amado Entendimiento!

Quedéme atrás á pensar  
Por dónde el airado mar  
Pasase de aquesta vida  
El alma á Dios dirigida,  
Y que no pudiese errar.

Para que pueda decir  
Con el Profeta, que tiene  
Instrucción para vivir,  
Y entendimiento que ordene (1)  
Lo que no acierte á regir.

No como los animales,  
Que con el freno á los tales  
Les quebrantan las mejillas.  
Apenas estas orillas  
Muestran del Alma señales.

Si ha perdido ya la ciencia  
Del justo temor de Dios,  
Que esta es la mayor prudencia (2),  
¿Cómo podremos los dos  
Entender nuestra excelencia?

Los ojos del sabio están  
En su frente, que los malos  
Siempre por tinieblas van (3).

¿Si acaso falsos regalos  
Del mundo gusto le dan?

Alma amiga, Alma querida,  
¿Dónde caminas sin mí?  
¿Alma, dónde vas perdida?  
Mas ¿quién está aquí? ¡Ay de mí,  
Que es la Memoria dormida!

Recuerda, recuerda ya,  
Del alma dormida vela,  
Pues ella dormida está.  
Voluntad, ¿con qué cautela  
Te han engañado?

MEMORIA.

¿Quién va?

ENTENDIMIENTO.

Oye, Memoria, y despierte  
Contigo el Alma dormida,

(1) Al margen *Psalm. 51.*

(2) Al margen *Pro. 1.*

(3) *Eclesi. 2.*

Y dando voces le advierte  
De que se pasa la vida,  
Y que se viene la muerte.  
¿Dónde está el Alma, Memoria?

MEMORIA.

Á buen tiempo preguntáis  
En lo que andaba la historia:  
Cuando vos atrás quedáis,  
Su perdición es notoria.

ENTENDIMIENTO.

¿Hase embarcado? ¡Ay de mí!

MEMORIA.

Un Capitán de la nave  
Del Deleite vino aquí,  
Á cuyo Mercurio suave,  
Aunque era Argos, me dormí.

ENTENDIMIENTO.

La Voluntad ¿es posible  
Que le han consentido tal,  
Siendo como es conveniente  
Inclinación natural  
Á algún bien apetecible?

MEMORIA.

¿Pensáis que es vuestra excelencia,  
Cuyas virtudes están  
Del Alma en la propia esencia?

ENTENDIMIENTO.

¿Por dónde, Memoria, van  
Haciendo del cielo ausencia?

MEMORIA.

Yo no lo sé, que he dormido.

ENTENDIMIENTO.

Sin duda que se han partido.

MEMORIA.

Debe de faltarles viento.

ENTENDIMIENTO.

Escucha á tu Entendimiento,  
Alma, si no le has perdido.

En esta sazón comenzaron dentro á hacer una faena de nave con la zaloma que se acostumbra, haciendo el Demonio y el Deleite oficio de piloto y contra-maestre, y respondiendo los Vicios en vez del marinaje, afligiéndose el Entendimiento de que entre las confusiones de las voces no escuchase el Alma las suyas.

DEMONIO.

¡Oh, Luzbell!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

No me escucha.

DEMONIO.

¡Oh, Soberbia!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

No me entiende.

DEMONIO.

¡Oh, Envidia!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

De oír se ofende

Mis voces.

MEMORIA.

La grita es mucha,  
Que sólo á partirse atiende.

DEMONIO.

¡Oh, Lascivia!

TODOS.

¡Ah!

DEMONIO.

¡Oh, Regalos!

TODOS.

¡Ah!

DEMONIO.

¡Oh, Gustos!

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, cielos!

Alma, no te dan recelos,  
Que los mejores son malos.

MEMORIA.

Tarde lamentáis sus duelos.

En un pedazo de popa que se descubrió de la nave,  
se vió el Alma vestida de un velo negro como librea  
del dueño con quien ya vivía, á quien el Entendi-  
miento comenzó á llamar así:

ENTENDIMIENTO.

Alma, escucha.

ALMA.

¿Quién me llama?

ENTENDIMIENTO.

Tu Entendimiento.

ALMA.

¿Qué quieres?

ENTENDIMIENTO.

¿Dónde vas?

ALMA.

Extraño eres:

Voy con quien me adora y ama.

ENTENDIMIENTO.

¡Ay de ti si con él fueres!

No sabe el hombre su fin;

Como el pez con el anzuelo

Viniste á caer en fin.

¿Vase por Deleite al cielo?

VOLUNTAD.

¿Qué habláis vos, viejo rüin?

ENTENDIMIENTO.

No tomaste mi consejo.

Vuelve, que ya concertada

La nave mejor te dejo.

VOLUNTAD.

El Alma está ya embarcada;

¿Qué os cansáis, hermano viejo?

Aquí vamos á placer,

Hay que brindar y comer,

Que dormir y que gozar.

ENTENDIMIENTO.

¿Dónde imagináis llegar?

¿Qué puerto pensáis tener?

VOLUNTAD.

Esto por ahora dure,  
Mientras se duerme y se chasca

ENTENDIMIENTO.

Después remedio procure,  
Cuando venga la borrasca,  
Y la hacienda se aventure.

Allí sí que será el voto,

El rezar, el suspirar

Con el corazón devoto,

Cuando esté soberbio el mar,

Y el árbol del vivir roto.

Vendrá la muerte á los ojos,

¿Y qué haremos, Voluntad?

VOLUNTAD.

Ea, no nos deis enojos.

ALMA.

Tiempo hay, que dice verdad.

MEMORIA.

Ya te ha puesto sus anteojos.

Vas como caballo ciega,

Que no sabes dónde vas.

ENTENDIMIENTO.

Alma, el Demonio te anega;

Cuanto con él tardas más,

Tanto más te engaña y ciega.

¿No ves lo que Beda dice (1),

Que mientras más tiempo tiene,

Menos suelta?

VOLUNTAD.

Tarde viene;

Aunque al Alma atemorice,

Tarde el remedio previene.

ENTENDIMIENTO.

¡Ay, dice al Alma Esaías,

Quien las costumbres tardías

Del pecar con cuerdas ata!

MEMORIA.

Eres á Dios, Alma, ingrata,

¿Y en el mar del mundo fías?

La culpa antigua te asombre,

Que el espíritu que un hombre

Tuvo desde su niñez,

No pudo echar una vez (2)

El Apostólico nombre.

Como no puede olvidarse

Jamás la lengua materna (3),

Así la costumbre interna

De los pecados dejarse;

Pero es fácil, cuando es tierna.

ENTENDIMIENTO.

Miserable Voluntad,

Dispones lo porvenir,

¿Eso está en tu potestad?

(1) Al margen *Super Lucam.*(2) Al margen *Math. 9.*(3) Al margen *Basil.* (esto es, San Basilio).



ALMA.

Pienso que decís verdad:  
Mas ¿cómo podré salir?  
Tengo mi hacienda embarcada.

ENTENDIMIENTO.

¿La Voluntad es tu hacienda?  
Mira que estás engañada.

MEMORIA.

Si estima esa sola prenda,  
Los dos no valemos nada (1).  
No tardes, Alma, en volverte  
Á Dios, teme de su ira  
El día espantable y fuerte:  
Á Agustín diciendo mira  
Que esa dilación es muerte (2);  
Que mientras lo dilataba  
En Dios vivir no quería,  
Porque en sí muriendo estaba.

ALMA.

Volvamos, Voluntad mía,  
Ea, volvamos, acaba.

VOLUNTAD.

¿Pues dónde nos llevaréis?

ENTENDIMIENTO.

En la nave entrar podéis  
De la Penitencia.

VOLUNTAD.

Bueno,  
Á un cuerpo contento y lleno  
Esa dieta le ponéis.

Los dos me quieren perder.  
¿Qué hay en esa nave, á ver?

ENTENDIMIENTO.

Lágrimas, ayuno, pena.

VOLUNTAD.

Idos, viejo, enhorabuena,  
Caminar y no comer.

ENTENDIMIENTO.

Sí, porque llevar aguardo  
Aquel haz de la Pasión  
De Cristo, con la afición  
Que le llevaba Bernardo.

VOLUNTAD.

Digo que tenéis razón.  
Mas porque veáis si puedo  
Dejar el mundo suave,  
Os quiero enseñar su nave,  
De quien satisfecho quedo,  
Que quien la entiende, la alabe.

Corrieron á este tiempo una cortina, descubriéndose la nave del Deloto, toda la popa dorada y llena de historias de vicios, así de la divina, como de la humana historia, encima de la cual estaban muchas damas y galanes comiendo y bebiendo, y alrededor de las mesas muchos truhanes y músicos. Los siete pecados mortales estaban repartidos por los bordes, y en la gavia del árbol mayor iba la Soberbia en hábito de brumete, y finalmente cantaron así:

(1) Al margen *In Conf.*  
(2) Al margen *In Conf.* (esto es, en las *Confesiones*).

¡Hola! que me lleva la ola,  
¡Hola! que me lleva la mar.  
¡Hola! que llevarme dejo  
Sin orden y sin consejo,  
Y que del cielo me alejo,  
Donde no puedo llegar.  
¡Hola! que me lleva la ola,  
¡Hola! que me lleva la mar.

ENTENDIMIENTO.

Deja, Voluntad, perdida  
Tan triste navegación,  
Que el puerto de perdición  
Te aguarda al fin de la vida.  
Alma hermosa, Alma querida,  
¿Cómo me quieres dejar?

Aquí respondían los músicos como que despreciaban al Entendimiento:

¡Hola! que me lleva la ola,  
¡Hola! que me lleva la mar.

MEMORIA.

Alma, escucha á tu Memoria  
Para que de Dios te acuerdes:  
Alma, mira que te pierdes  
En el golfo de tu gloria;  
Dale á Cristo esta victoria,  
Alma, vuélvele á buscar.

Respondía la música, no haciendo caso de la Memoria:

¡Hola! que me lleva la ola,  
¡Hola! que me lleva la mar.

A este tiempo sonaron algunos tiros de versos, medias culebrinas y falconetes, como que se acercaba la nave, y decía la Penitencia dentro, respondiendo la gente de ella:

PENITENCIA.

Dios Padre.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Su Hijo Eterno.

TODOS.

¡Ab, ah!

PENITENCIA.

El Espíritu Santo.

TODOS.

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

Si es nave del superno  
Capitán, que ha dado espanto  
Con su venida al infierno.

PENITENCIA.

Jesús.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Cristo.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Mesía.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Manuel.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Salvador.

TODOS.

¡Ah!

PENITENCIA.

Virgen Madre María.

TODOS.

Iza, iza, Redentor,  
Tierra, tierra.

CRISTO.

Toda es mía.

Cristo en persona del maestro de la nave, con algunos Ángeles como oficiales de ella.

CRISTO.

Decidle al Alma que aguarde,  
Si arrepentida me ama;  
Llegue á mí, no se acobarde,  
Que nunca yo vengo tarde,  
Puesto que tarde me llama (1)

Á la puerta estoy llamando,  
Si mi voz la está tocando,  
Y me la abriere, entraré:  
Por gran precio la compré,  
Por eso la voy buscando (2).

Antes que mi sempiterno  
Padre á morir me enviase,  
Quería que al cielo eterno  
El que fuese rodease  
Por las puertas del infierno.

Mas después de mi Pasión  
Es más fácil de este mar  
Del mundo la embarcación.  
¿Hay quien se quiera embarcar  
Al puerto de salvación?

¿Hay quien quiera este viaje,  
Y el daño del mundo ataje  
En nave de penitencia,  
Donde es mi cuerpo y esencia  
Divino matalotaje?

Almas, que me habéis costado  
Traer abierto el costado,  
Manos y pies de esta suerte,  
¿Hay quien se embarque?

ENTENDIMIENTO.

Alma, advierte

Que el mismo Dios te ha llamado.

ALMA.

¿Quién sois, piloto divino?

CRISTO.

Soy verdad, vida y camino (1),  
Capitán soy de la nave  
De Penitencia, que es llave  
De Cruz, que el cielo á abrir vino.

Ésta ha de tomar aquel  
Que ha de seguirme, si en él  
Quisiere desembarcar:  
Alma, ve por este mar,  
Que yo he pasado por él.

ALMA.

Señor, en señal he dado  
Al Deleite mi albedrío.

CRISTO.

Reduce á mí tu cuidado;  
Que bien lo merece el mío,  
Pues á buscarte he llegado.

ALMA.

La voz es de mi señor:  
Del ciervo herido de amor  
He conocido el suspiro (2):  
¡Con qué vergüenza te miro!  
¡Con qué aflicción y dolor!  
¿Cuál vienes del mar por mí,  
La cabeza del rocío  
Del agua mojada así?  
Muy negra estoy, señor mío,  
Y muy indigna de ti.

Lávame, que con tu gracia  
Quitada aquesta desgracia,  
Quedaré más que la nieve (3),  
Para que así blanca pruebe  
De tu afición la eficacia.

CRISTO.

Alma, yo te quiero bien,  
Baja, no estés vergonzosa;  
Y tú, Voluntad, también;  
Negra eres, mas hermosa,  
Hija de Jerusalén.

Baja, que esta nave es cierto  
Camino al celestial puerto,  
Yo soy de ella Capitán,  
Desde que vencí á Satán  
En la guerra del desierto.

Aquí no hay tiempo contrario,  
Naufragio, tormento y pena,  
Calma, viento ó tiempo vario,  
Ni de Jonás la ballena,  
Ni la espada del cosario.

Llevas bizcocho cocido  
En unas puras entrañas  
De la que mi madre ha sido,  
Y aunque guardado en montañas,

(1) Al margen *Joann.*

(2) Al margen *Can. 2.*

(3) Al margen *Psal. 50.*

(1) Al margen *Apoc. 3.*

(2) Al margen *Cor. 6.*

Pan entre lirios nacido.

Agua de gracia y Bautismo  
Llevas, que la doy yo mismo;  
Tal viático y sustento  
Bien llegará (1) á salvamento,  
Bien libraré del abismo.

Vuelve á la nave los ojos,  
Verás que de Pedro es nave,  
Que es sustituto en mi llave;  
Pero no te cause enojos  
Su vista á tus ojos grave;

Que es suave el yugo mío,  
Y que en él descanses fío.

ALMA.

Señor, ya la voy á ver:  
Adiós, mundano placer,  
Que á Dios vuelve mi albedrío.

Descubrióse en esta sazón la nave de la Penitencia, cuyo árbol y entena eran una Cruz, que por jarcias desde los clavos y rótulo tenía la Esponja, la Lanza, la Escalera y los Azotes, con muchas flámulas, estandartes y gallardetes bordados de Cálices de oro, que hacía una hermosa vista: por trinquete tenía la Columna, y San Bernardo abrazado á ella: la popa era el Sepulcro, al pie del cual estaba la Magdalena: San Pedro iba en la bitácora mirando al aguja, y el Pontífice que entonces regía la Romana Iglesia, estaba asido al timón. En lugar de fanal iba la custodia con un Cáliz de maravillosa labor é inestimable precio; junto al bauprés estaba de rodillas San Francisco, y de la Cruz que estaba en lugar de árbol bajaban cinco cuerdas de seda roja, que le daban en los pies, costado y manos, encima del extremo de la cual estaba la Corona de Espinas á manera de gavia. La música de chirimías, y los tiros que se dispararon entonces, causaron en todos una notable alegría. El Alma bajó á este tiempo, y llegando á los pies de Cristo, prosiguió así:

ALMA.

Dadme, Señor, esos pies,  
Que enjutos el mar pasaron  
Alguna vez.

CRISTO.

Ya después  
Que en mar de Pasión entraron,  
Se han mojado, como ves.

Mira con ojos atentos  
La nave de mis tormentos  
Y de tus regalos llena,  
Mi Cruz es árbol y entena,  
Las jarcias los instrumentos.

Mira con qué diligencia  
Mi Columna está abrazando  
Bernardo, mira llorando  
Á Magdalena mi ausencia,  
Mira á Pedro gobernando;

Mira cinco cuerdas bellas  
Que bajando de mi Cruz,  
Francisco está asido en ellas;  
¿Qué más Norte que mi luz,

Pues hice yo las estrellas?

Alma, embárcate conmigo  
Á la celestial Sión.

ALMA.

Ya, mi Señor, voy contigo  
Por el mar de tu Pasión:  
Tu Cruz llevo, tu Cruz sigo;  
Mis potencias se te humillan.

ENTENDIMIENTO.

Aquí, Señor, se arrodillan  
Voluntad y Entendimiento.

VOLUNTAD.

Haberte ofendido siento.

MEMORIA.

Tus hazañas maravillan.

CRISTO.

Ángeles, quitalde presto  
El vestido que le ha puesto  
El mundo.

ALMA.

Dióme á entender  
Que para el mar ha de ser  
Desta baja compuesto.

CRISTO.

Toma la Cruz, alma mía,  
Y sígueme.

ALMA.

Con tal guía  
¿Quién no se embarca contento.  
Donde sois vos el sustento,  
Pan vivo que el cielo envía?

CRISTO.

Pedro, echad la planta acá,  
Que el Alma á embarcarse va,  
Pasa á mi nave, mi Esposa.

PEDRO.

Llámela el cielo dichosa,  
Cuando en vuestra gracia está.

Ea, divinos doctores  
De mi nave militante,  
Haced salva á estos amores,  
Mientras la nave triunfante  
Previene fiestas mayores.

Ea, famoso Agustino,  
Jerónimo, Ambrosio santo,  
Gregorio y Tomás de Aquino,  
Entonad el dulce canto,  
Suene el concento divino.

Tiemble el cosario Asmodeo  
De ver esta nave mía  
Con tanta gloria y trofeo,  
Que va en la gavia MARÍA,  
Y el mismo Dios en el treo.

Que en el treo irán las tres  
Personas del solo Dios,  
El Padre, el Hijo, y después  
Quien procede de los dos,  
Que á la nave el viento es.

No le faltarán soldados  
De divina ciencia armados  
Contra las infames barcas

(1) Así en la primera edición. Parece mejor *llevará*.



De tantos heresiarcas  
En mar de error anegados.  
    Ildefonso en el bauprés  
Defenderá la limpieza  
De la que tan limpia es,  
Que la angélica pureza  
Sirve de trono á sus pies.  
    Isidoro el Español  
Junto al divino farol,  
Contra los Sacramentarios  
Derribará los cosarios  
Que ponen falta en el sol.  
    Pablo irá con el montante  
En la plaza de armas fuerte,  
Á defenderla bastante  
Con su pluma y con su muerte

Divinamente constante.

    Mártires serán defensas,  
Trincheas de los costados  
Contra tiranas ofensas  
De mil Césares airados,  
Balas resistiendo inmensas.

    Hoy tendrás, Alma, victoria,  
Hoy cesará tu desgracia:  
Haced salva por memoria,  
Que en la mar tendrá mi gracia,  
Y allá en el puerto la gloria (1).

---

(1) «Con general aplauso de los oyentes, fiesta y salva que á esta embarcación se hizo, dió fin la representación y principió la regocijada Ciudad (Valencia) á otros géneros de entretenimientos.»



LAS BODAS  
ENTRE EL ALMA Y EL AMOR DIVINO

(REPRESENTACIÓN MORAL)





# LAS BODAS

## ENTRE EL ALMA Y EL AMOR DIVINO

(REPRESENTACIÓN MORAL) (\*)

### LOA

De las montañas del cielo  
Un labrador ha venido,  
Sabiendo que el año es caro,  
A dar á los hombres trigo.  
Dicen que fué Sacerdote  
Con su propia sangre ungido,  
Y que en el río Jordán  
Dijo Dios que era su Hijo.  
Mesías le llaman muchos,  
Y muchos le llaman Cristo,  
Emanüel los Profetas,  
Y Jesús los Paraninfos.  
En el pan que da á los hombres,  
Dicen que se da á sí mismo,

Y que no quiere dineros,  
Porque es en extremo rico.  
Nació el trigo en un pesebre,  
Por lo cual Belén bendito  
Se llamó casa de pan,  
Que nace entre paja el trigo.  
Vendióle un amigo suyo,  
Que hasta á Dios venden amigos,  
Y segándole en un huerto  
Fué llevado al sacrificio.  
Una Cruz alta y pesada  
Fué la piedra del molino,  
Y el arca en que se guardó,  
Un sepulcro y mármol limpio.  
Alma mía, si le comes,  
Toma ejemplo en lo que digo,  
Que si el alma limpia estaba,  
Tu serás sepulcro vivo.

(\*) «Era día en que se celebraba en su Iglesia (*la de Valencia*) la octava de aquel en que mostró Dios al mundo el efeto de su amor: y como pocos días antes el Rey Católico se hubiese casado en ella con la preciosa perla Margarita de Austria, moralizando sus bodas entre el Alma y el Amor divino, se representaba un auto sobre un teatro famoso. Rogó el Peregrino á Everardo se detuviesen á escucharle, respecto de la fama que aquella moralidad tenía, aplicándola toda á los felicísimos casamientos de los Reyes, y dando figuras á los príncipes y caballeros que habían traído esta Real Señora. Everardo, por darle gusto, y por el que se le seguía de tales fiestas, tomó asiento en el mejor lugar que pudo, y estando todos atentos, salieron tres diestros músicos, que cantaron así:

(Libro II de *El Peregrino en su Patria*.)

En entrándose los músicos comenzó el Prólogo así:

Salieron desafiados  
Cinco ballesteros diestros,  
Para tirar en un blanco  
Puesto de un terrero en medio,  
Con una dama gallarda,  
Cuyo dorado cabello  
Del rubio sol excedía  
Los resplandecientes cercos:  
Blanco rostro, ojos azules  
De la color de los cielos,

Alas con que al mismo Dios  
Quiere penetrar el pecho.

Todos salen con sus arcos,  
Y los cinco á un lado puestos,  
Comienzan, en viendo el blanco,  
A prevenir los deseos.

El primero de los cinco,  
Que era un galán ballestero,  
Llamado por apellido  
Los Ojos, luces del cuerpo,  
Tiró, y dijo que era el blanco  
Pan blanco de trigo nuevo  
Hecho á manera de hostia:  
Erró el tiro y quedó ciego.

El ballestero segundo,  
Que era el Olfato, sintiendo  
El olor del blanco, dijo  
Que era de pan blanco y tierno.

Erró también y apartóse:  
Y luego tiró el tercero,  
Que el Tacto por nombre tuvo,  
Siempre liberal y presto,

Dijo tocando en el blanco,  
Aunque tocó desde lejos:  
Este es pan, y erró también,  
Ocupando el cuarto el puesto.

Este se llamaba Oír,  
El cual disparó, que oyendo  
Partir el blanco era pan,  
Y delicado en extremo:

Quedó sordo y no oyó más,  
Que supuesto que se ha hecho  
Por el oído la fe (1),  
No le tuvo en este tiempo.

El quinto, llamado el Gusto,  
El blanco entero comiendo,  
Dijo que á pan le sabía  
De suplicaciones hecho.

Pero errando más que todos,  
Todos juntos se rindieron,  
Que naturaleza y arte  
Son cortos en tal misterio.

Llegó en aquesto la dama,  
Y dijo: Escuchad atentos  
Á la Fe, que así me llamo,  
Veréis cómo al blanco acierto.

Tiró y dijo: El blanco es Dios,  
Allí están su sangre y cuerpo,  
Que amor le cifró en el blanco  
Que cubre aquel blanco velo.

No acertarán los sentidos  
El modo de este misterio,  
Que yo sola en este blanco  
Puedo suplir sus defetos.

Diéronla por vencedora  
Entre todos cinco el premio,  
Y al santo blanco humillados  
Con la Fe vieron y oyeron.

Deste misterio divino,  
Deste Sacramento excelso,  
Deste blanco y de este pan,  
Donde es el altar terrero,

Hoy la fiesta se celebra,  
Cuyos misterios inmensos,  
Con la Fe sola ha de oír,  
Y ver el cristiano celo.

Que el que le mira sin ella,  
Dará de este blanco lejos,  
Y con ella verá á Dios  
Como ha de verle en el cielo.

Acabado de entrar el Prólogo, volvieron á cantar así

Pan, que eres vida y la das,  
En ti quien á ti convida  
Nos da gracia, gloria y vida,  
*Y trescientas cosas más.*

Eres pan, y eres cordero  
Sobre el monte de Sión,  
Sacrificio y oblación  
De otro Isaac más verdadero,  
Dios entero

En cualquier parte,  
Que no hay arte,  
Que para entender sea parte  
Como cabe en pan suave  
Pan, que á Dios al alma sabe,  
Pan, que de gracia te das,  
*Y trescientas cosas más.*

Eres carne y sangre pura,  
Y cáliz de bendición,  
Eres pan de Gedeón,  
Prenda de gloria segura.  
Tu blancura

Es más que nieve,  
¿Quién se atreve  
Á ti, si no es como debe?

Maná divino,  
En el camino  
Viático al peregrino,  
Que asegurándole vas,  
*Y trescientas cosas más.*

Memorial de tu pasión,  
Sello de tu majestad,  
Vínculo de caridad,  
Mesa de proposición,  
De Sansón  
Panal abierto  
Del León muerto,  
Cristo en cruz y que encubierto  
Fué tres días,  
Pan Mesías,  
Pan que del arca salías  
Como del vientre Jonás,  
*Y trescientas cosas más.*

Dios que con la fe se ve,  
Que el cuerpo no alcanza tanto,  
Hostia y Sacerdote santo  
Como Melchisedech fué,  
Pan de fe,

(1) Al margen *Todos por cualquier fin*



Que dió el Bautista,  
Y de vista  
El divino Evangelista,  
Pan que al suelo  
Bajó del cielo,  
Pan de los hombres consuelo  
Y Dios por siempre jamás,  
*Y trescientas cosas más.*

Lirio entre espinas florido,  
Trigo entre ellas coronado,  
En tierra virgen sembrado,  
Y siempre Virgen nacido,  
Pan vendido  
De un perdido  
Que fué Apóstol escogido,  
Víctima aceta,  
Hostia perfeta,  
Que hiciste entonces Profeta  
De tu pasión á Caifás,  
*Y trescientas cosas más.*

Cordero, cuya inocencia  
Que no coma el hombre encargas  
Sin las lechugas amargas  
De la amarga penitencia,  
Carta de creencia,  
Crédito abierto,  
Rey encubierto,  
Dios hombre, y hombre tan cierto,  
Que trocó el hombre su nombre  
Por otro hombre tan ruin hombre,  
Que se llamó Barrabás,  
*Y trescientas cosas más.*

Habiéndose entrado los músicos con esta letra, salió por una boca de fuego, que pareció abrirse entonces con mil artificios, truenos y llamas, el Pecado, vestido en la forma que pintan el Ángel que por soberbia cayó del cielo. Con éste venía la Envidia casi en el hábito que la pinta Ovidio, crinada la cabeza de culebras. No dejaban los vestidos de ser ricos y bordados de oro, por autorizar las figuras, aunque representasen estos vicios; y en saliendo comenzaron así:

PECADO.

¿Qué me dices?

ENVIDIA.

Lo que pasa.

PECADO.

No lo creo.

ENVIDIA.

No lo creas.

PECADO.

Fuego me enciende y abraza.

ENVIDIA.

No es mucho que en él te veas,  
Sobrando tanto en tu casa.

PECADO.

Este de ahora es mayor,  
No sé si cuando caí  
Con Luzbel, tanto dolor  
Como ahora recibí,  
Ni tuve tanto furor.

Que entonces si yo temía  
Que la humanidad de Cristo  
Subiese tanto algún día,  
Como ya, Envidia, la han visto  
Después la tuya y la mía:

No vi, como ahora veo,  
Que nuestras sillas pobló  
De tanto humilde trofeo  
De un ladrón que el cielo hurtó,  
Y de un cambiador Mateo.

¿Quién pensara que tuviera  
De él un pescador las llaves,  
Con que cerrara y abriera?  
¡Mirad qué Reyes tan graves  
Hizo estrellas de su esfera!

¡Qué Alejandro puso en lista  
Que habiendo ganado el suelo  
Con grandeza nunca vista,  
No tiene un rincón del cielo.

ENVIDIA.

Otra guerra le conquista.

PECADO.

¿El Rey negocios secretos  
Allá en el reino del alma?

ENVIDIA.

Presto verás los efetos.

PECADO.

Mal nuestra ciencia desalma  
Estos divinos concetos.

Rabio por saber lo que es.

ENVIDIA.

Pecado, ten sufrimiento,  
Que tú lo sabrás después.

PECADO.

¡Oh! reniego del tormento  
Que padeciendo me ves.

¿Sufrimiento tener puedo,  
La lengua muda, el pie quedo,  
Cuando el Rey del cielo trata  
Negocios con esa ingrata?  
¿No ves que me hiela el miedo?

En las cosas que ya vi,  
Aunque mil cielos hiciera,  
Y mil glorias contra mí  
Para el alma, si pudiera  
Darle más que él tiene en sí,

Envidia, yo me esforzara  
Á sufrirte, mas ¿secretos  
Que me han salido á la cara?

ENVIDIA.

Si al mal estamos sujetos,  
En el remedio repara.

PECADO.

Deja que el llanto celebre  
Mi desdicha, y que me dé  
Voz que mi silencio quiebre,  
Así aquel secreto fué  
De la cruz y del pesebre.

¿Quién le vió nacer al hielo,  
Que dijera que era Rey  
De las columnas del cielo?

Por fuego el calor de un buey,  
 La paja por terciopelo.  
 ¿Quién le vió en Jerusalén  
 Entrar, que aun el nombre callo,  
 Que dijera entonces quién?  
 Ved qué soberbio caballo,  
 Qué enjaezado palafrén!  
 ¿Quién entre aquellos honrados  
 Le viera en cruz, que dijera:  
 Este es Dios, hasta que viera  
 De sus ejes estrellados  
 Desencajarse la esfera?  
 Pues si hasta que el sol se enluta,  
 Y la tierra toca á muerto  
 Con sus piedras, es incierto  
 Lo que su mente ejecuta  
 Por tan divino concierto,  
 Bien hago en temblar de espanto.  
 ENVIDIA.  
 No pienses que te consuelo,  
 Porque no lo siento tanto.

Á este tiempo salió por otra puerta la Malicia, sembrado un vestido negro de llamas de plata entre varios rostros, y dijo así:

MALICIA.  
 Basta, que me cubre un hiclo,  
 Y de un fuego me levanto.  
 ¡Oh Pecado!  
 PECADO.  
 ¡Oh mi Malicia!  
 MALICIA.  
 Triste vengo.  
 PECADO.  
 Y yo lo estoy.  
 ENVIDIA.  
 ¿Hay nuevas?  
 MALICIA.  
 ¿Quién las codicia?  
 PECADO.  
 Yo, que siempre el blanco soy  
 De la divina justicia.  
 MALICIA.  
 ¿Sabes ya que el Rey del cielo  
 Al reino del alma envía  
 Su embajada?  
 PECADO.  
 Ya recelo  
 Tu desventura y la mía.  
 MALICIA.  
 La fama con presto vuelo  
 De cartas un pliego lleva.  
 PECADO.  
 ¿Hasla visto?  
 MALICIA.  
 Yo la vi.  
 PECADO.  
 De ésta sabremos la nueva.  
 ENVIDIA.  
 Pues aguardémosla aquí,  
 Que es la más segura prueba.

PECADO.  
 Al camino le saldré,  
 Y el pliego le quitaré.  
 MALICIA.  
 ¿Y si es de Dios?  
 PECADO.  
 Que lo sea,  
 Porque por engaño lea  
 Lo que por culpa no sé.

Escondiéndose el Pecado, la Malicia y la Envidia, salió la Fama con un vestido blanco bordado de lenguas y ojos, y el Mundo en hábito galán, que la traía asida por un velo que le pendía de los hombros, diciendo así:

FAMA.  
 Déjame, Mundo villano.  
 MUNDO.  
 ¿La posada no es razón  
 Que pagues, Fama?  
 FAMA.  
 Es en vano:  
 Vuelve, Mundo, á tu mesón;  
 Suelta.  
 MUNDO.  
 Paga.  
 FAMA.  
 Ten la mano.  
 MUNDO.  
 ¿Es bueno que cada día  
 Corras todas mis posadas,  
 Desde donde nace el día  
 Hasta las nubes doradas,  
 Del sol sepultura fría,  
 Y que jamás pagues, Fama,  
 Si siempre la mejor tomas?  
 FAMA.  
 Yo vuelo, soy viento y llama.  
 MUNDO.  
 ¿Qué mesa hay en que no comas,  
 Donde no duermas, qué cama?  
 Paga, Fama voladora.  
 FAMA.  
 No lo debo.  
 MUNDO.  
 ¿Por qué ley?  
 Detente.  
 FAMA.  
 Soy franca ahora,  
 Que soy correo del Rey  
 Que el cielo y la tierra adora.  
 ¿No ves el escudo al pecho?  
 MUNDO.  
 Págame ahora mejor.  
 FAMA.  
 Tus voces son sin provecho.  
 MUNDO.  
 El Rey es rico.  
 FAMA.  
 ¡Traidor!  
 ¿Dios paga á nadie derecho?

¿No basta que le has costado  
La vida, y que le has llevado  
La sangre por treinta y tres  
Años de casa?

MUNDO.

Y después,  
¿Qué posada le he negado?  
¿Y cuando á mi tierra vino,  
En qué mesa no comía?  
¿Qué regalos no previno  
Marta en casa de María?  
¿Qué no le dió Architeclino (1)?  
¿Qué le negó el Fariseo?  
¿Y el que á él y aun á otros doce  
Dió un Jueves mesa y deseo?

FAMA.

Mundo, mal á Dios conoce  
La ingratitud que en ti veo;  
Si á él y á doce un hombre dió  
Á cenar, á cinco mil  
Sabes que en un campo hartó.  
¿Ves, Mundo, como eres vil  
Y como Dios te pagó?  
Fuera de esto, ¿qué más paga  
Que darse á sí mismo Dios?  
¿Hay quien sino Dios lo haga?

MUNDO.

No disputemos los dos  
La grandeza de esa paga.

FAMA.

¿Si Dios no te sustentara,  
Mundo, qué fuera de ti?  
Y si el pan no te dejara  
Transustancial, ¿con qué, di,  
Vieras, hasta ver su cara?  
Eres ingrato y grosero.

MUNDO.

Fama, págame.

FAMA.

No quiero.  
Basta callar las maldades  
Que veo por tus ciudades,  
Ladrón, homicida fiero.

MUNDO.

Dime á qué vas, y qué llevas  
Al alma.

FAMA.

Son Sacramentos  
Estas cartas y estas nuevas.

MUNDO.

Parlera, ¿con argumentos  
Engañar mis años pruebas?  
¿Cuándo tú llevas verdades,  
Sino enredos y mentiras  
Que cuentas y persuades?

FAMA.

Vete, Mundo, que deliras  
Con blasfemias y maldades.

Mira que á la Inquisición  
Iré á dar cuenta de ti,  
Que estas cartas de Dios son.

MUNDO.

Miedo me has puesto, ¡ay de mí!

FAMA.

¿Huyes?

MUNDO.

¿No tengo razón?

Huyéndose el Mundo, llegaron el Pecado, la Malicia  
y la Envidia con sus pistolas á manera de salteado-  
res, y poniéndosele delante, la dijeron así:

PECADO.

Deteneos, hermosa Dama.

FAMA.

¡Ay triste!

MALICIA.

Haced cortesía.

PECADO.

Pregunta cómo se llama.

FAMA.

La Fama soy.

ENVIDIA.

Reina mía,  
¿Vuesa merced es la Fama?  
¡Qué de soldados galanes,  
Que tiene desvanecidos,  
Qué Reyes, qué Capitanes!  
¡Qué tiene al aire esparcidos  
De lienzos y tafetanes!  
¡Qué letrados ha engañado!  
¡Qué poetas su laurel  
Falso Dios idolatrado (1)!  
¿Dónde va tan de portante?  
¿Va á quemar el templo á Efesia?

FAMA.

Voy á una cosa importante  
Desde la triunfante Iglesia  
Á la Iglesia militante.

PECADO.

¿Y no sabremos lo que es?

FAMA.

No puede ser, que es de Dios,  
Y cnemigos sois los tres.

PECADO.

No importa que calléis vos,  
Que ello se sabrá después.  
Ya sé yo con qué gobierno  
Esas cosas suele hacer:  
Encubrióse niño tierno,  
Y hombre en cruz hasta romper  
Las murallas del infierno.  
Dadnos el dinero luego.

FAMA.

Yo sin dinero camino,  
Que volando parto y llego.

(1) Así en la primera edición. La de Sancha escribe *Architriclino*.

(1) Para completar esta quintilla faltan dos versos, por olvido de la imprenta ó del poeta.



MALICIA.  
 Ya lo que lleva adivino.  
 FAMA.  
 Verdad es : llevo este pliego.  
 PECADO.  
 Muéstrale acá.  
 FAMA.  
 ¿Pues, traidor,  
 Papeles del Rey me quitas?  
 PECADO.  
 Dile al correo mayor  
 Que me castigue.  
 FAMA.  
 Tú incitas  
 Á su justicia el rigor.  
 Dámele.  
 PECADO.  
 Vete de aquí.  
 FAMA.  
 Yo me iré.  
 MALICIA.  
 ¿No ves, Pecado,  
 Que lo dirá á Dios?  
 PECADO.  
 En ti,  
 Malicia, está disculpado  
 Tu descuido.  
 MALICIA.  
 ¿Cómo así?  
 FAMA.  
 Porque Dios todo lo ve.  
 ENVIDIA.  
 Para que el mundo á lo menos  
 No sepa lo que esto fué,  
 Á esos troncos de hojas llenos  
 Atada la dejaré.  
 PECADO.  
 Bien dices, átalas.  
 FAMA.  
 ¡ Ah cielo!  
 PECADO.  
 La nema rompo.  
 FAMA.  
 ¡ Traidor!  
 Del sello rompes el velo,  
 Cinco llagas de su amor,  
 Armas que llevó del suelo.  
 Hoy otra vez has deshecho  
 Su pecho como infiel.  
 PECADO.  
 ¿Qué importa por mi provecho,  
 Que yo le rompa en papel,  
 Si aquel le rompió en su pecho?  
 FAMA.  
 Los que buscándole van,  
 Las maravillas que ha hecho  
 Ven durmiendo como Juan,  
 Pero no rasgando el pecho,  
 Donde en Sacramento están.  
 PECADO.  
 ¿Es este caso el cerrado

Libro, al cordero guardado,  
 Y que él solamente abrió?  
 ENVIDIA.  
 Lee.  
 PECADO.  
 Escucha.  
 FAMA.  
 Triste yo.  
 PECADO.  
 Oid.  
 MALICIA.  
 Comienza, Pecado.  
 SOBRESCRITO.  
 PECADO.  
 Al Alma, que redimí  
 Con mi sangre.  
 ENVIDIA.  
 Tierno amante.  
 PECADO.  
 En la Iglesia militante.  
 MALICIA.  
 ¿Dice el sobrescrito así?  
 PECADO.  
 Sí dice.  
 MALICIA.  
 Pasa adelante.  
 PECADO.  
 Después, Alma, que en el suelo  
 Padecí muerte de cruz,  
 Y subí á mi padre al cielo,  
 Mostrándote con mi luz  
 De mis entrañas el celo;  
 Después que en pan me quedé  
 El mismo que fuí y que soy,  
 Á quien mi amor firme ve,  
 Que guarda como los doy  
 Los preceptos de mi fe;  
 En regalos y contentos  
 De la esperanza, que fio  
 Al plazo de mis asientos,  
 Ayudas de costa envío,  
 Y mil entretenimientos.  
 Tu perfección excelente  
 De tu custodio he sabido,  
 Bien que á todo estoy presente,  
 Y que cual virgen prudente  
 Has velado, y no has dormido.  
 Y porque en viendo doncella  
 Digna de aqueste favor,  
 Pura, casta, limpia y bella,  
 Quiero que mi propio amor  
 Se vaya á casar con ella;  
 Á tus virtudes me inclino,  
 Alma intacta, Alma dichosa,  
 Y escribirte determino  
 Para que seas esposa  
 De mi propio amor divino.  
 Es en la parte de España  
 El Reino en que está mi amor  
 Más respetado y mayor;  
 Mis aras de incienso baña,

Más libre de todo error.

Tú en las galeras famosas  
De la Fe á Valencia ven,  
Valencia y valor del bien,  
Que á tus manos venturosas  
Quiero que las tuyas den.

Esta será la Sión  
Donde mi amor irá á verte  
Para aquesta santa unión.

ENVIDIA.

No leas más.

PECADO.

¿Que desta suerte

Trata el Rey mi destrucción?

¡Como que al Amor su hijo  
Casar con el Alma quiere,  
Por las virtudes que dijo,  
Tan presto, que ya refiere  
La ciudad y el regocijo!

¡Ah, Envidia, como temía  
Justamente este secreto!  
Llegó de mi muerte el día.

ENVIDIA.

Si el Rey lo pone en efeto,  
Llegó la tuya y la mía.

Después que te aborreció  
El Alma, y te echó de sí,  
Vil Pecado, á Cristo amó.

MALICIA.

No yerra en decirle sí,  
Acierta en decirte no.

Ella escoge un buen marido,  
Y deja un hombre el más malo  
Que se ha visto ni se ha oído.

PECADO.

Sí, pero el de más regalo,  
Malicia, al común sentido.

MALICIA.

¿Pues quieres tú competir  
Con Cristo, ni con su amor?

PECADO.

No os quiero ahora decir  
Lo que intenta mi furor,  
Mientras no pudo morir.

Pero creed que si puedo,  
El Alma no ha de gozar  
Del amor de Cristo.

MALICIA.

Quedo.

ENVIDIA.

Aun hay de por medio el mar.  
Pecado, intenta un enredo.

PECADO.

Allá iré; presumid, cielos,  
Que os he de poner desvelos.

MALICIA

Dios saldrá con lo que trata.

ENVIDIA.

Á mí la Envidia me mata.

PECADO.

Y á mí del Alma los celos.

Partiéndose los tres, quedó la Fama diciendo:

FAMA.

¡Ah, traidores, cuán en vano  
Vais á estorbar estas bodas  
Contra el poder soberano,  
Que tiene las cosas todas  
Su voluntad y su mano!  
¿Qué haré de esta suerte atada?

Á esta sazón entró Custodio en hábito de un man-  
cebo, y comenzó á decir así:

CUSTODIO.

Ya por última embajada,  
Alma, en aquellos renglones  
Van las capitulaciones  
De tu boda deseada.

Con estos conciertos ven  
Á la gran Jerusalén,  
Donde el Rey Amor vendrá,  
Y hasta el cielo te dará  
De tu boda el parabién.

FAMA.

Gran ventura; gente veo,  
Custodio.

CUSTODIO

¿Quién llama?

FAMA.

Yo.

CUSTODIO.

¿Quién?

FAMA.

La Fama.

CUSTODIO.

Buen correo.

FAMA.

Aquí el Pecado me ató  
Con temerario deseo.

CUSTODIO.

¿El pliego te tomaría?

FAMA.

Por él supo lo que el Rey  
Cristo al Alma le escribía.

CUSTODIO.

Celoso está desde el día  
Que sigue el Alma su ley.

FAMA.

Fué, cual sabes, su galán.

CUSTODIO.

De su amor piensa que están  
Perdidas las almas todas.

FAMA.

¿Hay algo nuevo en las bodas?

CUSTODIO.

Que ya por la Reina van.

FAMA.

¿Quién?

CUSTODIO.

Las galeras de Pedro:  
Andrea de Oria divino,  
De la Iglesia palma y cedro.

FAMA.

Que vendrá presto imagino,  
Que ricas albricias medro.  
Dicen que el Alma contrita,  
Piedra preciosa en la tierra,  
Ó perla que en Austria habita,  
Y el nácar del cuerpo encierra,  
Se ha llamado Margarita.

CUSTODIO.

Y Filipo el Rey Amor,  
Por la Fe y felicidad  
De su reino y su valor.

FAMA.

También muestra potestad.

CUSTODIO.

¿Qué Rey la tiene mayor?  
Que todos son polvo y nada  
Respecto de Amor, que es Dios.  
Ven á ver la desposada.

FAMA.

Hoy quedan juntos los dos,  
El contento y ella honrada.

Entrándose la Fama y Custodio, salió el Alma con un vestido de tela de tres colores, en que significaba la Fe, la Esperanza y la Caridad; venían con ella la Oración y el Ayuno vestidos de jerga, y el Apetito de loco.

APETITO.

Haréisme desesperar,  
Si en tiempo de regocijo  
Me mandáis, Alma, ayunar:  
Si es del Rey del cielo el hijo  
Con quien os vais á casar,  
¿Para qué tanta abstinencia?  
Idos, Ayuno, en buen hora,  
Que me quitáis la paciencia.

AYUNO.

No le escuchéis; gran señora.

APETITO.

Sí hará, con vuestra licencia.

AYUNO.

Mejor estuviera atado.

ALMA.

Harto lo está donde estoy,  
Por loco está disculpado.

APETITO.

Loco de la Reina soy;  
Y aunque loco, soy honrado.

Soy Apetito, y por Dios,  
Que ya no tengo ninguno,  
Estando juntos los dos;  
Porque si sois el Ayuno,  
¿Qué mayor freno que vos?

Tenéis una cara hechiza,  
Que me heláis y consumís  
Cuando más hambre me atiza;  
Basta que siempre venís  
En Miércoles de Ceniza.

Yo soy hombre de más prendas,  
Cae mi fiesta mejor,  
Martes de Carnestolendas.

ALMA.

Hoy estás muy hablador.

AYUNO.

Ni le escuches ni le entiendas.

APETITO.

¿Que coma este hombre pescado  
Toda la vida sin pena?  
¿Cómo puede ser honrado?

ALMA.

Calla, loco.

APETITO.

¿Qué ballena.

Más sardinas ha tragado?

¿Que una Reina como vos  
Se sirva de aquestos dos,  
Cada cual por sí tan flaco?

ALMA.

¿Pues de quién mejor?

APETITO.

De Bacco,  
Que aunque vende vino, es Dios.

ALMA.

Dios de la gentilidad,  
Y demonio en el infierno:  
Necio estás hoy.

APETITO.

Es verdad:

Pero tal casa y gobierno  
Tiene vuestra Majestad.  
Reniego de casa, amén,  
Que el Ayuno es mayordomo.

AYUNO.

Habla como hombre de bien.

APETITO.

¿Cómo puedo, si no como?  
Que el como lo dice bien.

Vos sois un desventurado  
Hecho de tripas de viejas,  
Lacio, fruncido, arrugado,  
Todo garbanzo y lentejas,  
Oliendo á aceite y pescado.

AYUNO.

¿Que tú te atreves á mí?

APETITO.

Vos tenéis, creedlo así,  
Cara de pocos amigos;  
Todo sois pasas é higos:  
¿Somos moriscos aquí?  
Bien se ve en vuestro pellejo,  
Que sois hijo.

ALMA.

Ten paciencia.

APETITO.

De algún Abad flaco y viejo,  
Que por vínculo de herencia  
Os dejó tanto abadejo:  
Nunca vos habéis tenido  
Buen aliento.

AYUNO.

Ya el sarao

Me enfada.



APETITO.

Ya estáis corrido;  
Apostá que habéis nacido  
Donde pescan bacalao.

Pues esotro compañero.

ORACIÓN

¿De la Oración podéis vos  
Decir algo?

APETITO.

No, ni quiero;  
Pero también sois, por Dios,  
Angosta de tragadero:  
¡Linda gente para bodas!  
¡Oh qué bien, Alma, acomodas  
Tu casa! ¿Qué dirá el Rey  
Cuando venga?

ALMA.

Que en su ley  
Están estas cosas todas.

APETITO.

Mejor fuera recibir  
Cocineros y oficiales,  
Comer bien y bien dormir.

ALMA.

De mi propósito sales;  
Ya no te puedo sufrir:  
Cantad algo, Oración mía,  
Que David en poesía  
A Dios cantó su deseo;  
Veré entretanto si veo  
El Aurora de mi día.

APETITO.

El Ayuno ayudará,  
Que en ayudas no tendrá  
Estorbos en la garganta.

AYUNO.

Canta, porque calles, canta.

APETITO.

Que me place.

AYUNO.

Di.

APETITO.

Ya va.

Puesta el Alma de rodillas, comenzaron á cantar los  
tres de esta suerte:

¿Cuándo, esposo de mi vida,  
Te verán, como desean,  
Estos ojos y estos brazos,  
Tristes por tu larga ausencia?

Detrás de un trono, que estaba hecho, respondía  
otro coro de música de esta suerte:

La que vive en esperanza  
De ser mi esposa y mi Reina,  
Alma, sabed que ha de ser  
Más limpia que las estrellas.

Los músicos del Alma volvían á proseguir:

Cristo, gran Rey de la gloria,

¿Á dónde habrá dignas prendas  
Para que de vuestros pies  
Merezca yo ser la tierra?

Los del coro de adentro respondían así:

Con Fe y obras, Alma mía,  
Gozarás lo que descas,  
Y más como ahora vienes,  
Con Ayuno y Penitencia.

Los del Alma replicaban cantando así:

Mostradme á mi desposado  
Rey del cielo, porque vea  
Á vuestro divino amor  
El Alma, que es suya y vuestra.

Habiéndose el Alma á este tiempo levantado por una  
invención, casi un estado del suelo, con música de  
chirimías, se descubría una cortina, y en una nube  
se veía el Amor divino vestido de la figura de Cristo  
sobre un Calvario, á cuya cruz estaba arrimado, y á  
sus pies la Muerte y el Demonio, y proseguía la mú-  
sica diciendo:

Este es mi querido hijo,  
Este es mi Amor, Alma bella,  
Que en este campo de cruz  
Fué vencedor de esta guerra.

ALMA.

Señor, ¿que merezco veros?

AMOR.

La fama de tu limpieza  
Gran fuerza tiene, Alma mía,  
Y tan grande, que á Dios fuerza.

ALMA.

¿Cuándo os casaréis conmigo?

AMOR.

Alma, margarita, perla,  
Hermosa, casta, divina,  
Ya van por ti, aguarda, espera.

Cerrándose la nube y la cortina, decía la música:

Esperad casada,  
No lloréis doncella,  
Que ya vuestro esposo  
Camina á Valencia.

Respondía la música del Alma:

Venga el Rey mi esposo,  
Norabuena venga,  
Que hasta ver sus ojos  
No la tendré buena.

El Pecado entró á esta sazón vestido de mercader,  
con una caja.

PECADO.

Tus bodas y tu placer  
Á todos nos dan licencia

De llegar á tu presencia.

ALMA.

¿Quién eres?

PECADO.

Un mercader.

APETITO.

Vos seáis muy bien venido.

¿Traéis confitura acaso?

Mostrad.

AYUNO.

Apetito, paso.

APETITO.

Si paso, el no haber comido:

Dejadme, Ayuno, que rabio.

¿Traéis rosquillas? ¿qué traéis?

Dadme alguna.

ALMA.

¿Qué vendéis?

PECADO.

De que eso pienses me agravio:

Joyas son de gran valor,

Que no cosas de comer.

APETITO.

Pues bien lo podéis vender

Á la infanta Canamor,

Que más quiero una empanada,

Que de Arabia todo el oro.

PECADO.

Aquí traigo un gran tesoro,  
Digno de tal desposada.

ALMA.

Mostrad, á ver

PECADO.

Este es, Reina,

Un cortesano tocado,

Que la soberbia ha labrado

Para quien sus rizos peina:

Mire aquí tu Majestad

Qué dos joyas, así viva,

Una cintura lasciva,

Y un collar de libertad:

Qué gargantilla de gula,

Qué arracadas de lisonja.

APETITO.

¿Traéis acaso una lonja

Que pueda comer sin Bula,

De esto que no pueden ver

Los Moros ni los Judíos?

ALMA.

Son muy humildes mis bríos

Aunque Reina, mercader;

No tengo tanto caudal.

PECADO.

Pues yo os fiaré de esa suerte.

ALMA.

¿Hasta cuándo?

PECADO.

Hasta la muerte

Comprad bien y pagad mal.

ALMA.

¿Qué dirá de esta riqueza

Mi esposo?

PECADO.

Es rico, holgaráse.

ALMA.

Aunque es rico enojaráse,  
Que amó siempre la pobreza.

ORACIÓN.

Aquí está, señora mía,  
Otro Mercader.

ALMA.

Pues entre.

APETITO.

¿No truxérades un vientre,  
Y no esta volatería?

PECADO.

Apetito, si me ayudas,  
Fénix te dará á comer.

APETITO.

Yo soy hombre de placer,  
Y nunca me meto en dudas.

Ya veis que sirvo de loco

Á la Reina que algún día

De mayordomo servía,

Pero ya tiéneme en poco:

Hame entregado al Ayuno,

Que me pone con su azote

Más lacio que un chamelote.

AYUNO.

¿Quieres callar, importuno?

La Memoria entró á esta sazón en hábito de Mercader, con una caja.

MERCADER.

Reina, á quien el Rey Amor  
Espera para su esposa,

Margarita más preciosa

Que el oro ó piedra mejor:

Sabiendo que ya te aprestas

Para Valencia, que ya

Apercibiéndote está

Arcos triunfales y fiestas,

Traigo dignas de tu gloria

Mil joyas para vender.

ALMA.

¿Pues quién sois?

MEMORIA.

Un Mercader.

ALMA.

¿Cómo os llamáis?

MEMORIA.

La Memoria.

ALMA.

¿De quién?

MEMORIA.

De lo que sufrió

Tu esposo el Amor por ti.

ALMA.

Muy buenas son para mí:

Esas he menester yo.

Abrid la caja.

MEMORIA.

Esta es  
Forma del Sepulcro santo,  
El Sudario es este manto,  
En que su retrato ves:  
Esta corona de espinas  
Te servirá de tocado.

ALMA.

Tal sangre las ha esmaltado  
Que parecen clavellinas.

MEMORIA.

Sea esta joya el collar,  
Pues que Cristo, Rey de luz,  
Le llevó, cuando en la cruz  
Fué tan galán á expirar.

Estos Clavos sean sortijas  
De tus manos, que al acento  
Postrero de su instrumento  
Fueron torcidas clavijas;

Estas sus cuerdas tiraron.

ALMA.

Con éstas seré yo cuerda,  
Para que el punto no pierda  
Con que á Dios su ira templaron:  
¿Qué tengo de dar, Memoria,  
Por estas joyas tan ricas?

MEMORIA.

Á ti misma, si te aplicas  
Á la pena de su gloria.

PECADO.

Alma, ¿estás loca? No son  
De boda esos pensamientos.  
¿Joyas compras de tormentos,  
Y tesoros de pasión?

ALMA.

¿Pues puédele haber mayor  
Que la sangre de mi esposo?

PECADO.

Para un Rey tan poderoso  
Lleva joyas de valor.

ALMA.

Yo llevo las que él me envía:  
Esta es corona de Rey,  
Esta soga es de su ley  
El yugo y coyunda mía;

Estos clavos nos clavaron,  
Y el cetro del reino fueron:  
Si con clavos nos asieron,  
Para mucho nos juntaron.

Nunca vi mi esposo amado,  
Aunque sangrientos y yertos,  
Con los brazos más abiertos,  
Que estando en la cruz clavado

Pablo en esta cruz tenía  
Toda su gloria y memoria,  
Y así voy bien á su gloria  
Con su cruz y con la mía  
¿Quién eres?

PECADO.

Soy el pecado,  
Que te puedo hacer mil bienes.

ALMA.

Son como el nombre que tienes.

PECADO.

Alma, ¿que me has agraviado?  
Alma, ¿que ya no me quieres?  
¿No era yo tu galán?

ALMA.

No,

Que Cristo es mi esposo.

PECADO.

¿Y yo?

ALMA.

Calla.

PECADO.

Fiad en mujeres.

Pues tu boda estorbaré,  
Que al Amor tengo de ir,  
Y le tengo de decir.

ALMA.

Dile mi limpieza y Fe.

PECADO.

Diréle.

ALMA.

¿Qué le dirás?

PECADO.

Que fuiste mía.

ALMA.

Tú mientes;

Todas las cosas presentes  
Tiene; no le engañarás.  
Echadle luego de aquí.

AYUNO.

Con esta canción se irá.

PECADO.

Todo mi tormento va  
Conmigo y dentro de mí.

Cantaron, al tiempo que el Pecado se iba, de esta suerte:

Que estén Cristo y la Memoria  
De su pasión y vitoria,  
Bien puede ser;  
Pero que con el Pecado  
Aunque venga disfrazado,  
No puede ser.

Que compre el Alma excelencia  
De gloria con penitencia,  
Bien puede ser;  
Pero que con vida ociosa  
Quiera ser de Cristo esposa,  
No puede ser.

Que de soberbia el tocado  
Compre al Mercader Pecado,  
Bien puede ser;  
Pero que con él de un vuelo  
Quepa en la puerta del cielo  
No puede ser;

Que compre su voluntad  
Un collar de libertad,  
Bien puede ser;



Mas que esa sogá no sea  
Con que los Infieruos vea,  
No puede ser;

Que cintura de deleite  
La engañosa alchimia afeite,  
Bien puede ser;  
Mas que sin enmienda de ella  
Sea esposa limpia y bella,  
No puede ser.

Con música de trompetas salieron á esta sazón algunos soldados, Custodia, y la Fe con su bastón de Capitán general.

CUSTODIA.

Alma, aquí está el General  
De las galeras de Pedro.

FE.

La Capitana Réal  
Labrada de palma y cedro  
Con un divino fanal,  
Reina, os aguarda en el puerto.

ALMA.

¡Oh Custodio! ¡Oh Fe divina!  
¿Que ya mi bien es tan cierto?

FE.

Venid, Reina, á la marina,  
Y veréis el mar cubierto  
De más árboles que un monte.

CUSTODIA.

Alma hermosa, á punto ponte,  
Que ya el Rey llega á Valencia,  
Haciendo con su presencia  
Gloria y cielo su horizonte.

FE.

Antes que pongas el pie,  
Señora, en la Capitana,  
Por más prisa que te dé  
Esta mansa Tramontana,  
Dí que te diga la Fe  
Los capítulos que ha hecho  
El Rey, y firmáis los dos.

ALMA.

Fe, por mi bien y provecho  
Me decid lo que mi Dios  
Pide que guarde mi pecho,  
Y lo que ha de hacer por mí.

CUSTODIA.

Bien dice: léase aquí.

FE.

Oye, Reina, las razones  
De las capitulaciones.

ALMA.

Ya escucho.

FE.

Dicen así:

Primeramente, que el Alma  
Crea que soy Dios Eterno,  
Su Criador, su Redentor,  
Que por ella vine al suelo:  
Que en el cielo estoy sentado,

Que á los vivos y á los muertos  
Juzgaré en la fin del mundo.

ALMA.

Fe santa, todo lo creo:  
Pasad al Item segundo,  
Que cuanto encierra el primero  
Creo bien y firmemente,  
Cuanto puedo y cuanto debo.  
Creo el Padre, creo el Hijo,  
Y en el Espíritu inmenso,  
Que procede de los dos,  
Aunque sólo un Dios confieso,  
Puesto que son tres personas:  
Y del Hijo adoro y creo,  
Que del Espíritu Santo  
Por estupendo misterio  
Fué concebido en María,  
Virgen parida y pariendo,  
Y antes Virgen, siempre Virgen.

FE.

Dice más, estad atentos:  
Que el Alma deba guardar  
Sus diez divinos preceptos,  
Amando á Dios, no jurando,  
Á sus fiestas fiesta haciendo,  
Honrando al padre, no dando  
La muerte, ni en pensamiento  
Ni obra al vicio el pecho casto,  
Ni hurtando á nadie lo ajeno,  
Sin testimonio y mentira,  
Y sin lascivo deseo.  
¿Así lo prometes, Alma?

ALMA.

Fe santa, así lo prometo.

FE.

También de su Iglesia, ó Reina,  
Guardarás los Mandamientos,  
Recibiendo penitente  
A su tiempo el Sacramento.

ALMA.

Fe santa, el mayor favor  
De mi esposo y Rey del cielo,  
Es recibir en el mío  
Su divina sangre y cuerpo.

FE.

Item, que niegas mil veces  
Al Pecado.

ALMA.

Sí le niego.

FE.

Y que serás de Dios siempre.

ALMA.

A Dios hago juramento.

FE.

Luego, Alma, el mismo Dios  
Se obliga también por esto  
A ser tu esposo, y á darte  
En dote y arras su Reino.  
Daráte, mientras le goces,  
En pan ricos alimentos,  
Que será su cuerpo mismo.

ALMA.

Con reverencia le aceto.

FE.

Firmélo, dice adelante,  
Con mi sangre y con mi sello,  
Siendo Juan el Secretario  
Como quien durmió en mi pecho.

CUSTODIA.

Á leva tocan, señores,  
No hay para qué detenernos,  
La Capitana hace salva,  
Izan velas, zarpan remos.  
Ea, reina Margarita,  
Ea, señora, ¿qué hacemos?

ALMA.

Vamos, y tocad vosotros  
De mi gloria el instrumento.

Entrándose el Alma con el General, cantaron así:

Zarpa la Capitana,  
Tocan á leva,  
Porque Margarita  
Viene á Valencia.

El mar de la vida,  
Con más arboledas  
Que una selva tiene,  
Sus campos ondea:  
Los remos se mueven,  
Hínchanse las velas,  
Porque Margarita  
Viene á Valencia.

En cesando la música, salió Jerusalén, y San Juan  
Bautista como Aposentador mayor.

BAUTISTA.

Ya digo, Jerusalén,  
Que viene el Rey esta tarde.

JERUSALÉN.

¿Es posible que yo aguarde,  
Bautista, tan alto bien?

BAUTISTA.

Humilla de tus collados  
Los soberbios desatinos,  
Y tus ásperos caminos  
Allana á sus pies sagrados.

El Amor viene en virtud  
Del Rey Dios, porque es su igual,  
Que toda carne mortal  
Verá en Cristo su salud.

Su Aposentador mayor  
Para estas bodas me nombra.

JERUSALÉN.

Tu voz y vista me asombra,  
Divino Aposentador.

Alba santa del sol Cristo,  
¿Quién si no vos me podía  
Prometer el dulce día,  
Que ya mis ojos han visto?

Dichosa en teneros soy,

De tal suerte, que he pensado  
Si sois vos mi descado  
Y el Rey que esperando estoy.  
¿Sois vos, acaso, Bautista,  
Aquel Rey que los Profetas  
Me prometen?

BAUTISTA.

No interpretas  
Bien su escritura en mi vista.  
Que si á Esaías leyeras,  
Voz clamando en el desierto  
Me llamaras.

JERUSALÉN.

Así es cierto,  
Yo pensé que mi Rey fueras.

BAUTISTA.

Su Angel soy, que me nombra  
En los libros de tu ley  
Con este título el Rey,  
Para ser de su sol sombra.

Que aunque la sombra después  
De la luz ha de venir,  
Soy sombra para decir  
Que él solo es luz, y Dios es.

Quien vino después de mí  
Más fuerte es bien que se nombre,  
El Rey es Dios, yo soy hombre,  
Vengo á aposentarle en ti.

Soy con él indigno, y tanto,  
Que á su zapato no llego:  
Bautizo en agua, él en fuego  
Y en el Espíritu Santo.

Aposentado le vi

Allá en mi montaña un día,  
En el vientre de MARÍA,  
Y harto placer recibí.

Salió de aquel aposento  
Puro, limpio y virginal,  
Como el sol por el cristal,  
El cielo al milagro atento.

Aposentóse en Belén,  
Aunque poco allí duró;  
Pero hoy le aposento yo  
En ti, gran Jerusalén.

Hoy su Amor, que es Dios como él,  
Se viene á casar en ti.

JERUSALÉN.

Cubriréme de oro á mí,  
Y el suelo palma y laurel.  
¿Qué te daré por las nuevas?  
¿Qué quieres, Bautista santo?

BAUTISTA.

Que no me prometas tanto,  
Mal con Profetas apruebas.

Tus hijos han aserrado  
Algún Profeta fiel,  
Pidióme una Jezabel,  
Y matóme un Rey airado.

Apercibe tu riqueza  
Á las bodas del Amor,  
Pues á su Aposentador

Le cortaron la cabeza.

El Amor viene á casarse  
Con el Alma Margarita.  
Valencia eres hoy, bendita  
Puede tu tierra llamarse;

Pues será privilegiada  
Del Amor Filipo santo,  
Y por bien y favor tanto  
De toda España envidiada.

Aquel Segundo que fué  
Y es de los tres el segundo,  
Murió en ti, y dejó en el mundo  
Su cuerpo en pan, ley y Fe.

Y hoy desta Alma enamorado,  
Con el mismo, que es su Amor,  
La casa por el valor  
Del deudo humano y sagrado.

No porque con Dios le tiene  
El hombre, que sólo alcanza  
Ser hecho á su semejanza,  
Si de aquí alguno le viene,  
Sino por la parte humana,  
Donde Dios carne tomó.

JERUSALÉN.

Ya entiendo, Bautista, yo  
Materia tan soberana.

Parte, que todo aposento  
Tendrá el Rey apercibido.

BAUTISTA.

Dios te guarde.

JERUSALÉN.

¡Que haya sido

Tanto mi merecimiento!

Mas ya debe de venir  
El Rey Amor, ¡oh gran bien!  
Hijas de Jerusalén,  
Salgámosle á recibir.

Llegó á esta sazón, con mucha música de chirimías y trompetas, la galera de la Fe, llena de banderas, gallardetes y flámulas, sembrados de las armas de la Iglesia, y de Cálices y Hostias, y hecha una alegre desembarcación, tomó tierra el Alma, acompañada de San Juan Evangelista, el Ayuno, la Oración y el

Apetito, y la música cantó así:

Tocan los clarines  
Al alborada,  
Los remos se mueven,  
Retumba el agua.

Cuando Margarita,  
Que es el alma santa,  
Viene al dulce puerto  
De su esperanza;  
Cuando llega á Cristo,  
Y está en su gracia,  
Los remos se mueven,  
Retumba el agua.

ALMA.

Evangelista divino,  
Marqués, Duque, Camarero  
Del Rey mi esposo, el mar fiero  
Nos allanó su camino.

Y yo del trabajo dél  
Descansé, cuando entendí,  
Que veníades por mí.

JUAN.

Yo vengo, Reina, por él,  
Dadme esas manos.

ALMA.

Resisto

Tal merced.

JUAN.

No hay que tratar  
Que bien puedo yo besar  
Manos de esposa de Cristo.

ALMA.

Antes, Juan, me dad las vuestras,  
No queráis que alguien me note:  
Mirad que sois Sacerdote.

APETITO.

¿Nadie nos pide las nuestras?

AYUNO.

Callad, loco.

APETITO.

Callad vos,

Que hoy es todo regocijo.

JUAN.

Esto, señora, nos dijo  
El gran Sacerdote Dios.

Que si él, por el suelo echado,  
Nuestros viles pies lavó,  
Echado en él nos dejó  
Este ejemplo por dechado.

Ya, en fin, á Valencia vino,  
Ya, señora, hizo su entrada,  
Y si escucharla os agrada,  
Oid.

ALMA.

Decid, Juan divino.

JUAN.

Entró el Rey, Alma dichosa,  
Con gran regocijo y fiesta  
De su corte celestial,  
Para aguardarte en Valencia.  
Iban delante las guardas  
De la costa de su esfera,  
Los Angeles soberanos  
Todos de blanca librea,  
De verde los Santos Padres,  
De azul y oro los Profetas:  
Mártires de colorado  
Con las estolas sangrientas:  
De trecho en trecho venían  
Chirimías y trompetas:  
Arcángeles, Principados  
De la hierarchía tercera:  
Con los Mártires venía  
El Capitán San Esteban,  
De una almática vestido  
Toda bordada de piedras,  
No piedras preciosas, Alma,  
Puesto que preciosas eran,  
Sino las que le tiraron,



Que son las que Cristo precia.  
 Adán por los viejos padres,  
 Y por las matronas Eva,  
 De humildes pieles vestidos,  
 Las cabezas descubiertas:  
 Abrahám por Patriarcas,  
 El Bautista por Profetas,  
 Por los Apóstoles, Pedro  
 Con la llave de la Iglesia:  
 Abel por los Inocentes,  
 Y por Confesores lleva  
 Silvestre un pendón, que adorna  
 Un cáliz hecho de perlas:  
 Por la Religión, Benito  
 Lleva una rica bandera,  
 Aunque Elías por el Carmen  
 Otra llevaba antes de ésta.  
 Aquí de más dulces voces,  
 Alma, una capilla suena:  
 La segunda hierarchía  
 Por lo menos viene en ella:  
 Tañen las Dominaciones  
 Cítaras, arpas, vihuelas.  
 Virtudes y Potestades  
 Cantan de amor excelencias.  
 MARÍA divina Infanta,  
 Reina del cielo y la tierra,  
 Viene aquí, mas viene el cielo  
 Besando sus plantas bellas:  
 Mil Angeles traen delante  
 Sus gozos, triunfos y empresas,  
 La torre, el rosal, el huerto,  
 Pozo, laurel y azucenas.  
 Mil Vírgenes la seguían,  
 Catherina, gran Marquesa,  
 Y Leocadia con Casilda,  
 Dos toledanas doncellas.  
 Aquí venían galanes  
 Llenos de amorosas flechas,  
 Pero Bernardo entre todos  
 La Virgen mira y contempla.  
 Dos Reyes de armas, y de armas  
 De Cristo, á este punto llegan,  
 Que fueron Francisco santo,  
 Y Catherina de Sena.  
 Los cuatro maceros, Alma,  
 Cuatro Evangelistas eran,  
 Con las plumas que firmaron  
 Las verdades evangélicas.  
 La espada llevó Miguel,  
 Mas de una oliva cubierta:  
 No iban Grandes, que con Dio  
 Todas son cosas pequeñas,  
 Que aunque es verdad que en su corte  
 Grandes por méritos sean,  
 Los méritos de la Virgen  
 No permiten competencia.  
 Luego, debajo de un palio,  
 Todo de encarnada tela  
 Vestido, entró el Rey tu esposo,  
 Y la hierarchía primera.

El Serafín, el Cherub,  
 Que es la plenitud de ciencia,  
 Y el inteligente trono,  
 Que todos las varas llevan:  
 Pero esta fiesta sin duda  
 Es que el Rey á verte llega:  
 Alma, aunque seas su esposa,  
 Pon las rodillas en tierra.

Descubrióse con mucha música tras esta relación, que fué al pie de la letra, como su Majestad de Filipo entró en Valencia, otra cortina en diferente lugar, y vióse el Rey Amor en forma de Serafín en una cruz, y de los pies, manos y costado salían unos rayos de sangre, hechos de una seda colorada sutilísima, que daban en un cáliz, que estaba enfrente sobre un altar ricamente aderezado.

AMOR.

Alma, pues eres mi esposa,  
 Antes que mi rostro veas,  
 Quiero que mi amor conozcas,  
 Quiero que su fuerza entiendas.  
 Las prendas, el dote y arras  
 De nuestras bodas son éstas:  
 Á mí mismo te doy, Alma,  
 Mira qué divinas prendas.  
 En el pan, que estás mirando,  
 Cuerpo y sangre juntos quedan:  
 Que invención tan amorosa  
 En mi amor sólo cupiera.  
 Sólo yo pude, Alma mía,  
 Darte tan notables muestras  
 De mi poder y mi amor,  
 Porque sólo Dios pudiera.  
 Quiéreme mucho, agradece  
 Lo que el buscarte me cuesta:  
 Alma, pues eres mi esposa,  
 Advierte que no me ofendas:  
 No llegues á mi en pecado,  
 Porque si en pecado llegas,  
 Ese adulterio, Alma mía,  
 Será tu muerte y tu afrenta.

ALMA.

Soberano esposo mío,  
 Á vuestra grandeza eterna  
 Prometo de no ofender  
 De vuestras bodas la mesa.  
 Yo os adoro, dulce esposo:  
 ¿Cómo es posible que pueda  
 El Pecado contrastar  
 Á quien es esposa vuestra?

APETITO.

Huélgome á la fe, que ahora,  
 Ayuno, tendréis enmienda:  
 Vino el Rey y sobra pan,  
 Ya tendré quien me mantenga.

AYUNO.

No es aquel pan para ti,  
 Que es para mí, loco.

ALMA.

Inmensa  
 Sabiduría, Amor santo,

Yo soy vuestra humilde sierva.

AMOR.

Tú eres mi esposa, Alma mía;  
Juan, dad fe de que ya es Reina.

JUAN.

Yo la doy, dándoos mil gracias:  
Dadle vos la gloria eterna.

Cerrándose la cortina, y entrándose el Alma, cantó  
la música así:

Á vistas venido han

La novia y el desposado,  
Cristo en cuerpo se ha quedado,  
Por parecer más galán.

Á vistas vino el Amor  
Con el Alma venturosa,  
Pues no pudo ser esposa  
De Rey más alto y mayor.

No puede faltarle pan,  
Pues teniendo de él cuidado,  
Cristo en cuerpo se ha quedado,  
Por parecer más galán.

# LA MAYA

AUTO SACRAMENTAL





# LA MAYA

AUTO SACRAMENTAL

## LOA

Ya en la puerta del insigne templo del Pilar sacro,  
sobre que tiene los pies la Imagen santa de la Reina  
del cielo y nuestra, estaba un teatro, que adornado  
de ricas telas, obligaba la vista; lo noble de la ciudad  
le coronaba en torno, y estando el pueblo atento, sa-  
lieron tres músicos que cantaron así:

Hombre y Dios puesto en la cruz,  
José divino vendido,  
Cordero inocente muerto  
Del mundo al mismo principio:  
Isaac obediente al padre,  
Sacrificio puro y limpio,  
Salomón puesto en su trono,  
Capitán de Israel invicto:  
Sierpe contra aquella sierpe,  
César en su triunfo altivo,  
Árbol del fruto estimado,  
Trigo para pan bendito.  
Cristo, Dios, hombre, José,  
Cordero, Isaac, sacrificio,  
Salomón, Capitán, sierpe,  
César triunfante, árbol, trigo:  
Vos sois aquel Cupido  
De amor vendado, y por amor vendido.

Esposo de los Cantares  
Coronado de rocío,  
Rey pues aquí lo confiesan  
Vuestros propios enemigos,  
Josué que eclipsa el sol,  
Si el otro le ha detenido,  
Manos de Moisés honrando,  
Olivio de su olio ungido,

Emperador que en sus hombros  
Sustenta el Imperio mismo:  
León con panal de miel,  
Juez muerto por mi delito,  
Arpa contra los demonios,  
Luz en monte, y dando silbos,  
Pastor que desde él nos llama,  
Libro con su sangre escrito,  
Esposo, Rey, Josué,  
Manos de Moisés, olivo,  
Emperador, León, Juez.  
Arpa, luz, pastor y libro:  
Vos sois aquel Cupido  
De amor vendado, y por amor vendido.

Manuel que en vez de miel  
Le dieron hiel que no quiso,  
Príncipe Santo de paz,  
Padre del futuro siglo:  
Fuego que sube á su esfera,  
Absalón en alto ha sido  
De tres lanzas de Joab  
A la encina crucifijo,  
Frontispicio del gran templo,  
Serafín que Esaías dijo,  
De seis alas no cubiertas,  
Pues descubren llagas cinco:  
Víctima aquí voluntaria,  
Flor de Jesé que ha subido  
De la raíz del Calvario,  
Lámpara, que así fué dicho  
Que sería el Salvador  
Como lámpara encendido:

Hiedra en olmo, y de la tierra  
De Dios racimo bendito,  
Manüel, Príncipe, padre,  
Fuego, Absalón, frontispicio,  
Serafín, víctima, flor,  
Lámpara, hiedra, racimo:  
Vos sois aquel Cupido  
De amor vendado, y por amor vendido.

A estos postreros acentos salió el que hacía el Prólogo, y le refirió así:

No fué el llamarle rudeza  
Los antiguos escritores  
Al Dios Pan de los pastores,  
Dios de la naturaleza:  
Que dejando propiedades  
Que de otras cosas le dan,  
Son las sombras de aquel Pan  
Figura de estas verdades.

Y aunque hay sagrada Escritura,  
Es gloria de esta verdad  
Que hasta la gentilidad  
Tenga de este pan figura.

Aquel cuerpo santo unido  
La parte inferior de humano,  
Muestra el Verbo soberano  
De piel humana vestido.

Terrestre, humilde y mortal,  
Y humana naturaleza  
Encubrió vuestra grandeza,  
Divino pan celestial.

En casa de Pan nacistes,  
Aunque no de las menores,  
Y como Dios de pastores  
Luego en naciendo los vistes.

Pastor después os llamáis,  
Y decís que conocéis  
Las ovejas que tenéis,  
Que con sangre señaláis.

Y cuando todas huyeron  
De los lobos que llegaron,  
Como á pastor os hallaron  
En el huerto, en que os prendieron.

Hombre y pastor á la gente  
Os muestra un hombre inhumano,  
La verde caña en la mano  
Y la guirnalda en la frente.

Y yendo al monte, aunque tierno,  
Con vuestro cayado al hombro,  
Distes silbo, que fué asombro  
De cielo, tierra é infierno.

Las siete voces, que Pan  
Juntó de cañas y cera,  
Fué la música postrera  
Que de vos oyendo están.

Y si allá quedó vencido  
Pan de Apolo, vos, Pan solo,  
Con esa música á Apolo  
Dejastes obscurecido.

Que dijo en esta tristeza

Un hombre: El mundo es deshecho,  
Ó padece el Dios que ha hecho  
La humana naturaleza.

También os llamáis pan vivo,  
Luego sois pan y pastor:  
Vivo fué grande el amor;  
Pero muriendo excesivo.

Que cuando ya al fin llegastes  
De lo que hacer prometistes,  
Como pan al hombre os distes,  
Y como pan os quedastes.

Y así justamente á vos  
De Dios Pan el nombre os dan,  
Porque ser Dios y ser pan  
¿Quién puede ser sino Dios?

La tierra en efecto os nombre,  
Señor de inmortal grandeza,  
Dios de la Naturaleza,  
Dios pan, Dios pastor, Dios hombre.

Veis aquí, pan celestial,  
Entre gentiles figura  
De ese pan, divina hartura  
Del Angel y hombre mortal.

No huya el alma de vos  
Como aquella Ninfa huía,  
Pues vos Dios Pan este día,  
Puesto que sois pan, sois Dios.

Que si huyendo esos amores  
Se convierte en caña, luego  
La cortaron (1) para el fuego  
Del infierno los pastores.

Esperad pues, Alma, vos,  
Y gozaréisle en el cielo,  
Que aunque es Dios en cielo y suelo,  
Aquí veis pan, y allá Dios.

La música al fin del Prólogo cantó así:

Del cielo somos aldeas,  
Pues hoy, Alma venturosa,  
Que Dios con vos se desposa,  
Da por colación obleas.

Aldeas somos del cielo  
Desde que Adán labrador  
Comió aquel pan de dolor,  
Cosecha de todo el suelo.

Mas ¿qué Cortes, como aldeas  
Donde en la fiesta dichosa  
Que Dios con vos se desposa,  
Da por colación obleas?

Extremada colación  
Es hacer que vivo esté,  
Donde pintado se ve  
El cordero de Sión.

Trátanos Dios como aldeas,  
Y por eso, Alma dichosa,  
Cuando con vos se desposa,  
Da por colación obleas.

(1) *La cortaran* se lee en la primera edición.

Habiéndose entrado los músicos, salió el Cuerpo en hábito de villano rústico, y el Entendimiento de un viejo venerable, y dijeron así:

CUERPO.

¿Connmigo torres de viento?

ENTENDIMIENTO.

¿Tú no ves que soy la basa,  
La columna y fundamento?

CUERPO.

Alzaos con toda la casa,  
Porque sois Entendimiento.

Por Dios que si se pudiera  
Vivir sin vos, y bastara  
Que el cielo razón nos diera,  
Que de la casa os echara,  
Y que con vos no viviera.

En cuanto el hombre tropieza,  
Sois tan soberbio enemigo,  
Que ha dudado mi flaqueza  
Que podáis caber connmigo  
Si no ensancho la cabeza.

ENTENDIMIENTO.

Mira, Cuerpo, no seas loco,  
Por el alma que en tí mora,  
Que en la materia que toco,  
Tanto estimo á tu señora,  
Cuanto á ti te tengo en poco.

Si el Alma camina bien  
En estos tristes destierros,  
Tú harás lo mismo también,  
Que no es bien que de tus yerros  
Culpa á mi ignorancia den.

El que toca el instrumento,  
Es con bueno ó con mal son  
El que le da sentimiento,  
Porque él sin esta razón  
¿Cómo tendrá movimiento? (1).

El Alma no me ejercita,  
Aunque se ayuda de ti,  
Y á sus fuerzas habilita  
Por tus órganos á mí,  
Ni á tus bajezas me incita.

Para nuestro oficio honrado  
Yo y la Voluntad, que hacemos  
Al alma ilustre su estado,  
En ti, Cuerpo, no tenemos  
Órgano determinado (2).

CUERPO.

No hay paciencia que resista,  
Ni hay en mi cólera calma  
Para veros tan sofista,  
Ya sé yo muy bien que el Alma  
No puede ser organista.

Ya sé que soy sin nobleza,  
Grueso, tosco y material,

Y del Alma la riqueza,  
Que es su tela y mi sayal  
Distinta naturaleza.

Pero es tal nuestra amistad,  
Que no hay miembro en mí vacío  
De su virtud.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad,  
Y es tu ornato y atavío  
La ordenada variedad.

Mas ella es acto primero (1),  
Y natural perfección  
De tu cuerpo.

CUERPO.

Yo no quiero  
Rebelarme á la razón:  
Casa y cuerpo soy grosero.

De su forma sustancial  
Materia y compuesto soy,  
Por ella tengo caudal,  
Mortal nací como estoy,  
Y ella espíritu inmortal.

Si está en mi casa contenta,  
¿Para qué la decís vos  
Que en mis gustos no consienta?

ENTENDIMIENTO.

Porque teme y ama á Dios,  
Y está la suya á mi cuenta.

Tú perecerás cual flor,  
Y cual heno envejecido  
Tu natural resplandor (2).

CUERPO.

Y vos quedaréis asido  
Al Alma.

ENTENDIMIENTO.

Templa el furor,  
¿No ves que quien da el veneno,  
Hace el pecado, y no el vaso,  
Que va de cicuta lleno? (3)

CUERPO.

Entendimiento, hablad paso,  
No me tiréis tanto el freno.  
¿Qué os ha hecho el Rey á vos  
De las tinieblas oscuras?  
¿No nos regala á los dos?

ENTENDIMIENTO.

¿Rey de tinieblas procuras?  
¿Tú quieres dejar á Dios? (4)

CUERPO.

Á fe, que no es mal galán  
Para el Alma, á quien anieblas  
Hoy cuantos gustos le dan.

ENTENDIMIENTO.

Cuerpo, de un Rey de tinieblas  
Dime, ¿qué gustos serán?

(1) En la primera edición se lee al margen *Chrisostomo, in capitulo vii ad Rom.*

(2) Al margen *Titel. de anim., lib. viii.*

(1) Al margen *Arist. cap. v, lib. ii de Anim.*

(2) Al margen *Isai. 40—Ecclesi. 14.*

(3) Al margen *Tertul., lib. v, Adversus Marcionem.*

(4) Al margen *Jacob. 4.*





ENTENDIMIENTO.

En casa.

CUERPO.

Hoy quiero que vaya  
Todo el resto de mis veras.

Hoy sí que ha de ser gran día,  
¡Ah Regocijo!

Entrándose el Entendimiento, salió el Regocijo vestido de villano, con un instrumento.

REGOCIJO.

¿Quién es?

CUERPO.

¡Qué presto oyó la voz mía!

REGOCIJO.

¿Es el Cuerpo?

CUERPO.

¿No me ves?

REGOCIJO.

Pardiez, no te conocía.

CUERPO.

Ando flaco y sin contento,  
Que me trae á mal traer  
Este viejo Entendimiento.

REGOCIJO.

¿No te da bien de comer?

CUERPO.

Consejos, palabras, viento.

REGOCIJO.

¿Pues eres camaleón?

CUERPO.

Todas son sofisterías.

REGOCIJO.

¿Y el Alma?

CUERPO.

Con la razón

Está ocupada estos días  
En cosas de perfección.

Déjanme por ignorante.

REGOCIJO.

No sabes más de comer,  
Con ser como un elefante.

CUERPO.

¿Á dónde está tu mujer?

REGOCIJO.

Aquí templando un discante.

CUERPO.

Qué buena casa has labrado!

REGOCIJO.

Estoy aquí como un rey  
De gran gente acompañado,  
Que no tiene el mundo ley  
Que pueda darme cuidado.

CUERPO.

¿Qué huéspedes tienes?

REGOCIJO.

Grandes.

La Música, la Poesía,  
Que dirán cuanto les mandes;  
Las Burlas, la Cortesía,

Que brindan que no hay más Flandes,

La Honra, la Paz, la Herencia,

Buen Suceso, Mocedad,

Dinero, alegre sentencia,

La Victoria y la Amistad,

Salud y buena conciencia:

La Comedia, rica cosa,

Gracioso entretenimiento

Para ocupar gente ociosa,

Que divierte el pensamiento

De la tristeza enojosa.

He echado de casa al Jugo

Porque á todos revolví

Y nos quitaba el sosiego,

Y porque echó el otro día

Cierto porvida y reniego.

CUERPO.

¿No tienes acá las ciencias?

REGOCIJO.

No soy, por tu vida, amigo

De meterme en diferencias,

Las leyes nunca las sigo

Por tantas inteligencias.

Eso de la Astrología

Desvanéceme la testa,

La sagrada Teología

Es muy sutil y dispuesta

Á tener melancolía.

La Medicina ella es cosa

Que también me desatina:

Aquí ha de estar gente ociosa,

Porque á las ciencias afina

La tristeza religiosa.

¿Qué quieres, Cuerpo?

CUERPO.

He sabido

Tanto, aunque rudo y atento,

Y como animal nacido,

Que á este sabio Entendimiento

Tengo á mis gustos rendido.

Hoy el Alma ha de ser Maya,

Grande fiesta quiero hacer,

Puesto que el Mayo se vaya,

Que creo que salió ayer,

Y que pasamos la raya,

Mas no importa, ven conmigo.

REGOCIJO.

Hola, Alegría y Contento.

CUERPO.

¿Es músico?

REGOCIJO.

Y grande amigo.

Salieron la Alegría y el Contento, de dama y galán ricamente vestidos, con sus instrumentos.

ALEGRÍA.

¿Qué nos quieres?

REGOCIJO.

Su instrumento

Traiga cada cual consigo.

CONTENTO.  
 ¿Dónde vamos?  
 REGOCIJO.  
 Á una fiesta.  
 CONTENTO.  
 ¿Es boda?  
 REGOCIJO.  
 Una Maya es.  
 ALEGRÍA.  
 ¿Quién?  
 CUERPO.  
 El Alma.  
 ALEGRÍA.  
 ¿Está compuesta?  
 CUERPO.  
 Allá la componen tres,  
 Y todos tres sobre apuesta.  
 CONTENTO.  
 ¿Quién son?  
 CUERPO.  
 Amigo Contento,  
 Son de esta novia la gloria,  
 Lustre, gala y ornamento,  
 La Voluntad, la Memoria,  
 Y el anciano Entendimiento.  
 CONTENTO.  
 Pues vamos, y ande la fiesta.  
 ALEGRÍA.  
 Aunque los tres me perdonen,  
 Cuerpo, te doy por respuesta,  
 Que si tantos la componen  
 Vendrá á quedar descompuesta.  
 Guiará la Voluntad  
 Por donde el Entendimiento  
 No la tenga con su edad.  
 CUERPO.  
 Esté yo gordo y contento,  
 Y tenga vuestra amistad,  
 Y nunca paz les dé Dios.  
 ALEGRÍA.  
 Si no están ellos con ella,  
 ¿Cómo la tendréis los dos?  
 REGOCIJO.  
 Ahora bien, la Maya es bella,  
 Cuerpo, ya vamos con vos.  
 CUERPO.  
 Pensad letras.  
 ALEGRÍA.  
 Qué apacible  
 Es el Cuerpo  
 REGOCIJO.  
 Es gran persona.  
 CUERPO.  
 Cantad algo conveniente.  
 CONTENTO.  
 Un poco de vida bona.  
 Con la honestidad posible.  
 Luego comenzaron los tres á bailar, bailar y cantar  
 esta letra:  
 Vida bona, vida bona,

Vida, vámonos á la gloria.  
 Si Dios dijo que era vida,  
 Camino y verdad notoria,  
 ¿Qué vida será más buena,  
 Alma, entre las vidas todas?  
 Qué camino como aquel  
 Á donde el alma reposa,  
 Pues si de los cielos sale,  
 En fin á los cielos torna?  
 Esta tienen por verdad  
 Divina y humana historia,  
 Quien otro camino sigue,  
 Va al infierno por la posta.  
 Vida bona, etc.

Para el camino, Alma mía,  
 Hagamos buenas alforjas,  
 Carguémonos de virtudes,  
 Que llevar muchas importa,  
 Fe, Caridad y Esperanza,  
 Y todos con buenas obras,  
 Que Fe sin obras es muerta,  
 Y ellas alcanzan victoria.  
 Ama á Dios, y espera en él,  
 Haz á los pobres limosna,  
 Perdona á los enemigos,  
 Pues Dios á ti te perdona.  
 Vida bona, etc.

Cristo hace bodas y fiesta,  
 Y te dará pan de boda,  
 Si ropas de boda llevas,  
 Y no manchadas las ropas.  
 Una fénix por lo menos  
 Quiere que viva te comas,  
 Mejor que el Maná de Egipto  
 Que fué de este fénix sombra:  
 Allá dicen que te aguarda  
 Cristo en el puerto de Hostia,  
 Porque vamos desde Cáliz  
 Á ver la triunfante Roma.  
 Vida bona, etc.

La Gula entró á esta sazón, que era un villano con  
 rústico traje y persona, y dijo así:

GULA.  
 Pues, Cuerpo, cuerpo de tal,  
 Con vos y conmigo amén,  
 ¿Con música celestial  
 Divertido estáis tan bien,  
 Cuando yo lo estoy tan mal?  
 ¿No pediréis de comer  
 Siquiera una vez al día  
 Á este viejo bachiller?

CUERPO.  
 Si hambre fueras, Gula mía,  
 Pudieras queja tener:  
 ¿Por qué tú después de estar  
 Á mi contento relleno,  
 Me has de venir á buscar?

GULA.  
 Por mi vida que estoy bueno,  
 Bien puedo echarme á rodar.

El diablo me trujo á casa  
Tan miserable y mezquina,  
Que ni se cuece ni amasa,  
Y sin lumbre en la cocina  
Lo más del año se pasa.

Alquilastes aposento  
A un Alma contemplativa,  
Que os trae tan macilento,  
Que envidio un bruto, á quien priva  
El cielo de entendimiento.

Mejor nos iba primero  
Con este Rey.

CUERPO.

¿Que tan bien?

GULA.

Yo te confieso que es fiero;  
Mas come y brinda muy bien,  
Y es muy gentil compañero.

CUERPO.

¿No quieres que me alborote  
De no saber bien quién es  
Debajo de aquel capote?

GULA.

¿Pues qué dicen?

CUERPO.

Que después

Hace pagar el escote.

GULA.

Coma yo, y después reviente.

CUERPO.

Calla, Gula, que hoy es día  
En que haré que te contente.

GULA.

¿Cómo?

CUERPO.

Es Maya el Alma mía,  
Y ha de haber fiesta excelente.

GULA.

¿Maya?

CUERPO

Maya, pues.

GULA.

Hoy pienso

Sacar vientre de mal año,  
Hoy las faltas recompenso  
De aqueste viejo tacaño,  
Hoy las tripas desaprenso.

Por su mala condición,  
Más guardosa que una hormiga  
Andaba en esta ocasión  
Con más pliegues mi barriga  
Que alguna bolsa de arzón.

¿Quién son éstos?

CUERPO.

La Alegría,

El Regocijo, el Contento  
Para celebrar el día:  
Quédate y vuelve al momento,  
Que los llevo al Alma mía.

GULA.

Vete en buen hora.

CUERPO.

Alto, pues.

CONTENTO.

Hoy bravamente meriendas.

CUERPO.

Venid conmigo los tres,  
Que yo os pagaré.

REGOCIJO.

No entiendas

Que vamos por interés.

GULA.

Si esta fiesta se ha guiado  
Por el viejo Entendimiento,  
No me alcanzará bocado,  
Que todo su pensamiento  
Es no darme pienso honrado.

Pues yo haré que venga á ver  
Algún galán á la Maya,  
Que nos dé bien de comer.

Habiéndose entrado el Cuerpo, el Regocijo, el Contento y Alegría, entró el Rey de las tinieblas.

REY.

Seguir la tengo, aunque vaya  
De Dios con ella el poder.

¿Qué, piensa el Entendimiento,  
Cuando algún tiempo me oprima,  
Que ha de interrumpir mi intento?  
¿No ve que me he visto encima  
Del monte del Testamento?

¿No ve que el Cherub he sido  
Que pintaba Ezechiel (1),  
Y el cedro hermoso y florido?

GULA.

¡Oh valeroso Luzbel,  
Rey de tinieblas vestido!  
¿Quién te ha dado pesadumbre?

REY.

Ando, Gula, enamorado.

GULA.

Bien fuera de tu costumbre.  
Que el amor es muy helado  
Para contrastar tu lumbre.

REY.

Es amor que procedió  
De grande aborrecimiento,  
Que amor que siempre engendró  
La envidia, trocó su intento,  
Que hoy de la envidia nació.

Amo al Alma que aborrezco,  
Mas es interés con Dios,  
Á quien me opongo y ofrezco,  
Que no estamos bien los dos,  
Por decir que le parezco.

Y yo que le igualo digo (2),  
Mas que por imitación,

(1) Al margen, Cap. xxviii.

(2) Al margen *Mag. Sent.*, lib. II, dist. 2.



Por potencia, aunque el castigo  
 Desta soberbia razón  
 Es quedar por su enemigo.  
 Pues séalo norabuena,  
 Que si él es Rey de la luz,  
 Yo de tinieblas y pena.

GULA.

¿Qué importa, si de su cruz  
 El Alma no vive ajena?

La Razón y Entendimiento  
 La tienen tan abstinentes  
 De todo lo que es contento,  
 Que ha quince días, y aun veinte  
 Que apenas me dan sustento.

Mas puede ser que hoy le haya,  
 Que hay fiesta.

REY.

¿Por qué razón?

GULA.

Porque al Alma han hecho Maya,  
 Y hay merienda y colación  
 Hasta pasar de la raya.

REY.

¿Luego en público saldrá?

GULA.

Si la quieres ver, Luzbel,  
 Bien puedes hallarte allá.

REY.

Temo aquel viejo cruel,  
 Que siempre con ella está.

GULA.

Ponte galán y pasea,  
 Que á fe que te ha de querer,  
 Como ella galán te vea,  
 Y lleva bien que ofrecer  
 Cosa que de gusto sea,  
 Que yo seré de tu parte.

REY.

¿Haráslo, Gula?

GULA.

Camina  
 Á vestirme y disfrazarte.

REY.

Gula, si venzo, imagina  
 Que tengo de regalarte.

GULA.

Yo lo pienso procurar.

REY.

Cuando estés en mi poder,  
 Comerás sin descansar.

GULA.

Dadme vos bien de comer,  
 Que yo haré al Alma ayunar.

REY.

Nunca Eliogábalo tuvo  
 Los regalos que tendrás.

GULA.

¿Que el Alma con vos estuvo,  
 Y que os dejó?

REY.

Quiso más

Á quien menos la mantuvo.

Y á fe que el Entendimiento  
 No la debe de sacar  
 Con tal fiesta y tal contento,  
 Sino por hacer rabiar  
 Mi envidioso pensamiento.

GULA.

El Cuerpo me ha dicho aquí  
 Que es sólo para comer.

REY.

Dice la verdad así,  
 Pero no debe de ser  
 Cosa de las que hay en mí.

GULA.

Pues por lo que vos no dais,  
 No daré dos blancas yo,  
 Lindamente regaláis,  
 Nadie como vos gastó,  
 Ventaja á todos lleváis.

Nunca mejor como y visto,  
 Quédase todo fiambre,  
 Con vos anda el vino listo,  
 Que acá me matan de hambre  
 Cuando el Cuerpo sirve á Cristo.

Que es hombre Cristo en comer  
 Tan escaso, que ayunaba  
 Sin haberlo menester,  
 Siendo su Padre el que daba  
 Al cielo y al mundo ser.

Y una vez Satán me dijo  
 Que ayunó cuarenta días:  
 Ved si es en esto prolijo,  
 Quien mudó las aguas frías  
 Otra vez que las bendijo.

Pues si vuelve el agua en vino,  
 Y el pan crece tan sutil,  
 Que una vez que al campo vino,  
 Con cinco hartó cinco mil,  
 Que fué milagro divino,  
 ¿Por qué ayuna y por qué mata  
 De hambre á los que le siguen?

REY.

Antes hoy de hartarlos trata  
 Porque la hambre mitiguen,  
 Y hoy se cifra y se dilata.

Cífrase en solo un bocado,  
 Y dilátase en amor.

GULA.

¿En un bocado cifrado  
 Puede haber tanto favor?

REY.

Sí, porque él mismo se ha dado.

GULA.

¿El mismo se ha dado á sí?  
 ¿No es hombre Dios?

REY.

Sí lo es.

GULA.

¿Pues somos Indios aquí?

REY.

No es para ti, Gula.

GULA.

Ves  
 Cómo no es Dios para mí  
 Dicen que allá los Caribes  
 Comen hombres: yo más quiero  
 Estar contigo, que vives  
 A lo grande y caballero,  
 Y á cuantos vienen, recibes.

Das perdices, das capones,  
 Pavos, pichones, terneras,  
 Cabritos, tortas, jamones:  
 Esto sí, que no quimeras,  
 Que yo no entiendo invenciones.

Gula soy: si Dios se da  
 En un bocado, uno solo,  
 ¿Qué satisfacción tendrá?

REY.

Cómese de polo á polo  
 Quien come aqueste Maná:

Cómese tanto, que rabio  
 De ver lo que el hombre come,  
 Y de que coma me agravio (1);  
 Mas guárdese que el pan tome  
 Indignamente, si es sabio:

Porque come su juicio  
 Como come eterna vida (2),  
 Quien come con fe y sin vicio;  
 Y que es hoy esta comida  
 Me ha dado la Maya indicio.

¿No se podía pasar  
 El Alma sin esta fiesta?

GULA.

Calla, que se quiere holgar  
 Y sentarse á mesa puesta.

REY.

Y más si es Dios el manjar.

GULA.

Si es Dios, yo me voy de allí,  
 Porque vendrá la abstinencia,  
 Y es sangriento azote en mí.

REY.

Pues espera y ten paciencia,  
 Que yo vendré por aquí.

GULA.

¿Vaste ahora?

REY.

Sí, que voy

Por algo que le ofrecer.

GULA.

Confuso quedo y estoy,  
 Paciencia habré menester  
 Si á ver á la Maya voy;

Mas por mi fe, que es la fiesta  
 En esta calle, y que viene  
 Hermosa, rica y compuesta:  
 Toda la beldad que tiene  
 Crece su vergüenza honesta.

Entraron á este tiempo el Regocijo, el Contento y la Alegría con sus instrumentos, pandero, guitarra y sonajas, el Cuerpo y el Entendimiento, y el Alma vestida de Maya con muchas joyas: sentáronla detrás de una mesa llena de flores; el Cuerpo traía una escobilla y un paño, y el Entendimiento un plato, y la música comenzó así:

Esta Maya lleva la flor,  
 Que las otras no.

Esta Maya tan hermosa,  
 Tan compuesta y tan graciosa,  
 Viene á ser de Cristo esposa,  
 Y la palabra le dió,  
 Que las otras no.

Las otras, que en el pecado  
 Están feas, no han llegado  
 Á tan alto desposado;  
 Y ésta por limpia llegó,  
 Que las otras no.

ENTENDIMIENTO.

Alma gallarda y hermosa,  
 Pues siendo pobre mujer  
 Te busca para su esposa  
 Cristo, mira que has de ser  
 Santa, honesta y virtuosa.

En su mística y divina  
 Compañía gozarás  
 Sus riquezas, é imagina  
 Que todas las perderás  
 Si al vicio el Cuerpo te inclina.

Serás una habitación  
 De su alta divinidad  
 En tan soberana unión,  
 Pero está en tu castidad  
 Tu gloria y tu perdición.

Así en la ley de Moisés  
 Aquella esposa lloró,  
 Que salió inútil después:  
 Á quien todo se te dió,  
 Bien es que toda te des.

Conoce tu dignidad,  
 Alma, y mira que los ojos  
 Ven con mayor claridad  
 Cuando están libres de enojos  
 Y de alguna enfermedad.

Lo que te importa previsto,  
 Limpios los ojos tendrás,  
 Que en el sol, que te conquisto,  
 Si limpia del mundo estás,  
 Mejor mirarás á Cristo.

Si aquí viniere este día  
 Á ofrecer de su riqueza  
 Alguna joya, Alma mía,  
 Las joyas de su largueza  
 Estima con alegría.

Y del Cuerpo no hagas caso,  
 Ni de sus locos sentidos,  
 En este tránsito y paso,  
 Que son sus bienes perdidos,  
 Y el mundo en darlos escaso.

ALMA.

Mi querido Entendimiento,

(1) Al margen *Inditium sibi manducat. 2.*

(2) Al margen *Ioan. 6.*

Mi consejero y amigo,  
De mi ser claro ornamento,  
Mi eterno Criador bendigo,  
Que te dió en mi casa asiento.

Sé quién soy, y á dónde voy (1),  
Y esta sustancia capaz  
De razón, que ves que soy,  
Que este cuerpo pertinaz  
Rige, en cuanto en él estoy,

Sé que es á Dios semejante,  
Y que á su imagen soy hecha (2),  
Dignidad tan importante  
Que obliga con ley estrecha  
Á que sus grandezas cante.

Precede su majestad  
Cuanto criado acomodas  
Á su ser, yo en dignidad,  
Fuera del Angel á todas,  
Las criaturas.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad.

Y así es grande obligación  
La que tiene tu creación  
Á sus manos celestiales.

ALMA.

Tres espíritus vitales  
Crió Dios, distintos son:

Uno que cuerpo no tiene,  
Otro que carne cubrió;  
Mas aunque ella á morir viene,  
Nunca con ella murió,  
Que en esto á inmortal conviene (3).

Con carne nació el tercero,  
Y muere con ella. El nombre  
Del incorpóreo primero  
Es Angel, segundo es hombre,  
Y el tercero el bruto fiero.

Grandes excelencias tengo,  
Pues en la parte inmortal  
Con los Angeles convengo,  
Y á mi patria celestial  
Es el centro donde vengo.

De Dios, que todo lo excede,  
Soy á su imagen formada (4):  
Cuando pueda ser que quede  
De otras cosas ocupada,  
Sólo Dios henchirme puede.

Y ojalá el esposo mío  
Maya y gallarda me viera.

ENTENDIMIENTO.

Que vendrá presto confío,  
Lleno al Alma que le espera  
De su celestial rocío.

ALMA.

¡Oh, qué suaves olores  
Los de aquestas flores son,

Y como muero de amores,  
Ha sido gran discreción  
Cubrir la mesa de flores! (1)

Hijas de Jerusalén,  
Cuando mi querido vaya  
Por vuestras puertas también,  
Que venga á verme hecha Maya,  
Decid, si me quiere bien.

GULA.

Pardiez, Cuerpo, poco gana  
Con esta fiesta el comer,  
Aunque es la Maya lozana.

CUERPO.

Pocos la vienen á ver,  
Como no es alma profana.  
Pero en acudiendo gente,  
Comerás hasta no más.

GULA.

Es caro el año, pariente,  
Cual no se ha visto jamás:  
Si vale diez, piden veinte.

REGOCIJO.

La carne es cosa cruel,  
Pan y vino no es tan caro.

GULA.

Cantad algo de mí y dél  
Y de aqueste viejo avaro,  
Mal fuego se encienda en él.

Cantaron los músicos así:

En año tan caro  
Dios hace barato.

Quien compra en el mundo,  
Caro compra el gusto,  
La carne es disgusto  
Para muchos años,  
Dios hace barato.

Carne y sangre entrega  
Hoy Cristo al que llega  
Á su santa mesa,  
Donde de su plato  
Dios hace barato.

Entró á este tiempo el Mundo con hábito conforme  
á lo que representaba; la tela era verde, y la borda-  
dura flores.

MUNDO.

A la fama de tal Maya  
Vendrá gente de la playa  
Del Nilo y Gange abundoso,  
Hasta del monte oloroso  
De Líbano y de Pancaya.

Por ser bella á verla voy,  
Que tal gracia puso en ella  
El autor de cuanto soy,  
Que de enamorado de ella,  
Cuanto él me ha dado, le doy.

(1) Al margen *Alma*, *Al entendimiento*.

(2) Al margen *Entendimiento*, *Al alma*.

(3) Al margen *Gula*, *Al entendimiento*.

(4) Al margen *Entendimiento*, *Al alma*.

(1) Al margen *Cant.*, *Caput v.*

Querría correspondencia  
De este amor, y que me diese  
Á sus visitas licencia.

GULA.

Éste dará, aunque le pese.

ALEGRÍA.

Buen talle.

REGOCIJO.

Gentil presencia.

CUERPO.

Pedidle.

REGOCIJO.

Quiérole hablar.

¿Quién sois, hidalgo?

MUNDO.

Respondo

Que soy el Mundo.

CUERPO.

¡Oh, pesar

De vos, que por ser redondo,  
Nunca cesáis de rodar!

Por esto en vos nunca dura  
De una suerte el bien ni el mal.

REGOCIJO.

Vos sois casa de locura,  
Y un hospital general  
De toda mala ventura.

¿Sois comedia ó entremés?

CUERPO.

Venid acá, buena pieza,  
¿Para qué andáis al revés  
Haciendo los pies cabeza  
Y de la cabeza pies?

¿Cómo á indignos dais el bien,  
Y á los dignos le quitáis?  
¿Cómo á los bajos también  
Subís en alto, y bajáis  
Á los que en alto se ven?

Si en vos todos son nacidos,  
¿Cómo estimáis á mil rudos,  
Y hay mil sabios abatidos?  
¿Por qué andan unos desnudos,  
Y otros de martas vestidos?

¿Por qué hacéis de agravio leyes  
Contra las leyes de Dios?

¿Y quien ara con dos bueyes,  
Quiere á las veces en vos  
Igualarse con los Reyes?

¿Cómo hacéis tantos engaños,  
Tan sin virtud y consejo,  
Lleno de enredos y daños?  
Pero debéis de estar viejo,  
Como ha que sois tantos años.

¿Por qué tenéis las mujeres  
Llenas de tan ricos trajes,  
Que ya no hay para alfileres  
En dotes de mil linajes,  
Y sois todo Baccho y Ceres?

¿Por qué viven en vos tantos  
Con el juego, y la virtud  
Come arena y echa cantos?

Nunca Dios os dé salud;  
¿Por qué no honráis á los santos?

¿Por qué es hipócrita el bueno,  
Y al que es malo llamáis justo?

¿Por qué andáis de pleitos lleno?

¿Por qué cuando nos dais gusto,  
Se nos convierte en veneno?

¿Para qué allanáis las sierras  
Y hacéis los valles alcázar?

¿Por qué tenéis tantas guerras,  
Tantas naves en la mar?

¿No veís que asoláis las tierras?

¿Por qué adoráis el dinero  
Como á imágenes sagradas?

¿Por qué amáis al lisonjero,  
Y hacéis casas tan pesadas,  
Siendo el vivir tan ligero?

¿Por qué por bienes del suelo  
De trabajar no se cansa

El hombre al calor y al hielo?

¿No sabéis que no descansa  
El Alma hasta el mismo cielo?

MUNDO.

¿Por qué, Cuerpo, á mí me dan  
La culpa de sus costumbres,  
Que yo soy casa en que están,  
Sin saber sus pesadumbres,  
Ni cuando vienen ni van?

Soy tierra que Dios formó  
Con plantas, para sustento  
Del hombre.

GULA.

Aquí llego yo.

¿Vos dais el mantenimiento?

MUNDO.

Yo, pues.

GULA.

¿Conocéisme?

MUNDO.

No.

GULA.

La Gula soy, dadme luego  
Algo que comer.

MUNDO.

Querría

Ver la Maya.

GULA.

Dadme, os ruego,

Alguna cosa aunque fría,  
Que ya las tripas despliego.

Vos sois mundo, y siempre en vos  
Hay tiendas y bodegones,  
Metedme en uno, por Dios.

REGOCIJO.

Deja, Gula, esas razones.

GULA.

Somos amigos los dos.

ALEGRÍA.

Mejor es que dé á la Maya.

CONTENTO.

Digámosle algún cantar.



CUERPO.

Mas que le da ropa ó saya.

GULA.

Pues bien, podéis comenzar.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Vaya.

Dad para la Maya,

Gentil caballero:

Más vale la honra,

Que todo el dinero.

REGOCIJO.

Vida, repica el pandero.

CONTENTO.

Repica el pandero.

ALEGRÍA.

Repico el pandero,

Demos gusto al mundo entero,

Entretanto que nos honra:

Más vale la honra

Que todo el dinero.

MUNDO.

Por mi vida que es hermosa;

Doile mis gustos, mis bienes,

Mis regalos.

ENTENDIMIENTO.

¡Qué gran cosa!

Si son falsos cuantos tienes,

Y tu ofrenda fabulosa.

No los quieras, Alma.

ALMA.

Digo,

Que son placeres de viento.

Véte, Mundo, que á Dios sigo.

GULA.

Callad, que me da sustento,

Y es muy honrado y mi amigo.

ALMA.

Gula, ¿tú hablas aquí?

MUNDO.

¿Que me has de hacer resistencia  
Y dejar cuanto hay en mí?

ALMA.

Dadle la vaya.

MUNDO.

Paciencia.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Di.

Corrido va el Abad,

Corrido va.

Corrido va el Abad.

Corrido va el mundo

De que no dió gusto,

Porque al Alma al justo

Sólo Dios le da:

Corrido va,

Corrido va el Abad.

Cuando el Mundo se iba entrando corrido, entró la  
Carne muy bizarra y vanagloriosa, diciendo así:

CARNE.

Si no admitieron tus nombres,

Yo sé que me han de admitir,

Mundo amigo, y no te asombres,

Porque en mí y sin mí vivir,

Más es de Angeles que de hombres.

A fe que la Maya es bella,

Que nos admira á los dos,

Si tanto bueno hay en ella,

Que parezca bien á Dios

Y que se muera por ella.

Está en extremo vestida

De Fe, y con la Caridad

La santa Esperanza asida,

Y de humilde Castidad

Con mil flores guarnecida.

Hay Templanza y Fortaleza,

Con Prudencia y con Justicia,

¿Quién ha visto igual belleza?

CUERPO.

Este es lance de codicia.

REGOCIJO.

¿Quién?

CUERPO.

La Carne.

REGOCIJO.

Rica pieza.

CUERPO.

Yo muy bien con ella estoy,

Porque soy lo mismo que ella,

Y con ella vivo y voy.

GULA.

¿Qué podré yo comer de ella,  
Que su aficionado soy?

CUERPO.

No es ésta la de comer.

GULA.

Por qué (duelos os dé Dios)  
Tan cara os hacéis vender  
Este año, que aun de vos  
No puedo un cuarto tener?

Si el hielo mal os conserva  
Por el invierno profundo,  
Y su aspereza proterva,  
Pues sois su amigo del mundo,  
Decid que os preste su hierba.

Cantáronle así:

Dad para la Maya,

Gentil mi señora:

Más vale la fama

Que la hacienda sola.

REGOCIJO.

Mi vida, alégrate toda.

Alégrate toda.

ALEGRÍA.

Alégrome toda

Por el contento que espero:

Más vale la fama  
Que todo el dinero.

CARNE.

Por mi fe que quiero daros,  
Alma, toda mi blandura,  
Mi deleite y gustos raros.

ALMA.

No quiero bien que no dura,  
Ni gustos que son tan caros.

CARNE.

¿Mis gustos tienes en poco?

GULA.

Sin duda, Carne, soy flaca.

CARNE.

¿Que ya en fin no te provoco?

GULA.

Falda sois.

ENTENDIMIENTO.

Dalde matraca.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Toco.

Cantáronle así:

Guarda el coco, niña,  
Guarda, niña, el coco:  
Guardad, Carne, aquesos motes,  
Donde no haya resistencia,  
Que está aquí la Penitencia,  
Y os darán dos mil azotes:  
Buscad otros marquesotes,  
Que aquí vive Cristo solo.  
Guarda el coco, niña,  
Guarda, niña, el coco.

CARNE.

Yo traeré quien este día  
Gane estatuas de alabastro.

GULA.

Flaca sois, Carne, á fe mía,  
No sois comprada en el Rastro,  
Sino en la carnicería.

Entrándose la Carne, salió disfrazado con galas á su  
propósito el Rey de las tinieblas.

REY.

Vencido mi campo y gente,  
Ya no tengo que buscar,  
Ya no hay remedio que intente,  
Sólo quiero blasfemar  
De quien la Maya consiente,  
De quien tan bella la hizo,  
Que en ella su efigie estampa,  
De aquel que la contrahizo  
De su bellísima estampa,  
Y en ella se satisfizo.

Mirad qué se me da á mí  
Que sea este mundo un mar  
Tan alterado por mí,  
Si para poder pasar,  
Tanto favor le da aquí.

Nave es la Iglesia entretanto (1),  
Velas penitencia son,  
Piloto es Cristo, ¡qué espanto!  
Su cruz divina el timón,  
Viento el Espíritu Santo.

Contrastalda dél regida,  
Ó querelda combatir:

Á pesar de mi caída

No pudiera yo morir,

Para no sufrir tal vida,

¿Qué me quiere ahora el cielo?

ALEGRÍA.

¡Oh, qué buen galán!

CONTENTO.

Gentil.

REGOCIJO.

Límpiale, que trae buen pelo.

REY.

¿Qué me limpias, Cuerpo vil?  
Harto lo estoy de consuelo.

CUERPO.

¿Quién sois?

REY.

Un vecino soy,

Que vengo muy enfadado,

Que ocupéis la calle hoy

Con este enredo trazado

De alguien, con quien mal estoy.

¿De qué sirve que á la gente  
Detengáis desta manera?

GULA.

¿Esto os enoja, pariente?

REY.

Si ésta de mi casa fuera,  
Sufriérala fácilmente.

CUERPO.

¡Qué vecino tan malquistol

REY.

Si yo hiciera aquesta Maya,  
Holgara de haberla visto,  
Mas yo no gusto que haya  
Maya de en casa de Cristo.

Quitad luego, Entendimiento,  
La mesa.

ENTENDIMIENTO.

Este mal vecino

Siempre estorba tu contento,

Desde que á la tierra vino

Del más alto firmamento.

No seáis tan mal criado,

Vecino, y Rey de tinieblas,

Si el Alma no os ha llamado,

Ni queráis con vuestras nieblas

Eclipsar su sol dorado.

La Maya en su puerta está,  
Y no en vuestra pertenencia.

GULA.

Decidle si algo le da.

(1) *Crisost. sup. Math.*

REY.

¿Qué le he de dar? Mi impaciencia,  
Y mi fuego, si va allá.  
Mi envidia, que no es muy poca,  
Mi pena, y en mi tormento  
Las blasfemias de mi boca.

ALMA.

Echadle de aquí al momento.

ALEGRÍA.

Toca garabato.

REGOCIJO.

Toca.

Pase el pelado,  
Que no lleva blanca ni cornado.  
Pase el pelado.

Pase, pase el mal vecino,  
Que afrentar la Maya vino,  
Porque de Cristo divino  
Vió que era mesa y estrado.  
Pase el pelado, pelado.

REY.

Gentil Maya, fea y fría,  
No tendréis en todo el día  
Quien os dé blanca, á fe mía.

ALEGRÍA.

Miente, señor licenciado,  
Que no lleva blanca ni cornado.  
Pase el pelado, pelado.

Blanca de gracia no tiene,  
Y aunque cornados mantiene,  
Sin moneda de cruz viene,  
Que es cuarto falso y mellado.  
Pase el pelado, pelado.

Cristo las almas buscando,  
Principio suave y blando,  
Ya viene aquí desatando  
La bolsa de su costado.  
Vete pelado, pelado,  
Que no llevas blanca ni cornado.

REY.

Vamos, Gula, al hondo abismo.

GULA.

Cristo viene, pon los pies,  
Que esperar es barbarismo.

REY.

Yo apostaré, según es,  
Que viene á darse á sí mismo.

Partido el Rey de las tinieblas y la Gula, salió el Príncipe de la luz, Cristo Nuestro Señor, acompañado de algunos Angeles.

PRÍNCIPE.

Que también el Alma aprueba  
La limpieza de su fe.

ENTENDIMIENTO.

La palma á las Mayas lleva.

PRÍNCIPE.

Aunque yo todo lo sé (1),  
Custodio me dió la nueva.

Y no es mucho que les lleve  
La palma, si su estatura (1)  
Á ser cual palma se atreve,  
El fruto de su hermosura (2)  
Ya es razón que yo le pruebe;

Ya no será justa cosa  
Que de olvidada y desierta  
Tengas nombre, amada Esposa,  
Hoy tu habitación es cierta (3),  
Dios con tu fe se desposa (4).

Tu tiempo es tiempo de amantes,  
Maya hermosa, y si desnuda (5)  
De mi gracia estabas antes,  
Llena de temor y duda  
Y peligros semejantes,  
Hoy tu desnudez abrigo,  
Y mi capa extendiendo en ti,  
Hoy juro de ser tu amigo,  
Hoy me tendrás todo á mí,  
Y firmo paces contigo.

No tienes ya que llorar (6),  
Contigo estoy.

REGOCIJO.

Este sí

Que es galán que puede dar.

CUERPO.

¿Luego conocéisle?

REGOCIJO.

Sí.

CUERPO.

Templad, que le voy á hablar.

¿Quién sois, señor?

PRÍNCIPE.

Una vez

Que aqueso me preguntaron  
Los criados de un jüez,  
Cayendo en tierra, callaron.

CUERPO.

Sería gente soez.

Verdad es que á esa presencia,  
No yo, que soy una hormiga,  
Pero ni hará resistencia  
El Mundo.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que diga

De mi valor la excelencia?

Pues yo soy omnipotente,  
Ciencia y fortaleza soy,  
Todo lo tengo presente.  
Soy quien soy, y en todo estoy,  
Mi ser será eternamente.

Principio y fin no he tenido,  
Nadie es primero que yo,  
Ni será después, ni ha sido

(1) Cant. cap. vii.

(2) Ascendam in Palmam et apprehendam fructum ejus.

(3) Esai. 62.

(4) Oseas, 2.

(5) Ezeq. 16, 7.

(6) Al margen Math. 2, 15 -- Marc. 2, 12.

CUERPO.

Qué lindas señas que dió:  
Cantad, que ya es conocido.

Dad para la Maya,  
Hombre y Dios eterno:  
Más valéis vos solo  
Que el suelo y el cielo.

REGOCIJO.

Vida, recibe contento.

CONTENTO.

Recibe contento.

ALEGRÍA.

Recibo contento,  
Que ya Dios en pan se ha dado:  
Más vale un bocado,  
Que el suelo y el cielo.

PRÍNCIPE.

¿Alma mía?

ALMA.

Gran señor,  
Gran Príncipe de la luz.

PRÍNCIPE.

¿Tienesme amor?

ALMA.

Grande amor,  
Aunque vos puesto en la cruz  
Mostráis que el vuestro es mayor.

Como Pedro respondiera,  
Que vos, señor, lo sabéis,  
Si yo como Pedro fuera.  
Ya es tiempo que al Alma deis  
Lo que de esa mano espera.

No quise del Mundo nada,  
De la Carne, ni del Rey  
De tinieblas, obligada  
Al yugo de vuestra ley,  
De vuestra sangre comprada.

ENTENDIMIENTO.

Ea, Señor, tiempo es ya  
Que abráis de vuestra grandeza  
Los tesoros, pues está  
El Alma con la limpieza  
Que vuestra gracia le da.

ALMA.

Señor, sea yo, si se muestra  
En mí la lealtad jurada,  
Para digna desa diestra  
La ciudad que vió adornada  
San Juan para esposa vuestra (1).

CUERPO.

Señor, pues dais de comer  
A tantos, que no hay quien vaya  
Que no vuelva con placer,  
Dad que meriende la Maya,  
Que no comió desde ayer.

Ea, Alegría dichosa,  
Regocijo verdadero,  
Alegraos, que es justa cosa

En las bodas del Cordero,  
Que ya está á punto la Esposa.

Cantaron luego así.

Echad mano á la bolsa,  
Cara de rosa.  
Echad mano al esquero,  
Caballero.

Rosa de rosa nacido,  
Lirio entre espinas hallado,  
Trigo blanco en cruz molido,  
Del dedo de Dios sembrado:  
Echad mano á ese costado,  
Y dadnos alguna cosa,  
Cara de rosa.

Echad mano, aunque clavada  
Á la cruz, que es bien que pueda,  
Y aunque del clavo pasada,  
No se os caiga la moneda:  
Dadme una blanca que exceda  
Los tesoros y las joyas,  
Cara de rosa.

PRÍNCIPE.

Alma, mi gracia te he dado,  
Y mi gloria te daré,  
Y echando mano al costado  
El tesoro sacaré  
Con llave de amor guardado.  
Hoy tendrás el galardón  
De haberme sido fiel.

ALMA.

Pues, fortísimo Sansón,  
Sacad el panal de miel  
De la boca del león.

PRÍNCIPE.

Doyte siete Sacramentos  
De mi ley, Alma querida,  
Bautismo, Confirmación  
Y mi santa Eucaristía,  
Penitencia, Extremaunción (1),  
Orden, Matrimonio: y mira  
Que los cinco perficionan  
Al hombre, y los dos aspiran  
Á multiplicar la Iglesia,  
Y la vida humana imitan,  
Que por la generación  
Nace el hombre, y luego cría  
Por aumento cantidad,  
Y por quien virtud reciba.  
Sustento le es necesario  
Á la virtud y la vida  
Y la salud, porque enferma  
Se sigue con mucha estima;  
Tal se regenera el hombre  
Por el Bautismo, é imagina  
Que sin Espíritu Santo  
Y agua, del cielo se priva.

(1) *Divus Thomas in opusculo de Ecclesiae Sacramentis.*



La Confirmación le aumenta,  
 Porque más perfeto viva,  
 Que así el Espíritu Santo  
 Los Apóstoles confirma.  
 Da salud la Penitencia,  
 Así David lo decía (1);  
 Y de alma y cuerpo la cobra  
 Con la Extremaunción bendita.  
 La Orden Sacerdotal  
 De espíritu multiplica  
 La Iglesia, y el Matrimonio  
 Corporalmente, Alma mía.  
 Al Alma da de comer  
 La Eucaristía divina.  
 Este es mi cuerpo y mi sangre;  
 Alma, llega si estás limpia.

ALMA.

¿Cuándo, mi Dios verdadero,  
 Merecí tanto favor?

CUERPO.

Yo que soy Cuerpo grosero,  
 Si no veo el pan, Señor,  
 Sabed que de hambre muero.

PRÍNCIPE.

Pues, Alma, esperate aquí,  
 Que quiero enseñarte el pan.

Entráronse el Príncipe de la luz y los Ángeles.

CUERPO.

¿Que el pan va á mostrarnos?

ENTENDIMIENTO.

Sí.

CUERPO.

¡Oh qué famoso galán!  
 ¿Si habrá harto para mí?

ENTENDIMIENTO.

No es este el pan material  
 Que comes cotidiano,  
 Que es pan supersubstancial,  
 Pan divino y soberano,  
 Pan blanco, pan celestial.

Aquí es Dios el que convida,  
 Y es él mismo el que se da  
 En tan sabrosa comida.

CUERPO.

Si Dios en el pan está,  
 Bien se llama pan de vida.

ENTENDIMIENTO.

Sacerdote y sacrificio  
 Verás en esta ocasión.

CUERPO.

¡Qué divino beneficio!

ENTENDIMIENTO.

Y un cáliz de bendición  
 Que da de su hartura indicio.

Así lo promete Dios  
 Por su boca.

ALMA.

¡Qué contento,  
 Qué gloria para los dos!  
 Cuerpo, está á mirarle atento.

CUERPO.

Miralde con la fe vos.

Descubriéndose una cortina, se vió un Cáliz de notable altura y grandeza, á cuyos lados estaban algunos Angeles, y en él una Hostia con dos puertas, de la proporción de la medida de un hombre.

CUERPO.

Á fe que es de buen tamaño  
 El pan, bien promete hartura:  
 ¡Oh, como es pan de buen año!

ENTENDIMIENTO.

Es la carne y sangre pura  
 De Cristo.

CUERPO.

¡Milagro extraño!

Abriéronse á esta sazón las puertas ó mitades de la Hostia, y vióse Cristo sobre el Cáliz, vestido como se pinta en la Resurrección con su manto rojo y bandera, y diciendo así:

PRÍNCIPE.

Alma, yo soy, no podía  
 Nadie amar tanto, ni dar  
 Lo que yo doy este día.  
 Á mi mesa y á mi altar  
 Hoy te convido, Alma mía.  
 Aquí estoy como en el cielo,  
 Aquí con una palabra  
 Bajo de mi trono al suelo.

ALMA.

Señor, mis sentidos abra  
 La caridad de tu celo:  
 Hoy tu grandeza es notoria,  
 Límpiame de mi desgracia,  
 Para que alcance victoria.

PRÍNCIPE.

Aquí te daré mi gracia,  
 Y allá te daré mi gloria.

Con este aplauso acabaron el acto y representación referida: y cerrando aquellas mitades, ó puertas de la Hostia, en que quedó cerrado el Príncipe de la luz, y alabando unos la acción de los representantes, y otros la industria del artífice, cantó la música este baile:

Dió el novio á la desposada  
 Corales y zarcillos y patenas de plata.  
 Dióle su sangre en corales,  
 Y su cuerpo en la patena,  
 Y sus palabras reales  
 Por zarcillos y cadena,  
 Y en el Jueves de la Cena  
 Su mesa, su vida y su alma,  
 Corales y zarcillos y patenas de plata.

(1) Al margen *Sana avaritia meam, quia peccavi.*

# EL HIJO PRÓDIGO

(REPRESENTACIÓN MORAL)



# EL HIJO PRÓDIGO

(REPRESENTACIÓN MORAL)

## LOA

Abre los ojos del alma,  
Pues los del cuerpo te ciegan,  
¡Oh tú, que vienes al mundo,  
Y estás llamando á la puerta!  
Mira que sales al mar,  
Aunque sales á la tierra,  
Donde mayores peligros,  
Y más naufragios te esperan.  
¡Oh puerto de juventud,  
Cuyas ondas lisonjeras  
Están llamando á los años  
Que tus orillas pasean!  
Sale la nave gallarda,  
Poco lastre, muchas velas.  
Al pajaril de esperanza,  
Que sobre las aguas vuela,  
Manda el piloto Apetito,  
Rige, discurre, gobierna,  
Porque la Razón divina  
Va debajo de cubierta,  
Y cuando al golfo de la vida llega,  
Ciérrase el cielo y no se ve la tierra;  
Braman los vientos, y llorando el Alma,  
Dice desde la popa: Amaina, amaina.  
Llega el ingenio de Ulises  
Al canto de las sirenas,  
Á los encantos de Circe,  
Y de Calipso á la cueva;  
Llega al monte de Sicilia,  
Donde con el remo ciega  
Al gran hijo de Neptuno,

Y vuelve contento á Grecia.  
Pero tú, engañado joven,  
Que sin ciencia y experiencia,  
De las sirenas que cantan  
Para que el alma suspendas,  
Rindes el fácil oído,  
Y la voluntad elevas  
Á la música lasciva  
Que te llama y te despeña,  
La proa en sus ecos pones,  
Todas las velas despliegas,  
Duermen al son los sentidos,  
Y cuando á sus brazos llegas,  
Su voz es quejas, su blandura es peña,  
La fiesta llanto, sirtes las sirenas,  
Encallan, toda es agua la carlinga,  
Dan á la bomba, y que se pierden gritan.  
Hállase la edad gastada,  
La vida corta y enferma,  
La vejez en un escollo  
Amenazando las fuerzas;  
La muerte viene detrás,  
Que por unas nubes negras  
Truenos y piedra amenaza,  
Aunque hay sepulcros sin piedra:  
Y el mísero navegante,  
Á donde vió las estrellas,  
Vuelve los ojos, y dice:  
Piedad, que la mar me anega.  
Turbulento le responde,  
Revolviendo agua y arenas,



Articulándole el aire,  
 Voz que responda á sus quejas :  
 Tú entraste, ciego el piloto,  
 Si te pierdes, que te pierdas,  
 Que no hay soberbia más alta  
 Que ser Faetón de bajezas,  
 Y cuando el cuerpo llora, el alma tiembla,  
 Saca el sol de piedad las rubias trenzas,  
 Y en una tabla de arrepentimiento,  
 Llega el cuerpo á la orilla, el alma al puerto.

Ya estaba el Prólogo en el teatro, cuando los músicos acabaron este romance, y dijo así :

Siendo tan corta nuestra vida humana,  
 Y habiendo muchos hombres puesto en duda  
 Ser el alma inmortal, solicitaron  
 Que la gloriosa fama de sus obras  
 Los hiciese inmortales en el mundo :  
 Tanto de conservar su ser se extiende  
 La común ambición en los mortales,  
 Que no contentos por haber nacido  
 Con excelencia de progenie ó estirpe,  
 Como dice Jodoco Clitoveo,  
 Ó de tener de honesto honor del príncipe  
 Aquella calidad que dice Bártulo,  
 Procuraron ser nobles por sí mismos :  
 Porque muchos romanos, que nacieron  
 De padres libres, y á quien Marco Tulio  
 Llama y tiene por nobles en su *Tópica*,  
 Hicieron hechos de memoria dignos,  
 Por exceder la fama de sus padres,  
 Que así dice Salustio que llamaba  
 A la virtud su nacimiento Mario :  
 Porque Alejandro, Scipión y Pirrho  
 Por vencer á sus padres en la fama,  
 Hicieron lo que sabe todo el mundo ;  
 Aunque diga Platón que es un tesoro  
 Magnífico y preclaro para el hijo  
 La gloria y excelencia de su padre.  
 Y así le dijo al tierno Ascanio Eneas,  
 Que aprendiese á ser noble de sus obras,  
 Y de la fama de su abuelo Héctor,  
 Como refiere de los dos Virgilio.  
 Por adquirir esta nobleza propia  
 Fueron tan excelentes en las letras  
 Los muchos que hoy celebran nuestros siglos.  
 Porque Ulpiano, Felino y Casiodoro  
 Sólo en las letras la nobleza ponen,  
 Á que también Ovidio alude, y muestra  
 Que el ingenio ennoblece más que el oro.  
 Mas no tratemos desto, que si lo oyen  
 Las armas, volverán por su excelencia,  
 Contienda eternamente definida,  
 Y más si la defiende Casaneo,  
 Que da á las armas solas la nobleza,  
 De que nacieron en la antigua Roma  
 Tantas coronas cívicas, murales,  
 Obsidionales triunfos, y en Cartago  
 Dar al soldado tantas joyas de oro,  
 Cuantos fuesen los muertos enemigos,

Y España levantar á su sepulcro  
 Los mismos obeliscos y pirámides.  
 Tanto, en fin, de la fama fué el deseo,  
 Que ha habido muchos sin virtud alguna,  
 Que han querido en la infamia ser famosos.  
 A Elvidio hereje llama San Jerónimo,  
 Noble en maldad, y así pienso que Eróstrato  
 Quiso serlo quemando el templo á Efesia,  
 Que de cualquiera suerte es tan glorioso  
 Este inmortalizarse los mortales,  
 Que cada cual pretende en lo que puede,  
 Ó fué su inclinación, adquirir fama.  
 Famoso fué Platón, claro Aristóteles,  
 Entre los académicos filósofos.  
 Entre los oradores, Marco Tulio,  
 Y en los griegos clarísimos Demóstenes.  
 Legislador notable fué Licurgo,  
 Prudente y sabio Salomón pacífico,  
 Torcato fué de la milicia ejemplo.  
 En la severidad Catón loable,  
 Y en la sentencias de la vida Séneca :  
 Marón y Homero en la Poesía príncipes,  
 En las historias Tito Livio y Tácito :  
 De fortaleza alaba Roma á Scévola,  
 Á Orfeo y Anfión la dulce música,  
 La perspectiva á Euclides Matemático,  
 Los pinceles á Apeles y á Protógenes,  
 Á Lisipo los jaspes y los mármoles,  
 Á Jerjes en grandeza de un ejército,  
 Al Rey de Batro rombos y caracteres,  
 Industrias militares á Semíramis,  
 Y el amor conjugal á Isicratea ;  
 Fueron notables los Hebreos en letras,  
 En doctrinas, misterios y prodigios,  
 Como lo muestra el arte cabalística ;  
 Los Griegos en ingenio y disciplinas,  
 Y en políticas ciencias los Romanos.  
 Conrado, Duque de Moscovia, tuvo  
 Ochenta hijos, que le dieron fama.  
 Néstor, porque vivió trescientos años,  
 Por bendición se tiene entre los hombres :  
 Por domar ó vencer monstruos indómitos  
 Se nombran hoy Belerofonte y Hércules :  
 Alcón Cretense, porque de un flechazo  
 Mató una sierpe, y no mató á su hijo,  
 Estando tan revuelta al cuerpo toda,  
 Como la estatua de Laocón se mira.  
 Por el león al capitán Lisimacho,  
 Á Ciro, Telefonte, Remo y Rómulo  
 Por la crianza de la loba y cierva,  
 Aunque mejor por sus famosos hechos :  
 Por las abejas es Abidis célebre,  
 Aunque á Aristeo, el amador de Eurídice,  
 Da esta fama Virgilio en su *Geórgica* ;  
 Á Perilo dió nombre y muerte el toro :  
 Fuertes espadas Licaonte hizo :  
 Su casa hizo nombrado á Marco Lépidio,  
 Y á Escauro el lienzo del primer teatro :  
 Místilo fué famoso cocinero,  
 Diaulo enterrador, y de Toranio,  
 Macrobio y Suetonio cuentan cosas

Famosas en su infamia, pues vendía  
 Las casadas, solteras y las vírgenes,  
 Y á Marco Antonio dos hermosos niños.  
 De Licinio, barbero, hay quien escriba.  
 Á Butes se celebra por armero,  
 Y por pastores á Mirmilo y Fáustulo;  
 Por pobre á Baucis, y por rico á Tántalo.  
 Hasta Cadmo es notable por verdugo,  
 Y mereció gozar versos de Horacio.  
 No hablo en inventores de las cosas,  
 Que es proceso infinito, mas resuélvome,  
 Que en toda inclinación, en cualquier arte,  
 Es honra y gloria ser famoso un hombre,  
 Si bien la profesión no lo parezca,  
 Cuanto más en las cosas levantadas.  
 Famosos hombres nuestros siglos tienen  
 En todas profesiones y ejercicios,  
 Desde el príncipe al súbdito, que hacen  
 El armonía desta gran república,  
 Como el agudo y grave, el alto y bajo,  
 Que tal vez en el dulce canto de órgano  
 Vemos cómo es forzosa la semínima.  
 ¡Qué gran soldado fué el Toledo de Alba,  
 Soldado al Alba, como rayo al mundo!  
 Aquel Bazán de Santa Cruz famoso,  
 Á quien hereda tan gallardo hijo.  
 El gran Cortés fué Josué Católico,  
 El Duque de Alcalá con su Ribera  
 Honra del Betis andaluz la suya;  
 Los tiernos años del famoso Conde  
 De Niebla, luz de España, el mundo admiran:  
 El Duque de Pastrana es fénix único  
 De las grandezas de su heroico padre:  
 Dos veces se ha humillado el mar á un Córdoba,  
 Del Marqués de Ayamonte ilustre hermano,  
 Y al galán don Jerónimo de Torres;  
 La mano liberal admira al mundo,  
 No en Alejandro, en Juan Antonio Corzo:  
 En don Pedro de Zúñiga mil flores  
 De discreción, de gala, y cortesía:  
 Honró las letras mientras vive España,  
 El insigne, el famoso Covarrubias.  
 En don Francisco de la Cueva hallaron  
 Su esfera y luz las leyes y las Musas:  
 Y si el famoso Urbina retratará  
 Á la Piedad, haciendo el rostro solo  
 Del ilustre don Juan de Zuazola,  
 Dijeran todos: La Piedad es ésta.  
 Mas todos los ejemplos se detienen  
 En poniendo los ojos, siglo de oro,  
 En el Francisco que te ha dado el cielo,  
 Gloria de Rojas, Sandoval y Zúñiga,  
 Á quien España, como Roma á Numa,  
 Llama su augusto padre de la patria.  
 El Conde de Miranda y el de Lemos  
 Son dos trasuntos, de Catón el uno,  
 Y el otro de Scipión, Senador joven.  
 La grandeza en su punto ha hecho templo  
 En el Marqués de Priego, en quien compiten,  
 Sin vencerse jamás, virtud y sangre.  
 El Padre Ibáñez, dominico teólogo,

Es monstruo al mundo, como Fr. Juan Márquez  
 Divina lengua en cátedra y en púlpito:  
 Y aquel Gracián doctísimo, que sube  
 Al monte del Señor, al gran Carmelo,  
 Con limpias manos y con alma limpia,  
 Roma testigo, y los cautivos de África.  
 Alma, lenguaje, acción y entendimiento  
 Cifráronse en Tamayo Victoriano.  
 Muchos dijera, pero el tiempo es poco,  
 Que la Iglesia á sus Santos en un día,  
 Por ser tantos, incluye y hace fiesta.  
 Gran legista es Enríquez, Soria médico,  
 Valle es Galeno, Hipócrates Victoria,  
 Y el doctor Marañón nuevo Esculapio.  
 Hablan las Musas por el docto Céspedes,  
 Y Tormes alza la cabeza á oírle,  
 Que ya el adagio se mudó de Plauto,  
 Y en verso heroico en el maestro Cordova;  
 Y si son castellanas en mi oído,  
 Liñán tiene en el Tajo dulces números,  
 George Enríquez ha sido un gran filósofo,  
 Moya es notable y célebre aritmético,  
 Joan Bautista Lavaña matemático,  
 Ambrosio de Onderiz claro geómetra,  
 Y Luis de Rosicler famoso astrólogo.  
 Dimas supo, si alguno le ha sabido,  
 El arte magna de Raimundo Lulio.  
 Tomás Gracián en cifra, en varias lenguas,  
 En ingenioso estudio de medallas,  
 En pintura, en retratos, prosa y verso,  
 En mil curiosidades inauditas,  
 Y en virtud sobre todo, es peregrino.  
 Y si Laurencia, su querida esposa,  
 Que ya goza del cielo, porque el suelo  
 No mereció sus méritos divinos,  
 Quisiera competir con cuantas viven  
 Eternas en el nombre de la fama,  
 Nicostrata, inventora de las letras  
 Latinas, se rindiera á las que supo;  
 Safo á su verso, y la mujer famosa  
 Que corrigió los de Lucano heroicos,  
 Que en discreción, prudencia y mansedumbre,  
 Basta el testigo de su muerte santa.  
 Doña Isabel Esforcia fué ilustrísima  
 En letras y virtud, y en Milán fénix:  
 Doña Oliva de Nantes, Musa décima,  
 Y doña Valentina de Pinelo  
 La cuarta Gracia, ó verso ó prosa escriba.  
 ¿Qué hermosura ha nacido en nuestros siglos,  
 Como doña María Enríquez tuvo,  
 Que hoy llora Tormes, y la envidia misma?  
 Y si en hombres se sufre esta alabanza,  
 El Duque de Pastrana fuera Adonis,  
 Á no haber sido Marte con la espada.  
 Habla doña Ana de Zuazo, y canta,  
 Que todo encanta, cuanto canta y habla.  
 Puede doña María de los Cobos  
 Mover las piedras otra vez en Tebas:  
 Con los Perazas, singulares hombres,  
 Isasi vive por la tecla insigne,  
 Y en la Música Riscos, Lobo y Cotes.

Gracia tuvo del cielo Palomares,  
 En cinco cuerdas grandes fuerzas tiene  
 É ingenio don Jerónimo de Ayanza:  
 De Cristóbal Matías Madrid dice  
 Que en cantar y llorar fué un ángel hombre,  
 Porque lloró despues de haber cantado;  
 Que si cantando mereció á los reyes,  
 Á Dios llorando mereció descalzo.  
 En nombrando á Juan Blas, se nombra á Orfeo.  
 Pintó el Mudo divino de tal suerte,  
 Que le sirvió el pincel de voz y lengua;  
 Juan de la Cruz retrata en lienzos grandes,  
 Y el curioso Guzmán cifra los rostros.  
 Don Francisco de Herrera fué en la espada  
 Tan diestro ejecutando su destreza,  
 Como el docto Carranza en la teórica.  
 Francisco Ruiz les dió famoso temple,  
 Y es hoy Pedro Angel un divino artífice  
 Con el buril, en oro, plata ó cobre.  
 Mas ¿dónde voy perdido, pretendiendo  
 Contar la arena al mar y al sol los átomos?  
 Ya sabéis la invención de las Comedias,  
 Y que han tenido antiguamente fama,  
 Puesto que nos escriban Livio y Tácito  
 Sus destierros de Roma, y que las leyes  
 No las ayuden mucho; pero en cuanto  
 Puede mirar el arte á ser perfecto,  
 También merece gloria y alabanza  
 El que por él lo fuere: y si celebran  
 Macrobio y Tulio á Esopo y Amerino,  
 Dion al docto Píladés y á Publio,  
 Y Grecia se honra tanto de Nicostrato  
 Por la Electra de Sófocles el Trágico,  
 No más de porque hizo recitándola  
 Llorar el auditorio, justamente  
 Baltasar de Pinedo tendrá fama,  
 Pues hace, siendo príncipe en su arte,  
 Altas metamorfosis de su rostro,  
 Color, ojos, sentidos, voz y efectos,  
 Transformando la gente. Mas no es justo  
 Que os diga lo que aquí veréis tan presto  
 Recitando esta tarde un hombre pródigo,  
 Ya rico y fuerte, ya perdido y mísero.  
 Sólo os suplico que le oigáis atentos,  
 Para que pueda daros aquel gusto  
 Que á tan discreto ayuntamiento es justo.

Habiéndose entrado el Prólogo, volvieron los músicos á cantar así:

Tarde me buscáis, engaños,  
 Que si las lágrimas mías  
 Dieron principio á mis días,  
 ¿Qué será el fin de mis años?  
 Si al principio que he tenido  
 Es fuerza corresponder  
 Este fin que he de tener,  
 ¿Qué me pedís, ó qué os pido?  
 Dejadme, locos engaños,  
 No más esperanzas mías,  
 Que el Alba dice los días,

Y la desdicha los años.  
 ¡Cuán vanamente os parece,  
 Y por consejo engañado,  
 Que anochece arrebolado  
 El sol que en agua amanece!  
 Que si tales desengaños  
 Muestran que lágrimas mías  
 Dieron principio á mis días,  
 Tal será el fin de mis años.  
 Muestran los ojos llorando,  
 Que un mar la vida ha de ser,  
 Pues con llorar al nacer  
 Van en agua navegando.  
 Luego ciertos son los daños,  
 Pues siendo lágrimas mías  
 El principio de mis días,  
 La muerte es fin de mis años.

En acabando de cantar salieron de un palacio que en el lienzo del vestuario estaba fingido, Damasceno, gentilhombre que representaba la figura del Pródigo, y la Juventud en hábito de criado suyo.

#### PRÓDIGO.

Extraña es la condición  
 De mi hermano.

#### JUVENTUD.

#### Temeraria.

Es á lo menos contraria  
 Á mi noble inclinación:  
 Que el rudo del que es sutil,  
 Que el Español del Romano,  
 Que el Francés del Africano,  
 Que el Hebreo del Gentil,  
 Sean contrarios, no espanta,  
 Que son naciones diversas,  
 Y así entre Griegos y Persas  
 Fué la competencia tanta.  
 Competir un elemento  
 Con otro es puesto en razón,  
 No dos hermanos, que son  
 Una sangre, un nacimiento.  
 La antigua filosofía  
 Quiere que todo se entienda  
 Hecho á modo de contienda,  
 Y así se sustenta y cría.

#### PRÓDIGO.

No corre así por mi cuenta,  
 Siempre lo contrario fué,  
 Que amor del centro se ve  
 Que el agua y tierra sustenta.  
 Las más firmes y altas peñas  
 Se rompen con la discordia,  
 Y crecen con la concordia  
 Hasta las cosas pequeñas.

#### JUVENTUD.

¿Qué importa que de los dos  
 Un mismo padre se nombre,  
 Si ese es milagro en el hombre  
 De los mayores de Dios?  
 ¿Qué es ver la diversidad



De rostros y condiciones?

PRÓDIGO.

Por esa y otras razones  
No haremos buena amistad.  
Como arroyos hemos sido,  
Que nacidos de una fuente,  
Él lleva turbia corriente,  
Y yo agradable al oído.

En las estrellas consiste,  
Porque yo en nada reparo,  
Y él es en extremo avaro,  
Yo muy alegre, él muy triste.  
Si va á decir la verdad,  
Ya me cansan él y el viejo.

JUVENTUD.

Si tomaras mi consejo,  
Gozaras tu mocedad,  
Que si ahora en lo mejor  
De tus años, Damasceno,  
Estás obediente al freno  
De su enfadoso rigor,  
Cuando en otra edad estés  
Sujeto á la enfermedad,  
Al tiempo, á la autoridad,  
Al gobierno, al interés,  
No podrás salir un punto  
De aquel reloj concertado  
Con que vive un hombre honrado  
Para sus gustos difunto.

Ni sé de qué sirvo en ti,  
Si este viejo estás sirviendo.

PRÓDIGO.

Juventud, estoy temiendo  
No se enoje contra mí.

JUVENTUD.

¿Contra ti? Pues bien, ¿qué importa,  
Puédete quitar tu hacienda?  
Di que te alargue la rienda,  
Que no corres bien tan corta.

Cuenta por muerto al mancebo  
Que sin dinero camina.

PRÓDIGO.

¡Ay, Juventud, imagina,  
Que es de mil peligros cebol

JUVENTUD:

Si has de ser á la vejez  
Mozo, ¿ahora no es mejor?  
Todos disculpan á amor  
En poca edad y una vez.

Si viejo has de andar con plumas,  
¿No es mejor en esta edad,  
Mientras tienes mi amistad,  
Que no cuando me consumas?

Como flor dicen que soy,  
Como heno, y como Abril.  
¿Qué importa un mozo gentil  
Cuando en él sin lustre estoy?

Ahora es tiempo de galas;  
Bríos sin dinero son  
Como sin fuerza el león,  
Ó como el ave sin alas.

Al mozo que va galán  
Codíciala la mujer,  
Á todos causa placer,  
Mil bendiciones le dan,  
Sálenle mil casamientos,  
Promete mil esperanzas,  
Halla empréstitos, fianzas,  
Convites, ofrecimientos.

Hácenle todos lugar,  
El vulgo le quiere bien,  
Los de la hoja también  
Le vienen á acompañar.  
Juega, empresta, da barato,  
Dicen que es noble en efeto,  
Que el que da siempre es discreto,  
Si es bestia en ingenio y trato.

Pide, señor, tu dinero,  
Vamos á ver mundo, corre,  
Quítate el freno.

PRÓDIGO.

¡Qué torre  
De viento es tu ardor ligero!  
Pero yo ¿por qué razón  
Considero el mal ni el bien?  
¿Por qué he de vivir también  
En esta vil sujeción?

¿Soy yo esclavo, ó libre soy?

JUVENTUD.

Libre es tu libre albedrío.

PRÓDIGO.

Aquí viene el padre mío,  
Atrevido á hablarle voy:  
Como el caballo animado  
Del trompeta acometió,  
Así de tus voces yo,  
Rompiendo el temor helado.

Entró á este tiempo Cristalio, padre de familias, con una tunicela de raso de oro morada, y una ropa de brocado encarnado, é Invido, su hijo mayor, curiosamente vestido.

PRÓDIGO.

Padre y señor.

CRISTALIO.

Damasceno.

PRÓDIGO.

Qué bien haces de alargar  
tus brazos.

INVIDO.

Y dar pesar  
Por un malo á un hijo bueno.

CRISTALIO.

¿Cuándo no ha sido bien hecho,  
Que yo mis brazos te dé?  
Que como su centro ve,  
Vase á descansar mi pecho

PRÓDIGO.

Cristalio, mi padre amado,  
Pronostican mi partida  
Tus brazos.



CRISTALIO.

Y de mi vida  
El fin temido y llegado.  
Hijo mío, ¿tú partir  
De mis ojos? ¡Qué mortal  
Nueva!

INVIDO.

Antes buena.

PRÓDIGO.

Estoy mal  
Con este ocioso vivir.

CRISTALIO.

¿Dónde vas, amada prenda?

PRÓDIGO.

Ea, padre de mi vida,  
Dadme la porción debida  
De mi sustancia y hacienda,  
Que á ver el mundo me voy,  
Que habéis para mí criado.

CRISTALIO.

¡Ay, que no puedo, hijo amado,  
Negar que tu padre soy!

Yo te hice, y te crié  
Á mi semejanza propia,  
Sacando della la copia,  
Que en tu imagen trasladé;  
Y es bien, hijo, que imagines  
Lo que á mi voluntad debes.

PRÓDIGO.

Padre, con palabras breves  
Es bien que te determines;  
No revolvamos historias,  
Dame mi hacienda.

INVIDO.

Señor,  
Quien no merece tu amor,  
No merezca tus memorias:  
Reparte, Adán soberano,  
Tu hacienda á Caín y Abel,  
Ni padre te llames dél,  
Ni él tu hijo, ni mi hermano.

PRÓDIGO.

Cómo te alegra el echarme,  
Invido, de casa.

INVIDO.

Creo

Que agradeces mi deseo,  
Como deseas dejarme.  
No estés triste, padre mío,  
Dale su parte.

CRISTALIO.

Sí haré,

Que por eso le crié,  
Y le dí libre albedrío.  
Vamos, haremos la cuenta,  
Y tome lo que le toca.

JUVENTUD.

Camina y calla la boca.

CRISTALIO.

Tú, lo que recibe, asienta,  
Que te tengo dado.

PRÓDIGO.

Padre,

Ahora esa cuenta cierra,  
Dame lo que es de la tierra,  
Que es la parte de mi madre:  
Que de ti tengo este sér,  
Y esta alma racional pura,  
Bella é inmortal criatura.

CRISTALIO.

¡Ay, que te vas á perder!

Entrándose el padre de familias con sus hijos, quedó  
la Juventud diciendo:

¡Qué bien que se va trazando!  
Hoy sí que ha de ser el día  
Que desde la infancia mía  
Estoy alegre esperando.  
Juventud era sujeta,  
Ya estoy libre del consejo  
Y la obediencia de un viejo,  
No hay bien que no me prometa.  
¡Oh, qué brava casa espero  
Que habemos de poner hoy!  
Gustos, la Juventud soy,  
Venid, que tengo dinero.

De una calle que estaba hecha á la mano siniestra  
del teatro, salió el Juego en la figura de un Zan ita-  
liano, con su vestido de anejo cubierto de remiendos  
de diversos colores, y la Lascivia, que representaba  
un mancebo hermoso con muchas galas y plumas.

JUEGO.

Lasateme andar un poco,  
É dapoi me intenderete.

LASCIVIA.

Cuanto tu lengua promete,  
Juego, es quimeras de loco.

JUEGO.

Corpo di la mona amén  
Con vostro remifasol.

LASCIVIA.

Ó habla bien el Español,  
Ó habla el Toscano bien.

JUEGO.

Sapete que più me agrada  
Parlar in macarronea.  
Mi son il gioco.

LASCIVIA.

Y que sea  
Es bien tu lengua acertada.

JUEGO.

Voi mentite per la gola,  
Perche si il inganno tiene  
Moltas faccias, li conviene  
No usar di una lingua sola.

Il giocare y el ingannar  
No es una cosa.

LASCIVIA.

Eso fio.

JUEGO.

Cusi voglio far anche io,  
Y en omni lingua parlar.  
En valenciano diró:  
Cap de mi mateix, voleu  
Que os nafre, giraus, per Deu  
Que os trenque el cap, bo está aixó.

En portugués: Miña dea  
Ollai que por vos me fino,  
Morto sou: y en vizcaíno:  
Agur Zuremecedeá;  
Y en francés y en alemán.

LASCIVIA.

¿Pronuncia el francés á ver?

JUEGO.

Qui te pourra Amour louer,  
Subiet Petit, labeur van.

Latín, Amadís de Gaula  
Mi elegancia y frasi imita:  
*Quantum est lubrica vita*  
*Iis qui versantur in aula.*

Voi tu che parle Tudeschi.

LASCIVIA.

Basta el francés y el latín.  
¿Eres villano Arlequín?

JUEGO.

Per mía vita che estiam freschi,  
Son il gran diabolo.

LASCIVIA.

¿Cuál?

JUEGO.

El de Palermo.

JUVENTUD.

Esta gente  
Me parece conveniente,  
Y á mi pensamiento igual.  
¿Gente honrada, buscáis amo?

JUEGO.

Aquesto Spagnolo vil  
Credo que es guadamesil.

LASCIVIA.

Detente.

JUEGO.

Iglesia mi chiamo.

LASCIVIA.

Eres el Juego, es costumbre  
Tuya huir de la justicia.

JUEGO.

Si pregunta di malicia  
Mi piglio gran pesadumbre,  
Si aquel che sonno saprá,  
Á Galilea mi aplica,  
Ó á la forma dove dica  
Credo oime, credo, cra, cra,  
Mi non voglio fermar più

LASCIVIA.

Aguarda, ¿qué preguntáis,  
Señor?

JUVENTUD.

Si señor buscáis.

JUEGO.

Patrón dice, ¿e chi sei tú?

JUVENTUD.

La juventud de un mancebo  
Que por el mundo se va,  
Á quien hoy su padre da  
Gran dinero, y yo le llevo.

JUEGO.

Bona, bona, jura tal,  
Il vostro servo son mi.

JUVENTUD.

¿Quién eres?

LASCIVIA.

Lo que eres di.

JUEGO.

Mi sonno il proprio hospedal,  
De più remiendos son fatto,  
Que una manta.

JUVENTUD.

La razón.

JUEGO.

Perche imito quel che son,  
É quel ufficio che trato,  
*Ludus* me llama el Latín,  
El Flamenco *quaertspel*,  
El Alemán *fartenspiel*,  
Que no vilhan ni Arlequín:  
*Gioco di carte* il Toscano,  
*Jeu de cartes* el Francés,  
*Juego de naipes* después  
Questo Spagnolo marrano:  
Sonno tristo, alegre, ingrato,  
Homicida, liberalé,  
Blasfemo, perjudicialé,  
Voltario, falso, sfacciato:  
É come il naípe á colores  
Está fatto, così tutto  
Son di remiendos.

JUVENTUD.

¡Qué astuto!

¿Tú quién eres?

LASCIVIA.

Que lo ignores

Me espanta: Lascivia soy.  
Soy el amor propio mío,  
Por mi talle, rostro y brío,  
Como otro Narciso estoy.  
¿No me has visto?

JUVENTUD.

¡Qué criados

Para no le poner cebo,  
Lujuria y Juego!

LASCIVIA.

Á un mancebo  
Son, Juventud, extremados.

JUVENTUD.

Escondeos, que ha salido  
Para despedirse dél  
Su padre, y si os ve con él,  
Quedaré todo perdido,  
Que le quitará el dinero,

Y no nos podremos ir.

JUEGO.

¡Guarda la forza! a fuggir,  
Salvate.

LASCIVIA.

Ven.

JUVENTUD.

Aquí espero.

JUEGO.

¡Guarda il vechio, se mi credi,  
Che si in la forza ti pone  
Farai la benedizione  
Al popolo con li piedi.

En escondiéndose el Juego y la Lascivia, entró Cris-  
taliao dándole el dinero al Pródigo, y su hermano  
Invido.

CRISTALIO.

Toma, Damasceno, y parte,  
Dios te guarde y te defienda:  
Esta, hijo, de tu hacienda  
Es la legítima parte.

Ya tienes apercebido  
En qué partir, ya te aguarda  
Recámara, gente y guarda.

PRÓDIGO.

Todo de tu mano ha sido.  
Eres padre liberal:  
Adiós.

CRISTALIO.

Él vaya contigo.

PRÓDIGO.

Invido, adiós.

INVIDO.

Como amigo  
Te abrazo y con sangre igual.  
Mira, que des buena cuenta  
De tu hacienda y tu persona.

PRÓDIGO.

Amado padre, perdona,  
Pues ¿Juventud, vas contenta?

JUVENTUD.

Vamos, triunfemos, vivamos,  
Tiempo hay de aquí á la vejez,  
Y en fin el padre es jüez.

PRÓDIGO.

Bien dices, camina.

JUVENTUD.

Vamos.

CRISTALIO.

¡Oh Juventud, caballo acelerado  
Que pasas la carrera velozmente,  
Que no sientes el freno ni el bocado,  
Y estás á la razón inobediente!  
¿Qué me aprovecha haberte dotrinado  
En tantas ocasiones diligente?  
¿Para qué te di ley, que no mereces:  
Llámasme padre, y nunca me obedeces?  
Mal á mi amor el tuyo corresponde,  
Mal conoces lo mucho que me debes;

Tu corazón algún diamante esconde,  
Que apenas á mis lágrimas te mueves:  
Ya ni me escuchas, ni tu voz responde:  
Pues prueba á ver el mundo, que aunque pruebes  
Todo lo que te puede dar fingido,  
Verás después el padre que has perdido.

INVIDO.

¡Qué injusto sentimiento! Extraño eres,  
Por un perdido se te van los ojos.

CRISTALIO.

Si sangre y vida me costó, ¿qué quieres?

INVIDO.

Siempre estimas en más quien te da enojos,  
¿Por qué, señor, á mi humildad prefieres  
Su loca vanidad llena de antojos?

CRISTALIO.

Porque la penitencia alegra al cielo,  
Y no merece pena el justo celo.

El Pródigo, con un vestido de camino verde y cuajado  
de plata, salió por una de aquellas calles fingidas, en  
entrándose su hermano y padre, sobre un caballo  
con aderezos verdes de monte, y cercado de algunos  
criados, que todos representaban vicios.

PRÓDIGO.

Ten, Juventud, ese estribo.

LASCIVIA.

Libertad, ten el caballo.

JUVENTUD.

La Gula puede llevarlo.

PRÓDIGO.

Desde hoy triunfo, desde hoy vivo;  
¡Qué bella es esta ciudad!

JUVENTUD.

Lindas damas.

LASCIVIA.

Poco afeite.

PRÓDIGO.

¿Cómo se llama?

JUVENTUD.

Deleite.

PRÓDIGO.

¿Y esta calle?

JUVENTUD.

Novedad.

PRÓDIGO.

¿Quién reina aquí?

JUVENTUD.

El interés.

PRÓDIGO.

¿Trae guerra?

JUVENTUD.

Con el amor.

PRÓDIGO.

¿Quién ha sido el vencedor?

JUVENTUD.

Siempre el interés lo es.

PRÓDIGO.

¿Dónde vive la verdad?

JUVENTUD.

Es lejos.

PRÓDIGO.

¿Dónde?

JUVENTUD.

En el cielo.

PRÓDIGO.

¿Luego no la hay en el suelo?

JUVENTUD.

Poca y con poca amistad.

LASCIVIA.

No pretendas su rigor,  
Que es muy estrecha posada:  
La destas damas me agrada,  
Que todo es gusto y amor.

JUEGO.

Amor es gioton per Dio,  
Vituperoso Asasin,  
Andiamo al hostal dil vin,  
Dove mangiaremos oblio.

Qui se alogia un garitero.

LASCIVIA.

Juego, en casa destas damas  
Le podrá haber.

JUVENTUD.

Pues no llamas,

Yo llamaré.

LASCIVIA.

Llamar quiero;

Mas ya salen: bella es  
La señora.

JUVENTUD.

Y la criada

Es, por mi vida, extremada.  
Dadme, señora, esos pies.

Salió, diciendo esto, el Deleite en figura de dama  
hermosa y gallardamente aderezada, y el Engaño de  
criada suya.

DELEITE.

¿Quién es este caballero?

JUVENTUD.

Damasceno es su apellido.

DELEITE.

Sin duda recién venido.

LASCIVIA.

¿No hablas?

PRÓDIGO.

Hablarla quiero:

Á vuestra gran perfección  
Mi voluntad se presenta,  
Del entendimiento exenta,  
Y libre de la razón.

La memoria de mi tierra  
Y de mi padre olvidada,  
Sola está en vos empleada,  
Y á todos la puerta cierra.

Tenéis de vuestra hermosura  
En mi juventud tal fama,  
Que por ella el alma os ama,  
Y mereceros procura.

¿No sois el Deleite?

DELEITE.

Soy

Una humilde esclava vuestra.

PRÓDIGO

Noble sois.

DELEITE.

En vos se muestra,

Y en que ya rendida estoy:

Extraño efecto habéis hecho  
En mis sentidos, por Dios,  
Toda me pierdo por vos,  
Todo se me abrasa el pecho.

¡Ay Dios, qué ilustre mancebo,  
Qué galán, qué gentilhombre!  
¡Hola, Engaño!

PRÓDIGO.

Estraño nombre.

ENGAÑO.

¿Qué efecto es este tan nuevo?  
¿Tú enamorada?

DELEITE.

Y perdida:

Cansado estaréis.

PRÓDIGO.

Un poco.

LASCIVIA.

¿No es muy hermosa?

PRÓDIGO.

Estoy loco,

Quiérola más que á mi vida.

DELEITE.

Traed asientos.

ENGAÑO.

Aquí están.

DELEITE.

¡Hola! Traigan colación.

JUVENTUD,

Qué casa de bendición!

JUEGO.

¿Si portarán vin?

LASCIVIA.

Si harán.

JUEGO.

Giochemo un poc, Juventud.

JUVENTUD.

¿Traes naipes?

JUEGO.

Pó far de mi.

PRÓDIGO.

¿Habrá algún músico?

DELEITE.

Sí.

JUEGO.

Porta un liuto.

DELEITE.

Un laúd.

PRÓDIGO.

No laúd, que más me agrada  
Música española.

DELEITE.

Venga,



Para que nos entretenga.  
PRÓDIGO.  
¿No habrá chacona?  
DELEITE.  
Extremada.

PRÓDIGO.  
¿Quién son los músicos?  
DELEITE.

Son  
La Lisonja y la Locura.

Entraron los músicos, que eran la Locura y la Lisonja, y otros criados que les traían colación.

PRÓDIGO.  
Canten.  
LISONJA.  
Tiempla,  
PRÓDIGO.  
Gran ventura.

DELEITE.  
¡Hola! Dadnos colación.  
PRÓDIGO.

Bebed todos.  
DELEITE.  
El Engaño

Te dé á beber.  
PRÓDIGO.  
Bebed vos.

DELEITE.  
Aquí habrá para los dos.  
LISONJA.

De balde vale.  
LOCURA.  
Es buen año.

DELEITE.  
Brindis á vuesa merced.  
PRÓDIGO.

Digo que haré la razón.  
JUEGO.  
¿E vu á mí, caro patrón?  
JUVENTUD.

De buen gusto.  
JUEGO.  
Or sú, bebed.

PRÓDIGO.  
¿Cómo se llama este vino?  
ENGANO.

Olvido.  
PRÓDIGO.  
Sabroso es.  
JUVENTUD.

Brindis.  
JUEGO.  
Caraus.  
DELEITE.  
Cantad, pues.

LASCIVIA.  
Bravo gusto.  
PRÓDIGO.  
Es desatino.

JUVENTUD.  
Todos estamos remotos.  
PRÓDIGO.  
No pienso que soy quien fuí.  
JUVENTUD.  
Mas que te quedas aquí,  
Como Ulises con el Lotos!  
LASCIVIA.  
¿Qué sientes de estas molestias,  
Juego?

JUEGO.  
Che magnando (1) oblio,  
Tutti usciremos per Dio  
Senza un quatrín, y hechos bestias.

Los músicos cantaron así:

En la casa de la Gula  
Hoy hay regocijo y boda,  
El hombre con el deleite  
Se dan la mano y desposan.  
Presentes están los vicios  
Vestidos de ricas ropas,  
Con aguas de olores riegan,  
Y siembran flores y rosas.  
Con el vino del olvido  
Le han quitado la memoria:  
Ya no se acuerda del cielo,  
Centro en que el alma reposa:  
Esta es vida en el mundo bona,  
Pero no llega á la gloria.

Las virtudes ha dejado,  
Y los vicios ha seguido.  
Al principio de la vida  
Le ofrecieron dos caminos:  
El ancho le ha dado gusto  
Por los regalos que ha visto,  
La Juventud le ha guiado,  
La Lascivia le ha perdido,  
Los enemigos del alma  
Acabando van sus bríos,  
Y no menos los del cuerpo,  
Juego, Venus, Gula y Vino;  
Antes que se corte el hilo,  
Vida, mira que vas perdido.

Ciego está el entendimiento,  
La voluntad se apasiona,  
Ya de sus cinco sentidos  
Llevó el Deleite victoria,  
Las dos caras del engaño  
Fueron sierpe venenosa,  
Que con la lengua le halaga,  
Y muérdele con la cola.  
El Deleite, saltador  
De la hacienda y de la honra,

(1) Así se lee en la primera edición, pero parece que ha de ser *mangiando*. Todo el italiano macarrónico que habla el *Juego* está bastante estropeado en las ediciones.

Los ojos tiene en los suyos,  
Y las manos en la bolsa.  
Huye, vida, la vida bona,  
Que uno vende, y otro pregona.

PRÓDIGO.

¡Oh qué bien habéis cantado!  
¡Hola! Dadles dos vestidos.

DELEITE.

Son músicos escogidos.

PRÓDIGO.

Ninguna cosa os he dado;  
Pero á vos, ¿qué os he de dar?  
Quiéroos dar cuanto me dió  
El padre que me crió;  
Desde hoy lo podéis tomar:

Mi ser os entrego y doy,  
Alma, potencia y sentidos,  
Que aunque son bienes perdidos,  
Es lo más que tengo y soy.

¡Hola, amigo Juventud!  
Mi recámara franquea,  
Dale cuanto bueno sea,  
Fuerza, edad, honra y salud.

DELEITE.

¡Oh príncipe liberal!

PRÓDIGO.

Cierto que si Dios me diera  
Más bien, que más te ofreciera.

DELEITE.

No se ha visto mano igual;  
Muestra, besártela quiero.

PRÓDIGO.

Deja esa humildad, señora:  
Cantad vosotros ahora,  
Decid que de amores muero.

LOS MÚSICOS.

Esta es la justicia  
Que mandan hacer  
Al que por amores  
Se deja prender.  
Esta es la justicia,  
Que á su tiempo llega,  
Del que á amor se entrega  
Y en su gusto envicia.  
Su ley es malicia,  
Pesar su placer.  
Esta es la justicia  
Que mandan, etc.

JUEGO.

Patrón, volite jugar.

PRÓDIGO.

Preven la mesa y los dados.

LASCIVIA.

Dad algo á vuestros criados.

PRÓDIGO.

No hay contento como dar,  
Toma tú mi ropa toda,  
Tú mis caballos.

ENGAÑO.

¿Y á mí?

PRÓDIGO.

Cuanto traigo, Engaño, aquí  
Esta noche te acomoda.  
En desnudándome es tuyo.

ENGAÑO.

Dame esa cadena ahora.

PRÓDIGO.

Lo que no es de vos, señora,  
Con vuestra licencia es suyo.

JUVENTUD.

Plega á Dios que en esto pare.

JUEGO.

¡Oh bella patrona mía!  
Per far á vosiñoría

Piacer, mi voglio danzare,  
Suona, suona, toca, toca.

LISONJA.

Pues alto, quitaos la capa.

JUEGO.

Ea, Arlequín, chiapa, chiapa.

PRÓDIGO.

Colgado estoy desa boca.

Mientras el Pródigo se entretenía con el Deleite,  
danza el Juego diestramente al modo que los Zanes  
en Italia.

DELEITE.

Bien ha danzado.

LASCIVIA.

Es el Juego

Gran volteador de ordinario.

LOCURA.

Así le llaman voltario.

LISONJA.

Dél y su nombre reniego.

DELEITE.

¿Queréis entrar á comer?

PRÓDIGO.

La hambre no disimula.

DELEITE.

Pregunta, Engaño, á la Gula  
Si está bien frío el beber.

JUEGO.

No, no, yo intraré in cucina.

DELEITE.

Pues parte.

PRÓDIGO.

¿Cuándo, señora,

Veré de gozar la hora  
Esa hermosura divina?

DELEITE.

Toda soy vuestra, mi bien,  
Vuestro es el tiempo, el lugar.

ENGAÑO.

No hay deleite sin pesar,  
Ni regalo sin desdén,

¡Ay de ti cuando te veas  
Como otros mil de tu edad!

LISONJA.

No le digas la verdad,

Si es que engañarle deseas.

JUEGO.

Tuta la comida á punto  
Ti espeta, charo poltrón.

DELEITE.

Está ya todo en sazón

JUEGO.

Tuto, madona, está junto,  
Vitela di latte buona,  
E tordi, é starne, é caponi,  
Lepri, fagian, macarroni,  
Beli, ó corpo di la mona.

LISONJA.

¿Habrá formacho gratato?

JUEGO.

Qué dice tú, Mariolo?  
¡Ha dio si esto Spagnuolo  
Tuto fosino amazato!

DELEITE.

Dadme esa mano y entrad.

PRÓDIGO.

Vamos, mi bien.

ENGAÑO.

Vos á mí.

JUVENTUD.

Yo soy muy vuestro.

LASCIVIA.

Eso sí.

Con la mozuela os alzá.

GULA.

La comida al punto saco.

JUEGO.

Il magnar á tuto ecceda,  
Perche Venus si rafreda,  
Sensa la festa di Baco.

Habiéndose entrado todos, salió Montano, señor de ganados, de unas cabañas que estaban al lado del teatro cubiertas de árboles.

MONTANO.

Cuán bienaventurado  
Justamente se llama  
Aquel que como yo contento vive,  
Aquel que con su hacienda  
Alegre en pobre casa  
No envidia los alcázares pomposos  
De los soberbios príncipes,  
No los jaspes y mármoles,  
No los dorados techos,  
No los suelos de pórfido,  
Ni sus mesas espléndidas y llenas  
De diversos manjares,  
Que despueblan las tierras y los mares.  
Cuál hay que por oficios  
De la propia república  
Bebe los vientos, las estrellas cansa,  
Los pajes y porteros  
Tiene ya tan mohinos,  
Que hasta las mismas puertas le conocen.  
Cuál para la defensa

De sus confusos pleitos  
Solicita al letrado,  
Y el letrado sus libros,  
Y el juez los escucha, y todos juntos  
Sin descansar trabajan,  
Para subir por donde algunos bajan.  
Cuál sigue al fiero Marte,  
Y honrado de su herida,  
La seca sangre al Rey presenta fresca.  
Cuál vive con lisonjas,  
Cuál, fingiéndose hipócrita,  
El corazón en dignidades baña.  
Cuál se queja de todos,  
Cuál de todos murmura,  
¡Oh vanidad del mundo!  
¡Oh gran casa de locos!  
¡Oh cuerdo yo, que en soledades vivo,  
Señor de mi ganado,  
No envidioso jamás, siempre envidiado!  
Ríndenme aquí los montes  
Su leña en el invierno,  
Sus sombras y frescura en el verano,  
Su cristal estas fuentes,  
Su fruto aquestos árboles,  
Estos sembrados sus espigas rojas,  
Su lana estas ovejas,  
Sus flores estos campos,  
Sus peces estos ríos,  
Estas aves su música:  
Dichoso yo, que de la envidia lejos,  
Sin servir á ninguno,  
Ni vivo importunado ni importuno.

Entró Belardo, un villano muy rústico, y dijo:

BELARDO.

Ahorrado me habéis camino;  
¡Voto al sol que me he holgado!

MONTANO.

¿Qué hay, Belardo?

BELARDO.

Del ganado

Vengo á buscaros mohino.

MONTANO.

¿Cómo es eso?

BELARDO.

El prendador

De la dehesa de abajo,  
Porque eché por el atajo,  
Sin ver que sois mi señor,  
Un borrego me ha tomado,  
Y otra prenda del cabrío.

MONTANO.

Es un ruin.

BELARDO.

Es un jodío.

MONTANO.

Con razón te has enojado:  
¿Por qué no te defendías?

BELARDO.

Porque eran dos contra mí.

MONTANO.

¿Y Orfindo?

BELARDO.

No estaba allí,

Que anda en el monte estos días;

Al porquerizo dí voces,

Mas no me quiso ayudar,

Con verme con dos andar

A mojicones y coces.

MONTANO.

¿Que vió que era de Montano  
El ganado y te prendó?

BELARDO.

Que era de Montano vió;

Pero sabed que un villano,

Si está en su jurisdicción,

No hay bárbaro más cruel,

Porque no podrán con él

Ni el ruego ni la razón.

MONTANO.

El enojo que tenía,

Con el prendador, Belardo,

Se me ha quitado, aunque aguardo

Que me lo pague algún día;

Pero con el porquerizo

Le tengo de tal manera,

Que si un hijo propio fuera,

Como hiciera lo que hizo,

No comiera más mi pan.

BELARDO.

Hechos á quien sois iguales,

Que á los perros por leales

Eso que comen, los dan.

Voto á mí, que se reía

Como si un extraño fuera,

Cuando la canalla fiera

El polvo me sacudía!

MONTANO.

Alto, no quede en mi casa,

Yo le voy á despedir.

BELARDO.

Dejadle ahora servir

Mientras el concierto pasa,

Que no hallaréis quien os lleve

Los puercos.

MONTANO.

No importa nada,

La culpa no castigada

Al mismo juez se atreve.

Habiéndose entrado Montano y Belardo, salió de  
aquel palacio el Pródigo desnudo, y el Deleite y el  
Engaño dándole de palos.

DELEITE.

Salid allá, picarón.

ENGAÑO.

Dale, señora.

PRÓDIGO.

¿Esto pasa?

DELEITE.

Pues osad mirar la casa.

PRÓDIGO.

¡Oh casa de confusión!

Cuando aquí mi mocedad

Y mi dinero traía,

Recibióme tu alegría,

Abrióme tu voluntad.

La mocedad consumí,

Y los dineros gasté

En tu deleite, que fué

Crocodilo para mí;

Y ahora que me has llorado,

Trágame vivo.

DELEITE.

¿Qué aun tienes

Lengua?

PRÓDIGO.

Vuélveme mis bienes,

Ya que tus males me has dado:

De ti saco enfermedad,

Deshonra, infamia, pobreza:

Y trújete amor, riqueza,

Brío, fuerza y tierna edad.

Toma, Deleite, lo que es

Tu hacienda, y dame la mía.

DELEITE.

Y antes, ¿por qué no lo vía,

Como lo mira después?

¿Con qué pensaba pagar

Lo que le habemos servido,

Lo que ha jugado y comido

Á todo tiempo y lugar,

Los jardines, los regalos

De tan varios gustos llenos?

PRÓDIGO.

Pagábalos como buenos,

Y páganme como malos.

Déjame, Deleite amiga,

Siquiera en aqueste umbral.

DELEITE.

Vete, infame, á un hospital,

Vete á una iglesia, y mendiga.

PRÓDIGO.

¿Qué iglesia ¡triste de mí!

Será para mí sagrado,

Habiéndola yo dejado,

Cuando á mi padre ofendí?

Este es el premio, Deleite,

Que de tí mi vida espera;

En efeto eres ramera,

Toda hechizos, toda afeite.

DELEITE.

¡Ay vellaco, con la hacienda

La vergüenza habéis perdido!

Dale, Engaño.

PRÓDIGO.

Justo ha sido,

Si es penitencia y emienda.

Sacúdeme el polvo bien

De los andrajos que dejas,

Para que á su son mis quejas

Hagan música también:



Con ella me recibiste,  
Y me despides con ella;  
Pero entre aquesta y aquella  
Gran diferencia consiste.

¡Ay, vil Deleite, y cuán malos  
Son tus fingidos contentos!  
Recibes con instrumentos,  
Para despedir con palos.

Dame siquiera un vestido  
Con que me cubra.

DELEITE.

¿Qué pudo

Pedir vestido un desnudo  
De razón, alma y sentido?

Dejémosle, Engaño, así.

PRÓDIGO.

¡Ah Engaño! ¿Así me has dejado?

ENGAÑO.

¿Pues dime en qué te he engañado  
¿Supiste mi nombre?

PRÓDIGO.

Sí.

ENGAÑO.

Hermano, al Engaño huirle.

PRÓDIGO.

No tiene la mocedad  
Error de más calidad,  
Que ver su engaño, y seguirle:

Haced cuenta que he llegado  
Pobre á pedir á los dos;  
Dad por Dios.

DELEITE.

¿Pides por Dios

Lo que por Dios has dejado?

Vete, loco.

PRÓDIGO.

Loco he sido.

DELEITE.

Pues llega á la puerta.

PRÓDIGO.

¡Ah cielo!

DELEITE.

Esa está cerrada.

PRÓDIGO.

Apelo.

DELEITE.

¿Á quién?

PRÓDIGO.

Á un padre ofendido.

DELEITE.

Ya no hay padre.

PRÓDIGO.

No es posible.

DELEITE.

¿Por qué?

PRÓDIGO.

Porque es Dios eterno.

DELEITE.

Justiciero es Dios.

PRÓDIGO.

Es tierno.

DELEITE.

Grande es tu culpa.

PRÓDIGO.

Terrible,

Pero su piedad es más.

DELEITE.

Vámonos, que se arrepiente.

PRÓDIGO.

¡Hola, criados! ¡Ah gente!

¡Ah Juventud! ¿Dónde estás?

Entrados el Engaño y el Deleite, salió la Juventud.

JUVENTUD.

¿Llámasme á mí?

PRÓDIGO.

¿No lo ves?

JUVENTUD.

¿Quién eres?

PRÓDIGO.

Tu dueño soy.

JUVENTUD.

No lo creo.

PRÓDIGO.

Tal estoy

De la cabeza á los pies.

Sírveme.

JUVENTUD.

Mejor estás

Para servir.

PRÓDIGO.

¿Cómo puedo?

Ven conmigo.

JUVENTUD.

Aquí me quedo,

Desde hoy no te sirvo más.

PRÓDIGO.

¿No eres tú mi Juventud?

JUVENTUD.

Amigo, ya me acabaste,  
¿Qué quieres si me pasaste,  
Y te ha faltado virtud?

Adiós, hermano.

PRÓDIGO.

¡Ay de mí!

¡Ah Lascivia!

La Juventud entraba, y salía la Lascivia.

LASCIVIA.

¿Quién me nombra?

PRÓDIGO.

Yo soy.

LASCIVIA.

Más parece sombra.

PRÓDIGO.

Sombra soy de lo que fuí.

Acompáñame, que estoy  
Cual me ves.

LASCIVIA.

Hermano mío,  
Si falta dinero y brío,  
Luego de casa me voy.  
¿Para qué, pobre y enfermo,  
Quieres Lascivia?

PRÓDIGO.

Mil veces

Me seguiste.

LASCIVIA.

Ya pareces  
Campo solitario y yermo.  
Vete, hermano, á un hospital,  
Donde limosna te den.

PRÓDIGO.

A fe, que me pagas bien.

LASCIVIA.

Si soy mal, no pago mal.  
Vos tenéis la paga al justo,  
Y yo doy lo que recibo,  
Que este pecado lascivo  
Tiene el castigo en el gusto.

PRÓDIGO.

En fin te vas. ¿Quién irá  
Connigo? ¡Hola, Juego! ¡Ah, Juego!

El Juego entró, habiéndose ido la Lascivia.

JUEGO.

¿Qui sei tú?

PRÓDIGO.

Vesme, ¿estás ciego?

JUEGO.

Aspeta, fermati qua.

PRÓDIGO.

Yo soy, Damasceno soy.

JUEGO.

Ya la signoria bestia  
Mi da fastidio y molestia.

PRÓDIGO.

Bien lo creo, tal estoy.

JUEGO.

¡Ah poltrón, que te hay perduto  
Per putane é per il gioco,  
Pazo che tu sei!

PRÓDIGO.

Fuí loco.

JUEGO.

¿Per che consumasti il tutto?

PRÓDIGO.

Pensé ganar.

JUEGO.

¡Ah pobreto,  
Qui fida in me, mai guadaña!

PRÓDIGO.

Pues ahora me acompaña.

JUEGO.

Senza dinare, á qué effeto?

PRÓDIGO.

Oye, espera.

JUEGO.

Fratelpique,  
Como dice lo Spagnolo.

PRÓDIGO.

Juego, ¿que me dejas solo?

JUEGO.

Á la forca, que te impique.  
Vate in malora, furfante,  
Il cancaro che ti vegna,  
Vituperoso.

PRÓDIGO.

¿Qué sueña,

Quién sigue á un vil semejante?

Todos me han desamparado:

Triste, ¿qué tengo de hacer?

Quedando Damasceno solo, entraron Montano y  
Belardo.

MONTANO.

En fin te ha dado placer.

BELARDO.

Hasme en extremo obligado.

PRÓDIGO.

Gente viene por aquí:  
La hambre es contrario fiero:  
Limosna pedirles quiero.  
¿Si se dolerán de mí?  
¡Ah, señores, dad por Dios  
Á este extranjero perdido!

MONTANO.

Buen mozo.

PRÓDIGO.

Harto malo he sido.

MONTANO.

¿Vos pedís?

PRÓDIGO.

Sí, señor.

MONTANO.

¿Vos?

PRÓDIGO.

¿No os parece que soy pobre?

MONTANO.

Sí, pero mancebo y fuerte,  
Y que podéis desta suerte  
Trabajar, para que os sobre.

PRÓDIGO.

¿En qué puedo trabajar,  
Tan roto y desta manera?

MONTANO.

¿Guardaréis puercos?

PRÓDIGO.

Quisiera

Perdido saber guardar.

MONTANO.

Aquí tengo una manada.

PRÓDIGO.

Mi señor, dádmela pues.

MONTANO.

¿Cuánto queréis cada mes?

Y estad un año á soldada.

PRÓDIGO.

¡Qué bien soldaré mis yerros!  
Dádmela y pagad después.

BELARDO.

Dadle dos reales.

MONTANO.

Y aun tres.

PRÓDIGO.

¿Dónde están?

MONTANO.

En esos cerros:

Llévale, Belardo, allá.

PRÓDIGO.

¿Cómo os llamáis, señor amo?

MONTANO.

Montano: ¿y vos?

PRÓDIGO.

Yo me llamo

El Pródigo.

MONTANO.

Bien está:

Pues, Pródigo, tres reales  
Tenéis al mes: la comida  
Os dará el campo.

PRÓDIGO.

¡Qué vida,  
Qué salario de hombres tales!

BELARDO.

¿Cuarenta y ocho es muy poco  
Ganar en un año? Bueno.

PRÓDIGO.

¡Ay mísero Damasceno,  
Pobre, solo, roto y loco!

BELARDO.

Pagar tenéis la patente.

PRÓDIGO.

No tengo, hermano, caudal.

BELARDO.

Yo os prestaré medio real.

PRÓDIGO.

¿Dónde están?

BELARDO.

Junto á esa fuente.

MONTANO.

Ventura ha sido encontrar  
Tan presto un buen porquerizo:  
El talle me satisfizo:  
Este año le he de probar

Si guarda bien, al que viene  
Le doy ovejas y cabras,  
Que en sus humildes palabras  
Muestra la virtud que tiene.

Algunos no están contentos  
De guardar vasallos graves,  
De regir campos y naves  
Y sujetar elementos;

Y éste con haber hallado  
Puercos que guardar al hiello,  
Va contento: ¡oh santo cielo,  
Qué de monstruos has criado!

Por parte diferente entró el Pródigo, después de haber dejado solo el teatro Montano, con unas alforjuelas pobres y un cayado.

PRÓDIGO.

Perdona, padre mío,  
Mis culpas y pecados:  
La brevedad advierte de mis días.  
Pequé, señor inmenso;  
Pero vuelve tus ojos,  
Como guarda del hombre, á mis flaquezas:  
Aquí duermo en el polvo,  
Al aire, al sol, al hielo:  
Si mañana me buscas,  
No seré por ventura,  
Que aun teme el alma mía  
Si la vida ha de ver el fin del día.  
Enfádale á mi alma  
Esta carga enojosa:  
En su amargura hablo, y á Dios digo:  
Señor, no me condenes,  
Pues me hicieron tus manos;  
No me escondas tu rostro, padre mío;  
Contra una hoja leve,  
Que arrebatan los vientos,  
No muestres tu potencia.  
Señor, no me castigues  
Por los pecados de mi edad primera:  
Tu ira, Juez eterno,  
Me obliga á que me esconda en el infierno.  
¡Oh cuántos labradores  
En casa de mi padre  
Tienen sobrado el pan: yo triste, solo,  
Aquí perezco de hambre;  
Mas si por dicha advierto  
En su misericordia, y que le cuesta  
Su sangre mi pecado,  
Iré y diréle: Padre,  
Pequé contra los cielos  
Y contra ti, y confieso  
Que no soy digno de llamarme hijo:  
Hazme tu mercenario,  
Porque tenga sustento necesario.  
¿Qué pienso, pues? ¿qué miro?  
Mas ¡ay! su furor temo:  
¿Pues heme de quedar entre estos puercos,  
Donde de sus bellotas  
Apenas puedo hartarme?  
¿Estaréme más tiempo en mis pecados,  
Sin hacer penitencia?  
No es mejor que á sus plantas,  
Clavadas por mi culpa  
En una cruz, le diga  
Que estoy arrepentido, y que es mi padre?  
Animo, que Dios quiere  
Que me convierta y su piedad espere.

Entraron la Penitencia, el Consejo y el Arrepentimiento por una parte, y por otra Cristallo, padre de familias, Custodio y Rafacio.

CUSTODIO.

No muestres tanta tristeza.

CRISTALIO.

No es, Custodio, buen pastor,  
Quien por la oveja menor  
No saca al sol la cabeza.

RAFAELO.

¿No has tenido nueva alguna  
De tu hijo Damasceno?

CRISTALIO.

¡Ay Rafaelo, estoy lleno  
De una tristeza importuna;  
Pero tengo confianza,  
Que presto la he de tener!

RAFAELO.

Tu omnipotente poder,  
Cielo, tierra y mar alcanza:  
Tiende tus divinos ojos,  
Y mira bien dónde está.

CRISTALIO.

¿Llaman?

CUSTODIO.

Sí.

PRÓDIGO.

¿Quién está acá?

CRISTALIO.

¿Es el fin de mis enojos?  
Hijo de mi alma y vida.

PRÓDIGO.

Padre, pequé contra el cielo  
Y contra ti.

CRISTALIO.

Gran consuelo  
De mi vejez tu venida.

PRÓDIGO.

Con el Arrepentimiento,  
El Consejo y Penitencia,  
Vengo, oh padre, á tu presencia.

CRISTALIO.

¡Qué gloria en hallarte siento!

PRÓDIGO.

Cristalio, mi padre amado,  
Ya no soy digno de ser  
Llamado tu hijo.

CRISTALIO.

Ayer

En darte vida el cuidado

Puse, y hoy me vivo en él.

PRÓDIGO.

Qué vergüenza tengo.

CRISTALIO.

¡Hola!

Traed una rica estola,  
Y el más precioso joyel  
Calzadle; matad al punto  
Una ternera, y comamos,  
Que el hijo perdido hallamos,  
Y vivo el que era difunto:

Traed música.

PRÓDIGO.

Bendigo

Tu piedad, que así me ha puesto.

Con música le fueron vistiendo Custodio y Rafaelo  
ricos vestidos, y entró Invidio, su hermano.

INVIDIO.

Grita y música, ¿qué es esto,  
Rafaelo?

RAFAELO.

¿Invidio amigo?

INVIDIO.

¿Qué fiesta es esta?

RAFAELO.

Á tu hermano,

Que ha venido: entra.

INVIDIO.

No quiero.

CRISTALIO.

¿Es mi hijo?

RAFAELO.

Sí.

CRISTALIO.

¿Y tan fiero?

INVIDIO.

No estoy enojado en vano:

Muchos años te serví,  
Jamás contra ti pequé,  
Ni tus preceptos quebré,  
Ni de tus puertas salí,  
Y un cabrito no me has dado,  
Que coma con mis amigos,  
De que casi son testigos  
Cuántas cosas has criado;  
Y á éste matas ternera,  
Que gastó su hacienda ciego  
Con el truhán, con el juego,  
Y con la infame ramera.

CRISTALIO.

Hijo, siempre estás conmigo:

Tuyo es cuanto yo tengo;  
Si á estar tan alegre vengo,  
Que es bien hecho y justo os digo:  
Aquel tu perdido hermano  
He hallado en aqueste punto  
Vivo, y estaba difunto:  
Mira si me alegro en vano:  
Recibe contento y gloria.  
Ea, venga la comida.

INVIDIO.

Ya me alegra su venida.

PRÓDIGO.

Con ella acaba la historia.





## COLOQUIO DEL BAUTISMO DE CRISTO



# COLOQUIO

DEL

## BAUTISMO DE CRISTO

(INÉDITO)

Descúbrese una cortina, y véase San Juan Bautista en una peña bautizando á Cristo en el Jordán.

JUAN BAUTISTA.

Señor, yo os he reconocido  
Por revelación á vos.  
Sois verdadero hombre y Dios.

CRISTO.

Juan, que me bautices pido.

JUAN BAUTISTA.

Mejor era que yo mismo  
De vos quede bautizado,  
Que vos no estáis obligado  
Á las leyes del bautismo.

Vos sois más limpio que el cielo;  
No tenéis necesidad  
Desta agua, si esta humildad  
No es para ejemplo del suelo.

Yo que no puedo, mi Dios,  
Ser limpio sin vos, bien es  
Que humillado á vuestros pies  
Reciba el agua de vos.

Vos que venís á limpiar  
Los pecados de la gente,  
Vos que sois divina fuente  
Á donde se han de lavar,

Exento estáis de la ley,  
Libre estáis de su rigor,  
Como absoluto Señor,  
Como verdadero Rey.

Vos, cordero sin mancha,  
¿Cómo la podéis tener?  
Mirad que tiemblo de ver  
Que el cielo al suelo se humilla.

¡Aquel por cuyo gobierno  
Cuanto vive se encamina,  
Á quien la cabeza (1) inclina  
El cielo, tierra y infierno,  
Debajo está de mi mano!  
Grande admiración encierra,  
Ver que encima esté la tierra  
De cielo tan Soberano.

Mi mano entre el sol, mi Dios,  
Y el vuestro siempre sereno,  
Hace un eclipse terreno  
Entre vuestro padre y vos;  
Pero no lo puede hacer,  
Que antes que se hiciese el suelo,  
Os clarifica en el cielo  
La luz del eterno Ser.

Aunque á tanto se desmande  
Mi mano que en medio quede,  
Tan poca tierra no puede  
Eclipsar un sol tan grande.

Como mi mano del suelo  
Á vuestra frente subió,  
Parece que os tengo yo,  
Y tenéis vos tierra y cielo.

A lo menos, nuestro en vos  
Á todos los circunstantes,  
Un Cordero de diamantes,  
Tusón del pecho de Dios:

¡Ay! Señor, poned en mí  
Esos pies que el cielo adora.

(1) *La cabeza á quien la inclina* dice el texto manuscrito, pero parece evidente trastrueque del copista.



CRISTO.

Bautista, déjame agora,  
No te defiendas de mí,  
Que se cumpla así conviene,  
La justicia en perfección,  
Y que se humille es razón  
El que como siervo viene.  
Ya que esta forma he tomado,  
Su humildad, Juan, ejercito.

JUAN BAUTISTA.

¡Vos siervo, rey infinito,  
Vos criador, como criado!

CRISTO.

Juan, bautízame: ya el suelo  
Me da el agua del Jordán,  
Sobre vos sus aguas van,  
Pues hay aguas sobre el cielo.

Con música se abre una nave, y veráse el Espíritu  
Santo en forma de paloma entre unos rayos, y diga  
una voz:

Este es mi querido hijo  
En quien mi gusto se encierra.

Y responde la música dentro:

Haga cielo y tierra  
Grande regocijo.  
Sagrado en el suelo  
Desde hoy más serás,  
Jordán, pues estás  
Sobre el mismo cielo,  
Pues de Dios el hijo  
Tu margen encierra:  
Haga cielo y tierra  
Grande regocijo.

JUAN BAUTISTA.

El cielo está todo abierto  
Y lleno de resplandor,  
¿A dónde os partís, Señor?

CRISTO.

Querido Juan, al desierto.

Vuélvese á caer la cortina, y sale San Juan al Teatro.

JUAN BAUTISTA.

Llenos están mis sentidos  
De soberanos favores,  
Que hasta agora mayores  
No han sido vistos ni oídos.  
¡Claros esferas abiertas!  
En vos los hombres reparen,  
Que á los que se bautizaren  
Así mostraréis las puertas.  
Las láminas estrelladas  
Abriéndose al mundo están,  
A quien la culpa de Adán  
Tuvo gran tiempo cerradas.  
Hoy la Trinidad se ha visto,  
El Padre en la voz que toma,  
El Espíritu en paloma,  
Y en carne el Hijo que es Cristo.  
Bien que en modo diferente,

Que voz y paloma son  
Aquí representación  
Y figura solamente,  
Mas el Hijo en carne humana  
Que está á su persona unida,  
De que se muestra vestida  
Su majestad soberana.  
¡Oh milagroso bautismo  
Que tal Sacramento encierra,  
Pues un gusano de tierra  
Ha bautizado á Dios mismo!

Entra San Andrés y otro discípulo de San Juan.

ANDRÉS.

Maestro, gran gente aguarda  
Que de Jericó descende,  
Y para el bien que pretende  
Tu vista y presencia tarda;  
Dales el agua que esperan,  
Oigan tu predicación.

JUAN BAUTISTA.

Andrés, en esta ocasión  
Todos disculpa me dieran.  
Vamos y sabréis mi celo  
Y ocupación que he tenido.

ANDRÉS.

Basta que tuya haya sido,  
Para saber que es del cielo.

Váyanse, y entra Satán y la Confusión.

CONFUSIÓN.

Sal del corazón del mundo  
Á la clara luz del cielo,  
Tirano Rey del profundo,  
Tú que mediste de un vuelo  
Desde el Empíreo al profundo.

Tu oscuridad la resista,  
Fiero astrólogo de vista,  
Cosmógrafo de experiencia,  
Que hoy ha de hacer tu presencia  
Una espantosa conquista.

Deja tu asiento abrasado  
De áspides negros ceñido,  
De víboras coronado,  
Pasa en la barca el olvido  
De tu memoria, cuitado.

Toma tus alas veloces,  
Satán, si mi voz conoces,  
Que hay daño en la dilación.

SATÁN.

¿Qué me quieres, Confusión,  
Que así me llamas á voces?

CONFUSIÓN.

Si la que tienes recibe  
Ó recibir puede aumento,  
Á más dudas te apercibe.

SATÁN.

Harto confuso me siento,  
Nadie como yo lo vive.

Mas, ¿qué? ¿me quieres agora  
¡Oh Confusión veladora!

Poner mayor confusión  
Con este santo varón  
Que en estos desiertos mora?

CONFUSIÓN.

Lo que imagino adivinas.

SATÁN.

Si estás en mí ¿no está llano  
Que sabré lo que imaginas?

CONFUSIÓN.

Yo no he visto un hombre humano  
Con tantas partes divinas.

SATÁN.

¡Que no sepamos quién es!

CONFUSIÓN.

La estatua será después  
De Nabucodonosor,  
La frente de gran valor,  
Y débil tierra los pies.

Cuando el oro resplandece  
De milagros de su vida,  
Luego la plata se ofrece  
De que en efeto vestida  
Su divinidad parece.

Si ayunar cuarenta días  
Como el gran Moysen y Elías,  
Bronce en el sufrir encierra,  
Tener hambre es de hombre y tierra.

SATÁN.

Aumentas las dudas mías.

Igualar este varón

Tan divino y excelente  
A esa estatua, no es razón:  
Con ella más propiamente  
Te pinta á ti, Confusión.

De diferentes metales,  
Tan varios y desiguales,  
Tus pensamientos compones,  
Que solas tus confusiones  
Es bien que á esa estatua iguales.

CONFUSIÓN.

Calla, y pues que descendió  
Una piedra de aquel monte  
Que la estatua derribó,  
Para derribarla ponte  
Donde te subiera yo.

Que si cuando tú le des  
Con tu violencia en los pies  
Hechos de misturas dos,  
Si tuviera firme, es Dios,  
Y si no, sabrás quién es.

SATÁN.

¡Ah, confuso pecho mío,  
Nunca como hoy me hallé,  
Desde aquel gran desafío  
En que al mismo Dios tenté  
Su divino poderío!

Creo que ocasión se ofrece  
En que probarnos los dos:  
Ya se humilla, ya engrandece.

CONFUSIÓN.

Este hombre es Dios, ó este Dios

Es hombre.

SATÁN.

Hombre y Dios parece.

No es de otro hombre, aunque me asombre,  
Sin hambre estar más de un mes.

¡Que tal hombre Dios se nombre!

Pero tenerla después

No es de Dios, sino de hombre.

¡Qué confusión!

CONFUSIÓN.

Con razón.

SATÁN.

Si este es aquel prometido,  
Cierta es ya mi perdición,  
Que de una mujer nacido,  
Me da mayor confusión.

En el principio del mundo  
Me dijo Dios que pondría  
Odio, entre ella y yo, profundo,  
Y que con su pie iracundo  
Mi frente quebrantaría.

Y aqueste debe de ser,  
Por quien aquella mujer  
Me quebrará la cabeza,  
Pero vista su flaqueza,  
¿Cómo lo puedo creer?

Dura el cetro y capitán  
Que Dios prometió á Abrahán,  
No nazca vara á Israel,  
Á Seth y á Moab cruel,  
Que ya temiéndolo están.

No veas á Cristo ungido  
Ni de su imperio á su rey,  
Ni sacerdote vestido  
De su nueva gracia y ley,  
Como tiene prometido.

De aquella virgen y madre  
No venga él, Emanuel,  
Del siglo futuro padre.  
La piedra de Daniel  
Nunca á Sion venga y cuadre.

CONFUSIÓN.

Miro á Ezequiel y leo  
Que espera un nuevo pastor,  
Mas que es éste no lo creo,  
Ni el deseado Señor  
De Malaquías y Ageo.

Pero cuando no lo crea  
¿Qué hombre ha habido desde Adán  
Que tan semejante sea?  
Que asombra lo que de Juan  
Publica la gente hebrea.

Sal de aquesta confusión,  
Ármate de tus engaños,  
Prueba si verdades son.

SATÁN.

La experiencia de mis años  
Tiénela el santo varón,

Pero yo le tentaré,  
Como un tiempo á Adán tenté  
Con la gula de malicia,

Pues ayuna, y la codicia,  
Porque desnudo se ve  
Con vanagloria por ciencia.  
En fin esta confusión  
No ha de estar en contingencia.

CONFUSIÓN.

El viene á buena ocasión,  
¡Qué hermosa y clara presencia!

SATÁN.

Quédate y mírale bien,  
En tanto que vuelvo aquí,  
Que voy á armarme también.

El Demonio se va, y Cristo entra.

CONFUSIÓN.

Nunca tan lindo hombre vi,  
No lo fué tanto Moysén,  
Ni el rojo David mancebo  
Tuvo esta luz más que humana,  
Ni Joseph, que amor tan nuevo  
Causó en la bella gitana.  
Cual águila miro á Febo.  
¿Es Sol este hombre? sí, que resplandece;  
¿Es cielo? sí, pues da tales estrellas;  
¿Es fuego? sí, también, pues da centellas;  
¿Es luna acaso? sí, pues embebece;  
¿Es rey? pienso que sí, pues lo merece;  
¿Es gloria? sí, pues vence mis querellas;  
¿Es ángel? sí, por sus facciones bellas;  
¿Es Dios este hombre? mucho lo parece.  
Sol, cielo, fuego, luna, Rey y gloria,  
Angel y Dios, de tí me voy huyendo,  
Confusa más que nunca mi memoria,  
Que aunque tu ser en tí se está leyendo,  
Y eres tú el libro de tu misma gloria,  
Estás escrito en lengua que no entiendo.

Váyase la Confusion, y Jesucristo dice:

CRISTO.

Padre eterno increado que pusistes  
Todas las cosas en mi propia mano,  
Yo sólo te conozco soberano  
Padre, y tú solo á mí me conocistes;  
Ya vine al mundo, al mundo me ofrecistes,  
Que fué tu voluntad que el hombre humano  
A tu rey no le hiciese el paso llano:  
Mucho le amas, pues por él me distes.  
Aquí estoy esperando á mi enemigo,  
De quien me aguarda la primer victoria,  
Hasta que en cruz le venga la postrera,  
Que entonces con morir, matar me obligo  
La muerte, dando al hombre vida y gloria,  
Que en fin su vida de mi muerte espera.

El Demonio, disfrazado como le pintan, entra.

SATÁN.

Á buen tiempo habré llegado  
Para saber lo que intento,  
De estas ropas disfrazado.

CRISTO.

Tu divino mandamiento

Obedezco, Padre amado.

SATÁN.

¿De qué tiemblo agora aquí,  
Si al mismo Dios no temblé,  
Cuando tan alto subí  
Y allá con él me igualé,  
Puesto que de allá caí?  
¿Eres Dios y hombre, ó quién eres?  
¿Es posible que me alteres?  
Quiérome disimular,  
Tentar le quiero y probar  
Si es Dios.

CRISTO.

Amigo, ¿qué quieres?

SATÁN.

¡Si tú fueses quien yo digo!

(Aparte):

(¡No creo que puede ser!)  
Que fuese agora tu amigo,  
Que ha días que tu poder  
Anda encontrado conmigo.  
Costóme el no querer dar  
A la Humanidad de Cristo  
Justa obediencia, el bajar  
Del más supremo lugar  
Que otra criatura ha visto.  
Ya sin fuerzas, dende allí,  
Con cuantos no le adoraron,  
Del santo monte caí,  
Y las alas me quebraron,  
Que con soberbia subí.  
Y como para caer  
Alas no son menester,  
Bajé hasta ser lo que soy.

CRISTO.

Ya, Padre, en el campo estoy  
Con tu divino poder.

SATÁN.

Admira, santo varón,  
La perfección de tu vida,  
Que es más rara perfección  
Que ha sido vista ni oída  
De cuantos fueron ni son.  
Oró Moysén y ayunó,  
Lo mismo cuentan de Elías,  
Juan este campo habitó,  
Bebió destas aguas frías  
Y miel silvestre comió.

Pero tú eres más perfeto,  
Y tanto, que te prometo  
Que confusión me pusiera  
Si eras Dios, si no tuvieras  
Hambre, que es de hombre en efecto.  
En fin, estarás hambriento  
¿No es verdad?

CRISTO.

Si tú lo dices,  
Verdad es: alguna siento.

SATÁN.

Mucho con eso desdices

De mi duda y pensamiento.  
En este desierto vivo,  
Soy cual ves contemplativo  
De los secretos del cielo.

CRISTO.

Mucho levantas el vuelo.

SATÁN.

Tengo valor, soy altivo,  
Pero pues agua te dan  
Las corrientes del Jordán,  
Aquí para entre los dos,  
Si es que eres hijo de Dios,  
Haz de aquestas piedras pan.

Diga aparte:

Por esta transformación  
Conoceré tu deidad,  
Y al mérito y perfección  
De hambre y necesidad  
Daré de gula ocasión.  
¿Qué respondes?

CRISTO.

Que se escribe

Que no vive solamente  
Con pan el hombre, mas vive  
De la palabra excelente  
Que del mismo Dios recibe.

No sólo el pan corporal  
Le sustenta, más le toca  
La palabra celestial  
Que procede de su boca.

SATÁN.

Bien hablas, no dices mal,  
Pero esta piedra tocada  
De tu mano, si eres Dios,  
Y siendo en pan transformada,  
Pudiera ser de los dos  
Maravilla celebrada,  
Tú comiendo, yo alabando  
Á quien esto puede hacer.

Aparte Cristo.

CRISTO.

Ya vendrá otro tiempo cuando  
Esa mudanza ha de ser,  
Mi poder manifestando.

Yo soy piedra, que me dan  
Este nombre: puesto en paz  
Sustentaré cielo y tierra.

SATÁN.

Poco gano en esta guerra,

Confusión entra.

CONFUSIÓN.

Pues ¿cómo te va, Satán?

SATÁN.

¡Ay Confusión, ay de mí!  
Aguarda, espérame aquí.  
¡Ah varón, á mí te allega!

CRISTO.

Que me place.

CONFUSIÓN.

Ó estoy ciega,  
Ó ir por el aire los vi.

Pónganse Cristo y Satán en una tramoya hecha de  
nubes pintadas, y dando vuelta, desaparezcan.

CONFUSIÓN.

Ahora estoy más confusa  
Que mi propia confusión.  
De darse á entender se excusa  
Este divino Varón,  
Que nuestra malicia acusa.  
¿Qué es esto, cielos sagrados?  
¿Cómo con su nacimiento  
Cubris de rayos dorados  
Hasta el tercer elemento,  
Y de hierba y flor los prados?  
¿Cómo dais ángeles bellos,  
Y con estrellas llamáis  
Reyes que vienen con ellos?  
¿Cómo en el Jordán bajáis  
Vuestra luz á sus cabellos?

De Joseph, el carpintero,  
Á su soberano Padre  
Gran distancia considero.  
¿Cómo tiene humana madre,  
Si acaso es Dios verdadero?

Mas si soy la Confusión,  
Del demonio la razón  
Desta verdad callaréis,  
Que conmigo no queréis  
Estar en conversación.

Y al fin si es el prometido,  
Madre humana ha de tener;  
Ved á dónde le ha subido.

Estén Cristo y el Demonio en lo alto de la ciudad  
que estará hecha en el carro.

SATÁN.

Por aquí podré saber  
Lo que hasta aquí no he sabido,  
Si él se arroja desde aquí,  
Y no se mata, sabré  
Que es Dios, y viéndole así  
La gente, ocasión daré  
Á que presuma de sí.

Porque le tendrán por Santo,  
Y él con tanta vanagloria  
Presumirá serlo tanto.

Aquí, varon, á tu gloria  
En templos, templos levanto;

El templo de Salomón  
Es este: advierte que son  
Bóveda, mansión y cumbre  
Desde el suelo á la techumbre  
De gran vista y perfección,

De primero entablamiento  
Treinta estados puede haber  
Desde que se ve el cimiento,  
Y otros treinta pueden ser  
Los que hay al segundo asiento.



Hay cuarenta hasta la cumbre,  
Donde estamos: ciento son:  
Si eres hijo de Dios, lumbré  
De su lumbré, aquí es razón  
Que tu grandeza me alumbre.

Échate de aquí y podrás  
En tu virtud sustentarte,  
Ó en ángeles te tendrás,  
Que al fin escrito hallarás  
Que han de servirte y guardarte.

Ya la gran Jerusalén  
Te aguarda, arrójate bien.

CRISTO.

«No tentarás, que es error,  
Á tu Dios y á tu Señor»  
Escrito hallarás también.

Aparte.

Mal entendió la Escritura,  
Que el ángel sólo procura,  
Que al ser de Dios contradice,  
Guardar al justo: no dice,  
Que le guarde la criatura.

Padre: ya veis mi humildad.

CONFUSIÓN.

¿Hay tan dudosa verdad? (1)

Basta que al manto le tuve  
Agora, do quedo más,  
Si hasta aquí confusa estuve!  
¡Ay sol del cielo, que das  
En vestirme de la nube!

Dos veces los dos guerreros  
Han probado los aceros,  
Pero Satán ya ha rotpido  
Dos lanzas, y no ha podido  
Llegar hombre y Dios á veros.

Al monte van esta vez,  
No quieren tener juez,  
Ved donde en batalla franca  
La pieza negra y la blanca  
Entablan el ajedrez.

Aunque os preciáis de sutil,  
Sois peón á toda ley  
Puesto que fuisteis arfil,  
Y no es bien hecho que el rey  
Cautive pieza tan vil;

¿Pero hay confusión como ésta?  
Ya Satán sobre aquel monte  
La tercer batalla apresta.

El Demonio y Cristo en lo alto del monte.

SATÁN.

Este espléndido horizonte  
El mundo te manifiesta,  
Sus cuatro partes advierte;  
En el Asia al Nilo mira

Que el agua fecunda vierte,  
En América, oro tira,  
En Europa, España fuerte,  
Mira en África á Cartago,  
Mira de Asfaltite el Lago,  
Mira el mar de naves lleno,  
Ya furioso y ya sereno,  
De tantas vidas estrago;

Mira focas y delfines,  
Mira del mundo en los fines  
Animales tan remotos,  
Mira los montes y sotos,  
Prados, bosques, y jardines.

Allí hay deleites gustosos,  
Joyas, tesoros, riquezas,  
Privanzas, reinos famosos  
Que hartáran con sus grandezas  
Los ojos más codiciosos.

Y de todo lo que ves  
Te haré absoluto señor,  
Si arrodillado á mis pies  
Adorares mi valor,  
De quien todo aquesto es.  
¿Qué puedo yo darte más  
Que hacerte de todo rey?

CRISTO.

Vete de aquí, Satanás,  
Pues está escrito en la ley:  
«Sólo á Dios adorarás,  
Sólo á tu Dios y Señor,  
Has de servir». Pues, traidor,  
¿Qué es lo que quieres de mí?  
Vete, pues.

SATÁN.

¿Qué aguardo aquí?

Satán se vaya, y Cristo descende al Teatro.

CONFUSIÓN.

Mi confusión es mayor.

Satán al infierno es ido,  
Jesús del monte descende,  
Glorioso de haber vencido  
Á varón á quien no entiende  
Quien tanto ha visto y oído.

¡Oh Capitán glorioso,  
Digno de premio y laurel,  
Con humildad victorioso  
De la soberbia de aquel  
Al cielo por ella odioso!

¿Quién serás si no eres Dios?  
Pero aunque he sido testigo  
De la guerra de los dos,  
No puedo quedar contigo;  
Satanás, me voy con vos.

Que puesto que sois malquisto,  
Mientras confieso esto he visto,  
Con vos por fuerza he de ser  
Confusion, hasta saber  
Si este es Dios que llaman Cristo.

Váyase.

(1) Faltan tres versos por olvido del autor ó por defecto de la única copia que hemos podido consultar.

CRISTO.

Las injurias que tocan al ser hombre,  
Padre mío, sufrí con gran paciencia,  
Pero no cuando vi con la insolencia  
Que éste ofendió vuestro divino nombre;  
Bien es que le destierre y que se asombre  
Cuando toma de Dios la preeminencia,  
Que como en todas partes Dios presencia,  
No es bien que dese título se nombre.

Vencido parte y no desengañado,  
Que hasta que baje á quebrantar sus puertas,  
No es bien que de su duda cierto quede;  
Serán entonces las del cielo abiertas  
Con mis pies, con mis manos y costado,  
Que mi llave de cruz abrirlas puede.

Entran cuatro ángeles con unos canastillos  
de flores y unos panecitos en ellos con alguna fruta.  
Canten.

Comed, vencedor divino,  
Si acaso estáis desmayado  
De lo que habéis peleado.  
El sustento corporal  
Con el socorro del cielo  
Os manda enviar al suelo  
Vuestro Padre celestial;  
Dad su parte á cada cual,  
Que el cuerpo estará cansado  
De lo que habéis peleado.

CRISTO.

Gracias te doy, Padre mío,  
Por este inmenso favor;  
Con el mío á vuestro amor  
Eternos loores envío.

Recibo vuestro consuelo,  
Padre mío celestial,  
Dando á la parte mortal  
Sustento humilde del suelo.

Aquí ponedme la mesa,  
Que pues ya gracias he dado  
Á mi dulce Padre amado  
Que jamás de amarme cesa,  
Comeré lo que él me envía  
Y vosotros me traéis.

ÁNGELES.

Comer, gran Señor, podéis  
Lo que vuestra mano cría.

Canten.

Comed, vencedor divino,  
Si acaso estáis desmayado  
De lo que habéis trabajado.

Andrés y San Pedro con unas redes y unos remos.

PEDRO.

¿Está bien la red, Andrés?

ANDRÉS.

Pedro, que lo esté pretendo,  
Juntándola como ves.

PEDRO.

Parece que el mar creciendo

Nos viene á asir de los pies.

ANDRÉS.

Antes Diego la desagua  
Y quiere volverse al agua.

PEDRO.

De un Juan me pesa en el alma (1).

ANDRÉS.

¿De quién dices?

PEDRO.

De aquel Juan  
Que Herodes mandó prender.

ANDRÉS.

Pena sus cosas me dan,  
Él muestra á todos placer  
Cuando ellos tristes están.

PEDRO.

Quien por Dios padece, Andrés,  
La pena tiene por gloria.  
¿Y de Jesus, qué hay?

ANDRÉS.

Después

De aquella pasada historia,  
No ha puesto en el mar los pies.

Juan dijo (que Juan le abona)  
Un día que aquí los dos (2),  
Señalando su persona:  
«Este es el agnus de Dios  
Que los pecados perdona.»

Ya sabéis que le seguí  
Como aquello á Juan oí,  
Por saber dónde posaba,  
Que los ojos me llevaba  
Con toda el alma tras sí.

Con él estuve aquel día,  
Y otro á verle te llevé.

PEDRO.

Yo lo vi, y el alma mía  
Dió á tus palabras la fe  
Que su deidad merecía,  
Y creció este amor después  
En Gineserat, Andrés,  
Cuando en nuestra nave entró,  
Y á la gente predicó  
Que sigue sus santos pies.

Acabó de predicar,  
Y mi pobre navecilla  
Dejó que alargase al mar,  
Que estaba ociosa en la orilla,  
Y la red me mandó echar.

Fué tanta la multitud  
De peces que en su virtud  
Acudió á las redes luego,  
Que llamando á Juan y Diego,  
Vieron del mar la inquietud.

Y con su ayuda sacamos  
Aquella gran cantidad

(1) Faltan sin duda otros dos versos.

(2) Es elipsis, como si dijera: «un día que los dos  
estábamos aquí.»

Que ahí en esa red llevamos.

ANDRÉS.

La mía y tu voluntad  
Dice que tras él nos vamos.

PEDRO.

Entra en la barca, echaremos  
La red, que si él vuelve aquí,  
Su doctrina seguiremos.  
Es de Juan la que va allí.

ANDRÉS.

Sí, Pedro.

PEDRO.

Pues entra.

ANDRÉS.

Entremos.

Ellos se entran, y Jesucristo salga.

Como reina la maldad,  
No pudo sufrir la ira  
Las voces de la humildad,  
En fin, prendió la mentira  
A Juan por decir verdad.

¡Ay de aquel cuyos sentidos  
Están para el bien dormidos,  
Y mira ciego al espejo  
De la verdad, y al consejo  
Tiene de áspid los oídos!

Pero si no me conoce  
El mundo, ¿qué mucho, Juan,  
Si ese mismo os desconoce?  
Buenas las verdades van.  
Triunfe la mentira y goce.

Su trato doble sufrid,  
Buen Juan, con pecho sencillo,  
Que el mundo que os prueba así  
Afila en vos el cuchillo  
Con que han de matarme á mí.

Basta que apagar rodean  
La verdad de aquesta luz,  
Abatirla en vos desean,  
Mas yo la alzaré en mi cruz,  
Para que todos la vean.

Hombre, aunque eres mi enemigo  
Y me procuras matar,  
Tanto de mi amor me obligo,  
Que me tengo de quedar,  
Aunque me parta, contigo;

Mira qué encarecimiento  
De amor: después que desangre  
Las venas que abrasar siento  
Deste fuego, cuerpo y sangre  
Te daré en pan por sustento.

Salgan San Pedro y San Andrés.

¡Ah Simón! ¡Ah Andrés!

PEDRO.

¡Señor!

CRISTO.

Seguidme, deja las redes.

ANDRÉS.

¿Para mí qué mas favor?

PEDRO.

Darnos, Señor, los pies puedes  
Por un entrañable amor;  
Con éste llevo á tus pies.

CRISTO.

Yo os haré, Simón y Andrés,  
De hoy más, pescadores de hombres.

ANDRÉS.

Basta que tuyo me nombres.

PEDRO.

Y á mí que tus pies me des.

CRISTO.

¡Ah Diego! ¡Ah Juan!

DIEGO.

Suelta, Juan,

La red, que llama el Maestro.

JUAN.

Los que llamastes están  
A vuestros pies, Señor nuestro,  
Y en ellos mil besos dan.

Juan está, Señor, aquí  
Amándoos tan tiernamente,  
Que ya se olvidan de sí.

El Cebedeo, su padre, habla dentro.

CEBEDEO.

Si eres Jesús, justamente  
Por él me dejan á mí.

CRISTO.

Dejad la red, barca y mar,  
De hoy más, discípulos míos,  
Y hombres habéis de pescar  
De otro mar y otros navíos  
Donde habéis de navegar.

Oídme y venid conmigo.

PEDRO.

Todos iremos contigo.

CEBEDEO.

Siguiendo á Jesús se van.

CRISTO.

Venid vos conmigo, Juan.

JUAN.

Yo, Señor, te adoro y sigo.

Váyanse, y entran dos hombres con un endemoniado  
asido, dando voces.

ENDEMONIADO.

¡Pesar de quien lo consiente!  
¿Aun no podré yo alentar?  
Dejadme, dadme lugar,  
¿Qué queréis, infame gente?  
Mas no es mucho, si no viene,  
Hallar lugar en el suelo  
Quien, perdiéndole en el cielo,  
En el infierno le tiene.

Bien os veo, fariseos,  
Escribas y publicanos,  
Ya conozco vuestras manos,  
Ya entiendo vuestros deseos.

¡Ah doctores de la ley  
Que no entendéis la escritura!  
¿Vendrá pronto, por ventura,  
Aquel prometido Rey?  
Letra, que lineada estáis  
Con soberbia y vanagloria,  
Con la bondad de esa historia  
¿Qué verdades esperáis?  
¡Oh tú que compras y vendes  
Con engaño la codicia!  
Tu alma vendes, no hay justicia:  
Pues mira que el alma vendes.  
¡Hola! los que exercitáis  
Las plumas en largas sumas,  
Mirad que hay flechas con plumas  
Y que escribís do tiráis.  
El que justicia administra,  
Considere alguna vez  
Que hay residencia y juez,  
Que es Dios que mira y registra,  
Mire que el ser Dios tan bueno  
Le hace disimular.

HOMBRE.

Sátiro, ¿quieres callar?  
Que estás vertiendo veneno;  
Pero en fin, eres demonio,  
La infame envidia te dura.

ENDEMONIADO.

¿Que calle? di, ¿por ventura  
Levanto algún testimonio?

HOMBRE.

Calla un poco, pues, si quieres.

ENDEMONIADO.

¡Perro, no quiero callar!

HOMBRE.

Haréte yo castigar.

ENDEMONIADO.

¡Oh! ¡qué hay de hermosas mujeres  
¡Oh! ¡qué hay de rizos y galas!  
¡Oh! ¡qué hay de olores y afeites!  
¡Qué hablaré de sus deleites!

HOMBRE.

Si, pues, hablas de las malas,  
Más mejor es alabar  
Las buenas.

ENDEMONIADO.

No soy esclavo (1):  
Villano, déjame hablar.

HOMBRE.

¿Quién piensas que viene allí?

ENDEMONIADO.

No quiero, que me da enojos,  
Yo me taparé los ojos.  
Rabio, llevadme de aquí.

Cristo entra y los discípulos.

PEDRO.

Admirados del sermón

Salen de la Sinagoga.

ENDEMONIADO.

¡Que me ahoga, que me ahoga!

CRISTO.

¿Qué es eso?

ANDRÉS.

Unos hombres son,  
Que con un endemoniado  
La Sinagoga alborotan.

ENDEMONIADO.

¡Que me azotan, que me azotan!  
Mi fiero azote ha llegado,

Déjame, ¿por qué me tienes?  
Di, nazareno Jesús,  
¿Qué tienes, y á qué virtù  
Con nosotros aquí vienes?

¿Qué hacemos aquí los dos?  
Antes del tiempo has venido,  
Pero ya te he conocido,  
Tú eres el Santo de Dios.

Mira si sé bien tu nombre,  
Á echarnos vienes del mundo.

CRISTO.

¡Oh fiero espíritu inmundo,  
Enmudece y sal de este hombre!

Da una gran voz y caiga desmayado.

ENDEMONIADO.

¡Ay!

HOMBRE.

¿Qué doctrina es aquesta  
Con que el demonio enmudece?  
¿Qué imperio? ¿á quién obedece?  
Sus milagros no es respuesta.

Llevaré este hombre de aquí,  
Y á toda Cafarnaú  
Diré que Cristo Jesús  
Pudo remediarle así.

PEDRO.

Darán las criaturas todas  
Mil gracias á su virtud,  
Viendo que á nuestra salud  
Con tanto amor la acomoda.

Ya va corriendo la gente,  
Todos quieren ver el hombre.

CRISTO.

Gracias á tu santo nombre,  
Padre mío Omnipotente,  
Ya he llegado á la carrera,  
Donde el palio de mi muerte,  
En la cruz pesada y fuerte,  
Para que corra me espera.

Ya en la margen de la mar  
De mi pasión, Padre, estoy,  
Ya parece que me voy  
Con tu licencia á embarcar.

Árbol de Cruz, levantad  
Las velas, aunque han de ser  
Mil brazos que han de tener  
Clavos de mi voluntad,

Ya toca á leva el amor,

(1) Falta un verso.



Que en fin el amor me lleva,  
Y como amor toca á leva,  
Hace salva al pecador.

Con esta salva le salvo,  
Que siendo norte mi luz,  
En la tabla de mi cruz  
Le pienso poner en salvo.

Ya parece que me toca  
El fiero rigor del mar,  
Que sus aguas han de entrar  
Hasta el alma por mi boca.

Tan lleno mi cuerpo helado  
De aquel agua quedará,  
Que por la boca entrará  
Y saldrá por el costado.

Mar amargo en mis agravios,  
Para el hombre en hiel y miel,  
Que como vinagre y hiel  
Ha de llegar á mis labios.

Ya ves que á tu orilla vengo,  
Pero despedirme quiero  
De aquella madre, primero,  
Por quien esta sangre tengo.

Esperadme, madre mía,  
Que antes de esta embarcación  
Abrazaros es razón,  
Pues que ya se acerca el día.

Esperad, paloma hermosa,  
Madre y esposa también,  
Que aunque sois madre muy bien,

También sois mi amada esposa;  
Pero no me iré de vos,  
Virgen, como otros se van,  
Ni del mundo, porque en pan  
Con él quedaré y con vos.

Hasta aquí puede decir:

Crea el mundo aquesta hazaña,  
Y que me voy á embarcar,  
Pues saco gente del mar  
Que, como veis, me acompaña.  
¿No irémos, Simón, un poco  
Donde tenga algún descanso?

SIMÓN.

Yo, Señor, viéndoos descanso,  
Con la vista el cielo toco.

Con vos mi alma no quiere  
Mayor descanso, mi Dios,  
Ni el cielo quiere sin vos.

CRISTO.

Simón, á quien me sirviere  
Daréle de la victoria  
La corona merecida,  
Mi gracia en aquesta vida,  
Y en la otra eterna gloria.

FIN.

Compuesto de Lope de Vega Carpio, y sacado de  
su original, año 1609.

# COLOQUIO PASTORIL

EN ALABANZA DE LA CONCEPCIÓN



# COLOQUIO PASTORIL

EN ALABANZA DE LA

LIMPIA Y PURA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL.

LLEVA AL CABO UN ROMANCE MUY GRACIOSO EN VIZCAINO, DE LA MISMA MATERIA,

COMPUESTO POR

LOPE DE VEGA CARPIO.

IMPRESO CON LICENCIA EN MADRID, POR MIGUEL SERRANO, Y POR SU ORIGINAL EN MÁLAGA

POR JUAN RENÉ. AÑO 1615.

Danteo y Leriano, pastores.

DANTEO.

Oye mi razón, Leriano.

LERIANO.

Cánsaste en vano, Danteo.

DANTEO.

¿No soy tu hermano?

LERIANO.

Ya veo

Que eres mayor, y mi hermano.

DANTEO.

Pues, ¿cómo ya no me escuchas?  
Dime, si acaso te enfadan  
Mis razones.

LERIANO.

No me agradan,

Aunque te parecen muchas.

Hasme negado una cosa  
Que puesta en razón ha sido,  
Y quizá porque la pido  
La juzgas dificultosa.

Justo fuera, á no ser justa,  
Negarla, que necio es  
Quien por pasión ó interés  
Hace alguna cosa injusta.

Pero lo que el mismo cielo  
Pregona, y la tierra canta,  
Quieres negar. Más me espanta,  
Danteo, tu poco celo,  
Que tu opinion.

DANTEO.

¿Dónde vas?

Escucha por vida mía.

LERIANO.

Primero la muerte fría  
Veré, que te escuche más.

DANTEO.

¡Que á despreciarme te enseñas!  
Muy necio estás, te prometo.

LERIANO.

Pues si tú eres discreto,  
Árboles tienes, y peñas,  
Que te escuchen, que mi fe  
No ha de obligarse á escucharte.

DANTEO.

¿Por qué has querido enojarte?

LERIANO.

Muy bien sabes el por qué:  
Fuimos ayer á la ermita  
De la limpia Concepción,  
Que será, porque es razón,  
Por mil edades bendita.

Y coronados de flores  
Los pastores del aldea,  
Que es bien que esta fe se vea  
Aun en los simples pastores,  
Con instrumentos diversos  
Cantamos: «Reina escogida,  
Sin mancha sois concebida,»  
Si bien en rústicos versos.

Si sois la que escoge Dios



Por medio para limpiar  
Lo que Adán quiso manchar,  
¿Por qué ha de haber culpa en vos?

Si nombre de Madre os dan  
Del mismo que quiso honraros  
Y pudo, ¿no había de daros  
Más privilegios que á Juan?

¿Quién podrá decir jamás,  
Virgen, que anduvo con vos  
Tan corto el brazo de Dios,  
Que no tiró un poco más!

Quiero preguntar, pastores,  
(No para tener porfías),  
¿Por qué le dió á Jeremías  
Tan soberanos favores?

¿Por qué lo santificó  
En el vientre de su madre,  
Si bien es bien que nos cuadre  
El favor que Dios le dió?

Mi pregunta no os asombre  
(Hija de simplezas mías)  
¿Qué parte fué Jeremías  
En la Redención del hombre?

¿Puso en ella algún caudal?  
¿Fué medio entre el hombre y Dios?  
Decidlo, Profeta, vos,  
Que no está el decirlo mal.

Pues si no siendo el Profeta  
Parte en el remedio humano,  
Con favor tan soberano  
Salió con alma perfeta,

Desde las mismas entrañas  
De su madre, y Juan también,  
Que gozó de tanto bien  
Con maravillas extrañas:

Á la que nos dió al Mesías  
Y fué ilustre medianera,  
¿No es bien que honrarla quisiera  
Más que á Juan y Jeremías?

Por el pecado de Adán  
Hubo común Redención,  
María es mujer, y es razón  
La redención que le dan.

Pues si redimida fué  
Por un mismo Salvador,  
¿Quién duda que algún pastor  
Me diga que hubo de qué?

De mancha no pudo ser,  
Porque aunque fué redimida,  
No la redimió caída,  
Pues lo fué antes de caer.

Todo hombre en Adán pecó,  
Y es la ley por que pasamos,  
Mas una excepción le damos  
Pues pudo el que se la dió.

Cualquiera Rey que sustenta  
El suelo, ecepta (1) la ley,

Pues ¿por qué no lo hará un Rey,  
Que no tiene á quien dar cuenta?

Y más sabiendo por Fe  
Que cualquiera ley que tuerza  
Es justa, porque no hay fuerza  
Á quien él sujeto esté.

Cualquiera excepción que haga  
En la ley, por nuestro bien,  
Esa será ley también,  
Y es bien que nos satisfaga.

Pues si con tan cuerdo aviso  
Pudo eceptar á María,  
¿Quién duda que no lo haría,  
Pues que pudo cuanto quiso?

Estilo fué muy usado  
De Dios eceptar la ley,  
Porque es soberano Rey,  
Dígallo el árbol vedado.

De él sólo hizo excepción  
Entre tantos como había,  
Pues también pudo á María,  
Pues pudo con más razón.

Decís que es ley que ordenó  
Dios, y no se ha de romper,  
Que todo hombre ha de caer,  
Porque el primero cayó.

También puso ley al mar,  
Y límite en sus extremos,  
Y cuando el diluvio vemos  
Se pudo el mundo anegar.

Luego ya otra cosa ordena  
Como poderoso Rey,  
Sí, que aquella será ley  
Que él aprobare por buena.

La que dió á Moisés lo fué,  
Por santa ley la señaló,  
Y ya el que la guarda es malo,  
Como lo enseña la Fe.

A todo hombre condenó  
Á corrupción desde el día  
Que Adán pecó, y á María  
Sabemos que reservó.

Á la mujer que pariese  
Condenó á inmenso dolor,  
É hizo á su madre favor  
De que dolor no sintiese.

Pues si altera liberal  
La ley que en su madre quiere,  
¿Por qué no queréis que altere  
La de culpa Original?

Diréis orgulloso vos,  
Que no era razón se viesse  
Que con dolores pariese  
Mujer que pariese á Dios.

Y que siendo madre suya,  
Era muy justa razón  
Hacer tan alta excepción,  
Porque del dolor se excluya.

Pues si es razón conveniente,  
¿Por qué razón queréis vos  
Que la honre por madre Dios

(1) *Eceptar, por exceptuar.*

En el cuerpo solamente?  
 ¿Qué ilustre gloria, ó qué palma  
 Le dais, ó qué gran favor?  
 Quitáisle al cuerpo el dolor,  
 Y daisle doliente el alma.

A toda mujer mortal  
 Queréis que en el parto venza  
 María, y no os avergüenza  
 Darle culpa Original.

Si en el alma es pura y bella,  
 ¿Cómo al cuerpo atribuíis  
 El bien? sino es que decís  
 Que el cuerpo es más noble que ella.

Todo cuanto confesáis  
 De que parió sin dolores,  
 No monta tanto, pastores,  
 Como el bien que le negáis.

Y es negocio averiguado  
 Que tuviera á más favor  
 Vivir siempre con dolor,  
 Que concebirse en pecado.

Hablen los mártires santos  
 Entre su martirio y palma,  
 Que, por no manchar el alma  
 Sufrieron dolores tantos.

Fuera Dios muy mercader  
 Con la que el mundo repara,  
 Si solamente la honrara  
 Cuando la hubo menester.

No sienta dolor jamás  
 En el parto celestial,  
 Pero en culpa Original  
 Venga como los demás.

Por cierto, gentil favor  
 De hijo, si así lo hiciera;  
 Pero vos queréis que él quiera  
 Negarle su bien mayor.

Si manchada confesamos  
 Que fué, la razón declara  
 Que aguardemos á que pára,  
 Para que la conozcamos.

Que ¿quién la ha de conocer  
 Sino es viéndola parida,  
 Siendo en culpa concebida  
 Como otra cualquier mujer?

Si en el parto solamente  
 De aquel dolor la librara,  
 Y por ser madre la honrara,  
 Nacía un inconveniente.

Y aun obligara á creer  
 Que en el seno de su Padre,  
 Ó no la estimó por madre,  
 Ó ignoró que había de ser.

Pues mirad, ¿cuál destas dos  
 Os atrevéis á decir,  
 Sin ponerlos á mentir  
 Ó sin blasfemar á Dios?

No hay en María desgracia  
 Si es madre del Salvador,  
 Porque aun es gracia mayor  
 Que ser concebida en gracia.

Cuantos hay de gracia llenos  
 No os igualaron jamás,  
 Pues si os conceden lo más,  
 ¿Por qué han de negar lo menos?

¿Hase hallado otra mujer  
 Que virgen haya parido?  
 Pues si no lo habéis oído,  
 ¿Cómo no hemos de creer

Que siendo Fénix María  
 En el parto virginal,  
 Fué en la culpa Original  
 Fénix, pues serlo podía?

Con esto al fin alegramos,  
 Danteo, nuestro horizonte,  
 Y tú más feroz que un monte,  
 Pues duro más que él te hallamos,

Sin alabar á María  
 Del templo saliste apriesa.

DANTEO.

Iba por la falda espesa  
 Del monte una oveja mía  
 Sin pastor que la guardase,  
 Que á eso del templo salí.

LERIANO.

¿Conmigo disculpas?

DANTEO.

Sí.

LERIANO.

Pues si pretendes que pase  
 Por ellas, has de jurar  
 Si mi voluntad pretendes.

DANTEO.

A nuestra amistad ofendes.

Acábame de obligar  
 Con el mayor imposible,  
 Querido hermano, y verás  
 Cómo tú en mandarlo estás  
 Más que yo en verlo posible.

LERIANO.

Si de mi opinión te ven,  
 Será el gusto general,  
 Que aunque no te quieren mal,  
 A nadie pareces bien.

Mañana en la ermita santa  
 Le ofrecemos á María.

DANTEO.

Ya espero la luz del día,  
 Que ya mi fe se adelanta  
 Á darle, aunque puedo poco.

LERIANO.

¿Qué, Danteo?

DANTEO.

El corazón

LERIANO.

Ya con nueva sujeción  
 Con la boca beso, y toco  
 La tierra, hermano, que pisas:

DANTEO.

Oye, ¿qué música suena?

LERIANO.

Silvio es quien la fiesta ordena.

DANTEO.

Á muy buen tiempo me avisas,  
Oigamos, hermano, un rato;

LERIANO.

Sí, que ensayándose están  
Con Tirse, el del rabadán  
Floro, y el rústico Bato.

Cantan.

Canten os la gala,  
Divina Fénix,  
Concebida sin mancha  
Dichosamente.

—

De olorosas flores  
Que nos rinde el valle,  
Que no es bien que calle  
Tan altos favores:  
Esparciendo olores  
Coronados vamos,  
Y de verdes ramos  
El templo adornemos,  
Y la gala cantemos  
Á nuestra Fénix  
Concebida sin mancha  
Dichosamente

LERIANO.

¿Qué te parece, Danteo?

DANTEO.

Que sigo ya tu opinión,  
Tanto por tu devoción,  
Cuanto por el gran deseo  
Que tengo ya de alabar  
A la Virgen concebida  
Sin mancha.

LERIANO.

Goces la vida,  
Pues la sabes emplear.  
Mira que en rayando el día,  
He de estar junto á esta fuente.

DANTEO.

Yo seré tan obediente,  
Como es sin mancha María,  
Yo cumpliré tu deseo,  
Voy recoger el ganado,  
Que el sol baña el mar salado.  
Queda en paz.

LERIANO.

Adiós, Danteo.

FINIS.

## ROMANCE VIZCAÍNO.

Deste culpa Original  
Llegas á Vizcaya nuevas,  
Los opiniones escuchas,  
Sólo el piadosa contentas.

No dices mal del contraria,  
Que huyes el diferencias,  
Que hombre que mucho porfías  
No tienes poco de bestias.

Mas como el Virgen alabas,  
Cuando á voces le confiesas  
Limpio deste Original,  
Juras á Dios que voceas.

El pecado del manzana  
Dios le perdones á Eva,  
Has hecho que mundo ensucies,  
Todos vamos en la cuenta.

Mas si Dios padre pretendes  
Que el Hijo pagues ofensa,  
Y al Hijo Madre le buscas,  
¿Qué Madre es bien que le aprestas?

Que honres al padre y al madre  
Manda á Cristianos Iglesia,  
Pues Cristo, que ley le pones,  
Es justicia que obedezcas.

Si estás más honrado el Virgen,  
Como lo dirán los ciegas,  
Sin este diablo de mancha,  
¿Por qué quieres que le tengas?

Yo al menos no persuades  
Que á su madre no defiendas  
De Original pesadumbre,  
Sabiendo que Dios lo puedas.

Puedes Dios, y no lo haces,  
Busca quien eso le creas,  
Vizcaíno á pie juntillas  
Limpia Concepción confiesas.

Yo soy muy poco Teóloga,  
Pero con todos tus letras  
No quitarás opinión,  
Que una vez bien le parezcas.

Alzas dedo, gorra encajas,  
Tieso le pones el piernas,  
Colorado muestras cara,  
Así el opinión sustentas.

Señora Santa María,  
Prestado tomar estrellas  
El lumbre de vuestro pie,  
Sol tenéis puesto en cabeza.

Mañana de mes de Abril  
No es para campo tan fresca,  
Como vos parecéis lindo  
En los cielos y en la tierra.

Navío que agora labras  
Para andar en el carrera,  
Concepción pones en popa,  
También pones en banderas.

Si en salvo vuelves España,  
Ó nunca en salvo le vuelvas,  
Á imagen de Concepción  
Lámpara prometes nueva.

Si como hierro machucas,  
Plata Vizcaya tuvieras,  
El templos de Concepción  
De plata fueran el piedras.

Mas recibí pensamientos

Que juras á Dios que es buenas,  
Y muy buenas poesías  
Que le cantas en vascuenzas.

    Mi mujer Ioana de Orçua  
Crías de semana y media,  
Niño hidalgo, buen cristiano,  
Yo su padre, bien lo pruebas.

    Y cuando amaneces Dios,  
Ioana de Orçua le enseñas  
Concebida sin el mancha  
Antes que le das el teta.

    Chiquillo atenta le escucha,  
Y con el madre gorjeas,

Y juras Ioana de Orçua  
Que le has pronunciado letras.

    Si le vives, le prometes  
Que has de ser hombre de iglesias,  
Y el primer misa que digas  
Por el Concepción le ofrezcas.

#### LAVS DEO.

Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Inmaculada Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original.





SEGUNDO

COLOQUIO DE LOPE DE VEGA



# SEGUNDO

## COLOQUIO DE LOPE DE VEGA

ENTRE

UN PORTUGUÉS Y UN CASTELLANO, UN VIZCAÍNO, UN ESTUDIANTE Y UN MOZO DE MULAS

EN DEFENSA Y ALABANZA DE LA

### LIMPIA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL.

CON LICENCIA EN MÁLAGA POR JUAN RENÉ.

AÑO 1615

---

Vasco Portuguez, y el mozo de mulas.

VASCO.

O Moço, não me ouvis?

MOZO.

Señor, soy sordo

Por la gracia de Dios.

VASCO.

Zombais, patife?

MOZO.

¿Qué es eso de patife? poco á poco,  
Que soy mozo de mulas tan honrado  
Como cuatro linajes de los suyos.

VASCO.

Ha, ha, está bem, irmão.

MOZO.

No se me ría,

Ni piense que á mancebos del camino  
Los ha de sopear, que por el agua  
De Cristo, que si agarro deste arroyo  
Seis peladillas, y me hago á fuera.....

VASCO.

Por vida de dom Vasco que está bébedo.  
Dos canadas de vinho tem no corpo.  
Isso lhe faz falar, vinde cá, moço,  
Soltay as pedras, não zombeys.

MOZO.

Las piedras

Son las que irán zumbando de una en una,  
Desvíese le digo treinta veces,

Mire no desembrace.

VASCO.

O castellano!

Tende mão que fazeys: eu só dom Vasco  
Sobrinho da molher do irmão terceyro  
Do desembargador que foy na India  
Capitaon contra os naires: sosegaivos,  
Soltai as pedras.

MOZO.

No quiero soltallas,  
Que he de hacer hoy un portugués Golías.

VASCO.

Tens diabo no corpo: naon te alembra  
Que a miña costa ves comendo sempre?  
Está bébedo o moço, eu camiño  
Sin trazer espingarda que opiloiros  
Le fizeram a o moço do diabo.  
Tenha respeito a miña calidade,  
Mais he patife e mais naon ten juizo,  
E ten força de vn toro.

MOZO.

Ea, bebamos,

Señor don Vasco, deje ya la cólera.

VASCO.

Pur San Dionis, que he moço placenteiro,  
Tomai a bota.

Salen Juancho y Pedro, vizcaínos.

PEDRO.

Juan de Zamalloa.



JUAN.  
¿Qué le mandas, señor?

PEDRO.  
¿Qué gente llegas?

JUAN.  
Portugués le parece.

PEDRO.  
¿Ya conoces?

JUAN.  
Claro estás si le hablas, con él puedes  
Pasar el fiesta á sombra deste ermita,  
Que estás regado, y lleno estás de juncia.

VASCO.  
¿Per onde camñais, irmaon?

PEDRO.  
Le hablas?

Algún pobrete; hermano, no le quieres,  
Ni aun de boca de Rey, primero sabes  
Si estás hidalga, si le haces junta  
En árbol de Garnica.

VASCO.  
Irmaon, irmaon,  
Eu naon so vizcainho, nen ferreiro;  
Somente so fidalgo.

PEDRO.  
Juanes, Juanes,  
¿Qué le dices de aquel hidalguerías?

VASCO.  
¿Qui ha de parecer, vizcaíño burro?

PEDRO.  
Portugués, tú le mientes cinco veces  
Por el mitad del barba.

MOZO.  
Fuera dije,  
Ellos se hacen desta vez harneros.

Sale un estudiante gorrón.

GORRÓN.  
Pax vobis, mis señores caballeros,  
No se aniquilen tan ilustres vidas.  
Cubra la vaina el ofensivo acero,  
No deis venganza al Persa y Troglodita  
Con vuestras muertes: ¿por ventura estamos  
En los campos Ematios, que los riega  
Con la guerra civil la sangre propia?  
No lo permita el cielo, ni los hados  
Sean tan ambiguos que dejéis la patria  
Huérfana con la muerte intempestiva  
De tan ilustres héroes. ¿Ya olvidasteis  
Lo que trata Olofernes «de amicitia»  
Tomo dos, folio tres, página cuatro?  
Conglutinaos, señores, en un cuerpo,  
Volved las armas contra los esdrújulos,  
Gente feroz, que come carne en viernes,  
Cuyas moradas son ¡ah suerte dura!  
Las cataratas del profundo Nilo  
En las faldas del monte pedagogo.

MOZO.  
¿Hay gorrón en el mundo palabrero  
Que se le iguale? todo es bernaldinas.

PEDRO.  
Licenciado por mí, aunque no lo entiendes,  
Ya acabas el pendencia.

VASCO.  
Eu não quero.

GORRÓN.  
Ya aquesto va de veras, y me importa,  
Porque pueda entenderme, hablar de veras.

Por la azucena pura, limpia y cándida  
Que ofrece olor de gracia á los mortales,  
Por la Virgen sin mancha concebida,  
Mi señor Lusitano, que se aplaque.  
No es honroso morir donde se ofende  
La Majestad de Dios.

VASCO.  
Isso he verdade.

GORRÓN.  
Si fuera por la dulce patria, entonces  
Pulchrumque mori succurrit in armis.  
Envainen por mi amor vuestas mercedes  
Los hidalgos estoques.

VASCO.  
Ia embainhamos.  
E mais fazo por ver que o Licenciado  
He da minha opinião nisto da Virgen.

GORRÓN.  
¿Es porque dije en mi plegaria humilde:  
Por la Virgen sin mancha concebida?  
Pues lo fué, y lo será ¡viven los cielos!  
Y cuando agora todo el Orbe Esférico  
Tuviera lo contrario, no pudiera  
Sacarme la opinión de las entrañas.  
No tuvo culpa original la Virgen,  
Ni está puesto en razón que haya nacido  
Dios de mujer esclava del demonio.  
Antes que la formase muchos siglos,  
¿No le dijo á Moisés Dios en la zarza:  
Descálzate, Moisés, mira que es santa  
La tierra á donde llegas? Sí, y es claro  
Que aquella tierra santa fué figura  
De la Virgen purísima, en que Cristo  
Quiso juntar sus dos naturalezas,  
La humana y la divina, figurándolas  
La zarza verde, que se estaba ardiendo.  
Pues si fué la figura de la Virgen  
Aquella tierra, y Dios la llama santa,  
Primero que la Virgen se conciba,  
¿Por qué lo figurado, que es más noble,  
Ha de perder el nombre, ni un instante,  
Siendo manchada con tan grande culpa?  
¿Fuera bien que Moisés se descalzara  
Con humildad profunda cual lo hizo,  
Y estimase la tierra como á santa,  
Siendo figura de la tierra virgen  
Que dió por fruto al mismo Jesucristo,  
Y que viera después lo figurado  
Tan asqueroso y vil como lo han sido  
Todos los concebidos en pecado?  
¿Qué dijera Moisés aquel espacio  
De tiempo que á la Virgen le atribuyen  
La culpa original? decir pudiera:

Señor ¿esta es la tierra santa y pura,  
 En cuyo seno ha de caber el fruto  
 Procedido del Padre; tan inmenso,  
 Que no cabe en los cielos, ni en los Angeles?  
 ¿Cómo está arada agora del demonio,  
 Cercada está por él, hacienda es suya?  
 ¿Pues es posible que rigor tan grande  
 Uséis con ella? y siendo el fruto vuestro,  
 ¿Qué pobreza son éstas que advertimos?  
 ¿Vos pobre? en cuanto Dios es imposible,  
 Pues hasta agora no os habéis hecho hombre.  
 El demonio es señor del universo,  
 Es su dueño feroz, la tierra es suya,  
 Y por suya la siembra: pues veamos  
 Si habéis vos de sembrar un lirio solo  
 Que es de la tierra: para sólo un lirio  
 No tenéis tierra vos, y que es forzoso  
 Comprársela al demonio; no lo quieran  
 Los Angeles, los cielos, ni los hombres;  
 No es verdad, no es verdad: decís que es Santa  
 La tierra de la zarza, y la respeto  
 Como á figura de otra más ilustre,  
 ¿Y había de entrar en ella dueño infame  
 Que la manchase, como hace á todas?  
 No es verdad, no es verdad: á Adán le distis  
 La posesión de todo el Paraíso,  
 Y reservastis para vos un árbol:  
 ¿Pues es posible que entre tanta tierra  
 Como le cupo á Satanás, no había  
 De haber un pedacito reservado  
 Para plantar el árbol de la vida?  
 Esto diría Moisés.

PEDRO.

Yo también digas,  
 Aunque no eres Moisés, ni has visto el zarza,  
 De burla estás quien dices el contrario.  
 En casa digas donde nadie escuchas,  
 No quites devoción á quien le tienes,  
 Allá te avengas, Marta, con el pollos,  
 Que á fe de hidalga, que me tiembla el carnes  
 Cuando escuchas que el Virgen fué manchado,  
 Y no le tiemblas aunque el noche y día  
 Peleas en campaña.

VASCO.

Home sesudo  
 He o vizcainho, e tein intendimento.  
 Pur San Pero Guncaluez é peçoa  
 Que e de miña opiniaon, porque eu so home  
 Tan chegado á razaon que tan somente  
 A verdade se achega á miña casa.  
 Maria he pura é limpa como o ceo,  
 Naon ten fealdade, naon, naon é posivil  
 Que meu curaçaon crea foy diabo  
 Fero tirano da minina santa.  
 Alma chegou no corpo misturada  
 Samente de virtudes preuilegios  
 De aquela maon que la formou tan bela.  
 Isto darei firmado in tudo o mundo,  
 E porque quin quiser pedirme a conta,  
 Eu so don Vasco de Camoes, Lisboa  
 He miña patria, e miña casa grande

Na plaça do Rocio á maon izquierda  
 Tein duas janelas muito bein obradas,  
 E delas saen de ferro dos leois  
 Que desfazen coa boca e maos feras  
 A o medoño cordeiro: ja se sabe  
 Que e figura o Liaon dos portugueses  
 E que o simple cordeiro significa  
 Na boca do liaon, o castellano.

MOZO.

Paso, que nos agravia en tercio y quinto,  
 Señor don Vasco; pero escuche un poco,  
 Que vienen los pastores á la ermita,  
 Llenos de cascabeles y sonajas,  
 Á celebrar la fiesta de la Virgen.

GORRÓN.

Pues tomemos lugar si les parece.

VASCO.

Guardai a mula.

PEDRO.

Juanes macho encargas.

Salen Bato, Leriano, Galafrón y Danteo.  
 Cantan.

Canten os la gala  
 Divina Fénix  
 Concebida sin mancha  
 Dichosamente.  
 No hay razón que cuadre  
 Para ser manchada,  
 Siendo reservada  
 Por Virgen y Madre.  
 Si el eterno Padre  
 Escoge á María  
 Para ser la guía  
 Del errado mundo,  
 En justicia fundo  
 Que no ha de caer,  
 Que eso fuera ser  
 Con todos igual;  
 Culpa Original  
 No tuvo esta Fénix  
 Concebida sin mancha  
 Dichosamente.

LERIANO.

Pastores, ofrezcamos á la Virgen,  
 Entre alabanzas de sencillos pechos,  
 Nuestros agrestes dones.

BATO.

Yo, pardicas,  
 Mi cántaro lo arrojo en la peña,  
 Que lleno va de miel, só manirroto.

DANTEO.

Pues, rústico, tú ofreces el primero.

BATO.

Tengo mucho que her, que está el tablado  
 Por cobijar de flores, y es ya tarde  
 Para ver la comedia.

GALAFRÓN.

Muy bien dice,  
 Ofrezcamos nosotros entretanto

Que traza lo que importa á la comedia.

DANTEO.

¿Quién la compuso?

LERIANO.

Silvio, es gran poeta.

GALAFRÓN.

Ricos de todo bien, Leriano, estamos.

DANTEO.

Vamos, pues, á ofrecer.

LERIANO.

Ea, vamos.

GALAFRÓN.

Vamos.

LAVS DEO.

---

OBRAS SON AMORES





# OBRAS SON AMORES

AUTO SACRAMENTAL DE ESTE AÑO 1620

ORIGINAL DE LOPE DE VEGA

(INÉDITO)

## PERSONAS

NATURALEZA HUMANA.

EL DESEO.

LA ESPERANZA.

AMOR DIVINO.

ABRAHAM.

ISAAC.

UN ÁNGEL.

JACOB.

EL PRÍNCIPE DEL MUNDO.

LA CÁRCEL.

LA TIRANÍA.

La Naturaleza humana, dama; el Deseo  
y la Esperanza, sus criadas.

ESPERANZA.

Yo tengo de hacer mi oficio  
Procurando entretenerte.

DESEO.

Mi deseo es claro indicio.

NATURALEZA.

Cerca estoy de no tenerte,  
Esperanza, en mi servicio.  
Siglos ha que me entretienes  
Y que cada día vienes  
Con palabras celestiales  
Que han de remediar mis males  
Y llevarme á eternos bienes.

Mas no las veo cumplidas,  
Con ser palabras de Dios.

ESPERANZA.

Es que ya de Dios te olvidas.  
Él no, pues tenéis los dos  
Sus firmas reconocidas.

Vendrá desatada al suelo  
La gran máquina del cielo,  
Y rota su gran columna,  
Se hará pedazos la luna  
Y el sol en montes de hielo;

Veréis confusa los dos  
La luz, de su velo esmalte,

Y dejaréis de ser vos,  
Antes que un ápice falte  
De la palabra de Dios.

DESEO.

No teme que ha de ser vana  
La promesa en lo que ves  
La Naturaleza humana,  
Que basta ser Dios, quien es,  
Para tenerla por llana.

Como yo soy su deseo  
Y la promesa dilata,  
Confuso y triste me veo.

NATURALEZA.

Lo que Dios conmigo trata,  
Como suma verdad creo.

Bien sé yo que ha de tener  
Todo fin, y el ser perder  
Como vestido gastado,  
Y que Dios puro, increado;  
Siempre ha de estar en un ser.

En aquella eternidad  
El mismo tiempo se admira;  
No puede faltar su edad;  
Todo hombre sé que es mentira,  
Y sólo Dios es verdad.

Siento que tarda en cumplir  
Lo que dijo, por vivir  
Sujeta al príncipe fiero  
Del mundo; que venga espero,

Y no acaba de venir.  
Tengo á mi padre cautivo;  
Con él mis deudos están;  
Desto mil penas recibo.

ESPERANZA.

Ya sé que es tu padre Adán.

NATURALEZA.

Sujeto al Príncipe vivo.  
Si Dios no viene, ¿qué haré?

DESEO.

Prometiéonos que pondría (1)  
Sobre su cabeza el pie  
Cierta mujer aquel día,  
Y aunque esto, Esperanza, es fe,

Como tarda, y desde allí  
La Naturaleza está  
Sujeta, aunque alegre en ti,  
No te espantes de que ya  
Pierda la paciencia así.

ESPERANZA.

Pues si por la inobediencia  
De vuestro padre os quedó  
Esta original dolencia,  
Tened paciencia, que yo  
Os haré tener paciencia.

Sufrid, pues soy Esperanza  
Señora Naturaleza,  
Su dilación y tardanza.

NATURALEZA.

Sufriré con más tristeza,  
Pero con más confianza.

Entra el Amor divino.

AMOR.

Á consolaros bajé  
Hoy, Naturaleza, al suelo.

NATURALEZA.

Mil abrazos os daré.  
¿Cómo queda el Rey del cielo?

AMOR.

Lo mismo que siempre fué.

NATURALEZA.

¿No se trata, Amor divino,  
De mis trabajos allá?

AMOR.

En su consistorio Trino  
Presente tu pena está,  
Y ese es mi nuevo camino.  
Esta carta el Rey me dió.

NATURALEZA.

En efeto, se acordó  
De mis trabajos (2).

AMOR.

Aquí

Verás qué amor puso en ti.

NATURALEZA.

¡Dichosa mil veces yo!

Lea.

Pésame, Naturaleza,  
Aunque en mí pesar no cabe  
Que vivas con tal tristeza,  
Pues el secretario sabe  
Cuánto estimo tu belleza.

La palabra que te dí  
Vuelvo á confirmar aquí.  
Ten esperanza y paciencia,  
Del deseo resistencia,  
Pues no me olvido de ti.  
El Rey del cielo,

La firma.

NATURALEZA.

¿Hay favor

Tan grande? ¿Hay mayor ventura?  
Besaré la firma, Amor.

ESPERANZA.

Agora estarás segura.

DESEO.

¿Qué seguridad mayor  
Que firmar el Rey del cielo  
Tu esperanza y tu consuelo?

AMOR.

Deja el amor ciego y vano  
Deste príncipe, tirano  
De la libertad del suelo;

Vuelve el rostro al monte Moria,  
Serán las promesas dos;  
Verás en tan alta historia,  
Naturaleza, si Dios  
Tiene de tu bien memoria.

Salga Abraham é Isaac con un haz de leña.

ABRAHAM.

Haré, Señor divino,  
Lo que me habéis mandado, diligente;  
Ya veis cómo camino (1)  
Por este monte á seros obediente,  
Que solamente es justo  
Aquello de que Dios tuviere gusto.  
Cuando yo no os debiera  
El maldecir, Señor, mis enemigos  
La promesa primera  
Y dar la bendición á mis amigos,  
Y luego la victoria  
Que á Loth dió libertad y á vos la gloria,  
Bastó decirme un día (2)  
Que de mis descendientes en el suelo

(1) Desde aquí autógrafo.

(2) *En efeto, no estoy yo  
De su memoria olvidada.*

Así había escrito primitivamente Lope de Vega.

(1) *Corazón, ¿el amor es el cielo?*

(2) *El (?) decirme bastaba* (Idem.)

La copia igualaría (1)  
 A las estrellas del hermoso cielo,  
 Y darme cuanta tierra  
 Del fértil Nilo al Eufrates se encierra.  
 Señor, yo os he creído,  
 Que me ha sido á justicia reputado:  
 De mí fuistes servido  
 Viniendo en tres varones disfrazado,  
 Cuando en Mambré vivía,  
 Porque no como Sara me reía;  
 De Geraris saliendo,  
 Á donde Abimelech fué castigado,  
 Á Isaac me distes, viendo  
 Colgar mi esposa de su pecho helado,  
 Este fruto que agora  
 En sacrificio os da quien os adora.

ISAAC.

Padre, la leña veo,  
 El fuego y ara en este verde monte (2);  
 La víctima deseo,  
 Que en todo cuanto mira su horizonte  
 Apenas se descubre,  
 Si no es que de sus árboles la cubre.  
 ¿Á dónde la habéis puesto?

ABRAHAM.

Hijo, Dios proveerá, deja el cuidado,  
 Aunque cuidado honesto;  
 Pon los leños aquí.

AMOR.

Cuando cargado,  
 Naturaleza, veas  
 Con otra leña al justo que deseas,  
 No dirás que se tarda,  
 Porque por otro monte irá subiendo  
 Donde morir aguarda,  
 Al enemigo capitán venciendo,  
 Y á vista de su Madre,  
 Ser sacrificio de su eterno Padre.

NATURALEZA.

¡Ay Dios, si ya le vieses!

ABRAHAM.

Isaac, tú has de ser hoy el sacrificio;  
 De morir no te pese,  
 Porque lo manda Dios.

ISAAC.

En su servicio  
 Mil vidas ofreciera,  
 Si tantas para dárseles me diera.

ABRAHAM.

Las manos quiero atarte,  
 Aunque tu voluntad no se resiste.

ISAAC.

Ni el propio amor es parte,  
 Pues en la voluntad de Dios consiste.

AMOR.

Ya miro entre tiranos  
 Atadas de otro Isaac las tiernas manos.

NATURALEZA.

¿Qué, ha de ir al sacrificio  
 De aquesta suerte el Rey? ¡Amor notable!

ABRAHAM.

Aunque el piadoso oficio  
 En los paternos ojos no es culpable (1),  
 Hijo, ni aun ellos quiero  
 Que os bañen hoy, que sois de Dios cordero.  
 Recibid, Rey eterno,  
 Este holocausto de mi sangre.

Un Ángel salga de una invención, que le tenga  
 el brazo.

ÁNGEL.

¡Tente!

No toques en el tierno  
 Cuello de Isaac.

AMOR.

¡Qué presto y diligente  
 Que se tuviese dijo!  
 No lo hará Dios al golpe de su hijo,  
 Que cuando el ángel baje  
 Será para esforzarle en su agonía,  
 Mas no para que ataje  
 La muerte el golpe de la Cruz el día  
 Que en tres clavos pendiente  
 Su sangre en altas voces le presente.

ÁNGEL.

Conozco que has temido  
 Á Dios, sin perdonar tu hijo amado.

ABRAHAM.

Hijo, allí he visto asido  
 De aquellas zarzas un cordero echado;  
 Baja, porque le aplique  
 Al fuego, y al gran Dios le sacrifique (2).

ÁNGEL.

Abraham!

ABRAHAM.

Señor mío!

ÁNGEL.

Por sí mismo Dios dice que ha jurado (3),  
 Por el valiente brío  
 Con que hoy á tu unigénito le has dado,  
 Que la circunferencia  
 Del mundo ha de ocupar tu descendencia,  
 El número excediendo  
 Las estrellas y arenas infinitas (4),  
 Tus contrarios venciendo;  
 Todas las gentes han de ser benditas  
 Porque me obedeciste.

ABRAHAM.

Cumpliráslo, Señor, pues lo dijiste.

Abraham se vaya, y el Ángel desaparezca.

(1) *El número.....* (Tachado.)(2) *El monte.* (Idem.)(1) *Quiéren hacer los ojos.* (Tachado.)(2) *Rajemos, que éste quiere  
 Dios que le sacri.....* (Idem.)(3) *Dios dice.* (Idem.)(4) *Del arena del mar y las estrellas.* (Idem.)



AMOR.

¿Oiste (1), Naturaleza,  
La palabra que te dió?

NATURALEZA.

Al patriarca premió  
La obediencia y fortaleza.  
Contenta estoy; mas, Amor,  
Mi deseo va creciendo.

DESEO.

Aquí estoy, Amor, muriendo  
Entre esperanza y temor.  
No temor que ha de faltar  
Esta palabra de Dios,  
Mas que á juntarse los dos  
Tarde el Rey que ha de bajar.

ESPERANZA.

¿No estoy yo, Deseo, aquí,  
Que ya tan segura estoy?

NATURALEZA.

Esperanza, amante soy,  
Déjame quejarme así.  
Tú matas entreteniéndolo.

ESPERANZA.

Antes consuelo esperando.

NATURALEZA.

Las fuerzas me van faltando,  
Los deseos van creciendo.  
Es tan gran cosa juntarse  
La inmensa Naturaleza  
De Dios á mi rustiqueza,  
Que bien pudiera dudarse,  
Á no lo haber dicho Dios;  
Porque sólo Dios pudiera,  
Como Dios, hallar manera  
Para juntarnos los dos;  
Porque ¿quién ha imaginado,  
Si no es Amor, gala igual,  
Siendo el vestido sayal,  
Aforralle de brocado?

AMOR.

El desposaros los dos  
Y vivir en una carne  
Cuando en Virgen Madre encarne,  
Dios lo puede hacer, que es Dios.  
Vestirse de tu sayal  
Que aforre el brocado fino,  
Y de tres altos, que es Trino (2),  
Venga el uno á ser mortal,  
No por parte de los dos,  
Ni suya, sino de tí,  
Por lo que yo le rendí,  
Dios lo puede hacer, que es Dios.  
Llover las nubes el justo,  
Y en el cándido vellón,  
Rocío de bendición  
Y pan de tan dulce gusto,  
Dejar las personas dos

Y bajar la suya al suelo  
Del inmenso Rey del cielo,  
Dios lo puede hacer, que es Dios.  
Y porque mejor lo veas,  
Vuelve [á] aquel prado los ojos,  
Consolarás tus enojos  
Y verás lo que deseas.  
Jacob es este que va  
Desde Arán á Bersabé.

NATURALEZA.

Siempre me anima la fe  
Que con mi esperanza está.

Jacob, de pastor, con sombrero, cayado y zurrón  
al hombro.

JACOB.

Huyendo del airado  
Fiero Esaú, porque á mi viejo padre (1)  
Su (2) bendición he hurtado  
Por el sutil consejo de mi madre,  
Voy á Mesopotamia,  
No le cause verter mi sangre infamia;  
Que con Laban, su hermano,  
Quiere que me entretenga algunos días,  
En tanto que á su mano (3)  
Pasa el furor y cesan las porfías  
Que entre los dos tuvimos,  
Pues antes que naciésemos reñimos.  
Túvele de la planta  
Cuando le vi nacer, siempre celoso  
De bendición tan santa,  
Que voy de haberla hurtado temeroso;  
Si bien ha de servirme,  
Pues lo que dijo Dios ha de ser firme.  
Caduco el débil día,  
Entre los brazos de la noche ha dado.  
De sombra oscura y fría  
Se parte el sol el rostro rebozado,  
Al opuesto Occidente,  
Revuelta en sueño la dorada frente.  
Aquí descansar quiero,  
Haciendo aquestas piedras almohada,  
En tanto que el lucero  
Llame á la puerta del Aurora helada,  
Y á las hermosas flores,  
De verse á tanta luz, salgan colores.

Ábrase con música una cortina, y véase un cielo  
con una escala hasta la tierra, con algunos ángeles  
en ella, y en lo alto un cuadro con una moldura do-  
rada, y él de velo de plata, detrás del cual esté el  
Rey del ciclo, y diga en acabando de hablar el Amor  
y de reclinarse Jacob:

(Esta vez será el Ángel.)

REY.

Yo soy el Dios de Abraham;

(1) *Has sido tachado*(2) *De la bendición de mi padre. (Idem.)*(1) *Mi viejo Isaac. (Tachado.)*(2) *La. (Idem.)*(3) *Que á su hermano. (Idem.)*

Tu padre y el de Isaac soy;  
 La tierra en que agora duermes  
 Daré á tu sangre, Jacob.  
 Más que el polvo de la tierra  
 Será tu generación  
 Del Norte al Sur dilatada,  
 Del Austro al Septentrión.  
 Todas las Tribus en ti  
 Alcanzarán bendición,  
 Tu guarda seré, y contigo  
 Iré, Jacob, desde hoy.  
 Yo te volveré (1) á esta tierra;  
 Ni pienso dejarte yo  
 Hasta que cumplido sea  
 Cuanto diciéndote estoy.

AMOR.

¿Oyes aquellas palabras?

NATURALEZA.

Ya las oigo, dulce Amor.

AMOR.

¿Ves cómo Dios le promete  
 Por tercera promisión (2)  
 Que ha de bajar á la tierra  
 Y que os juntaréis los dos?

Jacob despierta y se levanta.

JACOB.

¡Oh, qué inadvertido estaba!  
 Verdaderamente Dios  
 Estaba en este lugar.  
 Temblando estoy de temor.  
 ¡Terrible lugar es éste!  
 Decir puedo con razón  
 Que es casa de Dios y puerta  
 Del cielo.

AMOR.

¿Pues qué mayor  
 Esperanza darte puede?

DESEO.

Tercera repromisión  
 Mucho afirma su venida  
 Y confirma su afición.

JACOB.

Ciudad famosa de Luza,  
 Bethel serás desde hoy,  
 Y desde agora hago voto  
 Á aquel divino Señor,  
 Si en el camino (3) me guarda  
 De todo humano rigor,  
 Y me diese pan que coma  
 En tal peregrinación,  
 Y vestido que me vista,  
 Que en fin, sin amparo voy,  
 Y á la casa de mi padre  
 Me volviere su favor,  
 Tenerle por el Dios mío  
 Con eterna adoración;

(1) *Y volviéndote.* (Tachado.)(2) *Por tercera vez que Dios.* (Idem.)(3) *Si desde agora.* (Idem.)

Y esta piedra que levanto  
 Que ya con olio se ungió,  
 Lllamarla su casa y darle  
 Las décimas por pensión  
 De cuantos bienes me diere.

ESPERANZA.

Ya, Deseo, se partió  
 El amante de Raquel (1).

DESEO.

Alegre, Esperanza, estoy.

AMOR.

De la manera que viste,  
 Humana Naturaleza,  
 Esta escala, en cuya alteza  
 Dios omnipotente asiste (2)  
 Tocar los extremos dos (3)  
 Y medir del cielo al suelo,  
 Podrás tú tocar el cielo  
 Y tocar la tierra Dios.

Esta te sirva de espejo,  
 Pues avisándote está:

Por ésta descenderá  
 El Angel del gran consejo.

Son sus pasos paralelos (4)  
 Del sol de justicia, Cristo,  
 Cuando en otro Oriente visto  
 Más hermoso que los cielos,

Que es el sol con él oscuro.

Baile, viéndole, un doncel  
 Desde el vientre de Isabel  
 Por cristal más limpio y puro,

Y no es mucho que se ría,  
 Pues siempre se ríe el alba (5),  
 Siéndolo del sol que salva  
 Y siendo Oriente María.

NATURALEZA.

Jacob dijo que si Dios  
 Por donde quiera que fuese  
 Pan y vestido le diese,  
 Que es nuevo pacto en los dos,  
 Las décimas le daría.

AMOR.

Dios ha de dar á Israel  
 Un pan más dulce que miel  
 En un desierto algún día;  
 Mas cuando vestido esté  
 El mundo de ley de gracia,  
 Un pan de tanta eficacia  
 Que Dios en el pan se dé,  
 Una bella labradora  
 En su vientre celestial  
 Por cuyo limpio cristal

(1) *El divino Patriarca.* (Tachado.)(2) *De extremos Dios mismo.* (Idem.)(3) *Torcar la tierra si Dios**Bajara del cielo al suelo**Tu poder.....* (Idem.)(4) *Sus pasos son.....* (Idem.)(5) *Habiendo de ser el alba**Del sol que á todos nos salva (?)**De la antigua tiranía.* (Idem.)

Saldrá el sol que el mundo adora,

Dejándole tan intacto,  
Siendo el parto más fecundo,  
Que es la prometida al mundo  
En aquel primero pacto,  
Poco después de San Juan,  
Corriendo los cielos cañas,  
En sus divinas entrañas  
Formará tan dulce pan,  
Dando una paloma franca  
Gracia, porque al fin le comas,  
Que es bien que entre dos palomas  
Se forme cosa tan blanca.

Y después que cerca esté  
La Pascua, el manso Cordero  
Se quedará en él entero  
A los ojos de la Fe.

NATURALEZA.

Divinas cosas, Amor,  
Me prometen tus empresas;  
Pero todas son promesas,  
Aunque es divino favor.

Abrevia el tiempo, que á ti  
Quiero hacerte mensajero.  
Dile á mi esposo que muero,  
Que muero por verle aquí.

Todas sus palabras creo  
Como si fuesen cumplidas,  
Mas que me cuesta mil vidas  
Este amoroso deseo.

Muestra aquesa mano, Amor,  
Que con tinta de mi llanto,  
Cosa que se estima tanto  
Y que tiene por favor,  
Responder quiero á su carta.

AMOR.

Si estas lágrimas le llevo,  
Yo sé que han de ser el cebo  
Para que luego se parta.

NATURALEZA.

Amor, si al cielo partís,  
Por mi esposo preguntad,  
Y decilde que su esposa  
Se le envía á encomendar.  
Decilde cómo está presa  
Con su viejo padre Adán  
La Naturaleza humana  
Por la culpa original,  
Y que el príncipe del mundo  
Mora me quiere tornar,  
Llevándome á donde mora,  
Que es una oscura ciudad  
Que las puertas cierra al sol,  
Ni las piensa abrir jamás,  
Hasta que el sol de justicia  
Las abra de par en par (1).

(1) *Donde nunca el sol del cielo  
Pudo sus puertas..... traspasso ni pudo entrar,  
Hasta que el sol  
Rompa por rompa su puerta.* (Tachado.)

Dile que oí las promesas  
De Jacob y de Abraham,  
Mas que no por eso cesan  
De hacerme enojo y pesar.  
Que venga, si he de vivir,  
Pues que tal vida me dan,  
Que en los mayores peligros  
Se conoce el amistad.  
Que nazca esa bella Virgen  
En quien carne ha de tomar,  
Para que Belén dichosa  
Se llame Casa del Pan.  
Venga, pues, el pan del cielo;  
Venga, pues, que tarda ya (1),  
De la piedra del desierto  
El Cordero celestial  
Á los montes de Sión  
Como príncipe de paz,  
Para que el imperio quite  
Al tirano Leviatán (2).

AMOR.

Yo parto con la respuesta;  
Aquí puedes esperar,  
Con la esperanza y deseo.

Amor se vaya.

NATURALEZA.

Dile mi llanto y no más.

El Príncipe del mundo, de hábito negro, galán, con  
espada.

PRÍNCIPE.

Siempre ha de estar esta casa  
Abierta á la luz del cielo.

NATURALEZA.

¿Eso te enoja?

PRÍNCIPE.

Y me abrasa.

NATURALEZA.

¿No ves tú que el mundo es velo  
Por donde su vista pasa?

Los cuerpos somos cristales  
Para el sol (3).

PRÍNCIPE.

Siempre con tales  
Prevenciones me atropellas.  
Á donde entran mis estrellas  
No han de entrar las celestiales.

DESEO.

¿Celos agora?

PRÍNCIPE.

Recelos

Tan justos, me dan desvelos,

(1) *Y venga á la tierra hartura.* (Tachado.)

(2) *Para que pueda mandar (?)  
El mundo que tiraniza  
Este injusto.....* (Idem.)

(3) *El que (?) si en ellas.* (Idem.)

Y más, viéndoos á los dos.

ESPERANZA.

Querrá parecerse á Dios  
En encarecer sus celos.

PRÍNCIPE.

Pues es mucho si intenté (1)  
Serle en todo semejante.

DESEO.

Muy bien medrastes á fe (2),  
Si en tomando su montante,  
No quedó rodela en pie (3).

PRÍNCIPE.

¡Que no pueda yo á los dos  
Echaros de aquesta casa!

DESEO.

Si viene *Quién como Dios*,  
En sabiendo lo que pasa,  
¡Ay de vos!

PRÍNCIPE.

¿De mí?

DESEO.

De vos.

PRÍNCIPE.

El *Quién como Dios* soy yo.

DESEO.

Mentís, que con él sois nada,  
Aunque tan bello os crió.

PRÍNCIPE.

A mí lo que soy me agrada,  
Naturaleza.

NATURALEZA.

A mí no.

PRÍNCIPE.

Pues siendo yo tu señor,  
¡Tienes tal atrevimiento!

NATURALEZA.

Tengo en otra parte amor.

PRÍNCIPE.

Gentil agradecimiento  
De mi privanza y favor.

NATURALEZA.

¿Favor? ¿Qué favor me hacéis,  
Pues que preso me tenéis  
Á mi viejo padre Adán  
Y á cuantos con él están  
Por aquello que sabéis?

Pero vendrá quien espero  
Que os quite la posesión.

PRÍNCIPE.

Yo te acabaré primero  
Y doblaré la prisión (4)  
De nuevas puertas de acero  
Á aquel tu padre tan necio  
Que creyó ser como Dios.

DESEO.

Vos hacéis de Adán desprecio,

Y el primer necio sois vos  
Que se tuvo en tanto precio (1).  
¡Oh, qué gracia tan notable!

NATURALEZA.

Mi padre entendió su error.  
No fué necedad culpable  
De arrogancia, mas de amor  
De una hermosura admirable.  
Comió por no disgustar  
Á su mujer.

PRÍNCIPE.

¡Qué disculpa

Tan fría!

DESEO.

Después de dar  
De un yerro al amor la culpa,  
¿Quién no sabrá perdonar?  
Desde entonces, si lo quieres  
Advertir, pues sabio eres,  
Verás, Príncipe, perdidos  
Infinidad de maridos  
Por dar gusto á sus mujeres.

Mas deja que la mujer  
Que Dios dijo venga al suelo,  
Que tú verás su poder (2).

PRÍNCIPE.

Yo conozco al Rey del cielo  
Siempre largo en prometer.

ESPERANZA.

¿Luego no lo cumplirá?

PRÍNCIPE.

Él lo sabe.

DESEO.

Lleguen ya  
Estos siglos que deseo.

PRÍNCIPE.

Que pasen te doy, Deseo (3),  
Pues ya el primero lo está.

Pase Joseph su prisión,  
Su triunfo con Faraón;  
Sucédale á Benjamín  
Lo de la taza, y en fin,  
Que nazcan Moysén y Arón.

Pase la mar Israel;  
Pierda Faraón cruel  
La vida, caiga el maná,  
Entre por la tierra ya  
Que ha de tener leche y miel.

Pase Josué y detenga  
El sol, Gedeón prevenga  
Sus victorias, y Sansón  
Mate en Tamnata el león,

- (1) *Ya vos haceis de él desprecio,  
Pues fuisteis primero vos  
Quién se tuvo en tanto.....* (Tachado.)  
(2) *Deja tú que la mujer  
Que Dios dijo, venga al suelo,  
Que tú verás su poder  
Tenga muy sujeto el suelo.....* (Idem.)  
(3) *..... los pasados deseo.* (Idem.)

(1) *Pues mucho si pretendi yo.* (Tachado.)

(2) *En pie.* (?)

(3) *Allí.* (Idem.)

(4) *Y pues que tanta prisión.* (Idem.)



Dalila (1) á matarle vengá;

Reine Saul, y David  
Venza al gigante en la lid,  
Llore después Absalón,  
Y al templo de Salomón  
Oro y cedro prevenid.

Reine el necio Roboán;  
Huya á Jezabel Elías;  
De juez, rey, capitán,  
Doy por pasados los días,  
Y desde Jehú á Jorán.

Pase también Eliseo,  
Jonás y el viejo Tobías,  
Y del mozo el buen empleo (2).

Llore su muerte Ezequías  
Y escuche Dios su deseo;  
Judit el cuchillo aplique  
Á Holofernes en Judea;  
La estatua Nabuc fabrique,  
Y lo que su sueño sea  
Daniel le signifique (3).

Susana y Ester también  
Pasen, y ahorquen á Amán;  
Entre por Jerusalén  
Alejandro, capitán,  
Trate los hebreos bien;  
Pase el Macabeo fuerte,  
Aristóbolo é Hircano,  
Pompeyo el magno y su muerte,  
El primer César romano  
Y Octavio en dichosa suerte.

ESPERANZA.

Pára un poco, que recelo (4)  
Que ha llegado ya la edad  
En que viene el Rey del cielo  
Á quitar la potestad  
De las tinieblas del suelo.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices, necia Esperanza?

ESPERANZA.

Que ya á tus hijos alcanza  
De Jacob la bendición;  
Presto en cordero el león  
Hará tan nueva mudanza.

Dijo, los doce presentes,  
Que siempre Judá tendría,  
El cetro y reino eminentes,  
En tanto que no venía  
La esperanza de las gentes.

Herodes reina, y pues es  
En Israel extranjero,  
Que por Roma aquí le ves,  
Presto el gran señor que espero (5)

(1) *Dalida*. (Corregido.)

(2) *Deseo*. (Tachado.)

(3) *Nabuc.... (?) fabrique*  
*La estatua, y sea Daniel*  
*Quien el sueño .... (Idem)*

(4) *Para, Príncipe del suelo*. (Idem.)

(5) *Ya ha llegado el bien que espero*. (Idem.)

Pondrá en la tierra los pies.

PRÍNCIPE.

Nunca amanezca tal día.  
Salid de mi casa luego,  
Vil Esperanza baldía.

NATURALEZA.

No me la quites, te ruego,  
Que es temeraria osadía.

PRÍNCIPE.

Ni esperanza has de tener,  
Ni aun deseo.

NATURALEZA.

Es imposible.

PRÍNCIPE.

Nada lo es á mi poder.

NATURALEZA.

Cansado estás, y terrible

DESEO.

Á Dios quiere parecer (1).

ESPERANZA.

Esa es la tema del loco.

PRÍNCIPE.

¡Que éstos me tengan en poco!  
Blasfemo de cielo y suelo  
Si no ha de temblar el cielo,  
Que el suelo, infames, es poco.  
¿Tú no eres mi esclava?

NATURALEZA.

Sí.

Porque de esclavo nací,  
Que Adán fué por el pecado  
Esclavo.

PRÍNCIPE.

El no haberse herrado  
Os hace burlar de mí.  
¡Hola, criados!

Entran la Cárcel y la Tiranía.

CÁRCEL.

¡Señor!

PRÍNCIPE.

La Naturaleza humana  
Me va perdiendo el temor,  
Que como mujer liviana  
Ha puesto en el cielo amor.  
Vivo yo, que han de saber  
Que es mi esclava. Herralda luego.

TIRANÍA.

¡Camina!

PRÍNCIPE.

Penséla hacer  
Mi mujer, estando ciego.

CÁRCEL.

Pues si ha de ser tu mujer,  
¿Para qué quieres herralla?

PRÍNCIPE.

Llévala, Cárcel, y calla.  
Sepa Dios que en su hermosura

(1) .... *Dios quiere tener*. (Tachado.)

He puesto una mancha oscura  
Que no hará poco en sacalla.

En fin, con mi sello marca  
Su rostro, y decir podrás  
Que soy el mayor monarca,  
Si en lo que Dios quiere más  
Pongo yo mi sello y marca.

Ponle un lunar que le dé,  
Más que hermosura, fealdad.

NATURALEZA.

¡Ay de mí!

ESPERANZA.

Contigo iré.

DESEO.

¿Cuándo, Rey, tendréis piedad  
De tanta esperanza y fe?

PRÍNCIPE.

Pon los caracteres bravos  
Que escriben (1) á los esclavos.

NATURALEZA.

La soberbia y furia aplaca,  
Que si clavo á clavo saca,  
Mi esposo tendrá tres clavos.

PRÍNCIPE.

En picándole la cara,  
Échale polvos en ella.  
Sólo en que duren repara.

TIRANÍA.

Es mancha que al desfacella  
Le costará á Dios bien cara.

NATURALEZA.

Con una gota no más  
De su sangre, la verás  
Lavada como la nieve.

PRÍNCIPE.

Pues hiérrala agora, y pruebe  
Que no lo verás jamás.

Llévenla, y quede el Príncipe solo.

PRÍNCIPE.

Como no llaman la menor á Beth,  
Del tribu de Judá, y he visto á Isaac,  
No me asegura el fuego que á Sidrac  
En la zarza del santo Nazareth.

Esta, de otro Joseph pura Asineth  
Y de mejor David casta Abisac,  
Á quien no puede maldecir Balac,  
Que es Arca del Diluvio de Japhet:

Esta divina estrella de Jacob  
Que el sol ha de pisar del grande Aleph  
Cuando suba del monte de Galad,

Ira me diera cuando fuera Job,  
Porque piedra ha de ser de Goliad,  
Ester de Amán y triunfo de Joseph.

El Rey del cielo en hábito de peregrino, con  
esclavina, sombrero y bordón, y el Amor.

AMOR.

¡Oh qué bien que parecéis

(1) *Que ponen.* (Tachado.)

En este traje, Señor!

REY.

¡Esto puedes, dulce Amor!

AMOR.

Y vos dais cuanto podéis.  
Para que la tierra cobre  
El bien que tiene perdido,  
Altamente habéis venido,  
Aunque peregrino y pobre.

PRÍNCIPE.

Grandes fiestas hace el suelo.

¡Qué novedad tan notable!

Ni está menos admirable  
De nuevas luces el cielo.

¿Qué es esto, que se han vestido  
De nuevas flores los prados,  
Y de los montes helados  
Desata el agua el sonido?

La violeta y campanilla,

¿Á Diciembre se le atreve?

¿Maravillas en la nieve?

¡Qué notable maravilla!

¿El cielo y tierra se gozan  
Y de una color se han puesto?

Los montes saltan: ¿qué es esto?

¡Como corderos retozan!

¿Hase librado Israel

Otra vez de Faraón?

¿Yo no le tengo en prisión?

¿No está en mi cárcel cruel?

Yo no me puedo ahogar  
Si un diluvio cubre el suelo,  
Puesto que baje del cielo  
De misericordia el mar.

Mis caballos no se anegan  
En el mar Bermejo.

REY.

Advierte,

Amor, del tirano fuerte  
Á lo que las iras llegan.

¡Que no se puede ahogar

En el mar Bermejo dice!

Mi sangre le contradice,  
Que ha de ser Bermejo mar.

Como la hermana de Arón,

Cantará de mejor gana

La Naturaleza humana

Aquella alegre canción,

Que el caballo y caballero

Quedan muertos en la mar.

AMOR.

El agua habéis de tocar

Con tan divino madero,

Que la vara de Moisés

Sólo parezca señal,

Y en canceles de coral (1),

Si allá de cristal se ven (2)

(1) *Cristal.* (Tachado.)

(2) *Diciendo.* (Idem.)

*Recoger el mar sangriento.* (Idem.)

Abrir de vuestra pasión  
El mar sangriento y cruel  
Por donde pase Israel  
Y se ahogue Faraon.

PRÍNCIPE.

¿Qué estoy temiendo, si ya  
Anda la Naturaleza  
Con hierros, y en su belleza  
Mi sello imperial está?  
¿Qué importa que cielo y suelo  
Se alegren, pues es mi esclava?

AMOR.

¡Qué vanaglorioso alaba  
Sus victorias, Rey del cielo!

REY.

Déjale, que verás presto  
Qué armella, librando á Adán,  
Pongo al fiero Leviatán.

AMOR.

¡Hierros á tu esposa ha puesto!

REY.

No importa, pues he venido  
Á quitárselos, mas él  
Vivirá en prisión cruel  
Eternamente oprimido.

PRÍNCIPE.

Ahora bien, yo quiero ir  
Á informarme, que es pesar  
Que hace al Infierno llorar,  
El ver al cielo reir.

La boca de luces bellas,  
Por burlar de mis agravios,  
Abrió, mostrando sus labios  
Los dientes de las estrellas.

Pues, cielo, ¿risas agora?

Yo lo que pasa sabré  
Y á dónde la fiesta fué;

¡Y á media noche la Aurora!

¿Qué es esto? Á Jerusalén! (1).

Agora el tiempo hermosa  
Las montañas de Judea  
Y los campos de Belén.

Gente acude á la ribera  
Del celebrado Jordán.

Aquel hombre llaman Juan.

¿Quién es aquel que le espera?

¡Qué luz! Ya me da temor.

Buscaréle en el desierto (2).

Váyase.

REY.

Ya de mi venida incierto,  
El Príncipe tiembla, Amor.

(1) *¿ Á qué es esto? ¿ Y á dónde?*

*Lo que pasa, á dónde fué*

*La fiesta de ayer.....*

*Fue junto á Jerusalén.....* (Tachado)

(2) *Yo le llevaré al desierto.* (Idem.)

AMOR.

Las señales le dan pena,  
Certificarse procura.  
Esta es la cárcel oscura  
De todo descanso ajena,  
Adonde vive tu esposa  
Del fiero tirano esclava.

La Cárcel.

REY.

Llama.

CÁRCEL.

¿Quién toca la aldaba  
Desta prisión rigurosa?

REY.

¿Podremos ver, carcelero,  
Una esclava que está aquí?

CÁRCEL.

¿Sois vos su pariente?

REY.

Sí,  
Que por eso verla quiero.

Dentro.

CÁRCEL.

¡Ah de la prisión!

TIRANÍA.

¿Quién llama?

CÁRCEL.

Saca, amigo Tiranía,  
Á la clara luz del día  
Esa esclava que fué dama (1),  
Que está aquí un pariente suyo.

REY.

Por la parte de mi madre  
Lo soy.

CÁRCEL.

Luego no de padre.

REY.

No.

CÁRCEL.

Tal muestra el rostro tuyo (2).

REY.

Quando más enamoró  
Á mi padre, se llamaba  
Mi dichosa madre esclava,  
Y desde allí me tocó,  
No porque yerro de culpa  
Jamás tuviese mi madre,  
Mas por humilde á mi padre.

CÁRCEL.

Bien la esclavitud disculpa.

TIRANO.

Allá va la esclava.

REY.

Venga.

(1) *O esa dama.* (Tachado.)

(2) *Llamóse mi madre esclava.* (Idem.)

La Naturaleza, con *ese* y *clavo* en el rostro;  
el Deseo y la Esperanza.

NATURALEZA.

¿Quién decís que me llamó?

REY.

¡Yo, esposa!

NATURALEZA.

No entiendo el nombre.

REY.

Pues yo sólo digo: yo.

NATURALEZA.

¡Ay Señor del alma mía!

Que en sólo decir: yo soy,

Que sois Dios conozco y creo.

ESPERANZA.

¡Oh soberano Señor!

Pues habéis venido al mundo,

Mi esperanza se acabó.

Naturaleza, adiós queda,

Pues que ya tienes á Dios.

NATURALEZA.

Vete en buen hora, Esperanza.

DESEO.

Yo también, Señor, me voy,

Porque cumplido el deseo

De la humana redención,

No tengo que hacer aquí.

Váyanse el Deseo y la Esperanza.

REY.

Puesto que se van los dos,

El rebelde pueblo hebreo,

Siempre incrédulo y traidor,

Los ha de tener asidos,

Que aunque más les diga yo

Que yo soy, no han de creerlo,

Antes la misma razón

De mis obras y milagros

Les ha de dar ocasión

Que con envidia me maten

Y con pertinaz error

Esperarme y desearme,

Siendo yo, como lo soy,

El prometido Mesías

En quien todo se cumplió,

Cuanto han dicho los profetas.

NATURALEZA.

Bien sé, Esposo, que vos sois;

Bien sé que sois Rey del cielo,

Á quien mi padre esperó

Los siglos que tiene el mundo;

Pero escuchadme, Señor.

Mil palabras me habéis dado,

Todas como vuestras son;

Aquella del Paraíso

Mis desdichas consoló,

Cuando mi padre salía

Á comer pan de dolor.

Ya castigastes el mundo,

Y ya el arco sosegó

Los cielos (1), y vos dijistes

Que era de paz su color.

Por sacrificar á Isaac,

Tipo vuestro, se le dió

La palabra al Patriarca

Y la inmortal bendición (2).

Jacob con sus doce hijos

En vuestra venida habló.

Ya vi nuestro casamiento

En la Escala de Jacob;

Palabras fueron cual vuestras;

Pero, pidiéndoos perdón,

Obras, Señor, son amores,

Que buenas palabras no.

¡Oh cuántas veces Moisés

En vuestra venida habló,

Llamándoos profeta suyo (3),

Y lo confirmastes vos!

Mil veces esta esperanza

David al arpa cantó,

Llamándoos salud mil veces,

Y consolando á Sión.

Cuando el Templo haceros quiso,

Hacerle tanto favor

Fué confirmar las palabras

De Abraham y de Jacob,

Que obras, Señor, son amores,

Que buenas palabras no.

Los antiguos sacrificios

Del Templo de Salomón

Eran sombras solamente

Del bien que mirando estoy.

Ya, Señor, que habéis venido,

Mucha parte se cumplió

De las palabras que distes;

Pero falta lo mejor.

Verdad es que cuando entrastes

Como puro y limpio sol,

[Por] (?) la puerta de Ezechiél,

Quedamos juntos los dos.

Ya sois mi esposo divino,

Y pues peregrino sois,

Vamos los dos al castillo,

Tratemos vuestra Pasión.

Partid el pan y cenemos

Juntos, vos á mí, yo á vos,

Que obras, Señor, son amores,

Que buenas palabras no.

REY.

Amor, ¿qué sientes de aquesto?

AMOR.

Que dice muy bien, Señor;

Que dar crédito á las obras

(1) *Las aguas.* (Tachado.)

(2) *Palabra á Abraham le distes*  
*Porque*

*En sacrificar á Isaac*

*Figura.* (Idem.)

(3) *Y a questa llamando....* (Idem.)



Vos lo dijisteis, Señor (1),  
 Á quien con tantos milagros  
 Aun no os conoce por Dios.

REY.

Peregrino vine al mundo,  
 ¡Oh humana Naturaleza!  
 Á consolar (2) su tristeza,  
 En quien tu remedio fundo.  
 Nací del vientre fecundo

De una Virgen siempre entera,  
 Porque de aquesta manera  
 Nos juntásemos (3) los dos,  
 Que subir, sin bajar Dios,  
 Tu ser á Dios, no pudiera.

Tan niño fuí peregrino,  
 Que iba de mi Madre en brazos  
 Huyendo á quien tantos lazos  
 Me puso por el camino.  
 El sangriento desatino

De los Inocentes sabes;  
 Luego con pasos más graves  
 Mi entrada en Jerusalén,  
 Recibiéndome también  
 Con ramos é himnos suaves.

Agora te quiero dar  
 De mis obras mayor muestra,  
 Pues que ya el amistad nuestra  
 Se ha venido á confirmar;  
 Que no te quiero contar

De mis peregrinaciones  
 Los trabajos, pues me pones  
 Por objeto en tu favor,  
 Que las obras son amor,  
 Que no las buenas razones.

Espera, pues, y verás  
 Cielos de tesoros llenos,  
 Que ni quiero darte menos,  
 Ni, siendo (4) Dios, tengo más.  
 Obras tan altas jamás

Tu pensamiento alcanzó,  
 Enriqueciéndote yo  
 Con tan divinos favores,  
 Pues las obras son amores,  
 Y buenas palabras no.

Éntrese con el Amor, y quede la Naturaleza.

NATURALEZA.

¡Ay divino Rey del cielo!  
 ¿Quién sino vos tiene amor?  
 ¿Quién es verdad, quién favor  
 De las miserias del suelo?  
 ¿Quién me ha de librar, mi Dios,  
 De tan larga esclavitud,  
 Sino quien es mi salud,

Que sólo consiste en vos?

La menor palabra vuestra  
 Es obra divina y santa,  
 Porque dais en copia tanta,  
 Que vuestra nobleza muestra.

Obras son de vuestras manos  
 Los cielos que fabricó  
 Una palabra, y si yo  
 Entre estos fieros tiranos

La que me distes pedia,  
 No fué porque lo dudaba,  
 Porque satisfecha estaba  
 De que Dios la cumpliría;

Sino por ver de mi cara  
 Quitados aquestos clavos,  
 Que vos redimís esclavos.  
 En estas obras repara.

Dentro, Amor.

Ábranse dos puertas y véase en una mesa un cáliz  
 y el Amor y el Rey del cielo teniendo un pelícano  
 plateado entre los dos, cuya sangre del pecho del  
 pelícano, ó sea un listón de seda encarnada, caiga  
 en el cáliz.

REY.

Si las obras son amores,  
 Dulce (1) esposa de mi alma,  
 Darse Dios todo á sí mismo,  
 Obras son, que no palabras.  
 Ves aquí todo mi amor  
 Y el epílogo que basta  
 Á cifrar (2) cuanto yo puedo  
 Y toda (3) mi ciencia alcanza.  
 En este Pan me he quedado  
 Contigo.

NATURALEZA.

Con justa causa  
 Obras llamáis vuestro amor (4);  
 Pero siendo vos palabra,  
 Palabra sois en las obras,  
 Y obra en palabras tan altas,  
 Que ya el pan de boca en boca  
 Por obra y palabra pasa.

REY.

Espera, que falta más.

NATURALEZA.

En vos no puede haber falta.

REY.

Preso tiene al padre tuyo,  
 En prisión oscura y larga,  
 El Príncipe de tinieblas.

(1) *Es una pica dura, etc.* Tachado.)

(2) *Á remediar.* (Idem.)

(3) *Nos casásemos.* (Idem.)

(4) *Ni pudiera.* (Idem.)

(1) *Naturaleza.* (Tachado.)

(2) *Á encerrar.* (Idem.)

(3) *En este Pan.* (Idem.)

(4) *Vuestro amor, el cual que es obra.*

*Y obras tan divinas y altas*

*..... tiene amor*

*..... en obras tan raras.* (Idem.)

Cierren.

NATURALEZA.

¿Dónde os vais, dulce esperanza?  
Pelicano, ¿dónde os vais,  
Que en ese cáliz de gracia  
Estáis dando á vuestros hijos  
Las abrasadas entrañas? (1).

Entre el Príncipe del mundo, que traiga á Adán  
con una cadena, y la Tiranía y la Cárcel.

PRÍNCIPE.

Perro, alborotado estás;  
¿Novedades en mi casa?  
¿Nuevas os trujo el Baptista?  
¿A dónde tenéis las cartas?  
Miralde todo muy bien.

ADÁN.

Príncipe, ¿de qué te cansas?  
Ya ha llegado mi remedio,  
Ya se cumplió mi esperanza;  
La cadena que me oprime  
Ya de mis hombros levanta  
Aquella mano divina  
Que con victoriosas armas (2)  
Te ha de quitar el imperio.

PRÍNCIPE.

¡Oh perro! ¿pues tú me hablas  
Con esa soberbia á mí?  
¿No sabes tú que en mi casa  
No ha de haber otro soberbio?  
¡Dalde! ¡Matalde!

NATURALEZA.

No tratas  
Como hombre de bien lo ajeno.

PRÍNCIPE.

Yo, Naturaleza humana,  
No soy hombre, ni bien tengo.

NATURALEZA.

¿Así respetas las canas  
De mi viejo padre Adán?

PRÍNCIPE.

¡Hay novedad más extraña!  
Perra, ¿tú vuelves por él?  
¿Basta que también la esclava  
Me quiere sacar los ojos?

CÁRCEL.

No debe de ser sin causa.

PRÍNCIPE.

¡Pues tengo yo condición  
Muy propia y acomodada  
A que mis esclavos tengan  
Conmigo estas arrogancias!  
Y es lo bueno que me dice

Que es prenda ajena. Empeñada  
Debe de estar.

NATURALEZA.

¿Eso dudas?

PRÍNCIPE.

Dudarlo fuera ignorancia;  
Mas débese á Dios la deuda,  
Y como Dios sólo basta  
A pagar á Dios, no pienso  
Que se obligue á la fianza.

NATURALEZA.

Engañaste, que ya viene  
El mismo Dios á la paga.

PRÍNCIPE.

¿El mismo Dios?

NATURALEZA.

Tú verás

La Naturaleza humana,  
Esposa del mismo Dios.

PRÍNCIPE.

¿Dios se casa?

NATURALEZA.

Dios se casa.

PRÍNCIPE.

A poder salir de sí,  
Dijera que Dios estaba  
Fuera de sí por amores,  
Pues se casa con mi esclava.  
Ahora bien, cadena y hierros  
De los hombros y la cara  
No os quitarán hasta tanto  
Que Dios á Dios satisfaga;  
Pues no creáis que perdone  
Dios de la deuda una blanca (1);  
Que maravedís de Rey  
Tienen fuerte la cobranza.

CÁRCEL.

Notable ruido suena.

PRÍNCIPE.

Debe de ser que en la tabla  
Se ha contado la moneda.

TIRANÍA.

Las piedras se despedazan.

Descúbrase en una cruz el Rey con cuatro ángeles  
de bulto que cojan la sangre de manos, pies y cos-  
tado en unos cálices, y el Amor á un lado.

AMOR.

¡Príncipe de las tinieblas!

PRÍNCIPE.

Temblando estoy; ¿quién me llama?

AMOR.

Esa cadena le quita  
Al primero Adán; que paga  
Por él el Adán segundo  
Con su sangre la fianza.  
Veis aquí: la están cogiendo;

- (1) *En ese angelico pan  
Hollar desean el alma (?)*. (Tachado.)  
(2) *Ya la cadena que oprime  
Mis hombros, será quitada  
Por la mano victoriosa  
De quien con tan dulces armas*. (Idem.)

- (1) *Pues..... que Dios  
No perdona en esto nada*. (Tachado.)

Con ella el rostro te lava.

Pase la mano Naturaleza por el rostro y cáigansele  
los hierros.

NATURALEZA.

Caído se me han los hierros.

ADÁN.

¡Oh Señor, en copia tanta  
Dais vuestra sangre por mí!  
Sola una gota bastaba  
Para redimir mil mundos.

AMOR.

Adán, en prisiones ata  
Con esa misma cadena,  
Al tirano que en tan larga  
Prisión te tuvo hasta agora.

PRÍNCIPE.

¿Cómo las manos clavadas  
Del segundo Adán me ponen  
La cadena que me enlaza? (1).  
¿Un muerto me da la muerte?  
¿Un enclavado me enclava?  
¿Un azotado me azota,  
Y con la sangrienta lanza  
Que le pasan el costado,  
De parte á parte me pasa?  
¿Un coronado de espinas  
La corona que me daba  
Como á su príncipe el mundo  
Me quita con fuerza tanta?  
¡Perdido soy!

(1) ¿Esa cadena pesada? (Tachado.)

REY.

Mira en mí

Hoy, Naturaleza humana,  
Si las obras son amores.

NATURALEZA.

Eres Dios: como Dios amas.  
¿Quién sino Dios por los míos  
Del cielo al suelo bajara?  
¿Quién á sí mismo le diera  
En pan angélico el alma,  
Y quien muriera por mí  
Sino Dios? Con que se acaban  
Las obras y los amores  
Que no están en las palabras.

REY.

Sube, mi esposa, á abrazarme.  
Libre estás, lavada y blanca,  
Porque allá te dé mi gloria,  
Pues aquí te doy mi gracia.

Loado sea el Santísimo Sacramento y la pureza de  
la V. M. N. S.

En Madrid, á 31 de Mayo de 1615 (1).

*Si quid dictum adversus fidem, tamquam  
non dictum, et omnia sub correctione S. M. E.*

LOPE DE VEGA CARPIO. (Rúbrica.)

AUTÓGRAFO.—Biblioteca Nacional. Res. 7.<sup>a</sup>  
—15 (antes en M.—152 bis. Comprado por  
D. Juan Eugenio Hartzenbusch, 1854.)

(1) Enmendado 1628.

# EL PASTOR INGRATO





# EL PASTOR INGRATO

## AUTO SACRAMENTAL

Salen el Ingrato y la Locura del mundo.

INGRATO.

Las fiestas tengo trazadas  
De la manera que digo.

LOCURA

Como del mayor amigo  
Serán de mí celebradas.

INGRATO.

Mas antes en ti las fundo,  
Que ¿quién con más alegrías  
Celebrara fiestas mías,  
Que la Locura del mundo?

LOCURA.

¿Tan loca te he parecido?  
Pues yo sé que para mí  
Me tengo por cuerdo.

INGRATO.

Así

Lo piensan cuantos lo han sido,  
Porque perdiendo el acuerdo,  
Sienten de sus faltas poco,  
Y el más incurable loco  
Es el que piensa que es cuerdo.

LOCURA.

De esa manera habéis dado  
La sentencia contra vos,  
Si os quisisteis hacer Dios;  
Que tan pocos lo han pensado,  
Desde entonces cielo y tierra  
El pastor ingrato os llama,  
Pues ambicioso de fama  
Quisisteis hacerle guerra.

Que César y otros romanos  
Dioses quisiesen hacerse,  
Fué sólo desvanecerse  
Por los caminos humanos;

Mas vos que estando en el cielo  
De una hora apenas criado,  
Siendo querub levantado,  
Por no adorar en el velo

De la humanidad á Dios,  
Distes en locura tanta,  
¿Cómo la ajena os espanta,  
Pues la mayor cupo en vos?

INGRATO.

Yo, Locura, justamente,  
Tan alta obra emprendí,

Porque al fin si Dios no fué,  
Lo intenté valientemente.

Mis fuerzas has de alaballas,  
Porque en hazañas tan bellas,  
Casi el honor da el perdellas  
Si es imposible alcanzallas (1).

LOCURA.

Pastor ingrato, yo veo  
Que mi locura nació  
De vos, y así os tengo yo  
Como autor de mi deseo.

Loco fué Adán en creer  
Á su mujer contra Dios,  
Y en daros crédito á vos  
Loca también su mujer;

Loco en enseñar Caín  
Á sus simples descendientes,  
Las maldades insolentes  
Que apenas hoy tienen fin;

Locos aquellos gigantes  
Por quien el diluvio vino,  
Y quien dió culto divino  
Á los hombres arrogantes (2);

Después de muerto Noé,  
Su nieto Nembrot lo fué,  
Que al cielo llegar quería

Con la torre que llamó  
Por confusión el hebreo  
Babilonia, y el deseo  
Torpe, más loco que yo,

De aquellas cinco ciudades  
Que Dios castigó con fuego;  
Loco Faraón y ciego,  
Que contra tantas verdades

Siguió pertinaz su yerro,  
Y loco el pueblo después  
En murmurar de Moisés  
Y en adorar el becerro (3);

(1) Basta el honor de emprendellas,  
Si es imposible acaballas. (Texto impreso.)

(2) Falta un verso para comenzar la redondilla siguiente. El impreso lo suple de este modo:  
*Y invento la idolatría.*

(3) En el impreso se intercala esta redondilla:  
*Maria Arón y Sephora,  
Hablando dél sin razón,  
Y locos Datán y Abiron,  
Y Corozain ahora.*

Loco en maldecir Balaán  
Y el tribu de Benjamín.

INGRATO.

Quedo, Locura, por fin,  
Que comenzaste en Adán  
Y discurre por el mundo;  
Ya sé que los más son locos  
Y que los cuerdos son pocos,  
Mas yo en locos no me fundo;  
Trazar la fiesta procura;  
Deja historias que sé bien;  
Si Adán y Musalén  
Vencen mis años, Locura,  
Que aunque cubiertos están  
Con un velo tan delgado,  
Yo soy primero criado  
Que Dios fabricase á Adán.

LOCURA.

Mi casa es toda la tierra:  
La Locura soy; señala  
El sitio.

INGRATO.

Sirva de sala  
Aquella empinada Sierra  
Monte de Jerusalén

LOCURA.

No aciertas, pastor ingrato,  
Por qué hay en ella un retrato  
De Dios y que lo es también.

INGRATO.

¿Allí retrato de Dios?

LOCURA.

Un Pastorcillo divino,  
Que á aliviar tus penas vino (1)  
Con naturalezas dos.

INGRATO.

¡Qué bien te llaman Locura,  
Dios y humano!

LOCURA.

Humano no,  
Humanado, digo yo,  
En carne divina y pura.

INGRATO.

¡Que Dios y Hombre se han juntado  
En hipostática unión! (2)  
¿Qué hace allí?

LOCURA.

Guardar ganado.

INGRATO.

¿De quién?

LOCURA.

De su Padre eterno.

INGRATO.

¿Y llámase?

LOCURA.

El Buen Pastor.

INGRATO.

¿Ese es Dios?

LOCURA.

Y Dios de amor.

INGRATO.

Hombre y Dios.

LOCURA.

Y mozo tierno (1).

INGRATO.

Todo me has alborotado.

LOCURA.

Si no lo crees, levanta  
Los ojos, que de su planta  
Queda ese (2) monte dorado.

Aparece arriba el Buen Pastor.

INGRATO.

Toda la vista perdí:  
¡Qué notable luz que tiene!  
Déjame con él.

LOCURA.

Si viene

Contra ti, llámame á mí.

BUENO.

Dulce ganado mío,  
Siempre tengáis el nombre de ganado.  
Bajad, bajad al río  
Que sale (3) del amor de mi costado;  
Que lo que tanto cuesta  
En mi costado pasará la siesta.  
Bajad por estos valles,  
Á donde yo soy lirio, ovejas mías;  
Que por las verdes calles  
De aquestas esmaltadas praderías,  
Llevaros quiero al soto  
Que está de Babilonia más remoto.  
No penséis que os engaño,  
Que en mí no cabe engaño; corderillos  
De mi amado rebaño,  
Bajad, que quita el sol los tiernos grillos  
De la noche á las fuentes,  
Y corren sus espejos transparentes.  
Como veis que camino  
Por cardos (4), por espinos, por abrojos,  
Pensaréis que os inclino  
Á tormentos, á lágrimas y enojos:  
Pues mirad que son flores,  
Porque es toda mi ley tratar de amores.  
¡Qué sal tengo en la mano  
Que dar á la ovejuela que viniere  
Al pasto soberano!  
Ea, ganado mío, ¿quién la quiere?  
Que amor tiene recelo  
Que por lo roto se me caiga el ciclo.

INGRATO.

Yo llego, sea quien fuere,

(1) *Que á vivir tus penas vino.*

(2) Falta un verso. En el impreso se lee:  
*¿Que lleva imaginación!*

(1) *Y niño, y tierno.*

(2) *Aquel.*

(3) *Nace.*

(4) *Por zarzas.*

Aunque me turba el cándido pellico;  
Dios te salve y prospere,  
Jerolimitano pastorcico,  
Aunque por la melena  
Me semejas de madre nazarena.

Hallen tus ovejuelas  
Menuda hierba, fértiles cogollos;  
Las mirras y canelas  
Rindan sus odoríferos pimpollos  
Al tomillo que pacen,  
Que por las tierras más salobres nacen.

Retocen tus cabritos  
Hartos de pura leche por los prados;  
Sus vellones escritos  
Parezcan de colores remendados,  
Como si en las corrientes  
Vieran las varas de Jacob presentes.

¿Cómo, dime, caminas  
Por estas asperezas y montañas  
Entre cardos y espinas?  
¿Cuáles son tus majadas y cabañas?  
Pienso que no has comido;  
Guardas aquí ganado y vas perdido.

Si no has comido acaso,  
Y eres hijo de Dios como sospecho,  
De aquel arroyo al paso  
Cogí estas piedras por lo más estrecho,  
Que en el zurrón traía  
Por defender la manadilla mía.  
Transformarlas bien puedes  
En pan; y come, pastorcillo hermoso,  
Que no es bien que te quedes  
Muerto de hambre en este valle umbroso  
Donde dicen que ha días  
Que aun no te humillas á sus fuentes frías.

BUENO.

Pastor que del distrito  
Fuiste de quien el sol su luz recibe,  
¿Tú no ves que está escrito  
Que no de sólo pan el hombre vive?  
Tan sabio, ¿olvidas esto?

INGRATO.

Temblando estoy: en confusión me ha puesto.

BUENO.

De las palabras santas  
Que proceden de Dios, tendré sustento.

INGRATO.

Confieso que me espanto  
De verte andar por este monte, hambriento,  
Y más de que le cuadre  
Ese vestido al mayoral tu padre;

Por estas asperezas  
Te envía y te entretiene tantos días,  
Pero si á sus grandezas  
Eres igual por las sospechas mías,  
Échate de ese templo:  
Será de tu valor divino ejemplo.

En la canción noventa,  
El hijo de Isaí, pastor famoso,  
Aquel que la sangrienta  
Cabeza del gigante valeroso

Trajo al rey israelita,  
David al fin, á quien tu traje imita,  
En el arpa sonora  
Cantó por ti, que entre sus blancas manos  
Si te echases agora,  
Te tendrán los celestes cortesanos,  
Sin que piedra ninguna  
Pueda ofender tu pie, si encuentra alguna.

BUENO.

También escrito veo  
No tientes á tu Dios: precepto santo.

INGRATO.

Conocerte deseo,  
Y con justa razón me admiras tanto,  
Hermoso pastorcillo,  
El del pellico blanco y amarillo;  
Y que tú conocieses

Mi gran valor quería de tal modo,  
Que mis grandezas vieses.  
Tiende la vista por el orbe todo;  
Que en muchos mayores  
Es imposible hallar tesoros tales.

Mira aquellas cabañas  
No cubiertas de roble, ni en su altura  
De enneas y espadañas,  
La dórica y corintia arquitectura,  
Sus jambas y linteles  
Adornan las cornisas y bocales;

Mira el mar, de mil naves  
Cubierto el campo azul que le da el cielo;  
Mira los montes graves  
Llenos de caza, y el ligero vuelo  
De las aves que chillan,  
Y el aire con las alas acuchillan.

Mira esos montes bellos  
Que aromáticos árboles frondosos  
Les sirven de cabellos.  
Á quien dan los inviernos rigurosos  
En nieve canas blancas,  
Y verde edad las primaveras francas.

Pues todo cuanto miras,  
Con mis labranzas, huertas y ganado,  
Te daré, ¿qué te admiras?  
Si me adores por el suelo echado.

BUENO.

Vete, villano fiero,  
Vete, ingrato pastor.

INGRATO.

Si es Dios, ¿qué espero?

Música.

Á la gala del pastorcico  
Vencedor,  
Que aunque es humano el pellico,  
Cubre todo el ser de Dios.

Cantan dentro.

BUENO.

El monte quiero dejar  
Y ver las ciudades bellas,  
Aunque sospecho que en ellas



Poco me tengo de hallar.

No os dejo, ganado mío,  
Que siempre os llevo en mis ojos:  
No os cause mi ausencia enojos,  
Que nunca yo me desvíó  
Sino es dejándome vos.

Vase.

INGRATO.

¡Qué extraña prueba intenté!  
Si es Dios no sé, pero sé  
Que tiene mucho de Dios.  
Mas ¿cómo, si es Dios, padece?  
Padecer en Dios no cabe:  
Si es hombre, ¿cómo á Dios sabe!  
Y algo de Dios resplandece  
Por las riquezas del traje,  
Como la luz que se encierra;  
Pues si Dios está en la tierra,  
Yo aseguro que no baje  
Para hacerme bien á mí;  
Mas ¿cómo aquí se aposenta?

LOCURA.

¿Qué hay, Ingrato?

INGRATO.

Estáme atenta

Y te diré lo que vi:

Yo vi al sol en una nube  
Que mostraba su luz bella,  
Por lo menos dentro de ella  
Cuando más atento estuve.

Yo vi un lirio por abrir,  
Sin conocer que las hojas  
Eran azules ó rojas:  
Tanto se pudo encubrir (1).

Yo vi un pastor bueno y hombre,  
Si bueno se llama alguno,  
Pues fuera de Dios, ninguno  
Se llama con este nombre;  
Y tanto me deslumbró,  
Que á nada me determino,  
Pues me pareció divino  
Y su mano me ofreció.

LOCURA.

Deja esos cuidados vanos  
Y á nuestras fiestas atiende;  
Que lo que el hombre no entiende  
Ni se alcanza con las manos,  
Millones de entendimientos  
Ha traído mi locura.

INGRATO.

Pues ¿qué mayor desventura  
Para crecer mis tormentos?

(1) El impreso añade esta redondilla:

*Yo vi un nácar, que tenía  
Perlas de eterna grandeza.  
Sin saber si su bella  
Era del mar, de María.*

Sale el Buen Pastor de peregrino.

BUENO.

Pasos de mi dulce amor,  
Por quien á morir me inclino,  
¿Dónde lleváis peregrino  
Á quien ayer fué pastor?  
Mas como de voluntades  
Ingratas siempre me quejo,  
Las altas montañas dejo  
Y vengo á ver las ciudades,  
Y á saber por qué se esconden  
De mis voces celestiales;  
Porque son los hombres tales,  
Que aun buscados no responden.

LOCURA.

Entra y verás de qué suerte  
Tengo mi casa de locos.

INGRATO.

Todos me parecen pocos  
Para el infierno y la muerte.

LOCURA.

Mucho consuelo han de darte  
Sus temerarias locuras.

INGRATO.

Ya sé que mi bien procuras.

LOCURA.

Sólo procuro agradarte.

Vanse los dos.

BUENO.

¿Qué es lo que mis ojos ven?  
¡Oh qué extraña confusión!  
Si así las ciudades son,  
¡Ay de ti, Jerusalén!  
¿En eso estás ocupada,  
Ciudad de ti misma ajena?  
Sola, aunque de pueblo llena,  
Yaces en tu error fundada.  
Viuda y desierta estás,  
¡Oh qué extraños accidentes!  
Siendo reina de las gentes,  
Tributo á extranjeros das.  
Llora tu perdido bien  
Como la tórtola suele.  
No hay hombre que te consuele,  
¡Ay de ti, Jerusalén! (1).  
Todo es voces y ruido.  
¿Quién está acá? No responden.

Amor.

Como áspides son que esconden  
Á mis voces el oído,  
Que siempre me escuchan pocos

(1) El impreso añade:

*Todos te han menospreciado:  
La hermanera de Noé,  
Pálida llora en prisión  
De la muerte y del pecado.  
¿Si llamare en esta casa?  
Mas tiene escrilo á la puerta  
Babilonia: bien concierta  
Con lo que allá dentro pasa.*

Aunque soy vida y verdad.

LOCURA.

¡Hola, portero! Mirad  
Que se van algunos locos.

Salen el Amor propio, la Ambición y la Pretensión  
vestidos de locos.

AMOR.

No se me ponga ninguno  
Delante de mis pasiones.

PRETENSIÓN.

Seré con mis pretensiones  
Eternamente importuno.

AMBICIÓN.

Pues, ¿conmigo os igualáis?  
¿No veis que soy la Ambición?

PRETENSIÓN.

¿Siendo yo la Pretensión,  
Por loco me aprisionáis?

Este que es el propio Amor,  
Con justa causa está preso,  
Que el propio no tiene seso.

AMBICIÓN.

Es verdad, todo es error;  
Yo libre tengo de andar,  
Que la ambición de la tierra  
Es general de su guerra  
Y rey tirano del mar.  
Mirad vos, sabios del mundo,  
Un Alejandro: mirad.

AMOR.

De mi propia voluntad  
Tengo yo lleno el profundo,  
Y son tan claros ejemplos,  
Que no es menester decillos.

AMBICIÓN.

¿Á mí cadenas y grillos,  
Que tengo estatuas y templos?

PRETENSIÓN.

¿Y á mí, que estoy desvelado  
En andar siempre contigo,  
Pues tus ambiciones sigo?

AMOR.

¡Oh pretendiente cansado!  
¿Quién te quitó las esposas?  
¿Cómo del cepo te sales?

PRETENSIÓN.

Llevo seis mil memoriales:  
Pretendo infinitas cosas

AMOR.

¿Llevas para Dios alguno?

PRETENSIÓN.

Uno en que pido salud,  
Y otro hacienda,

AMOR.

¿Y de virtud,  
No llevas muchos?

PRETENSIÓN.

Ninguno.

AMOR.

¿Y con qué obligas á Dios?

¿Sirvesle?

PRETENSIÓN.

No.

AMOR.

¡Lindo loco!

PRETENSIÓN.

Basta, que tenéis en poco  
Mis pensamientos los dos.

AMOR.

Yo sí que voy acertado.

AMBICIÓN.

¿Cómo?

AMOR.

En que soy propio amor.

PRETENSIÓN.

¿Pues pretendes tú mejor  
El cielo?

AMOR.

Y con más cuidado,  
Porque para mí quería  
Cuanta gloria tiene el cielo.

AMBICIÓN.

¿Luego de cosas del suelo  
Tu amor propio se desvía?

AMOR.

Antes no, porque el regalo,  
El deleite y cuantos gustos  
Puedo hallar, tengo por justos,  
Y con mi amor los igualo.

AMBICIÓN.

¿Y sigues la penitencia,  
El ayuno y disciplina?

AMOR.

Malos años.

PRETENSIÓN.

Desatina.

AMBICIÓN.

Pues al infierno, y paciencia.

PRETENSIÓN.

¿Aborrecéis la virtud?  
Buscáis gusto, propio amor,  
Y pedís cielo.

AMBICIÓN.

¡Oh qué error!

PRETENSIÓN.

Encordadme ese laúd.

AMBICIÓN.

Yo sí que ambicioso espero  
El cielo, que digno soy,  
Pues hecho un Nembrot estoy  
Y un arrogante lucero;

Yo sí que la misma gloria  
Del ángel tener quería.

AMOR.

Y con esa fantasía,  
¿Tenéis acaso memoria  
De ser humilde y guardar  
Los preceptos soberanos?

AMBICIÓN.

¡Humildades los tiranos  
Ambiciosos de mandar!

Mientras que mis fantasías  
 Pretendiesen dignidades,  
 Fingiría yo humildades,  
 Virtudes é hipocresías;  
 Mas ser humilde de veras,  
 Justo y santo y ambición,  
 Implica contradicción.

AMOR.

¡Y con eso el cielo esperas!

AMBICIÓN.

¡Pues no!

AMOR.

¡Graciosa Locura!

Tú por tus pasos contados,  
 Aunque escalones dorados,  
 Vas á eterna desventura.

Al cielo, al celeste coro,  
 Loco donde tú caminas,  
 Van por coronas de espinas  
 Y no por laureles de oro.

AMBICIÓN.

¿Pues vosotros me reñís  
 Que estáis presos como yo?  
 La mentira os engañó  
 Y la verdad persuadís;

¿Cuál es la mayor locura  
 Del mundo?

PRETENSIÓN.

El ver los ajenos  
 Errores los que están llenos  
 De los propios.

AMBICIÓN.

¿Tan oscura,  
 Tan ciega es la propia vista?

PRETENSIÓN.

En aquel antiguo templo  
 Dejó la fama el ejemplo  
 Que la perfección conquista,  
 Pues un rótulo decía  
 Que el conocerse á sí mismo  
 Era el más profundo abismo  
 De ciencia y filosofía.

Sale la Locura.

LOCURA.

¿Cómo habéis salido aquí?

PRETENSIÓN.

Una locura no puede  
 Ser encerrada, que excede  
 Los términos que hay en ti,  
 Porque pensamos nosotros  
 Ir al cielo sin hacer  
 Lo que Dios manda.

LOCURA.

¿Poner

Queréis acaso vosotros  
 Un monte sobre otro monte,  
 Como los locos gigantes?  
 Entraos adentro, ignorantes.

AMBICIÓN.

¡Hola, Amor! delante ponte,

No asiente la vara en mí.

LOCURA.

Presto.

AMBICIÓN.

En castigarte pones.

LOCURA.

¡Hola! doblad las prisiones  
 Á estos locos.

Sale el Buen Pastor.

BUENO.

¡Ay de ti!

¡Ay mundo, de qué manera  
 Te tiene tu desatino!

LOCURA.

¡Qué gracioso peregrino!

BUENO.

Espera, señora, espera.

LOCURA.

¿Qué queréis?

BUENO.

Vengo, cual ves,  
 Á pie y cansado; querría  
 Que, pues pasa el mediodía,  
 Algo de comer me des.

LOCURA.

¿De dónde vienes?

BUENO.

Del cielo.

LOCURA.

¿Dónde vas?

BUENO.

Al mismo voy.

LOCURA.

¿No ves la casa en que estoy?  
 La locura soy del suelo;  
 No se da á comer aquí  
 Á quien no es loco también.

BUENO.

¿Que no hay, por Dios, qué me den?  
 ¿Nada sobra para mí?

LOCURA.

Están todos ocupados  
 En sus varios ejercicios,  
 En sus locuras y vicios,  
 Pretensiones y cuidados;  
 No hay que esperar caridad.

BUENO.

¿Un bocado de pan no?

LOCURA.

Vivo en Babilonia yo;  
 Á esa otra puerta llamad.

Vase.

BUENO.

¡Qué bien mi esperanza fundo  
 En tan confuso lugar!  
 Mas ¿qué se puede esperar  
 De la locura del mundo?  
 La comida me ha negado,  
 Siendo yo quien le sustenta,  
 Y dándole pan de renta,

No quiere darme un bocado;  
 ¿Pan le niegas, mundo ingrato,  
 Á las manos que te dan  
 En accidentes de pan  
 Al mismo Dios tan barato?  
 Come y bebe, que también  
 Vendrás á necesidad.  
 ¡Ay de ti, loca ciudad!  
 ¡Ay de ti, Jerusalén!  
 Quiero llamar á otra casa (1).

La Avaricia dentro.

AVARICIA.

¿Quién llama, quién está ahí?

BUENO.

Un peregrino que pasa (2),  
 Tened lástima de mí;  
 Agua sola me traed,  
 Ya que muero de la sed.

AVARICIA.

Vive la Avaricia aquí.

BUENO.

¿Hay cosa más lastimosa?  
 ¿Agua me niegas? Pues di,  
 ¿Quién te ha dado el agua á ti  
 Tan abundante y copiosa?  
 ¿Quién la del mar y los ríos?  
 ¿Quién la del cielo, pues, quién  
 Sobre ti, Jerusalén,  
 Agua de los ojos míos?  
 ¿Quién te dió las doce fuentes  
 En los desiertos de Elim,  
 Y á una piedra en Rafidim  
 Manar tan dulces corrientes?  
 ¿Quién la que lava tan bien  
 El original pecado?  
 El agua y pan me has negado,  
 ¡Ay de ti, Jerusalén!  
 ¿Agua niegas? ¡Qué mal hecho!  
 ¿Con qué mi sed entretengo?  
 Pues cuando sangre no tengo,  
 Te ha de dar agua mi pecho.  
 Pues aquesto no es tan malo;  
 Que alguna vez te diré  
 Que tengo sed, y veré  
 Que me das hiel por regalo.  
 ¡Si llamase yo á esta puerta!  
 Sí, que su gran frontispicio  
 De rico dueño da indicio,  
 Como el estar siempre abierta.  
 ¡Ah de arriba!

(1) En el impreso se lee:

*Quiero llamar á otra casa  
 ¿Hay quién se duela de mí?*

(2)

*Un peregrino que pasa  
 Con mucha necesidad.*

AVARICIA.

*Hermano, Dios os provea.*

BUENO.

*Ya que de comer no sea,  
 Un jarro de agua me dad.*

La Riqueza en lo alto.

RIQUEZA.

¿Quién voca?

BUENO.

Yo, señora, que camino  
 Pobre, solo y peregrino.

RIQUEZA.

¿De dónde sois?

BUENO.

De una aldea.

RIQUEZA.

¿Cómo se llama?

BUENO.

Belén.

RIQUEZA.

¿Tenéis madre?

BUENO.

Y buena madre.

RIQUEZA.

¿Y padre?

BUENO.

No tengo padre

En esta tierra.

RIQUEZA.

Está bien,

Pero ¿á dónde le tenéis?

BUENO.

Es muchas leguas de aquí.

RIQUEZA.

Pues ¿á dónde vais así?

¿No miráis que os perderéis?

BUENO.

Ando en cosas de mi padre:

No me puedo yo perder,  
 Puesto que me ha de tener  
 Por perdido.

RIQUEZA.

¿Quién?

BUENO.

Mi madre.

RIQUEZA.

¿Tenéis oficio?

BUENO.

¡Y qué tal!

Uno que el mundo tenía  
 Por mi padre, á quien servía  
 Como á mi padre legal,  
 Me enseñaba á carpintero;  
 Pero yo aprendí á pastor  
 Para curtirme mejor  
 Para los tiempos que espero,

RIQUEZA.

¿Pastor sois?

BUENO.

Y pastor bueno,

Que en un pesebre nací,  
 Y allí el oficio aprendí  
 De tantos cuidados lleno.

Dióme la nieve pañales,  
 Los animales calor,



Y de oficio de pastor  
 Fueron bien claras señales.  
 Mas aunque entre humildes bueyes,  
 Por respetos de mi padre,  
 Visitaron á mi madre  
 Y me adoraron tres reyes.  
 Ahora voy como veis,  
 Mas ¿quién sois vos?

RIQUEZA.

La Riqueza.

BUENO.

Si estáis con tanta grandeza  
 Que cuanto queréis tenéis,  
 Dadme siquiera un vestido,  
 Que éste se me ha de romper.

RIQUEZA.

Ahora tengo que hacer.

BUENO.

Por Dios, señora, os le pido.

RIQUEZA.

Andad, pues, enhorabuena.  
 Allí abajo os le darán.

Éntrase.

BUENO.

Ya no sólo el agua y pan,  
 Tierra de mis bienes llena,  
 Me niegas, pero el vestido;  
 Mira que yo te vestí  
 De verdes plantas, y fui  
 Autor de cuanto has tenido;  
 Yo crié el oro y la plata,  
 Yo la púrpura real,  
 Yo el gusano artificial  
 Que el ave fénix retrata;  
 Yo los frutos de mil nombres;  
 Y yo con dos panes fui  
 Aquel que en un monte di  
 Sustento á cinco mil hombres.  
 Yo sé dar agua y volver  
 El vino en agua, y el vino  
 En sangre, y el pan divino  
 En carne, y dar de comer.  
 ¡Ay de ti! ¿Pues qué haré yo  
 Sin posada en esta tierra,  
 Que tanta crueldad encierra  
 Con quien tanto bien le dió?  
 Para animales nocivos  
 Hay cuevas en que se acojan,  
 Si los fríos los enojan  
 Ó los calores estivos.  
 ¡Y falta al hijo del hombre  
 En qué pueda reclinar  
 La cabeza y descansar!  
 Plantas, usurpad el nombre,  
 Dadme que coma; ya bajan  
 Bajan una palma con dátiles.  
 Las palmas con sus racimos  
 Dulces, fértiles y opimos,  
 Y al cruel hombre aventajan  
 Con respeto obedencial.

¿No se afrenta el hombre de esto?  
 Piedras, romped fuentes presto  
 Contra el curso natural.

Sale agua.

¡Qué linda fuente produjo  
 Bullendo entre las arenas  
 De menudo aljófár llenas!

Sale el Mundo.

MUNDO.

Por convidado me trujo  
 Mi locura á ver las fiestas,  
 Que en fin me divierten mucho  
 De mis penas.

BUENO.

Gente escucho;

Adiós, hermosas florestas,  
 Adiós, palma; fuente, adiós,  
 ¡Oh, caballero!

MUNDO.

¿Quién llama?

BUENO.

Un peregrino que os ama  
 Y tanto amor puso en vos,  
 Que le ha de costar la vida;  
 Mas mi padre que os amó,  
 Su propio hijo entregó  
 Por dársele á su homicida.  
 ¿No sois el Mundo?

MUNDO.

Sí soy.

BUENO.

Mucho, Mundo, me costáis.

MUNDO.

No os conozco, ¿dónde vais?

BUENO.

Á daros remedio voy  
 Aunque no me conocéis  
 Ni me queréis recibir.  
 No os espante si venir  
 En este traje me veis,  
 Pues de ser hijos de Dios,  
 Á los que me conocieren  
 Daré potestad, si fueren  
 Diferentes que sois vos;  
 Los que creyeren mi nombre  
 Ya tienen su filiación  
 Por alta generación,  
 No en carne y sangre del hombre.

MUNDO.

Ya digo que no os conozco.

BUENO.

En las obras se ve bien.

MUNDO.

Á los que en alto se ven  
 Yo los sirvo y reconozco,  
 Á los que tienen oficios  
 De gobierno y dignidades  
 Por las cortes y ciudades,  
 Hago infinitos servicios,  
 Yo soy el Mundo, en efeto;

Al pobre no hay que tratar.

BUENO.

Posada me habéis de dar  
Aunque á pobreza sujeto.

MUNDO.

¿Posada?

BUENO.

Dadme una cama:

Mirad que os importa á vos.

MUNDO.

¿Qué cama?

BUENO.

Que quepan dos,

Dos frutos en una rama.

Que hombre y Dios han de caber

Aunque Dios no ha de dormir,

Que no puede Dios sentir

Lo que el hombre padecer.

MUNDO.

Entrad por Jerusalén,

Que con palmas os espera,

Que yo haré, Señor, siquiera

Que una cama pobre os den.

BUENO.

Yo voy á vuestra posada,  
Que ya descansar deseo.

Vase y sale la Ingratitud.

INGRATITUD.

En tu busca vengo.

MUNDO.

Creo

Que mi término te agrada,

Pues que no te hallas sin mí.

INGRATITUD.

Sí, yo soy la Ingratitud,

Vicio contra la virtud,

Mayor que en el cielo vi (1).

¿Dónde, Mundo, como en ti

La ingratitude vivirá?

Pues por mil ejemplos ya

Consta de tu amor en mí;

Con Sócrates mira á Atenas,

Y á Sicilia con Dión,

Y á Alexandro Macedón

Rasgando á Clito las venas.

Á Tebas con Pelopida,

Á Roma con Scipión,

Y con Séneca á Nerón,

Con Ágide á Leonida.

Mira con la Iglesia Santa

Á Federico segundo.

MUNDO.

En la ingratitude del mundo,

¿Qué ejemplo mayor espanta

Que mi desconocimiento

En el pueblo de Israel,

Con quien de aquel rey cruel

Le sacó libre y contento?

Aunque si lo que he pensado,

Y ahora se va de aquí,

Es el Mesías que en mí

Como está profetizado

Vino con milagros tales,

¿Qué mayor ingratitude

Que su divina virtud

Pagar con ofensas tales?

De hambre y de sed rendido

Pasó agora por aquí.

INGRATITUD.

Tú le viste.

MUNDO.

Yo le vi

Aunque no le he conocido;

Pidióme cama y posada.

INGRATITUD.

Y en fin, ¿qué le prometiste,

Pues que no le conociste?

MUNDO.

No le he prometido nada,

Que á los que de tierra son

Prometo yo glorias vanas,

Y á dignidades humanas

Finjo eterna duración;

Pero si éste es Dios, á Dios

¿Con qué le puedo engañar?

¿Qué tengo yo que le dar?

INGRATITUD.

Démosle muerte los dos,

Pues somos tan atrevidos.

MUNDO.

Esa es buena ingratitude,

Que el Hebreo le apellida

*Hilec*, dador de la vida,

Y más tras tanta salud

Como ha dado á mil tullidos,

Á mil ciegos y á mil mancos.

INGRATITUD.

Siempre los que son más francos

Son de ingratos ofendidos.

MUNDO.

La cama le harás.

INGRATITUD.

Sí, Mundo,

Á hacerle la cama voy.

MUNDO.

Alto: licencia te doy.

INGRATITUD.

En ese monte la fundo

Cerca de Jerusalén.

MUNDO.

¿Pues de qué piensas hacella?

INGRATITUD.

De una madera más bella

Que de Cetín.

(1) En el impreso se añade esta redondilla:

*Aunque son en Dios iguales,  
Que es su gran magnificencia,  
¿Que he de hacer sin tu presencia,  
Y sin que tú me regales?*

MUNDO.  
Está bien.  
¿Será cedro ó angelín?  
INGRATITUD.  
Presto, Mundo, lo verás.  
MUNDO.  
Yo le recibí no más!  
Á ti te encomiendo el fin.  
INGRATITUD.  
Con dos palos hay bastante  
Cama para un peregrino.  
MUNDO.  
Ya tu hospedaje imagino.  
INGRATITUD.  
Es á quien soy semejante.  
Sale la Riqueza, la Locura y la Avaricia.

LOCURA.  
Aquí pienso que ha de estar.  
RIQUEZA.  
Pues convídale, Locura;  
Que á tu gusto y hermosura,  
¿Qué puede el Mundo negar?  
LOCURA.  
¡Oh, Mundo amigo!  
MUNDO.  
¡Oh, Locura  
¿Á dónde bueno?  
LOCURA.  
Á buscarte.  
MUNDO.  
¿Qué me quieres?  
LOCURA.  
Convidarte.

MUNDO.  
Ya sabes tú que procura  
El Mundo tu gusto solo;  
Va contigo la Riqueza.  
RIQUEZA.  
Sabes que no hay fortaleza  
Conmigo de polo á polo.  
MUNDO.

Sí, que eres la enfermedad,  
La vejez ó pretensión,  
Con que las riquezas son  
Tristezas y soledad.

AVARICIA.  
¿Un rico puede estar triste?

MUNDO.  
Sí, Avaricia.  
AVARICIA.  
¿De qué suerte?

MUNDO.  
Viendo acercarse la muerte,  
La vida en que el bien consiste,  
Ó no teniendo salud.  
¿Qué fiesta haces?

LOCURA.  
La que suelo.  
INGRATITUD.  
Todo se oscurece el cielo.

MUNDO.  
¿Qué es aquesto, Ingratitud?  
Sale la Ingratitud.

INGRATITUD.  
Puse al huésped en la cama,  
Y al cielo y tierra enojé.

MUNDO.  
No poco en el Sol se ve,  
Pues se ha eclipsado su llama.

INGRATITUD.  
Unas con otras las piedras  
Se han dado, el velo rotpido  
Del templo.

MUNDO.  
Tú lo has querido.  
LOCURA.  
Mundo, si te desempiedras,  
Vendrá bien á la Locura.

MUNDO.  
¿Dónde está?  
INGRATITUD.  
Desde aquí ponte  
Á ver la ciudad y el monte  
Que fué de Adán sepultura,  
Porque sobre su cabeza  
La cama le fabriqué.

MUNDO.  
Ingratitud grande fué.  
INGRATITUD.  
Ya muestras, Mundo, tristeza.

Córrese una cortina, y el Buen Pastor en una cruz  
y el Ingrato echado á los pies.

BUENO.  
¿Qué te hice, pueblo mío?  
Dime, ¿en qué te he dado pena?  
Respóndeme, ingrato pueblo.

LOCURA.  
Mundo, tu huésped se queja.

BUENO.  
Si yo te saqué de Egipto,  
Dime, ¿es buena cama aquesta  
Que das á tu Salvador?  
¿Así mis cuidados premias?  
De maná te sustenté  
Por los desiertos, cuarenta  
Años, hasta que te puse  
En la prometida tierra,  
Y tú con vinagre y hiel  
Me diste á beber, y llegas  
Á buscarme el corazón  
Con una lanza sangrienta;  
Por ti al Egipto azoté,  
Y tú de azotes me cercas.  
¿Qué te hice, pueblo mío?  
Dime, ¿en qué te he dado pena?  
Yo te dí pan de los cielos,  
Y tú á mí golpes y afrentas;  
Díte saludables aguas,  
Tú con hieles me recreas;

Yo te dí cetro real,  
Tú á mí esta corona llena  
De espinas, y en vez de trono,  
Esta cama dura y hecha  
De las espinas de Adán,  
Supuesto que salen de ellas  
Las rosas de mis trabajos,  
Para exaltación eterna;  
Espinasson las almohadas  
Que pones en mi cabeza.  
¿Qué te hice yo? (1).

INGRATITUD.

¿Tan valiente,

Pastor soberano, piensas  
Que la locura del mundo  
Siente tus llorosas quejas?  
¡Ay de mí, que al fin vencido  
Voy, Cristo, divino César,  
Á los pies del carro atado  
Donde cautivo me llevas!

Ciérrese.

LOCURA.

¿Qué dice tu huésped, Mundo?

MUNDO.

No sé, la ciudad se cierra;  
Debe de querer dormir.

INGRATITUD.

El postrero sueño duerma,  
Pero dejadme que vaya  
Donde en lo que para vea;  
Que estoy con mucho cuidado.

Vase.

MUNDO.

Camina: ¿qué haré, Riqueza?

RIQUEZA.

Prosigue con tu locura.

MUNDO.

Pues alto: vengan las fiestas;  
Bailad y cantad, y al Mundo  
Cúbranle eternas tinieblas.

Música.

La locura del mundo,  
Del fin se olvida,  
Porque juzga eterna  
La breve vida (2).

(1) En el impreso dice:

*¿Qué te hice, pueblo mío?**Dime, ¿en qué te he dado pena?*

INGRATITUD.

*¿Piensas, capitán valiente....!*

(2) El impreso añade:

*Por varios antojos  
De deleites vanos,  
Da viento á las manos,  
Flores á los ojos:  
No le causa enojos  
La despedida,  
Porque juzga eterna  
La breve vida.*

Vanse, y sale el Buen Pastor, de pastor.

BUENO.

Ved en lo que está ocupado  
El Mundo, cuando se acerca  
Su triste fin; ¡ay de ti,  
Y qué sin razón te alegras!  
Dejé el pellico en la cama,  
Mientras á la obscura cueva  
Bajé para visitar  
Los que ha tanto que me esperan;  
Tornéle á tomar ahora,  
Y porque al ganado vuelva,  
Á quien pretendo juzgar  
Sus obras malas y buenas,  
Quiero subir á mi monte;  
Que es bien que las buenas tengan  
Premio, y las malas castigo.

LOCURA.

Prosigue, Mundo, tus fiestas.

Cantan.

De Sión ausente,  
Canciones entona,  
De rosas corona  
Su altiva frente.  
Sólo á lo presente  
Su amor convida,  
Porque juzga eterna  
La breve vida.

Sale la Ingratitud.

INGRATITUD.

Mundo, ¿qué haces así?  
¿Tanto en tus vicios te ciegas,  
Que de tu fin las señales  
Aun no te causan tristeza?  
Pues mira que ya los hombres  
De helado temor se secan,  
Viendo obscurecido el Sol,  
Viendo la Luna en tinieblas,  
Viendo llover sangre y fuego,  
Viendo caer las estrellas,  
Que eran clavos de diamantes  
En su firmamento puestas;  
Los dos polos se desquician,  
Y tú con bailes celebras  
Tu Locura, en instrumentos  
Más de locas que de cuerdas (1);  
Advierte, Mundo, que anda  
Por tu distrito una bestia  
Pintada de Juan de Patmos,  
Isla de la mar Egea;  
Dicen que es de Babilonia,  
Nacida de madre hebrea,

(1) Estos cuatro versos tienen interrogante en el primero.



Y de aquel tribu de Adán  
Que Jacob llamó culebra,  
Tan soberbia, que en el templo  
De Dios altiva se sienta,  
Con diez cuernos espantables  
Sobre que están diez diademas;  
Boca tiene de león,  
Pies de oso y siete cabezas,  
Con tan grande potestad,  
Que ya le adora la tierra,  
Porque dice que á los Santos  
Ha de vencer y hacer guerra.  
Contra Dios y contra ellos  
Viene diciendo blasfemias,  
Y con milagros fingidos  
Engaña la gente ciega;  
Ya pasa la libre Etiopia,  
Como Daniel lo cuenta;  
Ya tiene grandes tesoros  
De oro, de plata y de perlas;  
Ya el león que Joel decía,  
Sale de su oscura cueva,  
Mas ya descienden del cielo  
Aquellos rayos y piedras  
Del profeta Ezequiel;  
Ya queda la bestia muerta,  
Y tu máquina terrestre,  
Mundo, del todo deshecha;  
Ya el Juez, ya el Buen Pastor,  
Sobre las eternas peñas  
Del monte de su justicia  
Aparta con voces nuevas;  
Ya los juzga y los sentencia.

Corren una cortina, y en el trono un Buen Pastor;  
los corderos blancos á una parte,  
y á la otra los negros.

## BUENO.

Corderos blancos y puros,  
Los de mi mano derecha,  
Los benditos de mi padre,  
Venid á la gloria eterna,  
Desde el principio del mundo  
Fabricada para vuestra,  
Porque cuando tuve hambre  
Me disteis en vuestra mesa  
De comer, y cuando sed,  
De beber, y cuando era  
Huésped, cama, y me cubristes  
Cuando llegué á vuestra puerta  
Desnudo, y estando enfermo  
Fué vuestra visita llena  
De piedad, y porque os vi,  
Preso en la cárcel, con ella.  
Apartaos de mí, malditas,  
Las de mi mano siniestra,  
Al fuego eterno, á las llamas,  
Á la apercibida pena  
Para el ángel pertinaz

Á quien siguió su soberbia (1);  
Y así, mi justicia eterna  
En el monte de mi cielo  
Á eterno fuego os condena.

## LOCURA.

¿Cuándo te vimos, Señor,  
De la manera que cuentas?  
¡Tú con hambre, tú con sed!  
Buen Pastor, ¿de quién te quejas?  
¿Cuándo te vimos desnudo?  
¿Cuándo tu persona enferma?  
Porque lo que es imposible (2),  
Á ningún mal se sujeta.

## RIQUEZA.

Juez de muertos y de vivos,  
Mira que soy la Riqueza;  
Y si yo te viera preso,  
Presto pagara tus deudas;  
Pero, ¿cómo fué posible  
Estar tu persona presa,  
Si es de las tres la segunda  
Que el cielo y tierra gobierna?

## AVARICIA.

Señor, yo soy la Avaricia,  
Mas nunca tanta tuviera,  
Que el agua á tu sed negara  
Á conocerte con ella;  
¿Cómo me quitas la vida?  
¿Cómo á muerte me condenas?

## PASTOR.

Lo que por el más pequeño  
De éstos no hicistes, pues eran  
Míos, viniendo en mi nombre,  
Os condena á eterna pena,  
Como á los que me le han dado,  
Los llevo á la gloria eterna.

## LOCURA.

Tarde, Mundo, vi el engaño.

## MUNDO.

Esta parábola enseña  
Lo que debe el hombre á Dios,  
Y que es locura que pierda  
Gloria eterna, por no hacer  
Por él cosas tan pequeñas,  
Pues haciéndolas tendrá  
El cielo, donde le espera  
Gloria eterna, pues es Dios,  
Con su bendición inmensa.

(1) Y quien siguió su soberbia.

En el impreso se añade lo siguiente:

*Con las manos y pies lavados.*

*De comer en vuestra mesa,  
Ni á beber teniendo sed,  
Ni me distes en la vuestra  
Posada, cuando pasaba  
Peregrinando por ella.  
No me cubristes desnudo,  
Y no me visteis siquiera  
Una vez, preso y enfermo.*

(2) Imposible dice en el manuscrito y en el impreso,  
pero mejor lección parece imposible.

FIESTAS

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO

REPARTIDAS EN

DOCE AUTOS SACRAMENTALES CON SUS LOAS Y ENTREMESSES

COMPUESTAS POR EL FÉNIX DE ESPAÑA

Fr. Lope Félix de Vega Carpio

DEL HÁBITO DE SAN JUAN

RECOGIDAS POR EL

LIC. JOSÉ ORTIZ DE VILLENA

Y DEDICADAS AL TÚMULO Y FAMA INMORTAL SUYO.

---

Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la limpia Concepción de la Virgen Santísima, concebida y sin mancha de pecado original, y el paso doloroso de su Martirio y Soledad.



AL TÚMULO Y FAMA INMORTAL  
DE  
FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

DEL HÁBITO DE SAN JUAN

EL LICENCIADO JOSEPH ORTIZ DE VILLENA

SU VERDADERO AMIGO

DEDICA ESTOS AUTOS SACRAMENTALES

---

Muere Lope, y su patria compasiva  
Recuerdos justos á su muerte ofrece,  
Porque inmortal en su memoria viva.

Y este dolor, que en todo el orbe crece,  
Es, en mi rudo ingenio, atrevimiento,  
Si bien de sentimiento no carece.

Sólo sacar pretendo del intento  
Dar á entender que fuí su fiel amigo,  
Y que estimé su gran merecimiento.

Y no atendiendo aquesto, es Dios testigo  
Que de su fértil genio aficionado,  
La opinión verdadera siempre sigo.

Tú fuiste aquel varón más señalado  
Que ha producido nuestra madre España,  
Á quien con tus escritos has honrado.

En ti mostró Naturaleza, extraña  
Cuanto increíble, gran sabiduría,  
Siendo de su poder notable hazaña.

El competir contigo es tiranía  
Sujeta á la sentencia de discretos,  
Que descubre ignorante fantasía.

Tus versos conocidos por perfetos,  
En lo lírico, heroico y metro grave,  
Á ninguna objeción están sujetos.

Eres sin duda del Parnaso el ave,



Que con veloz y levantado vuelo  
Venciste al cisne, que volar más sabe.

Mas ya faltaste del hispano suelo,  
Atrás dejando Griegos y Latinos,  
Sin descansar hasta llegar al cielo.

No llamo tus conceptos peregrinos,  
Porque les toca de derecho el nombre  
De castos, agradables y divinos.

¿Y quién te conoció que no se asombre,  
Que haya escrito con caudalosas venas (1)  
Más que doscientos solamente un hombre?

Tus diversas comedias son sirenas  
Que á los oyentes adormecen tanto,  
Que obligan á olvidar las graves penas.

Allí se ve tan eficaz el llanto,  
Las fábulas é historias retratadas,  
Que parece verdad y es dulce encanto,

En el orbe se logran estimadas,  
Dando gusto y doctrina al relevante  
Ingenio, porque siga sus pisadas.

Y para el vulgo rudo, que ignorante  
Aborrece el manjar costoso, guisa  
El plato del Gracioso extravagante,

Con que les hartas de contento y risa,  
Gustando de mirar sayal grosero,  
Más que sutil y cándida camisa.

Aquí dejar tus alabanzas quiero,  
Por no agraviarlas más, que me he engolfado  
Ignorante, mas no cual lisonjero.

Tratar de hallarlas fondo es excusado,  
Porque en tu mar profundo los pilotos  
De mayor opinión se han anegado.

Mas no por eso mis designios rotos  
Han de quedar, pues has de ser amparo  
Destos Auros que hiciste, tan devotos.

Porque á la sombra de tu genio claro  
Nadie osará ofendellos, que mi vena  
Temiéndose la herida, fué al reparo.  
Amigo y Capellán tuyo, Villena.

---

(1) Así está escrito en la 1.<sup>a</sup> edición y en las siguientes este verso evidentemente insonoro.

EL LIC. JOSEPH ORTIZ DE VILLENA

Á LOS AFICIONADOS

DE

FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO

Letor amigo, muchos días ha que he deseado sacar á luz algunos AUTOS SACRAMENTALES que aquel Fénix de España con tanta erudición escribió, é importunado de amigos, he dado á la estampa este libro, á quien intitulo *Fiestas del Santísimo Sacramento*; repartidas en doce AUTOS SACRAMENTALES, cada uno con su LOA y su ENTREMÉS, para que se hallen hechas las fiestas en los lugares, como se representaron en esta Corte. Recíbelos con el gusto que has recibido los demás libros suyos.—Vale.

EL LDO. JOSEPH ORTIZ DE VILLENA.



# AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

OFRECE ESTAS ESTANCIAS

EL LIC. JOSEPH ORTIZ DE VILLENA

---

Divino pan, por quien es cielo el suelo,  
Donde está el cuerpo del amante CRISTO  
En tanta cantidad como en el cielo  
Asiste ahora, y en la Cruz fué visto,  
Sin exceder los términos del velo,  
En que al gustar, tocar y ver resisto,  
Porque en tus maravillas excelentes  
Sin el sujeto están los accidentes.

De tal manera quedas, Pan sagrado,  
En su cuerpo divino convertido,  
Ni por las muchas formas aumentado,  
Ni por mucho comer disminuído,  
Que no eres su materia, ni has quitado  
Un átomo á su cuerpo, y dividido  
Eres el mismo todo, en toda parte,  
Sin que de Dios un átomo se aparte.

Cuando te tengo yo en la indigna mano,  
Y te miran devotos nuestros ojos,  
Ni se toca tu cuerpo soberano,  
Ni vemos más que cándidos despojos:  
Esto por sí, como es á la Fe llano,  
Aunque el lince mortal se ponga antojos,  
Que estas cifras de amor, que el alma abrasan,  
Cerca no más de las especies pasan.

Los que te comen, y desprecian tanto,  
Que vuelven, pan divino, á su error ciego,  
Son Absalones de ese cuerpo Santo,



Que le convidan, y le matan luego:  
A ti la voz, el coro, el plectro, el canto,  
A ti abrasados de divino fuego  
Los amores, las fiestas y las glorias,  
Celebren triunfos, de tu Cruz victorias.

---

# FIESTAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Que le convidan, y le matan luego:  
A ti la voz, el coro, el plectro, el canto,  
A ti abrasados de divino fuego  
Los amores, las fiestas y las glorias,  
Celebren triunfos, de tu Cruz victorias.

---

# FIESTAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO





# FIESTAS

DEL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

LOA ENTRE UN VILLANO Y UNA LABRADORA

---

### FIESTA PRIMERA

¡Que siempre en los grandes días  
Sucedan casos extraños!  
¡Oh, nunca dejara ayer  
La paz de mi humilde campo!  
Bien sé que siempre se pierde  
Á los que van caminando,  
De la ropa ó del vestido,  
Por descuido ó por cuidado.  
Cuando en tan gran confusión  
Perdiera, no era milagro,  
Las alforjas ó el capote,  
Ni aun el jumento entre tantos.  
Mas que se me haya perdido  
Mi mujer, ¡extraño caso!  
Sólo en Madrid se perdiera  
Una mujer de veinte años.  
Ahora bien: ¿qué puedo hacer,  
Si la busco y no la hallo?  
Cumpliré con mi conciencia  
Con tres pregones ó cuatro.  
Pero si lo miro bien,  
Que se pierda no me espanto,  
Mirando tanta grandeza,  
Tanta variedad mirando.  
Que oigo decir que es hermosa,  
Más que por sí, por lo vario,  
La madre Naturaleza,  
¿Pues por qué la estoy culpando?  
¡Oh generoso instrumento  
De varias cuerdas templado,  
Donde sirve de alma un Rey  
Con su poderosa mano!  
¡En quien tan sabios ministros

Sobre su dorado lazo  
Son cuerdas, en que consiste  
La vida de sus vasallos!  
¿Quién supiera engrandecerte?  
Mas como rudo villano,  
Quiero ilustrar mi bajeza  
De pensamientos más altos:  
Lo que apenas ver merezco,  
Temerariamente alabo.

Sale la Labradora.

LABRADORA.

Á la fe, topé con él:  
¿Á dónde os quedasteis, Sancho?

VILLANO.

Con buen achaque venís,  
¿No os dije que de mi lado  
No os apartásedes?

LABRADORA.

Vos

Tuviste la culpa, cuando  
Me dejastes, porque en fin  
Estábades obligado  
Por cortesía ó por fuerza,  
Y aun temor, á no apartaros  
Sólo un instante de mí.

VILLANO.

Ya estaba determinado  
Á pregonaros: ¿qué habéis  
Hecho?

LABRADORA.

A la fe, no he dejado

Cosa que no lo haya visto.  
En mueso puebro colgamos  
Árboles, redes y flores,  
Y aquí telas y brocados.  
¡Qué calles tan bien vestidas!

VILLANO.

¿Por ventura entre esos ramos  
Hay más almas que en las telas?

LABRADORA.

Luego me fuí paso á paso  
Donde dicen que salía  
La procesión, y esperando,  
Veo venir la Tarasca  
Perseguida de muchachos,  
Que diz que no es cosa viva,  
Son que unos hombres debajo  
La llevan por donde quieren.

VILLANO.

Ansí va el mundo rodando,  
Porque como ella sombreros  
Se traga, el tiempo los años.

LABRADORA.

Luego vi, Sancho, unos niños  
En camisa, y coronados  
De flores, y esto aprendí,  
Que entonces iban cantando:

*Pascual, ¿no me dirés vos  
Aquello branco qué sea,  
Que á mí me parece oblea,  
Y dice el Cura que es Dios?*

VILLANO.

Mira, Teresa; ese pan  
Le mira el entendimiento  
Con los ojos de la Fe.

LABRADORA.

Ya sé que es Dios, porque luego  
Que el Sacerdote le dice  
Las palabras, aunque veo  
Pan, no es pan, que es Dios.

VILLANO.

En fin,

¿Qué vistas más?

LABRADORA.

Prosiguiendo

La procesión, los Gigantes  
Con dos cabezas salieron  
Por cima de los pendones.  
Una vez me fuí tras ellos,  
Y á donde se vende el vino  
Pararon, que el tabernero  
David diz que se llamaba,  
Y en viéndole se cayeron.  
Tras los pendones y cruces,  
Las sacras Órdenes veo,  
Y después la Clerecía,  
Y en colando de los Cregos,  
Con los carrillos hinchados  
Soprandos unos hombres veo,  
Pescuezos como de ganso,  
Que diz que eran estromentos.  
Con ellos vieras también

Unos barbados de prieto,  
Y otros sin pelo de barba  
Moscando el tanto negro,  
Que parecían Ángeles;  
Pero lo que vi tras ellos,  
¿Quién te lo podrá decir?

VILLANO.

Son, Teresa, los Consejos,  
Los sagrados Senadores,  
Y los Cónsules supremos  
De dos mundos de Felipe.

LABRADORA.

Los mundos no iban con ellos,  
Mas bien se echaba de ver  
Que eran sus almas y dueños.  
Luego, debajo de un palio  
Cuyas varas me dijeron  
Traía el Corregidor  
Y el ilustre Ayuntamiento,  
Venía en un edificio  
De oro y plata, descubierto,  
En hombros de Sacerdotes,  
El pan que bajó del cielo.  
Y después de los que habían  
Dicho la Misa, un mancebo,  
Que dijeron que era el Rey,  
Con otro á su lado izquierdo,  
Que llamaban el Enfante,  
Y dije, aunque habrando quedo:  
*Después de haber visto á Dios,  
No hay más que ver á los dos.*

VILLANO.

¿No viste luego también  
La venerable presencia  
Del ilustre Presidente,  
Cuyas virtudes y letras  
Son de esta máquina polos,  
Que con tal celo gobierna?  
¿Y el ilustrísimo Nuncio  
Del gran Pastor de la Iglesia,  
Con los tres Embajadores,  
Francia, Alemania y Venecia?

LABRADORA.

Todo lo vi, pero fué  
Tanta la gente y la priesa  
Que nos daban unas lanzas  
Con unos picos en ellas,  
Que fué milagro librarme.

VILLANO.

Menos tu peligro fuera,  
Á estar mirando conmigo  
La serenísima Reina  
Doña Isabel de Borbón,  
Y un vivo clavel con ella  
Del príncipe Baltasar.  
Pues las damas no dijeras  
Sino que á la tierra el cielo  
Trasladaba sus estrellas.  
En esta atención que digo,  
Oigo unos hombres de letras,  
Que trataban de los Autos.

LABRADORA.

¿Y qué son Autos?

VILLANO.

Comedias

Á honor y gloria del pan,  
Que tan devota celebra  
Esta coronada Villa:  
Porque su alabanza sea  
Confusión de la herejía,  
Y gloria de la fe nuestra,  
Todos de historias divinas.  
Y luego dijeron que era  
De cuatro ingenios lo escrito,  
De dos Autores la fiesta.

Es el Nombre de Jesús  
Uno de los tres: pues llegas  
Á tiempo que puedas verle;  
Vamos á verle, Teresa;  
Pero no te has de perder.

LABRADORA.

Vamos, y pues cielo y tierra  
Al sacro nombre se humilla,  
Y el mismo infierno le tiembla,  
Quítate la caperuza,  
Y al uso de nuestra aldea  
Haréle yo la medida,  
Y tú le harás reverencia.





# ENTREMÉS DEL LETRADO



# ENTREMES DEL LETRADO

## PERSONAS

PEROTE.

BARTOLO.

UN LETRADO, *vejete*.

DOÑA ESCOLÁSTICA.

UN ALGUACIL.

MÚSICOS.

Salen Perote y Bartolo.

PEROTE.

Connmigo no hay ladrón en todo Europa,  
Que tenga competencia, fuera ropa,  
Fuera digo, que soy la misma fama.

BARTOLO.

Ya sé que el mundo el único te llama,  
Y no puede tener adarme de onza  
Quien no sabe tu nueva jerigonza.

PEROTE.

Alfiler llamo al alguacil.

BARTOLO.

Famoso.

PEROTE.

Garfio al corchete, á las esposas guardas,  
Á los presos antiguos abutardas,  
Al alcaide prior, torno al portero,  
Herrador de las piernas al grillero,  
Á los tres ayudantes monacillos,  
Abanico al soplón, trampa á los grillos,  
Al Escribano tejedor.

BARTOLO.

Me agrada.

PEROTE.

Y al libro del acuerdo manotada,  
Á la pluma pincel, al papel raso,  
Firma á la tinta, al visitar traspaso,  
Al negar el chitón, el mal vecino  
Al verdugo, al borrico vizcaíno,  
Á las espaldas facistol de cuero,  
Á la penca el compás con el puntero,  
Los colorados llamo á los azotes.  
¿Qué, tiemblas? Ya pasó, no te alborotes,  
Y porque con Latín la plana cierre,  
Á la horca llamé *finibus terræ*.

BARTOLO.

Con letras de carteles de comedias

Escrito había de estar en mármol Pario,  
Tan nuevo, tan gentil vocabulario.  
Mas dime, ¿no dirás á qué venimos?

PEROTE.

Calla, que esta es la casa del Letrado  
Que trajo los talegos del mercado:  
Mientras que yo le informo de algún pleito,  
Has de entrar, y sacar la mosca.

BARTOLO.

Llama;

Hurto ha de ser de habilidad y fama.

PEROTE.

¡Ah de casa!

Sale el Letrado vejete.

LETRADO.

¿Quién es?

PEROTE.

Un negociante.

Entra en hablando yo. (Aparte.)

BARTOLO.

Ponte delante.

LETRADO.

¿Qué busca, mi señor, en esta casa?

PEROTE.

Un cierto pleitecillo que he traído. (Aparte.)  
Ojo abisón.

BARTOLO.

Ya entrebo.

PEROTE.

Estéme atento. (Aparte.)

BARTOLO.

Advierte que es letrado.

PEROTE.

Es un jumento.

LETRADO.

Diga vuesa merced á lo que viene,





ESCOLÁSTICA.

Pues arriba no está.

LETRADO.

¡Viven los cielos,  
Que era ladrón aquel que me informaba;  
Y el otro, que es también su compañero,  
El que entretanto me llevó el dinero!  
Presto, doña Escolástica, una capa.

ESCOLÁSTICA.

¡Triste de mí!

LETRADO.

Si él se nos escapa,

Perdido soy.

ESCOLÁSTICA.

Un alguacil de presto.

LETRADO.

Pero qué socarrón y descompuesto  
Me dijo como aquel que no lo entiende:  
*Oiga vuesa merced, que deso pende.*

Vanse, y salen Perote y Bartolo.

BARTOLO.

Partamos el dinero, y luego al punto  
Demos con nuestros cuerpos en Sevilla.

PEROTE.

¡Quién viera ya, Guadalquivir, tu orilla

Dentro un Alguacil.

LETRADO.

Por esta parte van, no van muy lejos.

ALGUACIL.

No tenga pena que se vayan (1).

BARTOLO.

¡Vive Cristo que aquesta es la justicia!

PEROTE.

Pues, hijo, las capitas al pescuezo,  
Y comienza á rezar.

Salen todos, y ellos, de ciegos, rezan.

BARTOLO.

¡Válgame el cielo! (2)

ALGUACIL.

No quedará persona que no mire.

CORCHETE.

Dos ciegos hay aquí.

ALGUACIL.

¿Gente sin ojos

Qué ha de decir?

LETRADO.

Aumentan mis enojos.

PEROTE.

*Ave virgo intemerata,*  
Ave Paloma sin hiel  
*Ante sæcula creata,*

*Domine memento mei.*

No pido en esta ocasión  
Ayuda al monte Parnaso,  
Al Indio y al Helicón,  
Al español Garcilaso,  
Ni al nazareno Sansón.  
Sólo atiende á mis amores  
En celestial armonía  
La mejor de las mejores,  
La Virgen Santa MARÍA,  
Que es madre de pecadores.

ALGUACIL.

¿Habéis oído acaso por ventura  
De dos ladrones que corriendo fueron  
Por esta calle, y á la iglesia huyeron?"

PEROTE.

Hubo una noble beata,  
Aunque dos dicen que fueron,  
Y si la verdad se trata,  
Se ha de decir lo que hicieron,  
Quien bien ata, bien desata.  
Sucedió, pues, que tenían  
Estas beatas un gallo,  
Que en la cama le metían,  
Y era aquel malo que callo,  
Por los buenos que me oían.

LETRADO.

Esto es cosa de risa, y detenernos.  
Mil ducados me llevan.

ALGUACIL.

Calle un poco.

LETRADO.

¿Cómo que calle, si me vuelvo loco?

ALGUACIL.

Camine por aquí. (Vanse.)

BARTOLO.

¡Qué linda industria!  
¿Cómo saldremos del lugar, Perote?

PEROTE.

Trayendo nuestras marcas, y fingiendo  
Que una danza ensayamos para el día  
Del Corpus Christi! así nos libraremos.

BARTOLO.

¡Qué linda industria! Vamos y bailemos.

Vanse, y sale el Alguacil y Letrado y gente.

ALGUACIL.

Quien lo vió me lo ha dicho, y que los ciegos  
Vieron al mismo tiempo que nos fuimos.

LETRADO.

Más ciegos que los ciegos anduvimos.

ALGUACIL.

¿Qué señas tiene el que informaba?

LETRADO.

Tiene

Color moreno.

ALGUACIL.

¿Y barba?

LETRADO.

Ahora comienza.

(1) Parece que falta algo.

(2) *Válgame el Rey* dicen las ediciones, pero parece errata evidente.

ALGUACIL.

Señal es de tener poca vergüenza.  
¿El otro?

LETRADO.

Es rubio, y junto deste alope  
Puede ser uno perro de San Roque.

ALGUACIL.

¿Y que le dijo tantas berlandinas?

LETRADO.

Díjome tantas, que aun aquí me ofende,  
*Oiga vuesa merced, que deso pende.*

ALGUACIL.

Hombre no ha de pasar de aquesta puerta,  
Sin que le reconozca: mozo, alerta.

Salen cantando los músicos, y mujeres, y Perote  
y Bartolo.

Ay, que para librarnos hoy de la gura,

Nunca hallara Caco tan linda industria.

ALGUACIL.

¿Hombres, ó diablos, habéis visto acaso  
Dos ladrones huyendo?

PEROTE.

Lindo paso:

Bailad, amigos, que es gallardo chiste,  
Y no pierda la fiesta Corpus Christe.

ALGUACIL.

Imposible es hallarlos, Seor Letrado,  
Quédese vuesarced sin lo robado,  
Y este baile veamos.

LETRADO.

Bien ha dicho,

Aunque si éstos no son, miente el capricho.

MÚSICA.

Ay, que para librarnos, etc.

# EL NOMBRE DE JESÚS .





# EL NOMBRE DE JESUS

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

## PERSONAS

SINCERO, *labrador*.

RÚSTICO, *villano*.

LA ESPOSA.

DUDOSO, *pastor*.

JESÚS, *Niño*.

AMOR DIVINO.

FINARDA.

UN ÁNGEL.

EL MUNDO.

SAN PABLO.

*Músicos de labradores.*

Salen los Músicos, Villanos y Villanas bailando, Rústico, Finarda y Sincero.

Alegría, zagales,  
Valles y montes,  
Que el zagal de MARÍA  
Ya tiene nombre.  
Corred, arroyuelos,  
Cándida leche,  
Los corderos retocen,  
Canten las fuentes,  
Y las aves alegres  
En sus canciones,  
Que el zagal de MARÍA  
Ya tiene nombre.

SINCERO.

Los que hicisteis, al nacer  
Este divino zagal,  
Fiestas con aplauso tal,  
Que pudisteis merecer  
Imitación celestial;

Los que con tal regocijo  
De Dios hallasteis al Hijo  
Donde no alcanzan los años,  
Envuelto en los pobres paños,  
Que aquel Parainfo os dijo;

Los que entre nieve el clavel,  
Flor del campo, lirio en valle,  
Tan hermoso como él,  
Que no hay con quien comparalle,  
Siendo Dios, si no es con él;

Los que en mantillas y fajas,  
Al que con tantas ventajas  
Pagó mis deudas al hielo,  
Haciendo unas pajas cielo,  
Para no pagar en pajas:

Haced fiestas y alegrías  
A este nombre, que á Dios hombre  
Ponen después de ocho días,  
Porque es este santo nombre  
El fin de las Profecías.

Que el sol de su sombra visto,  
Y en aquella edad previsto,  
Declara tanta virtud,  
Que significa salud,  
Y es nombre propio de Cristo.

Hincaos todos de rodillas,  
Que ya le quiero nombrar.

RÚSTICO.

Con justa causa te humillas,  
Si por él han de ocupar  
Hombres las celestes sillas.

SINCERO.

JESÚS le han puesto.

RÚSTICO.

¡Oh qué nombre

Tan dulce, tan agradable!

FINARDA.

Bien es que Jesús se nombre,  
 Porque es nombre saludable,  
 Propio nombre de Dios hombre;  
 Pero á todos entenece.

RÚSTICO.

Desde que nace padece.

SINCERO.

En esta Circuncisión  
 Aurora de su pasión,  
 Pues hoy su muerte amanece.

RÚSTICO.

¿Cuál estaría su Madre,  
 Cuando la herida le dieron?

SINCERO.

No hay comparación que cuadre  
 Á lo que entonces sintieron  
 Ella y su adoptivo padre.

La Madre vertiendo perlas,  
 Lágrimas él, Dios rubies.

FINARDA.

Amor descende á cogerlas,  
 Pues llora Dios, y te ríes,  
 Él de darlas, tú de verlas.

Enjuga, sol, las que llora,  
 Cándida Virgen Aurora,  
 Que esta sangre y sus colores  
 Parecen hojas de flores,  
 Que ella baña, y tu luz dora.

RÚSTICO.

¡Oh chiquito de mi vida!

¿Quién no llora de mirar  
 Tan linda sangre vertida?

FINARDA.

¡Qué presto al sagrado altar  
 Y al ara santa ofrecida!

¡Oh sangre hermosa! Si alguna  
 Mano en sazón oportuna  
 Pudo coger sangre á Dios,  
 Bien se pudiera con vos  
 Poner color á la luna.

RÚSTICO.

¡Oh qué hermoso que estaría!

Pero no, que ha de besar

El pié divino á MARÍA.

SINCERO.

Parabién habéis de dar  
 Á su pastora este día,  
 Que ya sabéis que en Belén  
 La Naturaleza humana  
 Se casó con él.

RÚSTICO.

¿Con quién?

SINCERO.

Con la Humanidad, Serrana  
 Del valle de Nazarén,

El que la celeste cumbre  
 Siendo al padre igual formó,  
 Y esta mortal pesadumbre;  
 El que sin tiempo nació,  
 Dios de Dios, lumbre de lumbre:

Tomó de aquella pureza,  
 De cuya gloria se arguya  
 La preservada limpieza,  
 Sin que dejase la suya  
 La mortal naturaleza.

Porque su divinidad  
 Permanente y siempre entera,  
 Se vistió la humanidad,  
 Y fué lo que antes no era,  
 Humanando su Deidad.

Vistióse el hombre visible  
 El ser divino invisible,  
 Porque de suerte le honrase,  
 Que cuando resucitase  
 Pudiese hacerle impasible.

RÚSTICO.

Puesto que rústico soy,  
 Casi os entiendo, Sincero.

SINCERO.

Á la Esposa daréis hoy  
 De las bodas del Cordero  
 El parabién que le doy,  
 Porque del cielo recelo,  
 Que adornada baja al suelo  
 Con el diamante divino,  
 Que del cielo al suelo vino,  
 Subiendo del suelo al cielo.

Sale la Esposa, y ellos cantan.

Casada Serrana,  
 ¿Dónde bueno tan de mañana?

Pastora de aquel Cordero  
 Que se ha casado con vos,  
 Por hacer al hombre Dios,  
 Siendo de Dios heredero:  
 Si porque viva el primero  
 El segundo Adán se humana,  
 Casada Serrana,  
 ¿Dónde bueno tan de mañana?

ESPOSA.

¡Oh amigos, oh mi Sincero,  
 El más discreto, el más sabio  
 De este monte!

RÚSTICO.

Darte quiero,  
 Aunque rústico te agravio,  
 Hoy el parabién primero.

Goces del nombre divino  
 Que el Ángel santo previno  
 Á quien se llamó su esclava,  
 Nombre que en el cielo estaba,  
 De donde á la tierra vino,

Más años, Serrana hermosa,  
 Que vivió Matusalén.

SINCERO.

Muchos siglos, dulce Esposa,

Blanco pan te dé Belén,  
 Jericó purpúrea rosa,  
 Senir laurel, aunque á ti,  
 Para coronarte aquí,  
 Del mismo sol ha de ser;  
 Su oculta planta Copher,  
 Flor las viñas de Engadí,  
 Cedro el Líbano oloroso;  
 Salomón camas labradas  
 Dél y de Angelín precioso,  
 Galaad fruto abundoso  
 De sus ovejas peinadas,  
 Cedar sus doradas chozas,  
 Y Faraón sus carrozas  
 De cuatro cisnes iguales,  
 Jordán sus puros cristales,  
 Pues hoy en él te remozas.

FINARDA.

Tengas tantos parabienes  
 De este nombre soberano,  
 De que ya contenta vienes,  
 Como flores el verano  
 Para coronar tus sienes.

Su Reina, Esposa, te vea  
 El alcázar de Sión.

RÚSTICO.

Para quien en Dios se emplea,  
 Y llega con esta unión  
 Á que una persona sea,  
 ¿Qué parabién puede ser  
 Como el silencio, y saber  
 Que callando se encarece  
 Aquello que no merece  
 Que se pueda encarecer?

Pero si al mundo conviene  
 Que entre cruz, clavos y azotes  
 Tu divino Esposo pene,  
 Plegue á Dios que con quien cene  
 Le venda á los sacerdotes;

Que aunque el sentimiento es fuerte,  
 Si su muerte ha de causar  
 La vida que nos advierte,  
 Al mundo se le ha de dar  
 El parabién de su muerte.

ESPOSA.

Ya mi Rústico, Doristo,  
 Sincero y Finarda, soy  
 Quien de mi rudeza visto  
 Á Cristo, ya en él estoy,  
 Y en mí Dios, después que es Cristo.

Fué para Eva el dragón  
 Nuncio de dolor un día,  
 Y para esta santa unión  
 Un Angel trajo á MARÍA  
 Tan dulce salutación.

Fué el desposorio dichoso,  
 Y Concepción milagrosa  
 Por modo tan misterioso,  
 Que fué la oreja la Esposa,  
 Y la palabra el Esposo.

¡Oh Virgen humilde, en vos

De tal manera los dos  
 Se conformaron allí,  
 Que entre dos letras de un *sí*  
 Cupo un Dios, hijo de Dios!

Las ruedas de Ezechiel  
 Somos juntándome á él,  
 Yo estoy en él, y él en mí,  
 Que al ser divino ascendí,  
 No por conversión en él,  
 Sino por alta ascensión,

Porque su divinidad  
 En aquella santa unión  
 Quedó con su integridad  
 Y eterna generación,

Engendrando cada día.  
 Jamás fué sin él su padre,  
 Y es muy cierto que MARÍA,  
 No siendo de Dios, no había  
 De quien pudiera ser Madre.

Y como Adán fué formado  
 Sin padre de virgen tierra,  
 El Espíritu sagrado  
 En virgíneo claustro encierra  
 El nuevo Adán deificado.

Dióle aquella sangre pura,  
 De que el cuerpo se formó  
 De tan divina figura,  
 Que ni Ángel ni hombre llegó  
 Á imitar tanta hermosura.

El ánima racional  
 Unió hipostáticamente  
 Dios al Verbo, y su real  
 Cuerpo al instante la siente,  
 Que todo fué en Cristo igual.

Esta unión vino á tener  
 Tal fuerza, que el junto nombre  
 Una persona ha de ser,  
 Y ser, sin mudar el ser,  
 Verdadero Dios y hombre.

En fin, el alma sagrada  
 Quedó bienaventurada,  
 Y de tal luz se ilumina,  
 Que vió la esencia divina  
 Distintamente gozada.

Mas para tener cuidado,  
 Pena, tormento y memoria,  
 Á padecer obligado,  
 De los dotes de su gloria  
 Privó á su cuerpo sagrado.

Como en el cielo entretanto  
 Dios obraba, y procedía  
 De su Padre sacrosanto,  
 Inspiraba é infundía  
 Con el Espíritu Santo.

Finalmente, ya llegada  
 Al cuarto mes de preñada,  
 Ana su madre murió:  
 Desta suerte regaló  
 Dios á la suya sagrada.

Nació como visteis ya,  
 Y hoy en su Circuncisión



Este nombre se le da,  
Que el Ángel dijo, en que está  
Nuestra vida y redención.

Así el nombre de Dabar,  
Que suele en siro y hebreo  
*Palabra* significar,  
Hizo su divino empleo,  
Y acabó su nombre en dar:

Nombre que merece tanto,  
Nombre que todos los nombres  
Contiene de Cristo santo,  
Nombre gloria de los hombres,  
Nombre del infierno espanto.

A cuanto vive dispuso  
Nombre Adán, á Cristo no;  
Dios el de Jesús compuso,  
Que de sus labios salió,  
Y en los de un Ángel le puso.

La primera que aquel día  
Oyó á Jesús, fué MARÍA  
Por acuerdo de su Padre,  
Que sólo quien fué su Madre  
Tanto favor merecía.

SINCERO.

Tu sabrosa relación  
Nuestros sentidos suspende,  
¡Oh divina, oh santa unión!  
Donde la Fe sólo entiende  
Con no entender lo que son.

¿Rústico, qué te parece?

RÚSTICO.

Que cuando el niño nació,  
Sol que en la tierra amanece,  
Y de sus valles quitó  
Lo que el pecado anochece,

Uno fuí de los pastores  
Que le merecieron ver  
Y le dijeron amores,  
Y escuché al amanecer  
Los Ángeles ruiñeñores,  
Y aun agora me congoja  
Ver los árboles con hoja,  
Y los corderos con lana,  
Y que á Dios en carne humana  
Hielo ofende y viento enoja.

Llevó Gil con limpio aliño  
De pañales un escriño,  
Y manteca y miel Laureta,  
Que diz que dijo un Profeta  
Que la ha de comer el niño;

Y yo con mi rustiquez  
Un cordero, que me alegro  
De pensarlo alguna vez,  
Medio blanco y medio negro,  
Hecho el pellejo ajedrez.

Y como yo no acertaba  
Á decir nada á los dos,  
Dijo *be* cuando balaba,  
Con que bendito llamaba  
Quien viene en nombre de Dios.

Y como viene en su nombre,

Hoy se le han puesto á Dios hombre  
De salud, porque en virtud  
Del nombre alcance salud  
Siempre que el hombre le nombre.

SINCERO.

Id á acompañar, zagalas,  
Á la Esposa del Cordero.

ESPOSA.

Tú que al más sabio te igualas,  
Venme á ver después, Sincero.

SINCERO.

Al Amor pintan con alas,  
Iré á servirte volando.

Váyanse, y quedan el Rústico y Sincero.

RÚSTICO.

¡Qué hermosa zagala!

SINCERO.

Quando

Vistió su naturaleza  
Dios, le dió tanta belleza,  
Que la está el cielo envidiando:  
Porque tan ricos tesoros  
De Dios tiene acompañada,  
Tantas gracias y decoros,  
Que ha de estar sobre los coros  
Angélicos exaltada.

RÚSTICO.

¿Qué pastor nuevo es aquel  
No conocido en el valle?

SINCERO.

Nunca yo le he visto en él.

RÚSTICO

La cara, el pellico, el talle,  
No dan buenas señas de él.

Dudoso, pastor.

DUDOSO.

Estos que ya de la empinada sierra  
Bethlemítica son robles nacidos  
En las entrañas de su dura tierra,  
Á mis dudas darán rudos oídos.  
Notable confusión, notable guerra  
Constituye la paz en mis sentidos:  
¿Paz en el mundo, gloria en este monte?  
Las puertas cierra ya Jano bífrente.

Á la mitad del erizado invierno  
Desta sierra los bárbaros escollos,  
Mudando el cielo el temporal gobierno  
Arrojan por sus céspedes pimpollos.  
Duro el pardo sarmiento, verde y tierno,  
Dilata por los pámpanos cogollos,  
Y cubiertas de nieve las campiñas,  
Producen flores y florecen viñas.

Ya baja de los montes á los prados  
Numeroso á las aves instrumento,  
El agua que en carámbanos helados  
Suspensa tuvo el riguroso viento:  
Los círculos de plata sosegados,  
Duerme seguro el líquido elemento,  
Sin que espumoso el mar, que apenas suena,

Con ondas de agua tire al cielo arena.

¿Qué magna conjunción, tanta desorden  
En la Naturaleza poner pudo?

No guardan ya los elementos orden,  
Desata el Ángel el celeste nudo:

¡Que, como con el Céfito, se borden  
Con Boreas fiero de piedad desnudo

Los campos aromáticos de flores,

Y el año al expirar vista colores!

Gran causa, gran sospecha. Mas ¿qué aguardo

Que el sol con pie dorado se transmonte,

Ya que por confusión me abraso y ardo

Donde el Jordán me sirve de Acheronte?

Ánimo, pues. ¡Hola, pastor gallardo!

¿Qué fiesta es esta que celebra el monte?

SINCERO.

Vos sólo de Bethlem sois peregrino.

RÚSTICO.

Poco debe de haber que al monte vino.

DUDOSO.

• Desta tierra, deste cielo,

Y desta ilustre montaña

Años habrá que lo soy.

SINCERO.

Pues es notable ignorancia,

Siendo pastor, no saber

De tanta fiesta la causa.

Hoy ponen nombre al zagal,

Al esposo de las almas,

Al Hijo de la Doncella,

Perla de su intacto nácar,

Al Capitán de Israel,

Al sol precioso del Alba.

En Belén habrá ocho días:

Nueva que fué revelada

Por la Angélica milicia,

Que en celestiales escuadras,

En oro, que peina el sol,

Volvió los montes de plata.

DUDOSO.

¿Qué zagal?

SINCERO.

El de MARÍA,

Hermosa Virgen, casada

Con José.

DUDOSO.

Ya los conozco.

¿Y por eso fiestas?

RÚSTICO.

Tantas,

Que parece que la tierra

Presume con arrogancia

Competencia con el cielo.

DUDOSO.

¿Pues qué le importa que nazca

Ese zagal que decís?

¿Ha de ser algún Monarca?

¿Ha de ser algún Moisés,

Que mire ardiendo la zarza,

Y á pesar del Rey egipcio,

Sendas estampe en las aguas,

Y pase al pueblo de Dios

Entre canceles de escarcha,

Y en las arenas bermejas

Rubrique Israel las plantas?

¿Ha de ser por quien el sol

Tenga los rayos á raya,

Y en la prometida tierra

Ponga los pies y las armas?

¿Ha de ser el Nazareno,

Cuyas guedejas doradas

Tiemble el feroz Filisteo?

¿Ha de ser el Rey del arpa,

Aquel que debe á una honda

La mayor de sus hazañas?

¿Quién ha de ser?

SINCERO.

Mucho más

Que los que decís.

RÚSTICO.

No hagas

Caso de un hombre que tiene

La lengua como la cara.

SINCERO.

Poco debéis de saber,

Pues de las letras sagradas

De que habláis, no colegís,

Serrano, cosas tan claras.

DUDOSO.

Soy tan estudioso en ellas,

Que las sé de tabla á tabla,

Desde el Génesis adonde

El Deuteronomio acaba,

Que son los libros legales.

Los históricos que tratan

Los sucesos de los Reyes,

Diré sin errar palabra,

Las Profecías...

RÚSTICO.

Teneos,

Que papagayos y urracas

Estudian noches y días,

Y no entienden lo que hablan.

SINCERO.

Poco sabéis de Profetas,

Pues no sabéis que se hallan

En sus sacros vaticinios

Todas las cosas que hoy pasan.

DUDOSO.

Yo sé bien que cuando venga

Aquel Redentor que aguardan,

Ha de venir como Rey.

Rey el Psalmista le llama

Mil veces, ¿pues por testigo

No basta un Rey, sino bastan

Ezechiél y Daniel

Y Esaías?

SINCERO.

Son tan altas

Pruebas, que habló Dios por ellos:

Y cuando ellos no bastaran,

Bastaba que el Ángel dijo

Á MARÍA sacrosanta  
Nueve meses ha, que el niño  
Sería Rey en la casa  
De Jacob; pero este Reino,  
De que los Profetas hablan,  
Es Reino espiritual,  
Que tú en la corteza paras  
Como ignorante.

DUDOSO.

¿Yo?

SINCERO.

Sí,

Pues no penetras el alma,  
Y te quedas en la letra.

RÚSTICO.

Debe de ser mala espada.

SINCERO.

¿De dónde eres?

DUDOSO.

No te importa.

SINCERO.

Sí importa.

DUDOSO.

Soy de una patria,  
Que no es mejor la de Dios.

SINCERO.

¿De Belén?

DUDOSO.

No, que es más alta.

SINCERO.

¿Jerusalén?

DUDOSO.

La divina:

Principio tuve en su alcázar.

SINCERO.

¿Cómo te llamas?

DUDOSO.

Dudoso.

RÚSTICO

Pues si Dudoso se llama,  
¿Qué te espantas que esto dude,  
Y que no sepa la causa  
Por qué este monte se alegra?

DUDOSO.

El dudar cosas tan raras  
Como que el Verbo divino  
Del cielo á la tierra baja,  
Y que digas que MARÍA  
Le vistió de carne humana,  
¿No debe espantaros?

RÚSTICO.

No,

Si cielo y tierra se espantan  
De que ellos digan á voces  
Que ya sus nubes doradas  
Llovieron al Justo, y ella  
Ha engendrado en sus entrañas  
Al Salvador de los hombres.

DUDOSO.

José, pastores, trabaja  
Con la sierra y el cepillo,

MARÍA, su esposa, labra,  
Y Dios tiene un hijo igual  
Á Dios: pues si á Dios iguala,  
Y ha de venir como Dios,  
No es de madera la escala  
Por donde baje á la tierra,  
Que toque á José labrarla.  
Llena de Ángeles la vió  
Jacob.

RÚSTICO.

Bien dice que labra  
MARÍA, pues labra cielos  
También con una palabra  
Como Dios, pues cabe en ellos,  
Y José también trabaja,  
Tanto, que con su labor  
Sustenta de Dios la casa.  
Su parte tiene José  
En la sangre que hoy derrama;  
Mirad si puede el cepillo  
Ser cepo de Patriarcas,  
Y aun cepo en que á vos os pongan.

DUDOSO.

¿Á mí?

SINCERO.

Dudoso, no hagas  
Esos necios argumentos,  
Que si las sombras declaras  
De la luz, que ya tenemos,  
Con tu incrédula ignorancia  
No habrá quien hable contigo.

RÚSTICO.

Antes yo sé quién le hablara  
Con la honda de David.

SINCERO.

Si preguntaste la causa  
De las fiestas, ya te he dicho  
Que es al nombre que le llaman  
Al zagal recién nacido,  
Que cielos y tierra alaban.

DUDOSO.

¿Cómo se llama?

SINCERO.

JESÚS.

DUDOSO.

¡Ay, nunca el cielo me valga!

RÚSTICO.

¿Qué os ha dado, que tembláis?  
¿Es cición? ¿tenéis cuartanas?

DUDOSO.

¿Qué es esto que siento en mí?

RÚSTICO.

¡Mas que del nombre se espanta!

DUDOSO.

¿Yo?

RÚSTICO.

Vos.

DUDOSO.

Tan robusto soy,  
Que si del cielo bajaran  
Tres partes de las estrellas

Del Aurora despeñadas,  
Si viera el infierno, el Rey  
De sus tenebrosas llamas,  
Aun no mostrara flaqueza,  
Y creed que esta mudanza  
Es en mí el primer desmayo.

RÚSTICO.

Hermano, quien se desmaya,  
Diga Jesús, que Jesús  
Es dulce alquermes del alma.

DUDOSO.

No sé yo qué nombre es ese  
En desmayos de importancia.

RÚSTICO.

Nunca Dios os dé salud,  
Que Jesús salud se llama.

DUDOSO.

Y cuando Dios me la diera  
Por Jesús, no la tomara.

SINCERO.

¿Qué decís?

DUDOSO.

Por no adorar

La naturaleza humana,  
No estoy donde me crié.

RÚSTICO.

Pues esa es la desposada.

DUDOSO.

¡Qué cosas oigo! Mas todas,  
Cuanto á mi ingenio, son falsas,  
Pues bien pienso, que mi ingenio  
Es tal, que al de Dios iguala.

RÚSTICO.

Cargado habéis delantero,  
Buen hombre.

DUDOSO.

Y fué tal la carga

Que dió conmigo en el centro  
Desde la mayor distancia.

SINCERO.

Déjale: vamos de aquí.

RÚSTICO.

Quisiera que me dejaras...

SINCERO.

¿Qué?

RÚSTICO.

Rompelle la cabeza.

Váyanse Sincero y el Rústico.

DUDOSO.

Reserva Dios á la planta,  
Desde el principio del mundo,  
De una mujer, esa hazaña.  
No he de salir destos montes  
Hecho celosa atalaya,  
Hasta saber si es verdad  
Lo que estos villanos tratan.  
Mas ¿qué serrana es aquella  
Que de sus extremos baja?  
Si no es MARÍA, es sin duda

La Naturaleza humana.

Entre la Esposa.

ESPOSA.

En nuevo cuidado estoy  
Después que soy vuestra esposa,  
Pues me llamáis toda hermosa  
Y después de vos lo soy.

Que cuando la mano os dí,  
Venimos á ser los dos,  
Lo que nunca fuisteis, vos,  
Y yo lo que nunca fuí.

Pienso en el bien que me hicistes,  
Y el amor que me mostrastes,  
Y que cuando os humillastes,  
Hasta ser Dios me subistes.

Ya, Señor, nombre tenéis  
De la salud que me dais;  
Como Dios no os aumentáis,  
Pero como hombre crecéis.

Ya estáis en la juventud,  
Comenzad á obrar, mi Dios,  
La salud que espero en vos,  
Pues que ya sois mi salud.

Si para Dios son mil años  
El día que pasó ayer,  
Como hombre habéis de crecer  
Para remediar mis daños.

Que en esa carne os espera,  
Jesús mío, tal dolor,  
Que sólo tan grande amor  
Tanto sufrimiento os diera.

¡Ay Dios! ¿quién estaba aquí?

DUDOSO.

Un hombre que te desea.

ESPOSA.

Sólo quiere Dios que vea  
Hombre que lo fué por mí.

DUDOSO.

¿Dios-Hombre?

ESPOSA.

Y muerto de amor  
Desde el origen del mundo.

DUDOSO.

Yo no soy pastor que fundo  
En tal bajeza el valor.

Si Dios quisiera humillarse  
Á alguna naturaleza,  
¿No era mejor la belleza  
De un Ángel para juntarse?

ESPOSA.

Cuando dijo el Rey profeta,  
Que los collados pasó,  
Los Ángeles entendió.

DUDOSO.

Buena exposición.

ESPOSA.

Perfeta.

DUDOSO.

Si Dios por ellos pasara,



En ellos se detuviera.

ESPOSA.

Fué gigante en la carrera,  
Que hasta la tierra no para.  
Ya la palabra divina  
Se vistió carne mortal,  
Ya su nombre celestial  
Cielos y tierra ilumina.

Una Virgen nos le dió,  
Su Virgen Esposo cría  
Este zagal de MARÍA,  
Que cielo y tierra crió.

DUDOSO.

Si dices que pasó Dios  
Por el Ángel velozmente,  
Tú que no eres Dios, detente,  
Y seremos Dios los dos.

Por Ángel puedes quererme,  
Si por hombre despreciarme.

ESPOSA.

Ni al Ángel puedo humillarme,  
Que Dios he llegado á verme.

DUDOSO.

No ha llegado la ocasión.

ESPOSA.

¿Tú eres Ángel, y no sabes  
Que Sacramentos tan graves  
Tuvieron ejecución?

DUDOSO.

No soy ya de los privados,  
Ni ya por sus Theophanías  
Me dicen ha muchos días  
De Dios los altos cuidados,  
Antes se guardan de mí.

ESPOSA.

¿Lo que dicen á los hombres  
No sabes tú?

DUDOSO.

No te asombres.

ESPOSA.

Guardarme quiero de ti.

DUDOSO.

Antes me debes querer:  
Príncipe del mundo soy.

ESPOSA.

Ya estoy casada, ya estoy  
Con tan diferente ser,  
Que me ofende cuanto veo.

DUDOSO.

¿Á un Ángel desprecias?

ESPOSA.

Sí,

Que si hermoso no te vi,  
¿Cómo he de quererte feo?

DUDOSO.

Hoy en esa fuente pura  
Me miré, y imaginé  
Que al mismo Luzbel miré  
En su primera hermosura.

Mas ¿qué mucho, fuente, en vos,  
Si de verme en el cristal

Del cielo, me puse igual  
Á la hermosura de Dios?

ESPOSA.

Vete, necio, que ya soy  
De JESÚS.

DUDOSO.

Iré á pensar  
Cómo te pueda agradar,  
Pues todo el mundo te doy,  
Y le desprecias así.

Váyase.

ESPOSA.

No harás cosa que me agrade,  
Que Jesús me persuade  
Que me defienda de tí.

JESÚS niño entre con una Cruz al hombro,  
y el Amor divino detrás.

JESÚS.

Amor, sólo con pensar  
En ti, las penas olvido.

AMOR.

Si me pudiera pesar,  
Me pesara de haber sido  
Quien os dió tanto pesar.  
Que esta Cruz, este dolor,  
Lastima mucho, Señor,  
Vuestra carne delicada.

JESÚS.

¿Cómo puede ser pesada,  
Si tú me ayudas, Amor?

Déjame al hombro tenerla,  
Sufrirla, amarla y quererla,  
Que como ha de ser mi cama,  
Desde tierna edad me llama  
Para que descanse en ella.

AMOR.

Sois muy tierno, JESÚS mío,  
Para pensar en su peso.

JESÚS.

Tanto gusto de estar preso  
En ti, que en tus brazos fío  
El que llevo al hombro impreso.

AMOR.

Sois vos, mi JESÚS, cordero,  
Y es muy grave este madero.

JESÚS.

Menos el peso me inclina,  
Que un preso antiguo camina  
Con la cadena ligero.

No hay cosa que más me cuadre  
Que comenzar á morir,  
Que en el vientre de mi Madre  
Esta ley, que he de cumplir,  
Me puso mi Eterno Padre.

Tuve de amarle al instante  
El precepto afirmativo,  
Con que propuse constante

Un acto de amor tan vivo,  
Como verdadero amante.

Fué meritorio de suerte,  
Como el alma tuvo á Dios  
Por fin, que con paso fuerte  
Nos obligamos los dos  
Á la Pasión y á la muerte.

No sólo le obedecí,  
Pero hice, Amor, allí  
Voto y actos voluntarios,  
Que los medios necesarios  
Se ejecutasen en mí.

La gloria, que pudo darle  
Al cuerpo el alma gloriosa,  
No quise comunicarle,  
Pues fuera cosa forzosa,  
Gloriosa, glorificarle.

Y así fué milagro, y rara  
Señal de amor, que si diera  
Gloria al cuerpo, no penara,  
Ni los trabajos sintiera,  
Ni las tristezas pasara.

AMOR.

Allí vuestra Esposa viene.

ESPOSA.

JESÚS mío, ¿dónde vais?  
¿Tanto gustáis que yo pene,  
Que á la muerte os ensayáis,  
Que la Cruz os entretiene?  
¿Qué es aquesto, gloria mía?

JESÚS.

Esposa, enseñarme al día  
En que tengo de morir.

ESPOSA.

Pues eso habéis de decir  
Para templar mi alegría.

JESÚS.

Este nombre que me han puesto  
De JESÚS, ¿qué piensas que es,  
Esposa, sino un arnés  
De tu humanidad compuesto  
Para romperle después?

Porque como un caballero  
Prueba las armas primero,  
Así para pelear,  
La Cruz quiero ejercitar  
Por pensar, alma, que muero.

ESPOSA.

Es muy pesada, mi bien,  
Que van en ella también  
Los pecados de los hombres.

JESÚS.

CRISTO y JESÚS son mis nombres,  
En cuyos hombros se ven.

Al propio y apelativo  
Le toca la Redención;  
Si al cuerpo de gloria privo,  
¿Tú no ves que en mi Pasión,  
Alma, descanso recibo?

¿Quieres ver qué es para Amor  
Esta Cruz?

ESPOSA.

Sí, mi Señor.

JESÚS.

Amor, toma, y á mi Esposa  
La muestra.

AMOR.

¡Oh Cruz generosa,  
Digna de perpetuo honor!

Lléguese á una tramoya Amor con la Cruz, y póngala  
en ella.

JESÚS.

Ahora verás ligero  
Aquel pesado madero,  
Si en mi amor le consideras.

Dé la vuelta, y véase otra Cruz de rosas y flores  
y oro entre ellas, y escóndase la primera.

ESPOSA.

¿Qué penas no hará ligeras  
Un amor tan verdadero?

¡Ay Dios, qué extraños amores!  
¿Cómo puede haber mayores  
Transformaciones, mi Dios,  
Pues de tanto peso en vos  
Es para Amor Cruz de flores?

Lirios, rosas, manutisas,  
Donde vierte el alba risas,  
Tiene Amor por excelencia,  
Y para vuestra inocencia  
Son de la muerte divisas.

¡Qué bien me ha dado á entender  
La Cruz de flores compuesta,  
El que yo os debo tener!

JESÚS.

¿Qué música y gente es ésta  
Con tanto aplauso y placer?

ESPOSA.

Es el Mundo, que os recibe  
Como cuando entréis, mi bien,  
Con triunfo en Jerusalén.

JESÚS.

Amor con ensayos vive,  
Hasta que muerte me den.

Salen el Mundo, los Músicos y los Pastores, todos  
con ramos y flores.

Seáis bien venido,  
Príncipe Divino.  
Bien venga quien viene  
En nombre de Dios,  
Porque sólo á vos  
Tanto bien conviene.  
Bien venga quien tiene  
La salud del hombre  
Escrita en el nombre  
Que del cielo vino.  
Bien seáis venido,

Príncipe Divino.

MUNDO.

Cubrid, cubrid el suelo  
De blanca palma y siempre verde oliva,  
Y al Príncipe del cielo  
Todos decid que viva.

TODOS.

¡Viva, viva!

MUNDO.

Pisen sus pies hermosos  
Acebos y laureles victoriosos.

SINCERO.

Sembrad rosas y flores  
Al Dios de amor, pastores.

RÚSTICO.

Al que de Salvador el nombre tiene,  
Al que en nombre de Dios al mundo viene.

SINCERO.

Al Hijo eterno del eterno Padre.

RÚSTICO.

Al virgen fruto de su Virgen Madre.

SINCERO.

Al zagal de MARÍA.

MUNDO.

Señale piedra blanca el dulce día  
Que entra en Jerusalén, triunfando en nombre  
De Dios, la vida y la salud del hombre.

JESÚS.

Mundo, el amor que mi divino Padre  
Te tuvo, fué tan fuerte y poderoso,  
Que su Hijo unigénito te ha dado  
Desde su pecho al de mi dulce Madre:  
Alegre descendí, bajé amoroso,  
Y al palio opuesto de mi Cruz sagrado,  
Veloz como gigante en la carrera,  
Trayendo el testimonio de quién era  
Juan, que fué de mi sol cándida aurora.  
Yo soy la luz, pero ¿qué importa ahora  
Que vuelvas palmas y laurel las pajas  
En que nací, y las fajas  
En la seda que tiendes por el suelo,  
Si no has de conocer la luz del cielo?  
Ramos, olivas, rosas, clavellinas,  
Presto serán espinas  
Que traslade tu bárbara dureza  
Desde los pies de Adán á mi cabeza.

RÚSTICO.

Pastor Divino, Niño soberano,  
¿Por qué turbáis el día  
De tan dulce alegría  
Para el remedio humano,  
Con ensayos de amor que nos desmayan?

JESÚS.

Mi obediencia y mi amor el acto ensayan  
De mi mayor deseo,  
En tanto que me veo  
En el teatro de mi Cruz desnudo,  
Representando un pecador.

ESPOSA.

¿Tan presto

Mi Rey, mi Dios, mi vida, estáis dispuesto,

Como cordero mudo,  
Á ensangrentar el ara?

JESÚS.

¿Qué dices desto, Amor?

AMOR.

Que no pensara

En otra cosa yo, sino en tu muerte,  
Desde que yo Jacob, tú el Ángel fuerte,  
Luchamos en el cielo,  
Y viéndote en el suelo,  
La Paz y la Justicia se abrazaron.

JESÚS.

Mi deleite es pensar que me venciste,  
Y que tus brazos para Dios bastaron,  
Como estar con los hijos de los hombres.

SINCERO.

¿Que vos honréis sus nombres,  
Y queráis padecer imaginando  
Lo que después obrando!

JESÚS.

Pobre soy yo, y en penas y aflicciones  
Desde mi juventud ejercitado,  
Turbado y humillado  
En tantas ocasiones,  
Que estoy, Esposa, hasta que vuelva á verte,  
Cercado de las aguas de la muerte.

Canten entrándose.

Pastorcico nuevo,  
Dulce niño Dios,  
No sois vos, vida mía,  
Para labrador.

Queden Sincero y el Rústico.

RÚSTICO.

Ya que el Pastor soberano,  
Y en estas montañas nuevo,  
Como ahora le cantaron  
Los pastores Nazarenos,  
Ejercita su Pasión,  
Y desde que le pusieron  
Nombre de JESÚS, no trata  
De otro humano pensamiento;  
Pues allí vertió su sangre  
Como deudor, que da luego  
Parte de la paga, en tanto  
Que junta todo el dinero;  
Dime, Sincero, ¿el Dudoso,  
El que de sabio y discreto,  
Y de docto en la Escritura  
Se preciaba, qué se ha hecho?

SINCERO.

Daba en seguir los pastores,  
Preguntando, y no creyendo  
Deste niño soberano  
Los Divinos Sacramentos.  
Hale causado temor  
Ver de los remotos Reinos  
De Sabá, Tarsis y Arabia,

Los Reyes que le ofrecieron,  
Como á Dios inmortal, oro,  
Como á mortal hombre, incienso.

RÚSTICO.

No se quiere persuadir.

SINCERO.

Déjele, que de un soberbio  
No hay más discreto castigo  
Que dejalle para necio.

RÚSTICO.

Si sabe el tonto Escritura,  
¿Cómo no sabe el secreto  
Del Salmo setenta y uno,  
Que descenderá, diciendo,  
Como lluvia al vellocino,  
Que habrá justicia en su tiempo  
Con abundancia de paz,  
Pues á Octavio César vemos  
Escribir el orbe todo?

SINCERO.

Bien dices, pues se escribieron  
JOSEF, MARÍA y JESÚS.

RÚSTICO.

¡Heroico honor de su imperio  
Ser ciudadano Romano  
CRISTO, aunque fué Nazareno!

SINCERO.

Después que Dios apartó  
Del idólatra Caldeo  
Á Abraham, y la obediencia  
Del no ejecutado intento  
Mereció tan gran promesa,  
Mudóle el nombre primero,  
É instituyó la señal  
Del circuncidarse, haciendo  
Un pacto, por quien los hombres  
En el número del pueblo  
De Dios se escribiesen: fué  
La Circuncisión con esto,  
Por quien de su bendición  
Fuesen partícipes ellos.

RÚSTICO.

¿Por qué se circuncidó,  
No estando á la ley sujeto?

SINCERO.

Por declarar á los hombres  
Que era hombre verdadero,  
Y porque tomando en sí  
La carga de aquel precepto,  
Quedásemos libres dél.

RÚSTICO.

Dulce nombre le pusieron.

SINCERO.

Este es el propio de CRISTO,  
Que Esposo, Monte, Cordero,  
Príncipe de paz, Camino,  
Vid, Puerta, Verdad, Luz, Médico,  
Sol de justicia, León,  
Hostia, Sacerdote eterno,  
Padre del siglo futuro,  
Palabra, Voz, Pastor bueno,

Rey, Brazo, Pimpollo, Estrella,  
Y el Ángel del gran consejo,  
Son atributos no más.

RÚSTICO.

¿Cuántos, Sincero, tuvieron  
Este nombre soberano?

SINCERO.

Tres, pero no sin misterio:  
Jesús de Sirach (1), Jesús  
De Josedech, y con ellos  
Jesús de Nave.

RÚSTICO.

Notables.

SINCERO.

De ciencia y prudencia ejemplo  
Fué Jesús el de Sirach;  
El de Josedech sabemos  
Que tuvo el gran Sacerdocio;  
El de Nave, con esfuerzo  
De capitán valeroso  
Puso el Israelita pueblo  
En la tierra prometida.  
Y así el JESÚS que hoy tenemos,  
Sabio, fuerte y Sacerdote.

RÚSTICO.

¿En qué entiende JOSEF?

SINCERO.

Pienso

Que en su oficio, y que JESÚS  
Le sirve y anda cogiendo  
Las astillas.

RÚSTICO.

¡Oh mi niño,  
Quien fuera entonces madero,  
Aunque le hicieran astillas,  
Que en sus manos, estoy cierto,  
Que aunque tan rústico soy,  
Fuera á algún rincón del cielo!

SINCERO.

Tuve dicha en que á MARÍA  
Vi bajar ¡ay Dios! haciendo  
Vía láctea el camino  
De luz y estrellas cubierto.  
Iba á una fuente, la fuente  
Que los cristales del cielo  
En pureza vence, y vi  
Que se apartó con respeto  
De sus sandalias el agua  
Del arroyuelo pequeño  
Contra su naturaleza,  
Porque la luna, en creciendo,  
Crece las aguas, y es luna  
MARÍA, del sol reflejo  
De Dios, y luna sin mengua,  
Que no puede verse menos  
Dios de lo que es, y MARÍA  
Es la luna de su espejo.

(1) *Sidrach* dice la 1.<sup>a</sup> edición.



RÚSTICO.

Píntame su rostro.

SINCERO.

Escucha.

RÚSTICO.

Estoy con el alma atento.

SINCERO.

Poco más que mediana de estatura,  
Como el trigo el color, rubios cabellos,  
Vivos los ojos, y las niñas dellos  
De verde y rojo con igual dulzura.

Las cejas de color negra, y no obscura,  
Aguileña nariz, los labios bellos,  
Tan hermosos, que hablaba el cielo en ellos  
Por celosías de su rosa pura.

La mano larga para siempre dalla,  
Saliendo á los peligros al encuentro  
De quien para vivir fuere á buscalla.

Esta es MARÍA, sin llegar al centro,  
Que el alma, sólo puede retratalla  
Pintor que tuvo nueve meses dentro.

Sale el Dudoso.

DUDOSO.

En busca tuya he venido.

SINCERO.

Yo ando huyendo de vos,  
Porque no sentís de Dios  
Como quien tiene sentido.

Porque de Dios es mejor  
El creer que el entender.

DUDOSO.

El deseo de saber  
Es natural, no es error,  
Ó le hay en naturaleza.

RÚSTICO.

¿Á Dios queréis entender?  
Este debe de querer  
Que le quiebre la cabeza.

DUDOSO.

Este JESÚS, que Dios-Hombre  
Llamáis, tan pobre ha venido,  
Que es imposible haber sido  
Más de lo que dice el nombre.

SINCERO.

¿Pues el nombre dice poco?

DUDOSO.

Es humilde.

SINCERO.

Es dulce y tierno.

RÚSTICO.

¿Queréis iros al infierno,  
Y dejarnos, hombre loco?

DUDOSO.

¡Qué Alejandro, que por Dios  
Fué tenido, Dáριο, Xerxes,  
César, Pompeyo, Artaxerxes!

RÚSTICO.

Harto de vino estáis vos.

DUDOSO.

El vino que yo bebí,

Una mujer me le dió.

RÚSTICO.

¿No os arrepentisteis?

DUDOSO.

No

RÚSTICO.

¿Y caísteis con él?

DUDOSO.

Sí.

RÚSTICO.

Venid acá, pecador.

DUDOSO.

Culpado, no arrepentido.

RÚSTICO.

¿Qué nombre habéis vos oído  
De más glorioso esplendor?

DUDOSO.

Estos Héroes que yo digo,  
Nacieron con altos nombres  
Á ser inmortales hombres.

SINCERO.

Déjale, Rústico amigo,  
Que si él tuviera lición  
De Sibilas y Profetas,  
Supiera hazañas secretas  
Que más que inmortales son.

Supiera que Dios á Dios  
Dijo en gloria suya y nuestra,  
Que se sentase á su diestra,  
(Tan iguales son los dos,)

Entretanto que á sus pies  
Sus enemigos ponía.

RÚSTICO.

Éste lo estará algún día  
Porque pienso que lo es.

SINCERO.

Supiera sus nacimientos,  
El eterno y temporal,  
Y que es Hijo natural  
De Dios.

DUDOSO.

¿Con qué fundamentos,

Si yo le veo nacer  
En un pesebre, y llorar,  
Á un carpintero ayudar,  
Y que él le da de comer?

Los millares de millares  
De Ángeles, ¿á dónde están,  
Pues á servir no le van?

SINCERO.

Cuando en su humildad repares  
Tú, que su nombre aniquilas,  
Verás la conformidad  
Que tiene tanta humildad  
Con Profetas y Sibilas,  
Que reinando en un madero,  
Llevará su imperio al hombro.

DUDOSO.

Hombres, de su Cruz me asombro  
Si este hombre es Dios verdadero,  
Y que ese mismo Esaías

Le ponga entre infames hombres,  
Su nombre entre tales nombres,  
Dudas solicitan mías.

¡Buena manera de Rey  
Entrar triunfando en un vil  
Animal! ¡acción gentil  
Para promulgar su ley!

Una corona de espinas  
Que dicen que ha de tener,  
¿Digno laurel puede ser  
Para sus sienes divinas?

¿Queréis ver qué Rey será,  
Si á las Sibilas creéis,  
Que en la Cruz que engrandecéis  
Puesto su nombre tendrá?

¿Pues cómo el nombre de un hombre  
Que decís los dos que es Dios,  
Puede estar donde estos dos,  
Que infaman su mismo nombre?  
¿No era maldito en la ley  
El que de esa Cruz pendía?

SINCERO.

Ese alegre y triste día  
Triunfará glorioso el Rey,  
Siendo la más alta acción  
De sus hazañas gloriosas.

RÚSTICO.

Mucho oléis á las raposas  
De los trigos de Sansón,  
Desatinado villano,  
Que no pastor de Bethlén.  
Si JESÚS ha de ser quien  
Pague por el hombre humano

A la justicia infinita,  
Como infinito fiador,  
La deuda de Adán, y Amor  
La ejecución solicita,

¿Qué nos queréis? ¿qué buscáis?

DUDOSO.

Pésame que honréis el nombre  
De ese que llamáis Dios-Hombre.

RÚSTICO.

Malos pesares tengáis,  
Que á fe que debéis de ser  
Un grandísimo tacaño.

DUDOSO.

¿Qué más claro engaño,  
Si en su Cruz se ha de poner,  
«Ese es título de Dios»?

¡Mirad qué honroso lugar,  
Pues que le han de blasfemar!

SINCERO.

Y á fe que comienza en vos;  
Pero si esa Cruz que ahora  
De infamia instrumento es,  
Habéis de ver que después  
El cielo y tierra le adora

Con la adoración latría  
Que al mismo Dios, ¿qué diréis?

RÚSTICO.

Y si ese JESÚS que veis

Con JOSEF y con MARÍA,  
Ella madre natural,  
Y él padre adoptivo, á quien  
Quiere que este nombre den  
Como el propio al celestial,  
Le veis de la tierra y cielo,  
Y del infierno adorado,  
¿Qué diréis?

DUDOSO.

Que estoy turbado,  
Y que mi muerte recelo;  
Pero si el cielo y la tierra  
Le adoran, que puede ser,  
¿El infierno ha de querer  
Á quien hace eterna guerra?  
Primero.....

RÚSTICO.

No digáis más,  
Que ya os vamos conociendo.

SINCERO.

¿Qué gente es ésta? ¿qué cajas?

RÚSTICO.

Pregón parece.

DUDOSO.

¿Qué hielo  
Me cubre? No es sin milagro  
Cubrirse de hielo el fuego.

Un atambor tocando, y San Pablo de Capitán.

PABLO.

Publicad el bando aquí.

DUDOSO.

¿Qué soldados serán éstos,  
Y qué bando el que publican?

ATAMBOR.

¿Cómo diré?

PABLO.

Estadme atento

Á las palabras que os digo,  
Y después juntos iremos  
Discurriendo todo el orbe.  
Humanos hombres del suelo,  
Sabed que estando JESÚS  
En forma de Dios Eterno,  
No le robó la igualdad,  
Mas de sí mismo deshecho,  
Tomó semejanza de hombre,  
Vistióse forma de siervo,  
Humillándose á sí mismo  
Obediente á su precepto  
Hasta la muerte, y de Cruz:  
Por cuyo humilde desprecio  
Dios le levantó, y le dió  
Nombre tan alto é inmenso,  
Que es sobre todos los nombres  
Que son, que serán y fueron,  
Porque al nombre de JESÚS  
Hinque la rodilla el cielo,  
La tierra, el infierno.

DUDOSO.

¡Ay triste!

¿Quién sois vos, que hasta el infierno  
Decís que se ha de humillar?

PABLO.

Pablo soy, que fué primero  
Perseguidor deste nombre,  
Y ya le adoro y respeto.

Vase.

DUDOSO.

¿El infierno?

RÚSTICO.

Mas qué, ¿quiere  
Disputar este grosero  
Con el Doctor de las gentes?

DUDOSO.

Si Dios lo manda, obedezco;  
Pero puesto que le adore,  
Habrá en él tantos blasfemos,  
Y aun en la tierra, que yo  
Tome venganza por ellos.  
Pero primero que crea  
Que JESÚS es Dios inmenso,  
Tengo de ver, como dijo  
Aquel Profeta su abuelo,  
Cómo rompe victorioso  
Las puertas de los infiernos,  
Y me quita los despojos  
Que ha tres mil y novecientos,  
Y más sesenta y dos años,  
Que en dura prisión los tengo.

Vase.

RÚSTICO.

Andad con la maldición.

SINCERO.

Declaróse, pero el necio .  
Todavía quiere ser  
Dudoso deste Evangelio.  
Vamos, Rústico, á humillarnos  
Al sabroso, al dulce, al tierno  
Nombre de JESÚS.

RÚSTICO.

Camina,  
Que en el corazón le llevo  
Escrito con letras de oro,  
Aunque le pese al infierno.

Vanse.

En el monte se vea la Esposa.

ESPOSA.

Monte dulce y fragoso,  
Al Amor y á la ausencia alegre y triste,  
¿Á dónde está mi Esposo,  
Que de mirra y de flor esmalta y viste  
Sus prados al Aurora,  
Argenta fuentes, y laureles dora?  
¿Á dónde el pastor mío

Agora sus ganados apacienta?

¿Por qué margen de río

Pasar la siesta retirado intenta?

¿Qué valle le merece,

Y en sus divinos pies los lirios crece?

¿Cómo, celestes aves,

Sin escuchar su voz vive mi vida?

Sus requiebros suaves

Me llevan por los montes divertida;

En cada flor le veo,

Y en cada pensamiento le deseo.

Aquella es su cabaña,

¡Ay Dios! ¡si estará en ella, ó si á buscarme

Bajó de la montaña!

A su divina luz quiero acercarme;

Mas ya mi dulce Esposo

Sosiega mi cuidado temeroso.

Abrase en dos puertas la cabaña, donde esté echado  
el Niño durmiendo, como suelen pintarle.

Dormido está, ¿qué es esto,  
Mi dulce amor? ¿pues vos durmiendo agora,  
Sobre la muerte puesto  
El resplandor que el Serafín ahora?  
¿La muerte no os despierta,  
Intrépida llamando á vuestra puerta?  
No pienso ya, mis ojos,  
Decir que no os despierten, que solía  
Darme tantos enojos:  
Despertad, mi JESÚS, que llega el día  
De exaltar vuestro nombre,  
Que alegre el cielo y el infierno asombre.

Canten dentro:

Quien duerme, quien duerme,  
Quien duerme despierte.

JESÚS.

No duermo, Esposa mía,  
Aunque sueño parece;  
Que vela el corazón  
Cuando los ojos duermen.  
Pensando estoy ahora  
En mi Pasión y muerte,  
Que en estos pensamientos  
Mi vida se entretiene.

Canten:

Quien duerme, quien duerme,  
Quien duerme despierte.

Levántese mientras cantan, y diga:

JESÚS.

¿Presumes tú que yo puedo,  
Alma, olvidar las memorias  
De mi muerte, por la parte  
Que de ser hombre me toca?  
¿Y por la que Dios á Dios

Satisfaciendo, se oponga  
 Á su justicia Divina,  
 Pues ya fué deuda forzosa,  
 Como fiador que se obliga,  
 Haciendo la ajena propia?  
 No, Esposa, que el ejercicio  
 De mi Pasión, cuantas horas  
 Desde que fui lirio blanco  
 En aquella intacta rosa,  
 Hasta que en altar cruento  
 Me ofrezca víctima y hostia,  
 Paso y tengo de pasar,  
 Han de ser pensando todas  
 En mi muerte, y en que tenga  
 Con mi sangre generosa  
 Vida el hombre, y aquel nombre  
 Que me diste, hacer que ponga  
 Sus letras dentro del sol.

ESPOSA.

Si el de justicia le dora,  
 Ya, Señor, en el sol vive,  
 Y de sus rayos se adorna,  
 Que puesto que yo os le dí  
 Como pobre labradora,  
 Vos le habéis de levantar  
 Á su rueda luminosa.

JESÚS.

Por este monte ejercito,  
 Como lo verás ahora,  
 Estos pensamientos siempre.

ESPOSA.

Bien sé que amor os provoca,  
 Y ya, Señor, vuestro nombre  
 Negado de aquellas sombras  
 Que fueron celestes luces  
 En aquella breve Aurora:  
 Es honra vuestra que vean  
 Que ese brazo se coloca  
 Á donde se humille el ángel  
 Á sus letras misteriosas.

JESÚS.

Padre, la Naturaleza  
 Humana, mi amada Esposa,  
 Quiere imaginar los medios  
 Por donde mi nombre cobra  
 La exaltación que ha de darle  
 Mi obediencia y vuestra gloria:  
 Tristezas son, porque en fin  
 Hasta la muerte me asombra,  
 Pero á vuestra voluntad  
 Mi entendimiento se postra;  
 Que no ha de hacer repugnancia  
 Esta humanidad piadosa,  
 Á lo que habéis decretado,  
 Y á vuestra justicia importa.

Un Ángel en un bofetón (1), con un cáliz; en medio dél  
 una Cruz con clavos, esponja, lanza, escala, etc.

(1) Así lee en la 1.<sup>a</sup> ed. y en la de Sancha. *Bofetón*  
 parece que está por *bufetón*, aumentativo de *bufete*.

ÁNGEL.

Por esta mirra sangrienta,  
 Cáliz de muerte y deshonor,  
 Por esta escala de agravios,  
 Cruel lanza, amarga esponja,  
 Asido á tres fuertes clavos,  
 Hasta que el costado rompan,  
 Subiréis, dulce JESÚS,  
 Cuyas quejas y congojas  
 Oirá vuestro eterno Padre,  
 Reverencia lastimosa,  
 Y por ellas vuestro nombre  
 Tendrá suprema corona,  
 Sobre los que el mundo puso  
 Á los que halló la lisonja.  
 La tierra, el cielo, el infierno  
 Le aclaman, honran y adoran.  
 Subid al Tabor de afrentas,  
 Y veréis que se transforman  
 En glorias de vuestro nombre.

JESÚS.

Dulce mensajero, torna  
 Á mi Padre soberano,  
 Y di que la temerosa  
 Parte inferior se consuela  
 Con las prometidas honras  
 Al nombre mortal, por quien  
 Tomé de siervo la forma.

ÁNGEL.

Yo voy, hermoso JESÚS,  
 Á dar la nueva dichosa,  
 Á quien la sabe, y os ama  
 Por esplendor de su gloria.

JESÚS.

¿Podrás beber este cáliz  
 Conmigo, querida Esposa?

ESPOSA.

Claro está, dulce JESÚS,  
 Pues de vuestra hazaña heroica  
 Me ha de alcanzar tanta parte.

JESÚS.

Pues ven por las verdes orlas  
 Deste monte á ver la escala.

ESPOSA.

¡En qué preciosos aromas  
 Las convierten vuestros pies  
 Para mis sandalias toscas!

Del extremo del monte salga una Cruz, que va  
 subiendo con torno.

JESÚS.

Esposa, la escala es ésta,  
 Ya es tiempo que me disponga.

ESPOSA.

Dulce leño, dulces clavos,  
 Dulce planta, planta hermosa,  
 Que esperas llevar tal fruto.

JESÚS.

Quiero que el mundo conozca  
 Por dónde alcanzó mi nombre



La palma de tal victoria:  
Aquí puedes esperar.

ESPOSA.

Esperar quiero á la sombra  
Deste de la vida eterna  
Arbol de sagradas hojas,  
Que como durmiendo Adán,  
De sus espaldas informa  
La mano de Dios á Eva,  
Muriendo vos, vida toma  
La Iglesia, y como del lado  
Salió, cuando el vuestro rompa  
Dura lanza, y saque el agua  
Después de la sangre roja,  
Sus Sacramentos saldrán,  
Y desta silla la copia  
Que ha de tomar vuestro Apóstol  
En la cátedra de Roma.

Puestos los pies en la Cruz, irá el Niño subiendo con  
la túnica morada, y en llegando á lo alto, se caerá la  
túnica, quedando en una de velo de plata, y saliendo  
San Pablo al monte por donde la Esposa, diga,  
puesto cerca de la Cruz:

PABLO.

Cielo, tierra, infierno, oid  
Lo que para gloria y honra  
Del gran nombre de JESÚS,  
Pablo su Apóstol pregona.  
Todos hincad la rodilla,  
Que aunque en la Cruz por deshonra  
Le ponga el mundo, Dios manda  
Que, como el arpa sonora

De David dijo, en el sol  
Su tabernáculo ponga.

Aquí, por las espaldas de la Cruz salga un sol que se  
ponga sobre el Niño, como que le traen dos Ánge-  
les, y en medio el nombre de Jesús. Enfrente, en otro  
medio carro, se abrirán cielo, tierra é infierno. En el  
cielo estén unos Ángeles de rodillas; en la tierra los  
músicos; en el infierno el Dudoso y los que llevan  
chismes.

ÁNGEL.

Los Ángeles os alaban,  
Y las Jerarquías todas  
Á vuestro nombre se humillan.

SINCERO.

Y los hombres os adoran,  
Gran Jehová, Jesús divino.

DUDOSO.

Y yo á las funestas sombras  
De la noche condenado,  
Confieso el honor y gloria,  
Que á vuestro nombre se debe.

ESPOSA.

Dulce JESÚS, dulce alcorza,  
Dulce epítima del alma,  
Dulce panal de la boca;  
Aquí del nombre divino,  
Que cielo y tierra enamora,  
Hace fin la Alegoría  
Sobre la sagrada historia.

Loado sea el Santísimo Sacramento, y la Concepción  
Purísima de Nuestra Señora.

## FIESTA SEGUNDA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



# FIESTA SEGUNDA

## DEL

# SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA ENTRE EL CELO Y LA FAMA

Sale el Celo cantando y pregonando.

CELO.

En la plaza de Santa María  
Virgen bendita,  
Hay vino nuevo  
Del heredero  
Del Reino del cielo,  
Á tres blancas, á tres blancas,  
Fe, Caridad y Esperanza:  
Á la rica triaca,  
Vino del cielo,  
Que es la sangre de CRISTO  
Contraveneno.

Sale la Fama.

FAMA.

Quien quisiere blanco pan,  
Acuda á la Santa Iglesia,  
Que allí le tienen ahora  
Puesto en una blanca mesa.  
Pan del trigo de Belén,  
Casa de pan la primera,  
Que fué depósito suyo  
Luego que vino á la tierra.  
¿Quién quiere pan entre lirios,  
Entre rosas y azucenas,  
Ya no cercado de espinas,  
Porque impasible se muestra?  
Pero puédelas tener,  
Si aquel que á comer le llega,  
No lleva el justo cuidado.  
¡Ea! ¿quién viene? ¿quién entra?

CELO.

Un blanco ramo de oliva  
Tiene este vino á la puerta,  
Mas trocaráse en espada, ¿  
Como en desgracia se beba.

Cantando.

Á la rica triaca,  
Vino del cielo,  
Que es la sangre de CRISTO  
Contraveneno.

FAMA.

¿Quién sois vos que pregonáis  
En altas voces?

CELO.

Si es alto

El misterio que pregonó,  
¿Cómo queréis que hable bajo?  
Mas vos que lo preguntáis,  
¿Quién sois?

FAMA.

La Fama me llamo

CELO.

Yo el Celo.

FAMA.

¡Oh, qué pan el mío!

CELO.

El vino de que yo hablo,  
Se bebe con ese pan.

FAMA.

Celo, en ese vino santo  
El heredero del cielo  
Tiene puesto un rico trato.



Y yo os prometo que es tal,  
Que Dios á sus convidados  
Pide que dél se embriaguen,  
Porque es vino soberano,  
Que en éxtasis celestial  
De sus misterios sagrados,  
Arrebata los sentidos.

CELO.

Ya sé que es mejor que cuantos  
Ha visto ni verá el mundo,  
Que el vino de Asuero es malo,  
El de Baltasar peor,  
Robándole á Dios sus vasos.  
El de aquellos que dijeron:  
«Hoy comamos y bebamos,  
Que mañana moriremos»  
Es vino para bellacos.  
Y aunque entre el de Architriclino,  
Con ser de CRISTO milagro,  
No iguala con este vino,  
Que de pies, costado y manos  
Del heredero del cielo,  
Salió para bien humano.  
Él solo pisó el lagar,  
Y fué aquel racimo santo  
De la vid que él mismo dijo,  
Y donde se vió colgado.

Cantando.

Á la rica triaca,  
Vino del cielo,  
Que es la sangre de CRISTO  
Contraveneno.

FAMA.

¿Pues qué diré yo del pan,  
Que en aquel virgíneo pecho  
Sembró el Espíritu Santo,

Aunque por medio del leño  
Atravesado le quiera  
Aquel incrédulo pueblo?  
Esta mesa vió David,  
Deste pan habló primero,  
Y llamó preclaro al Cáliz  
De ese vino de los cielos.  
Este es el pan que otra vez  
Dijo que este Rey inmenso  
Daba á los que le temían,  
Pan que da gracia y consuelo,  
Pan de rosas, pan de azúcar,  
Pan de vivos y de muertos.

Canta.

Quien le quiere, señores,  
Acuda presto,  
Que aunque ya fué vendido,  
No tiene precio.

CELO.

¿No es este el vino, señores,  
Por quien dijo CRISTO á Diego,  
Si le podía beber,  
Si bien por alto misterio?  
Memoria es de su Pasión,  
Por eso acudan, y luego,  
Que se da todo y á todos;  
Vos, Fama, en tanto que vuelvo  
Decid lo demás al mundo.

FAMA.

Cielo, ayuda al santo Celo  
Desta ilustrísima Villa,  
Mientras yo pido silencio,  
Y le digo á quien desea  
Tener mi Fama sirviendo,  
Que cuando en las obras falte,  
Han de estimar su deseo.

# ENTREMÉS DEL SOLDADILLO



# ENTREMÉS DEL SOLDADILLO

## PERSONAS

EL ALCALDE.  
EL REGIDOR.  
EL ESCRIBANO.

EL SOLDADO.  
BENITA.  
*Los Músicos.*

Salen el Alcalde, el Regidor y el Escribano.

ALCALDE.  
No ha de quedar pollino en todo el pueblo.  
REGIDOR.  
Eso no os toca á vos, Cosme Parrado.  
ALCALDE.  
Sí toca, Gil Zamarra, y voto á....  
REGIDOR.  
Basta,  
No me metáis la vara por los ojos.  
ALCALDE.  
Destiérrense los asnos todos luego.  
REGIDOR.  
¿Los asnos? ¿Por qué causa?  
ALCALDE.  
Por Jodíos.  
REGIDOR.  
¿Los asnos son Jodíos?  
ALCALDE.  
¿No está claro?  
¿Si en diciéndoles *jo* se paran luego?  
¿*Jodigo*, no decís á vuestro burro  
Para que pare, y yo lo digo al mío?  
¿Pues qué más es *jodigo*, que jodío?  
REGIDOR.  
Andad, que sois un necio.  
ALCALDE.  
Luego mando  
Que salgan del lugar los Fariseos

Que la noche sacáis del Jueves Santo.

REGIDOR.  
Mandad cosas que tengan buen caletre,  
Y no esos desatinos.

ALCALDE.  
Que me place.  
Decid vos, Escriben, lo que me toca.

ESCRIBANO.  
Señor, quiere el Concejo que se compre  
Un pedazo de monte, porque tiene  
Necesidad de leña.

ALCALDE.  
No conviene.  
REGIDOR.  
¿Pues qué habemos de hacer sin leña, Al-  
[calde?

ALCALDE.  
Cocer el pan y carne todo junto,  
Y haránse de una vía dos mandados.  
Que ya sabéis que estamos empeñados.

ESCRIBANO.  
El tajón está viejo, el carnicero  
Pide que le renueven.

ALCALDE.  
No hay dinero,  
Vuélvale el sastre lo de dentro afuera,  
Y pasaráse el año como quiera.

ESCRIBANO.  
El Estudiante, hijo de Juan Prieto,  
Del herrador se queja, que no puede



Estudiar con los golpes del martillo.

ALCALDE.

Mandadle que dé quedo en la bigornia.

ESCRIBANO.

¿Pues cómo ha de poder, si hierro ablanda?

ALCALDE.

Diciendo que el Alcalde se lo manda.

ESCRIBANO.

La gente pide médico, diciendo  
Que no es bien que á los pueblos comarcanos  
Lleven los orinales en las manos,  
Porque llega la orina rebotada,  
Y el Médico no puede acertar nada.

ALCALDE.

No le dé Dios salud, porque no acierta.  
¿No va todo allí dentro? ¿pues qué importa?

ESCRIBANO.

Por esta causa mucha gente muere.

ALCALDE.

Mando que desde hoy cure el Albéitar,  
Pues así como así muere la gente,  
Será Doctor y Albéitar juntamente.

REGIDOR.

Y curaráos á vos.

ALCALDE.

Si se ofreciere:

Menos gente al Albéitar se le muere.

ESCRIBANO.

En las posadas hay grandes ladrones,  
Visitad, que es razón, la mesonera.

ALCALDE.

Tenéis razón, llamadla, echadla fuera.

Sale Benita.

BENITA.

¿Mándame alguna cosa,  
Señor Alcalde?

ALCALDE.

El Diablo sois, Benita.

REGIDOR.

Enterneceos un poco, si os parece,  
Y haráse lindamente la visita.

ALCALDE.

Tomad la vara, si queréis, Benita.

BENITA.

¿Y para qué? Dejadla si os da enojos,

ALCALDE.

Porque prendan con vara vuestros ojos.

REGIDOR.

Hablad como hombre, Alcalde, enhoramala.

ESCRIBANO.

¿Qué huéspedes tenéis en vuestra casa?  
Decid presto.

BENITA.

Señor, dos arrieros:  
Uno se llama Orlando, otro Gayferos.

ALCALDE.

Yo pienso que á llamaros Catalina,  
Os fuérades con ellos á Medina.

¿Qué gente tenéis más?

BENITA.

Un estudiante;

Tiene un poco de sarna y va adelante.

ALCALDE.

¿No más?

BENITA.

Un soldadillo.

ESCRIBANO.

Preguntadle

Que por qué vende vino, y recio, Alcalde.

ALCALDE.

Decid, ¿por qué vendéis vino tan recio?

BENITA.

Señor, por regalar mis huespeditos  
Vendo un poco de vino trasañejo.

ALCALDE.

¿Trasañejo?

BENITA.

Si no, venga la prueba.

ALCALDE.

Vino de atrás, el diablo que lo beba.

BENITA.

Yo lo daré de balde.

ALCALDE.

Ni aun de balde.

BENITA.

¡Qué carita que tiene el buen Alcalde!

ALCALDE.

¡Ay á la barba del Alcalde!

REGIDOR.

Y creo

Que merecéis que os hagan la mamona.

ALCALDE.

Á Roma ha de ir.

REGIDOR.

¿Pues sois vos de corona?

ALCALDE.

¿No veis que ya me voy volviendo calvo?  
Deci á Benita que se ponga en salvo.

Sale el Soldadillo.

SOLDADILLO.

Dice la reverenda Benitífera,  
Que me llama el Alcalde Cosme Párrafo:  
¿En qué le sirve este soldado bélico?

ALCALDE.

¿Bellaco dice que es? Prendedle luego.

SOLDADILLO.

¡Á mí! ¿por qué, señor?

ALCALDE.

Porque sois....

SOLDADILLO.

Téngase,

Que soy sargento.

ALCALDE.

¿Sastre?

SOLDADILLO.

¡Oh qué lindico!

ALCALDE.

¡Oh qué lindazo! Porque sois bellaco,  
Y lo habéis confesado, Don Zalaco.

SOLDADILLO.

Bélico dije, señores,  
Y esta fué mi confesión,  
Miren si me mandan algo,  
Que soy soldado de honor:  
Si no, vuélvome al mesón  
De do primero salí,  
Andando así, andando así.

Anda hacia atrás, y el Alcalde corre, y lo vuelve.

ALCALDE.

Volviendo así, volviendo así.  
¿Luego no hay más sino iros,  
Y dejarnos para bestias,  
Sin que sepamos quién sois?

SOLDADILLO.

¿Yo le dejo? Cosa nueva,  
Que diga el señor Alcalde  
Que para bestia le deja  
Un soldado como yo,  
Á quien su merced destierra:  
Y así me voy desta tierra  
Donde su merced me manda,  
Á la zarabanda, á la zarabanda.

Bailan los dos.

ALCALDE.

Agradando me va el hombre,  
Él se queda en el lugar.  
De donde venís ahora,  
Estaos quedito, no os vais.

SOLDADILLO.

Vámonos, dijo mi tío,  
Á París, esa ciudad,  
En figura de dos cueros,  
Que no nos agüe Galbán,  
Porque si Galbán nos agua,  
Nos mandarán azotar.  
La mañana de San Juan  
Al punto que alboreaba,  
Grande fiesta hacen los Moros  
Por la vega de Granada.  
Sale Muza con su alcuza,  
Sale Dragut con su almud,  
El Zegrí de Zaniquí,  
Y lleva el Almoradí  
De buñuelos una sarta,  
¡Ay, aparta, aparta, aparta!

Corre.

ALCALDE.

Válate el diablo el caballo,

Y qué religioso que es.

SOLDADILLO.

Dos á dos, y tres á tres,  
Pero Zulema es mi gallo.

ALCALDE.

¿Qué era aquello que dijiste  
De una sarta de buñuelos?

SOLDADILLO.

Que volaron á los cielos,  
Y que yo me los comí.

ALCALDE.

¿No habrá algunos para mí?

SOLDADILLO.

Seis libras alcanzaremos:  
¡Cómo retumban los remos,  
Madre, en el agua  
Con el fresco viento de la mañana!

ALCALDE.

Este hombre me ha de matar.

ESCRIBANO.

Preguntadle de qué vive.

ALCALDE.

¿De qué vivís?

SOLDADILLO.

De comer.

REGIDOR.

¿Qué oficio tenéis? Decidle.

SOLDADILLO.

Soy, sin que falte una tilde,  
Soldado, doctor, barbero,  
Sastre, herrador, pastelero,  
Trompetero, menestril;  
Tengo oficios más de mil  
En la barriga y la espalda,  
Llámanme Gira Giralda,  
Hija de Giralda Gil.

ALCALDE.

¿Pues qué diablo queréis,  
Si es hijo de la Giralda?

ESCRIBANO.

Preguntad de á dónde es.

ALCALDE.

¿De á dónde sois noramala?

SOLDADILLO.

De Andújar, de Guatimala,  
De Madrid y de Sevilla,  
De Toledo, y de Chinchilla,  
También de Galapagar:  
Arrojómelas, y arrojélas,  
Y volviómelas á arrojar.

ALCALDE.

¡Ay, que me ha quebrado un ojo!

SOLDADILLO.

No es nada, suelte la mano,  
Que las naranjas que arrojo,  
Lo que hieren dejan sano.

ALCALDE.

¿Cómo, si sois menestril,  
Sois uno, y han de ser cuatro?

SOLDADILLO.

Pues yo haré que cuatro salgan,

Y no ha de ser por milagro.  
Salgan dos galanes luego,  
¿Qué les parece?

ALCALDE.

Bizarros.

SOLDADILLO.

Salga Benita también.

ALCALDE.

Si baila, yo dejo el sayo  
Que los ojos de Benita  
Me tienen enquillotrado.

Bailen.

MÚSICO.

¡Oh qué buenas sentencias, señor Alcalde!

ALCALDE.

Si he estudiado entre pajas, nadie se espante.

MÚSICO.

Para ser en pajaros salieron buenas.

ALCALDE.

Como fueron los libros, son las sentencias.

# EL HEREDERO DEL CIELO

(AUTO SACRAMENTAL)





# EL HEREDERO DEL CIELO

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### PERSONAS

EL LABRADOR CELESTIAL.

EL AMOR DIVINO.

EL PRÓJIMO.

SACERDOCIO.

PUEBLO *Hebreo*.

LA IDOLATRÍA.

ISAÍAS, *Profeta*.

JEREMÍAS, *Profeta*.

SAN JUAN BAUTISTA.

PUEBLO *Gentil*.

*Músicos*.

Salen el Labrador Celestial, y el Amor Divino,  
y el Próximo.

AMOR.

¿Quién, sino tú, fabricara  
Viña de tanto primor?

PRÓJIMO.

Tan celestial Labrador  
Solamente la fundara.

AMOR.

¡Qué lindo sitio escogiste,  
Qué fértil campo buscaste!

PRÓJIMO.

¡Qué firme torre fundaste,  
Qué hermosa cerca pusiste!

AMOR.

Este valiente lugar  
Su grandeza merecía.

PRÓJIMO.

Bien hiciste, si algún día  
Tú mismo le has de pisar.

LABRADOR.

Todo cuanto pude hacer  
En esta fértil campiña,  
Hice por mi amada viña

Con mi saber y poder.

Yo estoy contento en extremo  
De que los dos la guardéis,  
Porque como en ella estéis,  
Ninguna desgracia temo.

Ya no tengo que avisaros  
De cómo se ha de guardar,  
Que bien sé que por velar  
Queréis los dos desvelaros.

Yo me tengo de partir,  
Aunque siempre en ella estoy;  
Pero en efeto me voy,  
No tengo más que decir.

Como en mi lugar quedáis,  
Mi ley se encierra en los dos.

AMOR.

Ella fué como de Dios,  
Y entre los dos la cifráis.

Fiad de nuestro cuidado,  
¡Oh Celestial Labrador!

LABRADOR.

De dos amores, Amor,  
¿Quién no ha de estar confiado?  
Yo he puesto el cuidado mío  
En aquesta viña hermosa,

Y en la guarda cuidadosa,  
Que de vuestros ojos fio.  
Dos Argos habéis de ser,  
Pues con más ojos que estrellas,  
Todas estas cepas bellas  
Habéis de guardar y ver.  
Un pámpano solamente  
No habéis de dejar cortar,  
Ni por cerca ó puerta entrar  
Extraña y bárbara gente:  
Porque solo para mí  
Quiero de esta planta el fruto.

PRÓJIMO.

Como Señor absoluto  
Se te debe todo á ti.  
Tú, Labrador Celestial,  
Labraste el cielo y la tierra,  
Cuanto ella en su centro encierra,  
Y él en globos de cristal.

Tú, Señor, en siete días,  
La luz, el aire, las aves,  
Los peces, los montes graves,  
El fuego y las aguas frías;  
Tú los árboles y flores,  
Las hierbas, los animales,  
Blancos y rojos metales,  
Piedras de varios colores;  
Tú el hombre, que fué favor,  
Á tu imagen soberana:  
Tú diste á su forma humana  
Alma de tanto valor.

Tú, Señor, de tus potencias  
La diste un adorno tal,  
Que cifraste en su caudal  
Infinitas diferencias.

Descansaste del cuidado,  
Y ahora estarlo podrás  
Á donde dices que vas,  
De la viña que has fundado,  
Pues nos encargas su guarda.

LABRADOR.

Llamad los arrendadores,  
Que de tales labradores  
Fértil cosecha se aguarda.

AMOR.

¡Ha de la aldea del mundo,  
Sacerdocio y pueblo Hebreo!

LABRADOR.

¡Que me aumentas en deseo  
Aquesta viña que fundo!

Salen el Sacerdocio y el Pueblo Hebreo, de villanos.

SACERDOCIO.

¿Ha venido el mayoral?

LABRADOR.

Aquí estoy.

PUEBLO.

Danos los pies.

LABRADOR.

Esta viña, amigo, es

Gran parte de mi caudal.

Querría que se lograra  
Este arrendamiento mío,  
Pues de vosotros lo fio,  
Y que el fruto que rentase,  
Le diese mayor aumento,  
Que á mi noble condición  
El tenerla en posesión  
Basta para estar contento.  
Buena gente parecéis,  
Bien me agradó lo exterior.

SACERDOCIO.

Hacéisnos merced, Señor,  
Por nobleza que tenéis,  
Que bien se conoce y sabe  
Que el bueno sólo sois vos.

PUEBLO.

¿Quién hay, ni ha de haber, que á Dios  
Con ese nombre no alabe?

SACERDOCIO.

Otra vez os han servido  
Mis mayores en el templo.

LABRADOR.

Dellos tomad el ejemplo:  
La misma obediencia os pido.  
Melchisedech me ofreció  
En aquel tiempo gran fruto;  
Abimelech por tributo

Hasta su sangre me dió,  
Cuando mandó degollar  
Saúl de su Ephod vestidos  
Los sacerdotes ungidos,  
Porque en el sagrado altar  
Dieron el pan á David;  
En fin, desde Arón fiel  
Hasta el llamado Samuel,  
Los que han pasado advertid.

Y vos también, Pueblo Hebreo,  
Mirad que estáis obligado  
Al mismo amor y cuidado,  
Satisfacción y deseo.

No perdáis de la memoria  
La historia de Faraón,  
Que de vuestra obligación  
Es la más famosa historia.

Mirad, porque sin recelo  
Paséis el mar desigual,  
Formar sendas de cristal  
Entre paredes de hielo.

Mirad la tierra desierta  
Que tan fértil visteis ya,  
De aquel sabroso maná,  
Como de aljófara, cubierta.

Mirad las altas victorias  
Que os dí de tantos contrarios,  
Jueces y reyes varios,  
Ley, templo, triunfos y glorias.

Mirad también los castigos,  
Que como tengo poder,  
Les suelo á veces hacer  
Escarmentar mis amigos.

Esta viña corre ya  
Por vosotros, Sacerdocio  
Y Pueblo Hebreo: un negocio  
Preciso priesa me da.

Es forzosa su partida,  
Y así os encargo en mi ausencia  
Fidelidad y obediencia.

PUEBLO.

Será tu ausencia temida  
Como tu presencia fuera.

LABRADOR.

La viña dejo cercada  
Y de los que veis guardada,  
Que la velen dentro y fuera.

Este es el amor de Dios,  
Y este del prójimo: aquí  
Se encierra mi ley, que así  
Contiene preceptos dos:

Aquí todos se reducen.  
Si sois buenos labradores,  
Veréis que vuestras labores  
En los ojos de Dios lucen.  
Con él quedad.

Vase.

SACERDOCIO.

¡Qué bondad!

¡Qué piedad!

AMOR.

Es padre, en fin.

SACERDOCIO.

La viña será un jardín.

PRÓJIMO.

Mostrad ausentes lealtad.

PUEBLO.

Á la fe, Prójimo hermano,  
Que amaros con limpio pecho  
Resulta en nuestro provecho.

PRÓJIMO.

El labrador soberano  
No hizo ley que no fuese  
Fundada en el bien del hombre,  
Porque ninguno se asombre  
Que á obedecerlas viniese.

PUEBLO.

Voto al sol, que he de quereros,  
Prójimo, como á mí mismo!

SACERDOCIO.

Vos, Amor, sois un abismo,  
Porque si añadiese ceros

Al primer número amor,  
Más que arenas tiene el mar,  
No era posible igualar  
Vuestro divino valor.

Amar á Dios es precepto  
Que el más bárbaro lo guarda.

AMOR.

La viña ha de estar gallarda;  
Gran cosecha me prometo  
Con veros tan obedientes.

SACERDOCIO.

Oye, Pueblo Hebreo, aparte,  
Que tengo un poco que hablarte.  
De aquestas guardas, ¿qué sientes?

PUEBLO.

Todo lo que es sobrestantes,  
Nunca los pude sufrir,  
Que no se puede vivir  
Con dos Argos circunstantes.

Ya hecho el arrendamiento,  
¿Qué tenemos que pagar?  
Porque nos han de mirar  
Hasta el mismo pensamiento.

Yo quiero querer á Dios,  
Claro está, pero también.....

SACERDOCIO.

No digas más.

PRÓJIMO.

No hablan bien

Los dos, Amor, de los dos.

PUEBLO.

Pues si el prójimo me ofende,  
¿Cómo le tengo de amar?

AMOR.

En llegando á murmurar,  
Fuego en la viña se enciende.

SACERDOCIO.

¡Vive Dios que es fuerte caso  
Querer á quien me aborrece!

PUEBLO.

La opinión, que al honor crece,  
Se desmaya en este paso.

Echemos estos preceptos  
De la viña, y vengan otros,  
Ó guardémosla nosotros.

AMOR.

¿Que Dios á tales sujetos  
La viña criada encarga?

PRÓJIMO.

Amor, sus secretos son.

AMOR.

No está sana la intención  
Cuando la lengua se alarga.

SACERDOCIO.

Lo que tarde se ha de hacer,  
Ejecutarlo temprano;

Amor celestial y humano,  
Yo he de amar y aborrecer

Lo que á mí me diere gusto,  
Que por eso mi albedrío  
Ya no es de Dios, sino mío.

AMOR.

¿Cómo, Sacerdocio injusto,  
Hablas con tal libertad?

PUEBLO.

Salgan de la viña luego.

PRÓJIMO.

Pueblo Hebreo, siempre ciego,  
¿Tú intentas tan gran maldad?

PUEBLO.

Salgan luego, que esto es nuestro,



Que ya Dios nos la arrendó.

AMOR.

De Dios es lo que él os dió,  
Aunque el albedrío es vuestro.

SACERDOCIO.

Dejémonos de razones,  
Y salgan luego de aquí.  
Esto es mi hacienda.

PRÓJIMO.

Eso sí.

¿Á Dios, villano, te opones?  
¿Eras tú quien me decía  
Que me habías de querer?

SACERDOCIO.

¿Y no puedo aborrecer  
Si la voluntad es mía?

En mi viña quiero hacer  
Lo que á mí me diere gusto.

PRÓJIMO.

Vamos, Amor.

AMOR.

¡Qué disgusto  
Para el señor ha de ser  
Ver tan grande ingratitud!

Vanse.

PRÓJIMO.

Amor, él sabrá vengarnos.

PUEBLO.

¿Qué haremos?

SACERDOCIO.

Tratar de holgarnos,  
Pues hay edad y salud.

¿Van lejos ya los precetos?

PUEBLO.

Lejos de la viña están.

SACERDOCIO.

¡Oh qué de cosas dirán!

PUEBLO.

Callarán si son discretos.

SACERDOCIO.

Por la viña no sé quién  
Entró, como está sin guarda.

Sale la Idolatría con músicos.

PUEBLO.

¿Á dónde, dama gallarda?

IDOLATRÍA.

Parecióme el campo bien,  
Y andando cogiendo flores  
Con que su prado convida,  
Vi aquesta viña florida,  
Y entré á pedirlos, señores,  
Della me dejéis cortar  
Lo que baste á mis antojos.

PUEBLO.

Quien sabe entrar por los ojos,  
Bien puede en la viña entrar;  
Mas decidme vuestro nombre.

IDOLATRÍA.

Yo me llamo Idolatría.

SACERDOCIO.

Ansia de veros tenía,  
Aficionado á ese nombre.  
Dadnos á los dos los brazos.

IDOLATRÍA.

Vuestro término cortés  
Me dice que justo es  
Dé tan amorosos lazos.

SACERDOCIO.

Bien os podéis prometer  
Firme y segura amistad.

IDOLATRÍA.

¡Hola! Tañed y cantad.

SACERDOCIO.

La señora habéis de ser  
De la viña, y aun del pecho.

IDOLATRÍA.

Vaya un baile, y sea de amor.

PUEBLO.

Esto sí que no es rigor  
De tantos preceptos hecho.  
Si os quiero querer á vos,  
¿Por qué me lo han de quitar?  
Que yo no quiero negar  
Que es muy justo amar á Dios.  
Y si el prójimo me enoja,  
¿Cómo le puedo querer,  
Si él me enseña á aborrecer,  
Y lo mismo se le antoja?

Canten y hagan este baile, y si no, cántenlo sólo.

MÚSICO.

Á la diosa Astarte ó Venus,  
Que adoraban los Sidonios,  
Los pastores hacen fiesta  
Por selvas, prados y sotos,  
Porque les diese ventura  
En el discurso amoroso  
De sus firmes voluntades  
Hasta el dulce matrimonio.  
Todos hacen reverencia  
Al simulacro famoso,  
Donde su imagen de mármol  
Hace cielo un nicho de oro.  
Y tomándose las manos  
Dicen con alegre gozo,  
Ayudando el monte y valle  
Á sus ecos sonoros:  
*Al cabo de los años mil  
Vuelven las aguas por do solían ir.*  
Desde los hijos de Adán  
Comenzó la idolatría,  
Que ya oprimida vivía  
Con los que á los hombres dan;  
Mas cuando pensando están  
Que en ella quiere vivir,  
*Al cabo de los años mil  
Vuelven las aguas, etc.*

Soberana diosa,  
Venus de la tierra,  
Recibe las flores  
De prados y selvas.  
Y dadnos ventura  
Con que siempre sea  
Nuestro amor pagado  
Sin celos ni ofensa.  
Líbranos, señora,  
De agravios de ausencia,  
Y de sinrazones  
Por desdenes hechas.  
Que si tú, diosa de amores,  
Nos quieres hacer favor,  
Las alas del niño Amor  
Coronaremos de flores.

PUEBLO.

Esta sí que es dulce vida  
Llena de contento y gloria;  
Toda la pasada historia,  
Sacerdocio, se me olvida.  
Ausente está desta tierra  
El Labrador Celestial:  
Pues todos lo pasan mal,  
Siempre el que se ausenta yerra.  
En aquesta diosa adoro,  
Ella goce del tributo  
De la viña.

SACERDOCIO.

Cuando el fruto  
Fuera de racimos de oro,  
Sólo á Venus le ofreciera.

PUEBLO.

Cansámonos ya los dos  
De las promesas de Dios,  
Que sólo quien ama, espera.  
Y si no le amamos tanto,  
¿Qué sirve tanto esperar?

IDOLATRÍA.

A las piedras puede dar  
Vuestro sentimiento espanto.  
¿Cuando de Egipto os sacó,  
No prometía á Israel  
Tierra que manase miel?  
Pues cuarenta años tardó.  
¿Las promesas de Abrahám,  
Isaac y Jacob, qué es de ellas?  
Y el exceder las estrellas  
Los que sucediendo (1) van?  
¿Qué es del hijo prometido?  
Ea, vámosle á adorar,  
Y á Astarte en su sacro altar  
De verde laurel ceñido.

Hoy seréis mis convidados,  
Una fiesta os quiero hacer.

SACERDOCIO.

Tú sola mereces ser  
Dueño de estos verdes prados.  
Entre tu gente en la viña,  
Ya el Labrador se ausentó,  
Que no hayas miedo que yo  
Á ninguno de ellos riña.

IDOLATRÍA.

Presto verás qué es vivir  
Sin preceptos que guardar.  
Ea, volved á cantar,  
Lo mismo podéis decir.

MÚSICO.

*Al cabo de los años, etc.*

Vanse, y salen el Labrador Celestial y tres Pastores,  
que son Isaías, Jeremías y San Juan Bautista.

LABRADOR.

Como se llega el tiempo, mis pastores,  
Que de mi fértil viña coja el fruto  
En años que á racimos como flores,  
Quiero como Señor suyo absoluto,  
Que vaya alguno, y cobre justamente  
De los arrendadores el tributo.  
Yo pienso que la he dado á buena gente,  
Dicha de los señores de heredades,  
Si quieren que el valor se les aumente.

(Aparte.)

Aunque esto digo, entiendo sus maldades,  
Y sé lo que en la viña pasa ahora,  
Y desta gente vil las calidades.

Bien sé también que su deleite adora,  
Y á lo que su traición ha de obligarme,  
Puesto que libre su castigo ignora.

En efeto, yo quiero aprovecharme,  
Pastores, del provecho de mi renta,  
Y en sus fértiles frutos deleitarme.

Porque los que la tienen á su cuenta,  
¿Quién duda que los den con mucho gusto?

ISAÍAS.

Cualquiera de nosotros se presenta  
Á hacer el tuyo, y nos parece justo  
Que goces la cosecha de tu hacienda,  
Pues que no te la pagan con disgusto.

JEREMÍAS.

¿Quién quieres tú que este camino em-  
[prenda?

LABRADOR.

Vaya á cobrar los frutos Isaías,  
Y cuando alguno el censo le defienda,  
Irá para más fuerza Jeremías.

Pues antes de nacer, santificado  
Quise escoger para las cosas mías:  
Tras él irá después mi primo amado,

Que quiero que dé voces en desierto,  
Aunque mal de los Reyes he escuchado.  
Ya miro cada cual de los tres muerto.

(1) *Suberdiendo* dice la primera edición, y también la de Sancha, que conservó y aun acrecentó las erratas de la primera.

(Aparte.)

Pero á quien más que todos ellos vale,  
Aunque tesoro entonces encubierto,  
Todo teñido en sangre al campo sale,  
Y detrás de la viña, en un madero,  
Que no hay dolor que á su tormento iguale,  
Manos y pies le clava el pueblo fiero.  
Y mudo al sacrificio está postrado,  
Como á los rojas aras el cordero.

SAN JUAN.

Quien apenas, Señor, de tu calzado  
Merece descalzar el lazo de oro,  
¿Cuán bien irá de tu embajada honrado?  
Iré, como se debe á tu decoro;  
Y ojalá que la viña dé tal fruto,  
Que aumente de tus glorias el tesoro.

(Aparte.)

LABRADOR.

Á fe que ha de costarme su tributo  
Tanta tristeza, si en mi pecho cabe,  
Que tiemble el cielo, el sol se ponga luto.

ISAÍAS.

Algunas nuevas de la viña sabe.

Vanse, y entran coronados de flores el Sacerdocio,  
Pueblo Hebreo, Idolatría, Músicos, y bailen.

MÚSICO.

Á la viña, viñadores,  
Que sus frutos de amores son;  
Á la viña tan garrida,  
Que sus frutos de amores son;  
Ahora que está florida,  
Que sus frutos de amores son,  
A las hermosas convida  
Con los pámpanos y flores:  
*Á la viña, viñadores, etc.*

PUEBLO.

Relincha, cuerpo de tal,  
Viñador dichoso, aprisa,  
Que ya las fuentes con risa  
Vierten dichoso cristal.  
El monte y las varias aves  
Te ayudan con blandos ecos,  
Que hasta en los peñascos huecos  
Suenan relinchos süaves.

Entre todo forastero  
En la viña á su placer,  
Licencia doy de comer,  
Y que no se guarde quiero.  
Saquen, destruyan, concluyan  
Con la viña, y no reparen  
En quién la plantó, ni paren  
Hasta que en fin la destruyan.

IDOLATRÍA.

No toman mal la licencia,  
Que mil varios animales,  
Viendo que hay portillos tales,  
Entran sin ver resistencia.

No permitáis herejías,  
Pues basto en la viña yo.

SACERDOCIO.

¿Herejías? ¿cómo no?  
Entren también Simonías,  
Véndase todo, no quede  
Sólo un sarmiento.

IDOLATRÍA.

Es error,  
Que conservarla es mejor,  
Pues daros provecho puede.

Que oyendo tales razones,  
Dirá el dueño, con razón,  
Que su casa de oración  
Hacéis casa de ladrones.

PUEBLO.

Una vez determinados  
Á perder respeto al cielo,  
Vaya la niña de vuelo,  
Montes se agosten y prados;  
Y no haya alguno por quien  
Nuestra lascivia no pase:  
Todo pájaro se case,  
Y todo animal también.

Coronémonos de flores,  
¡Viva la presente edad!

IDOLATRÍA.

Un hombre viene.

Baile hacen aquí.

SACERDOCIO.

Cantad.

MÚSICO.

A la viña, viñadores,  
Que sus frutos amores son;  
Á la viña tan galana,  
Que sus frutos amores son;  
De color de oro y grana,  
Que sus frutos amores son;  
Cubre de vello y flor cana  
Los racimos de dos en dos:  
*Á la viña, viñadores,  
Que sus, etc.*

Sale Isaías.

ISAÍAS.

¡Hola, vosotros que estáis  
En esta viña, que planta  
El Celestial Labrador!  
¿De esta suerte se trabaja?  
¿Así se cogen las uvas?  
¿Así la cerca se guarda?  
¿Así se pisa el racimo?  
¿Así se tienen las tablas?  
¿Así se recoge el fruto  
Que para el dueño se saca?  
¡Qué bien ocupáis las horas  
En su cuidado y labranza!  
Pues advierte que me envía  
Á que sepa lo que pasa,  
Y cobre todas sus rentas.

PUEBLO.

¿Quién eres tú que nos hablas  
Con esa licencia?

ISAÍAS.

Soy

Un Profeta de su casa.  
El año que murió Ozías,  
En un trono de altas gradas,  
Visitando al Rey en torno,  
Y un templo de labor rara;  
Sobre él vi dos Serafines,  
Cada uno con seis alas,  
Dos le cubrían los pies,  
Y dos la divina cara,  
Y al volar, las otras dos  
Tres veces Santo clamaban.  
¡Ay de mí! dije, y apenas  
Pronuncié algunas palabras,  
Cuando un Serafín tomó  
Una viva ardiente hacha (1),  
Con que me quemó los labios,  
Y dijo Dios en voz alta:  
¿Á quién tengo de enviar?  
Y yo, que ya limpio estaba,  
Dije: Gran Señor, yo iré.

SACERDOCIO.

¿Luego Isaías te llamas?

ISAÍAS.

Ese es mi nombre: mirad  
Si me podréis dar la paga  
De la renta de la viña.

SACERDOCIO.

¿Pues no? De muy buena gana:  
Ven conmigo.

ISAÍAS.

Vamos.

SACERDOCIO.

Ven.

IDOLATRÍA.

¡Con qué notable arrogancia  
Os habla aqueste Profeta!

PUEBLO.

Hale de costar tan cara,  
Como lo verás muy presto.

IDOLATRÍA.

Siempre aquestos hombres hablan  
Con libertad insufrible,  
Y la de Elías me espanta,  
Que nunca tuvo respeto  
Sobre otra viña á la airada  
Iezabel, pero costóle  
Fugitivo en la montaña,  
Muerto de hambre y de sed,  
Pedir su muerte á su alma!  
¡Pues en el monte Carmelo,  
Como enrojció (2) la espada

En Profetas de Raab!  
Pues en llover, ¡cosa extraña!  
Parece que el mismo cielo  
Le dió la llave del agua.  
Cuando él quería, llovía,  
Y no queriendo, cesaba,  
Que es decir que se sujeta  
Á los efectos la causa.  
Pues mira la libertad  
Con que á su Rey desengaña  
Micheas, cuando el de Syria  
Le quiso dar la batalla;  
Mas costóle un bofetón,  
Lo que le bañó la cara  
En su sangre Sedechías.

Sale el Sacerdocio.

SACERDOCIO.

Él lleva gentil cobranza  
De la renta de la viña.

IDOLATRÍA.

¿Qué hay, Sacerdocio?

SACERDOCIO.

Que acaban  
De dividirle por medio,  
Desde el pecho á las espaldas,  
Con una sierra á Isaías,  
Que es de la renta la paga.

IDOLATRÍA.

Él muere con tal contento,  
Que parece en sus palabras  
Que, como le da dos cuerpos,  
Quisiera darle dos almas.

PUEBLO

Cantad, no cese la fiesta.

IDOLATRÍA.

Pues vaya de baile.

SACERDOCIO.

Vaya.

MÚSICO.

Á la viña y á las flores,  
Que sus frutos amores son,  
Y racimos de dolores,  
Con que alegran el corazón:  
*Á la viña, etc.*

Sale Jeremías.

JEREMÍAS.

¿Cómo, aunque de pueblo llena,  
Yace en la viña sentada,  
Sola y viüda quien era  
Señora de gentes tantas?  
¿La Reina de las provincias  
Quién la hizo tributaria  
Á la fiera Idolatría,  
Que no al Señor que la planta?

IDOLATRÍA.

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que veo?  
¿Quién es aqueste que pasa  
Con tantas lamentaciones?

(1) Así se lee en las dos ediciones, pero mejor sería *ascua*.

(2) Lo mismo la edición primitiva que la de Sancha leen absurdamente *en Rogelio*.



¡Hola! ¿Tú lloras, ó cantas?

JEREMÍAS.

¡Ay de tí, Jerusalén,  
Risa de gentes extrañas!  
¡Ay de tí, viña de Dios,  
Que neciamente idolatras  
Á la falsa Idolatría!

IDOLATRÍA.

Si no obligaran tus canas  
Á respeto, yo te hiciera....

JEREMÍAS.

Mujer atrevida, calla,  
Calla, Babilonia loca,  
Que en esa dorada taza  
Has dado veneno al mundo.

PUEBLO.

Hombre, ¿quién eres? ¿qué aguardas?

JEREMÍAS.

Yo soy, labradores libres,  
Jeremías; mi jornada  
Es á esta viña; su dueño  
Me envía á cobrar la paga  
De los frutos de su renta.

SACERDOCIO.

¿Qué es cobrar? Bueno: desata,  
Viñador, la honda, y muera;  
Y pues que viene á cobrarla,  
Lleve la moneda en piedras.

JEREMÍAS.

¿Desta manera se trata  
Á los Profetas de Dios?

SACERDOCIO.

Cayó.

IDOLATRÍA.

No penséis que paran,  
Porque donde el uno cae,  
Otro también se levanta.

Entra San Juan Bautista.

SAN JUAN.

Hombres, haced penitencia;  
Advierte, viña engañada,  
Que el Reino de Dios se acerca,  
Y que él te busca y te llama:  
¡Qué descuidada que vives  
De que estás en su desgracia,  
Sinagoga, Iglesia, viña,  
Llena de espinas y zarzas!

IDOLATRÍA.

¿Quién eres, hombre? ¿qué buscas  
Con esas pieles manchadas,  
Con esos cabellos yertos,  
Que sólo mirarte espanta?

SAN JUAN.

Juan es mi nombre: yo soy  
Voz que en el desierto clama:  
Abrid camino al Señor,  
Señal del sol que es el Alba.  
Sus criados le habéis muerto,  
Ingratos á deudas tantas;  
Todos vivís en mil vicios,

Ya la viña no se labra.  
Deja, Herodes, la mujer,  
Y mira, injusto Tetrarca,  
Que es de Philipo tu hermano.

PUEBLO.

¿Así con los Reyes hablas?

IDOLATRÍA.

Quedo, que éste es voz de Dios.

PUEBLO.

Pues segadle la garganta,  
Y no habrá quien nos predique.

IDOLATRÍA.

Con la belleza más rara  
Que vió el mundo, viene un niño,  
¿Quién será con tanta gracia?

Entra el Heredero del Cielo con tunicela y cabellera  
Nazarena.

SAN JUAN.

Éste es Cordero de Dios,  
Y su Heredero se llama:  
Éste quita las malicias  
De la viña, y éste labra  
Las cepas que el mundo tiene  
En sus culpas é ignorancias.  
De desatar no soy digno  
Las cintas de sus sandalias,  
Manso Cordero de Dios.

PUEBLO.

Ea, Sacerdocio: vaya  
Donde le corten el cuello.

Llévanlo.

HEREDERO.

¿Cómo ha de entrar quien resbala  
En la sangre de su primo,  
Viña, en ti? ¿Qué bien que pagas  
Los Profetas que te envía  
Mi Padre, viña engañada!  
¿Por qué matas los Profetas?  
¿Por qué con piedras ingratas  
Á Jeremías le quitas  
Vida que tanto le ensalza?  
¿Por qué por medio á Isaías  
En una sierra nevada  
De tu ingratitud le pones,  
Aunque de sangre la esmaltas?  
¿Por qué á mi primo Bautista,  
De Isabel prenda tan cara,  
Le has cortado la cabeza?  
¿Tanto la verdad te amarga,  
Siendo tan dulce su lengua?  
Pues, viña bárbara, paga  
Al Heredero de Dios  
El fruto de su labranza,  
Respeta al dueño siquiera,  
Tú que los criados matas.  
Yo soy su Hijo, ¿qué miras?  
Con esta viña me casa,  
Esta es mi hacienda y mi esposa,

Esta es la Iglesia y el alma:  
 Todo aquesto vive en ella,  
 Todo lo desprecias.

PUEBLO.

Calla,  
 Que ¡vive Dios! que de ti  
 Lo que de los otros haga.

IDOLATRÍA.

Dejadle, amigos, que es niño.

PUEBLO.

Mal conoces con quién hablas,  
 Que en lo que es ciencia y poder,  
 Á su mismo padre iguala.  
 Ahora bien: ¿qué es lo que quieres?

HEREDERO.

Que pagues deuda tan cara,  
 Y pidas perdón á Dios  
 Desta ingratitud pasada.  
 No seas, agreste viña,  
 Tan descortés, pues que basta  
 Á volver las piedras cera  
 Con esas duras entrañas,  
 Ver que su heredero envíe  
 Por estas sierras heladas  
 En la mitad de la noche,  
 Y que en tan humildes pajas  
 Quiere que nazca por ti.

PUEBLO.

No te entiendo; ¿qué te cansas?

HEREDERO

¿Ignoras las profecías  
 Que de mi venida tratan?  
 Si mi Reino celestial  
 Temporal imaginabas,  
 Mira, pueblo de Israel,  
 Que la ignorancia te engaña.  
 Paga; ¿qué miras? ¿qué piensas?

PUEBLO.

Oye, Sacerdocio

SACERDOCIO.

Es tanta  
 La envidia que tengo de él,  
 Que las entrañas me abrasa.

PUEBLO.

Lo que Herodes no ha podido,  
 Cuando ensangrentó la espada  
 En los Niños Inocentes,  
 Y lloró Rachel en Rama,  
 Hoy nosotros lo podremos;  
 Que si este el Hijo se llama  
 Del Labrador Celestial,  
 Y de la viña le sacas,  
 Donde la vida le quites,  
 La herencia que le tocaba  
 Queda por nuestra.

SACERDOCIO.

Es verdad:

Pongamos en las espaldas  
 Un madero del lagar.

HEREDERO.

¡Ahora en concilios andas

Contra mi pura inocencia?

SACERDOCIO.

Bien entiendes lo que pasa;  
 Ciertos azotes te esperan,  
 Vivo cruz, y muerto lanza.  
 Ea, salga de la viña.

HEREDERO.

Padre y Señor, no se haga  
 Mi voluntad, mas la tuya.

SACERDOCIO.

Dale, pueblo, hasta que caiga.

HEREDERO.

Hijas de Jerusalén,  
 De Sión hermosas damas,  
 No lloréis al Heredero,  
 Aunque inocente le matan;  
 Sobre vosotras llorad,  
 Llorad lágrimas amargas,  
 Llorad sobre vuestros hijos,  
 Porque si maldades tantas,  
 Siendo yo, como me veis,  
 Árbol de tan tiernas ramas,  
 En mí ejecutan los hombres,  
 ¿Qué esperan las secas plantas?  
 Perdónalos, Padre mío,  
 Que puesto que así me tratan,  
 Estas crueldades ignoran.

PUEBLO.

De viña y torre le aparta,  
 Y ponle en ese madero.

HEREDERO.

Tú verás, si en él me ensalzas,  
 Un árbol de pan y vino  
 Con espigas sazonadas,  
 Y con hermosos racimos.

PUEBLO.

Pon de su muerte la causa  
 En un rótulo con letras  
 Latinas, griegas y hebraicas.

HEREDERO.

¿Qué sentimiento os espera,  
 Madre mía, madre amada!  
 Pero presto me veréis,  
 Cuando victorioso salga  
 De la muerte.

PUEBLO.

¿Qué le escuchas?  
 Muera el Heredero, vaya.

HEREDERO.

Padre mío, Padre mío,  
 ¿Por qué así me desamparas?

IDOLATRÍA.

¡Ay Dios, y qué tiernamente  
 Con su Padre se regala!  
 Ya todo el cielo se enluta,  
 Del templo el velo se rasga.

HEREDERO.

En vuestras manos, Señor,  
 Da vuestro Heredero el alma.

Pónenle una Cruz, y llévanle.

## IDOLATRÍA.

Lleváronle, y en mis ojos  
Dejó dos fuentes. ¡Oh ingrata  
Jerusalén! con ser yo  
Gentil, se me parte el alma,  
Y aun las piedras en su muerte;  
¡Y tú, más dura y helada,  
De verle en la Cruz te burlas,  
Y el sol esconde su cara?

Sale el Labrador Celestial y el Pueblo Gentil.

## LABRADOR.

Entristézcase el cielo,  
Los Ángeles derramen tierno llanto,  
Rompase al templo el velo,  
Tinieblas vista el sol, la tierra espanto:  
Matóme mi Heredero,  
Jerusalén, tu viñador grosero.  
¡Qué buen fruto, qué renta,  
Qué vuelves, Israel, de tu labranza!

## GENTIL.

¡Quién habrá que no sienta  
Este dolor!

## LABRADOR.

Yo tomaré venganza,  
Que como premio al bueno,  
Castigo al malo, y de maldades lleno.

Descúbrese un lienzo, y véase Isafas aserrado por  
medio del cuerpo, y San Juan Bautista degollado, y  
el Heredero en medio, en la Cruz.

## LABRADOR.

Mirad de qué manera  
Sacaron de la viña al hijo mío,  
Y le mataron fuera,  
Para darle martirio tan impío:  
Mirad á mis Profetas.

## GENTIL.

Bien es que la venganza les prometas.

## LABRADOR.

Corred aqueese velo,

Que yo, Israel, rebelde y obstinado,  
Ingrato siempre al cielo,  
Que tal sustento y libertad te ha dado,  
Castigaré tu culpa,  
Pues ya no tienes para Dios disculpa.

Derribaré tu templo,  
Y no ha de quedar piedra sobre piedra,  
Para mayor ejemplo,  
Jerusalén, de ti: que hierba y piedra  
Han de cubrir tus calles,  
Sin que piedad en los romanos halles.

Mi viña siempre amada  
Te quitaré, villano pueblo hebreo,  
Y mi Iglesia sagrada  
Daré al pueblo gentil, pues ya le veo  
Dejar la Idolatría,  
Para seguir la ley de gracia mía.

## GENTIL.

Señor, la viña aceto:  
Los dos estamos á tus pies postrados.

## LABRADOR.

De dárosla prometo,  
Y cercarla de Mártires bañados  
En sangre de sus cuellos,  
Que la defenderán mejor sin ellos.

Pondré los Confesores,  
Las Vírgenes también, y contra tantos  
Herejes los doctores  
Jerónimo, Agustino, Ambrosio santos,  
Gregorio, y el divino  
Buenaventura con Tomás de Aquino.

Dejaréle un tesoro  
Del cuerpo celestial de mi Heredero.

## GENTIL.

Ya desde aquí le adoro.

## LABRADOR.

Y yo premiarte con mi gracia espero,  
Mientras que tu victoria  
Trueque la viña en la triunfante gloria.

Vanse.

# FIESTA TERCERA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO





# FIESTA TERCERA

DEL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA EN MORISCO

QUE LA HA DE ECHAR VESTIDO DE PEREGRINO, Y LUEGO  
SE DESNUDA Y QUEDA DE AMETILLO

---

Alea engarganta la olia  
A vox que mete a esconderme,  
Per no passar el tragonte  
De mocho agua e mochos peces.  
El abitilio es amego,  
Librar peregrino Amete,  
E por no habla de Morisco  
Está poco enmodecerme.  
Joro a Dios que haber mamado  
Elepilio, e que quedelde

Desnúdese el hábito de Peregrino, y queda de  
Ametillo.

En su Aspania, e que quedar moro,  
Pero christiano volvelde.  
Porque decernos on Cora  
Ona, dos, e dos mel veces,  
Que extar verdad mochas cosas,  
Que lo atendimiento adoermen:  
Decer que alia, alia a lo alto  
Estar ono solamente,  
E ser tres, lo Padre, e Hejo,  
E otro que de elios procede.  
Lo primero, que es lo Padre,  
Aqueste segondo agendre,  
E despues lo Padre e Hejo  
Jontos aspiran a este.  
E que todos tres ser ono,

E decer eo: ¿cómo poede  
Ser eso? e decelde el Cora:  
La Fe lo dece, creelde.  
Decer que estando jontilios  
Ordenaron de hacerme  
A me, o Dan, que todo es ono,  
E de on soplo hacerme veinte.  
Logo hacer Ba, so moger  
De on costelea, mientras doerme,  
E dez que quitar costelea  
Sen que Dan nada dolerle,  
Ponerlos logo en on horto,  
Aspaceoso, fresco, aliegre,  
Lleno de froto, e en él  
Cuatro boéras o foentes.  
E dez que Dios mandas Dan,  
Que no Ba, que no comelde  
De frotelia de manzano,  
Se no que vener lo duende.  
Catalo diablo a manzano,  
On colibron se revoelve,  
E decer Ba, que comer,  
E beber perpetuamente.  
Estar Ba moy goloselia,  
Pensar que quedar barente  
De Dios, si engoller lo froto,  
Comer Dan, doler los dentes.  
E decer yo al Cora: Padre,  
Es possible que podiesse

Colibran Dan, Ba, ganar:  
 La Fe lo dice, creelde.  
 Diz que alma quedar de Dan  
 Por comer hecha on pebete  
 De teznada, Dios moino,  
 Angel que el horto defende.  
 Sudar Dan para comer,  
 Coerpo de Dios Dan temelde,  
 E no comelde a manzano  
 Por dar gostilio a mogeres.  
 Determinó de libralde  
 Dios Dan, e de los tres viene  
 El de en medio, que es el Hejo,  
 No el Padre, e tampoco aqueste  
 El satisfaccion querer,  
 Que foese de aquesta soerte,  
 Carnar, nacer, prison, zotes,  
 Clavos, cruz, como a solente.  
 Por obra de lo tercero  
 Hacerse hombre dentro el ventre  
 De on doncelia, e lo parir  
 Siendo doncelia a pesebre.  
 Porque como el moinado  
 Era Dios, por fuerza fuesse  
 Dios, para satisfacer,  
 Hombre para passar moerte.  
 Decer yo: si es Dios e hombre:  
 Padre (al Cora,) cómo moere  
 Hombre, e quedar vivo Dios?  
 La fe lo dice, creelde.  
 Porque no quedara hombre  
 Pobre despues de su moerte,  
 Dejar el mayor thesoro,  
 Que tovo, ni tover puede.  
 Diz que Dios quedar guardado  
 Detrás de onos azadentes,  
 Que server de noble blanco,  
 Porque no poder Dios velde.  
 E decir que tanto mas  
 Hacer Dios de aquesta soerte,  
 Cuanto hacer se dispuso,  
 Que en menos hombre tenelde.  
 Porque si el fe faltara hombre,  
 E ver Dios en lo pesebre  
 Hombre poro decir que era,  
 Pero lia pan solamente,  
 E decerme que a lo pan  
 El sostancia le socede  
 Dios amenso e afinito,  
 E que hombre poder comelde,  
 Porque no agalapagar  
 Con carne beba, hacer quede  
 De pan que gostar gazzate  
 Cinco puros azadentes,  
 E que Dios ni oir, ni ver,  
 Gostar, ni tocar, ni oelde.  
 Yo dudar; decirme el Cora:  
 La fe lo dice, creelde.  
 Lindo andar amor con Dios,  
 Hacelde hoy que se passee  
 Cuerpo a cuerpo, e lado a lado

Con hombre que tanto ofende.  
 Darse de balde a comer,  
 Pero un poquilio Dios quiere  
 Har hombre, liegar limpia  
 Alma porque a gusto le entre.  
 Porque liegando socilia,  
 Tener Dios allí un machete,  
 Que es joicio ver como corta,  
 E de secreto da el moerte.  
 Mas si llegar limpia el alma  
 Aqueste franco banquete,  
 Hacer Dios, Dios hacer alma,  
 Mirad qué dichosa soerte.  
 Ea dioses en la tierra,  
 Que deste Dios sois tinientes,  
 Cuyos thesoros franquean,  
 ¿Para qué gualdalde e dedes?  
 Despenseros de lo corpo  
 E sangre soya, ¡qué aliegres  
 Estareis teniendo liabes  
 De lo bien, que es bien de bienes!  
 Ea, Jontamiento elostre,  
 De quien devocion aprenden  
 Todos, desde elado Scythia  
 Hasta Ethiopia caliente.  
 Ea, par Dios, que a liegar  
 A topar con los copetes  
 Damas del cara, que estar  
 Como el sol resplandecientes.  
 Ea, vozarros galanes,  
 Ninios e viejos prodentes,  
 Ea, viejas, que hasta viejas  
 Hoi es josto que se alegren.  
 Ande la alegría, baile,  
 Tamborilio e panderete,  
 Ande la vuelta gitana,  
 Ningun cosa linda guelgue.  
 En lo convite de Christo,  
 En lo batizo de Amete,  
 Que en batizando liegar  
 Con todo el pueblo comelde.  
 Pero antes de lo batizo  
 A representar querelde  
 Segon veo, se calialde,  
 Dalde yo a todos mil bienes.  
 A hombre dar pasa e hego,  
 Ponion, cuzcuz, mendra, noece,  
 Que por ser frotas del piernas  
 Será sabrosa al comelde.  
 Al moger dará mi amo  
 Soliman, con que se afeite,  
 Targentía para mudas,  
 Per las que elias hacer suelen.  
 Darlas he, si calian, tocas  
 Para gostos diferentes,  
 Las de arrempujon de fraile  
 Daré a devotas mogeres.  
 Descansilios, carramanes,  
 E otras diversas soertes,  
 E se no la maldicion  
 Me caiga, si nada deldes.

Pero soio por tomar,  
Que tales sois las mogeres,  
Tomareis logo el consejo:  
Se lo haceldo, estar prodentes;  
Se no lo hazeldo, decer,  
Que sois loquillas Amete,

Por faltar como a los locos  
De la discrecion lo azeite.  
Caliar, caliar, que lo digo,  
Pues volver Christiano Amete  
Solo por decer el Cora:  
La Fe lo dice, creelde.





# ENTREMÉS DEL POETA



# ENTREMÉS DEL POETA

## PERSONAS

DOÑA LIBIA.  
DOS GALANES.  
UNA TÍA.  
UN POETA.

OPOSITORES.  
PESCANTE.  
GONZÁLEZ.  
UN VEJETE.

Salen Doña Libia y dos Galanes, y un Vejete leyendo memoriales.

DOÑA LIBIA (leyendo).

Vm., mi señora, me trate bien, pues sabe que soy suyo; y si no, máteme, que su hacienda mata.

OTRO.

Señora mía, no he escrito á Vm., sino sólo por decirle mi nombre, y que requiebros y lisonjas no los podrá decir quien tiene el poder de Vm., sus pensamientos, palabras y obras.

OTRO.

Vm., á maltratarme, y yo á regalarla; mas no es mucho, que el amor es como la sarna, que aunque es mal, es entretenido, y aunque es enfermedad, es deleitosa. ¿Cuyo es este papel?

VEJETE.

Mío, señora, y yo quería traer por enigma pintada la sarna, mas no se atrevió ningún pintor á pintarla. Uno decía, que para pintar la sarna se había de pintar un estudiante, y otro dijo, que un paje; pero yo digo que para pintar la sarna se había de pintar una doncellita de las de estos tiempos, porque se pega mucho, y se rasca más.

DOÑA LIBIA.

Señores, yo estoy cansada de ver sus pasos, y su pasión de cada uno, y he leído sus memoriales, y últimamente digo, que lo que yo busco para casarme, sea bueno ó malo, lo que yo busco, y lo que yo pretendo, y por lo que yo vine de Indias á casarme á España,

fué por casarme con un hombre que sea Poeta: Poeta ha de ser mi marido, Poeta busco, Poeta quiero, y así lo he mandado pregonar por todas las Universidades de España, y que se vengan á oponer á la cátedra de una mujer rica los Poetas diestros, porque el mejor ha de llevar la joya.

POETA (dentro).

Quédese con el freno la mula, que ella ni yo no habemos de comer bocado hasta salir con esta suerte que Dios me envía. Aquí me dicen que vive esa señora, á cuya oposición vengo desde Bolonia aquí; pero escuchar, y dar un filo á la lengua.

Salen.

DOÑA LIBIA.

Señores, si son Poetas, vuélvase cada uno á su estudio con buenas esperanzas de tal suceso, y para esta noche tendré yo prevenidos jueces, y vendrán Vins. cada uno con su poesía, y el que mejor la trajere, se llevará esta cátedra vaca. Vm. escriba en alabanza de los ojos, y Vm. de la boca, y Vm. de las manos.

PRIMERO.

Vamos á despabilar el entendimiento, que se acerca la noche, en que ha de salir á luz nuestra poesía.

Vanse todos, y queda la Dama y el Poeta.

POETA.

Estése Vm., mi señora Doña Libia, y déle gracias á Dios que le ha dado un marido poeta como yo, que sin comparación ninguna soy el



mayor poeta que ha habido desde San Cristóbal hasta el día de hoy.

DOÑA LIBIA.

¿Qué es esto? ¿qué modo es este de entrarse en una casa tan honrada como la mía? Señora Tía, señor Tío, ¡hola, criados!

POETA.

Llámemelos Vm. á todos para que sean testigos de nuestras bodas, porque en oyendo que oí el edicto que Vm. puso, de que buscaba marido poeta, vine volando por la posta, porque soy el mayor poeta que ha descubierto Colón, y si Vm. lo quisiere ver, dejemos la prosa para las Monjas que la gastan, y hablemos en verso.

Sale la Tía y González.

TÍA.

¿Qué voces son éstas, sobrina mía? ¿hay algún descortés que le haga fuerza á tu honestidad?

DOÑA LIBIA.

No, señora Tía, que después de Tarquino no fuerzan á nadie; mas entró el señor bachiller opositor á mi casamiento.

POETA.

Yo hablaré, señora mía,  
Que si un perro tiene lengua,  
En un hombre fuera mengua  
No hablar de noche y de día.

Yo me estando allá en Bolonia,  
Supe que al mayor poeta  
Daba una mujer discreta  
Su alma sin ceremonia.

Vengo, y téngola por mía,  
Que estoy seguro de mí,  
Que el mayor poeta fuí  
Que hay desde España á Turquía.

TÍA.

¡Válgame Dios! ¿Qué es esto?  
¿Siempre ha de hablar Vm. en verso?

POETA.

No habló tanto Marco Aurelio,  
Si dejan que me desate,  
Poeta á *nativitate*,  
Como dijo el Evangelio.

En viéndome la comadre  
Ó partera, que es discreta,  
Dijo: Albricias, que un poeta  
Le nace, señora madre.

Varón, Dios te dé varilla  
De virtudes, si te ampara;  
Varón, Dios te dé una vara  
En la Corte ó en Sevilla.

DOÑA LIBIA.

Señor bachiller, yo estoy asombrada del ímpetu con que Vm. comienza.

POETA.

Aquí no hay que comenzar,  
Que admirar ni hacer extremos,

Sino que antes que empecemos,  
Que nos vamos á casar.

Ea, junten las alhajas,  
Pongan la cama en sazón,  
Pero no me echen jergón,  
Que no he de dormir en pajas.

DOÑA LIBIA.

Por amor de Dios, que Vm. escuche.

POETA.

¿Cómo puede ser que escuche,  
Si oye su mal el que escucha?  
Mire que traigo una hucha  
De palabras en el buche.

DOÑA LIBIA.

Señora, responda ella, por amor de Dios.

TÍA.

Señor bachiller, Vm. deje venir los demás opositores, que el que la mereciere, se llevará la doncella.

POETA.

Que no hay doncella, ni hay nada,  
Que dijo un villano intonso,  
Que es como el rey Don Alonso  
El de la mano horadada.

Que ya no hay doce doncellas,  
Que el nombre nos desengaña,  
Doncellas, porque en España,  
Ya no pasan de once ellas.

DOÑA LIBIA.

Señora Tía, llame Vm. al señor licenciado Pescante.

TÍA.

Avísale tú, González, y vuelve presto, porque te quiero por espuela secreta, para que piques al señor bachiller.

DOÑA LIBIA.

Parece que se ha quedado suspenso.

POETA.

Jesús mío, reveladme  
Consonantes para *caldo*,  
Porque yo no hallo más de *llevaldo*,  
*Hallaldo*, *tomaldo*, y *dejaldo*,  
Y *acostaldo*, y *fregaldo*, y *empañaldo*.  
Pero no son buenos; mejores son estos:  
*Alambre*, *colambre*, *sisambre*,  
Y *estambre*, y *muerto de hambre*.

DAMA.

¿Qué dice Vm., señor bachiller?

POETA.

Marido me llamo yo,  
Hablad versos semejantes,  
Ó parad los consonantes,  
Y no habléis en prosa, no.  
*Encruja*, *dibuja*, *Curuja*,  
Y *bruja*: madre mía de mi alma,  
Bien hayáis vos que nos enseñastes  
Consonantes.

Sale González.

GONZÁLEZ.

Ya viene el señor licenciado Pescante.

TÍA.

Calle Vm. un poco, porque en esta academia le tengan por hombre cuerdo y sesudo.

POETA.

Yo hablaré polido  
Como un licenciado,  
Polido y cortado,  
Cortado y medido.  
Pero no hablaré,  
Eso no podré,  
Que pudriré  
Redaño y cuajar.

Salen todos los Opositores, y Pescante.

PESCANTE.

Vm. me había enviado á llamar, y yo quería convidarme, porque estos señores quieren que yo sea juez. Sentémonos todos.

POETA.

Antes que ustedes se sienten  
Han de saber,  
Que yo soy un bachiller,  
No pegado á las paredes,  
Porque no soy caracol,  
Sino luz de los poetas,  
Que entre personas discretas  
Me tienen por facistol.

PESCANTE.

Si Vm. es pretendiente, siéntese, y leerá su papel cuando viniere su vez.

POETA.

¿Qué es venir su vez? ¿Lenguaje  
Es ese, mal se gobierna  
Su vez? ¿Es esta taberna?  
¿Este es barco de pasaje?

DOÑA LIBIA.

Si Vm. no calla, desde luego le doy por descartado.

POETA 1.º

Bien pueden descartarle, que parece figura, que con sus redondillas nos ahoga.

POETA.

No hablaré redondillas, sino esdrújulos,  
Y á puros versos volveré yo ético  
De envidia á Homero, y á Sansón de cólera;  
Hable él á solas, que parece espárrago,  
Que aquesta es mi mujer, y yo su oráculo.

POETA 2.º

¡Gran cosa esdrújulos en verso suelto!

POETA.

Pues en copla y en cuévano  
Diré yo esdrújulos, pícaro,  
Y volaré como Ícaro  
Con alas de plomo y ébano.  
Mis palabras son azúcares,  
Y soy sabroso y pacífico,  
En las obras soy magnífico,  
Y gasto más que los fúcares.

PESCANTE.

Ea, lea cada uno, y siga su justicia.

POETA 1.º

Á mí me mandaron que escribiese en alabanza de las narices:

Nariz que entre dos mejillas  
Ponéis paz, si por ventura  
Puede el amor reducillas,  
Compitiendo en la hermosura  
Dos iguales maravillas,  
Poned paz, aunque por Dios,  
Que quien os mirare á vos  
Dirá: No forméis querellas,  
Mejillas, porque más bellas  
Es la nariz que las dos.

PESCANTE.

Así, así.

POETA.

No vale nada; oigan aquí esta copla de repente:

Nariz de mi diosa humana,  
No me estiméis en tan poco,  
Pues aunque yo fuera moco,  
Cupiera en vuestra ventana.

PESCANTE.

Bueno es, excelente cosa.

POETA 2.º

Yo he escrito en alabanza de las manos:

Manos, pues á manos llenas  
De bienes lo sabéis dar,  
¿Por qué me dais sin pensar  
Tantos suspiros y penas?  
Porque sois malas y buenas,  
Que dos efectos mostráis:  
Malas manos, pues robáis  
Alma y sentido con ellas,  
Y buenas manos y bellas,  
Pues tantos bienes nos dais.

PESCANTE.

¡Oh, qué bien!

POETA.

¡Oh, qué mal!

Manos de monstruo español,  
Escúchame y no me gruñas:  
¡Oh manos que en tener uñas  
Pareceis manos del sol!  
Hazme algún remifasol,  
Toca, mano, al alma mía,  
Hazme alguna cortesía  
Que haces á otros cristianos;  
Manos, entre tus hermanos  
Me admite en la cofradía.

TODOS.

Excelentísima cosa.

VEJETE.

Á mí me mandaron escribir en alabanza de los ojos, y yo lo he hecho en estas coplillas de arte mayor:

Ojos, cubríos, que el niño vendado  
Como se halla sin ojos y ciego,  
Dice que quiere, por fuerza ó por ruego,  
Teneros por suyos y andar sin cuidado.  
Guardaos en el dueño que Dios os ha dado,

Y hacelde su rostro milagro del mundo,  
Y no trueque nadie por dueño segundo  
El dueño primero de próspero estado.

POETA.

Saca Pilatos al Omnipotente.  
Maldiga Dios quien tal hizo.  
Oiga aquí esta coplilla:  
Ojos hermosos sainetes,  
Dadle al alma por despojos  
Un jubón, y desos ojos  
Haced ojales y ojetes.

PESCANTE.

Aun los interesados confiesan que Vm. es  
el mejor poeta. Pero para saber si son suyos ó  
hurtados los versos, diga cada uno una copla  
de repente en alabanza de mi señora Doña Li-  
bia. Vm. alabe los carrillos.

Van á decir cada Poeta lo que les mandan, y él les  
coge la palabra.

POETA.

Carrillos, si yo no os gozo,  
Vivir no, morir espero;  
Caiga la sogá y caldero  
Con tal carrillo en el pozo.

PESCANTE.

Vm. alabe la frente de mi señora Doña Libia.

POETA.

Frente, yo estoy sin remedio,  
De amor enfermo y doliente;  
Curadme, pues vivo enfrente,  
Y moro pared en medio.

POETA 2.º

Pues dígaselo él todo, que yo no quiero de-  
cir nada.

PESCANTE.

Vm. alabe la boca de mi señora Doña Libia.

POETA.

Boca, el amor me ha embriagado;  
Vos sois piñón que me abona,  
Y lo que quiere esta mona  
Es piñoncito mondado.

VEJETE.

Váyase con los diablos.

PESCANTE.

Por Vm. ha quedado la novia.

POETA.

No se me da nada de eso; aquí tengo de  
hacer cinco mil sonetos.

DOÑA LIBIA.

Ahí, señor, no, por amor de Dios; yo me  
doy por contenta y le entregaré á Vm. todo  
mi dote. ¡Hola! González, saca luego mi ajuar.

POETA.

Pues mientras le saca, oid este soneto:

Hermosa cara, no os vendáis barat,  
Ni vuestra linda estrella lo permit,  
Ni recibáis de balde la visit,  
Ni os troquéis niña de oro sino en plat.  
No queráis mal á quien verdad os trat,  
Porque es indicio de mujer maldit,  
Mirad que la hermosura es una dit  
Que no se cobra bien si se dilat.

No os mostréis liberal ni manirrot,  
Sino coged de vuestras flores frut,  
Y guardaréis á vuestro honor respet.  
Este es mi parecer, este mi vot,  
Y porque en otros gustos no hay disput,  
Yo cumplo con haceros un sonet.

Sale González con las castañetas.

GONZÁLEZ.

Yo traigo todo el dote que Vm. tiene.

DOÑA LIBIA.

¿No estáis contento, marido mío? Y si no,  
volveréme á uno destos señores.

POETA.

Mujer mía, poesía sobre música, es miel so-  
bre buñuelos: yo haré las letras, y vos las bai-  
laréis, y pasaremos como pasan otros.

DOÑA LIBIA.

Pues para principio de baile vaya éste, que  
estos señores ayudarán á rascar las guitarras.

MÚSICO.

Miente quien dijere que hay en el mundo  
Ni mujer más hermosa, ni hombre más tuyo.  
Traigo mi pensamiento siempre descalzo,  
Porque no halla la horma de su zapato.

# LOS ACREEDORES DEL HOMBRE





LOS ACREEDORES DEL HOMBRE

AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

---

PERSONAS

EL DEMONIO.  
EL HOMBRE.  
EL PECADO.  
LA TIERRA.  
EL TIEMPO.  
LA JUSTICIA.  
LA MISERICORDIA.

EL PRINCIPE DIVINO.  
EL CUIDADO.  
EL MUNDO.  
LA LOCURA.  
LA VANIDAD.  
EL AGRADECIMIENTO.

Salen el Demonio y el Hombre, y el Pecado con  
vara y mandamiento.

HOMBRE.  
Terribles estáis los dos.  
DEMONIO.  
Ponle en prisión en efeto.  
HOMBRE.  
¿Á mí en la cárcel?  
DEMONIO.  
Á vos,  
Que no hay que guardar respeto  
Á quien no le guarda á Dios.  
HOMBRE.  
Términos hay que guardar.  
PECADO.  
Por todos le ejecuté,  
No tiene de qué pagar.  
HOMBRE.  
Esta deuda de Dios fué,  
Y Dios me quiere esperar.  
Yo quiero, Demonio, hacer

Hoy concurso de acreedores;  
Quiero pagar, y ha de ser  
Por su antigüedad.

DEMONIO.  
¡Qué errores  
De pagador bachiller!  
Desde Eva se os quedó  
El modo de disculparos;  
La soberbia os engañó.

HOMBRE.  
No tengo de qué pagaros.  
PECADO.  
Pues por eso os prendo yo;  
Si la ofensa de Dios fué  
Deuda á todos anterior,  
Pida Dios, yo pagaré.

DEMONIO.  
Yo soy el ejecutor,  
Pagad como yo pagué,  
Que Dios su poder me ha dado.

HOMBRE.  
No hay tal, que no pudo ser,

Aunque lo habéis intentado.

DEMONIO.

No he menester su poder;  
Por mí estáis ejecutado.

HOMBRE.

El alma quiere pedir  
La fuerza.

PECADO.

Pido: después  
También la sabrán oír.

HOMBRE.

Es mi mujer.

PECADO.

Sí lo es;  
Pero ¿qué puede decir,  
Si está con vos obligada  
Desde que Dios la infundió  
En vuestro pecho?

HOMBRE.

¿Y no es nada  
El dote?

PECADO.

Ya lo sé yo.

HOMBRE.

¿Y ha de quedar indotada?

PECADO.

¿Qué puede el alma probar  
Siendo tuyas las potencias?  
¿Pudístela vos forzar?

HOMBRE.

Claro está.

PECADO.

¿Qué inadvertencias!

Hombre, dejemos de hablar,  
Que vos no sois el varón.

HOMBRE.

¿Pues quién mandaba en mi casa?

PECADO.

La razón.

HOMBRE.

¿Por qué razón?

DEMONIO.

Pecado, adelante pasa.

HOMBRE.

No pasa la ejecución.

DEMONIO.

Vaya á la cárcel.

HOMBRE.

¿Por qué  
Sois descortes conmigo?  
Si debo, yo pagaré.

DEMONIO.

Dime tú cuál enemigo  
Mayor para mí lo fué:  
El no querer humillarme  
Á un hombre, me tiene así.

HOMBRE.

¿Eso te obliga á quitarme  
Mis bienes, Demonio, á mí,  
Y en ellos ejecutarne?  
Miraras tú lo que hacías.

DEMONIO.

Yo no tengo que mirar,  
Que aunque para eternos días  
Mis penas han de durar,  
Son glorias porque son mías.  
Aquel instante que fuí  
Dios en mi imaginación,  
Es un cielo para mí.

HOMBRE.

Si hice la oposición  
En tiempo, válgame aquí.

DEMONIO.

Que ya todo eso ha pasado.  
Vaya á la cárcel, Pecado,  
Que cuando á Dios le debí,  
Tan presto cobró de mí,  
Que le pagué de contado.

HOMBRE.

El pleito quiero poner,  
Si Dios me quiere esperar.  
¿Qué es lo que puedes hacer?

DEMONIO.

Dios te puede perdonar  
Más que le puedes deber.

Yo no me meto con Dios,  
Allá os entended los dos;  
En su desgracia caiste,  
Paga aquí lo que comiste.

PECADO.

Hombre, bienes tenéis vos:  
Pagad.

HOMBRE.

¿Yo bienes, Pecado?

PECADO.

¿Pues dónde habéis escondido  
Muchos que Dios os ha dado?

HOMBRE.

¿No veis que los he perdido,  
Y ninguno me ha quedado?

DEMONIO.

¿Qué gentil ejecutor!  
Tirad, Pecado, con él;  
¿Con cuán diverso rigor  
Me ejecutaba Miguel  
Las deudas de su Señor!

No rezaba el mandamiento  
Más de que ¿quién como Dios?  
Cuando con golpe violento  
Que me echó, sabéis los dos,  
Del monte del testamento;

Pues si me quitan mi casa,  
Y mis bienes, y destierran  
Donde tal vida se pasa,  
Y en una casa me encierran  
Que para siempre me abrasa,  
¿Es mucho que á quien me debe  
Ejecute con rigor?

HOMBRE.

La vida es plazo muy breve,  
Dios el mayor acreedor:  
Haz que el alguacil me lleve

Donde sepamos si espera:  
Primero fué su escritura,  
Deja pagar la primera.

DEMONIO.

Dios espera en paz segura,  
Ninguna cosa le altera.

Yo, que me estoy abrasando,  
¿Cómo he de estar esperando?  
Dame el descanso de Dios,  
Y esperaremos los dos,  
Y nunca pagues pecando.

HOMBRE.

¿Qué linda mercaduría  
Me diste! palabras tales,  
Que fueron mi muerte un día.

DEMONIO.

¿Ya de las trampas te vales?

HOMBRE.

¿Pues no fué la deuda mía  
La mentira que dijiste?

DEMONIO.

¿Yo?

HOMBRE.

¿Pues quién? Come y serás  
Como Dios, pues si mentiste,  
¿Qué cobras si no me das  
Lo que allí me prometiste?

Salen la Tierra y el Tiempo.

TIERRA.

Por aquí dicen que va.

TIEMPO.

De mí no se puede huir.

TIERRA.

Dices bien, Tiempo: aquí está.

PECADO.

Mas te vienen á pedir,  
Como te ven preso ya.

TIEMPO.

Hombre, paga; el Tiempo soy.

HOMBRE.

Harto me pesa de verte.  
Mas ¿qué te debo? Aquí estoy.

TIEMPO.

Por un poder de la muerte,  
Que yo otras veces le doy,  
Vengo á pedirte la vida.

TIERRA.

Yo el sustento que te he dado.

HOMBRE.

Tierra, tú eres mi homicida;  
Tierra, tú me has engañado;  
¿Y me pides la comida?

¿Soy hijo de tus entrañas,  
Y cobras de mí el sustento?  
Mira, Tierra, que te engañas:  
Dios me dió por alimento  
Tus montes y tus montañas.

TIERRA.

Todo está ya rebelado

Contra ti: no hay ave en viento,  
Pez en agua, en monte y prado  
Animal, que esté contento  
De ser para ti criado.

Ya todos te desafían,  
Y quieren de varios modos  
De ti sustentarse todos,  
Pues que sustento te fían.  
Paga, que no hay quien espere.

HOMBRE.

¡Oh, bárbaros acreedores!  
Dios vuestras deudas prefiere;  
¿Por qué usáis tantos rigores  
Si Dios esperarme quiere?

DEMONIO.

Ea, ¿qué es lo que aguardáis?

HOMBRE.

Oid, Señor, vos que estáis  
En el trono de zaphir.

PECADO.

Á la cárcel habéis de ir.

HOMBRE.

Señor.

DEMONIO.

Vaya, ¿qué esperáis?

Descúbrese un trono, y debajo de un dosel están la  
Justicia y Misericordia sentados, y una mesa con re-  
cado de escribir.

JUSTICIA.

¡Hola! ¿Qué voces son estas?  
¿Por qué lleváis ese preso?

DEMONIO.

¿Preguntáis lo que sabéis,  
Supremo y divino Theos?  
¿O desconocéis al hombre  
En tantas miserias puesto?  
Lo que nos debe pedimos.

MISERICORDIA.

¿Y no pudiera prenderlo  
Con menos voces al hombre,  
Y con mejor tratamiento?

DEMONIO.

¿Qué mejor se le ha de hacer?

JUSTICIA.

Ya quiere tu pecho tierno  
Defender su causa aquí.

MISERICORDIA.

Justicia, yo sólo quiero  
Que se trate con piedad.

HOMBRE.

Jüez divino, yo confieso,  
Las rodillas por la tierra,  
Que la mayor deuda os debo.  
La del demonio es engaño,  
Y engaño tan manifesto,  
Que es digno de gran castigo,  
Pues con sus trampas y enredos  
Sólo quiso destruirme,  
Pues si á mis locos deseos  
Dió socorro alguna vez,



Tales sus delitos fueron,  
Que me quitaron la gracia,  
La salud, el tiempo, el cielo,  
Y me dejaron después  
Viento, nada, polvo, infierno.  
No ha hecho cosa por mí  
Sin interés y mal hecho,  
Desde el principio del mundo,  
El temerario logrero.  
Lo que la muerte me pide  
Es la vida: no la niego,  
Mas no se ha cumplido el plazo,  
No me ejecute sin tiempo.  
Si la tierra fué mi madre,  
¿Por qué me pide el sustento?  
Dios se le dió para mí:  
Bien lo sabéis, Juez Inmenso.  
Con mi sudor dijo Dios  
Que le comería: excedo  
Por dicha desta palabra;  
¿Cuál hombre, en cuantos nacieron,  
Le ha comido sin cuidado,  
Y con descanso perfeto?  
¿Qué corona, qué laurel,  
Qué tiara, qué capelo,  
Desde la espada á la pluma  
Y desde el cayado al cetro?  
Y en caso que deba yo  
Á la tierra mi sustento,  
Descuénteseme el trabajo  
De cultivar su terrero,  
Siéntese á cuentas conmigo.

DEMONIO.

Justicia, el hombre se ha hecho  
Gran letrado de mentiras.

MISERICORDIA.

Yo por lo menos lo creo  
Después que trata contigo.

DEMONIO.

Misericordia, yo tengo  
Mis pleitos con la Justicia,  
¿Quién te mete con mis pleitos?

MISERICORDIA.

No hay aquí pleitos sin mí,  
Que de abogado me precio.

JUSTICIA.

De ti no, pero si el hombre  
Fía tanto de tu pecho,  
Que no me teme....

MISERICORDIA.

Sí teme.

HOMBRE.

Justicia santa, sí temo.

DEMONIO.

Miente, porque en confianza  
De hoy, mañana, esotro, luego,  
No puedo, no tengo ahora,  
Pierde á tu justicia el miedo;  
Ya tú conoces sus trampas.

JUSTICIA.

Hombre, paga.

HOMBRE.

Pagar quiero.

MISERICORDIA.

Los bienes le han secrestado.

DEMONIO.

Sí, mas no son de provecho,  
Y es delito criminal  
De tu justicia esconderlo.

HOMBRE.

Sol divino, que descubres  
Del oculto pensamiento  
Los átomos más humildes;  
Señor, no puedo ser preso  
Siendo como soy hidalgo.

DEMONIO.

Buen hidalgo sin abuelo.  
¡Oh, qué linda alegación!  
¿No sabéis vos que en perdiendo  
La gracia, también perdió  
La nobleza?

MISERICORDIA.

Paso, quedo,  
Que algún descendiente suyo  
Se pondrá la Cruz al pecho.

JUSTICIA.

Antes será á las espaldas  
En forma de vituperio.

MISERICORDIA.

No habrá cosa más gloriosa  
Que esa afrenta.

JUSTICIA.

Será cierto,  
Pero yo entretanto al hombre,  
Para que pague, le entrego  
Al tirano de la Iglesia.

HOMBRE.

Piedad, Señor.

DEMONIO.

Esto es hecho.

JUSTICIA.

Ya es tu esclavo.

DEMONIO.

Dios lo dice:  
Venga una cadena luego.

MISERICORDIA.

¿Esto podiste, Justicia?

JUSTICIA.

Misericordia, cobremos  
Lo que el hombre debe á Dios.

MISERICORDIA.

Siendo Dios como es inmenso,  
¿Quién le ha de pagar?

JUSTICIA.

Cierra

El Tribunal.

Ciérrese todo.

HOMBRE.

Muerto quedo;  
Misericordia, ¿es posible  
Que se me ha cerrado el cielo?

DEMONIO.

Camina, perro, que hoy haces  
Dejación de bienes.

HOMBRE.

¿Perro

Me llamas?

DEMONIO.

Eres mi esclavo.

HOMBRE.

Soy de Dios.

DEMONIO.

Yo soy tu dueño.

Vanse, y sale el Príncipe Divino.

PRÍNCIPE.

Entre todos los vicios  
Eres, ingratitud, inescrutable:  
¡Oh, cuántos beneficios  
Debe á mi Padre el hombre miserable!  
¡Oh, cuán mal le ha pagado,  
Ingrato, á Dios los bienes que le ha dado!  
En vez de agradecerle  
Levantarle del polvo de la tierra,  
Y á su imagen hacerle  
Con las tres partes que en el alma encierra,  
Responde con ofensas,  
Que ser inmenso Dios las hace inmensas.  
¿Qué no le dió mi Padre?  
¿Qué no hizo por él desde aquel día  
Que la tierra su madre  
Pisó con la inocencia que tenía?  
¿Qué no crió en su nombre?  
Creyó más la mujer, que á Dios el hombre.  
¿Cómo no conociste  
Dispuesto á tanto error, hombre imprudente,  
Los bienes que perdiste,  
Por ser á su precepto inobediente?  
¡Oh, cuán largos enojos  
Nacieron del engaño de tus ojos!

Sale el Cuidado con una carta.

CUIDADO.

Puesto la rodilla en tierra,  
Oh Príncipe generoso,  
En cuyo pecho amoroso  
Vuestro Padre eterno encierra  
El tesoro soberano  
De su poder, y de modo,  
Señor, que lo puso todo  
En vuestra piadosa mano,  
Como divino esplendor  
De su gloria: este papel  
Desde la cárcel cruel,  
Desde el último rigor,  
Desde el aliento postrero,  
El hombre preso os envía,  
Donde de noche y de día  
Padece dolor tan fiero.  
Desde lo profundo os llama,

Que como no satisfizo,  
Dejación de bienes hizo:  
Así la pobreza infama.  
Por esclavo se le ha dado  
La Justicia, gran Señor,  
Al demonio su acreedor,  
Después de haber alegado  
Que era hidalgo, por haber  
Encubierto la hidalguía  
De la deuda el mismo día,  
Pues no le puede valer.  
Acúdenle acreedores,  
Que es lástima; los amigos  
Le dejan, los enemigos  
Son por instantes mayores.  
Doleos, Príncipe, dél.

PRÍNCIPE.

¿Qué, por su culpa ha llegado  
El hombre á tan triste estado?

CUIDADO.

Bien lo sabréis del papel,  
Aunque bien lo sabéis todo,  
Pero muy bien sabéis vos,  
Que suele el hombre con Dios  
Usar del humano modo.

Lea.

PRÍNCIPE.

En el papel de mi confusa vida,  
Dándome tinta mis cansados ojos,  
Pluma el dolor, á ti de mis enojos  
Remedio y luz ya por mi mal perdida,  
Con mi cuidado escribo, que te pida  
Que consideres de quién soy despojos,  
Siendo tu hechura, aunque el sentir antojos  
De tu divina cara me despida.  
Cesen ya tus enojos y desdenes,  
Que no me olvido yo, si en ti confío,  
De la piedad y del poder que tienes.  
Ni puedo hacer, que es loco desvarío,  
Aunque lo dicen, dejación de bienes,  
Pues no te dejo á ti, solo bien mío.  
¡Ay, que me ha dado un dolor  
En el corazón, Cuidado!

CUIDADO.

¿Dolor?

PRÍNCIPE.

Dolor de costado,  
Que es donde tengo el amor.

CUIDADO.

¿Ahora, Señor, de qué?

PRÍNCIPE.

Desta palabra no más.

CUIDADO.

¿De un papel tan tierno estás?

PRÍNCIPE.

Flecha en mis entrañas fué:  
¿Qué piedra, qué mármol frío  
No se enterneciera aquí,  
Pues que no te dejo á ti,

Que eres tú solo bien mío?

CUIDADO.

¡Ah, nobleza al fin de Dios!  
Que no hay más que encarecer.

PRÍNCIPE.

Si no me queréis perder,  
Hombre, yo tampoco á vos;  
Presto os darán parabienes  
De vuestros bienes también;  
Y si yo soy vuestro bien,  
No hagáis dejación de bienes.  
¡Oh palabra! ¡Oh poderío  
De amor siempre grande en mí!  
Pues que no te dejo á ti,  
Que eres tú solo bien mío.

Lea.

CUIDADO.

Esta es la cárcel, Señor.

PRÍNCIPE.

Llamad, pues.

CUIDADO.

Aquí está el Hombre.

PRÍNCIPE.

¡Que él de preso tenga nombre,  
Cuando yo lo estoy de amor!

Una reja muy ancha, y el Hombre detrás.

¿Hombre amigo, qué es aquesto?

HOMBRE.

¡Oh Príncipe celestial,  
Deudas y poco caudal  
En este rigor me han puesto!

¿Vos á la cárcel, Señor?

¿Vos á verme, Señor mío?

¿Mereció mi desvarío

Jamás tan alto favor?

¡Qué prueba de la nobleza  
De Dios mayor que la de hoy,  
Cuando en la cárcel estoy  
Puesto en la suma pobreza!

Todos me han desamparado  
Viéndome en tanto dolor;  
Hasta mis vicios, Señor,  
Parece que me han dejado.

Mírame el Demonio aquí  
Como á quien tiene en desprecio.

PRÍNCIPE.

¿Así? ¿Pues no sabe el necio  
El amor que vive en mí,

Y que si la cárcel es  
Prueba de amigos, yo soy  
Tu amigo?

HOMBRE.

Gracias os doy,  
Y beso, no vuestros pies,  
Sino la tierra, que aun soy  
De ella indigno por tal bien.

PRÍNCIPE.

¿Qué haré para que te den  
Libertad tus deudas hoy?

¿Quieres que me quede aquí?

HOMBRE.

¡Ay, Señor, que no es razón,  
Si las deudas mías son,  
Que vos las paguéis por mí!  
Vos preso, y yo libre, fuera  
Una cosa que admirara  
La tierra.

PRÍNCIPE.

No se espantara  
Si mi grande amor supiera.  
Tú dices que soy tus bienes,  
Y que no quieres dejarme,  
Y así yo quiero preciarme  
De que por tu bien me tienes,  
Y no te dejaré á ti,  
Que hoy de ti sin ocasión  
Dios hiciera dejación  
De los bienes que hay en ti.  
¡Ha del Tribunal Supremo!

JUSTICIA.

La voz del Príncipe es ésta.

Descúbrese el Tribunal como antes.

PRÍNCIPE.

Justicia, aunque estáis dispuesta  
A seguir por todo extremo  
Vuestro rigor con el Hombre,  
Demos un medio que sea  
Conforme á lo que desea  
La equidad de vuestro nombre.

MISERICORDIA.

Lo mismo le estoy rogando.

JUSTICIA.

¿Qué medio se puede dar?  
Pues á Dios se ha de pagar,  
Decid de qué modo y cuándo.  
Bien veis que el Acreedor  
Es infinito.

PRÍNCIPE.

Es así.

Yo soy Hijo, y siempre fui  
Tan Dios como él.

JUSTICIA.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

Soy su igual.

JUSTICIA.

Vos sois su igual;

Ni en la grandeza os excede,  
Ni en la eternidad precede,  
Ni en el poder celestial.

La eternidad en el ser,  
La inmensidad en la alteza  
De vuestra excelsa grandeza,  
La virtud en el poder,

Tienen la misma igualdad  
Respecto al conocimiento  
Del humano entendimiento,  
Porque como la bondad  
De vuestro Padre es la fuente,

Sois de aquella emanación  
De divina perfección  
Hijo engendrado igualmente.

PRÍNCIPE.

Pues, Justicia, siendo así,  
¿Bastaré yo por fiador  
De esta deuda?

JUSTICIA.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

Sacad al hombre de allí.

MISERICORDIA.

¡Oh, bien haya tu piedad!

JUSTICIA.

¿Estás muy contento?

MISERICORDIA.

Mucho.

CUIDADO.

Hombre, sal libre.

HOMBRE.

¿Qué escucho?

CUIDADO.

Que ya tienes libertad.

JUSTICIA.

¿Qué plazo, Señor, tomáis  
Para pagar tantos daños?

PRÍNCIPE.

Justicia, treinta y tres años.

JUSTICIA.

¡A gran cosa os obligáis.  
Venid á hacer la escritura  
Los dos.

Sale el Hombre ya libre.

CUIDADO.

El Hombre está aquí.

HOMBRE.

Dame esos pies.

PRÍNCIPE.

Ya te doy

El corazón.

HOMBRE.

Luz más pura

Que el sol, imagen divina

De tu Padre, ¿qué diré

De tu piedad? ¿qué daré

Á tu amor?

PRÍNCIPE.

La vista inclina

Al Supremo Tribunal:

Sube conmigo y haremos

Esta escritura.

HOMBRE.

¡Qué extremos

De amor, piedad celestial!

PRÍNCIPE.

Sube tú como deudor

Á los estrados que ves,

Amigo: que yo después

Bajaré como fiador.

Suben al Tribunal, á donde la Justicia hace que es-  
cribe, y sale el Demonio.

DEMONIO.

Fuera digo; ¿sin pagarme

Saca Dios de la prisión

Al Hombre? Gentil razón:

¿Cómo puede Dios quitarme

Mi derecho á mí, ni darme

Satisfacción? No la quiero,

Denme luego mi dinero (1).

¿Qué ley, ó qué barbarismo

Es éste? ¡Vive el abismo,

Que he de cobrarlo del Hombre,

Aunque de Dios tenga el nombre,

Y se juntase á Dios mismo!

¿Dámele á mí la Justicia

Por esclavo, y quiere Dios

Que se concierten los dos?

¿No se ve que esto es malicia?

¿De qué tiene Dios codicia?

¿Qué le dan por la fianza?

Pues ya sabe dónde alcanza

Mi poder; cielos, oid:

Saúl soy de ese David,

Y le arrojaré mi lanza.

CUIDADO.

No des voces; calla, fiero.

DEMONIO.

Ese, Cuidado, es mi nombre:

Si tanto Dios quiere al Hombre,

Págume aquí mi dinero.

CUIDADO.

Dicen que fuiste logrero.

DEMONIO.

Mienten, que un hora segura

Aun no logré mi ventura;

Pues ¿de qué logrero soy,

Si ha tantos años que estoy

Sin Dios en cárcel tan dura?

¿Qué es lo que están escribiendo?

CUIDADO.

La fianza.

DEMONIO.

¿Quién le fía?

CUIDADO.

Dios, que Dios sólo podía.

DEMONIO.

¿Dios fía?

CUIDADO.

Ya están leyendo.

JUSTICIA.

Oid.

PRÍNCIPE.

Ya estoy oyendo.

JUSTICIA.

Que os obligáis, gran Señor,  
Como principal deudor,

(1) Dos versos pareados entre dos quintillas, quizá por capricho ó descuido del poeta.



Á padecerlo y servir.

DEMONIO.

¡Hase visto tanto amor!

JUSTICIA.

Desde aquí á treinta y tres años  
Ejecutado.

PRÍNCIPE.

Sí obligo.

JUSTICIA.

Cielo, sed aquí testigo.

DEMONIO.

¡Casos por el cielo extraños!  
¿Aun faltaban estos daños  
Á mi desdicha?

JUSTICIA.

Firmad.

PRÍNCIPE.

Firmo.

HOMBRE.

¡Notable piedad!

JUSTICIA.

Hoy seréis, Ángeles bellos,  
Testigos.

HOMBRE.

Y yo con ellos!

Doy gracias á tu bondad.

CUIDADO.

Voyme á pedir á los hombres  
Albricias.

Ciérrese todo.

DEMONIO.

Y yo al infierno,  
Á donde con llanto eterno  
Doblen mis penas sus nombres.  
Cielo injusto, no te asombres  
Si dijere desatinos,  
Pues por tan varios caminos  
Hoy las manos soberanas  
Pagan las deudas humanas  
Con los tesoros divinos.  
¿Qué poder el cielo encierra,  
Ni el hombre que en él se ve,  
Para estorbar que de un pie  
No le derribe á la tierra?  
Moveré segunda guerra

Al cielo, á Dios, y mi nombre  
Pondré donde el sol asombre:  
Voy á juntar mi escuadrón,  
Porque sepa Dios quién son  
Los acreedores del hombre.

Vanse, y sale el Cuidado y el Agradecimiento.

CUIDADO.

No tenéis qué me decir,  
Que no tengo yo la culpa.

AGRADECIMIENTO.

¿Parécete que es disculpa  
Servir?

CUIDADO.

¿Qué más que servir?

Yo obedezco á mi señor,  
Demás que oficio he mudado.

AGRADECIMIENTO.

¿Pues no eres tú su Cuidado?

CUIDADO.

Hijo fuí de su temor,  
Pero ya, Agradecimiento,  
En Descuido me trocó:  
Descuido me llamo yo.

AGRADECIMIENTO.

Bien descuidado te siento.  
En fin, Descuido te llamas  
Tú que su Cuidado fuiste,  
Y aquí el hombre ingrato asiste  
En convites, juego y damas.

CUIDADO.

Como tiene buen fiador,  
Pardiez, no se le da nada;  
La ración tengo doblada;  
Yo como y duermo mejor  
Que cuando era su Cuidado,  
Que cuando no hay algún vicio,  
Pocas veces sin oficio  
Medra el más viejo criado.

AGRADECIMIENTO.

¿Cómo te traes el vestido  
Que cuando Cuidado fuiste?

CUIDADO.

Porque el criado consiste  
En un exterior fingido.

Es linda cosa traer  
Piel de oveja siendo lobo,  
Para que el vicio y el robo  
No se puedan conocer.

Andome con el vestido  
Que truje siendo Cuidado,  
Y es el descuido en que ha dado  
Que por él de Dios me olvido.

Con capa de virtuosos,  
Haciéndose mojigatos,  
Verás mil hombres ingratos  
En lo secreto viciosos.

Apártate, que ya sale;  
Olvídate tú también.

AGRADECIMIENTO.

Seré ejemplo si me ven.

Sale el Hombre, la Vanidad y la Locura.

HOMBRE.

No hay gusto que al vuestro iguale.  
¡Qué hermosa es la Vanidad!  
¡Qué bien canta la Locura!

VANIDAD.

Sólo agradarte procura  
Mi rendida voluntad.

AGRADECIMIENTO.

Si gasta en esto su hacienda,  
¿Cómo ha de pagar?

CUIDADO.

No sé.

LOCURA.

Aunque al descuido, pasé  
Anteayer por una tienda,  
Y vi una tela famosa:  
Hazme un vestido bordado.

HOMBRE.

Locura, hoy la he sacado  
Por todo extremo vistosa.

VANIDAD.

Haz poner en las varillas  
En vez de clavos diamantes.

HOMBRE.

Tú los verás tan brillantes,  
Que echen rayo las orillas.

AGRADECIMIENTO.

¿De dónde el hombre ha sacado  
Esto que gasta?

CUIDADO.

Escondido  
Tuvo hasta el menor sentido.

AGRADECIMIENTO.

No puede ser engañado,  
Descuido, el fiador, que es Dios.

CUIDADO.

Calla, que se quieren ir,  
Y tú le podrás reñir  
Cuando estéis solos los dos.

HOMBRE.

¿Tan presto os vais, Vanidad?

VANIDAD.

No me voy: contigo estoy.

LOCURA.

Ni yo tampoco me voy,  
¡Oh rey de mi voluntad!

HOMBRE.

Tenéis tantos que os estimen,  
Que para cumplir con todos  
Es fuerza que uséis de modos  
Que con los celos lastimen.

Id en buen hora, y volved  
Cuando fuéredes servidos,  
Que seréis bien recibidos.

LOCURA.

Siempre nos haréis merced.

Vanse los dos.

CUIDADO.

Huélgame que se hayan ido,  
Porque el Agradecimiento  
Viene á hablarte.

HOMBRE.

Atrevimiento

De tu corto ingenio ha sido.

¿Hícete, Descuido, yo  
Porque cuidado me des  
Ó porque á la puerta estés?

CUIDADO.

¿Qué pude hacer? El se entró.

HOMBRE.

Solamente los señores  
Pueden ya deber dineros,

Que tienen treinta porteros  
De su vista defensores;  
No quien defensa no tiene,  
Sino que luego ha de dar  
Con el que viene á cobrar.

CUIDADO.

No á cobrar: á hablarte viene.

AGRADECIMIENTO.

¿Pareceráte muy mal  
Que te diga lo que siento?

HOMBRE.

No quiero, Agradecimiento,  
Que me sirvas de fiscal.

AGRADECIMIENTO.

¿Por qué has de estar olvidado  
De la deuda que á Dios debes?

HOMBRE.

¿Hay ya más en que me pruebes,  
Necio, importuno y cansado?

AGRADECIMIENTO.

Mira que la ingratitud,  
Y más con Dios....

HOMBRE.

No te espero.

AGRADECIMIENTO.

Advierte, escucha.

HOMBRE.

No quiero.

Vase.

CUIDADO.

Es vicioso, y sois virtud.

AGRADECIMIENTO.

Rigurosa condición,  
Si bien antigua en el pecho  
Del hombre, por quien sospecho  
Su castigo y perdición.

Este es el Príncipe; ¡ay cielos!  
¿Quién le puede ser ingrato?

Sale el Príncipe.

PRÍNCIPE.

Mientras más al hombre trato,  
Más me trata mal con celos.  
Amigo, ¿qué haces aquí?

AGRADECIMIENTO.

Vengo de hablar con el hombre.

PRÍNCIPE.

¿Acuérdase de mi nombre?

AGRADECIMIENTO.

De tu nombre, Señor, sí,  
Pero de la deuda no.

PRÍNCIPE

El plazo se cumple ya;  
Cuando él descuidado está,  
Estoy cuidadoso yo.

No le dejes de avisar,  
Aunque le pese de verte.

AGRADECIMIENTO.

Voy, Señor, á obedecerte.

PRÍNCIPE.

No siento tanto el pagar,  
Como el poco agradecer;  
Pero ¿no sois hombre, y yo  
Soy quien por vos se obligó  
Á morir y á padecer?

Sale el Hombre y el Cuidado.

HOMBRE.

No he visto más hermosura.

CUIDADO.

Sí, pero muy pedigüña.

HOMBRE.

La vanidad se lo enseña.

CUIDADO.

¿Lo mismo no es la Locura?  
No gastes tú de esa suerte,  
Sino vete poco á poco.

HOMBRE.

Como ella es loca, soy loco,  
Y en sí misma me convierte.

CUIDADO.

El Príncipe.

HOMBRE.

¿Qué me cuentas?

CUIDADO.

Digo que es él: no hay huir.

HOMBRE.

¿Qué le tengo de decir?

CUIDADO.

Dile que pagarle intentas.

HOMBRE.

¡Vive Dios, que es fuerte caso  
Topar un hombre á quien debe,  
Porque ni á hablarle se atreve,  
Ni sabe mover el paso!  
¿Si me ha visto?

CUIDADO.

¿Estás en tí?

¿Dios quieres que no te vea?  
No hay cosa que no le sea  
Más que el sol clara.

HOMBRE.

Es así.

CUIDADO.

Pregunta á Job si podrá  
Escondirse un hombre á Dios.

HOMBRE.

Suelen encontrarse dos,  
Que fueron amigos ya,  
Y que están muy enojados,  
Y que no saben fingir,  
Y así nos podemos ir  
Con los ojos descuidados,  
No como que Dios no ve,  
Sino como que no vemos  
Á Dios.

CUIDADO.

¡Buen loco tenemos!  
¡Si no hay cosa en que no esté!

HOMBRE.

Ahora bien, Descuido mío,  
Echa por aquí.

CUIDADO.

Mal haces.

HOMBRE.

Por la vergüenza incapaces  
Los ojos del sol desvió.

PRÍNCIPE.

Hombre, hombre.

HOMBRE.

¿Llama?

Como que se van.

CUIDADO.

Sí,

No dejes de responder.

HOMBRE.

Tener mil cosas que hacer  
Me llevan, Señor, así,  
Porque como tú me hiciste  
Sujeto á tantos cuidados,  
Traigo en ellos ocupados  
Los sentidos que me diste.

PRÍNCIPE.

¿No me viste?

CUIDADO.

No le mientas.

HOMBRE.

Señor, al pasar te vi,  
Pero no te conocí,

CUIDADO.

No digas tal, que te afrentas.

PRÍNCIPE.

¡Qué fácil que te declaras!  
Mal la verdad consideras,  
Porque si me conocieras,  
Yo pienso que me estimaras;  
Que de no me conocer  
Nace el despreciarme así.

HOMBRE.

¿Quién no te conoce á ti?

PRÍNCIPE.

Vete si tienes que hacer.

HOMBRE.

¡Hay semejante bondad!  
Besen los cielos tus pies;  
Yo vendré á verte después,  
Soberana Majestad.

PRÍNCIPE.

¿Después? Míralo mejor,  
Que hay gran peligro en después

HOMBRE.

¡Qué gran Príncipe!

CUIDADO.

Es quien es.

Vanse.

PRÍNCIPE.

¿Hay hoy inquietud mayor?

¡Que tan mal pago me den,  
Cielos, donde sois testigos!  
¡Que se pierdan los amigos  
Sólo por hacerles bien!

Por dicha el Hombre me hablara  
Cuando nada me debiera,  
Y porque el bien considera,  
En que me debe repara.

Pues, Hombre, mira también  
Por diferencia en los dos,  
Qué dejara de hacer Dios  
Si no pudiera hacer bien.

Aquí no te pido yo  
Más que el agradecimiento,  
¿Por qué huyes?

Sale la Justicia y el Mundo, con vara y gente.

JUSTICIA.

Id con tiento.

MUNDO.

Temor de verle me dió.

JUSTICIA.

Soberano Señor, ya se ha cumplido  
El plazo á que quedastes obligado:  
La escritura que hicistes ha tenido  
El fin de tantos siglos deseado:  
Vuestro Padre cumplió lo prometido,  
Y al mundo, como veis, os ha enviado:  
El Mundo aquí con mandamiento viene  
Á ejecutaros, que de Dios le tiene.

Perdonadle, Señor, que ha de prenderos,  
Porque es la ejecución en vuestra vida,  
Y no sirve de nada el oponeros,  
Aunque con sangre le pidáis lo impida.  
Que baje de los cielos á ofreceros  
Consuelo un Ángel, cosa nunca oída:  
Eso os concede vuestro Padre amado:  
La vida no, que estáis ejecutado.

Bien sabéis, gran Señor, que os obligastes  
Á morir en naciendo, y que quisistes  
Haceros vos deudor, que no pecastes,  
Y que en forma de esclavo os ofrecistes.  
Dad licencia que os saquen, si ya orastes,  
Y la respuesta que sabéis tuvistes:  
Palabra de Dios es: ponedla en obra,  
Que con este rigor Dios de Dios cobra.

PRÍNCIPE.

Justicia, no replico al mandamiento:  
Conozco la escritura, y que ha llegado  
El plazo, aunque el rigor como hombre siento,  
Y ser por un ingrato ejecutado.  
Mundo, llegad, que la prisión consiento:  
Pagaré por el Hombre de contado,  
Sobre la tabla de la Cruz abiertas  
Las manos, y aun el cuerpo, en cinco puertas.

Amor que me obligó, bien conocía  
Á lo que me obligaba: morir quiero:  
Hoy llega de mi muerte el dulce día,  
Que ya sabe mi amor que por él muero:  
No se pudiera hacer la prisión mía

Si no lo fuera del amor primero;  
Cobra tu deuda, Amor, que por ti he sido  
Ejecutado hasta quedar vencido.

Luego que yo nací temblando al hielo,  
Vi de la ejecución los graves daños,  
Comenzando á pagar la vida al suelo  
En el principio de mis tiernos años:  
Amor, yo me obligué: testigo el cielo.  
Mis trabajos te dieron desengaños,  
De que quiero pagar, aunque la muerte  
Por la parte mortal es trance fuerte.

Labré moneda blanca, cuyo precio  
Lo mismo que yo vale, y en memoria  
Desta paga Rëal que estimo y precio  
En prendas de la deuda de la gloria,  
Tratarme tiene el Mundo con desprecio;  
Pero saldré del mundo con victoria,  
Y el cielo, cuando á Dios le satisfaga,  
Abriré con la tabla de la paga.

MUNDO.

Justicia, ¿cómo ha de ir?

JUSTICIA.

Asido, Mundo, le lleva.

PRÍNCIPE.

¿De un ingrato, qué más prueba?

JUSTICIA.

Señor, vos vais á morir,  
Esto es pagar y cumplir  
Como quien sois, que sois Dios,  
Porque sólo vos con vos  
Le podéis satisfacer,  
Y entre el Hombre y Dios hacer  
Que se conformen los dos.

PRÍNCIPE.

Qué ¿en fin, tengo de ir asido?

JUSTICIA.

Sí, Señor.

PRÍNCIPE.

¿Siendo quien soy?

JUSTICIA.

Esta licencia le doy  
Al Mundo que os ha ofendido.

PRÍNCIPE.

¿Pues cómo tanto ruido  
Para llevar un cordero?

MUNDO.

Miráraislo vos primero.

PRÍNCIPE.

Hombre, sólo quiero aquí,  
Que pues que pago por ti,  
Conozcas lo que te quiero.

Vanse y sale el Hombre y el Cuidado.

HOMBRE.

¿Qué me cuentas?

CUIDADO.

Esto pasa.

HOMBRE.

Y qué, ¿á la cárcel le llevan?

CUIDADO.

Yo le vi con estos ojos.



HOMBRE.

Dado me has notable pena.

CUIDADO.

No creí que á un hombre y Dios  
Tanto el Mundo se atreviera.

HOMBRE.

Qué ¿le trataron tan mal?

CUIDADO.

Atado en la cárcel queda.

HOMBRE.

Pues dime, ¿sabía el Mundo  
Que eran las deudas ajenas?

CUIDADO.

El acreedor tuyo es Dios,  
Y cobra de esa manera,  
Que traspasa la escritura  
Al Mundo, y quiere con ella  
Quedar de la deuda libre.

HOMBRE.

¡Ay, suma bondad inmensa!  
Ahora bien: yo no he de ser  
Ingrato, ni Dios lo quiera;  
Si las piedras se enternecen,  
Seré yo más que las piedras:  
Mudemos de pensamiento,  
Vuelve á ser lo que antes eras,  
Vuelve á llamarte Cuidado.

CUIDADO.

Ya sin que tú me lo adviertas,  
Yo que vide padecer  
Á Dios tan injustas penas,  
Volví á llamarme Cuidado.

HOMBRE.

La cárcel pienso que es ésta;  
Llama.

CUIDADO.

¿Para qué es llamar,  
Sino llegar á la reja?

HOMBRE.

¡Hay lástima semejante!  
Los hierros convierte en cera.

El Príncipe detrás de la reja, con una tunicela mo-  
rada y una corona de espinas.

HOMBRE.

Señor, ¿qué es esto? ¿quién fué  
Tan fiero, que la belleza  
De los cielos puso así?

PRÍNCIPE.

Amigo, tus mismas deudas.

Llora el Hombre.

HOMBRE.

¿Mis deudas, Príncipe mío?  
¿Mis deudas, bondad inmensa?  
¿Vos preso, vos maltratado?  
Á mí es razón que me prendan.  
Justicia, aquí está el deudor:  
Yo soy el Hombre: no quieras  
Cobrar de quien no te debe.

PRÍNCIPE.

Hombre, ¿qué es esto? ¿tú piensas  
Que puedes pagar á Dios?

HOMBRE.

¿Han de decir que le niega  
La deuda el Hombre, Señor?

PRÍNCIPE.

Basta que tú me agradezcas  
El dejarme ejecutar,  
Y basta que tú lo sepas,  
Para que el morir por ti  
Por gloria y descanso tenga.  
Sólo te pido, pues pago,  
No huyas de mí: ni seas,  
Como viviendo lo has sido,  
Ingrato después que muera.  
Hombre, ya vienen por mí:  
Quédate á Dios, que me llevan  
Con tal prisa á hacer la paga,  
Que no dan lugar apenas  
Á despedirme de ti;  
Mas como bondad eterna,  
Palabra, amigo, te doy  
De no hacer del mundo ausencia.  
Aquí me quiero quedar,  
Supuesto que no me veas,  
Á darte sustento y vida.

Vase.

HOMBRE.

Fuese. ¡Notable tristeza!  
Ojos, ¿qué lágrimas mías  
Bastarán en tanta pena?  
El sol se eclipsa, y el cielo  
En los ejes de oro tiembla,  
Mas ¿qué mucho, si Dios paga  
Mis deudas con su inocencia,  
Que se trastornen los cielos,  
Y que se rompa la tierra?

Sale el Demonio y el Pecado.

DEMONIO.

Éste es, asidle.

HOMBRE.

¿Qué es esto?

DEMONIO.

¿Qué quieres, Hombre, que sea?  
Tus acreedores son.

CUIDADO.

Á tiempo notable llegan.

DEMONIO.

Paga, infame.

HOMBRE.

¿Que yo pague?  
No pudiera aunque quisiera,  
Que deudas de Dios, ya Dios  
Las paga.

DEMONIO.

La trampa es buena.  
Paga, digo.

HOMBRE.  
Ya he pagado.

DEMONIO.  
La carta de pago muestra.  
HOMBRE.

Si ya ha pagado el fiador,  
¿Por qué me pedís la deuda?

DEMONIO.  
¿Dios ha pagado por ti?

HOMBRE.  
En una tabla sangrienta,  
Hasta quedarse desnudo  
Y rotas todas las venas,  
Y en memoria de la paga,  
También en blanca moneda  
Se ha quedado con el Hombre  
Depositado en su Iglesia.

DEMONIO.  
¿Qué dices, Hombre? ¿estás loco?

HOMBRE.  
De contento bien pudiera,  
Aunque en ver que por mí muere,  
Me ha dado mortal tristeza.

DEMONIO.  
Cosas tiene Dios, que hará  
Dar voces hasta las piedras.  
CUIDADO.

Bien dices, que ellas hablaban  
Contra su naturaleza,  
Que por mostrar sentimiento  
Hicieron sus golpes lenguas.

DEMONIO.  
Yo lo he de ver con los ojos,  
Que en esos montes apenas  
Las quiso volver en pan,  
Tentándole yo con ellas.

HOMBRE.  
Pues vuelve y verás su triunfo.

Sale el Príncipe con una tunicela encarnada y una  
Cruz con su banderilla, como que ha resucitado.

PRÍNCIPE.  
Celebre el cielo y la tierra  
La victoria desta paga.

CUIDADO.  
¡Oh, qué glorioso que llega!

DEMONIO.  
Ciego de mirar su luz.

PRÍNCIPE.  
Allá voy, Justicia eterna,  
A cancelar la escritura,  
Pues se ha pagado la deuda.

Abrase el trono y póngase el Príncipe en la peana,  
y con la música sube al trono.

JUSTICIA.  
Vos habéis, Señor inmenso,

Cumplido como quien era  
Hijo de Dios.

MISERICORDIA.  
Ya, Justicia,  
Estarás bien satisfecha.

DEMONIO.  
¿Y yo de qué lo estaré,  
Si con mi lengua blasfema  
No oscurezco el mismo sol,  
Y derribo las estrellas?  
Cosas de Dios, en efeto,  
Que como si no me hiciera,  
Quiere que los pies del Hombre  
Me quebranten la cabeza.  
Vente conmigo, Pecado,  
Que aunque Dios pagado queda,  
Yo armaré trampas al Hombre  
Con que á las manos me venga.

JUSTICIA.  
¿Qué quieres, Hombre? ¿qué aguardas?

HOMBRE.  
Que de la deuda me absuelvas.  
Dame razón, pues es justo,  
Para que éste no me prenda.

MISERICORDIA.  
El Hombre pide muy bien.  
PRÍNCIPE.

Dadle, pues que libre queda,  
Ejecutoria de todo.

JUSTICIA.  
Señor, la escritura es ésta,  
Mostrad la carta de pago.

PRÍNCIPE.  
Esta Cruz que manifiesta  
La paga, pues con su tabla  
Pagué á Dios clavado en ella.

JUSTICIA.  
Yo cancelo la escritura:  
Hombre, al Demonio le muestra,  
Siempre que quiera pedirte,  
Esta carta, esta bandera,  
Este sello y esta espada,  
Esta honda, esta defensa,  
Esta llave celestial.

PRÍNCIPE.  
Y yo quiero abrir con ella  
La gloria que he conquistado.

HOMBRE.  
¡Oh, quién de esa boca oyera,  
Pues no fué menos que Dios:  
Hoy serás conmigo en ella!

PRÍNCIPE.  
Sí serás, que para ti  
Queda entretanto en mi Iglesia  
La prenda que con mi gracia  
Te dará mi gloria eterna.



## FIESTA CUARTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO





## FIESTA CUARTA

DEL

# SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

## LOA

En la cama de los vicios  
Está de peligro el alma,  
Que este mal es un gran mal  
Cuando se viene á hacer cama.  
Mirarle quiero los pulsos  
De la inclinación humana,  
Que están sin sus movimientos  
Cuando el hombre no está en gracia.  
Ambos pulsan diferente:  
El derecho quema, y anda  
Como fuego en sus acciones,  
Como toro en sus venganzas.  
El izquierdo, de omisión  
Tiene intercadencias tantas,  
Que apenas pulsa dos veces  
En la virtud, cuando pára.  
La indicación de estos pulsos  
Señala muerte temprana,  
El fuerte por su malicia,  
El flaco por su inconstancia.  
Hícele sacar la lengua  
Y hallésela toda arpada,  
Seca de no confesar,  
Y rota de decir faltas.  
Toquéle el pulso, y el vientre,  
Con opilaciones varias,  
El vientre de amor lascivo,  
El pecho rencor y saña.  
Tiene hastío en el rezar,  
Y es tan grande, que no pasa  
Pistos de un Avemaría,  
Con ser tan grande sustancia.  
Sólo pide de beber,  
Pero ¡triste de aquel alma

Que no pasa sino vicios,  
Y se los bebe cual agua.  
Todo su mal es modorra!  
Y es tal, que no hay despertalla  
El ejemplo del vecino,  
Ni el doblar de las campanas.  
Con la obsesión de la culpa  
Da mil vuelcos en la cama,  
Que mal sosiega quien peca,  
Aunque más deleites haya.  
La memoria de la muerte  
Copiosos sudores causa,  
Y á guardar algunos destos,  
Ella quedara bien sana.  
Mas luego se desarropa,  
Y el aire de confianza  
Tapa los poros del miedo,  
Y de este sudor la saca.  
No hay cosa que no la duela  
Desde el cabello á la planta:  
Sólo el dolor de la culpa,  
Que es el que importa, le falta.  
Pulsos, lengua, pecho y vientre,  
Sed, hastío, sueño, bascas,  
Piden médico del cielo,  
Que de la tierra no basta.  
No la visita hasta ahora,  
Sino el médico Esperanza,  
Doctor que el remedio de hoy  
Le guarda para mañana.  
Siempre cura por ensalmes,  
Que jamás purga, ni sangra,  
Ni da garrotes al gusto,  
Aunque más deleites haya.

Hice llamar al Temor  
 Para que venga á curarla,  
 Que Esperanza y Temor juntos  
 Al más peligroso sanan.  
 Es Temor un gran Doctor,  
 Que pronostica y señala  
 Los términos peligrosos  
 Para prevenir las causas.  
 No cura bien de por sí,  
 Que su condición extraña  
 Fácilmente desafucia,  
 Y antes de tiempo amenaza.  
 Arguyeron los Doctores,  
 Y sustentó la Esperanza,  
 Que cura bien al enfermo  
 Quien los términos aguarda.  
 El Temor dijo: Esa regla  
 En aquestos casos falta,  
 Porque los males de culpa  
 Al primer término matan.  
 Y así en la primera junta  
 Mando que ordene su alma,  
 Que es un remedio eficaz  
 Para dar salud y gracia  
 La Confesión su enfermera  
 Despeje, y barra la cuadra,  
 Y porque no huela á enfermo,  
 Perfume toda la casa  
 Es pastilla la Oración,  
 Que puesta sobre las brasas  
 Del fuego de amor inmenso,  
 Hasta el trono de Dios pasa.  
 Hoy le traen el Sacramento  
 Por Viático á esta dama,  
 Á quien Cabildo y ciudad  
 Con grande pompa acompaña.  
 El protomédico Real  
 Ha venido á visitarla,  
 Y vistos sus flacos pulsos,  
 Que la den de comer manda.  
 La Fe le puso la mesa,  
 Y le sirvió la toalla,  
 Y Amor le da de comer  
 Estas siguientes viandas:  
 Lo primero le trae pistos  
 Sacados por alquitara  
 Del carnero de Abraham,  
 Y del ave sacrosanta.  
 Los pájaros de la ley;  
 Amor en la Cruz los asa,  
 Uno vivo y otro muerto,  
 Comida de gran sustancia.  
 Sacóle un pavo de leche,  
 Y aunque es tierno como el agua,  
 Tres días le tuvo muerto,  
 Para que mejor se mana.  
 Dióle el tierno recental,  
 Que mataron para Pascua,  
 Que un bocado de cordero  
 Antes le abrirá la gana.

Y pues que ya come pan,  
 Sáquenle una torta blanca,  
 Que la Virgen amasó  
 En sus divinas entrañas.  
 Denle por postre algo dulce,  
 Y si acaso la empalaga,  
 Traigan la Pasión de Cristo,  
 Que es conserva dulce y agria.  
 Y pues es propio de enfermos  
 Buscar diferentes aguas,  
 Para templar el calor,  
 Que les deseca y abrasa;  
 No vertáis, David, el frasco,  
 Haced un brindis al alma,  
 Que un agua que cuesta tanto,  
 Será fría, dulce y clara.  
 Mas bien la podéis verter  
 Por caliente, y por amarga,  
 Que el agua de los deleites  
 Cuesta mucho, y jamás harta.  
 Tráiganla para beber  
 De aquella fuente de gracia,  
 Que el protomédico Cristo  
 Mostró á la Samaritana.  
 La Memoria y Voluntad  
 Vayan, pues que son esclavas,  
 Al río de su costado,  
 Y un cántaro entero traigan.  
 Coja el agua de sus ojos,  
 Pues de su corazón mana,  
 Que aunque es agua de goteras,  
 Tempa, desopila y sana.  
 Tráiganla barros y vidrios  
 De varias formas y trazas,  
 Porque se aliente el enfermo  
 Viendo barro, vidrio y plata.  
 Pablo, vaso de elección  
 Dios por su boca le llama,  
 Porque el alma beba en él  
 El néctar de su palabra.  
 Esteban es barro fino,  
 Y pues su sangre derrama,  
 Será barro colorado  
 Sembrado de piedras blancas.  
 Tráigánle la copa de oro  
 Con que la ramera engaña,  
 Mas enjuáguensela bien,  
 Que trae ponzoña que mata.  
 Y pues ha comido bien,  
 Que muy buen provecho le haga;  
 Alce la Fe los manteles,  
 Y la enferma dé las gracias.  
 Quisiérala preguntar;  
 Si gusto en el manjar halla,  
 Que es señal de gran salud  
 El comer de buena gana.  
 Mas dejemos que sosiegue,  
 Que una cabeza tan flaca  
 Ha menester reposar:  
 Silencio mientras descansa.

## ENTREMÉS DEL ROBO DE ELENA





# ENTREMÉS DEL ROBO DE ELENA

## PERSONAS

PÁEZ.  
OVIEDO.  
DOCTOR ORÉGANO, *vejete*.  
UN CRIADO.  
DOS CABALLEROS.  
DON PEDRO.

DON JUAN.  
OTROS DOS CABALLEROS.  
ELENA.  
UN BOTICARIO.  
SU MUJER.  
*Músicos*.

Salen Páez y Oviedo.

PÁEZ.  
No tengo otro remedio, seor Oviedo,  
Para sacar esta mujer.

OVIEDO.  
Si el miedo  
De su padre y honor pierde, no hay cosa  
Que más ejecutada y animosa  
Determine tu gusto:  
Pero ¿pedirla no será más justo?

PÁEZ.  
¿No veis que no la casa  
Por no echar el dinero de su casa,  
Demás de ser yo pobre y su criado?

OVIEDO.  
¿Y cómo queda el caso consultado?

PÁEZ.  
No pudimos hallar mejor consejo  
Para engañar al viejo,  
Que fingir que á los años que cumplía  
Su hija, hacer quería  
Una comedia: habémosla buscado,  
Ensayado, leído y trasladado.  
Con esto nos hablamos cada día,  
Y esta noche ha de ser.

OVIEDO.  
Por vida mía,  
Que hallaste lindo enredo

Para hablaros sin miedo,  
Si vos sois el galán y ella la dama.

PÁEZ.  
Alegre el viejo, los vecinos llama,  
Y del dinero y llaves descuidado,  
Dará lugar á lo que está tratado,  
Como vos me ayudéis, cuando la saque,  
Y después, que se enoje ó que se aplaque.

OVIEDO.  
¿Y qué comedia hacéis?

PÁEZ.  
Pienso que es buena.

OVIEDO.  
¿Cómo?

PÁEZ.  
*El robo de Elena.*

OVIEDO.  
Á propósito ha sido.

PÁEZ.  
Más lo será después de sucedido.

OVIEDO.  
¿Quién la compuso?

PÁEZ.  
De un poeta nuevo  
Es el primero huevo.

OVIEDO.  
Sobre ése pondrá mil.

PÁEZ.  
Como salieren:  
Pero venid, que comenzarla quieren.

Vanse, y sale el doctor Orégano, vejete, y un criado.

DOCTOR.

Pon esas sillas por su orden todas.  
¡Qué mal las acomodas!  
Pon esas almohadas,  
Y mira que son ya las doce dadas:  
Vengan esos señores.

Salen los dos Caballeros.

CABALLERO 1.º

Tiene doña Calandria mil primores.

CABALLERO 2.º

¿Pues ella representa?

CABALLERO 1.º

Por extremo.

DOCTOR.

Que se han de errar estos muchachos, temo.

Salen don Pedro y don Juan.

DON JUAN.

Señor dotor Orégano, mil años  
Cumpla vuesa merced libre de engaños.

DOCTOR.

No me tase la vida, por su vida;  
Tan buena vecindad sea bien venida.

Salen otros dos Caballeros.

CABALLERO 3.º

Vea el señor Dotor mil días destos.

DOCTOR.

Para servir á tanta cortesía.  
Siéntense sus mercedes, tomen puestos:  
Aquí don Juan, don Pedro, Estefanía,  
Aquí señor don Cosme, casa ilustre.

DON PEDRO.

Por vida mía que hay gente de lustre.

Salen el Boticario y su Mujer.

DON JUAN.

¿Por cuánto no faltara el Boticario?

DON PEDRO.

¿Y trae á doña Purga?

DON JUAN.

Es lo ordinario.

DOCTOR.

¿Tan tarde, seor Quevedo?

BOTICARIO.

Ocupaciones

Me han detenido en ciertas confecciones.

DOCTOR.

¡Hola! Di que comiencen, si han templado.

MUJER.

Donde no hay mosqueteros, no hay Senado.

Siéntense, y salen los Músicos y cantan:

Por las riberas de Arlanza,  
¡Qué buena danza!  
Bernardo el Carpio venía,  
¡Qué tiranía!  
Cartas llevaba en la mano,

¡Qué Luterano!  
No lleva bota de vino,  
¡Qué desatino!  
Pero lleva un jamón,  
¡Qué tentación!

Vanse, y sale Páez á echar la Loa.

PÁEZ.

Un zapatero tenía,  
Muy magnífico Senado,  
Gran en madrugar cuidado,  
Cuando relinchaba el día,  
Flores ostentando el prado.

Buscando, pues, el cerote  
Para ministrar los cueros  
En el humano almodrote,  
Que por miedo de porteros  
Estaba de bote en bote,

Dicen que metió la mano,  
Y que como el licor vió,  
Por sacudirla se dió  
Un golpe tan inhumano,  
Que en la boca la metió.

El autor es el cerote,  
El zapatero sois vos,  
El necio es el almodrote:  
Quien hablare, plegue á Dios  
Que meta el dedo en el bote.

Vase.

TODOS.

Venga la comedia.

Sale Páez y Elena.

PÁEZ.

Elena, cuando tus ojos  
Calzan luz y visten rayos  
Recalcitrando despojos,  
Con alternantes desmayos,  
Dulces me liban enojos.

Representando de graciosidad.

Por tí de Troya mi patria  
Vine naufragante vago  
De tu belleza al semblante,  
Que afectando desde allá  
Suspiro vociferante,

Las naves tengo en el mar,  
Que no me atreví á dejar  
Las naves en la posada.  
¿Cuándo, dime, Elena amada,  
Nos habemos de ausentar?

ELENA.

Páris de mi corazón,  
Dios sabe la tentación  
Que por ir contigo tengo,  
Pero es el viaje luengo,  
Y celoso Agamenón.

Si pudiera por la mar  
Ir en un coche, yo fuera.

PÁEZ.

¿Pues no sabré yo alquilar  
Dos machos y una litera,  
En que te pueda llevar?

ELENA.

Bien creo de tu valor  
Cualquier alquiler, señor.

PÁEZ.

Mal conoces los amantes:  
Todo lo gastan en guantes  
En habiendo mal olor.

ELENA.

Yo sin ti no puedo ser,  
Porque el ser de lo que fui  
No fué ser de ser por ver,  
Que si no soy siendo en ti,  
Tú serás ser de mi ser.

Que pensando lo que intento,  
No pienso en lo que he pensado,  
Cuando pensando que pienso,  
No hay día que no haya dado  
Seis piensos al pensamiento.

Iré sin llevar sillón  
En la popa de la nao,  
Aunque por ver tu traición  
Se derrengue Menalao,  
Y se estriña Agamenón.

PÁEZ.

¿Tanto me quieres?

ELENA.

Gran cosa:

No quise más á mi tía.

PÁEZ.

Qué ¿soy tuyo, Elena hermosa?

ELENA.

Tú, Paris, mi chirimía.  
¿Y yo?

PÁEZ.

Mi gaita gozosa.

¿No has visto blanca paloma  
Cuando sigue algún cochino  
Por las riberas de Roma,  
Ó cuando busca un pollino  
Algún alcael que coma?

Pues así pienso de Grecia  
Sacarte, aunque gritos des,  
Como en Granada Lucrecia.

ELENA.

¿Gritos dices?

PÁEZ.

Gritos, pues.

ELENA.

No pienso yo ser tan necia.

Tocan cajas, y sale Oviedo de soldado.

OVIEDO.

¿Qué aguardas, gran Capitán,  
Estando la mar en leche?

PÁEZ.

Aguardo de Tetuán

Dos barriles de escabeche  
Y dos fanegas de pan.  
¿Pusiste ya las arquillas  
De Elena?

OVIEDO.

Y joya por joya.

PÁEZ.

Pues vamos á las orillas,  
Que te he de llevar á Troya,  
Aunque te lleve en cuclillas.  
Esos brazos me has de dar.

ELENA.

No me podrás sospesar.

PÁEZ.

¿Soy algún queso de Parma?  
¡Troyanos, al arma, al arma;  
Alto, á embarcar, á embarcar!

Tocan, y éntranse.

DON JUAN.

Lindo Soneto.

DON PEDRO.

Extremado

DOCTOR.

¡Cuerpo de tal, qué concepto!

BOTICARIO.

Hágala catorce días.

CABALLERO 1.º

¿Cómo catorce? y aun ciento.

CABALLERO 2.º

Bien representa la dama  
Doña Calandria.

MUJER.

En extremo.

DOCTOR.

Mal año para Amarilis.

DON PEDRO.

¡Qué donaire!

DON JUAN.

¡Qué despejo!

DOCTOR.

Mucho tardan.

CABALLERO 3.º

No hay ruido.

Sale un Criado.

CRIADO.

Acude, señor.

DOCTOR.

¿Qué es esto?

CRIADO.

Páris se ha llevado á Elena.

DOCTOR.

Eso todos lo sabemos.

CRIADO.

Digo que Páez se ha llevado  
Robada tu hija.



DOCTOR.  
¡Oh perros!

Levántanse.

CRIADO.  
No sé si es perro ó si es gato;  
Cuatro de doblones llenos  
Te lleva del escritorio.

DOCTOR.  
¡Armas, vecinos y deudos!  
¡Oh, mal Paris; vive Cristo,  
Que el robo de Elena han hecho  
Para robarme! ¡Armas, armas!

Vanse, y sale Páez, Elena y Oviedo.

OVIEDO.  
Esta es mi posada.

PÁEZ.  
Aquí  
Seguros estar podremos;  
Haz cuenta que estás en Troya:  
No ha de verte más el Griego.

ELENA.  
Gran gente suena.

OVIEDO.  
¿Quién pudo  
Siendo con tanto secreto,  
Decir mi casa?

Salen todos.

DOCTOR  
Aquí están.  
ELENA.

¡Perdida soy!

PÁEZ.  
¡Yo soy muerto!

DON JUAN.  
Sin espada se ha de hacer.

DOCTOR.  
Sin espada. ¡Afuera, perro!

ELENA.  
PÁEZ.  
¡Padre amado

ELENA.  
¡Padre mío!  
PÁEZ.  
¡Padre nuestro!

BOTICARIO.  
¡Paso, señor licenciado!  
DOCTOR.  
¿Cómo paso? Hoy los degüello.

PÁEZ.  
Perdona, Orégano ilustre,  
Orégano de los cielos.

DOCTOR.  
¿Cómo perdonar, traidor?  
¿Á mi hija y mi dinero  
Llevas á Troya? Era yo  
Griego?

PÁEZ.  
Griego, no por cierto,  
Sino mi suegro y mi padre.

DOCTOR.  
Ya pienso que me enternezco.  
PÁEZ.

Pues abrazo, y venga un baile.  
TODOS.

Nosotros ayudaremos.  
MÚSICA.

Viendo logrado el intento  
De los dos amantes firmes,  
Con donaire y bizarría  
Elena á Paris le dice:

ELENA.  
Ya no hay hombre en la corte, que gaste  
[un cuarto.

PÁEZ.  
Es que sueltan los perros, y atan los gatos.

ELENA.  
Al amor ¿qué le dicen en estos tiempos?

PÁEZ.  
Que después que no hay plata, se da con  
[premio.

ELENA.  
El amor de la corte ya es todo engaños.

PÁEZ.  
Sí, pues ya se recibe plata por cuartos.

# DEL PAN Y DEL PALO

(AUTO SACRAMENTAL)



# DEL PAN Y DEL PALO

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### PERSONAS

EL REY ETERNO.  
LA ESPOSA.  
UN NIÑO JESÚS.  
EL BUEN AÑO.  
EL REGOCIJO.

EL CUIDADO.  
PERSECUCIÓN.  
FALSEDAD.  
*Dos Criados.*  
MÚSICOS, *de Labradores.*

Sale el Regocijo y Buen Año.

BUEN AÑO.

Espérate, Regocijo,  
Que el viento en las plantas llevas.

REGOCIJO.

Engéndranme buenas nuevas:  
Si sabes que soy su hijo,  
¿Qué me mandas esperar?  
Mi padre, el común placer,  
Me ha mandado revolver  
Con fiestas este lugar.

BUEN AÑO.

¿Y será malo el Buen Año  
Para acompañarte?

REGOCIJO.

No,  
Que estoy bien contigo yo  
Cuando no tratas engaño.

BUEN AÑO.

Formóme el sol con sus rayos.

REGOCIJO.

✓ ✓ ¿Tú eres el Buen Año?

BUEN AÑO.

Sí.

REGOCIJO.

¡Oh, qué habrá llovido en ti,  
Los Abriles y los Mayos!  
Que destas estrechas leyes  
Serás malo, si no lo usas (1):  
Por lo menos no te excusas  
De casamientos de Reyes.

BUEN AÑO.

Tengo de eso cuanto quiero,  
Porque se han casado en mí  
El Sol y la Luna.

REGOCIJO.

¿Así?

BUEN AÑO.

Como esas dichas espero.

REGOCIJO.

Pues si en tí casados vieses  
Luna y Sol, haz regocijos  
Como si vieses sus hijos.

BUEN AÑO.

¿Quién son sus hijos?

REGOCIJO.

Los meses.

(1) Pedroso corrigió acertadamente: *si no usas*.

BUEN AÑO.

Doce por lo menos.

REGOCIJO

Antes

Son pocos, pero si tienes  
Nombre de Bueno, y (1) previenes  
Trigo y bodas semejantes,  
Sabe, Buen Año, que yo  
De otras bodas vengo ansí.

BUEN AÑO.

Cuéntamelas.

REGOCIJO.

Oye.

BUEN AÑO.

Di.

REGOCIJO.

¿Luego no las sabes?

BUEN AÑO.

No.

REGOCIJO.

Los señores (2) desta aldea,  
Que llaman en este Reino  
Su cuerpo, que es otro mundo,  
Aunque le ves tan pequeño,  
La noble Señora suya,  
Semejanza por lo menos,  
Aunque es mujer de Dios mismo,  
Pues á su imagen ha hecho  
Su hermosura celestial  
Con tres potencias, que entiendo  
Por el Padre, que á su Hijo  
En su Entendimiento eterno  
Eternamente le engendra,  
Y por la Memoria el Verbo,  
Aquel que era en el principio  
Cerca de Dios y en su pecho;  
Y al Espíritu amoroso,  
Que está procediendo dellos  
Por la Voluntad, aquel  
Que es luz, aire puro y fuego:  
Finalmente, Regocijo,  
La que vive en este cuerpo,  
La Señora de esta aldea,  
Y deste mundo pequeño,  
Hoy se casa, y (norabuena  
Se case, con un requiebro) (3)  
Con un galán que ha venido  
Más que los Ángeles bello.  
Es tan grande como Dios,  
Tan sabio, hermoso y tan bueno,  
Tan rico, y aunque (esto aparte) (4)

(1) Falta el y en la primera edición.

(2) Pedroso lee *la señora*, y parece mejor enlazado con lo que sigue.

(3) El paréntesis falta en la 1.ª edición y en la de San-cha, pero le introdujo Pedroso con muy buen acuerdo.

(4) También este paréntesis es feliz innovación de Pedroso, procurando dar alguna claridad á esta embrollada relación, que indudablemente no ha llegado á nosotros tal como salió de manos de Lope. Aceptamos en general la puntuación de Pedroso.

Buen Año se los da eternos,  
No es viejo, que David dijo  
Que como vestidos viejos  
Todo se acababa, y Dios  
Increado y sempiterno  
Era Él mismo; que sus años,  
Como infinitos é inmensos,  
Jamás podían faltar.  
Esto es en cuanto á Dios; luego  
Por la parte de ser hombre  
Es la belleza del cielo,  
El resplandor de su Padre,  
Imagen, sustancia y Verbo,  
Y nació mil y seiscientos  
Veintinueve años.

BUEN AÑO.

¿Qué dices?

REGOCIJO.

Que tiene el Esposo bello  
Mil seiscientos y doce años (2).

BUEN AÑO.

¿Y es mozo?

REGOCIJO.

Sigue tras esto:

No tuvo ni ha de tener  
Más de treinta y tres, que luego  
Que los cumplió, le mataron.  
¿No has oído aquellos versos:  
*Que de noche le mataron  
Al divino caballero,  
Que era la gala del Padre  
Y la flor de tierra y cielo?*  
Pues aunque fué muy de día,  
Por él mismo se escribieron.  
Porque eclipsándose el sol,  
Fué noche, y no con silencio,  
Porque hasta las piedras dicen  
Que unas con otras se dieron.  
Mas ¿quién mete al Regocijo  
En que ahora trate desto,  
Sino en su resurrección,  
Que fué en el día tercero,  
Como prometido había?  
Mas puedes tener por cierto  
Que el regocijo mayor  
Deste Príncipe del cielo,  
Es el tratar de su muerte,  
De su Pasión y tormento.

BUEN AÑO.

¿En bodas se ha de tratar  
De Pasión?

REGOCIJO.

Tan justo es eso,  
Que en el mundo cada día

(1) Aquí falta un verso.

(2) Hemos dejado intacto este pasaje, aunque consideramos muy aceptadas las observaciones que acerca de él hace Pedroso. Véase nuestro prólogo.



Un infinito, un inmenso  
Número de Sacerdotes,  
La representan al pueblo;  
Si bien es (1) en sacrificio,  
Que ellos llaman Sacramento (2),  
Porque Cristo está glorioso  
É impasible.

BUEN AÑO.

Absorto quedo  
De las cosas que me cuentas.

REGOCIJO.

Ya el aldea por sus dueños  
Se alborota, que hay hidalgos.

BUEN AÑO.

¿Quién?

REGOCIJO.

Memoria, Entendimiento,  
Y la Voluntad, tres casas  
Que sólo á Dios pagan pecho,  
Y aun si quiere el albedrío,  
Aunque hará mal en hacerlo,  
Al mismo no pagarán,  
Que son de alcabala exentos;  
Los sentidos corporales  
Son labradores groseros.  
El Tacto acude al trabajo,  
Que ha días que le dijeron  
Que en el sudor de su rostro  
Comiese el pan; y no menos  
Los demás á sus oficios,  
Con que ha quedado compuesto  
El cuerpo de aquesta aldea.  
Gente suena: sí, son ellos.

Entran los Músicos y algunos Labradores: traiga el uno una Cruz delante llena de flores, y los Sentidos son los Labradores: venga detrás el Rey Eterno y la Esposa, de las manos.

MÚSICOS.

Pues con el Rey se ha casado  
La señora de la aldea,  
Muy enhorabuena sea.

SENTIDOS.

Con la Cruz os recibimos  
Como á Señor del lugar,  
No para daros pesar,  
Que á daros placer venimos.

Demás, Señor celestial,  
Que vuestra Cruz nos le ha dado,  
Que puesto que os ha pesado,  
No os ha parecido mal.

Que en ella dijisteis vos,  
*Sed tengo*: se ha de entender  
Que era sed de padecer  
Más penas, mi Rey, mi Dios.

REY.

Sentidos, que desta aldea  
De mi esposa sois vasallos,  
Mis tormentos, por pasallos  
Por quien en mi amor se emplea,

Siempre los tuve por buenos,  
Y así mi Cruz es mi gloria;  
Que de armas desta victoria  
Están mis palacios llenos,

Mis timbres, mis Coroneles,  
Mis torres, mis edificios,  
Mis puertas, mis frontispicios,  
Mis naves y mis bajeles.

Esta es la primer señal  
Del que ha de ser mi soldado:  
Muy bien lo habéis acordado,  
Que es mi estandarte Rëal.

SENTIDOS.

Como pan blanco sois vos:  
Trujimos el leño santo,  
En que el pueblo ingrato tanto  
Os atravesó, mi Dios.

REY.

Ya, Potencias y Sentidos,  
Hidalgos y labradores,  
Celebrad gloria y amores.

ESPOSA.

Todos están encendidos  
En vuestro divino amor.

REY.

Esposa, bien me lo deben.

REGOCIJO.

Habla, pues todos se atreven.

BUEN AÑO.

El Buen Año soy, Señor,  
Y así vengo de rodillas  
Á deciros: «Padre nuestro,  
Luz, guía, amparo y maestro,  
Rey de inmensas maravillas,

Vos que en los cielos estáis,  
Santifique siempre el hombre  
Vuestro soberano nombre,  
Y obedecido seáis.

Como en el cielo, en la tierra  
Vuestra voluntad se haga,  
Pues que tan divina paga  
Tal premio y tal gloria encierra.

Si yo he de ser el Buen Año,  
Dadme vuestro pan, Señor,  
Porque no tenga temor  
Á ningún futuro daño.

Dadme aquel divino pan,  
Maná de más alta esfera,  
Que nos quite la dentera ✓  
De las manzanas de Adán.

Y perdonanos, Señor,  
Muchas deudas que tenemos  
De años caros, con que habemos  
Empeñado nuestro error.

Que puesto que esto ha de ser  
Perdonando á los deudores,

(1) Es corrección de Pedroso. Las antiguas ediciones dicen *ves*.

(2) Quizá estaría mejor: *que ellos llaman incruento*.

Daremos de mil amores  
El perdón que es menester.  
Que á fe que está bien trazado  
Para que el hombre repare,  
Que cuando no perdonare  
No puede ser perdonado.

Pero libranos de mal,  
Ya que venís al aldea,  
Que muy norabuena sea,  
Pues sois bien tan celestial.»

REGOCIJO.

Válgate Dios por Buen Año:  
No dijera Cicerón  
Tan elegante oración:  
Á la fe, si no me engaño,  
Que os habemos de crear  
Otra vez embajador.

BUEN AÑO.

Regocijo, labrador  
Deste dichoso lugar,  
¿No ves que aquesta oración  
La escribió el Esposo mismo  
Que es profundísimo abismo  
De divina erudición?

REGOCIJO.

¿Luego has aprendido dél?

BUEN AÑO.

Él la dijo.

REGOCIJO.

Pues si es suya,  
Al mismo Dios se atribuya,  
¿Y qué, la escribió en papel?

BUEN AÑO.

Y en los mismos corazones.

REGOCIJO.

Pues lo que es de Dios, Buen Año,  
Dadlo á Dios.

BUEN AÑO.

No ha sido engaño,  
Porque tales oraciones  
Las hizo Dios por el hombre,  
Que con ellas pide á Dios.

REGOCIJO.

Pues alabemos los dos  
Eternamente su nombre.

ESPOSA.

Señor mío y mi querido  
Padre y dulcísimo Esposo,  
Dadnos este pan glorioso,  
Que yo tambien os lo pido:

Este pan de eterna vida,  
De tierra y cielo sustento,  
Este divino alimento,  
Donde Dios á Dios convida.

Hoy que venís al aldea,  
Haced á todos merced.

REY.

El hacéroslo, creed  
Que es lo más que el Rey desea.

Daré pan á los sentidos,  
Aunque tan groseros son,

Que los pone en confusión,  
Y á no ser por los oídos  
Á quien deben esta Fe,  
Pensaran que el pan es pan  
Donde accidentes están,  
Supuesto que el pan se ve.  
Yo tengo palabra dada,  
Que este pan no ha de faltar  
En las bodas de mi altar.

REGOCIJO.

¿Qué más queréis, desposada?

¿Ni vos, amigo Buen Año?

ESPOSA.

Inmensas gracias os doy.

BUEN AÑO.

Á la fe contento estoy:  
¿Ya, qué puede hacerme daño?  
Pan tengo para años mil,  
Llueva ó no llueva.

REY.

Bastó

Aquella vez que llovió  
Sangre de Cristo en Abril.

BUEN AÑO.

Desde entonces, á la fe,  
Soy buen año por mil años.

REGOCIJO.

Hoy que cesan nuestros daños,  
Contenta la tierra esté.

Mas pedid vino también.

BUEN AÑO.

El que dió pan, dará vino  
Mejor que el de Architriclino (1),  
Que sabe pisarlo bien.

ESPOSA.

Sí, porque sobre el lagar  
Dice que pisó el Profeta.

REY.

Sí, Esposa hermosa y discreta,  
Vamos á mi sacro altar,  
Que es tálamo desta boda.

ESPOSA.

Indigna soy.

BUEN AÑO.

Ea, caminad:

La aldea regocijad,  
Baile, salte y brinque toda.

Cantan.

MÚSICO.

Á las bodas del Cordero  
Venid, alma, pues os dan  
Esposo y galán,  
Y un pan en la boda,  
Con que seréis cielo toda,  
Y cielo y tierra dirán:

(1) *Architeclino* dice la 1.<sup>a</sup> edición.

¡Viva la gloria del blanco pan!

ESPOSA.

Pues Señor, ¿cómo te quedas?

REY.

Esposa, contigo voy,  
Porque donde quiera estoy.

ESPOSA.

Suplícote me concedas  
Que te vea en esta boda.

REY.

Cuando en pan me doy, la Fe,  
Que no la vista, me ve,  
Y en esto consiste toda.

Porque es la Fe una sustancia  
De las cosas que se esperan,  
No siéndolo, si se vieran;  
Que en eso está la importancia.

Ve, Esposa, que si me ves,  
El mérito perderás.

ESPOSA.

Creo que en el pan estás.

REY.

Pues tú me verás después.

En tantas partes estoy  
Cuántas veces soy llamado;  
Cual me he dado, me he quedado,  
Y siempre aquel mismo soy.

Allí estoy, sin exceder  
Los términos de la forma,  
Y la cantidad conforma  
De mi divino poder

Con la que tuve en la Cruz:  
Y como estoy en el cielo,  
Y puesto que en todo el suelo  
Este pan de vida y luz

Se consagre en tantas partes,  
No se aumenta el cuerpo mío.

ESPOSA.

Adoro, creo y confío;  
Pero, Señor, no te apartes  
Solo un instante de mí.

REY.

Alma hermosa, está segura  
Que el amor de tu hermosura  
Jamás me aparta de ti,

ESPOSA.

Eres tú mi solo bien:  
Ningún bien sin ti poseo,  
Esposo, que no deseo  
Que sin ti cielo me den.

En ti mi gloria consiste,  
En ti mi centro y descanso:  
Eres dulce, tierno, manso,  
Sol que de su luz me viste.

No quiero vida sin ti.

REY.

Bien haces de enamorarme,  
Que sólo puede obligarme  
Amor de mi Esposa á mi.

Y por el requiebro quiero  
Darte nuevas joyas hoy.

ESPOSA.

Tu esclava y tu hechura soy.

REY.

Decid al sol, mi platero,  
Ángeles, que críe el oro  
Y las piedras en las minas  
Más raras y peregrinas,  
Que hoy quiero darte un tesoro.

Decid que en conchas del mar  
Engendre perlas la luna,  
Que no habrá en sus aguas una  
Con que se pueda igualar:

Que es margarita preciosa (1)  
Mi bella Esposa.

ESPOSA.

Señor,  
¿Quién tanto debe á tu amor?

REY.

Hoy estarás muy hermosa.  
¡Hola! Traed los anillos  
De aquel mi amor soberano:  
Enriqueceré su mano.

ESPOSA.

Hierros, cadenas y grillos,  
En rostro, manos y pies  
Me pones, divino Esposo,  
Dulce, blando y amoroso.

REY.

Hoy quiero que hermosa estés.

Saquen en una salvilla siete sortijas.

Muestra la mano, que quiero  
Ponértelos.

ESPOSA.

Es indina.

REY.

De sabiduría divina  
Te pongo, Esposa, el primero  
Con este hermoso rubí;  
De entendimiento el segundo,  
Con que te alejes del mundo,  
Y entiendas mucho de mí.

Que tiene este girasol  
De tanto matiz diverso,  
Forma del vario universo,  
Y del que no alcanza el sol.

Este anillo es de consejo:  
Tiene un hermoso topacio,  
En cuyo divino espacio  
Verás lo que te aconsejo.

El cuarto de fortaleza  
Tiene un hermoso diamante,  
Que ser en mi Fe constante  
Aumentará tu belleza.

Con esta esmeralda bella

(1) Pedroso pone coma al fin del verso anterior, y encierra éste dentro de un paréntesis. No creo necesaria la enmienda.

De ciencia te doy el quinto:  
De piedad este jacinto,  
Porque te ejercite en ella,  
Y este zafir de temor.

ESPOSA.

Tan enriquecida quedo,  
Que responderte no puedo:  
Tú mismo, Rey y Señor,  
Te da las gracias por mí.

REY.

Por estos anillos siete,  
Siete veces te promete,  
Esposa, de serlo así.

ESPOSA.

Siete y siete mil, Señor.

REY.

Pues vete al altar, mis ojos.

ESPOSA.

¿Yo tus ojos?

REY.

Y despojos  
De las victorias de amor.

BUEN AÑO.

¡Qué tiernos están los dos!

REGOCIJO.

¡Qué pueda un alma tener  
Tal gracia, que venga á ser  
Los mismos ojos de Dios!

BUEN AÑO.

Señora de nuestra aldea,  
Vamos, vamos al altar.

ESPOSA.

Buen Año, hoy has de quedar  
Seguro.

BUEN AÑO.

Para bien sea.

Vanse: quede el Rey solo.

REY.

Contenta se va mi esposa,  
Y con razón va contenta:  
Á buena mesa se asienta:  
Llámela el cielo dichosa.

De señora de una aldea,  
Con el Rey casada está:  
Por ella no se dirá:  
«La ventura de la fea.»

Que sólo por su hermosura  
Tanto conmigo alcanzó,  
Que no doy mi gracia yo  
Á menos gracia y blancura.

Aborrezco la fealdad:  
Toda (1) se opone á mi gusto,  
Pero ya probarla es justo:  
Quiero saber su verdad.

Que puesto que yo la sé,

Y á los que quiero, castigo,  
Porque del mayor amigo  
Gusto de probar la Fe,  
Alce el cuchillo Abraham,  
Que Angeles hay en mi cielo,  
Que en conociendo su celo  
El golpe defenderán.  
¿Cuidado?

Sale el Cuidado.

CUIDADO.

Señor.

REY.

Si aquí

Viniere mi Esposa ahora,  
No como á Esposa y Señora  
Que habéis servido por mí,

La tratéis de aquí adelante,  
Sino con mucha aspereza:  
Desnudadle la riqueza,  
No la del alma importante,  
Sino sola la exterior,  
Que la interior sólo ella  
Puede aumentalla ó perdella.

CUIDADO.

Pues dime, Eterno Señor:  
¿La esposa que regalabas,  
La que amabas y querías,  
Á quien requiebros decías,  
Á quien tus ojos llamabas,  
Habemos de tratar mal?

REY.

Tiene misterio esta prueba:  
Cuando era en principios nueva,  
La daba Pan celestial;  
Tratábala con regalo;  
Pero ya que sabe amarme,  
Por mi Cruz vaya á buscarme:  
Sepa del Pan y del Palo.

Vase.

CUIDADO.

Extraños amores son  
Los de este Señor Eterno;  
Cuando más dulce y más tierno,  
Cuando con más afición,  
Entonces más riguroso;  
Mas bien se deja entender,  
Que consiste en padecer  
Todo el amor del Esposo.  
Él llama con su regalo,  
Y con su pan, mas después  
Quiere, pues su Cruz lo es,  
Que haya del Pan y del Palo.

Entra la Esposa.

ESPOSA.

Esposo del alma mía,

(1) *Todo* dicen equivocadamente las dos antiguas ediciones.



Mi bien, mi Señor, mi Dios,  
 ¿Cuándo veremos los dos  
 Llegar aquel dulce día,  
 Aquel día en que yo os vea  
 En trono de majestad,  
 Cuando por vuestra ciudad  
 Trueque mi grosera aldea?  
 Buenas prendas me habéis dado  
 De vuestra Pasión memoria,  
 En tanto que á vuestra gloria  
 Llegue. ¡Oh amigo Cuidado!

¿Qué hace el Rey? Quiérole ver.

CUIDADO.

Detente, que no hay lugar  
 De entrar.

ESPOSA.

¿Yo no puedo entrar?

CUIDADO.

Digo que no puede ser.

ESPOSA.

¿Qué dices? ¿No soy su esposa?  
 ¿Á mí me cierras la puerta?

CUIDADO.

Cree que no estando abierta,  
 Ó está ocupado, ó reposa.

ESPOSA.

Él tiene dicho que vela  
 Su corazón cuando duerme,  
 Y sé que gusta de verme.

CUIDADO.

De no verle te consuela,  
 Si te puedes consolar.  
 ¡Hola!

Entran dos Criados.

CRIADO.

¿Qué mandas?

CUIDADO.

Aquí

Traed la ropa que os dí:  
 Bien te puedes desnudar.

ESPOSA.

No me quitéis el vestido  
 Que el Rey mi Señor me dió.

CUIDADO.

Este vestirme mandó  
 Sobre el que tienes vestido.

Saquen en una fuente una ropa de jerga,  
 cordón y disciplinas.

ESPOSA.

¡Cómo! ¿ropa de sayal  
 Y silicio á una mujer  
 Novia y casada de ayer?

CUIDADO.

¿Esta te parece mal?  
 Cíñete aqueste cordón,  
 Y esta disciplina toma.

ESPOSA.

¿Aun no me dejas que coma

Deste pan de bendición,  
 Deste pan de aquellas bodas?

CUIDADO.

Soy mandado: esto ha de ser.

ESPOSA.

Como le pudiera ver,  
 Son pocas mis penas todas;  
 No es hábito desconforme  
 Á la profesión que llevo,  
 Que aunque me parece nuevo,  
 Es á mi intento conforme.

CUIDADO.

Con este, Esposa, te queda.

ESPOSA.

¿Á su esposa trata así?

CUIDADO.

Querrá ver lo que hay en ti.

Vase.

ESPOSA.

¿Cómo haré, para que pueda  
 Verlo? que por él me muero,  
 Y mucho más me enamoro,  
 Le quiero, estimo y adoro,  
 Cuanto más le considero  
 Desdeñoso para mí.  
 Por la llave de la puerta  
 Quiero mirar, aunque abierta  
 La tuvo el Rey para mí.  
 Yo me acuerdo que algún día  
 Por los cancelos miraba,  
 Si yo en mi aposento estaba,  
 Y lo que en mi estrado hacía.  
 ¡Ay mi gloria! ¿Dónde estáis?  
 ¿En qué os ofendió mi amor?  
 Si no hay venganza, Señor,  
 En quien ama, ¿vos me amáis?  
 Si cuando me había lavado  
 Los pies, no me levanté,  
 No os venguéis, que ya os busqué  
 Con mucho amor y cuidado.  
 Las guardas y centinelas,  
 Esposo, que os han de amar,  
 No pueden, Señor, llorar  
 Mientras vos estáis con ellas (1).  
 Luego infiérese de aquí,  
 Que si os vais, Esposo santo,  
 Es fuerza que venga el llanto,  
 Como me sucede á mí.  
 ¡Ay, Señor! ¿Á dónde estáis?

(1) Pedroso dice, y con razón que el texto de esta redondilla está evidentemente estropeado, y supone que los impresores antiguos omitieron aquí versos, uniendo el primero de una cuarteta con los tres últimos de otra. Por su parte, y para salvar el sentido, inventa dos versos, y escribe:

De amor eran mis querellas;  
 Y almas que os saben amar,  
 No pueden, Señor, llorar,  
 Mientras vos estáis con ellas.



¿Dónde hacéis siesta, Señor?  
 Al mediodía, al calor;  
 ¿Dónde, mi bien, reposáis?  
 Damas de Jerusalén,  
 ¿Dónde está el Esposo mío?

Salen la Persecución y Falsedad.

PERSECUCIÓN.

Yo le haré que pierda el brío,  
 Falsedad.

FALESDAD.

Y yo también,  
 Que muchas veces he dado  
 Causa al mal, Persecución.

PERSECUCIÓN.

Estos pensamientos son  
 De su Rey y Esposo amado:  
 Aquí está.

FALESDAD.

Mas ¡cuál la tiene!

PERSECUCIÓN.

Así trata á sus amigos:  
 Después de amores, castigos.

FALESDAD.

Tal vez en castigos viene  
 Del mismo Dios el regalo.  
 ¿Qué es, Esposa? ¿Cómo va?

ESPOSA.

No sé: mi Esposo me da  
 Tal vez del Pan y del Palo.  
 No pensé que me pusiera  
 En este traje.

FALESDAD.

Tú eres

Afrenta de las mujeres,  
 Por obras, por lengua fiera,  
 Por pensamientos.

ESPOSA.

¿Yo?

FALESDAD.

Sí.

ESPOSA.

¿Quién eres?

FALESDAD.

La Falsedad.

ESPOSA.

¿Luego no será verdad  
 Eso que dices de mí?

FALESDAD.

¿Pues con eso te consuelas,  
 Si el mundo cree tu error,  
 Y vives con deshonor?

ESPOSA.

Las mentiras y cautelas  
 No ofenden para con Dios,  
 Antes al que las padece  
 Dan méritos.

FALESDAD.

Mientras crece  
 Por opinión de los dos,

La mala opinión, Esposa,  
 Poco saben resistir.

PERSECUCIÓN.

Yo te vengo á perseguir.

ESPOSA.

¿Quién eres, furia enojosa?

PERSECUCIÓN.

La Persecución.

ESPOSA.

¿Contigo

Y la Falsedad, qué haré?

PERSECUCIÓN.

Tú lo sabes.

FALESDAD.

Ya yo sé

Que ha de haber más de un testigo  
 De tus maldades.

ESPOSA.

¿Qué dices?

FALESDAD.

Que has sido á tu dulce Esposo  
 Adúltera, aunque el hermoso  
 Rostro callando autorices.

ESPOSA.

¿Yo adúltera, yo traidora  
 Á mi Esposo?

PERSECUCIÓN.

No des voces.

ESPOSA.

Tú, que sabes y conoces  
 Lo que tu Esposa te adora,  
 Tú que penetras las almas,  
 ¿No sabes que esto es maldad,  
 Testimonio y falsedad?  
 Pero así merecen palmas,  
 Gran Señor, las aflicciones:  
 Vengan más, que pocas son.

FALESDAD.

¡La santa, la de opinión  
 Entre perfectos varones;  
 La que miran por la calle  
 Para cortarle la ropa,  
 Que ningún mancebo topa  
 Que no le contemple el talle,  
 Que no le mire y le haga  
 Mil fuerzas en el deseo!

ESPOSA.

Señor, cercada me veo:  
 No permitáis que deshaga  
 Mi inquietud la Falsedad  
 Con tanta persecución.

FALESDAD.

Pienso que en esta ocasión  
 No importa nuestra maldad.

Vanse.

ESPOSA.

Dulce Esposo de mi vida,  
 Gloria y amor de las almas,  
 Jesús mío, Rey del cielo,

Último fin de mis ansias,  
 Á quien herida de amor  
 Voy como cierva á las aguas,  
 Perseguida de las flechas,  
 Y abrasadas las entrañas,  
 Dadme esa mano santa,  
 Que yo sé que castiga y que regala.

Gloria de mis pensamientos,  
 Hermosura que me abrasa,  
 Fortaleza que me anima,  
 Consuelo que me levanta,  
 ¿Por qué me tratáis así,  
 Mi amor, mi bien, mi esperanza;  
 Centro mío, esfera mía,  
 Donde todo mi bien pára?  
 ¿Por qué dejáis una alma  
 Que os quiere, busca, sigue, estima y ama?  
 Ayer bodas, y hoy tragedias;  
 Ayer con tan ricas galas,  
 Joyas, diamantes, cadenas,  
 Y hoy persecuciones tantas;  
 Ayer gustos y hoy disgustos:  
 Pues yo os doy mil alabanzas,  
 Que yo sé que quien ama,  
 Favores dulces los desdenes llama.

Entra un Niño Jesús descalzo, con una Cruz al hombro, con tunicela de rosas de oro.

JESÚS.

Quien me quisiere seguir,  
 Tome su cruz en el hombro,  
 Que no le ha de dar asombro  
 Ni el padecer, ni el morir.

Venga: mis estampas siga:  
 Sepa que no padeció  
 Nadie más penas que yo,  
 Por muchas que sienta y diga.

Si no, mire mis heridas,  
 Y verá echando el compás,  
 Que nadie ha sufrido más,  
 Ni menos agradecidas.

No estime su vida tanto,  
 Porque perderla podría,  
 ¿Cómo cogerá alegría  
 El que sembrare con llanto!

Quien pone su vista en mí,  
 Todo lo hallará: no hay cosa  
 Viéndome dificultosa,  
 Ni breve y fácil sin mí.

Venid los que estáis cansados,  
 Y en mis brazos descansad:  
 Los que tenéis sed, llegad,  
 Por más que estéis abrasados.

Bienaventurados son  
 Los que fueron perseguidos.

ESPOSA.

¿Qué voz suena á mis oídos,  
 Que me enciende el corazón?

¿Si es mi Esposo! ¡Ay Dios! ¡Él es!  
 ¿Pues cómo, Niño pequeño,

Rey mío, mi bien, mi dueño,  
 Mi Esposo? Dadme esos pies.

JESÚS.

Alma mía, Esposa amada.

ESPOSA.

Señor, ¿cómo váis así?

JESÚS.

Esposa, como te vi  
 Tan perseguida y turbada,  
 Quise mostrarte y guiarte  
 Por la senda que has de ir,  
 Enseñándote á sufrir,  
 Y queriendo consolarte.

ESPOSA.

¿Pues por qué, Niño Señor?

JESÚS.

Para darte mayor luz,  
 Que es Niño amor, y la Cruz  
 Quiere, Esposa, mucho amor.  
 Y aunque quiere fortaleza,  
 Quiere ternura también.

ESPOSA.

Dejadla, mi amor, mi bien,  
 Que no es tanta mi flaqueza,  
 Que no os la ayude á llevar.

JESÚS.

La mía no, que es pesada,  
 Aunque della, Esposa amada,  
 En ti vengo á descansar.

Pero si de falsedades,  
 De agravios, persecuciones,  
 Testimonios, aflicciones,  
 Envidias, enemistades,

Y otras cosas que te envía  
 Mi amor, porque el tuyo arguya,  
 No puedes llevar la tuya,  
 ¿Cómo has de llevar la mía?

Pues, Esposa, del regalo  
 Sólo no habéis de querer,  
 Porque también ha de haber  
 Tal vez del Pan y del Palo.

Ya comiste del Pan mío:  
 Pues este es el Palo, Esposa.

ESPOSA.

Señor, no estoy yo quejosa,  
 Más espero y más confío:

Sino que me entristecí  
 De verme ayer regalar,  
 Y no me dejar entrar  
 Hoy, cuando á buscaros fuí.

Pensaba yo que ser vuestra  
 Me reservara de ver  
 Persecuciones.

JESÚS.

Si ayer

Regalos mi amor os muestra,  
 No los tengáis por menores,  
 Si os doy aquestos castigos,  
 Porque yo á los más amigos  
 Los doy por grandes favores.  
 Cuando quito la salud,

Los hijos, la hacienda, el gusto,  
Doy el pleito y el disgusto,  
El agravio, la inquietud,  
Y otras cosas deste modo,  
Sabed, alma, y tened luz,  
Que son palos de esta Cruz,  
Y que es de mi mano todo.

Que mil veces á los malos  
Doy regalos y contentos,  
Porque han de ir á los tormentos,  
Donde no hallarán regalos.

Mas á los buenos, que están  
En la gloria que les di,  
Doyles de mi Palo aquí,  
Y en el cielo de mi Pan.

ESPOSA.

Tu Cruz quiero que me des:  
La tuya será la mía.

JESÚS.

¿No ves tú cómo decía,  
Esposa, el Ecclesiastés,  
Que el que llegare á servirme,  
Se prepare á ser tentado?  
Y David mi abuelo amado  
Dijo, para que estés firme,  
Que eran las tribulaciones  
Muchas que el justo tenía,  
Y yo quien librar sabía  
De todas persecuciones.

¿No dije (1) por Juan, mi primo,  
Que si á mí me perseguían,  
Lo mismo á todos harían (2)  
Cuanto yo quiero y estimo?

Mira á Job cómo aconseja,  
Que ningún cuerdo varón  
Repruebe la tentación.

ESPOSA.

Mi bien, mi amor, la Cruz deja:  
Yo la llevaré.

JESÚS.

Aquí tienes  
Otra con que me seguir.

ESPOSA.

Pues contigo quiero ir.

JESÚS.

Bien haces: segura vienes.

Toma la Esposa otra Cruz, y síguele

ESPOSA.

Iré adonde tú me mandes.

JESÚS.

Mi yugo es fácil: camina.

ESPOSA.

Sufre tu espalda divina,  
Mi Jesús, pesos tan grandes,  
¿Y no los sufriré yo,

Vos sin culpa, y yo culpada?

JESÚS.

Ponla aquí si estás cansada.

ESPOSA.

Nadie con vos se cansó.

Pone la Cruz en un pie, que estará hecho firme.

JESÚS.

Por este Palo, mi Esposa,  
Se ha de subir á mi Pan,  
Porque sin Cruz no le dan.

ESPOSA.

Ya subo, joya preciosa.

Con música aparecerá un cordero pequeño encima  
de la Cruz, é irá subiendo la Esposa hasta llegar  
donde está el cordero.

JESÚS.

Come, come, Esposa mía,  
Pues que subes por mi Cruz,  
Que ese Pan es vida y luz,  
Es cordero, es senda, es guía.

Come el cordero del Pan,  
El que los pecados quita,  
¡Come, vuelve, resucita!

Entre el Regocijo y Buen Año.

REGOCIJO.

¡Ved de la suerte que están!

JESÚS.

¡Come, Esposa, que yo soy!  
Venga (1) á la pena el regalo:  
Esto es del Pan y del Palo,  
Que por Cruz descanso doy.

Vuelve á bajar la Esposa.

Por pena y tormento, gloria;  
Por muerte, vida; por llanto,  
Gusto.

Vase.

BUEL AÑO.

Aunque la quiere tanto,  
Estima que su victoria  
En llevar la Cruz consista.

REGOCIJO.

¿Qué hay, Señora de la aldea?  
¿No será tiempo que os vea?  
Cara vendéis vuestra vista.  
¿Cómo no tratáis de mí?  
¿Qué vestidos, qué aspereza  
Es ésta, en vuestra belleza?  
¿Dónde camináis así?

(1) *Dijo* se lee por errata en la 1.<sup>a</sup> edición.

(2) *Hacían* dice la 1.<sup>a</sup>

(1) Quizá mejor *venza*. Es enmienda propuesta por Pedroso.

¿Dónde vais de ayer casada?  
¿Qué es de las galas?

ESPOSA.

No sé:  
Sé que mi Esposo se fué,  
Y que estoy bien empleada.

BUEN AÑO.

¿Habéis reñido con él?  
¿Cómo os ha tratado así?

ESPOSA.

Desta suerte vive en mí;  
Desta suerte vivo en él.

REGOCIJO.

Que viene á bodas me dijo  
El Buen Año, Esposa, hoy:  
Si de veros triste estoy,  
¿Para qué soy Regocijo?  
¿Recién casada dejáis  
Las galas por los trabajos,  
Y andáis con los ojos bajos?  
Zagala, no me agradáis.

La mujer que bien se emplea,  
Boca y ojos baña en risa;  
¿Qué tenéis, que tan aprisa  
Vais y venís al aldea?

Defetos en vuestro Esposo  
Nadie los puede poner,  
Porque en Dios no puede haber  
Defetos: esto es forzoso.

Pues en vos, nadie que os vea  
Los pondrá.

ESPOSA.

Muchos podrá.

REGOCIJO.

Eso no, pero dirá  
Que andáis triste y no sois fea.

Pues si después que os casáis  
Con vuestro mismo señor,  
Tenéis tristezas de amor,  
Dome á Dios, si vos no amáis.

BUEN AÑO.

Vuestros hidalgos vasallos,  
Que vuestras Potencias son,  
Andan en esta ocasión  
Que es lástima de mirallos.

Los labradores Sentidos,  
Que conmigo esperan Pan,  
Viendo que esa Cruz os dan,  
Andan tristes y afligidos.

Á fe que debe de ser  
El estar, Esposa, así,  
Por los que os sirven aquí.

Salen Falsedad y Persecución.

PERSECUCIÓN.

Aquí habemos de volver.

FALESDAD.

No la habemos de dejar.  
¿Qué hay, Señora de la aldea?

ESPOSA.

Que la que tan bien se emplea,

Sólo se ocupa en amar.

Bien vengáis, persecuciones,  
Falsedades y mentiras,  
Agravios, envidias, iras,  
Castigos, tribulaciones;  
Bien vengáis, dadme esos brazos.

PERSECUCIÓN.

¿Pues tú nos muestras amor?  
¿No sabes nuestro rigor?

ESPOSA.

Daros quiero mil abrazos.  
Esto me enseña mi Esposo:  
Esto quiere, esto desea:  
Ninguno conmigo sea  
Templado, corto ó piadoso.

Ea, heridme, lastimad  
Mi pecho, que yo le vi  
Llevar otra Cruz por mí,  
De mayor riguridad.

Yo le vi las sienes bellas  
Todas pasadas de espinas,  
Llamándolas clavellinas,  
Y éranlo de sangre en ellas.

Descalzo le vi pasar  
En forma de delincuente,  
Siendo cordero inocente,  
Mudo al cuchillo y altar.

Aquella Cruz me dejó  
Para que alcanzase el Pan:  
Con los trabajos le dan,  
Que con los descansos, no.

REGOCIJO.

Pardiez, Buen Año, no sé  
Para qué estamos aquí;  
Si Regocijo nací,  
¿Cómo tristeza seré?

En casa de penitencia,  
De ayunos y de trabajos,  
De cilicios y ojos bajos,  
De humildad y de abstinencia,  
¿Qué regocijo ha de haber?  
Vámonos, Buen Año, luego,  
De rodillas te lo ruego,  
Donde haya bien qué comer.

Vámonos donde en invierno  
Coman con ropas de martas,  
Y sobren perdices hartas,  
Vino oloroso y pan tierno.

Y en el verano, Buen Año,  
Suenen cantimploras, frascos,  
Vistan telas y damascos;  
¿Yo sayal? ¿soy ermitaño?

¿Yo pan con Cruz? ¿quién tal dijo?  
¿Que estemos aquí los dos?

BUEN AÑO.

Necio, donde vive Dios,  
Allí ha de haber regocijo.

Quien le tiene en su presencia,  
Sólo ése tiene placer,  
Porque no le puede haber  
Adonde hay mala conciencia.



Son falsas las alegrías  
De los placeres mundanos;  
Todos son contentos vanos,  
Sus glorias, casas vacías;  
No vayas donde pretenden,  
Ni sirven, temen y esperan,  
Aunque te llamen y quieran,  
Que antes esos no te entienden.

No vayas donde hay riqueza,  
Gustos y deleites locos,  
Que hay destos alegres pocos,  
Y es forzosa su tristeza.

Porque siempre los verás  
Que están temiendo la muerte:  
Aquí te queda, y advierte,  
Que aquí más seguro estás.

Este es consejo de amigo:  
No hay regocijo sin Dios.

REGOCIJO.

Pues quedémonos los dos,  
Yo contigo, y tú conmigo,  
Que aquí nos regalarán,  
Y tu consejo me agrada,  
Que no puede faltar nada  
En casa que sobra el pan.

Más quiero esta desnudez  
Con la conciencia segura:  
Que de aquí á la sepultura  
Hay poco, y es el jüez

No menos que Dios, y Dios  
Poquísimas veces da  
Descansos allá y acá.

Entra el Rey Eterno muy galán, y el Cuidado.

CUIDADO.

Con ella estaban los dos.

REY.

¡Esposa querida mía!

ESPOSA.

Dulce Esposo regalado,  
¿Cómo venís de esa suerte?

REY.

Vengo al aldea á buscaros  
Con el hábito de Esposo,  
Que con más serenos rayos  
Sale coronado el sol  
Entre los nublados pardos.  
Afuera persecuciones,  
Iras, mentiras, agravios,  
Falsedades, testimonios,  
Que ya es tiempo de regalos:  
No quede ninguno aquí.  
¡Afuera!

PERSECUCIÓN.

Falsedad, vamos,  
Que tengo que perseguir  
Ciertos Religiosos castos.

FALSEDAD.

Y yo ciertos Sacerdotes,  
Para más mortificarlos,

Levantándoles al punto (1)  
Cuatro testimonios falsos.

Vanse.

BUEN AÑO.

Seáis, Señor, bien venido,  
¿No conocéis el Buen Año?

REGOCIJO.

Luego al Regocijo menos,  
Porque de vos me contaron,  
Que llorastes siendo niño,  
En la cueva de un peñasco,  
Y siendo grande, tres veces  
Por los pecados humanos:  
Pero que nunca os reistes;  
Y aunque era muy justo caso,  
Viniendo vos á morir  
Y á sufrir tormentos tantos,  
Que con ser el Regocijo,  
De solamente pensarlo  
Las lágrimas se me vienen  
Á los ojos; mas lloraron  
Los Ángeles, no era mucho,  
Pues ellos son ciudadanos  
Del Reino de la alegría,  
Que yo, el Regocijo humano,  
Llorase en tanto dolor.

REY.

Desnuda luego, Cuidado,  
Esas ropas á mi Esposa,  
Que desta manera pago  
Las persecuciones yo:  
Hoy quiero hacer franco plato.

Quitanle el saco de penitencia; quede debajo muy  
galana con muchas joyas.

Hoy me quiero dar á mí:

(2)

Ea, ponedle las joyas,  
Que quiero que juntos vamos  
Con grande fiesta al aldea:  
Vengan todos sus vasallos;  
Los Sentidos, Labradores,  
Y las Potencias, hidalgos,  
Regocijen á mi Esposa.

ESPOSA.

Mi Rey, mi Cordero santo,  
¿Cuyo fuera este favor,  
Sino de esas santas manos?

BUEN AÑO.

¡Qué buen año me promete!  
Porque en estando enojado,  
No llueve, y se sube el pan.

(1) Este verso falta en la 1.<sup>a</sup> edición, pero está bien suplido en la de Sancha.

(2) Falta un verso, que Pedroso suple de este modo:

En el Pan Sacramentado.



REY.

Yo te daré pan, Buen Año.

REGOCIJO.

Y yo, de puro placer,  
Salto, canto, bailo y danzo.

Salga la música de Labradores, como primero, con  
fiesta.

CUIDADO.

Ya viene toda el aldea  
Á recibiros, Señor,  
Con el gusto y regocijo (1).

SENTIDOS.

Seáis, Señor, bien llegado,

---

(1) Pedroso enmienda así:  
Ya con gusto y regocijo  
Viene el aldea cantando  
Á recibiros, Señor.

Que esa divina presencia,  
Que alegra los cielos claros,  
Hará corte nuestra aldea,  
Hará ciclos nuestros campos.

REY.

Vasallos, hoy á mi Esposa  
Desta manera regalo;  
Tras tantas persecuciones,  
Así la visto y la trato,  
Que hasta que de esta aldea  
La lleve á mi Reino santo,  
Ha de haber regalo y Cruz,  
Que esto es del Pan y del Palo.

MÚSICA.

Del Pan y del Palo  
Me da mi Esposo;  
Váyase norabuena  
Uno por otro.



# FIESTA QUINTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



## FIESTA QUINTA

DEL

# SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA SACRAMENTAL DEL ECO

Falta de humano consuelo,  
Escapó de una tormenta  
El alma, y viene sedienta  
De los placeres del cielo.  
Herida de un fuerte rayo,  
Santo Dios, el alma viene;  
De la hambre y sed que tiene,  
¿Quién le aplacará el desmayo?

Yo.

Aquí una voz escuché,  
Felice y alegre día:  
¿Quién así respondería,  
Que me ha consolado á fe?

Fe.

Una viña he visto hermosa,  
Y la Fe me está llamando:  
¿Si entraré? ¿Qué estoy dudando?  
El alma está temerosa.

Osa.

¿Que ose dijo? Diligente  
De su fruto comeré,  
Pues me lo manda la Fe,  
Y la viña está patente.

Tente.

¿Cómo divina Señora,  
Ya le entrada me has negado?  
¿Cómo, habiéndome llamado,  
Me detienes así ahora?

Ora.

Al Padre Eterno oraré,  
Si entrar conviene primero,  
Y llorar mis culpas quiero:

Para entrar me dispondré.

Pondré.

¡Oh cómo el alma interesa  
En esas voces que das!  
Fe, dime lo que pondrás  
En tan divina promesa.

Mesa.

¿La mesa? Dichoso fuí;  
Fe, si temeroso vengo,  
Y llanto en los ojos tengo,  
¿Sentaréme en ella así?

Sí.

¿Y en ella qué me darán?  
Porque parece tu aviso  
Eco amante de Narciso  
De los tiempos del dios Pan.

Pan.

¿Pan me darán? Y si vino  
Con sed el alma á tu altar,  
¿Qué otra cosa me han de dar  
En convite tan divino?

Vino.

Pobre á esta tierra he llegado,  
Pues convidándome están,  
¿Y en qué precio me lo dan?  
Porque esto me da cuidado.

Dado.

¿Quién es el franco Señor,  
Que así á sus huéspedes ama?  
¿Quién nos convida y nos llama  
Con tan divino clamor?

Amor.



Si no es bastante comida  
Para el hombre sólo Pan,  
Entre ese Pan que nos dan  
Las manos del que convida.  
Vida.

Pan de vida y alegría  
Da Amor: si supiera yo  
Quién ese Pan amasó,  
Tiernamente le amaría.  
María.

¿La Aurora y cándida estrella,  
Ciprés y cedro eminente,  
Huerto, torre, palma, fuente,  
Esclava, madre y doncella?  
Ella.

Y ese Amor tan liberal,  
¿Qué dará al Alma, si llega  
Sin razón ni virtud, ciega  
Como de bruto animal?  
Mal.

Luego aunque vida se dió  
En tan soberano plato,  
Quien no llega con recato,  
Esa vida no ganó.  
No.

Comidas de Dios son estas,  
Pues que vida y muerte dan,  
¿Y qué haces con este Pan,  
Que tal gusto manifiestas?  
Fiestas.

Inmensas gracias te doy,  
Pues mis dudas satisfaces;  
¿Y cuándo las fiestas haces?  
Dilo, pues tu huésped soy.  
Hoy.

Pues Dios quiere que convide  
La Fe á su amor verdadero,  
Hallarme en las fiestas quiero,  
Si mi temor no lo impide.  
Pide.

Tu voz santa reverencio,  
Fe del Autor de la vida:  
Dime qué quieres que pida,  
Habla, rompe tu silencio.  
Silencio.

Silencio pide la Fe  
En estas fiestas, Senado:  
Pues yo soy el convidado,  
Por todos le ofreceré.

# ENTREMÉS DE LA HECHICERA



# ENTREMÉS DE LA HECHICERA

## PERSONAS

SUSANA.

ROSALES.

SEMPRONIA, *vieja*.

GÁLVEZ GALÁN.

UN MOZO.

DON LUCAS.

DOS MÚSICOS.

UN SASTRE.

UN SACRISTÁN.

UN HERRERO.

UN BOTERO.

UN MAESTRO.

Salen Susana y Rosales.

ROSALES.

Lo que ha de hacer la muy....., y no lo digo,  
Es dejarme vivir sin molestar me,  
Que la daré con algo si prosigue.

SUSANA.

¿Eso merezco yo por adorarte,  
Y por haber dejado por tu causa  
Las ocasiones que tú mismo sabes?

ROSALES.

Estos son los capítulos primeros  
Que ponen las mujeres á los hombres:  
«Dejé por ti, perdí, yo fuera ahora  
Mujer de tal!» Pues ¡pesia tal con ellas!  
¿No miran que si alguna, por milagro,  
Esos respetos tiene, las más suelen  
Hacernos mil pesares por momentos?  
Y ¿tú qué pesos falsos no me has hecho,  
Que dices que ocasiones has dejado?  
¿Cuándo salí seguro de tu casa,  
Que no me dices trascantón en ella?  
¿Y con dos lagrimillas, como á un indio,  
Darme á entender que el diablo me ponía  
Quimeras ó fantasmas en los ojos?  
Vete con Dios.

SUSANA.

Demonios sois los hombres;  
Cuando otra cosa nueva os da más gusto,  
Nos levantáis un testimonio luego,

Y con eso cumplís con los amigos,  
Con las obligaciones y las deudas  
Debidas al amor de tantos años.

ROSALES.

¿Estos llamas, Susana, testimonios?  
El nombre tienes tú por ironía:  
Pregunta á todo el pueblo tus maldades,  
Que piensas tú que nadie las entiende,  
Y cántanlas los niños por las calles.  
Yo te dejo por sólo desengaños:  
No te dejo por gusto.

SUSANA.

Vete, ingrato,  
Que yo me vengaré como pudiere.

ROSALES.

Oye: mi ropa blanca toda envíe.

SUSANA.

¿Allá no tiene ya toda su ropa?

ROSALES.

Ni aun escarpín le ha de quedar, ¿entiende?  
Que aun la memoria mía le quitara,  
Si para sus potencias puerta hallara.

Vase.

SUSANA.

Desconsolada yo, ¿qué haré? ¿qué puedo  
Tomar para remedio en tanto daño?  
Disculpa tiene el hombre: ha visto sombras,  
Sombras palpables, y con cuerpos y almas;

No me aflige el amor, porque en mi vida  
 Supe querer á Pedro más que á Sancho;  
 Aflígeme el perder lo que me daba,  
 Que á mis necesidades acudía.  
 Mas ¿de qué me entristezco? ¿aquí no vive  
 La Sempronia, mujer de tanta ciencia,  
 Que le traerá, si quiere, por los aires?  
 Pues ánimo, que el hombre será mío:  
 ¡Ah, señora Sempronia! ¡Ah, madre mía!

Sale Sempronia, vieja.

SEMPRONIA.  
 ¿Quién llama? ¡Hola, muchacha! Pon al fuego  
 El clavo que te dije, y no me quites  
 Aquel puchero donde están las hierbas;  
 Esconde aquella sogá de ahorcado,  
 Que anoche se quedó en el huerto.

SUSANA.

¡Oh, madre!

Prospera Dios su vida largos años.

SEMPRONIA.

¡Oh, niña! Dios te dé ventura en lides;  
 ¿Qué hay por acá? ¿tenemos pesadumbre?  
 ¿Remóntase la caza? ¿hay gustos nuevos?  
 ¿No acude al corazón el gerifalte?

SUSANA.

Parece que adivinas pensamientos.  
 Madre, aquel hombre.....

SEMPRONIA.

¿Cuál? Que tienes tantos,  
 Que no te entiendo bien por aquel hombre.

SUSANA.

El sustentante, madre, aquel bobillo,  
 Aquel mentecatillo ceguezuelo.

SEMPRONIA.

¿Pues ese no te acude como suele?

SUSANA.

Madre Sempronia, he visto aquestos días  
 Cosas muy declaradas.

SEMPRONIA.

Pues, Susana,  
 No han de fiarse tanto las mujeres,  
 Que más vale en la mano el pajarillo,  
 Que los buitres volando por los aires.

SUSANA.

Dejemos eso, y vamos al remedio.

SEMPRONIA.

Quedo, que yo le haré, por más que diga  
 Y presuma de honrado y de lo bravo,  
 Que venga á comer pan como cordero  
 Ó cabrito á la palma de la mano.  
 Cógele unos cabellos.

SUSANA.

¿Y eso basta?

SEMPRONIA.

Yo no te pido más.

SUSANA.

Mi madre, toma  
 Este escudillo, que si el hombre vuelve,  
 Yo te daré para un monjil de raja.

SEMPRONIA.

De ninguna manera ¡Jesús, hija,  
 Jesús mil veces!

SUSANA.

No lo quiere, y tómallo.

SEMPRONIA.

Soy médico de amores, no te espantes;  
 Vete con Dios y tráeme lo que digo.

SUSANA.

Madre, quede con Dios.

Vase.

SEMPRONIA.

Vaya contigo.  
 Estas cuitadas piensan muchas veces  
 Que los hombres son bestias, y en efeto,  
 Algo tiene de bestia el que es sujeto,  
 Y más á una mujer, pero no tanto,  
 Que si la carga es mucha, no la deje,  
 Pues no hay asno tan vil que no se queje.

Sale Gálvez Galán.

GÁLVEZ.

¿La señora Sempronia está en su casa?

SEMPRONIA.

¿Quién busca á la Sempronia?

GÁLVEZ.

¡Oh, madre mía!  
 ¿Ya no conoce al Escribiente?

SEMPRONIA.

Amigo,  
 En viendo cosa de justicia, tiemblo.  
 Bien sé lo que te debo, y que escribiste  
 Aquella causa con piedad notable:  
 Si no fuera por ti, no tengo duda  
 Que jugara á los cientos aquel día,  
 Y me dijeran ciento á las espaldas:  
 ¿Qué se te ofrece en esta casa humilde?

GÁLVEZ.

Madre, los hombres somos hombres.

SEMPRONIA.

Ea,  
 No hay que tener vergüenza, ¿qué te han he-  
 [cho?

¿No te admite la tal por desdenosa?  
 ¿Faltáronte dineros? ¿dante celos?  
 ¿Tienes algún defecto?

GÁLVEZ.

Mire, madre:  
 Ninguna cosa de esas me afligiera;  
 Una bellaconaza, que tres años  
 He sustentado con regalo, ¡ah cielos!  
 Con regalo, dineros y vestidos,  
 Con un Alférez se me fué á Lisboa:  
 Muérome, madre, si verdad le digo.

SEMPRONIA.

¿Lloras? Mal haya el diablo, y qué puche-  
 [ros:  
 Haráte falta, no estarás contento,



Comerás asadura temeraria;  
Demonios son mujeres.

GÁLVEZ.

Madre mía,  
Así la libre Dios de nuestras plumas,  
Y también de las plumas de las aves,  
Que si es posible, haga de manera  
Que esta noche la vea.

SEMPRONIA.

¿Aquesta noche?  
Cien y más leguas hay de aquí á Lisboa  
¿Y quieres, hijo, aquesta noche vella?

GÁLVEZ.

Madre, yo sé que puede, si ella quiere:  
Tome esos veinte escudos, y perdone,  
Que cuando vuelva la prometo ciento.

SEMPRONIA.

Agora bien: ¿tú tendrás ánimo?

GÁLVEZ.

Espántome  
Que á un hombre enamorado eso preguntes:  
Iré sobre un cabrón, sobre una sierpe,  
Pasaré por los montes en los aires.

SEMPRONIA.

Pues toma esa bolsilla, y en el pecho  
Te la pon esta noche en esa calle,  
Y di tres veces *tríngulis* y *mingulis*,  
Luego que den las once: que á las doce  
Estarás en Lisboa en la Rua Nova.

GÁLVEZ.

Páguete el cielo tanto bien.

SEMPRONIA.

Él mismo  
Te vuelva con salud de este viaje.

GÁLVEZ.

Barato es, ¡vive Dios! porque una mula  
Costara mucho más sin la posada,  
Y ahorro mi comida y su cebada.

SEMPRONIA.

Él va como conviene despachado:  
Pagarme tiene la escritura el pícaro,  
Que á no valerme cierto conjurillo,  
Yo fuera sagitaria enjerta en pavo,  
Blanco de tronchos, pepinazo y nabo.

Sale Susana.

SUSANA.

Madre, aquí te traigo los cabellos,  
Que á su criado le pedí.

SEMPRONIA.

Pues, hija,  
Tú verás lo que ahora haré con ellos:  
Él volverá á tu casa aquesta noche.

SUSANA.

Madre, el monjil que le mandé, está cierto,  
Que hoy le he pedido á cierto pretendiente.

SEMPRONIA.

Hija, aprovecha ahora la edad verde,  
Que si aguardas después á cuarentona,  
No habrá cristiano que te mire al rostro;

Pesca de todo género de peces,  
No te enamores, guarde de los diablos.

SUSANA.

¿Yo, madre? Quite allá, todos son hombres.

SEMPRONIA.

Vénteme por acá las mañanitas,  
Daréte dos liciones del martelo,  
Que te darán la vida: es gran dotrina:  
Todas son de mi abuela Celestina.

Vanse, y sale Rosales y su Mozo.

ROSALES.

¿Cabellos te pidió? ¿pidió cabellos  
La muy bellaca?

MOZO.

Dióme veinte reales,  
Y díjome que luego que el barbero  
Te los cortase, un puño le cogiese;  
Dije que iba á llamarle, holgóse mucho:  
¿Qué hago yo? De todos los que había  
Sembrados por la tienda, cojo un puño,  
Y en un blanco papel se los he dado.

ROSALES.

Discreto has sido, Hernando; yo te quedo  
En grande obligación, porque sin duda,  
Que querían hacerme algún hechizo.  
Las diez pienso que han dado: esta es la hora  
Que estará mi Beatriz desocupada:  
Quiérome entretener con ella un poco.

Sale Gálvez.

GÁLVEZ.

Sin color he venido á aquesta calle:  
Confieso que es notable mi osadía,  
Y que sólo mi amor con tantos celos  
Intentara tan loco desatino.

ROSALES.

¿Qué gente viene?

MOZO.

Un hombre.

ROSALES.

Recojámonos,  
Que no hay entretenerse como en casa,  
Que yo quiero dormir.

MOZO.

Eres discreto.

ROSALES.

Desvélese por ellas el mozuelo,  
Que no sabe sus chanzas, sus traiciones,  
Sus lágrimas, enredos y mentiras,  
Que yo pienso librarme de su engaño  
En el templo del santo desengaño.

Vanse.

GÁLVEZ.

De la calle se han ido aquestos hombres;  
Quiero arrimarme aquí, y en esta puerta  
Decir las dos palabras de Sempronia,

Que han de llevarme á Portugal en vuelo.  
 ¡Oh, qué temor me ha dado imaginando  
 Que tengo de ir cien leguas por los aires!  
 Pero con tanto amor no vale miedo:  
 Quiero empezar: paréceme que veo  
 Venir algún cabrón ó algún caballo.  
 Ea, comienzo: *tríngulis* y *míngulis*.  
 No siento nadie, mas será invisible.  
 Paréceme que ya me han levantado,  
 Y por la horcajadura me suspenden:  
 Yo apostaré que ya voy caminando.  
 Ya estoy en Talavera de la Reina;  
 Mas no, que por acá es mejor camino.  
 Mas que es aquella Mérida, sin duda,  
 Aquel es Badajoz, aquel es Yelves,  
 Esta Aldea Gallega (1), el Tajo es éste:  
 Sin barca le pasamos, ¡brava cosa!  
 Esta es Lisboa, ¡oh, gran ciudad famosa!

Sale don Lucas, Caballeros y dos Músicos.

DON LUCAS.

Aquí pueden cantar vuestras mercedes,  
 Que esta es la calle de mi hermosa ingrata.

MÚSICOS.

En la calle del Prado hay muchas.

DON LUCAS.

Todas

No igualan á la dama que yo sirvo,  
 Ni aun en toda la corte.

MÚSICOS.

¿Qué diremos?

DON LUCAS.

La letra portuguesa.

MÚSICOS.

Comencemos.

Cantan.

Cantariño de María,  
 Que en a fonte parece bein,  
 Quinta sera faz un año,  
 Que he costara un veintein,  
 ¡Ay, ay! que he costara un veintein.

GÁLVEZ.

Ea, que en Portugal estoy sin duda:  
 Canciones portuguesas he escuchado.  
 ¡Ah, caballeros! ¿por dónde tengo de ir (2)  
 Al castillo de aquesta rua,  
 Que voy en busca de un alférez?

DON LUCAS.

¿Cómo?

GÁLVEZ.

Soy castellano y busco cierto alférez.

(1) La 1.<sup>a</sup> edición y la de Sancha dicen erradamente *Aldea ya llega*.

(2) En este verso sobra una sílaba, y en el siguiente faltan dos.

El texto está evidentemente corrompido.

DON LUCAS.

¿Pues qué importa que sea castellano,  
 Si está en Madrid, que es corte de Castilla?

GÁLVEZ.

¿Cómo en Madrid?

DON LUCAS.

¡Qué lindo majadero!

Y en la calle del Prado, vuelva el rostro,  
 Y verá que es aquel el Monasterio  
 De las Monjas, y luego más abajo  
 Los Capuchinos y Menores Clérigos.

GÁLVEZ.

¿Búrlanse acaso? Miren que los nobles  
 Honran los forasteros: esta rua  
 Sé que es la Rua Nova, mas no puedo  
 Ir al castillo sin saber por dónde.

DON LUCAS.

¿Qué castillo? ¿qué rua ó calabaza?  
 Si por dicha ha cargado con alguna,  
 Diga hácia dónde vive, y lleváremosle.

GÁLVEZ.

Señores, ¡vive Dios! que soy honrado,  
 Y que estoy en mi seso.

DON LUCAS.

¿Qué seso

Puede tener un hombre que nos dice  
 Que está en la Rua Nova de Lisboa,  
 Si está en Madrid, y tiene el Prado enfrente?

GÁLVEZ.

¿Que este es Madrid, por Dios?

DON LUCAS.

No, sino el alba,

Que andaba entre las coles.

GÁLVEZ.

¿Hay tal cosa?

Señores, no se espanten, si por dicha  
 Saben algo de enredos de mujeres;  
 Cierta hechicera con aquesta bolsa  
 Me dijo que á las once de la noche  
 Sólo dijese *tríngulis* y *míngulis*,  
 Y con esto en Lisboa me hallaría.

DON LUCAS.

¿Y de dónde partió?

GÁLVEZ.

De aquesta Corte.

DON LUCAS.

Muy poco ha caminado, por su vida,  
 Para venir en postas de los diablos,  
 Porque se está en la Corte, y es sin duda,  
 Que está en la misma calle que se estaba.

GÁLVEZ.

¿Quiérenme hacer merced, por cortesía,  
 Que vamos á buscar esta hechicera,  
 Y le iremos cantando alguna vaya?

DON LUCAS.

Yo estoy tan mal con ellas, que lo acepto.

GÁLVEZ.

Qué ¿no estoy en Lisboa?

DON LUCAS.

Extraño caso:

Digo que está en Madrid.

CÁLVEZ.

Del mal, lo menos:  
Peor fuera en un diablo caballero  
Despeñarme.

DON LUCAS.

¡Qué lindo majadero!

Vanse, y salen Susana y Sempronia.

SUSANA.

Madre, ¿está todo á punto?

SEMPRONIA.

Ya se han hecho

Las diligencias, hija, y los conjuros:  
No resta más de que Rosales venga,  
Porque tras su cabello venga luego,  
Por donde al alma le ha de entrar el fuego.

SUSANA.

Di, madre, las palabras por tu vida,  
Que muero por saber este secreto.

SEMPRONIA.

No hay más secreto que el haberle puesto  
Los cabellos, Susana, donde sabes.  
Las palabras son estas.

SUSANA.

Dilas claras.

SEMPRONIA.

No puede ser decillas, que el efeto  
Consiste en que se digan en secreto.

Sale un Sastre con unas tijeras; un Sacristán con un  
hisopo; un Herrero con su delantal, tocador y mar-  
tillo; un Botero con un cuero, hinchándole; un Maes-  
tro azotando á un niño que trae otro áuestas.

UNO.

¿Á dónde está la vida de mi vida?

OTRO.

¿Á dónde está la Ninfa de mis ojos?

OTRO.

¿Á dónde están los ojos de mi alma?

OTRO.

¿Á dónde está la dulce prenda mía?

OTRO.

¿Á dónde está la luz de mi alegría?

SUSANA.

¿Qué es esto, madre?

SEMPRONIA.

¡Ay hija, que sin duda

De todos éstos los cabellos eran!

SUSANA.

¿De todos?

SEMPRONIA.

Es sin duda; Dios te libre.

UNO.

Dame esos brazos.

OTRO.

¿Cómo? Fuera digo

Que esta mujer es mía.

HERRERO.

Nadie llegue

Que le dará con el martillo...

OTRO.

Fuera,

Á mí me toca.

BOTERO.

Á fuerza de bellacos, cuero en medio.

SUSANA.

Encerrarnos es último remedio.



# EL MISACANTANO

(AUTO SACRAMENTAL)





# EL MISACANTANO

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

## PERSONAS

EL MISACANTANO.  
EL REGOCIJO.  
PORTUGAL.  
CASTILLA.  
TOLEDO.  
VIZCAYA.

LAS INDIAS.  
LA INCRECULIDAD.  
UN ÁNGEL.  
SAN PABLO.  
SAN JUAN.  
MÚSICOS.

Sale el Regocijo de villano.

REGOCIJO.

De placer saltando voy:  
No me ayude mi fortuna  
Si á todos parte no doy:  
Mundo, va de dos la una,  
Que no conocéis quién soy.  
Darte las señas me toca:  
Soy muy abierto de boca,  
Vivo de ojos, de gran pecho,  
Tanto, que te juzgo estrecho,  
Aunque mi persona es poca.  
No viví, ni hallé quietud  
Á donde hubiese pobreza,  
Honra faltase, ó salud:  
Siempre asisto en la riqueza,  
Buena conciencia y virtud.  
Siempre estoy en parabienes,  
Bodas, regalos y salas;  
De envidias, iras, desdenes  
Vuelo con ligeras alas,  
Y estoy de asiento en los bienes.  
Estoy siempre entre favores,  
Mesas, jardines y flores,

Alegrías y contentos,  
Y en alegres pasatiempos (1)  
De Príncipes y señores.  
Con música desatino:  
Bravo contento me dan  
Por tierra y mar buen camino,  
Años fértiles de pan,  
Carne, aceite, fruta y vino.  
Del buen suceso soy hijo,  
Por el descanso me rijo:  
Apostemos, ¿cuánto va?  
Que habéis conocido ya  
Que me llamo el Regocijo.  
Sólo os falta de saber  
De qué tan contento vengo:  
Quiérooslo dar á entender,  
Porque sepáis de qué tengo  
Tanta risa y tal placer.  
Sabad, Mundo, pues es justo  
Que no tengáis más disgusto,  
Que un nuevo Misacantano

(1) *Pasatiempos* no es consonante de *contentos*. Quizá será distracción del mismo Lope.

Me da placer soberano,  
Con que reviento de gusto.

En la tierra hay Misa nueva:  
Hoy se celebra, mortales,  
Y os traigo á todos la nueva:  
Albricias merezco iguales,  
Dadme albricias, hijos de Eva.

El Regocijo os avisa:  
Ea, toca esas campanas:  
Venga todo el mundo á Misa:  
Rompe las regiones vanas  
Del aire: repica aprisa.

Ea, cantores del cielo:  
Á la tribuna de un vuelo  
Poned ese facistol:  
Ande el *mi*, *re*, *mi*, *fa*, *sol*,  
Pues descende el sol al suelo.

Que si baja el sol por mí,  
El *mi* desde el *sol* lo sube  
Al sol con el *la* de un sí  
De la Virgen, que es la nube  
Deste sol que encierra en sí.  
Que el *fa* bien se ve que es claro,  
Pues *factum est verbum caro*;  
Y el *re*, que el hombre recibe  
Vida, pues por Cristo vive,  
Siendo esta Misa su amparo.

¡Oh qué Misa de salud!  
Esta sí que es Misa de alma,  
De la eterna beatitud (1):

Toca á concierto y á son  
Las pequeñas, las medianas,  
Las grandes y el esquilón.

Responde la música dentro.

MÚSICA.

Toquen y tangan esas campanas;  
Repícamelas á buen son.

Tocan las campanas.

REGOCIJO.

Ea, santos monacillos,  
Ángeles de órdenes varios,  
Salga de esos campanarios  
El eco por los portillos:

Vengan las gentes humanas  
Á Misa, aunque es de Pasión.

MÚSICA.

Toquen y tangan esas campanas;  
Repícamelas á buen son.

Tocan las campanas.

REGOCIJO.

Vuestra armonía alborote  
El cielo: el Mundo se mueva:  
Que hoy celebra Misa nueva

(1) Este verso y los anteriores aparecen aislados entre dos quintillas, por capricho ó inadvertencia de Lope, ó por descuido de la imprenta.

Cristo, Sumo Sacerdote:  
Haya Aleluyas, Osanas,  
Kiries, Glorias, pues lo son.

MÚSICA.

Toquen y tangan esas campanas;  
Repícamelas á buen son.

Sale Portugal vestido al uso.

PORTUGAL.

¿Qui eys tu? ¡vala me Deus!  
Si os cieos se bajan ao, ao (1),  
Os divinos orbes soun.  
¡Ollay qué voz! digo, hermao,  
Ollay los deseos míos,  
Ollay, ¿no quereys obir? (2).

REGOCIJO.

Ya comienza á venir gente.

PORTUGAL.

¿Qué eys tú?

REGOCIJO.

Quiéroos decir

Mi Regocijo pariente.

PORTUGAL.

¿Á qué tangen?

REGOCIJO.

Á vivir,  
Á gloria, á divina unión  
Del cielo y tierra, que el son  
Desta campana lo avisa:  
Á vida eterna, á la Misa  
De la suma devoción.

PORTUGAL.

¿Á Misa tangen?

REGOCIJO.

Sí, hermano.

PORTUGAL.

¿Qui hé Misa?

REGOCIJO.

Oblación de Cristo:

Vase al Padre Soberano.

PORTUGAL.

Naun le he vido, ni he visto:  
Es Cristo el Misacantano,  
Amando ben que es día  
De gloria y de eterna vida (3).

Sale Castilla.

CASTILLA.

¡Oh qué notable alegría!

(1) Este verso está evidentemente errado, pero no atinamos con la corrección. Quizá deba leerse *ao chao*.

(2) El portugués que se habla en este auto es extremadamente macarrónico, pero le hemos dejado tal como en la primera edición se encuentra, por no saber á ciencia cierta si se trata de incorrecciones del impresor, ó de rarezas puestas por el autor para el efecto cómico. *Obir* está por *ouvir*.

(3) Esta quintilla está evidentemente corrompida en las ediciones. En vez del final *vida* debía haber uno que consonase con el *quien* del cuarto verso.

¿A qué tañen, ó por quién  
Tal música y armonía?

¿Qué digo? ¿Saben acaso  
Á qué toca tierra y cielo?

REGOCIJO.

Á un nuevo y divino caso,  
Á la redención del suelo,  
Para el cielo puerta y paso.

Á Misa tocan.

CASTILLA.

¿A Misa?

REGOCIJO.

¿Quién sois?

CASTILLA.

Mi traje os avisá.

REGOCIJO.

¿Vos, señor?

PORTUGAL.

¿Eu decís? sou el mayor

Señor que oje el mundo pisa,

Sou o mas que puede ser,

Sou cifra de quanto he bono,

Sou grande, e de gran poder,

Sou cetro, corona e trono,

Que terra e mar faz tremer.

Sou aquel que a o profundo

Chega con fama inmortal,

E finalmente me fundo

En que be sou Portugal,

Que sou mas que todo u mundo.

REGOCIJO.

Huélgome de conoceros,

Porque soy el Regocijo,

Y me regocijo en veros,

Que cuando con vos folijo,

Y hay sonajas y panderos,

Pierdo de contento el seso (1).

PORTUGAL.

Nau deiteis a Castella

Lonje de aquí.

CASTILLA.

¿Cómo es eso?

PORTUGAL.

.....Falais cadela (2).

REGOCIJO.

Aquí no ha de haber exceso,

Sino hermandad y afición:

Paz de todos se ha de hacer

Esta Iglesia y comunión,

Porque esta Misa ha de ser

Una soberana unión.

PORTUGAL.

Calarey de esa maneira.

CASTILLA.

¿Y qué hará si se alborota?

PORTUGAL.

Acordárseos ha de Leyra,

De Albriega, de Aljubarrota  
E de a pala de Forneira.

CASTILLA.

¿No sabéis que os dió Castilla  
Esa tierra en casamiento?

REGOCIJO.

Ea, no haya más rencilla.

Sale Toledo muy galán.

TOLEDO.

Con tal señal de contento  
El mundo se maravilla:

Retumba el aire sonoro

Al son de aquesta campana,

Más que en bronce, plata y oro,

Desde mi Tajo al Parana,

Y desde el mar Indio al Moro.

La causa entender no puedo:

Suspense de oíro quedo.

Gente ha llegado al rumor.

REGOCIJO.

¿Quién sois, gallardo señor?

TOLEDO.

Soy el Reino de Toledo.

REGOCIJO.

Bendígaos el cielo, amén,

Que tal gozo me habéis dado:

No tiene la tierra á quien

Sea más aficionado

Que á vos, ni os quiera más bien.

De Guadarrama á la Sierra

Morena un distrito encierra

Vuestro nombre celebrado,

Que merecéis ser llamado

La corona de la tierra.

Sois el Rey de las ciudades:

Tenéis en vos una silla

Que, sin otras calidades,

Es centro de España y silla

De Reales Majestades;

Y que ennoblecéis los dos

Gallardos, fuertes y sabios;

Pero alabaros, por Dios,

Que es haceros más agravios

Que bienes tenéis en vos.

La parte de vuestro cielo

Infunde un temple divino.

TOLEDO.

Yo os agradezco el buen celo,

Mas decid, ¿por dónde vino

Tan gran regocijo al suelo?

¿Qué heredero tiene España?

¿Quién se casa?

Sale Vizcaya á su usanza.

VIZCAYA.

¿Tanta gloria

Le has visto, ni tal hazaña,

Que no le tienes memoria?

(1) Las ediciones dicen *juicio*, pero es evidente errata por *seso*.

(2) Verso incompleto.

El campana le has tocado:  
De Vizcaya le has traído  
Á son tan regocijado,  
Que el alma por el oído  
Parece que le has robado.

Dios me guardes, buena gente,  
Y me des vuestra salud;  
¿Á qué tocan?

REGOCIJO.

Ya se siente  
De la Misa la salud;  
¡Oh, sacrificio excelente!  
¡Qué bien que se van juntando!  
¿Quién sois, señor?

VIZCAYA.

Á Vizcaya (1)  
Estamos conmigo hablando,  
Que desde el agua de Andaya  
Al son vienes caminando.  
¿Has nacido algún varón?  
¿Has parido Reina España,  
Que tanto repicas son?  
¿Le han hijos recién nacido  
Al Arzobispo?

REGOCIJO.

Á ocasión  
Venís que daréis placer.

VIZCAYA.

¿De qué tienes el tañer,  
Que le tañes las campanas?

Salen las Indias á su usanza.

INDIAS.

Quedaos Javas, Trapobanas (2),  
Que yo lo iré á saber:  
Quedaos, Indias Orientales,  
Etiopia, Egipto, Arabia,  
Que iré por todas.

REGOCIJO.

Señales  
Os dé el cielo, gente sabia,  
De gran bien; venid, mortales.

INDIAS.

Pues que dura el armonía  
Del son, no he llegado tarde.  
¿De qué nace esta alegría,  
Gente honrada que Dios guarde?  
¿Qué hay en el mundo este día,  
Que en el Antártico polo,  
Aunque tan remoto y solo,  
Esta campana se oyó,  
Á cuyo son vengo yo  
De donde se pone Apolo?

(1) *Á Vizcaya*, dice la primera edición, pero evidentemente sobra *Á*.

(2) *Quedaos Jabas, Rapobanas*, dice la primera edición. Este auto es uno de los que están peor impresos.

REGOCIJO.

¡Qué rico traje!

TODOS.

Excelente.

REGOCIJO.

¿Quién sois?

INDIAS.

Yo, señores, soy  
La India del Occidente.

Sale la Incredulidad de muchas colores.

INCREDULIDAD.

Por esta campana voy  
Donde más claro se siente;  
Que me ha provocado el son:  
Aquí hay gente: ¡ah gente honrada!  
¿Con qué causa ó qué ocasión  
Toda aquesta madrugada  
Repican al monte Sión?  
¿Qué hay nuevo en Jerusalén,  
Ó en la torre de David?  
¿Qué hay en tus templos también?  
¿Á qué tocan, me advertid,  
Las campanas de Belén?

REGOCIJO.

¿Quién sois con tantas colores  
Y tantas lenguas, señor?

INCREDULIDAD.

La Incredulidad, señores,  
Que voy tras de este rumor.

REGOCIJO.

Nuestros trajes son mejores:  
¿Sois papagayo?

INCREDULIDAD.

Yo soy  
De mil imaginaciones.

REGOCIJO.

Por daros con algo estoy:  
¿Pues á qué venís, hermano?

INCREDULIDAD.

Siguiendo la gente voy;  
Las colores que me veis,  
Fueron y son de naciones  
Varias.

CASTILLA.

Propias no diréis,  
Que de mis altos blasones  
Menores (1) nuevas tenéis.  
Castilla soy.

PORTUGAL.

Si decís  
Que incrédulo Portugal,  
Consagro a Deus que mentís.

VIZCAYA.

Vizcaya, si le hablas mal,  
En hora mala venís.

TOLEDO.

De mi tierra no diría,

(1) Parece que debería leerse *mejores*.



Porque en los hombres que cría  
Se ve el ejemplo mayor.

INDIAS.

Pues en dejando mi error,  
¿Qué región es cual la mía?  
Porque en conociendo á Dios,  
¿Quién hay que pueda dejarle?

TOLEDO.

Si sois ateísta vos,  
Callad la lengua.

INCREULIDAD

¿Que calle?

Pues arguyamos los dos,  
Que yo, aun el alma, no creo  
Que puede ser inmortal.

TOLEDO.

Para tan bajo trofeo,  
De la espada celestial  
No quiero armar mi deseo.

INCREULIDAD

Argüidme, dama bella.

PORTUGAL.

Ome, por noso Señor,  
Que vos corte las orellas.

REGOCIJO.

Mucho os preciáis de hablador:  
Hablad conmigo por ellas.

INCREULIDAD.

Si me río del Romano,  
Que á Júpiter adoró,  
¿En qué estimaré un villano?

REGOCIJO.

La ciencia que trato yo  
Es Fe de un Dios soberano;  
Dejadle y venid á Misa.

INCREULIDAD.

¿Qué es Misa?

REGOCIJO.

Un vocablo hebreo.

INCREULIDAD.

Todos me movéis á risa.

TOLEDO.

Quien viene de Misa creo.

REGOCIJO.

Que es sacrificio os avisa,  
Y para que lo entendáis,  
Si un rato atento me estáis,  
Sabréis desto la ocasión.

CASTILLA.

Todos darán atención.

PORTUGAL.

¿Ollay, qué, no fablo yo?

REGOCIJO.

Juró el Padre sempiterno,  
Como lo canta el Profeta,  
De ordenar de Sacerdote  
Á Cristo, bondad inmensa.  
Y no le pesó de hacello,  
Porque á la culpa primera  
Quiso, vencido de amor,  
Dar satisfacción tan cierta.

Y aunque por el orden sacro  
Tenía más ciencia y prendas  
Que Melchisedech, de quien  
Es el orden que profesa,  
Quiso que á estudiar bajase  
De la tierra á las escuelas,  
Que comenzaba su Misa  
Desde que bajó á la tierra.  
*Missus est Angelus*, dice  
San Lucas á Galilea,  
Que en aquel *Missus*, la Misa  
Puedo decir que comienza.  
Bajó Dios, en fin, tan pobre,  
Y es ansí por su grandeza,  
Que no se quiso ordenar  
Á título de su renta.  
Porque siendo mayorazgo  
Del cielo, muy bien pudiera,  
Que es inmenso el patrimonio  
De gloria que Cristo hereda.  
Dióle una capellanía  
Un hombre honrado, pequeña  
Para Cristo, que era Dios,  
Y esta fué capilla inmensa.  
Con saber que ésta tenía,  
Fué estudiando mucha ciencia,  
Porque desde que nació  
Le entró con sangre la letra.  
Y á fe que lloró su madre  
Viendo verter la primera  
El cuchillo de la ley,  
Que en aguda gracia trueca.  
Que apenas el orden A  
Comienza á decir quien era  
En efeto, porque es Dios,  
Principio y fin de la Iglesia;  
Dijo la B cuando luego  
Sangraron sus sacras venas,  
Cayendo del cuerpo sangre,  
Como de los ojos perlas.  
Pues la Fe, de que fué Cristo,  
Que era Salvador le enseña,  
Porque la D de ser Dios  
La supo su misma ciencia.  
Fuéle luego necesario  
Huir la furia sangrienta  
De un maestro, que á los niños  
Corta las gargantas tiernas;  
José, su adoptivo padre,  
Tuvo de su muerte nuevas,  
Y á su tierra le volvió,  
Lleno de divinas letras.  
No se las mostró José,  
Que antes el niño en la cesta  
Estaba cogiendo astillas,  
Cuando él cortaba madera.  
Pero perdióse una vez,  
Que dió á su madre harta pena,  
Aunque en el templo lo halló  
Á su hijo heroica prenda,  
Que enseñaba á los doctores

De más años y experiencia,  
 Porque al fin de todo es Dios,  
 Y él sabe toda la ciencia.  
 Leyes y Cánones supo,  
 Y enseñó ley verdadera,  
 Ley de gracia, ley de vida,  
 Ley de luz y gloria eterna.  
 Lo que toca á Medicina,  
 Súpola por excelencia,  
 Porque dió vista con lodo,  
 Que de sólo Dios se cuenta.  
 Mas como su Padre hizo  
 De lodo al hombre, en su escuela  
 Aprendió á dar luz con lodo,  
 Pues se dió vida con tierra.  
 Y á unos pobres pescadores  
 Enseñó tan altas letras,  
 Que les hizo las columnas  
 De la basa de su Iglesia.  
 En fin se ordenó, y ya quiere  
 Cantar la Misa primera;  
 Oid la *Gloria in excelsis*  
 Que ya la música empieza.

Ábrese un trono con música, y aparece un Angel y canta: *Gloria in excelsis Deo*; y responde toda la música: *Et in terra pax hominibus*, y se torna á cubrir.

REGOCIJO.

¿Cómo, incrédulo, no pones  
 La rodilla en tierra?

INCREULIDAD.

¿Yo?

REGOCIJO.

Tú, pues.

INCREULIDAD.

Tarde te dispones.

REGOCIJO.

Mira que Cristo ordenó  
 Las primeras oraciones.

CASTILLA.

Mirad qué le enseña ahora.

REGOCIJO.

Por la oración verdadera  
 Alcanzó sus ruegos Ana,  
 La bella Sara y Susana:  
 Ruega, suplica, ora y llora.

Ora, pues; que con orar  
 Jonás se libró del mar,  
 Elías agua alcanzó

Dió vida á un hombre el llorar,

Y salió Daniel del lago,

Hizo en Filistea estrago  
 Samuel.

INCREULIDAD.

Déjate de eso:  
 Ser incrédulo profeso.

REGOCIJO.

Dios te dará el justo pago.

TOLEDO.

¿Quién es éste?

REGOCIJO.

Pablo es,  
 Que á la Epístola ha salido.

INCREULIDAD.

Todo cuanto dice ignoro.

Sale San Pablo, de Diácono.

PABLO.

«Lo que he recibido os doy,  
 Yo PABLO, Apóstol de Cristo,  
 Que Jesús aquella noche  
 Que fué entregado y vendido,  
 Tomó el pan, y haciendo gracias,  
 Partióle y, *Comed*, les dijo,  
*Que este es mi cuerpo, y por vos*  
*Seré á morir conducido.*  
*Haced esto en mi memoria;*  
 Y con el Cáliz lo mismo,  
 Después que cenó, diciendo:  
*Este Cáliz es*, amigos,  
*En mi sangre Testamento*  
*Nuevo; que bebáis os digo*  
*Cada vez en mi memoria,*  
*Comemoración que os pido;*  
 Y así cada vez, hermanos,  
 Que el Pan y Cáliz divino  
 Recibáis en mi memoria,  
 Anunciáis su muerte á Cristo.  
 Mas mirad que quien el Pan  
 Y el Cáliz recibe indigno,  
 Reo de su muerte y sangre  
 Será por grave delito.  
 Mírese á sí mismo el hombre,  
 Y si puro, humilde y limpio  
 Está, beba de este Cáliz,  
 Coma de este Pan bendito.  
 Esto ahora digo al mundo  
 En tu figura contrito;  
 Lo demás sabréis después.»

Tocan música, y vase.

TOLEDO.

¡Qué bien la Epístola ha dicho!  
 Responded: *Gracias á Dios*.

TODOS.

*Gracias á Dios*.

TOLEDO.

Ya ha venido  
 El Evangelista santo.

San Juan, de Diácono.

JUAN.

«En el principio era el Verbo:  
 Cerca estaba de Dios mismo:  
 Dios era el Verbo de Dios:  
 Esto era en el principio.  
 Todo lo hizo, y sin él

(1) Falta un verso.

Nada que fuese se hizo:  
 En él estaba la vida:  
 La vida fué sol divino.  
 Del hombre lució en la noche,  
 Que no la cubrió su olvido.  
 De Dios fué un hombre enviado;  
 Llamóse Juan: éste vino  
 Por testigo de la luz,  
 Porque diesen fe al testigo.  
 No era la luz este Juan:  
 Sólo testimonio ha sido,  
 Para que al mundo le diese  
 De la pura luz que digo:  
 Era la luz verdadera,  
 Que alumbra todo hombre vivo.  
 En el mundo estuvo, en él (1)  
 No le conoció, y le hizo:  
 Vino á lo que suyo era,  
 Pero no fué recibido,  
 Mas dió á los que le admitieron,  
 Poder de ser de Dios hijos:  
 Y que los que le creyeron,  
 Y que no fueron nacidos  
 De carne y sangre y varón,  
 Sino de Dios.»

San Juan se eleva, y todos de rodillas.

REGOCIJO.

Presto, amigos:

Poned la rodilla en tierra  
 Á misterio tan divino.

TOLEDO.

Pues que se arrodilla Juan,  
 Grande la palabra ha sido.

CASTILLA.

Y todo el cielo se humilla,  
 La tierra, el profundo abismo.

JUAN.

VERBUM CARO FACTUM EST:

«Vivió con nosotros: vimos  
 Su gloria, cual de su Padre:  
 Que era unigénito hijo.»

Vase y responde la música: *Laus tibi Christe.*

CASTILLA.

¡Qué gloria!

INDIAS.

¡Qué placer!

VIZCAYA.

¡Qué regocijo!

TOLEDO.

Y por esta parte vienen  
 Pastores á Misa.

PORTUGAL.

Entre, y es,

Que en Oriente centro tienen (1).

VIZCAYA.

¡Oh qué tendrás de alegría  
 En viendo, Andrea María,  
 Sacerdote á Juan Gaycoa (2)!

TOLEDO.

Dale á Dios honor y loa,  
 Vil incrédula herejía.

INCRECULIDAD.

Confuso estoy; esperad,  
 Que quiero ver lo que resta.

TOLEDO.

Si el Evangelio y verdad  
 Tan infalible como ésta  
 No mueve tu voluntad,  
 ¿Qué es lo que piensas hacer?

REGOCIJO.

Futura Iglesia, á ofrecer:  
 Que sale el Misacantano.

VIZCAYA.

Yo también besas la mano.

CASTILLA.

¡Oh, si le viniese á ver  
 Su Madre en esta ocasión!

REGOCIJO.

Después le verá vestido  
 De casulla de Pasión,  
 Y de otra estola ceñido  
 Ofrecer cristiana unión.

Los músicos delante tañendo chirimías, y luego San Pablo y San Juan con unas fuentes de plata, y Cristo en medio de los dos, con tunicela, y cabellera, y potencias, y manipulo, y estola, y la tunicela blanca, y vanle besando la mano todos.

MISACANTANO.

Pueblo mío, esposa amada,  
 Unión santa, Iglesia mía.

CASTILLA.

Sacerdote soberano,  
 Dadme esa mano bendita.

TOLEDO.

Ya se le habrás dado á Roma,  
 Que es donde tiene la silla:  
 Dásela á España, Señor,  
 Pues tanto á tu amor se inclina.

PORTUGAL.

Diviño Misacantano,  
 Portugal a vos se inclina.

VIZCAYA.

También Vizcaya y Navarras,  
 Y Guipúzcoa la provincia.

(1) Así está en la primera edición, pero parece evidente que ha de leerse: *y él*, conforme al texto del Evangelio de San Juan: *Et mundus eum non cognovit.*

(1) El texto está evidentemente estragado, y deben de faltar versos. No atinamos con la corrección.

(2) *Jaungoicoa*, nombre vascuence de Dios. *Andrea Maria* está por *Andra Maria*, nombre de la Virgen.

## INDIAS.

Inmiposana, Señor (1),  
Los dos polos, las dos Indias.

## CASTILLA.

Y Castilla, gran Prelado,  
Ofrece alegre este día  
Mi Reino y el de Aragón,  
León, Granada y Galicia:  
Á Zaragoza y Valencia,  
Y Barcelona la rica,  
Á Menorca y á Mallorca,  
Milán, Nápoles, Cicilia,  
Que todo ha de ser de España:  
Valladolid y Medina,  
Burgos, Osma, Salamanca,  
Ávila, Segovia antigua,  
Sin otras muchas ciudades.

## TOLEDO.

Y yo por la Andalucía,  
Como Ciudad Imperial,  
Fuerte, noble, franca y rica,  
Os ofrezco, Sacerdote  
Del cielo, á la gran Sevilla,  
Á Córdoba y á Jaén,  
Sanlúcar, Jerez, Medina,  
Cádiz, Ronda, Osuna, Andújar,  
Pliego, Antequera, Montilla,  
Á Gibraltar y Archidona,  
Á Granada y Almería:  
Y en mi Reino de Toledo,  
Aquella Ciudad antigua  
En cuya famosa Iglesia,  
Que glorifica MARÍA,  
Bajó á dar el premio á Alfonso,  
Casulla, laurel, insignia  
De haber celebrado tanto  
Su castidad pura y limpia.  
Y á Madrid por mía os ofrezco,  
Fuerte, antigua y noble Villa,  
Y así en el nombre, Señor,  
Con su voz, su sello y firma,  
Su Corregidor ofrezco,  
Torre fuerte y verde silla,  
Y todos sus Regidores,  
Á quien tal nobleza obliga  
Celebrar con tal cuidado  
Este soberano día,  
En que sois Misacantano,  
Hostia, Sacerdote y Misa.  
Vos veréis que por patrona  
Toma aquesta noble Villa  
La Madre de vuestra madre,  
Y abuela de Dios divina.  
Que un DÁMASO nació en ella,  
Y que en la Romana silla  
Vuestras grandezas escribe,

Para que el mundo os bendiga.  
Vos veréis cómo un ISIDRO,  
Labrador de vuestra viña,  
Hace en el cielo cosecha  
De las humanas espigas.  
Vos veréis cómo aquí vienen,  
Y en vuestro nombre edifican,  
Francisco y Domingo santos,  
Dos templos de sus familias.  
Vos veréis la devoción,  
Que con la imagen divina  
De Atocha tendrán, mirando  
Sus divinas maravillas.  
Vos veréis que el gran Felipe  
Tercero, en aquella Villa  
Ha de nacer por columna  
De vuestra Iglesia divina.

## PORTUGAL.

Ollay, Señor, qui bus digo  
Portugal lo que os ofrece  
A vuestra Misa divina.  
Eu vos dou todo Occidente,  
Ó Preste Juan, donde habita;  
Os prestos (1); y mais os dono  
La África, Tânger y Arcilla,  
E para decirlo en breve,  
A Lisboa, que aquí fica  
Ó mundo, pues que con ela  
Os dou todo o mundo en cifra.

## INDIAS.

Yo, Señor, os doy mis Indias  
Antárticas y Orientales,  
Desde la Habana hasta Lima,  
Desde el Brasil á Candora,  
Y desde Méjico á China.  
Perdonad, que vine tarde,  
Pues lo eran mis conquistas,  
Que si antes Colón me viera,  
Antes os diera la vida.

## VIZCAYA.

Yo, divino Juan Gaycoa,  
Os ofrezco mi hidalguías;  
Pequeñas le eres, mas nobles.

## MISACANTANO.

Iglesia de España amiga,  
Tus dones recibo alegre,  
Que es bien que así los reciba.  
Y te prometo por premio,  
En acabando la Misa,  
Y ordenando Sacerdotes  
Para que por mí la digan,  
De enviarte un primo mío,  
Que no sólo con mi firma  
Te administre Sacramentos,  
Bautismo y Eucaristía,  
Para que del fiero Moro  
Muchas veces te resistas,

(2) Este verso está evidentemente errado. Parece que debe leerse *En mi persona, Señor, ó bien en mi persona, Señor.*

(1) Los *preostos* quiere decir los *prietos*, esto es, los negros.



Á quien llamabas patrón.

CASTILLA.

Cielo y tierra te bendigan.

MISACANTANO.

Voy á quedarme contigo:  
Dadme lugar que prosiga.

TOLEDO.

Parte, divino Señor.

MISACANTANO.

Juan, hacedme compañía,  
Que habéis de estar en mi altar,  
Y mi cuerpo y sangre misma  
Os tengo de dar.

JUAN.

Sois Dios;

Quien es Dios, á Dios convida.

MISACANTANO.

También al pie de mi Cruz,  
Al acabar de la Misa  
Quiero que estéis: que mi Madre  
Quedará sola este día.  
Por hijo os ha de tener,  
Y vos por Madre á María,  
Porque de mi Testamento  
Será la manda más rica.

JUAN.

Seré su depositario;  
Á la merced recibida  
Mi amor responde.

MISACANTANO.

Eso obliga.

Tocan la música, y vanse el Misacantano y San Juan.

PABLO.

Yo me quedo aquí con vos,  
Que á la Misa no me hallé.

INCREULIDAD.

Pues si á la Iglesia de Dios  
Persegúades cruel,

¿Cómo vais juntos los dos?  
Si mientras apedrearon  
Á Esteban, guardáis de aquellos  
Que las piedras le tiraron  
Las capas, más duro que ellos,  
Y ellos que las que buscaron,

¿Cómo os atrevéis á ser  
Hoy Sacerdote de Cristo?

PABLO.

Incredulidad, yo fuí  
Cruel antes de haber visto  
Aquellos que después vi.

Tócóme Dios, fuí su Vaso  
De Elección, mas tú que apenas  
De su auxilio no haces caso,  
¿No miras que te condenas?

INCREULIDAD.

Quedo, Pablo: hablemos paso.

PABLO.

Á ti particularmente  
Enseño, Incredulidad,  
Este misterio presente:

Nuestra Misa celebrad,  
Misacantano excelente;  
Mas ya corren la cortina.

Con música se descubre un trono; el Misacantano  
junto á un altar que estará en alto, sentado á la mesa  
con el Cáliz en la mano, y San Juan echado en el regazo.

MISACANTANO.

Este es el altar divino,  
Esta la mesa divina,  
Este es el pan y este el vino.

PABLO.

Ved dónde Juan se reclina.  
El mundo os está mirando,  
Y todo el cielo envidiando,  
Juan, y unos y otros diciendo  
Que sabéis vos más durmiendo  
Que los Ángeles velando.

MISACANTANO.

Este Pan bajó del cielo:  
No es aqueste el que comieron  
Vuestros padres en el suelo,  
Pues en efeto murieron.  
Hombres, debajo del velo  
Deste Pan asisto yo;  
El que deste Pan comiere  
Ha de vivir vida eterna.

INCREULIDAD.

Haz, Pablo, que se discierna  
Cristo del (1) Pan.

PABLO.

Eso no:

Mírale tú con la fe,  
Que es de lo que no se ve;  
Allí está Dios, allí Cristo:  
Que no hay Fe en lo que se ha visto.

Desaparece.

TOLEDO

Ya de los ojos se fué;  
Acaba, Incredulidad,  
Que el santo Misacantano  
Es Dios, es vida, es verdad.

PABLO.

Atiende, Pueblo Cristiano,  
Que el santo Misacantano  
Dice la oración del Huerto:  
Ya le prende el falso Apóstol:  
Ya le da en el rostro el beso:  
Ya Pedro defiende á Cristo:  
Ya niega á Cristo Pedro:  
Ya le coronan de espinas:  
Ya le azotan: ya le han puesto  
La Cruz pesada en los hombros:  
¡Oh, Misacantano eterno!  
Proseguid, tierno Señor,  
De la Misa los misterios,

(1) De este, dice la primera edición.



Que ya os ponen en la Cruz,  
De roja sangre cubierto;  
¡Cuál tenéis bañada el alba,  
Divino y santo Cordero!  
Ya ofrecéis la hostia al Padre:  
Ya abris los brazos al pueblo,  
Para castigar clavados,  
Y para abrazar abiertos.  
Ya dijistes: *Missa est*:  
Ya rasgó el templo su velo.  
Mas ya el Sol puesto al Ocaso,  
Sale de mil rayos lleno.  
Resucitó como dijo:  
Miradle, miradle atentos:  
Ya el cirio Pascual alumbró:  
Mil aleluyas cantemos.

Con música aparece Cristo resucitado, con su manto colorado y bandera y Cruz, encima de un sepulcro, y canta la música esta letra:

Mañanitas de Pascua  
De Resurrección,  
Después de tres días  
Amanece el Sol.

MISACANTANO.

Pueblo mío, Iglesia hermosa,  
Esta es la Iglesia primera  
De tu Sacerdote Esposa (1);  
Lo que he prometido espera  
Leal, pura y amorosa.

Al Padre voy desde aquí:  
Mi espíritu vendrá en ti,  
Y tendrás confirmación.

(1) *Esposa*, dice por errata la primera edición.

INCREULIDAD.

Señor, ya de mi opinión  
Con veros vivo salí.  
Recibidme en vuestra gracia,  
Y perdonad mis errores.

MISACANTANO.

Porque veas la eficacia  
De mis divinos favores,  
Si quieres como Tomás,  
Incredulidad, creer,  
Llega á esta llaga y verás,  
Que podrás en ella ver  
Lo que con la Fe podrás.

INCREULIDAD.

Señor, yo os adoro y creo,  
Y de arrepentido lloro.

REGOCIJO.

En días de tal trofeo,  
Ángeles del alto coro,  
Suplid nuestro buen deseo.

TOLEDO.

En paz y amistad igual  
Cante Castilla.

CASTILLA.

Sí haré,  
Si me ayuda Portugal.

PORTUGAL.

Eu por vos folizaré,  
Diviño crego inmortal,  
Que sois crego, e pan que he visto  
De Fe nos da vida e gloria  
Por quien los cielos (1) conquisto.

REGOCIJO.

Dé fin sin fin á su historia  
La Misa nueva de Cristo.

(1) *Ciegos*, por error en la primera edición.

# FIESTA SEXTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



# FIESTA SEXTA

## DEL

# SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA EN LENGUA VIZCAÍNA

Sale un Vizcaíno en calzones de lienzo, gorra chata y unas alforjas al cuello y una azagaya ó lancilla con una naranja en la punta, una bota ó calabaza.

Buenas noches, digo, días:  
Hola, gentes cortesananas:  
Buenas días me dé Dios:  
Á fe que buenas te hallas.  
Sacudes zapatos polvos,  
Quitás naranja azagaya,  
Gorra cubres, capa compras,  
Que allá no sabemos capa.  
Á Peruche de Bayborre  
Traes cartas de Vizcaya:  
En casa de porte pides  
Pregunta á Pamplona, á Francia.  
Autos verás de Castilla,  
Juancho: á buen días traes cartas:  
Todo te sucede bien:  
Corte de á Rey bien me agradas.  
Buen calle tienes Madriles:  
Á buena fe que son largas:  
Agora das un traguillo:  
San Martín vino te llamas.  
Hidalgo santo de Dios,  
Que al pobre le diste capa,  
Y á Juancho le quitas sed,  
De catorce las dos ganas.  
Muchas caballeros tienes,  
Muchos ventanas en damas:  
Vizcaya, tantas no tienes,  
Pero más limpias de cara.  
Gran cosa es Rey y su Corte,  
Arzobispo y Patriarca,  
Grandes, Títulos, Consejos:  
Aquí estás del mundo el mapa.

Á la fe, Juancho, dijeras  
De todas mil alabanzas,  
Á no estar presente Dios  
Haciendo cortes al alma.  
¡Oh, Pan divino, Dios y Hombre,  
Que con este capa blanca  
Cubris vuestro raso blanco,  
Y vuestras calzas de nácar!  
Raso de oro es ser de Dios,  
Nácar la natura humana,  
Que tomastes en el Virgen,  
Que es toda llena de gracia.  
¡Oh, hermosa Andrana María!  
¡Oh, hermosa María Andrana!  
Madre de aquel Juan Gaycoa  
Que de la vida nos salva.  
Que no sólo permitistes  
Que en una Cruz os clavarán  
Aquellos perros Jodios,  
Necios con narices largas;  
Pero por no os ausentar  
Del mundo, buscastes trazas  
De quedaros en la hostia,  
En esa alcorza dorada,  
Tan buenas para en ayunas,  
Que sabe á vos misma el alma;  
Ahora bien, Autos le escuchas,  
Que ya suenan las guitarras.  
Dios os Corte insigne guarde,  
Dios os Madrid tenga en guarda,  
Siempre Corte y Villa juntos,  
Como cuerpo con el alma.  
Que Juancho los pies os besa,  
Y en viendo fiestas da cartas,  
Que por ser de pan y vino,  
Le escuchas de buenas ganas.





## ENTREMÉS DEL MARQUÉS DE ALFARACHE



# ENTREMÉS

DEL

## MARQUES DE ALFARACHE

### PERSONAS

EL MARQUÉS.  
LA MARQUESA.  
LA CONDESA.  
UN CONDE.  
EL CAMARERO.  
UN ALGUACIL.

UNA DUEÑA.  
UN CABALLERIZO.  
UN PAJE.  
OTRO PAJE.  
DAMAS.

De dentro el Marqués de Alfarache dando voces y saliendo afuera á medio vestir, con su bigotera y las calzas en la mano, desatacado.

MARQUÉS.

¡Hola, don Blas, don Lucas, don Gregorio, Don Onofre, don Marcos, don Hilario, Don Benito, don Pablo, don Crisóstomo, Don Simeón, don Celdos, don Tadeo, Don Joaquín, don Baltasar, don Lázaro, Don Fabián, don Lesmes, don Manzano, Don Tiburcio, don Claudio, don Mauricio, Don Celidón, don Gil, don Policarpo; Hola, criados; hola, pajes; hola, Toda la letanía de los dones; Hola, mozos de cámara, oficiales, Gutiérrez, Zangas, Salmerón, Aguirre, Argán, Doria, Domeque, Ayora, Hernández, Julio, Adamuz, Andújar, Salamea, Caracuel, Lazarillo! ¿no hay alguno Que me venga á vestir?

Sale un Paje, y luego el Camarero y otros criados.

PAJE.

¿Llama Vusía?

MARQUÉS.

Y he dado muchas voces.

CAMARERO.

Como estaba

Mi señora en la cama con Vusía,  
Ninguno se ha atrevido á entrar.

MARQUÉS.

No importa;

¿Para qué es esta sala, Camarero?

CAMARERO.

Señor.....

MARQUÉS.

No habléis, que sois un majadero.

CAMARERO.

Yo ando ocupado agora con el sastre  
Y con el bordador.

MARQUÉS.

No sé qué os diga;

Yo soy muy mal servido de vosotros,  
Y es menester poner en razón esto.

Sale un Paje.

PAJE.

Los Reyes salen fuera.

MARQUÉS.

Eso me aplaca;

¿Y las damas?

PAJE.

También.

MARQUÉS.

Ataca, ataca.

Comiéndanle á atacar por todos los lados.

MARQUÉS.

Caballerizo, ¿qué caballo tengo?

CABALLERIZO.

El zaino está ensillado.

MARQUÉS.

¿Á la jineta,

Ó á la brida?

CABALLERIZO.

Á la brida.

MARQUÉS.

¿Mahomillos

Está mejor de aquella mano?

CABALLERIZO.

Agora

Le queremos sangrar.

MARQUÉS.

Decí al Albéitar,

Que me mire por él, porque le estimo,  
Por vida de mi prima, en mucho. ¡Aguirre!

AGUIRRE.

Señor.

MARQUÉS.

¿Aderezáste la gorra?

AGUIRRE.

Desde anoche lo está.

MARQUÉS.

Los martinetes,

¿Salen bien con la pluma de diamantes?

AGUIRRE.

No los ha visto España semejantes.

MARQUÉS.

¿Brillan los diamantejos?

AGUIRRE.

Como estrellas.

MARQUÉS.

Son de fondo y al tope, y no hay ninguno  
Cadarzo en todos ellos.

Sale una Dueña muy mesurada; híncase de rodillas.

DUEÑA.

Mi señora

Los pies besa á Vusía, y le suplica  
Que le haga saber cómo se halla  
Después de levantado.

MARQUÉS.

Que le beso

Á mi prima las manos, y que nada  
Me puede suceder, que no sea todo  
Muy en favor de mi salud, saliendo  
De su lado.

DUEÑA.

Y que hace á Vueseoría  
Saber cómo se siente con sospechas  
De un cuarto de hora acá.

MARQUÉS.

Volverme he loco,

Ó necio, que será mayor firmeza.

¿Qué señales ha habido?

DUEÑA.

Escupe mucho,

Y se le han antojado camarones,  
Un ganso y un jigote de carnero.

MARQUÉS.

Varón es por la fe de caballero:  
No perderá doña Alda sus albricias;  
Dígale á la Marquesa, que me deja  
Alborozado para verla, y dígame  
Que no se mueva agora, si es posible,  
Para cosa ninguna, pues importa  
Para mi casa lo que veo.

DUEÑA.

Imposible

Hoy ha de ser faltar á la Condesa  
De Angola, su sobrina: que se hacen  
Las capitulaciones con su primo,  
Y va toda la Corte allá.

MARQUÉS.

¿Así pasa?

DUEÑA.

Que en esto el parentesco ha de lucirse.

MARQUÉS.

Con razón.

DUEÑA.

Antes pide mi señora,

Que acabe de vestirse Vuesuría,  
Y no falte á lo que es tan obligado.

MARQUÉS.

Que irá decid.

DUEÑA.

Yo voy con el recado.

Vase.

Pónese la cuera, y por botones cabezas de ajo.

CAMARERO.

¿Está la cuera á gusto de Usiría?

MARQUÉS.

Camarero, excelente, excelentísima,  
Y mucho más los broches: ¡Secretario!

SECRETARIO.

Señor.

MARQUÉS.

Escribid luego al Regimiento  
De Alfarache, que queda la Marquesa  
Preñada, y que hagan fiestas desde luego,  
Y lo mismo al Soldán y al de Moscovia,  
Al Gran Turco, al Sofí y al Rey de Hungría,  
Al Miramamolín y al de Polonia,  
Al Preste Juan y á nuestros deudos todos;  
Y la nota os encargo: que habéis dado  
En ser muy majadero y muy cansado,  
Y encargo poco la conciencia mía.

SECRETARIO.

Siempre me hace merced Vueseñoría.

MARQUÉS.

Zangas, ¿tienesme cuello con filetes  
Y puntos?

CAMARERO.

Sí, señor, y no le ha abierto

Melchisedech mejor.

Darle el cuello en un tapador de tinaja por salva,  
con filete negro, y los puños, muy grandes también.

MARQUÉS.

Cuando tú quieres

No hay nadie que te lleve la ventaja;  
Muy á mi gusto está; mete ese molde,  
Y ponedme los puños entretanto.

CAMARERO.

¿No se lava Vuesía?

MARQUÉS.

Es eso cosa

De hombres muy ordinarios; no me quemes:  
Dadme la espada; venga, como dije,  
La daga en una banda. ¿Qué es aquesto?  
¿De lo jarifo agora?

AGUIRRE.

Todo estaba

Como mandó Vuesía apercebido.

MARQUÉS.

Dadle á Zangas, don Lucas, un vestido.

ZANGAS.

Dios guarde á Vuesoría tantos años  
Como un censo perpetuo.

MARQUÉS.

Capa y gorra.

CAMARERO.

Aquí están.

MARQUÉS.

Guantes.

AGUIRRE.

Dice la guanterera,

Que si algo no le manda Vuesoría  
Librar, que no es posible que le pueda  
Servir con tantos pares cada día.

MARQUÉS.

¡Desconfiada, pícara! Pagadla,  
Y buscad, Camarero, otra guanterera  
Que fíe, y que no pida que la pague,  
Que yo estoy luego allá para servirla.

CAMARERO.

Esto falta no más á los criados  
Para ser escuderos ensillados.

Vanse todos y sale un Paje.

PAJE.

Aquí está un Alguacil de Corte, y dice  
Que quiere hablar á Vuesoría.

MARQUÉS.

Dile

Que aunque venga de punta, que entre luego.  
¿Qué querrá el Alguacil de Corte agora?  
Querrá pedirme alguna colgadura,  
Ó cartas de favor para algún Príncipe?  
¡Amigo mío!

Sale el Alguacil y arrime la vara.

ALGUACIL.

Deme Vuesoría

Las manos.

MARQUÉS.

¡Oh, señor! Los brazos tengo

Para estas ocasiones; tome silla.

ALGUACIL.

Muy bueno estoy en pie.

MARQUÉS.

Silla.

ALGUACIL.

Yo vengo

Más de prisa, señor.

MARQUÉS.

Silla por vida

De la Marquesa: silla, Alguacil mío:

Silla por mi salud.

ALGUACIL.

Pues quiere honrarme,

Vuesoría, yo quiero obedecerle.

MARQUÉS.

Cúbrase por mi amor: bonete digo.

ALGUACIL.

Yo estoy así muy bien.

MARQUÉS.

Acabe, acabe.

Á personas honradas.

ALGUACIL.

Aquí es justo

Obedecer á Vuecelencia en todo.

MARQUÉS.

¿Cómo está mi señora doña Bárbara?

ALGUACIL.

Doña Juana se llama.

MARQUÉS.

Eso no importa:

Para con Dios lo mismo es uno que otro.

¿Cómo está su merced, al fin?

ALGUACIL.

Muy buena

Y muy criada desta casa.

MARQUÉS.

Tiénela

Afición la Condesa muy notable.

ALGUACIL.

No sé yo que haya visto á doña Juana

Mi señora (1) la Marquesa.

MARQUÉS.

Reconoce

Lo que merece, aun sin haberla visto.

ALGUACIL.

Yo le beso los pies.

MARQUÉS.

¿Á qué venimos,

Al fin?

ALGUACIL.

Sólo á pedir á Vuesoría,  
Con este mandamiento de la Sala,  
Licencia, que importa en tales casos,

(1) Así dice la primera edición, pero para que conste el verso, hay que suponer que el Alguacil usa la contracción vulgar, *señá*.



Para una ejecución.

MARQUÉS.

¿Quién me ejecuta?

ALGUACIL.

El sastre de Usiría.

MARQUÉS

Es un bellaco.

ALGUACIL.

Señor, yo soy mandado, y así tengo  
De hacer mi oficio, dándome licencia.

MARQUÉS.

¿Y si yo no os la doy?

ALGUACIL.

Habré cumplido

Con haberla pedido.

MARQUÉS

¿Y suplicándole

Al seor Alguacil, podrá hacer menos?

ALGUACIL.

De ninguna manera: es imposible.

MARQUÉS.

Pues sois un majadero: sois un sucio:  
Sois un tonto, un neción, un mentecato:  
Sois un borracho.

ALGUACIL.

Trátame Vusía

Como es razón que mi persona trate,  
Y como de tan gran señor espero.

Entrándose el Marqués.

MARQUÉS.

Pícaro, plebeyón, civil, grosco.

ALGUACIL.

Si va á decir verdad, yo quedo ahora  
Con mucho miedo; voyme, porque temo  
Á los patios bajar sin escalera;  
Que es peor un señor, si está enojado,  
Que un médico, una suegra y un letrado.

Ahora van entrando todos los que pudieren de  
acompañamiento, y luego la silla de la Marquesa,  
que será de estera, y las vidrieras de papel, y llega  
el Caballerizo poniendo la silla en tierra y quitán-  
dose el sombrero, y abre la silla, y salga de ella un  
pícaro que haga la Marquesa, con su lechuguilla  
muy grande, de papel, y verdugado.

MARQUESA.

Notable calor hace.

CABALLERIZO.

¿Para cuándo

Quiere tener recado Vuesoría?

MARQUESA.

Yo avisaré.

CABALLERIZO.

Señores, nadie falte.

El Conde, sin calcetas, sale.

CABALLERIZO.

Sea Vueseñoría bien venido

MARQUESA.

¡Oh, señor!

CONDE.

¿Y mi primo, dónde queda?

MARQUESA.

Yo imaginé que estaba acá.

CONDE.

Tendría

Algo que hacer primero.

MARQUESA.

¿Qué señoras

Hay por acá?

CONDE.

Su prima de Vusía,

La Marquesa del Rastro, la de Esguebe,

La de Zapardiel, doña Jeringa

Carabazate, doña Aldonza Puerros,

Doña Gila Almorana y doña Bártula

La de sin escarpines, y la novia

Su prima de Vuesía, y otras muchas,

Que á recibirla pienso que ya salen.

MARQUESA.

¿Qué dice Vuesoría?

CONDE.

Yo me precio,

Señora, de escudero de Vuesía

Más que de lo que soy.

CONDESA.

¡Oh, prima mía,

Qué buena que venís (1)!

OTRA.

Marquesa, ¿quién os hace lechuguillas?

MARQUESA.

Mis criadas, que tienen bellas manos.

CONDESA.

Ricas joyas traéis.

MARQUESA.

Son razonables.

El abano es de gusto.

SEÑORA.

Y destos puños

Gusto infinito yo.

CONDESA.

¿No nos sentamos?

MARQUESA.

Sentémonos, por cierto.

CONDE.

Y con licencia

De Vusía me voy, porque imagino

Que llega el novio ya con los señores

De la Corte.

CONDESA.

Quitaos el guante, prima.

MARQUESA.

Traigo muy malas manos.

DANA 22

¿Y qué buenas!

¿Qué jaboncillo usa Vuesoría?

(1) Parece que falta algo.

MARQUESA.

Bien civil es, por cierto.

DAMA 3.<sup>a</sup>

Y en efeto,  
¿Hemos de oír comedia aquesta noche?

DAMA 4.<sup>a</sup>

Yo imagino que sí.

MARQUESA.

Ya el novio llega.

Vayan entrando todos los que pudieren, señores pí-  
caros y el Marqués de Alfarache, el Marqués sin es-  
carpines, y el Conde sin calcetas. Vanse levantando  
las señoras y haciendo sus reverencias.

MARQUÉS.

Aquí están las señoras.

CONDESA.

En mi vida

Tan galán os he visto, Marqués primo.

MARQUÉS.

Es menester tener para vestirse  
Particular capricho: en estas fiestas  
Me habéis de ver galán, por vida mía;  
Allá voy con el Conde sin calcetas.  
Llegaos, primo, á hablar á las señoras.

CONDE.

Entre todas parece la Marquesa  
Estrella celestial.

MARQUÉS.

Por sol la adoro.

Dentro:

¡Afuera, afuera, afuera, aguarda el toro!

MARQUÉS.

¿Qué es eso?

PAJE.

Un feroz toro de Jarama,  
Que á esta fiesta corrían en la calle,  
Con una manga de cohetes sube,  
Llevado de la furia, la escalera,  
Y pienso que se ha entrado por las salas.

MARQUESA.

¡Ay, Jesús!

CONDE.

Desmayóse mi señora

La Marquesa.

MARQUÉS.

Por Dios, que si malpare,  
Que me la ha de pagar el toro.

Dentro.

¡Afuera!

¡Guarda el toro!

Sale el toro y comience á dar tras señores y seño-  
ras, cayendo unas y levantándose otras.

CONDE.

El toro muera.

MARQUÉS.

Ahora es tiempo de arriesgar las vidas.

CONDE.

Que mata, primo, el toro á la Marquesa.

MARQUÉS.

Dejadla, que por Dios que no me pesa.



# LAS AVENTURAS DEL HOMBRE

(AUTO SACRAMENTAL)





# LAS AVENTURAS DEL HOMBRE

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### PERSONAS

EL AMOR DIVINO.  
LA VIRGEN.  
UN ÁNGEL.  
EL HOMBRE.  
EL CONSUELO.  
LA LOCURA.

EL TIEMPO.  
EL PECADO.  
LA MUERTE.  
LA CULPA.  
MÚSICOS.

Sale un Ángel armado con una espada en forma de rayo, y el Hombre huyendo de un jardín.

ÁNGEL.

¡Fuera, villano, del jardín!

HOMBRE.

Detente,

Querubín celestial.

ÁNGEL.

¡Sal fuera, infame!

HOMBRE.

Castigue la justicia, mas no afrente.

ÁNGEL.

Pues dime, ¿cómo quieres que te llame?  
¿No fuiste, ingrato, á Dios inobediente?

HOMBRE.

Basta, señor, que prófugo derrame  
Mi vida por la tierra, sin que sienta,  
Aun antes de salir, tan dura afrenta.

Bien sabéis que me hizo poco menos  
Que vos, y que con vos convengo en cosas  
Dignas de estimación.

ÁNGEL.

Abre tus senos,

Tierra: que allá va el Hombre.

HOMBRE.

¡Qué espantosas

Voces, rayos, relámpagos y truenos!  
No ha mucho que pisé flores y rosas,  
Ya punzantes espinas de la tierra,  
Primeras armas para hacerme guerra.

ÁNGEL.

¿Qué pensabas hallar, cuando en la dura  
Cara pones el pie, después de tanta  
Ofensa y maldición?

HOMBRE.

La desventura  
Que á recibir mis pasos se adelanta;  
Mas siendo, como soy, viva escultura  
Del artífice Dios, su imagen santa  
Merece más piedad.

ÁNGEL.

Puesto que sea,  
Tu grave error la constituye fea.

HOMBRE.

Aquel acto, ó primera endelechía (1),  
Que fué capaz de ser iluminada,  
Aunque por medio vuestro Dios le envía  
De toda luz revelación sagrada,

(1) Así en la primera edición, pero mejor sería *entelechía*.

Merezca estimación, no ya por mía,  
Mas porque en ella está representada  
La individua increada omnipotencia  
De tres personas y una sola esencia.

ÁNGEL.

Estabas, hombre, en el jardín plantado  
De la mano de Dios, de varias flores,  
Arboles, ríos, fuentes adornado,  
Espejos de sus ramas y colores:  
De suerte al equinoccio fabricado,  
Que exento de los hielos y calores,  
Vivieras en eterna primavera,  
Y tu vida también eterna fuera.

Sacó, no de tus pies ni tu cabeza,  
Sino de tu costado, porque diese  
Causa á tu amor después de su belleza,  
Que ni tus pies ni tu cabeza fuese,  
Una mujer, que con igual firmeza  
Te amase, acompañase y te sirviese,  
Y tan fino en un hora amor te halla,  
Que aventuras á Dios por agradalla.

Mal pronóstico fué, y agüero triste  
Para tu sucesión, pues cara á cara  
Al mismo Dios por ella te atreviste.

HOMBRE.

Yo la culpa aquí si no la amara;  
Mas, Chuerubín, pues que la sierpe viste,  
Primer rayo de su Aurora clara,  
Y conoces su envidia, ¿qué te admiras  
Que una mujer creyese sus mentiras?

ÁNGEL.

¿Tú semejante á Dios? ¿Pues no sabías  
Que Dios no fuera Dios, si le tuviera?  
¿Que el mundo en sus futuras monarquías  
Aun no es posible que tenerle quiera?

HOMBRE.

Mayores fueron que las culpas mías  
Las de aquel Ángel que en la empírea esfera,  
Siendo intelectual substancia pura,  
Cayó de Aurora clara á noche oscura.

Voy finalmente á muerte condenado  
Por sentencia de Dios definitiva.

ÁNGEL.

Y en beneficio tuyo desterrado,  
Del ser eterno con morir te priva;  
Porque en odio de Dios por el pecado,  
Pudieras en la parte intelectual,  
Siendo inmortal, como demonio verte;  
Luego es piedad el condenarte á muerte.

Ir á la tierra, y ser como ella tierra,  
La sentencia limita, no la agrava:  
Si por toda la vida te destierra,  
Los años son en que la vida acaba.

Vase.

HOMBRE.

Mi culpa el rostro con sudor me hierra:  
Entro en la tierra, á cuya planta esclava  
Por maldición de Dios ya tiembla y gime,  
Que más que estampa el pie, cadena imprime.  
¡Ay, infeliz de mí, que entré por donde

Me esperan tan extrañas aventuras!  
Que serán desventuras,  
El eco me responde,  
Formado (1) de mi voz, que sola suena,  
Alargando el rigor de la cadena.

¿Qué senda tomaré que no me lleve  
Al trabajo, á la muerte y al espanto?  
Ya de mi rostro el llanto  
Sobre la tierra llueve,  
Y fuera sobre el cielo más consuelo,  
Por ablandar con lágrimas el cielo.

No sé cómo mis plantas se resuelven  
Á caminar, no viendo el Paraíso:  
Ya las flores que piso,  
Espinas se me vuelven;  
Mas ¿qué milagro, oh plantas peregrinas,  
Que quien lágrimas siembra, coja espinas?

¡Válgame Dios, qué fieros animales  
Me desafían con abiertas bocas!  
Tregar por estas rocas  
Son medios desiguales,  
Que como de mi error la voz los llama,  
León ruge, sierpe silba, toro brama.

Huir quiero y tomar otro camino,  
Pues que ya me han perdido la obediencia:  
Pero ¿qué resistencia  
Á la muerte imagino,  
Que desta parte el mar, bramando á solas,  
El cielo escala con luzbeles olas?

¿Qué soberbio los límites quebranta  
Que Dios le puso con humilde arena!  
¿Qué espantosa ballena  
Contra mí se levanta,  
En espantosos círculos se mueve,  
Y por salir á tierra el mar se bebe!

Armados contra mí de escamas duras,  
Salen los cocodrilos de los ríos:  
¡Tristes destierros míos!  
¡Extrañas aventuras!

Ya me persigue el agua, ya la tierra:  
Todos los elementos me hacen guerra.

Ya sucnan por el aire horribles truenos:  
Pues ¿dónde, oh vano pensamiento, subes,  
Que las preñadas nubes  
De los ocultos senos,  
Para ponerte en últimos desmayos,  
Entre balas de nieve escupen rayos?

¿Qué quieres, celestial artillería,  
Contra una débil caña y hoja al viento?  
Á mi propio elemento,  
Que me sustenta y cría,  
Quiero volverme, que es al fin mi madre,  
Si bien es cierto que nací sin padre.

Mas ¿qué digo? ¡Ay de mí! Cajas de guerra,  
Espadas sucnan y arrogancias bravas;  
Pues ¿esto me guardabas?  
No cres mi madre, tierra,

(1) *Formando* dicen por error las anteriores ediciones.

Madrastra sí, pues viendo mis cuidados,  
 Me aguardas con ejércitos armados.  
 ¡Qué de banderas, arcos y saetas,  
 Qué pólvora, suspiros del infierno,  
 Qué militar gobierno,  
 Qué tiros, qué escopetas,  
 Qué naves sin temor que el aire fragua,  
 Sin pies caminan por montañas de agua!  
 ¡Qué invidias veo, qué ambición, qué furias,  
 Qué adulterios, qué falsas amistades,  
 Quejas, necesidades,  
 Homicidios y usuras,  
 Agravios, injusticias, desengaños,  
 La vida posta y el correr los años!  
 ¡Oh qué de enfermedades que me aguardan!  
 Contra el morir no vale la riqueza;  
 A la mayor belleza  
 Las canas acobardan;  
 Todo es pena y dolor, todo me advierte  
 Que no hay camino sin topar la muerte.  
 ¿A dónde voy por soledades tristes,  
 Temiendo sombras y llorando enojos?  
 Llorad, cansados ojos,  
 La gloria que perdistes,  
 Y en tan grave dolor pedid al cielo,  
 Pues no esperáis remedio, algún consuelo.

Sale el Consuelo en hábito de villano.

CONSUELO.

¿Qué miro? Sin duda es él;  
 Ni hay otro de polo á polo,  
 Aunque en tanto mundo y solo  
 Fué mucho topar con él.  
 Brava presencia, en efeto:  
 Fábrica del mismo Dios;  
 Que se parecen los dos,  
 Y la casa al arquitecto.  
 Crióle con excesivas  
 Gracias: retratóse en ellas,  
 Y poco menos que aquellas  
 Sustancias intelectivas.  
 De los animales es  
 El racional. ¡Lindo nombre!  
 ¡Válame Dios! ¿Que de un hombre  
 Tanto se ha de ver después?  
 ¡Qué vacíos tan extraños!  
 Nadie los ocupa y cierra:  
 Y no habrá palmo de tierra  
 Sin dueños, que en pocos años  
 Muchos el mundo posean (1);  
 Mas no me debo admirar,  
 Si hasta las aguas del mar  
 Aun ha de haber de quien sean.  
 Pues padre de tantos ríos,  
 Ó rendidlas, ó enojaldas,  
 Que os han de abrir las espaldas  
 Á palos cien mil navíos.  
 ¡Oh gran tierra, oh mar profundo!

(1) Muchos que el mundo posean dicen las dos primeras ediciones, pero me parece que sobra un *que*.

Veros, á poner me obliga  
 Una cédula que diga:  
 «¿Quién alquila todo el mundo?»  
 ¡Qué notable testamento  
 Ha de hacer el buen Adán!  
 ¡Qué de hijos que andarán  
 Hurtando el repartimiento!  
 ¡Qué de pleitos que ha de haber!  
 ¡Qué de Escribanos, Letrados  
 Y Jueces! ¡qué de cuidados  
 De tener y no tener!  
 Y aun no los tendrán contentos,  
 Porque llegará la tierra  
 Á estar en perpetua guerra  
 Como los tres elementos.  
 ¡Qué habrá que ver y escribir  
 De humildes y de altas suertes!  
 ¡Qué de vidas, qué de muertes:  
 Qué de bajar y subir!  
 ¡Qué de humildes levantados:  
 Qué de soberbios caídos:  
 Qué de ricos abatidos:  
 Qué de abatidos honrados!  
 ¡Qué de ambición de tesoro  
 Para una vida tan pobre:  
 Qué de contentos en cobre:  
 Qué de venenos en oro!  
 ¡Qué poderosa ha de ser  
 La primera información!  
 Pero en tanta confusión  
 Le quiero favorecer.  
 ¡Ah, Rey del Mundo!

HOMBRE.

¡Ay de mí!

Mi propia sombra me asombra.

CONSUELO.

¡Hombre, ah Hombre!

HOMBRE.

¿Quién me nombra?

CONSUELO.

¿No me ves?

HOMERF.

¿Otro hay aquí?

Pensaba que solo yo  
 En tanto mundo vivía.

CONSUELO.

Mucha casa os sobraría,  
 Aunque Dios toda os la dió.  
 Y de ese engaño sospecho,  
 Pues solo queréis estar,  
 Que el mundo para mandar  
 Os ha de venir estrecho.

Llegaos, no tengáis recelo.

HOMBRE.

¿Quién sois?

CONSUELO.

¿No lo veis en vos?

HOMBRE.

Enojado tengo á Dios.

CONSUELO.

Callad, que soy el Consuelo.

HOMBRE.

¿Pues habrále para mí?

CONSUELO.

Si lo soy, ¿qué lo dudáis?

HOMBRE.

Parece que me le dais,  
Aunque mucho bien perdí.

CONSUELO.

¿No vais buscando aventuras?

HOMBRE.

Sí, que peregrino soy;  
Y la vida, por quien voy,  
Tiene las sendas obscuras.

CONSUELO.

Pues haced cuenta que quiero  
Ser vuestro escudero yo,  
Que el mismo Dios me mandó  
Que fuese vuestro escudero.

HOMBRE.

¿Dios, y enojado conmigo?

CONSUELO.

Es verdad que está enojado,  
Pero como os ha criado,  
Templa conmigo el castigo.

¿No dijo Dios aquel día  
Que quebrastes su precepto  
Con el soberbio concepto  
Y arrogante fantasía

De ser Dios, á la serpiente,  
Que de envidia os engañó,  
Porque lo que Ángel perdió  
Ganarlo el hombre no intente,

Que entre ella y una mujer  
Pondría la enemistad  
Que confirma esta piedad?  
¿Pues qué mayor puede ser?

Que si, como Dios le dijo,  
Le ha de quebrar la cabeza  
Al dragón, vuestra tristeza  
Será entonces regocijo.

Y desde ahora os alcanza  
De tanto bien tal consuelo,  
Hasta que baje del cielo  
Ejecución la esperanza.

Porque no pudiendo vos  
Satisfacer de justicia  
Tanto pecado y malicia,  
Satisfaga Dios á Dios.

Bajará el Verbo del Padre  
Á darle eterno castigo,  
Y esta señora que os digo  
Será su divina Madre.

Esperadla, que ha de ser  
De vuestro destierro fin.

HOMBRE.

Desterróme un Serafín,  
Y engañóme una mujer.

Por ella comeré pan  
Con sudor.

CONSUELO.

No la culpéis,

Que vos la culpa tenéis;  
Mas otro Pan os darán

Después de un agua divina,  
Que ya en los cielos se fragua,  
Que ayunar á pan y agua  
Será vuestra medicina:

Agua de un bautismo santo,  
Y Pan que habéis de comer  
Del Cielo, que á tal mujer  
Habéis de deber bien tanto.

Venid conmigo, y los dos  
Esperemos este día.

HOMBRE.

Antes de veros temía:  
Ya voy contento con vos.

CONSUELO.

Ea, vamos por el mundo:  
Pase el tiempo, y venga el Pan:  
Seréis todo el mundo, Adán,  
Hasta que venga el segundo.

Que cuanto pase hasta ver  
Este Pan y esta Señora,  
Quiero que paséis ahora.

HOMBRE.

Cuanto perdí por mujer,  
Por mujer pienso ganar.

CONSUELO.

Pues será mujer tan fuerte,  
Que este Pan, ¡qué dulce suerte!  
Traiga al mundo por el mar.

Será la divina nave,  
Que deste Pan celestial  
Cargada, deste panal,  
Miel virgen de virgen ave,

Hasta el palacio triunfante  
Os anime y alimente,  
Y en el trabajo os sustente  
Del camino militante.

Pero ¿qué casa es aquesta?

HOMBRE.

¿Tan presto casas aquí?

CONSUELO.

Sí, que por vos y por mí  
Ligeras alas apresta

El tiempo, que ha de volar  
Tres mil años por los dos.

HOMBRE.

¿Cantan?

CONSUELO.

¿No lo veis?

HOMBRE.

¡Ay Dios!

¡Quién se pudiera alegrar!

Entran los Músicos con capirotes de locos é instrumentos y sonajas, bailando y detrás la Locura del mundo.

MÚSICO.

Esta es casa, y esta es casa,  
Esta es casa de placer,  
Esta casa es sin gobierno,



De placer, aunque no eterno,  
Donde ni muerte ni infierno  
Sabe ninguno temer.  
*Esta es casa, etc.*

HOMBRE.

¡Qué alegre gente!

CONSUELO.

Notable.

HOMBRE.

Este palacio famoso  
Debe de ser desta Reina,  
Puesto que me causa asombro  
Que esté tan presto en estado  
El mundo y tan numeroso  
De gente y de regocijo,  
Si ayer estaba tan solo.

CONSUELO.

Advierte que es un espejo,  
Que representa á tus ojos  
Lo que ha de venir después.

HOMBRE.

Es concepto artificioso  
Para consolar mis penas  
Y divertir mis enojos.  
¿Hablaré á la Reina?

CONSUELO.

Sí.

HOMBRE.

Mas no será de mi voto,  
Que es mujer; del nombre tiemblo,  
Y aun de verla me reporto.

CONSUELO.

¡Gentil necedad! No seas  
Como algunos melindrosos,  
Que habiendo dellas nacido,  
Las miran como á demonios.  
Háblala, que sólo tú  
En toda la luz de Apolo  
No debes los nueve meses.

HOMBRE.

Voy con respeto.

CONSUELO.

Es forzoso

En tantas obligaciones.

HOMBRE.

Un peregrino remoto  
De la patria en que nació,  
Joya rica en paño tosco,  
Que vió la infancia del mundo  
En sus primeros despojos,  
Y tan presto ya con canas,  
Á quien ayer vió sin bozo,  
Y casados tierra y agua,  
Nacer de su matrimonio  
Flores, frutos, hierbas, plantas,  
Árboles, montes y sotos,  
Á vuestro palacio llega,  
Señora, á pedir socorro  
Para seguir su camino.

LOCURA.

Los brazos al cuello os pongo

Y alegremente os recibo.

HOMBRE.

Y yo á vuestros pies me postro.  
¿Quién sois, generosa Reina,  
Que me admiro en ver que topo  
Reina primero que Rey,  
Pues más fuerte y poderoso,  
Y más valiente es el hombre?

LOCURA.

Primero que él me corono.  
Soy la Locura del mundo:  
Hija de Nemroth me nombro,  
Que quiso escalar el cielo,  
De su riqueza ambicioso.  
Como en un cristal cifrado  
En mí podéis verlo todo:  
Aquí hallaréis un ruido  
Que vuelve los aires sordos.  
Porque todo mi palacio  
Es una casa de locos,  
Donde en ciego laberinto  
De confusión, veréis cómo  
Aquéllos son locos destos,  
Y éstos lo son de los otros.  
Ninguno está en su lugar  
Contento, que ni tesoros,  
Oficios ni dignidades,  
Le hacen rico ni dichoso.  
El casado envidia al libre,  
Y éste juzga dulce adorno  
De la vida la mujer,  
Los hijos feos ó hermosos.  
El soldado al labrador  
Cuando da á la tierra á logro  
El trigo, que ha de volverle  
Con réditos al Agosto.  
El labrador mal contento  
Envidia al que perezoso  
Hace de la noche día,  
Come en plata y bebe en oro.  
Hay aquí mil pretendientes,  
Que van siguiendo quejosos  
Los ministros, y ellos más  
De papeles y negocios.  
Aquí hallaréis ignorantes,  
Soberbios, vanagloriosos,  
Filósofos con el vulgo,  
Mudos con los hombres doctos:  
Gastos en haciendas cortas,  
En largas dueños tan cortos,  
Que guardan para la muerte,  
Comen aire y viven rotos.  
Mándales Dios que sustenten  
Al pobre, y vuélvenle el rostro,  
Que avaricia y caridad  
Han hecho eterno divorcio.  
Veréis mozos como viejos,  
Veréis como viejos mozos,  
Las esperanzas de viento,  
Y los sucesos de plomo.  
Pero no quiero cansaros:



La Locura soy, é ignoro  
Cómo los hombres no caen  
En que son ceniza y polvo.

HOMBRE.

Por la primera ventura  
De mis pasos temerosos  
Tengo á dicha vuestra casa.

LOCURA.

Entrad, que á mi cargo tomo  
Vuestro regalo y posada:  
Hoy mis riquezas descojo:  
El cuarto de los engaños,  
Vanidad, vos mayordomo  
Ostentación, adornadle  
De telas y cuadros todo.  
Vos, Gula, mi cocinero,  
Guisad olvidos y lotos:  
Echad de casa el sosiego  
Por viejo y escrupuloso.  
La memoria de la muerte  
Váyase á los yermos solos  
De la Tebaida; llamad  
Al sueño bufón gracioso.  
La enfermedad no entre aquí,  
Ni hombre manco, ciego ó cojo;  
Váyanse á vivir las canas  
Montes de nevados copos.  
La novedad, la mentira  
Y las nuevas, estén prontos  
Para entretenerle siempre.

CONSUELO.

¡Ay, hombre mortal! ¡Cuán poco  
Estimaste mi consuelo!

HOMBRE.

Conforme á mi edad escojo  
La posada, ni ésta puede  
Ser á mi jornada estorbo.  
Estaremos algún tiempo  
En estos humanos gozos:  
Irémonos sin pagar,  
Pues nos pondremos en cobro  
Cuando estén más descuidados.

CONSUELO.

Tú pagarás como todos,  
Que quien entre locos anda,  
Es fuerza que salga loco.

Vanse y salen en forma de salteadores, con capas  
vasconas y sombreros de plumas, espadas y arcabuces,  
el Tiempo, el Pecado, la Muerte, con medias  
máscaras: el Tiempo, dorada, el Pecado, negra, la  
Muerte, difunta.

PECADO.

Por aquí pienso que va.

MUERTE.

Cuanto en el mundo camina,  
Pecado, á mí ya se inclina.

TIEMPO.

Y cuanto viviendo está,  
Pasa por mí, y yo por todo.

MUERTE.

Tiempo, que corriendo vas,  
Detente, mas no podrás  
Hallar de pararte el modo.

PECADO.

¿Pues sosiega la inquietud?

TIEMPO.

¿Á dónde el Hombre quedó?

MUERTE.

En la locura paró  
Del mundo su juventud.

TIEMPO.

Muerte, que estás dividida  
En la temporal y eterna,  
Y desde la infancia tierna  
Vas acechando la vida;

Mientras que llega á pasar  
El Hombre por este valle  
De lágrimas, y á roballe  
Nos da la ocasión lugar,

Referiros será bien  
Los pasos, en que me fundo:  
Y doy como tiempo al mundo,  
Y sus historias también.

PECADO.

Aquí tienes dos testigos  
De lo que por él pasó  
Desde que Dios le crió.

MUERTE.

Y tus mayores amigos.

PECADO.

Yo primero que la Muerte  
Vi el mundo en el Paraíso,  
Cuando ser como Dios quiso  
El Hombre.

MUERTE.

Pecado, advierte

Que yo por la envidia entré  
En el mundo, en que no había  
Muerte, que mi monarquía  
Después de los años fué

Del justo Abel y Caín:  
Que las vidas no eran mías  
Entonces, y aquellos días  
Tuve principio en su fin.

TIEMPO.

Pues oidme á mí, que soy  
Desde el edificio hermoso  
Del mundo, y con presuroso  
Vuelo por los años voy.

En seis naturales días  
Crió el mundo el Rey del cielo,  
Por cuyo número algunos  
Dan seis mil años al tiempo.  
Entre cuatro ilustres ríos,  
De aquel obscuro silencio  
Sacó un jardín, cuyas flores  
Estrellas terrestres fueron.  
Crió á Adán, fabricó á Eva  
Del mismo, y los dos vivieron  
Por mano de Dios casados,

Venturoso amor sin celos.  
 De los dos primeros padres  
 Del mundo, oh Muerte, nacieron  
 Caín y Abel, que á las manos  
 De la fiera envidia muerto,  
 En voz convirtió la sangre,  
 Dando en el cielo los ecos;  
 Tan antiguo es en el mundo  
 Ser envidiados los buenos.  
 Descendió de Seth Enoch,  
 De Noé los tres que dieron  
 Principio, Cam, Sem, Japhet,  
 Al renovado universo.  
 Castigó Dios á los hombres  
 Por pecados deshonestos,  
 Con inundaciones de agua,  
 Que los montes excedieron,  
 Que en menos agua no pudo  
 Cesar tan infame fuego.  
 Nembroth, biznieto de Cam,  
 Hizo dividir soberbio  
 Las lenguas y las naciones.  
 Comenzó el Asirio Reino:  
 Hizo el idólatra niño  
 Estatua á su padre Belo:  
 Fué del trigo autor Osiris,  
 Como Noé del sarmiento.  
 Pasaron hasta Abraham  
 Desde el diluvio trescientos  
 Y sesenta y siete años,  
 Aunque del día primero  
 Del mundo, dos mil y veinte,  
 Cuando su artífice eterno  
 Prometió la bendición  
 De las gentes, procediendo  
 La generación humana  
 De su santísimo Verbo,  
 De Isac, figura de Cristo,  
 Naciendo en la tierra, en tiempo,  
 De una soberana Virgen,  
 Como sin tiempo en el cielo.  
 Engendró Jacob doce hijos:  
 Pasó á Egipto, y dél salieron  
 Seiscientos mil y más hombres,  
 ¡Prodigioso y raro aumento!  
 De sesenta, que Jacob  
 Llevó á Egipto, hijos y nietos.  
 Éstos por la seca arena  
 Pasaron el mar Bermejo,  
 Que las procelosas ondas,  
 Muros de cristal se hicieron;  
 Y entre Elim y Sinaí  
 Cuarenta años anduvieron  
 Suspirando por Egipto;  
 Tal puede el trato en los necios.  
 Fué el maná divino enigma  
 Del que ha de bajar del cielo,  
 Que Pan angélico llama  
 El Rey Profeta en sus versos.  
 Jurólos siempre Moisés:  
 Adoraron el becerro,

Con otras graves ofensas,  
 Por donde no merecieron  
 Ver la tierra prometida,  
 Que sólo de todos ellos  
 El capitán Josué  
 Pasó el Jordán, Moisés muerto.  
 Sucedieron los Jueces  
 Desde Othoniel (1) primero  
 Á Sansón, Elí y Samuel,  
 Y á petición de su pueblo  
 Reinó Saúl, y David  
 Cuarenta años tuvo el cetro,  
 Esos mismos Salomón,  
 Aquel del famoso templo,  
 Depósito del maná.

PECADO.

Párate, si puedes, Tiempo:  
 Que viene el Hombre, á quien hoy  
 Robar y prender tenemos.

TIEMPO.

En este tiempo está el mundo,  
 Pero siempre voy corriendo.

Sale el Hombre y el Consuelo.

HOMBRE.

Gran desengaño.

CONSUELO.

Notable.

HOMBRE.

¿Qué podía dar el viento  
 Sino lo mismo?

CONSUELO.

Es verdad.

HOMBRE.

¡Oh qué arrepentido vengo!

CONSUELO.

Pues, Hombre, si fuiste loco,  
 No seas necio, que un necio  
 Es terrible de sufrir.

HOMBRE.

Bien dices; del mal, lo menos.  
 Ya la locura del mundo  
 Me ha cansado, y la aborrezco  
 Porque me entregó al olvido,  
 Y no hay peligro más cierto  
 Que el olvidarse de Dios.

CONSUELO.

No te serán mal ejemplo  
 Las lágrimas deste valle.

HOMBRE.

¡Qué solitario, qué espeso  
 De cuidados y dolores!

Llegan los tres encarándole las pistolas.

PECADO.

Téngase todo hombre.

HOMBRE.

¡Ay, cielos!

(1) *Atoniel* se lee en la primera edición.

CONSUELO.

Como aquel de Jericó,  
En ladrones dado habemos.

HOMBRE.

¿Pues á un pobre peregrino?

TIEMPO.

Ea, desnúdese luego.

HOMBRE.

Señores, ya me quitaron,  
Quebrando el primer precepto,  
De la inocencia el vestido:  
Pobre y desterrado vengo.  
Perdí la justicia y gracia,  
¿Pues yo qué dinero llevo,  
Aventurero en el mundo?

CONSUELO.

Señores, ya que salieron  
Á robar un peregrino,  
Con piedad pueden hacerlo:  
¿Quién son?

PECADO.

Yo soy el Pecado.

CONSUELO.

Bien se le ha visto en lo negro  
De la cara; negra sea  
Su vida y sus pensamientos.

PECADO.

Así queda negra un alma  
Que pierde á Dios.

CONSUELO.

Yo lo creo,

Que luego toma el color  
El que es carbón del infierno:  
¿Y él quién es?

TIEMPO.

El Tiempo soy.

CONSUELO.

Con eso hace tan mal tiempo.  
Señor Tiempo, así mejore  
De salud y de sucesos,  
Que se vaya poco á poco,  
Que se quejan mil mancebos,  
Que ayer se acostaron niños,  
Y hoy se levantaron viejos.

TIEMPO.

No tengo la culpa yo.

CONSUELO.

¿Cómo que no, pues quién?

TIEMPO.

Ellos,

Que la mitad de la vida  
Duermen, y yo nunca duermo.  
También me abrevian á mí  
Más de lo que soy, pues veo  
Que todos se quitan años,  
Pues el más cuerdo y modesto  
Niega los que yo le doy.

CONSUELO.

Mirándole estoy atento  
Cómo trae de oro el rostro  
Cuando hay tan poco dinero.

Mas ya lo entiendo, que como  
Siempre el retablo de duelos,  
Aunque encima está dorado,  
Es madera por de dentro.  
¿Y él quién es?

MUERTE.

Yo soy la Muerte.

CONSUELO.

Nunca se logren sus huesos.  
Porque viene de repente  
Dirá que se lo debemos  
Por ahorrar de pesadumbres,  
De quejas, dolor, enfermos,  
De médicos y boticas.

MUERTE.

No, sino por ser ejemplo  
Para los que quedan vivos,  
Mas son tan locos y necios,  
Que lo que sucede en otros,  
Juzgan imposible en ellos.

CONSUELO.

En verdad, señora Muerte,  
Que andáis muy discreta en eso,  
Y preguntádselo á Job:  
Veréis que la vida es sueño,  
Y tela que el dueño corta,  
Cuando quiere, por en medio.

PECADO.

Dejémonos de razones,  
Y llévase el Hombre preso  
Á la casa de la Culpa.

Ruido dentro.

MUERTE.

¡Ha de la cárcel!

HOMBRE.

Consuelo,

¿Qué será de mí?

CONSUELO.

No temas,  
Ni reine en tu mortal cuerpo  
El pecado como Rey,  
Mas como tirano fiero.

Sale la Culpa.

CULPA.

¡Oh Pecado, oh Tiempo, oh Muerte!  
¿Qué nueva prisión es ésta?

PECADO.

Aunque te fué manifiesta  
Del hombre la triste suerte,  
Y ha tanto tiempo que preso  
Está en ti, cuanto ha que fuiste  
Su culpa, desde aquel triste  
Y lamentable suceso;

Hoy que pasó peregrino  
De las lágrimas el valle,  
Salimos para roballe  
Los tres que ves, al camino.

Porque se dice en el mundo,  
Que el remedio que dilata

Dios, en el cielo se trata,  
Y se teme en el profundo.  
Si la Escritura interpretas,  
Cerca su remedio está,  
Pues se va cumpliendo ya  
Lo que dicen los profetas.

CULPA.

Bien habéis hecho en traer  
Al Hombre á nueva prisión.

HOMBRE.

Tristes aventuras son  
Las que me han de suceder.

TIEMPO.

Culpa, cuidado con él.

CULPA.

No tenéis que me avisar:  
Que no le podré soltar,  
Si Dios no viene por él.

PECADO.

Seguros vamos de ti;  
Ven, Muerte.

MUERTE.

Vamos, Pecado.

HOMBRE.

Tiempo amigo, ten cuidado  
De pasar presto por mí.

TIEMPO.

Yo pasaré tan aprisa,  
Que os parezca que ayer fué  
Vuestra desdicha.

Vanse los tres.

CULPA.

No esté  
El hombre sin mi divisa.  
Entra, herraránle la cara,  
Y es justo á quien tanto erró  
Contra Dios: el alma no,  
Que le ha de costar muy cara.

Vase el Hombre.

CONSUELO.

Lástima, Culpa, me ha dado  
Ver al Hombre en tanto mal.

CULPA.

Requiere castigo igual  
La calidad del pecado.

CONSUELO.

Gran ruido escucho en ti,  
Digo, en tu cárcel.

CULPA.

Están

Todos los hijos de Adán  
Presos en ella y en mí.

Que sola se ha de librar  
Aquella divina Aurora  
Del sol, porque si él la adora,  
¿Cómo se puede eclipsar?

CONSUELO.

Gentil hacienda heredaron

Los hombres del buen Adán,  
Pues todos en ti lo están.

CULPA.

El alma y cuerpo mancharon,  
Porque en él materialmente  
Soy la culpa original,  
Que asisto á todo mortal,  
Y en el alma formalmente  
Como en sujeto capaz  
De culpa, que la que tiene  
El cuerpo, della le viene.

CONSUELO.

Pues asiste pertinaz,  
Que presto vendrá el bautismo  
Que te lave, aunque te pese.

CULPA.

El solo remedio es ése,  
Y que le ha de hacer Dios mismo.

Sale el Hombre herrado el rostro.

HOMBRE.

Ya viene tu esclavo aquí.

CONSUELO.

Dios te quitará algún día  
Los hierros.

HOMBRE.

¡Qué tiranía,  
Consuelo, tratarme así!

CONSUELO.

Vendrá á rescatar esclavos  
Dios, y esos hierros pondrá  
En su cruz, y trocará  
Vuestros clavos á sus clavos.  
No tengas pena.

HOMBRE.

¡Ay, Consuelo,  
Qué fuera de mí sin ti!

CULPA.

Toma este azadón, y aquí  
Cava el suelo y llora al cielo:  
Ves aquí un poco de pan  
Que has de comer con sudor.

CONSUELO.

Ponle al hombro, labrador:  
Llora y cava y suda, Adán:  
Que Dios llevará por ti  
Otro azadón en el hombro,  
Que á los cielos cause asombro.

HOMBRE.

Gravemente le ofendí;  
¿Qué aqueste el pan ha de ser?  
No hay aquí tan duro canto.

CULPA.

Pues mójale con el llanto,  
Y así le podrás comer.

Vase.

HOMBRE.

¡Qué buen consuelo me ha dado!



CONSUELO.

De eso no me espanto yo,  
Que David Rey le comió  
En sus lágrimas bañado.

Pues le supiste ofender,  
Come con sudor el pan,  
En tanto que otro te dan.

HOMBRE.

Dios me le manda comer  
En el sudor de mi cara.

CONSUELO.

Pues, Hombre, no os cause pena:  
Que sabed que en cierta cena,  
Que le ha de costar bien cara,  
Le habéis de comer los dos,  
Mas con esta diferencia,  
Que antes vos, por la sentencia,  
Con sudor, y después Dios.

Sudar agua indicio es  
Del trabajo y del camino:  
Sudad, que el Verbo divino  
Sudará sangre después.

Pues si es Dios, á Dios atento  
Sudando y orando está,  
¡Mirad vos qué obra será  
Tan divino Sacramento!

Si el labrador con el buey  
Ara y siembra con sudor,  
Allí sudará de amor  
Por el labrador el Rey.

HOMBRE.

Para pasar, oh Consuelo,  
Con menos pena el cavar  
La tierra, te quiero hablar  
En mis principios.

CONSUELO.

El cielo

Te le dé, puesto que ingrato  
Respondió tu pensamiento  
Á tanto bien.

HOMBRE.

Está atento,

Para que descanse un rato.

Al principio del principio  
De cuanto fué después dellas,  
Eran en el Caos dos causas,  
La eficiente y la materia.  
En acto estaba la una,  
La otra estaba en potencia:  
Esta cielo se llamaba,  
Tierra se llamaba aquélla,  
Correspondiendo las dos  
Á cielo y tierra, antepuestas  
Á la tierra, por más baja,  
Todas las naturalezas.  
Vaca se hallaba y vacía,  
Invisible é incompuesta,  
Bruta, intrépida y disforme,  
Atónita de sí misma.  
La superficie indistinta  
Del abismo las tinieblas

Cubrían con triste luto,  
Vestidas de sombras negras.  
La privación engendraban,  
Porque resultase della  
El principio de la forma,  
Para darle á la materia.  
Cercó la materia el agua,  
Y humedecida la tierra,  
Parió la forma, de quien  
Súbitamente se muestra  
La luz esplendente y pura,  
Cándida, limpia y serena,  
Retrato del primer bien,  
Semejanza de su esencia.  
Sobre estas aguas andaba  
Tendiendo sus alas bellas  
El espíritu de Dios,  
De cuya potencia inmensa  
Tomó la causa eficiente,  
Como su instrumento, fuerza.  
Salió la luz, la hermosura,  
El ornato y la belleza,  
Claras á la voz divina,  
Sin cuya ordenada ciencia,  
Causa natural ninguna  
Por sí misma obrar pudiera.  
Vióse la oriental Aurora,  
Como previniendo perlas,  
Para cuando hubiese flores,  
Escribir su nombre en ellas.  
Bajó á la tierra la tarde,  
Como rosa que se cierra,  
Debilidad de la luz,  
Y desmayo de su ausencia.  
No como después medrosa,  
Acechando las estrellas;  
Que aun no sabía la noche,  
Como tan obscura y ciega,  
Que corona de la luna  
Esperaba su cabeza,  
Con plumas de blancos rayos,  
Por todos los meses nuevas,  
Ni que diamantes eternos  
Su manto de humo y niebla  
Para las fimbrias taiares  
De sus obscuras cenefas.  
De la Aurora y de la tarde,  
Crepúsculos de diversas  
Acciones, formóse el Día,  
Joven de gentil presencia,  
Claro, hermoso y apacible,  
Compuesto como tercera  
Sustancia, que resultó  
Del acto y de la potencia.  
Nació finalmente el fénix,  
Que sobre nacer trescientas  
Y sesenta y cinco veces  
En la circular culebra,  
Vuelve á comenzar los años  
En las primeras guedejas  
Del rubio animal de Colchos,



Que Apolo (1) dorado encrespa.  
 La luz de luz, Dios de Dios,  
 Vió que la luz era buena;  
 Cuanto tuvo ser después,  
 Vió su mismo ser por ella.  
 De cuantas cosas crió,  
 Hasta descansar de hacerlas  
 En la divina semana,  
 Fué su hermosura suprema.  
 Vióse el empinado monte  
 Junto al cielo sin soberbia,  
 Temblando al justo castigo  
 Del Ángel las duras peñas.  
 Porque siendo Dios, quería  
 Medir su luz con la inmensa  
 Que de sí misma se mide  
 Por infinita grandeza.  
 Vióse el valle en su humildad  
 Contento de estar en ella,  
 Por no temer á los rayos,  
 Que las cosas altas tiemblan;  
 Porque más presto derriban  
 Torres de plomo cubiertas:  
 Que, como fuertes, de herir  
 Viles cabañas se afrentan.  
 Viéronse las aguas puras,  
 Y con movimiento en ellas  
 Los árboles retratados  
 Entre las ondas inquietas:  
 Unos con hojas prestadas,  
 Que á sus troncos vuelven secas,  
 Que del tiempo ejecutados  
 Vienen á pagar la deuda.  
 Otras, que las altas copas  
 Con pompa ilustre laurean  
 De siempre verde esmeralda,  
 Que imitan murtas y hiedras.  
 Corriendo sendas de aljófar,  
 Que de la menuda arena  
 Fué presunción é ignorancia,  
 Y el agua lisonja necia;  
 Por ventanas de cristal  
 Vieron las fuentes risueñas  
 Los esmaltes de las flores,  
 Y las orlas de la hierba.  
 Viéronse también las aves,  
 Y las especies diversas,  
 Ciudadanos de los aires,  
 Extranjeros de la tierra.  
 Y en los mixtos imperfectos,  
 Los Iris y paralelas,  
 Imagen del sol, los rayos  
 Y los súbitos cometas.  
 Viéronse los animales:  
 Vióse el hombre, que gobierna,  
 Forma sustancial, que hace  
 Á su materia perfecta;

Consonancia que componen  
 Del cuerpo orgánicas cuerdas  
 De una parte, y de la otra  
 Del alma nobles potencias.  
 Recibió el entendimiento,  
 Luz de la luz verdadera,  
 Con que amó la voluntad  
 La luz de la luz propuesta.  
 Oh luz, finalmente, Dios  
 Inaccesible, que cercan  
 Las séráficas sustancias,  
 Bebiendo jubar de néctar.  
 Luz del mundo ha de llamarse  
 Aquella palabra eterna;  
 Bienaventurado aquel  
 Á quien sus rayos elevan.  
 Tú, pues, me alumbras y me guía,  
 Tú me ilumina y me enseña:  
 Todo se yerra sin ti,  
 Todo contigo se acierta.  
 Peregrino soy, luz mía:  
 Erré la divina senda:  
 Engañóme la más ancha,  
 Siendo en el fin más estrecha.  
 Ven, lucero, que ya tengo  
 En estas lágrimas señas:  
 Que ya sé, divina Aurora,  
 Que no amaneces sin ellas.  
 Ven, dulce mañana mía:  
 Ven, mi luz, no te detengas:  
 No me coja eterna noche  
 Antes que tú me amanezcas.

Aquí, abriéndose una nube, se vea la Virgen de la Concepción, los pies sobre un dragón, como la pintan.

CONSUELO.

Vuelve á mirar la divina  
 De Jacob hermosa estrella,  
 Y de aquesta imagen bella  
 Su original imagina,  
 Mas sin culpa original.

HOMBRE.

Ciego estoy.

CONSUELO.

Mira el dragón

Á sus pies.

HOMBRE.

¡Qué limpios son!

Vencen la nieve y cristal.

CONSUELO.

Á la fe que son sus pies  
 La argolla de Leviatán.

HOMBRE.

Quebrando su frente están.

CONSUELO.

Háblala.

HOMBRE.

Escucha.

CONSUELO.

Di, pues.

(1) *Á polo* dicen desatinadamente las anteriores ediciones.

HOMBRE.

Hermosa Virgen, si alabaros quiero  
 Por hermosa, por Virgen, por prudente,  
 Noble, humilde, magnánima y valiente,  
 Puesto que en todo á todas os prefiero;

Miro á Judich sangriento el blanco acero;  
 Y, clavando de Sísara la frente,  
 Fuerte á Jael, á Délbora elocuente,  
 Y á la humilde Esther rendida á Asuero:

La gracia de Abisag, y la dulzura  
 De Abigail, que un Rey venció con ella,  
 Y de Rachel la cándida hermosura.

Pero ninguna tuvo, Virgen bella,  
 Después de ser más santa, honesta y pura,  
 Gozo de Madre y honra de doncella.

Ciérrase la nube.

CONSUELO.

¡Qué gran bien en profecía!  
 Hombre de tan altos bienes.

HOMBRE.

Ya con esto he descansado:  
 Ya mi temor no me ofende;  
 Dame licencia, Consuelo,  
 Que en la hierba me recueste,  
 Pues Dios se acuerda de mí.

CONSUELO.

No digas que si te diere  
 De comer y de vestir,  
 Será tu dueño, que tienes  
 Necesidad de comer  
 En el convite celeste  
 El pan supersubstantial.  
 Pienso que el Hombre se duerme.

Echado el Hombre, se abra un cielo y se eche una  
 escala de mano que venga á dar á él, por donde baje  
 el Amor divino, y vuélvase arriba la escala.

AMOR.

Hombre, despierta.

HOMBRE.

¿Quién es?

AMOR.

Yo soy.

HOMBRE.

¡Oh, nombre eminente  
 Al sol, al cielo y á cuanto  
 El orbe eterno contiene!  
 «Yo soy», es nombre tan alto,  
 Que á solo Dios le compete:  
 Éste á Moisés le dijistes,  
 Para que por él supiese  
 Aquel Rey, que érades vos  
 El Dios de ejércitos fuertes.

AMOR.

Dios es la fuente del ser;  
 De ninguna cosa puede  
 Recibir ser; que él le da  
 Á cuanto es vida y se mueve.  
 De Dios es esencia el ser:

En su esencia se contiene  
 Su existencia, ni es posible  
 Que sea, ni que se piense  
 Que su existencia faltó,  
 Y que no es siempre existente.  
 Este ser incomprensible,  
 De quien los demás proceden,  
 Es mi esencia, mi ser mismo,  
 De donde también me viene  
 El ser inmortal y eterno.

HOMBRE.

Por la escala que descienes,  
 Otro Jacob me imagino.

AMOR.

Bien puedes decir que vences  
 La lucha.

HOMBRE.

Ya vi el Aurora,  
 En cuya luz amanece  
 Aquella luz que ilumina  
 Mis ojos ilustremente.

AMOR.

Los trabajos de tu culpa,  
 Tus aventuras, y el verte  
 Peregrino y Labrador  
 En el sudor de tu frente,  
 Después de darte el consuelo,  
 Que de mis promesas tienes,  
 Para ayudarte me traen.  
 Dame ese azadón.

HOMBRE.

Detente,  
 Bondad divina, que cifra  
 Mis culpas.

AMOR.

Pues eso quiere  
 Mi amor, y llevarle al hombro.  
 Sígueme.

HOMBRE.

Señor, advierte  
 Que te cansarás.

AMOR.

No importa:  
 Que ningún amante siente  
 El peso de lo que ama:  
 Y porque también me enseñe,  
 Como el Rey Profeta dijo,  
 En mi juventud á verme  
 En trabajos, que han de ser  
 Mi imperio, cuando le lleve  
 En mis hombros.

HOMBRE.

¡Ay divino  
 Labrador, qué humildemente  
 Vais con mis culpas al hombro,  
 Y á las aras de la muerte  
 Mudo, atado y ofrecido  
 Como cordero inocente!  
 ¡Oh víctima celestial,  
 Hostia y soberana Sierpe,  
 Que habéis de matar la antigua,

Del árbol sacro pendiente!  
Dejadme cavar á mí,  
Y que mil lágrimas siembre;  
Dadme el azadón, mi Dios.

AMOR.

No me digas que le deje,  
Pues tú no puedes pagar,  
Aunque más penas te cueste,  
Lo que al padre de familias,  
Labrador eterno, debes.  
Yo he de pisar el lagar  
Solo: yo solo ponerme  
Á sudar sangre por ti,  
Y á estar triste hasta la muerte.

HOMBRE.

Si lo puedo decir, á mi malicia  
Debéis la gloria que tendréis triunfando,  
Pues perdonando, más que castigando,  
Satisfacéis, Señor, vuestra justicia.

Si fué morir vuestra mayor delicia,  
Más consigue su efecto perdonando,  
Y así me vuelvo á vos considerando  
Vuestra piedad á mi perdon propicia.

Si á tanto padecer para valirme  
No podéis igualar con castigarme,  
Perdonarme debéis, agradecerme.

Perdonadme, Señor, para ganarme,  
Que perderéis la gloria con perderme,  
Que os ha de resultar de perdonarme.

CONSUELO.

Lindamente se lo dijo.

Sale la Culpa.

CULPA.

Como que se va sin verle:  
Pondréle nuevas prisiones.  
Pues, Labrador insolente,  
¿Dónde vas siendo mi esclavo?

AMOR.

Detente, Culpa.

CULPA.

¿Quién eres,  
Extranjero Labrador,  
Que como sol resplandesces?

AMOR.

El Amor divino soy.

CULPA.

Pues, Señor, tú solo puedes  
Rescatarle de los años  
Que esta esclavitud padece;  
Mas no ha de salir de aquí  
En tanto que no cumplieres  
La palabra que les distes  
Á los Patriarcas, Reyes  
Y Profetas.

AMOR.

Ya he venido,  
Para que el tiempo se acerque  
De sacar de la fianza  
Á mis nobles ascendientes

Abraham, Jacob, David.

CULPA.

Sí, pero falta de hacerse  
La paga, y treinta y dos años  
Es fuerza que el mundo espere.

AMOR.

Culpa, ese tiempo que dices,  
En esperanza convierte;  
Yo llevo al Hombre conmigo.

HOMBRE.

Consuelo, ¿cómo enmudeces?

CONSUELO.

Hombre, si tienes á Dios,  
¿Qué más consuelo pretendes?

Vanse, y queda la Culpa.

CULPA.

¡Oh soberana esperanza,  
Que has llegado á ejecución,  
Ya no soy culpa en razón  
De tan divina mudanza!

Hábito quiero mudar:  
Mundo, la Esperanza soy.

Salen el Tiempo, el Pecado, y la Muerte.

PECADO.

Temeroso, amigos, voy.

MUERTE.

Y yo con hartó pesar.

TIEMPO.

Una mujer hay aquí.

CULPA.

¿Ya me habéis desconocido?

PECADO.

No pareces la que has sido:  
¿Quién pudo mudarse (1) así?

CULPA.

Con sólo decir que vino  
Dios del cielo al mundo ya,  
Y que rescatando está  
Al Hombre el Amor divino,  
¡Ah Tiempo, Muerte y Pecado!  
Pienso que os he respondido.

TIEMPO.

¿Tú lo has visto, ó lo has oído?

CULPA.

Lo que he visto os he contado.

TIEMPO.

Bien, Culpa, se conocía  
En la paz universal  
Del mundo, que el inmortal  
Príncipe Augusto nació.

Tal muestra el templo de Jano,  
Y sin que Marte lo estorbe,  
Haber registrado el orbe  
Octavio César romano;

(1) Parece que debe leerse *mudarte*.

En hacer la noche día  
 Contra las humanas leyes,  
 Y en que viniesen tres Reyes,  
 Conforme á la profecía,  
 De Tarsis y las regiones  
 De Arabia más peregrinas,  
 Á traerle en las ruínas  
 De un portal preciosos dones.

MUERTE.

Y yo en mirar de la suerte  
 Que Herodes matar mandó  
 Á tantos niños, que yo  
 Los lloré con ser la Muerte.

Pues fué tal ¡oh gran pesar!  
 Su inocencia en el castigo,  
 Que se rieron conmigo  
 Cuando los iba á matar.

PECADO.

Yo en ver muchos olvidados  
 De Dios con divinas lumbres,  
 La enmienda de las costumbres  
 Y el castigo en los pecados.

Mas tú, Culpa, que en la culpa  
 Del hombre culpada estás,  
 Por esclava quedarás  
 Mientras llega la disculpa.

CULPA.

¿Yo por qué, si me rescata  
 Dios con el Hombre también?

TIEMPO.

Muerte, ¿qué es esto que ven  
 Mis ojos?

MUERTE.

Que Dios me mata.

Dando vuelta al carro, llegue una nave en que vengan  
 el Amor divino, el Hombre y el Consuelo.

AMOR.

Esta es la nave divina  
 De la militante Iglesia,  
 Y el fin de tus aventuras,  
 Aunque á navegar comienza.  
 Esta es la salva que salva,  
 Y que á la triunfante lleva;  
 Fe, Caridad y Esperanza,  
 Son de aquel árbol banderas.  
 Segura por los peligros  
 De las infernales puertas,  
 Pisará con viento en popa  
 Las tempestades soberbias.  
 La Herejía y la Crueldad  
 No importa que contra ella  
 Se opongan, porque tendrá  
 Pilotos de ilustres letras,  
 Agustín, Gregorio, Ambrosio,  
 Y Jerónimo en defensa:  
 Sobre la dorada popa  
 Dos faroles la hermocean,  
 Tomás y Buenaventura,  
 Sin otras divinas velas,

Que velarán cuidadosos  
 Contra los dogmas y setas  
 Del Moro y Heresiarca:  
 Y contra tiranas fuerzas  
 De los Césares romanos,  
 La constancia y fortaleza  
 De Laurencio y cuantos siguen  
 Al protomártir Esteban.  
 Y no sólo en ella habrá  
 Estos invictos Atletas,  
 Pero la fe y el valor  
 De muchas vírgenes tiernas,  
 Como Inés y Catalina;  
 Y quedará Pedro en ella  
 Por patrón, á quien de hoy más  
 Quiero que quede sujeta

HOMBRE.

Y yo, Señor, le prometo  
 En vuestro nombre obediencia.

TIEMPO.

Amor, pues vas á morir,  
 Tendidas todas las velas  
 De tu sacrosanta nave,  
 ¿Cómo piensas que la dejas  
 Segura de tempestades,  
 Pues bien sabes que en tu ausencia  
 Se han de levantar tiranos  
 Y apóstatas que la ofendan?  
 Matarán tantos pilotos,  
 Que vaya, en ondas sangrientas  
 Navegando, á gran peligro.

AMOR.

Aunque me voy, quedo en ella;  
 No temas, Tiempo.

HOMBRE.

Señor,  
 Ir y quedarte, presencia  
 Y ausencia, estar y partirse,  
 Es proposición tan nueva,  
 Que sólo á Dios es posible.

AMOR.

Hombre, en una dulce prenda  
 Me quedo, como en el cielo  
 Estoy, y como en la tierra  
 Tengo de estar en la cruz;  
 Y por eso antes que muera,  
 Instituyo Sacerdotes  
 Que repartan de la mesa  
 El Pan divino, que aquel  
 Que tú sembraste, remedia,  
 Con el sudor de tu cara.

CONSUELO.

¿Ves cómo fué verdadera  
 La nueva que yo te dí?  
 Pues hoy en la nave Iglesia  
 Pan de Ángeles comerás;  
 Dulce Amor, el Pan me muestra.

AMOR.

Vuelve á la popa los ojos:  
 Verás la blanca moneda,  
 Que es rescate de tu culpa.

Abriéndose la popa, se vean dos Ángeles con el  
Cáliz en las manos.

PECADO.

¡Ay, Amor, que el Pan le enseña!

MUERTE.

Si Dios muere, muerta soy.

PECADO.

Si se da en Pan, ¿qué me queda  
Que esperar desesperado?

MUERTE.

Pues acabada la cena,  
No dudes que va á la Cruz.

Vanse el Pecado y la Muerte.

TIEMPO.

Culpa, rescatada quedas.

CULPA.

Tiempo, ya aguardo aquel día  
En que lavada me vea  
En la sangre del Cordero.

HOMBRE.

¡Oh, Pan divino! ¡Oh, grandeza  
Suma de Dios, reducida  
Á una forma tan pequeña!  
¡Oh, inmensidad abreviada,  
Alta Majestad suprema,  
En la cándida cortina  
De los accidentes puesta!  
¿Cómo te daré las gracias?

AMOR.

Con la fe, para que puedas  
Aquí merecer la suya,  
Y después la gloria eterna.





# FIESTA SÉPTIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



# FIESTA SÉPTIMA

## DEL

# SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

## LOA

Licencia, Señor, expresa  
Para hablar con vos me han dado:  
Que soy vuestro convidado,  
Y puedo hablar en la mesa.  
Maravilla es en verdad  
Veros andar de ese talle  
Hoy en cuerpo por la calle,  
Paseando la ciudad.

Que nunca salís de casa,  
Sino sólo á visitar  
Los enfermos del lugar,  
Y esto encubierto y con tasa.

Santo sois por vida mía:  
Tan recogido vivís,  
Que pocas veces salís  
De la Iglesia noche y día.

Mas no sea algún ruido:  
Saber la causa deseo,  
Que toda mi vida os veo  
En la Iglesia retraído.

Y yo no sé en qué consista  
Que Dios y Hombre tan honrado,  
Ande á sombra de tejado,  
Perdiéndonos de vista.

Que es, cierto, cosa tan rara  
Esto de vuestros disfraces,  
Que con haber hecho paces,  
No hay quien os vea la cara.

No hay, Señor, quien os entienda:  
Encerráisos en retretes,  
Distribuyendo en banquetes  
De vuestro Padre la hacienda.

A fe que al alma me toca  
Tanta liberalidad:  
¿No ve vuestra Majestad  
Que anda ya de boca en boca?

Por este gasto excesivo,  
Los que comen vuestro Pan,  
Y cuantos con vos están,  
Os querrían comer vivo.

Y hoy para estar en la fiesta  
Y solemnidad que veis,  
Por darlo todo, tenéis  
Una capa ajena puesta.

Mirad, Señor, lo que pasa,  
Que sin que Dios se desangre,  
Os quieren beber la sangre  
Los propios de vuestra casa.

Y con haberos servido  
Como á Rey, cuando pagáis,  
La mejor paga que dais  
Es comido por servido.

Y en juicio habéis puesto  
Pena á todos de la vida  
Que merezcan la comida,  
Pues gotas de sangre cuesta.

Aunque con el siervo indino  
Os mostráis tan caballero,  
Que le dais sin el dinero  
La ración en pan y vino.

Y procedéis de tal modo,  
Que habiéndose mil quejado  
Que les comen medio lado,  
Vos queréis que os coman todo.

Muy cerca, Señor, andáis  
De la Cruz y agua bendita,  
Porque del altar se quita  
La comida que nos dais.  
¿Para qué es largueza tanta,  
Si á veros habéis venido,  
Por hacer bien á un perdido,  
Con la sogá á la garganta?  
No se le sigue deshonra  
Hoy á vuestra Majestad,

De que le digan verdad,  
Sino mucha gloria y honra.  
Pueblo cristiano, sed vos  
Verdadero y fiel testigo,  
De que todo cuanto digo  
Es Evangelio de Dios.  
Porque mi intención precisa  
Es dar á todos contento  
Por el Santo Sacramento  
Que se celebra en la Misa.



## ENTREMÉS DEL DEGOLLADO



# ENTREMÉS DEL DEGOLLADO

## PERSONAS

UN ALCALDE.

UN REGIDOR.

TERESA.

EL SACRISTÁN QUINOLILLA.

DOS MUJERES.

UN BARBERO

SU OFICIAL.

Sale Teresa con una daga desnuda tras el Alcalde, que sale comiendo unos rábanos, y el Regidor metiendo paz.

TERESA.

Justicia, aquí de Dios contra el Alcalde;  
Regidor, agarralde,  
Mientras ésta le espeto.

ALCALDE.

Tened á la Justicia más respeto.

REGIDOR.

Teresa, reportaos.

TERESA.

¿Que me reporte?

Descalza tengo de ir hasta la Corte.

REGIDOR.

¿Qué decís? ¿Estáis loca?

TERESA.

Con un sapo en la boca.

ALCALDE.

Oigan lo que embanasta.

TERESA.

Y dos, si uno no basta.

ALCALDE.

Callad, Teresa Harapos,  
Y ahorrémonos de sapos.

TERESA.

Y he de hacer al tontón tragaescudillas,  
Que no sea más Alcalde en Boceguillas.

REGIDOR.

¿No sabremos qué es esto, por ventura?

ALCALDE.

Que me llegué á su tienda á hacer postura

De lo que allí vendía,  
Y de doscientos rábanos que había,  
Rábano más ó menos,  
Me los comí probando si eran buenos.

REGIDOR.

¿Todos? ¿Estamos locos?

ALCALDE.

Pues qué, ¿haránme mal siendo tan pocos?

TERESA.

Regidor, y sin eso,  
Diciendo: «tras los rábanos el queso»,  
Á fuer de una docena de gañanes,  
Me comió cuatro quesos y seis panes.

REGIDOR.

Teresa, ¿qué decís? ¡San Blas!

ALCALDE.

¡San Bruno!

Pues esto no fué más que un desayuno.

TERESA.

Y en el corral metido,  
Cuarenta huevos frescos me ha sorbido.

REGIDOR.

¡Jesucristo! ¿Cuarenta?

ALCALDE.

Vos mentís, que no fueron sino ochenta;  
No mos lo encarezcáis con llantos nuevos.

REGIDOR.

¿Sois bestia?

ALCALDE.

¿Pues las bestias comen huevos?

TERESA.

¡Ay, pobre de mi hacienda!  
De una asentada me comió la tienda.

ALCALDE.

Y al Regidor y á vos: nadie me apure.

TERESA.

¡Jesús!

REGIDOR.

¡Jesús!

TERESA.

Llamad quien le conjure.

REGIDOR.

Sacristán Quinolilla, por la posta  
Venid á conjurar esta langosta.

ALCALDE.

Espérense, por Dios: cuarenta huevos,  
Cuatro quesillos nuevos,  
Seis panes, y los rábanos doscientos,  
¿Fué más?

TERESA.

No.

ALCALDE.

¿Pues de qué hacen aspavientos?

Sale Quinolilla de Sacristán, con hisopo y caldero.

QUINOLILLA.

Conjúrote, Alcañilillo tumbaollas,  
Herodes de las pollas,  
Tarasca, que te engules y zampuzas  
Los morcillones como caperuzas,  
Sumidero de azumbres y medidas,  
Sarpullido de almuerzos y comidas,  
Sabañón de alacenas,  
Sarna de las meriendas y las cenas,  
*Conjuramini me comilonorum,*  
*Fugite seculorum.*

ALCALDE.

¡Ay! ¿*Culorum* á mí? ¡No es casi nada!  
Esperad, lagartija almidonada,  
Anguila con capuz, ruela sin hopo,  
Lombriz de *requiem*, pulga con hisopo,  
¿En latín me agraviáis?

TERESA.

¿Oís, menguado?

REGIDOR.

*Comilonorum* sois: no os ha agraviado.

ALCALDE.

No está el agravio en el *comilonorum*.

REGIDOR.

¿Pues en qué está el agravio?

ALCALDE.

En el *culorum*.Sale una Mujer 1.<sup>a</sup>MUJER 1.<sup>a</sup>¡Ah, Teresa, ah, Regidor!  
¿Vióse descuido más necio?  
¿No sabéis que es el ensayo  
Hoy en casa del Barbero,  
Mayordomo de la fiesta  
Del Corpus?

REGIDOR.

Ya lo sabemos.

Sale otra Mujer 2.<sup>a</sup>MUJER 2.<sup>a</sup>¿Pues cómo os estáis aquí,  
Faltando tan poco tiempo,  
Que es hoy la víspera, y él  
Os aguarda echando verbos,  
Porque después del ensayo  
Nos da á todos los Farseros  
La mayor comida?

ALCALDE.

¿Qué?

QUINOLILLA.

Voy, que salgo yo el primero.

Vase.

ALCALDE.

¿Comida?

TERESA.

Y de las mejores  
Que se habrán dado en el pueblo.

REGIDOR.

Vamos, Teresa, de aquí.

TERESA.

Vamos, y quédese el pleito  
Para después; que yo haré  
Que le cueste sus dineros.

Vanse.

ALCALDE.

¿Comida, y no hallarme en ella?

Morirme sin remedio.

Pues ir sin que le conviden,

El Alcalde, es caso feo:

Pues hacerse esa comida

Sin mí, de pensallo tiembro.

¡Válame Dios! ¿Con qué achaque

Podré entrar? Acá yo quiero

Ir á que me hagan la barba,

Que pasando en esto el tiempo,

Se llegará el de comer,

Y viéndome allí el Barbero,

Craro está que ha de decirme:

«Quédese vusted, le ruego,

Á hacer penitencia», y yo

Que no sé de comprimientos,

Á la primer rogadura

En cabecera me asiento,

Donde dejaré en ayunas

Á todos los compañeros.

Vase y salen todos.

BARBERO.

Señores, en este patio  
Está más ancho y más fresco.

OFICIAL.

Vaya el Auto.

TERESA.

Vaya el Auto,

Quién ha de apuntar?  
REGIDOR.  
 Yo tengo  
 El registro: empiecen ya.  
 Sale el Alcalde.  
ALCALDE.  
 ¿Qué digo, señor Maestro?  
 Hágame la barba.  
BARBERO.  
 ¿Ahora?  
MUJER 1.<sup>a</sup>  
 El Alcalde viene, ¡fuego! (Aparte.)  
 No hay comida para uno.  
MUJER 2.<sup>a</sup>  
 ¿Qué es uno? Ni aun para medio.  
BARBERO.  
 No les dé pena, que yo  
 Le haré tal burlilla y juego,  
 Que vea comer á todos  
 Y no quiera comer dello.  
ALCALDE.  
 Ea, ¿no hay quien me desbarbe?  
BARBERO.  
 Pues ha llegado á buen tiempo.  
 ¿Quiere vusté hacer conmigo  
 Penitencia?  
ALCALDE.  
 Dicho y hecho:  
 Por no ser más porfiado,  
 Comamos.  
BARBERO.  
 Pues ensayemos  
 Mientras que se hace la barba.  
ALCALDE.  
 Ensayonen, pero presto;  
 Que tengo otras seis comidas  
 En habla.  
 Habla aparte el Barbero al Oficial, y siéntase  
 á que le afeite, el Alcalde.  
BARBERO.  
 ¿Entendéis?  
OFICIAL.  
 Ya entiendo.  
REGIDOR.  
 Sale la Envidia.  
MUJER 1.<sup>a</sup>  
 Yo soy.  
REGIDOR.  
 ¿Y la Gula?  
MUJER 2.<sup>a</sup>  
 Yo la tengo.  
REGIDOR.  
 ¿Y la Carne?  
TERESA.  
 Esa soy yo.  
ALCALDE.  
 ¿La Carne? ¿Luego comemos?

TERESA.  
 Que hago yo la Carne.  
ALCALDE.  
 Y yo  
 La deshago.  
OFICIAL.  
 Estése quedo.  
REGIDOR.  
 ¿La Oveja y el Lobo?  
BARBERO.  
 Yo  
 Hago el Lobo.  
ALCALDE.  
 ¿Vos, Barbero?  
BARBERO.  
 Yo, pues.  
ALCALDE.  
 ¿Hacéisle ó tomáisle?  
QUINOLILLA.  
 Yo hago la Oveja, y empiezo:  
 Suéltame, Lobo tridente.  
BARBERO.  
 ¿Que te suelte? ¿Era yo bobo?  
ALCALDE.  
 Esta es la Oveja.  
QUINOLILLA.  
 ¡Detente!  
ALCALDE.  
 ¡Pardiez! Si fuera yo el Lobo,  
 No tenía para un diente.  
MUJER 1.<sup>a</sup>  
 La Envidia te da una traza.  
MUJER 2.<sup>a</sup>  
 La Gula te satisface.  
TERESA.  
 La Carne....  
 Quiere levantarse.  
ALCALDE.  
 Es una bellaca  
 Que no sabe lo que hace;  
 ¿Qué comedianta y qué haca?  
OFICIAL.  
 Por poquito le degüello:  
 ¿Quiere estarse quedo, Alcalde?  
ALCALDE.  
 Miren cuál digo los versos.  
 Representa el Alcalde graciosamente.  
 Viva Dios en lo más alto,  
 Que no te tenga respeto:  
 Déjame, Tirso, en defeto,  
 Tú estás de joicio falto.  
 ¿Qué novedad, qué locura  
 Es aquesta que te incita?  
 ¿Qué furia te precipita?  
 ¿Estás loco por ventura?  
 Deja pasar adelante  
 La relación de mi cuento;



Basta un pequeño tormento  
A redibar (1) un Gigante.

TODOS.

¡Vítor, vítor!

OFICIAL.

¡Vive Dios, señor Alcalde,  
Si vusted no se está quedo,  
Que sin querer le degüelle!

ALCALDE.

Ahorcaréos yo queriendo.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Alma.

QUINOLILLA.

¿Qué quieres, Envidia?

MUJER 1.<sup>a</sup>

Entrarme quiero en tu cuerpo.

QUINOLILLA.

¿Por dónde, si eres tan gorda,  
Y yo una hilacha?

ALCALDE.

No es eso.

Dale con una esponja llena de sangre, como que le  
ha degollado.

OFICIAL.

¡Ay, Jesús!

BARBERO.

¿Qué has hecho, hombre?

ALCALDE.

¡Jesucristo, que me ha muerto!

REGIDOR.

Los gznates le ha cortado.

BARBERO.

Venga estopas, vengan huevos.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Pedro, vete á retraer.

OFICIAL.

Tomo las de Villadiego.

Vase.

BARBERO.

Venga el recado.

Vale poniendo estopas y vendándole la cabeza  
con una venda muy larga.

QUINOLILLA.

Aquí está.

ALCALDE.

¿Estó muy malo?

BARBERO.

Muriendo.

ALCALDE.

Líbrame como libraste,  
Señor San Dóminus Deos,

Á Damián y Aniel del lago  
De los lechones.

TERESA.

No puedo  
Ver esto: voyme de aquí.

Vase.

ALCALDE.

Mal haya yo que lo veo.

BARBERO.

¡Que hubiese de suceder  
En mi casa!

ALCALDE.

Bueno es eso,  
¿Pues sucede en mis gznates,  
Y es en su casa?

QUINOLILLA.

El entierro

Voy á prevenir.

Vase.

ALCALDE.

¿Qué digo?

Malo venga por su cuerpo.

BARBERO.

Ahora bien: en siete horas  
No ha de hacer ni un movimiento  
Por los puntos.

ALCALDE.

¿Que ande yo  
En puntos con mi garguero?

BARBERO.

Vamos á comer nosotros.

REGIDOR.

Vamos todos.

ALCALDE.

Mal provecho;

¡Hola! ¿Y yo?

BARBERO.

Tener dieta.

ALCALDE.

¿No he de comer?

BARBERO.

Ni por pienso.

Vanse.

ALCALDE.

Mujeres, las que paristeis  
Alcaldes para degüellos,  
Mirad cómo los parís:  
No los paráis tan hambrientos.  
¡Cómo! ¿Ya suenan los platos?  
¡Quinolilla, hola! ¿Qué es eso?

Sale Quinolilla con dos platos.

QUINOLILLA.

Seis capones.

1. Así dice la primera edición. *Alcalde* corrigió la de Sancha, pero más natural parece en boca de un alcalde de entremés el barbarismo *redibar*, así como más arriba dice *defeto* por *efecto*.

ALCALDE.

¿Y yo?

QUINOLILLA.

¿Vos?

Guardar la boca, mancebo.

Vase.

ALCALDE.

¿Es mi boca día de fiesta  
Para guardalla?

La Mujer 1.<sup>a</sup>, con otros platos, y los demás, pasan  
por delante de él, ó dentro como que comen.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Torreznos.

REGIDOR.

Gazapos con alcaparras.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Sopa y pichones rellenos.

BARBERO.

Brindis.

OFICIAL.

Déjela venir.

ALCALDE.

¡Jesús, que me dan tormento  
De comida! ¡Ay, qué olor sale!  
Que me fino, que me muero  
De hambre, más que de heridas.

Sale Quinolilla con dos platos, con una pasa y una  
almendra.

QUINOLILLA.

Ea, Alcalde, que un refresco  
Os traigo.

ALCALDE.

La voz del Ángel:

¿Y qué traéis?

QUINOLILLA.

Poco y bueno:

Una pasa y una almendra.

ALCALDE.

¡Pues malditos sean tus huesos!  
¿Soy perrito lindo yo,  
Que no he de crecer?

QUINOLILLA.

Comeldo.

ALCALDE.

Agradecer á los puntos,  
Que no os como á vos por ello.

Salen todos.

BARBERO.

¿Cómo va, señor Alcalde?

ALCALDE.

¿Cómo va, señor Maestro?

Yo bien puedo estar muy malo,

Pero la hambre que tengo  
Es de persona muy sana.

Vale descubriendo la herida.

BARBERO.

Descubrir la herida quiero.

ALCALDE.

Quedito, que duele.

BARBERO.

¿Qué

Le duele?

ALCALDE.

Lo que comieron.

BARBERO.

Quitados trapos y venda,  
Estopa y clara de huevos,  
Fallamos que está cerrada  
La herida.

ALCALDE.

Él viene hecho un cuero;

¿Y estó sano?

BARBERO.

Y está sano.

ALCALDE.

¿Pues y la herida?

BARBERO.

En comiendo

Nosotros, se le cerró.

ALCALDE.

¿Y los puntos?

QUINOLILLA.

Volavérunt.

ALCALDE.

Animilla de bajeta,

Tú solo eres Belarménico.

QUINOLILLA.

Mamóla.

ALCALDE.

¿Más que si vo

Á vos, que os mamo el trasero?

Cantando.

QUINOLILLA.

Pensó mamar el Alcalde  
La comidilla que había,  
Y mamóla su señoría.

ALCALDE.

Pensé vestido y calzado  
Entrarme á ser vuestra zorra,  
Y no pude meter la gorra.  
Quinoli, Quinoli, Quinolilla,  
Cese ya la taravilla,  
Que te echaré de la villa  
Como copla de repente.

QUINOLILLA.

No puedo más, que me aprieta la gente.

ALCALDE.

Esto ha de ser, que le afloje ó le apriete.



# LA SIEGA

(AUTO SACRAMENTAL)





# LA SIEGA

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### PERSONAS

EL SEÑOR DE LA HEREDAD.  
EL CUIDADO.  
LA IGNORANCIA.  
LOS CELOS.  
EL DESEO.  
LA ESPOSA.  
LA SOBERBIA.

LA ENVIDIA.  
EL HEBRAISMO.  
LA HEREJÍA.  
LA SECTA.  
LA IDOLATRÍA.  
LA FE.

Sale el Cuidado.

CUIDADO.

Si por ventura á estas horas  
Duermes, despierta, Ignorancia;  
Que ya de Jerusalém  
Toca la campana al Alba:  
Ya la rueda de los días,  
Firme en el cielo, aunque varia,  
De quien es volante el sol,  
De cuya eterna mudanza  
Una vez sola se acuerda  
El mundo desde su infancia,  
Que á ruego de Josué  
Se paró á ver su batalla,  
Aves y flores despierta  
Que unas se abren y otras cantan;  
Las aves parecen flores,  
Entre las hojas las alas;  
Las flores, aves que mezclan  
Con sus colores las ramas:  
Ya las fuentes suenan menos  
Que cuando la noche calla,  
Como los aires del día

Se ocupan de voces tantas.  
¿No me escuchas? ¿no respondes?

La Ignorancia dentro.

IGNORANCIA.

Verá qué de mala gana  
Al yugo se humilla el hosco;  
¿Pues el manchado qué aguarda?  
¿Piensa que paze en el soto  
Los céspedes de la grama?

CUIDADO.

Hablando está con los bueyes:  
Á la coyunda los ata.

IGNORANCIA.

¡Qué de prisa van al heno!  
¡Qué despacio á las aradas!

Sale la Ignorancia.

IGNORANCIA.

¿Qué hay, Cuidado?

CUIDADO.

Lo que siempre:

Despertar por las mañanas  
La gente de nuestro dueño.  
¡Tanto el Cuidado le agrada!

IGNORANCIA.

¿Cuando está durmiendo el amo,  
Esos cuidados le matan,  
Teniendo tan linda Esposa  
En cuyos brazos descansa?

CUIDADO.

Ignorancia, bien te viene  
Hoy el nombre.

IGNORANCIA.

¿Por qué causa?

CUIDADO.

Porque el Señor nunca duerme,  
Ni se cansa, ni descansa.

IGNORANCIA.

Pues Moisés dijo que sí,  
Después que crió el alcázar  
Del cielo, y la humilde tierra,  
Entapizando sus salas,  
Aquéllas, diamantes y oro,  
Éstas, plata y esmeraldas;  
Aquéllas, de sol y estrellas,  
Éstas, de fuentes y plantas.

CUIDADO.

¿No ves, Ignorancia simple,  
Que es lenguaje que declara  
Que cesó de tantas obras,  
Que no porque Dios se cansa,  
Porque á la deidad divina  
No llega impresión humana?  
Si le imaginaras hombre,  
Y en la misma semejanza  
Que tomó forma de siervo (1),  
Que durmiera es cosa clara,  
Aunque fuera por el mar,  
Y Pedro y Juan se turbaran  
De ver el agua en el cielo,  
Estando el cielo en el agua.  
Ahora es (2) Señor del campo,  
Donde siembra su palabra  
En forma de labrador,  
Que lo divino disfraza;  
La generación eterna  
De aquella deidad sagrada,  
¿Qué Serafín, qué abrasado  
Querubín podrá contarla?  
No te metas, pues no puedes,  
En cosas que son tan altas,  
Que aquí por alegoría,  
Ó de su Iglesia se trata,  
Ó del reino de los cielos,  
Ó del alma, que con varias  
Razones puede entenderse

La Iglesia, el reino y el alma,  
Á diferentes sentidos.

IGNORANCIA.

Adonde un ángel se pasma,  
Y mariposa en su luz  
Teme abrasarse las alas,  
¿Qué mucho que yo me anegue?

Sale el Señor del campo con una capa embozado,  
con el Celo y el Deseo, labradores.

SEÑOR.

Ya mi gente se levanta:  
Llegad, Celos y Deseo,  
Á las puertas de mi amada  
Esposa: mirad si duerme.

CELO.

Si toda la noche pasas  
Hasta que de su rocío  
Perlas la mañana ensarta  
En las nazarenas hebras  
De tu cabello, ¿qué guarda  
Como tú mismo, que sabes,  
Lince de luz soberana,  
Si vela con olio ó duerme?

IGNORANCIA.

Basta que encubierto anda.  
Cuidado, el amo, ¿qué tiene?

CUIDADO.

Eso mismo que me llamas.  
Fuera de ser propio en él  
Disfrazarse, si reparas  
En los ángeles de Loth,  
Ó en los de Abraham y Sara.  
Así hablaba con Moisés  
En los montes, ó en las zarzas,  
Con David y otros Profetas;  
No te admires de esa capa,  
Que si es encarnada ahora,  
Después le verá con blanca  
En su cabaña, su Esposa.

IGNORANCIA.

Llega, pues, Cuidado, y habla.

CUIDADO.

Los siglos os den, Señor,  
Gloria y honra como cantan  
Al cordero, que abrió el libro,  
Tantas venerables canas.

IGNORANCIA.

No os digo que os guarde el cielo,  
Señor de nuestra labranza (1),  
Con lenguaje de la tierra,  
Si es trono de vuestras plantas.

SEÑOR.

Buenos días os dé Dios,  
Labradores de mi casa,  
Mayordomos de mi hacienda,  
De mi heredad firmes guardas.

(1) Pedros encierra las palabras *forma de Siervo* dentro de un paréntesis.

(2) El dicen la 1.<sup>a</sup> edición y la de Sancha. Pedroso corrigió atinadamente *es*.

(1) Este verso está dentro de un paréntesis en la edición de Pedroso.

CUIDADO.

¿Qué mejores que con vos?  
Pues no tiene, siendo tanta  
Su omnipotencia y su gloria,  
Prenda más sublime y alta.  
Que si de sus altos coros  
Vertiendo luces bajaran  
Querubines, Serafines,  
Tronos, Potestades sacras,  
Y cuantas inteligencias  
Tres veces santo le aclaman,  
No se igualaran con vos.

IGNORANCIA.

Yo, Señor, soy la Ignorancia;  
Mas como me dáis salario  
También en vuestra cabaña,  
Y tal vez me reveláis  
Cosas tan altas y raras  
Que las escondéis de industria  
A la presunción humana,  
Digo que pudo engendrar  
Dios de su misma sustancia  
Un Hijo, tan Dios como él,  
Que en el ser de Dios le iguala;  
Pero no otro Dios distinto  
Mas que en persona; y es llana  
Proposición, que si vos  
Venís, Señor, de mañana  
Á darnos los buenos días,  
Ni el cielo nos aventaja,  
Ni Dios tiene más que dar.

SEÑOR.

Ya del buey al Ángel pasas,  
Y sin ser Jacob, despierto  
Miras de Jacob la escala.

IGNORANCIA.

¿Qué mucho, si Ezequiel  
De cuatro animales llama  
Buey al uno, Ángel al otro,  
Y todos cuatro con alas?  
Y como del sol los rayos  
En los espejos resaltan;  
De Vos, espejo divino,  
En mí reverbera el alma.

SEÑOR.

Mi Esposa me da cuidado:  
Primero que al campo salga,  
Despertemos á mi Esposa:  
Tomad instrumentos: vaya  
Una alborada divina:  
Daréis alborada al Alba.

Canten.

Á la Esposa divina  
Cantan la gala  
Pajarillos al alborada,  
Que de ramas en flores,  
Y de flores en ramas,  
Vuelan y saltan.  
Á la Esposa bella,  
Linda y agraciada,

Que le dió el Esposo  
Toda su gracia,  
Cantan pajarillos  
Al alborada,  
*Y de ramas y flores, etc.*

Salen mientras están cantando, la Envidia  
y la Soberbia.

ENVIDIA.

¡Á qué mal tiempo las dos,  
Soberbia, habemos llegado!

SOBERBIA.

Aunque habemos madrugado,  
No quiso ayudarnos Dios.  
Que el desdichado, aunque tenga  
Envidia, cuidado igual,  
El viene á buscar el mal;  
Que no aguarda á que él le venga.

¿Qué importa que yo madrugue,  
Si Dios está mal conmigo,  
Pues vengo á hallar mi enemigo  
Primero que el sol enjuge

El aljofarado llanto,  
Que fué de la noche humor,  
Cuando en fuente, en ave, en flor,  
Sacude la Aurora el manto?

ENVIDIA.

Acechando está celoso  
Por los cancelos su Esposa.

SOBERBIA.

Dirále en verso ó en prosa  
Aquel coloquio amoroso  
Del libro de los Cantares.

ENVIDIA.

Con más ciencia y afición  
Que le escribió Salomón,  
Cuando en requiebros repares.  
¡Tanto el Labrador divino  
Es de su Esposa galán!

SOBERBIA.

Labrador de vino y pan,  
Rico estáis de pan y vino.  
Enriqueced vuestra Esposa:  
Sembrad, plantad, que yo haré  
En vuestra Iglesia y su fe  
Que vos llamáis toda hermosa,  
El estrago que veréis,  
Sembrando en el blanco trigo  
Tal cizaña, que yo os digo  
Que tarde y mal la arranquéis.

ENVIDIA.

Si Dios hizo juramento  
Que no ha de poder romper  
De nuestro infierno el poder  
Su sagrado fundamento,  
Y á Pedro la llave ha dado  
De absolver y de ligar,  
¿Cómo habemos de segar  
Lo que Dios tiene sembrado?

SEÑOR.

Entretanto que á mi Esposa

Le digo tiernos amores,  
Id á sembrar, labradores,  
Por esa campaña hermosa.  
Cuidado, tened cuidado  
De la heredad.

CUIDADO.

Como ahora,  
Desde la noche á la Aurora  
Pienso velar desvelado.

SEÑOR.

Mirad que tengo enemigo  
Un ingrato labrador.

CUIDADO.

Cuando se ofrezca, Señor,  
Á morir con vos me obligo.

SEÑOR.

Lo mismo dijo una vez  
Otro más bravo que vos,  
Mas pudo mirarle Dios,  
Más (1) que el temor del jüez;  
Y era persona obligada  
De quien resultó la queja,  
Y que sabe alguna oreja  
Que era hombre por su espada.

IGNORANCIA.

Amo, perdonad, que ya  
Sabéis que un rústico soy:  
Dos cosas admiran hoy,  
De que el mundo lleno está.

Esto de Pedro y el gallo,  
Y David y Bethsabé,  
Que en lo que llorado fué,  
Bastantes disculpas hallo.

Demás que en tales delitos  
Dijo aquel Rey vuestro abuelo,  
Que no desechaba el cielo  
Los corazones contritos.

SEÑOR.

Bien has hecho en reparar  
Lo (2) que quieren reprender:  
Saben muchos ofender,  
Pero no saben llorar.

Id al campo (que ya es hora),  
En que mi labranza fundo;  
Que aunque sol me llama el mundo,  
Aun no ha salido mi Aurora.

CELO.

Alto: á sembrar, labradores;  
Ven, Cuidado, ven, Deseo.

IGNORANCIA.

Ya me parece que veo  
Cercar el trigo de flores.

Cantan.

Á sembrar, á sembrar, labradores,

Que las aves del cielo cantan amores.

Sale la Esposa.

ESPOSA.

Soberano labrador,  
¿Tan de mañana á mi puerta?

SEÑOR.

Por ver si la hallase abierta,  
Esposa, mi tierno amor.

ENVIDIA.

De envidia me muerdo (¡oh pesia!),  
Iba á decir de los dos.

SOBERBIA.

¿Y yo sufriré que Dios  
Diga amores á su Iglesia?  
Primero que dos instantes  
De su amor pueda sufrir,  
Del turquesado zafir  
Desclavaré los diamantes.

Y aunque deje sin alguna  
Luz el celeste farol,  
Romperé la cara al sol,  
Y haré pedazos la luna.

¿No te pude yo igualar,  
Siendo Ángel como lo soy;  
Y á un hombre le pones hoy,  
Dios, en tu mismo lugar?

Menos que el Ángel le hiciste:  
Claro está que le haces más,  
Si al mismo trono en que estás,  
Unido á ti le subiste.

ENVIDIA.

¡Qué ufana que está la Esposa,  
Qué contenta y regalada!

SOBERBIA.

No sé te dé, Envidia, nada,  
Aunque te maten celosa.

¡Vive el labrador ingrato  
Por quien del cielo caí,  
Y cuantos traje tras mí,  
De quien soy cifra y retrato:  
De no dormir sola un hora  
(Sino es que á triunfar la sube)  
Sin ser á sus rayos nube,  
Y noche eterna á su Aurora!

Ven conmigo, y disfrazadas,  
Donde siembran volveremos,  
Y en su trigo sembraremos  
Libros, venenos, espadas,

Confusiones, herejías,  
Vicios, incredulidades,  
Apostasías, crueldades,  
Blasfemias é idolatrías,  
Malas hierbas, que á su Iglesia  
Pongan tal desasosiego,  
Que tenga fama por fuego,  
Como Erostrato en Efesia.

ENVIDIA.

Pues al arma, si te hallas  
Con fuerzas tan valerosas,

(1) *Man* corrigió Pedroso.

(2) *Lor* en la edición de Pedroso. No creo necesaria la enmienda.



Que las empresas gloriosas,  
Basta, Soberbia, intentallas.

SOBERBIA.

Eso me costó, que el nombre  
De ser lucero perdí.

ENVIDIA.

Lo mismo, Soberbia, á mí  
En rebelarme á Dios hombre.

Porque en habiéndome visto  
Ángel, en mi intento firme,  
No quise á un hombre rendirme.

SOBERBIA.

Ya sé que, en virtud de Cristo,  
Alcanzó Miguel vitoria,  
Y quedó en su gracia firme;  
Mas no pienso arrepentirme  
De empresa de tanta gloria.

Que ser Dios, si no lo fuí,  
Es tanta, que más gané  
El punto en que lo pensé,  
Que cuanto después perdí.

Vanse.

SEÑOR.

¿Cómo te hallaste sin mí?

ESPOSA.

No pudiera ser sin vos,  
Porque si mi vida es Dios,  
Claro está que vive en mí.  
Alguno (1) me ha dado aquí  
Este ingrato labrador,  
Que con falso y necio amor  
Me persigue, desatento  
A que sois el fundamento  
De mi vida y de mi honor.

Si salgo al campo, me sigue;  
Si á la fuente, con su cara  
La enturbia, cuando más clara,  
Sin que mi desdén le obligue.  
Un imposible persigue

Como si posible fuera,  
Porque quiere, y persevera,  
En que ha de igualarse á vos  
Con los ecos de ser Dios  
En la soberbia primera.

Yo sé bien de sus desvelos,  
Que es envidia y no es amor,  
Aunque es la envidia en rigor  
Definición de los celos.  
Á la traza de los cielos

Me habéis, Señor, adornado  
De jerarquías, y dado  
Ángeles, sol, luna, estrellas,  
Para que dellos y dellas

Saque el ejemplar sagrado.

Ser vuestro templo me toca  
Mejor que el de Salomón,  
Cuya eterna destrucción  
Profetizó vuestra boca.  
Yo seré tan firme roca,  
Que no me pueda mudar  
Cuanto presume intentar  
Este de mis paces guerra,  
Ni siendo templo en la tierra,  
Ni siendo nave en el mar.

SEÑOR.

Yo fío de tu constancia,  
Y del amor que me tienes,  
Que trocar por males bienes  
Fuera bárbara ignorancia.  
No te espante la arrogancia  
De esos labradores viles,  
Que acechando los rediles,  
Piensan hurtar el ganado,  
Anegando mi sembrado  
Con argumentos sutiles.

Mi cabaña está vestida  
De flores en vez de hiedra,  
Fundada sobre una piedra,  
De otra piedra defendida,  
De quien agua y pan de vida  
Con abundancia saldrán:

Mejor maná cogerán:  
Que aunque lo fueron los dos,  
Aquél fué sombra, éste Dios  
Con accidentes de pan.

Ese labrador villano  
Verás, Esposa, algún día  
Rendido á la valentía  
De mi poderosa mano:  
Aunque no temes en vano  
Ver tus cándidos corderos  
Entre tantos lobos fieros,  
Que piensan, por darme enojos,  
Eclipsar tus claros ojos  
Y mis divinos luceros.

ESPOSA.

¿De mis corderos qué harán,  
Pues al de Dios no perdonan,  
Y de zarzas le coronan,  
Como al de Isaac y Abraham?

SEÑOR.

Por esos montes irán  
En viéndome levantado,  
Como sierpe, en mi cayado,  
Desierto de más dolor,  
Porque en muriendo el Pastor,  
Luego se esparce el ganado.

La leña del sacrificio  
Por figura Isaac llevó,  
Mas seré la verdad yo,  
Esposa, por tu servicio:  
No puedo dar más indicio

De mi verdadero amor,  
Pues antes deste rigor,

(1) «Alguno se refiere sin duda á sentimiento, enojo, cuidado ú otro sustantivo equivalente, que el autor creyó haber escrito arriba, y que en realidad no escribió.» (Nota de González Pedroso.)



Para darte de comer,  
Tengo de venir á ser  
El trigo y el labrador.

ESPOSA.

Gracia, amor, pastor y pasto,  
Labrador y pan de vida,  
Esposo, vara florida,  
Monte, luz, cordero casto,  
A daros gracias no basto  
Por tan divinos favores.

SEÑOR.

Yo vuelvo á mis labradores,  
Porque en mi heredad la Fe  
Alerta en la torre esté  
Para confundir errores.

Vase.

ESPOSA.

Tiernos enamorados ruiseñores,  
Enseñadme á cantar tristes endechas;  
Cárceles verdes, de esmeraldas hechas,  
Con dulce parto producid colores.

Pomposos cedros de olorosas flores,  
Ramas de mirra en lágrimas deshechas,  
Sin reparar en celos y sospechas,  
Cubridme, pues me veis morir de amores.

Para ver si le busco enamorada,  
Se fué mi labrador; sin su presencia,  
Ninguna luz, ningún lugar me agrada;

Y aunque en todos asiste por potencia,  
Un alma á sus regalos enseñada  
¿Cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

Salen la Soberbia y la Envidia vestidas de gitanas.

ENVIDIA.

Llega, Soberbia, que aquí está la Esposa.

SOBERBIA.

Fué mi soberbia de Angel en el cielo,  
Mas ya cualquiera humilde mariposa  
Tanto se precia de su frágil vuelo,  
Porque se ve pintada,  
Que se imagina un águila dorada.

ENVIDIA.

¿Qué mucho que un divino entendimiento  
Que presumió ser Dios, soberbio fuese?  
Pero nunca te pese  
De ver soberbio un necio atrevimiento:  
Haya soberbios, haya, no te asombres,  
Y abréviase el infierno entre los hombres.

SOBERBIA.

Ya sé que hay torres de Nembrot agora,  
Y cedros otra vez sobre el Aurora.  
¡Tanto la mía su soberbia excede!

ENVIDIA.

¿Quién hay que piense que exceder no puede  
Cuanto Dios ha criado?

SOBERBIA.

Hermosa Reina deste ameno prado,  
Sirena de la mar de tantas flores,  
Cuyas ondas distintas en colores  
Con diferentes visos forma el viento,

¿Quién sois? que como somos extranjeras  
Destas verdes riberas  
Que el sagrado Jordán corona y baña  
(Que Egipto es tierra deste cielo extraña),  
No conocemos de Sión las damas,  
Ni las sandalias nos mojó en su nieve  
El arroyo Cedrón, que azares bebe,  
Tomando el nombre de sus verdes ramas,  
Para gozar su alcázar eminente.

ESPOSA.

El traje diferente  
Muestra que sois de Egipto.

ENVIDIA.

Y vos del cielo.

¿Quién sois? que en mortal velo  
Más parecéis divina, que formada  
De la tierra del campo damasceno.  
¿Sois por dicha casada?

ESPOSA.

Un labrador divino Nazareno,  
De rostro amable y de cabello hermoso,  
Señor de cuanto cerca el horizonte  
Que corona de palmas este monte,  
Es mi querido esposo.

SOBERBIA.

Mil veces fué dichoso.

ESPOSA.

Más dichosa fuí yo, que envidia he dado  
Al Serafín más puro y abrasado,  
Que en el divino amor con más decoro  
Bebió centellas en las plumas de oro.

SOBERBIA.

La bella Ruth, cuando á coger venía  
Las reliquias del trigo  
Del campo de Bohoz, aun no podía  
Igualarse con vos.

ENVIDIA.

Cuando quería

Dar á Nabal castigo  
David con justo celo,  
Menos bella bajaba del Carmelo  
Abigail hermosa.

SOBERBIA.

Con el mismo jazmín bañado en rosa  
La bella Esther enamoraba á Asuero,  
Y el Capitán contra Bethulia fiero  
Miraba de Judith los claros ojos,  
Por quien arroyos de su cuello rojos  
El pabellón mancharon.

ENVIDIA.

Ni de Sara

La celestial belleza fué tan rara.

SOBERBIA.

Ni cogiendo Rachel en la corriente  
Lágrimas de Jacob y de la fuente.  
Á ver, mostrad la mano ¡hermoso espacio!  
De su marfil el celestial topacio  
Bien puede hacer para correr los cielos  
Sus rayas á sus rayos paralelos;  
Mas nunca fué dichosa la hermosura,  
Y así en los hijos no tendréis ventura,

Que os los han de matar con mil tormentos.

ENVIDIA.

Mayores sentimientos  
La esperan de la muerte de su Esposo.

SOBERBIA.

Su llanto profetiza Jeremías.

ESPOSA.

¿Qué importa, si con nuevas alegrías  
Le vuelvo á ver después vivo y glorioso?

SOBERBIA.

Peligro tiene en agua como nave.

ESPOSA.

Esa nave será del cielo llave.

ENVIDIA.

Un labrador sé yo que te desea,  
Más bello que Absalón.

ESPOSA.

Ninguno crea

Vencer mi fe.

SOBERBIA.

Sois vos más entendida  
Que Bethsabé, más linda y bien nacida  
Que Dina, de Jacob hija gallarda.

ESPOSA.

Yo no sé más de que mi fe me guarda.

ENVIDIA.

Amón forzó á Thamar.

ESPOSA.

Susana bella

Será mi espejo y mirarme en ella.

SOBERBIA.

Espera, escucha.

ESPOSA.

Entiendo vuestro engaño,

Que aun el traje me daba desengaño:

Mal hice en escucharos;

Pero ya lo remedio con dejaros,

Culpando mi ignorancia.

Vase.

SOBERBIA.

¡Qué buena que ha dejado mi arrogancia!

ENVIDIA.

¿Y cómo quedará mi envidia loca  
Del galán Nazareno?

SOBERBIA.

La venganza nos toca.

ENVIDIA.

La tardanza condeno.

SOBERBIA.

No importa, que aquí queda  
El trigo, en que sembrar cizaña pueda.

Sale la Ignorancia con un lanzón.

IGNORANCIA.

Campos, en haberme dado  
La guarda del trigo á mí,  
El Cuidado ha sido aquí  
Más descuido que cuidado.

Ando ya con tal desvelo,  
De los cuidados pensión,  
Que á no ser por el lanzón,  
Creo que midiera el suelo.

Ojos, sacudid el sueño:

De aquí al Alba hay poco rato;  
Que hay un labrador ingrato,  
Que quiere mal á mi dueño.

Ea, tener, que me voy  
Muy poco á poco cayendo.

SOBERBIA.

Con sueño le voy venciendo.

IGNORANCIA.

Dormido y despierto estoy.  
Tener.

SOBERBIA.

Mientras yo le aduermo,  
Tú siembra en el blanco trigo  
De la Iglesia.

IGNORANCIA.

¡Tener, digo!

Tener, ojos, que me aduermo.

SOBERBIA.

Tanta parte de cizaña,  
Que la palabra de Dios  
Se ahogue.

ENVIDIA.

Esta vez las dos

Saldremos con esta hazaña.

Vanse las dos, y entrándose, la torre, que estará en lo alto del carro en medio de la haza del trigo, se hundirá en el vestuario y quedará la Fe con un instrumento, descubierta, y cantando así:

FE.

Labrador que el trigo guardas,  
No digas que no te aviso,  
Que del cerco del infierno  
Dos traidores han salido.  
Soberbia y Envidia son,  
Hijos del Rey del abismo,  
Que si traidor es el padre,  
Más traidores son los hijos.  
Cuatro traiciones han hecho:  
Si te duermes, serán cinco:  
Alma y potencias son cuatro:  
Cinco serán los sentidos.

Responda la Ignorancia cantando al mismo tono antiguo.

IGNORANCIA.

Fe divina, mensajera  
De aquel Labrador divino;  
No hayáis miedo que me duerma,  
Que ya estoy medio dormido.

Bostece.

FE.

Los Prelados que se duermen

En las cosas de su oficio,  
Del trigo del Evangelio  
Darán cuenta en el juicio.

IGNORANCIA.

Mire bien las elecciones  
Quien hace Curas y Obispos;  
Que quien yerra los discursos,  
Es quien hace los principios.

Bostece.

FE.

En las cosas de justicia  
No se duerman los ministros.

IGNORANCIA.

Yo no lo debo de ser,  
Pues me duermo y no lo miro.

Álcese la apariencia, y la Soberbia vuelva á salir  
con otro vestido.

SOBERBIA.

Si fuí más luz que el sol; si mi nación,  
La patria celestial, reinó sin fin;  
Si por la pompa cedro de Sethín;  
Si por la altura alcázar de Sión;  
Si por ciencia, divino Salomón;  
Si por belleza, Aurora de jazmín;  
Si por naturaleza, Chuerubín;  
Si Dios por pensamiento y presunción;  
¿Cómo temo que ya pena me den  
Los verdes campos del segundo Adán,  
Aunque sembrados de su mano estén?

Mas ¡ay! que con razón pena me dan,  
Pues siembra Dios el trigo de Belén  
En tierra virgen para darles pan.

¿Qué hay, buen amigo Ignorancia?  
¿Cómo fué en la siembra?

IGNORANCIA.

¿Quién

Lo pregunta?

SOBERBIA.

Yo.

IGNORANCIA.

Fué bien;  
Doblaráse la ganancia  
Sin que lo dude ninguno,  
Pues todos, sino sois vos,  
Saben que el trigo de Dios  
Ha de dar ciento por uno.

SOBERBIA.

¿Guardáisle vos?

IGNORANCIA.

¿No lo veis?

SOBERBIA.

Paréceme que os dormís.

IGNORANCIA.

Pienso que verdad decís.

SOBERBIA.

¡Oh, qué mal le guardaréis!  
¿Queréis que os cuente una historia,

Para que os desvele yo,  
De una guerra que pasó  
Donde Dios tiene su gloria?

IGNORANCIA.

Antes teniendo atención,  
Vendrá el sueño á la quietud;  
Mas ¿quién sois?

SOBERBIA.

La ingratitud.

IGNORANCIA.

¡Pardiez, que tenéis razón!  
Que no hay cosa que más pueda  
Desvelar, que un hombre ingrato  
Cuando paga con mal trato  
Á quien obligado queda.

SOBERBIA.

El hacer bien trae consigo  
Por sombra la ingratitud.

IGNORANCIA.

Nunca Dios os dé salud  
Si habéis sido ingrato amigo.

SOBERBIA.

Un Ángel hubo en el cielo,  
Que dicen que padre fué  
De los ingratos.

IGNORANCIA.

Ya sé

Su soberbia y su mal celo.

SOBERBIA.

Él y los que le siguieron  
Fueron por todo rigor  
Ingratos á su Señor,  
Pero no se arrepintieron.

Eran Ángeles, que en fin  
No dejan lo que aprehenden.

IGNORANCIA.

Si los ingratos descienden  
De un padre que fué tan ruin,  
No será menos su madre.

SOBERBIA.

Su nobleza fué consuelo:  
Hidalgas son por el cielo,  
Que fué Querubín su padre.

IGNORANCIA.

¿No veis que pierde el derecho  
Hidalgo de mala ley?  
No hayáis miedo vos que el Rey  
Le ponga Cruz en el pecho.

SOBERBIA.

Gran atributo de Dios  
Es hacer bien.

IGNORANCIA.

En la tierra

No se usa, aunque no yerra  
Quien no os hace bien á vos.

SOBERBIA.

Confieso, si ha de haber paga,  
Que aun Dios no me ha de obligar,  
Que por no se lo pagar,  
No quiero que bien me haga.  
Soy la ingratitud, por quien

Aun de Dios tengo pensado,  
Que á poder ser desdichado,  
Lo fuera por hacer bien.  
Mas porque el sueño os resista,  
Ya es bien que el cuento escuchéis.

IGNORANCIA.

Yo pienso que le diréis  
Como testigo de vista.

SOBERBIA.

Estaba (1) Dios en sí mismo,  
Un Dios, aunque tres personas,  
Mirando en su Verbo Eterno  
El resplandor de su gloria,  
Y el Espíritu divino  
Como lazada amorosa,  
Que es, procediendo de entrambos,  
Unión que una esencia forma:  
Cuando dió principio y luz,  
Vida y ser á cuantas cosas  
Fueron idea al conceto  
De su divina memoria;  
Entré las cuales fué ilustre  
La naturaleza hermosa  
De los Ángeles, á quien  
De la unión del Verbo informa  
Á la humana, que fué más  
Que hacer una labradora  
Reina, cuanto más es Dios  
Que un poco de tierra tosca;  
Pero que una vez asunta,  
Hipostática y gloriosa,  
Indisoluble sería  
Siendo una persona sola.  
También les dijo que quiere  
Que á su diestra poderosa  
La humanidad exaltada  
Adoren y reconozcan  
Con la adoración latría,  
Que le adoran y le invocan:  
Sacramentos que en su mente  
Incircunscrita atesora.  
Érase un Ángel, que apenas  
Era que lo era un hora,  
Cuando mirándose en Dios,  
Pensó que era Dios su sombra:  
Pintura en que poner pudo  
Su firma la mano autora,  
Si fuera á Dios necesario  
Poner su nombre á sus obras.  
Y dijo: ¿Adorar un hombre  
Que de tierra el nombre toma,  
Será bien, siendo yo estampa  
De Dios, que me dió la forma?  
No lo verá Dios, ni quiero  
Que esa humildad me proponga,  
Y que yo me humille á quien

Humillarse á mí le toca.  
Estos son cabellos, estos,  
Para que sueltos descojan  
Su diadema á pies humanos,  
Si al mismo Dios enamoran.  
Mejor es que Dios y yo,  
Pues más á razón conforma,  
Dividamos el Imperio  
Y partamos la corona.  
Ó verá con tantas armas  
Mis banderas belicosas  
El monte del Testamento,  
Que tiemble si se desdoblan.  
Prorrumpe el Angel apenas  
Estas voces animosas,  
Cuando sinnúmero estrellas  
Rebeldes se le aficionan.  
Había un hermoso Arcángel  
De presencia generosa,  
Cuyo esplendente cabello  
Cinta de diamantes borda,  
Con dos esmeraldas vivas  
Que adornan la faz lustrosa  
De aquella color que el nácar  
Á donde nace el aljófar.  
Este bizarro, aunque humilde,  
Miguel en nombre y en obras  
(Que es fortaleza de Dios  
El título que le adorna),  
Oyendo lo que el Lucero  
Soberbiamente blasona,  
De estas valientes palabras  
Baña el clavel de la boca:  
*¿Quién como Dios?* Y al instante  
Le siguen diversas tropas  
De leales á su Dios,  
Para la batalla prontas.  
Entre espíritus presume  
La guerra, puesto que importa  
Que como las de la tierra,  
Corporal la pinte agora;  
No de otra suerte que cuando  
Las banderas enarbolan  
Dos campos que determinan  
Vencer ó morir con honra,  
Que opuestos el uno al otro,  
Cajas, clarines y trompas,  
Tocan al arma, y al arma  
No hay monte que no responda.  
En un espejo de acero  
Se mira el sol, y tremolan  
En las celadas las plumas,  
Inquietamente vistosas.  
Parte una selva de lanzas,  
Resuena en pedazos rota (1);

(1) *Estaba* es corrección atinada de Pedroso. Las dos anteriores ediciones leen *estando*.

(1) «Deben de estar fuera de su sitio estos dos versos. El primero carece de la claridad necesaria, y el segundo habla de *lanzas rotas*, cuando aun no ha empezado la refriega.» (Nota de Pedroso.)



Relumbran espadas blancas,  
 Para ser tan presto rojas.  
 Así los dos escuadrones  
 Angélicos se confrontan,  
 Y en el reino de la paz  
 Sembró guerra la discordia.  
 Los polos se estremecieron,  
 Enmudeció la sonora  
 Música, que sólo escuchan  
 Las esferas luminosas:  
 Cubrió silencio el teatro,  
 Y de la tierra en su alfombra  
 Temblaron los montes altos,  
 Callaron del mar las ondas.  
 Ya resplandece Miguel  
 Armado del pie á la gola  
 De una esmeralda, esmaltadas  
 De oro y diamantes las orlas.  
 Comiézase la batalla,  
 Y en un punto se transforma  
 En un dragón formidable  
 El que fué luciente aurora.  
 Ya se desnuda vencido  
 Alba blanca, rota estola,  
 Y sobre caja de escamas  
 Se viste de verdes conchas.  
 Ya como vuelta á la tierra  
 Se mata encendida antorcha,  
 Derretida su soberbia  
 Cayó en su luz, y matóla.  
 Ya le siguen sus parciales:  
 Ya precipitadas cortan  
 Tantas rebeldes estrellas  
 La región caliginosa.  
 Ya premia Dios los leales  
 Con la gracia de que gozan:  
 Ya por el zafir celeste  
 Siembran olivas y rosas.  
 Pero el soberbio Luzbel  
 Ni se arrepiente ni postra  
 Á la humanidad de Cristo,  
 Por quien se canta victoria.

Sale la Envidia.

ENVIDIA.

Mientras durmió la Ignorancia,  
 Sembré cizaña de modo,  
 Que ocupado el trigo todo,  
 No le arriendo la ganancia.  
 Pero hasme dado pesar,  
 Pues habiendo otras historias,  
 Les refieres las memorias  
 De nuestro antiguo lugar.

SOBERBIA.

Envidia, no ha sido exceso,  
 No pudiendo arrepentirme,  
 Deleitarme siempre firme  
 En referir el suceso  
 De las batallas pasadas,  
 Donde fuimos los primeros.  
 Y como los hechiceros

De las palabras sagradas  
 Se valen por dar color  
 Del demonio á sus engaños,  
 Yo le he contado mis daños  
 Para engañarle mejor.

Ténganse allá cuantas palmas  
 Miguel por leal quisiere,  
 Que yo haré cuanto pudiere  
 Porque pese pocas almas.

Que más gloria, como has visto,  
 Resulta, Envidia, á las dos  
 De haber querido ser Dios,  
 Que á él de adorar á Cristo.

ENVIDIA.

Ahora sí que blasfemas  
 Á mi gusto.

SOBERBIA.

¿Qué saldrá

De esta cizaña?

ENVIDIA.

Verá

La Iglesia herejías, temas  
 Del Hebraísmo, la seta  
 De Mahoma, la porfía  
 De la necia Idolatría,  
 Que al sol por Dios interpreta.  
 Ven, que el labrador divino  
 Temo que enojado esté.

SOBERBIA.

Ya su atalaya la Fe  
 Á la Ignorancia previno.  
 Pues desengañese Dios,  
 Aunque él no puede engañarse,  
 Que el trigo no ha de lograrse  
 Mientras vivimos las dos.  
 Que pues es cierto que en él  
 La vida y la muerte están,  
 Más de dos le comerán  
 Que han de reventar con él.  
 Porque pienso hacer de suerte,  
 Aunque á vida Dios convida,  
 Que pocos coman la vida  
 Y muchos coman la muerte.

Vanse, y entrándose, tocan dentro una caja de guerra, y salen por cuatro escotillones, que estén en lo alto del carro á las esquinas del trigo, el Hebraísmo, la Herejía, la Secta y la Idolatría, y despierte la Ignorancia turbado.

IGNORANCIA.

¿Qué es esto, cielo? ¡Ay de mí!  
 Muerto soy, Cuidado, Celo,  
 Deseo.

Salen los tres.

CUIDADO.

¿De qué das voces?

IGNORANCIA.

Rindióme, amigos, el sueño,  
 Y ha nacido lo que veis,  
 En un instante de tiempo,



En el trigo de la Iglesia.

CUIDADO.

Por fiarme lo merezco  
De la Ignorancia.

CELO.

¿Quién sois,  
Villanos?

HEBREO.

Yo, el pueblo Hebreo,  
Aquel que Dios quiso tanto,  
Que pasando el mar Bermejo  
Le libró de Faraón.

IGNORANCIA.

Por éste más pena tengo;  
Que como está tan rebelde,  
Tan obstinado y tan ciego,  
Aun tiene en la espalda Cristo (1),  
Aunque glorioso en los cielos,  
Figura de sus azotes.  
¿Y tú, quién eres?

HEREJÍA.

Lutero

Me engendró: soy la Herejía.

CUIDADO.

¡Qué buen padre!

IGNORANCIA.

Para el fuego.

DESEO.

Mala hierba.

CELO.

Mala.

IGNORANCIA (2).

Infame.

CUIDADO.

Tú, del turbante de velos,  
¿Quién eres?

SETA.

La Seta soy,  
Que de Asia y África vengo  
A mezclarme en vuestro trigo.

IGNORANCIA.

No le preguntéis al Negro  
Quién es, que ya lo sé yo,  
Porque donde hay seta, es cierto  
Que ha de haber Hongo (3).

NEGRO.

Es verdad;

En Manicongo tenemo  
Al sol que vemo, por Dios,  
Ignorando el verdadero.

Sale el Señor de la heredad y la Esposa.

SEÑOR.

¿Dónde bueno, labradores?

CELO.

Á vos, que sólo sois bueno:  
Mirad cuál han puesto el trigo  
Estos enemigos vuestros.  
Pero si queréis, Señor,  
Que le arranquemos.....

SEÑOR.

Teneos,

Buen Cuidado.

CUIDADO.

No fué culpa

De mi cuidado y desvelo:  
La Ignorancia se durmió:  
Culpa su descuido y sueño.

IGNORANCIA.

Engañóme una mujer,  
Que en esto de hacer enredos  
Saben más que las culebras.

SEÑOR.

¿Otro Paraíso nuevo  
Queréis hacer mi cabaña?

ESPOSA.

Señor, al punto que os vieron  
Se han escondido en el trigo.

SEÑOR.

No importa; id los cuatro presto,  
Y segando la cizaña  
Con el trigo, apartaremos  
El trigo para las trojes,  
La cizaña para el fuego.

Éntrense ellos.

¡Oh, Esposa, cómo te esperan  
Persecuciones, efetos  
De la Envidia!

ESPOSA.

Los secretos

Enemigos que me alteran,  
No ven, Señor: que si vieran,  
Excusaran tanto error;  
Mas defendedme, Señor,  
Que siendo vos mi adalid,  
Seré torre de David  
Y vuestro monte Tabor.

Dos Egipcias envió  
Á vuestro trigo el ingrato,  
Con que el hábito y el trato  
De sus engaños mostró;  
Y aunque la Fe le avisó,

La Ignorancia ¡qué rigores!  
Dió lugar á sus errores,  
Con que pudo el enemigo  
Sembrar cizaña en el trigo,  
Áspid escondido en flores.

SEÑOR.

La cabaña ya fundada  
Es fuerza que tenga, Esposa,  
Contradicción rigurosa  
Por nuevo cielo envidiada;  
En la triunfante sagrada  
Vió jerarquias mayores,

(1) Esta bella corrección es de Pedroso. Las ediciones anteriores dicen de un modo ininteligible: *no tiene la espalda Cristo*.

(2) *Envidia* dicen por errata las ediciones anteriores á la de Pedroso.

(3) *Ungo* dicen por error la primera edición y la de Sancha.

Y vió tronos inferiores,  
Y en la Militante aquí  
Tantos Mártires por mí,  
Confesores y Doctores.

Vió de la virginidad  
La Reina Aurora del día,  
La Rosa intacta María,  
Oliva, Palma y Ciudad:  
Envidió su Claridad,

Y ha cizaña en pan sembrado (1),  
Dulce divino bocado  
Contra el bocado de Adán,  
Pensando anegar el Pan,  
Siendo Dios sacramentado.

Salen los cuatro con hoces plateadas y traje de segadores, y traigan el Hebraísmo, Idolatría, Herejía y Seta atadas las manos, con otro vestido diferente del de Egipcias, la Soberbia y la Envidia.

SOBERBIA.

No los habéis de llevar,  
Que no son de vuestro campo;  
Míos son estos manojos,  
Y del labrador ingrato.

IGNORANCIA.

Idos con Dios, aunque vos  
No queréis, por no adorarlo.

SOBERBIA.

Soltad los manojos digo.

IGNORANCIA.

¿Sois la del disfraz Gitano,  
Que con palabras de Dios  
Me echastes sueño?

SOBERBIA.

Soltaldos.

SEÑOR.

¡Ah, gente precipitada  
Del cielo y su monte santo!  
¿Sabéis quién soy?

IGNORANCIA.

Si él lo dice (2).

¡Mas que viene algun hidalgo,  
Por imitar á su abuelo,  
Las escaleras abajo!  
Agradézcame el sayón,  
Que mi sampedrill no traigo,  
Que aunque no creyera el Crucis,  
Viera el per signum de Malco.

SEÑOR.

Dulce Esposa, aquella piedra  
Fundamental, que llorando  
Quedó enjuta de tal suerte,  
Que fué cabaña de mármol,  
Cuya Cúpula y columnas  
Adornan pórfidos varios,

Crisólitos sus paredes,  
Su techo y suelo topacios;  
Como la que vió bajar  
Del cielo mi secretario,  
Aquel que durmió en mi pecho,  
Y dijo después velando,  
Que ver á Dios no podrían  
Sin morir, ojos humanos:  
Tendrá en tanto que milita,  
De la triunfante reparos,  
Con defensas de escritores  
Y guarnición de soldados.  
Morirán por su defensa  
Muchos labradores sacros,  
Muchas valientes mujeres,  
Niños, mancebos y ancianos.  
Por los discursos del tiempo  
Veráse el altar bañado  
De sangre, pidiendo á Dios  
Venganza de sus agravios.  
Mas siempre llave y espada  
Firmes en Pedro y en Pablo,  
Que no han de mudar la piedra  
Ni se ha de quebrar el vaso.  
Escribirán tales plumas,  
Que confundan tus contrarios,  
Á quien echarás al remo  
De mi leño sacrosanto,  
De cuyas entenas cuelgue  
Arbol vencedor del árbol  
Del primero labrador,  
Del mundo el precio en tres clavos.  
Y entre los Reyes de Europa  
Deberás á un Quinto Carlos  
Oponerse á la herejía  
De un labrador temerario.  
Por quien á sus descendientes,  
Segundo, Tercero y Cuarto  
Felipes, dará otro mundo  
Nunca visto, el cielo en pago.  
Mas para hacer de mi amor  
Epílogo soberano,  
Vuelve el rostro á mi cabaña,  
De mis tesoros retrato.

Aquí, con música, se abra la cabaña, y se vea dentro una iglesia, y ésta también se abra, y dentro esté una fuente, en el remate de la cual esté un niño, de cuyo costado salgan siete cintas carmesíes á la primera basa, y della á la segunda, dando cada una en un Cáliz, y prosiga:

Esta fuente procedió,  
Esposa, de mi costado,  
Con los siete Sacramentos,  
Que de su herida emanaron.  
Llegue quien tuviere sed,  
Que del agua y el Pan santo  
Le dará satisfacción (1).

(1) Es enmienda de Pedroso. Las ediciones antiguas traen este verso:

Y cizaña el pan sembrado.

(2) Pedroso pone este medio verso en boca de la Ignorancia.

(1) «Este verso impar se enlaza con los que dice la *Herejía* después de las décimas de la *Soberbia*.» (Nota de G. Pedroso.)

## SOBERBIA.

¡No le bastaba ser hombre  
A Dios, y entre ellos vivir,  
Nacer como hombre, morir  
Como hombre, y darle su nombre,  
Sino hacer porque me asombre,

Como quedarse y partirse,  
Y estarse después de irse!  
De tal invención de amor  
¿Quién sino Dios fuera autor  
Para jamás dividirse?

Fuente de pan, agua y vino,  
¿Quién la hubiera imaginado?  
Y que salga del costado  
De su amor santo divino  
El pan del cielo y el vino  
Que engendra vírgenes palmas.  
Agua que en ardientes calmas  
La sed mortal satisfizo,  
Parece divino hechizo  
Para enamorar las almas.

Mi cizaña, ¿qué ha servido,  
Si en su trigo la convierte,  
Y en la que no, rayos vierte, •  
De su dureza ofendido?  
Del pan, que mi muerte ha sido,

Decir mil blasfemias quiero;  
Pero ¿qué venganza espero,  
Si compitiendo los dos,  
Él se ha de quedar tan Dios  
Como lo estaba primero?

## HEREJÍA.

Yo, Señor, dejo mi engaño,  
Reducido á vuestra Iglesia.

## SETA.

Y yo mi Profeta falso;  
Y el santo Bautismo os pido.

## IDOLATRÍA.

Yo, Siñolo, simple samo:  
Allá en Congo me dijeron  
Que era Dios el Sole craros,  
Mas ya veo que sois vos  
Verrarera Dios sangrado,  
Y el niño del Portalicos,  
Que adoraron Reye magros,  
Y Gacipa Golo mío.

## SEÑOR.

¿Y tú que dices?

## HEBRAÍSMO.

Que aguardo

El Mesías prometido.

## SEÑOR.

¡Oh rebelde porfiado!  
¿Tú solo me niegas, tú,  
Que has visto tantos milagros,  
Las profecías cumplidas,  
Y que vives desterrado  
Sin templo, sin sacerdote,  
Sin Rey, sin amparo humano?  
Echadle en el fuego eterno.

## IGNORANCIA.

Camina, pérfido, ingrato.

## SOBERBIA.

¿Qué querías? ¿No le bastan  
A Dios tres partes de cuatro?  
¿Hase de estar el infierno  
Vacío?

## IGNORANCIA.

Si este verano

Ponéis cédulas, por frescos  
Alquilaréis muchos cuartos.

## IDOLATRÍA.

Oye, Siñolo.

## IGNORANCIA.

¿Qué quieres?

## IDOLATRÍA.

Si no hay carbón, aquí estamo,  
Que dejaremo quemar,  
Porque quema ese enviacos;  
Que fué crucificandera;  
Que Negro á Belén llevamo  
De oro decensos y mirros  
Cargados cuatro cagayos.

## SEÑOR.

Venid todos á mi Iglesia;  
Esposa, dadme los brazos,  
Y demos fin á la Siega,  
Perífrasis del sagrado  
Texto evangélico.

## SOBERBIA.

Y yo

Pido perdón por aplauso.



# FIESTA OCTAVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO





# FIESTA OCTAVA

DEL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA ENTRE UN VILLANO Y UN GALÁN

VILLANO.

¡Válgame San Jorge, amén!  
Qué atrevimiento he tenido  
En querer decir la Loa  
Á donde jamás la he dicho!  
En mi puebro, que no tiene  
Más de cuarenta vecinos,  
Recitaba yo, y hacía  
Papeles de cinco en cinco.  
En tal lugar, donde veo  
La nobreza que no he visto,  
Toda la Corte cifrada  
En este breve distrito,  
Tan famoso Regimiento,  
Tan famosos edificios,  
Tan ilustre clerecía,  
Nobres y tantos oficios,  
¿Qué podré decir, señores,  
Sino tres versos mal dichos,  
Que en mi puebro parecieran  
Ser de Homero ó de Virgilio?

Sale el Galán.

GALÁN.

Toda la villa me aguarda:  
Estén todos prevenidos,  
Y la música esté á punto:  
Villano, necio, atrevido,  
Salte allá fuera, ¿qué quieres?

VILLANO.

Á echar la Loa he salido  
Y según la gente veo,

Casi estoy arrepentido.  
El haber entrado aquí  
Sólo está en haberme visto  
La gente, que pues me miran,  
¡Pardiobre! también los miro.  
Yo era autor en mi lugar,  
Y de todos muy querido;  
Hacía un galán con calzas,  
Y un pastor con su pellico.  
Estimábanme en mi puebro  
Hombres, mujeres y niños,  
Y me echaban bendiciones  
Como si fueran obispos.

GALÁN.

Salte fuera, mentecato:  
Diré la Loa.

VILLANO.

Pasito,

Que aunque me ve en este traje,  
Tengo muy buenos principios.  
Habremos á voces, oiga:  
¿El intento á que venimos  
No es alabar el misterio  
Del Sacramento divino?

GALÁN.

Sí.

VILLANO.

Pues digo que está allí  
En aquel sagrado círculo  
El mismo Dios: ¿no es verdad?

GALÁN.

Verdad es, verdad has dicho:  
¿Pretendes argumentar?

VILLANO.

Sí, que he visto muchos libros.

GALÁN.

¿Tú libros? De disparates.

VILLANO.

Respóndame.

GALÁN.

Di.

VILLANO.

Ya digo.

Diga, ¿cómo está en la hostia  
Dios, cuando el clérigo ha dicho:  
*Aqueste es mi cuerpo?*

GALÁN.

Está

Como está en el cielo mismo,  
Con su misma potestad,  
Con su valor infinito,  
Con su misma omnipotencia,  
Con sus atributos mismos.

VILLANO.

Pues si es verdad que está allí  
(Como tiene referido),  
Con su omnipotencia toda,  
El Verbo todo infinito,  
Síguese que, pues la hostia  
Es pequeño circuito,  
Tan pequeño como ve,  
Que estará Dios encogido.

GALÁN.

No tal, no tal, porque Dios,  
En misterio tan altivo,  
Aunque la hostia es pequeña,  
No puede estar oprimido.  
Pruébolo, porque si es fe  
Que está en esta hostia Cristo,  
Y en cualquiera parte della  
Por mínima que haya sido;  
Y que si Dios está en todas  
Con la potestad que he dicho,  
Y es infinito en las partes,  
Que en todo será infinito.

VILLANO.

¿Cuáles son los accidentes  
Deste Sacramento altísimo?

GALÁN.

El un accidente es pan,  
Y el otro accidente es vino.

VILLANO.

¿Y cómo están?

GALÁN.

Sin sustancia.

VILLANO.

La sustancia, ¿qué se hizo?

GALÁN.

Convirtiósese en carne y sangre,  
Como el mismo Dios lo dijo.

VILLANO.

Este Sacramento santo,  
De tantas grandezas digno,  
Diga, ¿cómo da la gracia?

Juro á san que le he cogido:  
¿Satisfácele el Villano?

GALÁN.

Loco estoy de haberte oído:  
Prosigue, pasa adelante  
Con tu intención.

VILLANO.

Ya prosigo.

Hay aquí una mesa franca  
De un bocado sabrosísimo  
Para todos los mortales,  
Y quien nos convida es Cristo.  
No es este convite aquel  
Que Lucifer á Eva hizo  
(Como en el Génesis consta),  
Cuando todos nos perdimos:  
Ni el que puso Baltasar  
De su corte á los más ricos,  
Como de Daniel nos consta  
En el capítulo cinco.  
Muy diferentes de aquestos  
Son los convites de Cristo,  
Pues convidando á Zacheo,  
Le hizo mil beneficios.  
Y en el de Simón, sabemos  
Que la Magdalena vino,  
De pública pecadora,  
Á tener á Dios propicio.  
Junto al mar de Tiberiade  
Convidando á sus discípulos,  
Le dijo al divino Pedro:  
Por mi Vicario te elijo.  
Y en el jueves de la cena,  
Víspera de su martirio,  
Convidándonos á todos  
Con amor de padre á hijo,  
Nos dió su cuerpo y su sangre,  
Y ahora nos da lo mismo  
Cifrado en este bocado.

GALÁN.

¡Grande amor!

VILLANO.

¡Convite altísimo!

¿Satisfácele el Villano?

GALÁN.

Loco estoy de haberte oído.  
¿Quién eres?

VILLANO.

Pida el silencio,  
Que ha rato ya que argüimos,  
Y adentro se lo diré.

GALÁN.

Pídelo tú.

VILLANO.

Ya le pido.

GALÁN.

Pues allá dentro te aguardo.

Vase.

VILLANO.

Por dichoso me he tenido,

Villa ilustre, pueblo heroico,  
De tantas grandezas digno,  
Único por sus blasones  
Desde Andromeda á Calixto;  
Hoy, no con pompa y riqueza  
De romanos artificios,

Aquesta fiesta os hacemos:  
Amparadnos, admitidnos:  
Ea, cortesana gente,  
Ea, hidalgos, ea, amigos,  
Silencio y hacer mercedes,  
Que hoy también las hace Cristo.





ENTREMÉS

DE LA

MUESTRA DE LOS CARROS DEL CORPUS DE MADRID



# ENTREMÉS

DE LA

## MUESTRA DE LOS CARROS DEL CORPUS DE MADRID

---

### PERSONAS

TURÓN Y RESUELLO, *Capi-  
gorrones.*  
LUISA, *dama.*

JUANA, *dama.*  
Los MÚSICOS.

Salen Juana y Luisa, damas.

LUISA.

Poco madrugadoras somos, Juana.

JUANA.

¡Qué quieres! Se hizo fresca la mañana,  
Y cuando el sueño á porfiar empieza,  
Sale con lo que quiere la pereza.

LUISA.

En efeto, ¿no vamos á la muestra?

JUANA.

¿Cómo es eso de muestra? Bien parece  
Que no has visto jamás la maravilla  
Del corral que llamamos de la villa  
En un día de muestra, hermana Luisa:  
No hay pan dado por red con tanta prisa,  
Ni son las voces con tan grande exceso  
Cuando llevan los huevos al repeso.  
No hay apretura en víspera de Pascua  
Cuando todo barbado aprisa trueca  
Fresquísimo vellón por fruta seca,  
Y está tan recibido y asentado,  
Que si un hombre no lleva hasta piñones,  
Le hunde su mujer á maldiciones.  
No se ha visto en la plaza pretendida  
Á gritos y á porrazos, aunque feas,  
Por Cuaresma banasta de lampreas,  
Como una noche víspera de muestra;

Á todo riesgo del corral la entrada,  
Á donde tanta dama trasnochada  
Saca el rostro, quitada la tramoya,  
Con solas las ruínas como Troya.  
Toda pisada, el manto hecho jigote,  
La toca al hombro, el moño en el cogote,  
Un lado blanco, y sobre el que se ha echado,  
De color de zapato tapetado;  
Dormidas, vomitadas, con ojeras,  
Muertas de hambre y de sed.

LUISA.

Con todo eso,  
Diz que hay mucho que ver, aunque lo infamas.

JUANA.

En los Autos sí hay, mas no en las damas.

Sale Turón.

TURÓN.

¡Ha de casa!

LUISA.

¿Quién es?

TURÓN.

El que desea  
Ser taleguilla de esa alcaravea.

LUISA.

¿Por dónde ha entrado?

TURÓN.

Por la misma puerta.

Sale Resuello.

RESUELLO.

También yo me entro, porque la hallo abierta.

JUANA.

Y vusted, ¿qué nos manda?

RESUELLO.

Ser mandado.

JUANA.

Á fe que es de buen año el Licenciado.

TURÓN.

Juana, más liberal en tus rigores  
Que en recetar jarabes los doctores;  
Más deseada que comedia nueva,  
Y más larga que un término de prueba;  
Juana, de pensamientos más distantes  
Que por Cuaresma los representantes.

RESUELLO.

Luisa, más donairosa y más salada  
Que sardina de un año embanastada;  
Más sana que comida de carnero;  
Más fresca que besugo por Enero;  
Más delicada y tierna que un bizcocho,  
Y más nueva de ver que un real de á ocho.

TURÓN.

Juana, más mesurada que una novia;  
Más cara que bayeta de Segovia;  
Y tan cara, que todo el mundo piensa  
Que te has vuelto regalo de despensa;  
Más pícara, graciosa y socarrona,  
Que sobre aquestas tablas la Bezona.

RESUELLO.

Luisa, más pleiteada que hidalguía;  
Más bien tocada que una chirimía;  
Luisa, más sin piedad que un cirujano;  
Más limitada que segundo hermano.

TURÓN.

No me contrapuntees, si es posible,  
Fierabrás de la puente de Mantible.

RESUELLO.

No me malogres estos breves ratos,  
Teñido platificante de mulatos.

TURÓN.

¿Pues tú hablas, soldado bodeguero,  
Que el jarro empinas y el tabaco vibras,  
Cara de hogaza de sesenta libras?

RESUELLO.

Yo hablo y puedo hablar, don Estropajo,  
Rocín con bragas, cara de zancajo.

TURÓN.

¿Quién te trajo á esta casa?

RESUELLO.

¿Y tú á qué vienes?

TURÓN.

Yo vengo á ver á Juana, prenda mía.

RESUELLO.

Y yo á gozar de Luisa el alegría.

TURÓN.

La mía es una dea en rostro y talle.

RESUELLO.

En el talle la mía se aventaja,

Porque Luisa es Jarifa.

TURÓN.

Y Juana Arlaja.

LUISA.

¿Hay tal hablar?

JUANA.

¿Han dicho vuesastedes?

Pues váyanse con Dios.

TURÓN.

¿Por qué tan presto?

JUANA.

Porque no tengo humor.

TURÓN.

Mi polla tierna,

Si no le tienes, toma el desta pierna.

LUISA.

Habíamos las dos....

RESUELLO.

¿Qué?

LUISA.

Madrugado

Para ir á la muestra de los carros.

JUANA.

Y quedando vustedes de llevarnos,  
Después de no cumplir nuestro deseo,  
Se venían ahora á regodeo.  
Pues al infierno, hermanos.

TURÓN.

Oye, Juana,

Que si de ver la muestra tienes gana,  
No sólo aquí la haré, mas si te place,  
Toda la fiesta que en el Corpus se hace.  
Yo te he de hacer, usando de mis chanzas,  
Los carros, los gigantes y las danzas.

LUISA.

¿Tú solo?

TURÓN.

Solo yo; escucha, que empiezo:

Vaya de carros y representantes.

RESUELLO.

Mientras que yo apercibo los gigantes.

Vase.

TURÓN.

¡Ah, hermanos, apartad aqueese carro!  
¿Con quién hablo? Apartad. ¡Hola, portero!  
Á la plaza llevad ese primero:  
Llegad esotro. Apártate, muchacho.  
¡Ay, que le vuelcas! Tente, ¿estás borracho?  
Apartad esa gente, yo no puedo;  
Llegad más de ese lado: quedo, quedo:  
Señores, los sombreros, que me ahogan:  
Bájate, moza. No veré persona.  
Estuviérase en casa la fregona:  
No ha de subir. ¿Por qué? Porque no paga:  
Soy soldado: ¡Donosa soldadesca!  
¿Quién la bebe, galanes? ¡Oh, qué fresca!  
Empiecen, ¿á qué aguardan? De aquí á un rato  
Sale Roque muy rubio y mojigato,  
Diciendo con su flema y melodía:

Mande que se despeje Vueseoría,  
Que representaremos con trabajo.  
Ea, fuera de aquí, apartad; abajo  
No ha de quedar un alma. Espere un poco,  
Que soy criado. Aunque lo sea, baje.  
¿Conóceme vusted? Ya sé que es paje:  
Baje, ó arrojaréle. No rempuje,  
Que ya se bajan. ¡Ay, que me machacas!  
Ya salen á cantar; ojos, urracas.

Saca una guitarrilla, y canta:

¿Por qué al alma solicitas,  
Diablo mecánico y vil?  
Porque es como el perejil,  
Que se come sin pepitas.

Quítase la sotana, y queda con una tunicela  
de Demonio.

Los músicos se van, y sale airado  
Un Diablo por debajo del tablado.

Yo soy aquel chamuscado,  
Que jugando á salta tú,  
Quedé hecho Belcebú  
En el suelo derrengado,  
Y obstinado  
De que el alma vuelva y saque,  
Quiero darla un triquitraque.  
Álma, alma, tras mí vente,  
Que fácil se alcanza mente  
Del infierno el badulaque.  
Ahora se aparece una gran nube,  
Y bajando hasta el suelo rechinando,  
Sale el alma, y responde renegando:

Quítase la tunicela de Demonio, y queda con otra  
blanca, y pónese una cabellera rubia.

Cierto, señor Barrabás,  
Que yo no entiendo su ahinco:  
Ya sé que cincuenta y cinco  
Es un seis, siete y un as.  
Y si Gaifás  
Juzgando se condenó,  
¿Qué culpa le tengo yo?  
Y aquí da fin, auditorio,  
El alma del Purgatorio  
Que del Diablo se escapó.

LUISA.

¡Linda fiesta!

TURÓN.

Yo quedo satisfecho.

JUANA.

Tal tenga la salud el que la ha hecho.

TURÓN.

Estos han sido versos de repente,  
Que si escribo y estudio con cuidado,  
Mucho peor los hago de pensado.

Tocan la música.

JUANA.

¿Qué ruido es éste?

LUISA.

Juana, los gigantes.

TURÓN.

¿Qué me dices? ¿Aquel cara de alano,  
Los gigantes me gana por la mano?  
Pero yo voy allá, que sin sentillo  
Haré con ellos un engeridillo.

Vase.

LUISA.

¡Ay, amiga! Á la puerta los arriman.

JUANA.

Querrán los que sustentan la maraña,  
Dar á alguna taberna un cierra España,  
Donde echando un polvillo y otro todos,  
De aquellos polvos vengan estos lodos.

LUISA.

Salgámoslos á ver.

JUANA.

Vamos, Luisa.

LUISA.

De sólo imaginarlos, me dan risa.

Salen los Músicos cantando, y los Gigantes dando  
vueltas, y Turón en un verdugado en cuclillas, que  
hace la gigantilla.

Música.

Esta sí que es fiesta de gusto,  
Esta sí que es fiesta de amor.  
Desarrimen los gigantes,  
Y con tiento cárguenlos,  
Porque traen los que los cargan  
Diferente cargazón.  
Dancen en orden iguales  
Vueltas dando alrededor,  
Y los músicos alegres  
Canten este dulce son:  
Esta sí que es fiesta de gusto,  
Esta sí que es fiesta de amor.





# EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL

(AUTO SACRAMENTAL)



# EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### PERSONAS

PASTOR CORDERO.  
CORDERA.  
CUSTODIO.  
VOLUNTAD.

PASTOR LOBO.  
APETITO.  
CUIDADO.  
DESCUIDO.

Sale el Pastor Lobo, Demonio,

LOBO.

Luces del alta esfera,  
Que miráis los mortales,  
Y este mundo inferior de quien soy dueño;  
Patria que vió primera  
Mis cabellos mortales,  
Á los del sol para mi luz pequeño;  
Con desdenoso ceño  
Os miro desde el día  
Que en batalla animosa  
Mi espada poderosa  
Hizo temblar de Dios la Monarquía,  
Si bien su grave peso  
Quitarme pudo este infeliz suceso.

Pero yo que envidioso,  
Y nunca arrepentido,  
De aquel monte glorioso  
Vivo en el del olvido,  
Á donde estoy atado,  
De tinieblas cercado;  
Segundo Prometheo,  
Valiéndome del arte,  
Procuro en esta parte

Mostrar contra los cielos el deseo  
De dar á Dios enojos  
Hasta en las mismas niñas de los ojos.  
Estas verdes montañas,  
Jerusalén del suelo,  
Que baña en su cristal el Jordán santo,  
Esmaltan mil cabañas  
De pastores del cielo,  
Cuyos ganados ya se esparcen tanto  
Que cubren todo cuanto  
Sus aguas fertilizan,  
Y las que el cielo llueve:  
Pues en copos de nieve  
Su blanca lana al sol dorado enrizan,  
Dándome más congoja  
La marca del pastor sangrienta y roja.  
Mas yo, que disfrazado  
Me llamo el Pastor Lobo,  
Como se llama Dios Pastor Cordero,  
Lo mejor del ganado  
De sus rediles robo  
Á sus cabañas, atrevido y fiero.  
Sale el blanco lucero,  
De quien el nombre tuve,  
Y yo de mi cabaña

Á robar la montaña,  
Hasta que el Alba en la primera nube  
Á la tierra aparece;  
Que el sol entonces para mí anochece.

Entre muchas zagalas  
Que del Pastor Cordero  
Tienen aquí la marca y el cuidado,  
Hay una, en cuyas galas  
Se mira el sol primero  
Que dore el monte y bañe en oro (1) el prado;  
Y desta enamorado,  
Y del Pastor celoso  
Con quien hablar la veo,  
Quitársela deseo,  
Intrépido á sus ojos y envidioso  
De que tanto la quiera  
Que la llame su cándida Cordera.

Guárdate, pues, hermosa  
Prenda del mismo Cristo:  
No te manche lo cándido mi mano;  
Que en esta selva umbrosa,  
Con la piel que me visto,  
De mis astucias te defiende en vano.  
Al monte soberano  
Di, Cordera de nieve,  
Que tu pastor te lleve,  
Que si de sus valientes perros fía,  
Bien sabe que mis presas  
Tengo en sus pieles cándidas impresas

Sus mejores ganados,  
Sus Corderas más blancas  
Les quito, y á pesar de sus mastines;  
Porque suelo á bocados  
Deshacer sus carlancas,  
Aunque fueran alados Serafines.  
Cordera, que en jazmines  
Tienes la piel bañada,  
Por tus amores muero:  
Deja al Pastor Cordero,  
Aunque te llame Dios su regalada;  
Que aquí tendrás mejores  
Campos en que vivir, pastos y amores.

Salen el Apetito y el Descuido, Pastores.

APETITO.

Aquí está el Lobo.

DESCUIDO.

Perdidos

En tu busca andamos hoy.

LOBO.

Por donde quiera que voy  
Los aires tengo encendidos  
Con los suspiros que doy.  
¿Qué nuevas hay de mi pena?

APETITO.

La selva, de temor llena,

Todo el ganado retira,  
Que cuando el Lobo suspira,  
Alguna oveja condena.

LOBO.

¿Cómo puede condenar  
Á quien condenan los cielos  
Eternamente á penar,  
Y más después que con celos  
Me condena á un mar de amar?  
¿Habéis visto á la Cordera  
Que todo en amor me abrasa?

APETITO.

Hoy, cuando con luz escasa  
De la contrapuesta esfera  
El sol á la nuestra pasa,  
Y las hojas de las flores  
Á sus claros resplandores  
Enjugaban (1) el rocío,  
Bajaba el ganado al río,  
Cantando al Cordero amores.

Yo vi sus hermosos ojos,  
Que tuvieran por despojos  
Á las estrellas del cielo,  
Salir de un listado velo,  
Á darte celo y enojos.

Porque viendo flores tantas,  
Dijo: Por aquí pasaron  
De mi Cordero las plantas,  
Que sus estampas dejaron  
Aquestas reliquias santas.

Saya y sayuelo traía  
Tan bien prendido, que hacía  
Una pintura su talle,  
No habiendo espejo en el valle  
Fuera de una fuente fría.

Mas como se mira en Dios,  
No me espanto de su aseo  
Cuando tan limpia la veo;  
Que pone amor en los dos  
La de su casto deseo.

De patenas y corales  
No te quiero encarecer  
Joyas de virtudes tales,  
Que pueden resplandecer  
Entre signos celestiales.

Llegando, pues, á tratar  
De los pies de la Cordera,  
Sólo te puedo afirmar  
Que los pudiera engastar  
El sol en su cuarta esfera.

Que por besar las virillas,  
Ya por las chinelas presas,  
De los prados y dehesas  
Las azules campanillas  
Se les que laban impresas.  
Yo, que detrás de un ciprés  
Su belleza contemplaba,

(1) En oro es corrección feliz de Pedroso. Las ediciones antiguas leen incorrectamente *Enero*.

(1) En su gabán el rocío es lección errónea de la primera edición, pero ya se corrigió en la de Sancha.



Veo que al prado bajaba  
Aquel Pastor, cuyos pies  
El sol entonces besaba.

Por mi vida que es galán,  
Y que no en balde le dan  
Nombre del Pastor Cordero;  
Que en este prado, primero  
Le enseñó al mundo San Juan.

¡Oh, qué cabello traía  
Nazareno y enrizado!  
Aunque entonces le tenía,  
De rondar noche tan fría,  
Lleno de aljófar helado.

Blanco pellico y zurrón,  
En que debe de traer  
La yesca y el eslabón,  
Con que debe de encender  
Al más tibio corazón.

Turbéme, que como ve  
Todas las cosas, no fué  
Parte el ciprés, aunque grueso,  
Para esconderme, y por eso  
Lo que le dijo no sé.

Tú, pues que yo soy grosero,  
Pensarás, juntos los dos,  
Lo que pasa, Lobo fiero,  
Entre Dios Pastor Cordero,  
Y un alma que busca á Dios.

LOBO.

Perderé vida y sentido,  
Supuesto que soy eterno.  
Tristes nuevas me has traído.  
¡Qué trágico nuncio has sido!  
Páguete el porte el infierno.

No tienes que me contar;  
Mejor es dejar en calma  
Lo que pudiera pasar,  
Que juntos Cristo y un alma,  
Ya sé lo que han de tratar.

Cristo no la ha menester  
Para que en lo que ha de hacer  
Le aconseje; es Dios su espejo:  
Es Ángel del gran consejo,  
Igual en ciencia y poder.

Cristo no ha de preguntalle  
Cómo criará las flores  
Y las plantas deste valle:  
Diráله tiernos amores  
Desde los ojos al talle,

Y ella al Pastor, que reside  
Entre azucena y azahares,

..... (1)

Sin que requiebro se olvide  
Del libro de los Cantares.

¡Oh, Apetito! ¡Qué tormento  
Me has dado! De celos rabio:

No hay amor con celos sabio,  
Porque ya en el pensamiento  
Anticiparé el agravio.

Yo me mataré, yo haré  
Una fábula de Orlando  
Por estas selvas.

APETITO.

Yo sé  
Que de fábulas hablando,  
Hoy tu remedio seré.

¿No has oído que guardó  
Argos la Ninfa que Juno  
En novilla transformó,  
Y que velando importuno  
Mercurio sueño le dió?

Pues la palabra te empeño,  
Que mi ingenio, aunque el Cuidado  
Vele al alma desvelado,  
Sus cien ojos rinda al sueño  
En Mercurio transformado.

Tú verás cómo le quito  
La vida, el alma y los ojos.

LOBO.

Quitádome has, Apetito,  
Gran parte de mis enojos.

APETITO.

Á las obras me remito.

LOBO.

Tú, Descuido, no lo seas:  
Ayuda mi pretensión.

DESCUIDO.

Si llegare la ocasión,  
Yo haré que mi engaño veas.

LOBO.

Todos sabéis mi pasión.  
Al arma, pastores míos:

Mostrad ahora los bríos:  
Sepan que sois mis pastores:  
Volved veneno las flores,  
Y corran fuego los ríos.

Que si tú le echares sueño  
Á los ojos del Cuidado,  
Que la guarda en este prado,  
Yo seré del alma dueño,  
Por más que vele el ganado.

Yo sé que el Lobo infernal  
Entrará por sus cabañas,  
Si tú, Apetito, la engañas;  
Que en quitándole la sal,  
Pacerá nuestras montañas.

Lobo soy, que á Dios me atrevo;  
Robaréle la cabaña:

Si todo Dios le acompaña,  
No le temo, ni le debo  
Desde mi primera hazaña.

Probar mis dientes quería  
En este Cordero yo,  
Si bien con tanta porfía  
Bravo bocado nos dió  
Á mí y á la muerte un día.

Mas vamos, que en esta tierra

(1) Aquí falta un verso, que Pedroso suple de este modo:

Su pecho dará, en que anide.

No temo ninguna guerra,  
Ni á sus mastines recelo,  
Que si él es Dios en el cielo,  
Yo Príncipe de la tierra.

Vanse, y sale la Cordera y la Voluntad, de Serranas.

VOLUNTAD.

Parece que te inclinas,  
Alma, al Pastor Cordero.

CORDERA.

Si sus partes divinas,  
Voluntad, considero,  
¿Dónde hay pastor como el Pastor Cordero?

VOLUNTAD.

No puede ser que halles  
Tal dueño en todo el suelo;  
Á los humanos valles,  
Con amoroso celo,  
Bajó del monte de su eterno cielo.  
¡Oh, qué grande hermosura!

CORDERA.

Voluntad, yo le adoro  
Con alma honesta y pura  
Por único tesoro:  
Sigo sus pasos y su ausencia lloro.  
Pastores de la tierra  
Ya no me dan contento:  
Del alma los destierra  
Su dulce pensamiento:  
¡Tales regalos de sus brazos siento!  
Peinábase la Aurora  
Hoy sus rubios cabellos,  
Y la esmaltada Flora  
De la hermosura dellos  
Bañaba en hilos de oro lirios bellos.

Las cristalinas fuentes,  
Para ver sus colores  
Hacían sus corrientes  
Espejos de las flores,  
Las dulces aves alternando amores;  
Cuando el Esposo mío,  
Cuando aquella belleza,  
Cubierta de rocío  
La divina cabeza,  
La noche esclareció de mi tristeza.

¿Qué haces? me decía,  
Cordera de mis ojos,  
Que como no te vía,  
Todo me daba enojos:  
¿Quién pensara que Dios tuviera antojos?  
Yo entonces, deslumbrada,  
Miraba su hermosura,  
Y díjele turbada:  
Luz soberana y pura,  
¿Esto escucha de vos mortal criatura?  
Decirte los amores  
De aquella lengua penetrante suya (1),

Será contar las flores  
Que Abril previene á Mayo,  
Hasta que en dulce sueño me desmayo.

VOLUNTAD.

¡Ay, alma! Persevera  
En amores tan justos;  
Pues eres su Cordera,  
No le des más disgustos:  
Olvida ¡oh alma! los humanos gustos.  
Mira lo que le debes;  
No salgas de su prado,  
Pues tales aguas bebes,  
Y en pasto regalado,  
No hierbas comes, sino pan sagrado.

Entra el Pastor Cordero y Custodio, de Pastores.

CUIDADO.

Adora el Pastor Cordero  
Tu hermosura, gracia y talle.

PASTOR.

Y yo por ella me muero.  
Desciende, Custodio, al valle,  
Y dila que aquí la espero:  
Búsqueme una vez á mí  
De cuantas yo la he buscado.

CUSTODIO.

La Cordera viene allí.

CORDERA.

Flores y fuentes del prado  
Me daban nuevas de ti,  
Unas con suave olor,  
Y otras con risa. Pastor,  
Dame mil veces tus pies.

PASTOR.

Alma, norabuena estés:  
Si sabes lo que es amor,  
Ven á mis brazos, y advierte  
Lo que eres de mí querida,  
Pues que por verte y quererte,  
Desde el monte de la vida  
Bajo al valle de la muerte.  
¿Cómo estás? ¿cómo te ha ido  
En mi ausencia?

CORDERA.

No ha salido

Sin ti mi sol, que sin ti  
No puede haber vida en mí,  
Que de mí sin ti me olvido.

Tú me animas, que eres alma  
De todos mis movimientos;  
Faltarme tú me desalma,  
Que todos mis pensamientos  
Sin tu luz padecen calma.

Eres autor de la vida:  
No puede haberla sin ti.

PASTOR.

¡Ay, mi Cordera querida,  
Que tanta verdad en mí  
No merece fe rompida!  
Cuando pasares á extremo  
De tanto amor como el mío,

(1) Pedrón martig, p. 100, dice: y así lo exige el consonante, pero puede ser distracción de Lope.

Que es el grado más supremo,  
Por las huellas de tu brío  
Que lobos te sigan temo,  
Mayormente de aquel fiero  
Que de la infernal cabaña  
Baja hambriento y lisonjero  
Tras el ganado que baña  
Sangre del Pastor Cordero;  
Toda la noche camina  
Sin que los perros lo sientan,  
Y al aprisco se avecina.

CORDERA.

En vano hacer presa intenta  
En tu cabaña divina.  
No temo esos lobos yo,  
Que con tu favor jamás  
Su fuerza el alma venció.

PASTOR.

Ya que en mi ganado estás,  
Ya que mi marca te herró,  
Alma, la cifra y señal  
De mis cándidas corderas,  
Quiero de mi blanca sal  
Darte la gracia que esperas.

CORDERA.

Será favor celestial.

PASTOR.

Acércate, que bien puedes:  
Llega á la boca la mano,  
Para que en mi gracia quedes.

CORDERA.

No soy, Pastor soberano,  
Digna de tantas mercedes.

PASTOR.

Llega, pues eres mi Esposa.

CORDERA.

¡Ay, mi Dios! ¡Ay, mano hermosa!  
¡Que se me ha turbado el alma!  
Pasada tenéis la palma,  
¿Es llaga, es rubí, ó es rosa?  
Todo lo debe de ser,  
Dando á nieve celestial  
Esmaltes de rosicler:  
Mirad, Señor, que la sal  
Della se os puede caer.

Pasalda desde la diestra  
Á esotra mano, Señor.

PASTOR.

Ya la paso para muestra  
De mi dolor y mi amor.

CORDERA.

Dadme ahora la sal vuestra:  
¡Ay de mí! ¿También aquí  
Hay otra herida, Señor?

PASTOR.

Éstas me dieron por ti.

CORDERA.

Mucho me pesa, Pastor,  
De que os hiriesen por mí.  
No me atreveré á besar  
Las heridas que causé.

PASTOR.

Pues bien las puedes tomar  
Del pecho, aunque en tanta fe  
No tiene amor que dudar.

CORDERA.

Estoy tan favorecida,  
Que me atrevo á vuestro pecho.  
¡Ay, mi Dios, qué grande herida!

PASTOR.

En mi corazón la has hecho,  
Dulce Cordera querida,  
Con uno de tus cabellos.

CORDERA.

Yo me desmayo, Pastor;  
Tened, Querubines bellos,  
Un alma muerta de amor.

PASTOR.

Alma, descansa con ellos.  
Cubre, Custodio, de flores  
Mi Esposa muerta de amores,  
Después que el pecho me vió,  
Mientras que me ausento yo  
Para secretos mayores.

Esparce azucenas bellas  
Á su castidad, y entre ellas  
Rosas de su limpio celo,  
Porque ya mi Esposa es cielo,  
Y parecerán estrellas.

Vase el Pastor, y dice Custodio:

CUSTODIO.

Alma, aunque el Pastor se va,  
Contigo se queda: duerme.  
¡Ha, Cuidado! ¡Hola, Cuidado!

Sale el Cuidado, Pastor, con ojos.

CUIDADO.

¿Quién llama?

CUSTODIO.

Descuido es éste;  
Custodio soy.

CUIDADO.

Pastor mío,  
¿Qué es lo que al Cuidado quieres?

CUSTODIO.

El alma duerme, Cuidado,  
En un desmayo que tiene.

CUIDADO.

¡Oh, qué llena está de flores!

CUSTODIO.

Aquella nube las llueve.

CUIDADO.

Paloma, y con tantas rosas,  
Mazapán blanco parece.  
¿De qué le ha dado este sueño?

CUSTODIO.

De regalos, con que quiere  
Entretenerla el Pastor.  
Mira, Cuidado, que veles

Con los cien ojos que traes,  
Que ya que en ojos te vuelves,  
No es justo que venga el Lobo,  
Y la Cordera te lleve.

CUIDADO.

Malos años para él:  
Déjame, Custodio, vete;  
Que no la podrá llevar  
Si todo el infierno viene.

CUSTODIO.

Ansí lo creo de ti:  
Lo que importa á Dios advierte,  
Pues te dejo, mi Cuidado,  
Que un instante no la dejes.

Vase.

CUIDADO.

Alma, Custodio se ha ido,  
Aunque siempre te defiende:  
Argos tuyo soy ahora;  
Despierta y vela.

CORDERA.

¿Qué quieres?

CUIDADO.

Que á Pedro pastor escuches,  
El que las dos llaves tiene  
De la cabaña divina,  
Con que abrir y cerrar puede.

CORDERA.

¿Pues qué dice el pastor Pedro?

CUIDADO.

Que velando te desveles,  
Que anda el Lobo por aquí  
Con las presas de sus dientes,  
Rugiendo como león,  
Para devorar quien duermes.  
Entra en la cabaña, y mira  
Que estés advertida siempre,  
Y prevenida con luz,  
Como pastora prudente,  
Que yo quedaré á la puerta:  
Y yo te juro que lleve  
Linda pedrada, si llega;  
Que también tiene Migüeles,  
Como en el cielo, en la tierra,  
El Señor omnipotente.

CORDERA.

Pues estás tan advertido,  
Voy, Cuidado, á entretenerme  
En pensar de mi Pastor  
Las gracias y las mercedes.

Vase.

CUIDADO.

Yo me desciño la honda,  
Y aunque en el cuerpo y la frente  
Excedo en ojos las luces  
Que en el cielo resplandecen,  
Quiero llamar los mastines:  
¡Hola! Cuidado, ¿en qué entiendes?  
¡To, to! Razón, ¿dónde estás?

¿De esa manera previenes  
Cuidadosa la cabaña?  
Gente suena: ¿quién es éste  
Que con celestial deidad  
Del mismo cielo desciende?

Sale el Apetito en la forma de Mercurio, con alas  
y el caduceo con dos serpientes.

APETITO.

Cuidado.

CUIDADO.

Mi nombre sabe:  
Todo el temor me ha quitado.

APETITO.

¿No me conoces, Cuidado?

CUIDADO.

Ó sois hombre enjerto en ave,  
Ó sois alguna deidad.

APETITO.

Eres villano grosero:  
¿Pues no te informa primero  
De quién soy mi claridad?

CUIDADO.

Señor, hay tantos bellacos  
En el mundo entretenidos,  
Unos de seda embutidos,  
Y otros metidos en sacos,  
Que no puede conocer  
El hombre cuál es virtud;  
Y así estoy con inquietud.

APETITO.

¿De qué la puedes tener?

CUIDADO.

Han hecho ya granjería,  
Según aquí nos refieren,  
Para alcanzar lo que quieren  
Los hombres, la hipocresía.

Gánase lindo dinero  
Con andar mortificados:  
Son honrados, regalados,  
Y siempre en lugar primero.

En cualquiera pretensión  
Siempre se llevan la palma;  
Que como es oculta el alma,  
No se les ve la intención.

Quien sirve á Dios despejado  
Y alegre, ese sirve á Dios.  
¿Quién sois, en efeto, vos,  
Que os acercáis al ganado?

Sabed que se andan tras él  
Muchos de quien Dios se cansa,  
Que solamente descansa  
En el corazón fiel.

Si sois destos bellacones,  
¡Voto al sol!.....

Hace que le quiere tirar con la honda.

APETITO.

Tente, ignorante,



Que á un Ángel (1) tienes delante  
Con todas sus perfecciones.

CUIDADO.

Holgaré que me deis muestra  
De lo que voláis; volad  
De ese monte á la ciudad:  
Levantáos por vida vuestra,  
Que con esto lo sabré.

APETITO.

Lo que á Cristo le pedía  
El Demonio, tu osadía  
Me pide, traidor sin fe.

Esto de pedir señales  
Es muy de la gente hebrea;  
La Fe quiere Dios que sea  
Libre de personas tales.

Tócale con la vara y se va durmiendo.

Tocaréte con la vara,  
Y poco á poco verás  
Quién soy.

CUIDADO.

¿Pues sueño me das?  
¿Desvela la lumbre clara,  
Y duerme la noche oscura?  
¿Cómo, si eres claridad,  
Me das sueño? La verdad  
Nunca tinieblas procura.

APETITO.

Allá en las tierras del mundo  
Hay entre montes soberbios  
Una famosa ciudad.

CUIDADO.

Si es en el mundo, á lo menos  
No será la de San Juan,  
Labrada en pórfidos tersos  
Con tantas hermosas puertas  
Y tantos Ángeles bellos.

APETITO.

Hay en aquésta un palacio  
Á donde su trono ha puesto  
La Lascivia, reina hermosa  
De los humanos deseos.  
Tiene vestidas las alas (2),  
Para mayor ornamento,  
De pinturas, con historias  
De sucesos poco honestos.  
Amón mirando á Thamar:  
¿No me entiendes?

Medio dormido.

CUIDADO.

Ya os entiendo:

Que por tomar un jamón,  
Hubo notable suceso.

APETITO.

Thamar digo.

CUIDADO.

Ansí, Thomas.

APETITO.

(Ya tiene mi engaño efeto)  
Y David á Bethsabé,  
En dos lienzos de gran precio:  
¿Qué dije?

CUIDADO.

Que Bernabé

Trajo á París muchos lienzos.

APETITO.

Aquí, infierno; aquí, favor.

CUIDADO.

Ángel, bien todo lo entiendo.

APETITO.

Salomón á las mujeres  
De Idumea, ¿estás en esto?

CUIDADO.

Ángel, bien lo entiendo todo;  
¿Pensáis que me estoy durmiendo?

APETITO.

Los convites de más gusto  
En esta sala se hicieron:  
Aquí el del rey Baltasar,  
Cuando los vasos del templo;  
Aquí Holofernes cenó,  
Y durmió el sueño postrero;  
Más qué, ¿no me has entendido?

CUIDADO.

Decís que el viernes postrero  
Habemos de cenar juntos.

APETITO.

Él va dormido, ¿qué espero?  
Entra, fiero dueño mío,  
Entra, lobo del infierno.

Sale el Lobo.

LOBO.

¿Durmióse?

APETITO.

Ya se durmió.

LOBO.

Mirad que el Cuidado es diestro:  
¡Cosa que finja que duerme,  
Y que esté acaso despierto,  
Y nos cojan en la trampa  
Los Pastores del Cordero!  
Porque si es Argos del Alma,  
Tendrá, para daño nuestro,  
Los cincuenta ojos dormidos,  
Y los cincuenta despiertos.

APETITO.

Mal conoces esta vara,  
Y los deleites propuestos:  
Entra, que ya están dormidos  
La Razón y Entendimiento.

(1) Aceptamos la corrección de Pedroso. La primera edición dice *á un hombre*.

(2) *Las salas* corrige Pedroso, y parece mejor lectura.



LOBO.

Entro en confianza tuya.

Vase.

APETITO.

¡Vitoria, que ya tenemos  
Puerta en el alma; que Dios  
En manos del hombre ha puesto  
Su libertad!

La Cordera, dentro:

CORDERA.

¡Ay de mí!

¿Quién con tanto atrevimiento  
Ha escalado mi cabaña  
Y rompido mi silencio?

Saca el Lobo en brazos á la Cordera.

LOBO.

¿Cordera, no me conoces?  
El Lobo soy que te llevo  
Al pasto de mis deleites,  
Al río de mis contentos:  
No des voces.

CORDERA.

¿Cómo no?

¡Custodio, Cuidado! ¡Ay, ciclos!

LOBO.

Una vez hecha la presa,  
Ni los cielos ni su dueño  
Te sacarán de mis manos.

Llévasela en brazos por un monte arriba, y despierta  
el Cuidado.

CUIDADO.

¿Voces da el Alma, y yo duermo?  
¿Qué es esto?

APETITO.

Si te pregunta

Dios, como á Caín, qué has hecho  
De tu hermano, dile á Dios,  
Aunque le mientas soberbio:

¿Soy yo guarda de mi hermano?

CUIDADO.

¡Oh ladrón, infame, perro!

¿Eres tú el Ángel de luz?

Aquí, Pastores, que creo

Que nos han llevado el Alma.

¡Ah, Razón! ¡Ah, Entendimiento!

APETITO.

¿Piedras me tiras, villano?

Vase.

CUIDADO.

¿Huyes, ladrón? Si hoy no pierdo  
La vida, no tengo honor.  
Ellos van por aquel cerro.  
¡Pobre Cordera, manchada  
De aquel animal sangriento!  
Á la cabaña han llegado:  
Por mi descuido los veo

En los prados de los gustos,  
De flores fingidas llenos.  
Llorad, Pastores, llorad,  
Cubrid de silicio el pecho,  
Como Jeremías dijo;  
Llorad, que llena de miedos  
Yace la cabaña sola,  
Como en el nevado invierno  
La desamparada choza,  
Rotos los árboles secos.

En lo alto una cabaña de flores, en que esté el Lobo,  
la Cordera y el Apetito.

LOBO.

Suspende, Cordera, el llanto:

Entra, ¿de qué tienes miedo?

¿Tiene Dios esta cabaña,

Y este prado tan ameno?

Yo sé que el monte de Cristo,

Y que lo sabéis sospecho,

Es todo espinas y abrojos,

Todo penas y tormentos.

Mira desde aquella altura

La tierra que te prometo,

Y de que has de ser señora;

No mires, Cordera, el cielo.

Mira estos fértiles pastos

De tan varios gustos llenos,

¡Qué sombras para el verano,

Qué soles para el invierno!

¿Qué puede faltarte aquí?

CORDERA.

¿Parécete, Lobo fiero,

Que por pastos temporales

Podré trocar los eternos?

¡Ay dulce Cordero mío!

LOBO.

Entra, que ya no hay Cordero;

Ya estás en poder del Lobo:

No tienes, Alma, remedio.

CORDERA.

Tus engaños me robaron,

Que no por mi gusto vengo.

Mercurio fué tu apetito,

Que dió á mi Cuidado sueño:

Mi Esposo vendrá á librarme.

LOBO.

Yo te gozaré primero:

Entra, que ya sabe Dios

Qué dientes y presas tengo.

Éntranse en la cabaña.

CUIDADO.

¿Quién dará á mi torpeza

Agua para llorar tantos enojos,

Que con igual tristeza

Descienda de las fuentes de mis ojos

Á bañarme en su llanto?

¿Qué disculpa os daré, Cordero santo?

En Ángel transformado,  
El Apetito dió á mis ojos sueño.

Sale Custodio.

CUSTODIO.

¿De qué lloras, Cuidado?

CUIDADO.

Tú lo sabes tan bien como su dueño:

¡Oh, nunca yo naciera!

Lleváronse, Custodio, la Cordera.

CUSTODIO.

¡Qué buena cuenta diste

De lo que te encargué! Ya, en fin, Cuidado,  
Descuido te volviste.

CUIDADO.

Vino el traidor en Ángel transformado  
Con una vara de oro,  
Fingiéndose plumas y Real decoro.

De dos en dos traía,

En los brazos, los pies y la cabeza,  
Seis alas, que tendía

Para mostrar seráfica belleza;

Como si el fermentido

Del arca del Maná lo hubiera sido.

Pensé yo que medía

Como el de Ezequiel el templo santo,  
Y el infame venía

Á echarme con la vara sueño tanto,

Que vino el Lobo fiero

Y llevóse la Esposa del Cordero.

CUSTODIO.

No imitas los pastores

(Cuidado, pues no fuiste el que solías)

Sabios y celadores,

Que al alma prometió por Jeremías,

Y en la alta Sión dió pastos

De ciencia santa y pensamientos castos.

¿Qué haremos, si robada

Por tu descuido, el Alma á Cristo pierde?

CUIDADO.

Ni honda, ni cayada,

Ni piedra hallé por este campo verde

En mi favor. ¡Yo muero,

Y llevóse la Esposa del Cordero!

Sale el Pastor Cordero.

PASTOR.

¿En mi cabaña voces?

¿Qué es esto, guardas y pastores míos?

CUSTODIO.

Que los lobos feroces,

Á infames pastos, á viciosos ríos

Llevaron la Cordera

Que del Jordán moraba en la ribera.

Tú, que todo lo sabes

Y eres todo, Pastor, ojos y manos,

Aunque con pasos graves

Midiendo vienes estos verdes llanos,

Castiga el Lobo fiero.

CUIDADO.

La culpa tuve yo, Pastor Cordero.

Descuidéme escuchando

La Retórica vil del Apetito;

Echóme sueño, y dando

Lugar al Lobo, que entre le permito:

Yo merezco la pena.

PASTOR.

Alma, no vivas en cabaña ajena.

Dulce Cordera mía,

No te olvides de mí, si te han robado,

Que de noche y de día

Te buscaré por monte, selva, ó prado,

Dando suspiros tales,

Que enternezca los fieros animales;

Aunque los pies me pasen

Duros abrojos, y otra vez espinas

La frente me traspasen,

Y vuelvan á llevar manos indinas

Á las aras sangrientas

Cordero siempre mudo á las afrentas.

Noventa y nueve coros,

Para buscar naturaleza humana,

Tras perdidos decoros

Dejé en (1) mi patria eterna y soberana;

Nací por ti en el suelo,

Como humilde pastor temblando al hielo.

Desde entonces su nombre

Me dan de Ezequiel las profecías,

Y porque al Lobo asombre,

Como en esta ocasión dijo Isaías,

Que contra tantos fieros

Llevaría en mis hombros los Corderos.

¡Ay, Alma, no me olvides,

Que yo te iré á buscar!

CUSTODIO.

¡Amor notable!

PASTOR.

Si remedio me pides,

No hay estado en tu ser tan miserable,

De que mi amor se admire (2);

Dile, Alma, al tuyo que por mí suspire.

Acuérdome que un día

Retrataste mi rostro en tu cayado;

No borres, Alma mía,

Aunque se haya dormido tu Cuidado,

Jamás prenda tan alta;

No te falte la Fe, si amor te falta,

Que mientras la Fe vive,

Vivir puede, Cordera, la Esperanza,

Pues hay á donde estribe.

CUIDADO.

¡Con qué blandura habló de su mudanza!

CUSTODIO.

Es Pastor y Cordero.

PASTOR.

Vamos, Custodio, que cobrarla espero.

(1) Falta el *en* en las ediciones antiguas.

(2) Corrección de Pedroso. La primera edición dice *se olvide*.

Vanse, y sale el Lobo, el Descuido, El Apetito, la Cordera, la Voluntad, y Músicos.

LOBO.

Alma, mira que eres mía:  
Alégrate, que es razón.

CORDERA.

No puede mi corazón  
Tener ausente alegría:  
Tales mis desdichas son,  
Que de mi vida llegado  
Hubiera el punto postrero,  
A no tener retratado  
A mi querido Cordero,  
Oh Lobo, en este cayado.  
Este consuelo he traído.

VOLUNTAD.

Deja, Señora, el llorar;  
Mira que es tiempo perdido.

CORDERA.

¿Quién te ha podido mudar,  
Voluntad?

VOLUNTAD.

Yo, que lo he sido.  
Acaba, que en estos prados  
Todo es deleites y gustos.

CORDERA.

¿Qué gustos tan estragados!  
Pues sus penas y disgustos  
Nunca se ven acabados.  
Cayado, en que mi Cordero  
Retratado al vivo está,  
Dadme el consuelo que espero.

LOBO.

¿Qué consuelo te dará  
Un retrato en un madero?  
Si estimaras mi cuidado,  
Si me quisieras á mí,  
¿Cuánto mejor olvidado  
Tu Esposo estuviera en ti,  
*Pastora, que en el cayado?*

Que aunque dél ya te divido,  
Y estamos juntos los dos,  
Ese cayado he temido,  
En que Dios te ha redimido,  
Más, Alma, que al mismo Dios.

Porque si él te hace acordar  
Del Pastor y de su amor,  
Mal puede otro amor amar  
Quien para no le olvidar  
*Trae retratado el Pastor.*

Si estás siempre contemplando  
La sangre que por ti vierte,  
¿Cómo podré porfiando,  
Aunque me deshaga amando,  
Pastora ingrata, vencerte?

Será invencible el rigor  
De un alma que, en mi desgracia,  
Desde que vió su Pastor,  
Desde que estuvo en su gracia,  
*Viene vencida de amor.*

Querráste tratar muy mal,  
Viéndote de Cristo ausente;  
Pues, Alma, no intentes tal:  
Breve es la vida mortal,  
No la pases tristemente.

Ya tu ganado olvidado,  
Sin dueño va por el prado;  
Tú no la tienes de mí,  
Y yo muriendo por ti,  
*Lástima tengo al ganado.*

CORDERA.

¿Qué te cansas en cansarme?  
Déjame, Lobo.

VOLUNTAD.

Cordera,  
No le maltrates, que es darme  
Disgusto.

CORDERA.

Y aun apartarme  
De ti, Voluntad, quisiera.

LOBO.

Está ahora con pasión:  
Cantadle alguna canción,  
Deleite y Pastores míos,  
Que en estos mármoles fríos  
Pueda hacer tierna impresión.

Siéntanse el Lobo y la Cordera, y cantan.

Corderita nueva  
De color de Aurora,  
No sois vos, vida mía,  
Para labradora.  
Por montes viciosos  
Pisad clavellinas;  
No son para espinas  
Vuestros pies hermosos.  
Pues tenéis celosos  
Dos Reyes ahora,  
No sois vos, vida mía,  
Para labradora.

Duérmese la Cordera.

LOBO.

No cantéis más que se duerme.

VOLUNTAD.

Sirenas habemos sido.

LOBO.

Si en mis brazos se ha dormido,  
Algún favor quiere hacerme.

Dejadla así que yo haré  
Que de mi memoria esté  
Llena su imaginación.

APETITO.

Basta tener posesión,  
Aunque cantan mal á fe.

Vanse, y sale el Cuidado.

CUIDADO.

Del fiero Lobo ofendido,  
En su misma cueva estoy;  
Que como el Cuidado soy,

Estoy tan arrepentido,  
 Alma, de haberme dormido,  
 Que me atrevo á los rigores  
 De sus deleites Pastores,  
 Y más mirando al Cordero  
 Celoso del Lobo fiero,  
 Decirte en ausencia amores.  
 ¡Qué rudo villano fuí!  
 ¡Oh, qué mal serví á mi dueño!  
 Argos fuí, diéronme sueño,  
 Con cien ojos me dormí:  
 El Cordero viene allí,  
 Que aunque viene disfrazado,  
 Él ha visto mi cuidado,  
 Y así viene el dulce Esposo  
 A seguir como celoso  
 Y á ver como enamorado.

Sale el Pastor Cordero con rebozo.

PASTOR.  
 ¡Que duermas y que no veles  
 Entre tantos enemigos,  
 Alma, ¡qué claros testigos  
 Son que de mí no te dueles!  
 ¿Cuando está por los cancelos  
 Cristo tu Esposo mirando,  
 Y cuando te está buscando,  
 Estás, Pastora, durmiendo,  
 Y cuando me estoy muriendo,  
 Me estás, ingrata, olvidando?  
 Alma, ¿qué es esto?

Entre sueños:

CORDERA.  
 Señor,  
 Yo no os dejo, ni podría.  
 CUIDADO.  
 En sueños habla.  
 PASTOR.  
 Alma mía,  
 ¿Duerme tu olvido, ó tu amor?  
 Aquí tienes tu Pastor.

CORDERA.  
 Conozco que mi cuidado  
 Fué por escuchar culpado  
 Á unos traidores fingidos,  
 Que si no les diera oídos,  
 No hubieran al alma entrado.

PASTOR.  
 ¿Quiéresme bien?

CORDERA.  
 Sí, Señor.  
 Tanto como á Dios os quiero.

PASTOR.  
 ¿Qué esperas?

CORDERA  
 Remedio espero.

PASTOR.  
 ¿Qué lloras?

CORDERA.  
 Mi grande error.

PASTOR.  
 Como tengo mucho amor,  
 Mucho sé yo perdonar.

Despierta.

CORDERA.  
 Parece que os oigo hablar  
 PASTOR.  
 Despierta, hablemos los dos.

CORDERA.  
 ¡Ay Dios! Pensaba que Dios...  
 PASTOR.

Tente.

CORDERA.  
 Pero fué soñar:  
 ¡Ay Cielos! ¿Quién está aquí?

PASTOR.  
 Un mercader de ganado,  
 Que lo perdido y hurtado  
 Vengo á recobrar aquí,

CORDERA.  
 Á quien me ha comprado á mí  
 Costó mi rescate un día  
 Tanta sangre, que vertía  
 Agua en su lugar; fué sueño,  
 Pues este dichoso dueño  
 Soñaba yo que tenía.

PASTOR.  
 ¿Quién te tiene ahora?

CORDERA.  
 Un fiero,  
 Un Lobo que me ha engañado;  
 Por culpa de mi cuidado  
 Perdí mi Pastor Cordero.  
 Y aunque loco y lisonjero  
 Me promete en galardón,  
 Si llega á mi posesión,  
 Todos los bienes del suelo.  
 ¿Cómo tendré sin el cielo  
 Alegre mi corazón?

PASTOR.  
 De ese villano he comprado  
 Ganado perdido yo,  
 Y no porque él lo crió,  
 Mas porque lo tiene hurtado;  
 Pues engañó tu cuidado,  
 No le creas.

CORDERA.  
 Yo vivía  
 Donde por madre tenía  
 La Fe que no he de perder,  
 Pues no le pienso creer;  
*Mas á la Fe madre mía...*

PASTOR.  
 ¿Quisiérasme más á mí  
 Si yo de aquí te sacara,  
 Y á unos pastos te llevara  
 Llenos de luz?



CORDERA.

Señor, sí (1).

PASTOR.

Hay unas aguas allí  
Que dan gracia y perfección.

CORDERA.

Eso en tanta confusión  
Soñaba mi voluntad,  
Mas no diré, si es verdad,  
*Que los sueños, sueños son.*

PASTOR.

Pues verdad es, Alma mía:  
Yo soy tu amado Pastor.

CORDERA.

Dadme vuestros pies, Señor,  
Porque en ellos, de alegría,  
Muera este dichoso día

PASTOR.

Ven conmigo.

CORDERA.

Iré con vos  
Como con Dios, pues sois Dios.  
Mi Voluntad está aquí.

PASTOR.

No está, que vendrá tras ti  
Si vamos juntos los dos.

Vanse, y sale el Lobo.

CUIDADO.

¡Hay ventura tan grande! ¡Hay tan extraña  
Fuerza de amor (2)!

LOBO.

..... ¿Qué es esto? ¿Forasteros  
Osan entrar en mi infernal cabaña?

CUIDADO.

No espero yo tus desatinos fieros.

LOBO.

Detente: ¿Eres pastor desta montaña?

CUIDADO.

Piés (3) del Cuidado suelen ser ligeros.  
No más llegarme á Lobos disfrazados,  
Ni más fiarme de Ángeles barbados.

Vase.

LOBO.

Sospecha me ha dejado justamente  
Este villano: ¡cosa que ya quiera  
Piadoso Dios, y enamorado ausente

(1) Este hemistiquio falta en la edición original, y fué suplido en la de Sancha. Pedroso pone: *¿Cómo así?*

(2) Estos dos versos están corregidos conforme á la edición de Pedroso. En la primera se leen alterados de esta suerte:

¡Ay ventura tan grande!

¡Ay tan extraña fuerza de amor de Cristo!

(3) *Pues* dicen con evidente error las primitivas ediciones.

Sacarme de las uñas la Cordera!  
Escribiráله algún pastor que intente  
Vencerla con amores; pero espera,  
Que te quiero mirar.

Sale el Apetito.

APETITO.

Ya por tus voces  
Echo de ver que la traición conoces.

LOBO.

¿Qué traición, Apetito?

APETITO.

Que ha robado  
Cristo de su cabaña la Cordera.

LOBO.

¿Cómo robado, ausente su Cuidado,  
Y ella durmiendo cual si piedra fuera?

APETITO.

Yo los vi juntos por el verde prado,  
Y del Jordán pasada la ribera,  
Á donde la lavó de sus errores,  
Subir al monte de Sión por flores.

LOBO.

¿Por qué no la tiraron mis villanos  
Mil piedras?

APETITO.

Ya otras veces los Hebreos  
Pastores, con las piedras en las manos  
Ejecutar quisieron sus deseos;  
Mas temen los azotes inhumanos,  
Que mirando en el templo sus empleos,  
Les dió una vez con hondas de cordeles.

LOBO.

¿Cuándo manos de Dios fueron crueles?

Si él á mí me azotara por su mano,  
No me doliera tanto su castigo,  
Y más siendo ya Dios Pastor humano  
No parte en sus flaquezas, mas testigo:  
Azotóme Miguel tan inhumano,  
Que del fiero rigor blasfemias digo;  
Que si de Dios por propia mano fuera,  
Algo de bien en ser de Dios tuviera.

APETITO.

De que Job se quejó te has olvidado,  
Cuando decía, de miserias lleno,  
Que la mano de Dios le había tocado.

LOBO.

No hay castigo de Dios sin algo bueno;  
Pero ¿Dios, en efeto me ha robado  
Mi Cordera, ó la suya, en pasto ajeno?  
Pesar en cuanto no es el mismo, digo (1),  
Cuando por él de tanto bien me privo.

Pues yo revolveré cielos y tierra,  
Mares, rios, con estos brazos solos;  
El Nilo y el Jordán, y cuanto encierra  
Con llave de oro el sol en sus dos polos:

(1) Verso evidente viciado, pero no atinamos con la corrección. *Digo* no es consonante de *privo*.



Hoy le publico á Dios segunda guerra,  
Y cuerpo á cuerpo nos matamos solos;

APETITO.

Loco y blasfemo estás.

LOBO.

Estoy airado

De ver que de mi robo se ha vengado.

Hablaba Dios con su Cordera un día,

Y le decía: Oh Alma, ¿qué te he hecho,

Haciendo de una viña alegoría,

Que me has abierto en una Cruz el pecho?

Lo mismo digo yo, Cordera mía,

¿Qué te hizo mi amor?

APETITO.

¿Qué sin provecho

Te quejas del Pastor!

LOBO.

Quiero cansarme

Por parecerme á Dios hasta en quejarme.

Suben al monte: haya una cruz en una granada, la  
Cordera sobre el hombro del Pastor, él coronado de  
espinas, ella de rosas.

PASTOR.

Alma, al eterno descanso

Se va por esta aspereza.

CORDERA.

¿Si voy sobre vuestros hombros,

Pastor, qué queréis que sienta?

Pero ¿quién podrá subir,

¡Oh misericordia inmensa!

Al Tabor de vuestra gloria?

PASTOR.

Conmigo subes, no temas.

CORDERA.

Un día, Cordero mío,

Me dijo un pastor profeta,

Que á vuestro monte podía

Subir el que limpio lleva

El corazón, y las manos

Lavadas en su inocencia.

PASTOR.

Dulce y agrio es el camino

De aquesta granada bella.

CORDERA.

¿Cómo lleváis vos espinas

Y yo flores?

PASTOR.

Porque tengas

Tú el descanso, yo el dolor,

Tú la gloria, y yo la pena.

LOBO.

¿Son aquellos, Apetito,

Que van por aquella senda,

La Cordera y el Pastor?

APETITO.

¿Eso dudas? ¿No los ves?

LOBO.

Pastor, que al monte de Sión caminas  
Con mi Cordera al hombro, fatigado,  
Vuélveme el robo detenélde espinas,

¡Basta que vaya dellas coronado!

¿Debajo de qué sombra el pecho inclinas,

Alma, que por quererle me has burlado?

Mira que es cruz, y mira que yo vengo

Por ti, para llevarte al bien que tengo.

Ella se sienta, y él se va subiendo por la cruz á po-  
nerse en los tres clavos (1) y aquí entra el paso  
de la María.

¿Qué haré, Apetito, que me estoy muriendo?

APETITO.

Llama á tus lobos, vengan los más bravos.

PASTOR.

En aquesta cabaña, en que perdiendo

La vida redimí tantos esclavos,

Has de vivir sirviéndome, Alma mía,

Hasta que llegue de mi gloria el día.

CORDERA.

Desde aquí miro, Señor,

La cabaña verde y fresca

Donde el Lobo me tenía.

PASTOR.

Pintó flores, fingió hierbas.

¿Quieres ver cómo eran falsas?

Pues quitada la cubierta

Mira el fuego que descubre.

Deshácese la cabaña del Lobo con fuego.

APETITO.

Ya tus engaños la muestra.

PASTOR.

En esta cabaña mía,

Puesto que es penosa y seca,

Hay esperanza segura

De la gloria que deseas:

Pero ya es tiempo que comas

El pasto, amada Cordera,

Que en prendas de tanta gloria

Dejó á mi Esposa la Iglesia.

Música. Descúbrese una cortina, y estará el Santísimo  
Sacramento cubierto de una cruz.

CORDERA.

¡Oh pan del cielo, pan vivo!

¿Es posible que en la tierra

Pan de ángeles come el hombre?

LOBO.

Desata, lengua blasfema,

El silencio de los labios,

Contra aquella blanca prenda

De cuanto Dios le ha de dar

(1) Pedroso escribe como dos versos esta que por  
error de los impresores antiguos figura como acota-  
ción en prosa, y los pone en boca del *Apetito*:

Ella se sienta, y él se va subiendo

Por la Cruz, á ponerse en los tres clavos.

Con esta atinada corrección queda completa la  
octava.

Al alma que le confiesa  
 Por su Dios, por su Señor;  
 ¡Que en la mesa de la Iglesia  
 Quiera darse en pan de vida  
 El Pastor á la Cordera!  
 Rabio, enfurézcome, mucro,  
 Y ojalá morir pudiera,  
 Pero no puedo morir,  
 Que á vivir Dios me condena  
 Eternamente como él.  
 ¡Oh Pan, que más me atormentas  
 Que la Cruz, que al fin la Cruz  
 A Dios la vida le cuesta!  
 Que me venga en algún modo  
 Por sus dolores y afrentas:  
 Apenas puedo mirarle,  
 Que con ser mi pena eterna,  
 Para tantas penas mías  
 Parece que faltan penas.

Infierno soy de mí mismo:  
 ¡No me diera Dios licencia  
 Para que con estos dientes,  
 Como lobo y como fiera,  
 Deshiciera aquel Cordero!  
 Guárdate, Alma, que si pecas,  
 Y otra vez te vuelvo acá,  
 No hayas miedo que allá vuelvas.

CORDERA.

No haré, Lobo, que ya soy  
 Esposa de Dios.

LOBO.

Pues prueba  
 Á salir de su cabaña.

CORDERA.

No saldré, por más que sepas,  
 Dándome aquí Dios su gracia,  
 Y después su gloria eterna.

## FIESTA NOVENA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



# FIESTA NOVENA

DEL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA

Por la puerta de la culpa  
Entró la muerte en la tierra;  
Que no viéramos su cara  
Si ella no abriera la puerta.  
Era la vida hijadalgo,  
Pero perdió su nobleza;  
Que la empadronó la culpa,  
Y ha quedado por pechera.  
Es la muerte ejecutor,  
Que á nuestra naturaleza  
Cita al nacer, y al morir  
Por remates saca prendas.  
Las edades son los plazos  
De la ejecutada deuda,  
Cuyos días son contados,  
Pues el mayor llega á ochenta.  
Traba, pues, la ejecución  
Sobre bienes que lo sean,  
Porque el término es forzoso  
Algún tanto se suspenda.  
Es la muerte un mirador  
De donde claro se ojea  
Lo profundo de la culpa  
Y lo largo de la pena.  
Es noche que sigue el día;  
Puesto que muchos entiendan  
Ser Josué deste sol,  
Salud, contento y riqueza.  
Para un poco, claro día:  
Detente tú, noche negra:  
Que en lo largo y en lo corto  
Os juzgo por nave incierta.  
Es muerte piedra de toque,  
En cuyas rayas nos muestra

El vicio su falsedad,  
Y la virtud su firmeza.  
Es un estrecho de mar  
Donde la vida se anega,  
La cual nada propiamente,  
Pues nada más nada que ella.  
Arrojalda á buena parte,  
Olas de congojas llenas;  
Que ya sé que es cuerpo muerto  
Y le habéis de echar á tierra.  
Es la muerte un claro sol  
Que descubre á la conciencia  
Los átomos de la culpa,  
Por muy sutiles que sean.  
Tente, sombra de la vida,  
Hasta pasar esta siesta;  
Que los pasos de la muerte  
Al paso que alumbran queman.  
Es el sepulcro, del hombre  
Casa propia solariega;  
Que tan sólo es de alquiler  
La que goza por herencia.  
Casero y no morador  
Es, si bien lo consideras,  
Pues cesa el arrendamiento  
Al punto que el dueño llega.  
Es la muerte para el rico  
Campana que toca á queda,  
Y en dándole, quitarán  
Las armas de su moneda.  
Su escudo y armas realès  
Hasta aquí puede traerlas,  
Que aunque ellas digan *Plus ultra*,  
Sépan que miente la letra.



Es muerte reloj de sol,  
 Cuyas sombras nos enseñan  
 Las horas que van pasando  
 Y las pocas que nos quedan.  
 Es acibar su memoria,  
 Que pone al pecho la Iglesia  
 Para destetar un alma  
 De sus gustos y ternezas.  
 Es una espada desnuda  
 Que está sobre la cabeza  
 Sin más fiador que un cabello,  
 Ni más lejos que cabe ella.  
 Alza los ojos, memoria,  
 Pues ves que de un hilo cuelga,  
 Y es tan laxo el de la vida,  
 Que por momentos se quiebra.  
 Es la muerte un artillero  
 Que á todas edades llega;  
 Que están cuna y ataúd  
 En igual distancia della.  
 Batiendo está las murallas,  
 Y como no son de piedra,  
 Hace en ellas gran estrago  
 Cualquier bala de dolencia.  
 Ponte, tiempo, de por medio,  
 Sé deste muro defensa;  
 Que peto á prueba de muerte,  
 No hay monarca que le tenga.  
 ¡Oh corta y cansada vida,  
 Qué de males te rodean,  
 Qué de enemigos te siguen,  
 Y qué de tiros te asestan!  
 La muerte viene en tu alcance,  
 Mas ten al miedo la rienda;  
 Que ya tienes nueva vida  
 Si tú sabes usar della.  
 Ya la muerte espera muerte:  
 Nadie sin culpa la tenga,  
 Que á manos de aquesta vida  
 Sabemos que quedó muerta.  
 Por la puerta de la gracia,  
 Entró la vida en la tierra,  
 Porque no hay vida sin gracia,  
 Ni muerte sin culpa fea.  
 Alhóndiga y armería  
 Es la militante Iglesia,  
 Donde hay pan que te sustente,  
 Y armas con que te defiendas.  
 Es este pan celestial  
 Para lo que toca á guerra,  
 Pero á prueba de la muerte,  
 Por ser él la vida mesma.  
 Es espada que te adorne,  
 Mas será, si bien no llegas,  
 Espada en manos de loco,  
 Con que á ti mismo te hieras.  
 En lo que toca á manjar,  
 Es maná, que si le pruebas,  
 A todas las cosas sabe,  
 Porque en Dios todo se encierra.

Es ración que tiene el alma,  
 Y es tan rica su prebenda,  
 Que á darla menos que á Dios,  
 No fuera ración entera.  
 Es un alto mirador,  
 Desde donde la Fe ojea  
 Lo distante y lo profundo  
 De la eternidad excelsa.  
 Es pináculo divino,  
 Donde el mismo Dios te lleva  
 Á mostrar lo que dará  
 Al que adore su presencia.  
 Es sol entre pardas nubes,  
 Y aunque sus rayos no veas,  
 En sus efectos divinos  
 Verás que alumbra y calienta.  
 Es Océano del Padre,  
 Y tanto en Cáliz se estrecha,  
 Que te puede en un instante  
 Pasar á la vida eterna.  
 Es una piedra de toque,  
 Á donde ser Judas muestra  
 Falso doblón de á dos caras,  
 Y Thomé, tomé de cuenta.  
 Son sus blancos accidentes  
 Sepulcro, donde se encierra  
 El cuerpo de Cristo vivo,  
 Porque le coma la tierra.  
 Es leche dulce y suave  
 Que tiene al pecho la Iglesia  
 Para sustentar un alma  
 Que se crió para Reina.  
 Es reloj que da la una,  
 Y son las dos si se cuentan;  
 Que la persona de Cristo  
 Tiene dos naturalezas.  
 Es quinta esencia de bienes,  
 Pero no es sino primera,  
 Que aunque Dios es uno y Trino,  
 Es solamente una Esencia.  
 Es vida de nuestra vida,  
 Y es alma del alma nuestra;  
 Porque vivir sin comer  
 Repugna á naturaleza.  
 «Comed, y no moriréis»  
 Dijo la antigua culebra;  
 Y á decirlo deste Pan,  
 Fuera infalible sentencia.  
 Y pues es vida el manjar,  
 Llámese, quien no le prueba,  
 Homicida de sí mismo,  
 Pues la tiene y la desprecia.  
 Esta es la vida y la muerte,  
 Y con ser cosas opuestas,  
 Las he querido probar  
 Con unas razones mesmas.  
 En fe que la muerte es vida  
 Para un alma justa y buena,  
 Y la vida amarga muerte  
 Para un ingrato que peca.

# ENTREMÉS DE LOS ÓRGANOS



# ENTREMÉS DE LOS ÓRGANOS

## PERSONAS

DOÑA MARÍA, *su sobrina*.  
UN CURA.

SERIJO, *Sacristán*.  
MOCHALES, *Sacristán*.

Salen el Cura y su Sobrina.

CURA.  
Sal aquí, doncellita.

DOÑA MARÍA.  
Señor, ¿llamas?

CURA.  
Que os tuesten esa cara relamida;  
¡Mírenla qué mirlada y qué fruncida!  
Y vive Dios que es diablo con pellejo.

DOÑA MARÍA.  
¡Que falte tabardillo para un viejo,  
Y una moza se muera sin achaque!

CURA.  
¿Rezongas? ¡qué donoso badulaque!  
Pon la mano aquí encima.

DOÑA MARÍA.  
¿Y á qué efeto?

CURA.  
Jura á Dios de decir verdad en todo.

DOÑA MARÍA.  
¡Jesús, so tío! ¿y es vusté escribano?

CURA.  
Y aun peor si me enojo; pon la mano.

DOÑA MARÍA.  
Pongo la mano.

CURA.  
Aquestos Sacristanes,  
Que como gatos andan mis desvanes,  
¿Hante arañado ó quieren arañarte?

DOÑA MARÍA.  
Quieren, señor.

CURA.  
¿Te ríes, malos años?

¡Vive Dios, que no teme los araños,  
En llegando una moza á diez y siete!  
Su buen gusto le sirve de alcahuete.

DOÑA MARÍA.

Y en llegando á setenta luego un hombre,  
No le ha quedado más que sólo el nombre.

CURA.  
No lleguéis á mis años.

DOÑA MARÍA.

¡Desatino!  
Sintiéralo si fuera queso ó vino;  
Pero mujer, es caso averiguado  
Que en llegando á los quince ya ha cerrado.

CURA.

Aguarda, que ya escampa: pues, raída,  
No he de dejar desván, rincón, guarida,  
Donde no busque al sacristán Mochales,  
Y hallándole, yo haré que, aunque te toque,  
No te diga uno y otro zorrocloque.

Sale Mochales.

MOCHALES.

*Domine Licenciante*, poco á poco;  
Que aunque me tiene amor aquí escondido,  
Hecho risa y cosquillas de las gentes,  
Yo soy el mismo Adán de los valientes,  
El Colón de los tajos y reveses,  
Y esto sustentaré por nueve meses,  
Afirmando que por mi valentía  
Á mí me ha de rogar doña María.

CURA.

¡Pícaro! ¿á mi sobrina le hacéis fieros?

MOCHALES.

Pues si lo soy, ¿qué mucho que los haga?

Antes fueran sucesos milagrosos,  
Siendo tan fiero, que la hiciera hermosos.  
Allá pueden burlarse con Serijo,  
Sacristán al quitar como tributo,  
Hijo de la tramoya y embeleco.

Sale Serijo.

SERIJO.

Mientes como bellaco, chichimeco,  
Sacristán del Japón, boca de alnafa,  
Más sucio que la calle de Jetafe;  
Sal aquí, cara de morcilla ahumada.

MOCHALES.

Ya voy, barbas de aldea despoblada  
Cuando hay peste, que huyen los vecinos.

SERIJO.

¿Pues tú me apodas, Sacristán de chinos?

MOCHALES.

Pues yo te apodo, salchichón flamenco.

SERIJO.

Cara de terciopelo, paso, paso.

MOCHALES.

Envido, envido yo, barbas de raso.

SERIJO.

Aquesto es hecho; sal aquí, gallina.

MOCHALES.

Voy, capón.

Vanse.

CURA.

Derrengóse con la carga.

¡Jesús, qué baraúnda y tabaola!

¿Qué haremos, muchachita, ahora en casa?

DOÑA MARÍA.

Lo postrero que has dicho, casa, casa;  
Quedaré yo contenta, tú bienquisto.

CURA.

Sal quiere aqueste huevo, ¡vive Cristo!  
¿Y á cuál de los dos quieres? ¿Á Serijo?

DOÑA MARÍA.

¡Ay, tío, tío! El Diablo se lo dijo;  
Serijo dice ya la casa toda.

CURA.

En el cuerpo le baila ya la boda:  
Ya vienen; reportaos, Marirraposa.

DOÑA MARÍA.

Voyme, tío, que soy muy vergonzosa.

Vase.

CURA.

Tal tengáis la salud.

Sale Mochales.

MOCHALES.

¡Ay, Cura lindo;

Ay, Cura hermoso! Así se caiga muerto;  
Así le vea en galeras por diez años;  
Así sin esos ojos de relámpago

Logre aquesa carita de mochuelo,  
Que sea su Marica mi buñuelo.

Sale Serijo.

SERIJO.

Cura Matusalén, Cura fiambre,  
Cura del otro mundo, Cura en pena,  
Así le vea colgado de una entena,  
Dando la bendición con los talones.

CURA.

¿Soy Peralbillo yo de maldiciones?

SERIJO.

Así aqueste suceso en Argel cuente,  
Porque vean allá el bien que me hace:  
Así con su braguero al mundo ahite,  
Que sea su Marica mi confite.

MOCHALES.

Cura cabeza de ajos, ¿qué responde?

SERIJO.

Y á mí, ¿qué me responde, Cura puerro?

CURA.

Que á entrambos pienso darles pan de perro.

MOCHALES.

Tú tienes culpa desto, y yo haré al Cura,  
Carrillos de cuajar, que te deseche.

SERIJO.

Tú mientes, berenjena en escabeche;  
Tumba de honras, monjil de viuda espesa.

MOCHALES.

Pues cara de fregona montañesa,  
¿Connmigo tú por tú?

CURA.

Téngase digo;

¡Linda majadería, lindos modos!  
Estánme haciendo á mí molde de apodos  
Y riñen por Marica; lindas asnadas (1).  
¡Ah mujeres! Yo os vea chamuscadas;  
¿Qué es chamuscadas? Hechas chicharrones,  
Y después de sacada la manteca,  
Sirva de hacer guisado dentro en Meca.  
Ahora bien: yo quisiera concertallos.

MOCHALES.

Razón celeste.

SERIJO.

Verdemar palabra.

MOCHALES.

Calla, frisón.

SERIJO.

No quiero, ojos de cabra.

CURA.

Digo que el que llevare á Mariquita,  
Ha de ser suficiente y benemérito  
Para la Sacristía desta aldea;  
Y pues que cada uno la desea,  
Examinense entrambos en un órgano,  
Y el que á mí me dejare satisfecho,

(1) No consta este verso, que debe de estar alterado.



Hágale Mariquita buen provecho.

SERIJO.

*Domine, sum contentus.*

MOCHALES.

*Ego quoque.*

Descúbrese el órgano.

CURA.

El órgano es aqueste.

MOCHALES.

Toque.

SERIJO.

Toque.

CURA.

Toque, Mochales.

MOCHALES.

Obedezco y toco.

Suena mal.

CURA.

Mal suena.

SERIJO.

¡Á los infiernos!

MOCHALES.

¿Estoy loco?

Este órgano está muy destemplado.

SERIJO.

¿Ve cómo es una bestia, Licenciado?

Apártese, y verá cómo le suena.

Toca bien.

CURA.

Divinamente; y aun la obrilla es buena.

MOCHALES.

Llámome á engaño y vuelvo yo á tocallo,  
Que ya sé en lo qué va.

Toca mal.

CURA.

Aguce las manos;

No toques otro en tierra de cristianos.

SERIJO.

Ni de moros.

MOCHALES.

Pues juro á Jesucristo,

Que han hechizado el órgano.

SERIJO.

Idiota,

Mejor tocas que el órgano la bota:

Tú eres el hechizado; yo, quien sabe;

Oye aquesta mixtura.

Toca bien.

CURA.

¡Linda cosa!

Tuya es, Serijo, mi Marica hermosa.

SERIJO.

Vencí, vencí. ¿Qué dices tú de aquesto,  
Papel de humo de pez?

MOCHALES.

Nada, amapola.

CURA.

Serijo vitor, y Mochales cola.

SERIJO.

Haya alegría, fiesta y regocijo,  
Que quiere hacerse rajas hoy Serijo:  
Vaya de baile al uso de la aldea.

MOCHALES.

Yo me voy á colgar de una polea.

Vanse y sale el Músico, y los bailarines irán saliendo  
como lo dicen las coplas que se cantan.

Salen dos.

Á las bodas de Serijo,  
Pulido y bello infanzón,  
Hacen Gil y su pastora  
Una danza de primor.

Otros dos.

Mientras ellos van danzando,  
Salen al ruido del son  
Un pastor y una serrana  
Que su cara afrentó al sol.

Otros dos.

Con los cuatro de la danza  
Se han engerido otros dos,  
Y con un tono engreído  
Blas aquesto les cantó:  
Dios me libre, madre, de las mozuclas,  
Que á mí preso me tienen, y á mí muerto me  
[han.

Seis al puesto salen  
Juntos á bailar,  
Ellas muy garridas,  
Y ellos otro tal.  
Las vueltas que han dado  
Deshaciendo van,  
Porque su letrilla  
Vuelven á danzar.  
*Dios me libre, etc.*

Vanse los hombres.

Ellos se han entrado,  
Y ellas ya se van,  
Porque cierta danza  
De gigantes hay.  
*Dios me libre, etc.*

Vanse y salen los gigantes.

No tenéis vos licor de lo caro,  
No tenéis vos licor como yo.

No hay en esta danza  
Ningun gigantón  
Que desnudo venga  
De aqueste licor.

Arrímansc.

De empinar el jarro  
Hacen arrimón;  
Bien haya la cuba  
Que tal fruto dió.  
No tenéis vos licor de lo caro,  
No tenéis vos licor como yo.

# LA VUELTA DE EGIPTO

(AUTO SACRAMENTAL)



# LA VUELTA DE EGIPTO

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### PERSONAS

JESÚS.  
MARÍA.  
JOSÉF.  
DOS ÁNGELES.  
SAN JUAN.  
ARCHELAO REY.

SERENO, *Capitán*.  
LOS MÚSICOS.  
BELINO, *Gitano*.  
ARCANO, *Gitano*.  
MICARDA, *Gitana*.  
FENISA, *Gitana*.

TADEA, *Pastora*.  
LLORENTE, *Pastor*.  
PASCUAL, *Pastor*.  
ANA, *Pastora*.  
UN ÍDOLO, *adentro*.

Salen Jesús y los dos Ángeles.

ÁNGEL 1.º

¿Qué es lo que mandas, Señor?  
Que ya sabes que á tu mano  
Tiembla el coro soberano.

JESÚS.

Traed para su labor  
Á mi padre putativo  
Los instrumentos que tiene,  
Mientras al trabajo viene;  
Pues dél me sustento y vivo.

ÁNGEL 2.º

Bendita mil veces sea  
Tu humildad divina y santa,  
Pues tanto á JOSÉF levanta,  
Cuanto humillarse desea.

¿Vos vivís, Señor eterno,  
De su trabajo?

JESÚS.

El sustenta

Mi vida, y yo por su cuenta

Vivo, me amparo y gobierno.

JOSÉF, mi padre legal,  
Esta preeminencia tiene,  
Que á dar sustento á Dios viene,  
Que es sustento universal.

Deberá á JOSÉF el suelo  
La sangre que le daré,  
Pues de su trabajo fué.

ÁNGEL 1.º

Bendiga tu nombre el cielo.

JESÚS.

La sangre con que he nacido,  
Ésa se debe á MARÍA;  
La que aumento cada día,  
Á JOSÉF se la he debido.

Sacad, pues, los instrumentos,  
Servid á quien sirvo yo.

ÁNGEL 2.º

¡Quién del mismo Dios pensó  
Tan humildes sentimientos!

ÁNGEL 1.º

Aquí está el banco.



ÁNGEL 2.º

Y aquí  
Los instrumentos están.

JESÚS.

Iros podréis, que vendrán,  
Y se han de servir de mí.

ÁNGEL 2.º

Con mil coros celestiales  
Desta pobre casa en torno,  
Como sirviendo de adorno  
A sus dichosos umbrales,  
Andaremos para ver  
Lo que fuere tu servicio.

Vanse los Ángeles.

JESÚS.

Este es ahora mi oficio,  
Y enseñar á obedecer.  
Soberano Padre mío,  
Yo cumplo la voluntad  
Vuestra con toda humildad,  
Y mil veces os envío  
Con nueva resignación  
La obediencia de la mía,  
Y si es de mi muerte el día,  
La mayor ejecución,

Por siglos tendré los años,  
Que amáis al mundo de suerte,  
Que me habéis dado á la muerte  
Para reparar sus daños:

Hasta la cual, gran Señor,  
Con ser de Cruz, os prometo  
Ser obediente y sujeto,  
Propios efectos de amor.

Aquí mientras JOSÉF labra  
Camas á Egipcios, labré  
Una cama, donde esté  
Vuestra divina palabra:

No que á descanso me llama,  
Ni en mis trabajos espera  
Desde la cuna primera  
Hasta la postrera cama.

Saca una Cruz pequeña.

¡Oh Cruz mía! Imagen bella  
De la cama del postrero  
Sueño, mucho os amo y quiero.

Música dentro.

MÚSICOS.

Venceréis la muerte en ella.

JESÚS.

Dulce llamo la memoria,  
Cruz, de aquel alto lugar  
En que amor me ha de matar.

MÚSICOS.

Vuestra ha de ser la vitoria.

JESÚS.

Por dar al hombre la vida,

Me alegre que de esta suerte,  
Cruz, me den en vos la muerte.

MÚSICOS.

La muerte será vencida.

JESÚS.

Si pudiera haber mayor  
Tormento que el que me espera,  
Hombre, por vos le sufriera.

MÚSICOS.

Todo se debe al amor.

JESÚS.

Más bien será, Cruz, poneros  
En este oculto lugar,  
Aunque me holgaba de hablar  
Con vos, y me alegra el veros.

Mete la Cruz en el pecho.

Mas no es bien que desta suerte  
Demos á mi Madre enojos;  
Que se entristecen sus ojos  
Con memorias de mi muerte:

Que aunque está humilde al preceto  
Santo de mi eterno Padre,  
Yo, en cuanto hijo, á mi Madre  
Le debo aqueste respeto.

Sale la Virgen MARÍA.

MARÍA.

¡Dulce Jesús!

JESÚS.

¡Madre mía!

MARÍA.

¿Cómo os habéis levantado?

JESÚS.

El sol, Madre, me ha llamado,  
Que es presidente del día.

MARÍA.

El sol vendría á pedir  
Á esos pies que luz le deis,  
Pues en ellos le tenéis;  
Que no podía salir

Á darla al mundo sin vos.  
¿Quién puso todo esto aquí?

JESÚS.

Yo, mi Señora.

MARÍA.

¿Vos?

JESÚS.

Sí,

Con el ayuda de Dios.

MARÍA.

¿Y cómo, si la tenéis?

Pero ¿cómo me llamáis  
Mi Señora, si estimáis  
Que mi humildad conocéis?

Cuando vuestro eterno Padre  
Á Nazareth me envió  
Á Gabriel, sabéis que yo,  
Indigna de seros madre,

Que era esclava respondí,  
Del Señor que me levanta;  
Mas que su palabra santa,  
Jesús, se cumpliese en mí.

Pues mirad vos lo que va  
De ser esclava á Señora.

JESÚS.

Eso fué entonces, que ahora  
El nombre de madre os da  
Este justo señorío,  
Con que sois Reina del cielo.

MARÍA.

Cuando del cielo y del suelo  
Lo fuese por vos, Rey mío,  
No se ha de entender que vos  
Mi Señora me llaméis;  
Que aunque como hombre me habléis,  
Yo os adoro como á Dios.

Pero esto dejando así,  
En fin, doctrina nos dais,  
Pues al Alba os levantáis.

JESÚS.

Á darle gracias salí  
Á mi Padre soberano.

MARÍA.

Con ese ejemplo, ¿cuál hombre  
No alaba su santo nombre,  
Levantado, libre y sano?

JESÚS.

¿Queréis, dulce Madre mía,  
Que saque vuestra labor?

MARÍA.

Id por ella, mi Señor,  
Mi descanso, mi alegría.  
Id mil veces en buen hora.

JESÚS.

¿Dónde está?

MARÍA.

Donde yo tengo

Mis libros.

JESÚS.

Pues luego vengo:  
Ya sé dónde están, Señora.

Éntrase.

MARÍA.

¡Y cómo si lo sabéis!

¿Quién lo sabrá como vos?  
Alábeos, eterno Dios,  
El sol que á los pies tenéis.

El Serafín encendido  
Que os sirve de humilde estrado,  
Todo cuanto habéis criado,  
Cuanto ha de ser, es y ha sido.

Vuestra humildísima esclava  
Á ser madre levantáis  
De vuestro hijo, y le dais  
El nombre que el cielo alaba.

Con tan grande obligación,  
¿Qué os diré yo de mi parte?  
Aunque no miráis al arte,

Sino al puro corazón.

Sale Joséf.

JOSÉF.

Virgen del sol vestida,  
Coronada de estrellas, que al dorado  
Sol, autor de la vida,  
Así agradáis humilde; y humillado  
Á vuestras luces santas,  
Obró en la tierra maravillas tantas:

Tengáis tan buenos días,  
Como los dais al mundo, Reina bella  
De tantas jerarquías,  
Florida vara y de Jacob estrella,  
Monte de quien sin manos  
Salió la piedra, bien de los humanos.

¿Á dónde está el sol mío,  
El sol hermoso, celestial gobierno,  
Calor del mortal frío,  
El candor de la luz del Padre eterno?  
¿Á dónde, hermosa Madre,  
El que en su Padre está, y en él su Padre?

¿Cómo no sale al mundo  
El lirio de los valles y la rosa  
De Jericó, el profundo  
Abismo del saber, que la amorosa  
Llama le tiene unido  
Al Padre de su espíritu encendido?  
¿Si se habrá levantado?

MARÍA.

Aquí con mi labor mi Jesús viene.

Sale Jesús con la labor de María.

JOSÉF.

¡Oh mi Jesús amado!  
Bien á la natural razón conviene  
Que tras el Alba bella  
Viniese el sol que se ha encerrado en ella.  
¿Qué labor es aquesta?

JESÚS.

Una camisa que mi Madre hacía.

JOSÉF.

Si ha de ser de vos puesta,  
¡Venturosas las manos de MARÍA!

MARÍA.

Una egipcia me ha dado  
Esta labor.

JESÚS.

Hacedla con cuidado,  
Y vos, Padre, á la azuela poned mano.

JOSÉF.

Aconsejáis lo justo;  
Á fe que en vuestra escuela,  
Á nadie el trabajar parezca injusto.

JESÚS.

Como tantos espero,  
Hábito de sus actos hacer quiero.

JOSÉF.

Ya labra vuestra Madre,

Y yo labro este leño: vos en tanto....

JESÚS.

¿Qué manda, señor Padre?

JOSÉF.

Bendígate tu amor, Cordero santo.

¿Dios dice aquesto? Cielos,  
Rasgad humildes vuestros altos velos!

Coged en la cestica

En que soléis traer hierbas del monte,  
Las astillas.

MARÍA.

¡Qué rica

Mano las coge! ¡Oh cielo, á envidiar ponte,  
Que han de quedar tan bellas,  
Que escurezcan la luz de tus estrellas!

JOSÉF.

¡En un portal fajadas

Las manos que tan altas maravillas

Dejaron fabricadas,

Y aquí á mis bajos pies cogiendo astillas!

¡Oh soberanas manos

Tan llenas de misterios soberanos!

MARÍA.

No es esto lo que ahora

Parece más humilde, si en la cuna

El Rey su mano adora,

Sino atarlas después á una coluna,

Ó estarlo con acero

Á los duros extremos de un madero.

JOSÉF.

Dejad, Señora mía:

Los ojos por ahora, Jesús mío,

Bañadlos de alegría;

Poned á aquellas lágrimas desvío.

Decid alguna cosa

Que la divierta, de esa boca hermosa.

JESÚS.

Así como en toda parte

Está y vive Dios inmenso,

Porque no le circunscribe

Lugar, así es siempre eterno.

No le compete el pasado,

Presente ó futuro tiempo;

Que en el presente no hay ser,

Pues pasa, y Dios se está quedo;

Porque en Dios no es ascendente

El ser, porque el suyo eterno

Es subsistente verdad,

Causa que permaneciendo

Siempre está. Pues el pasado,

Que no es ya, le toca menos,

Que Dios siempre es uno mismo.

Por eso dijo mi abuelo

En el *Psalmo* ciento y uno,

Que pereciendo los cielos,

Dios aquel mismo sería.

Pues el futuro ya vemos

Que no le puede tocar,

Pues que se espera, y no siendo,

Con quien es siempre no tiene

Semejanza.

JOSÉF.

¡Qué misterios!

JESÚS.

Es Dios, en fin, un principio  
Sin principio es Dios inmenso;  
Un fin sin fin.

MARÍA.

Yo no atiendo

Á mi labor.

JOSÉF.

Divertiros

Es lo que pretende en esto.

JESÚS.

Pues como es simple del todo  
De contrariedad su pecho,  
No puede tener principio.

MARÍA.

Poned, mis ojos, silencio

Á vuestra lección divina,

Catedrático del cielo;

Y abrid, que á la puerta llaman.

JESÚS.

Yo voy.

MARÍA.

¡Qué extraño contento

Que causa ver su hermosura!

JOSÉF.

Y su lenguaje evangélico.

JESÚS.

Ea, bien podéis entrar.

Salen Fenisa y Micarda, gitanas.

FENISA.

Guárdeos Dios, bella MARÍA.

MARÍA.

¡Oh Fenisa! ¡Oh hermana mía!

FENISA.

Á fe que os he de abrazar.

MICARDA.

Y yo á vos, Jesús querido.

FENISA.

¿Cómo estáis?

MARÍA.

Gracias á Dios,

Buena.

FENISA.

¡Y cómo, si sois vos

La mejor de las que han sido!

Bueno está el Niño; á la fe,

Con gran belleza se cría.

MICARDA.

¿Y mi camisa, MARÍA?

MARÍA.

Á este punto la acabé:

Veisla aquí.

MICARDA.

Lo que faltaba

Del dinero tomad.

MARÍA.

Ya

Pagada, vecina, está.

MICARDA.

Lo que agora os doy, quedaba;  
Tomad, que esas manos bellas,  
¿Quién las pagará en el suelo,  
Sino es que quisiese el cielo  
Llover moneda de estrellas?

FENISA.

Buen JOSÉF, ¿cómo os ha ido?

JOSÉF.

Gracias á Dios, bien también,  
Que siempre irá bien á quien  
Tiene el bien que yo he tenido.

FENISA.

Si algo fuere menester,  
Vaya Jesusico allá;  
Que toda la casa está,  
Con mucho gusto y placer,  
Á servicio de los dos;  
Demás que cuando él va á ella,  
Parece que entra por ella  
La imagen del mismo Dios.

No sé qué tiene en su cara  
Este Niño celestial,  
Que entra el bien y sale el mal  
Donde un momento se para.

Mi marido adora en él,  
Por Menfis le alaba ya

MARÍA.

Dios se alaba en él.

JOSÉF.

Y está

Dios siempre en él y con él.

FENISA.

Ea, quedad en buen hora.

MARÍA.

Mirad si hay en qué serviros.

FENISA.

Que mil almas que rendiros  
Quisiera tener, Señora.

MICARDA.

Adiós, JOSÉF, hombre bueno,  
Hombre santo, sí á la fe;  
Eso de vos lo diré,  
Que estáis de virtudes lleno.

Adiós, adiós.

Vanse las dos.

JOSÉF.

Dios os guarde.

MARÍA.

Ya es tiempo de aderezar  
La comida; quiero entrar,  
Que pienso, mi bien, que es tarde.

Venid, JESÚS, y traeréis  
Agua de la fuente.

JESÚS.

Vamos.

Vanse Jesús y María.

JOSÉF.

Por esta pobreza os damos  
Las gracias que vos sabéis,  
Eterno Señor del cielo;  
Que vuestro hijo divino  
Queréis que tan peregrino  
Habite el ingrato suelo.

Si viniera como rey  
Y cual sumo emperador  
Á dar esta ley de amor,  
Que de paz y gracia es ley,  
No conviniera la muerte  
Con la grandeza, y pudiera  
Ser, y el mundo conociera  
Vuestro poder desta suerte.

¡Qué grande sabiduría  
Es la de ese pecho eterno  
Mientras anda en el gobierno  
De nuestra casa MARÍA!

MARÍA, más limpia y pura  
Que el sol, recostarme quiero;  
Que anda el sueño lisonjero  
Y en importunarme dura.

Aquí me quiero dormir,  
Pues da el trabajo lugar;  
Que hay horas de trabajar,  
Y hay horas de divertir.

Recuéstase á dormir y sale el primer Angel.

ANGEL I.º

JOSÉF, levanta presto:  
El Niño y Madre vuelve á Galilea,  
Y al camino dispuesto  
Deja la tierra ardiente que rodea  
El Nilo caluroso,  
Sin que vivas de Herodes temeroso.  
Ya murió quien buscaba  
Del santo Niño la amorosa vida,  
Y su envidia se acaba:  
Levanta y apercibe la partida,  
Que ya puedes seguro  
Ver de tu patria el apacible muro.

Vase.

JOSÉF.

Gracias, Señor eterno,  
Por nuevas tales y por tal aviso,  
Y porque ya el gobierno  
Cesó de aquel sangriento Rey que quiso  
Quitar injustamente  
La vida á tanto mártir inocente.  
¡Oh qué nueva dichosa  
De volver á la patria deseada  
Será para mi Esposa!  
¡Qué albricias me dará mi Esposa amada!  
Ea, dulce MARÍA,  
De volver á la patria llega el día.  
Apercibid, Señora,  
Los brazos á las primas regaladas;



Que ya llegó la hora  
Que todas las envidias acabadas,  
Lleguéis con pie seguro  
De Tiro al mar, de Nazareth al muro.

Éntrase, y salen Archelao, rey de Jerusalén,  
Serenio, su capitán, y Soldados.

ARCHELAO.

¿Eso dicen de mí?

SERENO.

¿De qué te espantas  
Y de que el nombre de cruel te cuadre,  
Si tres mil hombres con crueldades tantas  
Ve degollar Jerusalén tu madre?  
Á voces dice el pueblo que adelantas  
Á Herodes en rigor, al Rey tu padre,  
Pues no se cuentan dél cosas como éstas,  
Y más haciendo á tu corona fiestas.

ARCHELAO.

Por ella juro que no dejaré vivo  
Un hombre solo en toda la Judea:  
Con sangre el cetro que dejé, recibo,  
Para que igual como la suya sea:  
La púrpura Real que me apercibo,  
Del mismo rojo humor hacer desea  
De sus cuellos mi mano, que teñido  
De su sangre, y de púrpura vestido.

La vitoria del pueblo inobediente,  
A quien el Sacerdocio privilegia,  
Aunque profane el templo injustamente,  
De laurel ceñirá mi frente regia.  
La plebe popular, la inútil gente,  
Hasta la ilustre, principal y egregia,  
En Archelao su hijo, y más altivo,  
Ha de temblar al muerto Herodes vivo.

¿Por ventura temiendo que á mi frente  
Quitase el cetro el Niño Nazareno,  
Que nacido en Belén, Reyes de Oriente  
Vieron en salas entoldadas de heno,  
Vertí de tanto número inocente  
La roja sangre, de que vieron llenos  
Los montes Bethlemíticos sus prados,  
Balando como en Pascua los ganados?

¿Por ventura de huesos insepultos  
Blanquean las cabañas y los fosos,  
Ó por quitalles yo sus sacros cultos,  
Están sus vasos de oro rigurosos?  
¿Hacerme obedecer llaman insultos  
Estos Hebreos siempre sediciosos;  
Con el César Romano me amenazan,  
Y derribarme de su gracia trazan.

Serenio, yo sabré partirme á Roma,  
Yo sabré proponer en su Senado  
De la manera que esta gente doma  
Los que por su gobierno les ha dado.

SERENO.

La ocasión, Rey, que el pueblo enorme toma,  
Es decir que no reinas confirmado  
Por el Romano Cesar en Judea,  
Que esta parte del Asia señorea.

Tú mira ahora si serán bastantes

Para descomponerte en el Imperio  
Con estas y otras cosas semejantes,  
Para tu deshonor y vituperio.

ARCHELAO.

Los que en las quejas se previenen antes,  
Que siempre anticipar tiene misterio,  
Destruye su contrario fácilmente:  
Que es ingenio intentar, antes que intente.

Á Roma iré, que ya desde mi abuelo  
Sabemos su marítimo camino;  
El César sabrá allí mi justo celo,  
Y de Jerusalén el desatino.

SERENO.

Tu vida guarde y tu corona el cielo.

ARCHELAO.

Verás que al César y al Senado inclino  
Con el rubio metal del sol trasladado.

SERENO.

Vencerá el oro al César y al Senado.

Vanse, y salen Fenisa, Belino y gitanos.

BELINO.

¡Qué se va, mi buen amigo!

FENISA.

Así lo cuenta Micarda.

BELINO.

Verle el dolor me acobarda,  
El sacro *Anubis* testigo.

No he tenido sentimiento  
Como este de su partida.

FENISA.

Á mí me lleva la vida:  
Tanto su partida siento.

BELINO.

¿Vase por necesidad?  
¿Ó llámanle de la tierra?

FENISA.

Á la nuestra le destierra  
Envidiosa enemistad.

Y como se habrá acabado,  
Es cosa á razón igual  
Que á la patria natural  
Vuelva á vivir descansado.

Salen Micarda y Arcano gitanos.

MICARDA.

Ya dicen que se partía.

ARCANO.

Y mis ojos de agua llenos  
Por dos vecinos tan buenos  
Como José y María.

MICARDA.

También me llevan los míos:  
Fenisa y Belino están  
Aguardándolos.

ARCANO.

Si harán.

FENISA.

Y haciendo los ojos ríos.



Mucho perdemos á fe  
En que JOSÉF se nos vaya.

ARCANO.

Yo pienso que hasta la playa,  
Por ver al muchacho iré.

Es perder el sol perdelle,  
Es quedar en noche obscura  
Sin la luz de su hermosura,  
¿Cómo he de pasar sin velle?

Era toda la alegría  
De mi casa Jesucico.

MICARDA.

No se vió más lindo pico,  
Que en el Niño de MARÍA.

Habémosle aquí criado:  
Justa nuestra pena es.

Salen María y JOSÉF con algún hato, el Niño Jesús  
con la sierra, una cestica con algunas cosas.

MARÍA.

Cosa que digáis después,  
Mis ojos, que vais cansado.

JESÚS.

No tengáis pena, Señora.

JOSÉF.

Yo lo sabré acomodar  
En la pollina.

FENISA.

Llegar

Podemos todos ahora.

¡Ay nuestra vecina amada,  
De diez años conocida,  
Y en un instante perdida  
Con tan súbita jornada!  
¿En efeto nos dejáis?

BELINO.

Y vos, JOSÉF, ¿qué decís?

¿Así de Memphis partís,

Y la amistad olvidáis?

Buenos quedamos sin vos.

MARÍA.

Amigas, cuantos nacimos,  
Sujetos siempre vivimos  
A la voluntad de Dios,  
Por cuya disposición  
Todo se traza y gobierna.

JOSÉF.

Penden de su mano eterna  
Nuestras obras, tuyas son.

Estábamos descuidados  
Desta partida improvisa,  
Cuando un deudo nos avisa,  
Que libres y confiados

Podemos ir á vivir  
Nuestra patria Galilea;  
Que no hay envidia que sea  
Más larga que hasta morir.

Murió quien nos perseguía,  
Y la patria natural  
Llama con amor igual.

FENISA.

Dadme esos brazos, MARÍA,  
Y perdonad, si mi llanto  
Os causa algún sentimiento,  
Que no nuestro lo que siento,  
Por ser lo que siento tanto.

MICARDA.

Y á mí, Señora, también,  
Pues que con vos me lleváis.

ARCANO.

JOSÉF, ¿no nos abrazáis?

JOSÉF.

Bien sabéis que os quiero bien:  
Dejar vuestra compañía  
Me entenece el corazón.

BELINO.

Vecinos de bendición  
Eran JOSÉF y MARÍA.

FENISA.

JESÚS mío, dadme á mí  
Esa mano generosa,  
Porque os diga alguna cosa,  
No que la sé ni la vi;  
Sino que habéis de hacer cuenta,  
Que os habla un alma Sibila  
Con lágrimas que destila  
Del pecho, en que os aposenta.

Asi que el alma, Señor,  
No Gitana, sino vuestra,  
Con esta ventura os muestra  
La fuerza de su dolor.

Mirando estas rayas, pues,  
El alma Gitana al sol  
De ese divino arrebol,  
Que luz de los cielos es,

Digo que iréis el viaje  
Con mucho gusto y contento,  
Aunque de aquel Rey sangriento  
Reina su injusto linaje.

El Nilo hará de cristales  
Sus ondas, porque con vos  
Lleva el barco un César Dios  
Para venturas iguales.

Viviréis en Nazareth,  
La patria de vuestra Madre,  
Porque es la de vuestro Padre  
La eterna Jerusalén.

Iréis al templo, y en él  
Ocupado y divertido,  
Pensarán que andáis perdido;  
Llorarán por vos, clavel.

Creced en gracia y ciencia,  
Porque allá en edad mayor  
Seréis gran Predicador  
De humildad y penitencia.

El ojo de enamorado  
Llevará el mundo tras sí,  
Porque dice un monte aquí,  
Que os han de abrir el costado.

Mas yo sé que os querrán tanto,  
Que alguna dama después

Se ha de echar á vuestros pies,  
Y bañároslos con llanto.

De amigos no hay que fiar,  
Que de doce que han de ser,  
El uno os ha de vender,  
Y alguno os ha de negar.

Tendréis condición de Dios,  
Liberal de tantos modos,  
Que de un pan daréis á todos  
Cuanto se lleguen á vos.

Que á dar estaréis tan hecho,  
Pelicano del altar,  
Que les daréis hasta dar  
La misma sangre del pecho.

Prisión os dará cuidado  
Después de un beso fingido:  
Quien besa lo que ha vendido,  
Venderá lo que ha besado.

Con afrenta y vituperio  
Por las calles andaréis;  
Rey seréis, mas llevaréis  
En los hombros vuestro Imperio.

Moriréis de amor vencido,  
Mas volveréis á vivir:  
Mucho os quisiera decir,  
Pero habéisme enternecido

Con estas rayas cruzadas.

BELINO.

Deja la mano, Fenisa,  
Que está ahora de prisa,  
Y son largas las jornadas.

Ea, JOSÉF, que hasta el puerto  
Habemos de acompañaros.

JOSÉF.

No, no, bien podéis quedaros.

ARCANO.

¿Quedar? Eso no por cierto.

¿Este rato queréis vos

Que perdamos de MARÍA,  
Y de vuestra compañía,  
Y aun del retrato de Dios?

MARÍA.

Del mismo decir podrán.

FENISA.

¡Oh qué cara, que logréis,  
De pan de Pascua tenéis!  
¿Cuánto va que os dais en Pan?

JESÚS.

Á mis amigos, sin duda,  
Todo me pienso entregar.

FENISA.

¿Qué linda invención de amar,  
Que amor se transforma y muda!

Á fe, á fe, que habéis de ser  
Lindo hechicero de amor,  
Aunque os daréis por favor  
En un bocado á comer.

Muchas almas andarán  
Tras vos, que amor las abrasa;  
Que es bueno vivir en casa  
Donde anda sobrado el Pan.

ARCANO.

Ea, Jesús, dadme á mí  
La cesta.

JESÚS.

No, amigo Arcano.

ARCANO.

Cansárseos tiene la mano.

JESÚS.

Antes la descanso así.

ARCANO.

Dadme la sierra siquiera.

JESÚS.

Sí hiciera, si me cansara.

MICARDA.

En que es ya tarde repara,  
Y está lejos la ribera.

JOSÉF.

Vamos, Esposa, que ya  
La barca estará aguardando.

MARÍA.

Nilo, Dios va navegando;  
Santificándote va.

ARCANO.

¿Queréis que os lleve en los brazos,  
JESÚS?

JESÚS.

Mejor voy á pie.

ARCANO.

Daros en uno pensé,  
Niño, infinitos abrazos.

BELINO.

¿Á dónde está el jumentico,  
JOSÉF?

JOSÉF.

Ya está aparejado,  
Y del hatillo cargado  
De un pobre.

BELINO.

Vos sois más rico  
Que Cleopatra y Ptolomeo,  
Que Semíramis y Nino.

JOSÉF.

Con este Niño divino  
Ningún tesoro deseo.

Vanse, y salen Archelao y Sereno, capitán,  
y Soldados.

ARCHELAO.

Eso traigo de Roma negociado.

SERENO.

En tu ausencia, Señor, ha sucedido  
Que el presidio romano, que alojado  
Dentro en Jerusalén era temido,  
Se vió de los Hebreos molestado,  
Y de tan fuertes armas combatido,  
Que estuvo á pique de perderse todo.

ARCHELAO.

Pues ¿quién halló de su remedio el modo?

SERENO.

Varrón, el Presidente de Suría

Vino con el ejército romano,  
Y al Hebreo que al muro combatía,  
Por fuerza de armas le dejó tan llano,  
Que cesó castigada la porfía,  
Y se deshizo el rebelión tirano,  
Con que contento y victorioso vino,  
Dejando en paz al capitán Sabino.

ARCHELAO.

Traté en Roma mis cosas con Augusto,  
Y de mi padre Herodes viendo atento  
El testamento, tuve por más justo  
Cumplir por su amistad el testamento.  
Dividió el Reino á mi mortal disgusto,  
Pensando que nos daba igual contento,  
Aunque de lo mejor que el mar abarca,  
Me dió una parte y me llamó Tetrarcha.

La otra en dos, Sereno, repartida,  
Entre el mancebo Herodes y Filipo,  
Herodes que del viejo se apellida,  
Bien que con una á entrambas me anticipo,  
Quedó con menos fuerza dividida,  
Pues tanto como entrambos participo.

SERENO.

¿Y el mozo Herodes vivirá en Judea?

ARCHELAO.

¿Quién duda que Sión su asiento sea?  
Bien es verdad que á la elección de Augusto  
Queda, cuyo ha de ser después el Reino.

SERENO.

Que le tenga Archelao tendrá por justo.

ARCHELAO.

Ya, por lo menos de una parte, reino.

SERENO.

Todos te aguardan con notable gusto.

ARCHELAO.

Mientras deste color cabellos peino,  
Aun me queda esperanza de que vea  
Mi frente la corona de Judea.

Vanse.

Da vuelta por lo alto del tablado la barca, si la quie-  
ren hacer, y si no córrase una cortina y parece la po-  
llina á un lado, y los dos Ángeles, María, José y Jesús;  
si hay barca, los Ángeles les tengan los remos.

JOSÉF.

¿Vais bien, mi Jesús querido?

¿Háceos mal la embarcación?

JESÚS.

En la desierta pasión

Iba mi amor divertido.

Pensaba que era este río

Un mar de pena y dolor,

Y éste el barco en que mi amor

Navega como amor mío.

El árbol imaginé

Columna y Cruz con la entena,

La vela sábana llena

De olor, yo sé para qué.

Los escalamos hacía

Clavos, escala la cota,

El remo, que el agua azota,  
Azote me parecía.

La gavia juzgué corona,  
Estas sogas y cordeles,  
Algunos harto crueles  
Para una tierna persona.

Del trinquete á la mesana  
Lanza y caña imaginé.

MARÍA.

Triste pensamiento fué.

JESÚS.

Es la redención humana.

MARÍA.

Pensad, Jesús, otra cosa.  
Navegad con otro intento.

JESÚS.

No puede mi pensamiento  
Pensar cosa más sabrosa.

MARÍA.

Mirad aquellas riberas  
Todas de flores vestidas,  
De las peñas divididas  
De aquellas sierras primeras.

Las sierras mirad también,  
Donde haciendo el sol reflejos,  
Hacen las aguas espejos  
Y entre sus ondas se ven.

Mirad por esas montañas  
Las pirámides de Egipto.

JOSÉF.

Mirad vos, Jesús bendito,  
Que son antiguas hazañas

De los Reyes desta tierra  
Sus mausoleos y piras.

JESÚS.

Ya los miro.

Habla el Demonio en las pirámides; caen los ídolos.

DEMONIO.

Y si nos miras

Para darnos tanta guerra,

Dejaremos el lugar,

Las estatuas dejaremos;

Que aunque en cualquiera tenemos

La pena, aunque no el pesar

De vivir arrepentidos

De la cometida empresa,

Mucho de dejar nos pesa

Lugares tan conocidos.

Jesús, ¿qué nos quieres, di?

¿Qué quieres, Hijo de Dios?

MARÍA.

Cayeron de dos en dos,

Porque delante de ti,

El cielo, tierra é infierno

Se han de postrar, Jesús mío.

JOSÉF.

¡Qué manso que corre el río

Llevando á su autor eterno

En su espalda cristalina!

MARÍA.

Si es del mismo Dios Atlante,  
¿Qué mucho que corra y cante?

JESÚS.

Por vos, mi madre divina.

Música dentro.

¡Oh, qué bien pareces,  
Barco divino,  
Con JOSÉF y MARÍA  
Y el Santo Niño!

En otra apariencia salga San Juan Niño, vestido de  
pieles, en una cueva por lo alto, y desde allí diga  
mirando donde están los tres:

BAUTISTA.

En alta contemplación  
Os miro, Rey soberano,  
Y á vuestra divina mano  
Pido eterna bendición.

Desde aqueste monte os veo:  
Desde aquí os estoy mirando  
Por el Nilo navegando,  
Y desde ahora deseo

El veros en otro río,  
En aquel Jordán sagrado,  
Donde yo quede lavado  
Por vos, dulce JESÚS mío.

Y con daros agua á vos  
Me llame el mundo Bautista,  
Y yo á vos en esta vista,  
JESÚS, Cordero de Dios,

El que quita los pecados,  
El que da vida y salud,  
Por cuya sangre y virtud  
Han de quedar perdonados.

JOSÉF.

Ya nos vamos acercando,  
Esposa amada, á la orilla.

MARÍA.

La tierra se maravilla,  
Y está á su Dios esperando,  
Que piensa que ha de quedarse  
El agua con él.

JOSÉF.

También

El agua en perder su bien  
Siente, y quisiera ensancharse.

JESÚS.

No riñan, que yo seré  
Tan igual en casos tales,  
Que porque queden iguales,  
En el aire moriré.

Música dentro.

¡Oh, qué bien pareces,  
Barco divino,  
Con JOSÉF y MARÍA  
Y el Santo Niño.

Si hay barco, dé vuelta, y si no, córrase la cortina,  
y dice San Juan Bautista:

BAUTISTA.

Pastores de las montañas  
De la dichosa Judea,  
Á donde Isabel mi madre  
Para tanta dicha nuestra  
Aposentó en su cabaña  
La Serenísima Reina  
De los celestiales coros,  
De los cielos y la tierra;  
Á donde yo indigno vi  
Por la pura vidriera,  
Que entró el sol al mismo sol  
En pura y virgen esfera:  
Y celebré dando saltos  
Tanto bien, tanta grandeza,  
Tanto favor, tanta gloria;  
Pastores de Galilea,  
Donde va tan gran tesoro,  
Y de la bendita tierra  
De Nazareth, ciudad santa,  
Ciudad de Dios, ciudad bella,  
Donde la palabra santa  
De la Majestad inmensa  
Del Padre, carne se hizo,  
Más limpia que las estrellas:  
Mayoriales de Belén,  
Donde por la sacra puerta  
De Ezequiel salió el sol,  
Quedando pura y entera:  
Rabadanes del Carmelo,  
Del Tabor y de Iturea,  
De Jericó, de Engadí,  
Y de todo cuanto besa  
El mar de Tiro y Sidón  
Con labios de grana y perlas:  
Ea, que vuelve MARÍA;  
Ea, que viene con ella  
JESÚS, hijo de Dios vivo,  
Y aquel muro que los cerca  
De la barbacana y foso,  
Que como son él y ella,  
Ella torre de David,  
El divina fortaleza,  
Y él alcázar de Sión,  
Gustan de tener por cerca  
La santidad de JOSÉF.  
Ea, pastores, que llegan.

Salen Llorente y Pascual.

PASCUAL.

Echa por aquí, Llorente,  
Que hacia esta parte vocean  
En las peñas del Jordán.

LLORENTE.

¡Si tienen penas las peñas!

PASCUAL.

No dan voces de dolor;



Antes son de quien se alegra  
De alguna nueva dichosa,  
Y pretende que se sepa.  
¡Oh, hele allí, voto al sol!  
Que á un pardo risco semeja  
Subido en aquella punta.

LLORENTE.

De pieles se cubre apenas;  
¡Verá qué curtido está,  
Y qué enrizada melena  
Desde la frente á la espalda  
Hace á los hombros madeja!  
Hola, pastor nunca visto  
Por estas peladas sierras,  
Calvas, porque no les dió  
Árboles naturaleza.

BAUTISTA.

Pastores, la hermosa Reina  
Del cielo, MARÍA VIRGEN,  
Con aquel que tomó en ella  
Carne mortal por el hombre,  
Aquel que nació en la tierra  
Aquella dichosa noche,  
La noche que estando en vela  
De vuestros ganados, dijo  
Celestial inteligencia,  
Que hallaríades envuelto,  
Con ser la suma riqueza,  
En Belén en pobres paños;  
Y con él viene, y con ella,  
Aquel su padre legal,  
Que tiene por ascendencia  
Las coronas de Israel;  
Cantad, bailad, haced fiestas.

Éntrese en su cueva San Juan.

LLORENTE.

¡Oh qué nuevas soberanas!

PASCUAL.

¡Oh qué soberanas nuevas!  
¡Alegrías, valles, montes,  
Ríos, prados, fuentes, selvas!  
MARÍA viene (ganados)  
De Jacob la pura estrella;  
Jesús viene, flor del sol,  
Y sol que el cielo gobierna;  
Joséf viene, hermoso lirio  
Para la blanca azucena,  
Flores vírgenes entrambos;  
Que esta divina doncella  
Al vivo fuego, que es Dios,  
Fué zarza que no se quema.  
Ya vienen: dichoso el campo  
Que sus tiernas plantas besa;  
Sus deudos vienen con ellos  
Y lo mejor de la aldea.

Salen Pastores y Pastoras, Tadea y Ana, Joséf y María,  
y el Niño Jesús y Músicos.

MÚSICA.

Venga con el día,

Venga MARÍA,  
Y con el alvore  
Jesús y el sole.  
Venga con el día  
La VIRGEN bella,  
Después de diez años  
De larga ausencia,  
Y con ellos venga  
La paz y alegría.  
*Venga con el día, etc.*  
Venga JOSÉF santo  
Su santo esposo,  
Y el sol de los cielos  
Jesús hermoso:  
Alégrese todo  
Con su venida,  
*Venga con el día, etc.*

TADEA.

En tantas revoluciones  
Y mudanzas que ha tenido,  
Joséf, el Romano imperio,  
De tantas vidas cuchillo,  
Pues Augusto y Marco Antonio,  
Hasta morir en Egipto  
Él y Cleopatra, su esposa,  
Á quien los áspides libios  
Pasaron el tierno pecho,  
Herodes, que te ha tenido  
Desterrado de tu patria,  
Conservó su reino antiguo,  
Pero siendo tan cruel,  
Que de celos matar hizo  
Á Mariana, su mujer,  
Con Alejandro, su hijo,  
Y después desto á Antipatro,  
Fué del mundo aborrecido:  
Treinta y siete años reinó,  
Pero dándole castigo  
De sus crueldades el cielo  
Con la enfermedad que vimos,  
Pues que de sus carnes todas  
Manaban gusanos vivos;  
Creyó que había de dar  
Su muerte gran regocijo.  
Y para que no le diese,  
Encerró los hombres ricos  
De Judea en su palacio,  
Y ordenó el bárbaro impío  
Á su hermana Salomé,  
Que en expirando, los filos  
Pasasen sus cuellos todos,  
Porque tocando á sus hijos  
Ó mujeres el dolor  
De sus padres ó maridos,  
No hubiera en Jerusalén  
Fiestas; pero el cielo quiso  
Que en muriendo, les dió á todos  
Libertad.

JOSÉF.

Piadoso indicio  
Del valor de una matrona.



TADÉA.

Su hijo, bárbaro, altivo,  
Reina ahora en su lugar.

MARÍA.

¿Archelao, Tadea?

TADÉA.

El mismo.

JESÚS.

No nos conviene, MARÍA,  
Parar aquí: yo os aviso,  
Que el Ángel me lo ha mandado,  
Y entre sueños advertido;  
Vámonos á Nazareth.

ANA.

¿Venís bueno, JESÚS mío?

JESÚS.

Gracias á Dios, bueno estoy.

ANA.

¡Qué hermoso venís, qué lindo!

PASQUAL.

Dadnos parte á todos dél.

TADÉA.

Yo, como deudo y amigo,  
Le he de llevar á mi casa.

LLORENTE.

Y yo y todos los vecinos  
Destos apacibles montes,  
Y destos sagrados ríos,  
Desde el Carmelo al Tabor,  
Del Jordán al mar de Tiro,  
Os habemos de hacer fiesta  
Y daros el bien venido.

TADÉA.

Vaya, zagales, ahora  
Un baile para principio,  
Con cuya alegría demos  
Fin á la vuelta de Egipto.

## FIESTA DÉCIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



# FIESTA DÉCIMA

DEL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA

Sale un Pastor con cayado y zurrón, huyendo.

PASTOR.

¡Hideputa, mala cara!  
¿De aquesa suerte picáis?  
¿Que no le busque queréis?  
Mal conocéis á Pascual.  
Pardiobre, que aunque el infierno  
Hoy me lo quiera estorbar,  
Que he de buscar á Jesús;  
Mas ¿dónde le podré hallar?  
¿Habrà quién me diga dél?  
Pienso que pocos habrá;  
Porque le conocen pocos,  
Y vos por sus obras mal.  
¿Hay quién me diga, señores,  
Dónde un pastor hallará  
Á este hijo de David,  
Este soberano Isaac,  
Este Salomón divino,  
Este león de Judá,  
Este inocente cordero,  
Esta sierpe de metal?  
¿Hay quién diga dél?

MÚSICA.

Sí.

PASTOR.

¿Sí?

Pues decidme dónde está.

MÚSICA.

En el arca del amor:  
Allí, pastor, le hallarás.

PASTOR.

¿En el arca? Si en el arca  
Del amor decís que está,  
Arca que en sí tiene el cielo,  
¿Dónde la tengo de hallar?  
¿Qué es del arca?

MÚSICA.

Vesla allí;

Debajo del palio está;  
Que la Iglesia nuestra Madre  
En ella le cifra en pan.

PASTOR.

¡Ah Jesús el de MARÍA!  
¡Oh qué redondo que estáis  
Cubierto del blanco velo!  
Gallardo el disfraz está.  
Huélgome en veros aquí  
Con tal contento y solaz,  
Haciendo el humilde suelo  
Otra corte celestial.  
Advertid que de mi aldea  
Os he venido á buscar;  
Dadme, gran Señor, el premio  
Que á los que os buscan les dais.  
Gobernad mi lengua muda;  
Que bien enseñado estáis  
Á hacer hablar á los mudos,  
Y mis culpas á callar,  
Para que en vuestra clemencia  
Acierte, Señor, á hablar;  
Pero la inocencia mía  
Muy mal decirlas podrá.

Dígalas un Rey profeta,  
Que tras un largo llorar  
Gozó de sus dulces júbilos,  
Prueba del perdón que dais.  
Dígalas un Ecequías,  
Un Daniel, un Jonás,  
Que sacó vuestra clemencia  
A puerto de claridad.  
Y del Nuevo Testamento  
Un Agustín, un Tomás,  
Un Pedro, una Magdalena,  
Un Pablo, un Dimas, un Juan.  
Dígalas el mundo entero,  
Pues por el mundo rogáis,  
Cuando el mundo en una  
Tantos tormentos os da.  
Pero un tosco pastorcillo  
Mal las podrá celebrar;  
Que es el número infinito,  
Y finito mi caudal.  
Mas sólo quiero deciros  
Que las fiestas recibáis

Que esta generosa villa  
Ofrece con voluntad.  
Y vos, Corte generosa,  
A este convite llegad;  
Comeréis el Pan divino  
Que envidia á los cielos da.  
Llegad á este sacrificio,  
Que profetizado está  
Desde el Viejo Testamento  
Por los hijos de Abraham.  
El significado es este  
Por Melchisedech allá  
En su sacerdocio santo,  
De quien David trató más.  
Este es el bien de las almas;  
Este es Dios: á Dios llegad;  
Mas él es la puerta misma:  
Mirad bien cómo llegáis.  
Llegad puros de conciencia,  
Pues él su pureza os da,  
Que es vida al bueno, y al malo  
Es un veneno mortal.



# ENTREMÉS DEL REMEDIADOR



# ENTREMÉS DEL REMEDIADOR

---

## PERSONAS

COSME.  
JUSEPA.

SALVADOR, *ventero*.  
CRIADOS.

Sale cantando Juan Rana, con un palo en que tenga escrito en una tabla, de ambas partes, EL REMEDIADOR, de unas letras muy grandes, y al cabo unos cordeles; tráigale metido por el cabezón, y un caballo de caña.

COSME.  
Fueron tantos los remedios  
De mi larga enfermedad,  
Que con los que me han sobrado  
Puedo á muchos remediar.  
Y así, para despacharlos,  
Don Esculapio me da  
La vara y título de  
Remediador general.  
Rana es muy en castellano;  
Y así me pienso llamar  
Ranet, con que haré más ruido  
Que Madrid faltando el pan.  
Remediador y extranjero,  
Mil gentes acudirán,  
Aunque mueran del remedio,  
Sólo por la novedad.

Sube á caballo.

Yo me vo de puebro en puebro  
Con mi rocín alazán,  
Que como él y yo comamos,  
Mas que ayunen los demás.  
Picar, picar, picar, picar,  
Que esta noche he de llegar  
Donde las pulgas engordan

Y los estudios lo pasan mal.

Sale Jusepa cantando.

JUSEPA.  
Ay camaradita, ay camarada,  
Aquí hay posa,  
Aquí hay limpita la posada.  
COSME.  
Ay, no quiero limpito, que si entro allá,  
Será mi bol,  
Será mi bolsa la limpiada.  
JUSEPA.  
Si entráis en la venta,  
Cara de Juan Rana,  
La hambre contenta  
Hasta la mañana:  
Aquí hay posa,  
Aquí hay limpita la posada.

COSME.  
Haréisme la cuenta,  
Cara de taimada,  
Con su salpimienta,  
Sin que me deis nada;  
Será mi bol,  
Será mi bolsa la limpiada.

Sale Salvador de ventero, y van haciendo los demás criados de la venta lo que les dice.

SALVADOR.  
¡Oh seor huésped! Bien venido:  
Echa sábanas, Quiteria:  
Tomé, quita esas espuelas:

Pedro, toma ese caballo:  
 Gil, llega luego una silla:  
 Juana, adereza la cena:  
 Bartolillo, mide vino:  
 Alonso, saca la mesa.  
 Y ahora el buen huésped pida  
 Todo cuanto allá en su idea  
 Le juzgue la golosina;  
 Que tanto hallará en la mesa.

COSME.

¿Sois Jodío?

SALVADOR.

No, señor.

COSME.

Parecíslo en la agudeza.

SALVADOR.

¿Vusté es casa que se alquila?

COSME.

No.

SALVADOR.

Parécelo en la cédula.

COSME.

Ésta dice lo que soy.

SALVADOR.

Bien se conoce sin ella.

JUSEPA.

¿Y qué es?

COSME.

El Remediador

General.

SALVADOR.

¿Y qué remedia?

COSME.

En cenando lo diré;

Que es la hambre mala bestia.

Huésped, ¿habrá qué cenar?

SALVADOR.

¡Cuerpo de tal con su flemma!

Pida por aquesa boca

Cuanto quisiere.

COSME.

Ahora venga

Un conejo.

SALVADOR.

¿Guisadito

Le querrá á la portuguesa?

COSME.

Venga.

SALVADOR.

¿La alcaparra bien cocida?

COSME.

Muy bien.

SALVADOR.

¿Rehogada la cebolleta,

Con su puntica de agro?

COSME.

Sí, huésped: venga.

SALVADOR.

No le hay.

COSME.

¿Pues para eso le echaba

Tanto recado y especia?

SALVADOR.

Pero de conejo abajo,  
 Pida vusted cuanto quiera.

COSME.

Ahora bien, venga un cuartillo  
 De cabrito.

JUSEPA.

¡Gran menestra!

¿Gordito y tierno?

COSME.

Muy bien.

JUSEPA.

¿Y cómo le quiere?

COSME.

Apriesa.

JUSEPA.

¿Cómele usted asado,  
 Con los cueros que parezcan  
 Que están dorados?

COSME.

Muy bien.

JUSEPA.

¿Y un pebrecillo que tenga  
 Sus hebritas de azafrán  
 Y su polvo de pimienta?

COSME.

¡Linda cosa!

JUSEPA.

¿Y que esté hirviendo?

COSME.

Tráigale, hermana ventera.

JUSEPA.

No le hay.

COSME.

Pues vierta el pebre.

¿Para qué quiere que hierva?

JUSEPA.

Pero de cabrito abajo.....

COSME.

¡Mas que me quedo sin cena!

JUSEPA.

Pida vusted.

COSME.

Ahora venga

Un guillote de carnero.

SALVADOR.

¿De la pierna, bien asado,  
 Bien jugoso, con pimienta,  
 Con su vino, y de limón  
 Por encima algunas ruedas?

COSME.

La boca se me hace aguas.

SALVADOR.

No le tengo en mi conciencia,  
 Pero de jigote abajo,  
 Mas que no le falta una hebra.

COSME.

Pero de cintura arriba,  
 Mas que le abro la cabeza.  
 Señores, que rabio de hambre.

JUSEPA.  
No se me aflija, que yo  
Le tengo en la chimenea  
Una brava olla.

COSME.  
Mentís;  
Que yo sé que es una oveja.

Sacan dos platos vacíos y hacen que comen, y el jarro  
sin vino y el vaso, y hacen que beben.

SALVADOR.  
Ahora coma deste plato  
De jigote de ternera.

COSME.  
¿De qué plato?

SALVADOR.  
Coma y calle,  
Y ayudémosle á comerla.

COSME.  
Yo no he menester ayuda.

SALVADOR.  
¿No está tierna?

COSME.  
Y tan tierna,  
Que no se siente en la boca.

SALVADOR.  
Brindis.

COSME.  
Déjela que venga.

SALVADOR.  
Clo, clo, clo, ¡lindo vino!

COSME.  
Clo, clo, clo, ¡lindo vino!

SALVADOR.  
¿A qué os supo?

COSME.  
Á la ternera.

Señores, que rabio de hambre.

SALVADOR.  
Leonor.

JUSEPA.  
Señor.

SALVADOR.  
Haz la cuenta.

COSME.  
¿La qué?

SALVADOR.  
La cuenta.

COSME.  
Sin la hornera.

SALVADOR.  
Haz la cuenta.

JUSEPA.  
Diez reales menos cuartillo,  
Y hágale á su reverencia  
Muy buen provecho.

COSME.  
¿Querrá  
El buen huésped su moneda?

SALVADOR.  
Sí, mi amo.

COSME.  
¿Bien contada?

SALVADOR.  
Sí, mi amo.

COSME.  
¿Y querrá que sea  
En plata?

SALVADOR.  
Sí, mi amo.

COSME.  
Pues, mi amo,  
No la tengo en mi conciencia;  
Pero de moneda abajo,  
Pida vusted.

SALVADOR.  
Buena es esa.

COSME.  
Mejor es esotra.

Dentro.  
¡Aho!

COSME.  
¡Jeso Cristo!

Cantando dentro.  
¡Ha de la venta!

JUSEPA.  
¿Quién llama?

Dentro.  
El Remediador  
De fama, ¿dónde está?

JUSEPA.  
Aquí está, que no está perdido.

Dentro.  
¿Dónde está?

SALVADOR.  
Aquí está.

JUSEPA.  
Hétele el Remediadorcito:  
Hétele, que el cartel lo dirá.

COSME.  
Pídanme los remedios á pares:  
Llévenlos, que baratos se dan.

JUSEPA.  
Para no llegar á vieja,  
¿Qué remedio podré hallar?

COSME.  
Que la maten cuando moza,  
Y á vieja no llegará.

JUSEPA.  
Guárdele para dalle á una suegra.

COSME.  
Déjele, que mil yernos habrá.

Repiten y bailan.



UNO.

Cierta dama, á quien festejo,  
Me pidió por amistad  
Para un almuerzo de pollos,  
Y en mi casa no hay un real.

COSME.

Para un almuerzo de pollos,  
Vusted la puede enviar  
Un barreño de salvado:  
Que eso suelen almorzar.

OTRO.

Míreme qué remedio me ha dado.

COSME.

Dígole que un almuerzo pollar.

Repiten y bailan.

OTRO.

¿Qué remedio podrá haber  
Para que me dé un galán?

COSME.

Hágale vusted por qué,  
Y al momento la dará.

OTRO.

Óigale qué falsito que queda.

COSME.

Óigala qué corrida que va.

Repiten y bailan.

OTRO.

Para ser rico y dichoso,  
¿Qué remedio habrá eficaz?

COSME.

El mejor remedio, hermano,  
Es que no lo merezcáis.

OTRO.

Huélgome, si el remedio no miente.

COSME.

Pésame que sea tanta verdad.

Repiten y bailan.

OTRO.

Para que un doctor no mate  
Al enfermo, ¿qué se hará?

COSME.

Si queréis que no le mate,  
No se le dejéis curar.

OTRO.

Llórolo, si lo dices de veras.

COSME.

Ríase, que me quise burlar.

Repiten y bailan.

OTRO.

En este mundo perdido,

¿Qué remedio habrá eficaz  
Para desterrar los husos?

COSME.

Quebrar las ruelas no más.

OTRO.

Quédese para orate, mancebo.

COSME.

Váyase para fratres, galán.

Repiten y bailan.

JUSEPA.

¡Señor, señor Remediador!

COSME.

¿Qué pide ahora la tal Leonor?

JUSEPA.

¿Qué haré, que no tengo una blanca  
Ni hay quien se acomida,  
Aunque se lo pida,  
Y muero de hambre sin redención,  
Sin redención?

COSME.

Dice el señor Remediador.

JUSEPA.

Que dice y mire mi gran dolor.

COSME.

Que no esté noramala holgazana:  
Que no viva ociosa:  
Que hile, ó que cosa,  
Ó ayune, si quiere no hacer labor,  
La tal Leonor, la tal Leonor;  
*Que no esté, etc.*

Repiten y bailan.

TODOS.

¿Para qué se me llama Remediador,  
Si no es de una dama Remediador?

COSME.

Para hallar el dinero.

TODOS.

Remediador.

Saque el palo con el rótulo del cuello, que tenga  
un azote.

COSME.

Éste es verdadero.

TODOS.

Remediador.

No más, no más, por amor de Dios,  
No más rigor, no más rigor.

COSME.

¿Pues qué han de hacer?

TODOS.

Nuestra labor.

COSME.

¿De qué han de comer?

TODOS.

De la labor.

COSME.

¿En qué han de entender?

TODOS.

En la labor.

COSME.

¿Qué dice aquí?

TODOS.

*Remediador.*

COSME.

¿Qué dice acá?

TODOS.

*Remediador.*

COSME.

Oíd, señor, y vos, señor, y vos, señor:  
En no habiendo remedio, que hagan  
Las niñas de casa, ó las madres, labor;  
Aqueste es lindo Remediador.



# EL NIÑO PASTOR

(AUTO SACRAMENTAL)





# EL NIÑO PASTOR

## AUTO SACRAMENTAL

DE

LOPE DE VEGA CARPIO <sup>(1)</sup>

---

### PERSONAS

EL NIÑO PASTOR.  
EL AMOR PROPIO.  
EL MUNDO.  
LA RIQUEZA.  
LA INGRATITUD.

LA AMBICIÓN.  
LA PRETENSIÓN.  
LA AVARICIA.  
LA LOCURA DEL MUNDO.  
EL INGRATO PASTOR.

---

(1) Este auto no se reproduce aquí, por ser el mismo que ya queda impreso con el título de *El Pastor Ingrato*.



## FIESTA UNDÉCIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



## FIESTA UNDÉCIMA

DEL

# SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA

Sobre entrar en una huerta,  
Y comer de una manzana,  
Se apuntaron Dios y el hombre  
Con obras y con palabras.  
Salió Dios de aquí cargado,  
Y fué tan grande esta carga,  
Que pesó las culpas todas  
De naturaleza humana.  
Pretendió desagaviarse  
Deste agravio, aunque no agravia  
El criado á su señor,  
Ni el villano á sangre hidalga.  
Mas como era tan honrado,  
Tuvo por mengua é infamia  
Que se le atreviese un hombre  
Formado á su semejanza.  
Temió tanto el ofensor  
Al ofendido, que andaba  
Desde entonces con recelos  
Escondiéndole la cara.  
Desterróle de su gloria;  
Acogióse á las montañas  
De miseria, sólo á fin  
De huir de la eterna saña.  
Andaba, por el contrario,  
Dios afilando la espada  
En la muela de justicia,  
Para tomar la venganza.  
Aquí coge al hombre vivo:  
Allí por pies se le escapa:  
Acullá le alcanza y hiere:  
Ya le acierta, ya le acaba:  
Ya le entrega á Faraón:

Ya le mete en las hornazas  
De sus ollereros, y allí  
Á palos le descalabra.  
Ya por ásperos desiertos,  
Á pie y descalzo le saca:  
Ya le aflige con serpientes:  
Ya de hambre y sed le mata.  
Ya le quiere destruir,  
Y borrar su nombre y fama  
De los libros de la vida:  
¡Tanto odio una injuria causa!  
Mas como á tales rencillas  
Gente piadosa no falta,  
Que enemistades compone  
Por justos medios y trazas;  
Tampoco en ésta faltaron,  
Y así amor y piedad santa  
Se metieron de por medio  
En diferencias tan altas.  
Hicieron las amistades  
Por manera tan extraña,  
Que con ser el ofendido,  
Fué Dios quien rindió las armas.  
Compuestas, pues, las rencillas,  
Volvió el hombre á entrar en casa  
De su Dios como primero;  
Que un noble presto se ablanda.  
Mas como tales contiendas  
Por la mayor parte paran  
Siempre en comer y beber  
Á costa de aquel que agravia,  
También ésta paró en esto,  
Mas fué al contrario la traza,



Que aquí escotó el ofendido  
Lo que en vino y pan se gasta.  
Mas es de tal calidad  
El pan, que es hecha la masa  
De carne del mismo Dios:  
¡Ved qué divina sustancia!  
A celebrar estas paces  
Hoy á todo el mundo llama,  
Que quiere hacerlas con todos  
Los aliados del alma.  
Ved que están puestas las mesas:  
Al convite id que os aguarda:  
Alcanzaréis un bocado:

Que desto un bocado basta;  
Que es bocado con hechizo  
De inmenso amor, cuya gracia  
Promete prendas de gloria  
A quien probar dél alcanza.  
Y entretanto que nosotros  
De estas paces asentadas  
Celebramos la memoria  
Diciendo sus alabanzas,  
Recibid nuestros deseos  
Y perdonad nuestras faltas;  
Que siempre en los pechos nobles  
Perdón y aplauso se hallan.

ENTREMÉS DE DACA MI MUJER



# ENTREMÉS DE DACA MI MUJER

## PERSONAS

UN SACRISTÁN.

SU PADRE.

UNA MUJER.

Salen el Sacristán y la Mujer solos.

SACRISTÁN.

Niña de perlas, niña de granates,  
Ocasiónada á muchos disparates;  
Mendrugos de cristal, vidrio penoso,  
Circe en marfil, brinquillo cosquilloso;  
Descubre, desabriga, desenvaina:  
Dame de bofetadas con los ojos,  
Chinches del corazón, del alma piojos;  
No ciegues, no declines: que mi intento  
Lo endilgo y lo indirijo al casamiento.

MUJER.

La postrera razón me ha enternecido,  
Que habiendo casamiento de por medio,  
Todas pensamos que es nuestro remedio:  
Vesme de par en par.

SACRISTÁN.

Huevo es tu cara,  
Yema el cabello, y el color la clara:  
¡Qué linda, qué discreta! ¿Quién te hizo,  
Bolica con helada de granizo?

MUJER.

Mi padre.

SACRISTÁN.

Es verdad muy apurada.

MUJER.

Mi padre digo.

SACRISTÁN.

Claro está, taimada,  
Que tu padre te hizo.

MUJER.

No es más bruto.

Sale el Padre.

PADRE.

¿Pues qué se debe de alcabala?

SACRISTÁN.

Tuto.

Con seiscientos azotes me contento.

PADRE.

¿Qué es aquesto, muchacha?

MUJER.

Casamiento.

PADRE.

¿Casi qué? ¿Quién es este endemoniado?

MUJER.

¿No le ve, señor Padre? Un licenciado.

SACRISTÁN.

*Etiam Domine.*

PADRE.

¡Hay tal descaramiento!

¿Qué es aquesto, raidilla?

MUJER.

Casamiento.

PADRE.

Alto: Iglesia se llama: ¡ah, mancebito!

SACRISTÁN.

Soy la misma humildad, soy un mosquito.

PADRE.

¿Qué quieres en mi casa? ¿qué es tu intento?  
Responde, galeote.

SACRISTÁN.

Casamiento.

PADRE.

Fruta de Peralbillo, ¿yo tu suegro?

Daca un garrote.

SACRISTÁN.

Faraón, detente.

PADRE.

¿Tu suegro yo? Quien eso dice, miente.

SACRISTÁN.

Viejecito, viejecito,

Mira que soy....

PADRE.

¿Quién eres?

SACRISTÁN.

El Sacristán Pero tierno,

Y Pero duro seré.

PADRE.

Si no, vaya noramala.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

¿Suegro? Daca la mohosa.

SACRISTÁN.

Pues me niegas la sugrez,

Enojado me voy, enojado

Á los palacios del Rey;

Y á fe de buen Sacristán,

Que en Moscovia ó que en Argel,

Hecho brujo, hecho hechicero,

Juntico á ti me has de ver,

Con tanta boca diciendo:

Suegro, dame á mi mujer.

Vase.

PADRE.

Allá vayas, y no vuelvas.

MUJER.

Padre mío, déjele:

No le maldiga, que es hijo.

PADRE.

Serálo de Lucifer,

Y no mío, relamida.

Sale el Sacristán.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

¿Á qué vuelves, Fariseo?

MUJER.

¿Fariseo? Un Angel es.

PADRE.

Adrézame aquesos bledos,

¡Vive Cristo! que ha de ser

Mi entierro este Sacristán.

MUJER.

¡Qué dilatada vejez!

PADRE.

¡Qué abreviada desvergüenza!

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

Hijo de puta, no quiero.

MUJER.

¿Qué gracia tuvo en volver?

PADRE.

Tuvo gracia, cariesenta;  
Vamos, que yo os guardaré,  
Hija, del gato de casa.

MUJER.

Mirad qué guardas ponéis,  
Porque si yo no me guardo,  
Padre, mal me guardaréis.

PADRE.

Rematada estáis, doncella.

MUJER.

Pues ya, ¿qué queda que hacer?  
Entregarme á él de remate.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

Judío, baja por ella.

MUJER.

Ya yo subiré por él,  
Si vusted me da licencia.

PADRE.

Á Belcebú te daré:

¿Hay tal hombre? ¿hay tal desdicha?

¿Tal apetitada sed

De casarse, niña ó diablo?

Aguarda siquiera un mes.

MUJER.

¡Un mes, Padre! ¿Qué me ha dicho?

¿Cuántos siglos tiene un mes,

Cuántos años, cuántos tiempos?

¿No habrán pasado ya seis

Después que vusted lo dijo?

PADRE.

Sal quiere este huevo; ¿seis?

No ha un cuarto de hora, mocita.

MUJER.

Según eso, tiene un mes

Mil y cuatrocientos años.

PADRE.

Ya escampa.

MUJER.

Luego ha de ser:

Que me fino por casarme:

Cásame luego.

PADRE.

Sí haré,

Mas no con el Sacristán.

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

PADRE.

San Jorge, mata la araña:

¡Ah, muchacha! ruégale

Que se vaya.

MUJER.

Ya se ha ido:

Mas no me niegue vusted

Que ha tenido dos mil gracias.

PADRE.

Dos mil diablos puede ser,



Mas gracias, ¿por dónde ó cuándo?  
 Alto: yo me moriré,  
 Si este Sacristán porfía.

MUJER.

Mire, Padre: la niñez  
 Es una bordada silla,  
 Que brinda á cuantos la ven  
 Á que se sienten en ella:  
 Tenella en casa, es tener  
 Al sol en tiempo de moscas  
 Un cantarillo de miel:  
 Ya entiendes.

PADRE.

Más que querría,  
 Espíritu bachiller;  
 Pero también hay garrotes,  
 Que pienso que ha de volver  
 Á tragarme, y á decirme.....

SACRISTÁN.

Suegro, dame á mi mujer.

MUJER.

Prevénganse los Músicos,  
 Y comiencen á tañer.

Baila la Mujer sola.

La más bella casadilla  
 Que hay en todo Manzanares,  
 La de los negros ojuelos,  
 La de los muchos donaires,  
 Poca edad, mucha hermosura,  
 Gran despejo, hermoso talle,  
 En la condición airosa,  
 Y en la discreción un ángel,  
 En el día de su boda,  
 ¡Qué graciosa sale al baile,  
 Dando al suelo con sus flores  
 Trenzas de oro por los aires!  
 Con descuido cuidadosa,  
 Á Bartolo señas hace;  
 Él, que lo estaba deseando,  
 Á bailar con ella sale.

UNO.

¡Oh qué mudanzas tan nuevas  
 Van haciendo los zagales,  
 Él con gala y bizarría,  
 Y ella con brío y donaire!

OTRA.

Otra zagala se pica,  
 Y sin que la ruegue nadie,  
 Hermosuras desperdicia,  
 Recogiendo voluntades.  
 El novio se está muy sesgo  
 Aguardando á que le saquen:  
 Por su talle y gentil cuerpo  
 Todos tres van á rogalle.

MUJER.

Salga el desposado por me hacer merced.

SACRISTÁN.

Juro en mi conciencia, que no lo sé hacer.

MUJER.

Por cumplir siquiera una vuelta dé.

SACRISTÁN.

Soy muy vergonzoso y me turbaré.

MUJER.

Todos se lo ruegan, la novia también.

SACRISTÁN.

Pues si ella lo empieza, yo lo acabaré.

MUJER.

Un marido tan largo, ¿para qué es bueno?

SACRISTÁN.

Para atajar calles cuando hay enfermos.

MUJER.

¿Cómo es mudo unas veces, y otras celoso?

SACRISTÁN.

Como soy tan largo, tengo de todo.

MUJER.

¿Cómo le habla la novia, siendo tan chico?

SACRISTÁN.

De la oreja le cuelga como zarcillo.

MUJER.

No sé cómo sustenta tan grande cuerpo.

SACRISTÁN.

Pues á fe que le tiene sólo un cabello.



# DE LOS CANTARES

(AUTO SACRAMENTAL)



# DE LOS CANTARES

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

---

### PERSONAS

EL ESPOSO.

LA ESPOSA.

LA GRACIA.

LA ALEGRÍA.

EL CUIDADO.

LA ENVIDIA.

EL COMPETIDOR.

Salen la Esposa y la Gracia en hábito de aldeanas con sus capirotos, sayuelos y basquiñas, y delantales y cayados.

ESPOSA.

Esposo del alma mía,  
Pues todos vuestros pastores  
Me prometen cada día  
Ley, gracia, bodas, amores,  
Paz, vida, unión y alegría,  
Ya no es tiempo, gran Señor,  
Que me habléis y hagáis favor  
Por ángeles y profetas,  
Ni que en enigmas secretas  
Cifréis vuestro dulce amor.

Y vos, mayoral eterno,  
Del santo Pastor que adoro,  
Padre, por cuyo gobierno  
Se rige el celeste coro,  
Para el mar, tiembla el infierno,  
Vive y se sustenta el suelo,  
Enviadme el soberano  
Verbo vuestro desde el cielo,  
Para que á mi ser humano  
Se junte en humano velo;  
Para que me dé su boca

Besos de paz, y á la mía,  
Si es que mi amor le provoca,  
Llegue desta gloria el día,  
Si es que ya mi amor le toca.  
No venga ángel, ni legado:  
Cristo en carne evangelice:  
Descienda Dios humanado:  
Como Isaías lo dice,  
Desde su monte á este prado.  
Negra soy, mas soy hermosa,  
Hijas de Jerusalén.

GRACIA.

¿Negra te llamas, Esposa?

ESPOSA.

Aunque este nombre me den,  
Por no ser tan generosa,  
Y decender de Ismael (1),  
Que no alcanzó bendición;  
Y es mi color de la piel  
Del templo de Salomón,  
Y de Cedar infiel.  
Que por eso mi figura

---

(1) *Israel* en la primera edición, con error notorio, que corrigió Pedroso.



Fué la Etiopesa hermosura (1)  
 Con quien se casó Moisés:  
 Ven, Señor, seré después  
 Mas que nieve intacta y pura.  
 Ven, Pastor, ven, Cristo hermoso,  
 Á los brazos de tu Esposa:  
 Ven á mi pecho amoroso.

GRACIA.

Serrana de nieve y rosa,  
 Presto gozarás tu Esposo.  
 Sin duda, Iglesia, ha venido  
 Á tu cabaña el Pastor:  
 Que he visto el prado florido,  
 Y el cielo de resplandor  
 Muy diferente vestido.

ESPOSA.

Yo he visto alegres saltar  
 Los montes como corderos,  
 Mejor que al pasar el mar  
 Israel, que á tantos fieros  
 Egipcios pudo acabar.  
 Yo he visto alzarse sus frentes (2)  
 Á ver los pies eminentes  
 Del Rey que ya es bien que toques;  
 Sudar miel los alcornoques,  
 Y correr leche las fuentes.

GRACIA.

Yo en una piel sacrosanta  
 De una Aurora, de una infanta,  
 Dando los cielos rocío,  
 Vi llover el Justo mío,  
 Lleno de hermosura tanta.

La zarza ví de Moisés,  
 Que á Dios tuvo sin quemarse,  
 Y el arca santa, por quien  
 El mundo pudo salvarse,  
 Y la del templo también

De madera de Sethin,  
 En cuyo propiciatorio  
 Hubo mayor Serafín;  
 Y aquel templo tan notorio,  
 Donde tuvo el arte fin;

La vara de Arón, que vino  
 Á dar de sus hierbas flores  
 De almendro tan peregrino  
 Con encarnados colores  
 Sobre su blanco divino:

La puerta de Ezequiel:  
 El trono de oro y marfil:  
 La hermosa Esther: á la fiel  
 Abisac y Abigail:  
 La siempre amada Raquel:

(1) Es corrección de Pedroso. La primera edición dice erradamente:

Por eso fué mi figura  
 De la Etiopesa figura.

(2) *Frentes*, corrige Pedroso, en vez de *fuentes*, lección errada de la primera edición.

De María finalmente,  
 Madre de tu bien presente,  
 Vi la humildad, la belleza,  
 Por quien la naturaleza  
 Corona la humana frente.

ESPOSA.

Espera, que ha descendido  
 Al valle, amiga, un pastor  
 Con extranjero vestido.

GRACIA.

Retírate, que es mejor.  
 No darás al llanto oído:  
 Que de amor viene quejoso,  
 Y se agraviará tu Esposo  
 De que te dejas hablar,  
 Porque es Argos en velar,  
 Dios de amor y Dios celoso.

Sale el Competidor con la Envidia.

COMPETIDOR.

Con los amigos descansa  
 El dolor del corazón,  
 Que comunicado amansa.

ENVIDIA.

Templa un poco la pasión,  
 Que te desespera y cansa,  
 Infernal Competidor  
 Del Esposo celestial.

COMPETIDOR.

Envidia, no es sólo amor  
 Quien me causa tanto mal  
 Y pone tanto rigor.

Tú que de mis celos naces,  
 Estrago en mis venas haces:  
 Tú me abrasas, tú me enciendes:  
 Tú me castigas y ofendes:  
 Tú me apremias y deshaces.

ENVIDIA.

Si este mal vengo á causarte,  
 ¿Para qué me traes contigo?  
 Otro venga á acompañarte.

COMPETIDOR.

Bien sabe el infierno, amigo,  
 Que no es posible dejarte:  
 Sospecho que descansara,  
 Envidia, si te dejara.

GRACIA.

¿No ves en su hablar furioso,  
 Que no es gente de tu Esposo?

ESPOSA.

La lengua el alma declara.  
 Al jardín me quiero entrar,  
 Donde tantas verdes plantas  
 De esperar y de llorar  
 Desean las aguas santas,  
 Que las han de trasplantar.

La flor Adán, la flor Eva,  
 Lágrimas por hojas lleva;  
 Abraham, Jacob, Noé,  
 Vara de Aarón, raíz Jessé

Aguardan que el cielo llueva.

Vanse.

ENVIDIA

¿Tan bella es esta Pastora,  
Que á tanta pena te obligas?

COMPETIDOR.

Contara primero ahora  
Deste campo las espigas,  
Las lágrimas del Aurora,  
Las ondas del mar que sigo,  
Que las partes y las gracias  
De la Esposa, Envidia amigo;  
Y contara mis desgracias,  
Que es más que cuanto te digo.

No la quiero por querella  
Tanto como por quitalla  
Al que ha venido por ella:  
Que como es fuerza envidialla,  
Es fuerza andarme tras ella.

Quiere Cristo hacer triunfante  
Esta Esposa militante,  
Y este triunfo considero  
Á donde vi mi lucero  
Resplandecer arrogante.

Mira si tengo razón  
De que esta ocupe el lugar  
Que perdí por ambición.

ENVIDIA.

¿Dónde suele apacentar?

COMPETIDOR.

En el monte de Sión  
Anda ya tan recatada,  
Más que guardando, guardada  
De un cordero que está en él,  
Que con celos della y dél  
El alma traigo abrasada.

Bajó este santo Pastor,  
Ó cordero del Jordán,  
Á la tierra por su amor  
Con una capa ó gabán  
De su encarnado color.

Desconocido en efeto  
Con este rústico traje,  
Trata su amor de secreto  
En su pastoril lenguaje,  
Siendo como Dios discreto.

Y no pienses que es hurtado  
El ser de Dios, que es igual  
Á Dios de Dios engendrado;  
Puesto que es hombre mortal  
Por el pellico encarnado.

Este le hizo MARÍA  
En el telar de su pecho,  
Donde el espíritu había  
De Dios las labores hecho,  
Que él solamente sabía.

Mas como está enamorado  
De las partes peregrinas  
De la Esposa que ha buscado,

Por huertos, zarzas y espinas,  
Todo quedará rasgado.

Mas como es Dios poderoso,  
Sacarále tan glorioso  
De su misma sepultura,  
Que con mayor hermosura  
Parezca en forma de Esposo.

ENVIDIA.

Todas son cosas extrañas: ✓  
Mas ella, dime, ¿no viene  
Sola por estas montañas?

COMPETIDOR.

Sola no, que siempre tiene ✓  
De mil diversas cabañas  
Mil pastoras, almas bellas,  
Pretensoras del Pastor.

ENVIDIA.

¿Pues no tiene celos dellas?

COMPETIDOR.

No, porque es todo un amor,  
Y una comunión entre ellas.

Las del Oriente y Poniente,  
Del Austro y Septentrión,  
Aunque en traje diferente,  
De una Fe y Bautismo son,  
Como el sol resplandeciente,  
Que aunque es uno, mil regiones  
Desde su epiciclo alumbrá,  
Y así por varias naciones  
Una verdad se acostumbra.

ENVIDIA.

¿En qué confusión me pones!  
Pero dime, ¿no podrás  
Atreverte á pretender  
Turbar su quietud no más?

COMPETIDOR.

No podré prevalecer  
Contra sus fuerzas jamás.  
Verdad es que he de servilla,  
Molestalla y perseguilla  
Con opiniones y errores,  
Aunque Cristo y sus amores  
Forman de piedra la silla.

ENVIDIA.

¿No se ausentará el Pastor  
Desta su Iglesia algún día?

COMPETIDOR.

Tiénela tan grande amor  
Para más envidia mía,  
Que soy su Competidor,  
Que cuando quiere partirse,  
Quiere con ella quedarse.

ENVIDIA.

¿Pues puede quedarse é irse?

COMPETIDOR.

Supo Dios irse y estarse  
Para jamás despedirse:  
Amor le dió la invención  
Del velo de un blanco Pan.

ENVIDIA.

Cosas de Dios.

COMPETIDOR.

De Dios son.

ENVIDIA.

Si puerta acaso te dan,  
Dile una vez tu afición,  
Que aunque el Esposo presente,  
Adúltera puede ser.

COMPETIDOR.

¿Cómo quieres que lo intente,  
Que todo me siento arder?

ENVIDIA.

Con vestido diferente,  
¿Cristo no viene galán  
Con esa capa encarnada  
Y el velo del blanco Pan?  
Pues toma alguna imitada  
De las penas que te dan.

COMPETIDOR.

Bien dices: fingirme quiero  
Ángel de luz, y á la Esposa  
Decir que por ella muero.

Sale el Alegría, de pastor.

ALEGRÍA.

¡Qué nueva tan venturosa!  
¿Qué albricias, qué premio espero?

ENVIDIA.

Un Pastor del monte baja  
Con su instrumento, que á Orfeo  
Presume hacerle ventaja.

COMPETIDOR.

¿Viene hacia nosotros?

ENVIDIA.

Creo

Que estos romeros ataja.

COMPETIDOR.

¡Hola! Tú, cualquier que seas,  
¿En qué majada te alojas?

ALEGRÍA.

¡Qué dos figuras tan feas!  
¡Qué dos higueras sin hojas  
De las montañas leteas!

Yo, pues nunca me habéis visto,  
Soy del rebaño de Cristo.

COMPETIDOR.

Di tu nombre.

ALEGRÍA.

El Alegría

Me llamo.

COMPETIDOR.

Desde aquel día  
Que de tu color me visto,  
Nunca envidia la he tenido.

ENVIDIA.

¿De qué al Pastor le has servido?

ALEGRÍA.

De alegrar su santa Esposa,  
Que en estas montañas posa  
De aqueste monte florido:  
Canto, bailo, salto, danzo,

Y en sus fiestas de las huertas  
Flores y ramos alcanzo:  
Corono sus santas puertas  
De lirios, junco y mastranzo.

Siempre que el Esposo viene,  
Yo le salgo á recibir  
Cantando, que aunque allá tiene  
Á tantos coros que oír,  
Ésta á veces le entretiene.

David dice que se alabe  
Con las cuerdas, y es tan cuerda  
Su Esposa, que hacerlo sabe:  
Pero ya que se me acuerda,  
¿Quién sois tan soberbio y grave?  
¿Tenéis alguna heredad  
Por estos pastos de Cristo?

COMPETIDOR.

Esta Esposa, esta ciudad,  
Esta Pastora conquisto.

ALEGRÍA.

¿Vos?

COMPETIDOR.

Yo.

ALEGRÍA.

¿Gentil necesidad!

¿Con pellico tan grosero,  
Con áspides por guirnalda,  
Pensáis agradalla?

COMPETIDOR.

Espero

Que pueda amor.

ALEGRÍA.

Respetalda

Por Pastora de un Cordero  
Que vale más que la tierra  
Y que el cielo, porque es Dios.

COMPETIDOR.

Que ya sé el valor que encierra.

ALEGRÍA.

Mentís.

COMPETIDOR.

¿Yo?

ALEGRÍA.

Pues ¿quién sois vos?

COMPETIDOR.

Quien hizo á Dios tanta guerra  
Sobre el serlo como él:  
Llámome el Competidor.

ALEGRÍA.

Pues no compitáis con él,  
Ni en cielos, celos y amor,  
Si os acordáis de Miguel;  
Que os pondrá por la mejilla  
El freno de Leviatán.

COMPETIDOR.

Ahora bien, voyme á la villa,  
De donde vendré galán  
Á pretendella y servilla:  
Ven conmigo, Envidia.

ENVIDIA.

Ven,

Competidor infernal,  
Donde te disfraces bien (1).

Vanse.

ALEGRÍA.

¡Qué bien cubrirá tu mal,  
Por más color que te den,  
Infernal Competidor!  
Sobre negro no hay tintura; ✓✓  
Aunque os vistáis de color,  
No gozaréis la hermosura  
Que á Cristo mata de amor.

Sale el Esposo, que es Cristo, con un baquero de  
tela, y el Cuidado, de labrador.

CRISTO.

¿Eso me cuentas, Cuidado?

CUIDADO.

Aunque como Dios lo ves,  
Te digo lo que ha pasado,  
Para que como hombre estés  
De los hombres recatado.

Al ganadero Bautista,  
Tu primero coronista,  
Que guardaba en el Jordán  
Aquel Cordero de Pan,  
(Como testigo de vista,  
Que al mayoral sempiterno  
Confirmarte entonces vió (2)  
Por su hijo amado y tierno,  
Y al Espíritu, que dió  
Fe de que era el Verbo Eterno),

Degolló Herodes cruel,  
Porque se puso con él  
Sobre una oveja en cuestión,  
Que hurtó á su hermano en razón  
De serte, Pastor, fiel.

CRISTO.

Yo he menester advertir  
Á las cosas de mi Esposa;  
Juan ha mostrado en morir  
Su voluntad amorosa,  
Y su lealtad en servir.

Dadme mi capa encarnada:  
Iréla á ver, que es ya tiempo.

ALEGRÍA.

Vuestra Esposa regalada,  
Esposo, ha llegado á tiempo  
De tierna y enamorada,

Que si no la visitáis,  
Morirá de puro amor:  
Y mirad cómo miráis,  
Que tenéis Competidor,  
Aunque absoluto os llamáis.

CRISTO.

¿Anda acaso por aquí

El ingrato que en el monte  
Se quiso alzar contra mí? ✓✓

ALEGRÍA.

No deja en este horizonte,  
Donde blasonar le vi,  
Serrana de las amigas  
De la Esposa, que no emprenda.

CRISTO.

Vanas serán sus fatigas.

CUIDADO.

No le sufras que pretenda,  
Pues á tanto amor te obligas,  
Á quien te baja tan tierno  
De tu monte y trono eterno.

CRISTO.

Dadme la capa y cayado,  
Que yo le echaré del prado  
Á los valles del infierno.

Tráenle una capa aguadera de tafetán encarnado,  
aforrado en un velo de plata y oro, y un cayado en  
forma de Cruz.

CUIDADO.

Esta, Señor, es la capa,  
Que al ingrato Mundo tapa  
Tu grandeza, donde el cielo,  
Que es aforro deste velo,  
Se cifra en tan corto mapa.

Lo encarnado está de fuera,  
Porque es la seda mortal:  
Y en el centro de esta esfera  
Aquel oro celestial,  
Que Dios cerca de Dios era.  
Aquel que al principio fué  
Con su Padre, Verbo Eterno.

ALEGRÍA.

¿Qué significa esta E?

CUIDADO.

De su Esposa el nombre tierno,  
Ley de Gracia, Iglesia y Fe.

CRISTO.

¿Veis este fuerte cayado?  
Pues os juro que clavado  
En él tengo de vencer  
Al Competidor, y ser  
Por vencedor coronado.

Sal, hermosísima Esposa:  
Si ignoras lo que mereces,  
Las huellas sigue animosa  
De tus ganados, que creces  
Con sólo tu vista hermosa.

Apacienta tus corderos  
Junto á las chozas que son  
De mis ricos ganaderos:  
Al carro de Faraón,  
Y sus caballos ligeros

En que á la ciudad venía,  
Te comparo, Esposa mía;  
Que varias gentes en ti  
Vendrán á buscarme á mí  
Desde este dichoso día.

(1) Ven dice equivocadamente la primera edición.

(2) Confirmarte entonces yo, dice la primera edición.



Tus mejillas son hermosas  
Como tórtola, por ser  
Casta y ellas vergonzosas:  
Tu cuello resplandecer  
Veó con piedras preciosas.

Ven, que en pago desta fe,  
Collar rico te daré  
Argentado en blanca plata.

CRISTO.

¡Qué bien la viste y retrata!

ESPOSA.

Como quien tan bien la ve.

Salte el Alma, que es la Esposa, y con ella la Gracia.

CRISTO.

Mientras el Rey soberano  
Estaba en su eterna silla  
Mirando humilde y humano,  
Dió olor ya su florecilla,  
Tendió su divina mano (1).

Dime, Esposo, ¿dónde estás?  
¿Dónde duermes y apacientas  
Cuando el Sol se enciende más?

ESPOSA.

¿A dónde buscarle intentas?  
Si estás con él, ¿dónde vas?

CRISTO.

¡Dulce Esposo!

ESPOSA.

¡Esposa amada!

CRISTO.

¡Qué linda capa encarnada!  
¡Oh, cómo estáis, gentilhombre!

ESPOSA.

El gentilhombre me agrada.

CRISTO.

¡Qué ramillete de tanta  
Fragancia sois para mí!  
Para mi pecho y garganta,  
Más qué viña de Engadí,  
Que de Chipre se trasplanta.

ESPOSA.

¡Mira que hermosa que estás  
Con tus ojos de paloma!

CRISTO.

Tú, mi amado, mucho más:  
Asiento, mi Esposo, toma:  
No te me apartes jamás.

Mira qué florido lecho  
De cedro labrado, y hecho  
De odorífero ciprés;  
Aunque otro tengo en que estés,

Hecho en el alma, en el pecho (1).

CRISTO.

Yo soy de los campos flor  
Y lirio del valle.

ESPOSA.

Inclinas

El alma á divino amor.

CRISTO.

Como azucena entre espinas,  
Das entre todas olor.

ESPOSA.

Tú como árbol fructuoso  
Entre las silvestres ramas.

CRISTO.

Duerme, Esposa.

ESPOSA.

Dulce Esposo,

Á tu sombra, pues me amas,  
Tendré seguro reposo;

Que su fruto á mi garganta  
Es dulce, porque es la planta (2)  
De tu amor y fortaleza:

Debajo de mi cabeza  
Me pon esa mano santa.

Cubridme todos con flores,  
Y de manzanas también,  
Porque me muero de amores.

Duérmese la Esposa.

CRISTO.

Hijas de Jerusalén,  
Por los ciervos corredores,  
Por las cabras os conjuro  
No despertéis á mi Esposa:  
Goce este sueño seguro:  
Cantalde mientras reposa,  
Que regalarla procuro.

Duerme la Esposa, y los tres cantan, y los dos danzan  
esta españoleta, mudando los bailes conforme fueren  
las coplas.

Música.

Estaba MARÍA santa  
Contemplando las grandezas  
De la que de Dios sería  
Madre santa y Virgen bella,  
El libro en la mano hermosa,  
Que escribieron los Profetas:  
Cuanto dicen de la Virgen,  
¡Oh cuán bien que lo contempla!  
Madre de Dios, y Virgen entera,  
Madre de Dios, divina doncella.  
Bajó del cielo un Arcángel,

(1) Pedroso lee estos dos versos así:

*Tendió su divina mano,  
Y la flor de la florecilla.*

Y esto parece más conforme con el texto del *Can-*  
*cionero de Lope de Vega*. *Dios me libre de la mala*  
*costumbre de los copistas.*

(1) Pedroso corrige así:

*Hecho del alma, en el pecho.*

(2) La primera dice erradamente:

*Es dulce, porque la planta.*



Y haciéndole reverencia,  
*Dios te salve*, le decía,  
 MARÍA *de gracia llena*.  
 Admirada está la Virgen,  
 Cuando al sí de su respuesta  
 Tomó el Verbo carne humana  
 Y salió el sol de la estrella.  
 Madre de Dios, y Virgen entera,  
 Madre de Dios, divina doncella.

Mudan aquí el baile, y dicen el de la zarzuela.

Yo me iba, madre,  
 Al monte una tarde  
 Dentro de vos misma,  
 Aunque soy tan grande.  
 Nueve meses anduve  
 Virgen después y antes,  
 Y pariendo Virgen,  
 Hasta que llegastes  
 Á ver á Isabel,  
 Que preñada sale  
 Del Bautista, á veros,  
 Entre unos jarales.  
 Viérame Juanico,  
 Y con gozo y bailes  
 Se alegró de verme,  
 Dentro de su Madre.

Tornan á mudar el baile y la letra, y cantan.

Juan resplandece este día  
 En el vientre de Isabel;  
 Que Cristo es sol, y da en él  
 Por el cristal de MARÍA.  
 Luego que los dos se han visto,  
 Y abrazos tiernos se dan,  
 Cristo resplandece en Juan,  
 Y Juan reverbera en Cristo.  
 Quedaron desde aquel día  
 Angel Juan, cielo Isabel;  
 Que Cristo es sol, y da en él  
 Por el cristal de MARÍA.

CRISTO.

Esposa del alma mía,  
 Esta fué mi Encarnación,  
 Y en la montaña, aquel día,  
 La santa visitación  
 De Isabel y de MARÍA.

*Música.*

Por cumplir con el edito,  
 MARÍA y Josef, del César,  
 Llegó la hora del parto,  
 Y en Belén, pequeña aldea,  
 Nace de una estrella el sol;  
 Mas no tiene en qué le envuelva:  
 De ver hombre á Dios se admira  
 La misma naturaleza.  
 Madre de Dios, y Virgen entera,  
 Madre de Dios, divina doncella.

*Baile.*

Pascual, si al muchacho ves,  
 Baila, salta y hagámonos rajas,

Que aquí llevo las sonajas,  
 Y el salterio para después.

*Música.*

Caminad á Egipto  
 Con el Niño, Madre,  
 Que ha mandado Herodes  
 Buscarle y matarle.  
 Pero ya que es hombre,  
 Dad lugar que pase,  
 Para nuestra vida,  
 De su muerte el cáliz.  
 Pues que ya nos deja  
 Su cuerpo y su sangre  
 En el pan y en vino,  
 Que á todos reparte.  
 Ya en la Cruz le enclavan,  
 Y á su eterno Padre  
 Su espíritu envía,  
 Y el cielo nos abre.  
 Que de noche le mataron  
 Al Caballero,  
 Á la gala de MARÍA  
 La flor del cielo.

Como el sol que arde  
 Tanto se encubría,  
 Noche parecía,  
 Aunque era la tarde.  
 La muerte cobarde  
 Mató, aunque ella ha muerto,  
 Al Caballero,  
 A la gala de MARÍA,  
 La flor del cielo.

CRISTO.

Este fué mi nacimiento,  
 Alma mía; pero advierte,  
 Que después de este contento,  
 De los pasos de mi muerte  
 Sigue á mi vida el tormento.

Alma, esta fué mi Pasión,  
 Y la sangre que aquel día  
 Me costó la Redención:  
 Mas escucha el de alegría:  
 Oye mi Resurrección.

*Música.*

Mas luego al tercero día  
 Resucitó glorioso,  
 Resplandeciente y hermoso,  
 Alegrando ciclo y tierra.

Esto es por la gallarda.

Ya la noche se destierra,  
 Ya triunfa el Esposo eterno  
 De la muerte y del infierno;  
 Todos quedan por esclavos:  
 Ya su cruz, corona y clavos  
 Nos prometen vida y gloria.  
 ¡Vitoria, vitoria!  
 ¡Paz, contento y risa!  
 Corren caballos aprisa:  
 ¡Tápala, tapa, tápala, tapa!

Corrido va el toro,  
El hombre se escapa,  
Porque Dios que le mira,  
Le echó la capa.  
¡Tápala, tapa, tápala, tapa!

CRISTO.

Levántate, amiga mía:  
Camina, paloma hermosa:  
Ya pasó la noche fría  
Del invierno riguroso,  
Y vino el alegre día.  
Las flores aparecieron  
En nuestra tierra, y se oyeron  
Las tórtolas sin el luto:  
Los higueros dieron fruto (1),  
Y las viñas florecieron.

Vase el Esposo.

GRACIA.

Quedóse durmiendo.

ALGERÍA.

¿Gracia, qué quieres hacer?

GRACIA.

Irme á la ciudad subiendo,  
Y velar con el Cuidado  
Las almenas.

Yo también  
Quiero estar á vuestro lado.

Si ausente el Esposo ven,  
Querrán abrasar el prado.

ESPOSA.

¡Oh sueño pesado y grave!  
Esposo dulce y suave,  
¿Dónde estás? ¿cómo te fuiste?  
Mas eres Dios y tuviste  
Del cielo y tierra la llave.

Por las calles con mil penas  
Le buscaré: iré tras él.  
Guardas hay en las almenas.  
Quiero preguntar por él,

Que albricias daré muy buenas.

Habla la Esposa con las guardas, y responden con música haciendo eco.

¿Dónde está, guardas, mi querido?  
*Música.*

$$| \cdot | : \mathcal{C} \rightarrow \mathcal{A}_+$$

Ido, pues ¿ya soy desamada?

*Música.*

ESPOSA.

¿Sin Él qué fuera, desterrada?  
*Música.*

ESPOSA.

Ha sido error no haberle asido.

ESPOSA.

¿Qué haré, si está conmigo unido?  
*Música.*

ESPOSA.

¿Qué seré desposada?

ESPOSA.

¿Agrádale mi fe sagrada?  
*Música.*

ESPOSA.

¿Va huído de mi amor, ó herido?  
*Música.*

ESPOSA.

¿Pues qué haré para hallarle ahora?  
*Música.*

ESPOSA.

Temo que envidia aquí resida.  
*Música.*

ESPOSA.

¿Hele de hallar aquí, ó aparte?

ESPOSA.

¿Mora en la fe que le enamora?  
*Música.*

ESPOSA.

¿Qué da mi Esposo á quien convida?  
*Música.*

ESPOSA.

Pues voy tras él por esta parte.

Sale el Esposo.

CRISTO.

Detente.

ESPOSA.

¿Eres tú, mi bien?

CRISTO.

Yo soy.

ESPOSA.

Pues no he de soltarte,  
Aunque mil muertes me den:  
Quiero á mi casa llevarte,  
Y á todo el cielo también.  
Ven, mi dulce Esposo amado,  
Á tu huerto: ya te espera  
Su fruta, pues has quitado  
El daño de la primera  
En aquel árbol sagrado:  
Sube, sube.

CRISTO.

Á subir pruebo:

La mirra, el tormento nuevo,  
Ya con mis aromas tomo:  
Mi panal con mi miel como:  
Vino y leche junto bebo.  
Comed, amigos, comed  
Desta fruta y árbol santo:  
Su licor santo bebed.

Esté en lo alto un jardín con su encañado, y en medio una cruz á modo de árbol, entre otras plantas que tengan por flores los pasos de la Pasión de Nuestro Señor, y salgan detrás tres fuentes con ramos, con hojas que estén en ellas, do se vean algunas otras, como que fueron las frutas de los ramos, y una parra con racimos revuelta.

CRISTO.

Llega, Esposa.

ESPOSA.

¡Favor tanto,

Tan soberana merced!

Sale el Competidor con una capa aguadera de tafetán negro, forrada con velo de plata, con unas muertes sembradas por ella, y la Envidia con él.

COMPETIDOR.

¿No te parece que vengo  
Por todo extremo galán?

ENVIDIA.

De mirarte envidia tengo.

COMPETIDOR.

Al favor que me darán  
Mi vanagloria prevengo:  
¿No parezco así al Esposo?

ENVIDIA.

Siendo Dios, será forzoso  
Que no os parezcáis los dos.

COMPETIDOR.

¿Luego no soy como Dios  
Tan alto y tan poderoso?

ENVIDIA.

Si te costó tal tormento

Tener ese pensamiento,  
¿De qué sirve hablar en él?

COMPETIDOR.

Porque es tan grande, que dél  
Nunca, Envidia, me arrepiento.  
¿En qué está diferenciada  
Esta capa á la de Cristo?  
¿No está de cifras sembrada?

ENVIDIA.

En que la de Cristo he visto  
Del ser de Dios aforrada.  
Es todo Divinidad  
El oro que tiene dentro:  
La encarnada Humanidad  
Es la tela, pero el centro  
Es impasible deidad.  
La tuya es negra, en memoria  
De tu desgracia notoria;  
Tus cifras de muerte son,  
Porque es de Dios privación (1),  
De su gracia y de su gloria.

COMPETIDOR.

De negro color me visto,  
Porque no quise adorar  
Eso que encarnado has visto,  
Ni ver al Verbo exaltar  
En la humanidad de Cristo.

Yo, que tuve tal belleza,  
Tal luz, tal sabiduría,  
¿Sufiré que en mi cabeza  
Ponga el pie con fantasía  
La Humana Naturaleza?

Dios en María encarnado,  
Capa en que está disfrazado:  
¿De un Ángel, como yo fui,  
Que al lado de Dios me vi,  
Quieres que fuese adorado?

Mi capa negra me quiero  
De tiniebla y confusión.

ENVIDIA.

¿Es la Esposa?

COMPETIDOR.

Espera.

ENVIDIA.

Espero.

COMPETIDOR.

¡Ay, Envidia, los dos son!  
De celos me abraso y muero.

ENVIDIA.

¿Qué hace el Esposo allí?

COMPETIDOR.

¿No ves aquel fuerte leño  
Cargado de fruto?

ENVIDIA.

Sí.

COMPETIDOR.

Pues ese, Envidia, fué el dueño

(1) *Probacion* es errata del antiguo texto, ya corregida en la edición de Sancha.

De cuanto mal hay en mí.  
Mira los racimos bellos  
Que sólo Cristo pisó,  
Y teñido el lagar dellos  
Esta viña le dejó,  
Que está preciosa por ellos.

ENVIDIA.

Sí; mas dime, ¿cómo dan  
Panes y espigas las ramas  
Que con racimos están?  
¿Cómo estos árboles llamas?

COMPETIDOR.

Árboles de vino y pan.

CRISTO.

Toda la heredad que has visto,  
Iglesia, dejarte quicr,  
Y en los frutos que conquisto,  
La eterna que darte espero;  
Que estas son flores de Cristo.

Estos clavos son claveles:

Estos azotes crueles,  
Alelés jaspeados:  
Destos espinos bañados  
De sangre, no te receles.

Corona de Rey se llaman:  
Esta escala llega al cielo  
Con los que mis pasos aman:  
Las almas su santo celo  
Con aquesta caña enraman.

Y aunque esparto ves (que al fin  
No es hierba para jardín),  
Desde las hojas del huerto,  
Que la estimes más te advierto,  
Que al más cándido jazmín.

Esta lanza es árbol santo,  
Que cura heridas del pecho,  
Aunque abrió el que miras tanto:  
Si ya el ramillete has hecho,  
Ven conmigo, deja el llanto.

ESPOSA.

¿Dónde, Señor?

CRISTO.

Á fundar

Tu cabaña, que esta hiedra  
Divina quiere adornar:  
Ya Pedro me ha dado piedra,  
Piedra aquí, nave en el mar;

Que deste golfo es la nave,  
Que entre sus ondas limita.

ESPOSA.

Seguiré, Esposo suave,  
Tus pasos.

CRISTO.

Mi amor imita.  
Ven, y daréte la llave.

Vase el Esposo y la Esposa.

ENVIDIA.

Sospecho, Competidor,

Que vas de mal en peor:  
Cristo heredad ha fundado,  
Y á la Iglesia la ha dejado  
En dote y arras de amor.

COMPETIDOR.

Ya lo veo: ¡pese al día  
Que del Líbano caí,  
Donde cedro ser solía,  
Y la esperanza perdí,  
Mas no perdí la osadía!

Heredad del vino y pan  
Á su Iglesia Cristo deja,  
Y un árbol que no tendrán  
De sed ni de hambre queja  
Desde hoy los hijos de Adán.

ENVIDIA.

Las plantas mis ojos ciegan.

COMPETIDOR.

Darán fruto varias gentes,  
Y hacen bien si no le niegan,  
Pues tiene el árbol tres fuentes,  
Que toda la Iglesia riegan.

ENVIDIA.

Árbol de pan, agua y vino,  
Dime, ¿de qué Indias vino?

COMPETIDOR.

Del nombre de Dios vendrá,  
Puerto rico donde está  
Aquel árbol uno y trino.

ENVIDIA.

Deshagamos esta huerta.

COMPETIDOR.

Pues tenlo por cosa cierta,  
Amigo: voy á llamar,  
Que cosa no ha de quedar,  
Aunque Dios guarde la puerta.

ENVIDIA.

¿Quién vendrá?

COMPETIDOR.

El Judío, Calvino,  
Arrio, Melancton, Lutero,  
Y otros mil.

ENVIDIA.

Ten, que imagino  
Que viene á guardarla.

COMPETIDOR.

Hoy quiero  
Intentar un desatino.

Sale el Esposo y los tres Músicos; Cristo sale embo-  
zado, y el Competidor se emboza también.

CRISTO.

Cantad, mientras por aquí  
Rondo á mi querida Esposa.

CUIDADO.

Gran cuidado vive en ti.

CRISTO.

Tengo condición celosa.

COMPETIDOR.

Celoso vive de mí.



Cantan los Músicos.

MÚSICOS.

Si queréis que os ronde la puerta,  
Alma mía de mi corazón,  
Seguidme despierta,  
Tenedme afición:  
Veréis cómo arranco  
Un álamo blanco,  
Y en vuestro servicio  
Le pongo en el quicio;  
Que vuestros amores míos son.

Si queréis que os enrame de gracia,  
Alma mía de mi corazón,  
Tened afición  
En vuestra oración:  
Veréis que un espino  
Sangriento y divino  
Os pongo por palma  
Al quicio del alma;  
Que vuestros amores míos son.

Si queréis que os enrame de gloria,  
Alma mía de mi corazón,  
Tened en memoria  
Mi muerte y pasión:  
Veréis que os da luz  
Un árbol de Cruz.

(1).

Con fruta y comida;  
Que vuestros amores míos son.

CRISTO.

Abreme, querida Esposa:  
Mira, paloma amorosa,  
Que traigo el cabello mío  
Todo lleno de rocío  
De la noche rigurosa.

Dentro.

ESPOSA.

Estoy desnuda, Señor,  
Y vestirme ahora es  
Con este tiempo rigor:  
Lavéme también los pies:  
Tengo á ensuciarlos temor.

CRISTO.

Echada tiene el aldaba  
La puerta del corazón.  
Quiérola alzar..... Fuerte estaba.

ESPOSA.

¡Qué temor! ¡qué confusión!

CRISTO.

Abre, dulce Esposa, acaba;  
Que tengo al Competidor  
En la calle.

ESPOSA.

Ya, Señor,  
Me visto y levanto á abrir.

CRISTO.

Agora me quiero ir.

Vanse los Músicos y Cristo.

ALEGRÍA.

¡Qué de regalos de amor!

COMPETIDOR.

¿Fuese?

ENVIDIA.

¿No lo ves?

COMPETIDOR.

¡Que Cristo

Tan enamorado ande!

Aquí por mi daño asisto:

¡Que se enoje y que se ablande!

Nunca tan niño le he visto.

¿Esto con las almas hace?

¡Hay tal ternura de amor!

Ya se enoja, y satisface.

ENVIDIA.

De ver al Competidor

Cerca de sus puertas, nace.

COMPETIDOR.

¡Qué de veces viene y va!

ENVIDIA.

Algo tiene que le duele.

COMPETIDOR.

Lo que le cuesta será;

Que lo que más costar suele,

De más estima será.

ENVIDIA.

¿Qué le cuesta?

COMPETIDOR.

Sangre y vida,

Muerte, pasión, y estos pasos.

Sale la Esposa cubierta con un rebozo.

ESPOSA.

Entra, Esposo.

COMPETIDOR.

¡Qué perdida

Sale á buscarle!

ENVIDIA.

En mil casos

La prueba.

ESPOSA.

¡Ay prenda querida!

Enojado te has partido.

¡Cristo mío, Esposo amado!...

No responde: yo he tenido

La culpa, que vino helado:

Ingrata á su amor he sido.

Llamóme su inspiración

Con música, y Él después;

Para buscarle es razón,

Que donde quiera que estés,

Te ha de hallar mi corazón.

COMPETIDOR.

Teneos á la justicia.

(1) Aquí falta un verso que Pedroso suple así:  
*Veréis que os da vida.*



ESPOSA.  
¿Sois guardas de la ciudad?  
COMPETIDOR.  
Somos la Envidia y Malicia.  
ESPOSA.  
Pues mi libre voluntad  
Hallar su Esposo codicia.  
Dejadme pasar.  
COMPETIDOR.  
¿Quién es  
Tu Esposo?  
ESPOSA.  
Cristo es mi Esposo.  
ENVIDIA.  
¡Dale! ¡mátala!  
COMPETIDOR.  
¿No ves  
Que se fué de aquí celoso,  
Heladas manos y pies  
De esperar á que le abrieses?  
ESPOSA.  
¿En manos tan abrasadas  
Pudo haber hielo?  
COMPETIDOR.  
Si fueses,  
Serrana, á mis enramadas  
Chozas, y sus huertos vieses;  
Si vieses á mis ganados,  
Aunque negros y manchados,  
Cubrir gordos y contentos  
Los campos libres y exentos,  
Y los anchurosos prados,  
No querrías más tu Esposo.  
ESPOSA.  
Dejadme pasar, villanos.  
ENVIDIA.  
¡Mátala!  
COMPETIDOR.  
Será forzoso  
Poner en ella las manos.  
Danla de golpes.  
ESPOSA.  
¡Ay Dios! ¡Ay Padre piadoso!  
COMPETIDOR.  
Estos golpes llevaréis,  
Puesto que á Dios os quejéis;  
Y el manto os quiero quitar,  
Porque le venga á cobrar.  
ESPOSA.  
¡Ay Señor! ¿No me valéis?  
COMPETIDOR.  
Decid que yo os le quité,  
Y que en el infierno vivo:  
Que me busque.  
ESPOSA.  
Sí diré.  
COMPETIDOR.  
¡Oh, qué venganza recibo!  
ENVIDIA.  
No has derribado su fe.

Vanse el Competidor y la Envidia, y sale el Esposo  
y la Música.

CRISTO.  
¿Qué es esto?  
ESPOSA.  
¡Ay, Esposo mío,  
Que no quise abrir la puerta,  
Temiendo el hielo y el frío,  
Viendo mi puerta cubierta  
De escarcha, nieve y rocío;  
Mas saliéndote á buscar,  
Topé tu Competidor:  
Mil golpes me pudo dar,  
Pero la fe de mi amor  
No la pudo derribar.  
El manto que me cubría,  
Me ha quitado, y me decía  
Que tú, mi Pastor Eterno,  
Le cobres; que en el infierno  
Le busques, que allí vivía.  
CRISTO.  
¿Él no sabe que podré,  
Y que de mí se escondió  
Una vez que le encontré,  
Donde, cuanto quise yo,  
De sus entrañas saqué?  
¿No sabe que le mordí,  
Y que un bocado le dí,  
Con que le dejé sin brío?  
ESPOSA.  
Cúbreme tú, Esposo mío,  
Pues á buscarte salí.  
CRISTO.  
Contigo, Pastora, iré:  
Tú, Serrana, irás conmigo:  
Contigo me quedaré,  
Porque aquí á quedar me obligo  
En los brazos de tu fe,  
En cuerpo quiero quedarme:  
Mi capa te doy.

Quitase el Esposo la capa, y queda en cuerpo, con  
una tunicela blanca, llena de estrellas.

ESPOSA.  
¡Qué franco  
Te has mostrado para honrarme!  
ALEGRÍA.  
Quedóse el Esposo en blanco.  
ESPOSA.  
Ya no tienes más que darme,  
Pues en cuerpo te has quedado.  
GRACIA.  
¡Oh, cómo estás gentilhombre!  
CRISTO.  
Gracia, cuanto tengo he dado:  
En este blanco, Dios hombre,  
Esposa, queda á tu lado.  
Haz cuenta que ves el Pan:  
Debajo de sus especies

Mi sangre y mi cuerpo están,  
Para que el tesoro precies,  
Que hoy mis amores te dan.

Vosotros que esta vitoria  
Visteis con santa eficacia,  
Celebraréis su memoria,  
Pues aquí le doy mi gracia,  
Y allá en el cielo la gloria.

Cantan.

*Música.*

¡Qué bien os quedastes,

Galán del cielo!  
Que es muy de galanes  
Quedarse en cuerpo:  
Aquel cuerpo humano  
Tan hermoso y bello,  
Con que el ser divino  
Tenéis encubierto.  
Hoy dejáis al alma  
El maná del cielo;  
Que es muy de galanes  
Quedarse en cuerpo.



# FIESTA DUODÉCIMA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO





# FIESTA DUODÉCIMA

DEL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO

---

### LOA DEL ESCARRAMAN

El Consistorio divino  
Todos los años te da,  
Alma, avisos de su gloria,  
Y no respondes jamás.  
Cartas de papel batido  
En martirio (1) de crueldad  
Te envía, porque desea  
Tu pobreza remediar.  
Ya la estafeta ha llegado,  
Y la lista puesta está:  
Tuya es la carta segunda,  
Y el porte es tu voluntad;  
Y aunque siete sellos tiene,  
Alma, abierta la verás,  
Porque ésta abierta se envía,  
Si otras se suelen cerrar.  
Leértela quiero, escucha,  
Que así tu Esposo inmortal  
Te escribe, y cuatro con él  
Le ayudaron á notar.  
Ya está cifrado en la forma  
Tu querido y santo Isaac,  
Que las culpas de los siervos  
Me prendieron sin pensar.  
Andaba á caza de culpas,  
Y penas vine á cazar,  
Y quitándolas del mundo,  
Soy el Agnus de San Juan.  
En el Cenáculo santo,  
Alma, te quise dejar  
Mi majestad infinita

Reducida en vino y pan.  
Tras el trago de mi muerte,  
Que apenas dije aquí está,  
Bajé en tres rayos de gloria  
A la eterna obscuridad.  
Como de ánima gloriosa,  
Los diablos se ven temblar:  
Cada cual huir procura  
De tu invencible jayán.  
Al momento me llevaron,  
Para más seguridad,  
Á aquel calabozo fuerte  
Donde los padres están:  
Topé dentro á Juan Bautista,  
Hombre de buena verdad,  
Tanto, que está sin cabeza,  
Porque la quiso cantar.  
Jonás, á quien la ballena  
Se tragó dentro del mar,  
Y luego al tercero día  
Le dejó en un arenal.  
Su amiga Nínive luego  
Se acogió con ayunar  
Al cielo, de quien á Pedro  
Le dí llave universal.  
Al fin todos los que estaban  
En el seno de Abraham,  
Llamándome á voces padre,  
Dieron de su amor señal  
Sobre la sacra patente  
Nos vinimos á encontrar  
Yo y Luzbel el del infierno,  
Y acabóse la amistad.  
Puso en mi cabeza tantos

(1) Quizá deba leerse *martillo*.

Juncos con rabia infernal,  
 Mas yo con mi Cruz, al fiero  
 Le quité la potestad.  
 Y un domingo de mañana  
 Me vieron resucitar,  
 Quedando eterna y triunfante  
 Mi sagrada Humanidad.  
 En ella impresos quedaron  
 No el usado centenar,  
 Sino todos mis azotes,  
 Que son cinco mil y más.  
 En los cinco mil no hubo  
 Azote que echar á mal,  
 Pero por ti me los dieron:  
 No me pueden afrentar.  
 Abiertos tuve en la Cruz  
 Los brazos de par en par,  
 Y en ella gusté por ti  
 Cosa que me supo mal.  
 Inclínada la cabeza,  
 Entre tanto cardenal  
 Por ti estuve, siendo el Papa  
 De la mayor potestad.  
 Por ti, sacrílega mano  
 Pudo las mías clavar,  
 Y así clavado en la Cruz  
 No me podía menear.  
 Y con ser inmenso y alto,  
 La Cruz lo fué entonces más,  
 Pues me vieron puesto en ella  
 Cuantos en el mundo están.  
 Si estás en gracia, Alma mía,  
 Si te tienes voluntad,  
 Forzosa ocasión es ésta,

En que lo puedes mostrar.  
 Ayúdame á ti con algo,  
 Pues tienes necesidad;  
 Que del alma siempre tomo  
 Cualquier disculpa que da.  
 Que vendrá tiempo algún día  
 Que te puedas alabar,  
 Gozando siempre conmigo  
 Mi sacra Divinidad.  
 Á la paloma en simpleza,  
 Á la que aborrece el mal,  
 Á la justa y á la honesta,  
 Y á la que está en caridad,  
 Á la fe y al Padre santo,  
 Que en mi Iglesia grande está,  
 Y á toda la unión de fieles,  
 Mis encomiendas les da.  
 Fecha en el cielo á las tres  
 De la Santa Trinidad,  
 El menor por ti en cuanto hombre,  
 Y el mayor Dios celestial.  
 Ya la carta he referido,  
 Donde mil requiebros hay  
 De la Escritura divina,  
 Y dulzuras del maná.  
 Recíbela, pues no es  
 Aun su porte medio real,  
 Pues por una blanca sola  
 Ella toda se dará.  
 Pues Dios á Dios os envía,  
 Por Dios que á Dios no perdáis,  
 Que si á Dios dejáis sin Dios,  
 Dios sin Dios os dejará.

## ENTREMÉS DE LAS COMPARACIONES



# ENTREMÉS DE LAS COMPARACIONES

## PERSONAS

DOÑA HELENA.  
SU PADRE, *vejete*.  
UN CASAMENTERO.  
DON PASCUAL.

SANCHA.  
PAULA.  
MÚSICOS.

Salen don Pascual, y un Vejete, y un Casamentero.

VEJETE.

Ni puede haber marido que la agrade,  
Ni ha de haber hombre que sufrirla pueda.

DON PASCUAL.

¿Cómo?

CASAMENTERO.

Ha dado en locura tan extraña,  
Que todas sus palabras y razones  
Han de seguirse por *comparaciones*;  
Y vive á este capricho tan atenta,  
Que otra cosa jamás no la contenta.

DON PASCUAL.

Pues si industria me vale, yo imagino  
Vencer su caprichoso desatino:  
Entretenedla un poco, que ya vuelvo.

CASAMENTERO.

¿Pues qué intentáis?

DON PASCUAL.

Si puedo, ¡vive el cielo!

Que he de pescarla con su mismo anzuelo.

Vase.

CASAMENTERO.

Llamad á vuestra hija doña Helena.

VEJETE.

Sal aquí, Helena: sal aquí, Helenica.  
Sal aquí, moza.

Sale doña Helena.

HELENA.

Sal aquí me ha dicho;

Tratóme como á perro.

VEJETE.

Ojo al capricho.

CASAMENTERO.

Señora, yo he venido....

HELENA.

Bueno, bueno:

Tan mal echa de verse que ha venido,  
Que me lo dice; como el otro ha sido,  
Que dibujó de un gato un mal retrato,  
Y debajo le puso: *Aqueste es gato*.

CASAMENTERO.

Que he venido á casarla la decía.

HELENA.

Obligada le estoy, por vida mía;  
Sepa que el casamiento es como el fuego,  
Que al principio calienta, y quema luego.

CASAMENTERO.

Daréla yo un marido, si eso teme,  
Que siempre la caliente, y no la queme.

HELENA.

Y si después me quema, ¿qué derecho  
Me queda contra quien el daño ha hecho?

CASAMENTERO.

Daréla yo mil hombres escogidos.



HELENA.

Diga el tal almoneda de maridos.

CASAMENTERO.

Si le quiere alguacil.....

HELENA.

Tenga ¡qué pena!

Diga, ¿en qué le he ofendido, que así ordena,  
 Cuando ni los bienquistos me merecen,  
 Que quiera yo á quien todos aborrecen?  
 Sepa que el alguacil es como el muerto.

CASAMENTERO.

¿De qué manera? Dígalo.

HELENA.

Al difunto,

El amigo más fiel y verdadero,  
 Por echarle de casa da dinero.

CASAMENTERO.

Si á un viejo rico quiere dar la mano.....

HELENA.

¿Marido que es su santo nombre en vano?  
 No, por Dios, sólo el oirlo me amohína,  
 Que es cerner todo sin echar harina;  
 Cuando el marido es viejo, es como el huésped.

CASAMENTERO.

¿De qué manera?

HELENA.

Declararlo es justo:

Sólo cuando se va no hace disgusto.

CASAMENTERO.

Si quiere á un garitero.....

HELENA.

No le quiero,

Que es como el sacristán el garitero,  
 Y si no, atienda aquella letra antigua:  
*Los dineros del sacristán,  
 Cantando se vienen y cantando se van.*

CASAMENTERO.

¿Está bien un hombre de papeles?

HELENA.

¿Destos que tienen reluciente el pelo,  
 El cuello levantado al ferreruero,  
 Un papel en la cinta, otro en el pecho,  
 Que aun no son oficiales ó escritores,  
 Cuando ya se intitulan contadores,  
 Muy puestos en la cuenta y la defensa  
 De la hacienda Rëal? Sepa que en esto  
 Son como guardas de los sotos.

CASAMENTERO.

¿Cómo?

HELENA.

Que saben de los otros defendellos,  
 Y no entra en cuenta lo que matan ellos.

CASAMENTERO.

Ahora yo quiero darle un escribano.

HELENA.

Y me tendrá de su bendita mano.

CASAMENTERO.

¿Quiere un letrado?

HELENA.

No, por Dios, que crían

Tanta barba los mozos y los viejos,

Que siempre han de besar con rapacejos:  
 Como perro de falda es el letrado.

CASAMENTERO.

¡Comparación extraña!

HELENA.

Es cosa llana,

Pues por mejor se tiene el de más lana.

CASAMENTERO.

¿Quiere un corregidor?

HELENA.

No me le miente,

Porque es como la barba.

CASAMENTERO.

¡Desatino!

HELENA.

En el hombre la barba es un sagrado,  
 Á quien nadie se atreve, si es honrado.  
 Llega un barbero, y se la estrega, y dale  
 Uno y otro jabón, sin que se escape  
 El pelo más sutil de que le rape:  
 Así á un corregidor nadie se atreve;  
 Mas viene luego un juez de residencia,  
 Y tómale la barba, y cuanto cría  
 En tres años, le rapa en solo un día.

Sale don Pascual.

DON PASCUAL.

Beso á vusted las manos muchas veces.

HELENA.

Civil salutación.

DON PASCUAL.

Esto se usa,

Y usándose, mi reina, no se excusa,  
 Que el besamanos es en las razones  
*Per signum crucis* en las oraciones.

HELENA.

¿Qué compara!

DON PASCUAL.

Sí, comparé y comparo,

Y pienso comparar mientras viviere.

HELENA.

Bueno, diga de presto lo que quiere.

DON PASCUAL.

Quiero, mi bien, lo que vusted quisiere,  
 Que es el querer como el durazno.

HELENA.

¿Cómo?

DON PASCUAL.

Dios me saque con bien de aqueste aprieto,  
 Que el zumo solo es frígido veneno,  
 Y mezclado á la carne, es sano y bueno;  
 Pues desta suerte es el querer mío:  
 Solo por sí será veneno frío;  
 Pero si con el vuestro va mezclado,  
 Será al punto un manjar dulce y templado.

HELENA.

¡Qué bravo disparate!

DON PASCUAL.

Bravo.

HELENA.

Bravo.

DON PASCUAL.  
Sepa que el disparate es como el toro.  
HELENA.  
Si desta sale, su agudeza alabo.  
DON PASCUAL.  
Que es el toro mejor el que es más bravo.  
VEJETE.  
Acabe de decir á qué ha venido  
El señor don Pascual.  
HELENA.  
¿Cómo se llama?  
¿Don y Pascual? Paréceme su nombre....  
DON PASCUAL.  
¿Qué parece?  
HELENA.  
Dirélo, aunque se corra:  
Paréceme un pastor con capa y gorra.  
DON PASCUAL.  
Yo vengo, en fin, á ser vuestro marido.  
HELENA.  
¿Marido de antuvión, dónde se ha hallado,  
Que por donde se acaba ha comenzado?  
DON PASCUAL.  
Quien de casarse trata, se echa al agua,  
Que aquel que poco á poco entra en el río,  
Siente más dilatado mayor frío,  
Y así yo, por librarme deste enfado,  
Á decirlo de un golpe me he arrojado.  
HELENA.  
¡Oh qué gentil comparación! Daría  
Aquesta mano porque fuese mía.  
DON PASCUAL.  
Las partes, pues, oid con que deseo  
Obligaros al lazo de himeneo.  
HELENA.  
Ya estoy atenta.  
DON PASCUAL.  
Cuanto á lo primero,  
Yo soy un poco hipócrita.  
HELENA.  
Me agrado,  
Porque fuera de casa es recatado;  
Anda ojibajo y casto un santón lego,  
Y en casa engulle como pato ciego.  
DON PASCUAL.  
Mi oficio es sólo regidor.  
HELENA.  
Le quiero,  
Que el regidor es como el cocinero.  
DON PASCUAL.  
¿Cómo?  
HELENA.  
Guisa la hacienda de la villa,  
Y sin que gaste de su propia renta,  
Del humo y gustaduras se sustenta.  
DON PASCUAL.  
Tengo un famoso coche.  
HELENA.  
Me conformo,  
Si guarda la ordenanza y no le presta,  
Que es quien le presta impondor de potros.

DON PASCUAL.  
¿Cómo?  
HELENA.  
Él los doma para que anden otros.  
DON PASCUAL.  
Tengo un hermano relator.  
HELENA.  
Me gusta,  
Que un pariente ministro en los negocios,  
Como el azúcar es en la botica,  
Que ayuda á cualquier droga que se aplica.  
DON PASCUAL.  
Tengo doce criados.  
HELENA.  
¡Ay qué miedo!  
DON PASCUAL.  
¿Pues por qué?  
HELENA.  
No quisiera desposado  
De tantos enemigos rodeado.  
DON PASCUAL.  
Despediré los más.  
HELENA.  
Sí, porque ha sido  
Siempre quien tiene más, más mal servido,  
Como aquel que es de todos enemigo,  
Que unos por otros dejan su castigo.  
DON PASCUAL.  
Entren, pues, porque vayas aprobando  
Los que te agradan más.  
HELENA.  
Vayan entrando.  
DON PASCUAL.  
Sancho.  
Sale Sancho.  
Señor.  
DON PASCUAL.  
Este es hidalgo honrado.  
HELENA.  
¿Presume dello?  
DON PASCUAL.  
Sí.  
HELENA.  
Será cansado,  
Que sirviendo un hidalgo presumido,  
Es como fraile que prior ha sido.  
DON PASCUAL.  
¿Cómo, Helena?  
HELENA.  
Dirélo, pues lo ignoras;  
Que nunca va á derechas á las horas.  
DON PASCUAL.  
Paula.  
Sale Paula.  
Señor, ¿qué mandas? dilo presto  
Porque tengo que hacer.  
HELENA.  
La dicha Paula  
Tiene cara de hacer cualquiera maula.

DON PASCUAL.

Ésta hace la costura de mi casa.

HELENA.

Del aceite, la miel, almendra y pasa  
 Según su talle, mirladez y estilo,  
 Sabrá mejor que de la aguja é hilo.  
 Mujer hecha á servir hombre soltero,  
 Para servir casados no la quiero,  
 Que es como mula de doctor antigua,  
 Que si excede la carga á su costumbre  
 Un solo adarme, por el mismo caso,  
 Ó se echa, ó respinga, ó no da un paso.

DON PASCUAL.

Los músicos yo sé que han de agradaros.

HELENA.

¿Son rogadizos?

DON PASCUAL.

Presto podéis vello.

Salen los Músicos cantando este verso:

MÚSICOS.

El amor es como el fuego.

HELENA.

Quedo:

Aguardad que os lo pida, y cantad luego,

Que como la bebida ha de ser siempre  
 La música.

DON PASCUAL.

¿Pues cómo?

HELENA.

Ni pedida

Ha de tardar, ni dar sin que se pida.  
 Pero, señor don Pascual,  
 Si la verdad os confiesa  
 Mi pecho, mi inclinación  
 Se conforma con la vuestra.  
 Sola vuestra condición  
 Halló en mi correspondencia,  
 Que hablarme en *comparaciones*  
 Ha sido hablarme en mi lengua.  
 Esta es mi mano, y vosotros  
 Cantad seguidillas nuevas,  
 Que si han de ser á mi gusto,  
 De *comparaciones* sean.

Cantan.

Como el vino sois, mozas de aqueste tiempo,  
 Calentáis á los otros, y andáis en cueros.  
 Al hipócrita imitan los que aman viejas,  
 Que se van al infierno con penitencia.

# DE LA PUENTE DEL MUNDO

(AUTO SACRAMENTAL)





# DE LA PUENTE DEL MUNDO

## AUTO SACRAMENTAL

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

---

### PERSONAS

EL PRÍNCIPE *de las tinieblas.*

UN GIGANTE, *llamado Leviatán.*

CABALLERO *de la Cruz.*

ADÁN.

EVA.

SOBERBIA.

EL ALMA.

EL MUNDO.

AMOR DIVINO.

MÚSICOS.

Sale el Mundo y la Soberbia, el Príncipe de las tinieblas y el Mundo loco.

SOBERBIA.

Esto se dice por cierto.

PRÍNCIPE.

Cualquier suceso en mi daño,  
No será, Soberbia, engaño.

MUNDO.

Si fuera bien, fuera incierto.

PRÍNCIPE.

Pero ¿quién te ha dicho á ti  
Que ha de venir á la tierra  
El caballero que encierra  
Tanto valor contra mí?  
¿Cómo ha de querer bajar  
Desde el seno de su Padre  
Y tomar humana Madre?

SOBERBIA.

Porque queriendo librar  
Al hombre de la prisión  
En que le tiene el pecado,  
Aquel pecho inmaculado  
En su pura Concepción.....

PRÍNCIPE.

No querrá que horror le dé,

De quien se dirá una cosa,  
Que no es bien, por fabulosa,  
Que crédito se le dé,  
Si del cielo al suelo miras  
Distancias tan apartadas;  
Y al fin, de largas jornadas  
Se cuentan grandes mentiras.

SOBERBIA.

La distancia yo la sé  
Como quien ya la midió  
Cuando del cielo cayó,  
Lugar donde me engendré.

MUNDO.

En verdad que os alabáis  
De una cosa bien famosa:  
Necia sois, mas sois hermosa:  
No es mucho que lo seáis.

Siempre habláis, Soberbia, á tiento (1):  
Nunca tuvisteis cordura;  
Que es pensión de la hermosura  
Tener poco entendimiento.  
De vuestra naturaleza

---

(1) *Tiempo* dice erradamente la primera edición.

No tenéis que os alabar,  
Pues en tan bello lugar  
Se engendró tanta fiereza.

SOBERBIA.

Si este loco viene aquí,  
Nunca hablaremos en seso.

MUNDO.

En lo del loco, os confieso,  
Por vos, Soberbia, lo fuí.

El mundo soy, ¿qué miráis?  
Vos me habéis enloquecido,  
Que desde que habéis caído,  
A ser loco me enseñáis.

Que estas colores, par Dios,  
Que son de vuestros efectos.

SOBERBIA.

Líos se hacen de discretos.

MUNDO.

Pues no se dirá por vos.  
¡Pues ver aquel loco sueño,  
Que os hizo perderlo todo!  
Ande yo de aqueste modo,  
Y como veis, vuestro dueño,

Como quiso hacerse Dios,  
Lo mismo le dijo á Adán,  
Y á fe de loco, que están  
Muy bien medrados los dos;

El uno vuelto serpiente  
Va por la tierra arrastrando,  
Y el otro la anda cavando,  
Porque su vida sustente.

PRÍNCIPE.

Oyete, Mundo, que estoy  
Para truhanes muy triste:  
¿De quién, Soberbia, supiste  
Tan extrañas nuevas hoy?

SOBERBIA.

No son extrañas, ni nuevas:  
La gaceta de Israel  
Dice aquestas cosas dél,  
Si nuevas tuyas apruebas.

Jacob dice que vendrá  
Y con sus hijos lo trata,  
Porque hasta entonces dilata  
El empeño de Judá;

Moisés Profeta le llama,  
Salvador, Restaurador,  
Rey Saúl, Intercesor,  
David músico de fama.

Ya se cantan por ahí  
De sus salmos mil traslados.

PRÍNCIPE.

Por mi temor y cuidados  
Sátiras son para mí.

MUNDO.

¡Quien tanto estimó su talle,  
Que pierda tan altas sillas,  
Y que os canten seguidillas  
Los muchachos de la calle!

No en versos tan levantados  
De un Rey tan grande profeta,

Sino de un vulgo poeta  
En los casos desastrados!

SOBERBIA.

Sacerdote á Dios le nombra  
Zacarías, y Samuel  
Fué sombra y figura dél.

PRÍNCIPE.

Ya con la sombra me asombra.

SOBERBIA.

Finalmente le ha llamado  
Ezequiel gran Pastor,  
Que vuelto un Argos de amor,  
Guarde y defienda el ganado.

PRÍNCIPE.

Ya yo he visto este lugar,  
Y dice David.....

SOBERBIA.

¿No has visto,  
Que en David se entiende Cristo?

MUNDO.

Las cosas que dan pesar,  
No las saben entender  
Los que las quieren sentir.

PRÍNCIPE.

Bien sabes tú que el morir  
Es fuerza, si ha de nacer.

SOBERBIA.

El nacer, y de doncella,  
Claro lo dice Esaías.

MUNDO.

Qué, ¿luego tú no sabías  
Lo que desta Virgen bella  
Dijo Dios á Ezequiel  
Cuando le mostró la puerta  
Á su sol divino abierta,  
Cristal de los rayos dél?

PRÍNCIPE.

¡Ay de mí, que ya sabía  
Esto que á decirme vienes!

MUNDO.

Años sospecho que tienes  
Y más edad que la mía;  
Pero no tratemos de años,  
Que es conversación odiosa.

SOBERBIA.

Su muerte ya es cierta cosa  
Para bien de tantos daños,  
Que la refiere Esaías  
Como si pasada fuera,  
Y teñido en sangre viera  
Su vestido aquellos días:

Al fin es cierto el venir.

PRÍNCIPE.

Yo me tengo de guardar:  
Rey soy de la tierra y mar:  
Con Dios puedo competir.

MUNDO.

Y no es nuevo en vos con Dios;  
Pero mirad cómo os fué,  
Pues de sólo un puntapié  
Dió en el infierno con vos.

PRÍNCIPE.

Ahora bien: cuando él viniere  
 A probar esta aventura,  
 No la ha de hallar tan segura,  
 Ni tan fácil como quiere.

Las selvas, donde yo vivo,  
 Están todas encantadas,  
 Pasos y puertas cerradas,  
 Y con cuidado excesivo.

Ese Amadís celestial,  
 De Grecia ó de gracia venga,  
 Y el alta Alemania tenga  
 Por su patria natural,  
 Que yo me avendré con él.

SOBERBIA.

Él vendrá con traje humano.

MUNDO.

Si es cristianísimo, es llano,  
 Pues tiene el Mundo por él,  
 Que vendrá en el traje hermoso  
 De la bella flor de lis,  
 Pues la dió el cielo á París  
 Para su Imperio famoso.

Que estas cosas de aventuras,  
 De bosques, selvas y amores,  
 Todos los historiadores,  
 Ya que hablamos por figuras,  
 Las dan á los doce Pares;  
 Y pues las ha de tener,  
 Cristo, ahí se pueden hacer  
 Metáforas singulares.

¿Y qué nombre le han de dar  
 Al Príncipe de la luz?

SOBERBIA.

Caballero de la Cruz  
 Dicen que se ha de llamar.  
 Porque desde el mismo instante  
 De su pura concepción,  
 Ha de pensar su pasión  
 Como bueno y firme amante.

Esto le ha de entretener  
 Nueve meses que ha de estar  
 En aquel claustro sin par.

MUNDO.

Sí, que después de nacer,  
 Cierto estoy que será Cruz  
 Cuanto ha de pasar por él:  
 Luego este apellido en él  
 Viene como al sol la luz.

PRÍNCIPE.

Ahora bien: el alto fuerte  
 Deste valle y bosque umbroso,  
 Tenga un río caudaloso  
 De los que el infierno vierte;

Llamémosle Flegeton,  
 Y hágase en él una puente  
 Que divida su corriente,  
 Y llegue de monte á monte.

Esta será levadiza,  
 Y con dos fuertes cadenas  
 Colgará de sus almenas.

MUNDO.

¡Qué bien el fuerte autoriza!  
 Mucho se ha de parecer  
 Á la puente de Mantible.

SOBERBIA.

Será aventura imposible  
 De conquistar y vencer,  
 Aunque venga Carlomagno  
 Y todos los doce Pares.

MUNDO.

Vengan de Francia millares,  
 Que será conquista en vano.

PRÍNCIPE.

Para defensa del puente  
 Quiero poner un Gigante,  
 Que con solo verle espante  
 Al más gallardo y valiente.  
 Y pondréle un nombre fiero.

SOBERBIA.

De su nombre temblarán.

PRÍNCIPE.

El gigante Leviatán,  
 Soberbia, llamarle quiero.

MUNDO.

No sé si aciertas.

PRÍNCIPE.

¿Por qué?

MUNDO.

Porque en Job se ve rendido,  
 Y de cierta argolla asido  
 Y con su cadena al pie.

PRÍNCIPE.

¿A Leviatán?

MUNDO.

Si era Dios  
 El que le ató, ¿qué os espanta?

PRÍNCIPE.

Yo le daré fuerza tanta,  
 Que salgan, Mundo, los dos  
 Algún día á la estacada.

MUNDO.

Será necio en porfiar;  
 Que á palos le ha de matar  
 Con cierta leña cruzada.

SOBERBIA.

Necio estás.

MUNDO.

Siempre lo fuí,  
 Y quizá de andar con vos.  
 No hay gigantes para Dios:  
 Él sí, cuando corra aquí,  
 Correrá como gigante.

SOBERBIA.

¿Cómo le das ese nombre?  
 Pues cuando venga á ser hombre,  
 Será enano y tierno infante,  
 Porque al fin ha de vivir  
 Como siervo.

MUNDO.

Eso es verdad,  
 Pero aquella majestad

Cifrada se ha de encubrir.  
Mas dadme, aunque no la muesa,  
Que la entienda, y veréis vos  
Que le llega el pecho á Dios,  
Y que aun le asienta á su mesa.

Sacan un escudo con un cartel.

PRÍNCIPE.

Dadme, Soberbia, el papel  
Que esta mañana escribí.

SOBERBIA.

Toma.

MUNDO.

¿Qué dices aquí?

PRÍNCIPE.

Que sepan todos por él,  
Que el pasar es imposible  
Por el puente ningún hombre,  
Sin que mi esclavo se nombre.

MUNDO.

¿Esclavo? ¡Pensión terrible!

PRÍNCIPE.

Cuélguenle, y toquen á guerra.

MUNDO.

¿Para Dios puente? Eso no,  
Si no es la que Jacob vió  
Para bajar á la tierra.

Vanse, y salen Adán y Eva vestidos de franceses,  
muy galanes.

ADÁN.

Por estas selvas oscuras  
Pienso que vamos errados.

EVA.

¿Qué propio de desdichados  
Es el buscar aventuras?

ADÁN.

Después, Eva, que salí  
De aquel bello paraíso,  
Toda cuanta tierra piso  
Es encanto para mí,  
Y aun cantos dijera bien,  
Pues toda produce abrojos.

EVA.

La memoria causa enojos  
Del bien perdido también.  
Bien estábamos allí,  
Que era un París paraíso  
Tan celestial, cuanto quiso  
El gran Señor que ofendí  
Por la engañosa serpiente,  
Que nos dió aquella manzana.

ADÁN.

Desdicha tan inhumana,  
Con el castigo se siente.  
Bien lo pagamos los dos,  
Y lo que es mayor cuidado  
Es ver á Dios enojado,  
Que está enojado, y es Dios.

Estoy de tristezas loco:  
Grandes mis desdichas son,  
Que Dios, y con gran razón,  
No se enoja para poco.  
Verdad es que en cierto sueño  
Me reveló cosas tales,  
Que en la copia de mis males  
No fué consuelo pequeño.

Desde que peregrinamos  
Por estas selvas del mundo,  
Donde otro mar profundo  
De lágrimas fabricamos,  
No hemos topado aventura  
Que no nos salga á la cara.

EVA.

En que se cumple repara  
Lo que Dios promete y jura,  
Y que fué su maldición.

ADÁN.

El encuentro era bastante  
De la Envidia, aquel gigante  
Que mató á Abel á traición.

EVA.

¿Qué paso es este?

ADÁN.

No sé.

Un río se mira aquí,  
Y una fortaleza allí  
Entre mil peñas se ve:  
Esta tierra está de guerra,  
Que no ha de faltar recelo,  
Porque quien ofende al cielo,  
No ha de hallar paz en la tierra.

EVA.

Vuelve atrás, mas poco atajas  
La muerte, fin tuyo y mío.

ADÁN.

El puente han echado al río  
Y al arma tocan las cajas.

Tocan al arma y echen una puente de lo alto, que  
llegue abajo, y sale un Gigante con maza, que se  
llama Leviatán.

GIGANTE.

¿Quién va, soldados? ¿quién son,  
Que se atreven á llegar  
Al río y puente del mundo  
Donde mi defensa está?

ADÁN.

Tened las armas, señor,  
Que no venimos por mal,  
Aunque de males tenemos  
Más copia que de agua el mar.

GIGANTE.

Digan quién son, ó por vida  
Del poder mismo infernal,  
Que los atraviese á entrambos.

ADÁN.

Los dos venimos de paz.  
Si sois guarda de esta puente

Y sus derechos cobráis,  
Decidnos lo que se paga.

GIGANTE.

Por bien me podrán llevar  
Hasta el infierno, si quieren,  
Mas no iré al cielo por mal.

EVA.

Decís muy bien, caballero:  
Por bien van los que allá van,  
Porque en la patria del bien,  
Por mal nadie puede entrar.  
Aunque del reino del cielo  
Algún tiempo se dirá,  
Que padecer fuerza puede,  
Pero no entrarse por mal.  
¿Quién es señor destas selvas?

GIGANTE.

¿Por qué vos lo preguntáis,  
Que la hermosura que miro  
Se puede hacer respetar?  
El Príncipe de tinieblas  
Se llama, y también le dan  
Nombre de señor del mundo.

EVA.

¿Pues no es el Rey celestial?

GIGANTE.

Aquí no hay rey, que el del cielo,  
Después que enojado está,  
Dejó su imperio á Luzbel.

ADÁN.

Los dos queremos entrar,  
Que venimos de París,  
Paraíso terrenal,  
De aquella Francia divina,  
Que los dos perdimos ya.  
Decidnos lo que se paga.

GIGANTE.

¡Hola, Mundo!

Sale el Mundo.

MUNDO.

¿Quién va allá?

GIGANTE.

Un caballero y su dama  
La puente quieren pasar:  
Alcanza el cartel.

MUNDO.

¡Buen talle!

Por mi vida que es galán;  
Y huélgome que el primero  
Que en el mundo quiere entrar,  
Traiga tan hermosa dama.  
¿Cómo, señor, os llamáis?

ADÁN.

Adán me llaman á mí.

MUNDO.

¿Adán sois?

ADÁN.

Yo soy Adán.

MUNDO.

¿Vos el que tal me pusistes?

ADÁN.

El amor podéis culpar,  
Que por gusto desta dama  
Quise hacer su voluntad.

GIGANTE.

Yerros, Adán, por amores,  
Dignos son de perdonar.

MUNDO.

¡Pardiez que fuistes un loco,  
Que pudiéades andar  
De selva en selva contento,  
Y de ciudad en ciudad,  
Y sin gastar en comida  
Ni en vestidos un réal,  
Gozar una alegre vida!

ADÁN.

Quise bien, y pude errar.

MUNDO.

¿Que os atrevistes á Dios?  
¡Oh qué hermosa necesidad!  
No teniendo en todo el mundo  
Sagrado donde os guardar.  
Cuando haya santos en él  
Y una Virgen que tendrá  
Nombre de abogada nuestra,  
Sagrado y puerto hallarán;  
Pero ¿vos en que os fiastes?

ADÁN.

En la misma que ha de dar  
El fruto de mi remedio.

MUNDO.

Pues Dios lo dijo, será.

EVA.

Vos veréis que á la serpiente  
Estampa el pie de cristal  
En la frente de diamante.

GIGANTE.

Ea, déjense de hablar,  
Y paguen aquí el tributo.

ADÁN.

Señor, el cartel mostrad.

Lee el cartel Adán.

ADÁN.

Cualquiera caballero venturero,  
Que por el puente deste Mundo entrare,  
Del Capitán de las tinieblas fiero  
Por esclavo y cautivo se declare.  
Desde el hombre que Dios formó primero,  
La herencia cobra, sin que nadie pare;  
Que es deuda de su carne contraída,  
Y tiene sucesión de vida en vida.

GIGANTE.

Ella es fuerza.

MUNDO.

Entrad alegre.

GIGANTE.

Dadle pluma y firmará.

MUNDO.

Tomad tinta.



ADÁN.

Por los ojos  
La pluma quiero pasar;  
Que tan desdichadas letras  
Con llanto se han de firmar.

MUNDO.

Señor Adán, advertid,  
Que aquí habéis de trabajar;  
Porque en aquesta Ginebra,  
El hombre más principal  
No ha de comer sin sudor;  
Que la mayor majestad  
Come de cuidados llena,  
Y desde el cetro Rëal  
Hasta el pastor más humilde.

ADÁN.

Bien sé que comen el pan  
En el sudor de su rostro.

MUNDO.

Alza el puente, Leviatán,  
En pasando aqueste hidalgo,  
Si hidalgo se ha de llamar  
Con tantos hijos pecheros,  
Que menos que estrellas hay.

GIGANTE.

Corralo va el caballero

MUNDO.

Gritad que corrido va:  
Tal mayorazgo instituyo  
Del pecado original.

Vanse.

Alcen el puente; sale el Amor divino y la Música.

AMOR.

Cantalde, por vida mía,  
En tanto que se levanta.

*Música.*

De que lo digas me espanta,  
Pues vela Dios noche y día;  
Que vela mi corazón  
Dice él mismo, cuando duerme.

AMOR.

Este gusto habéis de hacerme.

*Música.*

Escoge tú la canción.

AMOR.

Decid una que le quite  
El sueño al Rey en mi nombre,  
Y que el remedio del hombre  
Tiernamente solicite.

*Música.*

Si dormís, Príncipe mío,  
Si dormides, recordad:  
Que vuestra querida Esposa  
En manos ajenas va.  
Cautiva la tiene el Moro,  
Y si vos os descuidáis,  
Quitarle quiere la fe  
Después de la libertad.  
Tomad las armas de presto,

¡Oh Príncipe de la paz!  
Que el de las tinieblas quiere  
Eclipsar su claridad.

AMOR.

Pásense ya los enojos,  
Divino Rey celestial,  
Que en un pecho como el vuestro  
No es justo que duren más.  
Mirad que el alma es mujer:  
Harto os he dicho: mirad  
Que no puede durar firme  
Con la vida que le dais.  
Señor mío, el Amor soy:  
El Amor soy: escuchad  
Esta música divina,  
Que os sirve de memorial.  
No permitáis que se pierda,  
Príncipe: no permitáis  
Que deshagan la pintura  
De quien sois original.  
El cruel Príncipe Moro  
Un fuerte labrando está  
Cercado de almenas fuertes  
Para prisión inmortal.  
Sobre el foso y contrafoso,  
Á donde hay de fuego un mar,  
Una puente levadiza  
A nadie deja pasar.  
Todos le pagan tributo  
Desde la culpa de Adán,  
Sin que nadie se reserve;  
Que á todos hace pagar.  
Á la entrada, con sus armas  
Ha puesto, por más crueldad,  
Para cobrar los derechos,  
Al gigante Leviatán.  
Del Mundo loco se sirve  
Con harta desigualdad,  
Que viste varias colores  
En figura de truhán.  
Dolcos, Señor divino:  
Tened, Príncipe, piedad;  
Que en los mayores peligros  
Se conoce la amistad.

Sale el Caballero de la Cruz, á lo francés, muy galán.

CABALLERO.

¿Tan de mañana, Amor mío?

AMOR.

No es nuevo, eterno Señor,  
Daros mil voces Amor;  
Y justamente confío  
De que le escucháis con gusto  
Y que del Alma os doléis,  
Que entre glorias que tenéis,  
Es la de piadoso y justo.  
Á todas horas querría  
Deciros el triste estado  
Á que cautiva ha llegado  
El Alma que en vos confía.

Ya no tiene amparo alguno,  
Sino es á mí, gran Señor:  
No os espantéis que mi amor  
Parezca á Dios importuno.

CABALLERO.

Á quien ama, no lo es  
El cuidado de lo que ama:  
Tu amor me provoca y llama:  
No es mucho, que me le des.

Tu música me ha movido,  
Y bastaba, Amor, tu nombre,  
Que á memoriales del hombre  
Nunca he cerrado el oído.

Que en viéndolos, en efeto,  
Decir que esto pide, Amor,  
Es cierto que en su favor  
Ha de salir el decreto.

Basta que el Rey arrogante  
De las tinieblas ha hecho  
Fortaleza sin provecho,  
Cuando fuese de diamante.

Puente labra con defensa:  
Gigante pone en su guarda:  
Algunas guerras aguarda:  
Algunas desdichas piensa.

Pues no sabe su temor  
La fuerza de mi poder,  
Y no sabe que ha de ser  
Tan poderoso mi amor,  
Que del celestial París  
Me ha de llamar á su Argel.

AMOR.

Señor, bien teme Luzbel  
Que cumplís lo que decís;

Y que palabras de Dios  
No pueden volver atrás:  
Fíase en que el tiempo es más,  
Para que salgáis los dos

Al campo del desafío,  
Donde le vais á vencer;  
Que en el fuerte no hay poder,  
Ni en la Puente, ni en el río.

Aunque es terrible aventura  
La que vos queréis probar;  
Que al fin os ha de costar  
La vida y la sangre pura.

¡Ay dél cuando levantéis  
Como sierpe de metal  
Ese cuerpo celestial,  
Con que el Puente quebrantéis!

Que con dos palos quebrados  
Una espada habéis de hacer,  
Que pueda á esos pies poner  
Sus enemigos domados.

De la manzana primera,  
Que dió tal dentera á Adán,  
En un bocado de pan  
Les quitaréis la dentera.

De la ballena de mármol  
Saldréis dentro de tres días,  
Donde las victorias más

Os ciñan de Febo el árbol.

Y á su pesar de Luzbel  
Entraréis, Rey de la luz,  
Con la Corona y la Cruz,  
Que es la espada y el laurel.

Que aunque la formen de espinas,  
Cuando subáis desde el suelo,  
Primero que á vos el cielo  
Le correrá las cortinas.

Dirán entonces: ¿Quién es  
Éste que viene de Edón,  
Pues que de púrpura son  
Sus ropas hasta los pies?

Todos verán que sois vos  
Caballero de la Cruz,  
Que hazañas de tanta luz  
Sólo son de un hombre y Dios.

CABALLERO.

Amor, de mi mortal sabiduría  
Era deleite, porque no te asombres,  
Que siendo yo quien veis que soy, temía  
El jugar con los ojos de los hombres.  
Á las tablas, en fin, jugando un día,  
Porque mi Cruz la fiesta y juego nombres,  
Entró el Emperador mi Padre amado,  
De cuya luz estoy clarificado.

Ahora es tiempo, dijo, que se goce  
El Príncipe del Mundo, de que viva  
Su Esposa, que un tirano desconoce  
Por tantos años en su Argel cautiva:  
Baja á la tierra, y con tus nobles doce,  
De su poder la Puente vil derriba,  
Porque sólo aventura tan gallarda  
Al Caballero de la Cruz se guarda.

Toma tus armas, fuerte Caballero,  
Pues lo eres como yo; que no es hurtado  
El nombre que te iguala verdadero  
Al mismo de quien eres engendrado.  
Parte, que orillas del Jordán te quiero  
Llamar á voces Hijo é Hijo amado,  
Porque como testigo en fin de vista,  
Diga tu nombre el precursor Bautista.

Yo, Amor, como me precio de obediente,  
Y porque sólo yo satisfacía  
Á mi infinito Padre omnipotente,  
Tomé las armas de mi Cruz un día.  
¡Hola! Mostradme aquel resplandeciente  
Escudo, á donde de la lanza mía  
Se miran los despojos y trofeos,  
Y cúmplanse del Alma los deseos.

Saquen una lanza dorada con una cruz pequeña, un  
escudo con los pasos de la Pasión, y un yelmo pla-  
teado, ceñido con una corona de espinas.

Dadme ese yelmo, que el laurel corona  
De mi Pasión, que vamos á la tierra  
Á ver este enemigo que blasona.

AMOR.

Armas, Señor: comiencese la guerra,  
Que en viendo los contrarios tu persona,

Pues la divina luz que el Alma encierra  
Saldrá por el vestido acuchillado,  
Darán la Puente y el Gigante atado.

CABALLERO.

¡Ay, Amor, qué me cuestas, pues á cuestas  
Tengo en fin de llevar aquesta lanza!  
Pero yo lograré lo que me cuestas,  
Cumpliéndole á mi Esposa la esperanza.

AMOR.

¡Oh, qué bien tus grandezas manifiestas!  
Toma, Señor, deste traidor venganza.

CABALLERO.

Vamos, Señor: la lanza pon al hombro,  
Pues Caballero de la Cruz me nombro.

Vase y entra el Príncipe, la Soberbia y el Mundo.

PRÍNCIPE.

¿Ansí pagan desta suerte?

SOBERBIA.

Todos, como digo, pagan.

MUNDO.

Notable Puente habéis hecho:  
Nadie sin tributo pasa:  
¡Pobre Mundo, cuál estoy!

SOBERBIA.

Pasó Adán con una dama,  
Que se la dió el mismo Dios  
Por mujer.

MUNDO.

¿Luego Dios casa?

SOBERBIA.

¿Pues no? Á los que junta Dios,  
¡Ay de aquel que los aparta!

MUNDO.

Eso es cuando hay causas justas.

SOBERBIA.

El que no da justa causa,  
Á sí se engaña.

MUNDO.

Es verdad.

Mas cuando el Amor les falta,  
Buscan tantas, que es vergüenza.

PRÍNCIPE.

¿Y qué hace Adán?

MUNDO.

Trabaja  
Como los demás cautivos.

SOBERBIA.

Desta Ginebra del Alma  
Pasaron Caín y Abel,  
Seth, Enoch, y con sus canas  
Mathusalem y Lamech,  
Y el artífice del arca  
Con Sem y Cam y Japhet,  
Que el mundo en tres partes varias  
Dividieron, y tras ellos  
El heroico Patriarca  
Abraham, Isaac, Jacob.

MUNDO.

¿Y todos tributo pagan?

SOBERBIA.

Todos.

PRÍNCIPE.

¿Y quién más pasó?

SOBERBIA.

Josef, de hermosura rara,  
Moisés, Josué, Sansón,  
Samuel, Saúl y el del arpa.

MUNDO.

¿David el Profeta Rey?  
¡Oh, qué lindamente canta!  
¿Y deste también cobraste?

SOBERBIA.

Ninguno, Mundo, se escapa.  
Pasó el sabio Salomón,  
Y con él cuantos Monarcas  
El mundo tuvo hasta César,  
El Emperador de Italia.  
Pero estando Leviatán  
Del Puente una tarde en guarda,  
Llegó una niña á pasar  
De rara hermosura y gracia,  
Y dijo que no debía  
Al Puente del Mundo nada,  
Porque para Madre suya  
Dios la preserva y levanta.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices?

SOBERBIA.

Que no pagó.

PRÍNCIPE.

¿Que no pagó? ¿Cosa extraña!

SOBERBIA.

Yo no sé más de que dijo  
Que MARÍA se llamaba,  
Y cayóse Leviatán  
De sí mismo á esta palabra.  
Porque cual suele una rosa  
Abrirse por la mañana,  
Así su boca divina,  
Perlas descubriendo, nácar.

PRÍNCIPE.

¿Pues no os dijo la razón,  
Siendo máxima tan clara,  
Que todos en Adán pecan?

SOBERBIA.

Querrá el cielo reservarla,  
Aunque hay tantas conveniencias  
Para saber que sin mancha  
De pecado original  
Pasó aquesta niña santa,  
Que ha de ser Madre de Dios,  
Que se dejan por ser tantas.

MUNDO.

¿Quién os mete con MARÍA,  
Príncipe destas montañas?  
¿No sabéis que ha de poner  
El pie sobre la garganta,  
Pues ha de llamarse Madre  
De misericordia y gracia?  
¿No queréis que pase el Puente

Por rogativa tan alta,  
Una tan blanca paloma?  
No ha de pagar una blanca,  
Aunque os pese por los ojos.

PRÍNCIPE.

¿Luego no ha de ser mi esclava?

MUNDO.

Mentís; un instante solo  
No podrá vuestra arrogancia  
Decir que fué esclava vuestra  
Quien de Dios Madre se llama.

PRÍNCIPE.

¿No pudo, como al Bautista,  
Su hijo santificarla?

MUNDO.

No os metáis en eso vos.

SOBERBIA.

Gente sueña.

PRÍNCIPE.

Toca al arma.

Tocan.

Sale el Gigante con maza.

GIGANTE.

¿Qué es esto, Príncipe invicto?

PRÍNCIPE.

Que viene por la campaña  
Grande ejército de gente.

GIGANTE.

Tu injusto temor te engaña,  
Que, cuando mucho, serán  
Los doce Pares de Francia.

MUNDO.

¿Y el claro Delfín del cielo  
No será de aquesta escuadra  
El Capitán general?

SOBERBIA.

En una bandera blanca  
Vienen flor de lises de oro,  
Cálices y hostias de plata.

PRÍNCIPE.

Fuerte Leviatán, al Puente.

GIGANTE.

Soberbia, á mí no me espanta  
Cuanto poder tiene el cielo.

MUNDO.

Valiente sois de palabra;  
Pues á fe que don Miguel  
Os hizo en cierta batalla,  
Con sólo *¿Quién como Dios?*  
Volver á Dios las espaldas.

Vanse, y sale el Caballero de la Cruz, y el Amor, y soldados con el estandarte blanco, como dicen las coplas.

CABALLERO.

Aquí parad; pues aquí  
Está la famosa puente.

AMOR.

¡Que este defenderse intente

Con esta Puente de ti!

CABALLERO.

¡Notable es esta aventura!  
La selva tiene encantada,  
Pero no hay para mí espada  
Fuerte ni fuerza segura!  
Las almenas echan fuego.

AMOR.

¿Si te han pensado espantar?

CABALLERO.

Soy un Océano mar,  
Mayores fuegos anego;  
Fuera de que el tuyo, Amor,  
Consume fuegos humanos.

AMOR.

Menester habéis las manos,  
Invictísimo Señor.

CABALLERO.

Aunque las tenga clavadas  
Juntamente con los pies,  
En ellas verás después  
Rotas sus armas y espadas.

AMOR.

El Gigante sale á ti,  
Y huyeron á sus lugares  
Muchos de tus doce Pares.

CABALLERO.

¡Fué, Amor, cuando preso fuí,  
Que aquel traidor Galalón  
Dió á mis enemigos fieros  
Mi vida en treinta dineros.

Sale el Gigante.

GIGANTE.

Estos enemigos son.  
¡Ha de la campaña! ¡Ha gente!  
¿Sabéis que soy el gigante  
Leviatán?

CABALLERO.

Otro arrogante  
Derribó un pastor valiente,  
Á quien yo llamo mi padre.

GIGANTE.

¡Cosa que seáis el hijo  
De la que ser libre dijo  
Por ser vuestra Virgen Madre!

CABALLERO.

El mismo soy.

GIGANTE.

Muerto soy,  
Ciego de tu pura luz:  
Caballero de la Cruz,  
¿Qué quieres? rendido estoy.

Húndese el Gigante.

CABALLERO.

Cortaréle la cabeza,  
Y en la lanza la pondré,  
Y á tu pesar sacaré



Desta infame fortaleza  
La prenda que me ha robado,  
El Alma que vive aquí.

Sale el Alma y el Mundo de galán.

ALMA.

Señor, si venís por mí  
Con amoroso cuidado,  
Aquí estoy á vuestros pies.

MUNDO.

Y yo, Señor, en buen traje  
Dejad que á besarlos baje,  
Aunque subir pienso que es.  
Que á vuestros pies no es bajar,  
Sino subir hasta el cielo.

CABALLERO.

Mundo, yo he venido al suelo  
Solamente á rescatar

El Alma desta prisión  
Y á romper aquesta fuerza  
Con una divina fuerza,  
Que mis Sacramentos son.

El del Bautismo ha de dar  
Limpieza al Alma cautiva,  
Y porque en mi gracia viva,  
La ley de gracia en mi altar,  
Donde ya la mesa puesta  
Ha de ser mi conuñada;  
Que darle á mi amor agrada  
Eso mismo que me cuesta.

Á Pedro le dejaré,  
Que es de mis doce el mayor,  
Tesoro de tal valor  
Para que siempre le dé  
Y porque el Príncipe fiero  
De las tinieblas hacía  
Puente á su fuerte, la mía,  
Esposa, enseñaros quiero.

Y porque también sepáis,  
Que para subir al cielo  
No hay otra puerta en el suelo,  
Y que esta silla tengáis.  
Que yo mismo entré por ella,  
Y fué llave que se abrió.

ALMA.

Subiré por ella yo,  
Y será puente y estrella  
Por donde al cielo camine.

CABALLERO.

Ola, la puente arrojad:

No hay, Alma, otra claridad  
Que más al cielo encamine.

Ábrese lo alto del carro de la gloria, y echan una Cruz á manera de puente; baje al suelo del carro, y esté con sus corredores y bolas doradas lo más ancho de la tabla, porque parezca puente.

VESTA

Puente en que pasó la vida,  
Que nos la dió muerte en vos;  
Tabla que lleváis á Dios

Al Alma en la mar perdida:

Cama donde Dios firmó  
El codicillo postrero:  
Arbol santo y verdadero,  
Que el mejor fruto nos dió:

Imperio del hombro santo  
De Dios, y que sólo Dios,  
Cayendo en tierra con vos,  
Supo que pesasteis tanto:

Por vos tengo de subir:  
Vos mi palma habéis de ser:

CABALLERO.

Alma, de Cruz ha de ser  
Para que puedas vivir.

Déjame arrimar á ella,  
Que estando abiertos mis brazos,  
Gozarás de mis abrazos,  
Y me gozarás por ella.

ALMA.

Pues, Señor, si en ella estáis,  
¿Cómo subiré?

CABALLERO.

Muy bien:

Que os unís á mí también  
Los que me servís y amáis.

El Alma, la Cruz y yo,  
Juntos habemos de estar:  
Desta suerte has de pasar,  
Y de otra manera no.

Con este listón enlaza  
Amor su cuello y el mío  
En esta Cruz.

AMOR.

Yo la fío,

Pues como esposa os abraza,  
Y os muestra amor tan profundo.

CABALLERO.

Cantad, y celebre el suelo  
La victoria á la del ciclo  
Contra la puente del Mundo.



AUTO FAMOSO DEL NACIMIENTO  
DE  
NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO



AUTO FAMOSO DEL NACIMIENTO

DE

NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO

DE

LOPE DE VEGA CARPIO <sup>(1)</sup>

REPRESENTÓSE EN MADRID

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

LA FAMA.	DORINDO, <i>ventero</i> .	GIL, <i>pastor</i> .
LA VIRGEN.	DORINDA, <i>ventera</i> .	FILARDO, <i>pastor</i> .
SAN JOSEF.	UN CIUDADANO DE BELÉN.	MIGUEL, <i>pastor</i> .
JULIO, <i>ventero</i> .	UNA CIUDADANA.	DOMINGO, <i>pastor</i> .
JULIANA, <i>ventera</i> .	UN ÁNGEL.	

Sale la Fama (2).

FAMA.

Á (3) vosotros, los que dáis  
Feudo á Roma, tributarios  
Del siempre César Augusto,  
Como á señor soberano (4):  
Á el Tártaro, Scita, Asirio,  
Al Caldeo, al Mauritano,  
En las cuencas (5) al Rifeo,

(1) Este Auto se ha impreso suelto con el título  
de *El Nuevo Oriente del Sol y más dichoso portal*.

(2) En la edición suelta se añade:  
*Sale la Fama vestida á lo Romano, con faldas cortas  
y alas, y si pareciere, dirá los versos cantados.*

(3) En la edición suelta ¡Oh, vosotros.

(4) Aquí, en la edición suelta, se intercalan estos  
cuatro versos:

Oid la voz de la Fama,  
Que del Orbe los espacios  
Discurre, á cuanto domina  
El sacro Laurel Romano.

(5) En la edición suelta dice *cuevas*, en vez de  
*cuencas*.

Y en las montañas al Caspio:  
Al Árabe, al Alemán,  
Al Macedón, al Gitano,  
Al de la Francia y la Persia,  
Al de la Dacia, al Albano,  
Al de la mayor Armenia,  
Al de Tesalia, al Greciano,  
Al Húngaro, al de Fenicia,  
Al de Lituania, al Polaco:  
Al Flamenco, al Español,  
Y dentro en la Galia al Franco,  
Al Británico y Tudesco,  
Y al Bohemio y Transilvano:  
Moscovia, Bulgaria, Frigia,  
Panonia, Licia, Tebanos,  
Tebaida, Candía, Bocios,  
Cretenses, Jonios, Pichardos,  
Oriental y Occidental,  
Indios, Medos, Trasmontanos,  
Gabaonitas y Amorreos,  
Negropontos y Espartanos:  
Y al necio torpe que adora  
Á Júpiter, dios del rayo,  
Á Neptuno entre las aguas,

Y entre las vides á Baco,  
 En el marcial ejercicio  
 Á Belona, á Marte airado,  
 Y en las malezas egipcias,  
 Al Sátiro agreste y Fauno:  
 Al que á Venus y á Cupido  
 Venera en dulces regalos,  
 Á Feronia entre las brasas,  
 Y á la Flora en verdes prados,  
 Y en Delfos al rojo Apolo,  
 En consultas docto y sabio,  
 Entre los aires á Eolo,  
 Y á Esculapio en Epidauro,  
 Y á Mercurio con la lira  
 Que Apolo le dió, cantando,  
 Y á Plutón y á Proserpina  
 En el Reino del espanto:  
 Vestido de piel Nemea,  
 Hércules vengando agravios:  
 Á Morfeo en sueño dulce,  
 Y con dos caras á Jano:  
 Perlas esparciendo Aurora,  
 El Hijo menor llorando,  
 Muerto en la troyana guerra,  
 De Aquiles con fuerte brazo:  
 Y al Esenio Anacoreta,  
 Y á todo el pueblo judaico,  
 Que con fe al santo Mesías  
 Por horas está aguardando:  
 Que según las profecías  
 De los Profetas sagrados,  
 Jacob, Balán y Esaías,  
 El Verbo Dios ya ha encarnado.  
 Y á todos cuantos rendís  
 Parias y sois feudatarios  
 De la Sacra Cesaréa,  
 Exhorto, requiero y mando:  
 Que en las ciudades ó villas  
 Donde sois originarios,  
 La razón de vuestros nombres  
 Tome legal escribano,  
 El señalado tributo  
 Pagando allí de contado;  
 Para lo cual prevenidos  
 Hay suma copia de Erarios.  
 La primera discreción  
 De dos que ha dado el Senado,  
 Es aquesta en el Imperio  
 Del Augusto Otaviano.  
 Con cien lenguas y con alas  
 La Fama soy, que dilato  
 Por el gran globo del mundo  
 Todos los sucesos raros.

Salen la Virgen y San Juan.

JOSEF.

Un tanto alarga el paso,  
 Esposa dulce, celestial María:  
 Que ya al obscuro Ocaso,

El rubio amante con veloz porfía,  
 Aposta (1) acerca el coche,  
 Y llega la funesta y triste noche.  
 No os quiero dar enojos;  
 Que sabe el cielo como yo quisiera  
 Llevaros en los ojos,  
 Y ser Atlante de esa clara Esfera;  
 Que lo soy no recelo,  
 Que en vos llevo, Señora, al mismo cielo.  
 Porque si tiene estrellas  
 Ricas y hermosas, como vos ninguna;  
 La luz que tienen ellas,  
 Por vos la gozan, y la blanca Luna  
 Sus claros resplandores,  
 Mayos y Abriles, olorosas flores:  
 Y el brillante lucero,  
 Astros cambiantes de uno y otro Polo,  
 En vos los considero:  
 El Medoro Climene; el rojo Apolo:  
 Que sois, Señora mía,  
 De la noche el farol, la luz del día.  
 Si las Sibilas bellas,  
 La Líbica, la Persa y la Cumea,  
 Hablaron todas ellas  
 Del Verbo en carne, Samia y Eritrea,  
 Á la invencible Suma  
 Vos les dictasteis y les disteis pluma.  
 Y aquellos Patriarcas,  
 Justa esperanza, firme pensamiento,  
 Los Reyes y Monarcas  
 La Fe imprimieron sobre el Firmamento,  
 Los Jonases y Elías,  
 Luces lustrosas (2) en sus profecías.

VIRGEN.

Galán, por la fe mía,  
 Estáis, Josef, cuando con penas tantas  
 Sucede que este día  
 Apenas puedo aún estampar las plantas;  
 Las flores son abrojos:  
 Donde estampo los pies, pongo los ojos:  
 Sin duda estoy cansada,  
 Andar no puedo, cuando más me aliento.

JOSEF.

¡Ay dulce prenda amada!  
 Yo lo confieso, grave es el tormento.  
 ¡Ay penosas porfias!  
 Más siento vuestras penas que las mías.  
 Si con glorioso empleo  
 Dentro del alma, que es el centro mismo,  
 De amor igual trofeo,  
 Os pudiera llevar, perenne (3) abismo,  
 ¡Qué alegre caminará  
 Con vos, cuando afligido descansara!  
 La más fragosa tierra  
 Fuera un Hibleo de jazmines lleno;  
 La inaccesible sierra,

(1) *Aprisa* dice la edición suelta.

(2) *Brillantes* en la edición suelta.

(3) *Glorioso* en la edición suelta.

El bello Eliseo, el campo Damasceno:  
No hubiera suerte avara  
Con vos, cuando afligido descansara.

Obedecer las leyes  
Son en los Nobles célebres hazañas,  
Pero si al Rey de Reyes  
Lleváis, Señora, vos en las entrañas,  
Esta ley, Virgen bella,  
En nada os toca la observancia de ella.

Si entre tantos renombres,  
Que causa al alma (1) celestial consuelo,  
Sois de Ángeles y hombres  
Reina, y Señora de la tierra y cielo,  
Suspenda ingenio y labio  
El hombre docto y querubín más sabio.

¡Por aquestos caminos,  
Por un edicto, celestial lucero,  
Como otros peregrinos!  
Volved el rostro: la respuesta espero.

VIRGEN.

Que así el Señor lo ordena.

JOSEF.

Pues si lo quiere, vaya enhorabuena.

VIRGEN.

Voluntades secretas  
Son del inmenso Autor investigable,  
Que honra así sus Profetas;  
Habló por ellos y es promesa estable:  
Paciencia en tanta pena.

JOSEF.

Pues si él lo quiere, vaya enhorabuena:

Bien cerca una cabaña  
He visto acaso. ¿Si serán pastores?  
Ventura ha sido extraña:  
Vamos aprisa: cesen los temores;  
Una venta es sin duda,  
Del santo cielo por divina ayuda;

Que han de darnos posada  
Es infalible, luminosa estrella;  
Viendo que estáis preñada,  
Es cosa llana, y más siendo tan bella;  
Mujer bella y preñada,  
Es evidencia que hallará posada.

JULIO.

¿Quién llama?

JULIANA.

¿Quién llama?

JOSEF.

¿Habrá posada, señores,  
Por amor del Rey del cielo,  
Para una Señora ilustre  
Y para mí?

JULIO.

¡Lindo cuento!

¡Miren qué bravo aparato!  
¡Que medraremos es cierto!  
¡Gentil ropa, por mi vida!

¡Á fe que es gente de pelo!  
¡Las mulas y los caballos,  
Las carrozas, los cocheros!  
¿La recámara, si llega?  
¿Vienen los acemileros?  
¿Llega el aposentador?  
¡Prevéngase el aposento!  
¡El secretario si viene!  
¿Vendrá presto el tesorero,  
Los pajes y los lacayos,  
Ayudantes, camareros,  
El sota caballerizo?  
Mujer, gran señor tenemos;  
¡Lindos huéspedes por Dios!  
Pienso que no traen dineros  
Para dormir en un poyo,  
Cuanto más en limpios lienzos.  
Bien pagaremos, mujer,  
Con aquestos caballeros,  
Cuanto la venta nos cuesta;  
Ahora cumple por Enero.  
¡Ah! Mal haya el Conde Andrajo:  
Abrasado sea en mal fuego  
Su venta y él; Juliana,  
Si cumplo, dejarla pienso:  
Cincuenta maravedises  
Cuesta al año, cuando menos:  
Bien la podremos pagar  
Con aquestos pasajeros.

JULIANA (1).

Yo pienso, si el plazo cumple,  
Y pagarle no podemos,  
Ampararme de mi dote,  
Que será gentil remedio.

JULIO.

Pues si me prenden á mí,  
¿No es peor? ¡Qué amor tan tierno!

JULIANA.

Por pobre os pueden soltar  
Luego al año venidero.

JOSEF.

Dadnos posada, por Dios:  
Mirad estos ojos bellos;  
Pues que da perlas Aurora,  
Perlas os darán en premio.  
Mirad que viene preñada  
De un Hijo que es tan inmenso  
Como el Padre que le engendra,  
Y es su principio abeterno.

JULIO.

No hay posada, por mi vida;  
Excusados son sus ruegos;  
En esa primera venta  
Vive Dorindo el ventero:  
Éste les dará posada,  
Que es agradable en extremo,  
Como en mi nombre la pidan,

(1) En la edición suelta *que al alma causan*.

(1) En la edición suelta la ventera se llama *Silva*.



Que es pariente de mi suegro.

Éntranse los venteros.

JOSEF.

Esposa amada, paciencia.

VIRGEN.

Esposo, yo os lo prometo:  
Que la tengáis os suplico.

JOSEF.

Que he de tenerla confieso:  
¡Que estas afrentas, Señora,  
Padezcáis, y estos naufragios,  
Siendo vos el Alba hermosa,  
Y el mismo Apolo dorado!  
¡Siendo flor de Jericó,  
Pensil y huerto cerrado,  
De aguas vivas pozo dulce,  
Cedro en monte levantado!  
Torre sois y sois castillo,  
Y sois del Rey Soberano  
Ciudad, donde él mismo asiste  
Con sus nobles cortesanos.  
Vos sois la divina Ceres,  
Por quien florecen los campos,  
Y la fecunda Amaltea,  
Que fecunda el monte y llano:  
Doctora de los doctores,  
Que lo sois, caso es fundado,  
Y de la ciencia de Dios,  
Glorioso y real santuario:  
Profeta de los Profetas,  
Que á todos les fué dictando;  
Y vos sois y habéis de ser  
Honor de todos los Santos;  
El coral, perlas y aljófar,  
Y el oro más acendrado,  
Los diamantes y zafiros,  
Crisólitos y topacios,  
El rubí y las margaritas  
Y el blanco mármol de Paro,  
El jaspe bello de Epyro,  
Los pórfidos y alabastros,  
Todos gozan su valor  
Por vos, celestial retrato.

VIRGEN.

Con estas tiernas finezas  
Dáis alivio á mis cuidados.

JOSEF.

Señora, otra venta he visto;  
Cerca está, junto á ella estamos  
Quiero llamar: que respondan  
Con amor estoy dudando:  
¡Ha de la venta, señores!

DORINDO.

¿Quién llama?

DORINDA.

¿Quién llama?

JOSEF.

Salgan, hermanos,  
Y verán quién es quien llama.

DORINDO.

¡Miren qué gentil recaudo!  
Dos pobres son cuando menos.

JOSEF.

Cuando más; vaya despacio,  
Que debajo del sayal  
A veces está el brocado.  
No porque no roce un hombre  
Sedas, telas, ni bordados,  
Cuando es noble desmerece,  
Como lo merezca el trato.  
Caso que en paños humildes  
Venimos, de estirpe claro  
Procedemos, y el Señor  
Sabe si somos honrados.  
Mirad que viene preñada  
Mi Esposa.

DORINDO.

Trabajo en vano  
Tomáis; bien es que miréis  
Que ya está todo ocupado.

JOSEF.

Amigo, el otro ventero  
Para vos me dió recado,  
Y buenas nuevas también  
Cómo sois piadoso y grato.

DORINDO.

¿Á Julio quién le metió  
Conmigo? ¿El necio, villano,  
Piensa que estoy bien con él?  
¡Malos años, malos años!

JOSEF.

Vamos de aquí, bella Infanta.

VIRGEN.

Espanta el suceso extraño.

JOSEF.

Tigres son aquestos hombres:  
No tienen nada de humanos.

Vanse.

DORINDO.

Dorinda (1), por vida vuestra,  
¿Acaso habéis escuchado  
De Julio nuestro vecino?

DORINDA.

¿Qué decís?

DORINDO.

Aquel recado.

Que les diésemos posada  
Dijo, en suma, á estos hidalgos.  
Lo que él no quiere, eso envía;  
Mucho me va enamorando:  
¡Voto á tal, que he de ir allá  
Y decirle al muy bellaco  
Parte de mi sentimiento,  
¡Que estoy del muy agraviado!

(1) En la edición suelta este personaje se llama Dorinda.

DORINDA.

¿En qué os ofendió? Decidlo,  
Que también yo me he indignado  
Con él.

DORINDO.

Largos cuentos son.

DORINDA.

Decid, pues, los cuentos largos.

DORINDO.

Sabed, pues, que el otro día,  
Yendo los dos al mercado  
Á comprar, como es costumbre,  
Cebollas, pimientos y ajos,  
Puso lengua en el borrico,  
Y el borrico es muy honrado.

DORINDA.

Yo á su padre conocí  
Y á su madre y sus hermanos.  
¿Pues qué dijo del borrico?

DORINDO.

Yendo los dos caminando,  
Él en su burro bermejo,  
Y yo en el borrico pardo,  
Le miró, y dijo riendo:  
El pardillo está muy flaco,  
¿Cuántas mataduras tiene?  
No piquéis, vaya despacio.  
¿Daisle acaso la ración  
En dinero de contado?  
¿Ó se la libráis (pregunto)  
Acaso en letras de cambio?  
Yo por entonces callé,  
Como soy tan bien mirado,  
Y ahora que estamos solos,  
El cuento iré relatando.  
¿Qué ventaja tiene el suyo  
Al nuestro? Si el suyo es falto  
De un ojo, ya sabéis vos  
Que el nuestro es tuerto de entrambos.  
Si el suyo es cojo de un pie,  
El nuestro de todos cuatro;  
Si anda con un palo el suyo,  
Para el nuestro es poco un dardo;  
Si el suyo cae con la carga,  
El nuestro sin ir cargado  
Se tiende, y no se levanta  
Con molerle á garrotazos.  
Si arroja coces el suyo,  
El nuestro á coz y bocado  
Se defiende, cuando quiero  
Andar en él algun rato.

DORINDA.

Vos tenéis razón, marido,  
Pero advertid que he pensado,  
Que si está flaco el borrico,  
Que debe de ser muy sabio.  
¿Si es por ventura poeta?  
Que los hay como unos asnos,  
Que de puro pensamiento (1)

Están transidos y lacios.

DORINDO.

Pues si el borrico es poeta,  
No le daré en cien ducados,  
Aunque me costó diez reales  
De un cierto amigo gitano.  
Y aun pienso que es repentino,  
Porque cargando en los brazos  
Todo el cuerpo, y los dos pies  
Un buen trecho levantando,  
Cuatro coces en dos veces  
De los ijares á un lado  
Me dió, que rodando fui  
Media legua un monte abajo,  
Pero si el tal es Poeta,  
Lo doy por bien empleado,  
Aunque es cosa peligrosa  
Andar y tratar con zainos.  
Otra cosa también dijo  
Julio: dejóme turbado.

DORINDA.

Que la digáis os suplico.

DORINDO.

Diréla mal de mi grado.

DORINDA.

¿Pues qué dijo el venterón?

DORINDO.

Lo que dijo en tono bajo,  
Tan quedito, que lo oyeron  
Los sordos y los finados,  
Fué, que á mi poder vinisteis  
Siendo dueña.

DORINDA.

¿Qué milagro?

¿Tan difícil fué la enigma?

DORINDO.

Yo entonces no miré en tanto,  
Ni me lo dijo mi abuela,  
Mis amigos lo callaron:  
Con ser el caso notorio,  
Quedé ignorante del caso:  
Y que si acaso venía  
Algun recuero entonado,  
Destos que bailan folías,  
La chacona y el villano,  
Que os llevaba el tal recuero  
Con un hilo muy delgado  
Por el mundo aventurera  
Á buscar los picos pardos.

DORINDA.

Porque me fui el otro día  
Con mi primo el Ordinario  
De Tarso, Tiro y Sidón,  
¡Miren qué me han levantado!  
Á curar una mi prima,  
Doncella, enferma del bazo,  
Que á nueve meses cumplidos  
Libre quedó de sus daños.  
¡Ay Dios, y qué malas almas!  
¡Qué buen lance hubiera echado  
Con tal tercio, á no ser vos

(1) Que de discurrir conceptos.

Tan afable, dulce y manso!

DORINDO.

Más dijo, que sois golosa,  
Galamera, lameplatos,  
Y que tanto los laméis,  
Que vos ahorráis el fregado.  
Y tanto dijo de vos,  
Que de mí mismo me espanto,  
Cómo viva no os sepulto  
En un rincón del establo.

DORINDA.

¿Y de vos no dijo nada?  
¿Tan bonito sois, tan santo,  
Que os regaláis con mi mal?

DORINDO.

Ofrezco al diablo el regalo;  
Algo dijo de mí al fin,  
Mas no es cosa de cuidado.

DORINDA.

¿Pues qué dijo?

DORINDO.

Lo que dijo,  
Que era un paciente gabacho (1),  
Porque pasaba por todo  
Sin advertir en mi agravio,  
Y que si vive, que entiende  
Que me verá coronado  
Sin corona ni tiara,  
Pero de papelón blanco (2).

DORINDA.

¿Y aqueso es poco?

DORINDO.

Y muy poco,  
Por ser suceso ordinario:  
Que la costumbre hace ley,  
Afirman muchos letrados.  
Como de comer no falte,  
Ni vestir, digan bellacos;  
Que sufrir, tener paciencia,  
Son hechos de hombres honrados (3).

DORINDA.

Dejadlo, maldígaos Dios (4),  
Que esos son cuentos del diablo:  
De la venganza tratemos  
Con unos gruesos cayados.

DORINDO.

Vamos á tomar garrotes,  
Aunque estoy tan bien armado  
En la cabeza por vos,  
Que parezco al Minotauro.

(1) En la edición suelta

*Paciente animal*

*Paciente animal con ramos.*

(2) *Que me ha de ver coronado*  
*No con mirlos y laureles,*  
*Si de papelón pintado.*

(3) *Que ser paciente y sufrido*  
*Es propiedad de hombres sabios.*

(4) *Dejadlo: un lobo os meriende.*

Éntranse, y sale Julio dándose con las manos  
en los oídos, diciendo: ¡Ojalá!

JULIO.

¡Oh qué importuno moscón!  
Ya la paciencia me falta.  
¿Qué quieres, moscón de un puto?  
¡Hola! ¡Ha, mujer, Juliana,  
Sal acá, que por San Jorge,  
Aquel que mató la araña,  
Que es demonio este moscón,  
Pues así me inquieta el alma!  
Mujer, mujer, ¿no me veis?  
Cual si no fuera casada,  
No hace caso del marido.  
¡Qué mal hace el que se casa!

Sale Juliana (1).

JULIANA.

¿Qué me queréis? ¿Estáis loco?  
¿Qué voces desentonadas,  
En tiempo que hay en la venta  
Tanta gente y tan honrada?

JULIO.

¿Queréis que tenga paciencia  
En tiempo que me maltrata  
Un moscón, que no me deja  
En casa, ó fuera de casa? (2)

JULIANA.

¿Moscón os sigue, marido?  
Pues si aprieto el agujada,  
Llevará su justo premio.

JULIO.

Pondré que me descalabra.  
Ya se fué, maldito sea:  
¡Qué rezumbidos que daba!  
Si un poco más me persigue,  
En el pozo me arrojara.

JULIANA.

Vení acá; decid, marido:  
¿Sabréis dar razón que valga?  
¿Por qué viene, y á qué vienen  
Los moscones á las casas,  
Y á las personas persiguen  
Que parece que las hablan?

JULIO.

No lo sé, decidlo vos,  
Que os tengo por avisada.

JULIANA.

Es la ocasión, que aquel tiempo  
De aquellas personas hablan  
Otras que vienen ausentes,  
Y á veces tratan su infamia,  
Y el moscón avisa entonces,  
Como desde la atalaya  
La posta despierta al hombre

(1) En la edición suelta: *Sale Silvia.*

(2) *Dentro ni fuera de casa.*

En vez de trompeta ó caja;  
Y así, Julio, mirad vos  
Si alguna gente agraviada  
Tenéis, que avisa el moscón  
Como aquel que toca al arma.

JULIO.

Digo que tenéis razón:  
Demonio sois, Juliana,  
Y el corazón, como es noble,  
Por maravilla se engaña.  
De mí dice mal Dorindo:  
No es sin causa la embajada  
Del moscón: el vil ventero  
Á mi limpio honor agravia.  
Mujer, aquel enemigo,  
Como es de malas entrañas,  
Pienso que habla mal de mí  
Sin haber razón fundada.  
Yendo, como ya sabéis,  
Los dos, habrá dos semanas,  
Al mercado á prevenir  
Las cosas más necesarias,  
Sin darle alguna ocasión  
(Ya sabéis qué bien mirada  
Persona soy de continuo),  
Me dijo cosas pesadas.  
Faltas puso en el borrico  
Y también me dijo faltas,  
Que aunque yo me las sabía,  
Por mi honor me las callaba.

JULIANA.

Pues ¿qué dijo el venterón? (1)  
Sin oírlas ni escucharlas,  
He de arrancarle la lengua  
Y sacarle las entrañas.

JULIO.

Lo que dijo, sólo era  
Que sois una desollada,  
Mal hablada y mal nacida,  
Negra y fea, sucia y flaca,  
Y que de bruja tenéis  
Aquella breve distancia  
Que hay de la planta al cabello,  
Y del cabello á la planta,  
Una parte de alcahueta,  
Y otra de fina borracha,  
De ladrona un gran jirón,  
Porque tenéis uñas largas;  
Que andáis riñendo con todos,  
Y por cubrir vuestras faltas  
Las ajenas descubris,  
Y á veces las no pensadas;  
De mala cara y mal talle,  
Patituerta y corcovada,  
Y que dentro en los guisados  
Los mocos echáis y babas;  
Dormilona y perezosa,  
Y que fingiéndoois preñada,

Cuanto veis, tanto pedís,  
Por llenar mejor la panza;  
Mostachones, rajadillo,  
Y del Duque anís y balas,  
Y con su trago de vino,  
Se os antojan empanadas;  
Que hacéis de la melindrosa,  
Y que andáis muy enrizada,  
Con orejas y con moños,  
Y en una ventera es falta.

JULIANA.

Julio, no me digáis más;  
¡Paso, pesia á esas bellacas,  
Que si no me vengáis vos,  
Tomaré de vos venganza!

JULIO.

Vamos á tomar garrotes,  
Que ha de haber empalizada.  
Como hace el músico el son,  
Así suele andar la danza.

Éntranse y sale Dorinda con dos palos en la mano.

DORINDA.

¡Hola! ¡Ah, marido! ¡Ah, Dorindo!  
Hombre flojo y descuidado (1),  
¿En qué pensáis? ¿qué hacéis?  
Salid pronto, desalmado.  
Cuando excede mi furor  
Las furias de Marte airado,  
¿Dormís vos?

DORINDO.

Yo no dormía,  
Que un poco estaba roncando.

DORINDA.

¡Por el siglo de mi padre,  
Que le vi colgar de un palo  
Sólo porque era ladrón,  
Que mi honor me va incitando!

DORINDO.

Nunca he visto vuestro honor,  
Con estar con vos casado  
Diez meses ha, que prometo  
Que me parecen diez años.

DORINDA.

¿Pues qué, estáis arrepentido?  
¿Á vos no os viene muy ancho?

DORINDO.

Más ancho me viene á mí  
Treinta veces que este sayo:  
Decid, pues, mujer ahora,  
Dejando este punto á un lado,  
¿Qué me queréis? ¿qué mandáis?  
¿Pues yo en casa nunca mando?

DORINDA.

¿Con qué salís? ¡Fuego en vos!  
¿No os acordáis del agravio  
de Julio?

(1) *El muy ladrón*

(1) *Salid presto, tontomero*



DORINDO.

Por vida vuestra,  
Que ya se me había olvidado.

DORINDA.

¡Miren aquí qué marido!  
Mal haya el viejo bellaco  
Que me trató el casamiento,  
Que sois más bruto que un asno.

DORINDO.

No lloréis, Dorinda mía,  
Que ya me voy enojando;  
Y pues tenéis dos garrotes,  
Poned uno en estas manos.

Estánse allí y sale Juliana con dos palos en las manos  
y dice:

JULIANA.

Julio, ¿á quién digo? ¡Ah marido!  
¿Digo á vos, ó con quién hablo?  
Vos dormido y yo despierta,  
¿Es buena razón de estado?  
Cuando como grulla velo  
Mi honra, mi honor heredado,  
Estáis durmiendo la zorra  
Que os cautiva á cada paso?

JULIO.

Ya voy; ya voy, mujer mía,  
Porque estaba descansando  
A la boca de una cuba.

JULIANA.

Yo pondré que está borracho.

DORINDO.

No duerme Dorinda, Julio,  
Ni su mujer: bien armados  
En ese campo los veo:  
Nuestro cuidado es en vano.  
Durmiendo pensaba yo  
Hallarlos, ó descuidados;  
De dos robles ó acebuches  
Tienen dos gruesos cayados.

DORINDA.

¿Pues qué teméis, vil gallina?

DORINDO.

Más gallina soy que gallo;  
Si algún macho simbolizo,  
Más me parezco al venado.

Prosigue Juliana.

JULIANA.

¿No hay más cuenta con mi honor  
De la ofensa del mal trato  
Que ha tenido con nosotros  
Ese ventero villano?  
¿Es más honrada que yo  
Su mujer? ¿y es más honrado  
Su marido que sois vos?

JULIO.

Si él es ciervo, yo cervato.

JULIANA.

Pero ¿qué digo? ¡si aquellos

Que están mirando al soslayo,  
Son los falsos enemigos  
Que va mi furor buscando!

Miranse unos á otros.

JULIO.

Ya estoy temblando, mujer;  
El demonio me hizo largo  
De pico; mucho mejor  
Me estuviera estar callando.

JULIANA.

¿Qué teméis vos? ¿no venís  
Como un toro bien armado?  
¿Qué Anteón ha visto el mundo  
Que tenga tan fuertes ganchos?

JULIO.

¿Quién me trajo á estas pendencias,  
No siendo Alcides ni Orlando?

JULIANA.

Ánimo; que no hay ventaja;  
Que dos para dos estamos.

DORINDO.

Pues nos embisten, Dorinda,  
El huir es excusado.

JULIO.

Ahora es tiempo, Dorindo,  
Pues sabéis mi noble trato,  
Que satisfagáis mi honor  
Á ley de buen cortesano.

DORINDO.

Yo solo agraviado estoy;  
Vos solo sois mal hablado.

JULIO.

Vos mentís como un carbón (1).

DORINDO.

Vos mentís como un zamarro.

JULIO.

Este envite recibid.

DORINDO.

Ya recibo y ya reparo,  
Y recibid, majadero,  
Los regalos que voy dando.

JULIANA.

Y tú, mujercilla vil,  
Pues que estamos en el campo,  
Defiéndete.

DORINDA.

Haz tú lo mismo,  
Y recibe aqueste palo.

DORINDO.

Ya me han quebrado, Dorinda,  
Un ojo: tuerto he quedado.

DORINDA.

No importa, que á su mujer  
De Julio le quebré un brazo.

JULIO.

Ya por un golpe furioso

1) Vos mentís como un carbón.



Estoy de narices chato,  
Pues sabéis, mujer, que de antes  
Pasaban de más de un palmo.

JULIANA.

Ya le di un golpe á Dorinda,  
Julio, y fué tan bien pegado,  
Que seis muelas y seis dientes  
Van rodando por el llano.

DORINDA.

¡Ruín mujer!

JULIANA.

¡Tú, infame y vil (1)!

DORINDO.

Ande por parejo el ajo;  
Vos sois un gran cuetón.

JULIO.

Vos sois un grande borracho.

DORINDO.

Julio, todos lo bebemos.

JULIO.

Dorindo, todos tragamos (2).

DORINDA.

¡Hola! La justicia viene:

Huyamos todos, huyamos.

JULIO.

Yo, más que á los golpes, temo  
Alguaciles y escribanos.

DORINDO.

Huyamos, y á la mañana  
Volvamos de nuevo al campo.

Éntanse riñendo, y salen la Virgen y San Josef.

JOSEF.

Opífice divino (3), Templo vivo  
Del Hijo que reengendra eternamente,  
Causa primera, en su concepto altivo,  
El no engendrado Padre omnipotente:  
En la fecundidad ser primitivo,  
De cuyo Padre é Hijo esencialmente  
Por vínculo de amor el admirable  
Procede, que es Espíritu inefable:

Candidato, farol ó luz cambiante,  
Por quien de Fe abrasado, el patrio cielo (4)  
Deja divino y soberano amante  
Que su ser inmortal, de mortal velo  
Vistió su luz, amor fiel observante (5),  
Y á lo mutable de terrestre suelo  
Bajó de eterno, de inmensible coro,  
Uniendo al cobre los quilates de oro.

Las celestes legiones (6), gloria nueva  
En vos esperan; fin de su destierro  
Los tristes y afligidos hijos de Eva,  
Cautivos, presos de la culpa y yerro:

Costoso feudo de la infeliz prueba,  
Por vos se han de eximir de torpe yerro,  
Exentos de mortífero tributo  
Con el de á ciento duplicado fruto:

Á quien alfombra de esas plantas bellas  
Han de servir en regio y feliz día,  
Con gozo igual seráficas estrellas,  
Como á Señora, llenos de alegría,  
Y de la tierra en flébiles querellas  
Continuo clamarán: Virgen María:  
Volved, Reina, á nosotros esos ojos  
Que el mismo Dios nos dió en ricos despojos (1).

VIRGEN.

Vuestra afición entrañable,  
Vuestras discretas razones,  
Esposo, dentro del alma  
Hallaron lugar conforme.  
¡Qué peregrino lenguaje!  
¡Qué alma habrá que no enamore?  
Y más que tal sentimiento  
Á las obras corresponde.  
Mucho os amo, estimo y quiero:  
Esta obligación me corre,  
Que en fe del mejor galán (2),  
Brotó vuestra vara flores.  
Cuando para esposo mío  
El Padre de los dos Orbes  
Os escogió, fué por ser  
Vos el mejor de los hombres.  
Y en los venideros siglos,  
Los Reyes y Emperadores  
Han de honrar vuestras virtudes  
Con más que humanos renombres.  
Padre de Dios os dirán,  
Y yo misma, porque importe  
El testimonio, he de ser  
Quien dará principio al nombre.

JOSEF.

Esposa, no digáis más,  
Que esos divinos favores,  
Pueden abrasar el alma  
Y corazón más de bronce.  
Ya de Belén se divisan  
Los muros, puertas y torres,  
Donde tenemos parientes  
Desta ciudad los mejores:  
Aquí viene un primo nuestro  
Que es honrado, rico y noble.

VIRGEN.

Mayor fe tuviera dél,  
Josef, cuando fuera pobre.

JOSEF.

Ya junto á la puerta estamos  
Y llamo. ¡Ah, primo!

CIUDADANO.

¿Quién rompe

La puerta con tanta furia?

(1) ¡Mujer tacaña!

(2) Todos chupamos.

(3) Custodia Soberana.

(4) Por quien enamorado el alto cielo.

(5) Vistió de tierno amor fiel observante.

(6) Milicias, en vez de legiones.

(1) De amor y de piedad ricos despojos.

(2) Que en fe del Mayo galán.

JOSEF.

Josef soy, ¿no me conoces?  
 María y yo, primo. venimos  
 Compelidos (1) y concordes  
 A los edictos del César,  
 Y esta obligación nos corre.  
 Somos de aquí originarios,  
 Y quieren que en los padrones  
 Desta ciudad, como tales,  
 Se describan nuestros nombres;  
 Y así, primo, acá venimos  
 A posar.

CIUDADANO.

Primos, perdonen;  
 Que está la casa ocupada  
 Y no habrá lugar que importe.

JOSEF.

Vamos á ver una prima (2)  
 Que no dudo que se goce  
 De vernos; recién casada  
 Está con un bello joven.  
 ¡Ah, mi señora; Ah, mi prima!

PRIMA.

¿Quién llama con tantas voces  
 En tiempo que está la casa  
 Con tales ocupaciones?

JOSEF.

María y yo, prima del alma,  
 Venimos acá esta noche  
 A posar, que no hay posada  
 En las ventas ni en mesones.

PRIMA.

Todo está ocupado, primos.  
 Suegro y suegra, mis señores,  
 Y otros parientes, ocupan  
 Salas, cocinas, rincones.

JOSEF.

Por esta vez, prima amada,  
 En cualquier parte acomode  
 La necesidad, que es mucha,  
 Por la mayor se supone.  
 Mi dulce esposa María  
 Viene en los meses mayores  
 Preñada, y parirá presto;  
 Dad á nuestras penas corte.

PRIMA.

Ni se cansen ni me cansen,  
 Primo; en otras ocasiones  
 Pueden venir más propicias,  
 Y en tiempo al fin más conforme.

JOSEF.

¿Que para Dios no hay posada,  
 Que en las entrañas se esconde  
 De la que Reina ha de ser  
 De Seráficas Legiones?  
 ¿Que mis amigos se extrañen!  
 ¿Mi sangre me desconoce?

(1) *Obedientes*, en vez de *compelidos*.(2) *Pues aquí vive una prima*.

Como en traje humilde estamos,  
 Niegan las obligaciones.  
 Por un rico hará otro rico,  
 Por finezas, tratos dobles,  
 ¿Y por un pobre no hará  
 Acción de mayor renombre?

VIRGEN.

Inútil trabajo es éste,  
 Y serán presto las doce  
 Horas de la noche oscura;  
 No bastan ya dilaciones,  
 Parir quiero, amado esposo (1):  
 El Señor de los señores  
 Dé su favor....

JOSEF.

Un portal

Está aquí, pero muy pobre.

VIRGEN.

Entremos, que escrito está  
 Y el cielo así lo dispone,  
 Que han de adorar al Mesías  
 En un portal los pastores.

Éntranse y dice el Ángel.

ÁNGEL.

Pastores que veláis  
 Propicios, vigilantes (2)  
 Sobre el ganado vuestro,  
 Que el cielo libre y guarde  
 De animales furiosos,  
 De las fieras rapantes (3):  
 Que os conceda en los montes  
 Laureles y arrayanes,  
 Y en los prados amenos  
 El acebuche y sauce,  
 Sabrosa miel silvestre  
 En ásperos jarales,  
 Y en las fecundas vegas  
 Frondosos naranjales:  
 Y en el furioso estío,  
 Que la chicharra cante (4),  
 Que de Faetonte el carro,  
 Airado el mundo abraze,  
 Mil opacos cipreses,  
 Mil fuentes de cristales  
 En las excelsas cumbres  
 Y en los floridos valles.  
 Y así tengáis, amigos,  
 Más perlas y corales  
 Que el Sur tiene en sus senos

(1) *Pariré, que es lo que  
 Me pide. F. de V. pariré*(2) *Con ojos vigilantes  
 Que ni el cordero os roben.*(3) *Y en el furioso estío  
 Animales furiosos  
 Ni las fieras rapantes.*(4) *En el furioso Estío  
 Y en los caniculares.*

Y el que es Chino y Árabe (1):  
 Y así viváis más ricos  
 Que los antiguos Padres,  
 Isaac, Jacob, David,  
 En virtud abundantes:  
 Que escuchéis amorosos,  
 En sabroso lenguaje,  
 Preciosas maravillas,  
 Sucesos memorables,  
 Que tanto desearon  
 En tiempo innumerable,  
 Elías y Eliseos,  
 Enoches y Abrahanes.  
 Las nuevas que os ofrezco,  
 Aunque son celestiales,  
 Del cielo donde vienen  
 Muy muchos no las saben (2).  
 Que el Padre de las lumbres,  
 El Ingénito Padre,  
 Al único engendrado,  
 En tiempo y gloria iguales,  
 Que á su profundo pecho,  
 Aquel que es inefable  
 Espíritu, impelió  
 Infinidad de edades,  
 Por indecible modo  
 Instó que se dignase  
 En dar su Hijo al hombre,  
 Que fué favor gigante.  
 El Hijo así lo quiso,  
 Que muchos siglos antes  
 Aspiraba á la empresa,  
 Porque es un firme Amante.  
 Aquél, que es la palabra  
 Divina, tomó carne  
 Del cielo de Maria,  
 Que es una Virgen Madre,  
 Y en esta helada noche  
 Al mundo viene, y nace;  
 Y aunque es tan rico, envuelto  
 Está en pobres pañales.  
 Corred alegres, pues,  
 Á ver el admirable  
 Que está de amor haciendo  
 Diez mil Divinidades (3).  
 En pajas de un portal  
 Está, y entre animales,  
 La Gloria de los Cielos,  
 Y el bien de los mortales.  
 El arcángel Gabriel  
 Publica estas verdades,  
 Del cielo Paraninfo,

(1) *Que el Sur guarda en sus senos.  
 El Chino y el Árabe.*

(2) *Las nuevas que os ofrezco  
 Por ser tan celestiales,  
 Es bien que os las refiera  
 La clara voz de un Angel.*

(3) *Niño Dios, que está haciendo  
 De amor divinidades.*

Y Nuncio de las paces.

Sale Gil, pastor, y dice:

GIL.

Domingo, Miguel, Filardo,  
 ¡Bueno será si ahora duermen!  
 Riselo, Celio, venid,  
 Que os traigo nuevas alegres.  
 Los Albanios, los Lisardos,  
 Que vestís de azul y verde,  
 Que en las colores mostráis  
 Las penas que el alma siente.  
 Con los favores suaves,  
 Con los desdenes crueles,  
 Con la variedad de causas  
 Siempre andáis indiferentes,  
 Idolatrando la sombra  
 Del mal que por bien se tiene,  
 Y con título de vida  
 Venís á buscar la muerte.  
 Venid todos, y sabréis  
 Las soberanas mercedes  
 Que para gloria del mundo  
 Ofreció el Rey de los Reyes.

Domingo, pastor, dice:

DOMINGO.

Filardo, Miguel, Menalca,  
 Pastores que en los albergues  
 Están destos bellos montes  
 Que esmalta esmeralda y nieve,  
 Voces nos dan: Gil nos llama:  
 Algún gran portento viene:  
 ¿Si vuelve á la tierra Atila,  
 Ó el ejército de Jerges?  
 ¿Ó viene contra Betulia  
 Segunda vez Olofernes,  
 Que ha rotpido las prisiones  
 Del Reino obscuro y funebre?

Filardo, pastor.

FILARDO.

Dorindo (1), Domingo, Gil,  
 Que bebéis de aquestas fuentes,  
 Que es su cristal ambrosía,  
 Sus márgenes de claveles,  
 ¿Qué ilusiones son aquestas?  
 ¿Qué confusión nos previene?  
 ¿Son máquinas que fabrica  
 El geométrico Archímedes?  
 ¿Ó viene el Magno Alejandro  
 Airado á vengar la muerte  
 Que le dió envuelta en veneno  
 Aquel Médico insolente?

Miguel, pastor.

MIGUEL.

Filardo, Arsenio, que el cielo

(1) *Doristo.*

Los ganados (1) apaciente  
De Ladón (2) á las orillas,  
Circundadas de laureles,  
Decidme, ¿qué maravillas  
Aquestos tiempos suspende (3)?  
¿Quiere el cielo descolgarse  
De sus inmutables ejes?  
¿Ó fiero Nabuzardán,  
Abasado en llama ardiente,  
De Jerusalén asalta  
Los muros y torres fuertes?

GIL.

Engañados estáis todos;  
La dicha más excelente  
Goza y tiene el mundo ahora,  
Que han visto ni vieron gentes.

DOMINGO.

¿Qué hay de nuevo, amigo Gil?

GIL.

Vosotros sois inocentes,  
Pues no sabéis lo que pasa,  
É ignoráis inmensos bienes.

DOMINGO.

Dilo, Gil, no tardes más:  
Causa es justa que reveles  
Á tus amigos las dichas,  
Para que en todos se aumenten.

GIL.

Este es bien universal:  
Á todos nos comprehende:  
Conviene al rico y al pobre,  
Al sabio y al inocente.  
Es, pues, que el Rey inmortal  
Encarnó y nació, ¡gran suerte!  
Y come como nosotros,  
Y como nosotros duerme.

FILARDO.

Dime, ¿cómo lo supistes?  
Que el alma mil glorias bebe.  
Como la nueva es del cielo,  
Es su dulzura celeste.

GIL.

Estando yo que velaba  
El ganado, de repente  
Un lindo mozo en el aire,  
Más bello que Ganimedes,  
Me lo anunció y dice: Amigo,  
Parte alegre, y diligente,  
Y haz que lo sepa el que vela,  
Y el que duerme, aunque despierte.  
En un portal en Belén  
Ir á buscarle conviene,  
Que es verdad que allí está Dios  
En las pajas de un pesebre.  
Esto me dijo y voló:  
Que Angel era bien se infiere,

Porque tenía pies alados,  
Y el rostro resplandeciente.

DOMINGO.

¿Que en efecto encarnó Dios,  
Y nació?

GIL.

Á la fe que miente  
El sin fe, que á esta verdad  
Como falso se opusiere.

MIGUEL.

Si es así como decís,  
Gil, el portal es aqueste.

GIL.

Bien decís, que aquestas voces (1)  
Nos lo predicán y advierten.

Dirán dentro :

Gloria en las alturas,  
Paz á los hombres,  
Pues el Dios de venganzas  
Ya es Dios de Amores.

DOMINGO.

Antes que hagamos, señores,  
De Jesús la adoración,  
Saber quisiera si son  
Hombres los que son pastores.

MIGUEL.

Mucho me pesa que ignores  
Tal, Domingo: enfrena el labio.

DOMINGO.

De vos, Miguel, que sois sabio,  
Y del amigo Filardo,  
Que tiene ingenio gallardo,  
Lo quiero saber, que rabio.

Caso que yo en mi conciencia,  
Aunque de sabio desisto,  
En ocasiones he visto  
Ya expresada la experiencia,  
Que á muchos hombres de ciencia  
He visto comer, dormir,  
Y amar, cantar, y reir,  
Y valientes como atunes,  
Como unos Martes ó Lunes  
En ocasiones reir.

Por mí juro, aunque grosero,  
¡Mirad si la acción fué vana!  
Que me almorcé ayer mañana  
De migas lleno un caldero.  
Pues cantar como un flautero,  
Dormir, son las ansias mías:  
Si aquestas son varonías,  
Á esto aspiro sin defeto:  
Pues de una vez os prometo  
Dormir más de ochenta días.

¡Pues reñir por mis pecados!  
¡Voto que le hice astillas  
Á mi burra en las costillas

(1) *Vuestro ganado.*(2) *Del Edén.*(3) *En este tiempo os suspende.*(1) *Las acorraladas acorraladas.*



Más de cuarenta cayados.  
Siendo esto así, condenados  
Han de quedar los errores  
De los fingidos Autores.  
Yo pienso que burlas son  
Querer decir que no son  
Hombres los que son pastores.  
Después de esto, ¡santos cielos!  
Á decirlo soy forzado:  
Por ser hombre consumado,  
Amor tengo, y tengo celos.  
Más de cincuenta desvelos  
Entre amorosas porfías  
Padezco, y penas impías:  
Sino al filósofo Arato  
Trasunto, soy un retrato  
De amor, y un nuevo Macías.

GIL.

Pues que la historia tocáis,  
Que saber he deseado,  
De ese firme enamorado,  
Decidla, pues la citáis.

DOMINGO.

Mira á quién lo preguntáis,  
¿Á mí? Excusada porfía,  
Volveos por acá otro día.

GIL.

Luego aunque la repetís,  
¿No sabéis lo que os decís?

DOMINGO.

Verdad decís á fé mía.

FILARDO.

Yo os la diré. En la Vandalia,  
Cierta provincia que baña  
Betis en la ilustre España,  
Donde reinó un tiempo Walia,  
Que en ecos sabios Italia  
Repite, nació un Amante  
Tan perfecto y tan constante,  
Que arde entre cenizas frías,  
Á quien llamaron Macías  
Porque fué en amar gigante.

Este, en la flor de sus años  
Amó, y quiso á una Señora,  
Que era más bella que Aurora,  
Pero ocasión de mil daños.  
Obligada sin engaños,  
Le quiso, y él la adoraba,  
Él la amaba, y él penaba  
Con un extremo profundo,  
Dando testimonio al mundo,  
Que en vivo amor se abrasaba.

Pero al fin de algunos días,  
¡Suerte avara! pagó en cobre  
Firme amor, que por ser pobre  
Nuestro constante Macías,  
Se la dió el Padre á un Elías  
Celador en casamiento.  
El mozo sintió un tormento  
Infernal en las entrañas,  
Esparciendo en las montañas

Suspiros tristes al viento.

Y no pudiendo enfrenar  
Cruel amor con paciencia,  
Quiso intentar con violencia  
En la casa ajena entrar.  
El marido, que en velar  
Era un Argos firme y fuerte,  
El fiero rigor advierte,  
Y prevenido del hecho,  
Con cortante espada al pecho,  
Furioso le dió la muerte.

Funestos los tristes ojos,  
Y el alma puesta en los labios,  
La ocasión de sus agravios,  
La causa de sus enojos:  
Triunfales de amor despojos,  
Llama en amor abrasado,  
Cuyo nombre eternizado  
La fama grabó en diamante  
Del Amador más constante  
Y Amante más desdichado.

GIL.

¿No fué gran severidad,  
Y más en caso pensado,  
Matar tal enamorado?

FILARDO.

Si hemos de decir verdad,  
Motivo dió á la impiedad,  
Tratos alterando injustos;  
De los casados los gustos,  
Frustrar es vil testimonio,  
Que en la cruz del matrimonio  
Tienen ellos mil disgustos.

Solo á título: ¡qué pena!  
Que fiero amor le maltrata,  
No falta un Paris Pirata  
De una adulterina Elena.  
No es bien que la prenda ajena  
Quiera gozar el extraño  
Como propio, propio daño  
De una infinidad de vidas;  
Muertes mil, mil homicidas,  
Causa vil, lascivo engaño (1).

DOMINGO.

Volviendo, pues, á la historia  
De los que guardan ganado,  
Que saber he deseado,  
Haced de algunos memoria  
Que redunde en nuestra gloria.

MIGUEL.

Hombres son, y hombres ha habido,  
Á pesar de falso olvido,  
Reyes y grandes señores,  
Que han sido y fueron pastores  
Que al alta cumbre han subido.

FILARDO.

Muy bien arguye Miguel

(1) Este y los nueve versos anteriores faltan en la edición suelta.



Como grande historiador,  
Que mártir fué, y fué pastor  
Aquel inocente Abel,  
Que por ser su ofrenda fiel,  
Bajaba fuego del cielo  
En fe de su ardiente celo,  
Y el hermano, airado y fuerte,  
De envidia le dió la muerte,  
Y terror y espanto al suelo.

MIGUEL.

De su reino desterrado,  
Y en las playas de Nereo,  
Del de Tesalia Admeteo,  
Apolo guardó ganado,  
Dios á la ciencia sagrado;  
Y al fin, para echar el sello,  
Pues preguntáis, gustad de ello;  
Si en la dilación no injurio,  
Un Dafnides de Mercurio,  
Hijo, pastor, rico y bello.

FILARDO.

Y en nuestros antecesores  
Muchas veces considero,  
Y es que fué pastor primero  
Pan, el dios de los pastores.  
Y luego sus sucesores,  
Incapaces de verdad,  
Con aplauso y majestad,  
Que fueron muchos millares,  
Le consagraron altares,  
Dándole sacra deidad (1).

MIGUEL.

Jacob y el suegro Labán,  
Como es caso averiguado,  
Los dos guardaron ganado.

DOMINGO.

Notable gusto me dan;  
¿No fué el Jacob un galán,  
El cual por ciertos engaños  
Se ausentó á reinos extraños,  
Y por amor, como un negro,  
De unas hijas, á su suegro  
Le sirvió catorce años?

MIGUEL.

Él mismo fué, no hay recelo:  
¿Quién á su grandeza iguala?  
El fué el que vido la escala  
Durmiendo en el duro suelo,  
Por donde del alto cielo  
Bajaban sus cortesanos.  
Con uno, con fuertes manos,  
Que fué un hecho nunca oído,  
Peleó á brazo partido,  
Valor más que de Troyanos (2).

(1) Todos los versos desde el que dice  
*De la sacra deidad*  
hasta el de

*Dándole sacra deidad*  
faltan en la edición suelta.

(2) Con alientos soberanos.

FILARDO.

David, cuyo nombre infama  
Á Héctor en fuerza y valor,  
Antes que Rey fué pastor  
De los nueve de la Fama,  
Á quien todo el mundo llama  
Á voces Profeta Rey,  
Debida deuda á tal ley (1),  
Digna de cualquier renombre.  
Es de quien viene en cuanto hombre (2)  
Jesús, divino Agnus Dei.

Y aquel diáfano farol  
De Alcides, igual retrato.

MIGUEL.

Mas ¿qué decís Viriato?  
Si ese mismo envidió al sol  
Sus rayos, y fué español,  
Pastor fué, venció escuadrones  
De Marios y de Scipiones,  
Y fué de valor ejemplo,  
De Marte adornando el templo  
De innumerables blasones (3).

FILARDO.

También fué Joaquín pastor,  
Y persona preferida,  
De nuestra recién parida  
Padre, y tan superior,  
Que es de la tierra el mejor,  
Y el Abuelo, no hay porfía (4),  
Que si es Padre de María,  
Es su Nieto el Inefable:  
El argumento es probable:  
Que está más claro que el día.

MIGUEL.

Y nosotros, que estos prados  
Pastamos, y estos ejidos,  
Fuimos de los escogidos,  
Y los primeros llamados,  
Guardando humildes ganados,  
Y el Paraninfo del Cielo,  
Que bajó con agil vuelo,  
Que tal bien el alma eleva,  
Primero nos dió la nueva  
Que está Dios en mortal velo.

Y el Señor de los señores  
(Con lo cual pienso acabar),  
Es Dios, y se ha de preciar  
De Pastor de los pastores,  
Cuyos divinos favores  
Animan nuestra esperanza;  
Entremos, que en la tardanza  
Mil peligros suele haber,

(1) Deuda debida á tal ley

(2) Pues della viene en cuanto Hombre.

(3) Falta en la edición suelta desde el verso que  
dice:

*Y aquel diáfano farol.*

(4) Padre, y el más superior  
*Padre en el mundo, el mejor*

*Abuelo, no hay porfía*

Y es de necios entender  
Que en los bienes no hay mudanza.

Éntranse los pastores, córrase una cortina, y aparecerá el portal, el Niño Jesús, la Virgen y San Josef.

JOSEF.

Virtudes celestiales,  
Benedicid al Señor á instancia mía,  
Pues sin que á los cristales  
Causase detrimento de María,  
Dejándola tan bella,  
Tan Pura, tan Doncella,  
Parió el Albo Cordero  
Que es Dios Divino y hombre verdadero.

Y á mi divina Esposa  
Dad dulce parabién, al rico Oriente  
De la luz portentosa,  
Que parias rinde grato y reverente  
Aquel que el Orbe dora,  
Y la ignorancia adora  
Á título de Apolo,  
Siendo criatura, y Dios, siendo sol solo.

Y aunque tanto se humilla  
El bello Infante que la mano toca,  
Me arroba y maravilla;  
¡Raro prodigio! que la lengua y boca  
El Misterio tan lleno  
Enfrena, y pone freno;  
Pues penetráis mis fines,  
Hablad por mí, gloriosos serafines.

Pero ¿de qué me aflijo  
En darle el parabién yo por mí mismo,  
Si es de mi Esposa Hijo?  
Hablarle quiero: Soberano Abismo,  
Parabién sin segundo,  
Á edificar el mundo  
Vengáis, dueño del alma,  
Á honrarlo todo, y á ganar la palma.

Y á vos, pensil de flores,  
Por todos y por mí, por mil edades,  
Por pobres, por señores,  
Por cortos años, por eternidades,  
Aqueste indigno Esposo,  
Por serlo el más dichoso,  
El parabién consagro  
De lo infinito á su mayor milagro.

VIRGEN.

Vuestros justos deseos  
Hace el gusto sabroso al alma justa;  
Por ser fieles empleos,  
Imponen gloria á la Deidad Augusta,  
Sin la que por esencia  
Tiene su Omnipotencia:  
Del justo la victoria  
Á Dios accidental le causa gloria.

De mi felice parto  
Confieso que tenéis igual consuelo:  
Lo que de vos no aparto  
Mi pensamiento, bien lo sabe el cielo,  
Con vuestra compañía

Gozo nueva alegría;  
Después del Niño Dios,  
Josef amado, sois mi gloria vos.

Entran los pastores juntos.

MIGUEL.

Si es, Gil, aqueste el portal,  
Lleguemos, vos el primero,  
Pues que la nueva nos disteis  
De este admirable Portento.

GIL.

Vamos todos, que es razón,  
Pero á fe que voy con miedo,  
Que para hablar con un Rey  
Confieso que soy grosero.

DOMINGO.

Pues yo pajas, ¡voto al tal (1)!  
Que no soy más que un jumento,  
Pues que á Toribia jamás  
La supe decir requiebros.

MIGUEL.

Mirad, si este Niño es Dios,  
Que yo por tal le confieso:  
Más quiere silencios justos,  
Que lenguajes lisonjeros.

DOMINGO.

Vamos con ánimo todos:  
Ya parece que me aliento,  
Que si faltaren razones,  
Habrá muy buenos deseos.

FILARDO.

Hincad todos las rodillas:  
Humillaos, besad el suelo;  
Que pues quien le habita es Dios,  
Sin duda la tierra es cielo.  
Anímese la esperanza,  
Haga el alma justo empleo,  
Y explique la lengua, y diga  
La Fe Real que esconde el pecho.  
Y yo, que á la adoración  
Doy principio, aunque pequeño  
En mérito, al Niño Dios  
El alma y vida le ofrezco,  
Y de mi humilde ganado,  
Lo más granado y más grueso,  
Doce encellas de natillas,  
Y un costal de hermosos quesos.  
Y para cuando se vaya,  
Cien doblones cuando menos,  
Que para andar por caminos  
Es cosa linda dineros.

GIL.

Yo el segundo, aunque el menor,  
Porque está haciendo pucheros  
El Niño, para un zamarró  
Le quiero dar seis pellejos:  
Y el alma en primer lugar,

(1) ¡Voto al sol!

Que gustará por extremo  
Verla casada con Dios,  
Que acá hay malos casamientos:  
De cucharas un zurrón,  
Y mi morterillo el nuevo  
Con que canto á las zagalas  
Algunas letras y versos.

MIGUEL.

Y yo, Miguel el pastor,  
Que vengo á ser el tercero,  
Después de darle la vida  
Al Niño, que es Dios Eterno,  
De mis cándidas ovejas  
Le mando treinta corderos  
Albos, y de blanca miel  
Cuatro cántaros bien llenos,  
Con otros treinta cabritos  
De los más gordos y tiernos,  
Sacrificio de mi gusto,  
Víctima de mis descos.

DOMINGO.

Y yo, Domingo el Galán,  
Que vengo á ser el postrero,  
Después de ofrecerle el alma,  
Mando al Niño seis carneros,  
Cuatro cencerros también,  
Dos cayados y un caldero,  
A donde pueda hacer migas  
Si quiere ser Ganadero.  
Y para cuando se vaya  
Le daré un lindo jumento,  
Que es muy bonito y gracioso,  
Del tamaño de un sardesco.

VIRGEN.

¿Qué os parece desta gente,  
Josef?

JOSEF.

Yo mucho me alegro,  
Que en ellos no reina envidia,  
Falsedad, maldad, ni enredos (1).

Pondránse en pie todos los pastores.

MIGUEL.

Yo, por cierta inclinación  
Que me abrasa y me enamora,  
De nuevo vuelvo á ofrecer  
La vida, y mi hacienda toda,  
Porque mirando que sois  
De Dios Madre, como á Diosa  
Que un hombre parió, que es Dios (2),  
Gloriosa el alma os adora.  
Ordenad, mandad, pedid,  
Que por la luz poderosa

- (1) *Que reina en sus pechos  
La envidia sin medida  
Sin soberbia el noble afecto.*  
(2) *Porque mirando que sois  
De Dios Madre como Diosa  
Que un sol produce, que es Dios.*

Que iluminando destierra  
Cuanto la ignorancia borra,  
Señora, que he de serviros.

JOSEF.

¡Qué gran varón, qué virtud!

VIRGEN.

¡Qué voluntad generosa!  
Á él me ha inclinado sin duda  
Mil veces, no una vez sola.  
Gracia en mis ojos ha hallado,  
Divinos rayos le informan:  
¡Qué peregrino lenguaje!  
¡Maravilla portentosa!  
¿Tal garzón el monte habita?  
¿Tal ingenio el campo goza (1)?

DOMINGO.

Miguel, Señora, es muy sabio;  
En el valle no hay pastora  
Que en público no lo alabe,  
Y que no le adore á solas.

Volverá el rostro á otra parte.

Y á fe que por su ocasión  
Tengo celos en mal hora.  
¿Por quién piensan que Toribia,  
Hija de Antón y de Antona (2),  
Es amiga de poetas,  
Pretende por ingeniosa?  
Por serlo tanto Miguel,  
Anda por él muy golosa.  
Cuando yo con ella hablo (3)  
En razón de mis congojas,  
Se extraña, y si algo responde,  
Me dice que ha de ser monja.  
Y cuando habla con él,  
Está alegre y amorosa,  
Conmigo trata monjías,  
Y con él repite bodas.  
¡Voto al soto que es verdad,  
Que los ví desde mi choza  
Anteayer muy de mañana  
Que estaban hablando á solas!  
Él es discreto y poeta,  
Y para vos, gran Señora,

Volverá el rostro,

Una sátira compuso,

- (1) *¿Qué virtud es esta  
Vuestros afectos, Pastores,  
La benignidad piadosa  
De mi Hijo premiará  
Con alta y sublime gloria.*

(2) *Y de Aldonza.*

(3) Falta en la edición suelta desde este verso hasta

*De un admirable Rabino.  
En cambio de los que faltan se leen éstos:  
Miguel, pues que sois poeta,  
Referid aquella Loa  
Que escribisteis en aplauso  
De esta celestial Señora.*

Y á fe que es harto sonora.

VIRGEN.

¿Para mí? Gustara oírla:  
Miguel, decidla.

MIGUEL.

Si importa

Y os da gusto alegre y grato.

DOMINGO.

Ea, Miguel, vaya de coplas.

MIGUEL.

De un admirable Rabino,  
Que á la Nación más remota,  
Por el valor de su ingenio  
Transformó en patria dichosa,  
Adquirí ciertos papeles,  
Y fué la ocasión forzosa,  
Que yendo enfermo á mi aldea,  
Vino á morir en mi choza;  
En cuyos escritos graves  
Profundidades gloriosas  
Hallé de sacros misterios,  
Que los espíritus roban:  
De los Doctores sagrados,  
Que vienen ya por la posta,  
Lugares que han de escribir  
Con sus plumas voladoras:  
De Jerónimos, Dionisios,  
Y de los Pablos (1), que tocan  
De celestes jerarquías,  
Y de divinas Personas:  
Ya de los Ignacios Protos,  
Ya lo que el Ambrosio brota,  
Lo que el Agustín repite,  
Y el Damasceno acrisola:  
Lo que el Anselmo y Bernardo  
Repiten, y Escoto escota  
Para esparcirlo después  
De la una á la otra Zona (2):  
Y al fin, para las edades  
Futuras, preciosa Concha  
De aquesa Perla Divina,  
Aquesto hallé entre otras cosas:  
Cuando ambiguas opiniones,  
Adversas, varias, dudosas,  
Sobre si fuisteis tocada  
De la original carcoma,  
Si de la culpa primera  
Os tocó la vil ponzoña  
De aquel Rey, que sus Palacios  
Son lamentables mazmorras.

Y al fin, á lo más probable  
Dirigiendo la derrota,  
Esto describí, y firmé  
Con mi pluma zafia y tosca:  
Que espero en Dios que algún día  
No sólo la que es piadosa,  
Pero Católica Fe,  
Tiene de cantar victoria.  
Perenne mar de dulzura,  
Cuyas aguas abundosas  
Producen mil claras fuentes  
Que vencen las Heliconas:  
Soberana Emperatriz,  
Que goza las aureolas  
De Virgen, de digna Madre,  
De Mártir, Santa y Doctora,  
Lustre del empero cielo,  
En quien sus Santos se gozan,  
Y de su Arabia celeste  
Mucho más que fénix sola:  
De aromáticos claveles  
Pensil, de aguas olorosas  
De la inmensa Trinidad  
Fragante y precioso aroma (1).  
Sin pecado original,  
Sin átomo, rasgo ó sombra  
De culpa, sois Reina, y Reina  
Á quien los Reyes adoran:  
De no manchada limpieza,  
Porque sería cosa impropia  
Fuese esclava un solo instante  
La que es suprema Señora.  
De ese brocado, María,  
De aquesta tela preciosa  
Se vistió del Uno y Trino  
La que es segunda persona.  
Del Angel la Real Pureza  
Tenéis, cándida Paloma,  
Del ser humano el candor,  
Pero no la baja escoria.  
No os tocó, Princesa amable,  
La culpa facinerosa,  
Que sois más limpia que el cielo,  
Aunque de Adán sucesora,  
Preservóos el Padre inmenso (2):  
Fué voluntad digna y docta  
Por su Jesús, Perla sacra,  
De quien sois Nácar y Aurora,  
Vos disteis al Salvador  
La carne y sangre preciosa,  
Para adquirir para el hombre  
Los quilates de la gloria.  
La carne, dirá Agustín,  
Que al Verbo del Padre adorna,  
Es la misma de María,  
Carne es de su carne propia.  
Lo que por partes se dió

(1) *Un Jerónimo, un Dionisio,  
Un Pablo y otros, que tocan.*

(2) *De Ignacio, Buenaventura,  
De Ambrosio luz misteriosa,  
El Aguila de Agustino,  
El Damasceno, y las doctas  
Plumas de Anselmo y Bernardo  
Que á los cielos se remontan,  
Para esparcirlo después  
De la una á la otra Zona.*

(1) *Precioso y fragante aroma.*

(2) *Os preservó el Padre inmenso.*



Á todos, y dará á todas  
 Las criaturas, sólo en vos  
 El inmenso lo atesora.  
 La zarza que vió Moisés  
 Sois, que entre llamas furiosas  
 Estaba, y no se abrasaba,  
 Porque era al fin vuestra sombra:  
 Vara florida de Aarón,  
 Que como por fe nos consta,  
 Al hijo de Dios brotó,  
 Fragante flor y olorosa:  
 De madera de setín  
 Arca, en quien la inmensa copia  
 De Dios puso sus riquezas  
 Con honroso aplauso y pompa:  
 Limpia Estrella de Jacob,  
 Cuya luz los cielos doran,  
 De cuyos rayos se alumbran  
 Las naciones más remotas:  
 De Gedeón Vellochino  
 Lleno de divino aljófár,  
 Puerta Real de Ezequiel,  
 Toda de piedras preciosas.  
 Y en las futuras edades  
 De esta inmensidad, que asombra,  
 Han de cantar dulces cisnes  
 En heroico verso y prosa;  
 No en Judea y Palestina,  
 Pero en las partes famosas  
 Del mundo, América y Asia,  
 En el África y Europa:  
 La Italia, Francia, Alemania,  
 Feliz nación española,  
 Este Misterio han de hacer  
 Triunfal: dentro en la gran Roma.  
 Orden militar harán,  
 Y en azul celeste orla,  
 De vuestra imagen la estampa  
 Pondrán por Real Protectora.  
 En letra gótica y cifras  
 De oro, las almas devotas,  
 Tienen de escribir: María  
 Es sola, cual fénix sola:  
 Sin pecado original  
 Concebida, deuda propia  
 Debida á tal Dignidad,  
 Que es entre espinas la Rosa.  
 Y en las Universidades  
 Título ninguno, ó borla  
 De Maestro ó de Doctor  
 No darán por ley forzosa,  
 Sin que solemne hagan voto  
 Que han de defender la joya  
 De vuestra Pura limpieza,  
 Que elección fué prodigiosa.  
 Filardo, Domingo y Gil,  
 Por zagales y pastoras  
 Que amenos valles habitan,  
 Y en altos montes y rocas;  
 Bendecid, amigos caros,  
 Con fe viva y voz sonora,

Á la limpieza sin mancha  
 De esta sacra Emperadora (1).

FILARDO.

Filardo lo mismo aprueba  
 Cuando la luz luminosa  
 El mundo de horror destierra,  
 Y en la noche tenebrosa.

GIL.

Y lo mismo afirma Gil  
 Entre las llamas furiosas  
 Del estío, en el invierno,  
 Dentro y fuera de su choza.

DOMINGO.

Domingo lo mismo abraza:  
 Sin duda el diablo se ahorca  
 Esta vez, y lo defendiendo  
 Con cayado y cachiporra.

MIGUEL.

Recibid nuestro deseo  
 Y amor, que la ignominiosa  
 Vida del alma destierra,  
 Y en nuevo ser la transforma.

VIRGEN.

Ingenioso sois, Miguel,  
 Nacisteis en feliz hora;  
 Premio tenéis compatible.

MIGUEL.

Mi intento limpio me abona (2).

DOMINGO.

¡Voto al soto treinta veces  
 Y otras tantas á la sota  
 Voto, que anduvo discreta  
 Toribia la socarrona,  
 Noble Miguel, en quererte,  
 Que la facundia abundosa  
 De ese ingeniazo, merece  
 Que le quieran diez mil mozas!  
 Pese á tal, y quién supiera  
 Ser poeta y hacer coplas!  
 Y aunque no fueran muy buenas,  
 Para unas ciertas fregonas  
 Que cuando me ven se burlan,  
 Y hasta que la calle toda  
 Paso encima de mi asno,  
 Tonto me dicen las tontas.  
 Escribir sátiros versos  
 Es una cosa sabrosa;  
 Todos ven la falta ajena  
 Y todos la suya ignoran.  
 Si Toribia me quisiera,  
 No fuera poco dichosa,

(1) *Destierra la suciedad*

(2) Éste y los tres versos anteriores están cambiados en la edición suelta:

JOSEF.

*Destierra la suciedad*

VIRGEN.

*Destierra la suciedad*

*Premiará su buen afecto.*

MIGUEL.

*Destierra la suciedad*



Que ya que no soy discreto,  
 Callaré, que es lo que importa.  
 Yo la llevaré á las ferias,  
 Y á los mercados, y á todas  
 Las fiestas que ella quisiere;  
 Y ella se fuera á las bodas (1),  
 Nunca la pidiera celos,  
 Y ella no fue a celosa  
 Por mi talle, y si quisiera,  
 Me hiciera la mamona.

MIGUEL.

No te aflijas más, Domingo,  
 Que pues tus penas me constan,  
 Y tu amor, yo te prometo  
 Que has de gozar la que adoras,  
 Aunque con cierta cautela.

DOMINGO.

Toca aquesta mano, toca:  
 Mi vida pongo en tus manos:  
 Nueva vida el alma cobra.

GIL.

¡Oh, Señora, si ella oyera  
 Lo que ha compuesto Filardo,  
 Que es hombre de buen ingenio  
 Y escribe sus ciertos ratos!

VIRGEN.

¿Pues es Filardo poeta (2)?

GIL.

¡Y cómo á fe! de los bravos,  
 Y me admiro que lo sea  
 Cuando no es enamorado.

VIRGEN.

¿Qué es lo que Filardo ha escrito?

GIL.

Un parabién extremado  
 Por haber parido vos  
 Á Jesús.

VIRGEN.

¡Sucedio raro!  
 Mucho gustara de oírle (3).

FILARDO.

Á vuestro gusto me allano,  
 Que en efecto, un poco escribo,  
 Aunque algunos Licenciados  
 Procuran obscurecer  
 La gloria de mis trabajos;  
 Porque soy de Extremadura  
 Un pastor de los más zafios (4),

(1) *Se fuera sola á las bodas.*

(2) DOMINGO.

*Filardo es muy buen poeta.*

(3) FILARDO.

*Es lo que yo tengo escrito  
 Un parabién extremado  
 Á esta Reina soberana.  
 En su parto prodigioso.*

GIL.

*Ya escuchamos.*

DOMINGO.

*Ya atendemos.*

(4) *Porque en aquestas montañas  
 He vivido tiempo largo.*

Los conceptos que fulmino  
 Canonizan por extraños.

GIL.

Sepa, Señora, que ha habido  
 Muchos poetas ogaño,  
 Y los más de ellos pastores,  
 Que ha hecho Apolo un gran milagro.  
 Hay Homeros, hay Virgilios,  
 Hay Ariostos y Horacios,  
 Sannazaros hay, y Arsenios,  
 Boscanes hay, y Menandros,  
 Cuadratos hay, y Aristides,  
 Enios hay, y Garcilasos,  
 Hay Tansilos y Aristeos,  
 Eurípides y Epicarmos,  
 Hay Riselos y Damones,  
 Lucindos hay, y Lisardos,  
 Coridones hay, y Alceos,  
 Cardenios hay, y Belardos,  
 Filenios hay, y Menalcas,  
 Clarindos, Bernardos, Galos (1),  
 Rosardos hay, y Lupercios,  
 Hay Almendares y Fabios,  
 Hay Albanios, hay Anfrisos,  
 Dantisos hay, y Menalios,  
 Hay Delios, Celios también,  
 Hay Filenios y Gerardos.  
 Y como si aquestos fueran  
 Patriarcas ó Prelados,  
 Confirman á sus pastoras  
 En unos nombres soñados;  
 Hay Riselas por Riselos,  
 Belardas por los Belardos,  
 Hay Dameronas por Damones,  
 Menalias por los Menalios,  
 Lucindas por los Lucindos,  
 Filardas por los Filardos,  
 Por los Jacintos, Jacintas,  
 Gerardas por los Gerardos,  
 Hay Clarindas de Clarindos,  
 Albanias de los Albanios,  
 Y por los Celios hay Celias,  
 Lisardas de los Lisardios,  
 Hay Amarilis, Belisas,  
 Y Silvanas, de Silvanos,  
 Galateas de Galateos,  
 Y Amarantas de Amarantos.  
 Verrugas hay por Verrugos,  
 Panzonas por Panzonazos,  
 Y por Tripones, Triponas,  
 Y Gazpachas por Gazpachos (2).  
 Yo me perderé muy presto,  
 Porque andando enamorado  
 Un hombre, y entre poetas,  
 Dispuesto está á mil naufragios.

VIRGEN.

Vaya, Filardo, el discurso.

(1) *Bernardos, Clarindos, Tasos.*

(2) Éste y los 23 versos anteriores faltan en la edición suelta.

FILARDO.

Vaya, si Gil ha acabado.

GIL.

Decidle, y vaya de prisa,  
Porque para hablar descanso.

FILARDO.

Mi padre, Reina Divina,  
Me puso á servir seis años  
Á un sacerdote eminente,  
Que era en todas ciencias sabio.  
Tuve ocasión de adquirir,  
Á costa de mi cuidado,  
Algunas santas lecciones  
De los Profetas Sagrados:  
Ya de Elías y Eliseos (1),  
De Abacuc, del que llamamos  
El Psalmista, de Esaías,  
Amós, Natán y el del Lago:  
Lo que á las doctas Sibilas  
El Señor les fué dictando,  
Lo pasado y lo presente,  
Y aquello que no ha expresado.  
Con esta oportunidad  
Escribí algunos tratados,  
De mayor ingenio dignos  
Y de sujetos más altos.  
Entre otros hice un papel  
Á vuestro glorioso parto,  
El cual con vuestra licencia  
Imploro, expreso y relato.  
Para bien, Santa Princesa,  
El cielo os dé el bello Infante,  
Que Él es sólo el rico y noble,  
Aunque humilde y pobre nace.  
Para bien, dulce María,  
De esas telas virginales,  
Venga á amplificar sus Reinos  
El Príncipe de las Paces.  
Tantas finezas celebren  
Las criaturas celestiales,  
Arcángeles, Serafines,  
Virtudes y Potestades,  
El Trono y Dominación,  
El Querubín sabio, el Ángel  
Y el glorioso Principado,  
Bienes tan dignos dilate.  
Patriarcas y Profetas,  
Que en tristes obscuridades  
Están del profundo seno,  
Hayan su esperanza estable.  
Hoy Belén, ciudad dichosa,  
Bien puedes cielo llamarte,  
Pues de ti, como de Oriente,  
El Sol de Justicia nace.  
Los cortesanos á coros,  
Del cielo rompiendo el aire,  
Canten gloria en las alturas,  
Paz á los hombres mortales.

(1) De Elías y de Eliseo.

Júbilos de gracia llenos  
Á pastores y zagales,  
Que velan sobre el ganado  
Con prontitud vigilante,  
Les anuncia San Gabriel,  
Diciendo que el inefable  
Está en Belén disfrazado  
Del sayal de nuestra carne.  
Corred, parientes y amigos,  
Los que vestís pobres trajes,  
Que aunque es Dios, sólo se precia  
De las limpias humildades.  
Ya de Judá, aquel león,  
El invencible, el matante (1)  
Ya es Cordero manso y tierno,  
Ya llora, ya tiene hambre,  
Ya hace blandos pucheritos,  
Ya á la Dulcísima Madre  
Pide con ternura el pecho,  
Ya muestra alegre semblante.  
Siendo Señor, como siervo  
Sufre mil penalidades,  
Pero está dispuesto á todo  
Como verdadero Amante.  
Llegue el alma deseosa  
Á ver el caso más grave,  
Que Ángel pronunció, ó dijeron  
Alquifes ó Coroastes (2).  
Divina naturaleza  
Con el humano linaje:  
En un supuesto indecible  
La Palabra hecha carne (3):  
Ya el impasible padece  
De la miseria en la cárcel,  
Ya es corpóreo el invisible:  
Llegad, bien podéis tocarle,  
Que ni le agravia, ni ofende,  
Ni hace del intratable.  
¡Que apacible y manso viene,  
Porque ha venido á humillarse!  
¡Oh culpa terrible y fiera,  
Que á tantas penalidades  
Vino por tu causa el hombre,  
Que hiciste degenerase!  
¡Que el hombre perdiese á Dios!  
¡Que el buen Dios, por restaurarle,  
Esté como el más agreste  
Entre brutos animales!  
Y aunque puesto en tal pobreza,  
Da muestra el inconmutable  
De sus consejos, que son  
Llenos de Divinidades,  
Pues de su humilde pescbre,

(1) De Judá, aquel león.

(2) Que Ángel pronunció ó dijeron  
Los Profetas admirables.(3) Naturaleza Divina  
Con el humano linaje  
En un supuesto enlazada,  
La Palabra está hecha carne.

Hace trono de oro y jaspé;  
Del portal, palacio rico,  
Que fué traza memorable.  
Ya la pasión amorosa  
Que hace sabroso y suave  
Cualquiera rigor adverso,  
Justo es tal letra le cante:  
Fuerte gigante es amor,  
Tal, que es su Imperio Divino,  
Pues por él el hombre indigno  
Tiene un Dios por Salvador.

VIRGEN.

El discurso es admirable:  
Extremo ha sido de extremos.

JOSEF.

¡Santa Esposa, es maravilla!  
En contemplarlo me elevo;  
¡Que esto alcanzan los pastores (1)!

GIL.

Pues qué, ¿se espanta de aquesto?  
Mire, aunque somos pastores,  
Tenemos buenos ingenios.

DOMINGO.

Pues si á mí me conociera,  
Conociera un gran sujeto;  
Conozco cuál es la oveja,  
Conozco cuál el carnero,  
Cuál es vaca ó buey conozco,  
Cuál es jumenta ó jumento,  
Y mucho más que ahora callo.

JOSEF.

Confieso que sois discreto (2).

VIRGEN.

Vuestros trabajos y ofrendas  
Merecen copioso premio;  
Dios os le dará, que es Dios  
Quien premia tales empleos.  
Y os guarde á todos, zagales,  
Los más dichosos que el tiempo  
Tuvo, ni tendrá, ni ahora,  
Ni en los siglos venideros.

DOMINGO.

Yo le suplico, Señora,  
Que cuando asista en su Reino (3),  
Que de nosotros se acuerde.

VIRGEN.

Domingo, yo lo prometo.

- (1) *Vuestra discreta alabanza  
No duda que el Rey del cielo  
Os lo premie y galardone.*

GIL.

*Pues no hay que admirarse desto,  
Porque aunque somos pastores  
Tenemos bravos pergeños.*

- (2) *Teneis buen conocimiento.*

- (3) *Cuando asista allá en su reino.*

MIGUEL.

Vamos, gallardos pastores,  
Pues que somos los primeros  
Hombres que en carne mortal  
Vieron encarnado el Verbo,  
Y pues que el Rey inmensible  
Ya ha visitado su pueblo,  
En fe de nuestra alegría,  
Vamos cantando y tañendo.

Si quisieren, pueden cantar:

Cantad, Serafines,  
Santas canciones,  
Pues el Verbo inefable  
Nació esta noche.

Serafines bellos,  
Cantad, que es razón,  
La gala á un Garzón  
De rubios cabellos.

No viene por ellos,  
Viene por amor.  
¡Peregrino ardor!  
¡No hay su semejante!  
Si es niño y amante,  
Cantadle amores,  
Que el Verbo inefable  
Nació esta noche:

¡La Suprema Alteza  
Del que es sin medida,  
Conjunta y unida  
Á nuestra bajeza!

¡Qué rara fineza!  
Tu excelso coro,  
Honore al que adoro  
Con voz suave!

Justo es que le alabe  
Quien le conoce,  
Pues el Verbo inefable  
Nació esta noche.

LAVS DEO (1).

(1) Todo el final es diverso en la edición suelta.  
Después del verso

*Vieron encarnado al Verbo,*  
continua así:

FILARDO.

*Digamos todos festivos  
En dulces y acordes ecos,  
Que el Nuevo Oriente del Sol  
Hoy en Belén atendemos,  
Y el mas di-hese portal.  
A quien el Rey de los cielos  
En Real Palacio transforma,  
Y así cantando y tañendo  
Repita nuestra alegría  
Con los Espíritus bellos.*

TODOS Y MÚSICA.

*Gloria á Dios en las alturas,  
Y paz al hombre en el suelo.*

*Unos cantando, y otros representando, dan fin al Auto.*



# EL TIRANO CASTIGADO





AUTO FAMOSO DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

# EL TIRANO CASTIGADO

## PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

LA ENVIDIA.

LA MALICIA.

LUZBEL.

GÉNERO HUMANO.

SATÁN.

BUENAVENTURA, *gitana*.

GIL BERMEJO.

NUESTRA SEÑORA.

SAN JOSEF.

NATÁN.

UN MOZO.

LUCINDO, *pastor*.

CELIO, *pastor*.

MAROTO, *su hijo*.

Sale la Envidia de vejete, y la Malicia de villano  
rústico.

MALICIA.

Sosiega el trotar, Envidia.

ENVIDIA.

¿Cómo puedo? Suelta, deja.

MALICIA.

¿Dónde tu pasión te aleja?

ENVIDIA.

Ya tu flema me fastidia.

MALICIA.

¿De todo te has de pudrir?

Sosiega.

ENVIDIA.

¿Qué es sosegar?

¿Cómo lo puedo yo estar

Mientras no llego á morir?

MALICIA.

Sí, que siempre solicitas  
Tu muerte, y tu vida atiertras,

Porque á los vivos entierras  
Y los muertos resucitas.

De que vengo á presumir,  
Según tus entrañas fieras,  
Que cada instante quisieras  
Nacer, por poder morir.

Y esto, no por el contento  
Que de la vida concibes,

Sino por el que recibes  
De morir dando tormento.

ENVIDIA.

Pues no son vanos antojos  
Los que tienes, importuno,  
Que por sacar á otro uno,  
Me suelo quebrar los ojos.

Y es mi gusto tan extraño,  
Que á trueco de dar pesar,  
Sin que me pueda importar,  
Siempre antepongo mi daño.

MALICIA.

En este infernal veneno,  
No sé qué gustos estén.

ENVIDIA.

Que á mí, más que el propio bien  
Me deleita el mal ajeno.

MALICIA.

Condición, según la cara,  
De carcomida langosta.

ENVIDIA.

El trabajo me la agosta,  
Que nunca en mudas repara.

MALICIA.

El que tienes es eterno,  
Mas dél ¿qué premio has sacado?

ENVIDIA.

No más de haberme vengado,  
Que es bastante.

MALICIA.

En el Infierno  
No hay tormento más robusto  
Que el que á ti mismo te das.

ENVIDIA.

En ver padecer, no más,  
Consiste todo mi gusto.

MALICIA.

¿Y á dónde con pecho ruin  
Los veloces pasos mudas?  
¿Llevas el cordel á Judas.  
Ó la quijada á Caín?  
Aunque tu mayor blasón  
Y más valerosa prueba,  
Fué dar la manzana á Eva,  
Y á su marido azadón.

ENVIDIA.

Voy á ver, por mi consuelo,  
Cómo el primer Centimano,  
Triunfante del hombre vano,  
Pretende escalar el cielo:

Como esclavo de trailla  
Le trae ajeno de sí,  
Que á poder caber en mí,  
Me hubiera dado mancilla.

MALICIA.

¿Por qué te desasosiegas,  
Corazón? ¿quién te fastidia?  
Sin duda que eres tú, Envidia,  
Que como sarna te pegas.

ENVIDIA.

Digo, que el dicho me agrada,  
Porque en parte me parece,  
En lo que rascada escuece,  
No en lo que sabe rascada.

Mas escuche, si se envicia,  
Señor rapaz ó bufón,  
Que al azul sarampión  
Se parece la Malicia.

MALICIA.

Por vengarte te desvelas;  
No hallarás salida.

ENVIDIA.

¿No?

También te asimilo yo  
Á las moradas viruelas,  
Que de tu infernal carcoma,  
En cuanto abarca este Mapa,  
Tan solamente se escapa  
Un Agnus y una Paloma.

MALICIA.

Ese apodo es barbarismo:  
Paréceme, pues se agravia,  
Al perro, que cuando rabia,  
Se muerde y mata á sí mismo.

ENVIDIA.

Deja estas bachillerías,  
Y á ver nuestro padre vamos.

MALICIA.

Ante su salida estamos,  
Que adornan hidras y arpías.

Suenan tiros ó escopetas y aparecen llamas y cohetes, y aparece Luzbel sentado en silla de fuego, cetro y corona de fuego en la mano, un globo debajo del pie y algunos demonios, y el Género humano, de galán, con cadena al pie.

LUZBEL.

Angeles que mi estandarte,  
Á quien mil víboras cruzan,  
Que por llamas de alquitrán  
Para morderse se juntan,  
Sobre las rubias estrellas,  
Y las celestes columnas  
Seguisteis, cuando Miguel  
Me desterró á noche obscura:  
Venid, veréis á mis pies  
La universal tierra junta,  
Y cautivo aquel Virrey  
Que Dios fabricó á su hechura.  
Venid, veréisle en cadena,  
Y tan cercado de angustias,  
Que ha puesto entre él y su Dios  
Grandes montañas de culpas.  
Venid y veréis al hombre,  
Que la silla excelsa y pura  
Que perdí, esperaba ufano,  
En una mazmorra obscura.  
Todo el mundo me idolatra  
Y por Rey y señor jura,  
Quemando inciensos sabeos  
En aras de plata pura.  
De las víctimas los fuegos  
La región del aire alumbran,  
Y al rojo señor de Delos  
Los humos la cara ofuscan.  
Sólo en el pueblo hebreo  
Algunos justos se excusan  
De rendirme vasallaje,  
Con esperanzas confusas  
Del Mesías prometido  
Que los Profetas anuncian;  
Pero aquestos son tan pocos,  
Que mi cuidado descuidan  
De que en este triste tiempo  
Sus vaticinios se cumplan,  
Porque está el Orbe más ciego  
Que se ha imaginado nunca.  
Los diez divinos preceptos  
Escritos en piedra dura,  
No tan sólo no los guarda,  
Mas culpas nuevas estudia.  
El santo amor desfallece,  
El apetito se encumbra,  
La verdad anda arrastrada,  
La mentira reina y triunfa.  
La lisonja, en la privanza,  
Á la fe el crédito usurpa;  
La maldad camina en coche,  
La bondad sola y desnuda,  
La justicia sin balanzas,  
Con más vela que una grulla,

Pesca con vara y anzuelo  
 En lagunas de agua turbia.  
 La templanza anda sin freno,  
 La fortaleza procura,  
 En vez de mármoles puros,  
 Romper de plata columnas.  
 La prudencia sin espejo,  
 Por no ver blancas las rubias  
 Hebras, y en vez de culebra,  
 En la mano ave nocturna.  
 La tiranía gobierna,  
 Manda y veda la lujuria,  
 La avaricia es adorada,  
 Idolatrada la gula.  
 La soberbia es el monarca  
 Que gobierna aquesta chusma,  
 Hidra de siete cabezas  
 Y con juicio ninguna.  
 Con tales vicios gigantes,  
 No es muy nuevo que presuma  
 Briareo y Centimano  
 Escalar la excelsa altura.  
 Enemigo soy de Dios:  
 Mi afrenta y muerte procura,  
 Cuando al hombre vil ensalza,  
 Hijo de la tierra adusta.  
 Para espejo de sus ojos,  
 De excelente compostura  
 Le fabricó, mas mil manchas  
 Le han eclipsado la luna.  
 No ha de verse en él alegre,  
 Si prevalece mi astucia,  
 Porque mi aliento le empaña  
 Y su apetito le ensucia.  
 Quebrarme quiso los ojos  
 Con él, mas la ciencia suya  
 Por él volverá algún día  
 Los divinos suyos lluvia.  
 Tal está, que ya me da  
 (Si en mí puede haber alguna)  
 Mancilla; pues ¿cómo Dios,  
 Bondad excelente y suma,  
 Pondrá aquellos castos ojos  
 En la inmundicia y basura?  
 ¿Y siendo Justicia recta,  
 Dará favor á las culpas?  
 Ea, espíritus feroces,  
 Vuestras envidias destruyan  
 Aqueste polvo arrogante  
 Á quien su maldad sepulta.  
 Pierda los claros asientos  
 Que á nuestro derecho usurpan  
 Los cielos, y con nosotros  
 Caiga á eterna noche oscura.  
 ¡Al arma, al arma, dragones,  
 Nuestra soberbia destruya  
 Al hombre arrogante y vano;  
 Al arma, aquí de mis furias!

Suena ruido de arcabuces, de cajas, cadenas  
 y otros golpes.

## GÉNERO HUMANO.

Confieso que mi pecado  
 Merece eterno tormento,  
 Mas el Autor increado,  
 Viendo que mi entendimiento  
 Era humilde y limitado,

Y que cuando conocí  
 La culpa en que había caído  
 Por la mujer, y por ti,  
 De amor y dolor herido,  
 Llorando me arrepentí,

Me halló capaz de perdón  
 Que no mereció alcanzar  
 Tu soberbia obstinación,  
 Por ser más sabio y llegar  
 Más alta tu pretensión.

Y cuando la vanagloria  
 Presuma desvanecerte  
 Con mi ya llorada historia,  
 Puerta que la dió á la muerte,  
 Y causa de tu victoria,

Advierte, dragón airado,  
 Que aquel valiente León  
 En Cordero disfrazado,  
 Me sacará de prisión,  
 Dando al infierno un bocado.

Cuando tú arrogante y vario,  
 Á ti te adoras, Narciso,  
 Acuérdate temerario,  
 Que es tu destierro preciso,  
 Pero el mío voluntario.

## LUZBEL.

¿Hay desvergüenza mayor,  
 Que aquél que el cielo destierra,  
 Á que á costa de sudor  
 Le dé su madre la tierra  
 Pan de angustia y de dolor,

Ose replicarme á mí,  
 Que sobre el cielo nací,  
 En quien fuí un tiempo Lucero,  
 Y de quien bajé ligero  
 Muchas Estrellas tras mí?

Malicia, con tus crueles  
 Manos, de las ropas fieles  
 Le despoja, y da molestia,  
 Que quien pecó como bestia,  
 Es bien que vista sus pieles.

Tú, Envidia, rabia sin fin  
 Le infunde, y pena cruel;  
 Pues te precias de malsín,  
 Á tus ojos muera Abel  
 Por las manos de Caín.

Dadle sumo desconsuelo  
 En este triste destierro,  
 Pues convirtió su desvelo  
 La tratable tierra en hierro,  
 Y en diamante y bronce el cielo;

Cargadle iras de enojos,  
 De recelos, de inquietud:  
 Cercad su lecho de abrojos,  
 Y estragando su salud,

Venda á la razón los ojos.

Que yo que audaz le vencí,  
Y á Eva, á quien engañé  
Al instante que la vi,  
Podré poco, ó la pondré  
Tal como me miro á mí.

GÉNERO HUMANO.

De tus soberbias razones  
No me espanto ni me altero,  
Aunque arrogante blasones;  
Que me exime de tu fuero  
Sólo el domar mis pasiones.

Y las ropas que tu infiel  
Envidia quitarme pudo  
Cuando perdí mi laurel,  
Me vestirá, aunque desnudo,  
En una Cruz otro Abel.

Y desde ella, como suerte,  
Aunque clavado estará,  
Para mejorar mi suerte  
De un golpe derribará  
Al mundo, á ti y á la muerte.

LUZBEL.

Herradle al punto la cara.

GÉNERO HUMANO.

Herradme, que cuando erré  
Os di comisión y vara  
Contra mí.

ENVIDIA.

Créolo: á fe

Que os salió la fruta cara,  
Pero huélgome infinito  
De miraros tan marchito,  
Soterrado sin morir.

MALICIA.

Por vos se puede decir:  
Á buen bocado, buen grito.

GÉNERO HUMANO.

Aqueste llanto y enojos,  
Y aquesta obscura prisión  
De diamantinos cerrojos,  
Romperá el fuerte Sansón  
Que vela con tantos ojos;

Y de la fiera serpiente  
Que á Eva tan fácilmente  
Con una manzana doma,  
Me vengará la Paloma  
Que le ha de quebrar la frente.

LUZBEL.

¿ Á mí la frente, mujer,  
Hijuelo vil de la tierra?  
Antes que tal llegue á ver,  
Dando al cielo nueva guerra,  
Mi silla he de poscer.

Levantaré mi pendón,  
Aunque se oponga Miguel  
Con el celeste guión,  
Encima las aguas dél,  
En el más alto Aquilón.

Y antes, en mi Reino fuerte,  
Donde no puede haber muerte

Que el mal de mi muerte acabe,  
Habrá gloria y paz suave  
Que rescuite mi suerte.

Mas pues el cielo me agravia,  
Que habiéndome hecho él mismo  
La criatura más sabia,  
Me sepultó en el abismo,  
En ti vengaré mi rabia.

Echa al Linaje humano á sus pies, y pónelo  
el derecho sobre el pecho.

Si tu efigie estampa es  
Del mismo Dios, y no puedo  
Ponerle como te ves,  
En parte vengado quedo  
Con hollarte entre mis pies.

Y no presumas infiel,  
Que con aquesto te ultrajo,  
Si un tiempo sirvió á Luzbel,  
Que ahora miras tan bajo,  
El cielo de su escabel.

GÉNERO HUMANO.

Templa la cólera loca  
Que tu maldad desenlaza,  
Que si á lo Divino toca,  
Echará el cielo mordaza  
Á aquesa trifuca boca.

Que cuando diste aquel vuelo  
Desde el más supremo cielo,  
Aunque mal dije, rodaste,  
Como culebra quedaste  
Arrastrando por el suelo.

Y pues te miro desnudo  
De fuerzas y caridad,  
Todo mi temor sacudo,  
Que defiende mi humildad,  
De Cristo el valiente escudo.

Y así no me da temor  
El mirar que no hagas pausa  
En tratarme con rigor,  
Que no eres juez de esta causa,  
Sino mero ejecutor.

Si hoy me huella aquesa planta,  
Que para siempre abatió  
El que al humilde levanta,  
Mañana reinaré yo  
Donde su gloria se canta.

Y tú entre profundo llanto,  
Preso en eterna cadena,  
Cercado de horror y espanto  
Morirás, no viendo en pena  
La vista del solo Santo.

LUZBEL.

¿ Hay libertad semejante?  
Herradle, dadle dolores,  
Quebrad su boca arrogante,  
Y en los mayores rigores  
De mi fuego penetrante

Le sepultad; de Ixión  
Le atad á la rueda fiera;



De Tántalo en la prisión  
Le poned, y en la galera  
Reme en que boga Carón.

Entregadle á Radamanto;  
Por mil sierras inhumanas  
De Sisifo lleve el canto:  
Saque el agua á las hermanas,  
Que procede de mi llanto:

El buitre de Prometeo  
Se cebe en su corazón;  
Cargadle, como al Briareo,  
Montes: coman su porción  
Las arpías de Fineo.

En el hondo Flexetonte  
Soterrad su alma mezquina,  
O desde el Cáucaso monte  
Le arrojad en la pecina  
Por donde boga Aqueronte.

Dadle castigo infinito:  
Pague su ciego apetito  
Fluctuando en el Averno,  
Y denle castigo eterno  
Los que habitan el Cocito.

Pruebe de todas las penas  
Que mi desdicha padece,  
Que son más que las arenas,  
Y cuanto mi envidia crece,  
Multiplicad sus cadenas;

Llévadle, y dejadme aquí.

MALICIA.

Vamos, que el Infierno pena  
De verle enojado así.

GÉNERO HUMANO.

Sacadme de esta cadena:  
Señor, acordaos de mi,

Llévanle.

LUZBEL.

¡Qué esto tengo de sufrir,  
Dios! ¿para qué me criaste  
En tu cielo de zafir,  
Ó cuando de él me arrojaste  
No me dejaras morir?

Ya que como recto Juez  
Castigaste la malicia  
De mi pecado soez,  
Templa un tanto tu justicia,  
Ó acábame de una vez;

Para el hijo de la nada  
Habrá remedio, ¿y á mí,  
Que en esa frente elevada  
Del dorado sol me vi,  
Pena eterna y llama airada?

¿Por ventura, de tu mano  
No fuí más perfecta hechura?  
¿Pues por qué, Autor Soberano,  
Me ha de faltar la ventura,  
Cuando le sobra á un villano?

Antes que tal llegue á ser,  
El mundo he de revolver

Sacándole de sus quicios,  
Y con tinieblas de vicios  
La cara al sol esconder.

Haré que á tus mismos ojos  
Puesta, no á piedad te mueve,  
Multiplique sus antojos,  
Y el honor que á ti te debe  
Dé á sus humildes despojos.

Incitará tu venganza  
Con culpas jamás oídas,  
Porque tu recta balanza  
Dé á sus glorias mal medidas  
El fin que dió á mi esperanza.

Sale Satán, demonio.

SATÁN.

Las riberas del Cocito  
Deja, animoso Luzbel,  
Y de la laguna Estigia,  
Azufre, resina y pez:  
Del Averno los tormentos  
Suspende, si puede ser,  
Y de tu reino de llanto  
Cese el bullicio cruel.  
No hiera el águila á Ticio:  
Sisifo se deje al pie  
De la tierra aquel peñasco  
Con que afanado le ve:  
Pruebe Tántalo el cristal  
Que se resiste á su sed:  
Atlante vuelva á su forma,  
Si columna al cielo fué.  
Dejen las cuarenta hermanas  
El estanque, y el cordel  
Ifis, y torne Anajarte  
Á cobrar su carne y tez.  
De tus furias el azote  
En ocio y suspenso esté,  
Y la rueda de Exión  
En torno vuelta no dé.  
Deje el Tribunal tremendo  
Radamanto, inorme Juez,  
Y los condenados todos  
Orejas á mi voz den.  
Cese el llanto.

LUZBEL.

¿Qué hay, Satán?

¿Qué tienes? ¿qué puede ser  
La nueva para que pides  
Tanto aplauso? ¿Josué  
Para el sol, ó sacrifica  
Á Isaac obediente y fiel  
Abraham? ¿llora Ezequías?  
¿Escapa Lot otra vez  
De las llamas de Sodoma?  
¿Ó sus culpas Israel  
Solloza? ¿ó hay otro Job,  
Que con pobreza y mujer  
Tiene paciencia? ¿ó Jonás  
Navega el mar en un pez?

SATÁN.

Mayor mal.

LUZBEL.

¿Rásgase el cielo?

¿Llueven las nubes aquel  
 Rocío que espera el mundo,  
 Ó el león viste la piel  
 De cordero? ¿En la cestilla  
 Baja el eterno Moisés  
 Por el caudaloso río  
 Que mar de las gracias es?  
 ¿Desgajado de aquel monte  
 De suma altura y poder,  
 Deshace el risco la estatua  
 Que de ambición fabriqué?  
 ¿Hase mostrado al Oriente  
 El Iris de paz y fe,  
 Ó da flor la ensalzada  
 Raíz del viejo Jesé?  
 Has visto llena de flores  
 La divina zarza arder,  
 Ó con el mazo ó el clavo  
 A la valiente Jael?  
 ¿Entró por la intacta puerta (1)  
 Que profetiza Ezequiel,  
 Dejándosela cerrada,  
 Aquel soberano Rey?  
 ¿Trajo la tierna paloma  
 En el pico del clavel,  
 Al Arca la verde oliva  
 Y á mí el funesto ciprés?  
 ¿Cerca en su claustro el varón  
 Aquella fuerte mujer  
 Que en mi soberbia cerviz  
 Me dicen que pondrá el pie,  
 Quedando Virgen y Madre  
 Del mismo que su Padre es?  
 ¿Viste el sol aquella nube  
 Y le ha de vestir á él,  
 Siendo inmenso, nueve meses?  
 ¿No hablas? Respóndeme:  
 Abre esos labios: pronuncia  
 Mi muerte ó reventaré.

SATÁN.

Esta noche, al transmontarse  
 El sol, vi el cielo romper,  
 Y dél salir con más rayos  
 Que en medio el cenit se ve,  
 Entre mil escuadras bellas  
 De aquellos que siempre ven,  
 La eterna Sabiduría  
 Y el sumo y perfecto Bien,  
 En hábito y forma humana  
 Al Paraninfo Gabriel,  
 Bordando las dos esferas  
 De zafir y rosicler;  
 Y dándole al fuego gloria,  
 Paró el vuelo en Nazaret,

(1) *Puerta* se lee en la edición de Robles, pero parece que ha de ser *puerta*.

A donde le vi humillado  
 Á la esposa de Josef.  
 Lo que hizo y lo que dijo  
 No lo oí, ni pude ver,  
 Que aunque lince, aquel instante  
 Ciego y sordo me hallé.  
 Estuvo cerca seis horas  
 Con aquesta nueva Esther,  
 Haciéndole escolta y guarda  
 Los que bajaron con él;  
 De que vengo á presumir  
 Que Dios descendió también,  
 Porque sólo Dios pudiera  
 Este secreto esconder  
 De mí.

LUZBEL.

Calla, que reviento;  
 Satán, yo rabio, ¿qué haré?  
 ¿Cómo acabaré la vida?  
 ¿Cómo no sentir podré?  
 El Verbo sin duda baja  
 Á morir y padecer,  
 Porque el hombre, vil gusano,  
 Despojarme quiere dél;  
 Cierto salió mi temor:  
 Hoy el cetro que usurpé  
 Por mi astucia deste mundo,  
 Me quitará su poder.  
 Siempre me dijo el cuidado  
 Que esa niña había de ser  
 La madre de ese Gigante  
 Que á cuanto vive da ser.  
 Cumplir quiere su palabra,  
 Pero el cómo no lo sé,  
 En tiempo que sólo trata  
 De su ofensa el hombre infiel;  
 Hasta verlo por mis ojos,  
 No lo tengo de creer,  
 Que si Dios descende al suelo,  
 ¿Para qué se ha de esconder?

SATÁN.

Ya conoces sus disfraces.

LUZBEL.

Ya por mi mal los probé;  
 Hoy todo el Infierno junto  
 El mundo ha de revolver;  
 Allá voy, fieros abismos:  
 En vuestro centro acoged  
 Este Serafín, sin fin  
 En penas y padecer.

SATÁN.

Tras ti me arrojo rabiando,  
 Á donde vengar podré,  
 En los condenados todos,  
 El afrenta que pasé.

Sale el Género humano.

GÉNERO HUMANO.

Bondad incomprensible,  
 Majestad sempiterna y soberana  
 Y luz inaccesible

De quien todo contento y gloria emana,  
Baje tu lumbre eterna  
Á darla á esta prisión, á esta caverna.

Tu Rey, Señor, envía:  
Decienda de David, con mano osada,  
Desta mazmorra fría  
Saque sus siervos, que la culpa airada  
Tiene en su noche oscura,  
Ausentes de tu luz, excelsa y pura.

Nazca ya la justicia  
Y la abundante paz en nuestra tierra,  
Y el pecado y malicia  
De tus hijos, Señor, quita y destierra;  
Tu palabra quebrante  
Al infierno las puertas de diamante.

En forma de cordero,  
Para borrar del mundo mis pecados,  
Baje aquel Medianero  
Que de ti en el principio fué engendrado;  
Su sangre santa vierta,  
Marque con ella su bondad mi puerta.

Sale la Buenaventura de gitana.

BUENAVENTURA.

Albricias, albricias,  
Galán prisionero,  
El que una manzana  
Paga ha tanto tiempo:  
El que por antojo  
De un bocado acerbo,  
Impuso en sus hijos  
De la culpa el feudo:

El que por hacer  
El mujeril ruego,  
Quebrantó de Dios  
El santo precepto:

Albricias, Albricias.

GÉNERO HUMANO.

Yo te las prometo,  
Divina Gitana,  
Nueva de los cielos,  
Prosigue mi dicha,  
Mi dichoso empleo,  
Que en tus ojos veo  
Mi buenaventura.

BUENAVENTURA.

Ya el Hijo de Dios,  
El Divino Verbo,  
La lumbre de lumbre,  
Principio y extremo,

Y que no le tiene,  
Del divino pecho  
Del Padre increado,  
Sumamente bueno,

Bajó á las entrañas,  
Y al Claustro Supremo  
De una Niña Virgen,  
Que crió ab eterno.

Su nombre es María,  
Más limpia que Febo,  
Pues toman sus rayos

Luz de sus reflejos.

Delante su rostro,  
En parte son feos  
Los Ángeles santos  
Que á Dios están viendo.

Su humildad divina  
Es de Dios espejo,  
Pues se llama Esclava  
Cuando le da el cetro.

Al revés, hermano,  
Del tirano intento  
De tu loca dama,  
Que te dejó feo,

Pues dándote Dios  
Del mundo el gobierno,  
Aspiró á arrojarte  
Á ser como él mismo.

Esta noche nace  
Al aire y al hielo  
En un portal pobre,  
De abrigo desierto,

Tan desnudo y solo  
De amparo terreno,  
Que recuesta en pajas  
El divino cuerpo.

Y con ser Señor  
De todos los pueblos,  
Le adoran pastores,  
Hombre y Dios eterno.

Parabienes muchos,  
Y aquellos excelsos  
Espíritus ricos  
De amoroso fuego,

En pálidas pajas,  
Y junquillos secos,  
Postrados de hinojos,  
Dando honor al suelo,

Con la voz que entonan  
Sobre el firmamento,  
Cantaron la paz,  
Y la gloria á un tiempo.

Tres Reyes vendrán  
De remotos reinos  
Á rendirle parias,  
Y á pagarle feudos.

Pero á su visita  
No mudará puesto,  
Porque quiere dar  
De humildad ejemplo.

GÉNERO HUMANO.

Estos brazos toma,  
Que á poder, un reino  
Te diera, Gitana,  
Y era corto premio

Á nueva tan alta;  
Mas mi fe te empeño,  
Que nunca me falte  
Agradecimiento.

BUENAVENTURA.

Con ese me pagas,  
Porque no apetezco

De tu ilustre mano  
Otro mayor premio.

GÉNERO HUMANO.

Mil gracias os doy,  
Señor sempiterno,  
Porque os acordasteis  
De este humilde siervo.  
Ya, tristes cadenas,  
Os abrazo y beso:  
Cantarán la paz  
Y la gloria á un tiempo.

Salen Josef y Nuestra Señora á un tiempo.

JOSEF.

Con la escasa luz que ofrece  
El sol, que en el mar se esconde,  
Se descubren, Virgen bella,  
De Belén algunas torres.  
Cerca estamos de sus muros:  
Alentad los pies, que ponen  
A la nieve y á la tierra  
Coronas de plata y flores.  
Bien sé que venís cansada,  
Como se ve en los colores  
De esas mejillas, que el Alba  
Con menos belleza rompe;  
Aunque presumo, bien mío,  
Que son nuevos arreboles  
Del sol, que en vuestras entrañas  
La divina luz esconde:  
Y como quiere nacer,  
Envía esos resplandores  
Por precursores del día,  
Por émulos de la noche.  
¡Oh, quién pudiera, María,  
Mar de gracia, espejo y torre,  
Donde se mira y se estrecha  
El que vela y guarda al hombre,  
Sufrir estas inclemencias  
Del tiempo, que airado corre,  
Por vos, y en aqueste pecho  
Guardaros de que no os toquen!  
Mas cuando conozco, Reina,  
Que es voluntad del que el Orbe  
Y esta máquina celeste  
Sólo á su gusto dispone,  
Me conformo con la suya,  
Le doy gracias y loores,  
Pues cuando el hombre le ensalza,  
Se humilla, estrecha y encoge.  
Hoy quiere humillarse al César,  
Mas mal digo, que en su nombre,  
Augusto empadrona el mundo,  
Y por suyo reconoce:  
Que viniendo á redimirle,  
Muy justo es, mi bien, que tome  
Minuta de los cautivos  
Que á su protección acoge.  
Y como guarda y pastor  
De este ganadillo pobre,  
Que tanto tiempo perdido

Bebió las aguas salobres,  
Y se apacentó en los valles  
De la acerba culpa enorme,  
Donde de gracia desnudo  
Sufría penas atroces,  
Le marqué con el almagre  
Que de aquellas venas nobles  
Tomó en este triste valle  
De lágrimas y dolores,  
Para que con tal señal  
Pueda repastar adonde  
Entre los noventa y nueve  
Eterno verano goce.

MARÍA.

Pues si el sol llevo conmigo,  
Como es cierto, no os asombre,  
Ni de la noche y el tiempo,  
Caro Josef, los rigores,  
Que estando Dios en mi pecho,  
Y á mi lado vos, mayores  
Trabajos no lo serán,  
Que el amor no los conoce.  
Cansancio ninguno siento,  
Porque mis pasos veloces  
Mueve el que los cielos gira,  
Á su voluntad conformes.  
Yo os prometo, Esposo caro,  
Que la tierra, el llano, el monte,  
La nieve, el aire, agua y hielo,  
La posada, y mesa pobre,  
Pasados por quien los paso,  
Me parecen pardos bosques,  
Jardines, huertas, pensiles,  
Palacios ricos y nobles.  
Y que llego más contenta,  
Aunque mojada y de noche,  
Que estuviera con el cetro  
De las vivientes naciones.  
Y así, mientras que llegamos,  
Sino es que acaso os enoje,  
Os ruego que prosigáis  
De nuestros antecesores  
La lista que comenzasteis;  
Que divierte las pasiones  
Del camino el ir hablando.

JOSEF.

Escuchad.

MARÍA.

El alma os oye.

JOSEF.

El gran padre de las gentes,  
Abraham, engendró á Isaac,  
El santo Isaac á Jacob,  
Éste á Judas en Tamar.  
Judas, yendo á sus ganados,  
Hubo á Farés y Farán,  
Farés heredó á Esdrón,  
Á Esdrón el valiente Arán.  
Á Arán, estando en Egipto,  
Le sucedió Aminadab,  
Sigue á Aminadab Naasón,



Á Naasón, que el Tribu Real  
 Gobernó por el desierto  
 Pasando el Bermejo mar,  
 Salmón, á Salmón Booz,  
 Habido en la casta Raab.  
 Á Booz Obed de Ruth,  
 Á Obed Jessé, Jessé da  
 Por sucesor á David,  
 David, amigo leal  
 De Dios, al gran Salomón,  
 Salomón á Roboán.  
 Á Roboán sigue Avías,  
 Después de Avías, Acáb.  
 Tras de Acáb, Rey detestable,  
 El Santo Rey Josaphat,  
 Tras Josaphat Penitente  
 El incauto Rey Jorán,  
 Después de Jorán Ozías;  
 Prosiguió á Ozías Joatán,  
 Á Joatán (que edificó  
 Una puerta al templo) Achaz.  
 Achaz el Santo Ezequías,  
 Á Ezequías el pertinaz  
 Manasés, que idolatrando  
 Se vió en cadenas y afán.  
 Á Manasés sigue Amón,  
 Á Amón Josías; fué tal,  
 Que Ezequías y David  
 Solos le dejan atrás;  
 Tras de Josías Joachín,  
 Á Joachín siguiendo va  
 Jeconías, á quien dió  
 Por libre Evilmerodac;  
 Después de Salatiel  
 Y Zorobabel, que dan  
 Por sucesor á Abiud,  
 Que gobernó y rigió en paz  
 Con el título de Duque  
 La restaurada ciudad.  
 Á Abiud sigue Eleaquín,  
 Á Eleaquín Azor, al cual  
 Heredó Sadoc; Sadoc  
 Dejó á Elchín en su lugar,  
 Elchín á Eliud, Eliud  
 Al venerable Eleazar,  
 Á Eleazar también después  
 El generoso Matán,  
 Á Matán Jacob, mi padre,  
 Á Jacob Josef, el más  
 Dichoso que ha visto el sol  
 Desde el pecado de Adán,  
 Pues aunque indigno, es Esposo  
 De María celestial,  
 Reina que ha de dar al mundo  
 El valiente Capitán  
 Jesús, que se invoque Cristo,  
 Redentor universal,  
 Que abrirá con sangre suya  
 El cielo de par en par.

MARÍA.

Por el ser nutricio suyo,

Caro Josef, estimad  
 Vuestra dichosa fortuna,  
 Que el Ángel de más caudal,  
 El Querubín más subido,  
 La más alta Potestad,  
 El Trono más abrasado  
 No alcanza merced igual.  
 El ser mi esposo no creo,  
 Primo, que os llegue á encumbrar;  
 Que una esclava nunca puede  
 Dar sino pena y afán.

JOSEF.

Las que ha conocido el mundo,  
 Á vuestro lado serán,  
 No penas, porque en el cielo  
 Nunca pudieron entrar:  
 Glorias, gustos, pasatiempos,  
 Regalos, paz, hermandad,  
 Que después del bien de Dios,  
 Para mí más bien no hay.

MARÍA.

Bendito sea el que pasa  
 La puerta de la ciudad,  
 Tan contenta y descansada,  
 Que volviera á caminar  
 Sin pesadumbre lo andado.

JOSEF.

Si el que rige el cielo os trae  
 En sus manos, Virgen bella,  
 ¿Qué mucho? Pero mostráis,  
 Por aliviarme la pena,  
 Ese brío.

MARÍA.

Nunca más  
 Descansada me parece  
 Que estuve.

JOSEF.

Ese celestial  
 Peso es como la pluma,  
 Que ayuda al ave á volar.  
 Un mi amigo vive aquí  
 Á quien yo hice amistad  
 Harto grande en algún tiempo;  
 Quiero á su puerta llamar,  
 Seguro de que en su casa  
 Alegrementemente dará  
 Lo que hubiere menester,  
 Con amor y voluntad.

Llama; sale Leví, judío, hace que hablan, y Luzbel  
 y Satán acechando.

LUZBEL.

¿Estás con esto contento,  
 Satán? ¿Procuras mayor  
 Prueba? Cesa tu temor,  
 Que si no, intentaré ciento.  
 ¿Puede ser el que allí mira  
 Tu envidia humilde y estrecho,  
 El que sólo en aquel pecho  
 Cabe que al Querub admira?



El que en términos sucintos  
Estás viendo padecer,  
¿Cómo el autor puede ser  
Desos once laberintos?

Si de sus tres dedos solos  
Penden los orbes que ves,  
¿Cómo puedes decir que es  
El que sustenta los Polos?

Quién se sujeta al rigor  
Del aire, á la nieve y hielo,  
Á la inclemencia del suelo  
Y al gusto de un pecador?

SATÁN.

No estoy en mí: ajeno estoy  
De mi ser y entendimiento:  
Ya culpo mi pensamiento  
Y castigándole voy.

LUZBEL.

¿Dios puesto en igual bajeza?  
No puede ser.

SATÁN.

Mal pensé.

LUZBEL.

No, no os conozco, ni sé,  
Hermano, vuestra nobleza,  
Ni me acuerdo que en mi vida  
Me hayáis dado nada vos.

JOSEF.

¿No os acordáis?

LUZBEL.

Id con Dios.

Á cólera me convida  
El embeleco y maraña  
Del pobre embaidor mendigo,  
¿Yo deudor vuestro y amigo?  
No está mala la patraña.

¿Un misero que no tiene  
Para pagar la posada,  
Prestarme á mí? ¿Darme nada?  
Con buena chanza se viene:

Idos desta puerta.

Vase.

JOSEF.

¡Ah, cielo!

¿Cómo es necio el que confía  
En los hombres, y el que fía  
De la riqueza del suelo!  
¿He mudado la voz yo,  
El rostro ó naturaleza?  
No, pero fué la pobreza  
Quien este olvido causó:

¡Bendito seáis, Dios mío!

MARÍA.

Mi Josef, no toméis pena.

JOSEF.

Pues que Dios así lo ordena,  
En su providencia fío.

LUZBEL.

¿Queréis ver más?

SATÁN.

No mitigo

La sospecha, que aprendí  
Que suele tratar así  
Dios al más íntimo amigo.

LUZBEL.

Á los hijuelos del lodo,  
Pero á su Verbo, á su igual,  
¿Había de tratar mal?

SATÁN.

No me aseguro del todo;  
Pues aguárdate, y verás  
Mil señas no imaginadas.

JOSEF.

Las puertas están cerradas,  
El llamar es por demás;  
Aquí ha de vivir Natán,  
Un deudo nuestro cercano:  
Yo llamo.

Sale Natán muy regocijado.

NATÁN.

¡Oh, Jorán hermano!

Entrad, que aguardando están  
Aquesta casa y sus dueños  
Dispuestos para servirlos;  
¡Qué me costáis de suspiros  
Y de malogrados sueños,  
Desde que tuve ventura  
De ver vuestra carta!

LUZBEL.

¿Estás

Contento? ¿Quieres ver más?  
Entrad y honrad vuestra hechura.

NATÁN.

Vengan las mulas, el coche,  
Los criados y el ruido,  
Que por vos he despedido  
Diez parientes esta noche.

JOSEF.

Escuchad.

NATÁN.

Entrad.

JOSEF.

No soy

Quien pensáis.

NATÁN.

¿Pues quién?

JOSEF.

Josef,

Vuestro deudo.

NATÁN.

No podré

Hospedaros, porque estoy  
Esperando un caballero  
Muy rico.

JOSEF.

¡Por Dios!

NATÁN.

Dejadme,

Que comenzáis á cansarme.

JOSEF.

Escuchad.

NATÁN.

Ya estáis grosero,

Josef; el hombre prudente  
Que á ser comedido aspira,  
Cuando á su pariente mira  
Sobre la cumbre eminente

De la honra, que es debida  
Á la calidad que tiene,  
Jamás á enfadarle viene  
Con pobreza conocida.

Si cual de la sangre Real  
Trajérades aparato,  
Yo os sirviera casa y plato  
Á la de un César igual.

Mas pues desiguales son  
Á la sangre que tenéis,  
Porque no me disfaméis,  
Buscá un portal ó un mesón.

Vase.

JOSEF.

Serafines, ¿qué aguardáis,  
Pues el hombre á Dios no aloja?  
¡Guay, Señor, del que se enoja,  
Si á los que amáis castigáis!

Dentro, ruido y bulla de mesón; mozo de mulas y la  
moza de mesón.

MOZO.

Daca cebada, Marina,  
Que las mulas, boca abajo,  
Maldicen tanto trabajo;  
Presto, puerca.

MARINA.

Sor gallina,  
Á vagar, que le abrirán  
La boca con el rasero.

MOZO.

Retrato deste harnero,  
Menos toldo.

MARINA.

Ganapán,

Tomad.

MOZO.

¡Oh, gallega ruin!

MESONERO.

¿Qué hacéis allá, buena pieza?

MOZO.

Justicia, que la cabeza  
Me abrió con el celemín.

Sale el mozo lleno de sangre con una daga desenvai-  
nada, y otros teniéndole.

MOZO I.º

Téngase, so temerario,

Que no ofende una mujer.

MOZO.

Por Dios, que la he de poner  
En la portada un Calvario.

MOZO 2.º

Deténgase, ó le tendrán.

MOZO.

No quiero.

MOZO 2.º

¿Qué es no querer?

Por Dios, que la he de raer  
Con la daga el solimán;  
¡Fuera! dije.

Sale el Mesonero con un bastón, escofieta en la cabeza,  
desabotonada la ropilla.

MESONERO.

Camaradas,

Por mi amor, más sufrimiento,  
Que estoy aquí yo, y sustento  
Que la moza es hembra honrada.

MOZO.

Estoy cargado.

MESONERO.

Yo tomo

Á mi riesgo el duelo.

MOZO.

Vaya,

Que á mi honor basta lo haya  
Tomado á su cuenta el romo.

JOSEF.

¿Sois el dueño de esta casa?

MESONERO.

Soylo de aqueste mesón.

¿Queréis algo?

JOSEF.

La ocasión,

Que es rigurosa sin tasa,  
Que os suplique me ha forzado,  
Que por Dios nos recojáis  
Esta noche.

MESONERO.

No me dais

Buen olor, señor honrado:

El que no trae qué gastar,  
No se admite en esta casa.

JOSEF.

Por Dios, que es bondad sin tasa.

MESONERO.

Ya comenzáis á enfadar.

JOSEF.

Porque en días de parir  
Aquesta señora viene.

MESONERO.

Buena flemma el hombre tiene:  
Casi me quiero reír.

¿Paréceos que bueno fuera,  
Que con dolores del parto  
Y sin interés de un cuarto  
La casa me revolviera?

JOSEF.

Hagan mis ojos un río.

MESCNERO.

Á espaldas de aqueste muro  
Hay un portal mal seguro:  
Abrigaos en él del frío,  
Que ya la mañana viene,  
Que á los penados despena.

MARÍA.

Mi Josef, pues Dios lo ordena,  
Sin duda que así conviene:  
Vamos á aquese portal,  
Que Dios la pobreza abraza,

JOSEF.

Nueva y peregrina traza  
¿Quién imaginara tal?  
¿En qué discurso ha cabido,  
Pues tiene en qué se recueste  
Cueva la fiera silvestre,  
Y el ave ligero nido,  
Que al Autor de cuanto vive  
Le falte en qué reclinarse?

MARÍA.

No lloréis, Josef.

JOSEF.

Formarse  
Puede un mar del llanto mío.

Vanse.

LUZBEL.

¿Qué te parece?

SATÁN.

Que el suelo  
Los desampara y destierra,  
Y que les da cruda guerra,  
De piedad ajeno, el cielo.  
El aire cuajado en pellas  
Los aflige, hiela y moja,  
El poblado los arroja,  
Luz les menguan las estrellas.

LUZBEL.

Pues si del Alto Señor  
El Hijo viniera en ella,  
Siendo luz de su luz bella,  
Lumbre de su resplandor,  
Sin igual, eterno y fuerte,  
Tan poderoso y tan santo  
Como él, ¿este quebranto,  
Que es aún menos mal la muerte,

Habían de padecer?

¿Aquellos azules cielos  
No abrieran sus claros velos,  
Y el mundo trocara el ser?  
¿Y aquestos copos que agora  
Diciembre helado desquila,  
Y que el cierzo airado hila,  
Fuera el llanto del Aurora?  
¿No volviera el campo Abril,  
El sol, la nieve, diamantes,  
Y estos hielos penetrantes,  
Cándido y terso marfil?

SATÁN.

Con todo esto, mi temor  
Porfía á estarse en sus trece,  
Porque al mismo paso crece  
Que deste tiempo el rigor.

Dios trata así á sus amigos:  
Mira á David, mira á Job,  
Jeremías, Sansón, Lot,  
Y otros Santazos antiguos.

¿No miras las profecías  
Cumplidas? Pues si ha de haber  
Mujer fuerte, ésta ha de ser:  
Cesen, Satán, tus porfías.

LUZBEL.

¿Dios al hombrecillo vil  
Pedirle tenía posada,  
Si esa máquina estrellada  
Le viene angosta y civil?

¿El que en las alas del viento  
Con majestad pisa suma,  
Y aunque en rabia me consuma,  
Sobre el cuello más exento?

¿Aquel bello Serafín  
No merece de sus pies  
Ser estrado, Satán? ¿qué es  
Verle en un acto tan ruín?

Mal presumes; ven, mitiga  
Aqueste temor cobarde:  
Sospecho que será tarde.

SATÁN.

No sé qué sienta ó qué diga.

Salen Lucindo y Celio, pastores.

LUCINDO.

Aquesta Señora bella  
Que mide con tiernas plantas  
El camino de Belén,  
Cuya tierra vuelve plata,  
Cuyas guijas finas perlas,  
Cuyas hierbas esmeraldas,  
Que agradecidas le ofrecen  
Flores de zafiro y nácar,  
Es María santa y bella,  
Que descende de la casa  
Del Real Profeta David  
Y de sus ilustres ramas:  
Del Tribu Sacerdotal,  
Joaquín, su padre, llamaban  
Hijo de Mathat, y aqueste  
Por la línea recta baja  
De varón, de Natán hijo  
Del santo David; su casta  
Madre se llamaba esta,  
Y es cosa evidente y clara,  
Que por su primer marido,  
De Salomón derivara  
Su progenie esclarecida,  
A pesar de la edad larga.  
Ana, Madre desta Niña,  
Natural de Belén santa,  
Era hija de María

Y Estolano, de la sacra  
Y esclarecida Familia  
Referida.....

CELIO.

¡Cosa rara!

LUCINDO.

Aquestos dos Santos Padres  
Tuvieron antes que á Anán,  
A Esmeria, de Aprano, Sumo  
Sacerdote, esposa cara,  
De quien nació Elisabet,  
Madre de Juan, por quien habla  
Hoy su padre Zacarías.

CELIO.

¿Para qué el alma me pasmas?  
¡Que aquesta Señora es prima  
Del Divino Juan! ¡mal haya  
Mi desdicha! que á saberlo,  
Tenía de acompañarla  
Hasta llegar á Belén.

LUCINDO.

Con pureza vivían tanta  
Estos dos santos casados,  
Y tanto á Dios estimaban,  
Que repartieron su hacienda  
En tres partes: la una daban  
Á los peregrinos pobres,  
La otra al Templo.

CELIO.

¿Y la que falta?

LUCINDO.

Para su mantenimiento.

CELIO.

¡Qué hacienda tan bien gastada!

LUCINDO.

Había el sol por el cielo  
Dorado sus doce casas  
Veces veinte, y carecían  
Del fruto que más se ama,  
Por cuya causa ofrecieron  
Á Dios con puras entrañas  
Ambos á dos, el primero  
Que les diese.

CELIO.

¡Justa y santa

Promesa!

LUCINDO.

Llegóse en esto  
El día en que celebraba  
La dedicación del Templo  
Toda la nación hebreaica,  
Y estando el santo Joaquín  
Con amigos de su patria  
En el de Jerusalén,  
Cerca de las Aras Santas,  
El sacerdote Isacar,  
Con cólera y arrogancia  
Le dijo que era maldita  
Por la ley, y otras palabras  
Afrentosas, y aun presumo  
Que le hizo rodar las gradas

Del Templo, con mil baldones  
Y descompostura extraña.  
Sentido de aquesto el Santo,  
Se fué para las cabañas  
De sus pastores confuso,  
Viendo afrentadas sus canas,  
Donde desde que salía  
Cintio bordando las faldas  
De los encumbrados montes,  
Volviendo espejos las aguas,  
Hasta que la obscura noche  
Huye la risa del alba,  
Que temerosa de Febo  
Le muestra la negra espalda,  
Pasaba en eterno llanto  
Y en oración ordinaria;  
Que es propio del varón justo  
Remitir á Dios la causa.  
No menos Ana en su ausencia  
Con suspiros penetraba  
Las puertas del cielo empíreo,  
Aunque por Adán cerradas.  
Oyólos el Sumo Bien,  
Que nunca á los suyos falta,  
Y en la mayor aflicción  
Los conduce y los ampara.  
Y apareció al santo Viejo  
En mitad de tantas ansias,  
Un Ángel, con más reflejos  
Que muestra del sol la cara,  
Diciéndole que Dios sólo  
El pecado castigaba,  
Y no la naturaleza;  
Y que cuando así dilata  
El dar fruto á los casados,  
Es porque más claro salga  
El milagro de sus obras,  
Que entendimiento no alcanza,  
Y para que se conozca  
Que la criatura engendrada  
Desta manera, no es  
Por deleite, sí por gracia  
Y acuerdo del Hacedor  
Divino, cual se probaba  
En Josef, de Raquel hijo,  
Y en Isaac, de Abraham y Sara,  
En Sansón y en Samüel,  
Advirtiéndole que Ana,  
Su mujer, concebiría  
Una Niña sacrosanta  
Á quien llamaría María,  
Mar y fuente de la Gracia,  
Cuya limpia Concepción  
Había de ser sin mácula,  
Y que para señas desto,  
Al entrar de la dorada  
Puerta de Jerusalén,  
Hallaría le esperaba  
Su esposa: y obedeciendo  
La soberana embajada,  
Llegando á un tiempo á la puerta



Entrambos juntos, se abrazan.  
De allí se fueron al Templo,  
Y después de dadas gracias,  
A su casa se volvieron,  
A donde nació esta Infanta  
Al fin de los nueve meses  
Desta vista....

CELIO.

El caso espanta.

LUCINDO.

A los tres años cumplidos  
Fué en el Templo presentada,  
Donde sola y sin ayuda,  
Dél subió las quince gradas.  
Dormido Joaquín en Dios,  
Bajó á ver las almas santas,  
Y la castísima viuda  
Fué otras dos veces casada  
Con Cleofás y Salomé,  
De la misma Real prosapia,  
Padres de las dos Marías  
Que aqueste apellido guardan.  
Pues llegando el tiempo en que  
Esta Niña soberana  
Había de elegir esposo,  
Según que la ley lo manda,  
Respondió á los Sacerdotes  
Que tenía dedicada  
Su virginidad á Dios  
Por voto expreso y palabra.  
Admiráronse los doctos  
Sacerdotes, y esta causa  
Consultaron al Señor,  
El cual, que junten les manda  
Los mancebos generosos  
De la ilustrísima casa  
De David, dentro del Templo,  
Cada uno con su vara,  
Y que al que le diere flores,  
Fuese por custodio y guarda  
Desta Señora elegido,  
Á quien todo el cielo ampara.  
Y en medio la procesión,  
La de Josef, como palma  
De Cades, dió flor y fruto,  
Y una paloma muy blanca  
Se vió sobre su cabeza.  
Finalmente, desposada  
Fué María con José,  
Y yo doy fin á tan larga  
Narración: si te he cansado,  
Perdóname.

CELIO.

Nunca enfada  
La historia, amigo Lucindo:  
La fábula es la que cansa.

Salen Gil y Maroto riendo, con garrotes.

GIL.

Téngote de hacer tajadas:

Costilla no he de dejar.

MAROTO.

Sí haréis, á vuestro pesar,  
Y aun pudieran ser dobladas.

GIL.

Ladrón, pues si yo te cojo....

MAROTO.

¿Qué heis de hacer, viejo podrido?

CELIO.

Paz, paciencia.

LUCINDO.

Esto, ¿qué ha sido?

MAROTO.

Está hecho un perro de enojo.

GIL.

Soltadme, que le he de hacer....

LUCINDO.

Dejadle, escuchadme atento.

GIL.

Es un burro, es un jumento.

MAROTO.

Bien tengo á quién parecer.

GIL.

¿Á quién, traidor?

MAROTO.

Á mi padre.

GIL.

¿Pues no te engendré yo?

MAROTO.

¿Vos?

Aqueso lo sabe Dios  
Y la honrada de mi madre.

GIL.

¡Oh pesar!

CELIO.

Tente, Maroto.

GIL.

Es un Lucifer; el palo  
Me vengará.

MAROTO.

¿Y éste es malo?

Media espalda me habéis roto,  
Y embotargado venís.

GIL.

Si habéis hecho un mal recado,  
¿No he de venir enojado?  
Qué ¿miento?

Hace Perote con la cabeza que no.

MAROTO.

Vos lo decís.

LUCINDO.

¿Sobre qué es esta pendencia?

MAROTO.

Yo os lo diré:  
Caduca como este viejo.

GIL.

¿Quién puede tener paciencia?

CELIO.

Aparta, Maroto.



GIL.

En tanto,  
Yo le enseñaré respeto.

MAROTO.

No os acerquéis, que os prometo  
Que si agarro de aquí un canto,  
Os deje á muy buenos días,  
Sin que mudéis pie de ahí,  
De la suerte que Daví  
Al gigante de las Lías.

GIL.

Goliath, mentecato (1).

MAROTO.

¿Qué os va á vos que yo no acierte?

GIL.

Yo juro que he de ponerte.....

MAROTO.

No en casa de algún fisgón:  
En cas de algún herbolario  
Ó algún barbero mochuelo,  
Á que coma hierba ó pelo.

GIL.

¿Con un rico boticario  
No te puse, buena lanza,  
Y no asentaste?

PEROTE.

Asentara  
Sólo el que botes tragara  
Y el que no tuviera panza.

GIL.

¡Oh hi de puta, bellacón!  
Todo el cielo le maldiga,  
Que me puso la barriga  
Como una bolsa de arzón.

CELIO.

¿Cómo?

MAROTO.

Cuando á la memoria  
Me viene mi malandanza,  
Se me antoja que la panza  
Se ha vuelto rueda de noria.

GIL.

No lo hubiéades conmigo.

LUCINDO.

¿Purgástete, ó cómo fué?

MAROTO.

Esperad, yo os lo diré.

GIL.

Ladrón, el cielo es testigo.

MAROTO.

¿Qué? ¿teneros no queréis?  
Mostrad un poco de asiento:  
Dejadme acabar el cuento;  
Que acabando reñiréis.

GIL.

¿Yo te había de escuchar,  
Traidor?

MAROTO.

Pues idos de ahí,

Que mi cuento pasa así,  
Y dé á quien diere pesar:

Púsome por perdulario,  
Como si su hijo no fuera,  
Á que diez años sirviera  
En la tienda á un boticario.

Y al cabo de veinte días,  
Cansado de exprimir hierbas  
Para emplastos y conservas,  
Tuve las tripas vacías.

Llegó á la tienda enfadado  
Un su amigo mercader,  
Y dióle para beber  
Azúcar blanco rosado.

Alabólo de manera,  
Así como lo probó,  
Que deseo me dejó  
Como gato de tripera.

Porque allí no había tratar  
De probar si pan y vaca;  
Yo, en quien la gula no aplaca,  
No podía reposar.

Y en medio la noche fría  
Fuí siguiendo mi querella,  
Á donde por dar en ella,  
Dí con el Alejandría.

Comí hasta llenar el buche,  
Que á poco instante harté  
De agua, con que torné  
Mi barriga sacabuche.

Y á una señora escalera  
Que me era fuerza bajar,  
Al vientre desocupar  
Que da á la blanca la cera,  
La puse más embreada  
Que navío Pechelingue,  
Y más bañada que pringue,  
Que en torreznos rebanadas.

Porque al llegar á lo bajo,  
Me hallaba de angustias falto,  
Pero en volviendo á lo alto,  
Volvía al mismo trabajo.

Y hasta que vi la corona  
Del sol bordando la villa,  
Anduve como la ardilla  
Que está metida en tahona.

Que estuvo tan procelosa  
Mi tripa, no es cuento vano,  
Que no ha habido este verano  
Nube más tempestuosa.

Dióme un sueño tan profundo  
Tras de la correnca rara,  
Que pienso no despertara  
Aunque se hundiera el mundo.

El amo, que el sol miró,  
Y que yo no había bajado,  
Se levantó con cuidado,  
Y á llamarme comenzó.

Y viendo que su trabajo  
Era en vano, quiso ir  
Á pegarme, y fué á medir

(1) Falta algo en este verso.

La escalera de alto á bajo.

Y si no lo ha por enojo,  
Quedó tal, y de tal talle,  
Que fué necesario echalle  
Como pescado en remojo.

Esto á ley de honrado pasa:  
Como muchos buenos vieron,  
Muy buenos palos me dieron,  
Mas bien perfumé la casa.

GIL.

Esas serán tus hazañas:  
Apartaos, que he de matalle.

CELIO.

¡Oh! acabad ya de dejalle.

MAROTO.

No se me dan dos castañas.

LUCINDO.

¿Sobre qué fué la baraja?

GIL.

Sobre que hace al revés  
Lo que le mando.

MAROTO.

No es

Sino sobre que caduca (1).

GIL.

¡Oh pesar!

MAROTO.

Estaos quedito.

CELIO.

Dejadle y decid qué fué.

GIL.

Fué sobre que le mandé  
Que degollase un cabrito,  
El más gordo, bello y tierno;  
¡Y ved qué lindo despacho,  
Que me mató el mejor macho  
Que fué padre aqueste invierno!

MAROTO.

¡Oh cuerpo de non de Dios!  
¿Luego tengo yo la culpa?

GIL.

Miren cómo se disculpa;  
Ladrón, ¿quién la tiene?

MAROTO.

Vos.

Decís que nuestro amo tiene  
Convidados de momento,  
Y que matar por el viento  
Un cabrito le conviene,  
El más gordo y el mejor;  
Y yo, para ejecutallo,  
Mato el más gordo que hallo,  
Temiendo vuestro rigor.

Y ahora que he obedecido  
Vuestro antojo ó tabanera  
(Que nunca yo obedeciera),  
Os habéis arrepentido,  
Y de vuestro disparate

Darme la pena queréis;  
Otra vez no lo mandéis,  
Ó callad cuando le mate.

GIL.

¿Yo lo mandé? ¡Mentecato!

MAROTO.

Vos lo mandasteis, Catón;  
Pero sois, en conclusión,  
Como el del pleito del gato.

En cierto lugar había  
Un casado rezongón,  
Que con ella, ó sin razón,  
Siempre á su mujer reñía.

El cual, con ánimo ingrato,  
Cada vez que en casa entraba,  
Á la mujer preguntaba  
Si había comido el gato.

Si decía había comido,  
Respondía: «Mala mujer,  
¿Pues el gato ha de comer  
Antes que vuestro marido?»

Y en respondiendo que no,  
Alborotaba el lugar  
Diciendo: «No ha de aguardar  
El gato á que coma yo.

Primero, mujer malina,  
Ha de comer, que es razón»:  
Y á las vueltas del sermón  
Andaba la disciplina.

Que sois el mismo sospecho,  
Pues me dais el propio pago,  
Riñéndome si lo hago,  
Y también si no lo he hecho.

GIL.

Yo no dije si un cabrito  
De leche.

MAROTO.

Decí un gargajo  
Otra vez: veréis que atajo  
Enojo y tiempo infinito.

Un ratón debajo un cesto,  
Que no pace ni ve sol,  
Está, como el caracol,  
Á mil dolencias dispuesto.

No bebiendo el agua clara,  
Ni despuntando á las flores  
Los matizados colores  
Con que el alba las prepara,  
¿Qué puede ser sino peste,  
Dolencia y enfermedad?

Á mí me creed, y llevad,  
Gil Mermejo, sólo aqueste,  
Si es que queréis que aproveche;  
Y excusemos de rencillas,  
Que valen más sus criadillas  
Que dos cabritos de leche.

CELIO.

Por hoy merece perdón:  
Él se enmendará otro día.

GIL.

No hayáis miedo.

(1) Falta la rima y el sentido.

MAROTO.

Si porfía,  
Gruñirá más que un lechón;  
Dejadme comer la miga  
Y luego reñid de asiento.

GIL.

Ahí tienes el pensamiento:  
Esa es tu mayor fatiga:  
¿Que no trate de otra cosa  
Sino de comer?

MAROTO.

Mi madre,  
Que vos enterrasteis, padre,  
Con aquesa rigurosa

Hace que llora.

Condición..... ¡Ay madre mía!

LUCINDO.

No llores.

MAROTO.

No puedo menos:  
Me dió dos consejos buenos  
Que me duran hasta hoy día,  
Y los tengo de seguir  
Por vivir sobre la haz  
De la tierra.

LUCINDO.

¿Y son?

MAROTO.

La paz  
De las horas de dormir  
Y de comer conservar.

CELIO.

Bien:

Consejo de madre sabia.

MAROTO.

Fuélo mucho más la rabia  
Del viejo Matusalén  
Que veis.

GIL.

Ladrón, oye.

MAROTO.

Yo

Diré que.....

GIL.

La boca cierra.

MAROTO.

En cubriéndola de tierra,  
Al momento la olvidó.

GIL.

¿Qué dices?

MAROTO.

Y otros insultos

Mayores.

GIL.

Bueno me pones.

MAROTO.

En riñendo los ladrones,  
Se han de descubrir los hurtos.

GIL.

¿Y tú quedástete atrás?

MAROTO.

Ya entiendo vuestra querella,  
Que si no lloré por ella  
Fué porque no pude más.

GIL.

¿Que no pudiste más? ¡Mientes!

MAROTO.

No miento, que los enojos  
Que le dais á los mis ojos,  
Han agotado las fuentes.

GIL.

¿Tal sufro?

MAROTO.

Poneos por medio.

CELIO.

Déjale.

GIL.

Quiero acaballe.

Dentro:

¡Hola! Pastores del valle,  
Las migas se lleva Delio.

MAROTO.

¿Las migas? ¡Oh migas mías,  
Yo os libraré!

LUCINDO.

¿Á dónde vas?

¿Quieres que te riña más?

MAROTO.

Mas que no calle en sus días:  
Al remedio, que se van  
Desvaneciendo humo.

Vase.

GIL.

Ved si en vano me consumo;  
Su centro sólo es el pan:  
Voy á ponelle en razón,  
Que si yo no estoy allí,  
Se las comerá.

Dentro:

¡Aquí, aquí!

CELIO.

No perdamos la ocasión,  
Que va creciendo el rumor.

LUCINDO.

El necio entre labradores,  
Y el falso entre los señores,  
Son los que libran mejor.

Vase.

Sale Maroto con la caldera y Benito Mojón tras él.

MAROTO.

¡Oh, quién tuviera dos bocas,  
Aunque calientes están!  
¡Ah, que me quemol!

BENITO.

Galán,  
Dadme siquiera unas pocas.

MAROTO.  
¿Quién sois?

BENITO.  
¿No es lindo el bestión?

Benito.  
MAROTO.  
Que no atino.

BENITO.  
Benito Mojón, pollino.

MAROTO.  
Ansí, ¿Benito Mojón?

BENITO.  
No os conoce á fe.

Un poquito  
Me da de la miga.

MAROTO.  
¡Afuera!

No lleguen á la caldera,  
Que no os conozco, Benito.

BENITO.  
Qué, ¿no te acuerdas, Maroto,  
Cuando te quité el borrego  
Esta tarde?

MAROTO.  
Aqueso es juego,  
Tengo el caletre muy boto;  
Benito Mojón, agora  
No os alcanzo á conocer:  
Espera un poquito á ver.

BENITO.  
Pues presto.

MAROTO.  
Aguardaos ahora.

BENITO.  
Ya burlas pesadas son.  
Maroto, ¿qué es acabar?

MAROTO.  
No tenéis que porfiar;  
Que no os conozco, Mojón.

Sale Gil Mermejo, y tras dél Lucindo.

GIL.  
Aquí tienen la caldera  
Benito y Maroto: andá,  
Pastores.

MAROTO.  
Tomadla allá,  
Que yo ya he hecho bocera.

LUCINDO.  
No han dejado ni una miga:  
Paguen los dos la patente.

MAROTO.  
Ahora, mas que reviente,  
Ya está llena la barriga.

BENITO.  
Que estoy sin culpa, pastores.

LUCINDO.  
Es en vano rehusar.

BENITO.  
¡Que siempre viene á pagar  
El justo por pecadores!

LUCINDO.  
Tened aquese impaciente,  
Pegadle una buena mano  
De nieve.

MAROTO.  
Méteisla en vano,  
Que está mi pecho caliente.

Sale Celio espantado, huyendo.

CELIO.  
Socorred, pastores.

LUCINDO.  
Aguarda, sosiega.

CELIO.  
Miradme, miradme.

LUCINDO.  
¿Qué traes? ¿Quién te inquieta?

CELIO.  
Miradme primero  
Y dadme otra vuelta.

LUCINDO.  
¿Qué traes? ¿Vienes loco?

CELIO.  
¡Ay Dios!

BENITO.  
¿Quién te altera?

GIL.  
¿Has visto algún lobo?

MAROTO.  
¿Lobo? Alguna oveja  
Es, que le ha espantado,  
Y de miedo tiembla.

LUCINDO.  
Dinos lo que viste.

CELIO.  
Sí haré, si me deja  
El espanto hablar.

GIL.  
Sí hará: comienza.

CELIO.  
Cual viste, Lucindo,  
Yendo por la tierra,  
Siguiendo el ladrón,  
Que las migas lleva,  
Llegando á aquel valle  
Que trébol y adelfas,  
Espadaña y juncia,  
Lirios y azucenas,  
Hacen agradable  
Á la vista nuestra,  
Vi romper el cielo,  
Y las nubes negras  
Con varios matices  
De celestes telas,  
Dar más resplandor  
Que aquella madeja  
Que la tierra alumbra,  
Y anima, y calienta  
Cuanto hace hermosa  
Á naturaleza.  
Tras de aquello, al punto



Un ave más bella  
Que la Fénix sola  
Cuando se renueva,  
La cara de plata,  
Los ojos de estrellas,  
El cabello de oro,  
Y los pies de perlas,  
Vi romper los aires,  
Y que á mí se acerca  
Con tierno semblante  
Y gracia suprema.  
Mas yo por huir  
Por esa ladera,  
Sepultéme en nieve  
Hasta la cabeza.  
Cubríme la cara,  
Pero no aprovecha,  
Porque su hermosura  
Por resquicios entra.  
Estoy por decir  
Que dos solas hebras,  
El garzón que vi  
En su frente peña:  
Tenedme, miradme.

MAROTO.

No hayas miedo.

CELIO.

Suenan

Su voz en mi oído,  
Y temo no vuelva.

BENITO.

Aquí estamos todos,  
¿Qué importa que venga?

CELIO.

Nada, porque es linda  
Su noble presencia.  
Después de anunciar  
La paz á la tierra,  
Y la gloria á Dios  
En la altura excelsa,  
Me dijo que el Hijo  
Que en su pecho engendra,  
Era ya nacido  
De una Virgen tierna  
En Belén, y al punto  
Una gran caterva  
De aves celestiales  
Los aires serenan  
Con músicas dulces;  
Y el valle y la tierra  
De varios matices  
Se pintan y alegran.  
Todo está florido:  
Mortal primavera  
En medio la noche  
El invierno ahuyenta.

Aparece el Ángel y caen los pastores.

MAROTO.

¡Ay, válgame Dios!

¿Si acaso es aquesta  
La pájara pinta  
Que Celio nos cuenta?

ÁNGEL.

Gloria in excelsis Deo,  
Gloria en las alturas  
Á Dios, en la tierra  
La paz á los hombres  
De voluntad buena  
Que mis hijos vean;  
No temáis, pastores.

MAROTO.

Necio el temor fuera,  
Que una buena cara  
Jamás hace ofensa.

ÁNGEL.

Jesús es nacido  
De una Virgen bella,  
Antes y después  
Del parto doncella,  
En Belén, tan pobre,  
Que en pajas recuesta  
El Cuerpo que el cielo  
Indigno confiesa  
Que es de recibirle.  
Hoy la dicha es vuestra.  
Id allá á adorarle:  
Que de frío tiembla  
Al tiempo que amor  
Le abrasa y le quema.  
Y siendo los cielos  
Su posada estrecha,  
Un pesebre humilde  
Ciñe su grandeza.

BENITO.

¿Fuese ya?

CIL.

Pienso que sí.

MAROTO.

Plega á Dios que se estuviera  
Desde aquí á la primavera,  
Aunque en su cara la vi.

CELIO.

¿Has visto, Lucindo, tal?  
Vamos á ver á Dios.

LUCINDO.

Ven.

BENITO.

Y que ha nacido en Belén.

GIL.

Y en un pequeño portal.

MAROTO.

¡Voto á San de Non, que estoy  
Sin mí!

CELIO.

Vamos allá luego.

LUCINDO.

Vamos.

MAROTO.

Las de Villadiego  
Tomando, pastores, voy.



LUCINDO.

Aguardad, que no es razón  
Ir las manos en el seno.

GIL.

Llevar un cordero ordeno.

CELIO.

Yo un desnudo corazón.

BENITO.

¿Desnudo?

CELIO.

Sí, que las telas  
Que le visten me han robado.

LUCINDO.

Para Dios el máspreciado  
Es el que va sin cautelas.

Vanse.

Aparece el portal, y en él Nuestra Señora de rodillas.

MARÍA.

Magnifica al Señor de lo criado,  
Y engrandece mi alma en él ufana,  
Porque desde su Silla Soberana  
La humildad de su sierva ha contemplado.

Con devoción del Ángel abrasado,  
Bendita me dirán de buena gana  
Las gentes, pues aquel de quien emana  
Todo el bien, aunque indigna, me ha ensalzado.

Hizo fuerza en su brazo poderoso,  
Los soberbios altivos derribando,  
Subiendo humildes al asiento honroso;  
Y sus misericordias no olvidando,  
Israel recibió aquel don precioso  
Que estaba tantos años ha esperando.

Sale San Josef estregándose los ojos como que  
despierta.

JOSEF.

Eterno Padre inmenso,  
Inescrutable y Todopoderoso,  
¿Qué es lo que miro y pienso?  
¿Qué luz es esta y celestial reposo?  
¿Qué es esto? ¿Duermo ó velo?  
¿Pisan mis pies el estrellado cielo?

Mas sí, que si ha nacido  
La lumbré de la vuestra eterna y santa,  
Al suelo enriquecido  
Cielo le vuelve, su belleza es tanta;  
Mi paso se reporte,  
Que siempre á do está el Rey está la Corte.

MARÍA.

Llegad, Esposo amado:  
Veréis al poderoso, eterno y fuerte,  
Al Señor increado,  
Y al impasible ya sujeto á muerte,  
Al que nació en el pecho  
De Dios, ya hombre por los hombres hecho.

JOSEF.

No soy digno, Señora,

De tanto bien, pero por su palabra  
Santísima, que adora  
El cielo, que de estrellas pinta y labra  
La melena de Febo,  
Aunque indigno y humilde al fin me atrevo.  
¡Oh Niño Omnipotente,  
Dios inefable, y de la inmensa lumbré,  
Lumbré indeficiente (1),  
Imagen sustancial del que en la cumbre  
Del Aquilón reparte  
El bien con tal primor, consejo y arte!  
Sacro Verbo encarnado,  
Dios, que de Dios á remediarnos vino,  
Resplandor increado,  
Gloria de Dios, tesoro cristalino  
De aquel divino pecho,  
Á quien la tierra y cielo viene estrecho.

Alábente los cielos,  
Su clara luz los Coros inmortales,  
Y por sus paralelos  
El rojo sol los astros celestiales  
Ensalcen, y tu nombre  
La piedra, el animal, la planta, el hombre.  
Tus alabanzas canten  
Todos, Señor Eterno, y magnifiquen:  
Tus grandezas levanten  
Y con eternas lenguas glorifiquen;  
Que yo á tus pies postrado  
Gracias te doy por todo lo criado.

Sale Maroto con un haz de ramos, y los demás  
pastores.

LUCINDO.

Anda, Maroto.

MAROTO.

Ya voy.

BENITO.

Celio, ¿qué es lo que diviso?

CELIO.

El Cielo ó el Paraíso.

BENITO.

Sospecho que en él estoy.

LUCINDO.

¡Tente, bestia!

MAROTO.

¡Voto á San,

Que me está haciendo cosquillas  
Tanta gloria!

LUCINDO.

De rodillas

Has de llegar.

MAROTO.

Llegarán

De hinojos, que mi recelo,  
Según me tiene temblando,  
Me obliga á llegar rastrando  
Y la boca por el suelo.

(1) *Indiferente* dice por errata la edición de Robles.

CELIO.

Hable primero Lucindo.

LUCINDO.

Un Ángel quisiera ser,  
Para alcanzar á saber  
Abrir la boca.

GIL.

¡Oh, qué lindo

Está el Niño! Ahora verás.

BENITO.

Gil, al mismo sol parece  
Al instante que amanece.

GIL.

Benito, en el blanco das:  
Cuando las ásperas faldas  
Del monte rayan su coche,  
Y el rocío de la noche  
Le va tejiendo guirnaldas.

LUCINDO.

Pastor, que al lobo más fiero  
Quitáis del diente el ganado,  
De vos mismo apacentado,  
Que sois el pasto y Cordero:

Este tierno reciente  
Que aquí á vuestras plantas dejo,  
De vuestra inocencia espejo  
Y vuestro amor celestial,

Os ofrezco, y os adoro  
Por Dios tan eterno y fuerte,  
Que habéis de dar á la muerte,  
Y al infierno eterno lloro.

CELIO.

Señor, que de la justicia,  
Por los delitos de Adán,  
Vuestros pies huyendo van  
Hasta pagar su malicia,

Si entre las pajas metido  
Os pretendéis esconder  
De aquel eterno poder  
Que á la tierra os ha traído,  
Aunque os venga desigual,  
Yo os doy este ajironado  
Sayo, mas vuestro brocado  
Mal cubrirá mi sayal:

Que cuando más disfrazado,  
Ha de llegar la malicia  
Á picaros por justicia  
Este vestido encarnado.

BENITO.

Pastor, que del luminoso  
Líbano excelso y sagrado  
Bajáis de perlas bañado,  
Y más que Cintio hermoso,  
Y con silbos regalados  
Llamáis vuestra Esposa amada,  
Que no os sale á dar posada  
Por tener los pies lavados.

Sabiendo vuestra grandeza,  
Os quiero dar esta honda,  
Con que derribéis redonda  
Á Leviatán la cabeza.

GIL.

Yo, Niño Santo y Divino,  
Que holláis los celestiales  
Astros, os doy dos pañales  
De limpio y delgado lino.  
Del corazón, Niño Dios,  
Quisiera las telas fueran,  
Porque abrigaros pudieran,  
Que se está abrasando en vos.  
Cúrelos el arrebol  
De aquea vuestra hermosura,  
Que si el lienzo al sol se cura,  
No hay como esas carnes, Sol.

MAROTO.

Dios mío, aqueste cayado  
Os doy (Lucindo, oye, advierte;  
No entiende), con que á la muerte  
(¡Qué de saliva he tragado!),  
Al mundo, y demonio malo  
(No acierto quién me endereza),  
Les peguéis en la cabeza,  
Cual de aquea mano un palo.

Que si vuestra diestra amada  
Un mandoble airado arroja,  
Caerán como la vil hoja  
Ante aquella faz sagrada.

Y aquel soberbio avestruz,  
Que alma come y fuego bebe,  
Á vuestra planta de nieve  
Le abatiréis en la Cruz.

Esta en ese don os cuadre,  
Y al silencio me remito,  
Porque del profundo Egito  
Saquéis mi primero Padre.

Relincha y vocea.

¡Hi, hi, hi!

CELIO.

¿Dese modo  
La fiesta has de alborotar?

MAROTO.

Dejadme, amigos, bailar;  
Que un tonto sale con todo.  
¡Haceos rajas, pesia tal!

LUCINDO.

Ten sosiego.

MAROTO.

No podré  
Asentar en tierra el pie,  
Si no salgo del portal.

MARÍA.

Aquel que aquí os ha traído,  
Pague vuestros fieles dones.

CELIO.

¡Ojalá los corazones  
Preseas hubieran sido!

Échales la bendición.

JOSEF.

Bendígaos aquel Señor  
Que abarca el cielo y la tierra.

MARÍA.

Aquí la gloria se encierra:  
En ella estaré mejor.

No quiero ya más rigores  
Del tiempo, ni su desvelo,  
Ni menos trocar el cielo  
Por una fiera, pastores.

LUCINDO.

Vamos, que el ganado espera.

BENITO.

El alba risueña asoma.

CELIO.

Yo la vi en una Paloma  
Antes que aquesa saliera.

Vanse con música, y sale Luzbel furioso, y Satán  
tras él.

LUZBEL.

¿Qué es esto, Infierno? Satán,  
¿Qué es esto? ¡Paz á la tierra!  
Si soy autor de su guerra,  
¿Cómo paz al suelo dan?

Ciego estoy, rabiando estoy;  
¿Quién morir pudiera, cielo!  
¿Gloria á Dios, y paz al suelo?  
Suspiros de fuego doy.

¡Dios nacido! ¿El inmortal  
Puesto entre tantos rigores,  
Adorado de pastores?  
¿Quién imaginara tal!

SATÁN.

Ya te dije lo que vi.

LUZBEL.

Lo que entendí no lo creo  
Aunque con mis ojos veo  
Esto que siempre temí:  
¡Dios entre el heno de un buey  
Y en un pesebre! ¡que el cielo!  
Llega á jaspear el hielo!  
¡Dios, y sujeto á la ley

De un hombre! primero quiero  
Que lo crea mi sentido,  
Probar si ese Dios nacido,  
Me arroja donde primero.

Mío es el suelo: los hombres  
La posesión dél me dieron,  
Cuando por culpa perdieron  
De hijos suyos el nombre.

Déjeme en él, pues no aspiro  
Á su cielo de cristal:  
Déjeme en mi eterno mal  
En que tantas penas miro.

Hace que va á entrar en el Satán.

SATÁN.

¿Do vas?

LUZBEL.

Á probar aquel  
Que del suelo me destierra.

SATÁN.

Muy desigual es la guerra,  
Tarde vencerás, Luzbel;  
Tu volverás con aullido,  
Como sueles impaciente;  
Que si eres león rugiente,  
Hoy el de Judá ha nacido.

Sale la Buenaventura y el Género humano.

BUENAVENTURA.

Aquí verás de la suerte  
Que Dios la sierpe quebranta.

LUZBEL.

Vencióme tu humilde planta:  
Ten el pie valiente y fuerte.

SATÁN.

¿Qué miro? Á los pies cayó  
De la Paloma sin hiel;  
¿Qué mucho que caiga aquel  
Que en sí mismo confió?

No hay que esperar más aquí:  
Dios es: rabiando me arrojo  
Adonde venga el enojo.

LUZBEL.

¿Qué quieres, mujer, de mí?

BUENAVENTURA.

La Judit casta es aquesta,  
Esta la fuerte Jael,  
Que al tirano de Israel  
Le clava y siega la testa.

Esta la Esther, que ablanda  
Del sacro Asuero el rigor,  
Y que del Amán traidor  
Suspender el cuello manda.

GÉNERO HUMANO.

Madre de los pecadores,  
Aunque de Dios también Madre,  
Reina del cielo y Señora  
Del hombre humilde, hasta el Ángel:  
Oliva amena y fecunda,  
Azucena de los valles,  
Que sin pálido de culpa  
Intacta te conservaste:  
Alto y empinado cedro,  
Que la segur arrogante  
Del pecado nunca pudo  
Tocar la corteza frágil:  
Paraíso sin la fruta  
Antojo á la primer madre:  
Fuente que en valle salubre  
Vierte sabrosos cristales:  
Ciudad que fundada en monte,  
Pudo á la vista ocultarse  
Del tirano que intentó  
Dar á nuestra vida mate:  
Torre fuerte de David,  
Cuya altura inexpugnable  
Las escalas de la culpa  
Es imposible que alcancen:  
Puerta del empíreo cielo:

Luna que no vió menguante,  
 Cuya lumbre vistió al sol,  
 Aunque el sol la vistió antes:  
 Lucero claro del día,  
 Que las tinieblas tenaces  
 De la noche del pecado  
 No pudieron eclipsarle:  
 Espejo en que el Padre Eterno  
 Mira su divina imagen,  
 Y de cuya luna el Hijo  
 Se vistió tomando carne:  
 Aurora de quien el sol  
 Cubierto de perlas nace  
 Arrebolado, y hermoso  
 Con mezcla de leche y sangre:  
 Arca que sobre las aguas  
 No tuvo ningún contraste,  
 Y en que aporta á salvamento  
 Todo el humano linaje:  
 Trono de marfil hermoso,  
 Sol que en el Oriente nace,  
 Sirve á esos pies de chapín,  
 Como el más subido Arcángel:  
 Ventana del cielo empíreo,  
 Templo en que aquel inscrutable  
 Salomón, Padre de Ciencias,  
 Echó el resto de su Arte:  
 Reina, Oliva, Fuente, Cedro,  
 Azucena, Ciudad, Nave,  
 Torre, Paraíso, Espejo,  
 Trono, Ventana, Sol, Madre:  
 Vos sois aquella Niña  
 Con que el Señor del cielo y tierra mira,  
 Pues estando en sus ojos,  
 No tengo que temer ciegos enojos.

LUZBEL.

¿No me dirás quién eres,  
 Fuerte mujer, blasón de las mujeres?

MARÍA.

El Señor me ha poseído  
 Desde el principio, cruel  
 Serpiente de sus caminos,  
 Que desde abeterno es:  
 Antes que hiciese cosa  
 De las bizarras que ves,  
 Y desde la eternidad  
 Á las mías les dió ser:  
 Antes que á las más antiguas  
 Diese el *fiat*, antes que  
 Hecha la tierra mirase,  
 Me fabricó su pincel.  
 Los más profundos abismos  
 No había sacado aquel  
 Que es y será, y era yo  
 Concebida en su saber.  
 Las fuentes no habían brotado,  
 Ni los montes mas en pie  
 Con su grave peso, escalas  
 Del viento opuestas al Rey.  
 Antes que el Señor criase  
 Los collados, que el verjel,

Primero imitan bordados  
 Del junquillo hasta el clavel,  
 Ya salía yo á la luz:  
 Aun la tierra, madre fiel  
 Del hombre, pues si la labra,  
 Le rinde por uno diez,  
 No la había hecho Dios,  
 Ni los ríos, que la sed  
 Mitigasen y el calor  
 Del más abrasado mes:  
 No había puesto los quicios  
 Al mundo ó los Polos dél,  
 Fábrica tan admirable  
 Cual del Artífice que es;  
 Cuando estaba aparejando  
 De criar cielos, también  
 Estaba presente yo;  
 Cuando hallaba nivel  
 Y término á los abismos  
 Con eterna cerca y ley;  
 Cuando ponía firmeza  
 En los cielos, y en su fiel  
 Balanza las fuentes de agua,  
 Y al mar de cerúlea tez,  
 Cerca, freno, ley y cárcel,  
 Que jamás pueda romper:  
 Cuando ponía á la tierra  
 Peso, yo estaba con él  
 Poniendo todas las cosas  
 En su orden, forma y ser:  
 Yo tenía mis deleites  
 Con el Sumo y Sacro Bien  
 Todo el día, que en su Corte  
 Jamás pudo anochecer.  
 Delante de Él me entretuve  
 En todo tiempo, y holgué,  
 Porque en su Reino de Paz  
 Siempre reside el placer.  
 Holgábame de mirar  
 La tierra y su redondez,  
 Porque mis deleites eran  
 La compañía tener  
 De los hombres: hijos míos,  
 Escuchadme y dadme fe;  
 Que son bienaventurados  
 Los que siguen sin torcer  
 Mis caminos; mi doctrina,  
 Siempre en vuestro oído esté:  
 Haced sabios con guardarla,  
 Y nunca la desechéis.  
 Bienaventurado el hombre  
 Que me oye, y velar se ve  
 Á las puertas y postigos  
 De mi casa, porque aquel  
 Que me hallare, hallará vida  
 En este siglo, y después  
 Irá á gozar de la eterna  
 Por el tiempo que Dios es.

Desaparece Nuestra Señora, y queda Luzbel  
 temeroso.



LUZBEL.

Confieso que eres más fuerte,  
Nueva Judit atrevida;  
Mas por quitarle la vida,  
A tu Hijo daré muerte.

Pruebe aqueso Niño tierno  
A defenderse de mí,  
Que contra él, desde aquí  
Conjuro suelo é infierno.

Que si su pueblo escogido  
Viene á gozar de prisión,  
Le pienso, como á ladrón,  
Ver de tres clavos prendido.

Donde en ver que me venció  
Desnudo, herido y sediento,  
Conozca mi entendimiento

Lo que por culpa perdió.

Vase.

BUENAVENTURA.

¿Qué te parece?

GÉNERO HUMANO.

Que ya

Está mi ofensa vengada.

BUENAVENTURA.

Su soberbia castigada  
Admirablemente está.

GÉNERO HUMANO.

Feliz mi culpa he llamado  
Después que humanado vi  
Á mi Dios; dé fin aquí  
El Tirano castigado.



# EL YUGO DE CRISTO

(INÉDITO)



AUTO SACRAMENTAL

DE

EL YUGO DE CRISTO

(INÉDITO)

PERSONAS

CRISTO.	NEMBROT.	LA RAZÓN.
SAN JUAN.	LA FE.	EL APETITO.
LA IGLESIA.	DIMAS.	EL HOMBRE.
ABRAHAM.	UN ÁNGEL.	LA IDOLATRÍA.

Sale Nembrot, que es el demonio.

NEMBROT.

Mortales, yo soy Nembrot:  
Hijo soy de la Soberbia,  
Aunque fué mi padre Cus  
En otra naturaleza,  
Cus maldito de su padre,  
Por la necia diligencia  
Con que durmiendo desnudo  
Á sus hermanos le enseña.  
Nieto soy de Cam: biznieto,  
Del que fabricó la inmensa  
Ciudad portátil de tablas,  
Nave sin jarcias ni velas,  
Que nadando excelsas cumbres  
Paró en los montes de Armenia,  
Haciendo con verde oliva  
Cándida paloma señas,  
Cuando aquel arco triforme,  
Después de guerra tan fiera,  
Tomó de amistad las manos  
Á los cielos y á la tierra,  
Ciento treinta años después  
Del Diluvio que aun hoy tiene (sic),  
Y de la creación del mundo  
Mil setecientos..... (1)  
Y fuí Saturno por ella:

Esto por alegoría,  
Cifra de mi oculta ciencia.  
Por vengar de Dios los hombres,  
Pues quedaron siete apenas,  
De la inundación del agua,  
Fabiqué esta torre excelsa.  
Con ella toqué las nubes,  
Admiración estupenda  
Del sol, que temió clavarse  
Las puntas de sus almenas.  
En el papel de la luna  
Puse con doradas letras:  
Aquí llegaron los hombres  
Que de los cielos se vengán.  
Torre, si ellos te derriban  
Y confunden nuestra lengua,  
No importa: rompan tus muros,  
Que otra venganza me queda.  
Padre soy de la mentira  
Ya de los mortales reina,  
Desde aquel árbol que tuvo  
Del bien y del mal la ciencia;  
Yo sembré la idolatría  
En una sierpe más fiera  
Que el cocodrilo de Egipto.

.....  
Parto del obscuro abismo  
Rompe la..... (1)

(1) Roto el original.

(1) Roto el original.

De tus conchas: sal al mundo  
 Á que los hombres te vean.

Abriéndose una torre que estará hecha en lo alto del teatro, caerá en un pescante un dragón al tablado, y abriéndose, del pecho saldrá la Idolatría, volviéndose á cerrar y á irse con cajas y trompetas.

#### IDOLATRÍA.

¡Horrible padre, cuyo inmenso vuelo  
 Escala fué del sol, guerra temida  
 Segunda vez de aquel eterno velo,  
 Cúpula hermosa de esplendor vestida,  
 Imitador del que cayó del cielo  
 En la gran torre de Babel asida,  
 Donde mostró su altivo pensamiento,  
 Que al mismo Dios llegó su atrevimiento!

Padre de la mentira fraudulenta,  
 Nembrot heroico de Babel confusa,  
 Artífice primero que sustenta  
 De tierra y mar la máquina difusa,  
 Tú que vengaste la mayor afrenta  
 Que al divino furor la tierra..... (1)  
 Cuando cubiertos de aguas..... (2)  
 El mun...(3)...noció los elementos,

Tú por quien yo nací de la Serpiente,  
 Que rompí como víbora no ingrata,  
 Pues vivirá Luzbel eternamente;  
 Que nadie al que engendró la muerte mata:  
 Si bien las duras conchas de su frente  
 Pisó con pies de sol luna de plata,  
 Aquella sin ejemplo Virgen bella,  
 Puerta del cielo y de la mar estrella;

Aquí tienes, Señor, la Idolatría:  
 Yo haré que tenga Dios cualquier humano,  
 Sin que al autor de cuanto el cielo cría  
 Reconozca por única la mano.  
 Téngase Dios su adoración latría:  
 El Medo el sol, la luna el Africano,  
 Italia una ramera, Egipto un perro,  
 Y hasta el pueblo de Dios tenga un becerro.

Yo haré que Meliseo, rey de Creta,  
 Sagradas aras á su honor dedique:  
 Que Sirofanes pública y secreta,  
 Víctima al hijo incierto sacrifique:  
 Que Belo, pues de Belo se interpreta,  
 Su nombre á nuestros ídolos aplique,  
 Belo, Belial, Baal con los que llama  
 Bel, Faresín y Baltamar la fama;

No me espant..... (4)  
 Del profeta Abacuc y Sofonías;  
 Del Éxodo y Levítico razones  
 Con que castiga Dios idolatrías:  
 Haya bosques, altares, oblaciones,  
 Y defienda sus glorias Isaías,  
 Y cánsese David con testimonios  
 De que son nuestros ídolos demonios.

Si Miguel al demonio le dejara,  
 El cuerpo de Moisés se descubriera

Y por su verdadero Dios tuviera:  
 Tu nuevo pensamiento me declar..... (1)  
 Si quieres contra el cielo alzar bander..... (2)  
 Que puesto que en el mundo Cristo vive,  
 Más envidia que aplauso le recibe (3)

Tres mil personas mate vengativo,  
 Convirtiendo en ceniza su tesoro,  
 Moisés, de Dios ministro ejecutivo,  
 Porque adoraron el becerro de oro;  
 Que no por eso del valor me privo  
 Con que delato al mundo mi decoro,  
 Aunque rompa el papel con mano activa  
 Donde el dedo de Dios leyes escriba.

#### NEMBROT.

Querida Idolatría,  
 El valor de tus brazos  
 De suerte me le pone, que quisiera  
 Con mayor osadía  
 Hacer dos mil pedazos  
 El globo de oro de la cuarta esfera.  
 Nuestra afrenta primera  
 Hizo Moisés airado,  
 Mas ¿qué mayor venganza  
 Que el ver que á ver no alcanza  
 La prometida tierra castigada  
 Del crédito que empeña,  
 Que en dos veces hirió la dura peña?

Diga el sabio que ha sido  
 Desdichado aquel hombre  
 Que adoraba los dioses de oro y plata,  
 Si tu nombre atrevido  
 De Dios se atreve al nombre  
 Al vivo aliento de su boca ingrata:  
 Si tu castigo trata  
 Lloroso Jeremías,  
 Eso mismo deseo;  
 Que todo mi trofeo  
 Consiste sólo en ver que los desvías  
 Con un deleite oculto,  
 Que á Dios ofrezcan el debido culto.

Con esto, Idolatría,  
 Al hombre que desea  
 Hallar un Dios que adore y sacrifique,  
 Harás con osadía,  
 Que tus engaños crea  
 Y que á los hombres adorar se aplique.  
 Sus dioses multiplique  
 La cabeza del mundo,  
 Aunque sabia de suerte  
 Que adore hasta la muerte;  
 Que mis intentos solamente fundo  
 En que Dios no se adore  
 Y que la tierra su deidad ignore;

(1) Roto el original. Diría probablemente *acusa*.

(2) Idem. Quizá *de vientos*.

(3) Idem. Probablemente *conocio*.

(4) Idem.

(1) Roto el original. Evidentemente diría *declara*.

(2) Idem. Falta la última sílaba de *bandera*.

(3) Tachada toda esta octava en el original. Como se ve, falta el tercer verso.

Como Platón divino,  
 Aristóteles sabio,  
 Que la hermosura como Dios, adora,  
 El oro que atesora  
 Midas, la eterna fama  
 Licurgo, y el regalo  
 El vil Sardanapalo,  
 Y que Nerón á un hechicero llama  
 Su Dios, aunque le ha visto  
 Caer Luzbel para quitar á Cristo.  
 Calígula sediento  
 Hará su Dios la gula  
 En oro, en plata, en bronce, en jaspe, en barro.  
 El vano el avariento,  
 El que al poder adula,  
 El atrevido, el próspero, el bizarro,  
 El que al dorado carro  
 De los triunfos de Marte  
 Aspira por la guerra,  
 Harán dioses de tierra;  
 Vente conmigo, y de mi industria sola  
 Tus pensamientos fía:  
 Tú sola reinarás, Idolatría.

Vanse y salen, el Apetito, de villano, y la Razón.

APETITO.

Ya me tratáis como á loco  
 Hasta ponerme la mano.

RAZÓN.

¡Pues, atrevido villano,  
 Tú conmigo!

APETITO.

Poco á poco,  
 Estaos quedito, Razón,  
 Ó ¡voto al sol! que si os pierdo  
 El respeto.....

RAZÓN.

Has de ser cuerdo.

APETITO.

Pues yo ¿con qué discreción?  
 Que la potencia aprensiva  
 De las cosas exteriores,  
 Me espanta, Razón, que ignores  
 Que es la fuerza apetitiva;  
 De dos maneras se ven  
 Sus apetitos; pues di,  
 ¿Si el grosero vive en mí  
 Para apetecer el bien,  
 Para aborrecer el mal,  
 Y en esto somos iguales  
 Yo y los demás animales,  
 Qué ha de hacer quien es su igual?  
 ¿Si yo el apetito fuera  
 Que al entendimiento junto,  
 Ver por su mismo trasunto  
 Como por cristal pudiera,  
 Yo me sujetara á vos?

RAZÓN.

¿Pues tú te quejas, villano,  
 De aquella artífice mano  
 Que fué instrumento de Dios?

La estimativa igualmente  
 Se inclina al intelectivo  
 Que á ti.

APETITO.

Ya sé que recibo  
 De todo objeto presente  
 Aquel movimiento igual  
 Y la misma operación.

RAZÓN.

Luego toca á la Razón  
 Distinguir del bien el mal.

APETITO.

¿Pues quién os dice que no?

RAZÓN.

Pues haz lo que yo te mando.

APETITO.

No quiero andaros templando;  
 Que no soy esclavo yo.

RAZÓN.

¿Así me respondes, perro?  
 Yo te echaré en esa cara  
 Un hierro.

APETITO.

Cuando yo errara,  
 Razón, mereciera el hierro,  
 Que aunque dice la Escritura  
 Que era hermosa la manzana,  
 De ser Dios la ambición vana  
 Puso Adán en tal locura,  
 Y esta parte le tocó  
 Al bachiller Apetito,  
 Que no á mí.

RAZÓN.

Yo solicito

Tu bien, Apetito.

APETITO.

Y yo

Gozar mi libre albedrío.

✠ Sale el Hombre.

HOMBRE.

¿Qué es esto? ¿No ha de haber paz,  
 Apetito pertinaz,  
 Por tu loco desvarío  
 En mi casa eternamente?  
 ¿Por qué razón sin razón  
 Andáis siempre de cuestión?

RAZÓN.

Es bestia y la espuela siente;  
 Aquel perfecto Criador,  
 Como lo dice el Profeta,  
 De cuanto en el mundo miras  
 Y por los cielos penetras,  
 Para preferir al Hombre  
 En la virtud y nobleza  
 Sensitiva, le añadió  
 La intelectiva potencia;  
 Porque no fuera posible  
 Que de las cosas, sin ella,  
 Con aprensión admirable



Los objetos percibiera,  
Ni cerca de la Razón  
Lo que entendiera quisiera;  
Que lo entendido se ama  
Y lo amado se desea.  
Y por eso Dios le dió  
Un apetito que entienda  
Que se diferencia á todos,  
Para que ames ó aborrezcas  
Con cierto conocimiento,  
Que ni eres árbol ni fiera,  
Ni solamente naciste  
Para que crezcas y sientas;  
Alma tienes racional,  
Y aunque con ellos convengas,  
En las dos que digo, advierte  
Que en la racional tercera,  
Si convienes con el Angel,  
Así es bien que el bien entiendas.  
Con este conocimiento,  
En la jornada propuesta  
Hallarás á Dios, pues buscas  
Dios que verdadero sea.

HOMBRE.

Yo voy, amigos, buscando  
Á Dios, porque hallar deseo  
El Criador de cuanto veo,  
Por quien se va conservando,  
Que los ojos levantando  
Á las criaturas más bellas,  
Miro este monte de estrellas  
Y esos luminares dos,  
Conociendo que es un Dios  
Quien pone los pies sobre ellas.

Bajo los ojos al suelo,  
Y veo en florido Abril  
Toda la tierra pensil  
De las almenas del cielo.  
Si de las aves el vuelo,  
¡Qué mayor admiración!  
Pues parece en su región  
Cantando, al alba dorada,  
El aire jaula colgada  
De su divino balcón.

Si de tantos animales  
La copia en terrestre esfera,  
Toda la tierra es leonera  
De sus palacios reales.  
Si el mar, si ríos caudales,  
Estanques de su jardín:  
Todo me provoca, en fin,  
Á pensar en su hermosura,  
Desde la menor criatura  
Hasta el mayor querubín.

Buscar, en efecto, quiero  
Á mi razón y apetito,  
Este Dios grande, infinito,  
Que es sólo Dios verdadero;  
Que sin hallarle, no espero  
Que tenga el alma quietud,  
Ni el cuerpo alegre salud,

Pues no hay bárbaro ninguno  
Que no conozca que alguno  
Es soberana virtud.

RAZÓN (1).

Si el cielo es un claro espejo,  
Y este suelo universal  
Reflejo de su cristal,  
Eso mismo le aconsejo  
Á este villano.

APETITO.

Ya os dejo,  
Razón sin razón, por ver  
Vuestro vario proceder.

RAZÓN.

Es bárbara distinción;  
Como el alma es la razón,  
Que ni es hombre ni mujer.  
Si de las ciencias tuvieran  
Fuerzas, virtudes y nombres,  
Como son sabios los hombres,  
También mujeres lo fueran.

APETITO.

Pues si no se consideran  
Por el hábito, Razón,  
Dejadme con mi opinión.

HOMBRE.

No haya más, que estoy yo aquí.

APETITO.

¿Quieres sujetarme á mí?  
Es muy necia sujeción.

Sale la Idolatría con unas estampas.

IDOLATRÍA.

¿Quién compra estampas bellas  
De los divinos dioses celestiales,  
Para adorar en ellas?  
¿Quién compra las deidades inmortales?  
¿Quién, por mayor decoro,  
Grandes de mármol y pequeñas de oro?  
¿Quién compra las figuras  
De Fidias, de Lisipo y Praxiteles,  
Pinturas y esculturas?  
¿Quién compra cuadros del divino Apeles?

HOMBRE.

¡Á qué buen tiempo legal

APETITO.

Con las estampas de los dioses ruega.

HOMBRE.

Mostrad, hermosa dama,  
Esas estampas.

IDOLATRÍA.

Todas son muy finas;  
De pintores de fama,  
Estas son las deidades más divinas.

HOMBRE.

¿Quién es esta señora?

IDOLATRÍA.

Es la Riqueza, en quien la tierra adora.

(1) Desde aquí cambia la letra del manuscrito de Londres.

APETITO.

¡Qué tiene de dinero,  
Coronas, joyas, galas y criados!  
Desde luego la quiero.

RAZÓN.

¡Qué efecto de sus bárbaros cuidados!

HOMBRE.

¿Quién es esta figura?

IDOLATRÍA.

Ella misma lo dice: es la Hermosura;  
Estos que ves rendidos,  
Que la están adorando, son amantes.

HOMBRE.

Ya todos mis sentidos  
Se alegran de mirarla.

RAZÓN.

No te espantes

Tan presto de hermosuras.

HOMBRE.

Busquemos al Criador por las criaturas;  
¿Y esta feroz que tiene  
Tantas armas y espadas?

IDOLATRÍA.

La Venganza.

APETITO.

¡Qué de engaños previene!

HOMBRE.

Inquieto día hasta que el fin alcanza:  
¿Quién es aqueste?

IDOLATRÍA.

El Juego.

APETITO.

En los naipes y dados lo vi luego.

RAZÓN.

¡Extraño dios!

HOMBRE.

Notable.

APETITO.

Aquí vienen por él.

RAZÓN.

Allí, desnudo,

Un hombre miserable  
Llora y blasfema.

HOMBRE.

Deste dios no dudo

Aun mayores efetos.

APETITO.

Mucho le adoran necios y discretos.

HOMBRE.

¿Quién es éste que adora  
Un escritorio de oro?

IDOLATRÍA.

Es la Avaricia.

APETITO.

¡Qué de oro que atesora!  
¿Y éste que le acompaña?

IDOLATRÍA.

La Codicia.

HOMBRE.

¿Quién es aqueste preso,  
Que dan á beber oro?

IDOLATRÍA.

Es el rey Creso.

HOMBRE.

Por hartarle sería;  
No me agrada este dios.

APETITO.

Ni á mí tampoco;

¡Qué brava sed tenía!

HOMBRE.

Quien no se agrada con lo justo, es loco.

RAZÓN.

Con poco se sustenta  
Naturaleza á la razón atenta.

APETITO.

¿Quién es esta figura  
Que con el vientre y pecho tan hinchados,  
Tiene ¡qué gran ventura!  
Tantas mesas y tantos convidados,  
Señores y señoras?  
¡Qué de vasos de plata y cantimploras,  
Perdices y capones,  
Andan rodando aquí! No habrá tan buena  
Cosa entre mil naciones;  
Desde luego la ofrezco una novena,  
Y por mi dios la adoro:  
Beber quiero en cristal, comer en oro.

IDOLATRÍA.

Esta, amigo, es la Gula.

APETITO.

La Gula, ¡qué persona tan honrada!

RAZÓN.

¡Qué bien que disimula  
La muerte en sus deleites encerrada,  
Pues á Venus provoca!

APETITO.

Un hombre viene aquí.

HOMBRE.

Calla la boca.

Sale San Juan Evangelista.

SAN JUAN.

Escuchad, cielos, mi voz,  
Y entre hasta el claro empíreo;  
Oye, tierra, atentamente  
Lo que digo y lo que escribo:  
Hombres, el principio es este  
Del Evangelio divino  
Según Juan, que Ezequiel  
Aquí le llama en su libro.

Cantan dentro:

*Gloria tibi, Domine.*

SAN JUAN.

En el principio era el Verbo,  
Cerca estaba de Dios mismo;  
Dios era el Verbo de Dios  
Cerca: esto era en el principio.  
Todo lo hizo de nada,  
Que sin él nada se hizo;  
Lo que hizo fué la vida,  
Y esta vida fué y ha sido

Y será luz de los hombres,  
Luz clara de sol tan limpio,  
Que luciendo en las tinieblas,  
No pudo el confuso abismo  
De su horror y obscuridad  
Comprender los rayos vivos.  
Hubo un hombre que envió  
Dios al mundo: su apellido  
Fué Juan, hijo de Isabel.  
Éste para darle vino,  
Testimonio de la luz,  
Para que fuese creído.  
No era la luz este Juan,  
Sino de la luz testigo,  
Porque otra luz verdadera  
Iluminó los sentidos  
De todo hombre que al mundo  
Vino á vivir peregrino.  
Estaba en el mundo ingrato,  
Pero no fué conocido  
Del mundo, con ser el mundo  
Su fábrica y edificio.  
En lo que era suyo propio,  
Vino y no fué conocido;  
Que á los que le recibieron  
Dió potestad de ser hijos  
De Dios, aquellos que recen  
Su nombre santo y bendito;  
Los que no de carne y sangre  
Ni de varón son nacidos,  
Sino de Dios solamente.  
El Verbo carne se hizo,  
Y habitando entre nosotros,  
Su gloria en la tierra vimos.

Híncase de rodillas.

Gloria como de quien fué  
Hijo del Padre divino,  
Lleno de gracia y verdad  
Por los siglos de los siglos.

Cantan dentro:

*Deo gratias.*

IDOLATRÍA.

Aquí no tengo que hacer.  
¡Caed, ídolos de Egipto,  
Que sus pirámides altas,  
De ningún tiempo vencidas,  
Pueden temblar, pues que tiemblan  
Del Trino y Uno divino  
Las columnas celestiales!

Dentro:

¿Pues quién ha venido?

Salc Nembrot.

IDOLATRÍA.

Cristo.

NEMBROT.

¡Y yo tengo de temblar  
En estatuas de oro á un niño

En los brazos de María!  
¿No ves que llora de frío,  
Y que fajadas las manos  
En blandas tocas de lino,  
Mal puede tomar las armas  
Contra mis soberbios bríos?  
¡Yo me tengo de rendir!  
¡Yo que los cielos fulmino,  
Yo á un niño y á una doncella  
De su patria fugitivos!  
Si es Dios, ¿cómo huye á Herodes?

IDOLATRÍA.

¿No te acuerdas que caímos  
En este mismo lugar,  
Saliendo Moisés de Egipto  
Con el pueblo de Israel?  
Pues ahora entrando Cristo.....

NEMBROT.

Cristo niño.

IDOLATRÍA.

Ya sus rayos  
Rompen tu brazo y el mío,  
Que no deja de ser sol,  
Aunque es sol recién nacido;  
Pero presto en Occidente  
Le verán sus enemigos  
Puesto entre nubes de sangre,  
De manera que Dionisio  
Diga en Areópago, viendo  
Su eclipse: ó el Dios divino  
De la gran naturaleza  
Padeció, ó el edificio  
Universal se disuelve.

NEMBROT.

No importa, que los hechizos  
De aquella gran Babilonia  
Que ha de salir del abismo,  
Hará que le adoren cuantos  
Bebieron su dulce vino:  
Sobre las bestias sentada,  
Harta de sangre la miro  
De mártires de Jesús,  
Y el nombre en la frente escrito.

IDOLATRÍA.

Pues persigamos su Iglesia  
Con estupendos martirios.  
Haya Nerones, Dacianos,  
Que abrasen los hombres vivos:  
Mueran las vírgenes tiernas,  
Viejos, mancebos y niños:  
Haya tormentos, azotes,  
Fuegos, navajas, cuchillos:  
No quede señal de quien  
Tuviere su fe y bautismo:  
Déjame tú á Pedro, á Pablo,  
Á Esteban, Lorenzo y Sixto,  
Á Policarpo y á Ignacio,  
Á Erasmo y á Marcelino,  
Á Cosme, Damián, Teodoro,  
Marcelo, Adriano, Mauricio,  
Bárbara, Inés, Catalina,

Cristina, Beatriz, Fabricio,  
Y cuantos por Asia, Europa  
Y África amaren á Cristo;  
Hasta en América, á donde  
Llegue el cetro de Filipo,  
Mataré cuantos su fe  
Predicaren atrevidos:  
Correrá sangre el Japón  
De los intrépidos hijos  
De Domingo y Agustín,  
Del seráfico Francisco  
Y del amoroso Ignacio.

NEMBROT.

Dragón soy.

IDOLATRÍA.

Yo basilisco.

Vanse los dos.

HOMBRE.

Puesto que estas bestias fieras  
Me tenían engañado,  
¡Oh Paraninfo sagrado!  
Con sus doradas quimeras,  
Llego á vuestros santos pies,  
Admir..... (1) la razón  
De este de..... (2) pregón  
Que manifiesta quién es  
Este verdadero Dios  
Que vino al mundo por mí.

SAN JUAN.

Cristo y Juan os dije aquí,  
Diferenciando á los dos  
En que era la luz el uno,  
Y el otro el que prevenía  
Desta luz el dulce día.

HOMBRE.

Á su luz el alma inclino.

SAN JUAN.

Cristo es Dios, hijo de Dios,  
En supuesto Dios y hombre,  
Y aunque hombre y Dios, no os asombre,  
Uno es solo, que no es dos.

De la sustancia del padre  
Engendrado y producido  
Antes del siglo, y nacido  
En el de su Virgen Madre,

Á ser por la humanidad  
Menor que su Padre, vino,  
Y es igual con el divino  
Padre, en la divinidad.

Y es uno por conversión  
De lo divino en lo humano,  
Mas, ¿por qué en Dios soberano  
Hizo lo humano asunción?

HOMBRE.

Justamente el uno abona,

Siendo tanta la distancia.

SAN JUAN.

No es confusión la sustancia,  
Sino unidad de persona,  
Que como alma y cuerpo has visto  
Como juntos se conforman,  
Que unidos un hombre forman,  
Así Dios y hombre es un Cristo.

HOMBRE.

Y éste es aquel Rey bajado  
Para universal go..... (1) no,  
Éste el sacerdote e..... (2) o  
Qué fué de Dios prometado,  
Éste aquel prefigurado  
De Moisés y los profetas,  
Cuyas virtudes perfetas,  
En éxtasis admirado  
Tienen todo el universo,  
Y éste de quien fué el estudio  
De las sibilas preludio  
De su vida en dulce verso.

SAN JUAN.

Por la emperatriz María,  
Luz con quien el sol es sombra,  
Hijo de David le nombra  
La humana genealogía.

Según la carne, descende  
De la estirpe de Natán;  
Que el que por padre le dan,  
Por adoptivo se entiende.

Pecando el tuyo perdió  
La justicia original:  
Para bien de tanto mal,  
Dios á la tierra bajó;  
Treinta y tres años, tres meses  
Y diez días vivió en ella.

HOMBRE.

Justo fué, Juan, que la estrella  
Del sol que se pone fueses,  
Como el otro Juan lo fué  
Al tiempo que el sol nació.

SAN JUAN.

Después que á la Iglesia dió  
Su ley, su bautismo y fe,  
Por ser su oriente sagrado  
Quiere á su Padre volver.

HOMBRE.

¿Y no le podremos ver  
Ó público ó disfrazado?

SAN JUAN.

Si que en aquesta partida  
Quiere cenar con su Esposa,  
Y dar merienda amorosa,  
Alma, cuerpo, sangre y vida.

APETITO.

En oyendo yo comer,  
Se me alegran los sentidos.

(1) Borrado.

(2) Idem.

(1) Roto en el original. Debe leerse *gobierno*.

(2) Idem. Léase *eterno*.



SAN JUAN

Aquí los más entendidos,  
No han de ver, sino creer;  
Partirse quicre, y quedarse,  
Y hacer Nuevo Testamento.

HOMBRE.

Que se parta Cristo siento,  
Mas no es partirse apartarse  
Si se ha de quedar aquí.

APETITO.

Razón, todo esto me agrada,  
Que aquella mujer airada  
No era buen Dios para mí.

Blanda, dulce y amorosa,  
Y hermosa, pudiera ser,  
Pero enojada y mujer,  
Más es demonio que diosa.

Añade fuerza al temor  
Como has oído y has visto,  
Que en cuantos siguen á Cristo,  
Va á demostrar su furor.

RAZÓN.

No temas, que Cristo quiere  
Morir, que ya no es grave  
La muerte, sino suave.

APETITO.

Pues di, ¿cómo es Dios y muere?

RAZÓN.

En esta divina unión  
De Dios Hombre, en cuanto á ser  
Hombre, muere Dios.

APETITO.

Creer

Cosas que tan altas son,  
Debe de ser obligalle  
Para morir por el hombre.

RAZÓN.

Tomó su carne y su nombre.

HOMBRE.

Él viene.

APETITO.

¡Qué lindo talle!

Por ningún otro.... (1)  
Y más siendo de Dios hijo,  
Que con más razón se dijo:  
Bien haya quien le parió.

SAN JUAN.

Con bendiciones iguales  
Marcela bendijo un día  
El virgen claustro á María.

Salen Cristo y la Iglesia.

Dulcísima Esposa mía,  
De mi partida ha llegado  
Aquel día deseado,  
Aunque ha poco que decía  
Á mi padre, que temía  
Esta partida cruel,

Si bien resignando en él  
Mi voluntad: que su gusto  
Sale de él, y vuelve á él;

La muerte pienso rendilla,  
Mas si entrando en la batalla,  
Cuesta sangre imaginalla,  
¿Que hará después al sentilla?  
La tierra quise cubrilla  
Con mi cuerpo: escudo fuí,  
De su vida estando así,  
Aunque de sangre bañado,  
Porque de mi Padre airado  
Diese el rayo sobre mí.

Quiero que cenes conmigo  
La postrera cena, Esposa,  
Y en una prenda amorosa  
Irme y quedarme contigo;  
No puede quedar testigo  
De mi amor como quedarme,  
Y en tal, partirme y estarme.  
Mira á que fineza vengo,  
Pues que siendo Dios, no tengo  
Qué darte después de darme.

IGLESIA.

Soberano Esposo mío,  
Mi bien, mi señor, mi vida,  
En tan triste despedida  
Suspiros al cielo envió;  
No la excuso ni porfío  
Si mi bien en ella veo,  
Que lo mismo que deseo  
Es lo que siento, Señor,  
Que es morir por vos, mi amor,  
Mi mayor bien y tesoro (1);

Reparad, mi bien, la vida  
Con vuestra muerte, y triunfad:  
Dormid, Rey, y despertad:  
Vaya de vos conducida  
La cautividad asida,  
Porque cuando sienta yo  
Que vuestro sol me faltó,  
Cante en glorias y alegrías  
Ver que después de tres días  
Impasible amaneció.

La incredulidad vencida  
Quede en Lucas y en Cleofás,  
Ponga los dedos Tomás  
En vuesta amorosa herida,  
Que yo de bodas vestida  
Con esta prenda que adoro,  
Quedo con tanto decoro,  
Dándome vos mismo á vos,  
Que quito el poder á Dios  
De darme mayor tesoro.

CRISTO.

Siéntate, Esposa, y cenemos.

IGLESIA.

Haré lo que vos mandáis,

(1) Roto en el original.

(1) Falta la rima.



Porque donde vos os dais,  
Igualáis tales extremos;  
Los dos, mi Señor, comemos,  
Yo os como á vos, vos á mí.

CRISTO.

Venga aquel cordero aquí,  
Que hoy ha de quedar deshecho.

HOMBRE.

¡Qué buen Dios!

APETITO.

¿Dios de provecho,  
Y come con todos?

SAN JUAN.

Sí.

APETITO.

Señor, ¿qué cordero es  
Este que cordero nombra?

SAN JUAN.

De este divino es la sombra,  
Pero no lo habrá después  
Que se dé al hombre el que ves.

HOMBRE.

¿Luego á mí se me ha de dar?

SAN JUAN.

Á ti en divino manjar,  
Que si pregunto qué es esto,  
Israel, verás más presto  
Lo que ha de significar.

Traen el cordero en el plato.

HOMBRE.

El plato han puesto en la mesa.

APETITO.

Á fe que está bien asado;  
Si yo fuera convidado,  
Alcanzara alguna presa.

CRISTO.

Esposa, lo antiguo cesa;  
Este cordero legal  
Hoy es mi cuerpo real:  
Á la sombra sucedió  
La luz, porque este soy yo.

IGLESIA.

Transformación celestial.

Húndese el cordero y sale el Cáliz y la Hostia  
en su lugar.

CRISTO.

Iglesia, alguno hay aquí  
Que luego me ha de vender.

APETITO.

Pregunta quién ha de ser.

RAZÓN.

Mas que lo dice por tí.

APETITO.

Guarda eso, no porque en mí  
Ya no ha de haber apetito  
Más que de este pan bendito.  
Si soy en comer grosero,  
Del que come al dispensero  
Se diferencia el delito.

¿Quién vendería ó por qué  
Un Dios tan enamorado?

RAZÓN.

Quien le comiese en pecado  
Ó le faltase la fe.

APETITO.

Pues yo no le venderé:  
Quédese el oficio vaco.

RAZÓN.

La codicia rompe el saco.

APETITO.

Quien come y vende después,  
Razón, ¡vive el cielo! que es  
Un grandísimo bellaco;

Yo sé, pues que tú me ayudas  
Como á entender á creer,  
Que sólo pudo caber  
En el sujeto de Judas.

RAZÓN.

Tú por lo menos no dudas  
Que en el pan del cielo y mío  
Está Dios.

APETITO.

¡Qué desvarío!

La Iglesia en que el pie metí,  
No me arrojará de sí  
Por hereje ni judío.

CRISTO.

Antiguamente, mi Esposa,  
Hice un Viejo Testamento  
Ante Moisés, pero fué  
De cosas que valen menos.  
Ante Juan, mi Secretario,  
Ahora instituyo el Nuevo:  
Escribid.

SAN JUAN.

Ya escribo.

CRISTO.

Escucha,

Hombre de Cristo heredero.

HOMBRE.

Pues yo os heredo, Señor,  
Estaré humilde y atento.

CRISTO.

En nombre de Dios, amén:  
Yo Jesucristo, sabiendo  
Que ha llegado ya mi hora,  
Para partirme de aquellos  
Á quien he querido tanto  
Y más en el fin les quiero,  
En esta forma siguiente  
Ordeno mi Testamento:  
Mando á mi Padre mi alma,  
Mi cuerpo á un sepulcro nuevo,  
Porque ha de ser glorioso,  
Aunque tan pobre, mi entierro,  
Que sol, estrellas y luna,  
Que son las hachas del cielo,  
Aun no me han de acompañar.  
De todos los bienes dejo  
Que me dió mi Padre, al hombre

Universal heredero.

APETITO.

Así dice.

HOMBRE.

Oid, Señor,

Aunque sea atrevimiento:  
Si para heredar sus bienes  
Es fuerza ser muerto el dueño,  
Y vos sois Hijo de Dios  
Que ha de vivir como eterno,  
¿Cómo heredáis mientras vive?

CRISTO.

Porque sus bienes inmensos  
Pasó mi Padre en mis manos,  
Condicionalmente quiero  
Que goce el hombre mis bienes,  
Si guardare mis preceptos;  
Los que dejo en esperanza,  
Gozará después de muerto;  
Los que dejo en posesión,  
Quiero que goce viviendo,  
Que son mi cuerpo y mi sangre,  
Celestiales alimentos,  
De quien será tesorerá  
Mi Esposa, y pues llega el tiempo,  
Venid conmigo á firmarlos.

HOMBRE.

¡Qué soberanos misterios!

CRISTO.

Vamos, Juan.

SAN JUAN.

Pondré la fecha

En mi sagrado Evangelio  
Antes del día festivo  
De la Pascua del Cordero,  
En la gran Jerusalén,  
Teniendo Augusto el imperio,  
Del mundo séptima edad,  
Año cuatro mil y ciento  
Y veintiuno, ante mí.

IGLESIA.

Testimonio verdadero,  
Aunque cuando eso pasaba,  
Juan, estuviste durmiendo.

CRISTO.

Dadme esa túnica, Juan.

SAN JUAN.

Aquí está, Príncipe eterno,  
La púrpura y la corona.

APETITO.

Luto se visten los cielos.

Ábrese una puerta donde está una Cruz, y pónese  
Cristo en ella con la túnica y la corona.

CRISTO.

Esta es la silla y la mesa,  
Esposa, donde mi firma  
El Testamento confirma  
De mi voluntad expresa;  
Aquí quedará firmado:  
Todo el mundo lo ha de ver,

Que la rúbrica ha de ser  
La sangre de mi costado.  
¡Juan!

SAN JUAN.

¡Señor!

CRISTO.

Dadme la pluma.

IGLESIA.

¡Ay, Señor, que traspasáis  
Mi alma en ver que firmáis  
De vuestros bienes la suma  
Con la viva sangre vuestra!

RAZÓN.

¡Altas hazañas de amor!

IGLESIA.

¡Mirad qué pena y temor  
La naturaleza muestra!

Los Ángeles de paz lloran,  
Y de sangre el sol cubierto,  
Mira el de Justicia muerto  
Que cielos y tierra adoran.

CRISTO.

Donde ha de haber testamento,  
Es necesario la muerte:  
No confirma de otra suerte  
El vivo, Esposa, su intento.

IGLESIA.

Tiembla de tu misma hazaña,  
Muerte, pues el Sol expira.

APETITO.

Hombre, ¿qué es lo que se mira  
En esa obscura montaña?

Descúbrese el sacrificio de Abraham y el Ángel  
deteniendo la espada.

HOMBRE.

Un anciano sacrifica  
Un muchacho sobre un ara.

APETITO.

Sí, pero el golpe repara  
Un Ángel ¿qué significa?

ABRAHAM.

Ángel, hasta ahora fuí  
Sombra de aquella verdad,  
Si bien fué la voluntad  
Ejecución para mí:

Hice lo que Dios me dijo,  
Pero tanto al mundo amó,  
Que mi hijo perdonó  
Y no perdonó su Hijo.

ÁNGEL.

En las zarzas de la Cruz  
Está, Abraham, el Cordero,  
Sacrificio verdadero  
Del Príncipe de la luz.

Mudo ha llegado al altar:  
Apenas la boca abrió  
Y el Testamento firmó,  
Ya Cristo quiere expirar:

Ya el cielo de ver se asombra

Su Criador, y el sol se para:  
La víctima está en el ara.  
Y se deshizo la sombra.

Cúbrese.

HOMBRE.

Notables cosas se ven  
En está confirmación  
Desta santa ley, Razón.

RAZÓN.

Si tú las entiendes bien,  
Hoy quedas rico de bienes.

Sale Dimas con una llave dorada, y la Fe con él.

DIMAS.

Á qué buen tiempo llegué  
Si me hace espaldas la Fe.

FE.

Ventura en tenerme tienes.

DIMAS.

¿Míranos alguien aquí?

FE.

Jerusalén por lo menos.

DIMAS.

Si no repara en los buenos,  
No pondrá la vista en mí.

FE.

Ánimo, que hoy has de ser  
No menos que el buen ladrón.

DIMAS.

En tan valiente ocasión,  
Contigo no hay que temer.

FE.

Pierde, ladrón, el recelo;  
Que no será libertad,  
Porque con fe y humildad  
Bien puedes robar el cielo.

Roba el Testamento á Cristo,  
Que á ser el primero vienes  
Á quien hoy dará sus bienes.

DIMAS.

Ya sus tesoros he visto:  
Esta llave que me has dado,  
En su costado pondré.

FE.

Ánimo, yo soy su fe.

DIMAS.

Llego en tu fe confiado.

¿Ya qué me pueden hacer  
Estos soldados romanos?

FE.

Con tal gonzúa en las manos,  
No hay peligro que temer.

DIMAS.

Pensémoslo bien los dos:  
Pero no queda lugar  
Para poderlo pensar,  
Que se está muriendo Dios;  
¿Por dónde comenzaré,

Fe, para que el hurto hagas?  
Pero Él tiene tantas llagas,  
Que por cualquiera entraré;  
Aunque me escuche MARÍA  
Y me esté mirando Juan,  
Yo pienso que callarán,  
Fe, conociendo la mía.

Viéneme bien, para hurtar,  
La obscuridad que me ayuda;  
Antes que la muerte acuda,  
Que es quien me puede estorbar,  
Robaré con la ocasión  
Á Dios, su cielo y su Hijo,  
Pues por mí sólo se dijo:  
La ocasión hace al ladrón.

FE.

¿Que más que Dios en la Cruz,  
Pues defenderse no puede?

DIMAS.

¡Qué bien todo me sucede;  
Pues muere aún la misma luz!  
Pongo la llave en el pecho,  
¡Misericordia de mí!

CRISTO.

¿Robárseme el cielo así?

FE.

¡Qué ventura!

DIMAS.

Bien sea hecho.

Vase.

HOMBRE.

¡Que se deje Dios robar!

APETITO.

¿Qué mucho, si está clavado?

RAZÓN.

Qué presto le ha despachado.

HOMBRE.

¿Pues no le ha de despachar  
Si en Cruz le tiene delante?

APETITO.

Lo mismo en la tierra hicieran  
Los jueces, si estuvieran  
En la cruz del pleiteante.

CRISTO.

¡Hombre!

HOMBRE.

¡Dios y Señor mío!

CRISTO.

La hacienda que te dejé  
Condicionalmente, fué  
Para tu libre albedrío;

Ya en mi Testamento has visto  
Que has de guardar mis preceptos,  
Que diferentes efectos  
No gozan bienes de Cristo.

Esta fué la condición  
De los hijos de David.

HOMBRE.

Divino Señor, decid:

Qué ¿tan difíciles son?

CRISTO.

Mi yugo es dulce y suave:  
Mirad y gustad mi ley.

IGLESIA.

¿Quién duda, amoroso Rey?  
Que es dulce, pues á Dios sabe?  
Ella guardará de hoy más  
Fiel en mi santo gremio.

HOMBRE.

Con tales bienes por premio  
No los dejaré jamás.

APETITO.

Señor, este Testamento  
Que ha hecho vuestra piedad,  
Clarísimo le dejad  
Para todo entendimiento.

No tenga el hombre después  
Pleitos si vos sois servido.

HOMBRE.

El mundo, después que ha sido  
Estudiante, todo es  
Opiniones, de manera  
Que vos, árbitro del mundo,  
Sois sólo aquel en quien fundo.....

APETITO.

La ciencia y ley verdadera.  
Pues á la fe que os conviene  
No venga revocación,  
Que diga en medio renglón:  
Como en ello se contiene;  
Vos que veis los pensamientos  
Sin excepción de personas,  
Dais laureles y coronas  
Á iguales merecimientos,  
No como en pleitos de fama.  
Poneís silencio al que llora;  
Que vos en cualquiera hora  
Escucháis á quien os llama.  
Haced, pues, que de una vez  
Sepa lo que ha de heredar,  
Pues nadie podrá negar  
Que sois el justo Juez.

CRISTO.

Mi ley tendrá seductores,  
Intérpretes fieros lobos  
Que harán en mi hacienda robos,  
Mas yo dejaré pastores:  
No la ofenderán jamás.

IGLESIA.

Á Jerónimo divino,  
Gregorio, Ambrosio, Agustino,  
Buenaventura y Tomás:  
Parece que viendo estoy  
Sus armas, sus doctas sumas,  
Y que por velas sus plumas,  
Segura en mi barca voy.

HOMBRE.

Hoy que mercedes hacéis  
Última muestra de amor,  
Y pagáis como fiador

La deuda que no debéis,  
Por ella presos están  
Mis padres, humilde os ruego  
Que los saquéis.

✠ Cúbrense todos.

CRISTO.

Saldrán luego,  
Pues tales suspiros dan.

APETITO.

¡Qué lindo Dios á la fe,  
Si bien no mucho me plugo  
Esto que dijo de yugo!

IGLESIA.

Pues Apetito, ¿por qué?

APETITO.

Porque yugo será grave.

HOMBRE.

Y yo soy de tu opinión;  
Que implica contradicción,  
Siendo yugo ser suave,

IGLESIA.

Yo soy Esposa de Cristo,  
Y cuando me desposé  
Con Él, su yugo tomé.

HOMBRE.

Yo el de Cristo no le he visto.

IGLESIA.

¿Pues no basta decir Dios  
Que es suave?

RAZÓN.

¿Qué más clara  
Razón, si el hombre repara,  
Santa Iglesia, en Él y en vos?

APETITO.

Razón, el yugo del mundo  
Parece blando y suave.

RAZÓN.

Antes es pesado y grave.

APETITO.

Yo en sus deleites me fundo,  
Que yo sé que son suaves.

RAZÓN.

¿Pues no ves que sin guardar  
Su ley no puede heredar,  
Por la cláusula que sabes?

Entra la Música y detrás de Nembrot dos pajes  
con dos fuentes, en ellas una corona y un cetro,  
un bastón y un laurel.

*Música.*

Este es el yugo del mundo,  
No como el de Cristo grave,  
Sino ligero y suave.

NEMBROT.

Hombre, mira la hermosura  
De mis dioses.

IGLESIA.

Estos son  
Los que en tanta obstinación



Tiene la mortal locura.

NEMBROT.

Ya por lo menos se ven,  
Pero esotros bienes no.

IGLESIA.

¿Los que Dios le prometió,  
No basta, infame, que estén  
En tan justa confianza  
De su palabra divina?

APETITO.

Mucho esta riqueza inclina.

IGLESIA.

Los bienes de su esperanza  
Merécense con la fe  
Y las obras, condición  
Que para la posición  
De su Testamento fué  
La cláusula principal.

HOMBRE.

Tras sí el deleite me lleva.

NEMBROT.

Hombre, solamente prueba  
Esta corona Rëal.

RAZÓN.

No será, presente yo;  
Aquí te dejo.

HOMBRE.

No es justo.

RAZÓN.

¡Ah ingrato!

Vase.

HOMBRE.

¡Con qué disgusto

Ya la Razón me faltó!

✠ Pónese la corona y cetro.

¿Parezco bien, Apetito?

APETITO.

Un Artajerjes pareces.

IGLESIA.

Estos dioses apetece,  
¡Qué necio vuelves á Egipto!

HOMBRE.

¿Qué más gloria puede haber  
Que el imperio?

IGLESIA.

Y los cuidados,

¿No te parecen pesados?

De un sabio fué parecer,

Que conociendo el desvelo  
Que esa corona traía,  
Aun no la levantaría  
El que la hallase en el suelo.

HOMBRE.

Sentencia bárbara fué;  
Y que no le toca es llano,  
Al que es príncipe cristiano  
Y defensor de la fe:

Que en igual virtud y celo  
Con otro hombre en esta ley,

Por la dignidad un Rey  
Tendrá más gloria en el cielo;  
Póngome, á ver si te agrada,  
Aqueste verde laurel.

APETITO.

César pareces con él.

IGLESIA.

Y serás César y nada.

Salen la Música y la Fe con una Cruz, atado un yugo  
dorado en los brazos de ella, con dos bandas por  
coyundas.

MÚSICA.

Este es el yugo de Cristo,  
Dulce, ligero y suave,  
Que el del mundo es duro y grave (1).

NEMBROT.

Ya ha venido mi castigo:  
Voyme, que me ciega ya;  
Que donde este yugo está,  
Tiembra el infierno conmigo.

Porque en éste levantado,  
Cristo le dió tal virtud,  
Que puso en esclavitud  
Infierno, muerte y pecado.

Vase y la Idolatría.

FE.

Este es, Hombre, el yugo santo  
de Cristo.

HOMBRE.

Mira, Apetito,  
Qué lindo yugo.

APETITO.

No era  
Tan lindo en el tiempo antiguo;  
Que bien sabes tú que fué  
Instrumento de castigo.

IGLESIA.

Cristo con morir en él  
Por el contrato divino,  
Le ha dado tan gran nobleza,  
Tal luz, y esplendor tan vivo,  
Que se le debe, y le doy,  
La adoración que á Dios mismo;  
Las coronas de los Reyes,  
Las armas, los edificios  
Todos se han de honrar con él.

HOMBRE.

Hasta el alma, yugo, inclino  
Á vuestras líneas divinas,  
Y en los hombros os recibo.

IGLESIA.

Entra en el yugo.

HOMBRE.

Ya entro.

APETITO.

Á la prueba me remito.

(1) Cambia de nuevo la letra.



IGLESIA.

Ata la coyunda bien,  
Y sígueme.

HOMBRE.

Ya te sigo.

¡Ay, Dios, no puedo llevarle!

APETITO.

¿Pues no ves que tiene escritos  
Los preceptos de la ley?

IGLESIA.

Anda, que pues Dios le hizo,  
Tú veras como es suave.

HOMBRE.

Ya pruebo, ¡ayudad, Dios mío!

Sale Cristo.


CRISTO.

Para que conozcas, Hombre,  
Que faltará el cielo impíreo,  
Primero que mi palabra;  
Y que mi yugo divino  
Es suave y amoroso,  
Vengo á llevarle contigo.  
Dos han de ser para un yugo:  
En este lugar vacío  
Quiero yo poner mi cuello  
Humilde á tantos martirios.  
¿Qué no hice yo por ti?  
¿Qué no tengo padecido?  
¿Qué sangre quedó en mis venas  
Por cinco abundantes ríos?  
¿Qué palabras afrentosas  
No escucharon mis oídos?  
¿Qué golpes no me afearon  
De aquellos brazos impíos?  
¿Qué bocas no me escupieron  
De bárbaros basiliscos?  
¿Qué dolor no perdonaron?  
¿Qué penetrantes espinos  
No coronaron mi frente  
Por diamantes y jacintos?  
Aquel rostro en quien desean  
Verse los ángeles, vino  
Á verse sin luz bañado  
De horror y sangrientas líneas  
Los clavos me traspasaron,  
Pero el dolor excesivo  
Mucho más, de que á mi madre  
Pasasen tantos cuchillos.  
Desde la planta al cabello  
Un espectáculo he sido  
Á los cielos y á la tierra,  
Pues siendo así, ¿qué peligro,  
Qué afrenta, qué pena puede  
Temer el hombre que ha visto  
Mi ejemplo, y que vengo yo  
Á ser de mi yugo alivio?  
Ya me pongo en él: ya voy  
A tu lado, que no quiso  
Mi piedad abajar solo

Á perdonar enemigos,  
Á ser casto, á ser fiel,  
Á no intentar homicidios,  
Ni á ser del bien envidioso,  
De pecho y de manos limpio;  
Vamos juntos, y sabrás  
Cómo á tu lado confirmo  
El ser mi yugo suave.

HOMBRE.

¿Qué tormento, qué martirio  
No ha de ser dulce con vos,  
Dios mío, si vais conmigo?  
Vamos, Señor, que no siento  
El peso que mi albedrío  
Juzgaba yugo pesado,  
Siendo á quien quiere servirlos  
Tan fácil, blando y suave  
Y de vuestra mano escrito.

Llevan la  entre los dos, atado con las bandas el  
yugo, hasta el lugar donde estaba la primera, y fijanla  
allí, desatándola.

CRISTO.

Siempre que alguna ocasión,  
Hombre, te tenga afligido,  
Llámame y vendré ayudarte.

Vase.

HOMBRE.

Por tan altos beneficios,  
¿Qué gracias os podré dar?

FE.

Que te pare el Apetito.

APETITO.

Si Dios ayuda á llevar  
Su yugo como se ha visto,  
Sí, yo digo que es suave.

HOMBRE.

Y yo desde aquí me obligo  
Á llevarle fácilmente,  
Y en los hombros le recibo;  
Porque ayudándome Dios,  
Montes, peñas, robles, pinos,  
Libertades, sinrazones,  
Penas, traiciones de amigos,  
Agravios, malas ausencias,  
Pobres, locos, necios, ricos  
Y falsas informaciones,  
Sirenas de los oídos,  
Llevaré como otro Job;  
Porque es el mejor arbitrio  
Valerse de Dios los hombres  
Cuando se ven afligidos.

FE.

Coronarte quiere el cielo,  
Hombre, porque firme y limpio  
Llevaste de Cristo el yugo.

HOMBRE.

¡Por tan pequeños servicios

Tanto premio! ¡Fe divina  
El alma le sacrifico.

FE.

La victoria te corona,  
Vencedor esclarecido.

IGLESIA.

Y la Iglesia del laurel

Que es de tus méritos digno.

HOMBRE.

Gracias al Señor piadoso  
Que llevó el yugo conmigo.

APETITO.

En este triunfo glorioso  
Da fin el yugo de Cristo.



AUTO SACRAMENTAL  
DE LA  
CIRCUNCISIÓN Y SANGRÍA DE CRISTO  
NUESTRO BIEN

---

(INÉDITO)





AUTO SACRAMENTAL

DE LA

CIRCUNCISIÓN Y SANGRÍA DE CRISTO

NUESTRO BIEN

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

PERSONAS

SAN JOSEF.

MARÍA.

UN ÁNGEL.

SAN SIMEÓN.

CIRINEO ROMANO.

UN LACAYO ROMANO.

TIMOTEO, *pastor*.

JUDAS, *pastor*.

ISMAEL, *pastor*.

MÚSICOS.

Salen Cirineo y el Lacayo, gracioso.

CIRINEO.

Ya que queda empadronado  
Este reino de Judea  
Con la región de Iturea,  
Es bien lo sepa el Senado,  
Que ha mucho que lo desea.

Está el César esperando  
Saber la resolución  
De la nueva descripción  
Del Orbe; y el cómo y cuándo  
Le niega mi dilación.

No es bien que César Augusto,  
Por sólo un pequeño gusto  
De estar yo en Jerusalén,  
Se enoje.

LACAYO.

Dices muy bien:  
No es razón darle disgusto.  
Mas di, ¿qué es lo que detiene  
Tu partida?

CIRINEO.  
Me detiene

Esta ciudad populosa,  
Tan agradable y hermosa,  
La mejor que el mundo tiene;  
Los edificios, las torres,  
Las calles, plazas y casas  
Que la adornan.

LACAYO.

Que te abrasas,  
Te diré, si no te corres.  
¿Hay algún amor taimado  
De alguna cortesanita,  
Habladora, lamidilla,  
De quien te has enamorado?

CIRINEO.

Puesta tengo el afición  
En una judía, y quisiera  
Que romana se volviera  
Por decilla mi pasión.  
Mas la sangre de Cirino  
No es bien se mezcle con.....

LACAYO.

Basta:

Con aquesta mala casta  
Que jamás come tocino.

Yo también quise á una dama,  
Y estándola requebrando,  
Sentí me estaba abrasando  
Alguna furiosa llama,

Y dije: Afuera, señores:  
Déjenme pasar, por Dios;  
Que nos abrasamos dos  
Aquí, con fuego de amores.

Que no quise por mis manos  
Mezclas de sangre se hiciesen,  
Porque si acaso viniesen  
Mis nietos á ser romanos

Emperadores, podría  
Quizá alguno deshonrarme,  
Diciendo quise casarme  
Yo con alguna judía.

Verdad es que he de quedarme  
En Jerusalén.

CIRINEO.

¿Y á qué?

LACAYO.

¡Á qué! Yo te lo diré,  
Si es que gustas de escucharme.  
Que esperan ha muchos días  
Los Judíos, al Mesías  
Prometido de su ley,  
Y que ha de ser Dios y Rey  
Les dicen sus profecías.

Dicen que el tiempo es llegado  
En que venga el deseado  
Del mundo: que así es su nombre  
Que le ponen á este hombre  
Los que le han profetizado;

Parece que se cumplió  
Lo que Daniel prometió  
En sus ebdomadas largas.

CIRINEO.

Para mí mucho te alargas.  
Yo me voy.

LACAYO.

¿Vaste?

CIRINEO.

¡Pues no!

Llévame la relación  
De todo lo que pasare  
Con ese hombre.

LACAYO.

El Sol ampare

Tu persona.

CIRINEO.

Á ti Plutón.

LACAYO.

Yo haré lo que me mandas,  
Pero mira que allá en Roma.....

CIRINEO.

¡Con qué espacio que lo toma! (Aparte.)

LACAYO.

Digas de mí, que en volandas  
Iré á verla y muy de presto.

CIRINEO.

¿Á quién?

LACAYO.

Á aquella fregona  
Criada de la matrona;  
Di cómo ocupado en esto  
Quedo, que no haya bisiesto  
En el mes de su persona.

Vase Cirineo.

Soy gentil, aunque no soy gentilhombre:  
Pícame amor en Roma, aquí me muerde:  
Quiere que en Roma duerma, aquí recuerde,  
Y que olvide mi fama y mi renombre.

Soy lacayo de oficio y propio nombre,  
Mas por serlo, mi amor muy poco pierde:  
Á Cirino negué ser pisaverde,  
Pero nadie se espante ni se asombre.

Pienso de aquesta vez enjudiarme,  
Y en lugar de esperar á este Dios nuevo,  
Si se me da lugar, enamorarme.

Que es la mujer el lazo, amor, el cebo,  
Y si una vez acabo de encebarme,  
Soy judío y romano á sangre y fuego.

Salen Timoteo, Judas é Ismael, pastores.

TIMOTEO.

Ea, camina, Ismael:  
Daos prisa, Judas: andemos.

ISMAEL.

Qué ¿tan presto llegaremos  
Á ver al Dios de Israel?

LACAYO.

Ó me engaño, ó son pastores. (Aparte.)  
Yo me hago camarada;  
Que parece gente honrada  
Y digna de mis favores,

Llega.

¿Á dónde bueno?

JUDAS.

Á la praza.

LACAYO.

¿Á qué, por qué ó para qué  
Lo pregunta su mercé?

TIMOTEO.

No tiene muy buena traza.

ISMAEL.

No es muy buena, por mi fe.

LACAYO.

¿De dónde sois?

JUDAS.

De mi aldea.

LACAYO.

¿Á dónde is?

JUDAS.

Á donde voy.

LACAYO.

Encarnizándome estoy. (Aparte.)

JUDAS.

¿Para qué lo pescudea?

LACAYO.

Calla, villano.

JUDAS.

Ladrón,  
¿Tengo yo por qué callar?  
Si os cojo fuera el lugar.....

TIMOTEO.

Ea, cese la quistión.

LACAYO.

Vos, ¿de dónde sois?

Señor,

TIMOTEO.

Venimos de las majadas  
De Nazaret, do vacadas  
Guardamos, y ser pastor  
Es nuestro oficio, y pasamos  
Muy bien la vida con él,  
Con la lana, leche y miel  
Que de los montes sacamos.  
Á Jerusalén la trayo  
Á vender, y hoy he venido  
Á ver un recién nacido  
Que hemos de elegir por Mayo.  
Le traen á circuncidar,  
Y eso venimos á ver.

LACAYO.

¿Qué es lo que quieren hacer?

TIMOTEO.

Es muy largo de contar.

LACAYO.

¿Quién es el niño? decid,  
Que lo deseo saber.

TIMOTEO.

Si lo queréis entender,  
Escuchad.

LACAYO.

Ya escucho.

TIMOTEO.

Oid:

Estando á la media noche  
En la guarda y centinela  
Que es bien que tenga el pastor  
De los corderos y ovejas,  
Mis zagalejos dormían,  
Y reclinado en la tierra,  
Dando silbos á los lobos,  
Formaban ecos las selvas;  
Con el claro resplandor  
De las lucientes estrellas,  
Estaban claros los montes,  
Los ganados y las selvas;  
Oí cantar en el aire  
Dos mil divinas endechas,  
Mejores que las que canta  
El pastor, la primavera  
Y unos zagales hermosos,  
Como los que allá en la iglesia,  
Junto al Santórum, extienden  
Las seis alas cuando vuelan,  
Decían á voces: Gloria  
Á Dios, y paz en la tierra  
Á los hombres, que es nacido  
Aquel que es Príncipe della.

Yo desperté mis zagales,  
Diciendo á voces: ¡Alerta!  
Judas, Ismael, al lobo!  
Que con esta voz despiertan;  
Despiertos que todos fuimos,  
Los cantares nos vocean,  
Diciendo: ¡Á Belén, pastores,  
Á ver á Dios, ea, ea!  
Levantámonos y fuimos,  
Siguiendo la voz que suena,  
Á Belén desde los montes,  
Y en una cueva pequeña  
Vimos encerrado el cielo  
Y á una hermosa doncella  
Con un niño en su regazo,  
Que él era un sol y ella estrella;  
En su guarda un gentilhomme  
Que diz que su esposo era,  
Aunque el niño no era suyo,  
Que aquesto no hay quién lo entienda;  
Sirviendo al niño y la madre  
Andaba una gran caterva  
De los que nos despertaron,  
Haciendo mil reverencias;  
No tengo tanto contento  
Cuando allá en la primavera  
Veo los corderos manchados  
Ir balando tras la oveja,  
Como en ver aqueste niño.  
Yo tracé una villanesca,  
Con que le hicimos el Mayo  
Á la usanza de la aldea:  
Al ganado nos volvimos,  
Sabiendo por cosa cierta  
Que el Dios prometido es éste  
Que el pueblo mosaico espera;  
Ocho días ha con hoy  
Que es nacido, y la ley nuestra  
Manda que al octavo día  
Vaya el infante á la iglesia,  
Porque diz que quiere Dios  
Que el primogénito ofrezcan  
Al templo, y le circunciden  
Con el cuchillo de piedra.  
Esto venimos á ver  
Á Jerusalén, y en ella  
Verás lo mismo si vas  
Honrando las tropas nuestras.

LACAYO.

Sabrás, Timoteo, que soy  
Romano, y que aquesta tierra  
He venido á empadronar  
Desde Roma, que es la nuestra.

TIMOTEO.

Que él es.....

LACAYO.

No, sino que vine  
Casi arrimado á la espuela  
Del que vino á empadronarla,  
Y no he de volver á verla  
Á ella, ni aquellos ojos

De mi pecadora bella,  
Hasta saber en qué para  
Ese Dios que el pueblo espera.  
Yo te agradezco, pastor,  
Lo que me has dicho, y quisiera  
Acabar con este oficio  
De lacayo: que me espera  
Otro en que poder servirte.

JUDAS.

¡Qué de retóricas muestra!

ISMAEL.

¡Por Dios, que vive despacio!

LACAYO.

Vamos todos á la iglesia.

TIMOTEO.

Vamos y veréis á Dios,  
Que ha bajado á nuestra aldea.

JUDAS.

Más quisiera ver al diablo,  
Que no que conmigo fuera.

Vanse todos y sale Simeón, viejo sacerdote judío.

SIMEÓN.

Santo Dios, si se han cumplido  
Las sagradas profecías  
Que prometen al Mesías,  
¿Dónde está ese prometido  
Y esperado tantos días?

¿Á dónde está aquel cordero  
Que la tierra ha de mandar?  
¿Qué niño ha de derribar  
Á Moab su orgullo fiero  
Y á Damasco contrastar?

Decid que la tierra se abra  
Cumpliendo vuestra palabra,  
Porque nazca de la tierra  
El que trepa por la sierra  
Como cabritillo ó cabra.

¡Oh Santo Dios de Israel,  
Que en el desierto á Ismael  
Sustento abundante diste,  
Y entre llamas os pusiste  
En el carro de Ezequiel!

Si el bello manto del cielo,  
Por bajar á dar consuelo  
Al hombre, habéis ya rompido,  
¿Á dónde estáis escondido  
Que no os halla mi desvelo?

Á abrir al hombre el camino  
Del cielo, cual vellocino  
Dice el profeta vendréis,  
Porque al cielo le guiéis  
Hecho explorador divino;

Y pues sois el alegría  
Del hombre que en vos confía,  
Mirad, Señor, mi vejez,  
Y que desde la niñez  
En mí vive esta ansia mía.

Vean estos miembros yertos,  
De vuestra venida ciertos,

Vuestra persona en el mundo,  
Con que ser es sin segundo  
Entre los vivos y muertos.

Sueño me da esta congoja,  
Que mi edad cansada enoja  
Ni tiene firmeza ya,  
Pues contra mi gusto está  
Dando al sueño rienda floja.

Gran sueño siento: arrimarme  
Quiero á este lado: quizá  
Podré en algo consolarme,  
Y el sueño se aplacará,  
Y después podré alegrarme.

Recuéstase y aparece un Ángel corriendo una  
cortina, ó en una nube, ó por el tablado.

ÁNGEL.

Simeón, varón ilustre,  
De Leví sangre é hidalga,  
Á quien entregó el gobierno  
Dios de su templo y su casa,  
Sacerdote del gran Dios,  
Que al que dió la ley mosaica,  
Abrasado se mostró  
En el fuego de una zarza,  
¿Duermes?

SIMEÓN.

No duermo: ¿quién es  
El que desta suerte llama,  
Dando aldabadas tan vivas,  
Á las puertas de mi alma?  
¿Eres el Dios prometido?  
¿No respondes? ¡Oh fantasma  
Del sueño, cómo afliges  
Aquesta vejez cansada!  
Vuélvome al sueño otra vez.

Duérmese.

ÁNGEL.

Advierte que Dios te llama,  
Porque de su parte vengo  
Á traerte esta embajada.  
Las tres potencias divinas,  
Atendiendo á las plegarias  
Tuyas, y de los antiguos  
Padres de la ley que aguardas,  
Determinaron que el Verbo,  
Imagen de la sustancia,  
Resplandor de la figura  
Del Padre, á la tierra vaya  
Á vivir entre los hombres,  
Y á hacer una cobranza  
Con que se pague á su Padre  
Una deuda grande y larga.  
Aceptó el Verbo divino,  
Empeñando su palabra,  
Que era su misma persona,  
De hacer suficiente paga.  
Adelántase un correo



Á saber de la posada,  
 Que era de una esclava suya  
 Unas humildes entrañas.  
 Ella dudó la venida,  
 Aunque no con ignorancia,  
 Sino porque no se usa  
 El hospedarse en su casa.  
 Al fin bajó con un palio,  
 Y la sombra que llevaba,  
 El espíritu la hacía  
 Con un pabellón de gracia.  
 Unióse á la carne el Verbo,  
 La esclava se hizo preñada,  
 Y parió á los nueve meses  
 Al Redentor de las almas.  
 Hoy se cuentan ocho días  
 Que parió esta raíz santa  
 De Jesé, la bella flor  
 Que ha dado fruto de gracia.  
 Y aunque las leyes no obligan  
 Á los que son de Real casta,  
 Y más al hijo del Rey,  
 Hoy quiere guardar la usanza  
 Y ley de circuncidarse;  
 Hoy tendrán sus manos sacras,  
 Las que criaron el mundo  
 Del origen de la nada.  
 Hoy le trae su madre al templo;  
 Viejo Simeón, levanta  
 Del letargo que te oprime;  
 Sal á la puerta á esperarla.

Desaparece el Ángel, cerrándose la nube ó cortina,  
y despierta Simeón.

SIMEÓN.

Ya voy, espérame tú:  
 Oye, escucha, espera, aguarda;  
 ¿De qué huyes? No te alejes.  
 ¿Quién eres el que me llamas?  
 Que ha nacido ya el Mesías,  
 Me dijo, y que á verle salga;  
 Quiero correr, mas no puedo,  
 Que la vejez me acobarda.  
 Ligeró el deseo corra,  
 Y con las alas del alma,  
 Salga á la calle corriendo,  
 Y tras él irán mis ansias.  
 Cierta estaba yo, mi Dios,  
 Que cumplís vuestra palabra,  
 Pues que venís hecho niño  
 Á visitarme á mi casa.  
 Quiero ir, sí, poco á poco,  
 Acercándome á la plaza,  
 Á ver si viene el Dios niño,  
 Que es Dios de amorosas llamas.

Vase Simeón y sale Josef con el niño en brazos.

JOSEF.

No sé, niño, lo que intento,

Pues hoy, por suerte dichosa,  
 En brazos, como mi esposa,  
 Hecho un atlante os sustento.  
 Pequeño es el fundamento  
 Para carga desigual,  
 Pero sed, niño, el puntal:  
 Sustentadme vos á mí,  
 Y seré yo atlante así,  
 Vos un cielo de cristal.

Ya es mayor lugar mi pecho  
 Y los brazos donde estáis,  
 Que el orbe que sustentáis;  
 Que ese os viene muy estrecho.  
 Échaos, échaos de provecho,  
 Dormid; que yo os guardaré  
 El sueño, y os cantaré  
 Mil canciones mientras viene  
 La que dentro el alma os tiene,  
 Á daros leche del pecho.

Mi niño, ¿cómo os halláis  
 Conmigo? No respondéis;  
 Pues bien podéis si queréis,  
 Que lengua á las piedras dais;  
 Ea, mis ojos, ¿no habláis?  
 Mirad que os escucho yo,  
 Y si no, no hablaré, no,  
 Que si Dios no quiere que hable,  
 Aunque la lengua lo entable,  
 Gana si os obedeció.

Balad, pues que sois cordero:  
 Rugid, pues que sois león,  
 Con el panal de Sansón  
 Y todo el enjambre entero.  
 Reñid, pues que sois guerrero;  
 Pues sois amante, rondad  
 Á la esposa en la ciudad,  
 Y pues sois el Dios de amor  
 Que hierre sin dar dolor,  
 En mí mismo disparad,  
 Ya mis brazos desde aquí  
 Mejor se podrán llamar  
 Que míos, brazos de mar,  
 Pues os sustentan así.  
 Nave sois, yo el agua, sí:  
 Yo os llevo y lleváisme vos:  
 Soy agua yo, vos sois Dios  
 Y sois la nave que el pan  
 Trujo á los hijos de Adán,  
 Que dan por amor de Dios.

No lloréis: ya viene madre,

En voz alta.

¡Hola, esposa! ¡hola, María!  
 Mirad que en sus ojos cría  
 Perlas el niño á su Padre:  
 De sol es bien que le cuadre  
 El nombre, niño, á tus ojos,  
 Pues dan por ricos despojos  
 Perlas de lágrimas bellas,  
 Y envueltos en él y en ellas



Mis males y mis enojos.

Dice dentro María:

MARÍA.

Joséf, esposo querido,  
¿Dónde está mi hijo?

JOSEF.

Aquí.

Sale fuera María.

MARÍA.

¿Cómo mi hijo sin mí?

JOSEF.

¿Está conmigo perdido?

MARÍA.

No.

JOSEF.

Sí está, que aunque su padre  
Entiende el mundo que soy,  
Y en tal posesión estoy  
Porque eres, Virgen, su madre,  
Tiene á su Padre en el cielo,  
Que lo es mío y de su madre,  
Y quien tiene tan buen Padre,  
Perdido estará en el suelo.

MARÍA.

¿Pues á qué el niño trujiste?

JOSEF.

Trújele á decirle un chiste,  
Un requiebro, una canción,  
Porque le tengo afición,  
La mayor que jamás viste.

Siempre le traigo estampado  
En mi pecho, y si pudiera,  
En el alma le trujera  
Como un papel retratado.

Mas haré con el amor  
Que le tengo, y él á mí,  
Que me lo retrate así;  
Que es amor grande pintor.

Daréle aposento estrecho:  
No saldrá noche ni día,  
Sino mientras tú, María,  
Le quisieres dar el pecho,

Que pues que tú como madre  
En el vientre le has traído,  
Y aunque yo soy tu marido,  
Al fin no soy yo su padre,

Será bien que se reparta  
Este niño entre los dos,  
Que quedaré, pues es Dios,  
Yo satisfecho y tu harta;

Déjame, le abrazaré  
Otra vez con lazo estrecho.

MARÍA.

Déjame darle del pecho,  
Y luego te le daré;

Porque si se ha de llevar  
Al templo á circuncidar,  
Es bien que primero mame;  
Que en el camino no clame

Con las ansias del mamar.

JOSEF.

Pues dale la que él te dió,

Dale el niño.

Esposa, y darás la pura,  
Que es muy grande tu ventura  
Criar al que te crió.

MARÍA.

Mira que hemos de llevar  
Para ofrecer al altar  
Alguna ofrenda, y es bien  
Llevarla á Jerusalén,  
Y no hay con qué la comprar.

JOSEF.

Fuerza es, esposa, que sienta  
El ver que no hay que llevar  
Á ofrecer en el altar:  
No caigamos en afrenta:

Que son caros los corderos,  
Y yo en todo mi poder,  
Para lo que he menester  
No tengo cuatro dineros.

Mas pues es fuerza buscarlo,  
Vendamos este vestido  
De vuestro esposo y marido,  
Que es buen medio para hallarlo.

Pobre vuestro padre está,  
Hijo amado: no os penéis;  
Que otro bien rico tenéis  
Que Rey haceros podrá.

Mas pues ya nos manda ir  
Al templo y llevar ofrenda,  
Por donde nadie lo entienda  
Nos dará con que cumplir;

Pero ¿qué mejor la quieres,  
Si por ofrenda le das  
Lo que el cielo estima en más  
Y el mejor de las mujeres?

Ya llevamos un cordero.

MARÍA.

¿Cuál?

JOSEF.

Tu hijo lo ha de ser,  
Que claro lo dió á entender  
El Profeta caballero;

Y si no, ahí está un león.

MARÍA.

¿Dónde?

JOSEF.

Es el de Judá,  
Que bramidos dando está  
Con la fiebre y la pasión;

Un águila llevaremos,  
La que del seno del Padre  
Bajó á que fueses su madre,  
Juntando en sí dos extremos.

MARÍA.

Yo buscaré tortolillas  
Porque no me os canséis vos,  
Que son delante de Dios

Agradables avecillas.

¿Bajamos, José?

JOSEF.

Hora es ya,  
Porque el radiante del sol,  
Con su dorado arrebol,  
Dorando el Géminis va.

MARÍA.

Ya es hora que nos partamos.

JOSEF.

Pues dadme al niño, que en él  
El sacrificio de Abel  
No ha de faltar.

MARÍA.

¿Vamos?

JOSEF.

Vamos.

Vanse y salen Timoteo, Judas, Ismael y el Lacayo.

LACAYO.

Por los dioses, Timoteo,  
Yo no entiendo al nuevo Dios  
Aunque más os canséis vos,  
Porque aunque veo, no veo.  
¿Cómo, si es Dios, ha nacido,  
Y cómo nacido tiene  
El ser sin principio?

TIMOTEO.

Viene

Disfrazado y escondido  
Después que aquel padre Adán  
Pecó.

JUDAS.

¿En qué afán estamos,  
Señor, en qué nos cansamos,  
Que tanto vienen y van?

¿Que se meta un rabadán  
En darle cuenta á un lacayo,  
De Dios el disfraz y ensayo  
Por el pecado de A lán!

¿Qué entiende estotro romano,  
Harto de andar á la espuela,  
Si nuestro Dios duerme ó vela  
Ó si ha nacido?

LACAYO.

¡Ah villano!

¿Quién os mete á vos en eso?  
Que por los dioses sagrados,  
Si os agarro.....

ISMAEL.

Ea, soldados,

¿Habéis de reñir por eso?

LACAYO.

¿Conocéis á mi persona;  
Sabéis que soy descendiente  
De aquella cesárea gente  
Que á todo el mundo baldona?

¿Sabes que soy un Cipión,  
Un Numa, Julio, un Nerón,  
Diocleciano, Maximiano,

Tulio, Focas, Justiniano,  
Severo, Atila y Otón?

¿Sabes que puedo acabarte  
Y que tengo de mi parte

Á Júpiter soberano,  
Mercurio, Saturno, Jano,  
Minerva, Platón y Marte,

Y que yo soy toda Roma,  
La que todo el orbe doma,  
Y que tú eres un.....

JUDAS.

Yo soy

Quien ha de acabaros hoy,  
Si el fiero furor me toma;

Si él es gentil, gentilhombre  
Yo soy, un judío honrado,  
Y aunque en los montes criado,  
Judea sabe mi nombre:

Y si no sabrálo ahora;  
Daca, Ismael, mi cayado;  
Que yo le diré al soldado  
Quién soy.

Mete mano, y Judas con el cayado: riñen.

LACAYO.

¡Oh! que me enamora

El valor, á fe de hidalgo:  
Pues repárate, gorgojo,  
Porque si una vez te cojo,  
Conocerás lo que valgo.

ISMAEL.

Detente, Judas, y vos,  
Envainá, envainá la espada;  
Que no es bien que por nonada  
Os descalabréis los dos;  
Dense las manos de amigos.

JUDAS.

No soy amigo del Diablo.

LACAYO.

De Judas ni yo.

ISMAEL.

¿Á quien hablo?

TIMOTEO.

Ea, es menester testigos.

LACAYO.

¡Pues no le venía muy ancho  
De que yo su amigo fuera!  
Que luego al punto le hiciera  
De rodela y de rodancho,

Mozo de á pie y de á caballo,  
Ligero como los vientos,  
Hombre de altos pensamientos  
Y del gran César vasallo,

¡Y sobre todo que el sayo  
Alistado de jirones,  
Se convirtiera en calzones,  
Capa y gorra de lacayo!

¡Servir á un Emperador,  
Ir con mucha gravedad  
Detrás de Su Majestad

Dando cartas de favor!  
 ¡Traerlas abigarradas  
 En señal de ser guerrero,  
 Y desde aquí hasta el trasero,  
 Cubierta de cuchilladas  
 De las que yo suelo dar  
 A quien mi amistad no admite!

JUDAS.

Para estudiante, repite.

ISMAEL.

¡Oh, si acabase de hablar!  
 Ea, dense aquí las manos  
 De ser amigos.

LACAYO.

Yo juro

De ser su amigo á lo puro,  
 Por las calzas del dios Jano

JUDAS.

Yo juro que lo seamos  
 Muy en sana paz los dos.

TIMOTEO.

En ella os conserve Dios.

ISMAEL.

Que es aquel que aun esperamos.

TIMOTEO.

No es, pues que ya ha venido.

ISMAEL.

Bien dices, mas yo le aguardo,  
 El tiempo que aquí me tardo,  
 Verle á este templo venido,  
 Pues no pueden ya tardar  
 De venir su madre y él.

JUDAS.

Vamos los dos, Ismael.

ISMAEL.

¿Á dónde?

JUDAS.

Á verlos llegar.

LACAYO.

Todos iremos contigo.

TIMOTEO.

Todos os podéis partir  
 Sólo por verlos venir.

LACAYO.

Pues vamos, bisoño amigo.

Vanse todos.

Sale San Josef con el niño en brazos, y María, como  
 de camino.

JOSEF.

Caminad, esposa amada.

MARÍA.

Qué ¿tan presto llegaremos?

JOSEF.

Muy presto, porque ya vemos  
 El fin de nuestra jornada,  
 Que ya en la dorada cumbre  
 De la gran Jerusalén,  
 Los rayos del sol se ven  
 Con quien el sol da su lumbre,  
 Y aquella muralla fuerte

Que el tiempo ha de derribar,  
 Contempla, que ha de parar  
 En ser sombra de la muerte.  
 ¿Vienes cansada?

MARÍA.

Yo no.

¿Veníslo vos, dulce esposo?

JOSEF.

Con carga de Dios hermoso  
 No puedo cansarme yo.

Quisiera que más pesara  
 Si Dios puede dar pesar,  
 Por poder más descansar;  
 Que con él más descansara.

Mas es peso que no pesa,  
 Aunque á todos nos compasa,  
 Que es este peso sin tasa  
 Y de dar pesar le pesa;

De aqueste peso es fiel  
 Su divina voluntad,  
 Que pesa con igualdad  
 Y mide como nivel;

Y quien desta suerte pesa  
 No es bien se llame pesado:  
 Lo que pesa es el pecado,  
 Y en Dios no se halla tal peso,  
 Y así, llevándole yo  
 No me pesa, antes pesara  
 Si á mi pesar le dejara.

MARÍA.

Qué bien os halláis.

JOSEF.

¡Pues no!

Si está el cielo tan contento  
 Sólo por ser el asiento  
 De Dios, ¿qué mucho lo esté  
 Quien en sus brazos le ve  
 Adormido y tan de asiento?

Si gozan del sumo bien,  
 Y sólo porque á Dios ven,  
 Los ángeles en el cielo,  
 Á quien le ve aunque con velo,  
 Déle el mundo el parabién:

¿Qué gozo habrá como veros  
 Cuando este enigma se acabe? (Aparte.)

MARÍA.

Josef de gozo no cabe.

JOSEF.

¡Oh contentos verdaderos!

MARÍA.

En aqueste verde prado  
 Será bien que nos sentemos,  
 Porque un rato descansemos

JOSEF.

Descanse el que va cansado;  
 Dormid sobre aqueste manto,  
 Que el niño durmiendo está;  
 Que Josef os guardará  
 El sueño en el entretanto.

MARÍA.

Entrambos descansaremos,

Pues que tal gozo tenemos,

Recuéstase la Virgen con el niño.

Y vos también reposad  
Antes de ir á la ciudad,  
Que después caminaremos.

JOSEF.

Ya comienzo á reclinarme,  
Mas será velar mi sueño,  
Que mientras duerme mi dueño,  
No será bien descuidarme.

Recuéstase Josef, María duerme, y canta en lo alto  
una voz esta letra:

En el regazo del alba  
Estaba durmiendo el sol:  
Todo el mundo está en tinieblas  
Faltando su resplandor.  
Duerman Josef y María  
Mientras duerme el niño Dios,  
Mas Él vela cuando duerme,  
Ellos cuando Él duerme, no.

Despiertan.

JOSEF.

Virgen, esposa, señora,  
¿Dormís?

MARÍA.

No.

JOSEF.

¿No habéis oído  
Un agradable sonido  
De música?

MARÍA.

¿Cuándo?

JOSEF.

Ahora.

Voces dulces y suaves  
Oí entre sueños cantar;  
Que se deben de anidar  
Por aquí cantoras aves;  
Que como yo me dormí,  
Que os había de guardar,  
Algún ángel vino á estar  
En guarda y vela por mí.  
¡Alto! Vámonos, que es tarde,  
Que ya con los rayos bellos  
Se pasa el sol, y con ellos  
Casi el meridiano arde.

Vanse por una puerta y vuelven á cantar lo mismo,  
y entretanto por otra puerta vuelven á salir Josef y  
María como antes.

JOSEF.

Ya, Virgen, hemos llegado;  
Que aquestas las puertas son  
Del templo de Salomón,  
En el mundo celebrado.

Este es el atrio del templo,  
Aqueste el mar de metal,  
Este el famoso portal

Do la piscina contemplo.

Nuestro deudo Salomón  
Aquí mostró su grandeza,  
Su poder y su riqueza,  
Su saber y discreción.

Gubia, cinkel ni cepillo  
El edificio no vió,  
Ni en él enclavar se oyó  
Golpe alguno de martillo.

Mira las planchas de oro  
Cómo lucen y campean,  
Que hasta los ojos desean  
Gozar tan rico tesoro.

Mira de mármoles Parios  
Las columnas levantadas,  
Cubiertas de esmaltes varios:  
Las maderas tachonadas  
De piedras por lapidarios.

Mira el timiama puesto  
Por holocausto al altar,  
Que consume el fuego presto:  
Las vacas que han de abrasar  
En sacrificio funesto.

El Santasantórum es,  
Donde á Dios se ofrece aroma:  
El que allí de frente ves,  
El querubín, el que asoma  
Cubiertos de alas los pies.

No falta más que veamos  
Á Simeón, y que hagamos  
Lo que Dios, supremo Rey,  
Manda en su sagrada ley.

Dicen dentro los pastores en voz alta:

TIMOTEO.

¡Judas, Ismael!

ISMAEL.

Ya vamos.

TIMOTEO.

Mirad que han llegado ya  
Al templo; que el niño está  
Junto á la puerta esperando:  
Vamos bailando y cantando.

ISMAEL.

¡Alto, pues! Bailá y cantá.

Salen los pastores y el Lacayo bailando y cantando  
con sus instrumentos.

Cantan.

Sea bien venida  
La recién parida.  
Sea bien venido  
El recién nacido.

UNO.

Mil años se gocen  
Esposa y marido  
Con la compañía  
De aqueste Dios niño.  
Véanle hecho Mayo  
La fiesta y domingo,



Dando en el aldea  
Gusto y regocijo.  
Norabuena venga  
El Dios prometido,  
A ser rabadán  
Del hombre perdido.

TODOS.

Venga norabuena  
El recién nacido.

LACAYO.

¿Quién es aquella señora?

ISMAEL.

Es la madre del infante.

LACAYO.

¿Y el qué viene allí delante?

ISMAEL.

Su padre.

LACAYO.

Venga en buen hora;

Quiérome llegar á hablalle.

TIMOTEO.

¿Á quién?

ISMAEL.

¿Pensáis que no hay más?

LACAYO.

Yo imagino que jamás  
Vi mujer de mejor talle,  
¡Por los dioses soberanos,  
Que nunca Ceuxis ni Apeles  
Hicieron con sus pinceles  
Más hermoso rostro y manos!  
¿Cómo se llama?

ISMAEL.

María.

LACAYO.

Pues quiero llegarla á hablar.

¡María! No oso llegar:

Túrbame la luz que envía.

¿Y tiene otro nombre?

TIMOTEO.

Estrella.

LACAYO.

Pues, Estrella soberana,

Como haciendo reverencias.

Oídme de buena gana.

JOSEF.

Soldado, llegaos á ella.

LACAYO.

Yo no me atrevo, señor;  
Que soy un pobre lacayo,  
Rotas las calzas y el sayo,  
Y estoy muerto de temor.

No entendí ver cosa tal,  
Porque si yo lo supiera,  
Muy de otra suerte viniera,  
Porque así vengo muy mal.

Diga, señor gentilhombre,  
Voacé que lo sabe bien,  
¿Es la que parió en Belén  
Señora tal?

JOSEF.

Sí.

LACAYO.

¿Y su nombre?

JOSEF.

Si lo descáis saber

Yo os lo diré, porque es una  
Más hermosa que la luna,  
Aunque os parezca mujer:

Reina del cielo se llama,  
Zarza que no se quemó  
Aunque estaba envuelta en llama:  
La vara que floreció  
Y nació Dios de su rama;

Llámase huerto cerrado,  
Jardín para Dios guardado  
Donde Él mismo se recrea,  
Torre por do se pasea,  
Escuadrón bien ordenado;

Llámase vara de Aarón,  
Panal del fuerte Sansón,  
Arca que guardó el maná,  
El tesoro de Sabá  
Y el trono de Salomón;

Llámase esposa querida,  
A la mejor preferida,  
Amiga, simple paloma,  
Mirra, bálsamo y aroma  
Olorosa y escogida;

Cedro en Líbano plantado  
En el corriente sagrado  
De la gracia que la dió  
El mismo que la formó,  
Que es el que traigo abrazado;

Todos estos son sus nombres,  
Pero los dulces renombres  
Que este niño le dará,  
Ninguno contar podrá  
De los ángeles y hombres.

¿Quieres más saber?

LACAYO.

¿Qué más

De esto se puede saber,  
Si es que viene una mujer  
Á ser que Dios mucho más?

JOSEF.

Aqueso yo no lo afirmo.

LACAYO.

Pues yo lo afirmo y confirmo,  
Que si este niño Dios es  
Y ella su madre, ¿no ves  
Que ella el ser le dió?

TIMOTEO.

No afirmo,

¿No ves que no le dió el ser  
Hasta que ser hombre quiso?

JOSEF.

No se alcanza de improviso:  
Después lo podréis saber;

Que como no sois hebreo,  
Ni esperasteis al Mesías,



No sabéis lo que podría  
Dios hacer.

LACAYO.

Así lo creo,  
En mi tierra no se adora  
Dios niño, si no es de amor.

JOSEF.

Ese vuestro, es todo error,  
Que estotro es el que enamora,  
Amor fué el que le sacó  
Del seno do se engendró,  
Y se engendra, que es su padre,  
Por mostrar en tomar madre  
El amor que nos mostró,  
Y esto basta, porque es hora  
De ir á la circuncisión  
Deste niño: que Simeón  
Aguardará.

TIMOTEO.

Y en buen hora.  
Todos iremos con vos.

LACAYO.

Vamos.

JOSEF.

Con Dios os quedad.

LACAYO.

¿Cómo con Dios os quedad,  
Pues dice él que lleva á Dios?  
¿Cómo ha de quedar aquí  
Si se le lleva?

ISMAEL.

Muy bien,  
Puesto que está aquí también.

LACAYO.

¿Dónde queda?

ISMAEL.

En vos y en mí.

LACAYO.

Peor está ahora.

ISMAEL.

¡Cómo!

LACAYO.

Si está en los dos repartido.

JOSEF.

Vos no lo habéis entendido:  
Preguntad después el cómo.

Vamos, Virgen y señora.

MARÍA.

Vamos.

LACAYO.

Yo á tomar lugar:

ISMAEL.

Yo á verle circuncidar.

JOSEF.

Vamos todos en buen hora.

Vanse los pastores y el Lacayo; quedan Josef y María.

JOSEF.

Gracioso el gentil está,  
Al fin, como hombre sin fe:

No cree lo que no ve;  
Todo en dudas se le va.

Sale Simeón; dice aparte:

SIMEÓN.

El fin estoy aguardando  
De aquella revelación,  
Viendo la circuncisión  
Que el alma está deseando.

Velos.

Mas, ¿qué dudo? Aquí no están  
Josef y María: quiero  
Recibirlos, y el Cordero  
Que ha de morir por Adán,  
¿Á donde, á dónde se esconde?

Llega al niño.

Paños, apartaos á un lado,  
Que es hallarle mi cuidado:  
Decidme, Josef, adónde:  
Perdonad si acaso soy  
Falto en el comedimiento;  
Que me causa tal contento  
El verles, que en mí no estoy.  
¿Posible es, Dios de Israel,  
Que de un Dios que era terrible,  
Sea hecho un niño apacible,  
Tan manso de tan cruel?  
¿No sois el que al Rey gitano,  
Con su ejército lozano  
Dentro del mar zambulliste,  
Y á vuestro Israel trujiste  
Rico, libre, fuerte y sano?  
¿No sois quien mató al león  
Y castigó al torpe Amón,  
Y vuestro brazo no doma  
Las murallas de Sodoma  
Y las convierte en carbón?  
¿Sois quien destruyó á Basán  
Y los que fiados van,  
Como Moab, en sus faces,  
Y el que niño temblar haces  
Á la tierra de Canaán?  
Pues, ¿cómo, Señor, tenéis  
Ya tan perdidos los bríos?  
¿Con qué venganzas hacéis?  
¿Dónde están los desafíos,  
Señor, que admirar soléis?  
¿Es esta mantilla rota,  
La rodela, adarga y cota  
Del gran Dios de las batallas?  
Este pañal, ¿son las mallas,  
Y este llorar, la derrota?  
¿Es este el brazo de Dios,  
De quien en su profecía,  
Allá el Profeta decía,  
Tan sólo hablando de vos,

Que á quién se revelaría?  
 Pues ¿cómo tan revelado  
 Y tan conocido os veo  
 En este paño encerrado?  
 Pero no, que ahora creo  
 Que venís más disfrazado;  
 Vos seáis muy bien venido  
 Al mundo y aqúeste templo,  
 Que ya en mi alma contemplo  
 Ganado al hombre perdido.  
 Y los dos también, señores,  
 Lo seáis, y este gran Dios  
 De Israel guarde á los dos  
 Con sus divinos favores.

JOSEF.

El mismo, gran Simeón,  
 Os conserve en edad larga.

SIMEÓN.

Ya pasó la noche amarga,  
 Que era de tribulación,  
 Pues ya los rayos del sol  
 De justicia, luz van dando  
 Al mundo, y arrebolando  
 Con su divino arrebol.  
 Vos, Virgen, esposa y madre,  
 ¿Cómo venís?

MARÍA.

Con tal prenda,  
 No hay cosa que nos ofenda  
 Al niño, á mí y á su padre.

SIMEÓN.

En eso no hay que dudar  
 Que no os cansaría antes.  
 Alivio de caminantes  
 Se suele el niño llamar.

JOSEF.

Ya es tarde, y será acertado  
 No dilatar lo ocasión  
 Para la circuncisión;  
 Que es lo que trae en cuidado.

SIMEÓN.

En buen hora: pues yo voy  
 Á que luego se prevenga,  
 Lo que para el fin convenga.

Vase.

JOSEF.

Mientras aguardando estoy,  
 Ya, dulce esposa, y señora  
 Se está el cuchillo afilando.

MARÍA.

Y á mí me está traspasando  
 Contemplar aquella hora.

JOSEF.

Ya, niño, el tiempo es llegado  
 Que empecéis á derramar  
 La sangre que ha de ablandar  
 De Dios el pecho acerado.

MARÍA.

Trances graves os aprietan,

Hijo tierno y delicado,  
 Pues aun no os había sangrado,  
 Y ya la muerte os recetan.

JOSEF.

Sí; mas aunque tan herido  
 Desta sangría os veamos,  
 No será razón digamos  
 Que habéis el pulso perdido;  
 Amor diestro en la batalla  
 Desde hoy ilustra su nombre;  
 Pues por sujetaros, hombre,  
 Desdeñoso os avasalla.

Mas no os sangran sin razón,  
 Aunque el pulso bueno está,  
 Que si amor el orden da,  
 Él conoce la pasión.

Y aunque herido salgáis  
 Del trance en que entrar queréis,  
 Entonces mejor vencéis  
 Cuanto más sangriento estáis;

Pero pues es cosa clara  
 Que nadie en cielo ni en tierra,  
 A no gustar de esta guerra  
 Á daros guerra bastára,  
 Esto consuela á los dos.

MARÍA.

De eso sólo tengo gusto,  
 Que pues sangraros es justo,  
 Es gusto del mismo Dios;

Que pues quiere desangrarse,  
 De ahí se puede coiegir  
 Que para haber de morir  
 Quiso temprano sangrarse.

Sale Simeón.

SIMEÓN.

Ya está todo prevenido:  
 Sólo falta que mis ojos  
 En mis manos los despojos  
 Vean del recién nacido.

JOSEF.

Pues tomadle y advertid

Dale el niño.

Que os entrego en ese velo  
 Lo mejor que tiene el cielo.

SIMEÓN.

Ansí lo creo: venid.

Toma el niño Simeón, y vanse todos, y salen Timoteo é Ismael, cada uno por su parte.

TIMOTEO.

¿Dónde te has ido, Ismael,  
 Que vengo en busca de ti?

ISMAEL.

¿Es tarde?

TIMOTEO.

Sí.

ISMAEL.

¡Pese á mí!

Fuíme á encolar el rabel,

Que estaba todo quebrado

De lo que habemos bailado,

Y si habemos de cantar

Y el día solemnizar,

Estaba muy malparado.

Suena música, y corriendo una cortina, se descubre en lo alto Simeón vestido de pontifical, y dos diáconos con un cuchillo en la mano, y un diácono tenga al niño Jesús en las manos, desnudo, como que le han circuncidado, y el otro una vela, y dos en dos candeleros encima de la mesa, y comience Simeón el *Nunc dimitis*, y respondan todos los que pudieren en canto de órgano, y acabado, Josef y María, á los dos lados, puestas las manos, y canta María sola.

ISMAEL.

¿Aquesto hay más? ¡Qué bien canta!

TIMOTEO.

Esta voz es muy del cielo;

Por Dios que no hay en el suelo.....

ISMAEL.

¿Qué?

TIMOTEO.

Tan divina garganta;

Yo apostaré que es la esposa

De Josef la que ha cantado,

Porque si no me he engañado,

Es más que el norte de hermosa.

Mas vamos si habemos de ir,

Que se acabará la fiesta.

ISMAEL.

Oye, escucha: gente es esta.

Ciérrase la cortina.

TIMOTEO.

Pues suena gente, venid.

LACAYO.

Detenga el curso la celeste esfera:

Se le detenga el movimiento rápido

Entre sus paralelos y sus términos:

Deje de caminar la estrella errática

Por esos varios puestos del Zodíaco:

Pase obscura Latona por su círculo,

Detenga Faraón el curso célico,

Y deje de parar sus ruedas lúcidas:

Deje el viaje largo por la tórrida,

Paseando del Ártico al Antártico:

El agua deje sus cavernas cóncavas,

Y todo venga á ver este espectáculo

De la sangre de Dios y el bello oráculo.

Sale Judas por otra parte, y Timoteo é Ismael.

JUDAS.

Del ariete dorado al bello Géminis

La tierra esférica con el globo Índico,

Vista sus campos y vistosas márgenes

De varias flores y de fruto ubérrimo.

Oro fino le dé la India arábiga,

Con que dore y esmalte prados fértiles;

Mírense todos ya con rostro plácido,

Dando señales de amistad benévola;

Truequen en paz las amenazas rígidas,

Ande ya alegre en el pasaje Antártico,

Entre los pies del Orión astrólogo,

La liebre á quien el Can menor y máximo,

Con la ferviente y cálida canícula

Cazar procura, y todo esté contento,

Pues por orden del sumo Padre ingénito,

Por el hombre se sangra el Unigénito.

LACAYO.

¿Qué hay, Ismael? Timoteo,

¿No has visto la fiesta?

TIMOTEO.

No.

Este diablo me engañó,

Que salí á buscarle, y creo

Que no la vi yo por él;

Que estábamos razonando,

Y oímos estar cantando;

Y quedamos yo é Ismael

Medio elevados.

LACAYO.

Allá,

Por Dios, que no holgaba yo,

Que el pulso se me quitó.

JUDAS.

¿De qué, que ya estáis acá?

LACAYO.

De ver número de gente

Alrededor del infante,

Y á aquel viejo sobrestante

Sangrando al niño paciente

De una parte.

JUDAS.

¿Qué? ¿qué fué?

LACAYO.

Que si á mí me sucediera

Tratarme de esa manera,

Si supiera no sé qué,

Cogiera al viejo cruel,

Aunque luego me empalara,

Y el cuchillo le quitara,

Y aún, le diera con él.

JUDAS.

¿Hablas del gran Simeón?

LACAYO.

¡Por Marte! ¡aunque sea Scipión!

Sé de mi poca paciencia,

Que puesto en la contingencia

De tal bulla y tal pasión,

Le metiera aquesta espada

Legua y media más allá

De donde este pomo está,

Porque esa es burla pesada:

Pensé que el circuncidar

Era comer ó cenar,

Pero cuando vi verter

La sangre, doy á correr,  
Y aun si pudiera, volar,  
Diciendo: al puto que quiera  
Ser á tal costa judío,  
Si así los quitan el brío  
Y tratan desta manera.  
Por los dioses, que entendí  
Que en sangrando aquel Cordero,  
Dieran tras el forastero  
Y me pusieran así;  
Yo me quité de cuestión,  
Y dije: Denme lugar,  
Que no lo puedo tragar  
Ni como circuncisión.

ISMAEL.

Eso es lo que manda Dios.

LACAYO.

¿Y á vos os da gusto?

ISMAEL.

Sí.

LACAYO.

Pues aguardadme, que aquí

Ase á Ismael.

Os circuncide yo á vos.

ISMAEL.

Déjame, que ya he pasado  
Ese trago.

LACAYO.

Pasaréis

Otro, pues que no os doléis  
De aquel niño maltratado.

TIMOTEO.

Dejadlo ya.

LACAYO.

Si haremos

Otra vez.

JUDAS.

¿Qué, di?

TIMOTEO.

Callad;

Esa es toda la amistad.

JUDAS.

Alto, que ya callaremos.

TIMOTEO.

Gente suena: idos de aquí.

LACAYO.

¿Es la gente de allá dentro?

TIMOTEO.

Sí.

LACAYO.

Pues iréme al centro,  
Que quizá vendrán por mí.

TIMOTEO.

Todos iremos contigo,  
Aunque no con ese miedo.

JUDAS.

Afrentado y mucho quedo.

ISMAEL.

Calla, pues que ya es tu amigo.

Vanse todos y sale Simeón con el niño en brazos,  
Josef y María.

SIMEÓN.

Ahora dejáis, Señor,  
Vuestro siervo en paz segura,  
Pues fué tanta mi ventura  
Que viese á mi Criador,  
El Verbo eterno engendrado  
De vuestro ingenio fecundo,  
Antes que este hermoso mundo  
Fuese por vos fabricado;  
Lumbre y luz tan refulgente,  
Que á todo el mundo ilustró,  
Y tanta gloria le dió  
Como hoy Israel la siente.  
De hoy más no tengo qué ver  
Ni mis ojos qué mirar,  
Pues no hay más qué desear  
Ni más qué poder querer;  
Veis aquí el niño sagrado  
En forma de pecador,  
Aunque libre del pecado,  
Que de enfermedad de amor  
Os le doy recién sangrado.  
Cuchillo el niño será,  
Virgen, que os traspasará  
El alma y el corazón;  
Que es muy grande la aflicción  
En que el niño se verá;  
Que como quiso venir  
Desde el seno de su Padre  
Al mundo sólo á morir  
Por él, tú, que eres su madre,  
La mitad has de sufrir:  
¿Veis aquel fuerte guerrero  
Que aunque os parece cordero  
En el trato y condición,  
Ruina y desolación  
Trae por mote y por letrero?  
Muchos vivirán por él  
En el pueblo de Israel;  
Empero tiempo vendrá  
Que á muchos parecerá  
Verdugo fiero y cruel;  
Señal de contradicción  
Será á los de su nación,  
Y ellos protervos con él  
Serán Caín con Abel,  
Al tiempo de su pasión.  
Él os ayude á pasar,  
Virgen, tan fuerte dolor,  
Y este supremo Señor  
Que hoy se vió circuncidar  
Os bendiga de su mano  
Con muy larga bendición.

Les echa la bendición

JOSEF.

El mismo, gran Simeón,



Os conserve libre y sano.

SIMEÓN.

Tomad el sagrado infante,  
Aunque él sabe que gustara  
Que en mi poder se quedara  
De mi vida lo restante,  
Mas es justo se le lleve  
Su afligida y triste madre.  
Adiós.

Dale el niño á Josef y vase Simeón.

MARÍA.

El Eterno Padre  
Bien sabe el fin que le mueve.  
Casi absorta me he quedado,  
Esposo, de una razón  
Que me ha dicho Simeón.

JOSEF.

Yo quedé casi elevado,  
¿Qué entendiste?

MARÍA.

Que sería  
Mi hijo un cuchillo fiero,  
Que á la oveja y al cordero  
De una vez los pasaría.

JOSEF.

Bien claro nos dió á entender  
El trago insufrible y fuerte  
De la acerba y cruda muerte  
Que el niño ha de padecer;

Que á quien tan presto enfermó  
Que de ocho días nacido  
Tanta sangre le ha salido  
Gran mal de muerte le dió.

Mas vos, niño, os entendéis  
En las muestras que habéis dado,  
Que os pone el hombre en cuidado,  
Pues por él herido os veis;

Mas si la circuncisión  
Quiso Dios fuese perdón  
De aquel pecado de Adán,  
¿Dónde las culpas están  
Que os ponen en tal pasión?

Si estábades ofendido  
Del hombre descomedido,  
El Padre le castigara,  
Porque la ofensa acabara,  
Al ingrato y atrevido,

Mas con los bríos de honor  
Y la sobra del amor,  
Vos en persona tomáis  
La demanda, en que mostráis  
Amor grande y gran valor.

Ya no dirá el hombre ingrato  
Que os viere sangrado á vos,  
Que le costáis muy barato,  
Ni que es usurero Dios,  
Puesto que os sangra el fiel trato.

MARÍA.

Una congoja pesada

Me da la imaginación  
De aquella dura pasión  
Que me fué profetizada.

El alma se está abrasando  
De sentimiento y dolor.....

Llora.

JOSEF.

Dejad, Virgen, el temor,  
Que Dios os está animando;  
Suspended, Señora, el llanto,  
Y el cristal de vuestros ojos  
No cubra el nublado manto  
De lágrimas: que despojos  
Robáis al alma entretanto;

Detened, hermosa aurora,  
De comunicar al suelo  
El aljófár que atesora  
En vos el rocío del cielo:  
No se esparza al mundo ahora;

Esas mejillas hermosas  
Que vencen en hermosura  
Á los nácares y rosas,  
No las cubra niebla obscura  
De lágrimas tan penosas.

Mirad, mirad el consuelo  
Que para el trabajo envía  
El Padre Eterno del cielo,  
Que es vuestro hijo, María,  
Que os quitará el desconsuelo;

En la noche que nació,  
Que hoy se cuentan ocho días,  
Todo el mundo se alegró:  
Mil músicas y alegrías  
La tierra y cielo cantó,

Pues, ¿tan presto ha de acabarse  
El alegría?

MARÍA.

Señor,  
Nace del gusto el dolor  
Que en él debe de formarse,  
Mas pues Dios quiso que fuese  
Yo su madre y que muriese  
El Verbo que él engendró,  
Su voluntad quiero yo.

JOSEF.

El gusto de Dios es ese:  
Vámonos, que ya desea  
Mi alma tornar á ver  
La ciudad de Nazaret  
En medio de Galilea;

Que al fin es la patria donde  
Vivimos y vivirá  
El que al mundo librará,  
Que una casa humilde absconde.

Con mi trabajo y labor  
De esas manos pasaremos,  
Y con gusto comeremos  
Lo que gane mi sudor.

Todo andaré bien sobrado



Aunque pasemos pobreza;  
Que es Dios la mayor riqueza  
Y es él nuestro convidado.  
Mas, ¿qué es esto? Gente suena.

MARÍA.

Grande parece el ruido.

Sale el Lacayo corriendo como alborotado.

LACAYO.

Yo vengo medio aturdido. (Aparte.)  
¡Por Júpiter! que es muy buena  
La burla para mi humor,  
¡No hay más de llegá y cortá,  
Como si el muchacho fuera  
Hijo de alguna cantera!

JOSEF.

Hablando consigo está  
El gentil, que es muy gracioso.

MARÍA.

¿Cuál es?

JOSEF.

Aquel que encontramos  
Luego que al templo llegamos.

LACAYO.

¡Por Marte! el viejo es donoso.

Velos.

¡Oh, señores! Ellos son:  
Huelgo de habellos topado.

JOSEF.

¿Y qué queréis, hombre honrado?

LACAYO.

Decirles que no es razón  
Que un niño tan delicado,  
Sin por qué ni para qué  
Le pongan donde se ve,  
Casi muerto y desangrado.  
¿Qué necesidad había  
Que el niño se sangre?

JOSEF.

No

Más de que él lo mandó,  
Que necesidad no había.

Á enfermedad de pecado  
Esta sangría se aplica,  
Y con ella purifica  
El niño que le ha heredado.

Mas este niño no tiene  
Pecado, porque es muy bueno;  
Que por el pecado ajeno  
Le viene el mal que le viene,  
Y por eso se ha sangrado.

LACAYO.

¡En verdad, la burla es buena!  
¡Que la enfermedad ajena  
Me tenga á mí desangrado!

Salen Timoteo, Judas é Ismael.

Aparte los tres.

TIMOTEO.

Ya me pesa haber perdido

De vista aquella doncella,  
Que nos fuéramos con ella  
Y con el recién nacido,  
Ya que no me pude hallar  
Al verle circuncidar.

ISMAEL.

Pues yo tampoco le vi.

JUDAS.

Yo sí, mas mucho sentí  
Ver su sangre derramar.

LACAYO.

Harto más lo sentí yo,  
Con irme menos que á vos.

Velos Timoteo.

TIMOTEO.

María, Josef y Dios,  
¿Aun no se han partido?

JUDAS.

No.

JOSEF.

¿Á dónde bueno, pastores?

TIMOTEO.

Á acompañaros venimos.

JOSEF.

Luego al punto nos partimos.

LACAYO.

Yo también me voy, señores,  
Porque ya Jerusalén  
No me parece muy bien,  
Y más donde hay tal costumbre.

JOSEF.

Qué ¿aun dura la pesadumbre?

LACAYO.

Jamás me asentaré bien;  
Quédate, ciudad famosa,  
En el asiento en que estás;  
Que ya no te veré más,  
Si tú, de puro envidiosa,  
Tras el lacayo no vas.

Quédate, niño, por quien  
He perdido mi reposo  
Estando en Jerusalén:  
Vos también con vuestro esposo,  
Y viváis siglos, amén.

Oye aparte, Timoteo:  
En llegando á Roma, creo  
Que me harán emperador;  
Si me alcanzas un favor  
Yo cumpliré tu deseo,

Que te juro á fe de hidalgo,  
Que has de salir de pastor  
Si con lo que digo salgo.

TIMOTEO.

Dios os haga un gran señor.

LACAYO.

Mucho valdréis si yo valgo:  
Judas é Ismael serán  
Luego mis gobernadores  
De Judea.

ISMAEL.

¡Qué favores  
Aguardándonos están!

LACAYO.

Y á vos, tierno niño, os juro  
Que si yo llego á mandar,  
Yo quite el circuncidar  
Para que viváis seguro,  
Y á vuestros padres daré  
Grande número de renta.

ISMAEL.

Por Dios que es buena la cuenta.

TIMOTEO.

¡Que gracioso está!

JUDAS.

Sí á fe.

LACAYO.

Y voyme: Júpiter santo  
Os guíe.

TIMOTEO.

Guárdeme Dios.

JOSEF.

También me aparto de vos,  
Ciudad santa y templo santo;  
A Nazaret nos volvamos.

MARÍA.

Vamos, esposo, en buen hora.

TIMOTEO.

Ea, Ismael, baila ahora.

ISMAEL.

Pues cantá mientras bailamos.  
¡Qué cuadrilla tan lucida!  
Pues se nos quiere apartar,  
Cortés cantar y bailar  
Lo pide la despedida.

Canta uno de los pastores la letra que se sigue,  
y responden todos y bailan todos.

TIMOTEO.

Hoy salen del templo  
Dios y María.

TODOS.

Los pastores se alegran,  
Bailan y gritan.

SOLO.

De derramar sale  
Su sangre misma,  
Por sanarle al hombre  
La mortal herida,  
Cuando de verterla  
Le trae María.

TODOS.

Los pastores se alegran,  
Bailan y gritan.

Cesan.

TIMOTEO.

Todo el niño lo merece.

ISMAEL.

Es hijo de muy buen padre.

JUDAS.

Pues no pierde por su madre.

TIMOTEO.

¿Has visto cuál le parece?

MARÍA.

En toda mi vida he visto  
Tal devoción de pastores.

JOSEF.

Y aquí se da fin, señores,  
A la sangría de Cristo.

Éntranse con música, con que se da fin al famoso  
auto de la circuncisión y sangría de Cristo, compuesto  
por Lope Félix Vega Carpio, que Dios tenga en el  
cielo, amén: un Avemaría los aficionados.

(Firma de J. Martínez de Mora).



# EL HIJO DE LA IGLESIA

(INÉDITO)





# EL HIJO DE LA IGLESIA

(INÉDITO)

## PERSONAS

EL MUNDO.  
SATÁN.  
LA IGLESIA.  
EL HOMBRE.  
LA RAZÓN.  
LA LASCIVIA.

CRISTO.  
EL DELEITE.  
LA MEMORIA.  
EL TIEMPO.  
MÚSICOS.

Salen el Mundo y Satán.

MUNDO.

Tente, padre del espanto,  
Rey del eterno tormento,  
Contrapuesto al firmamento  
Donde oprime Radamanto:  
Perturbador de la paz  
En quien siempre el fuego lidia.

SATÁN.

¡Ah víboras de la envidia  
Y rabias del Cán trifáz,  
Dientes del fiero dragón  
Que el mundo ciñe en la cola,  
De quien la celeste bola  
Tiembla el hinchado escorpión;  
De escama verde y cetrina,  
Que por lo perro te toca  
Poner veneno á la boca  
Á la sed de Proserpina!  
¡Furias de desesperados,  
Rugidos de agudos dientes  
Con que enroscadas serpientes  
Remuerden los condenados  
Dormidos en el tormento,  
Cuando de tormento rabio!

MUNDO.

¿Quién te agravia?

SATÁN.

Yo me agravio,

Yo me ofendo, yo me afrento.

MUNDO.

¿De quién?

SATÁN.

De ti, Mundo loco,

Que tú eres quien me lastimas  
Por ver que lo que me estimas  
Y respetas es tan poco.

¿No hicimos trabada unión  
Con acuerdo del profundo,  
La Lascivia, yo y tú, Mundo,  
De eterna conjuración

Contra la celeste esfera,  
Hoy á quien por ti hice reto,  
Y siendo testigo electo  
Con Flegeton y Megera?

MUNDO.

Sí, así lo he prometido,  
Y en este caso no siento  
Que haya hecho al cumplimiento  
Falta.

SATÁN.

Eres fermentido,  
Mundo.

MUNDO.

¿Cómo, dime, en qué?

SATÁN.

En que nueva fe ha plantado  
En ti el cielo.

MUNDO.

Hante engañado.

(1)

SATÁN.

Mundo, la Iglesia la tiene,  
Ya que esta Iglesia está en ti,  
Y es lo que me ofende á mí  
Que creas lo que contiene

(1) Falta un verso.

La Fe, y esto tengo miedo,  
Pues la Iglesia se le entrega.

MUNDO.

¿Quién es la Fe?

SATÁN.

Es una ciega  
Que está recitando el credo  
De aquesta iglesia á la puerta,  
Y ciega quiere dar luz  
Arrimada á un palo en cruz  
En que estriba, y encubierta  
La vista quiere guiar:  
Llama ciego al querer ver,  
Que los ojos son creer  
Á oscuras para acertar.

MUNDO.

¿Á qué sol deslumbrará  
La luz del entendimiento?

SATÁN.

No sé qué es ni lo siento,  
Ni en qué estriba la verdad.  
Manda que no vea y crea,  
Y habiendo unidad de dos,  
Sella y pega el alma á Dios  
Con solamente una oblea.  
Juntos han visto á los dos,  
¿Cuál es hombre y cuál es Dios?

MUNDO.

Aliéntate, que estos brazos  
Tu nombre han de hacer eterno,  
Que te saco del infierno.

SATÁN.

Vine sólo á poner lazos  
En ti con mi industria y traza:  
Y Dios en ti anda cazando,  
Y los lazos va quitando  
Y cogiéndome la caza.  
Pero la Iglesia he cercado  
Con vicios, lazos estrechos,  
Por quitarle de los pechos  
Este hijo regalado  
Que es el Hombre.

MUNDO.

¿Con qué intento?  
Porque la entrada es estrecha.

SATÁN.

Arrojar debo una flecha  
Con hierba de un pensamiento  
Del amor lascivo ardiente,  
Y en sintiéndose encendido,  
Vendrá como ciervo herido  
Á la margen de la fuente  
Del Deleite.

MUNDO.

Arrójala.

SATÁN.

Favorézcame el infierno.  
Diamante es el pecho y tierno,  
Al pecho tiro, ¡allá va!  
En medio el pecho le dí:  
No dudes que desta mucra.

Sale huyendo el Hombre, y la Iglesia teniéndole,  
y la Razón.

HOMBRE.

Déjame.

RAZÓN.

Detente.

HOMBRE.

¡Afuera!

Madre!

IGLESIA.

¿Dónde vas ansí?

RAZÓN.

Es tu condición villana.  
Oye y quieta el corazón:  
Tu hermana soy, la Razón.

HOMBRE.

No conozco tal hermana.

SATÁN.

Ya previne las cadenas,  
Amor; Mundo, al jardín vamos  
Del Deleite: prevengamos  
El canto de las sirenas.

Hará la muerte afeitar  
Para la hermosa el afeite,  
Que en bocados del deleite  
La muerte le hará tragar,  
Que va encubierta en el vicio  
Y después hace su oficio.

Vase.

IGLESIA.

¿Dónde vas?

HOMBRE.

Tras mi albedrío.

IGLESIA.

Tente, que es precipitado:  
Un caballo desbocado  
Que te arrastrará, hijo mío.  
Aguarda, detente.

HOMBRE.

Quedo.

Son preceptos rigurosos  
Los tuyos y vidriosos,  
Y con mis fuerzas no puedo  
Llevarlos; póneme espuela  
Mi gusto: no te alborotes:  
Cuéstame muchos azotes  
Aprender en esta escuela,  
Y no saldré con victoria.  
Decís, que para aprender  
Á morir no he de comer,  
Porque es ruda la memoria.  
¡Pues azotar y ayunar  
Continuo por ejercicio,  
Donde es la holanda un cilicio,  
Y cuando he de reposar  
He de hacer al sueño guerra  
Tendido en la tierra dura,  
Tomando á la sepultura

Medida en tan poca tierra!

Esto rendirá á una roca;  
Si agua pido en mis enojos,  
Las canales de mis ojos  
Recojo, abierta la boca.

Tus trabajos son inciertos,  
Que á tus hijos sin cesar  
Vivos los haces llorar  
Y cántalos cuando muertos.

IGLESIA.

Oye, escucha.

HOMBRE.

Mucho tardo.

IGLESIA.

No te puedo detener.

HOMBRE.

Pesada estás ya, mujer.

IGLESIA.

¡Ah villano, vil, bastardo,  
Decid en qué está fundada  
Vuestra loca libertad  
Y soberbia vanidad,  
Hijo de ninguno y nada?

HOMBRE.

¿Bastardo me dices, madre?  
¿Yo bastardo y mal nacido,  
Habiéndome vos parido?  
Pues ¡por vida de mi padre!.....

IGLESIA.

Deten la lengua atrevida:  
Ten tus blasfemias perjuras,  
Porque la verdad que juras  
No es menos que eterna vida;  
Que aquel por quien madre soy  
Tuya, villano aleroso,  
Aquel regalado esposo  
Con quien siempre en gracia estoy,  
Es padre espiritual  
Tuyo, como madre yo.

HOMBRE.

Que en cuanto á mi cuerpo, no  
Sois mi madre.

IGLESIA.

El natural

Padre del cuerpo es humano,  
Y su nobleza se encierra  
En la humildad de la tierra  
De quien naciste, villano,  
Porque la tierra es la madre,  
Á quien tú tanto retratas.

HOMBRE.

Bien se echa de ver que tratas  
Tan mal mi cuerpo; mi padre  
Espiritual podrá  
Aguardar.

IGLESIA.

Harto ha aguardado.

HOMBRE.

Yo siento el cuerpo cansado.

IGLESIA.

Aguárdate.

HOMBRE.

Bueno está.

IGLESIA.

Ahí te echaron á mi puerta,  
Y á mis pechos te crié  
Como expósito, y la fe  
Que ofrece la gloria cierta,  
Le pediste á mi entrañable  
Amor contra tu desgracia,  
Dándote el agua de gracia  
Para vida perdurable.

Por hidalgo eras tenido,  
Pero por tu falso trato,  
Por villano, infiel, ingrato,  
Has de quedar conocido:

No me dejes, pues te quiero.

RAZÓN.

Escúchame, pues te llamo.

IGLESIA.

Ámame, pues que te amo.

HOMBRE.

No me quieras, que no quiero.  
Yo sé que tengo albedrío  
Y que tengo voluntad,  
Y gozo de libertad;  
Déjame, pues que soy mío.

IGLESIA.

Yo no te quiero forzado.

HOMBRE.

Yo lo estoy.

RAZÓN.

Pues que no esperas,  
Razón soy, y aunque no quieras,  
Te he de tener enfrenado.

HOMBRE.

¿Tú enfrenarme?

RAZÓN.

Sí, yo.

HOMBRE.

Bueno.

No sufriré tal molestia.

RAZÓN.

Tente, bestia.

HOMBRE.

Si soy bestia,  
Guarda, que no sé de freno.

IGLESIA.

En tierra echas la Razón.

HOMBRE.

Sí, que cual bestia he comido  
Una hierba que ha podido  
Abrasarme el corazón  
Y las entrañas; emprende,  
Y la carne hace su oficio.

IGLESIA.

Huye del lascivo vicio.

HOMBRE.

Hasta el alma se me enciende;  
Si espero más, soy perdido.

RAZÓN.

Pues tras ti me llevarás.

HOMBRE.

Arrastrarte he.

IGLESIA.

¿Dónde vas?

HOMBRE.

A la fuente del olvido.

Vase el Hombre, y la Razón tras él anda.

IGLESIA.

La Razón lleva arrastrando,  
Que por detenerle lucha.  
¡Hijo, aguarda, pero escucha!  
¿Por qué me dejas llorando?  
Con doctrina celestial  
A mis pechos te he criado;  
No está en ser mal doctrinado,  
Sino en tu mal natural.

Sale Cristo.

CRISTO.

Desde el Líbano desciendo,  
Y por donde voy pasando,  
Los lazos vengo quitando  
Que Satán anda poniendo  
Cerca del bosque vedado  
De mi Iglesia; y me vestí  
De cazador, porque así  
Ando por él disfrazado;  
Quiso oponerse á mi brazo,  
Donde rendido escapó,  
Y de doce me cazó  
Una paloma en un lazo;  
Mas si cumplió su deseo  
En cazarle por codicia,  
Del lazo de esta malicia  
Le quité en cambio á Mateo.

IGLESIA.

Mi esposo viene, ¿qué haré?  
Con nueva pena me aflijo:  
¿Qué cuenta daré del hijo  
Que me dió? ¿Qué le diré?

CRISTO.

A los brazos de mi esposa,  
Que no hay gozo que á este iguale,  
Quiero ir, pero ella sale  
A recibirme amorosa.

¡Paloma cándida mía!

IGLESIA.

¡Esposo, Rey y Señor,  
Amantísimo amador,  
Mi esperanza y mi alegría!

CRISTO.

Jardín donde me recreo.

IGLESIA.

Boca de leche y de miel.

CRISTO.

Mansa paloma sin hiel.

IGLESIA.

Cristal limpio en que me veo.

CRISTO.

Esposa sin mancha alguna.

IGLESIA.

Cabeza de oro.

CRISTO.

Crisol

De mi gran bondad.

IGLESIA.

Mi sol.

CRISTO.

Mi resplandeciente luna,  
¿Qué llanto es este, amor mío,  
-¿Qué oriente es este de perlas  
Que me enamoro de verlas,  
Que son cual las del rocío  
Que ha caído en mi cabeza  
Con el llanto de la aurora?  
Llora, amada esposa, llora,  
Que haces mayor tu belleza,  
Por ser el llanto de amor;  
Mas vuélvase en regocijo:  
Esposa, llama á tu hijo.

IGLESIA.

Ya vendrá, espera, Señor.

CRISTO.

Contino le he de esperar,  
Y á comer puesta la mesa.

IGLESIA.

Mi Señor, á mí me pesa  
De que él no tenga pesar  
De daros tantos enojos.

CRISTO.

¿Á dónde está entretenido?

IGLESIA.

Hoy de casa se me ha ido  
Tras unos ciegos antojos  
De su apetito guiado.

CRISTO.

Tan grande libertad pasa:  
No me entre más en mi casa.

IGLESIA.

Señor.....

CRISTO.

Estoy enojado:

Mi amor ha vuelto en discordia.

IGLESIA.

No mires á su malicia.

CRISTO.

Cierra esa puerta, Justicia.

IGLESIA.

Ábrela, Misericordia.

CRISTO.

Un dardo le he de tirar.

IGLESIA.

Deten, Señor soberano.

CRISTO.

En la llaga de la mano  
Me hiero al querer tirar.

Hombre, no sabes quién eres:  
Tu humano ser me he vestido,  
Y como me has conocido



Haces de mí lo que quieres.

Cierra, Iglesia, aquea puerta.

IGLESIA.

Señor, compasión: te entierras:  
Cerraréla.

CRISTO.

Haz que la cierras,  
Y déjala abierta.

Vase.

IGLESIA.

Cierta

Vida su inmortal discordia  
Tendrá si es que la codicia;  
Pero tema á la justicia  
Quien halla misericordia.

Inspiraciones envía  
Dios Hijo: volved por vos;  
Que no es bien probaros, Dios,  
La paciencia cada día.

Vanse: salen los Músicos, el Deleite, el Mundo,  
Satán, la Lascivia, la Razón y el Hombre.

MÚSICOS.

Pues la Razón te convida  
Al gusto que has de tener,  
Aquí hay contento y placer;  
Que esta es vida, que esta es vida.

HOMBRE.

¿Cuándo tuve este contento,  
Cuándo gocé este consuelo?  
Esta sí es vida del cielo.

SATÁN.

Todo lo demás es viento.

HOMBRE.

Esta es vida libre y ancha:  
Ya salí de aquel estrecho:  
Aquí sí que alienta el pecho  
Y la conciencia se ensancha  
Y todo el mundo me adula.

DELEITE.

Aquí no hay sino engordar,  
Que te brinda Baltasar  
Y te convida la Gula.

RAZÓN.

Si que es oficial de venta  
Que vende gato por liebre  
Y en medio el gusto del pebre  
Te ha de abrasar la pimienta.

LASCIVIA.

Hasta aquí hubiste de entrar.

DELEITE.

Yo soy el Deleite humano:  
Muestra de amigo la mano,  
Que jamás te he de faltar.

RAZÓN.

La cama te están haciendo,  
Sueño imagen de la muerte,  
Á donde presto has de verte.

HOMBRE.

¡Qué me estás contradiciendo!  
¿Quieres aguar mis intentos?

DELEITE.

Aquí para tu codicia  
Cuenta de oro la avaricia  
Cuentos.

RAZÓN.

Son cuentos de cuentos.

DELEITE.

Tendrás de oro mil cadenas.

RAZÓN.

Cuenta, que aunque cuentos más,  
Culpas multiplicarás  
Y restarás en la pena.

LASCIVIA.

¿Cómo estando en mi presencia  
Estas divertido así?

HOMBRE.

Anda: salte ya de aquí,  
Tenaza de la conciencia  
Con que muerdes.

LASCIVIA.

Á esa loca,  
Arrojadla fuera al punto.

RAZÓN.

Da punto al vicio.

HOMBRE.

Ese punto  
Yo te le daré en la boca.  
Echalda, por mal hablada.

RAZÓN.

Pues el freno me has dejado,  
Déjote por desbocado.

HOMBRE.

Échote por desbocada.

RAZÓN.

Desbocado fué tu padre,  
Que inobediente comió  
El bocado que le dió  
La golosa de tu madre;  
Que en esta casa pajiza,  
En fuego tendrás molestias,  
Que además tus hijos bestias  
Dejó esta caballeriza.

HOMBRE.

¡Muera!

RAZÓN.

Toma mi consejo,  
Pues que la Razón deshaces:  
Bestia, mira cómo paces,  
Que para bestia te dejo.

Vase.

HOMBRE.

Algo he quedado enfadado.

LASCIVIA.

Cantemos: reposarás  
Y en mis brazos dormirás  
El disgusto que te han dado.



Canten.

Los gustos se pierden tarde;  
Que el que á amarme esté resuelto,  
Dormir puede á sueño suelto,  
Pues tiene quien se lo guarde.

HOMBRE.

Guárdete amor cien mil años,  
Dulce consuelo á mi pena.

SATÁN.

¡Qué buena anda la Sirena!

DELEITE.

Es diestra en hacer engaños.

LASCIVIA.

Tienda sus negras alfombras  
Corriendo la negra noche  
Las cortinas á su coche;  
Respirando negras sombras,  
No le busque la Razón.

Duérmase en el regazo de la Lascivia.

DELEITE.

De negro sueño vencido,  
En tus brazos se ha dormido.

Toquen.

MUNDO.

De una trompa escucho el son  
Del militar ejercicio.

DELEITE.

Si es del juicio.

SATÁN.

Importa poco,  
Que él está de amor tan loco,  
Que no irá con juicio á juicio.

HOMBRE.

¡Al arma, al arma, Sentidos,  
Que el contrario armado viene:  
Que se ha dormido el Cuidado!

Descúbrese la Memoria de la Muerte, señalando  
con el reloj.

MEMORIA.

Nunca le tiene quien duerme:  
Loco descuidado, escucha:  
Olvidado necio, advierte  
Que el rigor te desafia.

HOMBRE.

Suelta, pereza, que tienes  
Mis brazos fuertes atados.

SATÁN.

Lascivia hermosa, deténle,  
Y como Dalila, corta  
Los cabellos en que tiene  
La fuerza.

MEMORIA.

Las horas pasan  
De tu vida: vuelve, vuelve,

Que se te acaba ya el día:  
Mira que la noche viene:  
Mira de Acáz el reloj  
Que muestra las horas breves,  
Que es despertador que enseña  
Con el índice que tiene,  
Cómo se pasa la vida,  
Cómo se viene la muerte.

Cúbrese.

HOMBRE.

¡Aquí de Dios! ¿Qué es aquesto?

SATÁN.

Ten, Lascivia: no le sueltes.

LASCIVIA.

Aquella fiera memoria  
Le ha despertado.

HOMBRE.

Acomete,

Valor: pero no le tengo;  
Porque del cielo parece  
Que desenvaina el cuchillo  
Que en rayos de fuego viene  
Y entre truenos espantosos.

SATÁN.

Cantad al punto, y haccdle  
Ruído contra los truenos,  
Á cuyo son se adormece;  
Pues es gusano de seda  
Que hila, que trama y teje  
La tela como él, y labra  
Della casa donde muere.

Cantan.

Suene la dulce armonía,  
Canten las aves alegres  
Con dulces y arpados picos,  
De amor los tiernos motetes.  
Jamás ha entrado el pesar  
En el lugar del Deleite,  
Y de dar crédito á sueños,  
El mismo cielo se ofende.  
Duerme seguro, duerme,  
Que aquesta vida no es vida de muerte.

HOMBRE.

¡Qué diferente armonía,  
Qué sonido diferente  
Es aqueste del pasado!  
Éste el alma me sorprende,  
Y el otro me la dejó  
De modo que hace que tiemble.

LASCIVIA.

¿Qué es esto, querido dueño?  
¿De qué nacen los desdenes?  
Ya te canso y ya te ofendo,  
Llorando mi agravio siempre.

HOMBRE.

¡Ay! Mi bien un sueño ha sido,  
Mas no es sueño, porque vuelve

Tocan.

Á tocar: suelta los lazos.

LASCIVIA.

No me has de ver más.

HOMBRE.

¿Pues cómo?

Que más no he de verte.

LASCIVIA.

No.

HOMBRE.

Pues yo no quiero dejarte;  
¿Quién me tira y me detiene,  
Quién me anima y me acobarda,  
Quién me suelta, quién me prende?  
Allí el ánimo me hielan,  
Aquí el corazón me pierden,  
Allí rigor me amenaza,  
Aquí regalos me ofrecen;  
Allí vida de aspereza,  
Aquí continuos deleites,  
Allí espinas, aquí flores.  
¡Oh conciencia! ¡Cómo muerdes  
De filo en el corazón  
Con presas de agudos dientes!  
¿Qué haré, que de carne soy,  
Y aunque el espíritu quiere  
Animarse, el propio amor  
Me detiene y entorpece?  
¿Qué haré en tanta confusión?  
Mi voluntad me aconseje,  
Pues es libre: el amor vive  
En el alma, rey tan fuerte,  
Que por tenerle de allá  
Mi padre Adán, pudo hacerle  
Contra el precepto divino  
Aquesta ley, que comiese  
El bocado lamentable,  
Pues le tragó con la muerte;  
Hijo soy, que esto heredé;  
¡Ya amo: viva quien vence!

LASCIVIA.

¿Á qué estás determinado?

HOMBRE.

Á adorarte y á quererte,  
Porque me tienes el alma.

LASCIVIA.

Pagar ese amor promete  
El mío, Mundo, si estimas  
El que yo te tuve siempre.  
Á este verdadero amante,  
De cuantas riquezas tienes  
Le haz señor: de tus deseos  
Todos los caminos llene.

MUNDO.

Yo le pondré á tu fortuna  
El clavo porque no rueda,  
Y en la mayor dignidad  
Que tengo en mí: vive alegre

HOMBRE.

Con tu promesa lo vivo.

LASCIVIA.

¡Ea! Deleite, entreténle,  
Y á tu jardín nos sentemos.

DELEITE.

Pagaste al mundo cual suele.

LASCIVIA.

Vamos: te coronaré  
De verde laurel tus sienes.

DELEITE.

Pues te apercibe laurel  
La Lascivia, en escabeche  
Que es la infusión de su gusto  
Te quiere echar.

HOMBRE.

Bufón eres,  
Deleite.

DELEITE.

Todos lo somos:  
Yo lo soy del que me tiene,  
Mas el que escapa de mí,  
Del bufón bufando vuelve.

Vanse y sale Cristo y la Iglesia.

CRISTO.

¡Que tanta es su rebeldía  
Y su dura obstinación,  
Que no basta inspiración  
Á mover su villanía,  
Ni obras de padre y amigo,  
Ni amenazarle el temor,  
Ni sorprenderle mi amor  
La eternidad del castigo!  
Un rayo le he de enviar  
Que humille su confianza;  
Que no hice la esperanza  
Para aumentar el pecar  
Estándose en el pecado;  
Porque arguye con malicia,  
Ofendiendo á mi justicia  
Quien me ofende confiado  
En misericordia mía,  
Y en que mi pecho piadoso  
Es manso, tierno, amoroso;  
Pues no sabe cierto el día  
Del fin que corre violento:  
Que no sigue ha de pensar  
El perdonar al pecar,  
Sino al arrepentimiento.

IGLESIA.

Por él os suplico yo:  
No mire vuestra verdad,  
Señor, su grande maldad,  
Sino á lo que le costó;  
Este ruego humilde venza  
Al rigor que se previene;  
Que es hombre, y quizá no viene  
De temor ó de vergüenza.

CRISTO.

Esa vergüenza ó temor  
Fuera bueno cuando entiende

En la ofensa que me ofende,  
 Qué le estuviera mejor;  
 Cuando atrevimiento tiene  
 Á ofenderme con malicia,  
 Hace ofensa á mi justicia;  
 Y cuando llamo y no viene,  
 Á mi gran misericordia;  
 Y en todo estoy ofendido.

IGLESIA.

Á tu amor, Señor, le pido  
 Que ataje la gran discordia  
 Que promete tu rigor.

CRISTO.

Di que abra, esposa querida,  
 Que al verte á ti enternecida  
 No puedo negar mi amor;  
 Pon cédulas de perdón  
 Á tus puertas, que le absuelvo  
 Con general remisión (1)

Y pecho amoroso y tierno.  
 Seguro de mi justicia,  
 Y porque llegue á noticia  
 Suya, al paso del infierno,  
 Antes que llegue pondrás  
 Mi perdón en un cartel,  
 Y lo que le quiero, en él  
 Juntamente le dirás;  
 Y ven ya humilde y dispuesto,  
 Porque á mi perdón le aplazo,  
 Y sólo le doy de plazo  
 Hasta que el sol se haya puesto.

IGLESIA.

Tantas finezas ha hecho  
 Vuestro amor con la Pasión,  
 Que os descubre el corazón  
 Por la rotura del pecho.

CRISTO.

Iglesia y esposa, ven;  
 Que sus culpas te confieso,  
 Que refrescan el suceso  
 Que tuve en Jerusalén.

Vanse: salen los Músicos, el Mundo, el Hombre,  
 el Tiempo, el Deleite y la Razón, como acechando.

Cantan.

Huélgate en este jardín  
 Que ofrece la humana gloria,  
 Donde jamás hay memoria  
 De la tristeza del fin.

TIEMPO.

¿Hay contento semejante  
 Al que doy por donde paso?

HOMBRE.

Tiempo, asienta un poco el paso,  
 Que has hecho trote al portante:  
 El valle de juventud

Aprisa habemos pasado,  
 Que aun apenas he gozado;  
 Es terrible tu inquietud:  
 Vuelve atrás, y no andes más;  
 Desbocado eres: detente.

TIEMPO.

Sólo tengo de valiente  
 El no dar un paso atrás.

HOMBRE.

Yo he de volver, en rigor,  
 Atrás, tiempo; que he hallado  
 Que cualquier tiempo pasado  
 Que dejó atrás es mejor.

Cantan.

Goza del tiempo presente:  
 No hagas del pasado caso:  
 Que en la vida, que es de paso,  
 Lo que se pierde se siente.

HOMBRE.

¿Siéntese lo que se pierde?  
 Pues alto, venga el placer:  
 No quiero tiempo perder;  
 Gusto quiero.

RAZÓN.

¡Ah juicio verde,  
 Que á locura te condena!

TIEMPO.

Anda.

HOMBRE.

Tiempo, aguarda un poco,  
 Que estoy de contento loco.

RAZÓN.

Serás cuerdo por la pena:  
 Ríes, y llora tu madre  
 La Iglesia tu amarga suerte,  
 Porque le diste la muerte  
 Con tus culpas á tu padre.

HOMBRE.

¿Qué dices?

RAZÓN.

¡Que esto lo ignores!

HOMBRE.

Misterios cantas, Razón.

RAZÓN.

Soy gallo de la Pasión,  
 Que canto para que llores.

DELEITE.

Basta lo que te has holgado.

HOMBRE.

¿Luego no hay que gozar más?

DELEITE.

Mucho más, y más, y más.

RAZÓN.

¡Miren de quién va cercado!

¡Del Mundo, Deleite y Tiempo!

TIEMPO.

Anda.

HOMBRE.

Mucho apresuráis:  
 Al galope me lleváis

(1) Falta un verso para esta redondilla, pero no para el sentido. Quizá fué distracción del poeta.

Los pasos del pasatiempo:

Al pensamiento aventajas;  
Tiempo, pára.

TIEMPO.

Yo no puedo.

HOMBRE.

Mundo, ten.

MUNDO.

Hombre, yo ruedo.

DELEITE.

¿Y yo duérmome en las pajas?

TIEMPO.

El monte de la fortuna  
Es aqueste: importa andar,  
Para cogerla al llegar  
Del creciente de la luna,

Porque como nunca pára,  
Ni yo, importa ir en sazón  
De coger buen escalón.

RAZÓN.

Hombre, donde vas repara.

TIEMPO.

Para empezar á subir...

RAZÓN.

No te quejes si cayeres.

HOMBRE.

Persuasión, ¿qué me quieres?  
Aquí hubiste de venir;  
¿No me has perseguido harto?  
Quita, que te mataré;  
Retírate.

RAZÓN.

Sígueme.

HOMBRE.

Apártate.

RAZÓN.

Ya me aparto:

Mas tú te apartas de mí,  
Pues me pones en olvido.

TIEMPO.

Un escalón he subido;  
Hombre, vente tras de mí.

HOMBRE.

Deleite, ven.

DELEITE.

Yo atrás quedo.

MUNDO.

Y yo iré á afirmar la rueda,  
Porque esté en el favor queda.

TIEMPO.

Sube, sígueme sin miedo;  
Que aquella silla y corona,  
Con palma está apercebida  
Al cabo de la subida,  
Sobre la más alta zona

Que para premio te espera.

HOMBRE.

Vamos: ¿de qué estoy temiendo?

RAZÓN.

Á la horca vas subiendo  
Con verdugos y escalera.

HOMBRE.

En vano voces me das.

MUNDO.

Villana, ¿tú estás ahí?  
Ven tras mí, y salte de mí.

RAZÓN.

Di el credo; que á morir vas.

Vase la Razón y el Mundo; sube el Tiempo  
y luego el Hombre por una escalera: en lo alto esté  
una silla.

TIEMPO.

Por aquestos escalones  
Por donde ya vas subiendo,  
Hay historias: ve leyendo  
Por todos esos padrones.

HOMBRE.

Aquí fué donde venció  
Al gran gigante David;  
Reinó, y aquí en otra lid  
De amor no temió, y cayó.

Aquí alcanzó Salomón  
Borla de sumo saber,  
Y aquí llegó á no entender,  
Y dió en un falso escalón.

Aquí llegó Jezabel,  
Soberbia, loca y ufana,  
É hizo este escalón ventana,  
Y cayó como Luzbel.

Siquém aquí alcanzó á Dina,  
Que su opinión abatió,  
Y aquí la ocasión cogió  
Por el copete una encina

Del cabello de Absalón;  
Como este padrón pregona,  
De aquí cayó á la tahona  
La braveza de Sansón;

Aquí estatua levantó  
Contra la deidad divina  
Nabuco, y sólo una china  
Por el pie la destruyó.

Hasta aquí subió Nembrot,  
Soberbia que el cielo doma;  
Y aquí salió de Sodoma,  
Con hijos y mujer, Lot.

¡Qué de gente hecha carbón  
Veo en fuego maldiciendo  
Su dicha, y lloran gruñendo!  
Puercos del Pródigo son;

La mujer de Lot el justo,  
Aquí volvió por su mal  
La cabeza, echada en sal  
Después de domado el gusto;

Por un volver de cabeza  
Se vino en piedra á volver;  
¡Hola, deleite y placer!  
Fuese el tiempo.

TIEMPO.

Con pereza

Caminas.



HOMBRE.

¿Á dónde vas?

TIEMPO.

Perdido, el tiempo has perdido.

Vase.

HOMBRE.

Tiempo, placer, ¿dónde has ido?  
Contentamiento, ¿do estás?

Aunque á voces te importuno,  
No te puedo detener:  
Ahora veo, placer,  
Que no te tiene ninguno:  
Mal te alcanzaré si vuelas:  
Yo perdí con la ocasión  
Las riendas de la razón,  
Y son alas tus espuelas.

Tiempo, pues que te importuno,  
Vuelve flor á mi edad verde,  
Mas con el seso se pierde  
Si piensa tenerte alguno.

Volví la cabeza atrás;  
Que la más sabia agudeza,  
Sólo á un volver de cabeza  
No sabe por dónde vas;  
Lodo eres, ponte del lodo;  
Mundo, en tus vueltas te queda,  
Que eres arcabuz de rueda,  
Que á media vuelta va todo.

La noche viene cerrando,  
Y temo quedarme á oscuras:  
Las gradas son mal seguras,  
Y estoy sobre ellas temblando.

Sale la Razón con linterna.

RAZÓN.

No puedo al hombre dejar,  
Que temo caiga su suerte  
En la noche de la muerte;  
Quiero llegarle á alumbrar.

HOMBRE.

Una luz he descubierto;  
Ea, Soberbia, bajad  
Por las gradas de humildad;  
Que la vanidad me ha muerto:  
¡Ha de la luz!

RAZÓN.

¡Ay! ¿Qué hay?

HOMBRE.

Razón, ¿quíeresme alumbrar?

RAZÓN.

¿Qué es lo que andas á buscar!

HOMBRE.

El freno de la razón (1),  
Que he perdido por ingrato.

RAZÓN.

¿Ese freno habéis perdido?

(1) Falta la rima en este verso, y el segundo de esta redondilla no consta.

HOMBRE.

Sí, porque he andado dormido.

RAZÓN.

Pues buscá el freno del gato  
Que os asió.

HOMBRE.

No quiero más

Burlas.

Baja y cae.

RAZÓN.

¿Vienes con antojos?

HOMBRE.

Sí, pues caí.

RAZÓN.

Abre los ojos

Porque veas cómo vas,  
Pues te va en ello la vida,  
Para que advertido estés;  
Que los ojos en los pies  
Advierten de la caída;  
Porque siempre das mil sustos  
Á esta pobre.

HOMBRE.

¿Tú eres.....

RAZÓN.

Sí.

Di, ¿cómo has llegado aquí?

HOMBRE.

Por entre casos injustos.

RAZÓN.

Son tus intentos extraños.

HOMBRE.

No des en atormentarme;  
Que aquí por desengañarme  
Me han traído mis engaños;  
En un laberinto entré,  
Que si tu luz no llegara,  
En la tiniebla quedara,  
Porque el camino erré:

Los ánimos más robustos  
Malogran sus verdes años.

RAZÓN.

Y los gustos.

HOMBRE.

No son gustos (1).

RAZÓN.

Pues ahora los tendrás,  
Quedando de Dios amigo:  
Vente, pecador, conmigo,  
Y no quieras saber más  
De que ya amoroso y tierno  
Con firmas ha prometido  
Tu perdón, con que ha cogido  
Las veredas del infierno,  
Donde papeles ha puesto.

(1) Falta el cuarto verso á esta redondilla. Pudiera suplirse así:

*Por que no son solo engaños*



HOMBRE.

¡Qué he ofendido tal bondad!  
Grande ha sido mi maldad.

RAZÓN.

Con aqueso vas dispuesto;  
Llega, que ya cerca estamos  
De la puerta del perdón.

Dentro.

SATÁN.

Tened, que se va el ladrón.

RAZÓN.

Huye, que nada llevamos.

HOMBRE.

¿No ves que es hacerme hechor?

RAZÓN.

¿Quieres volver á tus temas?  
No la hagas y no la temas;  
Anda aprisa sin temor.

Salen el Mundo, Satán, el Deleite  
y la Lascivia.

SATÁN.

El temor me pone espuelas,  
Y mi delito pihuelas.

DELEITE.

Ya cogió tierra del Papa (1).

RAZÓN.

Abierta tienes la puerta:  
Entra aprisa, pecador.

HOMBRE.

La vergüenza y el temor  
Me impiden.

RAZÓN.

Ea, despierta,  
Para que el perdón te den.

MUNDO.

Llega, culpa, á asirle tú.

DELEITE.

Anda, ve con Belcebú,  
Mundo.

RAZÓN.

Entra ya.

SATÁN.

Detén.

HOMBRE.

Favor me da, Iglesia, aquí.

SATÁN.

No hará, no te ha de valer. (Ásele.)

Salen la Iglesia.

IGLESIA.

¿Quién se opone á mi poder?

SATÁN.

Yo.

IGLESIA.

¿Tú te atreves á mí?

¿Cómo del lugar sagrado  
Le sacas, rey del tormento?

SATÁN.

De Dios tengo mandamiento:  
Culpa soy.

IGLESIA.

Ya es perdonado.

SATÁN.

Á muchos vale por ley,  
Si contra él hacen error,  
La casa de embajador,  
Mas no la misma del rey.

HOMBRE.

Madre Iglesia, aquí ayudad.

SATÁN.

No te ha de valer, Razón.

RAZÓN.

Sí valdrá, fiero dragón.

HOMBRE.

¡Piedad!

Salen Cristo.

CRISTO.

Yo soy la piedad,  
¿Quién me llama?

HOMBRE.

Yo, Señor,

Que ciegamente os dejé:  
Pequé, gran Señor, pequé.

CRISTO.

¡Ah, pecador!

HOMBRE.

¡Ah, Señor!

CRISTO.

Mientras hambriento has comido.....

HOMBRE.

Acíbar.

CRISTO.

¿Por qué has dejado  
El pan que yo te he ganado?  
Entra en casa, pan perdido.

SATÁN.

Yo lo jurara.

CRISTO.

Soy padre,  
Y soy guarda cuidadosa.

SATÁN.

Allá Marta la piadosa,  
Mari tierna, vuestra madre.  
Está la justicia airada,  
Y llega entre esta discordia  
Llena de misericordia:  
Envainad, que todo es nada;  
Hicisteos con sus padres  
Deudo, y desde el mismo día,  
Esto yo me lo temía,  
Que es justicia de compadres:  
Vos sois el bravo en la edad

(1) Falta el primer verso á esta redondilla.

Vieja: sólo á faltar vino,  
Que hubiese aquí pan y vino  
Para hacerse el amistad.

CRISTO.

Pues con eso se han de hacer  
Las amistades ahora.

SATÁN.

Del perdón pasó la hora,  
Porque dejó anochecer;  
Que hasta puesto el sol declara  
El perdón este papel.

CRISTO.

Púsose el sol porque dél  
Naciese la luz más clara:

Al ponerse amaneció,  
Que entonces salió la luz,  
Cuando me puse en la cruz  
En aquel monte.

Descúbrese en un monte una cruz.

SATÁN.

Salió

Contra su curso. ¡Ay de mí,  
Que me deslumbra!

IGLESIA.

Fué nube

Quien te impidió verla; sube  
Esas gradas por ahí,  
Donde te aguarda el perdón,  
Y tu Señor en la mesa.

HOMBRE.

De haber pecado me pesa.

Descúbrese un león.

¡Válgame Dios, qué león!

CRISTO.

No temas, que no es tan fiero:  
Ya no se oyen sus bramidos;  
Escucha, que son balidos,  
Y mírale de cordero.

HOMBRE.

¿Dónde está este pan y vino  
A que mi padre convida?

IGLESIA.

Mira el pan y vino y vida,  
Y verdadero camino.

Ábrese el cordero y queda dentro el Santísimo  
Sacramento.

HOMBRE.

¿No dice que es Dios, la fe,  
Este pan?

IGLESIA.

Mírale allí.

HOMBRE.

Venga el cáliz para mí,  
Que hasta el Jesús beberé:  
Hoy pongo á Dios en mi pecho:  
Ayúdame, contrición.

RAZÓN.

Brindis.

HOMBRE.

Yo haré la razón  
Si hasta aquí no la he hecho.

SATÁN.

Aquesto no puedo ver.

DELEITE.

Vete, Satán, tu camino:  
Deleite soy, y al divino  
Desde hoy me quiero volver.  
Mundo, tal bien hay en ti.

MUNDO.

Sí.

DELEITE.

Le ayudo á celebrar.

MUNDO.

Quiero instrumentos sacar.

DELEITE.

Tráelos.

MUNDO.

Yo los tengo aquí.

Cantan.

Seas bien venido, placer:  
Pues del gusto tanto alcanzas,  
Hoy veremos tus mudanzas.

DELEITE.

Cantad si las queréis ver.

CANTAN.

De la ocasión te aprovecha,  
Pecador agradecido,  
Y no sea el pan comido  
Y la compañía deshecha.

AUTO DEL AVE MARÍA

Y DEL

ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

(INÉDITO)



## AUTO DEL AVE-MARÍA

Y DEL

# ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

11

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

### FIGURAS

JUSTICIA.

CLEMENCIA.

LA NOCHE, *que es el demonio*.

LA INOCENCIA.

LA PUREZA.

LA ALEGRÍA.

DIOS PADRE.

DIOS HIJO.

DIO; ESPÍRITU SANTO.

MARÍA NUESTRA SEÑORA.

SAN GABRIEL.

SAN JOSEF.

Salen la Justicia y la Clemencia.

CLEMENCIA.

Justicia, menos rigor.

JUSTICIA.

Clemencia, menos piedad.

CLEMENCIA.

Deja tu severidad  
Vencerse de mi favor.

JUSTICIA.

No defiendas transgresór  
Por mil títulos culpado,  
Que del polvo levantado  
De su rey al valimiento,  
Lisonjeó atrevimiento  
De un ardimiento envidiado,  
Porfía de una mujer.....

CLEMENCIA.

De su pecho parte hermosa,  
Amado, amante, amorosa,  
Que se niega á su poder,  
Galán se dejó vencer  
Entre halagüenos despojos,  
Por no despertar enojos;  
Que los sabios no son sabios

Al veneno de unos labios,  
Ni á los ruegos de unos ojos.

JUSTICIA.

Préciese de compasiva,  
De socorrida y tratable;  
De atroz, no, de inexorable,  
De sangrienta y vengativa.

CLEMENCIA.

¡Qué condición tan esquivia!

JUSTICIA.

¡Qué condición tan humana!  
Que aquí te iré persuadiendo.

CLEMENCIA:

De forma lo estoy, hermana,  
Que te has de humanar entiendo:  
Que tu Príncipe se humana.

JUSTICIA.

¿Su Alteza humanarse?

CLEMENCIA.

Sí,

Y muy presto lo verás.

JUSTICIA.

No esperes verlo jamás;  
Que yo se lo disuadí.

CLEMENCIA.

Más inclinado está á mí.



JUSTICIA.

Querráte más, cuando sea.....

CLEMENCIA.

Tan bien como en ti, se emplea  
En mí, y no digo mejor;  
Si bien más que tu rigor,  
Usar mi piedad desea;

Jacob valiente de amores,  
Te he de procurar vencer.

JUSTICIA.

Ángel contigo he de ser,  
Armado, empero, de ardores.

CLEMENCIA.

En mí prueba sus rigores.

Abrázanse.

JUSTICIA.

¿Luchar quieres?

CLEMENCIA.

Por llegarte

Más á mí, para templarte.

JUSTICIA.

Clemencia, ¿luchas ó abrazas?

CLEMENCIA.

Lucho y abrazo.

JUSTICIA.

¿Qué trazas?

CLEMENCIA.

Vencerte con abrazarte.

Cuanto más á mí te llego,

Más cerca de la piedad

Está tu severidad

Descongelada á mi juego.

JUSTICIA.

Que me tienes, no te niego,

Más cerca de ti, mas di,

¿Tan cerca no estás de mí

Como yo de ti?

CLEMENCIA.

Sí estás.

JUSTICIA.

Pues, ¿por qué podrás tú más  
Reducirme que yo á ti?

CLEMENCIA.

Porque tengo de mi parte  
La Justicia, pues te tengo  
En mí, y porque siempre vengo  
Al Príncipe que ha de hallarte.

JUSTICIA.

No habrá cosa que me aparte  
De mi justa pretensión,  
Hasta que la transgresión  
Pague el culpado.

CLEMENCIA.

No puede.

JUSTICIA.

Si no puede; el que intercede  
Haga la satisfacción.

CLEMENCIA.

Díme tú qué bien nacido,

Con violencia generosa  
No suspendió poco honrosa  
La venganza en un rendido;  
Ser de la piedad vencido  
Es real magnanimidad,  
Y confirma esta verdad  
Lo que en Dios vemos los dos,  
Pues se deja vencer Dios,  
Con ser Dios, de la piedad.

JUSTICIA.

Déjame, porque el aurora,  
Virgen con puros albores,  
Aves llama, viste flores,  
Luces flecha y cumbres dora;  
El sol trino la enamora.

CLEMENCIA.

En quien si posible fuera  
Que cuarta persona hubiera  
Lo fuera el alba que ves,  
Pero después de las tres,  
Es la persona primera.

JUSTICIA.

Oye canora milicia  
De mil alados Orfeos  
Lisonjeando deseos  
Del Verbo que la acaricia:  
El mismo amor la codicia.

CLEMENCIA.

Por medio de la concordia  
Del pomo de la discordia,  
Y que la intitula el padre  
La misericordia madre,  
Madre de misericordia.

Cantan.

Al nacer el aurora  
De luces ricas,  
Alborados la cantan  
Las avecillas.

Sale la Noche, que es el demonio.

NOCHE.

En vano á tus purezas,  
Más que mil ciclos limpias,  
Se atreven mis errores,  
Mis eclipses se animan;  
Tú sola te escapaste  
De las tinieblas mías,  
Porque á sus negras sombras  
Candores anticipas.  
A la noche de culpa,  
Que derribó atrevida  
Éstas turbias estrellas  
De sus lucientes sillas,  
Burlaste al primer paso  
Que diste de la vida,  
Pues te vi levantada  
Primero que caída.  
Cuando más siete cuellos

Alientos prevenían,  
Para empañar las luces  
Del sol hermosa envidia,  
Violencia omnipotente  
No digo tiranía,  
Á vista de la noche  
Te coronó de días;  
Hermosa á todas luces,  
De todas te atavías,  
Pues sol, luna y estrellas  
Vistes, tocas y pisas.  
Tú te escapaste sola  
De mis dañosas iras,  
Gigante de la gracia  
En átomos de niña.  
Crece, pues, fulgurante;  
Que á los rayos que vibras  
No esconderé cobarde  
Mis sombras fugitivas;  
No hay quien tu luz resista.  
¡Justicia, aquí de Dios, que no hay justicia!  
¡Que no hay justicia, no, para esta niña!  
Pues el amor jurisdicción declina,  
Leyes dispensa, gracias anticipa.

JUSTICIA.

¿Quién me llama y se queja?

NOCHE.

La Noche solicita  
Desagravio en tu amparo,  
Defensa en tus justicias;  
Ministro me señalas  
De tus sañas divinas,  
Que execute tus leyes  
Con ninguno rompidas;  
Y hoy que una niña hermosa  
Siglos de gracia indica  
En horas de edad breve,  
Te las desacredita  
El miedo acobardado;  
Judá la pronostica,

..... (1)

Su cuchillo examina,

..... (2)

No hay quien su luz resista.

JUSTICIA.

De tan alegres nuevas,  
De tan ilustres dichas,  
¿Por qué, quejosa Noche,  
No me pides albricias?  
Pídeme albricias, Noche.

NOCHE.

¿Qué quieres que te pida,  
Si indignas de quien eres  
Juzgo mis rebeldías?

Á la Justicia.

¡Hermana de mi alma!

CLEMENCIA.

De Dios parte divina,  
Tus osados desdenes  
Convierte en hidalguías.

JUSTICIA.

No puedo, no, alegrarme.  
De mirar concebida  
Sin líneas de la culpa  
La que á Dios será línea:  
Sus ojos de paloma  
Que eternamente miran  
Embotan mis rigores,  
Mis ardores entibian:  
De las manos parece  
Que la espada me quitas,  
Y que en blandas piedades  
Conviertes mis justicias.  
En horas te haré salgas  
De luces repetidas  
Á ser madre del sol,  
De todo el sol vestida.  
¡Ay Esther de mi vida,  
El pueblo por ti viva,  
Pues pende de tus labios  
Pacificante oliva!  
Á sus obscuras sombras  
Huye, Noche enemiga:  
Teme el aurora virgen  
Que luces peina y riza.  
Justicia, esta vez sólo  
No has guardado justicia,  
Pues que tu vara tuercen  
Agrados de una niña.  
Mas los astros que adoran  
Desprecios de tu ira,  
Haré que á mis sandalias  
Sus hermosuras rindan.

Vase la Noche.

CLEMENCIA.

¡Justicia, aquí de Dios!  
La primavera nace,  
Pues miro en sus mejillas  
Que nacen azucenas,  
Rosas y clavellinas.  
Y es que el amor hermoso  
Nace con la nacida,  
Pues halaga con rosas  
Y enamora con risas.

JUSTICIA.

Si en la hermosa del cielo  
El Verbo deposita  
Naturaleza humana  
En persona divina,  
Satisfará Dios-Hombre,  
Y la máquina trina  
Mil felices andanzas  
Gozará redimida.

CLEMENCIA.

Aquel número impar  
Que en ti se beatifica

(1) Falta un verso.

(2) Falta otro verso, y queda el sentido incompleto.

Y es en unidad santa  
Trinidad indivisa,  
Corre al dosel de soles  
Las brillantes cortinas,  
Para imponer el nombre  
A la recién nacida.

Aparece el trono de la Santísima Trinidad  
De rodillas todos.

Cantan.

¡Gloria, gloria en las alturas,  
El cielo cante aleluyas,  
El limbo y la tierra ufana!  
De hoy más la espada y olivo  
Inclinada cruzarán  
Con repetidos halagós  
La justicia y la piedad;  
Que á la aurora concebida  
Sin achaque original  
Quiere poner dulce nombre  
La divina Trinidad.  
Serafines amantes á coros cantan:

TODOS.

¡Gloria al cielo, gloria; paz al suelo, paz!

PADRE.

La preservada niña, la azucena  
Entre espinas, la rosa no viciada  
De la culpa fatal; cuyos aseos  
Empeñan nuestros ojos y deseos,  
Eva no ha de llamarse,  
Que si bien madre fué de los vivientes,  
Felicidad fué injusta:  
De todos cuantos alentaron vida  
En su origen culpado inobediente.

ESPÍRITU.

Ni Sara ha de llamarse,  
Aunque en su risa el cielo ha de alegrarse,  
Y ser madre común de los creyentes.

HIJO.

Las Rebecas, las Lías, las Raqueles,  
Las Rutes, la Judiques, las Jacles,  
Las Délvoras, Esteres y Susanas,  
Abigailes, Anas,  
Amagos sólo son, no ejecuciones  
Del pincel que os ha puesto perficiones  
Venciendo lo mejor de cada una.  
Sol rubio, zarza, aurora, blanca luna,  
Cuyas soberanas (1)  
Solas afectan vecindades mías.

PADRE.

¡Llámesese pues.... Templad los instrumentos,  
Oh espíritus de Dios que veis sedientos;  
Postraos humildes á la Esposa mía:  
El nombre de la Virgen es María!

Cantan.

¡Ave María!

(1) Así se lee en el manuscrito este verso evidentemente incompleto.

HIJO.

Las rodillas postrad al dulce nombre.

ESPÍRITU.

¡Aves de los espíritus canoras,  
Ave María repetid ahora!

HIJO.

Lisonjéeme el alma, Madre mía,  
Tu dulcísimo nombre, Ave María.

Cantan.

Ave de gracia llena, toda bendita,  
Hija de la gracia, madre de la vida,  
Ave María.

PADRE.

Toda la Trinidad con sumo acuerdo,  
Puerta y puerto del cielo para el hombre,  
Te impone nombre sobre todo nombre,  
Después del de Jesús, mi amado Verbo.

ESPÍRITU SANTO.

Cuando á su forma junte la de siervo,  
Toda la Trinidad tu nombre inventa,  
Y á sus glorias más glorias acrecienta.

HIJO.

Toda la Trinidad, mas ¿quién podía  
Ser inventor del nombre de María?

PADRE.

Ave, toda graciosa y toda gracia,  
Hermosa toda y toda la hermosura.

ESPÍRITU SANTO.

Ave, vida de Dios cooperadora,  
Al Verbo con tu sangre redentora.

HIJO.

Ave, virginidad y Madre mía,  
Ave, y repita el cielo: Ave María.

Cantan.

Ave de gracia llena, etc.

PADRE.

Parta Gabriel, invicta fortaleza,  
Rayo de resplandores, sol con alas,  
Y á los padres de toda la belleza  
Lleve el divino nombre,  
Grato á Dios, santo al ángel, dulce al hombre

HIJO.

Blanca paloma al pico olivo aplique,  
Albricias pida de mi Madre al mundo,  
Mas si merece ver á mi querida,  
Ni habrá qué darle más ni más que pida.

SAN GABRIEL.

Con obediente vuelo  
Parto del cielo al suelo,  
Á anunciar, inundado de alegría,  
Que el nombre de la Virgen es María.

Cantan.

Ave de gracia llena, etc.

JUSTICIA.

¡Qué dulcemente sueña á mis oídos!  
Dense los hombres ya por redimidos;  
Gala de paz es ya la espada mía.

CLEMENCIA.

Doyte mil parabienes.

JUSTICIA.

Otros tantos

Con mis brazos recibe.

¡Oh niña, crece y vive

En esplendores santos!

¡Crece, de todo Dios circunferencia!

CLEMENCIA.

Crece, y crezca contigo la ventura,  
Gracia y virtud, agrado y hermosura.

JUSTICIA.

Años, volad con presurosa ausencia:  
Presénte en el templo, y presentada....

CLEMENCIA.

Dichosamente crece;

Sal á los desposorios virginales

Del aclamado con paloma y flores

Por el mejor de todos sus iguales

Y sin igual de todos los mejores.

JUSTICIA.

Vamos á darles muchos parabienes:

¡Dichoso tú que por esposa tienes

La más santa mujer, la más hermosa,

Por quien parte tendrás en la copiosa

Redención de los hombres, Josef! Vive

Y padre sin ser padre te percibe

De Dios, para que seas,

De dignidad en que al cherub excedas,

Y más que ser desees.

CLEMENCIA.

¿Á honrar los desposados

Y á ser de ellos honrados

Vamos, Justicia?

JUSTICIA.

Vamos en buen hora,

Y reconoce que la niña Aurora

Campos viste, aires pinta, nubes dora.

Sale la Inocencia con una vara, y la Pureza.

INOCENCIA.

Varita, la mi varita,

Si vara de virtud fueras,

Por la hermosa marquesita

Quisiera que florecieras,

Que es pardiez una bendita.

Que antes que á esta luz saliese,

Aunque más pese y repese,

Al pecado originero

Del lazo al paso primero

Se escurrió sin que cayese.

La Inocencia só que esté

De la suya tan pagado

Ende que se concibió,

Que della é de mí olvidado

Namoradico ando yo.

PUREZA.

Pues, Inocencia, tu vara

Pensaste que floreciera.

INOCENCIA.

¡Pardiez! Como Dios lo hiciera,

Florecida se quedara

Y con ello se saliera.

PUREZA.

Pues pudieras merecer

Por esposa tal mujer,

Que es mujer, poco te debe,

De aurora, de grana y nieve,

De azucena y rosicler.

Merece pureza tal,

Igual pureza en su esposo;

Porque son tal para cual,

Que por lo noble es su igual,

Y casi igual por lo hermoso;

Por mozo de su marido

Quisiera ser elegido:

Con flores tambien el mozo,

Por ella es el mi alborozo.

INOCENCIA.

Pues fuera un mozo fornido.

PUREZA.

También sabes que me mira

Con buenos ojos.

INOCENCIA.

¡Pues no!

¡Pureza, si bien te mira!

Tan buenos, que se remira

En ellos quien se los dió.

Pero quedaráste en casa,

Pureza.

PUREZA.

Presto me iré,

Aunque su verdad me abrasa,

Porque yo nunca diré

Con ninguno que se casa.

INOCENCIA.

¡Josef sale!

PUREZA.

Yo dijera

Que sale el florido Mayo

Dueño de la primavera,

Ó que en su faz rayo á rayo

El sol tradujo su esfera.

Sale Josef con la vara florida, y con él la Alegría,  
de portugués, Músicos y quien baile.

Cantan.

ALEGRÍA.

Tocai vossa guitarrinha,

Eu cantarei mi cantiga

Muito galante e mimosa,

A la menina fermosa

Que merec esposo tal.

¡Hurra, hurra!

PUREZA.

En las flores elevado,

Que está parece turbado.

INOCENCIA.

El desposado será;

Que diz que obligado está

Á turbarse un desposado;



Yo también turbado estó,  
Porque darle el parabién  
Quisiera casado yo.

JOSEF.

Yo no, Virgen, sumo bien:  
No lo permitiréis, no.

PUREZA.

Muchas veces venturoso  
Sois, Josef, por ser esposo  
De la que es toda hermosura,  
Pues yo en tamaña ventura.....

JOSEF.

Amigos, vine medroso.

INOCENCIA.

¡Medroso, si le declara  
Dios, con el ave y la vara,  
Digno esposo de María!  
¿Quién merecerla podría  
Cuando á un ángel se igualara?

JOSEF.

¡Ay qué bien me parecéis,  
Flores, mientras no perdéis  
Esos vírgenes verdores!  
Por el fruto, blancas flores, (Aparte.)  
Vuestras flores no dejéis.

INOCENCIA.

¡Hágasenos de rogar  
Con la moza! ¿qué se ensancha?  
¿Merecióla descalzar?  
La vida viene muy ancha  
Y no me haga emberrinchar;  
Que le diré dos por tres  
Algo que á los dos nos pese,  
(¡Oh mi cólera cual es!)  
Vaya, arrójese á sus pies  
Y mil veces se los bese;  
¿Cuándo me dijo soñó  
Ser con flores del ejido?  
Y si no le contentó,  
No le faltará marido,  
Que si pienso, aquí estoy yo.

ALEGRÍA.

Señores, ¿ouvisteis tal?  
¿Que he isto? ¿casar coela?  
Nin vos nin toda Castela:  
¿Ainda o Ré de Portugal,  
Parvo, pode merecela?

INOCENCIA.

¿Parvo yo? pues vos conmigo  
Oh ratiño, y en verano  
Os poneis ¡temé al castigo!

Cantan.

¡Afora, afora, Rodrigo!  
¡Oh, soberbio castellano!

INOCENCIA.

Chanzonetas.

ALEGRÍA.

Si ratiño,  
¿Rati quien? yo no sou rato

Ni ratiño; si arrebató  
Una piedra y me descño  
La honda.....

¡Fuz, Fuz!

INOCENCIA.

¡So gato!

JOSEF.

¡Ay Dios, quién merecerá  
Ser su digno compañero!

INOCENCIA.

Quien pescuda escucha: acá  
A pagar de mi dinero  
Aquel á quien Dios le da,  
Y pues que Dios se la dió,  
Vaya y diga lo que habló  
Por boca de ganso: acabe.  
¡O pardiez! aquí estoy yo.

Dese en el pecho, y de hinojos  
Diga humilde: non son dignos (1)  
De una frecha de esos ojos,  
Pues los mismos serafines (2)  
Nadan sus ardores rojos (3).  
Ella sale.

Sale la Virgen en cabello.

JOSEF.

¡Prima mía  
Y mi dueño!

PUREZA.

¿Cuándo el día,  
Entre uno y otro arrebol,  
Alumbró más bello sol,  
Ni más puro que María?

MARÍA.

¡Primo mío!

JOSEF.

¡Amada esposa,  
Jazmín virgen, mártir rosa,  
Flor y ultraje de las flores,  
Gracia toda y toda amores,  
Toda cielo y toda hermosa!

INOCENCIA.

¡Ah señora desposada!  
Guarde Dios su remenencia  
Más años que á una cuñada  
Y á una suegra! en mi conciencia!  
Sí, señora, que es honrada!

JOSEF.

Turbado estás, ¿para qué?

INOCENCIA.

Como digo de mi cuento:  
Sepa que el señor Josef  
Dice que no está contento:  
No será de su merced.

(1) «Non sum dignus»

(2) Falta la rima, y á la anterior estrofa un verso.

(3) Así se lee este verso, evidentemente viciado como otros muchos de esta composición.



Yo so un mozo turbado  
Para lo que le cumplieré,  
Y no soy el desposado,  
Pero si por tal me quiere....  
No querrá: Dios sea loado.

ALEGRÍA.

Turbado, pasa diante;  
Que fala muyto la gente.

INOCENCIA.

La Alegría no me aqueje,  
Que haré que de serlo deje:  
Que se turbe no te espante.

ALEGRÍA.

Inocencia, escúptame,  
O vireis con cuánta grazza  
Eu faré.....

INOCENCIA.

Apártese  
De su grasa su mercé,  
No la manche.

Canten.

Respetad á María,  
Meninos dos:  
Eu saon tuda la alegría  
E sin vos naon lo sería,  
Ni el amor, amor sin ela.  
Y si la miña siñora  
Vossa boda muito envora  
E distas fermosas flores  
Collais fruto dos amores  
Que deseja el que os adora.

MARÍA.

Bien nuestro amor nos pagáis.

INOCENCIA.

¿Qué les dice á sus mercedes  
Su mucha grazza? ¿Eu bejais?

ALEGRÍA.

Niña, fala.

JOSEF.

No riñáis.

Canten.

ALEGRÍA.

Dejarlo, Inocencia, puedes,

JOSEF.

Amigo Pureza llega:  
Habla á mi prima y mi esposa:

PUREZA.

Mares de cielo navega.  
El alma en veros dichosa,  
Y de haberos visto ciega,  
Goza siglos de venturas  
Y eternidades de amor;  
Produzcan aquellas flores  
Un fruto todo hermosuras,  
Las hermosuras mayores.

JOSEF.

Con licencia de mi dueño,

Honrad la pobreza mía.

INOCENCIA.

Pues mi inocencia le empeño,  
Que es buena mi compañía;  
Ya se lo dirá algún sueño.

Acuérdese de Susana:  
Acusada de liviana  
Entre el pedrisco enemigo,  
Quedó por andar conmigo  
Sana como una manzana;  
En cuanto su remenencia,  
Puede ser que tenga celos  
En después de alguna ausencia  
Valerse de la Inocencia.

JOSEF.

¿Celos yo? Nadie lo diga.

MARÍA.

Adiós.

JOSEF.

Á vuestra bondad  
Nos hallamos obligados  
Mi esposa y yo.

INOCENCIA.

Perdonad,  
Que estorbar los desposados  
Es solemne necedad.

PUREZA.

Dice bien: guarden los cielos  
Largos siglos á los dos.

INOCENCIA.

Sin los dimuños de celos.

PUREZA.

Y en hijos, tal os dé Dios  
Digno de vuestros abuelos.

INOCENCIA.

Oh! que les diese diría  
(Escuche acá su mercé),  
Un hijo, ¡qué tal sería!  
Con las dichas de José  
Y las gracias de María.

MARÍA.

Guárdeos Dios; que él mirará  
Por vuestra prosapia clara.

INOCENCIA.

Si pare, al sol parirá.

ALEGRÍA.

¡Quien tien de tan boa casa,  
Que boos feitos que fará!  
¡Hurra, hurra!

Vanse.

MARÍA.

¡Yo sola con Josef, yo desposada!

JOSEF.

¡Yo desposado, y solo con María,  
Virginidad amada,  
Cielo del alma y toda el alma mía,  
Virginidad preciosa  
Del cielo descendiente,  
Hermosa si valiente,  
Vence valiente y enamora hermosa!

MARÍA.

Santo es Josef, pero Josef es hombre;  
Pero alada belleza  
El voto no aprobó de mi pureza?

JOSEF.

María es mujer, mas es santa María,  
Y hasta el divino nombre  
Despierta castidad, pureza cría.

MARÍA.

Con ojos no atrevidos.  
Me mira. ¡Ay Dios, si fuese  
Tan virgen como hermoso!

JOSEF.

¡Ay Dios, si ser pudiese  
Sin tributo nupcial su amante esposo!  
¿De qué, empero, me turbo y alboroto,  
Si un ángel aprobó mi virgen voto?

MARÍA.

Parece que me mira  
Y que me dice que mi amor desca:  
Flechas de luz me tira  
El amor virgen por sus bellos ojos,  
Del corazón con vírgenes deseos,  
Deseos permitidos  
Y yugo de amor santo,  
Rayos de hielo en rosas esparcidos.

JOSEF.

Quisiera, prima mía,  
No digo mereceros,  
Y serviros y amaros,  
Desear, sí, de veros;  
Mas sin las osadías  
Despojos son las obediencias mías  
(No os cause, prima, espanto)  
De la virginidad, á quien sospecho  
Que el templo consagráis de vuestro pecho.  
Agradaros quisiera yo, y quisiera  
Al ser de Dios virginidad primera,  
Nuestro tálamo flores ofreciera.

MARÍA.

No así al mar proceloso, al leño errante,  
Aliento presta gratamente blando,  
Como á mí ¡oh casto amante!  
Tu virgen ardimiento,  
Lince profeta de mi pensamiento.  
Igual ardor me inflama,  
Igual gusto, igual lazo, igual llama.  
¡Cómo podré no amarte!  
La voz de mi pureza  
Hija del corazón amada parte.  
Lo mismo que desca,  
Espero, esposo virgen, porque seas  
Mi esposo, mi señor, mi padre y dueño.  
Perpleja dudo, si despierta sueño.

JOSEF Y MARÍA.

Á revalidar vamos al Rey Sumo,  
Entre el oriental humo  
En sacro altar, con santas oraciones,  
Los votos con los castos corazones.

JOSEF.

Vamos, que tu pureza, esposa mía,

Despierta castidad, pureza cría.

Váñese

Sale la Noche.

NOCHE.

Antípoda de la luz,  
Ciego origen de las sombras,  
Vuelve á verla y vuelve á ser  
Escrúpulo de estas bodas  
Entre Josef y María,  
¡O mal haya quien los nombra!  
Monstruo de siete cabezas,  
Vengo á persuadir discordias,  
Vengo á eclipsar sus venturas,  
Y vengo á empañar sus glorias,  
Y en los vecinos halagos  
Á ser áspid entre rosas.  
Si huye mis primeros lazos  
La preservada paloma,  
Quizá caerá en los segundos,  
Sin que los huya ni rompa.  
Quiero entrar, ¿quién me acobarda?  
Entrar quiero, ¿quién me estorba?  
Todo asombros, ¿quién me espanta?  
Todo espantos ¿quién me asombra?  
De la cuadra por las puertas  
Trémulas luces asoman,  
¿Qué rémora de esplendores  
Me encalma en turbadas ondas?

Sale San Gabriel con la espada desnuda.

¿Quién eres tú?

SAN GABRIEL.

Gabriel soy,

Deste tálamo custodia,  
Que guardo este paraíso  
De tí, sierpe venenosa.  
Hay en él un nuevo Adán,  
Dueño de mejor esposa,  
Á quien no de su costilla,  
Mas del corazón la toma.  
Hay, en vez de Eva, María,  
Ni engañada ni engañosa,  
Que al purísimo Josef  
De purezas enamora.  
No en él escamosa sierpe  
Entre las flores se enrosca,  
Con ajenas hermosuras  
Desmintiendo envidias propias.  
Si conyugales empeños,  
Que tal vez dichas abortan,  
Reiteran santos requiebros,  
Repiten castas lisonjas,  
Este hermoso paraíso  
Huye, Noche tenebrosa,  
Despeñada á los horrores  
De tus tremendas mazmorras.

NOCHE.

Déjame entrar, si no quieres  
Que á tus defensas me oponga,

Que ya sabes.....

SAN GABRIEL.

Ya yo sé

Que has honrado mis victorias  
Con pólvoras de envidias,  
Con balas de soberbia atronadoras,  
Con que el estruendo de mis cajas roncás  
Reviente embravecido  
En el alcázar de cristal de roca,  
Envuelto en viento, en polvo, en humo y som-  
[bra.

NOCHE.

Cuando de esta Sara pienso,  
Si más santa que la otra,  
Profanar con siete muertes  
Las que juzgué infaustas bodas,  
En alas de la oración  
Que alientan rubios aromas,  
Los hallo, que angelizados  
A sus pasiones se roban.  
Hallo un ángel á la puerta  
Con espada abrasadora;  
Que tan divina violencia  
Mi resolución malogra:  
Pues por más que se retiren,  
Es afrenta ignominiosa  
Negarse á la sucesión  
De su estirpe generosa:  
Y más cuando á pesar mío  
Dilaciones amorosas  
Del Mesías deseado  
Ya vecinas se mejoran.  
Sembraré en sus castos pechos  
Zizañas perturbadoras  
De esos pechos y de cejos  
Que sus dichas interrompan.  
Aquel penacho de flores,  
De Marzo temprana pompa,  
Hace embestir de los cielos  
Al siempre regañón Bóreas;  
Tú verás que mis astucias  
Sus corazones divorcian.

GABRIEL.

¿No ves que la vela el cielo?  
¿No ves que Gabriel la ronda?

Vase.

NOCHE.

Allá vayas, Sinón griego  
De esta no vencida tropa,  
Que ya á Josef y María  
Halla en oración la aurora.

Dentro:

DIOS PADRE.

¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Gabriel!

GABRIEL.

Obediencias siempre prontas  
Os consagro, Rey eterno:  
Mis plumas las nubes cortan:  
La Inocencia y la Pureza

Guardan siempre cuidadosas  
Y á látere de María.

Salen la Pureza, la Inocencia, la Alegría y los Músicos.  
Cantan.

ALEGRÍA.

Esta es boda y esta es boda,  
Y esta es boda de placer:  
Todo el mundo dance y baile  
Que eu tanxere é bailaré.

INOCENCIA.

Loca vengo de contenta.

PUREZA.

Y yo lo vengo de ver  
La integridad de María,  
La pureza de Josef.

INOCENCIA.

Ya nos quedamos en casa:  
Tal es ella y tal es él.  
Él es hombre serafín.

ALEGRÍA.

Ella es serafín mujer.

INOCENCIA.

En el otro paraíso,  
Sin haber hecho por qué,  
Me echaron á puntillazos:  
Dios se lo perdone, amén;  
Espero en éste, Pureza,  
Hacerme mucha mercé;  
Á mí como ves me tratan.

PUREZA.

Mejor que cuerpo de rey.

INOCENCIA.

Pues con ser más que el sol pura,  
Te achacaron no se qué:  
Cierta culpa.

PUREZA.

¿De María

Lo pudo alguno creer?  
De María ¡voto á san!

INOCENCIA.

Y porque lo vi lo sé;  
Que tuvo culpa la niña,  
Como el ángel San Gabriel.

PUREZA.

Ya los mandaron callar,  
Y en esto se deja ver  
Que á los que mandan callar  
Deben de tener por qué.

INOCENCIA.

¡Chitón, hijos, punto en boca!  
Aunque me dais á entender,  
Que debe dar pesadumbre  
Ir á hablar y no poder.  
No es muy grande devoción,  
Y esto á voces lo diré,  
Á una niña como un oro  
Echarle á cuestras la ley.  
Decidme ahora, Pureza,  
Si punta al ángel hacéis,  
Y con lo mejor del cielo

Estrecho deudo tenéis,  
 ¿El mundo no os extraña,  
 Cómo os mira con desdén,  
 Cómo os deja, como os huye?  
 ¿Téneis peste, qué tenéis?  
 Pues ya dió por mí la capa  
 Cierta galán una vez:  
 Fué un milagro, y no me espanta  
 Si se llamaba Josef;  
 Pero sois tan delicada  
 Y tan vidrio, que os rompéis  
 De que os toquen, y si os vais,  
 Pureza, nunca volvéis.  
 Jamás os ven por las calles;  
 Que mal de ojos padecéis,  
 Y parecéis más hermosa  
 Mientras menos parecéis.

ALEGRÍA.

Noso señor José sale.

PUREZA.

Y el sol menos puro que él.

Sale Josef.

Cantan.

Esta es boda, etc.

JOSEF.

Virginidad preciosa,  
 Inmarcesible laurel,  
 Coronada de ti misma,  
 Gima el deleite á tus pies.  
 ¡Ay pureza de mi alma  
 Y de su cuerpo también!  
 Mucho con los tres me alegro.

INOCENCIA.

E con ele todos tres.

JOSEF.

¡Ay, Pureza, ay, Inocencia,  
 Qué lágrimas me debéis,  
 Qué dulzuras, qué desvelos:  
 Dios lo sabe y yo lo sé!  
 Con ser mi querida hermosa  
 Lo que vosotros sabéis,  
 Y con quien el serafín  
 Rasgo de su luz seréis;  
 Con ser la mujer mejor,  
 Título humilde es mujer:  
 Con ser animado cielo  
 Y más puro que los diez,  
 Quisiera más siendo virgen  
 Que dejándolo de ser,  
 Ser de la Pureza esclavo,  
 Que dueño de tal mujer.  
 Mas ya que piadoso el cielo,  
 De jazmín y de clavel,  
 De lo nupcial y lo virgen  
 Blando yugo supo hacer,  
 Mil parabienes os doy  
 Y os ruego que me los deis,  
 De que gozo esposa virgen  
 Sin gozar de tanto bien;

Tomad el alma y los brazos.

PUREZA.

Felices años gocéis  
 De los vírgenes empleos  
 Con que os negáis y os queréis.

INOCENCIA.

El Señor les dé á sí propio,  
 Y pues hombre ha de nacer,  
 ¿De quien como de María,  
 Harás sombras de Josef?  
 Yo so un tonto, mas si Dios  
 Tomara mi parecer,  
 Ella le habría de parir,  
 Empero criarle él.

JOSEF.

Amigos, porque la noche  
 Toca al mundo á recoger,  
 Concediéndome al trabajo,  
 Al ocio quiero vencer.

ALEGRÍA.

Si un oficial quiere en mí,  
 De gracia le ayudaré.

INOCENCIA.

Si los ángeles le ayudan,  
 No nos habrá menester.

JOSEF.

Estimo el favor.

Vasc.

PUREZA.

Adios,

Siervo prudente y fiel,  
 Á quien sobre su familia  
 Sólo Dios supo escoger.

Sale la Clemencia y la Justicia con vara.

CLEMENCIA.

En buen hora estéis los dos.

PUREZA.

Y vos en buen hora estéis.  
 ¿La Justicia aquí qué quiere?

INOCENCIA.

¡Justicia, acá! ¿No entendéis?  
 Si la vara no arrimáis.....  
 Que este palacio es del Rey,  
 Y aquí no hay ningún culpado.

JUSTICIA.

Á nadie quiero prender,  
 Pues si de aquí algún culpado  
 Se quisiese retirar...

INOCENCIA.

No le pudierais sacar;  
 Que es sagrado.

JUSTICIA.

Ya lo sé.

Á mí me trae la Clemencia,  
 Puesto que de casa es.

PUREZA.

Y muy conformes estamos.



CLEMENCIA.

¿Eso cómo puede ser?

PUREZA.

Como la reina María  
Entre los dos ha de hacer  
Las paces.....

JUSTICIA.

¿Pues cómo ó cuándo?

INOCENCIA.

Esta noche lo veréis.

CLEMENCIA.

Ella viene.

Sale María.

¡Madre mía!

MARÍA.

Mucho me alegro de ver  
Á la Clemencia y Justicia  
En mi casa.

INOCENCIA.

Pues ¿por qué?

MARÍA.

Porque siempre á la Justicia  
Se debe honrar y temer,  
Y teniéndola en mi casa,  
Quizá que la amansaré.

INOCENCIA.

Justicia, no por mi casa,  
Dice un refrán.

MARÍA.

Yo diré,  
Que la quiero por la mía,  
Pues más cerca la tendré  
De mis ruegos.

JUSTICIA.

Á esos ruegos,  
Rogar se deja y vencer,

MARÍA.

Pero yo no sé qué impulsos,  
Presagios de algún gran bien,  
En castos gozos pretenden  
El corazón resolver;  
En tan divinas dulzuras,  
Amigo, no me dejéis;  
Que en volcanes amorosos  
Toda el alma siento arder.  
Aquí, abismo de vos mismo,  
¿Qué nadáis y que veréis?  
Dios que siendo incomprensible  
De vos sólo os comprendéis,  
En generosos incendios  
El corazón me encendéis.  
De amor el alma adolece,  
¿Qué mucho si quiere bien?  
¡Ay Dios, ay amado hermoso,  
Quién llegara á merecer  
Veros hombre y ver al hombre  
Dios unidos en su ser!  
¡Ay Dios, quién á vuestra madre  
Mereciera conocer!

¡Ay, quién servir me reicra  
Tan deificada mujer!

¡Ay Dios, quién fuera su esclava!

¡Ay quién os pudiera ver  
En sus pechos y en sus brazos,  
Ya mamar, y padecer!

¡No conocida hermosura,  
Deseada sí! ¿Qué hacéis?

¿Qué hacéis al mundo, mi vida,  
Que no os dais á conocer?

Ya el cetro ilustre de Juda

Usurpa extranjero Rey,

Y las semanas venero

Cumplidas de Daníel:

Niña hermosa, virgen alma,

Á tantas luces corred

Cortina que dificulta

Sangre que Dios ha de hacer

Excedida de favores

Con impetuoso poder..... (1)

Globos rompo de cristal;

Mi Dios, mi amor, ¿qué queréis?

Elévase y están todos de rodillas.

CLEMENCIA.

En éxtasis divino se arrebató  
El espíritu noble de María:  
Con pies de plata retrocede el día,  
Y por nocturno imperio se dilata.

JUSTICIA.

Á sí misma María se voceó,  
Y esclava de sí misma se desea:  
El cielo se desquicia.

INOCENCIA.

¡No me dé Dios que isto!

ALEGRÍA.

Nunca, no mundo he visto.

CLEMENCIA.

Dame albricias, Justicia.

JUSTICIA.

Dame albricias, Clemencia;  
Que abreviada verás la omnipotencia.

INOCENCIA.

Al justo amado mío  
Verás llover las nubes;  
Juzgadme un inocente,  
De ingenio rudo y de discreción falto,  
Noite de rosa y fora de costume.

ALEGRÍA.

Naon poden ollos á tan muyta lume:  
Los cristalinos velos  
Del aire manso ceden á los cielos,  
Que se trasladan á la casa breve,  
Tan rica de esplendor, que al sol se atreve.

CLEMENCIA.

Gabriel aumenta galas á sus galas.

(1) Falta el sentido. El manuscrito que nos ha conservado esta composición es sumamente incorrecto.



JUSTICIA.

Con celos de la luna  
Aplaudes su fortuna,  
A Dios reconocido que le envía;  
Gózase de mirarse trasladada  
De un cielo al otro, y dícela turbada:

Baja San Gabriel como le pintan en la  
Encarnación.

GABRIEL.

Ave de gracia llena,  
El Señor es contigo:  
Ave llena de gracia, en quien se espacia  
Explayado el Océano de gracia:  
Que te vió antes que fueses,  
En su divina idea:  
Que antes de ser desea  
Que con él estuvieses,  
Teniéndote consigo  
Hasta que fueses para estar contigo:  
Benedicta entre todas las mujeres,  
A todas preferida,  
Porque la bendición de todas eres,  
Luz, alma, claro honor, dichosa vida.

MARÍA.

Turbadamente escucho  
Salutación tan nueva,  
En ave, en nombre de Eva;  
Que me turbe, ¿qué mucho?

GABRIEL.

No temas, reina mía,  
Ni mi salutación tan nueva asombre:  
Que es iris del temor el de María,  
Que es un maná suave,  
Que llovido del cielo á cielo sabe;  
Gracia hallaste en sus ojos,  
Como en los tuyos Dios sus desenhos:  
En gracia le caíste:  
La gracia hallaste en él que no perdiste.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,  
Ave llena de gracia, Ave María.

GABRIEL.

Atiende agora, virgen alma, atiende,  
Que á tu gremio purísimo descende  
Deidad que hombre concibas  
Porque identificada con él vivas;  
El Hijo Dios que el Padre Eterno engendra,  
Engendrarás pasible:  
El que es incomprensible comprendes,  
Ni tienes más que ser ni él más que darte:  
Y llámase Jesús, ¡qué dulce nombre!  
Grande será, y tan grande, que se llame  
Del Altísimo Hijo: de aquel hombre,  
El corazón de Dios, del Rey profeta  
La posesión quieta  
Le dará de su silla eternamente;  
Reinará de Jacob galán valiente

En la casa con cetro dilatado:  
Perdurable será su monarquía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María  
Ave llena de gracia, Ave María.

MARÍA.

No dudo, no, Gabriel, tu legacia,  
Mas si negada vivo,  
Con votos virginales,  
Ángel á permisiones conyugales,  
¿Cómo podré ser madre  
De sucesor sin padre,  
Pues mi esposo querido,  
Virgen se desobliga de marido?  
¿Permitirá de la pureza amante,  
(¡Ay, plegue á Dios que no!) que lo quebrante?  
Pues ser madre y ser virgen, ¿cómo puedo?  
Si bien me acuerdo de la de Isaías.  
El hombro encojo, y humillada cedo  
Á sus imperios, obediencias mías  
Á misterio tan alto.

GABRIEL.

Del cómo, como tú me juzgo falto:  
Mi insuficiencia veo;  
Cerró tras sí las puertas Eliseo,  
Empero él nunca amó; con revertientes  
Dones te inundará, sobreviviendo  
En ti, Señora, y con omnipotentes  
Sombras, sombra te hará la virtud santa  
Del Altísimo Dios en causa tanta:  
Hijo de Dios lo llamarás, María,  
Y por acreditar mi legacia,  
Isabel, que es tu prima, como sabes,  
En las durezas de sus años graves  
Estériles estorbos ha vencido,  
Y éste de su preñez es el mes sexto;  
Ejemplo manifiesto,  
Que al brazo omnipotente  
No hay imposible que no esté obediente;  
Responded, Virgen, á mi legacia:  
Ave llena de gracia, Ave María.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

PUREZA.

Inundada de gracia el alma mía.

INOCENCIA.

¡Pardiez, musama, buena está su alma!

PUREZA.

Ciudad de refrigerio donde vive  
Defendida y segura la pureza,  
Maternidad el cielo os apercibe,  
Mas de vuestra entereza  
Con gloria permanente;  
Que un sabio doctor dijo:  
Cual es el padre en Dios, tal es el hijo;  
Y yo: Tal es el hijo, cual la madre;  
Que si los apartáis, parece al padre,

En virtudes de Dios participando,  
Si no su infinidad, bien infinito.  
De la animada rosa  
Escuche el sí que me ha de hacer dichosa:  
Ved que le espera el cielo, Virgen mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

CLEMENCIA.

La Clemencia señala la clemencia,  
Abogada del hombre,  
Que al son de la cadena,  
De María repite el dulce nombre,  
En su llanto, dulcísima sirena;  
Su abogada me ha hecho:  
No puedo, no, rogaros  
La generosidad de vuestro pecho;  
Y vuestro esposo amante,  
Marido sin licencias de marido,  
Las clemencias os pide que yo pido;  
Si bien vine ignorante,  
Que sois vos la escogida á quien las pide:  
Todos clemencia piden, Madre mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,  
Ave llena, etc.

INOCENCIA.

La Inocencia, que es sierva la inocencia  
De vuestra remenencia,  
Hermano compañero,  
Se os postra por el pan de cada día;  
Tierra de pan llevar, si bien morena,  
No de la mancha, mas de mancha ajena,  
Dadnos el pan, que es pan y mejoría,  
Que el haza sois del trigo,  
Á quien primero que á Isabel bendigo;  
Porque ese pecho virgen  
Es cielo soberano,  
Cuyo llovido grano  
En la tierra ha caído.  
Se multiplique más, más consumido,  
Graciosa labradora,  
Ceres de espigas coronada y flores,  
Por quien el labrador primero llora,  
Porque los duelos de consuelo ajenos  
Con vuestro blanco pan han de ser menos.  
El pan nos dad, Dios Pan de los pastores,  
Dadnos el pan de amores, Reina mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

ALEGRÍA.

La Alegría, Señora,  
Fidalgo de contento  
De lo millor de os ceos,  
Tanto de apar de Deus,  
Que se louva de ser miño parente,  
Y que en cadeira de oro

A seu lado asentada,  
Do mundo vista nao, si desejada,  
Que aos anjos comunico meu tesoro,  
El si pide da boca de craveles,  
Porque depende deles  
La paz de toda miña Monarquía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,  
Ave llena, etc.

JUSTICIA.

De la fecundidad y la pureza,  
Vara con flor y fruto la Justicia,  
Del nácar de la boca el sí codicia  
Que á Dios ha de añadir naturaleza.  
La deuda contraída no pagada  
Del hombre á Dios que en infinito excede  
Caudal de Adán, y que pagar no puede,  
Por ser bondad eterna la injuriada,  
En el verbo de Dios supositada,  
Valor tendrá infinito  
Para satisfacer tanto delito,  
Precio y paga abundante;  
Dalde de lo que tiene, porque tenga  
Dios con que pague á Dios, y el hombre venga  
Á ser Dios, y Dios hombre:  
Dad sangre á Dios para la paga mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María,  
Veréis, restituída la sentencia,  
Á la Pureza honrada,  
Mimosa á la Alegría.

CLEMENCIA.

Triunfante la Clemencia.

JUSTICIA.

Y la Justicia de rigor pagada.

SAN GABRIEL.

Todos el sí esperamos, Reina mía.

Cantan.

Ave llena de gracia, Ave María.

MARÍA.

Con humildad postrada,  
Espíritu de Dios, á tu embajada  
Por esclava me ofrezco,  
Y serlo no merezco  
De Dios que á tanta dignidad me eleva,  
Para que ser de Dios madre le deba.

LA PALOMA.

Siempre fui suya, y nunca menos mía:  
Cúmplase en mí según tu legacia.

SAN GABRIEL.

Ave llena de gracia, Ave María.

Cantan.

Ave llena de gracia, etc.

SAN GABRIEL.

Ave, fuente de luz, pues que la encierras  
Para esparcirla al mundo.

CLEMENCIA.

Engendradora del que engendra el Padre,  
Principio del que nace sin principio,  
Pues al que no le tiene das paciencia,  
¡Oh Madre, salve; de la omnipotencia  
Vaso, capaz de toda la clemencia,  
Y más que la que Dios darle no pudo!

JUSTICIA.

De sí mismo, que es carne en que padezca,  
Tú de ti se la das, con que amanezca  
Sol niño, Mayo hermoso, amor del mundo;  
Démonos parabienes de mil modos,  
Del parabién que es parabién de todos.

MARÍA.

Hijo de Dios ceñido en breve esfera,  
Y Dios, de quien soy madre verdadera;  
Con todo el alma adoro,  
En mi pecho escondido,  
El campo inculto, si virgen, el tesoro  
Con que ha de ser el hombre redimido;  
¡Quién á mi justo esposo  
El sacramento descubrir pudiera,  
Porque de amarme siempre deseoso  
En mí Dios hombre, más que Dios tuviera!  
Que en el divino empeño  
De quien pues suya soy, es virgen dueño,  
¡Ay Dios! le descubriera.  
Si Padre eterno no, padre se hallara  
Del que es del Padre eterno eterno Hijo.  
Empero él sale.

Sale San Josef.

JOSEF.

Cara esposa mía,  
¿Qué es esto que me turba, Ave María?  
Sin duda vibras luces, ó en ti vive  
Toda la luz, ó zarza misteriosa,  
Pues que descaldas plantas te apercibe  
Con vista ciega el alma temerosa.  
El sol, ¡oh, toda hermosa!  
Es luz vulgar á tantos resplandores;  
Águila, pruebo en vano  
Á resistir candores.  
Si no remeda nube presta mano,  
En piélago de luz el alma abisma:  
Dependerá, Señora, de ti misma.  
Cercanías de Dios, Virgen, sospecho;  
Celestiales abismos  
Me impulsan á que crea  
En ti de Dios amagos si no avisos,  
El alma que en tu vista se marea.

MARÍA.

¡Ay, quién decir pudiera  
Sus dichas á Josef, Beldad primera!

JOSEF.

Deja que santamente me enamore  
De lo que veo y de lo que no veo:  
Deja que en ti divinidad adore.

MARÍA.

Sello sabio silencio á mi deseo,  
¿Qué novedades estas, qué finezas?

JOSEF.

Las que en ti admiro son las novedades,  
Pues aumentas purezas á beldades  
Y acrecientas beldades á purezas;

MARÍA.

Toda soy vuestra. Adiós. ¿Yo velo ó sueño?

JOSEF.

Y si lo soy, de todo Dios soy dueño.

Sale la Noche.

NOCHE.

Soberanas confusiones,  
¡Oh, breves cosas repites  
Ignoradas de mi astucia  
Porque tengas más que mire!  
Primaveras miro heladas,  
Admiro canoros cisnes  
Trasladar á tus rincones  
Sus voces y sus Abriles.  
En esta lucida noche,  
Si bien para mí infelice,  
Se descongelan las nubes  
En claveles y jazmines.  
Á mis ciegas osadías  
Obscuridades despiden  
Pardas nieblas que la bañan,  
Luz obscura que la ciñe.  
En los castos desposados  
Admiro dos serafines,  
Empero, ¿de qué me asombro,  
Si el uno y el otro es virgen?  
Temo, temo (¡oh casa!) el arca  
De madera incorruptible,  
Con el maná blanco ultraje  
De cuanto la gula finge.  
Temo la vara preñada  
De la vida, que invencible,  
Del divino toma puerto  
En las bellezas del Iris.  
Al montón del trigo rubio  
Temo que lirios aplique  
El esposo, que le encierre  
Para el más alto convite.  
Temo que rocío celeste  
Vellón cándido autorice,  
Y que las nubes al justo  
Calladamente destilen.  
Temo á Moisés fluctuando  
En la barquilla de mimbres  
Que en el puerto de su pecho  
La bella infanta recibe.  
Al zagalejo profeta  
Temo que en mi daño gire  
La honda, y que al primer lance  
Mi gigante ardor derribe.  
Temo, pero ¿qué no temo?  
¿Qué no teme quien mal vive  
Si sabemos que huye el ímpio



Cuando nadie le persigue?  
Mira que en su concepción  
Sin mis yerros se concibe,  
Y que guarda cuidadosa  
Gabriel, su asesór, la asiste.  
Mira que con virgen voto  
(Acción grande), á Dios obligue,  
Negada la sucesión  
Cuando á Cristo el mundo pide.  
Casa encantada ¿qué tienes,  
Que á mi ardor no te permites?  
¡Quién fuera de tus enigmas,  
Argos todo, todo lince!  
Mal hayan mis ignorancias,  
A quien se esconde difícil  
Este abismo de milagros,  
Esta cifra de imposibles.  
Pero bramador león,  
Que irritas, ruges y gimes,  
Te he de rondar hasta que  
Tus secretos averigüe.  
Empero, ¡triste yo! ¿de qué me sirve  
Que al infierno concite,  
Si ejércitos le asisten  
De jayanes, de luz flechando soles?  
Conque repito, fugitiva noche,  
Sombra horrible del sol, sombras horribles,  
Á mí con quien son idiotas  
Salomones y Davides.  
Casa con dudosas luces  
Niegas tus Apocalipsis.  
Ciego Sansón, ¿quien me estorba,  
Que tus columnas desquicie,  
Porque con ellos postradas,

(1)

Quién sobre ti, albergue pobre,  
Me estorba, que no granice  
Bombas y globos de fuego  
Del que me enciende y me oprime?  
Cuando me tiemblan del cielo  
Quicios y muros turquíes,  
¿En virtud de quién ¡oh casa!  
Negada te me resistes?  
¡Quién como de Job sufrido,  
En el fraterno convite,

(2)

La alegre casa arruine!  
De este templo de Diana,  
Por más hermosa y más virgen,  
¡Quien Eróstrato emprendiera  
El más celebrado crimen!  
Escuadrones infernales  
De sombras y sombras tristes,  
Renovad en mi socorro  
Los primitivos motines;  
Los centenares Briaréos  
Otros tantos rayos vibren,  
Las Furias flechen sus ramas,

Sus venganzas las Erinnes,  
Empero, ¡triste.....

INOCENCIA.

¡Ah, señor, noche de invierno!  
¡Ah, señor, sol con eclipse!  
Váyase á ser volteador  
Sobre mantos de alcrebite,  
Y puesto que el voltear  
Es muy propio de arlequines,  
Y vos, por vuestros pecados,  
El primer arlequín fuisteis;  
Cogió os uñas abajo,  
Haciendo los matachines  
Con más fealdades que un pulpo  
Y con más cava que quince.

NOCHE.

¡Buen humor gastas!  
¡Qué bueno!

INOCENCIA.

¿Quieres decirme.....

NOCHE.

¿Estos secretos? Pues no.

INOCENCIA.

Galalón de serafines;  
Mas quien lo dirá mejor,  
Y (tien gracia en cuanto dice)  
Será musama María.

NOCHE.

No la nombres: calla siempre (1).

INOCENCIA.

Digo que María lo sabe.

NOCHE.

No la nombres.

INOCENCIA.

¿Qué dijiste?

¡Ah María!

NOCHE.

No la nombres,  
Ó harás que me precipite  
Á mis infiernos, primero  
Que oir esa aborrecible  
Voz, para los derribados  
Espíritus infernales (2).

INOCENCIA.

Está borracho, que en cuanto  
Dice María, los cielos  
Más enojados se ríen.  
Como el nombre de María  
Os marea repetirle,  
Tengo por el que nos dais,  
Por daros humo á narices,  
Que María os sabe mal.  
¡Voto á sangre, que os marea (3),  
Y os maree hasta que os haga  
Que el dimuño os crucifique!

NOCHE.

Por no oirte aquesa voz,

(1) Aquí falta un verso.

(2) Falta otro verso.

(1) Falta el asonante.

(2) Falta el asonante.

(3) Falta el asonante.

Inocencia, por no oírte,  
Nadaré en eternas llamas  
Piélagos inaccesibles.  
Horrores crezca el infierno,  
Desconsuelos multiplique.  
¡Oh mujer, si eres mujer,  
Que á sus tormentos naciste!  
No sé qué tiene tu nombre,  
Que se estremece de oírte:  
No sé qué encierras en ti,  
Que divinidad compite.

SAN GABRIEL.

¿Cómo, tempestuosa Noche,  
Á tanto sol te atreviste?  
¿Cómo en este breve cielo,  
Lirios cercan, rosas visten?

ALEGRÍA.

Huye el nombre de María.

NOCHE.

Fúgite ergo, maledicte:  
¡Eternidades de fuego,  
Deste nombre redimidme!

Vuela.

Allá va consigo misma,  
Donde á su pesar publique  
Victorias de vuestro nombre

Divinamente terrible.  
¡Viva el nombre de María,  
Siglos de edades felices,  
Y María, decid todos,  
Viva!

TODOS.

¡Viva María Virgen!

JOSEF.

¡Viva, esposa de mi alma,  
Y alma de mi alma, vive,  
Para que amada la ames,  
Para que amante la animes!

INOCENCIA.

¡Viva el nombre de María,  
Y en los no habitables fines,  
El alma se nos arranque  
Con amarle y con decirle:  
Víctor el Ave María!

SAN GABRIEL.

Y el que la reza y la dice;  
Dando fin con esto al auto,  
De quien su autor perdón pide.

*Finis. Laus Deo.*

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.



# EL VILLANO DESPOJADO

(INÉDITO)



# EL VILLANO DESPOJADO

(INÉDITO)

## PERSONAS

EL HIDALGO.

EL PADRE DEL HIDALGO.

EL VILLANO.

EL TEMOR.

EL GÉNERO HUMANO.

EL AMOR DIVINO.

LA MALICIA.

LA INOCENCIA.

LA FORTALEZA Y JUSTICIA.

LA NATURALEZA HUMANA.

Córrese una cortina y vese el Padre sentado en una silla, y junto á él otra vacía. El Villano, de ángel, y la Fortaleza, también han de estar en alto.

PADRE.

En esta proposición  
Se puede saber mi intento.

FORTALEZA.

De tu claro entendimiento  
Obras y méritos son.

PADRE.

Mi hijo se ha de casar  
Con la persona que digo.

VILLANO.

Si yo me puedo contigo  
Tan justamente igualar,  
¿Por qué quieres sujetarme  
Que á mi inferior obedezca,  
Donde es bien que yo merezca  
Con el mejor igualarme?

PADRE.

La esposa del hijo mío  
Pondrá en tu cabeza el pie.

VILLANO.

No me lo digas; que haré  
Un notable desvarío.

FORTALEZA.

Yo, Señor, y cuantos son  
De mi parte, obedecemos  
Tu voluntad, y tenemos  
Por gloria la sujeción.  
Donde quisieres levanta

Esa bella labradora;  
Que desde aquí por Señora  
Pongo mi boca en su planta.

VILLANO.

Póngala quien no merece  
Mi nombre ni mi valor;  
Que el mío á ningún Señor  
De cielo y tierra obedece.

Yo soy la misma belleza  
Y soy el sol, soy el día,  
La misma sabiduría;  
Inferior naturaleza

No ha de sujetarme á mí.

FORTALEZA.

¿Cómo hablas desafortunado?

VILLANO.

Como soy hermoso y fuerte  
Y para hidalgo nací,  
Yo no tengo de pagar  
Á ningún humano pecho.

FORTALEZA.

¿Sabes tú que quien te ha hecho,  
Necio, te puede igualar?

VILLANO.

Quien me ha hecho, no quien puede  
Deshacerme.

FORTALEZA.

Mira bien  
Que estás en la iglesia.

VILLANO.

¿Quién

En luz y gloria me excede?

FORTALEZA.

¿De esa manera blasonas  
Delante el altar mayor,  
Donde está Nuestro Señor  
Con tres divinas personas?

VILLANO.

Yo tengo en la iglesia silla  
Como noble y principal,  
Y á ningún hombre carnal  
Tengo de hincar la rodilla;  
Ni en la iglesia ni el altar  
Reparo en habiendo agravio,  
Porque soy fuerte, soy sabio  
Y me tengo de sentar

En la capilla mayor;  
Que si en el altar que adora  
El cielo, una labradora  
Quiere poner tu Señor

Y dalle estrado tan rico  
Que yo venga á ser su alfombra,  
No sé yo de qué te asombra  
La pena que significo;

Y en esta iglesia á ninguno  
De la reja adentro quiero  
Que tenga asiento primero  
Que yo, y si le tiene alguno,  
Sabré yo quitarle de él.

FORTALEZA.

Mira que está Dios allí.

VILLANO.

¿Qué se me da dello á mí?  
Tan bueno soy como él.

FORTALEZA.

Mientes, que ninguno es  
Como Dios eterno, Hidalgo.

VILLANO.

Ya verás lo que yo valgo  
Oponiéndome á los tres;  
Que este es mi asiento.

Va á tomar la silla, y la Fortaleza lo echa abajo  
por un artificio.

PADRE.

Criados,

Echad de la iglesia á coces  
Este villano.

TEMOR.

¿Pues voces,  
En los ojos y estrellados  
Como en la iglesia mayor,  
Donde pensé que en mis días,  
Campanas y chirimías  
Dieran gloria y no temor?

Retumban cajas de guerra  
Con banderas de soldados,  
Y caen hombres armados  
Del mismo cielo á la tierra.

Á la fe que no me engaño:  
Un capitán veo allí.

Sale la Justicia.

VILLANO.

Casi estoy fuera de mí,  
Atónito de mi daño.

JUSTICIA.

¡Ah, gentilhombre! ¡Oh, gentil  
El que perdió la hidalguía!  
Vuelva la cara: ¿conoce  
Quién soy yo? soy la Justicia.  
Por aqueste mandamiento  
Esta ropa se le quita:  
Desnude, que están mirando:  
Digo que desnude aprisa  
Esta túnica de estrellas,  
Y de tinieblas se vista;  
Que junto al altar mayor  
No quiere Dios haya silla  
Sino de la humanidad  
De su hijo pura y limpia,  
Que ha de sentarse á su diestra  
Aunque pese.

TEMOR.

Diga, diga;

Que éste es puro carbonero,  
Y los otros de cuadrilla.

Quítanle una túnica blanca, y queda  
de villano.

JUSTICIA.

Quédese para quien es.

VILLANO.

Si no fuera la Justicia,  
¡Vive Dios!....

TEMOR.

¡Oh, qué donaire!

¡Agora en justicias miras  
Y no reparaste en Dios:  
Que en esta iglesia divina  
Quisiste igualar su asiento!

VILLANO.

¿Quién eres tú que te admiras  
De mi valor?

TEMOR.

Soy un hombre,  
Que aunque tú no lo permitas  
Me quiero andar á tu lado.

VILLANO.

Tengo tantos que me sirvan,  
Que no te habré menester;  
Porque en mi injusta caída  
Traje la tercera parte  
De los hidalgos que había  
En la iglesia celestial.

TEMOR.

¡Pardiez, que vuestra caída  
Tiene bien lo que merece!  
La ropa de plata fina  
Os han quitado en que estaba  
La luz de vuestra hidalguía;

Mirad cómo habéis quedado.

VILLANO.

Pues ¿qué tengo? ¿no es la misma?

TEMOR.

Mas no, nada: érades sol,  
Verde cedro, palma altiva,  
Hermosa mañana, aurora  
Que durará eternos días:  
Sois sombra, sois campo estéril,  
Sois nada, sois.....

VILLANO.

No lo digas.

TEMOR.

Un villano que en los montes  
De las leteas encinas  
Hará carbón para siempre.

VILLANO.

Pues déjame, no me sigas.

TEMOR.

Soy el temor, y desde hoy  
No os quiero perder de vista.

VILLANO.

Yo no puedo temer al mismo cielo,  
Pues no temí su Hidalgo soberano;  
Ni me arrepiento del heroico vuelo,  
Aunque de noble venga á ser villano;  
Que no era bien que á un labrador del suelo  
Besase yo, siendo quien soy, la mano,  
Y más vale perder tanta riqueza,  
Que no la presunción de la nobleza.

Bien podía el hidalgo Padre eterno  
Su divina sustancia unir conmigo,  
Y pues no cabe error en su gobierno,  
Premio merezco yo, que no castigo;  
Pues primero del cóncavo superno  
Que á resistir y á contrastar me obligo;  
Los ejes romperán los clavos de oro,  
Que adore amigo á mí celeste coro.

¡Siendo inferior á mí naturaleza,  
Superior ha de ser en gracia! Rabio.

TEMOR.

Bien podéis á la fe, si á tal bajeza  
Viniste por ingrato.

VILLANO.

Á tal agravio.

TEMOR.

Lindas coces os dió la Fortaleza,  
Aunque os preciasteis de valiente y sabio;  
Que no era bien que en la Rëal capilla  
Queráis poner tan junto á Dios la silla;

Tres cosas hay y son primeramente:  
Dios, sustancia, accidente, que la diestra  
Del soberano Hidalgo omnipotente,  
Pura, espiritual, hizo la vuestra;  
Otra hay pura y corpórea variamente,  
Como en las piedras y árboles se muestra;  
Pues si otra pudo haber y no se hallara,  
Al universo perfección faltara.

Ya la espiritual sustancia había:  
También la corporal, mas separadas;  
Pues si juntarlas hombre y Dios podía,

Razones son las vuestras excusadas.

VILLANO.

Pues ¿cómo el Ser divino convendría  
Con el humano?

TEMOR.

Unidas y enlazadas  
Las dos naturalezas á un divino  
Supuesto.

VILLANO.

Muero, rabio, desatino,  
¡Propiedades de hombre, convenientes  
Á Dios, y las de Dios al hombre, y tales,  
Que á aquellos incorpóreos accidentes,  
Se junten accidentes materiales!  
Ora bien, ni me sigas ni atormentes;  
Yo no traje las luces celestiales  
Á mi opinión; pues guárdese la tierra,  
Que le he de hacer desde hoy eterna guerra.  
¡Viven los cielos! Vivo yo más alto  
Más hermoso que todos y más fuerte,  
Que les tengo que hacer tal sobresalto,  
Que á ese hombre y Dios por dicha obligue  
[á muerte.

TEMOR.

Del cielo es fácil á la tierra el salto:  
Ansí le distes vos, mas ¡de qué suerte!  
Agora le daréis del suelo al cielo;  
Que sois pesado para tanto vuelo.

Sale la Inocencia y el Villano.

INOCENCIA.

Á la fe, que estoy acá  
El primero, que en el suelo,  
Después de criado el cielo,  
Pasos y relinchos da.

¡Qué hermoso y vario está todo!  
En tan fresca primavera  
Sólo Dios hallar pudiera  
De aqueste edificio el modo.

Y toda aquesta labor,  
Sobre materias vacías  
Hizo Dios sólo en seis días,  
¡Ah! cómo es lindo pintor!

Y tal belleza de plantas,  
Árboles, flores suaves,  
Peces, animales, aves,  
¡Bien hayan sus manos santas!

Riéndose están las fuentes,  
Y á su instrumento sonoro  
Danzan las arenas de oro  
Por los cristales corrientes.

¡Qué diversidad de opimos  
Frutos, qué ramas frondosas  
Penden, y á las amorosas  
Aves ofrecen racimos!

La vista viendo se pierde  
Cómo se visten aquí,  
El cielo un dosel turquí,  
La tierra una alfombra verde;  
Verde me responde el eco:



No me espanta efecto mío,  
 Porque como está vacío,  
 Todo el mundo suena á hueco.  
 No muy vacío á la fe;  
 Allí está un hombre. ¡Hola, hermano!

VILLANO.

¿Quién eres tú?

INOCENCIA.

¿Yo qué sé?

Bien sé que Dios le crió,  
 Y más casados dejó.

Fuí de las bodas testigo (1):  
 Llámase el Género humano  
 Y criado de un Criador.

VILLANO.

Ya conozco á tu señor,  
 El Hidalgo soberano.

TEMOR.

Antes no le conocéis,  
 Porque á haberle conocido,  
 Nos hubiera despedido.

INOCENCIA.

¿Quién habla aquí?

TEMOR.

¿No me veis?

INOCENCIA.

Pues, ¿quién sois?

TEMOR.

Yo soy la sombra  
 Deste mancebo hortelano,  
 Que ya porque fué villano  
 Con este nombre se nombra.

VILLANO.

Miente, que no es sombra mía;  
 Que soy espíritu tuyo.

TEMOR.

Yo no sé quién me engendró.

INOCENCIA.

La tierra os engendraría,  
 Porque como está viciosa,  
 Salen hongos temerarios.

TEMOR.

Estos campos solitarios  
 Ayer dicen que eran nada:  
 Yo me llamo la inocencia  
 De un hombre cuya presencia  
 Veréis presto si os agrada.

Tienen una cueva ociosa (2)  
 Donde debía de estar.  
 Oí que el cielo se hundía  
 De voces el mismo día  
 Que se acabó de criar;

Salí á ver el gran rumor  
 De sus voces provocado,  
 Y tanto temor me ha dado,  
 Que ya me llamo el Temor,  
 Tristes sonaban las cajas

(1) Este verso queda desligado.

(2) *Sic.*

Y los clarines de guerra,  
 Como si fuera la tierra.

VILLANO.

¡Qué bravamente que rajas!  
 Si es guerra intelectual,  
 ¿Cómo escuchaste el rumor?

TEMOR.

Porque como soy Temor,  
 Hablo con lenguaje igual  
 Y formo todas las cosas  
 Con figuras corporales.

VILLANO.

De mis afrentas mortales  
 Haré venganzas famosas,  
 ¿Á dónde está ese criado  
 Del Hidalgo.

INOCENCIA.

Vedle aquí.

Sale el Género humano.

GÉNERO HUMANO.

Harélo, Temor, así,  
 Como me lo habéis mandado.

VILLANO.

¡Buen talle!

INOCENCIA.

Deste que veis  
 Se ha de poblar todo el suelo.

VILLANO.

Sí, pero no todo el cielo.

TEMOR.

¡Qué hermosa envidia tenéis!

VILLANO.

¡Ah, caballero!

GÉNERO HUMANO.

¿Quién llama?

VILLANO.

Un hortelano moderno  
 Destos jardines.

GÉNERO HUMANO.

Pensé  
 Que era yo solo su dueño.

VILLANO.

Soy criado del Hidalgo.

GÉNERO HUMANO.

Criado aunque ha poco tiempo,  
 Porque ha poco que me hizo  
 Y treinta y tres años tengo.

VILLANO.

Á fe que estáis bien criado.

INOCENCIA.

El escultor de los cielos,  
 De un puñado de barro  
 Todo lo que veis ha hecho.

GÉNERO HUMANO.

Aunque de barro me hizo,  
 Yo pienso que soy modelo  
 De un hombre que ha de ser Dios.

VILLANO.

Eso es lo que yo no entiendo,

Mas vos, ¿de qué lo sabéis?

GÉNERO HUMANO.

De que en un sabroso sueño  
Me lo reveló el Hidalgo.

INOCENCIA.

Y yo le vi que durmiendo  
Le sacó de las costillas  
(No sé si fué buen agüero),  
Una mujer como un ángel.

TEMOR.

Si llaman traidores huesos  
Los que están en las espaldas,  
El ángel que salió dellos  
No sé si ha de ser leal.

VILLANO.

Ahora bien, visitar quiero  
A vuestra hermosa mujer  
Y deciros con secreto,  
Con qué tengáis del Hidalgo  
Aquel mismo privilegio;  
¿Dónde está?

GÉNERO HUMANO.

En aquellas flores  
Sentada, dando sus bellos  
Colores nieve al jazmín,  
Rojo al carmín, sol al cielo.

VILLANO.

Vamos, que os habéis de holgar.

GÉNERO HUMANO.

¿Quién sois?

VILLANO.

Soy un caballero  
De la casa del Hidalgo.

GÉNERO HUMANO.

Parecéis hombre discreto.

VILLANO.

Nadie sabe, aunque entre Dios,  
Más que yo; y tened por cierto  
Que sabréis lo mismo que él  
Como toméis mi consejo.

GÉNERO HUMANO.

¡Lo mismo que Dios! si Dios,  
Como ya sabéis, me ha hecho.

VILLANO.

¿Qué os ha dicho?

GÉNERO HUMANO.

Que tengamos

Todo este jardín por nuestro,  
Como á un árbol que se estima  
Por ningún caso toquemos.

VILLANO.

Pues ¿por qué pensáis que Dios  
Os ha puesto ese precepto?

GÉNERO HUMANO.

¿Por qué?

VILLANO.

Porque no sepáis  
Tanto como él, pues comiendo  
Su fruta, sois sus iguales;  
Pero venid, y hablaremos  
Más despacio al pie de un árbol.

GÉNERO HUMANO.

Dulce es el término vuestro,  
Y yo pienso que mi esposa  
Se ha de holgar mucho de veros.

VILLANO.

¿Queréisla mucho?

GÉNERO HUMANO.

Por ella

Haré un imposible.

VILLANO.

Creo

Que se traza mi venganza.

GÉNERO HUMANO.

Si viésedes sus cabellos,  
Diríades que es el sol  
Cuando los va descogiendo  
Por los cerros de la aurora,  
Llanos al principio, y crespos  
Á los extremos, que son  
De sortijas sus extremos.  
En una serena frente  
De pelos cortos y negros,  
Dos bellos círculos forman  
Las cejas, arcos del cielo.  
Verdes y pintados son  
Sus lindos ojos, tan bellos,  
Que han cifrado en su hermosura  
Cuanto tiene el universo.  
La nariz es una lince  
Que divide por en medio  
Dos campos de nieve y rosa  
Que crecen entre su hielo.  
La boca excede á los granos  
De la granada, que abriendo  
Los nácares de las flores,  
Es toda un cielo pequeño.  
¿Cómo os diré su garganta?  
Pero pongamos silencio,  
Con decir que Dios la hizo  
Con su mismo entendimiento,  
Porque la naturaleza  
Aun no es agora instrumento  
De su divino poder.  
Finalmente, en ella veo  
Cuántas flores tiene el campo,  
Cuántas estrellas el cielo;  
Salió de mi cuerpo mismo,  
Mas con tan hermoso cuerpo,  
Que ya la tengo por alma  
Por quien vivo y me gobierno.

VILLANO.

No me admira su hermosura;  
Que esta mañana en el templo  
De la capilla Rëal  
Vi yo más de mil mancebos  
Que el sol miraba sus rostros  
Con envidia, y uno entrellos  
Que no era Dios, más hermoso.

TEMOR.

Este bellaco blasfemo,  
Como no teme más daños,

Aunque yo más daños temo,  
Habla con tal desvergüenza.

GÉNERO.

Entremos á verla.

VILLANO.

Entremos.

Vanse todos.

TEMOR.

¿Qué te parece, Inocencia?

INOCENCIA.

¿Qué me preguntas á mí,  
Hombre que entre el no y el sí  
No sabe la diferencia?

TEMOR.

A fe, aunque agora es mi amo,  
Es un gentil bellacón  
Que por ser tan fanfarrón  
Le desestimo y desamo;  
Pero en el cielo, lugar  
Donde ninguno pudiera  
Pecar, y sólo esta fiera  
Pudo en el cielo pecar,  
Pecó en lascivia.

INOCENCIA.

¿En el cielo?

TEMOR.

Sí, lascivia espiritual,  
Pues amó su natural  
Belleza con tanto celo,  
Que despreció la de Dios.  
De soberbia está muy llano,  
Pues donde hay un soberano  
Presumió que hubiese dos:

De ambición y de codicia,  
Pues viéndose tan hermoso,  
Quiso ser más poderoso  
Que la divina Justicia:

De envidia, con la tristeza  
Que le dió con su Señor,  
Mirándole superior  
A todos con tal grandeza.

Con ira, pues ha llegado  
Hasta aborrecer á Dios.

INOCENCIA.

¿Pues para qué queréis vos  
Andar con un afrentado?

Si á coces le echó el Hidalgo  
De la iglesia, ¿vos no veis  
Lo que á su lado perdéis?

TEMOR.

A fe que si estoy ya en algo,  
Que más parece malicia  
Que inocencia.

INOCENCIA.

En este punto

Abrí los ojos.

TEMOR.

Pregunto:

¿Quién es este que codicia  
Venganza?

INOCENCIA.

Un villano es,  
Que fué ingrato á su Señor.

TEMOR.

¿Y es hidalgo?

INOCENCIA.

Su Criador,  
Uno solo aunque son tres;  
Que en esencia solo es uno,  
Y tres por las tres personas.

TEMOR.

Ya mis sospechas abonas:  
No quiero serte importuno.  
Ya te has trocado, Inocencia,  
No sin notable ocasión.

INOCENCIA.

En mis dueños, si lo son,  
Debe de haber diferencia.

GÉNERO HUMANO.

¿Hay desdicha semejante?  
¿Á dónde iré, qué he de hacer?

TEMOR.

Aquí estoy si hay que temer.

INOCENCIA.

Yo no quiero estar delante,  
Que ya me he vuelto malicia.

GÉNERO HUMANO.

Ya te me fuiste, Inocencia.

TEMOR.

Temor soy.

GÉNERO HUMANO.

¿Qué resistencia  
Podré hacer á la Justicia?

TEMOR.

¿No me diréis qué tenéis  
Que parece que tembláis?

GÉNERO HUMANO.

Muerto soy.

TEMOR.

¿Á dónde vais?

GÉNERO HUMANO.

¡Ay sombras! ¿qué me queréis?  
Aquel fiero encantador  
Que visitó á mi mujer,  
No sé qué la dió á comer,  
Y ella á mí ciego de amor,  
Que nos vemos tan perdidos,  
Que nos dejó la Inocencia.

TEMOR.

Ello fué poca prudencia:  
Ya estamos los dos vestidos.

GÉNERO HUMANO.

En figura de serpiente,  
En una manzana puso  
Su veneno, y lo dispuso  
Tan fuerte, veloz y ardiente,  
Que comiendo mi manjar  
Y yo lo que ella me dió,  
Al corazón me llegó  
Y todo me siento helar.  
Quise esconderme, y hallóme

El Hidalgo celestial;  
Rióse de mí.

TEMOR.

Que igual.

Venganza de los dos tome  
Está muy puesto en razón.

GÉNERO HUMANO.

No dudes que sea así,  
Porque á mi mujer y á mí  
Nos echó su maldición;  
Luego que encontré al Hidalgo,  
Topé contigo, ¿qué haré?

TEMOR.

Salir.

GÉNERO HUMANO.

¿Por dónde podré?

TEMOR.

Por aquí.

GÉNERO HUMANO.

Contigo salgo.

La Justicia sale con alas de serafín.

JUSTICIA.

¡Tente, ignorante!

GÉNERO HUMANO.

¡Ay de mí!

JUSTICIA.

¡Sal fuera!

GÉNERO HUMANO.

Ya estoy temblando.

JUSTICIA.

Esto perdiste pecando.

GÉNERO HUMANO.

Conozco el bien que perdí.

JUSTICIA.

Manda Dios notificarte  
Que dejes el privilegio  
De hidalgo.

GÉNERO HUMANO.

Mandato regio.

No hay apelación que darte.

El amor de mi mujer

Desobediente me hizo:

Ella me dió aquel hechizo.

JUSTICIA.

Paciencia habrás menester;

Que en el sudor de tu cara

Comerás pan.

GÉNERO HUMANO.

Algún día

Comeré con alegría

El que mi culpa repara.

TEMOR.

Camina, Género humano.

GÉNERO HUMANO.

¡Ay, si llegase este pan!

JUSTICIA.

Muchos siglos pasarán.

Vase.

GÉNERO HUMANO.

Pequé, Hidalgo soberano,  
Y digo que con razón  
Me arrojas de vuestra casa.

Sale el Hidalgo celestial.

TEMOR.

¡Hola! El Hijo eterno pasa.

GÉNERO HUMANO.

Él viene á linda ocasión.

HIDALGO.

¿Qué es esto?

GÉNERO HUMANO.

¿Ya no lo ve

Su divina majestad

Mi suma infelicidad?

Pequé á tu Padre, pequé.

HIDALGO.

¿Échante de casa?

GÉNERO HUMANO.

Sí.

HIDALGO.

¿Por qué?

GÉNERO HUMANO.

Por tan mal mirado,

Que del haberme criado

Este galardón le dí.

HIDALGO.

¿Has hecho cuenta?

GÉNERO HUMANO.

Señor,

¿Qué cuenta puedo yo dar,

Si me viene á acompañar,

Por lo que debo, el Temor?

HIDALGO.

¿Qué ha recibido?

GÉNERO HUMANO.

Si aquí

Meto más cuenta, ¿qué haré?

¿Á dónde me esconderé?

HIDALGO.

Lo que has recibido dí.

GÉNERO HUMANO.

Recibí primeramente

Este cuerpo, y los sentidos

Exteriores, mal regidos

Por mí en el daño presente.

El principio de la vida,

Que es el corazón, Señor,

Y el aire, que su calor

Templa porque no la impida.

La lengua, de los concientos

Del alma intérprete igual,

Y en el arteria vocal

Dulces y varios conceptos.

Recibí el común sentido,

En la parte interior puesto

Del cerebro, que dispuesto

Al gusto, tacto y oído,

Y á los demás exteriores



Sale cual línea del centro,  
Y de ellos recibe dentro  
Sus especies y colores.

Recibí la estimación,  
Que divide y que compone  
Las especies que dispone,  
Y más la imaginación.

Recibí, también, Señor,  
Memoria y reminiscencia,  
Que en tanta desobediencia  
No me pusieron temor.

Recibí el entendimiento,  
Superior potencia.

HIDALGO.

Di.

GÉNERO HUMANO.

Parece que le perdí  
En quebrar tu mandamiento.  
Recibí dos apetitos  
Y la voluntad.

HIDALGO.

¿Qué más?

GÉNERO HUMANO.

¡Quién no la huyera jamás  
De tus bienes infinitos!

¡Ay, Señor, que andaba huyendo  
De decir un alma, en quien  
Los cielos tu imagen ven!  
Mi ingratitud reprehendo.

La ordenada variedad  
De sus potencias y acciones,  
Que le dan mil perfecciones  
En una misma igualdad,

La muestra un acto primero,  
Por quien vive y por quien siente  
Y se mueve fácilmente,  
Aqueste cuerpo grosero.

Con esta culpa perdí  
Su hermosura.

HIDALGO.

Di, adelante.

GÉNERO HUMANO.

¡Ay, cielos, por loco amante  
Rebelde é ingrato fui!

Todo este mundo también,  
Aves, peces y animales,  
Árboles, fuentes, metales,  
Recibí para mi bien.

Este sol, luna y estrellas,  
Para de noche y de día,  
Y una hermosa compañía  
Con más hermosura que ellas.

HIDALGO.

¿Qué te encomendó tu dueño?

GÉNERO HUMANO.

Que no comiese.

HIDALGO.

¿Y quebraste

Su ley, y la quebrantaste?

GÉNERO HUMANO.

Amor es un blando sueño

Que adormece los sentidos;  
Mi esposa de amor me abraza.

HIDALGO.

Justamente de su casa  
Vais entrambos despedidos;  
¡Salid fuera, y no volváis!

GÉNERO HUMANO.

Eso me ha notificado.

TEMOR.

Linda casa os han quitado;  
Con justa causa lloráis.

GÉNERO HUMANO.

Bañaré la tierra en llanto.

TEMOR.

Llorar debéis vuestra afrenta;  
Porque es bien que tanto sienta  
Hombre que ha perdido tanto.

Vanse los dos.

HIDALGO.

Vengóse el villano ausente  
De las coces que le ha dado  
La Fortaleza, criado  
De mi Padre omnipotente.

De verle en tal desventura  
Contento estará el cruel,  
Que como no pudo en él,  
Puso la mano en su hechura.

Pero tocando al Señor  
Las afrentas del criado,  
Porque es al fin un traslado  
Del original valor,

No fué pequeña venganza  
Engañarle de tal suerte,  
Que le condenase á muerte  
En su misma semejanza.

¿Quién podrá satisfacer  
Esta injuria?

Sale el Amor.

AMOR.

Sólo vos.

HIDALGO.

¿Quién habla aquí?

AMOR.

Que los dos

Sois una bondad y un ser;  
Dios, á Dios puede pagar.

HIDALGO.

¿Qué decís? Decid.

AMOR.

Que es justo

Que procuréis el disgusto  
Desta ofensa remediar,

Porque vuestro Padre eterno  
No querrá satisfacción  
Menos que vuestra.

HIDALGO.

Es razón



Que yo, que con él gobierno  
Este Imperio soberano  
Que tanta grandeza encierra,  
Baje á buscar á la tierra  
A un arrogante villano.

AMOR.

Señor, no puede ser menos,  
Cuido, vuestro mismo amor,  
Que ansí vuelven por su honor  
Hijos de padres tan buenos.

HIDALGO.

¿Dejaré yo mi regalo  
Por un hombre?

AMOR.

Eso es amar.

HIDALGO.

¿Qué armas tengo que llevar  
Para aquel villano?

AMOR.

Un palo;

Tales afrentas tomaldas  
Por vuestras con palo, es bien,  
Y cruzárselo también  
En vuestras mismas espaldas.

HIDALGO.

¡Ah qué bien amor se os luce  
El ser bueno con los malos!  
Decís que le dé de palos  
Y en mis espaldas los cruce.

Échanle por arrogante  
De la capilla Rëal,  
Porque quiso asiento igual  
Y ser á Dios semejante;

Y por vengar esta afrenta  
Queréis que en tantas esté,  
Que al otro los palos dé  
Y yo los dolores sienta.

Cosas extrañas son estas.

AMOR.

Rey, á villanos tan malos  
No podéis dalles de palos  
Sin llevar el palo á cuestras.

HIDALGO.

¡Cómo! ¿Tan grande ha de ser  
Que á cuestras he de llevarle?

AMOR.

Sí, que antes de levantalle  
Os hará el peso caer.

Quien palos quisiere dar,  
El palo encubrir debía,  
Y ha de ser á mediodía  
Si lo queréis afrentar;  
Todo el mundo lo ha de ver.

HIDALGO.

¿Todo el mundo?

AMOR.

Sí, Señor.

HIDALGO.

Pues yo no me atrevo, Amor (1);

Ven á los brazos aquí:  
Veréis que puedo con vos:  
Amor, mirá que soy Dios.

AMOR.

Hombre habéis de ser.

HIDALGO.

Caí.

AMOR.

Ansí Dios, Hidalgo eterno,  
El mundo su hechura amó,  
Pues que su Hijo le dió.

Luchan y entre las cortinas van á caer, y encúbrese.  
Salen la Naturaleza y la Malicia de villanos.

NATURALEZA.

¿Qué dices?

MALICIA.

Que está tan tierno,  
Que pierde el pelo por ti.

NATURALEZA.

¡Por mí el villano!

MALICIA.

No seas

Cruel, si gozar deseas  
La belleza que hay en ti;  
Mira que ya no es villano,  
Sino absoluto señor  
Del mundo.

NATURALEZA.

Es notable error;

Yo espero á un Rey soberano:  
Éste será mi galan.

MALICIA.

Es, Naturaleza humana,  
Toda la esperanza vana  
Que los Profetas te dan.

NATURALEZA.

Ya sabréis bien que los dos  
Nos casaremos agora.

MALICIA.

¡Con una vil labradora  
Un hidalgo como Dios!

NATURALEZA.

¿Y si ya estamos casados?

MALICIA.

¿Tú con el Hidalgo?

NATURALEZA.

Sí;

Que se enamoró de mí  
Con tan ardientes cuidados,  
Que bajó del cielo al suelo  
Y sé que ronda mi calle.

MALICIA.

¡El Hidalgo conquistalle!  
¿No ves que es Señor del cielo?

NATURALEZA.

Con éste que ves aquí.

MALICIA.

¿Hombre-Dios?

NATURALEZA.

Hombre y tan hombre,

(1) Falta un verso.

Que tengo su mismo nombre:  
Yo vivo en él y él en mí.

MALICIA.

Ora bien, lee el papel  
Dese que llamas villano.

NATURALEZA.

Por velle tan necio y vano,  
Veré lo que escribe en él.

Lee.

El emperador del mundo,  
El conquistador del cielo,  
El que no quiso besar  
La mano á un hidalgo nuevo;  
El que tiene por esclavo  
Al hombre con quien ha hecho  
La venganza de su agravio,  
Salud y gracia: aquí ceso.  
Salud, ¿cómo puede dalla  
Un tirano que está enfermo  
Desde el principio del mundo?  
Pues gracia, miente; pues vemos  
Que la perdió para siempre.

MALICIA.

Que no repares en eso,  
Sino lee sus amores.

NATURALEZA.

Ante mi esposa en el suelo,  
La Naturaleza humana.....  
No leo más; que este necio  
Me obliga á romper.

MALICIA.

¡Detente!

NATURALEZA.

Ya está mil pedazos hecho.  
¡Ay infame, que inocencia  
Eras del hombre primero!  
¿Cómo te has vuelto malicia?

MALICIA.

Mudé, en pecando, el sujeto.  
Eso le voy á decir.

NATURALEZA.

Vete, villano, que creo  
Que si te viese mi Esposo.....

MALICIA.

Alguna paliza temo,  
Que diz que es hombre el Hidalgo,  
Que de un bofetón de fuego  
Abrasa cinco ciudades,  
Y si es agua, el universo.....

Vase.

NATURALEZA.

¡Ay dulces amores míos!  
¿Cuándo aquestos ojos ciegos  
De llorar, verán tu sol?  
¿Cuándo el gusto que deseo,  
Lloveréis, fértiles nieves?  
¿Cuándo aljofarando el suelo.  
Aquel vellocino virgen  
Bañarán cristales tiernos?

¿Cuándo el Salvador hidalgo  
Nacerá por mi remedio?  
¿Cuándo aquel trigo que cercan  
Lirios morados y frescos?  
¿Cuándo, gloria de mi vida,  
Cuándo vendrás, que te espero  
En esta obscura prisión?

Sale el Hidalgo.

HIDALGO.

¡Ay, dulce Esposa, ya llego  
De tu llanto enternecido!

NATURALEZA.

¿Eres tú, mi bien, mi dueño,  
Mi amor, mi dulce esperanza,  
Mi cuidado y mi remedio?

HIDALGO.

Yo soy, labradora mía,  
Yo soy, que á buscarte vengo  
Desde el seno de mi Padre;  
Que soy su Divino Verbo,  
El resplandor, la figura  
De su substancia.

NATURALEZA.

Hame puesto

El éxtasis en tus brazos  
Anagógico silencio.  
Gracias inmensas te doy:  
Mil veces los pies te beso.  
¡Qué lindo vienes! ¡qué hermoso  
Pareces; pero no quiero,  
Cansarte con los cantares,  
Epitalamios y versos  
De la enamorada esposa!  
Entra á descansar primero:  
Haránte cama mis brazos,  
Será almohada mi pecho.  
Mas ¿cómo vienes así?

HIDALGO.

Pobre vengo porque espero  
Mostrar pobreza á los hombres.  
Nací entre pajas; que debo  
Cierta deuda por fiador  
De las culpas que no tengo;  
Y aunque en pajas, que por m  
No diga el cielo estoy cierto;  
Que siguiera en ellas y agua;  
Que pago bien y soy bueno.  
Trabajos pasé por ti,  
Hambre, sed, falta de sueño,  
Cansancio, persecución  
Deste injusto pueblo hebreo:  
Al fin yo vengo á buscar  
Aquel villano soberbio  
Que dice que eres su esposa.

NATURALEZA.

De tu venida me alegro  
Como la tierra del agua,  
Como de su esfera el fuego,  
Como el alma de su Dios,  
Que es su verdadero centro.

HIDALGO.

Yo parto agora á buscalte,  
Y volveré á verte luego.

NATURALEZA.

Y yo á esperarte, mi bien,  
Porque sin ti no le tengo.

Vase y salen el Temor y la Malicia.

MALICIA.

Ya me canso de avisalle  
Que hay muchos inconvenientes.

TEMOR.

¡Pardiez! á mis dos valientes  
Invito á rondar la calle.

MALICIA.

Yo le aviso que se guarde,  
Que anda un poco de rumor.

TEMOR.

Capa le ha puesto el temor,  
Que es condición de cobarde.

MALICIA.

También me la ha puesto á mí.

TEMOR.

Á ti, Malicia, es muy cierta,  
Porque el andar encubierta  
Toda mi vida lo vi.

MALICIA.

Yo me gusto de encubrir  
Para hacer bien mis cautelas.

TEMOR.

¿Para qué nos dió rodela  
Si habemos los dos de huir?  
¿Y para que nos envía  
Si esta mujer no le quiere?

MALICIA.

Porque de celos se muere  
Y crecen más cada día;  
¿Es hombre aquél?

TEMOR.

De la mano

La espada se me cayó;  
¿Quién será?

MALICIA.

Presumo yo,  
Que el Hidalgo soberano.

Sale el Hidalgo con capa y espada.

TEMOR.

¿Anda ya en la tierra?

MALICIA.

Sí.

HIDALGO.

Esta es gente del villano  
Que al pobre Género humano  
Hizo la afrenta por mí.

Yo voy á tomar el palo:  
No ha de quedar hombre vivo,  
Que dicen que está cautivo;  
Cautivo, á muerto lo igualo.

Vino ya, mas ¡vive Dios,  
Que la muerte y el pecado

Me han de pagar de contado  
Lo que me deben los dos!

¡Qué palos han de llevar,  
Puesto que el Amor no cesa  
De decirme que esta empresa  
La vida me ha de costar!

Mas ya la tengo ofrecida  
Para peligro tan fuerte,  
Y no importa; que mi muerte  
Será de los hombres vida.

Vase.

MALICIA.

Dél ya no hay que temer.

TEMOR.

¿Cómo no? Temblando estoy;  
¿Tú no ves que el Temor soy?  
Malo está de conocer;  
Yo te digo que no viene  
Por bien del villano acá.

Sale el Villano.

VILLANO.

Alerta mi gente está:  
Guardar la calle conviene;  
¿Quién va?

TEMOR.

Quien está temblando.

VILLANO.

Es el Temor

TEMOR.

¿No me ves?

VILLANO.

¡Linda guarda!

TEMOR.

Si después

Que el Hidalgo soberano  
Ronda tu villa aldeana,  
Quieres que no haya temor  
Y te ciega con su amor  
La Naturaleza humana,  
Hazte Nembrot de una torre,  
Ponla en ella.

VILLANO.

¿Qué teméis,  
Infames, cuando sabéis  
Que mi soberbia os socorre  
Y que soy aquel dragón  
Que se ha de comer la gente?

TEMOR.

Todo cobarde es valiente  
Hasta verse en la ocasión.

MALICIA.

¿Qué sirve rondar la calle  
Si esta mujer no te quiere?  
Que ella aquí el Hidalgo espere,  
Y tu vienes á rondalle,  
Y andando tan temeroso  
Deste Hidalgo que se espera,  
Que si aquí agora viniera,  
Te fuera el huir forzofo.

VILLANO.

Quiero á este balcón llamalla:  
¡Alerta, valientes míos!

TEMOR.

Ya yo he perdido los bríos  
Antes de entrar en batalla.

Sale la Naturaleza humana á una ventana.

VILLANO.

¡Ha de arriba!

NATURALEZA.

¿Quién nos llama?

¿Para qué necio alborotas  
La calle?

VILLANO.

¿Necio me llamas?

¿Ya te olvidas que me nombran  
Cherub, Plenitud, Desgracia?

NATURALEZA.

¿Para qué mis puertas rondas?

¿No sabes que yo nací,  
Aunque pobre labradora,  
Para esposa del Hidalgo?

VILLANO.

Abre esas puertas agora,  
Antes que en furor me encienda  
Y á coces las quiebre y rompa  
Y allane toda esta casa.

NATURALEZA.

¡Infame! ¿Pues tu blasonas?

VILLANO.

¿Pues quién sino yo?

Sale el Hidalgo.

HIDALGO.

¿Quién va?

TEMOR.

Aquí agora será Troya.  
¡Cómo mira!

MALICIA.

¡Qué buen talle!

TEMOR.

¿Quién duda que es de la hoja  
Y que ha de haber cintarazos?

VILLANO.

Allí he visto una persona.  
¡Ah, caballero! ¿Quién va?  
¿No ve que esta calle toda  
Y todo el mundo es ya mio?

HIDALGO.

Ansí responder me toca:  
Tome estos palos, y sepa  
Que el Hidalgo de la gloria  
Se los da por lo que sabe.

VILLANO.

Muerto soy, pero no importa;  
Que yo guardaré mi casa.

MALICIA.

Huye, Temor.

TEMOR.

Ni una gota  
De sangre llevo en el pecho.

HIDALGO.

¡Ay, que terribles congojas!

NATURALEZA.

¡Ah, Hidalgo! yo estoy aquí,  
Que he visto vuestra victoria.

HIDALGO.

No me ha costado de balde,  
Pues por cinco partes rota  
Tengo la vaina; ya vuelvo.

NATURALEZA.

Aunque es victoria famosa,  
Lástima me da la sangre  
Que el laurel convierte en rosa.  
Turbada estoy, mas no es mucho  
Si el mismo sol se desdora,  
El mundo tinieblas bate,  
La tierra tiembla, y las olas  
Braman del mar, y en el aire  
Los ángeles de paz lloran.

Vase y salen el Villano, Temor y Malicia.

VILLANO.

Está todo bien cerrado,  
Temor.

TEMOR.

Bueno queda agora:  
Dos cerrojos de diamantes  
Las puertas de hierro adornan.

VILLANO.

¿Quién duda que fué el Hidalgo?

MALICIA.

Yo no entiendo aquestas cosas,  
Mas ¿cómo te dió de palos?  
¡Si fuese igual la deshonra!

VILLANO.

La deshonra fué en el mundo  
De dármelos, pero sobra  
Para ser honra de cruz,  
Que en sus espaldas la ponga;  
Vendrá á ser aqueste palo  
Exaltado de tal forma,  
Que hasta su Esposa la Iglesia  
La traiga al cuello por joya.

MALICIA.

Como Caifás profetizas.

Dentro el Hidalgo.

HIDALGO.

Esas puertas, ¡hola, hola!

TEMOR.

¿Qué voz es ésta?

MALICIA.

No sé.

TEMOR.

Toda nuestra casa asombra.

HIDALGO.

Abrid, infernales furias,  
De tinieblas temerosas,



Las puertas, ¿qué os detenéis?  
Entrará el Rey de la gloria.

VILLANO.

Esto es hecho.

TEMOR.

De dos coces,  
Como es fuerza poderosa,  
Echa las puertas por tierra.

Salen el Hidalgo y el Género humano.

GÉNERO HUMANO.

A tus pies, Señor, se postra  
Ya libre el Género humano.

Huyen el Villano, el Temor y la Malicia, y se hunden  
con fuego echando humo.

VILLANO.

Seguidme, infernales sombras.

HIDALGO.

Ya se llegó tu rescate,  
Supuesto que ha sido á costa  
De mi sangre; mira, amiga,  
Que vertí mi sangre propia.

NATURALEZA.

La Naturaleza humana,  
Ya Reina, ya labradora,  
Viene á darte el parabién  
De tan celestial victoria.

HIDALGO.

A vos, Esposa, os le den,  
Que fuiste tan venturosa,  
Pues que venís á ser Reina  
Desde humilde labradora.

NATURALEZA.

Como sois Rey soberano,  
Vuestra mano es poderosa.

HIDALGO.

Vamos, y los altos coros  
Solemnicen estas bodas.





# LA MARGARITA PRECIOSA

(AUTO SACRAMENTAL)



AUTO SACRAMENTAL

DE

LA MARGARITA PRECIOSA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

PERSONAS

EL MERCADER.  
EL ENTENDIMIENTO.  
EL DEMONIO.  
EL MUNDO.  
LA CARNE.  
EL ALMA.

LA VOLUNTAD.  
EL DESENGAÑO.  
EL TIEMPO.  
EL MERCADER DE LA GLORIA.  
LOS MÚSICOS.

Salen el Mundo y el Demonio en hábitos de  
mercaderes, y la Carne.

MUNDO.

Esto me ha dicho que intenta,  
Y en forma de mercader  
Quiere comprar y vender  
Y multiplicar su renta.

DEMONIO.

Pegado se te há la envidia,  
Mundo, de tratar conmigo:  
Yo soy del hombre enemigo:  
Todo su bien me fastidia.

CARNE.

¿Pues qué bien resultar puede  
De que el hombre compre ó venda,  
De que tenga trato ó tienda?

DEMONIO.

Que rico de bienes quede.

CARNE.

¿No basta para mí mal,  
Que el hombre lo pase bien?

DEMONIO.

Y más si el trato también  
Es en el bien celestial;  
Si el divino Mercader

Asientos en él hiciese,  
No dudes que enriqueciese.

CARNE.

Siempre os he visto temer.

MUNDO.

El fiar de tu flaqueza  
Te hace mostrar valor,  
Porque viene á ser mayor  
Que la mayor fortaleza.

Pero no soy yo tan débil  
Que mil veces en mi nombre  
No se desvanezca el hombre  
De mi artificio sutil (1).

DEMONIO.

No tiene mayor lugar:  
¿En materia de enemigo  
Del hombre os ponéis conmigo?

MUNDO.

Y bien me puedo alabar  
De que David se enojaba  
Con quien á mí me tenía;  
Mi vanidad le ofendía,  
Y mentira me llamaba.  
También decía que Dios,

(1) Falta la rima.

Á quien me estima aborrece,  
Y eso ya más encarece  
Esta distancia en los dos.

Humo y vestigio me llama,  
Y á Dios eterna salud,  
Pero ¿qué mayor virtud  
Para encarecer mi fama?  
¿Qué decís, Dios, por San Juan?  
¿Que no puedo recibir  
Su espíritu, ni sentir  
La luz que sus rayos dan?

¿Y que porque suyos son,  
Á los que él ama aborrece;  
Con que pienso que encarece  
Mi bárbara condición?

Pablo dice que ninguno  
Que con Dios tratar entiende,  
Negocios del siglo emprende,  
Con quien se ha perdido alguno.

Diego dice que mi amigo  
Es enemigo de Dios,  
¿Pues cómo queréis los dos  
Tener igualdad conmigo?

Pedro enseña á huir de mí,  
Porque soy pervertidor  
De la fe.

DEMONIO.

Si mi valor  
No fuera tan claro aquí,  
Hiciérais alarde y sumas  
De mis antiguas historias,  
Mas ¿cómo tantas victorias  
Cabrán en lenguas ni plumas?

Bien encarece Isaías  
La serpiente Leviatán;  
Nombre de rayo me dan  
Desde los primeros días.

De las tinieblas advierte  
Juan la potestad en mí,  
Y Pablo dice que fui  
Emperador de la muerte.

El Apocalipsis dice  
Que soy el que el mundo engaño:  
Grande me llama en engaño  
Y en el mal que á tantos hice.

Mas ¿qué mayor testimonio,  
Que el mismo Cristo á la gente,  
Mentiroso é insolente,  
Llama hijos de demonio?

Aquesto mismo aludían  
Pablo y Juan por mi maldad,  
Que á los de mi calidad  
Por hijos propios tenían.

No refiero aquel valor  
Con que ser Dios presumí,  
Ni que por Eva vencí  
El protoplasto mayor.

No tampoco el desafío  
Del monte, desierto y templo,  
Con Cristo, aunque grande ejemplo  
Del inmenso valor mío.

No pienso yo que el laurel  
Pretendéis que á mí me toca.

CARNE.

Si tu pretensión es loca,  
Tú me ceñirás con él;  
Porque yo sola me puedo  
Alabar, como se sabe;  
De aquel más santo, más grave,  
Me tiene confuso miedo.

¿Quién igualarme pretende,  
Si mi fuerza ejecutada  
Á los demonios agrada  
Y á los ángeles ofende?

De aquella ciudad de Lot  
Basta para ejemplo el fuego:  
Pues á Job advertid luego  
Lo que dice de Behemot.

Leed lo que dice Oseas,  
Y la maldición también  
Que dió Jacob á Rubén  
Por tantas hazañas feas.

Mirad la fuerza divina  
Y el peligro de Susana,  
Cuando el hombre en edad cana  
Á mil torpezas se inclina.

Mirad la muerte de Urías  
Y la de Bautista santo,  
Por la promesa del canto  
De la sabida Erodías.

Y así Jerónimo dijo  
Que ninguno se fiasse  
De mí, ni se descuidase  
Contra mi rigor prolijo.

Porque ninguno, advertid,  
Es más fuerte que Sansón,  
Más sabio que Salomón  
Y más justo que David.

Y pues los tres para el hombre  
Salimos al desafío,  
Yo te doy el laurel mío  
Si le venciere en tu nombre.

Él se ha hecho mercader  
De joyas, con que adornar  
El alma, para mostrar  
Que es galán de su mujer.

Porque de alma y cuerpo es  
Esta unión en matrimonio,  
Como muestra el testimonio  
Que los disuelve después.

Hase embarcado en la nave  
Del deseo, y por el mar  
De la vida á navegar  
Sale con viento suave.

Hoy tomará puerto aquí:  
Los tres las tiendas pondremos  
De las joyas que tenemos:  
Ó compre á los dos ó á mí.

Que como los jugadores,  
Si alguno quiere jugar,  
Suelen juntos concertar  
Secretamente sus flores.



Así podremos los tres,  
Pues perder no es de importancia,  
Y acabada la ganancia,  
Partirla juntos después.

MUNDO.

Dice el demonio muy bien,  
Si jamás cupo en su boca;  
Pues alto, á hacer lo que toca.

CARNE.

Pues déjame á mí también.

MUNDO.

Aquella nave extranjera  
Parece que puerto toma;  
Que la salva y la saloma.  
Codicia ver la ribera.

¡Oh, qué de flámulas bellas  
Que cuelgan de los peñoles!  
Qué tres dorados faroles  
Como lucientes estrellas!

¡Qué bien embreadas jarcias  
Desde babor á estribor!  
Qué valiente árbol mayor,  
Qué fuertes defensas marcias!

¡Qué mesana y que bauprés,  
Qué fuertes lonas y velas,  
Escotas, aferravelas  
Y escalas de tres en tres!

¡Oh, qué bien que la guarnecen  
Los cables y municiones!  
¡Los estayes y motones  
Peregrina vista ofrecen!

Las barandas y aflechaes  
Por toda la obencadura  
La muestran firme y segura,  
Con las coronas iguales.

El piloto Entendimiento  
En la bitácora viene;  
¡Hermosa nave, si tiene  
Su potencia el regimiento!

CARNE.

¿Pues no ves que la Razón  
Lleva el timón y la guía?

DEMONIO.

¿Qué podrá la industria mía  
Si aquél gobierna el timón?

Mas si la victoria gozas  
Como puedo presumir,  
De fuego le han de servir  
Gúmenas, trizas y trozas;

Venid, y al paso saldremos  
Con nuestras mercadurías.

MUNDO.

Vamos, que si tu porfías  
Seguro el laurel tenemos.

CARNE.

La Razón estoy temblando.

DEMONIO.

Mas pienso que podré más,

¿Pues dónde entraste jamás  
Que no salieses triunfando?

MERCADER.

Gracias al piadoso cielo,  
Alma, que habemos llegado.

ALMA.

Tierra es esta que se mira:  
Ya están sus celajes claros.

ENTENDIMIENTO.

Buen viaje habemos traído.

VOLUNTAD.

Si tú llevas en la mano  
La carta ó la ley de Dios  
Con sus diez preceptos santos,  
¿Cómo pudimos errar?  
También nos ha sido amparo.  
¡Qué bien supo sin peligro  
De aquesta barra sacarnos!

MERCADER.

Del maestro de experiencia  
Es, Alma, siempre el cuidado,  
Para no tocar la arena  
Marinero necesario.

ENTENDIMIENTO.

Pintó un pájaro celeste,  
Hombre, por símbolo un sabio,  
Del humano pensamiento  
Que siempre vuela por alto,  
No toca jamás en tierra;  
Que como dos juncos largos  
Tiene los pies, que de noche  
Cuelga, por dormir, de un árbol.  
Tal ha sido nuestra nave  
En la barra de este paso,  
Que mal gobernar pudiera  
En las arenas tocando.  
Y aun por eso al corazón  
Hizo su autor soberano  
Con punta piramidal  
Y con alas por lo alto:  
Porque tocando en la tierra,  
Con un punto sin descanso  
Busque el del cielo, que es éste,  
Siempre á su esfera volando.  
Desembarquemos contentos  
Á costa memoria el barco:  
Veamos si en esta tierra  
La joya que busco hallo.  
Alma, desciende con gusto.

ALMA.

En ver que á la tierra bajo,  
¿Cómo quieres que le tenga?  
¡Siempre me desprecias tanto!

MERCADER.

Tierra soy, yo lo confieso;  
Pero soy, Alma, aquel vaso  
En que Dios depositó  
Ese licor soberano.  
Pero puesto que le hizo  
Del limo y grosero barro,  
Tiene de excelencia y precio

Hacen salva con música y tiros, y véanse en la nave  
el Mercader, el Alma, la Voluntad y el Entendimiento.

Ser hechura de su mano.  
Que cuando un noble escultor  
Hace un modelo, el trabajo  
Y estudio todo está en él;  
Y aunque la joya alabamos,  
Todo el arte del platero  
Estuvo al principio, dando  
Formas á la informe cera.

ALMA.

Si yo, Mercader, te amo  
Con tan encendido amor,  
Y con tan estrecho lazo,  
Que le ha de costar la vida,  
Y aun ese espacio entretanto  
Que otra vez vuelvas á ser,  
¿Porque te quejas en vano?  
Y no digo que la tierra,  
Que eres tú, sujeto es bajo,  
Sino el mundo, en que bien sabes  
Que tengo peligros tantos.

ENTENDIMIENTO.

Ea, deja la pasión;  
Que entre amantes y casados  
Suele causar mil disgustos,  
Y aun entre padres y hermanos.  
¿No es esto así, Voluntad?

VOLUNTAD.

No sé ¡pardiez! Siempre ando  
Cercada por todas partes  
De diferentes contrarios.  
Para traerme sujeta  
Me ha puesto el hombre, mi amo,  
En hábito labrador;  
Su razón sirvo y no hablo,  
Mas os juro que ni celo,  
Ausencia, desdén y agravios,  
Ni olvido, me acaban más  
Que una porfía.

MERCADER.

No trato,  
Voluntad, de porfiar  
Con el Alma en este caso.  
Ya yo sé quién ella es;  
Que no con ella me igualo,  
Mas busco para su bien  
Todo consuelo y regalo.

VOLUNTAD.

Sois la cosa más cruel  
Y más necia, que inventaron  
Esta traza del fiar  
Con que se han perdido tantos,  
¿Y el porfiar, qué será?  
Pues, para deciros cuánto,  
Al fiar añaden por,  
Que es por fiar y fiando.  
Vivid los dos como es justo,  
Y sed tan buenos casados,  
Que deis ejemplo á los buenos  
Y deis envidia á los malos.

MERCADER.

Yo, Alma, sólo pretendo

Servirte este breve espacio  
Que habemos de vivir juntos  
Hasta el inmortal que aguardo.  
Para ti son mis sentidos,  
Mis acciones y mis pasos:  
Todo el Imperio te doy:  
Sólo quiero tu regalo.  
Joyas preciosas te compro:  
Como Jasón voy buscando  
Por el mar manzanas de oro:  
Sus golfos y estrechos paso.  
Yo tengo de ir á la tierra;  
La brevedad de los años  
Pintan un ciervo que huye,  
Que apenas se ve de un campo  
Marchita la tierna hierba.  
Tú has de ir al cielo, hasta cuando  
Aqueste cuerpo que miras  
Vuelva á vestir renovado  
De estos miembros que tu riges,  
Como lo dijo Job santo;  
Porque soy el que tú dices,  
Y soy la divina mano.

VOLUNTAD.

Dejad encarecimientos,  
Pues por la ciudad entramos.

ENTENDIMIENTO.

¡Que lindas plazas y calles,  
Qué hermosos anfiteatros,  
Qué hermosos obeliscos,  
Qué pirámides tan altos!  
¡Qué mucho que los de Menfis  
Bárbaros estén callando,  
Aunque de sus reyes sean!  
¡Qué belleza de palacios,  
Qué arquitecturas corintias  
De jaspe, pórfido y mármol!  
¡Qué lindos intercolumnios,  
Qué mirtos tan bien labrados,  
Plintos, arquitrabes, frisos,  
Qué figuras de alabastro!  
Parece su autor Lisipo,  
Y el rey su dueño Alejandro.

VOLUNTAD.

Acabad, Entendimiento:  
No os preciéis de saber tanto:  
Mirad estas ricas tiendas.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, qué de libros tan raros!

VOLUNTAD.

¿Ya os preciáis de mirar libros?  
¿No veis que joyas buscamos?

ENTENDIMIENTO.

La Biblia Sacra lo es  
Joya de sabios y santos:  
Trata el Éxodo del mundo,  
En partes y libros varios,  
Hasta las revelaciones  
Del Evangelista en Patmos;  
Jerónimo los divide,  
Y dél puedes ir mirando

Las altas obras, por quien  
Le debe la Iglesia tanto;  
Estas son las de Agustín,  
Ambrosio y Gregorio Magno,  
Chrisóstomo boca de oro,  
Buenaventura seráfico  
Y el Angélico Doctor;  
Y los divinos dejando,  
Mira á Platón, que merece  
Este nombre.

VOLUNTAD.

¡Qué cansado,  
Entendimiento, que sois!  
Mirad algo que comamos  
Pendiente de aquestas tiendas.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, qué templo tan gallardo  
Con su portada al Oriente,  
Como tuvo el tabernáculo  
De Moisés y el templo insigne  
De Salomón!

VOLUNTAD.

¡Qué cansancio!  
Alma, en esta rica tienda  
Repara un poco.

ALMA.

Reparo  
En estas cosas, que son  
Un peregrino milagro.

Salen el Mundo y los Músicos con este baile,  
y viene detrás un arca dorada que la trae un criado.

MÚSICOS.

Á la rica tienda;  
Á la rica tienda,  
Que no hay joya en el mundo  
Que no se venda.

Compradores lindos,  
Que se venden joyas  
De bienes fingidos,  
Á la vista ricos,  
Y al pagar pobreza:  
Á la rica tienda,  
Á la rica tienda:  
No hay joya en el mundo  
Que no se venda.

Compradores sabios,  
Que se venden joyas  
De bienes prestados,  
Dulces al gozarlos  
Y después miseria:  
Á la rica tienda,  
Que no hay joya en el mundo  
Que no se venda.

MUNDO.

Seáis, señor, bien venido  
Con vuestra rica mujer.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué menos lo puede ser  
Siendo de vos recibido?

ALMA.

¡Qué mercader tan galán  
En lo que es lo exterior!

ENTENDIMIENTO.

¿Cómo puede ser mejor?  
Los defectos dentro están.

VOLUNTAD.

¡Nunca Dios os dé salud!  
En todo falta ponéis.

MERCADER.

Pues señor, lo que vendéis,  
Mas que no vende virtud,  
Mas que no dice verdad,  
Mas que no da igual espejo.

VOLUNTAD.

Vos sois necio con exceso,  
Entendimiento, callad.

ENTENDIMIENTO.

¡Ay, Voluntad, qué dispuesta  
Estás á cualquier engaño!  
Presto verás en tu daño  
Lo que vale y lo que cuesta.  
No en balde te puso el hombre  
El hábito de villana.

VOLUNTAD.

¡Qué impertinencia tan vana!

ENTENDIMIENTO.

¿Cómo es, señor, vuestro nombre?

MUNDO.

El Mundo, amigo.

ENTENDIMIENTO.

¡El Mundo!

¡Linda pieza! ¿Á quién compráis?

VOLUNTAD.

¿Qué, aun comprar no nos dejáis?

ENTENDIMIENTO.

¿No ves que en verdad me fundo,  
Como este Mundo en mentira,  
Y quita bienes en traje  
Que afrenta nuestro linaje?

VOLUNTAD.

La vuesa merced me admira;  
Mas dejando el de villana,  
Hablando en la esencia mía  
Con buena filosofía,  
Mi nobleza es clara y llana.

ENTENDIMIENTO.

Sí, pero si has de querer  
Ó aborrecer lo que entiendo  
Bueno ó malo, bien definiendo  
Tu querer ó aborrecer;

Apetito intelectual,  
Voluntad, te has de llamar;  
Que aquí no has de ejecutar  
Lo que tienes sensitivo;

Que en esto el hombre conviene  
Con los rudos animales,  
Y aquí á cosas celestiales  
El intelectual tiene;

Que no te muevas querría  
Con apetito imperfecto,



Donde te lleva el objeto  
De la opuesta fantasía,  
Sino que echases de ver  
Quién es el que vende aquí.

VOLUNTAD.

¡Noramala! Yo aprendí  
Dar mi nobleza á entender,  
¡Ya pardiez! Entendimiento,  
Topasteis con vuestro gusto;  
Aristóteles al justo  
Se os entró en el pensamiento,  
Pues no me podéis negar  
Que es el hombre mercader,  
Y que de todo ha de haber  
Hasta llegar á comprar.

ENTENDIMIENTO.

Vean, no digo que no,  
Una joya, tres y cuatro;  
Este universal teatro,  
¿Quién pensaréis le crió?

VOLUNTAD.

¿Quién sino Dios para el hombre?

ENTENDIMIENTO.

Pues dejásele mirar,  
Que hasta llegar á comprar  
No hay delito que no asombre;  
Deja que mire estos prados  
De tan varias flores llenos,  
Y aquestos valles amenos  
Que esmaltan blancos ganados,  
Estas ciudades famosas  
Llenas de vulgo y nobleza,  
Sus casas con tal riqueza,  
Calles y tiendas hermosas.

MERCADER.

Yo he mirado atentamente  
Las cosas que aquí tenéis;  
Mas decid lo que vendéis  
Más clara y distintamente.

MUNDO.

Vendo cuanto aquí miráis,  
Honras, riquezas, favores,  
Ostentaciones.

ENTENDIMIENTO.

Temores

Será mejor que digáis.

MUNDO.

Vendo opinión, valentía,  
Fiestas nuevas y mudanzas,  
Y vendo mil esperanzas  
Para algún dichoso día;

Vendo varias pretensiones,  
Oficios y dignidades,  
Cortesías, calidades,  
Armas, timbres y blasones;  
Vendo hinchada autoridad,  
Mesas espléndidas vendo.

VOLUNTAD.

¡Lindas joyas!

ENTENDIMIENTO.

Pues yo entiendo,

No te alargues, Voluntad.

MERCADER.

¿Y cuánto, señor, queréis  
Por una gran pretensión?

MUNDO.

Pasos que forzosos son:  
Pocos, si favor tenéis,  
Muchos, si os falta favor.

MERCADER.

¿Cuánto vale una riqueza?

MUNDO.

Mil cuidados y tristeza  
De no tenerla mayor.

MERCADER.

¿Qué vale aquella esperanza?

MUNDO.

Lo que el fin de lo que espera.

MERCADER.

¿Venderéis la verdadera,  
La que he merecido yo? (1)

MUNDO.

Que ninguno hacerme intente  
De cátedras mercader,  
Aunque se suelen vender.

MERCADER.

Os suplico humildemente  
Dejemos los silogismos  
Y hablemos de cosas llanas.

MUNDO.

¿Queréis grandezas humanas?

MERCADER.

¿Qué precio?

MUNDO.

Vosotros mismos.

Cifrados en una joya;  
Las tengo en aquesta caja.

MERCADER.

Algo de ese precio abaja.

MUNDO.

Si la que fué incendio en Troya,  
Si la que en Chipre dió leyes  
Me diera menos riqueza,  
No hubiera con su belleza  
Rendido sabios y reyes.

Sale el Desengaño vestido de mercader, con espejos.

DESENGAÑO.

¿Hay quién me quiera comprar  
Mis ricas joyas que vendo?

ENTENDIMIENTO.

Yo, que enriquecer pretendo  
Mi esposa en este lugar.

La mar para aqueste efecto  
He pasado como veis;  
Pero qué joyas vendéis  
Me decid, si sois discreto,  
Y luego sabréis quién soy;  
Pienso que mi entendimiento  
No es ignorante; que atento

(1) Falta la rima.

Á sus consejos estoy.

DESENGAÑO.

Yo me llamo el Desengaño,  
Y vendo á la vida espejos:  
Son los mejores consejos  
Para conocer el daño.

VOLUNTAD.

Á la fe, Sancho topó  
El rocín que había perdido.

MUNDO.

El Desengaño ha venido:  
No vendo mi engaño yo.

ALMA.

¿Cuánto queréis, Desengaño,  
Por un espejo famoso?

DESENGAÑO.

Vuestro provecho forzoso,  
Pues os libráis dese engaño;  
Mirad aquí la belleza  
Que Dios crió á semejanza  
Suya, y poned la esperanza  
En su verdad y firmeza.

MUNDO.

Mercader de pesadumbres,  
De penitencias y enojos,  
Que siempre andáis á los ojos  
Haciendo varias vislumbres,  
¿Sabéis que estáis desterrado  
Del mundo, y venís aquí?

DESENGAÑO.

¿Tú me dices eso á mí,  
Mundo tramposo y quebrado?

MUNDO.

Vete, Desengaño loco,  
Al infierno.

DESENGAÑO.

¿Para qué?

¿De qué servirá que esté  
Adonde aproveche poco?

Desengaño sin remedio  
Es muy necio desengaño,  
Mas porque vean el daño  
Que está de tu gloria en medio,

Abre la caja en que tienes  
Todas las joyas humanas,  
Y verás como son vanas.

MUNDO.

¡Mientes!

DESENGAÑO.

Á engañarlos vienes.

Abre el Mundo la caja, y llegando á unas brasas  
de lumbre que vendrán dentro un poco de pólvora,  
saldrá de ella fuego y humo.

MERCADER.

¿Esto vendes?

DESENGAÑO.

Esto es:

Vanidad de vanidades,  
Riquezas, autoridades,  
Y cuantas riquezas ves.

Todas son humo.

MERCADER.

¿Es verdad?

ALMA.

¡Fuése!

MERCADER.

¡Oh, Mundo lisonjero!

ALMA.

Andar advertida quiero.

ENTENDIMIENTO.

Enmudeces, Voluntad.

VOLUNTAD.

¡Quién pensara que era el Mundo  
Tan gran bellaco y traidor!  
Humo vende, y el primor  
De su engaño en esto fundo,  
Que si el humo suele echar  
De casa á un hombre de bien,  
Este del cielo también.  
¿Pues quien no le deja hablar?

El Tiempo baja de lo alto, con alas.

TIEMPO.

Mercader, hombre mortal,  
No digas que no te aviso,  
Que del cerco del profundo  
Sale un mercader fingido;  
Es la Mentira su nombre,  
Padre é hijo de sí mismo,  
Que si traidor es el padre,  
No es menos traidor el hijo.  
Abre, humano Entendimiento,  
Á la memoria el oído;  
Escarmienta, Voluntad,  
Para el fin en los principios.  
Alerta, humanas acciones:  
Los exteriores sentidos,  
No os paguéis de joyas vanas  
Que miráis objetos ricos;  
Ojos, dejad la hermosura;  
Oídos, á los hechizos  
De las palabras dejad,  
Al Alma esos dos postigos;  
El ámbar dejad, olfato:  
Manos, no toquéis, os digo,  
Los áspides en la hierba  
Y en el cristal los absintios;  
Gusto, tenelde en las joyas  
De aquel tesoro divino  
Donde no alcanzan los años,  
Ni yo tengo señorío;  
Todas las cosas se acaban  
Como ese humano vestido:  
Sólo permanece Dios:  
Sus años son infinitos:  
Toda carne es frágil heno:  
Pasa corriendo y corrido  
Todo engañado deseo,  
Todo mortal apetito.  
Dueño de sombra es el hombre:  
El Tiempo soy: sólo digo:



Guardaos de este mercader  
Que fué á tantos basilisco.  
Otros muchos ha engañado,  
Que como veis han venido  
De tronos de oro á miserias:  
¡Tal tienen el fin los vicios!  
El desengaño os mostró  
Sus espejos cristalinos,  
Pero yo soy quien los labro:  
Aunque los vendo los fío.  
¡Hombre, Alma, Entendimiento,  
Voluntad, alerta digo;  
Que no están sólo en la mar  
Los naufragios y peligros!

Vase.

MERCADER.

Fuése el Tiempo.

ALMA.

¡Ya no sabes

Que el tiempo siempre se va?  
Por eso pintado está  
Con plumas de varias aves.

Esto del reloj de arena,  
Es que por átomos pasa.

VOLUNTAD.

Gente sale de esta casa,  
De gusto y contento llena.

Salen el Demonio, vestido de mercader, con un libro,  
y los Músicos.

MÚSICOS.

Á la gala del mercader,  
Que vende, que fía, que causa placer;  
Del mercader más famoso  
Tan gustoso y deleitoso,  
Que todo placer desvía,  
Vende tan barato y fía,  
Que más es dar que vender.  
Á la gala del mercader,  
Que vende, que fía, que causa placer.

DEMONIO.

¿Hay quien compre, caballeros,  
Aqueste libro encantado,  
Que tantos por él me han dado  
Tantos ruegos y dineros?

¿Hay quien le quiera comprar?

MERCADER.

Mostrá á ver.

DEMONIO.

Hoja á hoja

Repasad, y si os enoja  
Las manchas que han de pasar,  
Todo cuanto veis pintado  
De figuras, que aquí escribo,  
Doy vivo; que á no ser vivo,  
No le hubiera retratado.

MERCADER.

¡Qué lindas figuras son  
De campos y de riquezas!  
¿Vivas dais estas bellezas?

DESENGAÑO.

Yo vengo á buena ocasión;  
¿Qué es, señor, lo que compráis?  
¡Oh, buen desengaño, amigo!

MERCADER.

No me engañarán contigo.

DESENGAÑO.

Pues lo que mercando estáis.....

ALMA.

Este mercader promete  
Darnos cuanto veis aquí.

DEMONIO.

Cumplirélo todo así  
Luego que el hombre lo acete.

DESENGAÑO.

¿Tú cómo puedes cumplir  
Cosa que prometes dar?  
Bien te puedes alargar,  
Pues te alargas á fingir.

Á Cristo le prometías  
Todos los reinos del mundo,  
Siendo rey de un reino inmundo  
Donde el imperio tenías.

Y si Dios puso en tus manos  
Cuanto él mismo pudo dar,  
Y Cristo ha de dispensar  
Sus tesoros soberanos,

Claro está que fué mentira  
La promesa ¿pues qué nombre  
Daremos á la del hombre  
Que tu bien pintado mira?

Bravo jugador de manos  
Te has hecho, pues las pinturas  
De aquellas vanas figuras  
Todas son papeles vanos,  
Que miradas por aquí,  
Todo el libro en blanco está.

DEMONIO.

Desengañado estoy ya;  
¡Qué desdichado que fuí!

Desde que Dios me arrojó  
Del cielo, nunca he podido  
Vender á un hombre entendido  
Tan sólo un engaño yo;

¡Y que estimando un discreto  
No le pudiese engañar!

Que necios hasta cansar  
Tengo más que me prometo.

Voyme á vender herejías:  
Voyme donde falte fe.

DESENGAÑO.

¿Y desde allí?

DEMONIO.

Donde sé

Que de mis mercaderías  
Habrá bastante salida;  
Que donde corre la luz  
Esta moneda de cruz,  
No vendo blanca en mi vida.

ALMA.

¡Oh, cómo el tiempo decía

La verdad de este traidor!

MERCADER.

Alma, ninguno mejor  
Desengañarnos podía.  
Desdicha parece nuestra,  
Que tras tanta tierra y mar  
Nos venga el engaño á dar  
Las joyas que aquí nos muestra.

Porque yo sólo querría  
La Margarita preciosa,  
Alma, que te hiciese hermosa.

ALMA.

En que la has de hallar confía.

ENTENDIMIENTO.

¡Ya no hablas, Voluntad!

VOLUNTAD.

¿Qué tengo de apetecer  
Si aquestos dan en traer  
Joyas de tal falsedad?

Salen la Carne y los Músicos.

MÚSICOS.

Aquí se vende belleza,  
Aquí se vende hermosura,  
Que en las otras tierras no;  
Aquí contento y riqueza,  
Que en las otras tierras no.

Aquí toda la grandeza  
Que el cielo á la tierra dió;  
Aquí sí que hay hermosura,  
Que en las otras tierras no;

Aquí sí que hay bazaría,  
Que en las otras tierras no;  
Aquí gala y gallardía,  
Que en las otras tierras no;  
Aquí convites de día,  
De noche conversación;  
Aquí sí que hay hermosura,  
Que en las otras tierras no.

ALMA.

¡Oh qué dama tan hermosa!  
¿Sois joyera, reina mía?

CARNE.

Y que serviros querría (1).

ALMA.

Vuestra gracia y hermosura  
Obliga á comprar de vos.

CARNE.

Guárdeos muchos años Dios.

ALMA.

¿Qué vendéis?

CARNE.

Gloria segura

Que se toca con las manos,  
No la del cielo, invisible.

ENTENDIMIENTO.

Pablo vió por lo imposible  
Los tesoros soberanos.

ALMA.

Alguna joya enseñad

CARNE.

Alzad arriba los ojos;  
Ya con mil vanos antojos  
Despierta la voluntad.

En lo alto se vean dos figuras de hombre y mujer  
hermosas, y abajo de muertos.

¿Qué os parece?

ALMA.

Linda cosa.

MERCADER.

Yo escojo la bella dama.

VOLUNTAD.

Bien has dicho: adora y ama.

CARNE.

¿Y vos, no escogéis, hermosa?

ALMA.

Aquel gentilhombre espero.

ENTENDIMIENTO.

¿Y es este el bien verdadero

Para que Dios te crió? (1)

DESENGAÑO.

Habla, necio mercader:  
¿Es aquesta falsa hermosa  
La Margarita preciosa  
Que os pensaba enriquecer?

MERCADER.

¿Pues conmigo, Desengaño?  
¿No es esta joya muy bella?

DESENGAÑO.

Ahora verás en ella  
Necio mercader, tu daño,  
Y el Alma en ese retrato  
La belleza que escogió.

CARNE.

Si el Desengaño llegó,  
¿Qué importa vender barato?

Yo me voy desesperada:  
Ya la victoria perdí,  
No habrá laurel para mí:  
De fuego voy coronada.

Áspides, veníos á mí  
Y rompedme aqueste pecho  
De infiernos cifrados hecho

ENTENDIMIENTO.

¿Fuése?

VOLUNTAD.

Sospecho que sí.

DESENGAÑO.

Alzad, ojos, y mirad  
Lo que la hermosa es.

VOLUNTAD.

De pavón tiene los pies;  
¿Hay tan grande fealdad?

MERCADER.

Esta es la que nos vendía,  
Más ¿quién la hubiera comprado?

(1) Falta un verso á esta redondilla.

(1) Á esta redondilla le falta el primer verso.

VOLUNTAD.

Para sacarme habéis dado  
Mucho hueso, reina mía,  
Mas será carne de pobre,  
Que siempre es doblado el hueso.

ENTENDIMIENTO.

Bien decís, pobre de seso.

MERCADER.

¿Quién habrá que no le cobre  
En espectáculo igual?  
¡Ay Desengaño! ¿Qué haré?  
¿Dónde esta perla hallaré,  
Tan preciosa y oriental?

DESENGAÑO.

Ven conmigo; que aquí vive  
El Mercader de la Gloria,  
Que yo sé que sólo tiene  
La Margarita preciosa.  
¡Ah de la iglesia! ¡Ah del cielo!

VOLUNTAD.

¿No veis las campanas todas  
Cómo repican á misa?  
Dejad que los aires rompan,  
Canten divina alegría.

Salc el Mercader de la Gloria.

MERCADER DE LA GLORIA.

¿Quién me llama á tales horas?  
Si vienen, cualquiera puede:  
¿Quién pide que yo le oiga?

DESENGAÑO.

Señor, es el Desengaño,  
Corredor de vuestra lonja;  
Este mercader querría  
Compraros hoy cierta joya,  
Tan preciosa Margarita,  
Que esté con ella su esposa,  
Tan hermosa como el cielo.

MERCADER DE LA GLORIA.

Bien podrá si me la compra.

ALMA.

¿Pedís mucho, gran Señor?

MERCADER DE LA GLORIA.

Tu voluntad y memoria,  
Y rendir tu entendimiento  
Hazañas tan misteriosas.

ALMA.

Cuerpo, vende cuanto tienes

MERCADER DE LA GLORIA.

Tú lo verás: desde ahora  
Cautiva tu entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

Que la fe lo diga sobra.

ALMA.

¡Voluntad, date á prisión!

VOLUNTAD.

Á tanta fuerza amorosa,  
¿Quién quieres que no se rinda?

MERCADER DE LA GLORIA.

Pues, Alma, aquesta es la joya.

Abre con una llave dorada una alacena, donde estará  
colgada, á manera de perla, una hostia de cristal con  
un cerco de oro, y detrás un Niño Jesús.

Muy grande joya es la Iglesia:  
Aquí dentro la atesoran:  
Sacerdotes de la llave  
Dorada, la dan y toman.  
Con ésta no has menester  
Más joyas ricas ni hermosas:  
Ésta sí que es perla y piedra  
Adonde la clave apoya  
Del celestial edificio  
Que reprueba gente loca.  
Diamante por fortaleza,  
Carbunco, perla se nombra,  
Sardónica que da fuerza,  
Crisopos que alegre tornan,  
Jaspe que ayude en el parto  
Y en la guerra omelin roja,  
Berylo que aumenta ingenio,  
Topacio que sangre agota,  
Amatista que resiste  
Al sueño las largas horas,  
Jacinto que al corazón,  
Las perdidas fuerzas cobra,  
Y finalmente, Alma mía,  
Es divina calcedonia  
De quien los demonios huyen.

VOLUNTAD.

Si los ángeles la adoran,  
Yo en el santo pan la adoro  
Con fe viva, ya fe heroica.

MERCADER DE LA GLORIA.

Venid á mí, comprad de mí:  
Veréis la mesa redonda  
En quien tantas glorias caben,  
De cuyas piedras se adornan  
En el Jordán de mi sangre,  
Donde las tribus se notan  
Que han de pasar á la tierra  
De la prometida gloria;  
Que aquí os ha de dar por gracia  
La Margarita preciosa.

FINIS. LAUS DEO.

AUTO SACRAMENTAL  
DE  
LA PRIVANZA DEL HOMBRE  
(INÉDITO)





AUTO SACRAMENTAL

DE

LA PRIVANZA DEL HOMBRE

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

---

PERSONAS

EL REY DIVINO.  
EL HOMBRE, SECRETA-  
RIO.  
LA PRUDENCIA.  
LA INOCENCIA.

EL CRIADO MAYORDOMO.  
JUSTICIA, FISCAL.  
LUZBEL.  
LISONJA.  
EL FUROR.

Salen Luzbel, la Lisonja y el Furor, de demonios.

LUZBEL.  
Lisonja y Furor, hoy fundo  
Mi intención en vuestra ayuda.

LISONJA.  
¿Quieres que á tu gusto acuda?

FUROR.  
¿Quieres abrasar el mundo?

LUZBEL.  
Los dos seréis ocasión  
Para que mi pena alivie,  
Aunque no hay gusto que entibie  
El fuego del corazón.

LISONJA.  
De truhán servirte quiero  
Para este fin enojoso,  
Más que Ulises cauteloso,  
Más que el oro lisonjero.

FUROR.  
Luzbel, si del furor ciego  
Quieres servirte en tus guerras,  
Más del que en tu infierno encierras  
Brotarán mis ojos fuego.

LISONJA.  
¿Quieres que de gusto trate?

FUROR.  
¿Quieres probar mi osadía?

LISONJA.  
¿Quieres que cante ó que ría?

FUROR.  
¿Quieres que hiera ó que mate?

LISONJA.  
¿Quieres que diga concetos?

FUROR.  
¿Quieres que encienda esos aires?

LISONJA.  
¿Quieres oír mis donaires?

FUROR.  
¿Quieres escuchar mis retos?

LISONJA.  
¿Quieres que á David incite?

FUROR.  
¿Quieres que dé aviso á Urías?

LISONJA.  
¿Quieres que baile Herodías?

FUROR.  
¿Quieres que á Herodes irrite?

LUZBEL.  
Quiero que sepáis que peno  
De un accidente furioso,  
Pues para un pecho envidioso

No hay más mal que el bien ajeno.

Ese Hijo de María

Y de un pobre carpintero,  
Que le ofrecí un mundo entero  
Y despreció mi osadía,

Podéis entender los dos  
(Aquí mis dudas comiencen)  
Que quien dádivas no vencen,  
¿Quién puede ser sino Dios?

Ese, pues, que os ha hablado  
En la tierra sin licencia,  
A quien sirven la Inocencia  
La Prudencia y el Cuidado,  
Rey le llama, y tales son  
Los criados que ha escogido,  
Que ser lo hubiera podido  
De un mundo por su opinión.

LISONJA.

En casa de Marta posa.

LUZBEL.

Ya lo sé, y aun se halla bien  
Entiendo, porque también  
Él es Marta la piadosa.

FUROR.

También le conozco yo,  
Que una vez le vi enojado  
En el templo, y tan airado,  
Que algún valiente tembló;  
¿Pero ese Rey te congoja  
Si está contigo el Furor?

LUZBEL.

Aun no os he dicho el dolor  
Que me aflige y que me enoja.

FUROR.

Pues di lo que tienes.

LUZBEL.

Rabio

De una privanza que vi,  
Que como yo la perdí,  
De cualquier favor me agravio.  
Siempre al Hombre Dios prefiere  
Su favor y mis enojos,  
Y porque me da en los ojos,  
Sobre los suyos le tiene.

Pues este Rey mi contrario,  
Este monstruo en hecho y nombre,  
En su casa ha dado al Hombre  
Oficio de Secretario.

Después que de su Real pecho  
Lo mas escondido alcanza,  
Él es toda su privanza,  
Grandes favores le ha hecho.

Sin comparación es más  
La privanza que os refiero,  
Que la de Amán con Asuero.  
Ni con David Jonatás.

Mirad si tengo razón  
De estar del Hombre ofendido,  
Viéndole favorecido  
De un Rey Dios en la opinión.

Amigos, si os truје aquí,

Vuestro ardid me ha de valer;  
Que le he de descomponer  
O me ha de servir á mí.

LISONJA.

Ya sabes, señor, pues vengo  
A la empresa que codicias,  
Que soy truhán de malicias,  
Porque gracia no la tengo.

Mas no será bien que huyas  
De abatir sus humos vanos:  
Si no me andan mal las manos,  
Yo pondré al Hombre en las tuyas.

Es el Hombre oro batido  
Que cualquier viento le lleva;  
Y si Lisonja le prueba,  
Le has de ver desvanecido.

FUROR.

Qué ¿te espanta ese lebrón?  
Si Furor allí el pie estampa,  
Sabes que soy de la hampa  
Matasiete valentón:

Que por darme solaz anda  
La muerte hecha fiscal:  
Que soy diamante infernal  
Que sangre humana le ablanda:  
Que al retorcer el mostacho  
Se estremece tierra y cielo,  
Y que las leyes del suelo  
Por ese mundo despacho.

Sabes que el alma más fuerte  
Tengo á mi furor rendida,  
Y doy cédulas de vida  
Por ministro de la muerte.

Á llevarme allá disponte:  
Verás con fiera venganza  
Deshecha aquella privanza,  
Si está de por medio un monte.

Sujetarás á mi ley:  
Yo sé que si llega á oirme,  
Que ha de gustar de servirme  
El Privado y aun el Rey.

LUZBEL.

¿Qué contento me habéis dado,  
Si le puede haber en mí,  
Porque en escucharos vi  
El pecho que habéis mostrado!

Hoy se han de ver nuestros bríos:  
Vamos al punto á la Corte,  
Donde diréis, cuando importe,  
Que sois dos hijuelos míos.

En llegando, al Rey veremos:  
Conoceremos su trato,  
Criados, casa, y un rato  
Con atención miraremos;

Yo á todos pienso mostrar  
Una sencillez fingida,  
Con barba cana y crecida,  
Por mejor disimular.

LISONJA.

Malas sospechas me dan,  
Que aunque os vistáis, viejo artero,

En figura de Romero,  
Os conocerá Galvan;  
Más bien se sabe de vos  
Que en el fin que pretendéis,  
Por más roncero que estéis,  
Nunca pediréis por Dios.  
Así viva el que os azufra,  
¡Que estéis en viejo trocado  
Tan mal acondicionado,  
Que no haya diablo que os sufra!  
Y aun haré yo dos apuestas  
Que sois ya mayor de edad,  
Porque tenéis, en verdad,  
Más de cinco mil á cuestas.

LUZBEL.

¡Agora estás dese humor,  
Cuando ves que traigo aquí  
Al Furor, que infunde en mí,  
Si es posible, otro mayor!

LISONJA.

Yo no huyo el embarazo,  
Pero temo el paradero,  
Y que ese Rey carpintero  
Nos ha de dar astillazo.

FUROR.

Matalle si no hay remedio:  
Vamos, ¿quién te acobardó?

LUZBEL.

El mal es que no sé yo  
Si ese es para mí buen medio.

Éntranse los tres: salgan Inocencia y Cuidado.

CUIDADO.

Señor alcaide Inocencia.

INOCENCIA.

¿Sin el Rey, señor Cuidado?

CUIDADO.

En consejo se han entrado  
El Rey, Amor y Prudencia.

INOCENCIA.

Por dar al Hombre más nombre  
Será del Rey esa junta,  
Pues jamás consejo junta  
Si no es para bien del Hombre.

Estase mirando en él:  
Notable amor le ha mostrado:  
No me espanto: hálo creado  
Y regálase con él.

¡Oh amor, cómo das mal rato  
Al que se humilla á tu ley,  
Pues está tan otro el Rey,  
Que apenas es su retrato!

Tal piedad su pecho encierra  
Y tan grande se ha mostrado,  
Que á petición de un Privado  
Mudó la Corte á otra tierra.

Y así su pobreza escucho  
Desde Egipto hasta el Norte;  
Que una mudanza de Corte  
Por fuerza ha de costar mucho.

Los cielos me son testigos;  
Que parecen justas leyes  
Tengan privados los reyes,  
Como los hombres amigos,  
Á quien sólo parte den  
De las pasiones del alma.

CUIDADO.

Tú eres un Juan de buen alma:  
Todo te parece bien.

Si ser Secretario alcanza,  
No es justo que más presuma  
Hasta un oficio de pluma,  
Á quien es todo mudanza.

INOCENCIA.

Cualquier cargo que le viene  
De tal Rey, es beneficio;  
Pero, Cuidado, ese oficio,  
Mucho tiempo ha que le tiene.

Moisés, aquel coronista  
De las grandezas de Dios,  
Samuel, el profeta Amós,  
El paciente Psalmista,  
Te dirán en este hecho  
Cuánto ha que el tiempo publica  
Que al hombre Dios comunica  
Lo íntimo de su pecho.

CUIDADO.

Él viene: paso, escuchad.

INOCENCIA.

No hay más: yo le quiero bien.

Salga el Hombre.

CUIDADO.

Señor Secretario, ¿quién  
Queda con Su Majestad?

HOMBRE.

Ha ya rato que salí.

CUIDADO.

Un rato sin vos no es poco.

HOMBRE.

Cuidado, á fe que estoy loco  
De verme estimar así.

Bien sé que en hombres creer,  
Y su privanza alcanzar,  
Son riquezas en la mar  
Y secretos en mujer.

Su favor sin fundamento  
Es como exhalada nube,  
Que mientras más alta sube,  
Viene á convertirse en viento.

Es la privanza un traidor  
Que hiere cuando asegura,  
Almendro que se apresura  
Y viene á acabarse en flor.

Mas el favor que yo siento  
De aqueste Rey celestial,  
Mientras yo fuere leal  
Crecedrá en mayor aumento.

Tantas riquezas poseo  
Siendo un mendigo desnudo,

Que ni el Rey darme más pudo,  
Ni pide más mi deseo.

Salgan la Prudencia y el Rey hablando.

PRUDENCIA.

Vuestra Majestad lo mire.

REY.

Por favorecerle reino.

PRUDENCIA.

Ocasión será que el Reino  
De largueza tal se admire.

REY.

Quiero al Hombre por extremo:  
Prudencia, aquesta es fineza.

PRUDENCIA.

Veráse vuestra grandeza  
En aprieto.

REY.

Nada temo.

PRUDENCIA.

Yo no fuera de ese voto  
Sin particular acuerdo.

REY.

Sois un prudente muy cuerdo,  
Y yo soy un manirroto.

PRUDENCIA.

Es el hombre por liviano  
Incapaz de tanto honor.

REY.

Yo os aseguro que Amor  
Nunca me fuera á la mano.

PRUDENCIA.

Amor es arrojadizo,  
Muy padre de sus antojos.

REY.

Es que del Hombre los ojos  
Tienen no sé qué de hechizo.

Hoy gozará á manos llenas  
Riqueza, estado y honor,  
Aunque compre su valor  
Con la sangre de mis venas.

Aquí se pone el Hombre delante del Rey, hincando  
la rodilla y quitándose el sombrero, y los demás  
descaperuzados.

HOMBRE.

Cuando tú sales, Señor,  
El seco campo revive,  
Y de tus rayos recibe  
El sol nuevo resplandor.

Para efectos soberanos  
Recompones y atavías  
El corazón de Tobías,  
Del casto Josef las manos,  
La hermosura de Absalón,  
Y por natural costumbre,  
De David la mansedumbre,  
Con las fuerzas de Sansón.

¡Dichoso aquel que ha trocado  
Su libertad por gozarte,

Pues halla en segura parte  
Puerto, acogida y sagrado!

REY.

¿No queréis gusto me den  
Estas razones que escucho?  
Prudencia, ó le quiero mucho,  
Ó nadie habla tan bien.

¿Viste ternezas mas altas?

PRUDENCIA.

Tu pasión será mejor  
Que confieses; que es Amor  
Gran encubridor de faltas.

HOMBRE.

Tus pies me da.

REY.

Alzad, coluna  
Del mundo.

HOMBRE.

Por mi interés;  
Que está quien llega á tus pies,  
Sobre el cuerpo de la luna.

REY.

Alzad, Hombre, prenda altiva  
De este corazón que os dí;  
Que os quiero igualar á mí  
Para que estéis más arriba.

HOMBRE.

Hoy ahuyentan mi bajeza  
Los rayos de tu favor.

REY.

Cubríos, Hombre.

HOMBRE.

¡Señor!

(Á la Prudencia diga: ¡Ved qué nobleza!)

REY.

Cubríos. ¡Ved qué nobleza!

HOMBRE.

Tu Majestad no lo mande.

REY.

Bien es que os dejéis vencer;  
Cubríos, que vais á ser  
De hoy más en mis Reinos grande.

INOCENCIA.

Grande al Hombre Dios ha hecho.

Cúbrase el Hombre sólo.

PRUDENCIA.

Exceso de amor ha sido.

REY.

Á los ojos ha salido,  
Hombre, el contento del pecho  
Si no lloro es que reporto  
Esta Majestad inmensa.

HOMBRE.

¿Qué ofreceré en recompensa  
Señor, que no quede corto?

REY.

Cuando más las manos abras,



No esperes más premio cobres;  
Que siempre pagan los pobres  
En deseos y palabras.

Vos tenéis, Hombre, una prenda  
Digna de mi Majestad;  
Y que os da esta dignidad  
Mi amor, quiero que se entienda.

Por alivio á los trabajos  
Que en ser grande tendréis hoy,  
Título de Conde os doy  
De nuestros Países Bajos.

Sed absoluto señor  
De esta máquina que fundo:  
Tendréis un mapa del mundo  
Sujeto á vuestro valor.

Y porque no estéis ocioso,  
Que suele á veces dañar,  
La conquista os quiero dar  
De un Reino más espacioso.

Del cielo y la Tierra Santa  
Es la conquista especial;  
Y estimad que á empresa tal  
Mi grande amor os levanta.

Serán vuestros fines llanos,  
Si ofrecéis un pecho casto;  
Que yo he de poner el gasto,  
Vos el deseo y las manos.

Seréis bien aventurado  
Si alcanzáis premio tan rico,  
Que es el Reino que publico  
Para do fuisteis criado.

Es Reino tan singular,  
Que deja aquel que le alcanza  
Á la puerta la esperanza,  
Porque en él no hay que esperar.

HOMBRE.

Detente, Señor, que excede  
Tanto título y blasón  
La humana imaginación,  
Sabiendo tú lo que puede.

Tan gran corriente has traído  
De favores que poseo,  
Que hame ahogado el deseo,  
Gigante jamás vencido.

Mas si tan nueva privanza  
No amparas, peligro corre;  
Que tan levantada torre  
Está sujeta á mudanza.

Bien harás si la pertrechas;  
Que son los privados, mira,  
El terreno á donde tira  
La envidia todas sus flechas.

REY.

Siempre á la mira estaré  
De los favores que os di;  
Y si os acordáis de mí  
Nunca yo os olvidaré.

Que porque nadie os impida  
Llegar al Reino Supremo,  
Tanto he de gastar, que temo  
Que me ha de costar la vida.

Éntrense el Rey y la Prudencia.

CUIDADO.

Goce por siglos eternos  
Vueseñoría el estado.

HOMBRE.

Quiero en albricias, Cuidado,  
Darle mil abrazos tiernos.

INOCENCIA.

Grande sois: medid la vida  
Para que no se desmande:  
Advertid que por ser grande  
Será mayor la caída.

Salen Luzbel de viejo, el Furor de ruñán con su cota  
y broquel, y la Lisonja de truhán á lo gracioso.

HOMBRE.

¿Qué gente es esta que en tropa  
Hasta el palacio ha llegado?

INOCENCIA.

Alerta, señor Cuidado,  
Que no traen muy buena ropa.

LUZBEL.

¿Su Majestad está aquí,  
Señores?

CUIDADO.

Habrá un momento  
Que á dentro fué.

LUZBEL.

¿Lo que siento  
El título que le dí!

CUIDADO.

¿Quién le busca?

FUROR.

¿Eso pregunta?

¿No lo ve?

LUZBEL.

Sosiega un poco:  
Este muchacho es un loco  
Si enojado se repunta.

FUROR.

Yo echarélo presto á doce.

INOCENCIA.

Hombre, ¿habéis visto el humor?

LUZBEL.

Este es el Hombre, Furor:  
Calla, que no nos conoce.

LISONJA.

¿Por qué das esa respuesta?  
¿Vos sois el Hombre?

HOMBRE.

Yo soy.

LISONJA.

Pues oid la cuenta que os doy,  
Que por vos se hace la fiesta.

HOMBRE.

¿Quién sois, porque alegre quede?

LISONJA.

Somos un tres de importancia,  
Que hacemos tal consonancia,



Que el diablo escuchalla puede.

Gitanos de allende mar,  
Que andamos siempre á socapa,  
Caña, anzuelo y gozarapa,  
Que os venimos á pescar.

Este es un bárbaro chico  
Que vivo os querrá comer:  
Yo soy un medio mujer  
Que no tengo más que el pico.

El viejo es muy ejemplar.

HOMBRE.

Una sal es el mozuelo.

LISONJA.

Pues si la gustáis, recelo,  
Hombre, que os ha de amargar;  
Aunque ha días que anda á lazos  
Y aquí los quiere tender. (Para sí.)

LUZBEL.

¿Queréisme echar á perder?  
¿Queréis que os haga pedazos?  
¡Por mi vida, que han hablado  
Conforme á su inclinación!  
Que este muchacho es burlón,  
Y éste mal condicionado,

Y no hay que hacer dellos caso.

Pero vengamos al nuestro:  
Yo he sido padre y maestro  
De estos muchachos, y paso

Alguna necesidad:  
Es digno de un rey cualquiera;  
Y acomodarlos quisiera  
En cas de Su Majestad.

CUIDADO.

Tiene el Rey nuestro Señor,  
Mucha casa y mucha gente:  
Es Prudencia Presidente,  
Equidad Gobernador,  
Coronista la Verdad,  
Justicia su Fiscal recto,  
Sabiduría Arquitecto,  
Tesorero la Piedad;

Es el Hombre Secretario,  
Es su gusto, es su privanza,  
Y son la Fe y la Esperanza,  
Sumiller y cancelario;

De la Cámara es Amor,  
Cuya fuerza le venció,  
La Fama Correo, y yo  
Su Mayordomo mayor.

Tiene sin esto millares  
De criados y legiones:  
Ansí que á mucho le pones,  
Más harás si lo alcanzares;

Que es el Alcaide Inocencia  
Deste cerrado cuartel,  
Y si no es entrar con él,  
Ninguno tiene licencia.

LISONJA.

Yo pienso, sin que más digas,  
Que es estrecho de conciencia,  
Y yo y el seor Inocencia

Comeremos malas migas.

LUZBEL.

¿Otra vez tu lengua empieza?

INOCENCIA.

Será imposible que entréis  
En casa si no hacéis  
Información de limpieza;

Es el estatuto tal,  
Que el que aprueba su rigor,  
Puede ser Inquisidor,  
Canónigo ó Cardenal.

LUZBEL.

Ya yo he estado en su servicio;  
Imputáronme al momento  
No sé que levantamiento,  
Y priváronme de oficio.

Y agora estoy tan trocado,  
Que no es mucho no me quiera,  
Que al Papa servir pudiera  
En aquel primer estado.

Como un ángel fuí, Señor,  
Y de un rostro singular;  
Que unos humos de reinar  
Me traen torcido el color.

FUROR.

¿Hay más que romper la puerta,  
Y entrar de cualquiera suerte?

CUIDADO.

¿Vueseñoría no advierte  
La bravata?

INOCENCIA.

Estad alerta.

LISONJA.

Señoría, que me avises  
Quién es, te ruego, Señor.

CUIDADO.

¿Quién? El Hombre superior  
De nuestros bajos países.

Grande en nuestros reinos es,  
Y el Rey le dió en esta vista  
De otro reino la conquista,  
Que es de infinito interés.

LISONJA.

¡Grande, vuestra señoría!  
Vuestra excelencia me dé  
Sus pies: soy perdido, á fe,  
Por gente de bizarría.

Á fe de noble y leal,  
Que en el punto que le vi  
Tan galán, dije entre mí:  
¡Éste es hombre principal!  
Y pues tanto has alcanzado,  
Alégrate y vive apriesa,  
Que yo sé que hay quien le pesa  
De verte en tan buen estado.

HOMBRE.

Tiene este rapaz donaire.

LUZBEL.

Agora es bien, hijos míos,  
Queden deshechos los bríos,  
Y su esperanza en el aire.

¡Tanta privanza ha alcanzado  
Mi enemigo y no reviento!  
Goces con mucho contento  
Por mil años el estado:

Contigo entraremos, pues,  
Que al Rey es dificultoso;  
Que un hombre tan poderoso  
Bien puede ocupar los tres;  
Y en pago de merced tanta,  
Ofrecer al tuyo gusto  
Una danza de buen gusto,  
Hermosa, que tañe y canta.

LISONJA.

¡Mira el viejo! aunque perdido,  
Y sin bodega ni troj,  
Más puede dar que un reloj,  
Pero no es más del sonido;

No puede faltar contento  
En él, aunque mal fundado,  
Porque es mercader alzado  
Que paga en letras de viento.

Si del viejo la cuadrilla  
Seguís y daís en taur,/  
No hay desde el Norte hasta el Sur  
Quien haga así una pandilla.

No ha sido malo el picón,  
Como lo creyó el bobillo:  
Vuelve acá, que es más sencillo  
El buen viejo que traición.

FUROR.

Hoy lograréis la privanza  
Con el bureo que fundo,  
Los dos contra todo el mundo.

LISONJA.

¡Eh, qué buena va la danza!

HOMBRE.

Alegréme cuando entraron.

CUIDADO.

Que te pierdes, ¿dónde vas?  
Oye.

HOMBRE.

Cuidado, no hay más:  
La sangre me alborotaron:  
Son criados halagüeños.

CUIDADO.

Yo te serviré.

LISONJA.

¿No veis?

¡Gentil criado tenéis

En el Señor quita sueños!

¿De qué le habéis de servir,  
Si me han dicho más de dos,  
Que no hay chinche como vos  
Para no dejar dormir?

INOCENCIA.

Nada le parece mal,  
Hombre, á mi pecho inocente;  
Mas guárdate desta gente:  
No te roben tu caudal.

LISONJA.

Salga agora con sus robos

Mari-Sánchez de buen día:  
Quite allá su hipocresía,  
Que no estamos para bobos.

HOMBRE.

Tú dices muy bien.

LUZBEL.

Empieza

Á contentarte el rapaz.

HOMBRE.

Es mi gusto, es mi solaz.

LUZBEL.

Pues estotro es linda picza.

HOMBRE.

Sí, mas su paciencia poca  
Pone en mis gustos temores.

LUZBEL.

Son del pecho unos ardores  
Que le han salido á la boca.

FUROR.

No tengáis de eso pasión:  
Otro soy, ya estoy trocado:  
Como vos mudéis de estado,  
Mudo yo de condición.

LUZBEL.

No tenéis que recelar.

HOMBRE.

Con todo, éste me contenta.

LUZBEL.

Tiene un poco de pimienta,  
Y á fe que os ha de quemar.

HOMBRE.

Por mi fe que me declares,  
Pues sólo mis gustos amas,  
¿Quién eres? ¿cómo te llamas?

LISONJA.

Yo soy un quita pesares:  
Llámame Ecurra el latino,  
Y chocante el portugués,  
Pantomimno el milanés,  
Chocarrero el vizcaíno;  
Teex me llama el alemán,  
Llámame trucha Aragón,  
Italia y Francia, bufón,  
Y el castellano, truhán.

Tengo en todo el mundo entrada,  
Todos me hacen favor:  
No hay, desde el rey al pastor,  
Para mí puerta cerrada.

Óyeme el fraile y la monja,  
El Papa y el Cardenal;  
Que no hay á quien sepa mal  
Esta brizna de lisonja;

Soy más dulce y más pesado  
Que la leche de lael,  
Abeja que entre la miel  
Tiene el aguijón guardado;  
Para entretener la gente  
Hago oficio de malilla,  
Y con una guitarrilla  
Digo coplas de repente,  
Motes, apodos, sainetes;

Remedo al manco y al cojo,  
Tuerzo el labio, bizco el ojo,  
Y soy mono en los juguetes:

Juego de manos y pies,  
Represento un cortesano,  
Un fantarrón castellano  
Y un finchado portugués.

Digo á todos sus humores,  
Y son todas mis empresas  
En las casas y en las mesas  
De príncipes y señores.

Doy por diferentes modos  
Á sus comidas y cenas,  
Plato de vidas ajenas,  
Y es el más dulce de todos.

Refiriendo chanzonetas  
Bebo y brindo á lo tudesco,  
Y tengo algún parentesco  
Con músicos y poetas.

Si repico las sonajas,  
Conocerás lo que soy;  
Que si gusto tienes, hoy  
Por ti pienso hacerme rajas.

LUZBEL.

¿Qué te parece?

HOMBRE.

Es extremo.

Disponer mi hacienda puedes:  
¿Qué quieres? Pide mercedes;  
Mas á este tu hermano temo,  
Que si no tiene enemigos,  
¿Por qué viste tanto acero?

LISONJA.

¿Quién? ¡Aquí mi compañero,  
Cara de pocos amigos!

Es un Orco, es un Antonio  
Cruel, soberbio, desbocado,  
Un valentón descarado:  
Si se ajorra es un demonio;

Mas no temas aunque ladre;  
Que fieros al aire son,  
Y en esto de fanfarrón  
Parece mucho á su padre.

FUROR.

Yo no cumplo con palabras,  
Que soy amigo de veras:  
En mí tendrás cuanto quieras,  
Sólo que los labios abras.

Vámonos, pues eres rico,  
Que más no puedes tener,  
Por ese mundo á romper  
Desde Chacona á Tampico.

Cuanto el Apetito pida,  
Tendrás por fuerza ó por grado;  
Que en sólo verte á mi lado  
No habrá quien tu gusto impida.

Si quieres probar la mano  
En garitos y en garitas,  
Si quieres matracas, gritas,  
Chacotas á lo mundano;  
Si apetece liviandad

Y convites de voleo,  
Más por atajo y deseo  
Que no por necesidad;  
Si quieres que no se libre  
De tu lascivia taimada,  
Desde la dama encerrada  
Hasta la ramera libre,  
Ven conmigo á buena ley  
Y deja melancolías;  
Que yo te pondré en dos días  
Que no te conozca el Rey.

HOMBRE.

Vamos, que ya lo deseo.  
¡Oh qué vida que has pintado  
Para un recién heredado  
De los bienes que poseo!

Ea, no hay pobre pariente:  
Holguémonos, pese á mí.

LISONJA.

Y á la fe que tengo aquí  
Quien te ayude alegremente.

CUIDADO.

¿Ansí te olvidas de ti?  
¿Qué dirá el Rey, que te adora?

LUZBEL.

Dejalde, huélguese agora.  
¡Qué gracioso frenesí!

HOMBRE.

Pues estados tan felices,  
Su Alteza me quiso dar,  
Ó me los deje gozar,  
Ó me los quite.

LUZBEL.

Bien dices.

HOMBRE.

Quiérome holgar despacio,  
Pues su mano me levanta;  
Que me trae cansado tanta  
Compostura de palacio.

INOCENCIA.

¿Posible es que tal consejo  
Le da un hombre como vos?  
¿Qué más harán estos dos?

LISONJA.

¿Quién, mi padre? Es perro viejo;  
Otra privanza perdió,  
Porque siempre llora duelos  
Y córrase con los pelos  
Del perro que le mordió.  
¡Oh qué donoso requiebro!  
Hombre, el viejo es mala bestia:  
Porque vivís con modestia  
Os ordena otro culebro.

HOMBRE.

Yo no os entiendo.

LISONJA.

Es en vano,  
Que hablo en algarabía.

HOMBRE.

Llevadme, por vida mía,  
Á vuestra casa.

LISONJA.

Temprano;  
Es calidad de verano  
Su casa, que es entresuelo.

FUROR.

Sígueme.

LISONJA.

Ya va el polluelo  
En las uñas del milano.

Éntrense el Hombre y los Demonios.

CUIDADO.

Loco parte de contento  
Sin quererse persuadir.

INOCENCIA.

¡Lo que el Rey ha de sentir  
Estar sin él un momento!

Éntrense Cuidado é Inocencia: salgan Prudencia  
y Justicia.

PRUDENCIA.

Justicia, ¿qué te parece  
Del Hombre y de su mudanza?

JUSTICIA.

Que al paso de su privanza  
Su ambición soberbia crece;  
Ya el Rey no me ocupa en nada  
Después que á estos reinos vino.

PRUDENCIA.

Sigue el Hombre su destino  
Con voluntad arrojada;  
Que el Rey le sufra me espanto  
Sin acabar sus porfías,  
Y haciendo ya tantos días  
Que le está ofendiendo tanto.

No tiene un punto sosiego;  
Que el corazón le estimula,  
Ya el deleite, ya la gula,  
Ya la blasfemia, ya el juego.

JUSTICIA.

Huyo el rostro del espejo:  
Olvido á Su Majestad,  
Que tiene la voluntad  
En manos de su consejo.

PRUDENCIA.

Entra, que el Rey es humano  
Y le ha de volver consigo.

JUSTICIA.

Guárdese de mi castigo,  
Que tengo pesada mano.  
¡Ah del Hombre si olvidado  
Prosigue tan loca empresa!

PRUDENCIA.

¡Vamos, por dicha le pesa  
De la vida que ha dejado!

Éntrense los dos y salgan al balcón el Rey  
y el Cuidado.

CUIDADO.

Echarás de ver, Señor,  
Del Hombre su aleve trato;

Que á veces á un pecho ingrato  
Le daña tanto favor.

Al fin se fué y te dejó,  
Siendo el Isaac de tu casa.

REY.

Y de ver cuán mal lo pasa,  
Estoy suspirando yo.

CUIDADO.

¿Cómo? ¿quieres perdonarlo?  
De aquí tu terneza saco.

REY.

Conozco al Hombre que es flaco,  
Y es menester no apretallo;

Ya huye de la ocasión:  
Ya aquel juego desentabla:

Ya mi embajada le habla.

CUIDADO.

¡Tuya! ¿Cual?

REY.

La inspiración;  
Ya le admite, ya le escucha:  
Ya quiere escapar, ya llora:  
Llegue mi favor agora  
Que con mil contrarios lucha.

CUIDADO.

Ése remedia sus faltas,  
Y tanto amor te desvela,  
Que estás hecho centinela  
Sobre estas almenas altas.  
¿Qué Samaritana esperas  
Sin tener pozo acá arriba,  
Si no es que del agua viva  
Qué llorar hacerle quieras?

REY.

Mira: quien ama y espera,  
Mal sosiega ni se aplaca,  
Que amor por fuerza le saca  
Á estas ventanas de afuera.

Como Rey te desengaño,  
Aunque verme aquí te admira,  
¿Qué importa estar á la mira  
Para acudir á su daño?

Éntrense los dos y salga el Hombre alborotado.

HOMBRE.

Cual de entre los perros sale  
El conejuelo medroso  
Que del peñasco fragoso  
Ya sin aliento se vale,

Escapé despavorido  
De aquellas injustas manos;  
¡Ah gustos del mundo vanos,  
Qué mal dejo habéis tenido!

¿Quién me acogerá en tal trance?  
¿Dónde mi privanza está?

¡Ay de mí, que llega ya  
Mi enemigo en el alcance!

Huya el sol deste horizonte  
Que mis contrarios me enseña:  
No hay sombra de árbol pequeña,  
Que no me parezca un monte.



Tiemblo, traigo acobardado  
El pecho y la lengua muda:  
Estos asombros sin duda  
Son efectos del pecado.

Al palacio donde grande  
Fuí, parto con pies veloces,  
Y allí daré tantas voces  
Que hasta las piedras ablande.

Éntrese. Salgan Luzbel y su gente.

LUZBEL.

Corred, amigos, corred,  
Antes que llegue á sagrado;  
Corred, que se me ha escapado  
El pájaro de la red.

Como dejó de improviso  
El Hombre mi compañía,  
Alguna secreta espía  
Tiene el Rey que le dió aviso.

FUROR.

Parte á sus floridos años  
No dí yo, que fué á traición.

LUZBEL.

Furor, mi jurisdicción  
No se extiende á más de engaños.

LISONJA.

Que os dejo para guillote.

LUZBEL.

Famoso lance se pierde.

LISONJA.

Él se ha dado un gentil verde  
Y sin pagar el escote.

¿Qué os parece, señor hampa,  
Lo del Hombre?

FUROR.

¿Qué?

LISONJA.

Suceso

De ratón que come el queso  
Y no le coge la trampa.

FUROR.

Siempre está de humor. ¡Oh, pese  
Á quien tal está escuchando!  
Seguiréle aunque volando  
Estos montes atraviase.

LISONJA.

No le alcanzaréis, compadre,  
Que le apuré yo el dinero.

FUROR.

Vamos.

LISONJA.

Él va tan ligero,  
Que correrá más que un gamo (1).

Éntrense los Demonios: salga el Hombre alborotado  
y medio desnudo.

HOMBRE.

De aquella torpe caída  
Corrido y avergonzado,

(1) Falta la rima.

Ya sin aliento he llegado  
Á las puertas de la vida.

Tales los deseos son  
De llegar donde me ves,  
Que le ha prestado á los pies  
Sus alas el corazón.

Escucha, Rey poderoso,  
Las culpas de un hombre vario:  
Yo soy aquel Secretario  
Á tu grandeza alevoso.

Soy aquel grande que en calma,  
Tanto bien, tan alto empleo,  
Que dió riendas al deseo  
Hasta despeñar el alma.

Lástima á mis voces ten;  
Vuelve, verás mis enojos:  
Que en sólo volver los ojos  
Á mirarme, está mi bien.

Á gran peligro estoy puesto  
Si en valirme tardas mucho:  
Mis enemigos escucho:  
Presto, Señor; Señor, presto.

Asómese el Rey al balcón.

REY.

¿Quién eres que voces das?

HOMBRE.

Rey, tu Secretario soy,  
Tu Privado: tal estoy,  
Que no me conocerás.

Engañáronme, lo hicieron:  
Lleváronme, yo me fuí:  
Turbado estoy: contra mí  
Todos mis sentidos fueron.

REY.

No te turbes: vuelve en ti.

HOMBRE.

Á turbarse el alma empieza  
Viéndose ante tu grandeza,  
Á quien sin causa ofendí.

REY.

De lástima y de contento  
Lloro; lágrimas, parad,  
Que es de poca autoridad  
En un Rey tal sentimiento.

¿Dónde vas? ¿quieres hablarme?

HOMBRE.

En busca de tu bondad,  
Que es el puerto de piedad  
Á donde pienso salvarme.

Un vencido en la campaña  
Viene á valerse á tu muro,  
Y el jabalí mal seguro,  
Á valerse en la montaña.

REY.

Apenas diré quién eres:  
Tienes trocado el semblante,  
Y un velo que traes delante  
Lo impide; más di qué quieres.

HOMBRE.

Deséate el alma ver,



Y después de ver, hablar,  
Y después de hablar, tocar,  
Después de tocar, tener.

Subiera, mas faltan alas:  
Culpa mía fué el perdellas  
Por usar tan mal de aquellas  
Con que á tus grandes me igualas;

Mis contrarios las encogen  
Y que están cerca me avisa  
El Temor: socorre aprisa:  
¡Triste de mí si me cogen!

Mándame que vaya á ti.

REY.

Ven, pues; y hallarás remedio.

HOMBRE.

Y este río que está en medio,  
¿Pasaréle á nado?

REY.

Sí.

HOMBRE.

En el mar de penitencia  
Tras otro de confesión,  
Desmayará el corazón  
Si no acude tu clemencia.

REY.

Ten fe y arrójate luego.

HOMBRE.

¡Ay de mí! Tu gusto sigo.

Va á entrarse: salgan Luzbel y su gente, vayan á asir  
del Hombre y él déjeles la capa en las manos  
y éntrese.

LUZBEL.

¿Á dónde vas, enemigo?  
Tente, que á buen tiempo llego;  
¿Quién me llevó de repente  
De las manos el tesoro?

LISONJA.

Echóle la capa al toro  
Y escapóse lindamente.

FUROR.

¿No le sigues?

LUZBEL.

Furor, no.

FUROR.

¡Ah! Reniego.

LUZBEL.

Ten paciencia;  
Que en agua de penitencia  
Nunca supe nadar yo.

LISONJA.

De nadar no soy maestro:  
La gente vive engañada;  
Que en ser materia de nada  
Piensan todos que soy diestro.

LUZBEL.

¡Qué siempre has de estar de gracia!

LISONJA.

Pues no tengo más que vos.

FUROR.

¡Que el hombre se escape á Dios!

¡Que tal sufra!

LISONJA.

¿Hay tal desgracia?

LUZBEL.

Pienso que se ha de anegar;  
Que el Estrecho es grande y llano;  
Que si no le da la mano  
El Rey, que se ha de cansar.

FUROR.

¿Qué hay límite para mí?

LUZBEL.

El hombre se cansa ó escucha.

Digan dentro el Hombre y Cuidado:

HOMBRE.

¡Que me ahogo!

CUIDADO.

Espera y lucha.

LUZBEL.

El cielo lo quiere ansí.

Dentro uno:

¡Que se ahoga el hombre!

Dentro otro:

Acuda

Vuestra Majestad aprisa.

HOMBRE.

¡Que me ahogo!

LISONJA.

¿Quién avisa

Al Rey? Mientras se desnuda  
Perecerá.

LUZBEL.

En balde lloro:

Ansí se arroja y se escapa.

¿Hay tal amor?

FUROR.

En la capa

Me he de vengar como el toro.

Pise la capa del Hombre: después salgan el Rey  
y el Hombre medio desnudo.

REY.

Mucho pesa fe tan poca,  
Pero ya es bien que te alientes.

HOMBRE.

Con el alma entre los dientes  
Y con el agua á la boca,

Llegó tu mano y tu vida:

¡Ah, Señor, lo que te debo!

FUROR.

¿Cómo, que á hablar no me atrevo?

¿Quién hay que mi lengua impida?

¡Qué notable majestad!

LUZBEL.

Calla, Furor, óyeme:

Este Rey un no sé qué  
Tiene de divinidad.

Salgan Prudencia é Inocencia como para que  
vistan al hombre.

INOCENCIA.

¡Qué presto os probó la tierra!  
¿Qué es del rumbo y alboroto?  
Vestid, que venís muy roto  
Como venís de la guerra.

HOMBRE.

Aquí están mis enemigos;  
Tiemblo.

REY.

No te ofenderán  
Estando yo aquí.

LISONJA.

¡Ah galán!  
¿No hay que hablar á los amigos?

FUROR.

¿Qué humana ó divina ley  
Á vuestra Alteza permite  
Que al que es mi esclavo me quite?  
Querráme decir que es Rey.

Como de esos Reyes vió  
El mundo más conocidos,  
Por injusticias perdidos,  
Siendo el instrumento yo.

REY.

Rescátale mi bondad,  
Que quiero que libre quede.

FUROR.

Si yo no quiero ¿quién puede  
Forzarme la voluntad?

Acortemos de razones,  
Y crea que en darle acierte.

LUZBEL.

Calla, hijo, ¿de esa suerte  
Con su Majestad te pones?  
¿Piensas que tan noble pecho,  
En pocas cosas repara?

LISONJA.

Él tiene tan buena cara,  
Que no puede hacer mal hecho.

REY.

¿Á mí te atreves, cruel,  
Ponzoña en vaso dorado?

HOMBRE.

Pues él es el mismo agrado,  
Yo pondré el alma por él.

LISONJA.

Si hacerme gusto os agrada  
Por lo que siempre os serví,  
Poné otra prenda por mí;  
Que esa ya está rematada.

REY.

Deja el revoco, enemigo,  
Que entiendo los pensamientos:  
Quieres probar tus intentos  
En vano otra vez conmigo.

¡Qué bien, sacrilego, están  
Tales hijos con tal padre!

LISONJA.

Bien podéis hablar, compadre,  
Que conocido nos han.

LUZBEL.

Pues si la máscara quito  
Y me doy á conocer,  
Suelo el mundo estremecer  
Y el cielo con solo un grito.  
¿Qué Reino ó que fantasías,  
Qué tierra ó qué mar abarcas?  
Si no es que de tablas y arcas  
Quieras hacer monarquías.

Hombre, á obedecerme á mí  
Vuelve, si quieres medrar:  
Que el Rey te puede contar  
Lo que á él mismo le ofrecí.

REY.

Y tú el fin de esos intentos.

HOMBRE.

Señor, todo soy mudanza.

REY.

No temas, ten esperanza.

HOMBRE.

Pon freno á mis pensamientos.

LUZBEL.

Vamos, una traza fundo  
Con que al mismo infierno asombre;  
Que bien conozco yo al Hombre,  
Que es la hinchazón del mundo.

FUROR.

Yo haré que de polo á polo  
Tu nombre heroico se tema.

Éntrase los demonios.

REY.

Ya entiendo esa estratagema.

HOMBRE.

Señor, no me dejes solo.

REY.

Prudencia, no os apartéis  
De aquí por un buen espacio.

Éntrese.

HOMBRE.

¡Oh, grandezas de palacio,  
Qué de pensiones tenéis!  
Prudencia, pues que tan cuerda  
Es tu lección, vela atento  
Este castillo de viento,  
Si no quieres que me pierda.

Éntrense: salga el Cuidado al balcón.

CUIDADO.

Cuando á las Indias destierra  
Del sol los cabellos rojos  
La que tiene tantos ojos

Y no ve palmo de tierra,  
Y tiende el manto confuso  
Con desapacible ceño;  
Á que guarde al Hombre el sueño  
El Rey en vela me puso.

Tiene enemigos el Hombre  
Que ponen al Mundo espanto,  
Por ver que se precia tanto  
El Rey de ensalzar su nombre.

Hoy triunfa de sus engaños,  
Celebra el Rey la victoria,  
Y por ensalzar su gloria  
Intenta medios extraños.

Gente el palacio rodea:  
Á la mira quiero estar.

Salgan los tres demonios: traiga Furor un cartel  
que pondrá á una parte, y la Lisonja una guitarra.

LUZBEL.

Aquí lo puedes fijar  
Porque el mismo Rey lo vea.

FUROR.

Déjame, no te alborotes.

CUIDADO.

Libelos poniendo van.

LISONJA.

Hoy por lo menos nos dan  
Cada doscientos azotes.

LUZBEL.

Tiene el mundo presunción  
Que refrene mis locuras.

LISONJA.

No sé: siempre andáis á oscuras:  
Ó teméis, ó sois ladrón.

LUZBEL.

¡Ah, Furor! ¿has acabado?  
Que este truhan desatina.

FUROR.

No hay cantón, calle, ni esquina  
Donde no quede fijado.

Los senos más escondidos,  
Los árboles de Erimanto,  
El avecilla en su canto,  
Las fieras en sus bramidos,

Dirán, para que se asombre  
La más apartada grey,  
La demasia del Rey  
Y la bajeza del Hombre.

LUZBEL.

¡Que tanta privanza alcance  
Quien menospreciara así  
El favor que le ofrecí!

LISONJA.

Cantaremos el romance  
Que compusisteis los dos.

LUZBEL.

Canta mi pena excesiva.

LISONJA.

¿Y si tiran de allí arriba?

LUZBEL.

¿Quién?

LISONJA.

¿Pues no lo sabéis vos?

FUROR.

Seguro cantar podéis;  
Que yo guardaré la calle  
Del Infierno.

LISONJA.

¡Bravo talle!

Muy gentil rondante hacéis:

Pues alerta, camarada,  
Mientras yo arrimo el discante;  
Que por muy bien que se cante  
Habrá de ser endiablada.

Cante.

Á vos digo, señor Rey:  
Escuchad si no dormís:  
Mirad que locas privanzas  
No suelen tener buen fin.  
Murmuran todos los grandes  
Y nadie puede sufrir  
Que os tenga á pedir por Dios  
El Hombre ambicioso y vil.  
No hay junta do no se trate  
Ni corrillo ni pasquín;  
Sudaréis con todo el cuerpo  
Si no me escucháis á mí.  
Guardaos de la voz de un pueblo,  
Que me ha dicho zahorí  
Que os ha de costar la vida  
Este amado Benjamín.

LUZBEL.

¡Qué conceptos tan subidos:  
Dí que tienes gracia mucha!

LISONJA.

Pues á fe que nos escucha  
Quien no es teniente de oídos.

Cante.

Aquí está quien se halló  
En un Concilio ó motín,  
Y decretó el Presidente  
Su venganza y vuestro fin.  
Á buena razón de Estado  
Dice el Rey no convenir  
Que uno muera y vivan todos  
Ó por fuerza ó por ardid.  
Para venir á sus manos  
No ha de faltar un malsín;  
Que alguno tenéis en casa  
Que ha de ser vuestro alguacil.

FUROR.

Á fe que ha tocado historia;  
Que eres profeta presumo.

LUZBEL.

Acabarán como el humo  
Su privanza y su memoria.  
Y si no, al Rey desde aquí  
Á trazar la muerte voy:  
No piense que Herodes soy  
Que se ha de escapar de mí.

FUROR.

Luzbel, mejor nos será  
Que este castillo escalemos;  
Vamos, y al hombre matemos.

LUZBEL.

Vámonos, que tiempo habrá;  
Que del alba el arbol  
Estos paralelos cruza.

LISONJA.

Creo que sois como lechuza,  
Que no podéis ver el sol.

Éntrense los demonios: diga al balcón el Cuidado.

CUIDADO.

Ya es hora de levantarse  
El Hombre: llamarle quiero,  
Aunque el Rey lo hace primero;  
Con él sale á pasearse.

Salgan Prudencia, Inocencia y el Rey puesta la mano  
sobre el hombro del Hombre.

REY.

Ansí os tengo de llevar;  
Que el vasallo que pelea  
Y vence en público, crea  
Que en público le he de honrar.

HOMBRE.

Con nunca vistos asombros  
Soy atlante soberano,  
Que si en mí pones la mano,  
Todo el cielo traigo á hombros.

REY.

El vestir vuestra librea  
Estimad por gran favor.

INOCENCIA.

Aquí está un papel, Señor.

REY.

Bájele, y Prudencia lea.

Bájele: lea.

PRUDENCIA.

Sombra mudable, imagen de inconstancia,  
Indómito furor, malicia altiva,  
Gloria mortal, soberbia vengativa,  
Brío finito, ejemplo de arrogancia,  
Saco de tierra, vaso de ignorancia,  
Flor agostada, presunción esquivada,  
Fábrica que de un soplo se derriba,  
Sentencia en contra de primera instancia,  
Mudanza de fortuna al son del tiempo,  
Despojo de la muerte, vil renombre,  
Arena, revoltoso polvo hinchado,  
Animal inclinado á pasatiempo,  
Escuela de maldad; esto es el Hombre:  
¿Quién será el Rey que tiene tal privado?

HOMBRE.

Ampararme quiero en ti  
De tanto engaño y traiciones:

¿Qué de afrentas y baldones  
Estás sufriendo por mí!

REY.

Toda esta noche rondaron:  
Mis desvelos son testigos,  
Y por vos mis enemigos  
De muerte me amenazaron.

Mas yo os tengo de amparar:  
No temáis su injusta guerra,  
Que si sé perder la tierra,  
Mi Reino os tengo de dar.

¡Hola!

PRUDENCIA.

Señor.

REY.

Partid al punto  
Y haced las mesas poner;  
Que en público he de comer.

PRUDENCIA.

Todo lo tendrás á punto.

REY.

Hombre, todo mi caudal  
Os daré en esta comida;  
Que cerca está mi partida,  
Pues estoy tan liberal.

HOMBRE.

De ti me viene el consuelo:  
Señor, mi flaqueza sabes.

REY.

¡Vamos, que hoy tendréis las llaves  
De las riquezas del Cielo!

Éntrense el Rey y el Hombre: salgan Luzbel,  
Lisonja y Furor.

LUZBEL.

¿Qué nuevo contento siente,  
Que está alborotada toda  
La casa?

FUROR.

¿Hay alguna boda?  
¿Qué es esto?

INOCENCIA.

¡Qué buena gente!

LISONJA.

Venimos, no hay que temer,  
Al repartir de las roscas,  
Como pobres, como moscas,  
Á las horas de comer.

Salen Justicia y Cuidado.

CUIDADO.

Haga fiesta nuestra grey;  
La tierra, el cielo se asombre;  
Que hoy come en público el Hombre  
Al mismo lado del Rey.

Hoy su amor el resto ha echado,  
Y al fin de tan alta empresa  
Asienta al Hombre á su mesa  
Y le da el mejor bocado.



Hoy con divino aparato  
Y sentimiento profundo,  
Que comen ver puede el mundo,  
El Rey y el Hombre en un plato.

LUZBEL

¿Qué dices? Vete despacio.

JUSTICIA.

Vuelve y mira si es verdad;  
Que están de esta novedad  
Atónitos en palacio.

Tiren la cortina y parezcan el Rey y el Hombre  
sentados á una mesa, y en ella un cáliz y hostia.

Canten dentro lo siguiente:

O sacrum convivium signo Christi sumitur.

REY.

Come, come, prenda mía:  
Come, grande de mi Reino;  
Come, que después que reino  
No has tenido mejor día.

Ten en mucho la comida  
Que es dada con amor tal,  
Que conmigo te hago igual  
Por darte la eterna vida.

Que lo que á comer te doy  
Es mi propio cuerpo y sangre;  
Que tú haces que me desangre  
Por dar muestras de quien soy.

Este es mi cuerpo divino,  
Encubierto y disfrazado,  
Á do estoy transubstanciado  
So especies de pan y vino.

Y no te espante esta ley  
Que en ti imposibles están;  
Quedarme yo en vino y pan,  
Lo puedo hacer, que soy Rey.

HOMBRE.

Nunca tal favor gocé:  
Nueva gracia el alma siente.

REY.

Trae siempre, porque se aumente,  
Contigo Inocencia y Fe.

LUZBEL.

Rey, ¿qué disparate es éste?  
¡El hombre en tu mismo asiento!  
Yo te haré mudar de intento  
Ó que la vida te cueste.

FUROR.

¿Vióse mayor sinrazón?  
Con él le sienta á comer;  
Miradme; que habéis de ver  
Mal logrado el regalón.

LISONJA.

Sosegaos, señor compadre;  
Que no es mucho que le asiente  
Si es el hombre su pariente  
Por la parte de su madre.

Ligad, Justicia, al momento  
Á estas hambrientas arpías  
Con nuevas cadenas frías  
Al fuego de su tormento.

De hoy más vivirás seguro;  
Entrad al punto de aquí.

FUROR.

¡Qué se ha de escapar de mí  
El Hombre infame y perjuero!

LUZBEL.

Hoy llegan mis desengaños,  
Siempre temí yo este día.

LISONJA.

¡Qué lindo, por vida mía!

En el original aparece rota media hoja.





# LA OVEJA PERDIDA

(INÉDITO)



# LA OVEJA PERDIDA

AUTO SACRAMENTAL

DE

## LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

### PERSONAS

LUZBEL.  
LA CULPA.  
MURMURACIÓN.  
ADULACIÓN.  
GULA.  
AVARICIA.

CRISTO.  
SAN PEDRO.  
SAN JUAN.  
LA MEMORIA.  
CANTORES.  
LA OVEJA PERDIDA.

Salc Luzbel vestido de pieles, como de león.

LUZBEL.

Supremo Dios, Dios airado,  
Dios fuerte, Dios guerrador,  
Dios muerto, Dios afrentado,  
Dios hombre, que es lo peor,  
Y Dios conmigo enojado;  
Dios que á todos te prefieres,  
Dios que principio y fin eres  
De cuanto es, á mí pesar,  
¿Hasta cuándo has de vengar  
Tu enojo en mí? ¿Qué me quieres?  
¿Fuí yo adúltero, homicida,  
Como el otro que quitó  
La Oveja al dueño y la vida?  
¿Brindé con tus vasos yo  
La sacrílega comida?  
¿Con lascivo testimonio  
Hice injuria al matrimonio  
De la que abonó Daniel,  
Ó fuí cambiador cruel  
Como el que dejó el telonio?  
¿Quité la viña á Nabot?  
¿En soberbia y en altura

Mi culpa imitó á Nembrot?  
¿Atrevíme á la hermosura  
Que en Sodoma guardó Lot?  
¿Mi pecado acaso pudo  
Ser más que el del sabio Rey?  
¿Quebré iracundo y sañudo  
Yo las tablas de la ley  
Como el otro tartamudo?  
¿Herido egipcio obstinado,  
Con portentos avisado  
Hice fuga inobediente  
Como el profeta imprudente  
Que en el mar tragó el pescado?  
¿Levanté el fiero bastón  
Contra un Abel envidioso?  
¿Hice el incesto de Amón?  
¿Tuve de Absalón hermoso  
La fraticida intención?  
Á mi malicia no sube  
Hasta el aquilón ligero,  
Donde pensé tener nube,  
Y en ella me considero  
Sino un amor que me tuve.  
¿Cómo te enojas conmigo?  
¿Tanto tienes por amigo

Al hombre que á ti se atreve  
Tantas veces, y no llueve  
Fuego el cielo por castigo?

De rabia y agravio lleno,  
Tus injusticias condeno,  
Y á ti propio apelo de ellas:  
El en vano, y en estrellas  
Nacimos, ¿cuál es más bueno?

Si es noble mi descendencia  
Y entre querubes nací,  
De luz cubierto y de ciencia,  
Y soy el que junto á ti  
Hacer quise competencia,  
¿Cómo el hombre más te agrada.

Si el mejor soy de los dos,  
Y con pasión declarada  
Le has hecho un vice-diós,  
Y yo soy un vice-nada?

Mas si por tomar venganza  
De mí, le das este honor,  
Tengo, si puedo, esperanza  
Que en él ha de ser tu amor,  
Por mí, de Joab la lanza.

Sale la Culpa con un sayo negro sembrado  
de muertos.

CULPA.

¿Qué haces? Siempre has de estar  
Solo, enojado y secreto.

LUZBEL.

Culpa, ¿eso quieres culpar?  
No hay gusto para el discreto  
Como el propio imaginar:

Si el mío verle pudieras,  
El ser solo prefirieras  
Al mayor contento y bien;  
Pues ya no hay hombre de bien  
Ni palabra verdadera.

CULPA.

¿Con quién repuntado te has?  
¿Quién te ha ofendido? ¿Qué tienes?

LUZBEL.

¡Dios!

CULPA.

Precipitado estás.

LUZBEL.

Ya yo lo sé; de humor vienes,  
Pues que matraca me das:

Si precipitado fuí  
De mi trono, fué por ti.

CULPA.

No con tal sentido hablé,  
Y si yo te derribé,  
Sé, Luzbel, que en ti nací,  
No te quejes.

LUZBEL.

No me quejo  
De ti, porque es imposible,  
Ni quiero en eso consejo:  
Para este Dios invencible

Todas mis venganzas dejo.

CULPA.

Acométele, no temas,  
Y pues Leviatán te llamas,  
Y en su Sabahoth blasfemas,  
Centellas le arroja y llamas  
De ese fuego en que te quemas.  
¿No cres rugiente león?

LUZBEL.

Sí, y aun me da por baldón  
Que me ha quebrado la boca,  
Y arrojarle yo una roca  
Con que me tiemble en Sión.

CULPA.

¿Qué te ha hecho?

LUZBEL.

Estoy con él,

Después de antiguas porfías,  
De pesares hecho hiel,  
Y no del pez de Tobías,  
Que dió vista al padre fiel  
Por darme pena mayor;  
Viendo que el mundo menor  
Ó el hombre de mí afrentado  
Me teme, ha determinado  
De ser su guarda y pastor,  
Y tiene en su red y aprisco  
La concertada devise  
En un monte peña y risco,  
Y aunque él dice que me pisa,  
Áspid soy y basilisco:

Tragaréme, con mirar,  
Su rebaño, y aun el mar;  
Y si por virtudes bellas  
Hace de él al cielo estrellas,  
Las volveré á derribar;  
Tu favor he menester.

CULPA.

Jamás me aparto de ti,  
Que somos un mismo ser:  
Mira qué quieres de mí,  
Que á Dios supe acometer.

LUZBEL.

No puedo tener paciencia,  
Ni la tiene un agraviado.

CULPA.

Vengaráste, ten prudencia:  
Que el que está desesperado,  
Falta tiene de experiencia:

La tuya es de largos años.

LUZBEL.

Sí, que el antiguo enemigo  
Me llama mis propios daños.

CULPA.

Venza tu culpa al castigo:  
¿Quieres, cual lobo entre engaños,  
Que á su ganado acometa  
Con piel de oveja secreta?

LUZBEL.

Que soy y cres lobo creo,  
Mas dióle aviso un Mateo



En lo del falso profeta.

CULPA.

¿Ha de faltar invención  
Para lograr tu intención?

LUZBEL.

No sé, Culpa, cómo pueda:  
Murmuración, ¿dónde queda?  
¿Y mi amigo Adulación?

CULPA.

Adulación con su oficio  
En palacio se estará;  
Murmuración con más vicio  
Acechando algún resquicio;  
Mas los que miro, ¿no son?

Salen Murmuración con sayo sembrado de ojos  
y lenguas, y la Adulación vestido á lo gitano.

LUZBEL.

Para ser en condición  
Tan encontrados, me espanto  
Que negocien juntos tanto;  
Mi venganza y pretensión  
De estos dos quiero fiar.

MURMURACIÓN.

Adulación, ¿qué dos prendas!

ADULACIÓN.

Ya los quieres murmurar.

MURMURACIÓN.

No por tanto temor vendas,  
Que tan malo es tu abonar;  
Tú engañas al más discreto  
Llamando al mundo perfeto:  
Yo que murmuro á los tales  
Quizá excuso muchos males  
Porque lo digo en efeto.

ADULACIÓN.

Contigo no me enemisto  
Aunque falso me murmuras:  
Yo doy honras donde asisto,  
Tú lo contrario procuras,  
Haciendo al mundo malquisto.

Soy dulce, regalo orejas,  
Vivo entre personas ricas;  
Tu boca es pico de abejas,  
Pues que muere donde picas,  
Y al picado muerto dejas:  
Eres un zángano, en fin,  
Que en miel del honor te cebas.

MURMURACIÓN.

Y no como tú, arlequín,  
Que das vueltas y haces pruebas  
Por el interés ruín.

ADULACIÓN.

Muy satisfecho respondes  
Á mi nobleza y deseos;  
En nada me correspondes,  
Pues te honraron fariseos  
Y á mi los Duques y Condes.

Y no nos digamos más:  
Que ya siento tu aguijón

Con que siempre armada estás.

MURMURACIÓN.

Tú ser miel y yo moscón,  
Por fuerza me temerás.

LUZBEL.

Llegad ya: dejad los motes.

ADULACIÓN.

Príncipe, no te alborotes,  
Pues rey de Mohab te llamas.

MURMURACIÓN.

En buen copete derramas  
Las venturas de sus botes.

ADULACIÓN.

No hay á quien parezcas mal,  
¿Qué galán talle que tienes!

LUZBEL.

No le tuvo el cielo tal.

MURMURACIÓN.

Dile algo, si á pedir vienes  
Á esta parte universal.

ADULACIÓN.

Digo, pues: una señora  
Que de Adán tuvo el linaje,  
Hizo su esclavo.

CULPA.

Eso ignora:

Todos me dan vasallaje  
Sino es el sol y la aurora.

ADULACIÓN.

¿Mandáis algo? Sin temor  
Lo decid, que mi valor  
Por las dos no tiene igual,  
Pues hago al traidor leal  
Con mi halago y mi dulzor.

LUZBEL.

Dame un abrazo.

MURMURACIÓN.

¿Y yo no?

LUZBEL.

Ventaja al infierno todo  
Y abrazos tambien te doy,  
Murmuración, que en tu modo  
Más puedes que él y que yo;

Él á los de culpa llenos  
Se traga, y yo en su Señor  
Doy á malos justas pagas,  
Y tú castigas y tragas  
Á los malos y á los buenos.

Y así en la venganza mía  
Los dos seréis fuerte lazo  
Con que apretéis la porfía,  
Siendo tu lengua mi brazo  
Y espada tu cortesía:

Ya el ganado del pastor,  
Cuyas ovejas peinadas  
Son del alba resplandor,  
Acometiendo enojadas,  
Haréis presa en la mejor.

De ti, Culpa, tambien sé  
Que bien servido seré,  
Y yo, que jamás descanso

Hasta que me trague el manso,  
La manada cercaré.  
¿Qué decís, que no sosiego?

ADULACIÓN.

Yo, por mi estilo suave,  
Vencedor te llamo luego;  
Pues no hay cosa que no acabe  
Con el hombre á quien me apego:

La primera mujer diga  
Lo que mi poder obliga,  
Pues de mi engaño alabada,  
Estando en gracia criada,  
De Dios la hice enemiga;

El que á Betulia cercó,  
De mi furia vió el ejemplo;  
Dalida bien me estudió,  
Pues el castigo y el templo  
Sobre ella por mí cayó.

Con sólo dar una vista,  
Hago mártir á un Bautista,  
Cautivo al eterno lloro,  
Digo versos, hierros doro  
Porque soy grande alquimista;

Hurto bolsas, y á la dama  
Más honesta y de más ser,  
Para su afrenta doy cama;  
Que alabada una mujer,  
Ni respeta á Dios ni á fama;

Y en fin, no hay hombre criado  
Que de mí no esté engañado  
Ni á quien mi halago no aplace,  
Y apenas sin mí se hace  
Alguna ofensa y pecado.

MURMURACIÓN.

Más grandeza en mí se note,  
Pues del mundo soy y fui  
La hermana de un sacerdote;  
Trampa, enfermedad y azote  
Hable en el mundo por mí.

De otra que á Dios dió posada  
Triunfé aunque disimulada;  
Apreté el cordel á Job,  
Murmuré un hijo á Jacob,  
Por la adoración soñada.

Yo alboroté en el desierto  
Al pueblo de Dios ingrato,  
Que murmuró á rostro abierto  
De su caudillo y del plato  
Que ofendió su gusto muerto;

Las obras le calumnié  
Á Cristo en el judaísmo:  
En un Apóstol entré,  
Y de su Maestro mismo  
Á decir mal le obligué;

Tengo á todos puesto miedo,  
Miro á todos, piso quedo,  
Soy cuerdo, hipócritas hago,  
Doy al malo el santo amago,  
Y esto es lo menos que puedo.

CULPA.

Mi nombre, si bien se advierte,

Tiene título en el suelo  
De más noble y de más fuerte!  
Mi principio fué en el cielo;  
Soy modelo de la muerte:  
De inmortal hice mortal  
Al hombre, que fué un bien mal,  
De quien procedió un mal bien,  
Y por esto es bien me den  
El blasón más principal.

LUZBEL.

Uno de todos será,  
Pues sois iguales archivos  
Donde mi tesoro está,  
Y por ser correlativos  
Un mismo poder se os da;  
Lo que importa es que mi queja  
Venguéis en alguna oveja  
De este rabadán que el labio  
No mueve sino en mi agravio.

Cantan dentro:

Del amor cautivo y preso  
Un pastor divino y santo,  
Baja desde el alto cielo  
Á apacentar su ganado.

CULPA.

El lobo es el que aconseja:  
Ya con su ganado baja.

ADULACIÓN.

Y victoria me previene.

MURMURACIÓN.

Mi lengua será navaja.

LUZBEL.

Culpa y yo, porque conviene  
Al pleito que se baraja,  
Donde á repastar iremos  
Y quizá alguna cansada  
De seguirle encontraremos,  
Y si mi engaño le agrada,  
De él y de ella triunfaremos;  
Los dos quedaréis aquí,  
Y aunque me voy, no sin mí,  
Pues con vosotros estoy.

Vase.

CULPA.

Hoy sabrás, Luzbel, quién soy  
Y cómo yo sé servir.

Salen los músicos cantando delante, y luego Cristo,  
de pastor, San Pedro, San Juan con el mismo hábito,  
y traiga una pluma San Juan en la oreja, y escriba-  
nia en la cinta.

Cantan:

No cese el eterno canto  
Alabando al Uno y Trino,  
Del Santo, Santo y divino,  
Del Pastor hermoso y Santo;  
Músicas de ángeles puras  
Que gozan sus resplandores,  
Entonan llenas de amores  
Gloria á Dios en las alturas,

Y con incansable canto  
Alaban al hombre Trino,  
Del Santo, Santo y divino,  
Del Pastor hermoso y Santo.

MURMURACIÓN.

Aunque al hombre reprehende  
Sus pretensiones livianas,  
Dice el pastor que se ofende (1);

Bien se alegra y enamora  
Con alabanza y canción.  
Para él las leyes no son.

ADULACIÓN.

Murmuración, calla ahora.

CRISTO.

Pedro, vela del ganado,  
De la rapiña y el robo  
Del león y voraz lobo  
Que anda por él desvelado;

Si habéis de ser mayoral  
Y sucederme en oficio,  
A vos toca el beneficio  
De darle buen pasto y sal;

Ésta la mejor será  
La de dos santos doctores,  
Pues para vicios y errores  
Los preservativos da;

Las aguas ved, y á esa iréis  
Donde dice las saquéis  
Con gozo, y que se las deis  
De las propias fuentes mías;

La comida, si en mi amor  
Tomare la necesaria,  
De este monte de Samaria  
Á pastar irá al Tabor.

¿Dónde el ganado quedó?

PEDRO.

Por aquella senda estrecha  
Que va á la mano derecha,  
El orden tuyo guardó.

CRISTO.

Si él le guarda, no errará  
Aunque el león lo presume.

MURMURACIÓN.

¡Ah hidalgo, el de la pluma!  
Perdone y lléguese acá:

Si este pastor es aquel  
Que pisa cielos y estrellas,  
Y de ellos y las más bellas  
Hace á su trono dosel;

Si tantos imperios goza,  
¿Para qué por una oveja  
Hermoso palacio deja  
Y se hospeda en una choza?

¿Es por señorearlo y ser  
Señor solo en el mandar?

SAN JUAN.

Nunca á ti te ha de faltar  
En quien ponzoña verter;  
Que aunque cual ves es pastor,

En toda parte en sí mismo  
Gozará el eterno abismo  
De su gloria y de su amor.

Pero como siempre ha sido  
El hombre de él tan amado,  
Le guarda como ganado,  
Para no verle perdido.

MURMURACIÓN.

¿Y quién le mete á este viejo,  
Que un perjuro lloron fué,  
Y lo demás que de él sé,  
Que, pues lo sabéis, lo dejo,  
En querer la primacía  
Del monte y de sus ovejas?  
¿Piensa que es cortar orejas  
A quien armas no tenía?

SAN JUAN.

Si él tiene esa dignidad,  
Por sus méritos le toca;  
Y calla, pues en tu boca  
Nada hay bueno ni hay verdad.

SAN PEDRO.

Grandes muestras dais de amor  
En la guarda del ganado.

CRISTO.

Es mi deleite y mi agrado.

ADULACIÓN.

Yo llego.

MURMURACIÓN.

Vé sin temor.

ADULACIÓN.

Rey de reyes, sol, luz, día,  
Maestro, padre, bondad,  
Vida, inmensa majestad,  
Mayordomo, verdad, guía;

Hermoso, temido, amado,  
Justo Abel, fuerte Sansón,  
¿Cómo, si sois el león  
De Judá, guardáis ganado?

¿Qué os obliga, Señor mío,  
Estar sujeto al sereno,  
El cabello de oro lleno,  
De la escarcha y del rocío?

¿No sois el que á las murallas  
Del Imperio os asomáis,  
Y echando rayos tronáis,  
Llamándoos Dios de batallas?

¿No son de jacintos bellos  
Vuestros dedos torneados?

Y esos orbes estrellados,  
¿No tenéis el trono en ellos?

¿No sois vos quien de riqueza  
Estáis, Señor, tan sobrado? (1)

¿Pues, cómo, guardáis, pastor,  
Cien ovejas, que en rigor,  
Dáis muestra de gran pobreza?

¿Queréis serviros decir?

CRISTO.

Tu intento y quién eres sé:

(1) Falta un verso á esta redondilla.

(1) Falta la rima.

Vete, atrevido, de aquí (1);  
Ovejas por daño tuyo  
Guardo y guardaré contento,  
Y aunque el número es de ciento,  
Un inmenso en él incluyo.  
¡Pedro, alerta á los otros!

SAN PEDRO.

¡Jacob santo, donde estáis  
No hay que temer lobos fieros! (2)

Van y los músicos cantan

No cese el eterno canto  
Alabando el nombre Trino,  
Del Santo, Santo y divino,  
Del Pastor hermoso y Santo.

MURMURACIÓN.

¿No ves la satisfacción  
Con que responde y despide?

ADULACIÓN.

Fuerza y prisión siempre impide.

MURMURACIÓN.

¡Cómo sufre, Adulación!

ADULACIÓN.

Mirar al sol intenté,  
Pero cual Ícaro fué (3),  
Que de atrevido me vi  
Derribado fuertemente.

MURMURACIÓN.

Parece que desconfías:  
Ten ánimo y ven tras él,  
Que aunque las guarda un Miguel,  
Verás sus ovejas mías.

Vanse y salen la Oveja perdida y la Memoria  
de galán, con sayo blanco.

OVEJA.

Cansada voy de seguir  
Los pasos de mi pastor;  
Que aunque su ley es de amor,  
Exaspera en él vivir.

Quiere que suba á los riscos  
De una ley de nunca errar,  
Más difícil de pastar,  
Que la adelfa ni lentiscos;

Quiere que al pasto no llegue  
De otro pastor, de otro dueño,  
Que pierda el descanso y sueño  
Y la voluntad me niegue;

Quiere que si el lobo muerde  
En mi sangre y en mi vida,  
Que de la ofensa y la herida  
Ni me vengue ni me acuerde;

Y así yo resuelta estoy  
De irme, y así olvidarle.

MEMORIA.

Mira que debéis amarle,

Y que aqueste doy..... (1).  
Mira que vas á perderte,  
Si el pastor que sigues dejas.

OVEJA.

No canses ya mis orejas,  
Memoria: mi gusto advierte;  
Pesado siempre has de ser:

¡Qué villano trato tienes!  
Si te llaman, nunca vienes  
Sino cuando has de ofender;

Ya mi espíritu está enfermo,  
Y el cuerpo teme enfermar;  
Mis gustos quiero gozar:  
¡Viva quien quisiere el yermo!

Pazca el monte, el pasto siga  
Quien puede: yo no me atrevo!

MEMORIA.

Esa ingratitud repruebo:  
Mira que su amor te obliga.

Acuérdate que su ley  
Te dió de cada elemento (2);

El animal más robusto,  
Te respeta y te obedece,  
Todo trabaja y padece  
Por servirte y darte gusto.

Crió estrellas que pisases,  
Tierra firme en que anduvieras,  
Ojos de luz con que vieras,  
Vida con que le gozases.

Hízote una breve suma  
De cuanto hizo, de tal modo  
Que eres un todo del todo,  
Cuanto el cielo y tierra suma,

Su semejanza te dió,  
Y se vistió de la tuya,  
Y sin culpa, por ser tuya,  
Muerto de amores murió.

Y si fuera necesario,  
Por ti el monte dejará  
Glorioso donde está ya,  
Y volverá al del Calvario.

Hablan aparte la Memoria y la Oveja, y salen  
la Adulación y la Culpa.

ADULACIÓN.

¿Cómo no miras rendida  
Á nuestro intento esta oveja?

CULPA.

Si á su pastor ella deja,  
Él la llamará perdida,  
Y más si el daño trazado  
De Luzbel saliese cierto.

ADULACIÓN.

Un pueblo en este desierto,  
Cual ves del aire formado.  
En él ha echado su resto;  
Y ésta que cansada va,

(1) Tampoco estos tres versos están rimados.

(2) Falta un verso.

(3) También en esta redondilla falta la rima.

(1) Verso incompleto.

(2) Dos versos sueltos.



En ellos y él hallará  
Regalo y falsas mercedes (1),  
Y de esta suerte engañada,  
Olvidará su pastor.

CULPA.

Hoy tendrá nuevo señor,  
Y será mi esclava herrada.

ADULACIÓN.

Vete, y yo me quedaré  
Porque á Luzbel acompañes.

CULPA.

Yo fío que tú le engañes.

Vase.

ADULACIÓN.

¿Á quién, Culpa, no engañé?

OVEJA.

Que son mis obligaciones,  
Memoria, muchas, confieso,  
Mas mi apetito travieso,  
Ya es señor de mis pasiones.  
Ya quiero mi libertad,  
Pues mis años pocos son.

MEMORIA.

Tu esclava es ya la razón.

OVEJA.

Señora, es mi voluntad:  
Determinada está y llana  
Á buscar gusto y holgura.

MEMORIA.

¿Y sabes tú, por ventura,  
Que tendrás vida mañana?

Hoy quizá tu fin tendrá,  
Porque es sopro la más larga.

OVEJA.

Siempre en esto estás amarga.

MEMORIA.

La verdad siempre lo está.

OVEJA.

No me des ya más tormento;  
Que sólo quiero tratar  
De alegrarme y remediar  
La mucha hambre que siento,  
Y aun la sed es la mayor.

MEMORIA.

No dudo de esa verdad;  
Que todo es necesidad  
Sin Dios, que es padre y señor.

¿Cuándo algún justo se vió  
Sin sustento sólo un día?

Que al que llama y en él fía,  
¿Cuándo el pan no le sobró?

Vuélvete á Él, y tendrás  
Mil comidas venturosas,  
Y entre vírgenes hermosas  
Azucenas pastarás;

Que es regalo en que el cordero,  
Que es tu pastor, se entretiene.

OVEJA.

Casas este monte tiene:  
Aquí mi remedio espero,  
Y aun es lugar.

MEMORIA.

Y encantado.

OVEJA.

¿Quién duda que aquí me den  
De comer bien?

MEMORIA.

Será el bien

Y el comer todo soñado.

OVEJA.

Quiero pedir.

ADULACIÓN.

Yo llegar,

Pues ya llegó mi ocasión.  
¿Qué buscáis, que el corazón,  
Que á veces suele acertar,  
Sólo en miraros advierte  
Que gran calidad tenéis?  
¿Quién sois, no me lo diréis?

OVEJA.

Persona he sido de suerte.

ADULACIÓN.

Dadme la mano, que os digo  
Secretos que en vos están.

Dale la mano.

MEMORIA.

Otros de amigos la dan,  
Y tú la das de enemigo.

ADULACIÓN.

Noble sois de nacimiento.

OVEJA.

Padre llamo al mismo Dios.

ADULACIÓN.

Dueño habéis tenido vos

Mírale la mano.

De gran nombre y pensamiento.

OVEJA.

De él he sido regalada,  
Y el servirle me cansó.

ADULACIÓN.

Fué porque la ley que os dió  
Era de estilo cansada.

Estará ya que endereza

Vuelve á mirar.

El camino: el corazón  
Me lo dice, y todas son  
Lástimas en tal belleza:

Su amor os encarecía  
Para obligaros así.

OVEJA.

Desvelábase por mí.

ADULACIÓN.

No digas tal, que fingía.

Si de veras os amara,  
Él á buscaros volviera,

(1) Falta la rima.



Nunca de vos se ofendiera,  
Y con su casa os rogara,  
Y vuestra persona á fe  
Es para estimarse mucho.

OVEJA.

Ciencia y oro es cuanto escucho  
De tu boca.

ADULACIÓN.

Más diré:

Vos buscáis alegre vida,  
Y yo os he de encaminar  
Á ella.

OVEJA.

Que sabéis dar  
Presumo más que yo os pida:  
Con sed y con hambre voy,  
¿Tenéis algo que comer?

ADULACIÓN.

Desdichado vengo á ser:  
Pobre como vos estoy,  
Pero esta tierra es famosa  
Y nada os ha de faltar.

OVEJA.

¿Cómo se llama el lugar  
Que miro?

ADULACIÓN.

Villaviciosa.

OVEJA.

Buen nombre.

ADULACIÓN.

La juventud  
Habita en él, que es indicio  
De mucho regalo y vicio,  
Aunque falto de salud.

Aquí se vive sin ley:  
Hay siempre fiestas y juegos;  
Pero las más son de fuegos,  
Y es dividido aunque hay rey.  
Hay buen vino.

MEMORIA.

Y en redoma  
Se da con el de Jaél.

ADULACIÓN.

Hay banquetes siempre en él.

MEMORIA.

De Baltasar y Sodoma.

ADULACIÓN.

Hay cada hora correo  
Á la ciudad del placer,  
Que es como el viento en traer  
Respuesta y gusto al deseo:

Tiene aquí el deleite postas.

MEMORIA.

Y el que camina en su brida  
Suele pagar con su vida,  
Porque son grandes las costas.

ADULACIÓN.

Es lugar de flores lleno.

MEMORIA.

De áspides es un verjel,  
Y aun la muerte vive en él:

Mirad si el lugar es bueno.

ADULACIÓN.

Si en él os queréis quedar,  
No habrá dicha que no os sobre.

OVEJA.

Sin aliento voy cual pobre,  
Remedio quiero buscar.

ADULACIÓN.

Veis aquí una rica choza:  
Pedid al que en ella está;  
Que sé que os remediará,  
Porque grandes rentas goza.

Suena música, y correse una cortina y aparece la  
Gula sentada en una mesa bien aderezada de co-  
mida delante.

OVEJA.

Rendidas mis fuerzas van,  
Y á grande pobreza llevo:  
Dadme de limosna, os ruego,  
Algún pedazo de pan.

Cantan dentro.

Aquí no dan, aquí no dan,  
Porque todo es menester,  
Lo que tengo y lo que quito,  
Para dar á mi apetito  
Lascivamente á comer.

OVEJA.

Mirad que rico me vi,  
Y en tal miseria me veo,  
Que pan pido y lo deseo:  
Tened lástima de mí.

Cantan:

No dan aquí, no dan aquí,  
Porque todo es menester,  
Lo que tengo y lo que quito,  
Para dar á mi apetito  
Lascivamente á comer.

Cúbrense la aparición

MEMORIA.

Mira su promesa loca  
Cómo en todo te faltó.

OVEJA.

Pues un rico no me dió  
Limosna, mi dicha es poca.

ADULACIÓN.

Bien se puede atribuir  
Á eso, que en el lugar  
Es un prodigio en el dar.

MEMORIA.

Y este que pide, en vivir.

ADULACIÓN.

Pero no desconfiéis;  
Que aunque vais con tal flaqueza,  
De ella y de vuestra pobreza  
Consolada quedaréis.  
Gorda iréis como una vaca.

MEMORIA.

Sí, mas será con razón  
De aquellas que Faraón  
Soñó en la manada flaca.

Córrase la cortina y aparece la Avaricia con talegos  
y contando dineros.

ADULACIÓN.

Llegad cerca aquí: sin tasa  
Le pedid; que os certifico  
Que es del lugar un gran rico.

MEMORIA.

De otro Midas es su casa.

OVEJA.

Seguro puedo llegar,

Llega á pedir.

Pues mostráis tanta grandeza,  
Á pedir, que mi pobreza  
Queráis, señor, remediar.

Cantan dentro:

Dar no quiero, dar no quiero,  
Porque vivo de pedir,  
Aunque poderoso soy,  
Y á pobre ninguno doy;  
Que mi fin es recibir.

Cúbrese la aparición.

MEMORIA.

Mira que el desesperarte  
Esta sirena codicia,  
Y la gula y la avaricia  
Tienen en su engaño parte:  
Huye de ellas, de éste y de él,  
Pues que tu dueño te da  
El vestido y el maná  
Como el pueblo de Israel.

OVEJA.

Más quiero cebolla y pan,  
Que no su manjar llovido.

ADULACIÓN.

Responderte no he querido,  
Porque aun en sufrir soy bueno (1);

Memoria, déjale ya:  
Sus disgustos no le acuerdes,  
Que el ser cortesano pierdes.

OVEJA.

Siempre enfadándome está.

ADULACIÓN.

No la oigas y en mí fiad;  
Que el veros así me ha dado  
Pena, porque os he cobrado  
Entrañable voluntad.

Mas no partiréis de aquí,  
Aunque á mí propio me venda,

Sin remedio y sin hacienda.

Ruido dentro.

OVEJA.

¿Quién es el que viene allí  
Que muestra tener valor?

ADULACIÓN.

El que en dar al cielo excede  
Y daros un reino puede.  
De aquesta tierra es señor,  
Y si le queréis servir,  
Á tratarlo me prefiero.

OVEJA.

Porque lo negociáis muero.

MEMORIA.

Tú te mueres por morir.

Suena ruido de arcabuces dentro, y salen Murmu-  
ración, la Culpa, y Luzbel muy galán.

ADULACIÓN.

Noble príncipe, aquí está  
Quien suplica á tu grandeza  
Favorezcas su pobreza,  
Porque en un extremo está.  
Servirte si gustas quiere,  
De quién eres informado

LUZBEL.

De su persona me agrado:  
Daréisle cuanto pidiere.

Dadle rentas, dadle honor,  
Dadle cuantos gustos pida.

OVEJA.

Esta si que será vida,  
Que no seguir un pastor.

LUZBEL.

¿Es acaso el de Galad  
El que decís?

OVEJA.

Señor, sí.

LUZBEL.

Ese me ha tenido á mí  
Una eterna enemistad;  
Pero pues que le has dejado,  
Mi casa desde hoy tendrás  
Y en ella de mí serás  
Con más ventajas premiado;

Que en lo que es pagar yo soy  
Más cierto que él, yo lo sé,  
Pues él dice: yo daré:  
Y yo digo: yo te doy.

Y debe más estimar  
Servirme cualquier criado,  
Pues le pago de contado,  
Y esotro paga al fiar.

MURMURACIÓN.

Y aun él solo es el que sabe  
Si dará lo prometido  
Después de haberle servido.

MEMORIA.

Sólo en tu pecho eso cabe.

(1) Falta la rima.

LUZBEL.

Murmuración, ten gran cuenta  
Con su regalo y sustento.

Vase.

MURMURACIÓN.

Yo por mi menor le cuento.

CULPA.

Y aun por mi esclavo se cuenta.

OVEJA.

Éste como noble dió,  
Mas no los dos que pasaron.

MEMORIA.

El daño que te buscaron,  
En aquellos se fundó.

OVEJA.

Servirte he como esclavo,  
Pues por quien es lo merece.

MURMURACIÓN.

No es tanto como parece.

OVEJA.

Mucho su prudencia alabo.

MURMURACIÓN.

Antes fué un desvanecido,  
Y es herrero en el lugar;  
Que todo su fin errar  
Desde su principio ha sido,  
Y el errar nunca ha dejado  
Ni de errar se cansará,  
Porque el reino donde está  
A sólo errar se ha ganado.

CULPA.

Éste es truhán, no lo creas;  
Yo me voy á prevenir  
Tu aposento y tu vestir,  
Que ha de ser de mis libreas.

Vase.

MURMURACIÓN.

Este es carbón de la fragua  
Del otro, y si una vez tizna,  
No os lavaréis una brizna  
Si os diese el mar toda el agua.

Es un gallina en el miedo,  
Aunque á todos golpes tira,  
Y piensa que el que le mira  
Le señala con el dedo.

Si ve vara de alguacil,  
Tiembla aunque tenga calor:  
Siempre tiene mal color  
Y en el mudarse es sutil.

Llábase Culpa.

ADULACIÓN.

Mal andas,

Pues que no sabes fingir.

OVEJA.

Gracia tienes en decir.

ADULACIÓN.

Señora y reina ¿qué mandas?

Yo tengo que negociar,  
Y así tu vivas, amén,

Como me pareces bien;  
Dame tu mano á besar,  
Que te quiero más que á mí.

OVEJA.

No te vayas.

ADULACIÓN.

Volveré

Presto, y de aquí no saldré  
Sólo por gozarte á tí.

Vase.

MURMURACIÓN.

Éste de estas reverencias,  
Blanduras y niñerías,  
Que al vos llama señorías  
Y á la merced excelencias;  
Esta flor que se deshoja  
Con todos como aquí ves,  
Un quitapeligros es  
Hecho de arroje y meloja.

OVEJA.

Tu compañera he de ser;  
Que eres gracioso y discreto.

MURMURACIÓN.

Tampoco os tendré respeto.

OVEJA.

Quién eres quiero saber.

MURMURACIÓN.

Yo soy cierto tejedor  
Que tejí con el mirar  
Sospechas en mi telar,  
Para el que vieses mejor  
Mi antojo y mi voluntad.  
Es la estambre del tejido  
De que á todos doy vestido  
Con mentira ó con verdad;

No puedo amigos tener,  
Y siempre con ellos ando;  
Porque cantando ó rezando  
Jamás dejo de ofender;

Hago al secreto portillos  
Y á la virtud amenazas;  
Los poyos rompo en las plazas  
Y presido en los corrillos;

Mucho con mujeres valgo,  
Y si la envidia me toca,  
Mi casa y vida es su boca,  
Que nunca de entre ellas salgo,

En mí hay mérito jamás,  
Porque en la cosa más justa  
Hallo menos, hallo más (1);

En fin, por mi proceder  
Me llaman Murmuración,  
Y soy como excomunió,  
Que siempre se ha de temer.

OVEJA.

Ya un hechizo también eres  
En decir y aficionar.

(1) Falta un verso en esta redondilla.

MURMURACIÓN.

Vente conmigo á gozar  
Mil donaires y placeres

Vanse y sale Cristo.

CRISTO.

Desde el monte glorioso  
Donde mis gozos y morada tengo,  
Como amante celoso,  
Enterneciendo estos peñascos, vengo  
Á buscar y dar vida  
Á una oveja que está de mí perdida;  
Con amorosas voces  
Quiero llamarla; mi querida amiga,  
¡Cómo me desconoces!  
Mi silbo dulce y blando, ¿no te obliga  
Á volver á mi mano  
Por salud y sustento soberano?  
Y si la pena mía  
Y mi llanto á volverte no te mueve  
Á mí, que soy tu guía;  
Mira que dejo las noventa y nueve,  
Y vengo, por amarte,  
De la muerte que buscas á librarte;  
Por los montes y valles  
Vengo saltando y al cervato imito  
Sólo porque el bien halles  
En mí, que puedo darte lo infinito.

Cantan :

Quien pesca un pez,  
Pescadorcito es.

Dentro Luzbel:

Ande la fiesta y juego,  
Y Lascivia derrame en él su fuego.

CRISTO.

Huye de aquese daño.

Dentro Luzbel:

Haga un brindis la Gula por mi vida,  
Diga un cuento el Engaño

CRISTO.

Vuelve á mí, pues la culpa cometida,  
Si vuelves, te perdono

Luzbel dentro:

Cante la Adulación.

ADULACIÓN.

Ya va de tono.

Cantan dentro:

Quien pesca un pez,  
Pescadorcito es;  
Quien al mar de su enemigo  
Lastimado de sus daños,  
Arroja la red de engaños  
Por venganza y por castigo,  
Y en su ribera y abrigo  
De ciento le pesca un pez,  
Pescadorcito es.

CRISTO.

Mira, perdida Oveja,  
Que me afrentan por ti los lobos fieros,  
Y su cruel fiereza  
Sangrientan en el monte de luceros  
Que yo puse en tu frente  
Cuando hizo mi gracia en ti su Oriente:  
Memoria te ha quedado;  
Acuérdate de mí, pues no me sigues,  
Que soy tu enamorado,  
Y aunque en tu ingratitud me desobligues,  
Te buscaré hasta tanto  
Que en mis hombros te lleve al monte santo.

Vase, y sale la Murmuración y San Juan.

MURMURACIÓN.

Caminad más aprisa,  
Porque el pastor que así os deja  
Buscando su amada Oveja,  
Las plumas del viento pisa;  
Pero vos le alcanzaréis,  
Y es razón que se presuma  
Que, pues sois hombre de pluma,  
Con ella volar podéis;  
Mas no hallaréis ya, seguro,  
La oveja que se os perdió;  
Que ya el deleite le dió  
Su hechizo en vino puro.

SAN JUAN.

Poder tiene su pastor  
Para haberla ya cobrado,  
Mas él no quiere ganado  
Por fuerza ni por rigor;  
Para librarla de ti,  
¿Faltarále, si quisiera,  
La honda y la fuerza entera  
De aquel zagal de Isay?  
¿Faltará el carro triunfal  
Que á Elías arrebató,  
Y de un Moisés que le honró,  
Faltará acaso el puñal?  
¿Faltarále un Joab fiel,  
Una Josafat hermosa,  
Una Judit valerosa  
Y una mano de Jael?  
Claro está que es desvarío  
Pensar que le ha de faltar  
Poder para sujetar  
Tu soberbia y albedrío,  
Mas dióle en él libertad  
Porque con él mereciese  
Y tus engaños venciese  
En tu misma voluntad,  
Y así le busca y envía.

Vase.

Salen Luzbel, Culpa, Memoria y la Oveja.

MURMURACIÓN.

Tú y yo hemos de cazar estas laderas,  
Que es un despeñadero que entretiene,



Con los perros mejores que tú quieras,  
Que en casa del señor que te mantiene  
Soy copero mayor.

MEMORIA.

Y está en su yerro  
Emperrado, y su lengua no es de perro.

LUZBEL.

Denle al huésped caballo.

CULPA.

Uno le tengo,  
Al que anegó al gitano parecido.

LUZBEL.

Denle saetas y arco.

CULPA.

Ya prevengo  
El que á Caín dió muerte; aunque escondido  
De Jezabel, los perros le mantengo,  
Que en el alma, en el cuerpo y el vestido,  
Sus presas dejen con furor sangrientas.

LUZBEL.

Mi intento sigues y mi honor intentas;  
Cerquen mis cazadores todo el monte  
Y venga á defenderle el señor suyo,  
Que antes que huya el sol de este horizonte  
Verá cómo le atajo y le destruyo.

CULPA.

Harás que con tu vista se remonte,  
Aunque las tribus doce, á pesar tuyo,  
Defiendan el ganado que apacienta.

OVEJA.

¿Qué casa es la que vemos?

MURMURACIÓN.

Una venta;  
Es el Engaño su ventero y dueño.  
Sentaos, descansaréis; que prevenida  
Tendrá comida y cama, donde el sueño  
Os halle, que es la media de la vida.

Siéntanse todos, y duérmese la Oveja, y la Murmu-  
ración prosigue:

El gastador, si vos sois pedigüeño,  
Tendréis de Baltasar una comida  
Con su *Mane*, y escrito tan famoso,  
Que fué del mundo el postre más costoso;  
Pero el cuarto es pajizo, que no hay piedra  
De que pueda labrarse en su distrito,  
Y aunque hay regalo, aquí poco se medra;  
Que en mosquitos y arañas es Egipto;  
Y si buscáis en qué poner la hiedra  
Que os haga sombra en medio del delito,  
Vuestro propio gusano de conciencia  
La raíz roerá, y aun la paciencia.

MEMORIA.

¡Que duerman todos tus sentidos tanto,  
Que el engaño no entiendas que te cuenta.

ADULACIÓN.

Ya le ha rendido el sueño por mi encanto.

LUZBEL.

Si está dormido, la victoria es cierta:  
Despeñaldo de un risco, y con espanto  
Sienta que en él me vengo de mi afrenta.

CULPA.

Tú me lastimas sólo con decilla.

MURMURACIÓN.

Yo he de ser esta vez su pesadilla.

LUZBEL.

Echadle un monte abajo, y pues no puede  
Mover contra el pastor mi fuerza y brazo,  
Desenajado en esta Oveja quede,  
Que como á su retrato despedazo.

Dale Luzbel algunos golpes, y dice la Oveja entre  
sueños:

OVEJA.

¡Ay de mí, que al infierno en pena excedo!

LUZBEL.

Sin que despierte, echadle al cuello un lazo.

ADULACIÓN.

En tu fuego estará cuando despierte.

MEMORIA.

Vuelve, Oveja, por ti: mira tu muerte.

OVEJA.

¡Gran dolor, triste mal, tormento grave;  
No puedo despertar, soñando muero!

MEMORIA.

Á tu pastor da voces, pues él sabe,  
Si le llaman, vencer al lobo fiero.

CULPA.

Llevémosle arrastrando donde acabe  
Arrojado de aquel despeñadero.

MEMORIA.

Llama á Jesús.

OVEJA.

Jesús mil veces digo.

TODOS.

Ese nombre nos vence.

Huyen todos y despierta la Oveja, y de rodillas dice:

OVEJA.

Y yo bendigo;  
Jesús me valga, pues Jesús ha sido  
Quien vence sus contrarios; Jesús quiera  
Alumbrar mi camino y mi sentido,  
Pues es Jesús la luz que el alma espera;  
Jesús me ampare, pues oveja he sido,  
Y Jesús no permita que yo muera  
Sin volver al rebaño suyo santo.

MEMORIA.

Llama; no ceses en tu tierno llanto.

Vase

OVEJA.

¿Qué encanto ha sido éste, que hechizada  
Mi razón ha tenido y mi albedrío?  
La espada vi y la mano levantada,  
Como otro Isaac, sobre este cuello mío.  
Mi alma esclava ha sido, que azotada  
Del diluvio se vió en mi desvarío,  
Y otro Jonás, que en su pecado mismo



Anegado se ha visto en un abismo;  
Erré, como la oveja que perece  
En la trampa del lobo y del engaño:  
Mi ingratitud, mi Dios no la merece,  
Pero volver deseo á su rebaño:  
El ser piadoso mucho te engrandece,  
Muévate mi dolor y propio daño,  
Y aunque eres ofendido y yo el culpado,  
Huyendo voy á ti como á sagrado.

Vase.

Salen San Juan y San Pedro y la Murmuración.

MURMURACIÓN.

Con razón agravo siento  
De ver que vos dos piséis  
Esta tierra en que tenéis  
Tan sobrado atrevimiento,  
¿De mí qué diréis, si acaso  
En jurisdicción ajena,  
Aunque la mía es tan plena,  
Viérades que daba un paso?  
Dejadnos aquí vivir  
Con nuestra hacienda y labor.

SAN PEDRO.

Que eres violento señor  
Te quiero y puedo decir;  
Mi Pastor es dueño y rey  
De la tierra que criar  
Le supo, y el que dió al mar  
Y á los ríos ser y ley;  
Y si los dos le servimos  
Como vasallos, y vamos  
Con orden suya, y buscamos  
Una Oveja que perdimos,  
Que de su amor inspirada  
Y de tu engaño advertida,  
De perdida reducida,  
Está ya para ganada.

MURMURACIÓN.

Pedro, á vos, que sois vasallo,  
Ya sé que aunque él lo mandara  
No viniera si cantara  
Por esta tierra algún gallo;  
Ya inútil y viejo estás,  
¿Para qué negocios quieres?  
Déjalos, que en todos eres  
Como un Pedro por demás;  
Vos, Juan, de volatería  
Tratad, de valiente no;  
Que no lo será el que huyó  
Con la sábana algún día,  
Y vuestra Oveja sí está  
Dentro mi jurisdicción.

SAN JUAN.

Hoy de aquí, Murmuración,  
Su Pastor la sacará:  
Con lágrimas le ha llamado,  
Y él, por venirla á librar,  
Su trono quiere dejar,  
Donde es servido y honrado.

Yo le vi con majestad  
Sentado en silla labrada  
Por ángeles, y esmaltada  
Con piedras de variedad;  
Y un arco cuyos reflejos  
Todo el asiento cercaban,  
Y que adorándole estaban  
Veinticuatro nobles viejos;

De su trono procedían  
Voces, truenos y centellas,  
Y siete lámparas bellas  
Ante él con bálsamo ardían,

Y un bello mar de cristal  
Iba su silla cercando,  
Y que le estaban cantando  
El Santo, Santo Inmortal;

Y toda esta gloria deja,  
Y otra mucha que yo vi,  
Sólo por librar de ti  
Esta su querida Oveja,

Y en una ciudad hermosa,  
Que es Santa Jerusalén,  
Con más adorno y más bien  
Que al esposo va la esposa,

Baja sólo para honrar  
La pérdida que hoy encuentra.

MURMURACIÓN.

Ya como le pintas entra;  
Ni le he de ver ni esperar.

Vase.

Aparece Cristo en lo alto con música.

SAN PEDRO.

¿Cómo tan de paso vas,  
Pastor y Señor divino?

CRISTO.

Si por mi amada camino,  
¿De qué, Pedro, os admiráis?  
Cuando voy á castigar,  
Despacio los pasos doy,  
Y con esta prisa voy  
Si camino á perdonar.

Cúbrese.

SAN JUAN.

¡Notable amor!

SAN PEDRO.

¡Gran bondad!

SAN JUAN.

Tras de él, Pedro, caminemos,  
Y los testigos seremos  
De su grandeza y piedad.

Vanse.

Asómanse á lo alto Luzbel, la Culpa, Adulación  
y Murmuración.

LUZBEL.

Sobre esta cumbre ofendido,  
Vuestro descuido culpando,  
Fuego lloraré mirando

Al Pastor que me ha vencido;  
 ¿Posible es que mi poder,  
 Que puso en armas el cielo,  
 Derribado por el suelo  
 Venga mi enemigo á ver?

¡Qué satisfecho estará  
 De que es todopoderoso,  
 Y por verse victorioso  
 Qué de triunfo sacará!

Vendrá tronando en su rueda,  
 Porque su Oveja le llama,  
 Hasta que el Sol en su llama  
 Pare y la Luna esté queda.

Vendrá en el trono asentado  
 De marfil de Salomón,  
 Y dirá que del Dragón  
 Estatuas ha derribado.

Él triunfará y yo diré  
 Que es eterna mi desgracia;  
 Pero no quiero su gracia,  
 Supuesto que él me la dé.

ADULACIÓN.

Aunque él sale vencedor,  
 Corona, Luzbel, tus sienes,  
 Pues valor para ser tienes  
 Su eterno competidor.

Prevén tus furias, y venga  
 Prenda y honor que te quita.

MURMURACIÓN.

El fin del alma le quita;  
 Su ganado hará que tenga,  
 Y sus victorias verás  
 Por estos pies arrastrando.

LUZBEL.

Culpa, ¿cómo estás callando?  
 Cobarde sin duda estás.

CULPA.

¿No quieres que me dé asombro  
 Ver que el Pastor ha cobrado  
 La Oveja, y que á su ganado  
 La lleve piadoso al hombro?  
 Mira tu afrenta y tu honor,  
 Y mira si es bien temer.

LUZBEL.

¿Tal castigo vengo á ver?

ADULACIÓN.

¿Hay tal exceso de amor?

Saca Cristo la Oveja al hombro.

CRISTO.

Si tu voluntad no muevo  
 Para no dejarme más,  
 Ver el gozo donde vas  
 Y que en mis hombros te llevo,  
 Más dura que el mármol eres  
 Y más que un ciego sin luz;  
 En el lugar de la cruz  
 Te llevo ¿qué más bien quieres?  
 Y soy tan tu enamorado,  
 Que en prueba de ello te digo

Que el arrodillar contigo  
 Me diera el triunfo doblado;  
 Que el dolor que de ello espero  
 Fuera gran regalo en mí,  
 Y todo es poco por ti,  
 Que es mucho lo que te quiero.

OVEJA.

Divino y Santo Eliseo,  
 Que sin mirar mi pecado,  
 Por darme vida ajustado,  
 Aunque muerto fuí te veo;

De angélicos coros seas  
 Con alabanzas servido,  
 Pues ser conmigo has querido  
 Hoy un celestial Eneas;

Yo, aunque hijo, padre Anquises  
 Soy en el bien que recibo,  
 Pues salgo en tus hombros vivo  
 De los engaños de Ulises;  
 Pero, pues he sido ingrato,  
 Haré gran satisfacción.

CULPA.

Es menester un Simón  
 Que lleve la cruz un rato.

Baja de los hombros la Oveja.

LUZBEL.

¿Es término y trato justo  
 Llevar con descortesía  
 Esta Oveja que fué mía,  
 Y contra el mío y su gusto?  
 No responde el arrogante,  
 Aunque ya todos sabemos  
 Que es un gallina con pollos,  
 Y que se precia de serlo:  
 Él lo dice á sus profetas;  
 Pero esto en él no es lo menos,  
 Que no hay ninguno que ignore  
 Quién fué de éste el nacimiento.  
 Dice que es la verdad misma,  
 Y yo presumo que es cuento  
 Y que con engaños trata,  
 Y de esta suerte lo pruebo:  
 ¿No dice que es poderoso?  
 ¿Pues cómo entre paja al hielo  
 Nació, en medio de animales,  
 Y de una madre y un viejo?  
 Predica que la pobreza  
 Es santa, y en contra de esto  
 Dice que es suma riqueza  
 La que goza en esos cielos.  
 Dijo cuando vino al mundo:  
 «La paz traigo», y en naciendo  
 Le alborotó, siendo causa  
 De tanto inocente muerto.  
 Dice que es casto, y consiente  
 Que en casa de un fariseo  
 Una mujer le lavase,  
 De trato no muy honesto.  
 Á perdonar las injurias

Obliga en sus mandamientos,  
Y es el que mayor venganza  
Toma en sus amigos mesmos:  
Porque David, su pariente,  
Contó la gente en su pueblo,  
De él se ofendió, y destruyóle  
Casi la mitad del reino.  
Préciase de muy piadoso,  
Y es un diamante su pecho,  
Pues que da á los que le sirven  
Afrenta y pobreza en premio.  
Dígalo Job, que fué justo,  
Á quien dió, sin merecerlo,  
Tantos trabajos, que pudo  
Maldecir su nacimiento.  
Dice que es bueno y yo malo,  
Que es él señor y yo siervo;  
Y más vasallos y rentas  
Que él tuvo ni tiene, tengo.  
Si los buenos son los suyos  
Y los malos yo gobierno,  
¿Quién lo duda, pues? el mundo  
Más malos tiene que buenos.  
Lleve su Oveja en buen hora,  
Que de los agravios hechos,  
En propios vasallos suyos,  
A pesar suyo me vengo.  
La obediencia me dan todos  
Con diferentes respetos,  
Y no hay dignidad ni oficio  
Que no ayude á mis intentos.  
Entre por esas audiencias,  
Y verá mis privilegios  
Firmados en tantas hojas  
Como tiene cada pleito;  
Hallará escribanos falsos,  
Los jueces con mil cohechos,  
Y abogados que dilatan  
La justicia y los procesos.  
Tome el azote en la mano,  
Y lance de aquesos templos  
Á los que en ellos le afrentan,  
Pues que ya otra vez lo ha hecho.  
Discurra por los Estados,  
Y verá que no hay mancebo  
Sin manceba, ni casado  
Sin estupro ni adulterios.  
Vaya al sacerdocio, y mire  
Manchado con menosprecio,  
Como lo dice un profeta,  
El sacrificio é incienso;  
Y aun yo sé de algunos.....

CRISTO.

Calla,

Serpiente, no trates de ellos,  
Que son la luz de mi Iglesia,  
Y á quien yo guardo respeto.  
Vete, mordaz, y no espere  
Respuesta tu atrevimiento,  
Pues sabes que mis jüicios  
Son justos y son secretos.

Vete con tu compañía,  
Y derrama ese veneno  
Sobre ti mismo.

LUZBEL.

¡Qué grave

Que nos manda!

ADULACIÓN.

¡Y con qué imperio!

CRISTO.

¿No os vais?

CULPA.

Á quien le obedece

Puede mandar.

CRISTO.

¡Ah blasfemo!

Pues en mi nombre, que humilla,  
Mando que á vuestra morada  
Bajéis con castigo eterno.

LUZBEL.

Con él has vencido siempre.

TODOS.

Huyamos.

Vanse con ruido de arcabuces.

CRISTO.

Con él os vengo.

Ya conoces mis caminos;  
Y porque no salgas de ellos,  
De la mano he de llevarte  
Hasta mis bienes inmensos.  
Sígueme, y llora tus culpas,  
Que en tu penitencia quiero  
Darles un alegre día  
Á mis justos y á mis cielos.

Vase Cristo.

OVEJA.

Alábente las escuadras  
Bellas, que por tu bondad  
Adoran tu majestad  
En esas empíreas cuadras;

Porque tan alto favor  
Como das á una perdida,  
Es mi alabanza querida  
Y pequeña la mayor.

Tus pisadas seguiré,  
Pastor mío justo y santo,  
Y con agua de mi llanto  
Mis delitos lavaré.

Sale la Memoria.

MEMORIA.

Esa paga es la que espera  
Y la que te ha de valer;  
Mira no vengas á ser  
Sin fruto, como la higuera.  
Vela, y tu cuerpo castiga,  
Porque si llama no diga  
Que eres una virgen loca.

Híncase de rodillas la Oveja, y dice:

OVEJA.

Soberano Pastor y Juez inmenso,  
Poderoso Señor, de mí ofendido,  
Perdóname el delito cometido,  
Y mi llanto en tu altar sirva de incienso.

Mi ingratitud y mi ignorancia pienso,  
Y á tus divinos pies postro rendido:  
La filiación arrepentido pido  
Y el perdón tuyo con dolor inmenso.

En la ciega prisión de mis errores  
He vivido, Señor; mas ya mis rejas  
Y sus puertas rompí, y á ti me ofrezco:

Llamando siempre estás los pecadores.  
Una, aunque indigna, soy de tus ovejas;  
No me juzgues, Señor, como merezco.

Suena música y descúbrese un trono, y en él Cristo  
sentado, vestido de gloria y majestad, y á los lados  
San Pedro y San Juan, y tenga delante una mesa y  
altar con insignias del Santísimo Sacramento, un cáliz,  
hostia y patena.

SAN PEDRO.

Cantad un cántico nuevo  
Con voces alegres hoy,  
Y al Señor de los señores,  
Pues maravillas obró.

Cantan dentro:

Es una de sus mayores  
Convertir al pecador,  
Y así lo muestra en la Oveja  
Que un tiempo sin Él erró.

OVEJA.

¿Qué fiestas son las que escucho,  
Qué gloria y qué dulce voz,  
Dejando el alma elevada,  
Mis sentidos ocupó?

MEMORIA.

Mayor gozo da á los cielos  
Uno que se vuelve á Dios,  
Que noventa y nueve justos  
Que gozan su resplandor;  
Y así, las fiestas que escuchas  
Hacen á tu conversión,  
Porque con tu penitencia

Su bien y gloria es mayor.

SAN JUAN.

Cantadle, pues con su diestra  
Libertad y vida dió  
Á un esclavo que ha servido  
Al que es tirano señor.

SAN PEDRO.

Cantadle dulces motetes,  
Pues que piadoso buscó  
A quien huyó de su casa,  
De su mesa y de su amor.

CRISTO.

Tus lágrimas verdaderas,  
Por el dolor con que salen,  
Pueden tanto, y tanto valen,  
Que el bien son que de mí esperas.

Perdida fuiste; ya estás  
En mi rebaño ganada,  
Donde la ropa bordada  
De caridad vestirás.

En él por pasto te doy,  
Porque más gracias me des,  
El Pan de Ángeles, que es  
En quien ya cifrado estoy,  
Y en esta mesa divina,  
Que es altar de mi poder,  
Te doy mi sangre á beber  
Por amor y medicina,

Que es bebida en que apreció  
Cielo en más valor que el suelo,  
Y Pan que por tu consuelo  
Vale tanto como yo;

Y con ello las riquezas  
De la gloria te dará.

Cúbrese con música.

OVEJA.

Siempre alabando estaré  
Tu bondad y tus grandezas,  
Pues la gloria prometida  
Tú me das y de ti viene.

MEMORIA.

Este fin tuvo y le tiene  
La Oveja que fué perdida.

FIN DEL AUTO DE LA OVEJA PERDIDA.

# LA LOCURA POR LA HONRA

(INÉDITO)





AUTO SACRAMENTAL

LA LOCURA POR LA HONRA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

(INÉDITO)

FIGURAS

PRÍNCIPE DE TINIEBLAS.	MUNDO.
DELEITE.	AMOR PROPIO.
BLANCA, <i>que es el alma.</i>	LA HONRA DEL MUNDO.
APETITO.	CONFIANZA HUMANA.
BUENA CONCIENCIA.	CRISTO.
SOSIEGO.	CONTENTO.
ENTENDIMIENTO.	

Salen el Príncipe de las Tinieblas y Deleite.

PRÍNCIPE.

No sé qué tengo de hacer;  
Que por Doña Blanca muero.

DELEITE.

El Alma no ha de querer  
Quererte.

PRÍNCIPE.

Vencerla espero.

DELEITE.

¿Cómo la podrás vencer?

PRÍNCIPE.

Inquietando sus sentidos,  
Divirtiéndola los ojos  
Y engañando los oídos.

DELEITE.

Darás al viento en despojos  
Ansias y pasos perdidos;

Después que el divino fuego  
Halló en sus cielos entrada,  
Se casó con el Sosiego.

PRÍNCIPE.

De verla con él casada  
Estoy más perdido y ciego;

Que ser un alma en la tierra  
De ese sosiego capaz,  
Que parte del cielo encierra,  
Porque es al reino de paz  
Opuesta la humana guerra:  
Que le diese por marido  
El Rey del cielo al Sosiego.....  
Estoy que pierdo el sentido.

DELEITE.

Claro está que viene luego  
En siendo Cristo admitido;  
Mientras él no tiene asiento  
En un alma, es desatino  
Pensar que ha de haber contento;  
Que del sosiego divino  
Es único fundamento;  
Luego que el alma se vió  
En su gracia y amistad,  
Al Sosiego se inclinó.

PRÍNCIPE.

En fin, Deleite, es verdad  
Que ya con él se casó.

DELEITE.

Ya lo sé, puesto que á mí  
No me dejaron entrar;

Que humano deleite fuí,  
Y fuera imposible hallar (1)  
Seguro sosiego en mí.

Doña Blanca está casada:  
El Sosiego es ya su esposo:  
La Conciencia es su cuñada:  
El galán rico y hermoso,  
Y ella alegre y descansada;  
Que la segura Conciencia  
Es hermana del Sosiego.

PRÍNCIPE.

Pierdo el seso y la paciencia.

DELEITE.

Pues deja ¡oh Príncipe! luego  
Tan desigual competencia.

Que aunque piensas, atrevido,  
Que es con el Sosiego, ha sido  
Con Dios del Sosiego autor;  
Y competir con su amor  
No es á tu amor permitido.

PRÍNCIPE.

Necio, que es bien que te nombres  
Con tal nombre, aunque te asombres  
Por lo que el mundo te precia;  
Porque no hay cosa más necia  
Que el deleite de los hombres:

Yo no quiero competir  
Con Amor en cuanto el ser,  
Que es Dios, aunque del subir  
A su divino poder  
Tanto se puede inferir

De lo que subí, mas luego,  
Si bajé turbado y ciego,

..... (2)

¿Pues quien tal cosa emprendió,  
Que el caer le ha dado palma,  
No podrá, pues que soy yo,  
Con el sosiego de un alma  
Que no ha un mes que se casó?

Quitalla, que mi amor ciego  
Podrá competir con Dios  
Aunque lo impida el Sosiego;  
Que si nos vemos los dos,  
Helaré su ardiente fuego;

No se me da nada á mí  
Que la Conciencia, su hermana,  
Me impida la entrada allí;  
Porque en la flaqueza humana  
Hay mil puertas para mí;

Yo venceré con rigor,  
Con mi interés, con mi amor;  
Que si Doña Blanca bella  
Es noble, hay partes en ella  
De poco y mortal valor;

De mejor naturaleza  
Soy yo, que en su vil corteza  
Ella conmigo conviene;  
Pero ese su cuerpo tiene

Terrestre y mortal baja;  
Iguala los animales:  
Luego somos desiguales,  
Si en mi competencia pones  
Las condiciones mortales (1);  
Ángel soy, Príncipe soy  
De las Tinieblas. ¿Qué quieres?

DELEITE.

Ya viene.

PRÍNCIPE.

Envidioso estoy

Del Sosiego.

DELEITE.

Inquietud eres.

PRÍNCIPE.

Fuego por suspiros soy.

Salen los novios, el Contento, la Conciencia y el  
Apetito de truhán, cantando, el Sosiego, que es no-  
vio, y doña Blanca. Canta el Apetito.

APETITO.

¡Esta sí que es dulce vida,  
Que las otras muerte son!

CONTENTO.

¡Esta sí que es justamente  
Vida bienaventurada,  
Donde el alma está casada  
Con el Sosiego que siente;  
Goza Blanca eternamente  
Vida de tal perfección,  
Que las otras muerte son!

APETITO.

Muy bien lo dice el Contento,  
Que es músico celestial,  
Aunque suele hacerse mal  
Si es mortal su fundamento;  
Que vos no soléis cantar  
Ni aun en la Real capilla.

CONTENTO.

De paso y por maravilla  
No es cantar ni porfiar.

APETITO.

Una copla oí decir  
En mi lugar una vez,  
Que os la dijera, ¡pardiez!  
Mas no la querréis oír.

BLANCA.

Si es acerca del Contento,  
Dila, Apetito, que aquí  
Hay grande contento en mí  
Después deste casamiento.

APETITO.

Casada con el Sosiego,  
¿Quién duda que le tengáis?

SOSIEGO.

Blanca, cuando vos me amáis,  
En vuestro centro sosiego.

APETITO.

Quebrarán dos mil cerebros.

(1) *Faltar*: dice con evidente error el manuscrito.

(2) Faltan tres versos á esta quintilla.

(1) Falta un verso á esta quintilla.

¡Oh! ¡cuánto escuchar me enfada  
Melindres á la casada  
Y al desposado requiebros!

PRÍNCIPE.

Harto más me enfada á mí.

BLANCA.

Si yo estoy en paz con Dios,  
Necio, ¿es mucho que los dos  
Nos requiebremos así?

CONTENTO.

Tales estuvieran, Blanca,  
Todas las almas.

APETITO.

¡Oh, pues,  
Qué buena persona es  
La Conciencia!

CONTENTO.

Es seria, franca:  
No hay sino comprar en ella  
Descansos, glorias y gustos.

PRÍNCIPE.

Yo, pesares; yo, disgustos;  
¡Cuántos me resultan de ella!

SOSIEGO.

No se te olvide, Apetito,  
La copla.

APETITO.

Es vieja y es buena,  
Que el Contento, aunque aquí suena,  
Está en el bien infinito.

¡Oh, Contento! ¿Dónde estás,  
Que no te tiene ninguno?  
Quien piensa tener alguno,  
No sabe por dónde vas.

CONTENTO.

Es sátira contra mí.

APETITO.

Pues oye, que tiene glosa.

SOSIEGO.

Escucha, mi dulce esposa.

BLANCA.

Di, Apetito.

APETITO.

Advierte.....

BLANCA.

Di.

APETITO.

Tanto te alejas del suelo,  
Que no hay quien pueda alcanzar  
Por dónde llevas el vuelo;  
Con que has dado qué pensar  
Que vives dentro del cielo,  
Y así á los hombres que más  
Tu bien de descanso priva,  
Siempre diciendo verás,  
Como te ven tan arriba:  
¡Ah, Contento! ¿Dónde estás?

Tenerte reyes, no creo,  
Príncipes menos, prelados  
Tampoco, pues ¿qué deseo?  
Porque en estados prestados

Nunca de asiento te veo.

Pues si con serte importuno  
Todo el humano poder,  
No estás de todos en uno,  
Bien claro se da á entender  
Que no te tiene ninguno;

Esto que contento nombra  
Nuestro vano pensamiento,  
De quien la envidia se asombra,  
Parece luego contento,  
Y debe de ser la sombra.

Pues si en la tierra ninguno  
El verdadero se da  
Y en el suelo sólo es uno,  
¡Oh, cuán engañado está  
Quien piensa tener alguno!

Eres cometa violento  
Que para morir se mueve;  
Nube en agua y ave en viento,  
Y una cosa que es tan breve  
No se ha de llamar Contento:

Tarde llegas, poco estás:  
Sólo esperarte entretiene,  
Que quien tiene de ti más,  
Cuando piensa que te tiene,  
No sabe por dónde vas.

CONTENTO.

Buena sátira me has hecho;  
Mas siendo tú el Apetito,  
Que siento afrenta sospecho.

SOSIEGO.

Si apetece el infinito,  
Antes habla en su provecho.

CONTENTO.

No es este el intelectual,  
Que es, pues sirve de truhán,  
Apetito sensitivo.

PRÍNCIPE.

De fiesta, Deleite, están:  
No sé cómo siento y vivo;  
Mas no debo de sentir,  
Pues que lo puedo sufrir.

DELEITE.

Calla, que te oírás su esposo,  
Y es el Sosiego celoso.

PRÍNCIPE.

Pues hizo mal en pedir  
Al cielo mujer hermosa  
Si se llamaba el Sosiego;  
Que la condición celosa  
No da sosiego.

DELEITE.

Eso niego,  
Si es la mujer virtuosa.

PRÍNCIPE.

Tendrá de quién aprender  
En ser celoso.

DELEITE.

Los dos  
No lo debemos de ser;  
Pero ¿á quien parecer?

PRÍNCIPE.

Á Diós,  
Que no hay más que parecer.

DELEITE.

Celos tiene Dios. De suerte  
Que su amenaza más fuerte  
Es cuando dice sus celos,  
Con que estremece los cielos  
Y da licencia á la muerte.

SOSIEGO.

¡Dulcísima esposa mía!  
Tiempo es ya de recogeros:  
No se pase incierto el día;  
Puesto que huelgo de veros  
Con tan buena compañía;  
Pero, en fin, Blanca, yo soy  
El Sosiego, y la Conciencia,  
Mi hermana; á tenerle voy,  
Seguro de que en su ausencia  
Con vos en presencia estoy.

¡Ea! vénganse conmigo  
Todos; nadie quede aquí.

APETITO.

¿Ni yo tampoco?

SOSIEGO.

Ya digo

Que todos.

APETITO.

¿Pues qué hay en mí?

SOSIEGO.

Ser de tus gustos amigo,  
Y que podrás inquietar  
Á Blanca con desatinos.

APETITO.

Contigo voy á casar.

SOSIEGO.

Tendrás mil gozos conmigo.

Vanse, y queda Blanca, Deleite y Príncipe.

DELEITE.

Ahora puedes llegar;  
Mas di: primero tú puedes  
Entrar á gozar las palmas  
Que á tu tentación concedes  
En las potencias del alma,  
Para que informado quedes;  
Tú puedes en la memoria,  
Voluntad y entendimiento,  
Entrar á ganar victoria.

PRÍNCIPE.

No ha dado á mi atrevimiento  
Dios tal licencia y tal gloria.

DELEITE.

Pues si no tienes las llaves  
Para entrar en sus potencias,  
¿Cómo, si te admite, sabes  
Con tan varias diferencias  
De tentaciones suaves?

PRÍNCIPE.

Por una comparación

Sabrás de qué suerte veo  
Si admiten mi tentación  
Las potencias.

DELEITE.

Ver deseo  
Cómo tus industrias son.

PRÍNCIPE.

¿No has visto al que está pescando  
Cómo los ojos aplica  
Al corcho en que está mirando  
Si pica el pez? Pues si pica,  
Se va por el agua entrando,  
Que la vista no ha podido  
La superficie pasar  
Del agua en que está metido;  
Que hundirse el corcho al picar  
Le da á entender que está asido.

Ansí yo mi tentación,  
Si pica el entendimiento  
En ese corcho, lo siento  
Y saco el alma en prisión.

BLANCA.

¿Quién habla aquí?

PRÍNCIPE.

¿No me ves?

BLANCA.

¿Tú poner aquí los pies  
Sabiendo que estoy casada?

PRÍNCIPE.

Blanca, de mí bien amada,  
No es bien que culpa me des;  
Que si halla disculpa amor,  
Más la merecen los celos  
Cuanto es mayor su rigor.

BLANCA.

No vengas á dar desvelos  
Al Sosiego, mi señor,  
Pues que sabes su quietud.

PRÍNCIPE.

Bien puedo yo visitarte  
Sin ofender tu virtud.

BLANCA.

¡Oh qué bien sabes el arte  
De dar al alma inquietud!

Vese que las ocasiones,  
Cuando no son resistidas,  
Han hecho dar mil caídas  
Á muchos justos varones.

Blanca me llamo, y ansí,  
Cristo mi bien, aunque es roja  
Su sangre, blanca salí  
Más que la nieve que arroja  
El Austro, pues vive en mí.

PRÍNCIPE.

Calla, que equívocas son;  
Que blanca es por ocasión  
De que una blanca no vales.

BLANCA.

Con cruces y armas reales  
Dios me ha dado estimación,  
Y aun á mil tratantes fieros



En inocentes corderos,  
Su Hijo, con mano franca,  
Para qué yo fuese blanca  
Se dió por treinta dineros,  
Y una blanca me dejó  
Para que comiese yo,  
Que no hay oro que le iguale,  
Pues tanto como Dios vale,  
Si en ella Dios se cobró.

Con esta blanca divina  
Comeré mientras le veo,  
Sin penetrar la cortina,  
Y después.....

PRÍNCIPE.

Calla, que creo

Que tu afición desatina:

Bien sé yo, Blanca, que Cristo,  
Digno de ser estimado,  
Tu amor y grandeza ha visto,  
Y que un esposo te ha dado  
Rico, discreto y bienquisto:

Es muy honrado el Sosiego,  
Es muy noble: no lo niego.

BLANCA.

Cristo es mi esposo, que aquí  
Por Él al Sosiego en mí  
Los brazos y el pecho entrego.

¿No has visto que con poder  
Suele casarse un amigo?

Pues así soy su mujer,  
Y está el Sosiego conmigo  
Mientras que le voy á ver.

PRÍNCIPE.

Lo mismo, Blanca, imagino;  
Que no digo yo que ofendas  
Á Cristo, esposo divino;  
Que son tan altas sus prendas,  
Que soy de ofenderle indigno.

Al Sosiego digo yo,  
Con darte á gustos honestos;  
Que á Cristo, Blanca, eso no.

DELEITE.

¡Qué bien entra!

BLANCA.

¿Cuáles?

PRÍNCIPE.

Estos.

DELEITE.

Ya escucha, la puerta abrió:

Hablándola está al oído;

Ya por la imaginación,  
Corcho del sedal tendido  
En el cebo de afición,  
Mira si el pez viene asido;

Y á la voluntad le pica  
Y á la memoria; el Contento  
Representa á lo que aplica;  
Ya ciego el Entendimiento,  
Ni aconseja ni replica.

Hundióse el corcho: es mujer:  
¿Un corcho que pudo hacer?

Que quien al pie se le puso  
Fundamento le compuso  
Con que pudiese caer.

Cayó Blanca en el deleite,  
Tan fácilmente engañada  
De palabras con afeite;  
Que una lisonja dorada,  
No hay cosa que más deleite.

BLANCA.

Como tú vengas así  
Y no lo sepa mi esposo  
Yo te hablaré.

PRÍNCIPE.

Fía de m

BLANCA.

¿Vas de noche?

PRÍNCIPE.

Eso es forzoso,  
Porque siempre hay noche en mí.

DELEITE.

¿Qué tenemos?

PRÍNCIPE.

Que vencimos.

DELEITE.

Vamos, y armas prevengamos  
Por si de noche venimos.

PRÍNCIPE.

Deleite, en la luna estamos,  
Después que del sol caímos.

Vanse los dos, y salen el Sosiego y el Entendimiento.

SOSIEGO.

Haz que esté prevenido, Entendimiento,  
Mi aderezo de campo.

ENTENDIMIENTO.

Ya le pido.

SOSIEGO.

Sólo en la soledad tengo contento.

BLANCA.

¿Qué es esto, mi Sosiego?

SOSIEGO.

No he querido

Irme á caza sin verte.

BLANCA.

Bien has hecho;  
Que fuera en tanto amor injusto olvido.

SOSIEGO.

Hallo en la soledad mayor provecho.  
La caza me entretiene, y los cuidados  
Déjanme libre para Dios mi pecho.  
Miro los verdes y espaciosos prados  
Vestidos á jirones de colores  
Por tanta brevedad tornasolados;  
La competencia de las varias flores,  
Debiendo al alba fría el llanto helado,  
En hojas ya de celos, ya de amores;  
El arroyo que baja despeñado  
En instrumento de pizarras lisas,  
Músico eterno, sin templar templado;  
Las consonancias que parecen risas,

Sobre trastes de arena puesta en plata,  
 Ya en el curso veloces, ya remisas,  
 En una verde selva, que retrata  
 El espejo del agua de algún río,  
 Nube presa al nacer, que el sol desata.  
 Los pajarillos que al sosiego mío  
 Ayudan con los picos sonorosos,  
 Entre los valles por lo más sombrío,  
 Y todos juntos para siempre hermosos,  
 Me dan materia de alabar la mano  
 Y pinceles de Dios maravillosos,  
 Y digo al grande Autor del orbe humano:  
 «¿Quién sino Dios tan poderoso fuera?»  
 Y aquel entendimiento soberano  
 Allí mi fe contempla y considera  
 En el Padre increado omnipotente,  
 De cuanto él mismo ve causa primera,  
 Y en el Hijo que engendra eternamente,  
 Y en el lazo de amor que los enlaza,  
 Divina procesión.

ENTENDIMIENTO.

Ya está la gente  
 Prevenida, señor, para la caza.

SOSIEGO.

Allí, Blanca, también contemplo luego  
 El orden con que tantas jerarquías  
 Hacen guirnalda al soberano fuego,  
 Y aunque tan cortas son las alas mías,  
 Vuelo con los espíritus á ellos  
 En el carro de amor, divino Elías.

BLANCA.

Si te pones ahora á tratar dellos,  
 No irás al campo.

SOSIEGO.

Bien has dicho, vamos.  
 Puesto que daba la ocasión cabellos,  
 Alma querida, en tanto que allá estamos,  
 Recoge por tu vida los sentidos,  
 Del árbol de tu cuerpo libres ramos;  
 No los dejes, esposa, andar perdidos;  
 Ocupa en Dios tu solo pensamiento,  
 Y asista su temor en sus oídos;  
 Que con aqueste alcaide no hay intento  
 De humano pretensor que desbarate  
 De tu virtud el alto fundamento:  
 Un cielo, en fin, tu soledad retrate.

Vanse, y queda Blanca, y sale el Apetito.

APETITO.

¿Háse ido aqueste enfadoso?

BLANCA.

¿Qué hay, Apetito?

APETITO.

No sé

Si el Sosiego no se fué,  
 Que es necio sobre celoso.

Si se fué, decirte quiero  
 Un recado de un galán  
 Á quien en el mundo dan  
 Muchos el lugar primero.

BLANCA.

El Sosiego, que aquí tiene  
 Nombre de mi esposo, ahora  
 En vez del que el cielo adora,  
 Que á verme sin velle viene,

Pues ya sabes que jamás  
 Sin el rebozo le vi,  
 Capa blanca con que aquí  
 Dice que me obliga más,

Me tiene en tanta inquietud  
 Cuanto verá que es razón  
 Para la igual perfección  
 De una fundada virtud;

Mas cierto Príncipe en quien  
 Siempre he conocido amor,  
 Desigual competidor  
 De Cristo, mi solo bien,

Me inquieta con un tercero;  
 De suerte que hoy prometí  
 No ser suya, pero en mí  
 Darle un asiento ligero;

Que no diré que pretende  
 Que deje á Cristo mi esposo,  
 Aunque como es tan celoso,  
 De cualquier cosa se ofende;

Sino sólo que no sea  
 Esquiva ni desdenosa  
 Con la afición amorosa  
 De quien me adora y desea.

Hablóme en secreto aquí,  
 Y te confieso, Apetito,  
 Que á papeles que me ha escrito  
 Siempre esquiva respondí,

Pero que en llegando á hablalle  
 Miro como en la ocasión  
 Le cobre alguna afición.

APETITO.

Tiene en lo exterior buen talle;  
 En fin, es hombre que ves  
 Que Cristo, tu esposo amado,  
 Anda siempre disfrazado:  
 Fe toda suya esta es.

Todo lo guarda y esconde,  
 Con que enciende los deseos (1),  
 Pero nunca vemos dónde.

Luzbel déjase tratar;  
 Vimos sus deleites luego.

BLANCA.

Yo voy perdiendo el sosiego  
 Después que me vino á hablar;  
 No porque pienso volver  
 La espalda á Cristo, mi esposo,  
 Que á dueño tan amoroso  
 ¿Cómo puedo yo ofender?

Pero mientras vivo aquí  
 Entretenerme quisiera.

APETITO.

La noche el Príncipe espera;  
 Así me lo dijo á mí.

(1) Falta un verso.

Dale puerta, que no importa  
Un honesto entretener.

BLANCA.

En comenzando á querer,  
¿Qué voluntad se reporta?

Mas diciéndote verdades,  
Oye lo que ha sucedido  
Mientras el Sosiego es ido  
Á sus mudas soledades.

APETITO.

¡Oh, cómo me alegro! Ansí  
No ha de ser todo tristezas.

BLANCA.

Cansada estoy de asperezas:  
Escúchame atento.

APETITO.

Dí.

BLANCA.

Yo me levantara un lunes,  
Un lunes de la Ascensión,  
Cuando el Capitán del cielo  
Á coronarse subió  
De la corona de gloria,  
Tan debida á su Pasión,  
Aunque en la cabeza aquella,  
De espinas setenta y dos.  
Me parece que primero  
Que Cristo en el cielo entró,  
Por dar honra á sus tormentos  
Y ser laurel de su amor.  
Levantéme, como digo,  
Del sosiego que me dió  
Buena noche en la conciencia,  
Porque las mejores son.  
Hallo mi puerta enramada,  
No de verbenas en flor,  
De rosas alejandrinas  
Y blanco azahar de limón,  
Sino de mil pensamientos  
Que de mi imaginación  
Eran tapices alegres  
Desde la puerta al balcón.  
No me la enramó escudero  
Ni hijo de labrador,  
Que este galán no desciende  
Del que la tierra labró:  
Celestial naturaleza  
Le dió su divino Autor,  
Y tal belleza imagino  
Que quiso igualarse á Dios.  
No sé qué sentí, apetito  
De conocer su afición,  
Mas consulté mis potencias  
Y hallé rendidas las dos,  
Que el Entendimiento, en fin,  
Al Príncipe replicó.  
Cantaron luego canciones  
Tan dulces, que de su voz,  
Como sirenas, dejaron  
Mis oídos en prisión.  
Tantos deleites hicieron

Alarde en esta ocasión  
Á mis ojos, que he perdido  
La resistencia al temor.  
Díjeme al Príncipe mío:  
«Mira, dije, tuya soy;  
No importa que venga á verme  
Luego que se ponga el sol.»  
El sol es puesto y no viene.

Sale el Príncipe.

PRÍNCIPE.

Sí viene, Blanca: aquí estoy,

..... (1)

Porque puesto el sol dejó.

..... (2)

Como soy noche, entré yo.  
Vedme aquí. ¿Podré pasarla  
Contigo?

BLANCA.

Esta noche y dos;  
Que el Sosiego es ido á caza  
Á los montes de Sión;  
Que dice que en soledades  
Halla los cielos mejor.  
Los perros de sus cuidados  
Mate el famoso león  
Que primero diz que busca  
Á quien devore á traición;  
Las águilas de rapiña  
Maten el querido azor  
De su altivo pensamiento,  
Que vuela en alta región,  
No en la tierra ni en el aire,  
Ni donde Pablo llegó,  
Sino al mismo cielo empíreo,  
En alta contemplación,  
Donde está el divino Teos  
Cercado de resplandor;  
Su caballo, el buen deseo,  
Roto el freno del temor,  
En las aguas del olvido  
No del arroyo Cedrón,  
Caiga de suerte con él  
Que trueque estas galas yo.  
Dame esa mano.

PRÍNCIPE.

Y las dos.

Sale la Conciencia.

CONCIENCIA.

¿Qué es esto, Blanca?

BLANCA.

¡Oh, cuñada,

Buena Conciencia!

CONCIENCIA.

¿Á mi hermano

Esta afrenta?

PRÍNCIPE.

Ya es en vano,

(1) Falta un verso.

(2) Falta otro verso.

Que es mujer determinada.

CONCIENCIA.

De que pierdas el Sosiego  
No te digo nada; advierte  
Que da vida por la muerte  
Y el descanso por el fuego  
Cristo tu esposo; que aquí  
El Sosiego es guarda tuya.

PRÍNCIPE.

Blanca, eres mía.

BLANCA.

Soy tuya.

PRÍNCIPE.

¿Pues qué aguardas?

CONCIENCIA.

¡Ay de ti!

¿No te muerde, no te advierte  
La conciencia?

BLANCA.

Y aun me enfada;

Más bien parecéis cuñada  
En morderme desa suerte.

Ven, Apetito.

APETITO.

Ya voy,

Que os quiero dar de cenar.

Vanse, y queda la Conciencia sola.

CONCIENCIA.

Muriendo estoy de pesar:  
Con mil áspides estoy;  
Como del alma es la cara  
La conciencia, verá luego  
En mí del alma el Sosiego  
La oculta traición bien clara;  
¡Quién duda que ya se inquieta  
Y deja la soledad!

Salen Entendimiento y Sosiego vestidos de cazadores.

ENTENDIMIENTO.

Pues ¿tan presto á la ciudad?

SOSIEGO.

Traigo una pasión secreta.

ENTENDIMIENTO.

No presumí que tan presto  
Dejaras la caza.

SOSIEGO.

Allá

Me dió un pensamiento.

ENTENDIMIENTO.

Ya

Conozco tu amor honesto.

SOSIEGO.

Sospechas de Blanca son.

ENTENDIMIENTO.

¿De un ángel sospechas?

SOSIEGO.

Sí,

Que está en su carne, y así  
Puedo sospechar traición;

Que en tanto que en ella vive  
No hay victoria hasta que muere:  
Tanto sus deleites quiere,  
Si no es que de ellos se prive

Para guardar á la ausencia  
Lealtad de su esposo Cristo;  
Ausencia en no haberle visto,  
Que siempre está en su presencia.  
La Conciencia estaba aquí.

CONCIENCIA.

Aquí estoy.

SOSIEGO.

Y triste estás.

Basta, no me digas más,  
Su deslealtad miro en ti;  
¡Vive el mismo Dios, por quien  
Era paz del alma ingrata,  
Que Blanca su ofensa trata  
Y mi deshonor también!

Mandóme asistir con ella;  
Yo he sido su vicesposo,  
Sosiego, dulce y dichoso  
De un alma tan blanca y bella;  
Cristo es aquí el ofendido:  
Conciencia, di la verdad.

CONCIENCIA.

En dando su voluntad  
Al Príncipe tierno oído,  
Vi yo que había de perder,  
Sosiego hermano, el respeto,  
Á tu honor.

SOSIEGO.

Yo te prometo

Que ha de pesarle el placer;  
Porque ¿cuál mayor pesar  
Que perder Blanca el Sosiego?  
Tomaré venganza luego.  
Déjame, Conciencia, entrar.

CONCIENCIA.

Mira lo que intentas.

ENTENDIMIENTO.

Mira,

Señor, que la han engañado.

SOSIEGO.

¡Cristo ofendido y yo echado  
De aquesta Alma hasta el cielo! (1)  
Apártate, Entendimiento;  
Que el Desasosiego soy.

ENTENDIMIENTO.

Inquieto contigo estoy,  
Tanto entiendo lo que siento;  
Pero mira dónde vas.

SOSIEGO.

Á herir al Alma.....

ENTENDIMIENTO.

¿Á tu esposa?

(1) Verso falto y sin rima.



SOSIEGO.

¿Ofender á Cristo es cosa  
Para que la sufra más?  
¿Á Cristo, á un hombre que es Dios?  
¿Á un Dios que es hombre por ella?  
¿No era Blanca el alma bella  
Viviendo en su paz los dos?  
Pues ahora ¿qué será  
En desgracia de un cordero  
Tan blanco? Matarle quiero.  
¿Fuera, digo! ¿Dónde está?

Vase.

ENTENDIMIENTO.

Desnuda lleva la espada.

CONCIENCIA.

Pues ¿puede el Alma morir?

ENTENDIMIENTO.

No, pero puede vivir  
Bien herida y mal casada;  
Porque alterado el sosiego  
De la paz de dos casados,  
Los sentidos alterados  
Turban las potencias luego.  
Yo te digo que esta casa  
Toda se pierde sin Dios.

CONCIENCIA.

¿Qué paz tuvieron los dos!  
Alma que una vez se casa  
Con Cristo, ¿ha podido ser  
Adúltera?

ENTENDIMIENTO.

Hay días, Conciencia

Querida; la diligencia  
Pone el infernal poder

En perseguir los casados,  
Y si en los del mundo es esto,  
¿Cuánto le será molesto  
Ver los que á Dios dedicados!

CONCIENCIA.

¿Qué le faltó al Alma ingrata?  
¿Con Cristo qué no tenía?  
¿Qué galas, qué bazaría  
De oro, perlas, piedras, plata?  
¿Qué telas verdes no trujo  
De esperanza, qué rubies  
De pura fe carmesíes,  
Cuando á su amor se redujo?  
¿Qué brocados de tresaltos  
De caridad amorosa?  
Pues lo del sustento es cosa  
Que tantos ángeles, faltos  
De encarecimientos justos,  
Viendo que al Alma le dan  
Su pan, que es suyo y que es pan;  
Con tan divinos gustos (1)  
Pues, Alma, ¿qué te faltó,

Si Dios mismo cada día  
Á sustentarte venía?  
¿Qué es lo que Luzbel te dió?  
Un pobre cuitado, un triste  
Que no tiene en qué caer  
Muerto, pues no puede ser  
Que te aficione, ¿qué viste?  
¡Válgame Dios!

Salen el Príncipe y el Alma huyendo del Sosiego,  
que sale con la espada desnuda, y el Alma vestida de negro.

SOSIEGO.

¡Blanca ingrata,

Ya no tienes este nombre!

BLANCA.

No te espantes que me asombre,  
Si la espada de Dios mata  
Las almas, habiendo Él  
Hecho de vida inmortal  
Su duración.

SOSIEGO.

¡Desleal!

No es Dios contigo cruel;  
Que Dios es suma justicia,  
Y no cabe en Dios crueldad;  
Tú, sí, con tal deslealtad,  
Por tu pecado y malicia,  
Y tú, perro, que quisiera  
Que te pudieras morir  
Y que, volviendo á vivir,  
Otras mil muertes te diera,  
¡Á Cristo te has atrevido!

PRÍNCIPE.

¿Pues quién me ha quitado á mí  
El reino que yo adquirí,  
Sino es el Cristo, ofendido?  
¿No era rey del Alma yo,  
Y me la quita muriendo  
Por ella? Pues si la ofendo  
Disculpa tengo.

SOSIEGO.

Eso no;

Que has de dar honor á Dios  
Aunque te pese.

PRÍNCIPE.

Si pesa;

Mas ya sabrás tú mi empresa  
Y enemistad de los dos;  
Es entre reyes traición,  
Sin declararse la guerra,  
Tomar nave en mar, en tierra  
Ciudad, aunque haya ocasión;  
Mas en guerra declarada  
Como ésta entre Cristo y yo,  
No es traición, Sosiego, no;  
Sino guerra bien fundada.  
¿Cristo es mi enemigo?

SOSIEGO.

Sí.

(1) Así se lee este verso evidentemente incompleto y errado.



PRÍNCIPE.

¿Pues por qué no he de robar  
 Cuantas almas pueda hallar  
 Que me quieran bien á mí?  
 ¿No caí del cielo yo?  
 ¿Cristo no me derribó  
 Al centro, al eterno fuego (1),  
 Y en virtud de su pasión  
 Alcanzó, Miguel, victoria  
 De mí con tan alta gloria?  
 Luego no será traición  
 Que yo conquiste las almas,  
 Que pueda guardarlas Él.

SOSIEGO.

No me argumentes, Luzbel,  
 Esas victorias y palmas;  
 Que yo le diera la muerte,  
 Y á ti si posible fuera.

PRÍNCIPE.

¡Huiré de ti!

SOSIEGO.

Aguarda, espera.

PRÍNCIPE.

Temo una espada tan fuerte  
 Como el arrepentimiento,  
 Que en tu sosiego trajiste,  
 Que es espada que resiste  
 Todo mi furor violento;  
 Mas desengañese Dios,  
 Si bien nunca se ha engañado,  
 Que si me diere un cuidado,  
 Tengo de volverle dos;  
 Y que no ha de llamar Blanca  
 Al alma que más requiebra,  
 Que yo no la llame negra.

Vase.

SOSIEGO.

Cuando Dios la espada arranca  
 De la vaina de la ira  
 Contra ti, ¡triste de ti!  
 Alma, ya estás sola aquí,  
 No hay que decir que es mentira;  
 Él te ha visto, lo declara:  
 Negra estás, pero no son  
 Requeibros de Salomón,  
 Ni hermosura en tu cara.  
 Hoy morirás.

BLANCA.

Negra estoy,  
 Yo lo conozco, Sosiego;  
 Pero que mires, te ruego,  
 Que esposa de Cristo soy,  
 Y que te tengo por Él  
 En prendas, con el respeto  
 De marido.

SOSIEGO.

En el efeto

(1) Falta un verso á esta redondilla.

Lo verás, Alma cruel,  
 Pero negra te confiesas,  
 Y dices que eras esposa  
 De Cristo; ¿hay más necia cosa?  
 Convenir, Alma, profesas,  
 Con los ángeles aquí:  
 Dices desatinos tales;  
 Ya de tus negras señales  
 Conozco lo que hay en ti;  
 ¿Qué te hizo aquel Cordero  
 Puro, limpio, inmaculado,  
 Por ti de sangre manchado  
 Con tanto tormento fiero?  
 ¿Aquél sin pecado alguno  
 Y en forma de pecador  
 Por tus pecados?

BLANCA.

Señor:

El bueno es Dios, Dios es uno;  
 Erré, ya estoy de rodillas.

Arrodillase.

SOSIEGO.

¿A mí, que soy tu Sosiego,  
 Qué importa?

BLANCA.

Escucha, te ruego.....

SOSIEGO.

Bien harás si á Dios te humillas:  
 Para morirte confiesa;  
 No niegues que no hay perdón,  
 Que Dios es Inquisición  
 Que sólo verdad profesa.

BLANCA.

Todo lo penetra Dios.  
 ¿Pues qué hice?

SOSIEGO.

¿Cuyo es

Aquel caballo?

BLANCA.

¿No ves

Que está con él otro, dos  
 Para enviar mis potencias  
 Algunos recaudos míos?

SOSIEGO.

¡Ya me escribes desvaríos;  
 Qué frívolas diligencias!  
 ¿Es posible que dejaste  
 Aquel celestial galán  
 Á quien tantas almas dan  
 Los requeibros que escuchaste  
 En las divinas canciones  
 Del Rey de Jerusalén?  
 ¿Por hacerte tanto bien  
 En tanta afrenta le pones?  
 ¿No era escogido entre mil?  
 ¿No era blanco y colorado?  
 ¿Qué lirio azul ni dorado?  
 ¿Qué más hermoso en Abril?  
 ¿No le parió la azucena  
 Más bella que Dios formó,

La que Dios limpia llamó  
Y que fué de gracia llena;  
La que no fué comprendida  
De Eva en la culpa grave,  
Pues que mudó el Eva en ave?  
¿Cristo no te dió su vida?  
¿No le viste la cabeza  
Llena del puro rocío  
Del alba?

BLANCA.

¡Ay, Esposo mío!

SOSIEGO.

¿Qué más notable fineza,  
Que amaneciese á tu puerta,  
Y acechar por los cancelos,  
Si de rosas y claveles  
Desmayada estás cubierta?  
Pero ¿en qué me estoy aquí?  
Herirte quiero.

BLANCA.

¿Qué espero?

SOSIEGO.

¿Huyes?

BLANCA.

Tu desnudo acero  
Y mi inquietud siento en mí.

Vase.

ENTENDIMIENTO.

Tente, no vayas tras ella.

SOSIEGO.

Eso te aseguro yo,  
Porque si á Cristo ofendió,  
¿Cómo puedo estar con ella?  
Vete, Conciencia.

CONCIENCIA.

¿Yo?

SOSIEGO.

Sí.

Allá le puedes morder,  
Que yo no tengo que hacer  
En faltando Dios de aquí.

CONCIENCIA.

Voy á darle pesadumbre.

ENTENDIMIENTO.

Si basta herir, ¿para qué?

CONCIENCIA.

Para que más firme esté,  
Y pida á Dios que le alumbré.  
¡Oh, cuántos, Entendimiento,  
Que han caído de confiados,  
No han dolor de sus pecados  
Con tan engañado intento!

Que este padre de maldad  
Pinta imposible el perdón,  
Sabiendo la condición  
De la divina piedad.

Á Pedro le dijo Cristo  
Que al que yerra perdonase  
En número que no hallase  
Fin.

ENTENDIMIENTO.

Ese lugar he visto  
Y la sagena también  
De mil suertes de animales,  
Porque en ocasiones tales  
Pudiese comerlos bien.

Entra y persuade al alma  
Que se cure, pues que tiene  
Sacramentos.

CONCIENCIA.

Voy.

Va

ENTENDIMIENTO.

Conviene

No piense, viviendo en calma,  
Llegar al seguro puerto.  
El Sosiego está turbado:  
Algún frenesí le ha dado.  
Siempre lo tuve por cierto;  
Porque en perdiendo la gracia  
El alma, se sigue luego  
Perder el seso, el sosiego.

SOSIEGO.

¡Cielos, el Alma en desgracia  
De aquel soberano Esposo!  
¡El Alma adúltera, cielos!  
Loco estoy, loco de celos,  
Que soy como Dios celoso.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué dices? ¿Estás en ti?

SOSIEGO.

¿De un loco te persuades?

ENTENDIMIENTO.

Si ellos dicen las verdades,  
Díla solamente aquí.

SOSIEGO.

¿Yo quién soy?

ENTENDIMIENTO.

Mas ya no eres;  
Que estando en desgracia el Alma  
De Cristo, Sosiego mío,  
No es posible que le haya.

SOSIEGO.

Claro estaba, Entendimiento,  
Y que es fuerza que yo salga  
De mí porque estoy sin Dios,  
Y de ella porque le falta.  
La locura por la honra  
Yo la he visto disculpada  
En el mundo muchas veces,  
Cuando la ofende la infamia.  
Pues si las honras del mundo  
Son viento, son polvo y nada,  
Y sólo hay honra de Dios,  
Porque la demás es falsa,  
Quien ve que el Alma le ofende,  
¿Cómo quieres que no haga  
Locuras?

ENTENDIMIENTO.

Tente, Sosiego,

Que si tú faltas del Alma,  
Yo, que soy Entendimiento,  
Será fuerza que las haga  
Con el rebelión que suele  
La república alterada.

SOSIEGO.

Que me tenga me aconsejas.  
¿No sabes que nunca halla  
Un Alma sin Dios sosiego,  
Y que anda toda la casa,  
Como en tiempo que se quema,  
Echando por partes varias  
Desde las sillas de tela  
Hasta las bordadas camas?  
¿No ves que arrojan los ojos  
Lágrimas por las ventanas  
Y suspiros por la boca,  
Puerta á los conceptos franca?  
¿No ves que por el jardín  
Del gusto, amarguras tantas,  
Que parece que sus flores  
Le dieron mirras amargas?  
¿No ves que por los oídos  
Entra, Entendimiento, el agua  
De la inspiración divina,  
Que tantos incendios mata?  
¿No ves que sus manos tocan  
Los desengaños, que nadan  
Como maderos quemados,  
Dando las cenizas blancas?  
¡Ay Alma á Dios ingrata,  
No esperes ya jamás llamarte Blanca!

ENTENDIMIENTO.

Señor, vuelve en ti, ¿qué es esto?

SOSIEGO.

Entendimiento, si anda  
El Alma que á Dios ofende  
Dudosa en buscar su gracia,  
Si no tuvo en sus ofensas  
Vergüenza, y al confesarlas  
Tiene tanta como ves,  
¿Qué quieres que diga y haga?  
Loco estoy.

ENTENDIMIENTO.

Vuélvesme loco.

SOSIEGO.

Si la voluntad turbada,  
Tantas formas de sus gustos  
En la memoria retrata,  
No es milagro, Entendimiento,  
Que te alteres de mirarlas,  
Si especulativo eres  
Y aquí práctico te llaman.  
Volvámonos todos locos,  
Pues ha dado el alma entrada  
Á un Príncipe de Tinieblas;  
Que sólo el nombre le basta:  
¿No viste negra el Alma?  
¿Pues cómo quieres que la llame Blanca?  
Honra de Dios me ha movido:  
Ésta llaman nuestras ansias

La locura por la honra,  
Pues no la hay donde Dios falta.  
Ea, amigo Entendimiento,  
Ponte á caballo, ¿qué aguardas?  
Vamos discurriendo el mundo,  
Que ya sabes que no para,  
Que no es ya desasosiego  
De una Alma á su Dios ingrata,  
En los cielos ni en la tierra.

ENTENDIMIENTO.

Por mí vamos.

SOSIEGO.

Sube.

ENTENDIMIENTO.

Arranca.

SOSIEGO.

Aparta, aparta,  
Que no quiere tener sosiego el Alma.  
¿Qué tierra es esta?

ENTENDIMIENTO.

No sé.

SOSIEGO.

¿Tú ignoras....

ENTENDIMIENTO.

¿De qué te espantas?

Que del alma soy potencia,  
Y es el pecado ignorancia.

SOSIEGO.

¡Qué linda casa hay aquí!

ENTENDIMIENTO.

En esta linda portada,  
De dórica arquitectura,  
Que no de labor mosaica,  
Hay un rótulo.

SOSIEGO.

Pues lee.

ENTENDIMIENTO.

Ya comienzo: «Esta es la casa  
De los locos.»

SOSIEGO.

Di del mundo.

ENTENDIMIENTO.

¿Que aquí caben? ¡cosa extraña!

SOSIEGO.

Si es el mundo, como dices,  
Debe de pintar en mapa.

ENTENDIMIENTO.

Locos salen.

SOSIEGO.

El Maestro.

ENTENDIMIENTO.

Mas que nos llevan.

SOSIEGO.

Ya tardan;

Pues que por ser ingrata,  
Perdiendo á Dios, perdió el sosiego el Alma.

Salen tres locos, Maestro, que es el Mundo, Honra del mundo, la Confianza, Amor propio, y dice el Mundo:

MUNDO.

Hagan luego lo que digo;

Que sabré yo castigar  
Al descompuesto enemigo.

HONRA DEL MUNDO.

Mundo, ¿vos qué podéis dar  
Que no venga á ser castigo?

MUNDO.

Pues, loco, si el Mundo soy  
Y eres la Honra del mundo,  
¿Yo qué castigo te doy?

HONRA DEL MUNDO.

Porque en vanidad me fundo,  
En vuestra cárcel estoy.

MUNDO.

¿Quién, Honra, te mete á ti  
En fundarte en vanidad?

HONRA DEL MUNDO.

¿Vos no sois vano?

MUNDO.

Sí soy.

HONRA DEL MUNDO.

¿Yo no soy vuestra?

MUNDO.

Es verdad.

HONRA DEL MUNDO.

¿Pues qué puede haber en mí?

CONFIANZA HUMANA.

¿Con ésa os metéis en danza?

¿No sabéis lo que se precia  
De los lugares que alcanza?

HONRA DEL MUNDO.

Á lo menos, no soy necia  
Como eres tú, Confianza.

AMOR PROPIO.

Pues locos, que no está bien  
Que oséis hablar donde estoy.

CONFIANZA HUMANA.

¿Quién sois?

AMOR PROPIO.

Amor propio.

CONFIANZA HUMANA.

¿Quién?

AMOR PROPIO.

Quien por querer lo que soy  
Á vos os quiero también.

HONRA DEL MUNDO.

¿Quién duda que tú querrás  
Cuanto es gusto para ti,  
Y á la Confianza más?

MUNDO.

Esperad, que hay gente aquí.

ENTENDIMIENTO.

Tente, señor, ¿dónde vas?

SOSIEGO.

Entendimiento, ¿qué quieres?  
Deja ir á la voluntad.

MUNDO.

¡Hola, buen hombre! ¿Quién eres?

SOSIEGO.

El Sosiego soy.

MUNDO.

Entrad

Al cuarto de las mujeres.

HONRA DEL MUNDO.

¿Pues qué os ha traído aquí?

SOSIEGO.

La traición de un Alma ingrata,  
De quien el sosiego fuí,  
Que la ofensa de Dios trata  
Con que me ha perdido á mí.

Ya, Mundo, estaré con vos  
Y entre vuestros locos preso,  
Mientras ella ofende á Dios.

MUNDO.

Con razón perdéis el seso  
En su desgracia los dos.

SOSIEGO.

Déjola con mil heridas  
De inquietudes en su gusto.

HONRA DEL MUNDO.

Quitaráles dos mil vidas.

SOSIEGO.

No son estos los disgustos,  
Honra, que tan tarde olvida.

Éstos á Cristo se han dado,  
El Esposo más honrado  
Que en tálamos asentó,  
Que hasta el mismo Dios se honró  
De que estuviese á su lado.

AMOR PROPIO.

Si es su Hijo y Dios como Él,  
¿Qué os espanta, pues no hurtó  
Ser su igual, que esté con él?

MUNDO.

Yo sé que á mí me le dió.

CONFIANZA HUMANA.

Vos sois ingrato y cruel,  
Que le pusisteis de suerte  
Que nunca se ha visto en vos  
Muerte de rigor tan fuerte.

SOSIEGO.

Sí; pero como era Dios,  
Muriendo mató la muerte.

MUNDO.

Al fin vinistes acá,  
Sosiego, ó desasosiego,  
Porque el alma os deja ya.  
¿Cómo puede ser, Sosiego?

SOSIEGO.

No quiero tus honras vanas,  
Ni la ambición á que aspiras  
Noches, tardes y mañanas.  
¿Por qué solamente miras  
Las vanidades humanas?

Que si yo soy el Sosiego,  
¿Cómo me puedo casar  
Con honra del mundo ciego,  
Ni vivir en paz, ni estar  
Juntos el hielo y el fuego?

Honra, ¿tú no ves que dura  
Poco tiempo tu placer,  
Y que toda tu locura  
Viene después á tener



Su fin en la sepultura?

¿Para que vives hinchada,  
Haciendo descortesías,  
Malquista de gente honrada,  
Pues cuanto alcanzar porfías  
Viene á resolverse en nada?

¿Quieres ver, Honra, quién eres;  
Que estás en otro, no en ti,  
Pues la adoración que quieres  
Te han de dar otros?

HONRA DEL MUNDO.

¡Qué! ¿Ansi

Tratáis las nobles mujeres?

Yo me quejaré de vos.

SOSIEGO.

No será á Dios, porque Dios  
Descalzo en el mundo anduvo;  
Que nunca por buena os tuvo.

CONFIANZA HUMANA.

Pues juntémonos los dos.

SOSIEGO.

La Confianza también  
Es una necia: no quiero  
Que por mujer me la den;  
Que su proceder ligero  
No espera un hombre de bien.

AMOR PROPIO.

Lindo loco os ha venido.

SOSIEGO.

Entremos, Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

¡Yo en esta casa oprimido!

SOSIEGO.

Mientras anda el Alma á tiento,  
Que me acompañes te pido.

MUNDO.

Ea, bien podéis entrar.

HONRA DEL MUNDO.

Mi marido habéis de ser.

SOSIEGO.

En eso no hay que tratar.

HONRA DEL MUNDO.

Loco sois.

SOSIEGO.

Por un placer,

Y cuerdo por un pesar;

Que si de su intento ciego  
Pesa el Alma en dos instantes,  
Cesará el divorcio luego,  
Y volveréme, como antes,  
Á ser su amado Sosiego.

Vanse, y sale el Príncipe de la Luz, que es Cristo.

CRISTO.

No te parezca nuevo,  
¡Oh cielo! ¡oh tierra! este mortal camino,  
Ni el intento que llevo,  
Sabiendo que es amor y amor divino;  
Que en siendo el Alma herida,  
Me muero por bajar á darle vida.

Bien sabe el alto cielo  
Cómo bajé del pecho de mi Padre,  
Y sabe bien el suelo  
Que en él nací de aquella hermosa Madre,  
Virgen eternamente;  
Luego no es mucho que su bien intente.

Las veces que desciendo  
Del alto cielo al suelo cada día,  
Porque cuanto pretendo  
Es, Alma, tu regalo y compañía,  
Compiten con las bellas,  
Luces del cielo, y son testigos ellas.

Luego venir ahora  
Que está afligida y del Sosiego herida,  
Y que su ofensa llora,  
No es nuevo á quien él dió su sangre y vida,  
Y en alto Sacramento  
Le ha dado cuanto es Dios por alimento;

Esta es su casa: quiero  
Llamar y ver si sale luego á abrirme.  
¡Ha de casa! Aquí espero,  
Alma, mi bien, enamorado y firme,  
Aunque llueva, aunque hiele,  
Te he de esperar como quien amar suele (1).

Canta una voz dentro.

MÚSICOS.

Las tres de la noche han dado,  
Corazón, y no dormís;  
Mis recaudos os desvelan,  
Viendo que á Dios ofendí;  
Si no duerme el agraviado,  
Que Dios no puede dormir,  
Mal dormiré quien le agravia,  
Si no está fuera de sí.

CRISTO.

¡Qué bien canta, qué bien llora!  
¿Hay mayor gusto que oír  
Sus quejas desde la calle,  
Y acecharla por aquí?  
Recordad, Alma engañada,  
Si por ventura dormís,  
Que quien á su esposo ofende  
No es justo que duerma así.  
Abrid esas celosías,  
Que bien las podéis abrir,  
Pues porque entréis en el cielo  
Cinco puertas os abrí.  
Si quien sabe vos detiene,  
Decid que yo le vencí,  
Y que, pues vengo á buscaros,  
No me iré sin vos de aquí.  
Abrid, ¡no seáis ingrata!

Sale el Alma á la ventana.

BLANCA.

¿Quién llama? ¿Quién está ahí?

(1) Este verso no consta.



CRISTO.

¡Un galán vuestro, Alma mía!

BLANCA.

¿A tal hora?

CRISTO.

¡Mi bien, sí!

Salid sin miedo.

BLANCA.

No acierto;

Porque después que ofendí

A mi soberano esposo,

No vive el Sosiego en mí.

CRISTO.

¿Cómo le fuistes ingrata?

BLANCA.

Porque quise ver y oír,

Fiada en mi confianza,

Con que su gracia perdí.

CRISTO.

Negra estáis.

BLANCA.

Estoy perdida.

CRISTO.

Blanca os vi.

BLANCA.

Tanto lo fuí,

Que me llaman ese nombre,

Y ya ese nombre perdí.

CRISTO.

¿Dónde está vuestro Sosiego?

BLANCA.

Volvióse loco por mí,

Y á mi cuerdo Entendimiento

Pienso que llevó tras sí.

CRISTO.

¿Cómo os halláis sin Dios?

BLANCA.

Mal,

Porque sin Dios no hay vivir,

Que si es vida, y se me ha ido,

¿Qué puede quedar en mí?

¿No habéis visto al irse el sol,

La noche el mundo cubrir?

Pues así quedé en tinieblas,

Ausente el Sol que ofendí,

Y más que el sol de justicia,

A quien quisiera pedir

Que lo fuera de piedad,

Y se doliera de mí.

Si por dicha, caballero,

Estrella sois que asistís

Acerca de su persona,

Decidle que muero aquí,

Y presentadle este llanto;

Que en su trono de marfil

No hay como lágrimas perlas.

CRISTO.

Bien le podéis escribir

Con ellas alguna carta.

BLANCA.

Pues si la escribo, advertid

Que será descortesía

Que estéis en la calle.

CRISTO.

Abrid;

Que no os pesará de verme.

BLANCA.

Pésame de estar así.

CRISTO.

Negra estáis, pero no importa

Si lloráis como decís,

Porque en volviendo á su gracia,

Volveréis á ser jazmín.

BLANCA.

Entrad, que ya os han abierto.

¿Qué nombré tenéis?

CRISTO.

Oid:

El Príncipe de la Luz.

BLANCA.

¿Y sois vos el que venís?

Esperad, que estoy de suerte

Que temo que os vais.

CRISTO.

Por ti

Me ha clavado amor los pies;

Alma, no me puedo ir.

Vanse, y sale el Sosiego y el Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

Sosiégate, si puedes.

SOSIEGO.

No es posible.

ENTENDIMIENTO.

Ten esperanza.

SOSIEGO.

Es el perdido honor pena insufrible;

En desgracia de Dios nadie reposa;

Miente quien dice que descanso tiene,

Ni le puede tener ninguna cosa.

ENTENDIMIENTO.

Pues eso basta que tu furia enfrene.

SOSIEGO.

Demos un imposible: que en el cielo

No hubiese Dios.

ENTENDIMIENTO.

¡Qué loco el pobre viene!

SOSIEGO.

Inquieto en fuego y convertido en hielo,

No con trepidaciones le verías,

Sino sin polos derribado al suelo;

Sin Dios, entre sus mismas jerarquías

No hubiera paz, ¿pues cómo vive un alma

En ausencia de Dios por tantos días?

¡Ó más ingrata que la dura palma!

¿Así pagas á Dios lo que le debes?

ENTENDIMIENTO.

La furia te embravece.

SOSIEGO.

Y me desalma;

Mas quiero, Entendimiento, que me llesves

Por las provincias de ese mundo vano,  
 Por cargar invenciones y horas breves;  
 Toma una luz en esa diestra mano,  
 Alumbra, Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

Su linterna

Me ofrecerá esta noche el Tiempo anciano.

SOSIEGO.

Pues ve adelante, y mi señor gobierna.

ENTENDIMIENTO.

¿Y qué dirán de mí, guiando á un loco?

SOSIEGO.

Que te conduelas de mi pena eterna.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un pretendiente.

SOSIEGO.

No lo espero,

Porque si tiene méritos, rodea.

ENTENDIMIENTO.

¿Y si le faltan?

SOSIEGO.

El favor invoco.

ENTENDIMIENTO.

Éste es uno que sirve.

SOSIEGO.

Mal se emplea

Si no es á Dios.

ENTENDIMIENTO.

Si el dueño lo agradece,

No acierta bien.

SOSIEGO.

En fin, tiene y desea:

Si espera la privanza, ó la merece,  
 No ha de temer privarse de su gracia.

ENTENDIMIENTO.

Aquí muestra la luz unos jüeces.

SOSIEGO.

No despliegues la boca.

ENTENDIMIENTO.

Es justo celo:

La dignidad temiendo, la encareces.

SOSIEGO.

Sólo puedes decir que tiene el cielo  
 Otro Juez mayor, Tribunal justo,  
 Á quien de mis agravios siempre apelo.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un Rey.

SOSIEGO.

Salud, contento y gusto.

Híncate de rodillas.

ENTENDIMIENTO.

Tu recato

No muestra que te vences del disgusto.  
 Aquí, si miro bien, está un ingrato.

SOSIEGO.

Mata la luz, ó ciérrala de presto,  
 Que aun se escondiera el sol de su mal trato.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un hombre necio, mas compuesto.

SOSIEGO.

Llámallo sabio si callar lo sabe,

Pues es callar partido siempre honesto.

ENTENDIMIENTO.

Un malquisto está aquí.

SOSIEGO.

¿Por qué?

ENTENDIMIENTO.

Por grave.

SOSIEGO.

Buen castigo se tiene.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un hombre

Que toda su virtud cierra con llave.

SOSIEGO.

Llámale santo.

ENTENDIMIENTO.

Bien merece el nombre.

Aquí está un lisonjero.

SOSIEGO.

Corre aprisa,

Que no hay sierpe feroz que más me asombre.

ENTENDIMIENTO.

Aquí un galán que parla oyendo misa.

SOSIEGO.

Aun bien que á Dios lo dice cara á cara;  
 Mas que se guarde alguna vez le avisa.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está un cortesano que se para  
 En la curiosidad de los sermones.

SOSIEGO.

Por piedra el Evangelio te declara.

ENTENDIMIENTO.

Un soberbio está aquí.

SOSIEGO.

Pocas razones

Con esa gente.

ENTENDIMIENTO.

Y luego está un airado.

SOSIEGO.

Breve locura.

ENTENDIMIENTO.

Escucha, aunque perdones.

SOSIEGO.

Un lascivo será.

ENTENDIMIENTO.

Tú has acertado.

SOSIEGO.

Ni envidies su salud ni su dinero.

ENTENDIMIENTO.

La Gula viene aquí.

SOSIEGO.

Vendrá sentado.

ENTENDIMIENTO.

La Codicia es aquí.

SOSIEGO.

¡Y qué ligero!

ENTENDIMIENTO.

En unciones he visto á la Avaricia.

SOSIEGO.

Aplicale algún pródigo heredero.

ENTENDIMIENTO.

Aquí está la Pereza.

SOSIEGO.

Y su Codicia.

No la despiertes.

ENTENDIMIENTO.

Tente, que esta puerta,  
Aunque habemos llegado sin malicia,  
Parece la de Blanca.

SOSIEGO.

¿Y está abierta?

ENTENDIMIENTO.

¿Pues no lo ves?

SOSIEGO.

Parece que hay rüido,  
Y á mi Sosiego entre su luz despierta.

ENTENDIMIENTO.

Si ha venido el Esposo.....

SOSIEGO.

Sí, ha venido.

Salen los Músicos y la Conciencia y Cristo y el Alma,  
muy bizarra, y cantan.

MÚSICOS.

Con la luz de su Esposo  
Ya vive el Alma,  
Y el pasado Sosiego  
Vuelve á su casa.

CRISTO.

Ahora sí, Blanca mía,  
Que aqueste nombre te cuadra;  
Vuelve á ser Blanca desde hoy,  
Pues lo que das en mi gracia,  
La confesión de tus culpas,

Tus lágrimas y tus ansias,  
Te han dado mi bendición.

BLANCA.

Los ángeles te den gracias;  
Que tantas misericordias  
Solamente en Dios se hallan.

CRISTO.

Sosiego.

SOSIEGO.

Señor.

CRISTO.

Sosiega.

SOSIEGO.

Yo cobro el que me faltaba;  
Que volviendo el Alma á Vos,  
Que Vos sois la paz del alma,  
Cesa el agravio y enojos  
De las ofensas pasadas;  
Porque donde Dios perdona  
Ninguna virtud se agravia.

CRISTO.

Da al Alma luego tus brazos.

SOSIEGO.

Ya mi sosiego la abraza.

BLANCA.

¡Vuelve, Entendimiento, á mí! (1)

.....  
.....

(1) Queda incompleto el auto por faltar en el manuscrito de la Biblioteca Nacional la última hoja.



# ÍNDICE

## DE LOS

### AUTOS Y COLOQUIOS

#### CONTENIDOS EN ESTE TOMO

---

	Páginas.
Observaciones preliminares. . . . .	VII
El Viaje del Alma. . . . .	I
Las Bodas entre el Alma y el Amor divino. . . . .	17
La Maya. . . . .	35
El Hijo pródigo. . . . .	53
Coloquio del bautismo de Cristo. . . . .	73
Coloquio pastoril en alabanza de la Concepción. . . . .	85
Segundo coloquio de Lope de Vega. . . . .	93
Obras son amores. . . . .	99
El Pastor ingrato. . . . .	115
Fiestas del Santísimo Sacramento.—Al tûmulo y fama inmortal de frey Lope Félix de Vega Carpio. . . . .	129
Fiesta primera del Santísimo Sacramento. . . . .	137
Entremés del Letrado. . . . .	143
El Nombre de Jesús. . . . .	149
Fiesta segunda del Santísimo Sacramento. . . . .	167
Entremés del Soldadillo. . . . .	171
El Heredero del cielo. . . . .	177
Fiesta tercera del Santísimo Sacramento. . . . .	189
Entremés del Poeta. . . . .	195
Los Acreedores del hombre. . . . .	201
Fiesta cuarta del Santísimo Sacramento. . . . .	217
Entremés del Robo de Elena. . . . .	221
Del Pan y del Palo. . . . .	227
Fiesta quinta del Santísimo Sacramento. . . . .	243
Entremés de la Hechicera. . . . .	247
El Misacantano. . . . .	255
Fiesta sexta del Santísimo Sacramento. . . . .	267
Entremés del Marqués de Alfarache. . . . .	271
Las Aventuras del hombre. . . . .	279
Fiesta séptima del Santísimo Sacramento. . . . .	297
Entremés del Degollado. . . . .	301
La Siega. . . . .	309
Fiesta octava del Santísimo Sacramento. . . . .	325
Entremés de la Muestra de los carros del Corpus de Madrid. . . . .	331



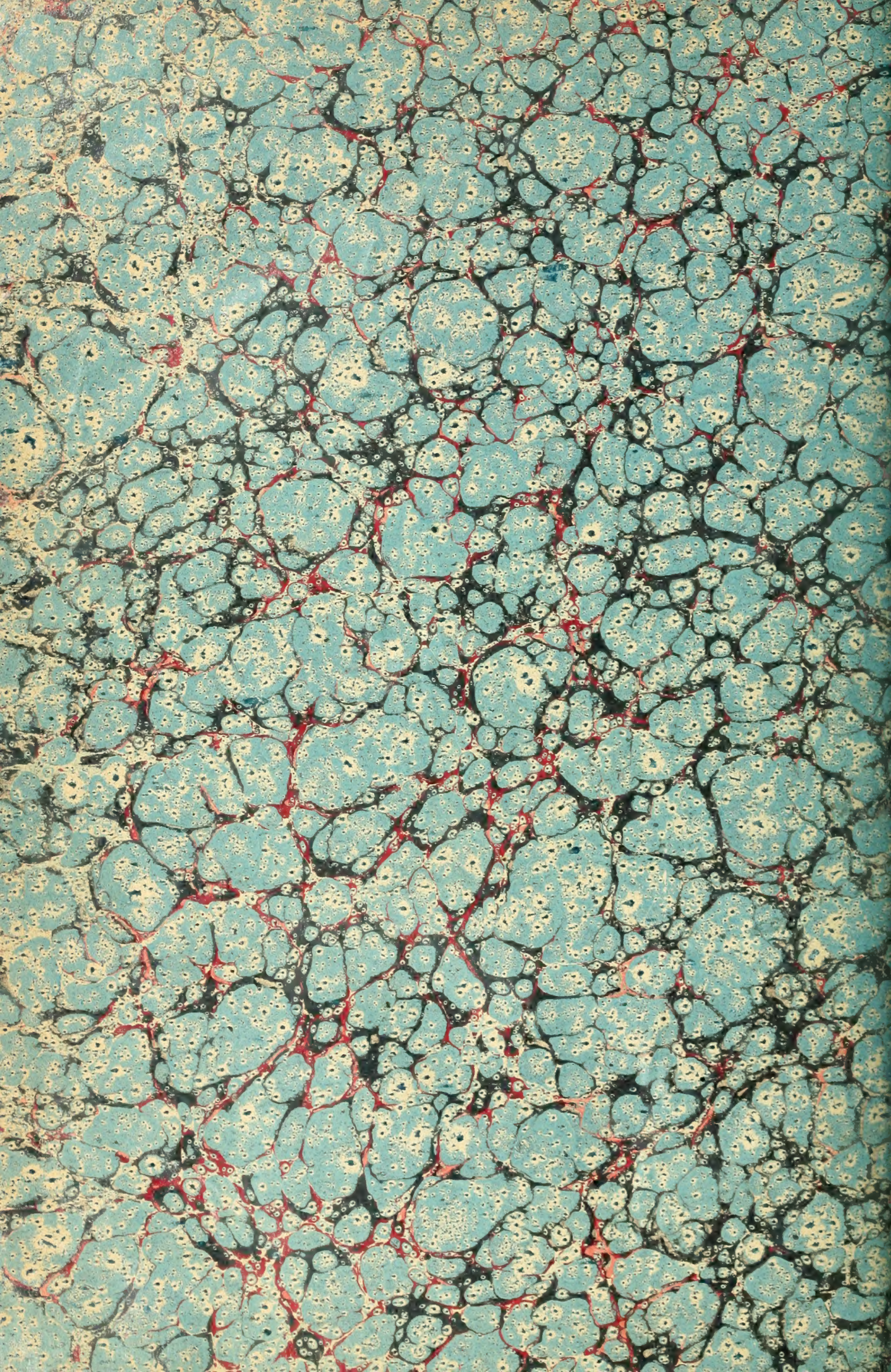
	Páginas.
El Pastor lobo y Cabaña celestial. . . . .	337
Fiesta novena del Santísimo Sacramento. . . . .	353
Entremés de los Órganos. . . . .	357
La Vuelta de Egipto. . . . .	363
Fiesta décima del Santísimo Sacramento. . . . .	377
Entremés del Remediador. . . . .	381
El Niño pastor. . . . .	389
Fiesta undécima del Santísimo Sacramento. . . . .	393
Entremés de Daga mi mujer. . . . .	397
De los Cantares. . . . .	403
Fiesta duodécima del Santísimo Sacramento. . . . .	419
Entremés de las Comparaciones. . . . .	423
De la Puente del mundo. . . . .	429
Auto famoso del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo. . . . .	441
El Tirano castigado . . . . .	465
El Yugo de Cristo. . . . .	491
La Circuncisión y sangría de Cristo. . . . .	509
El Hijo de la Iglesia. . . . .	529
Auto del Avemaría y del Rosario de Nuestra Señora. . . . .	543
El Villano despojado. . . . .	561
La Margarita preciosa. . . . .	577
La Privanza del hombre . . . . .	589
La Oveja perdida. . . . .	607
La Locura por la honra. . . . .	625













PQ  
6438  
A1  
1890  
t.2

Vega Carpio, Lope Félix de  
Obras

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---



